

Misiones en Conflicto

La Habana, Washington y África.
1959 - 1976



“Y lo más significativo para el desarrollo de mi libro fue el tiempo que me dedicó Jorge Risquet, con quien compartí largas jornadas desclasificando documentos. Fue un hombre muy asequible, que me ayudó mucho”.

PIERO GLEJESES

(Juventud Rebelde, 24 de julio de 2002.)

Fotos de una de las extensas sesiones de trabajo entre Piero Gleijeses y Jorge Risquet.

Misiones en Conflicto

La Habana, Washington y África.
1959 - 1976

PIERO GLEIJESES



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 2015

Primera edición, 2002
Segunda edición corregida, 2004
Tercera edición, 2007
Primera reimpresión, 2015

Traducción: María Teresa Ortega
Revisión técnica y de la traducción: Dra. Gloria León y Dra. Josefina Suárez

Edición y corrección: Nisleidys Flores Carmona
Diseño interior: Deguis Fernández Tejeda
Diseño de cubierta: Lissette Leiva Villanueva
Realización: Yuleidis Fernández Lago
Composición digitalizada: Nisleidys Flores Carmona

© Piero Gleijeses, 2007
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2015

ISBN 978-959-06-1033-2

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14 no. 4104, entre 41 y 43, Playa, La Habana, Cuba
editorialmil@cubarte.cult.cu

A Setsuko Ono y Letterina Gleijeses



PRÓLOGO A LA EDICIÓN CUBANA

I

El presente libro del profesor Piero Gleijeses está llamado a convertirse en una obra clásica de la investigación histórica, en el período que abarca (1959-1976), acerca de los lazos de solidaridad combativa entre Cuba y África, y su relación con amigos y enemigos de la liberación de los pueblos del continente africano del yugo colonial y la opresión racista.

Ningún otro autor extranjero y, lo que hace más meritoria aún su labor, tampoco investigador cubano alguno, ha producido una monografía tan vasta, objetiva, documentada y veraz como Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976.

Su importancia como documento histórico no se limita al período que investiga, pues las lecciones que de él se derivan son aplicables a hechos anteriores y posteriores, y a otras regiones del mundo. Constituyen una enseñanza permanente y por tal razón es más valioso que la simple constancia histórica de lo ocurrido en cualquier período pasado.

La Cuba revolucionaria e internacionalista y su conductor Fidel Castro, que aparecen en este fragmento de historia y geografía, son los mismos de antes y después, hasta hoy y también hacia el futuro. Esa ha sido la firme política de principios de nuestro país y la ética, la profundidad en el análisis, y las valientes y audaces decisiones del Comandante en Jefe, sus más cercanos compañeros de armas, el Che y Raúl, y la dirección de nuestro Partido Comunista de Cuba.

Un día de diciembre de 1993 los doctores Oscar García, eminente científico, diplomático, entonces director del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), recientemente fallecido, y Rodolfo Puente Ferro, experimentado responsable del Área de África y Medio Oriente del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido y destacado oficial de nuestro Batallón Patricio Lumumba en el Congo (Brazzaville), me solicitaron recibir a Piero, después de una promisorio disertación de este en el ISRI, sobre sus investigaciones preliminares de la presencia de Cuba en África.

Durante ese primer encuentro, comprendí que el investigador, a falta del apoyo necesario, había ido formando una cadena de un

VII

testimoniante a otro; algunos eslabones eran válidos, otros, de relativa y menor importancia. Por este camino el resultado no auguraba éxito. Se precisaba un punto central, conocedor del conjunto de la historia que pretendía narrar; quien le sugiriera por dónde acortar caminos, sin coartarle en absoluto los pasos por las vías que él deseara transitar y, fundamentalmente, le facilitara el acceso a la documentación clasificada.

Mas esta reflexión no significaba que decidiera emprender tal labor, consumidora de un tiempo siempre escaso, mientras no tuviera la certeza de su honestidad intelectual; me mantuve con ojo avizor y cierta desconfianza, no como sentimiento, pero si como método.

Tal como el mismo Piero describe, nuestra decidida colaboración con su investigación se inició sobre la base de la confianza que nos inspiró su magnífico libro La Esperanza destrozada. La Revolución guatemalteca y Estados Unidos, 1944-1954, editado sólo en lengua inglesa, desconocido para mí hasta entonces, pese a ser un asiduo lector de todo lo que se publicaba sobre Guatemala. Fue algo absolutamente fortuito. Ni yo tenía noticia alguna de la existencia de ese libro ni Piero podía siquiera imaginar que yo había sido testigo de excepción del drama que su obra describía.

Yo había estado en Guatemala varias semanas en el otoño de 1952 y en la primavera de 1953. En una tercera y más larga estadía, en 1954, desempeñé una actuación pública, permanente, como representante de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, durante los últimos meses de las criminales acciones de la CIA contra el gobierno democrático de Jacobo Arbenz, que condujeron a su derrocamiento a fines de junio. Hasta ese momento encabezaba yo la organización de un Festival de la Juventud y los Estudiantes de Centroamérica y el Caribe en solidaridad con la causa guatemalteca.

En los últimos días de junio, de la noche a la mañana, me convertí durante varios meses en un militante clandestino de la resistencia contra la sangrienta represión del facineroso coronel Castillo Armas. Este fue el hombre escogido por la CIA de Allen Dulles y el Departamento de Estado de Foster Dulles, ambos abogados de la oficina de Boston de la United Fruit Company y por el Presidente Eisenhower, para demostrar que con los monopolios norteamericanos el gobierno de Estados Unidos no admite juego.

En aquel verano de 1954 se inició el genocidio sistemático, sin paralelo en la América Latina postcolonial, que se prolongó durante cuatro décadas en la martirizada tierra guatemalteca.

En mi opinión, el libro de Gleijeses sobre Guatemala es, de todos los que conozco, el más completo, documentado y definitivamente probatorio del gran crimen de la CIA.

VIII

Esta carta de presentación, su insuperable libro referido, abrió cauce a las relaciones con el autor, y explica que me convirtiera en el interlocutor autorizado del profesor Gleijeses y se le posibilitara acceso a documentación cubana correspondiente al tema investigado, hasta entonces clasificada como secreta.

Hay que decir que Piero es un perspicaz y pertinaz buscador de documentos, y un profundo analista. Perspicaz, porque descubre con rapidez la importancia, mayor o menor, o ninguna, de un texto e intuye cuándo debe haber otro que le dé seguimiento al tema, y cuándo ese segundo conduce a un tercero y así hasta lograr el esclarecimiento a fondo de un asunto. Pertinaz, porque es capaz de insistir una y otra vez y ante cada negativa rotunda aparentar rendirse para en el momento que juzgue oportuno, cuando ha encontrado nuevos argumentos, volver a la carga, insistir en su petición, tal vez del año anterior.

No expreso esto a modo de crítica, sino de encomio. Elogio que se justifica: Piero escudriñó en todas las bibliotecas de los ex presidentes, desde Eisenhower hasta Carter. Fue igualmente acucioso, tenaz y, además, audaz en relación con todas las fuentes, amigas o no amigas. Encontró lo que nadie hubiera hallado en los archivos de la CIA, en el Departamento de Estado, en el Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos y en testigos norteamericanos. Hurgó en África y en Europa. Estudió Afrikander para leer libros escritos sólo en la lengua de los boers y prepararse para su sueño irrealizado, una eventual investigación in situ en Sudáfrica. Empezó a repasar el idioma ruso, conocido en sus años de liceo y olvidado por desuso, con la esperanza de poder examinar los archivos de la desintegrada URSS.

Piero rebuscó en colecciones enteras de los más importantes periódicos estadounidenses, ingleses, franceses, belgas, portugueses, zairotas, angolanos, sudafricanos y cubanos, en aquellos períodos que presumía de interés para verificar un hecho, un estado de opinión, una maniobra diversionista.

Localizar al último jefe de la estación CIA en Luanda hasta el 3 de noviembre de 1975 y lograr su testimonio, o el de una joven que presenció la entrada de las tropas racistas en Lobito en los días de la proclamación de la independencia de Angola, o de un médico de Guinea-Bissau en los días de su guerra de liberación, o del embajador de Estados Unidos en Tanzania en 1965, por citar algunos ejemplos, son hechos que muestran una tenacidad y un rigor científico superlativos.

Lo anteriormente expuesto no significa que coincidamos plenamente con todos los calificativos y análisis del autor de la Esperanza Destrozada... y de Misiones en Conflicto... En ambos casos tenemos

algunas discrepancias, aunque no las considero esenciales. Además, no es propósito de este prólogo a la edición cubana buscarle manchas al Sol. Dejémosle al lector su espacio crítico. En Cuba, casi medio millón de compatriotas han sido protagonistas de esta hermosa historia.

Sólo nos limitaremos, en forma de notas de redacción para la edición cubana (NRC) a puntualizar aquellos momentos en que el lector por sí mismo no puede conocer un dato, hecho o circunstancia que consideremos imprescindible.

II

Piero Gleijeses dibujó con fino pincel de maestro, en numerosos lienzos, los episodios de 17 años en todas las latitudes de África y otros lugares del mundo.

Cumpliendo sus deseos, yo sólo puedo limitarme a pintar con brocha gorda y toscos rasgos, contando con una vigésima parte de la tela de que él dispuso, este postprólogo o más bien la prolongación, para recoger los acontecimientos más relevantes en los que Cuba fue participe en el Cono Austral del continente africano.

Piero terminó en el 27 de marzo de 1976. Yo comienzo en el 20 de abril del mismo año.

Ese 20 de abril, para entrevistarse con el presidente Agostinho Neto y el gobierno, y saludar a las victoriosas tropas angolanas y cubanas, llegó a Luanda el segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) y ministro de las FAR, Raúl Castro.

Neto patentizó su satisfacción al general de ejército:

...la ayuda de Cuba a Angola era inmensa. Que Cuba consideraba un deber internacionalista brindar esa ayuda solidaria; pero que el pueblo de Angola la agradecería infinitamente y no la olvidaría jamás. Que Angola a su vez, sabría cumplir sus deberes internacionalistas y brindar su solidaridad a otros pueblos, especialmente a los pueblos de África oprimidos por los racistas.

La primera conversación transcurrió en un clima fraternal, que se fue acentuando a medida que ambos dirigentes fueron conociéndose mutuamente.

Llegado al punto respecto a la permanencia de las fuerzas cubanas "...Raúl expresó los puntos de vista del Buró Político del PCC sobre la presencia militar de Cuba en la RPA y los pasos graduales de disminución del personal en los años próximos (1976, 1977, 1978) hasta retirar todas las tropas y dejar sólo a Instructores".

X

Neto se mostró complacido por la exposición de los puntos de vista de la Dirección de nuestro Partido y dijo que examinaría colectivamente en la Dirección del MPLA la cuestión y que expondría al día siguiente la opinión angolana.

En la segunda sesión de trabajo, Neto hizo un análisis de la situación político-militar de Angola y su entorno geográfico, y expuso:

...estamos de acuerdo con la reducción gradual del personal y los medios militares cubanos en Angola, tal como lo propone la dirección cubana.

Consideramos que la actividad actual y futura de Angola debe estar ligada a la Unión Soviética.

...Deseamos hacer algunas proposiciones sobre la retirada del personal cubano y medios, que no cambian lo esencial de las proposiciones cubanas.

...Raúl agradeció la comprensión de la Dirección angolana acerca de las proposiciones cubanas. Con relación a las proposiciones de Angola, serían elevadas inmediatamente a Fidel y al Buró Político, aunque podía adelantar que en general las creía razonables.

Incluidas las enmiendas angolanas, el plan de retirada se puso en marcha de inmediato. Hacia el primer trimestre de 1977, aproximadamente un tercio de los 36 000 efectivos habían regresado a la patria.

Un acontecimiento inesperado detuvo la realización del plan de retirada.

En la frontera Este con Zaire, a principios de marzo de 1977, sin el consentimiento del presidente Neto, fuerzas del Frente de Liberación Nacional Congolés (FLNC), conocidas como los katangueses, penetraron en Zaire por la provincia de Shaba en guerra abierta contra el régimen tiránico del presidente Mobuto Sese Seko. Mil quinientos efectivos marroquíes transportados por Francia acudieron en ayuda de Mobuto. La incursión, posteriormente conocida como "la primera guerra de Shaba", culminó a finales de mayo con la derrota de los katangueses y el precipitado retorno de estos al territorio de la RPA. Fueron tres meses de gran tensión para los mandos*

* Ex gendarmes de la provincia de Katanga (Shaba) que sirvieron bajo Tshombe a los planes secesionistas. En... fueron expulsados por el gobierno de Mobuto, y Portugal aceptó que se asentaran en el nordeste de Angola (Chicapa y las cercanías de Saurimo). Los katangueses recibían estipendio del gobierno portugués, que los utilizaba para combatir al FNLA. Durante el gobierno de transición, el MPLA utilizó alrededor de 400, la mitad de estos en los combates de Kinfangondo y los otros en el Centro-Sur.

militares angolano y cubano, los cuales tomaron la medida de trasladar fuerzas de ambos países desde otras regiones hacia aquel frente, el que se mantuvo en constante disposición de rechazar un posible ataque zairense a la RPA desde esa dirección.

El regimiento cubano que desde Luanda avanzó en la dirección Malange-Saurimo, constituía, al mismo tiempo, un apoyo al gobierno del presidente Kaunda de Zambia, que en esos días había sido objeto de la agresión de un comando racista en Lusaka contra los combatientes Zimbaweanos del ZAPU allí acantonados.

Esos días del tercer mes del año, que fueron de turbulencia en África —guerra en Shaba, asesinato del presidente N'Goabi, en Brazzaville—, coincidieron con un recorrido de Fidel por el continente africano: Argelia, Libia (adonde viajé para entrevistarme con él los días 4 y 5, en Trípoli y Bengazi), Etiopía, Somalia y Tanzania.

En Tanzania acudí a una nueva cita, para discutir los pormenores de su llegada y recorrido en su visita a Angola.

De Dar-es-Salam, Fidel voló a la ciudad mozambicana de Beira para encontrarse con Samora Machel. Mientras, en Maputo se desplegaban grandes pancartas de bienvenida y en Lusaka se tendía la larga alfombra roja que sirve de senda a los visitantes ilustres desde la escalerilla del avión hasta el edificio de la terminal aérea.

Pero Fidel no fue a Maputo ni a Lusaka. La astucia guerrillera dificultaría un eventual plan de magnicidio que pudiera surgir en mentes sin escrúpulos como la de los dueños militares del espacio aéreo del Cono Sur. A partir de Beira instruyó a la tripulación del IL-62 en que todavía acostumbra a viajar; a dirigirse hacia Huambo. Allí lo esperé y me sumé a la comitiva. Aterrizamos en Luanda que vestía sus mejores galas y donde un pueblo desbordado de entusiasmo, en una tarde soleada, se abigarraba a lo largo de la ruta desde el aeropuerto hasta el Palacio Presidencial.

Se estaba produciendo un hecho histórico: la visita del Comandante en Jefe a la República Popular de Angola.

Al fin conocía la tierra que había estudiado sobre los mapas palmo a palmo, en largas jornadas en el edificio del MINFAR, junto a Raúl y al Estado Mayor. Fidel visitó Kifangondo, Caxito, Benguela, Moçãmedes; habló a las tropas cubanas en Huila y dirigió la palabra, junto al presidente Neto, al pueblo de Luanda, en un multitudinario y delirante acto el 27 de marzo, primer aniversario de la liberación de Angola de los invasores zairotas [también es válido el término zairenses] y sudafricanos.

El Comandante en Jefe, en reuniones privadas, definió como línea estratégica general que el papel fundamental de las tropas cubanas era el de evitar una nueva invasión de Angola, en la profundidad, por las tropas racistas. La tarea de la liquidación de

XII

los restos de las bandas fantoches del FNLA correspondía a las FAPLA.

Un nefasto acontecimiento político-militar (esta vez de carácter interno), conmocionó al joven estado angolano a fines de mayo de ese año. La acción fraccionista del 27 de mayo, con una plataforma ultraizquierdista, dirigida por los cabecillas Nito Alves y Ze Van Dunen, perseguía el objetivo de conquistar el poder. El ataque al Palacio Presidencial, la toma de la Radio Nacional de Angola, la ocupación de la cárcel de San Paulo y el levantamiento de la Novena Brigada de Infantería de las FAPLA fueron sus principales acciones en la capital.

Por orden del presidente Neto, el Batallón Presidencial, unidad de elite subordinada directamente a él, a la cual asesoraban varias decenas de cubanos, con el coronel Rafael Moracén al frente, rechazó el asalto al Palacio y rescató la emisora de radio.

Ante la presencia de los tanques leales, los jefes de la rebelión abandonaron el campamento de la Novena Brigada, llevándose de rehenes a dirigentes del MPLA y de las FAPLA, a quienes asesinaron vilmente. En las pocas horas que duró la conspiración en Luanda y otras provincias, fueron afectadas las estructuras políticas y militares del país.

Como medidas inmediatas para estar en óptimas condiciones de evitar o hacer abortar cualquier nuevo intento de golpe de Estado, el presidente Neto decidió crear, además del batallón, un Regimiento Presidencial que sería la única gran unidad de las FAPLA en Luanda; y extender a todo el país la Organización de Defensa Popular (ODP), que ya existía en la capital bajo la dirección de Paiva e Imperial, dos leales y heroicos militantes del MPLA que participaron en el asalto a las cárceles colonialistas el 4 de febrero de 1961, y sufrieron largas y crueles condenas de prisión, que los mutilaron parcialmente.

Para la organización de las milicias de la ODP, el gobierno angolano solicitó a Cuba varios cientos de asesores.

En carta del 16 de junio de 1977 de respuesta a Risquet, el general de ejército Raúl Castro puntualiza:

...En cuanto al Regimiento Presidencial he dado instrucciones de seleccionar rigurosamente a los oficiales que colaborarían en su organización. En principio, consideramos como indicado para encabezarlos al General de Brigada Rolando Kindelán Bles, miembro del Comité Central.

Se aprobó igualmente nuestra colaboración con la ODP en los términos del documento elaborado al efecto; estudiamos

XIII

ahora la variante más apropiada en cuanto a las características que deben reunir los compañeros a seleccionar para esta tarea, dadas sus características político-militares.

En diciembre de 1977, se celebra el Primer Congreso del MPLA, que adopta el nombre del MPLA-Partido del Trabajo, define su vocación socialista y reelige como su máximo líder, guía de la lucha heroica de su pueblo y fundador de la República Popular de Angola, al doctor Antonio Agostinho Neto.

Nuestro Partido se hace representar por una amplia delegación, presidida por su segundo secretario, el compañero Raúl Castro.

En su aplaudido discurso, Raúl expresó:

...El día que ya nuestra presencia no sea necesaria aquí, solo nos lo podrá ordenar el pueblo de Angola...

Y... cuando los cubanos dentro de ese marco, se retiren de Angola, no nos pensamos llevar ni el petróleo, ni los diamantes, ni el café, ni nada. “Nos llevaremos solamente la amistad indestructible de este gran pueblo, y los restos de nuestros muertos...”

III

Durante los dos años posteriores a la expulsión de los invasores racistas, Sudáfrica limitaba, en general, sus acciones contra la RPA a la violación del espacio aéreo en el profundo sur e incursiones de patrullas con el pretexto de perseguir a los combatientes de la SWAPO; aunque en realidad, también realizaba operaciones conjuntas con la UNITA para el dominio de territorios y poblados fronterizos, sobre todo en el Sudeste. Mas el 4 de mayo de 1978, aproximadamente a las siete de la mañana, de nueve a doce aviones Mirage, cuatro C-130 y ocho helicópteros de la Fuerza Aérea Sudafricana inician un feroz y criminal bombardeo y ametrallamiento contra el campamento de refugiados namibios de Cassinga, ubicado a 250 km de la frontera. Siembran el terror y la muerte durante toda la mañana. Para ellos, la orgía sangrienta desde el aire resulta insuficiente, y desembarcan dos compañías de infantería a fin de satisfacer su desenfreno criminal en tierra y alcanzar, terminada la acción después del mediodía, el saldo de 600 refugiados muertos y 350 heridos graves; la mayor parte de ellos ancianos, mujeres y niños inocentes.

Rápidamente, fuerzas cubanas acantonadas en Chamutete, a 15 km al sur de Cassinga, salieron hacia la zona del desembarco, pero en el avance desarrollaron un combate desigual contra la moderna aviación sudafricana. Los intensos golpes aéreos y las minas situa-

XIV

das en el trayecto cobraron 16 vidas de combatientes internaciona- listas y otros 76 resultaron heridos. En un acto de suprema valentía y tenacidad la tropa logró aproximarse al campamento, por lo cual la horda fascista optó por reembarcarse en los helicópteros y reti- rarse hacia sus bases. De tal modo, la acción cubana contribuyó a salvar la vida de los heridos y de muchos otros que se internaron en los bosques cercanos.

Niños sobrevivientes de la matanza de Cassinga y otros cientos de muchachos que habitaban en el sur de Angola, fueron traídos a Cuba; con ellos se fundó la primera escuela de la SWAPO, en la Isla de la Juventud. Desde 1977, a petición de la SWAPO, se había creado en la localidad de Chibia, 30 km al sudeste de Lubango, una escuela con un centenar de niños namibios para aprender el español con profesores cubanos. Estos aventajados estudiantes de nuestro idioma fueron de una utilidad extraordinaria como intérpretes de las diferentes lenguas y dialectos natales de sus compatriotas. Al año siguiente, surgió la segunda escuela de jóvenes namibios.

El eco sobre el genocidio de los racistas sudafricanos en Cassinga, se apagó bien pronto en la prensa capitalista mundial. El tema fue reemplazado en la segunda semana de mayo por la noticia del estal- lido de la “segunda guerra de Shaba”.

Una nueva incursión de los katangueses se había producido en la provincia de Shaba, esta vez en su corazón económico, la ciudad de Kolwezi.

A diferencia de la primera guerra de Shaba de 1977, en que irrumpieron directamente por la frontera angolana-zairota, en esta ocasión las fuerzas katanguesas del general M’Boumba, partieron de Angola, internándose en Zambia, y penetraron en Zaire por la zona fronteriza de más rápido acceso a Kolwezi.

También la reacción de los imperialistas occidentales fue más rápida y vigorosa que en la primera guerra: esta vez, fuerzas combi- nadas aerotransportadas de Francia y Bélgica fueron enviadas in- mediatamente al lugar, ya que el ejército de Mobuto, especializado en la represión y la extorsión al pueblo, pero incapaz de combatir frente a unidades militares como las que habían incursionado en Zaire, no podía frenar el avance katangués.

Días más tarde, 18 aviones norteamericanos C-141 de transpor- te, se sumaron al puente aéreo para el envío de tropas de Mobuto a Shaba. El 20 de mayo, las tropas franco-belgas tomaron el control de Kolwezi. Los katangueses se retiraron por donde habían penetra- do hacia Zambia y Angola.

Los órganos de prensa de Europa occidental y Norteamérica magnificaban el número de técnicos blancos muertos en la refriega, algunos de los cuales fueron en realidad asesinados por los solda- dos mobutistas para desvalijarlos de dinero y pertenencias.

Los europeos muertos en Shaba, incluyendo los seis paracaidistas franco-belgas, caídos en combate, podían constituir la treintava parte de los namibios masacrados en Cassinga, que dejó de ser noticia para los medios informativos occidentales.

Al mismo tiempo, estos órganos difundieron, una y otra vez, la versión de la participación cubana en el conflicto. No sólo se trataba de interpretaciones periodísticas, sino que reflejaban las acusaciones de la administración norteamericana. Bajo la influencia de las informaciones de la CIA y la presión del asesor nacional de Seguridad, Brzezinski, el presidente Carter hizo suya en mayo 25 la mentirosa acusación a Cuba en estos términos:

El gobierno de Angola tenía que asumir la alta responsabilidad por las muertes del ataque hecho desde su territorio, asumir sus consecuencias y compartir la responsabilidad con Cuba. Nosotros creemos que Cuba tuvo conocimiento de los planes de invasión de los Katangueses y es obvio que no hizo nada para retenerlos desde la frontera. También nosotros sabemos que los Cubanos han jugado un rol clave en el entrenamiento y equipamiento de los Katangueses que realizaron el ataque.

El Washington Post comentó que estos fueron los cargos más severos y los más explícitos que hizo Carter contra Cuba, durante su administración.

Ante la prolongada algarabía de la prensa occidental, del gobierno de los Estados Unidos y sus socios de la OTAN, quienes mendazmente acusaban a Cuba de participar en los sucesos de Shaba II, el Comandante en Jefe decidió convocar una conferencia de prensa con periodistas de las grandes cadenas norteamericanas (NBC, CBS y ABC), el 16 de junio, en la cual expresó:

...Ahora, nosotros no teníamos la seguridad de que los katangueses iban a hacer una incursión, nosotros no teníamos una información exacta sobre ese problema...

...teníamos el temor de que volvieran a realizar una incursión de esta naturaleza...

...nos comunicamos a fines de febrero con el Presidente Neto...

El principal representante de nuestro Partido y nuestro gobierno en Angola, el compañero Risquet, estaba de vacaciones aquí en Cuba. Y nosotros le pedimos que interrumpiera las vacaciones, que viajara a Angola con un mensaje importante al Presidente Neto sobre este problema: los rumores

que habíamos oído, las preocupaciones que teníamos, y la necesidad de evitar una provocación de este tipo.

Exactamente el día 18 de febrero me había trasladado para Luanda a entrevistarme con el presidente Neto. Llevé mi exposición por escrito, la cual leí y él escuchó con toda atención.

Este documento de 12 cuartillas, en algunos de sus párrafos afirma:

Tenemos conocimiento por distintas vías de lo siguiente: El Frente Nacional de Liberación del Congo se prepara para realizar en fecha próxima una nueva acción contra el gobierno de Mobuto en Zaire.

Concretamente los datos obtenidos son los siguientes:

El Consejo Supremo de Liberación se proponía realizar una reunión el 15.12.77 en un lugar no determinado de Zaire, con el objetivo de analizar la situación en ese país y determinar las tareas relativas a la preparación para iniciar las acciones el 15.4.78 desde el Lago Tanganika y desde la provincia de Lunda.

El Frente de Liberación Nacional del Congo posee unos 7 000 efectivos armados, de los cuales una parte actúa como guerrilleros en la Provincia de Shaba y el resto se encuentra en las provincias de Moxico y Lunda, en la R. P de Angola. Además tienen unos 5 000 efectivos desarmados, en preparación, en Verissimo Sarmiento, en la provincia de Lunda.

Según las conclusiones nuestras, las tropas del General Nathanel M'Boumba se preparan para iniciar sus acciones contra Zaire en el mes de marzo o abril de este año.

Esta situación preocupa seriamente a la dirección de nuestro Partido y Gobierno.

Más adelante agrega:

El imperialismo ha de conocer lo que hace Angola por Zimbawe; lo que hace Angola por Namibia; lo que hace Angola por África del Sur. Angola, valientemente, presta apoyo real a los movimientos de Namibia, Zimbawe, África del Sur. En términos concretos, nada menos que entrenando en su territorio a 20 mil combatientes de esos tres países oprimidos por los racistas.

Y concluía el mensaje de Fidel: “Con ello Angola corre un peligro, pero es un peligro que vale la pena correr; es un deber inexcusable de solidaridad e internacionalismo”.

XVII

El presidente no sólo manifestó sorpresa y gran molestia ante los hechos que le expuse sobre una Shaba II inminente, sino afirmó con énfasis estar plenamente de acuerdo con los planteamientos de Cuba.

Al día siguiente, el 21 de febrero, antes de mi partida, recibí una breve nota manuscrita de Neto, que expresaba:

Como se constató en la conversación habida entre nosotros, estoy absolutamente de acuerdo con los puntos de vista expresados por la Dirección Cubana y por el camarada Comandante en Jefe FIDEL.

Tomé algunas medidas en relación a nuestros vecinos y también en relación a São Tomé.

Espero que lo expresado verbalmente sea suficiente para una interpretación correcta de nuestra posición.

Basado en estos antecedentes, el Comandante en Jefe Fidel Castro, en la referida entrevista afirmó:

El Presidente Neto nosotros sabemos que habló con los katangueses, y dio además instrucciones de evitar que se produjera una incursión de este tipo. Esto es rigurosamente exacto, rigurosamente histórico.

Yo expliqué que el Presidente Neto tuvo que ausentarse del país varias semanas después de esto. Yo pienso que él no pudo personalmente controlar la ejecución de esas instrucciones.

Así fueron desenmascaradas por Fidel las infames acusaciones contra Cuba.

IV

En su primera visita a Angola, ya referida, Raúl, desde Luanda, le escribe a Fidel sobre las necesidades concretas de la RPA en cuanto a la colaboración y la urgencia de que Cuba le ofrezca una ayuda masiva.

En la mencionada carta del 23 de abril de 1976 le propone:

...Como en nuestras tropas tenemos miles de tales técnicos y compañeros de experiencia organizativa, hemos pensado en la posibilidad, que te sometemos, de seleccionar alrededor de 700 para una estancia de un año. En realidad, la cifra de mil, ni siquiera la de dos mil, tampoco serían grandes para las necesidades de Angola. Desde luego en Cuba habría que seleccionar determinados especialistas.

XVIII

Millares de técnicos y hasta de obreros calificados portugueses habían partido hacia su país junto con las tropas colonialistas. Las fábricas, las haciendas cafetaleras y numerosas actividades productivas y de servicios estaban paralizadas.

La proposición no sólo fue aprobada por la Dirección cubana, sino también acogida con entusiasmo por los combatientes, que en los meses de mayo y junio, en número mayor a 1 000 cambiaron el uniforme por ropa de civil y el oficio de soldado por el de técnico, en numerosos campos de la producción y los servicios.

Durante la histórica visita del presidente Neto a Cuba, el 26 de julio de 1976, se firmaron diversos convenios de colaboración civil. En esa ocasión, Fidel auguró que "...a nuestro juicio, llegará el momento en que pueda ser necesario 2 o 3 mil y aún más miles de cubanos..."

En su Informe Central al Primer Congreso del MPLA, Neto expresó:

...Estas relaciones de colaboración jamás alcanzadas en la historia de los países del llamado Tercer Mundo hicieron posible que en 1976 y hasta finales de 1977 cerca de 3 500 técnicos y trabajadores cubanos, junto a los trabajadores angolanos, diesen su apoyo a la Angola libre e independiente...

Y en otra parte del referido discurso anunció que en el siguiente curso escolar comenzaría a colaborar en la enseñanza secundaria el Destacamento Pedagógico Internacionalista Ernesto Che Guevara, integrado por 750 jóvenes estudiantes. En efecto, este contingente arribó en 1978, al año siguiente lo sustituyó otro y así sucesivamente hasta 1986. Durante esos ocho cursos escolares, cinco contingentes, integrados por un total de 2 026 estudiantes de Pedagogía, de los cuales 59 % eran mujeres, integraron los diversos destacamentos que trasladaron sus valiosos conocimientos a decenas de miles de jóvenes angolanos.

También en la enseñanza primaria los maestros cubanos impartieron clases en cientos de escuelas de Angola, atendiendo un promedio anual de 650 aulas hasta 1991. En el nivel universitario, en el mismo período, prestaron servicio más de 500 profesores.

El presidente del MPLA destacó en el mismo discurso que desde el año 1976 Cuba había acogido medio millar de becarios angolanos en el año y había ofrecido otras 2 000 becas.

Yo había sido testigo excepcional de cómo surgió la idea de convertir a la Isla de la Juventud en el mayor centro del orbe de becarios pertenecientes a países del Tercer Mundo. Raúl le comunicó en

XIX

presencia mía a Neto, en junio de 1977, en Luanda, el ofrecimiento de Fidel para disponer de cuatro escuelas de 600 alumnos cada una, donde más de dos millares de niños angolanos podrían terminar la enseñanza primaria, cursar el nivel secundario e ingresar, con posterioridad, en centros tecnológicos o preuniversitarios y finalmente acceder a carreras universitarias.

Después de Angola, Mozambique, Namibia, Zimbawe, el Congo y otros países, en total 37, poblaron la Isla de la Juventud con tiernas sonrisas y un hermoso afán de superación. En un cuarto de siglo, se han graduado en Cuba 7 895 angolanos en los niveles medio y superior.

V

La victoria de Angola frente a la invasión extranjera; la permanencia de las tropas cubanas en este país; y la activa colaboración de Cuba y la RPA con los patriotas namibios, Zimbaweanos y sudafricanos, repercutió favorablemente en la solución futura de Rodhesia, más tarde de Namibia y, por último, de África del Sur.

Con respecto al gobierno racista de Ian Smith, Kissinger declaró en abril de 1976, en el Consejo de Seguridad Nacional, según cita Piero en el capítulo XVII de este libro:

Si los cubanos están allí [en Rodhesia del Sur] Namibia viene después y más tarde la propia Sudáfrica. [...] En mi viaje a África, me identifiqué con las aspiraciones africanas. Era doloroso, pero necesario. Siento simpatía por los rodhesianos blancos, pero África negra está por completo unida en este sentido y si no tomamos la iniciativa encargaremos a los soviéticos y a los efectivos cubanos.

Mientras, la lucha de los patriotas Zimbaweanos arreciaba. Con el apoyo de Tanzania, Mozambique y China, el ZANU de Robert Mugabe incrementaba la lucha guerrillera contra las tropas de Ian Smith. Con la ayuda de Angola, Cuba, Zambia y la Unión Soviética, se creó en Boma, en el oriente angolano cerca de la frontera zambiana, una escuela de formación de guerrilleros, tal vez la más grande de su tipo que haya existido, donde miles de guerrilleros del ZAPU de Jossua N'Komo fueron entrenados y perfectamente armados.

Participé, junto a N'Komo, en la graduación del primer curso y tuve la oportunidad de escuchar su apasionada disertación.

Desde luego, el gobierno de Smith y sus patrocinadores sudafricanos no se cruzaron de brazos. El día que finalizaba el tercer curso, 26 de febrero de 1979, a las 07:10 horas, la Fuerza Aérea Rhodesiana

XX

—compuesto por siete aviones— bombardeó la escuela de Boma, y ocasionaron 205 muertos y 602 heridos, de ellos seis instructores cubanos perdieron la vida y 13 sufrieron lesiones a causa de la metralla. Estas cuantiosas bajas se debieron a que el numeroso personal se encontraba en formación matutina, próxima a los dormitorios, en el momento del ataque.

El aislamiento internacional del Apartheid y su monstruoso hijo, Ian Smith, y la acción acrecentada de la lucha armada por la verdadera independencia, obligaron a Gran Bretaña a patrocinar un proceso negociador; efectuado en Lancaster House, entre las fuerzas en pugna; el ZANU y el ZAPU, que acudieron unidos como Frente Patriótico, de una parte; y la representación de los racistas en el poder en Rhodesia, de la otra. Las prolongadas negociaciones condujeron a la celebración de elecciones en la antigua colonia británica que, aunque no se basaron en el principio de un hombre un voto y mantuvieron las repugnantes reglas de distinción de razas, significaron, no obstante, una aplastante victoria para las organizaciones revolucionarias cuyos votos sumados lograron casi el ciento por ciento del electorado negro. Surgió la nación independiente de Zimbawe, el 14 de abril de 1980, con gobierno de mayoría negra, bajo la presidencia de Robert Mugabe.

Asimismo, con respecto a Namibia, por iniciativa del presidente Carter y el protagonismo de Andrew Young, representante norteamericano en Naciones Unidas, el 29 de septiembre de 1978 se aprobó por la ONU la Resolución 435, la cual suscribía que "...su objetivo es el retiro de la administración ilegal de Sudáfrica en Namibia y el traspaso del poder al pueblo de Namibia con la asistencia de las Naciones Unidas.."; y "Decide establecer bajo su autoridad un Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el periodo de transición... por un periodo de hasta doce meses... garantizar la pronta independencia de Namibia mediante elecciones libres celebradas bajo la supervisión y el control de las Naciones Unidas".

Aun cuando esta resolución fue confeccionada por los países occidentales, resultaba un importante documento legal donde se expresaba la voluntad política de la comunidad internacional para independizar a Namibia del ignominioso régimen racista, al tiempo que se lograría un clima de distensión y paz en la sureña frontera angolana. Es necesario subrayar que el documento no hacía referencia a las tropas cubanas en Angola, lo cual no significa que nuestra presencia dejara de ser un factor de gran peso en la búsqueda por Occidente de una solución pacífica, favorable a sus intereses y con un rol protagónico de su parte.

El presidente San Nujoma sostenía, en el plano diplomático, contactos con el llamado Grupo de los Cinco (Estados Unidos, Inglate-

rra, Francia, Canadá y Alemania), encargado de negociar con el gobierno sudafricano, de una parte, y la SWAPO, de la otra, las condiciones previas para la aplicación de la Resolución 435. También el gobierno de la RPA mantenía contactos con el Grupo de los Cinco.

El presidente de la SWAPO pidió el asesoramiento cubano para estas negociaciones.

De nuestra parte, a principios de 1979 se replanteó la zona de despliegue del grueso de las tropas cubanas. De mutuo acuerdo, los altos mandos de Cuba y de Angola convinieron en que las tropas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) cubrieran una línea a la altura de la carretera y la vía férrea de Mozamedes (puerto del Atlántico Sur), Lubango, Matala, Jamba, Menongue. Esta línea, a 270 km de la frontera con Namibia, se extendía de Oeste a Este a lo largo de 600 km, hasta la ciudad de Menongue, capital de la provincia de Cuando Cubango, que ocupa el ángulo sudeste de Angola, límite con Namibia y con Zambia.

Este sería el baluarte infranqueable en caso de una nueva invasión sudafricana en profundidad.

Al sur de nuestras fuerzas se situarían unidades de las FAPLA, y aún más al Sur actuarían sus patrullas. Desde luego, en determinados puntos del límite entre ambos países estaban instalados los puestos fronterizos. Este orden, al mismo tiempo, fortalecía la defensa del territorio de la RPA en caso de una invasión en profundidad, y situaba bajo responsabilidad angolana la protección y la vigilancia de la zona fronteriza.

Desde 1977, la SWAPO incrementó las acciones armadas en Namibia y el entrenamiento de nuevos combatientes que, provenientes de la patria ocupada por los racistas, cruzaban la frontera en dirección a Angola para incorporarse a la lucha.

En cuanto a la preparación militar de los guerrilleros de la SWAPO, oficiales cubanos y soviéticos se ocupaban de la instrucción en el Centro de Entrenamiento de Lubango, donde cada trimestre se entrenaban fuerzas de dos batallones. Ocho mil efectivos pasaron por esta escuela, de la cual salían uniformados y armados. En el otoño de 1977, este centro fue visitado por el presidente Neto en compañía del presidente Luis Cabral, de Guinea-Bissau y, en otra ocasión, por el general soviético Iliá Ponomarenko junto a Jorge Risquet. En septiembre de 1979, el campamento fue bombardeado por la aviación sudafricana; acción que también causó estragos en la población angolana, puesto que una gran fábrica de muebles fue consumida por el fuego.

El centro se trasladó a la provincia de Kuanza Sur, en la región centro-norte de la RPA.

XXII

Fue larga esta nueva etapa de lucha de la SWAPO por la liberación de Namibia. Sólo después de la ofensiva final en el sur de Angola y de las negociaciones cuatripartitas que condujeron a los Acuerdos de New York, en diciembre de 1988, se dio inicio a la aplicación de la Resolución 435. El primero de abril de 1990, Namibia accedió a su independencia y San Nujoma asumió la presidencia de la nueva República.

La presencia cubana en Angola, creó la posibilidad de extender al campo militar la solidaridad que Cuba había brindado en el terreno político y diplomático desde 1959 al pueblo sudafricano en lucha contra el oprobioso régimen del apartheid.

A fines de 1977, se creó en Novo Katengue el centro de entrenamiento para los combatientes del ANC. En el acto de graduación del primer batallón tuve el placer de dirigirles la palabra antes del discurso de clausura de Oliver Tambo, presidente del ANC. A mediados del año siguiente terminó el segundo curso del batallón, se inició un curso especial de guerrilla urbana que cubriría el resto del año. El próximo curso se vio impedido por el ataque aéreo de la aviación sudafricana.

Alrededor de las 07:00 horas del 14 de marzo de 1979, la Fuerza Aérea de África del Sur bombardeó la escuela de Novo Katengue, ubicada a 48 km al sureste de Benguela. Esta vez, a pesar de que todas las instalaciones fueron destruidas, dadas las rigurosas medidas de protección y la acción de la artillería antiaérea, sólo hubo tres muertos (entre ellos un cubano) y ocho heridos del ANC, quienes al producirse el ataque no estaban en los refugios.

El centro de entrenamiento se trasladó a la zona de Quibaxe, en la provincia de Kuanza Norte, donde se planificaron nuevos cursos.

Más adelante, en análisis que sostuvimos con la Dirección del ANC, llegamos a la conclusión siguiente: lo más conveniente para la organización era la preparación de cuadros. Estos podrían infiltrarse en Sudáfrica, lo cual no era factible para la masa de combatientes. Recuerdo que concluimos: “con un grupo de instructores bien preparados, en el Soweto se pueden organizar innumerables batallones y guerrilleros urbanos”. Se decidió entonces preparar en Cuba oficiales en 17 especialidades diferentes que incluían desde criptografía y comunicaciones hasta fabricación casera de armas, francotiradores y tácticas de combate de diversos tipos.

Invariablemente se mantuvo todo el tiempo una estrecha colaboración en los más diversos terrenos con el ANC y con el Partido Comunista de Sudáfrica, cuyo último congreso antes de la caída del régimen del Apartheid se celebró en Cuba. Desde luego, la mayor contribución fue la derrota de las tropas de Pretoria en Cuito Cuanavale y el suroeste de Angola, en 1988.

XXIII

Esta colaboración entre Angola y Cuba, desde suelo angolano, para impulsar la lucha de los pueblos del cono sur africano contra la opresión racista, es una muestra fehaciente de la firmeza de principios internacionalistas del presidente del MPLA y de la RPA, Agostinho Neto.

El corazón de este gran prócer de la libertad de África dejó de latir el 10 de septiembre de 1979, justamente cuando se celebraba en La Habana la VII Cumbre de los Países No Alineados, donde le correspondía un sitio de honor.

Nuestra delegación a los funerales del leal amigo de Cuba, presidida por el comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, fue portadora del mensaje de condolencia de todo nuestro pueblo, Partido y gobierno, en el cual se enfatizaba que, frente a la irreparable pérdida del fundador de la República Popular de Angola y máximo líder de la nación, nos limitábamos a dar uno y sólo un consejo: mantener la unidad del Partido y del gobierno. Solamente con la más estrecha unidad, Angola podrá reponerse de su enorme ausencia y mantener el rumbo certero que él trazara para la patria que tanto amó.

Para suceder a Neto en la presidencia del MPLA y de la RPA fue designado José Eduardo dos Santos, miembro del Buró Político y viceprimer ministro.

VI

Si bien en 1978 la administración de Carter patrocinó la Resolución 435 y propugnó la descolonización de Namibia, a partir de los años ochenta, con el acceso al poder en Estados Unidos de la administración Reagan, la Casa Blanca adoptó una filosofía guerrerrista y reaccionaria, que en relación con África austral la definió como de “Compromiso Constructivo” con el régimen de Pretoria, y de apoyo irrestricto a la organización contrarrevolucionaria UNITA, lo cual permitió a esta entrar fortalecida al escenario militar con efectivos preparados por los sudafricanos en territorio de Namibia y dotados con modernos pertrechos de guerra.

A partir de 1981, la triple alianza Reagan-Botha-Savimbi conformó una diabólica maquinaria para la desestabilización de la RPA en los años siguientes.

En el mes de agosto de 1981 una escalada sudafricana, con el empleo de la aviación y ataques terrestres, obligaron a las unidades de las FAPLA ubicadas en el Cunene a replegarse más al norte, y los racistas se apoderaron de la mayor parte de esta provincia. Al territorio ocupado se le denominó “zona tapón”, la que les sirvió, además, para realizar acciones conjuntas con la UNITA. A partir de

XXIV

entonces Estados Unidos-Sudáfrica inventaron el llamado “linkaje”, mediante el cual sostenían la posición común de que la independencia de Namibia sólo podría concederse después que las tropas cubanas se retiraran de Angola.

A principios de enero de 1982, el gobierno cubano emprendió una ofensiva diplomática en África. Una delegación presidida por mí e integrada por el general de cuerpo de ejército Abelardo Colomé Ibarra y otros compañeros, recorrimos los países de la Línea del Frente, así como Etiopía y el Congo Brazzaville, y nos entrevistamos con sus respectivos jefes de Estado para exponer la política de Cuba en África y particularmente el rechazo a la política de “linkaje” de Reagan-Botha.

El 4 de febrero, fecha histórica del inicio de la lucha armada del pueblo angolano, se dio a conocer en Luanda y en La Habana la Declaración Conjunta de la RPA y Cuba, sobre los problemas y las posibles soluciones del conflicto en el suroeste africano.

Luego de una amplia exposición de la historia del último septenio, en que Angola había sido víctima de la permanente agresión sudafricana y de las bandas fantoches sostenidas por el imperialismo, y después de denunciar el carácter inaceptable de la política de “linkaje”, la Declaración, en su punto noveno expresaba:

Si la lucha abnegada de la SWAPO, único y legítimo representante del pueblo namibio, y la exigencia de la comunidad internacional lograran alcanzar la verdadera solución del problema de Namibia, basada en el estricto cumplimiento de la Resolución 435/78 del Consejo de Seguridad de la ONU y condujera a un gobierno realmente independiente y a la retirada total de las tropas de ocupación sudafricanas al otro lado del río Orange, lo que disminuiría considerablemente los peligros de agresión contra Angola, los gobiernos angolano y cubano analizarían el reinicio de la ejecución del programa de la retirada paulatina de las fuerzas cubanas, en el período que ambos gobiernos acuerden.

Sólo por la fuerza de las armas, casi siete años después, Sudáfrica y sus socios de la Administración Reagan, representada por Chester Crooker, aceptaron en la mesa de negociaciones la aplicación de la Resolución 435.

La respuesta a la Declaración Conjunta RPA-Cuba, por parte de los imperialistas yanquis, racistas sudafricanos y bandidos de la UNITA, fue arrear la actividad subversiva en Angola. Los criminales ataques a poblaciones indefensas, los actos de sabotaje a la economía, el reclutamiento obligatorio de jóvenes para convertirlos en criminales armados, el secuestro de civiles para emplearlos en

trabajo forzado y demás tipos de depredaciones, tuvieron un momento culminante: Cangamba.

En 1983, Cangamba era una aldea pequeña del municipio de Luachaza, provincia de Moxico, distante 210 km, al sur de Luena, capital provincial. La aldea tenía un caserío principal de mampostería, donde se ubicaban los órganos de dirección civil. Al inicio del mes de agosto de ese año la defendían 818 efectivos de las FAPLA y, junto a ellos, 92 cubanos que formaban la asesoría de la 32 Brigada Ligera (BIL) FAPLA. En “kimbos”, separados del caserío principal, vivía la población calculada en 8 000 habitantes.

Para esa fecha la UNITA concentró efectivos del denominado Primer Frente Estratégico, a fin de atacar las fuerzas de las FAPLA en Cangamba, aniquilarlas y ocupar la localidad, como un primer paso para el posterior cerco y la ocupación de Luena, la cual Savimbi pretendía proclamar capital de su “República Negra”.

Previo reagrupación y acercamiento de tropas, el 2 de agosto, a las 05:30 horas, 16 batallones semirregulares, y de cuatro a seis baterías de artillería y morteros de la UNITA comenzaron el ataque a Cangamba.

Los 910 defensores de Cangamba apenas contaban con 18 piezas de artillería y morteros de pequeño calibre, tres lanzacohetes y sus armas de infantería. Horas después de iniciado el combate, el grupo de asesores fue reforzado mediante un desembarco helitransportado con 120 cubanos, lo cual mejoraba la composición de los sitiados, pero no cambiaba sustancialmente la correlación de fuerza que beneficiaba a los atacantes en proporción de uno a seis o más veces.

Las acciones se desarrollaron entre el 2 y el 10 de agosto, días en los cuales el enemigo disparó un promedio de 3,5 proyectiles de artillería y morteros por minuto, estimando diez horas de combate diarias. Según los cálculos de los especialistas sobre el terreno, ello significaba que, de acuerdo con las normas, la cantidad era suficiente para neutralizar las 4,5 hectáreas ocupadas por los defensores.

En auxilio de los cercados salieron tres destacamentos cubanos desde las distantes localidades de Luanda, Huambo y Menongue, y avanzaron cientos de kilómetros, muchos de estos a campo traviesa. En el trayecto, repararon puentes, superaron obstáculos acuáticos, evadieron incendios y rechazaron emboscadas situadas por el enemigo.

Durante los días de combate, la aviación desempeñó un papel fundamental en el desenlace de las acciones. Desde el aeródromo de Menongue, en horas vespertinas del 2 de agosto, se comenzó a golpear los objetivos del enemigo; en los nueve días de la batalla, realizaron un promedio de 44 aviones-vuelos diarios, muchos de estos en condiciones de extremo riesgo. Los helicópteros, en el fragor del

combate y bajo una lluvia de proyectiles, desembarcaban refuerzos, municiones y evacuaban heridos dentro del área cercada, casi reducida a las dimensiones de un campo de fútbol. Por su parte los aviones de transporte atravesaron en vuelo rasante la cortina de fuego enemiga para dejar caer suministros a los combatientes de Cangamba. En general, la aviación aniquiló gran parte de las fuerzas vivas, medios de defensa antiaérea y bases de abastecimiento del enemigo.

En los últimos párrafos de un mensaje inesperado, enviado el 7 de agosto a los cubanos y angolanos de la 32 Brigada FAPLA se les decía:

...Todos los medios y fuerzas cubanas se emplearán si fuera necesario para liberarlos del cerco enemigo.

Nuestras tropas llegarán rápido, en tres o cuatro días, pero si la distancia, los obstáculos materiales y la acción del enemigo las retrasaran el doble o el triple del tiempo o aún más, hay que resistir, porque llegarán allí a cualquier precio.

Que Cangamba se convierta en cementerio de los mercenarios que sirven a los odiosos intereses de los racistas sudafricanos.

Que Cangamba sea un símbolo imperecedero del valor de los cubanos y angolanos.

Que Cangamba sea ejemplo de que la sangre de angolanos y cubanos derramada por la libertad y dignidad de África no ha sido en vano.

Confío en el valor insuperable de ustedes y les prometo que los rescataremos cueste lo que cueste.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz

El mensaje del jefe de la Revolución Cubana, transmitido por radio a los valerosos defensores de Cangamba, constituyó un aliento supremo a su heroicidad, quienes durante los próximos días se mantuvieron al nivel de las exigencias; tal estoicismo y valor no podrían conocer la derrota.

Los defensores se quedaron sin alimentos, bebieron agua de los radiadores de los carros y de los charcos formados alrededor de las pipas perforadas por los proyectiles enemigos, y durante los últimos días se les suministraba agua solamente a los heridos mediante un algodón mojado. Los demás trataban de calmar la sed con cepas de plátano y crema dental. Mas en ningún momento se dejó de combatir y nadie habló de rendición.

XXVII

En la retaguardia enemiga, los helicópteros desembarcaron fuerzas mixtas cubano-angolanas, las que, con sus acciones sorpresivas, causaron a los atacantes cuantiosas bajas y, cuando los destacamentos blindados estaban muy cercanos al área de las acciones, el enemigo no soportó la presión y emprendió la huida precipitada bajo el estruendo de las explosiones. En los alrededores de Cangamba, dejaba cientos de muertos que sumados a los heridos se calcularon en 2 000 bajas. Estas pérdidas afectaron considerablemente la disposición y la capacidad combativas de la UNITA, y la derrota frustró los objetivos estratégicos de la agresión.

Finalizada victoriosamente la batalla, el alto mando cubano consideró que todas las unidades debían retirarse, pues había quedado demostrado que no era posible hacer llegar rápido refuerzo por tierra en caso de nuevos ataques. El mando angolano aceptó el consejo de los asesores soviéticos de mantener la posición “para aprovechar el éxito en profundidad”.

El Comandante en Jefe decidió que todos los combatientes cubanos defensores de Cangamba, con su jefe al frente, el teniente coronel Fidencio González Peraza fueran inmediatamente trasladados en helicópteros a Luena.

VII

Dos días después, un violento raid de la aviación sudafricana compuesto por ocho aeronaves (de los tipos Camberra e Impala) atacaron al personal angolano provocándole numerosas bajas.

Esta actuación de la aviación sudafricana en territorio angolano, a 500 km de profundidad de la frontera con Namibia, en apoyo directo a los bandidos de la UNITA, sin que pudiera esgrimirse siquiera el argumento de castigar a las fuerzas de las SWAPO, marcaba una escalada en la intervención del régimen de Pretoria en la RPA en colusión con el gobierno de Reagan e implicaba un peligro mortal para Angola.

La dirección cubana decidió dirigirse a los gobiernos de Angola y de la Unión Soviética para plantear la necesidad de medios aéreos de combate que permitieran enfrentar futuras agresiones sudafricanas en el nuevo cariz que el raid aéreo de Cangamba inauguraba.

Una vez más nos tocó a Colomé y a mí dirigirnos inmediatamente a Luanda, y desde allí a Moscú, adonde llegamos el 20 de agosto, para plantear ante la dirección soviética esta nueva necesidad de reforzamiento aéreo y antiaéreo que exigía la situación. Cuba suministraría el personal para el equipamiento que Moscú estuviera en disposición de entregar y expresó su decisión de reforzar con unidades de tanques e infantería a Saurimo y a Luena.

XXVIII

El plan propuesto por La Habana en Luanda y en Moscú se ejecutó. Finalmente, los MIG-23 fueron pilotados por cubanos, lo cual demoró el tiempo necesario para entrenar al personal. La dirección Luena quedó bien reforzada.

A fines de 1983 y en el primer mes del año siguiente, los racistas llevaron a cabo la Operación ASKARI, la de mayor envergadura después de 1981, cuando fueron desalojadas las unidades de las FAPLA del Cunene y de la ciudad de Ongiva.

Ahora la agresión se dirigió contra tres brigadas regulares de las FAPLA, desplegadas al sur del paralelo 15. Estas unidades, situadas a 150-180 km de las líneas cubanas, estaban expuestas a los golpes de la aviación sudafricana, sin que se les pudiera dar apoyo de nuestra parte. Efectivamente, después de semanas de castigo aéreo, una de ellas, desplegada en Cuvelai perdió su disposición combativa. Al final, fueron retiradas hacia posiciones más al norte, consejo que el mando cubano había sugerido mucho antes del desastre.

Con el objetivo de hacer un amplio y profundo análisis de la situación militar en la RPA, y de las negociaciones que esta había sostenido con norteamericanos y sudafricanos, visitó nuestro país el presidente José Eduardo dos Santos, acompañado por una amplia delegación.

La parte cubana expresó su inconformidad con las negociaciones sostenidas sin que fuéramos consultados, lo que se contraponía a los acuerdos militares suscritos entre ambos países. No era la primera vez que tal incumplimiento de los acuerdos se producía en este punto de las consultas bilaterales en cuestiones que por su carácter militar afectaban de un modo u otro a las tropas cubanas. De otra parte, sostener conversaciones inmediatamente después de la agresión sudafricana a las unidades del suroeste angolano era inoportuno y desventajoso para la RPA, como lo confirmó su resultado: el llamado Entendimiento de Lusaka, que enfrentaba en los hechos a las FAPLA contra la SWAPO.

Como resultado de las conversaciones entre Cuba y Angola se dio a conocer una Declaración Conjunta de ambos gobiernos, con fecha 19 de marzo, en que se ratificaban las posiciones de la Declaración del 4 de febrero de 1982 y se agregaba una nueva exigencia: "...el cese de toda ayuda a la organización contrarrevolucionaria UNITA y cualquier otra agrupación fantoche por parte de Sudáfrica, de los Estados Unidos de América y de sus aliados".

Apenas una semana después, en la ciudad de Sumbe, capital de la provincia de Kuanza Sur, ubicada en la costa atlántica a 270 km de Luanda, se produjo un acontecimiento llamado a figurar en la histo-

ria como una página singular, ya que los heroicos combatientes no eran militares, sino colaboradores civiles de la salud pública, de la educación, de la construcción y de otras ramas.

De los 230 cooperantes, 43 eran mujeres. Encabezaba este contingente, Filiberto Arteaga, funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

El mando del denominado Segundo Frente Estratégico de la UNITA, planificaba un ataque a esta capital provincial. Desde meses antes efectuaba constantes reconocimientos y reunía fuerzas de destacamentos diversos.

En Sumbe no se dislocaban fuerzas militares. Las autoridades provinciales y los dirigentes del contingente civil cubano tenían elaborado un plan para hacerle frente a los posibles agresores. Entre angolanos y cubanos sumaban un total de 460 efectivos, entrenados y equipados con armamento ligero de infantería bajo la dirección del Comando Unificado de Defensa Popular que se creó.

Cuando en la noche del 24 de marzo los pacíficos habitantes de la ciudad disfrutaban de las tradicionales fiestas carnalescas, el mando de la UNITA, en las afueras de Sumbe, organizaba el ataque desde tres direcciones. Para la agresión disponía de 1 500 efectivos (entre los que se encontraba el batallón regular 517, considerado unidad elite), equipados con moderno armamento de infantería y morteros de 60 a 82 mm.

El ataque comenzó a las 04:30 horas del 25 de marzo de 1984 contra un centro de instrucción de la seguridad y, simultáneamente, otras fuerzas de la UNITA iniciaron el desplazamiento hacia la ciudad. Apoyados por el fuego de los morteros ocuparon un barrio de las afueras, donde saquearon y quemaron edificios y almacenes.

Los grupos de la UNITA penetraron hasta el centro del poblado y lograron apoderarse de las instalaciones de la Milicia y la Seguridad; posteriormente, dirigieron el ataque hacia el local del MPLA, pero fueron rechazados. La tropa de la UNITA se vio forzada a detenerse, buscar protección y, en horas del mediodía, tras sufrir cuantiosas bajas, comenzó a emprender la retirada hacia el exterior del área urbana.

El mando militar cubano de inmediato apoyó a los defensores de Sumbe con medios aéreos, basificados en Huambo, por lo que la aviación de combate y los helicópteros asestaron duros golpes a las fuerzas de la UNITA, y posteriormente ejecutaron misiones de exploración, evacuación de heridos, transporte de tropas y abastecimientos.

En el emotivo mensaje del Comandante en Jefe, dirigido a los colaboradores internacionalistas cubanos de Sumbe, se expresa:

XXX

...Desde el propio domingo 25, conocimos del desarrollo de este enfrentamiento desigual que ustedes protagonizaron durante 10 horas de arrojo y heroísmo, ocasionando una derrota de alcance estratégico a los planes del imperialismo, los racistas y sus fantoches contra la Revolución Angolana. Al rechazar el ataque y poner en fuga a los agresores, ustedes cumplieron el sagrado deber de resistir y no rendir jamás nuestras armas ante el enemigo, por poderoso que éste pueda ser. Con ello prestaron de forma consciente y resuelta un inestimable servicio a la causa del pueblo angolano, que hubiera sufrido un serio revés si en la compleja coyuntura actual, las fuerzas que actúan como instrumento del imperialismo y de los racistas sudafricanos, llegan a tomar Sumbe y secuestran y someten a cautiverio, como se proponían, a centenares de colaboradores extranjeros.

En los combates de Sumbe ustedes demostraron nuevamente la determinación de ser fieles al legado de los combatientes y luchadores cubanos, que desde las guerras de independencia fueron capaces de sobreponerse a las más adversas situaciones y no se amilanaron nunca ante el poderío del enemigo.

Triunfaron en Sumbe las profundas convicciones internacionalistas que son hoy patrimonio y orgullo de nuestro pueblo, y que hacen de constructores, maestros, médicos, intrépidos y tenaces combatientes que no reparan en sacrificios, ni aun en el de sus vidas, antes de ceder sin combatir un palmo del suelo que defienden como a su propia patria, antes de que caiga en manos de traidores la bandera hermana, cuyo honor salvaguardan junto al de nuestra gloriosa enseña de la estrella solitaria...

La patria se siente orgullosa de ustedes e inclina sus banderas de combate ante los siete héroes caídos.

VIII

Enfrentando mayor o menor peligro, los 42 510 colaboradores civiles que cumplieron misiones en Angola entre 1976 y 1991, corrieron el riesgo de vivir y trabajar bajo las condiciones de un país en guerra regular en algunos puntos definidos, e irregular en todo el extenso territorio, donde cometían acciones terroristas los bandidos contrarrevolucionarios de la UNITA, del FNLA y del FLEC; eran asesinos por definición que odiaban a los cubanos tanto como estos querían al pueblo angolano, junto al cual trabajan con tesón a favor de su avance en todos los terrenos. Baste citar un hecho que ocurrió

XXXI

al mes siguiente de la proeza de nuestros compatriotas en Sumbe: 15 obreros de la construcción perdieron la vida en la ciudad de Huambo, a causa de un poderoso coche-bomba puesto por gente de la UNITA frente al céntrico inmueble donde se albergaban cientos de cooperantes.

Después de una dura jornada de labor, los trabajadores de la construcción regresaban de la obra que edificaban y se agolpaban en la entrada del edificio para recoger las cartas de sus familiares que el correo había traído, justamente ese día. En ese preciso momento estalló el infernal artefacto.

En respuesta, 200 000 trabajadores de la construcción en Cuba llenaron planillas inscribiéndose para sustituir a sus hermanos caídos.

Anteriormente, hemos referido cómo se inició la colaboración civil cubana en Angola y, de modo particular, se ha descrito su desarrollo en el campo de la educación.

Otro sector que realizó una labor de extraordinario mérito fue el de los trabajadores de la salud: médicos, estomatólogos, enfermeros, farmacéuticos, técnicos de laboratorio, especialistas en reparación de equipos e instrumental médico, prestaron sus valiosos servicios en los más remotos rincones de Angola.

Por doquier se realizaron campañas de vacunación, de higienización, de educación para la salud y allí donde brotaron epidemias como el cólera, los facultativos cubanos estuvieron presentes. Muchos domingos, ellos renunciaban al asueto para extender sus servicios a los vecinos de las aldeas.

La construcción es otro de los sectores más numerosos de la colaboración. Las autoridades angolanas quedaron asombradas cuando los constructores cubanos tendieron 20 puentes en un año, labor de gran importancia para el restablecimiento de las vías de comunicación terrestre. Viviendas y escuelas fueron la prioridad del trabajo de los contingentes, así como la puesta en marcha de una fábrica de cemento, de numerosos molinos de piedra, de canteras de arena, de tejares, de plantas de asfalto y de otros materiales constructivos.

Los constructores cubanos trabajaban bajo la dirección de la UNECA, empresa cubana para las construcciones en el exterior.

La colaboración cubana abarcaba, entre otros, los sectores siguientes: azúcar, forestal, agricultura, café, energética, sideromecánica, puerto, marina mercante, pesca, transporte y deportes.

Refiriéndose al comportamiento de laboriosidad, disciplina, modestia, valentía, respeto al pueblo y entrega sin límite a la causa internacionalista, en ocasión del recibimiento al primer grupo de combatientes que regresaba a la patria, que iniciaba la retirada de las tropas; el general de ejército Raúl Castro resaltó:

XXXII

...Hijos de esas tradiciones son también los trabajadores civiles, entre ellos médicos, constructores y maestros, que por decenas de miles han trabajado abnegadamente en aras del bienestar y la felicidad del pueblo angolano y no pocas veces se tornaron soldados y empuñaron resuelta y heroicamente las armas.

Antes de pasar a otro tema, permítaseme agregar que en el período que analizamos en Mozambique colaboraron 2 914 cubanos, de los cuales 1 350 lo hicieron en la educación y 598 en la salud. También ejercieron el noble oficio de prevenir y erradicar enfermedades, y salvar vidas, 623 médicos y otros técnicos en Zambia. En Zimbawe, a partir de 1986, hasta 1991, 114 especialistas de educación y 44 de la salud, y 15 de otros sectores. La colaboración con Namibia, con África del Sur y con Botswana comenzó justamente con la década del noventa.

IX

Desafiando la opinión pública internacional, que cada día condenaba con más fuerza la existencia del Apartheid, que sumaba a su cruel política de opresión contra el pueblo negro de Sudáfrica las operaciones punitivas contra los pueblos del Cono Austral, tales como la creación de una réplica de la UNITA para Mozambique bajo el nombre de RENAMO, la alianza del gobierno de Washington con el de Pretoria alentaba a los racistas a realizar acciones subversivas, y terroristas, cada vez más arrogantes y demenciales.

Por su parte, la UNITA recibió un apoyo total de la Casa Blanca, que la acogió como huésped ilustre en la mansión presidencial, mientras el Congreso de Estados Unidos, derogaba la Enmienda Clark, que desde 1975 prohibía toda ayuda material a los movimientos fantoches angolanos.

En mayo de 1985, una patrulla de las FAPLA capturó, en Cabinda, parte de un grupo comando sudafricano que intentaba acercarse a las instalaciones petrolíferas de Malongo, con el fin de destruirlas mediante material explosivo.

En el combate entre las fuerzas de las FAPLA y el Comando de tropas especiales, resultaron muertos dos militares sudafricanos y capturado su jefe, el capitán Winan Petrus Du Toit, quien confesó los siniestros planes: destruir las instalaciones de depósito de petróleo, propiedad del consorcio angolano-norteamericano.

En dicho centro de la Cabinda Gulf Company, laboraban 118 técnicos norteamericanos, 170 de otras nacionalidades y 811 angolanos. De haberse realizado el atentado terrorista, en una instalación de este tipo, hubiera ocasionado un enorme número de víctimas civiles,

XXXIII

entre ellas, inevitablemente, decenas de ciudadanos norteamericanos e incalculables daños materiales y ecológicos.

El capitán Du Toit no sólo confesó la criminal acción que el comando de nueve hombres encabezados por él trataba de perpetrar: la destrucción de los tanques de almacenamiento de petróleo, los cuales alzaban su inmensa estructura justamente detrás de una veintena de residencias de técnicos norteamericanos. El siniestro plan pretendía atribuir la acción a la UNITA. El comando llevaba propaganda a nombre de los fantoches. Du Toit también relató su participación en acciones de sabotaje en Mozamedes y en las inmediaciones de Cahama, en Angola, así como en Maputo, en este caso el asesinato de dirigentes del ANC. Interrogado acerca de la acción terrorista perpetrada contra la Refinería de Petróleo de Luanda, en 1981, expresó que supo que se había ejecutado por otro grupo comando y que había perdido uno de sus hombres en la explosión.

Mavinga es una aldea con categoría de cabecera municipal, en un punto del extremo sudeste angolano, y desde principios de la década del ochenta comenzó la disputa por ella entre las FAPLA y la UNITA. Más cercana está Mavinga de la frontera con Namibia (territorio donde Savimbi concentraba y entrenaba sus efectivos) que de Menongue, la cabecera provincial de Cuando Cubango. Por tal razón, a la UNITA le resultaba tan ventajoso como dificultoso a las FAPLA mantener el control de esa posición.

En 1985 las FAPLA intentaron recuperar Mavinga y, luego de combatir contra la UNITA, fueron detenidas a menos de 20 km del poblado. El llamado Batallón Búfalo, unidad de mercenarios organizados por Sudáfrica, y la aviación ayudaron a frenar la ofensiva de las FAPLA; estas se vieron obligadas a replegarse hacia Cuito Cuanavale (poblado intermedio entre Menongue y Mavinga). La maniobra duró unos diez días durante los cuales fueron castigados constantemente por la artillería y la aviación enemigas.

En el segundo semestre de 1987 las FAPLA decidieron realizar la operación Saludando Octubre, la cual —en su última etapa— incluía el avance y la liberación de Mavinga. En esta ocasión, como en la anterior, el mando cubano alertó a las FAPLA y a los asesores militares soviéticos de que no se podía descartar la participación de Sudáfrica en apoyo a la UNITA, como había ocurrido en 1985. Otros factores como la enorme distancia que se debía recorrer para el abastecimiento de las tropas, lo inhóspito del lugar, y la carencia de una adecuada defensa antiaérea y apoyo aéreo a las tropas, también ponían en peligro el éxito de la operación, cuyo enorme costo, además, consumía la mayor parte de los recursos que el país disponía para las fuerzas armadas.

XXXIV

Apenas las FAPLA comenzaron a cruzar el río Lomba, a 22 km al norte de Mavinga, los sudafricanos vinieron en auxilio de la UNITA con la aviación de combate. Alrededor de 5 000 efectivos con blindados, artillería de largo alcance y unidades de las llamadas fuerzas del territorio de Namibia, detuvieron el avance de las FAPLA; estas nuevamente debieron retirarse con dirección a Cuito Cuanavale, pero —a diferencia de dos años atrás— fueron perseguidas y atacadas constantemente por fuerzas mixtas sudafricanas, mercenarios namibios y bandidos de la UNITA, con un fuerte apoyo de la aviación.

A diferencia del sigilo y el enmascaramiento con que actuó la Columna sudafricana Zulu en la Operación Savannah, en octubre de 1976, esta Operación Modular, que se inició en Sudáfrica en julio de 1987, fue publicitada nada menos que con la presencia del presidente de la República racista, Pieter W. Botha, y un grupo de sus ministros, quienes pasaron revista a las tropas en territorio angolano. Esta noticia fue ampliamente divulgada y causó estupor en el mundo. El Consejo de Seguridad de la ONU condenó esta invasión y ordenó la retirada inmediata de las fuerzas sudafricanas fijando como fecha tope el 10 de diciembre.

Tal vez la posesión de seis bombas atómicas alimentaba la arrogancia e impulsaba la aventura bélica de los racistas.

El gobierno cubano sospechaba que Sudáfrica poseía el arma nuclear y determinó la composición de sus grupos tácticos, la desconcentración de estos y los métodos de actuación partiendo de esta posibilidad.*

La actuación de las tropas racistas en la referida región, respondía al plan del alto mando de Pretoria para aniquilar las fuerzas de elite de las FAPLA, y desde una posición ventajosa en el plano militar, exigir en las negociaciones que se habían iniciado entre Angola y la RAS, a través de mediadores norteamericanos, el cese de la ayuda a la SWAPO, la reconciliación con la UNITA y la retirada de las tropas cubanas de Angola.

Por último, las FAPLA lograron reagruparse al este de Cuito Cuanavale y posteriormente pasar a la defensa en las proximidades del poblado. Para noviembre de 1987, en Cuito Cuanavale las unidades de las FAPLA estuvieron sometidas al feroz hostigamiento de la artillería de largo alcance y de la aviación sudafricana. Sus fuerzas blindadas, junto con la infantería de la UNITA, continuaron el asedio al poblado y amenazaban con aniquilar la mejor agrupación

* En 1993, F.N. de Klerk, presidente saliente de Sudáfrica sorprendió al mundo —aunque tal vez no a Washington— al confesar que el régimen del Apartheid había construido en secreto seis bombas atómicas, asegurando que por instrucciones personales suyas ya todas habían sido destruidas.

de las tropas angolanas, lo cual tendría consecuencias imprevisibles para Angola.

X

Ante la difícil situación que afrontaba la agrupación de las brigadas de las FAPLA, entre las cuales se encontraban aproximadamente 60 asesores soviéticos, el gobierno angolano solicitó a la Dirección cubana que ayudara con sus tropas a evitar el desastre militar que se avecinaba.

En la casa número 24 de El Laguito, barrio residencial de las afueras de La Habana, hay una placa que dice:

El domingo 15 de noviembre de 1987, ante la grave situación creada en la RPA por la agresión de África del Sur, en este lugar, durante más de 10 horas, se realizó una reunión dirigida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. La decisión adoptada de reforzar la Agrupación de Tropas cubanas en la RPA influyó en la solución del conflicto.

Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La reunión comenzó al caer la tarde y terminó en la madrugada del lunes 16. Debía dormir unas horas y empezar a preparar mi viaje inmediato a Luanda. Tres días después, me entrevistaba en Luanda con el presidente José Eduardo para trasladarle la decisión de Cuba. Le expliqué que el Comandante en Jefe, reunido con el Estado Mayor, había analizado que no era aconsejable utilizar las tropas cubanas que defendían la línea Moçamedes-Menongue, pues las debilitaría al extremo de no poder cumplir cabalmente su misión de baluarte infranqueable frente a un intento de penetración en profundidad de las fuerzas armadas sudafricanas.

Para darle una solución a la grave situación creada y cortar definitivamente la actuación sudafricana en Angola, se precisaban de nuevas fuerzas y medios que estábamos dispuestos a enviar con la mayor rapidez posible. De inmediato, llegarían los pilotos más experimentados de nuestra fuerza aérea, para que empezaran a golpear al enemigo a partir de la base de Menongue. El presidente angolano no pudo ocultar su emoción ante la contundente respuesta de Cuba.

Aprobó la idea de la necesidad de un Comando Unificado de todas las tropas que actuaban en el Sur: angolanos, namibios y cubanos, que sumaban varias decenas de miles de hombres, cifra que habría de incrementarse considerablemente. Para dirigir esta agrupación de tropas, llegó desde Cuba el general de división Leopoldo Cintras Fría. Era su tercera misión en Angola.

XXXVI

El 5 de diciembre llegó a Cuito un grupo operativo del Estado Mayor de la Misión Militar Cubana, el cual dirigió su trabajo a la organización del mando, la preparación de la artillería, y junto con las FAPLA organizó y fortaleció la defensa. En días posteriores se reforzó el grupo, y como seguridad se creó una compañía de tropas especiales. También a finales del mes llegaron asesores cubanos para las brigadas de las FAPLA.

En la primera semana de diciembre fue que se le informó a la URSS nuestra decisión. Dados los acuerdos de distensión nuclear que en esos días se disponían a firmar Gorbachov y Reagan, resultaba un hecho en sentido contrario el envío de 20 000 hombres más a Angola. Pero la situación lo exigía. Decidimos informar el hecho consumado. A principios de diciembre, el jefe del EMG, general de división Ulises Rosales del Toro, se lo informó en Moscú al mariscal Ajromienv. Como participante en representación del PCC en el Congreso del Partido Comunista Francés, donde sabíamos que presidiría la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) su segundo hombre, Igor Ligachov, fui encargado de informar oficialmente al Partido soviético. Ligachov me dijo al final, después de hacer varias preguntas: “ustedes no consultan, informan”, dándome una palmada en la pierna como en gesto fraternal que suavizaba el señalamiento crítico. Con la cara más seria le respondí: “en el día de ayer nuestro jefe del EMG le informó al mariscal Ajromienv y al ministro de Defensa”.

Desde principios de diciembre, los sudafricanos habían creado una fuerte agrupación de fuerzas y medios, con la cual pretendían obtener la victoria.

A diario, hostigaban con la aviación y la artillería de largo alcance las posiciones de las FAPLA, al tiempo que realizaban limitados ataques terrestres. Pretendían debilitar gradualmente a las FAPLA, desmoralizarlas y en el momento oportuno aniquilarlas con un ataque a gran escala. Por ello, el mando cubano-angolano adoptó medidas para garantizar la vitalidad de la defensa.

Entre enero y marzo de 1988, en Cuito Cuanavale tuvieron lugar los combates decisivos para lograr la victoria sobre la coalición África del Sur-UNITA; ellos repercutieron favorablemente, no sólo en el plano militar, sino en el posterior desenlace del proceso de negociaciones comenzado a mediados de 1987.

Los días 13 de enero y 14 de febrero, después de fuertes asaltos de fuego con la artillería, las tropas sudafricanas realizaron violentos ataques terrestres contra las fuerzas defensoras de Cuito; en ambas ocasiones lograron penetrar los órdenes combativos de las unidades de las FAPLA, pero estas, mediante acertados contraataques, lograron rechazar al adversario y mantener las posiciones. Aquellas pri-

XXXVII

meras derrotas enemigas evidenciaban que se estaba produciendo un cambio en la correlación a favor de nuestra fuerzas. Entre uno y otro combates, el alto mando de las FAR decidió enviar un grupo táctico que llegó el 17 de enero a la zona de operaciones.

Los días 19 y 20 de febrero, el enemigo realizó nuevamente una fuerte ofensiva terrestre apoyada por la aviación. Esta vez participaron en el rechazo los destacamentos del grupo táctico cubano, y nuestra aviación causó numerosas pérdidas a una agrupación sudafricana compuesta por tanques y carros blindados.

En días posteriores, el refuerzo de oficiales y zapadores cubanos instaló campos de minas en el borde delantero de la defensa. El 24 de febrero se produjo un intenso hostigamiento de la artillería enemiga con cañones G-5; esa noche, dos brigadas de las FAPLA se replegaron ocultamente y el día 25 los sudafricanos cayeron en la trampa tendida, pues avanzaron hacia las posiciones abandonadas por las FAPLA, y penetraron en los campos minados.

Tal fue la conmoción en las filas enemigas, que se movieron desconcertadas entre las explosiones de las minas y el fuego de nuestra artillería. Por la tarde y por la noche de ese día, aún se escuchaban estallidos producidos por los blindados enemigos al accionar las minas.

El 1ro. de marzo los sudafricanos emprendieron un nuevo ataque terrestre y, por segunda ocasión, resultaron entrampados por las minas y el fuego de nuestra artillería. Una hora más tarde, se retiraron sin haber podido llegar al borde delantero de la defensa.

El 23 de marzo el enemigo lanzó un ataque desde varias direcciones. En una de estas, nuestra artillería, con tiro directo, le ocasionó bajas y lo obligó a cambiar el sentido de avance, por lo que cayó en los campos minados y sufrió pérdidas. En las otras direcciones también fue rechazado, mientras nuestra aviación les hacía llegar una "bendición celestial" al segundo escalón y a las reservas sudafricanas.

En los días de intervalo entre los combates terrestres, el enemigo mantuvo el hostigamiento sobre Cuito. La batalla no concluyó con el ataque del 23 de marzo, sino que las acciones enemigas languidecieron hasta cesar cuando nuestras tropas avanzaron hacia la frontera suroeste con Namibia.

Algún estratega militar de escuela clásica, ante el rechazo y el debilitamiento del enemigo, podría haberse preguntado: ¿por qué no pasan a la ofensiva, a partir de Cuito Cuanavale?

En el pensamiento creador del Comandante de la Sierra Maestra, ahora frente al mapa en el Estado Mayor de las FAR, era otra la decisión que se habría de tomar. En el discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988, expuso con claridad cuál era el principio que

XXXVIII

hubo de seguirse: “...no se deben librar batallas decisivas en el terreno escogido por el enemigo, hay que dar las batallas decisivas en el terreno escogido por las fuerzas propias y golpear al enemigo en lugares sensibles, verdaderamente estratégicos”.

Y más adelante resume: “...La idea esencial era frenarlos en Cuito Cuanavale y golpearlos por el suroeste”.

Para fines del otoño boreal habían llegado, desde la mayor isla del Caribe, todos los refuerzos. Se elevó a 50 000 la cantidad de combatientes cubanos en Angola. Estrechamente unidos con el grueso de nuestras fuerzas, desplegadas en el Sur, muchos miles de combatientes de las FAPLA y de la SWAPO formaban cohesionadas unidades, decididas a enfrentar y a derrotar al enemigo sudafricano.

Nunca antes en el Continente, habíamos logrado concentrar tan poderosas fuerzas, dotadas de medios blindados y antiaéreos por centenares, y, sobre todo, hombres con alta moral combativa, espíritu internacionalista, amor a la independencia de las naciones y a la igualdad entre los seres humanos.

También para entonces se había acondicionado el teatro de operaciones militares, mediante la creación de rutas de columnas, instalaciones de puentes y otras obras de ingeniería. Asimismo, fue lograda la hazaña laboral de construir el aeropuerto de Cahama, con una pista de 2 700 m de longitud y 30 m de ancho, en dos meses y diez días, a fin de rebasificar la aviación de combate y helicópteros; con lo cual se reducía a la mitad la distancia entre la nueva base aérea y la frontera con Namibia.

Entre Humbe y Calueque existe un lugar nombrado Donguena que, en línea recta, dista menos de 40 km de la frontera, y antes del 3 de mayo de 1988 el enemigo había situado allí emboscadas, pero no tuvo resultados. Por esa razón, el mando de nuestras tropas escogió un punto dos kilómetros más al sur para emboscar una compañía de exploración (reforzada), que al amanecer del día 4 tenía ocupada la posición. En horas vespertinas se entabló un fuerte combate contra una agrupación de vehículos blindados del enemigo, destruyéndole nuestras tropas cinco carros del tipo Casspir y capturándole un sexto, con un saldo que oscilaba entre 20 y 30 bajas, incluido un prisionero. Se les ocuparon fusiles, ametralladoras y diversos pertrechos de guerra. El resto de los soldados huyo desorganizadamente.

A unos 40 km al noroeste de Donguena y a menos de 60 km de la frontera, se ubica Tchipa. Nuestro mando había apreciado la importancia estratégica de Tchipa, y para el mes de mayo tenía creada en el lugar una fuerte agrupación de infantería, tanques y medios antiaéreos. Por su parte, el enemigo —durante mayo y la primera quincena de junio— mostró especial interés en obtener información

XXXIX

sobre nuestras tropas allí ubicadas. Del 20 al 26 de junio se produjo un duelo contra la artillería enemiga, y su exploración terrestre y aérea, las que fueron rechazadas. En la mañana del 27 de junio de 1988, un grupo de exploración del batallón de tropas especiales, emboscado a 17 km al sur de Tchipa, entabló combate con una agrupación de blindados del enemigo, que apoyado con morteros atacó la posición. De los cinco carros sudafricanos, tres fueron neutralizados; el cuarto lo dejaron abandonado y sólo uno logró escapar. Veinte muertos yacían sobre el campo y fue ocupado diverso material de guerra. Los MIG-23 que acudieron para apoyar a nuestras tropas emboscadas a 30 km al suroeste de Tchipa, bombardearon una columna enemiga que venía como refuerzo y le produjeron cuantiosas bajas.

Pasado el mediodía del 27 de junio en Calueque, poblado angolano ubicado a 15 km de la frontera, los MIG-23 asestaron un golpe contundente contra la guarnición racista del complejo hidroeléctrico.

De los 50 sudafricanos apostados allí, sólo salvaron la vida los pocos que lograron salir de las barracas. Uno de los sobrevivientes escribió en una pared, de lo que se había convertido en un cementerio, la frase lapidaria siguiente: “Los MIG-23 nos han partido el corazón”.

XI

Como continuación de varios contactos informales entre norteamericanos y angolanos, tenidos por diversos dirigentes de la RPA en varias capitales del mundo, tuvieron lugar en Luanda, a mediados de julio de 1987, conversaciones entre una delegación dirigida por Chester Crocker, secretario de Estado adjunto para África, y otra angolana, encabezada por Afonso Van Dunen, M'Binda, canciller y secretario del MPLA para las Relaciones Exteriores.

En este caso, Cuba tuvo plena participación en la elaboración de la posición común que habría de adoptarse en las negociaciones.

Me trasladé a Luanda, acompañado de un equipo de trabajo político. Ello nos permitió participar indirectamente, sostener contactos con la parte angolana antes y después de cada sesión.

El planteamiento angolano era el siguiente: si se aplica la Resolución 435 en Namibia, este país deviene independiente y libre de tropas extranjeras, y cesa el apoyo a la UNITA por parte de los Estados Unidos; la Agrupación de Tropas del Sur cubanas se retiraría a su país de origen en tres años.

La Agrupación de Tropas del Norte (ATN) permanecerá al Norte del paralelo 13 hasta que Angola y Cuba consideren que es imprescindible para la seguridad nacional.

XL

A la aclaración pedida por Crocker de qué se entendía por “seguridad nacional”, su interlocutor afirmó: “el fin del régimen del Apartheid”.

Los norteamericanos se vieron turbados. La Administración Reagan había inventado el “linkaje” entre la aplicación de la Resolución 435 y la retirada de las tropas cubanas. Ahora oían otro “linkaje”: “entre la retirada total de Cuba y el fin del oprobioso Apartheid”.

Era evidente que las bases expuestas por Angola diferían como del día a la noche de la condición sudafricana: “Iniciado el proceso de aplicación de la 435 en Namibia, en el primer año se retiraría el 80 por ciento de las tropas cubanas y al segundo año el 20 por ciento restante”.

Las arrogantes proposiciones sudafricanas, que los “mediadores” transmitían con mal escondida satisfacción, sólo eran comprensibles sobre la base de un plan militar en preparación que habrían de imponer a Angola, basado en una victoria en el campo de batalla.

La proposición cubana recogía lo planteado por Fidel en la Cumbre de los No Alineados en Harare: “las tropas cubanas están dispuestas a estar en Angola hasta el fin del Apartheid”. El Comandante en Jefe hacía la necesaria salvedad de que nuestra presencia en Angola la determinaría el gobierno soberano de ese país.

Lo que oyeron los norteamericanos, el “linkaje” retirada total-fin del Apartheid expresaba la disposición de Cuba, no así la de Angola, que preferiría la búsqueda de una solución que le asegurara la paz en un plazo más corto. Por ello, explicaron a los norteamericanos que esas posiciones podrían flexibilizarse, pero que era necesario conocer primero la posición sudafricana ante tales proposiciones.

En lo que a Estados Unidos respecta, Crocker expresó que él no estaba autorizado para discutir el cese de la ayuda de su país a la UNITA. La enmienda Clark, que lo prohibía, había sido derogada por el Congreso y ante este había un proyecto del Partido del gobierno que solicitaba nada menos que 27 millones de dólares de ayuda a Savimbi.

La reunión no dio paso de avance alguno, sólo dejó establecida la conveniencia de otro encuentro más adelante. Este tuvo lugar el 7 y el 8 de septiembre, con iguales condiciones y personajes que el anterior. E iguales resultados nulos. La agrupación de fuerzas angolanas marchaba con entusiasmo hacia el sureste y esperaban una victoria que fortaleciera su posición negociadora. Los sudafricanos, por su parte, preparaban en secreto una operación de respuesta de la más grande envergadura que hubieran realizado en Angola. Los combates en el terreno y la correlación de fuerzas, determinarían —en definitiva— el curso de las negociaciones.

Para el 28 y el 29 de enero de 1988 convocó M'Binda a un nuevo encuentro en Luanda. Esta vez, en la carta del canciller negro al subsecretario racista, le fijaba dos condiciones sine qua non para la realización de la reunión: 1ra.: La discusión de la ayuda de los Estados Unidos a la UNITA y 2da.: La participación en la reunión de representantes de Cuba en el punto en que se tratara sobre la retirada de las tropas.

M'Binda podía darse el lujo de librar tal convocatoria porque los golpes de la aviación cubana, actuando desde Menongue, estaban haciendo un gran daño a la artillería de largo alcance y a otras unidades sudafricanas, mientras que el primer intento de desalojar por tierra a los defensores de Cuito Cuanavale, ocurrido el 13 de enero, había sido rechazado.

Chester Crocker, en persona, acudió a la reunión. Aludió que el punto de la ayuda a la UNITA era una cuestión bilateral entre Angola y Estados Unidos, y por lo tanto no tenían que estar los cubanos. Durante varias horas, norteamericanos y angolanos discutieron el tema sin llegar a acuerdo alguno. Seguirían examinándolo en próximas reuniones. Puesto que sobre la 435 se estaba de acuerdo, llegó el punto de la retirada, donde debía estar Cuba presente.

En el libro de Chester Crocker, para quien decir verdad o mentira no es un problema ético, sino de conveniencia inmediata, se describe este momento: "M'Binda y el General N'Dalu suspendieron la reunión para buscar a Risquet. Era el 29 de enero de 1988. La negociación estaba a punto de cambiar para siempre". En este caso, los hechos que relata son exactos y la reflexión era profunda y verdadera.

Con Cuba en la mesa de negociación, no prosperarían la burda maniobra, el chantaje, la intimidación, ni la mentira.

Explicar la posición de Cuba no era difícil, pues era sencilla: "Solución global con retirada total". Ello significaba que si se cumplían nuestras exigencias, las tropas cubanas se replegarían y se repatriarían en un determinado plazo.

Las exigencias eran básicamente dos: "Aplicación de la resolución 435 para la independencia de Namibia y cese de la ayuda a la UNITA por Pretoria, Washington y cualquier otro país".

¿En qué tiempo se efectuaría la retirada? Crocker había hablado una vez de tres años. Pues bien, nosotros diríamos 3 más equis.

Para discutir una solución global con retirada total, era necesario que estuvieran en la mesa de negociaciones los contendientes directos: Angola, Cuba, Sudáfrica y la SWAPO. Si Estados Unidos estaba en disposición de desempeñar el papel de "mediador", le dábamos la bienvenida.

En marzo, los norteamericanos volvieron a Luanda para una reunión tripartita. Chester Crocker no podía asistir, pues tenía un en-

cuentro con el canciller sudafricano Pik Botha en Suiza. La reunión sería “de segundo nivel”. Ni M’Binda ni yo participaríamos. El ministro Franca Van Dunem, por Angola, y Puente Ferro, por Cuba, dirigirían las delegaciones. Se desarrolló en dos partes: el 9, 10 y 11 de marzo, y luego: el 17 y 18 de marzo. El intervalo se produjo porque los norteamericanos viajaron a Ginebra para encontrarse con Crocker, y trajeron noticias de las conversaciones de este con el canciller sudafricano.

El planteamiento nuestro de solución global con retirada total fue bien acogido. El repliegue de las unidades al sur del paralelo 13 hacia el norte, como idea expresada por primera vez, suscitó interés y dudas.

Pero mucho más que las sutilezas diplomáticas, la derrota de Sudáfrica-UNITA en Cuito Cuanavale, el rechazo de todos sus asaltos terrestres, más la llegada incesante de nuevas tropas cubanas con poderosos medios de combate, influyeron en la parte norteamericana y en la sudafricana, tomaron conciencia de la necesidad de impulsar las negociaciones en busca de una solución.

Fue así como se crearon las condiciones para el primer encuentro cuatripartito: Angola y Cuba, de un lado; Sudáfrica del otro; y Estados Unidos en el papel de “mediador”, en la capital británica, el 3 y el 4 de mayo.

En Londres, al hablar, no hice alusión a la retirada de las tropas sudafricanas de Angola. Fidel me había dicho “no vale la pena pedir esto, de Angola lo vamos a sacar por la fuerza”. Por lo tanto, expuse que sólo si Sudáfrica aceptaba la aplicación plena de la Resolución 435, la reunión tenía objeto. De lo contrario, podíamos darla por terminada.

Los sudafricanos, encabezados por Neil Van Hereden, juraron y perjuraron que estaban de acuerdo con la Resolución, y exhibieron cartas viejas donde supuestamente así lo habían comunicado a la ONU.

Se vio más claro que nunca que la situación militar compelia a los sudafricanos a una solución que evitara que la liberación de Namibia se lograra mediante la guerra, como años atrás había reflexionado Kissinger en relación con Zimbawe.

La delegación angolano-cubana expuso un proyecto de Acuerdo RPA-CUBA-RAS-SWAPO, para presentar al Consejo de Seguridad de la ONU, que garantizaría su cumplimiento. Los sudafricanos se opusieron objetando la presencia de la SWAPO, una organización, entre tres Estados soberanos. En vista de ello, se sugirió a los sudafricanos elaborar ellos el nuevo proyecto de documento, como un híbrido de la parte del nuestro, que dijeron aceptar, y sus proposiciones sobre los aspectos en conflicto.

XLIII

Este proyecto de documento sería la base de discusión de la próxima reunión. Además, nuestra delegación conjunta presentó un documento de diez puntos: “Bases generales para una solución pacífica al conflicto del suroeste de África”.

Por su parte, los angolanos sostuvieron una discusión con Crocker acerca del tema pendiente sobre el cese de la ayuda de Estados Unidos a la UNITA. Fue infructuosa. La Casa Blanca mantendría sus relaciones con Savimbi y esa era una asignatura pendiente para cuando se entrara en la fase de la “reconciliación”.

La próxima reunión tuvo lugar en El Cairo, el 24 y el 25 de junio.

En ese momento, la situación militar para los sudafricanos no podía ser peor: De Cuito Cuanavale no se hablaba hacía ya meses, el último asalto terrestre había ocurrido en marzo, ya casi ni lanzaban andanadas de proyectiles. Por el suroeste, nuestras tropas estaban llegando a la frontera.

Cuando menos arrogancia debían demostrar, dada la situación militar desfavorable en el terreno, los delegados de Pretoria se presentaron en El Cairo con un documento que era el colmo de la soberbia y de la estupidez. No era fácil descifrar esta actitud, ni para nosotros ni para el “mediador” Chester Crocker. He aquí algunos ejemplos para ilustrar al lector: Pedían la lista de los matrimonios entre cubanos y angolanos. Exigían una relación de nuestras unidades: posiciones y armamentos que poseían. Daban un plazo perentorio de seis semanas para el inicio de negociaciones de reconciliación entre el MPLA y la UNITA.

Diríase que eran las proposiciones elaboradas para la victoria que esperaban tener en Cuito Cuanavale, con la elite de la FAPLA derrotada.

La andanada desde nuestra mesa, previamente repartidos los papeles entre M’Binda y yo, fue tan fuerte como lo merecía el documento sudafricano. Por ejemplo, les dije que no poseíamos la lista de parejas cubano-angolanas, porque ni en Cuba ni en Angola existía la “Moral Act” del Apartheid, que prohibía los matrimonios birraciales, y para nosotros el casamiento era un asunto privado y libre entre dos personas solteras de distintos sexos. A propósito de listas, les pedí una relación de los prisioneros políticos del ANC encerrados en las mazmorras racistas, algunos de ellos con décadas de prisión, como Nelson Mandela. Sobre los efectivos y la ubicación de nuestras unidades les expuse que esa es una información que ningún ejército le proporciona al enemigo. Este podría tratar de conseguirla, pero les advertía que ello era muy peligroso.

Por su parte, M’Binda respondió contundentemente a la exigencia de “reconciliación” forzada con la UNITA y a otros puntos que le correspondía a él desenmascarar.

XLIV

La argumentación sudafricana no tenía base de sustentación alguna. Uno de los puntos más “brillantes” de la exposición fue este: una prueba del progreso de los negros en Sudáfrica es que 2 000 de ellos eran taxistas propietarios de sus automóviles, es decir, empresarios.

Las negociaciones estuvieron a punto de romperse.

El “mediador” estaba muy preocupado. La proximidad de nuestras fuerzas a la frontera y la posibilidad de que estas avanzaran sobre territorio namibio lo turbaban sobremanera.

Crocker llamó a dejar a un lado las diferencias y a buscar las convergencias, con el espíritu de Londres. M’Binda propuso regresar a Londres para una próxima reunión; los documentos bases de la discusión serían los 10 puntos presentados por nosotros en la reunión anterior y los 16 puntos que acababan de presentar los sudafricanos.

Varios puntos eran comunes en uno y otro documentos; respondían a la fórmula de solución global con retirada total.

Costó trabajo ponerse de acuerdo sobre la próxima sede. A Sudáfrica ninguna le convenía, porque decía que la prensa orquestaba una campaña contra su régimen, sobre todo en Europa. Crocker propuso Estados Unidos, comprometiéndose a buscar un sitio tranquilo y sin prensa. Se acordó una fecha inmediata para la reunión, el 11 de julio y que fuera de “segundo nivel”, por lo tanto no participaríamos Botha, Malan, M’Binda, ni yo.

Al día siguiente de terminar la reunión de El Cairo, se produjeron los combates de Tchipa. Al mediodía del día 27, el cuartel sudafricano de Calueque, del lado angolano del río Cunene, quedó sin guarnición. La aviación cubana le propinó un golpe aéreo demoledor.

Los sudafricanos fueron a la reunión de Nueva York con la decisión de tratar de llegar a un acuerdo global, y en el camino hacia este lograr un alto al fuego, que evitara que la zona de guerra se extendiera a Namibia.

Para el Partido Nacional en el poder en Pretoria, los acuerdos debían ser posteriores a las elecciones parciales en Sudáfrica, a fin de no perder votos en favor del Partido de la ultraderecha, que los acusaría de haber entregado a Namibia. Esto es lo que dilataría las negociaciones y los regateos en torno al plazo para la retirada total. Con respecto a este, el interés de Cuba era que, una vez cumplido nuestro deber histórico, cuanto antes mejor. Los angolanos necesitaban retrasar nuestra retirada el mayor tiempo posible, y nosotros nos solidarizamos con ellos. Fueron necesarios varios encuentros en distintas ciudades del mundo.

Al fin, el 22 de diciembre, en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, se firmaron los acuerdos definitivos. Uno de estos, sus-

crito por Angola, Cuba y Sudáfrica solicitaba al secretario general de la ONU iniciar el 1ro. de abril de 1989 la aplicación de la Resolución 435/78 para la independencia de Namibia. Otro, de la RPA y Cuba, establecía el calendario en etapas de repliegue hacia los paralelos 15 y 13, y la retirada total hacia Cuba de un contingente de aproximadamente 50 000 combatientes. La retirada total concluiría el primero de julio de 1991. De otra parte, ambos países solicitaban, voluntariamente, al Consejo de Seguridad que ejerciera la verificación in situ del cumplimiento de esta retirada en el tiempo y la forma establecidos.

Pik Botha presidió la delegación sudafricana a Nueva York; Afonso Van Dunem M'Binda la de la RPA; y yo la cubana. Firmaron los documentos, en todos los casos, los cancilleres Botha, M'Binda e Isidoro Malmierca, acompañados siempre por jefes militares de alto rango, el ministro Malan, el viceministro N'Dalu y el viceministro primero Colomé.

Como gesto simbólico, los primeros 3 000 combatientes cubanos regresarían antes del 1ro. de abril. A partir de ese día, se establecían 27 meses para la retirada total. El primer contingente internacionalista que regresó definitivamente a la patria fue objeto de un caluroso acto de despedida del pueblo de Luanda. A su llegada, el 11 de enero de 1989, se le rindió un solemne recibimiento en el Panteón del General Antonio. Ante el Comandante en Jefe, las emocionadas palabras de bienvenida fueron pronunciadas por Raúl: “En ustedes confiamos. Bienvenidos, compañeros. ¡La patria los recibe agradecida y orgullosa!”

El 7 de diciembre de 1989, en el aniversario 93 de la caída en combate del Titán de Bronce y su ayudante Panchito Gómez Toro, en el lugar donde descansan sus restos, se efectuó —como en todo el país— la solemne Operación Tributo. “...A esta hora, simultáneamente, en todos los rincones de donde procedían, se da sepultura a los restos de todos los internacionalistas que cayeron en el cumplimiento de su noble y gloriosa misión...”, dijo Fidel con voz conmovida en El Cacahual.

Le había antecedido en el uso de la palabra, el presidente José Eduardo dos Santos, quien expresó la gratitud infinita de su pueblo por los combatientes cubanos caídos en la lucha por la independencia de Angola y la libertad de África.

El 21 de marzo de 1991, el proceso de descolonización de Namibia culminó con el triunfo de la SWAPO en las elecciones y el ascenso de Sam Nujoma como jefe del estado naciente.

Presidida por Almeida, nuestra delegación vibró de emoción junto a todo el pueblo namibio, cuando en Windhoek descendió del mástil la bandera del apartheid y se elevó soberana la enseña nacional de Namibia.

XLVI

Otra emoción no menos intensa vivimos aquel día: abrazar a Nelson Mandela, libre ya para siempre y al frente de la lucha de su pueblo, que ya rozaba la victoria con la punta de los dedos.

Con 36 días de antelación a la fecha fijada de los Acuerdos de Nueva York, el 25 de mayo de 1991, llegaron a La Habana —en cinco aviones— los últimos cientos de cubanos que quedaban en Angola.

Desde el 14 de abril de 1965, en que el Che y sus 13 compañeros integrantes de la vanguardia de la Columna Uno pisaron suelo congolés, después de cruzar el Lago Tanganika, hasta este regreso definitivo de nuestras tropas de África, transcurrió un cuarto de siglo más un año, más un mes, más un día.

En estos más de 26 años no hubo un solo día en que los combatientes cubanos dejaran de empuñar el fusil en África. A veces fueron sólo unas decenas, en algún destacamento guerrillero en la selva o como instructores de un Ejército Nacional en formación después de la victoria liberadora. A mediados de 1988, fueron más de 50 000.

Es así, de conjunto, a lo largo de todo un período, como hay que analizar la epopeya cubana en África.

Entonces no estaremos de acuerdo con el Che en que el episodio del Congo fue un fracaso. Fue el comienzo, audaz y heroico, de esa epopeya que protagonizaron 380 000 cubanos combatientes y 70 000 colaboradores civiles, 450 000 hombres y mujeres de nuestro pequeño país. En todos ellos ha estado presente el ejemplo del Che, fuente inagotable de inspiración de altruismo sin fronteras y de solidaridad con los que luchan por una causa justa.

A esta Isla, a lo largo de tres centurias, llegaron más de 1 000 000 de esclavos africanos, que fueron arrojados al barracón para producir azúcar, café, riquezas para los amos. Cuando Carlos Manuel de Céspedes los convocó al combate para fundar una nación nueva de blancos, negros y mestizos, la nación cubana, los hijos de África y sus descendientes, se convirtieron en intrépidos guerreros mambises.

Fue roja y pura la sangre derramada en la manigua redentora; no importa el color de la piel ni la ascendencia del héroe que la entregó a la patria que todos forjaban a filo de machete.

No menos generoso fue el cruento tributo que los cubanos entregaron en las ancestrales tierras africanas.

Desde hace cuatro décadas, nuestros médicos y demás trabajadores de la salud prestan sus desinteresados servicios en África. Primero fueron decenas, luego cientos, hoy son miles y cada día serán más.

Hay decenas de miles de profesionales y técnicos que están dispuestos a llegar hasta el más apartado rincón del continente para prevenir y curar enfermedades, para salvar vidas humanas, y para

*transmitir sus conocimientos en facultades y escuelas de enfermería,
en cada país que lo requiera.*

*Participando en esta obra noble, nuestro pueblo seguirá saldando
esta deuda histórica de siglos y de sangre.*

*Fidel nos enseña que la misión internacionalista es pagar nuestra
propia deuda con la humanidad.*

JORGE RISQUET VALDÉS
La Habana, enero del 2002

XLVIII

DOCUMENTOS CITADOS EN EL PRÓLOGO A LA EDICIÓN CUBANA

ARCHIVOS PERSONALES DE J.R.V. Y CID-FAR

1. Informe con fecha 23 de abril de 1978 enviado al Comandante en Jefe desde Luanda, sobre visita de R.C.R. a la RPA y entrevista con el presidente Neto, pp. 2, 4 y 6.
2. Carta de R.C.R. a J.R.V. con fecha 16 de junio de 1977.
3. Documento entregado por J.R.V. al presidente de Angola A.N. en febrero de 1978, pp. 7, 8, 11, 12.
4. Nota manuscrita del presidente A.N. a J.R.
5. Documento con fecha 23 de abril de 1976 sobre visita de R.C.R. a Angola, p. 3.
6. Carpeta 1 sobre colaboración civil 7 de septiembre de 1979, p. 48.
7. Mensaje de F.C.R. Comandante en Jefe a los colaboradores internacionalista en Sumbe, 2 de abril de 1984.
8. Nota de A.N. a Risquet sobre Shaba II.
9. Cita del texto inscripto en la placa situada en la casa No. 25 del Laguito.

Libros, folletos y periódicos

1. Crooker, Chester, *Hora crítica en África Meridional*, p. 437.
2. Entrevista de Fidel con periodistas norteamericanos el 16 de junio de 1978, *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1978, pp. 2 y 3.
3. *La guerra en Angola*, Editora Política, La Habana, 1989, pp. 122 y 123.
4. *La paz en Cuito Cuanavale*, documentos en proceso, Editora Política, 1989, pp. 6, 45, 46, 49 y 93.
5. *Primer Congreso del MPLA*, Editora Política, La Habana, 1978, pp. 46 y 104.

NOTAS A LA EDICIÓN CUBANA

(POR JORGE RISQUET VALDÉS)

En las notas que se exponen a continuación (las cuales se han referenciado dentro del capítulo correspondiente), Jorge Risquet, quien fue uno de los actores de la Política Exterior Cubana en África en el período analizado, y que estuvo al tanto de la mayoría de los episodios comentados en el libro, hace algunas precisiones en relación con determinados tópicos.

(Nota de Risquet [NR] 1)

CAPÍTULO I (página 32)

En la Resolución Política del V Congreso del Partido Comunista de Cuba (octubre de 1977), se expresa:

Cuando parecía que no habría salida a la gravísima situación en Cuba, cuando mayoritariamente el pueblo no creía en nada ni en nadie, todo empezó a cambiar el 26 de julio de 1953.

El asalto a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba y Céspedes, de Bayamo, marcó el surgimiento de cuatro elementos que serían los decisivos para la Revolución. Nuevos dirigentes jóvenes encabezados por Fidel Castro, quien ya poseía conciencia martiana y marxista-leninista; una nueva organización de vanguardia; la táctica de la lucha armada popular y un programa capaz de unir en la acción a todo el pueblo...

Esta formulación fue aprobada por el Partido en su totalidad y por todo el pueblo que la discutió como proyecto. Naturalmente, también fue aprobada por Fidel Castro.

El análisis que Fidel realizó sobre la situación política, económica y social de Cuba, y la necesidad de una Revolución que hiciera cambios profundos es un análisis marxista-leninista, aunque Fidel se abstenga de calificarlo así.

Si cualquier teórico marxista hace un profundo examen de La historia me absolverá—alegato pronunciado por Fidel en su propia defensa—, hallará en ese documento una genial aplicación del mé-

L

todo materialista-dialéctico para formar el cuadro de la situación y de sus alternativas de solución.

Es verdad que una táctica de Fidel consiste en alejarse de las formulaciones clásicas, y explicar las cosas de una forma sencilla y asequible. Incluso, su propio discurso al pueblo cubano ha ido ahondando en la medida que ese pueblo ha avanzado cultural y políticamente.

Esa táctica es, en realidad, de José Martí: “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de quedar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.

Cuando el Che afirma en una carta de diciembre de 1957: “siempre pensé en Fidel como un líder auténtico de la burguesía de izquierda”, está refiriéndose a su juicio sobre el jefe de la Revolución en los primeros meses. El Che, en otra carta —la de despedida— se autocritica esta falta de visión: “Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos en la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus condiciones de conductor y revolucionario”.

Sólo en el momento oportuno, cuando decenas de miles de obreros y campesinos marchaban al combate contra los invasores de Girón, fue cuando Fidel declaró que la Revolución entraba en una nueva etapa, la de los humildes, por los humildes y para los humildes, es decir, la Revolución Socialista.

(NR 2)

CAPÍTULO 2 (página 71)

No dudo que la respuesta cubana haya sido muy rápida, mas el plazo de hora y media que se señala parece absolutamente imposible. El embajador habla con el jefe de la Inteligencia —supongamos comunicaciones en magnífico estado—. El jefe de Inteligencia tiene que dirigirse al Comandante en Jefe y solicitar una entrevista para un tema no previsto. Una vez realizado todo esto, queda justo lo más importante: el análisis colectivo para una toma de decisión. El envío de tropas al extranjero para combatir, es uno de los temas más delicados que pueden presentársele a un jefe de Estado. Tal decisión no podría haber sido nunca unipersonal. De otra parte, se trataba de una fuerza militar que no podría nunca llegar tan rápido con sus equipos bélicos, pues —sin remedio— la única vía posible era el transporte marítimo. Por lo tanto, lo fundamental no era establecer un récord de tiempo en la respuesta; lo principal era la rapidez en la llegada de la fuerza, y esto se logró.

LI

(NR 3)

CAPÍTULO 4 (página 146)

El Che llegó al Congo Brazzaville el 1ro. de enero de 1965. En la semana que estuvo allí se reunió varias veces, tanto con el presidente del país, como con el presidente del MPLA. La solicitud de Neto en cuanto a personal fue modesta: seis instructores de la guerrilla durante seis meses. La del presidente de la República del Congo (Brazzaville), Massemba Debat, fue más abierta: Quería que Cuba lo ayudara a rechazar, junto al pequeño ejército del país, una eventual agresión procedente del otro Congo de Tshombe, de Kasabubu y de Mobutu, y de los mercenarios blancos que allí combatían contra los lumumbistas. A su vez, planteó la cuestión del peligro militar frente al factor civil y que para conjurar esta posibilidad sería necesario crear milicias populares.

Para ambos propósitos, frente a una agresión extranjera y frente a un problema interno pidió ayuda a Cuba. Sobre el número del contingente militar, nos dejó fijar la cifra en la medida de nuestras posibilidades.

El Che, que llevaba a bordo del vuelo ejecutivo un clavista y usaba las comunicaciones propias del avión o las de las agencias locales, transmitía de inmediato a Cuba las peticiones de este carácter. Sobre la base de estas noticias, es que se toma la decisión de hacer el reclutamiento del personal idóneo y comenzar rápidamente su entrenamiento.

De este modo, el 2 de febrero se inauguró el primer curso que agrupa al personal, y utiliza la forma de columna guerrillera a los efectos del entrenamiento.

(NR 4)

CAPÍTULO II (página 369)

Piero hace referencia al libro de Fred Bridgland: Jonas Savimbi a Xeyto África, autor al que califica como el principal biógrafo del siniestro personaje, aunque no su admirador durante todo el tiempo.

En el referido libro, Bridgland cuenta la historia de Savimbi partiendo de datos y argumentos que el propio Savimbi ofrece. De tal modo, en el capítulo titulado "Savimbi and Che Guevara Plot Revolution" (pp. 55-63, primera edición norteamericana, 1987), narra encuentros de Savimbi con el comandante Ernesto Guevara, durante una supuesta estancia de este en Dar-es-Salaam, Tanzania, en enero de 1964.

Tanto la fecha, como la historia que cuenta sobre ambos son pura invención, porque el Che no viajó a África en ese primer mes de 1964.

LII

Para comprobar esta afirmación resulta innecesario desclasificar documentación secreta alguna; sólo basta con hojear las páginas de los periódicos cubanos de la época: Revolución y Hoy. En estos se encuentra una vasta información de las numerosas actividades del Guerrillero Heroico en Cuba durante ese mes, por lo general acompañada con fotografías.

Por lo corto del intervalo entre una y otra actividades, resultaba prácticamente imposible que el Che viajara hasta aquel continente y recorriera varios de sus países.

Por otra parte, según Bridgland, en la capital tanzana (país en aquel entonces nombrado Tanganica), el Che asistió a una Conferencia de los Movimientos por la Liberación de África. En realidad, era improbable la realización de este evento a causa de la convulsa situación político-militar existente en la región: el levantamiento armado del día 12, que favoreció la liberación de Zanzíbar, y los enfrentamientos entre militares ingleses y soldados nativos de Tanganica, el 21; y Uganda y Kenia, el 23 de enero...

Es harto conocido que el Che visitó por primera vez Tanzania en 1965, entre el 11 y el 18 de febrero; por tanto, el anacronismo cometido por Bridgland es de un mes y año.

Estas fechas adquieren importancia sustantiva porque en el mencionado capítulo del libro aparecen otros puntos absurdos muy relacionados con ellas. Así, a continuación, señala que Savimbi asistió a la conferencia de masas como delegado del FNLA-GRAE; entonces si alguien intenta trasponer el evento para 1965, debe aclarársele que en ese año ya Savimbi no pertenecía al FNLA, porque en julio de 1969 había abandonado sus filas.

Según el biógrafo, durante otra reunión a la cual concurrieron organizaciones de juventudes izquierdistas, el Che pronunció un discurso y al término de este Savimbi, quien estaba presente, manifestó su desacuerdo con los argumentos del comandante Guevara. Los presentes rechazaron las palabras de Savimbi, pero el Che intervino para que le permitieran hablar y luego invitó a Savimbi a sostener un encuentro entre ambos, al siguiente día.

De acuerdo con esta versión, se reunieron en la embajada cubana durante cinco horas aproximadamente, y Savimbi fue quien habló. Cuenta Bridgland que este ratificó sus discrepancias con el Che y expuso sus puntos de vista en temas como: la no aceptación del papel de vanguardia del proletariado en la lucha de clases; la imposibilidad de que en Angola la clase obrera fuera la vanguardia; lo erróneo de establecer guerrillas en bases fijas; el desacuerdo en que los líderes de los movimientos de liberación se basificaran fuera de los países donde las guerrillas luchaban; y otros aspectos. Por último, dijo al Che que “si los extranjeros como tú vienen aquí con sus

propias fórmulas de revolución, entonces vienen con el mismo tipo de superioridad que los colonialistas en África”. Afirma, además, que Savimbi instó al Che a “venir al África con mente abierta”.

Más adelante, este biógrafo plantea que Savimbi le dijo que el Che manifestó haber estado en Brazzaville, para contactar con el MPLA y allí comprobó que estos eran unos burgueses que, por tal razón, a partir de ese momento Savimbi era su amigo. Por ello, el Che le prometió hacer un informe a Fidel sobre él [Savimbi], para que Cuba le diera apoyo logístico a través de Ben Bella, el líder argelino.

Sobre este último tópico, se debe señalar que el encuentro entre Agosthino Neto y el Che, en Brazza, se produjo a principios de enero de 1965, y esta manifestación negativa mencionada por Savimbi fue históricamente desmentida con la ayuda internacionalista que pocos meses después el gobierno cubano envió al MPLA.

Evidentemente, los demás aspectos del encuentro son burdas mentiras de Savimbi, las cuales no merecen comentario alguno, sólo apuntar que al parecer el biógrafo no tuvo en cuenta otras declaraciones, no menos falaces, en las cuales Savimbi, lejos de manifestar “discrepancias” con el Che y con la Revolución Cubana, muestra simpatía. Una de estas es la entrevista de la revista Jeune Afrique, realizada a Savimbi el 28 de agosto de 1984, en la cual este dijo que:

Era un gran admirador. Poseía grabaciones de los discursos de Fidel y su experiencia revolucionaria me fascinaba. Pero conocía principalmente al comandante Ernesto Guevara. Me entrevisté con él en febrero de 1965, en un avión que nos llevó desde Dar-es-Salam a Argel donde debía celebrarse un seminario económico afro-asiático.

...me confió que si yo entraba realmente en el interior de Angola para crear guerrillas, Cuba estaría a su lado...

En contradicción con esta fecha de Jeune Afrique, en su libro Bridgland apunta que en febrero de 1964 Guevara y Savimbi viajaron juntos hasta Argelia, para participar en el Seminario Económico de Solidaridad Afro-Asiático. Es conocido que este seminario se celebró en febrero de 1965, y fue el 24 de ese mes cuando el Che pronunció su muy divulgado discurso de Argel.

En realidad, el viaje que el Che realizó fue desde Dar-es-Salam a El Cairo, donde permaneció un día, y de aquí se trasladó a la capital argelina.

Durante todo su recorrido por África, el Che voló en un avión ejecutivo IL-18. En esta aeronave no era habitual dar “botellas” y mucho menos a individuos de oscura filiación, como Savimbi, que fue un alto dirigente del FNLA, organización al servicio de Mobutu

y de sus incalificables crímenes contra el pueblo angolano y contra su organización revolucionaria, el MPLA.

Sobre la localización de Savimbi (en los meses de 1965), en el siguiente capítulo del libro, el biógrafo inglés señala que a principios de 1965 Savimbi bajó de los Alpes suizos —pasó las navidades en el hotel Champan— y viajó a China para recibir entrenamiento guerrillero ese año.

Mediante esta fantástica historia —como todas las contadas en sus entrevistas—, Savimbi trataba de hacer creer a la opinión pública que había mantenido estrechos contactos con el Che: ora como oponente, ora como amigo; según los interlocutores, y entre quienes le creyeron estuvo, sin duda, Fred Bridgland.

De otra parte, el comandante Guevara fue el primer alto dirigente cubano en tener contacto con el MPLA, en su sede, y con el presidente Neto; en recepcionar su petición de ayuda, en enero, y cumplirla, en mayo: el envío de instructores cubanos.

La Habana, enero del 2002



ÍNDICE GENERAL

Al lector /	LVIII
Reconocimientos /	1
Notas sobre las citas /	4
Abreviaturas /	5
Prólogo /	13
Capítulo 1 / La Cuba de Castro, 1959-1964 /	23
Capítulo 2 / La primera operación de Cuba en África: Argelia /	53
Capítulo 3 / ¡Huyan! ¡Vienen los gigantes blancos! /	94
Capítulo 4 / Castro se vuelve a África central /	126
Capítulo 5 / El Che en Zaire /	162
Capítulo 6 / Una operación encubierta exitosa /	197
Capítulo 7 / La victoria de Estados Unidos /	219
Capítulo 8 / Cubanos en el Congo /	252
Capítulo 9 / Los guerrilleros en Guinea-Bissau /	290
Capítulo 10 / La Cuba de Castro, 1965-1975 /	335
Capítulo 11 / La caída del imperio portugués /	361
Capítulo 12 / La tormenta en formación: Angola, enero a octubre de 1975 /	387
Capítulo 13 / Los amigos de Sudáfrica /	431
Capítulo 14 / Pretoria se encuentra con La Habana /	473
Capítulo 15 / La victoria cubana /	513
Capítulo 16 / Repercusiones /	541
Capítulo 17 / Mirando atrás /	581
Fuentes Consultadas /	617
Apéndice /	663
Índice de ilustraciones /	665
Índice de mapas /	667

AL LECTOR

En esta segunda edición se trataron de corregir todas las erratas y problemas de traducción y redacción que se presentaron en la primera publicación del libro, como consecuencia del poco tiempo que se tuvo para trabajar editorialmente el texto y el interés de presentarlo en la Feria Internacional del Libro de La Habana de febrero 2003.

Además se colocaron al pie de página las notas bibliográficas —cuyas llamadas aparecen con números—. Las notas que están con letras son explicativas, ya sean del autor o del traductor. El editor añadió llamadas en forma de asterico para remitir al lector a las notas que escribió Risquet para la primera edición cubana.

LA EDITORIAL

LVIII

RECONOCIMIENTOS

Setsuko Ono leyó este manuscrito con discernimiento y cuidado; fue una crítica muy exigente pero generosa, que supo en todo momento encontrar las palabras justas y alentarme en los momentos difíciles. Sus comentarios, siempre perspicaces, inteligentes, me estimularon en mi empeño. La intuición literaria, el talento y la sensibilidad que la distinguen se evidencian con toda claridad en su propio libro, donde resume la historia de su experiencia profesional en el campo del desarrollo internacional, el cual aparecerá muy pronto en Japón y, estoy convencido, en Estados Unidos, y —quizá— en Cuba.

Aproveché la ayuda y los consejos de Isaac Cohen, Margaret Crahan, Juan D. Carrizo Estévez, Jim Hershberg, William LeoGrande, Wayne Smith, Christine Messiant, Peter Kornbluh, Arne Westad, Teresita Muñoz, Sergio Guerra, Marilyn Carmenate, José Abilio Lomba Martins, Lars Rudebeck, Louis Pérez, Joti Kohli, Kathrin Klein, Isabelle de Ruyth, Ben Jones, Jennifer Taylor y Christopher Leroy. Mis viajes a África —en momentos en que mi visión era muy pobre— hubieran sido mucho menos cómodos sin la cálida hospitalidad de mi amiga Elizabeth Faroudja cuando estuve en París, y mi investigación de los archivos belgas hubiera sido mucho menos productiva sin la asistencia del embajador Jean de Ruyth. La disposición del director de la Editorial de Ciencias Sociales Ernesto Escobar Soto, junto con la voluntad y la tenacidad de su colectivo, de viabilizar en un tiempo récord la publicación de mi libro, para que —contra viento y marea— vea la luz en la Feria del Libro (enero-febrero de 2002), tendrá siempre mi gratitud por convertir en realidad el sueño de compartir con los cubanos en su idioma la obra que han escrito en África.

En todos los archivos que visité el personal era profesional y cortés, pero siento cierta debilidad por Regina Greenwell de la Biblioteca Lindon B. Johnson y Jim Yancey de la Biblioteca Jimmy Carter. En SAIS, donde trabajo, tres fantásticas bibliotecarias —Barbara Prophet, Kathy Picard y Linda Carlson— me ayudaron con gran habilidad y buen humor. En el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en La Habana, Ivys Silva Jomarrón coordinó el flujo de documentos cubanos desclasificados, con eficiencia, gracia y tacto admirables. Cuando comencé la investigación, vi a Ivys como a una severa guardiana; ahora la considero una amiga buena y estimada.

Sospecho que todavía estaría esperando la visa para ir a Cuba a investigar de no haber sido por mi querida amiga Gloria León, quien

entonces dirigía la Sección de Estados Unidos en la Universidad de La Habana. Hablé con funcionarios cubanos sobre la idea de este libro en La Habana a fines de 1991, y recibí corteses expresiones de interés, pero cuando traté de regresar en la primavera siguiente, no pude obtener visa. Gloria comenzó a importunar a las autoridades cubanas en mi nombre; también utilizó la ayuda de sus amigos, entre ellos Oscar García, rector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, quien prestó su prestigio a mi empeño y me invitó a dictar conferencias en su instituto. Por último, en diciembre de 1993, estuve de nuevo en La Habana; allí conocí a Jorge Risquet, un miembro del Comité Central del PCC que había desempeñado un papel importante en África durante muchos años, y que de joven había estado en Guatemala. Yo había escrito un libro sobre Guatemala que Risquet leyó, y encontró honrado —aunque flojo desde el punto de vista ideológico—, estableciéndose un vínculo que condujo a la decisión de las autoridades cubanas de darme acceso a los archivos. Nada de esto habría sido posible sin los ingentes esfuerzos de Gloria y el valor de Oscar García por patrocinar a un extranjero que no sólo tenía contactos con oficiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como parte de sus investigaciones, sino también de quien se rumoraba que era uno de sus agentes.

Mi deuda con Gloria ha crecido con los años; siempre ha sido una valiosa asesora y me ayudó a comprender lo cubano. Odio pensar cuántos errores y “meteduras de pata” hubiera cometido en los seis años que estuve investigando para este libro de no haber contado con sus consejos y con su guía. Y odio pensar en el ladrillo que sería este libro en español si Gloria no hubiese metido mano a la traducción, auxiliada en estos menesteres por Josefina Suárez, una de las más profundas historiadoras de Cuba. Si la lectura de la versión española de mi libro resulta, así como yo espero, ágil e interesante, esto se debe a la contribución de ambas que, con la precisión de un cirujano y con manos de artista, prepararon el texto en español.

En La Habana me hice de miles de páginas de documentos y también de tres queridos amigos que me ayudaron a comprender su país: Antonio López López, amante de la historia, taciturno, cálido y de inteligencia profunda; Hedelberto López Blanch, periodista y escritor brillante —autor, entre otros, de un libro excelente sobre los médicos cubanos en África— y Roberto González Gómez, uno de los intelectuales más perspicaces de Cuba, quien leyó varios borradores de mis manuscritos y no escatimó su penetrante crítica.

Varios protagonistas de los hechos que se relatan en este libro leyeron todo o parte del manuscrito: en Estados Unidos, el subsecretario adjunto Nathaniel Davis, el subsecretario Joseph Sisco, Tom Killoran —el cónsul general en Luanda en 1975— y Robert Huttslander, jefe

de la estación de la CIA en Luanda, en 1975; en Cuba, Jorge Risquet y Víctor Dreke, el asistente más cercano del Che en Zaire; en Angola, Lúcio Lara, uno de los líderes más prominentes del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). A ellos y a todos los que accedieron a ser entrevistados para el libro, mi sincero agradecimiento. Y ofrezco mi sincero agradecimiento también a la John D. y Catherine T. MacArthur Foundation y al Social Science Reserach Council: su generosa asistencia me facilitó enormemente investigar en Cuba, en África y en Europa.

Y ahora paso a la persona con quien tengo la mayor deuda intelectual: Nancy Mitchell; nunca he conocido a nadie que escriba tan bien en inglés como Nancy. Todo el mérito literario que pueda tener este libro en inglés se debe en gran medida a su habilidad; esta es mi primera deuda. Pero Nancy ha hecho más que mejorar mi prosa; como excelente académica que es, me ha empujado, a veces con fuerza, obligándome a profundizar más, a evitar las conclusiones fáciles que exploran sólo una parte del problema. Me ha hecho buscar en los rincones que pensé pasar por alto, excavar más cuando creí haber terminado el trabajo, y me ha llevado a la desesperación con sus implacables exigencias de mayor rigor intelectual y pruebas más contundentes. No sólo me empujó hacia delante, sino que me ayudó a encontrar respuestas; esta es mi segunda deuda.

Escribir un libro puede ser una empresa solitaria. Nancy estuvo allí en mis siete años de investigación, de redacción y de nueva redacción; leyó todos los borradores; me ayudó a hacerlo divertido. Esta es mi tercera deuda. Y de nuevo, espero que nuestra colaboración continúe en todos mis libros y en todos los suyos.

Por posibilitar la segunda edición de este libro quisiera reconocer, de forma especial, la revisión del texto que de manera rápida y eficiente realizó la editora Nisleidys Flores; la elaboración de la nueva cubierta, diseñada por Lissette Leiva, así como al resto del colectivo que intervino en los demás procesos del presente volumen. Quisiera agradecer, además, a Julio César Guanache, actual director de la Editorial de Ciencias Sociales, e Iroel Sánchez, presidente del Instituto Cubano del Libro, por el interés y atención que prestaron para que *Misiones en Conflicto...* viera la luz otra vez en Cuba y pudiera llegar a más lectores cubanos, para hacer de estos hombres más cultos y revolucionarios.

NOTAS SOBRE LAS CITAS

Archivos cubanos

La mayoría de los documentos que tomé de los archivos del gobierno de Cuba son del Centro de Información de la Defensa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, La Habana (CID-FAR). Por tanto, cuando cito un documento de Cuba, el lector puede suponer que es del CID-FAR a no ser que indique otra cosa.

Nombres cubanos

Los cubanos tienen dos apellidos, pero en general usan sólo uno (casi siempre, aunque no siempre, el primero) en la vida cotidiana. En todo el manuscrito utilicé el uso corriente, salvo para distinguir entre dos personas con el mismo nombre. En la lista de entrevistas se da el nombre completo.

Ley de libertad de información

Los documentos desclasificados a través de la Ley de Libertad de Información de EE.UU. (FOIA) que pueden obtenerse en Research Publications se identifican como “FOIA” seguidos por su codificación.

Los documentos FOIA que pueden obtenerse del Salón de Lectura de la Ley de Libertad de Información del Departamento de Estado se identifican como “DOS” seguidos por el número de la microficha.

Archivos nacionales de Estados Unidos

Salvo que se indique lo contrario, los documentos de los Archivos Nacionales son del Grupo de Registro 59.

ABREVIATURAS

AA	Ministerio de Relaciones Exteriores (de la República Federal Alemana y de la República Democrática Alemana)
ACC	Archivos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana
AIHC	Archivos del Instituto de Historia de Cuba, La Habana
Amcongen	Cónsul general de EE.UU
Amconsul	Cónsul de EE.UU.
Amembassy	Embajada de EE.UU.
ANC	Ejército de Zaire
ARA	Oficina de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de EE.UU.
BOSS	Oficina de Seguridad del Estado de la República de Sudáfrica
CIA	Agencia Central de Inteligencia de EE.UU.
CIR	Centro de Instrucción Revolucionaria
CPSU	Partido Comunista de la Unión Soviética
CR	<i>Congressional Record</i>
CSM	<i>Christian Science Monitor</i>
DCI	Director de la Agencia Central de Inteligencia
DCM	Segundo jefe de la embajada
DDCI	Subdirector de la Agencia Central de Inteligencia
DDEL	Biblioteca Lyndon B. Johnson, Abilene, Kansas
DGI	Dirección General de Inteligencia
DI	Dirección de Inteligencia de la CIA
DIA	Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de EE.UU.
DOS	Departamento de Estado de EE.UU.
EMG	Estado Mayor de Guerra
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias, Cuba
FLEC	Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda
FNLA	Frente Nacional para la Liberación de Angola
FO	Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido
FOIA	Ley de Libertad de Información de EE.UU.
FRG	República Federal Alemana
FRG, AA	Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana

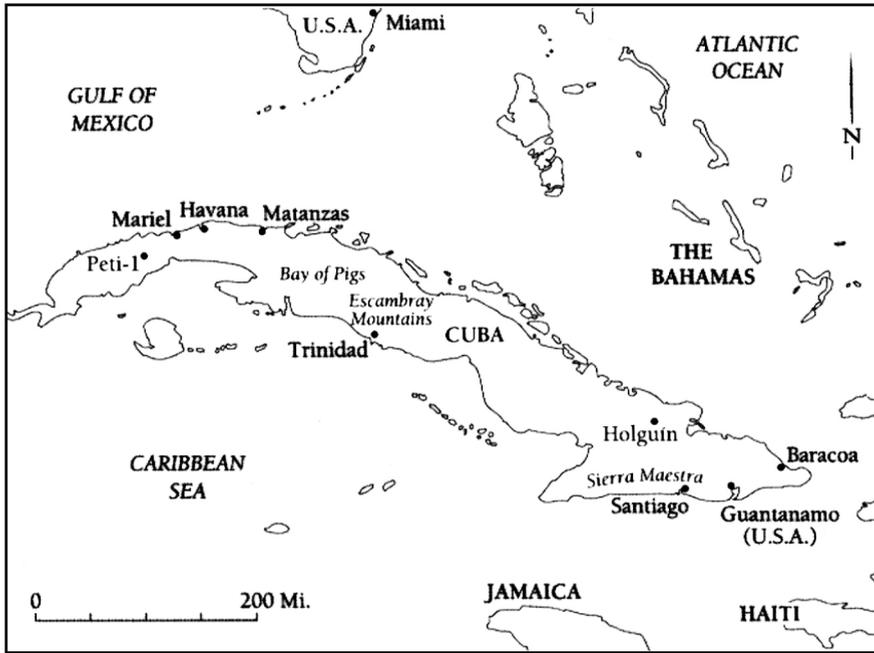
<i>FRUS</i>	<i>Foreign Relations of the United States</i>
GEI	Grupo Especial de Instrucción
GRFL	Biblioteca de Gerald R. Ford, Ann Arbor, Michigan
INR	Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado de EE.UU
JCS	Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas de EE.UU
JFKAC	Documentación sobre el asesinato de John F. Kennedy, NA
JFKL	Biblioteca de John F. Kennedy, Boston
LBJL	Biblioteca de Lyndon B. Johnson, Austin, Texas
LOC	Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.
MAE	Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica
MAE, seguido por codificación	Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica
MemoConv	Memorando de Conversación
MF	Microficha
MIECE	Archivos del Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica, La Habana
MINFAR	Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba
MINREX	Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba
MMCA	Misión Militar Cubana en Angola
MMCG	Misión Militar Cubana en Guinea y Guinea-Bissau
MPLA	Movimiento Popular para la Liberación de Angola
MWP	Mennen Williams Papers, Lot Files, RG 59, NA
NA	Archivos Nacionales de EE.UU, College Park, Maryland
NIE	Estimado de Inteligencia Nacional, CIA
NP	Nixon Presidential Material, NA
NSA	National Security Archive, Washington D.C
NSAd	National Security Adviser, GRFL
NSATPF	National Security Adviser Temporary Parallel Files, GRFL
NSC	Consejo Nacional de Seguridad, Washington D.C
NSDM	National Security Decision Memorandum
NSF	National Security Files
NSFCF	National Security File Country File, LBJL
NSSM	National Security Study Memorandum
<i>NYT</i>	<i>New York Times</i>
OAU	Organización de la Unidad Africana
OCI	Office of Current Intelligence, CIA

OH	Oral History
ONE	Office of National Estimates
PAIGC	Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde
PCC	Partido Comunista de Cuba
PCH	Colección privada de documentos, La Habana
PDRY	República Democrática Popular del Yemen
PPS	Grupo de Planificación de Políticas, Departamento de Estado de EE.UU
PRO	Public Record Office, Kew, England
PSP	Partido Socialista Popular, Cuba
RDA	República Democrática Alemana
RDA AA	Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana
<i>RDM</i>	<i>Rand Daily Mail</i> (Johannesburgo)
SADF	Fuerzas armadas sudafricanas
SecState	Secretario de Estado de EE.UU
SED	Archivo de los Partidos Políticos y Organizaciones de Masas de la República Democrática Alemana en el Archivo Federal, Berlín
SNF	Subject-Numeric Files: 1963-73, RG 59, NA
SWAPO	Organización del Pueblo del África Sudoccidental (Namibia)
Telconv	Conversación telefónica
Tel. Interview	Entrevista telefónica
UM	Unidad Militar
UnderSec	Subsecretario de Estado
UNITA	Unión Nacional Para la Independencia Total de Angola
USIB	United States Intelligence Board, CIA
USUN	Misión de EE.UU en las Naciones Unidas
WF	Whitman File, DDEL
WHCF	White House Central File
WHO	White House Office
<i>WP</i>	<i>Washington Post</i>
<i>WSJ</i>	<i>Wall Street Journal</i>

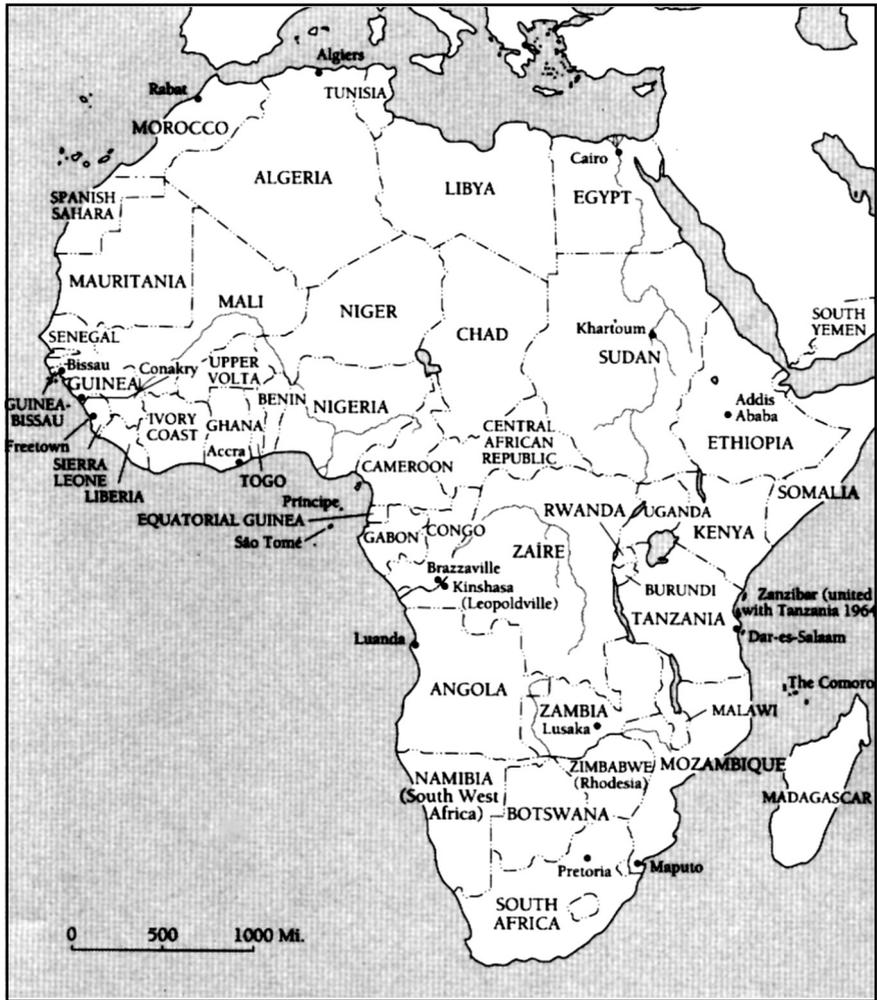


Misiones en Conflicto

La Habana, Washington y África.
1959 - 1976



Cuba.



África.



PRÓLOGO

En 1945 casi toda África estaba dividida entre los europeos; Francia e Inglaterra tenían las mayores partes; la pequeña Bélgica gobernaba la inmensa colonia de Zaire;^a Portugal era dueño de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y varias islas pequeñas; España tenía unos pocos pedazos y la suerte de las antiguas colonias italianas estaba por decidir. El continente se encontraba muy atrasado, un patio trasero seguro de las potencias occidentales. No había amenaza soviética, subversión comunista ni desafío al dominio blanco.

Quince años después, sin embargo, el gobierno colonial se encontraba en ruinas. La transformación había venido sin violencia generalizada, con la importante excepción de Argelia, y había venido de repente. En 1957 el primer país subsahariano, Ghana, obtuvo su independencia y se convirtió en la voz del nacionalismo africano. Al año siguiente, Charles de Gaulle, que había regresado al poder en una Francia quebrantada por la guerra de Argelia, ofreció la independencia a las posesiones francesas del África subsahariana, quienes la tomaron. En 1960, el Año de África, se hicieron independientes 16 colonias europeas, francesas, británicas y belgas.

La rapidez de la abdicación europea se explica por muchas causas. Como en una onda expansiva, según una colonia alcanzaba la independencia, en los territorios aledaños crecían las esperanzas. Y cuando las autoridades coloniales aplicaron los frenos, la respuesta no fue la sumisión, sino los disturbios. El primer ministro británico Harold MacMillan advertía en agosto de 1959: “África puede dejar de ser una fuente de orgullo y ganancias para los europeos que la han desarrollado, para convertirse en una vorágine de problemas a la que todos nos veremos arrastrados”.¹ Al entregar el poder formal con dignidad, sin embargo, la metrópolis podía conservar influencia política y económica sobre sus antiguas colonias.

^a En tiempos coloniales había dos Congos, uno gobernado por París y el otro por Bruselas. Al hacerse independientes en 1960, ambos mantuvieron el nombre de Congo. En octubre de 1971, el antiguo Congo Belga se convirtió en Zaire y en mayo de 1997, en la República Democrática del Congo. Para evitar confusión, en este libro siempre llamaré a la antigua colonia francesa “el Congo” y a la antigua colonia belga, “Zaire”. Al citar de una fuente escrita en inglés que use cualquier otro nombre, añadiré “Zaire” entre corchetes cuando proceda.

¹ Macmillan, 22 de agosto de 1959, carta citada por Horne, *Harold Macmillan*, p. 182.

Eso hizo Bruselas, con premura impropia. En enero de 1959 estallaron disturbios en Leopoldville, la capital de Zaire, que sacaron a Bruselas de su letargo. Unos días después, un gobierno belga, ya sobrio, prometía la independencia “sin demoras funestas ni precipitación mal concebida”.² No se fijó fecha, pero los funcionarios belgas calcularon que la transición tomaría 15 años. Según aumentó la inquietud y las concesiones hicieron surgir mayores demandas, sin embargo, el país parecía encaminado hacia la anarquía y la radicalización, y Bruselas inició su precipitada retirada. En octubre de 1959 el gobierno disminuyó en cuatro años el tiempo planeado y tres meses más tarde lo llevó a seis meses. El 30 de junio de 1960 Zaire alcanzó la independencia, para la que no tenía preparación alguna.

La respuesta de Estados Unidos

La carrera hacia la independencia tomó a Washington por sorpresa y provocó profundas preocupaciones. África se había convertido en “un campo de batalla de primer orden”, según dijo el secretario de Estado Christian Herter al Consejo de Seguridad Nacional, en marzo de 1960. Un mes después, el vicepresidente Richard Nixon declaró que África era “potencialmente la zona más explosiva del mundo”. El gobierno entrante de Kennedy estuvo de acuerdo con ello. La situación era “potencialmente inestable”, según observó un Estimado de Inteligencia Nacional de agosto de 1961, que añadió que la inmadurez de los países nuevos y el resentimiento de muchos de sus dirigentes hacia Occidente brindaban oportunidades a Moscú y a Beijing. “La influencia del bloque comunista ha aumentado de niveles desdeñables en 1958-1959 a proporciones importantes —advertía—. Es probable que los comunistas disfruten de diversas ventajas en la competencia con Occidente”.³

Una ventaja tal la provocaba el racismo estadounidense. El Departamento de Estado explicaba: “Nuestro mayor lastre [en África] es nuestra incapacidad de vivir de acuerdo con nuestros ideales. [Debemos] apresurarnos a resolver nuestros problemas de conceder dignidad e igualdad de oportunidades a nuestra propia población de

² Stengers, “Precipitous Decolonization”, p. 330 citada.

³ Herter, citado en reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 24 de marzo de 1960, p. 9, WF, NSC Series, caja 12, DDEL; Nixon citado en reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 14 de abril de 1960, p. 15, *ibid.*; NIE, “The Probable Interrelationships of the Independent African States”, 31 de agosto de 1961, pp. 2, 6, NSF, NIE, caja 8, LBJL.

ascendencia africana”.⁴ El Departamento de Estado no había sentido necesidad alguna de premura cuando los africanos se encontraban bajo la tutela colonial, pero ahora que eran soberanos, podían ser peones de la Guerra Fría y sus puntos de vista importaban. En mayo de 1963 se celebró la conferencia de constitución de la Organización de Unidad Africana (OUA), mientras la prensa mundial estaba saturada de informes sobre la brutal respuesta policial a las marchas que se habían llevado a cabo en Birmingham, Alabama, en pro de los derechos civiles. Los líderes africanos reunidos enviaron al presidente John Kennedy un mensaje elocuente: “Los negros que, incluso mientras sesionaba la Conferencia [de la OUA], fueron sometidos al tratamiento humano más injusto, que han sido atacados con mangueras contra incendios con una presión de agua tal que les era posible descortezar árboles, y contra los que la policía ha lanzado deliberadamente perros furibundos, son nuestros parientes y amigos”.⁵

De todos modos, Estados Unidos tenía dos formidables ventajas en su búsqueda de influencia en África: estaba en condiciones de brindar mucha más ayuda económica que el bloque soviético y sus aliados de Europa conservaban gran influencia en sus antiguas colonias. Sería política estadounidense empujar a los europeos al primer plano para permitirles llevar la carga. El presidente Dwight Eisenhower dijo al Consejo de Seguridad Nacional en marzo de 1960: “Al tiempo que conservamos el derecho de brindar nuestra asistencia de ser necesaria, debemos responsabilizar al Reino Unido y a Francia con la asistencia a África”. Una publicación del Consejo de Seguridad Nacional observaba unas semanas después: “Estados Unidos debe realizar un esfuerzo sostenido para asegurar que las metrópolis cumplan con sus responsabilidades a este respecto”.⁶ Sin embargo, los aliados de Estados Unidos serían también un lastre. La dictadura de Portugal se negó a examinar siquiera la posibilidad de dar independencia a sus colonias africanas. Como resultado de ello, a principios de 1961 se inició la lucha armada en Angola, en Guinea-Bissau en 1963 y en Mozambi-

⁴ Oficina de África, Departamento de Estado, “Outlines of U.S. Policy and Operations Concerning Africa”, 22 de septiembre de 1961, anexo en McGhee a Rostow, 22 de septiembre de 1961, NSF, caja 2, JFKL.

⁵ Citado por Skinner, “African, Afro-American, White American”, pp. 388-389. Véase también CIA, ONE, “The Addis Ababa Conference and Its Aftermath”, 11 de julio de 1963, NSF, caja 3, JFKL.

⁶ Eisenhower, citado en reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 24 de marzo de 1960, p. 10, WF, NSC Series, caja 12, DDEL; “National Security Implications of Future Developments Regarding Africa”, p. 7, anexo en Boggs, memorando para el NSC, 10 de agosto de 1960, WHO, Oficina del Asistente Especial para Asuntos de Seguridad Nacional, NSC Series, Policy Papers Subseries, caja 28, DDEL.

que al año siguiente. Los funcionarios del gobierno de Kennedy dudaron que Lisboa pudiera “llevar a cabo la larga y cruenta lucha que sus políticas actuales parecen garantizar”; temían que Estados Unidos, atado de pies y manos con Portugal por los compromisos que implicaba la OTAN, tuviera que ver cómo la Unión Soviética y China estrechaban sus lazos con los rebeldes, y surgían regímenes procomunistas en las colonias liberadas.⁷

Cuando estos funcionarios pensaban en la subversión comunista en África, tenían en mente a Moscú y a Beijing, no a La Habana. No se les ocurría que una isla caribeña débil y pobre cuyo único vínculo con África era la sangre de cientos de miles de esclavos enviados a través del Atlántico para trabajar en las plantaciones cubanas desempeñaría un papel en ese lejano continente.

El papel de Cuba

A Fidel Castro, sin embargo, se le ocurrió. Dos años después de su victoria sobre Batista, sus emisarios cruzaron el océano para ofrecer la ayuda de Cuba a los rebeldes argelinos. Unas pocas semanas después, en enero de 1962, una nave cubana desembarcaba armas en Casablanca para los argelinos y regresaba a La Habana con 76 guerrilleros heridos y 20 niños de campos de refugiados. La aventura cubana en África había comenzado. Ahmed Ben Bella, primer ministro de la joven República de Argelia, diría a su llegada a La Habana el 16 de octubre de 1962: “Nunca olvidaremos cómo ustedes [los cubanos] cuidaron a nuestros huérfanos y a nuestros heridos”.⁸

En diciembre de 1964 Che Guevara fue a África en un viaje de tres meses de duración que señaló el aumento de interés de La Habana. Esta fue la temporada de la gran ilusión, cuando los cubanos, los estadounidenses y muchos otros pensaron que la revolución era inminente en África. Los guerrilleros combatían en las colonias portuguesas de Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. En el Congo, un gobierno nuevo proclamaba en alta voz sus simpatías revolucionarias. Y, sobre todo, estaba Zaire, donde la revuelta armada se extendía con rapidez sorprendente desde la primavera de 1964, amenazando la

⁷ NIE, “Probable Developments in Colonial Africa”, 11 de abril de 1961, p. 2 citada, NSF, NIE, caja 8, LBJL; Sakwa, “U.S. Policy towards Portugal”, 17 de enero de 1962, NSF, caja 154, JFKL; “The White Redoubt”, 28 de junio de 1962, anexo en Owen a McGhee *et. al.*, 6 de julio de 1962, NSF, caja 2, JFKL; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Prospects for Angolan Nationalist Movement”, 5 de noviembre de 1963, NSF, caja 5, JFKL.

⁸ Ben Bella, *Revolución*, La Habana, 17 de octubre de 1962, p. 7.

supervivencia del corrupto régimen proestadounidense que los presidentes Eisenhower y Kennedy habían logrado imponer. El presidente Lyndon Johnson luchó por encontrar una solución y envió a 1 000 mercenarios blancos de Sudáfrica, Rhodesia y Europa occidental, armados y controlados por la CIA, para sofocar la revuelta. Unos pocos meses después, cuando el Che estaba en África, prometió, en nombre de Castro, el envío de instructores militares cubanos a los rebeldes zairenses y angolanos. En abril de 1965, una columna cubana dirigida por el Che comenzó a infiltrarse en la zona oriental de Zaire a través de Tanzania. En agosto, una segunda columna llegó al Congo. En el verano de 1965 había en África central 400 soldados cubanos.

Pero África central no estaba lista para la revolución. Para cuando los cubanos llegaron a Zaire, la política de Johnson había triunfado y los mercenarios habían aplastado la rebelión. El Che se retiró a los siete meses. Menos de dos años después, tras armar y entrenar a cientos de rebeldes angolanos, la otra columna cubana abandonó el Congo.

Mientras los funcionarios estadounidenses se jactaban del “descalabro de Moscú” en Zaire y concluían que los rebeldes africanos serían incapaces de derrocar regímenes blancos en el continente en un futuro previsible, Castro hacía un balance de la situación. En enero de 1967 un alto funcionario cubano confió: “Fidel está un poco pesimista con África”.⁹ El pesimismo de Fidel, sin embargo, no se extendía a Guinea-Bissau. Instructores militares y médicos cubanos se unieron a los rebeldes en 1966, y permanecieron allí hasta el final de la guerra en 1974. Esta fue la intervención cubana más larga en África hasta el despacho de efectivos a Angola en noviembre de 1975 y fue la que mejores resultados obtuvo. Como declaró el diario de Bissau *Nõ Pintcha*: “La ayuda cubana fue decisiva”.¹⁰

Los funcionarios estadounidenses sabían que los cubanos estaban en África: en Argelia, Zaire, el Congo y Guinea Bissau, pero, según observó el embajador estadounidense en Conakry, el puesto de observación de la guerra en la vecina Guinea-Bissau: “Al Departamento de Estado no le preocupaba demasiado”.¹¹ A los funcionarios estadounidenses jamás se les ocurrió que un puñado de cubanos tuviera eficacia alguna en países africanos distantes y ajenos. El fracaso del Che en Zaire reforzó esta actitud de complacencia. En su panorama de las

⁹ Citas de CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, p. 5, NSFCF, caja 78, y comandante Reinerio Jiménez, citando a Camilo Cienfuegos, en “Versión taquigráfica de la reunión en el EMG con el comp. Risquet, 19 de enero de 1967”, p. 18, anexo en Ulises a Tomassevich, 18 de enero de 1967, ACC.

¹⁰ *Nõ Pintcha*, Bissau, 2 de abril de 1986, p. 7.

¹¹ Entrevista a McIvaine, quien era embajador de Estados Unidos en Conakry en 1966-1969.

actividades comunistas en África, la historia administrativa del Departamento de Estado en los años de Johnson, no menciona a Cuba.¹²

El gobierno de Nixon confiaba en que la amenaza comunista en África había quedado mellada y no le prestó atención al continente. El director de la Agencia Central de Inteligencia, William Colby, escribió: “En la edición de 1973 de Asuntos Clave de Inteligencia, África apenas mereció mención”.¹³

En abril de 1974 un golpe inesperado derribó a la dictadura portuguesa y abrió la vía para la descolonización de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. En Angola, tres movimientos de liberación luchaban por el poder y el país cayó en la guerra civil. Mientras los dirigentes de Estados Unidos y los funcionarios de la CIA planeaban una operación encubierta importante en la primavera de 1975 que se desarrollaría allí, intentaban predecir qué otra potencia extranjera —africana, europea, china o soviética— pudiera llevar a cabo algo parecido. Cuba no se mencionó. El subsecretario adjunto Edward Mulcahy, uno de los que abogaron por la operación encubierta, recuerda: “Cuba no entraba en nuestros cálculos”. E incluso cuando a fines de agosto la CIA comenzó a informar de la presencia de unos “pocos asesores técnicos cubanos” en Angola, Washington no prestó atención; a Estados Unidos sólo le preocupaba lo que podía hacer la Unión Soviética. Por lo tanto, a fines de 1975 le sorprendió la entrada en Angola de miles de soldados cubanos. El secretario de Estado Henry Kissinger escribió en sus memorias: “La intervención de las fuerzas de combate cubanas fue una sorpresa total”.¹⁴ También se produjo en el preciso momento en que los efectivos sudafricanos se apresuraban a Luanda para aplastar al Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), el más izquierdista de los tres movimientos guerrilleros angolanos. Para marzo de 1976, los cubanos habían echado a los sudafricanos de Angola y habían hecho que el MPLA ganara la guerra.

Esto lo cambió todo. Un analista sudafricano observó: “En Angola, soldados negros —cubanos y angolanos— derrotaron a las tropas blancas en combate, esa ventaja psicológica, esa ventaja que el hombre blanco ha disfrutado y explotado durante más de 300 años de colonialismo e imperio. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola y los que estuvieron allí lo saben”. El Gigante

¹² “The Department of State during the Administration of President Lyndon B. Johnson, November 1963-January 1969”, vol. 1, capítulo 5, “The Place of Africa in US Foreign Policy”, sin paginar, Administrative History of the Department of State, LBJL.

¹³ Colby, *Honorable Men*, p. 368.

¹⁴ Citas de: entrevista a Mulcahy; CIA, *National Intelligence Daily*, 11 de octubre de 1975, p. 4, NSA; Kissinger, *Renewal*, p. 815.

Blanco había retrocedido por primera vez en la historia reciente... y los africanos festejaban. El *World*, principal diario negro de Sudáfrica, observaba: “África negra está cabalgando en la cresta de una ola desatada por la victoria cubana en Angola. África negra está saboreando el vino embriagador de la posibilidad de realizar el sueño de la ‘liberación total’”.¹⁵

Estuve entre aquellos a quienes sorprendió la intervención cubana en Angola, aquel repentino arribo de miles de soldados de una pequeña isla caribeña que, en 1975, me recordaba más una Bulgaria tropical, un obediente cliente soviético que un fiero puesto revolucionario de avanzada. Con posterioridad, le pregunté sobre ello a un funcionario cubano, quien me respondió: “No podrá comprender nuestra intervención en Angola sin comprender nuestro pasado”.¹⁶ Quería decir que los cubanos que fueron a Angola seguían los pasos de quienes habían ido a Argelia, Zaire, el Congo y Guinea-Bissau. Pero si había continuidad, también había diferencias drásticas. Entre 1961 y 1974, menos de 2 000 cubanos habían ido a África, mientras que entre octubre de 1975 y abril de 1976, 30 000 entraron en Angola. En los años sesenta, Estados Unidos se había negado a plantearse la posibilidad de un *modus vivendi* con Cuba y había estado tratando de arruinar la economía cubana; Castro tenía poco que perder interviniendo en África. En 1975, sin embargo, Estados Unidos al fin ofrecía a Cuba la perspectiva de relaciones normales. ¿Por qué rechazó Castro esta oportunidad sin precedentes? ¿Seguía los dictados de Moscú?

Durante años jugué con la idea de seguir la historia hasta sus brumosos comienzos, de narrarla desde los primeros pasos de Cuba en Argelia hasta su intervención en grande en Angola en 1975-1976. Mientras más aprendía, más crecía mi interés. La historia de la Guerra Fría se examina con demasiada frecuencia desde la perspectiva de las grandes potencias. Aquí estaba la oportunidad de volver esa perspectiva de cabeza y verla desde abajo, de un país del Tercer Mundo a otro del Tercer Mundo.

El papel de Cuba en África, como *Afrika Corps* de la Unión Soviética o como agente independiente, carecía de precedentes. ¿Qué otro país del Tercer Mundo había proyectado alguna vez su poder más allá de su vecindario inmediato? Los poderosos generales del Brasil habían llegado hasta el Caribe, enviando unos cuantos efectivos a la República Dominicana en 1965 como socio menor de Estados Unidos; los generales argentinos habían llegado hasta Nicaragua para

¹⁵ Citas de: Roger Sargent, *Rand Daily Mail*, Johannesburgo, 13 de febrero de 1976, p. 13, y *World*, Johannesburgo, 24 de febrero de 1976, p. 4.

¹⁶ Entrevista a Agramonte.

ayudar a las cohortes derrotadas de Anastasio Somoza. Las intervenciones extracontinentales eran del dominio exclusivo de las superpotencias, de unos cuantos países de Europa occidental y de China, que envió instructores militares para ayudar a África. Pero el papel de China en África palideció en comparación con el de Cuba.¹⁷

Los archivos cubanos

Comencé a importunar a los funcionarios cubanos en 1991. Mi primer paso de avance se produjo a fines de 1993, pero abrió la puerta sólo un poquito. En cada visita posterior a La Habana —y fueron 14, cada una de aproximadamente un mes— tenía que comenzar de nuevo, y el grado de avance siempre variaba.

Cuando empecé mi investigación, no había en Cuba un proceso establecido de desclasificación. Como comprendía que los documentos que citaba no serían de fácil acceso a mis lectores, decidí que nunca usaría un documento de cuyo original no recibiera fotocopia. Insistí sin cesar con los funcionarios cubanos alegando que en Estados Unidos su palabra no se creía a no ser que estuviera apoyada en documentos. Jorge Risquet, miembro del Comité Central al que se dio la tarea de atenderme, comprendió. Su inteligencia, sensibilidad y coraje hicieron posible este libro. Hemos avanzado mucho desde el día

¹⁷ Hasta principios de 1990, ningún autor que escribiera sobre la política exterior cubana tenía acceso a documentos cubanos. Con esta salvedad, las obras más importantes de la política de Cuba en África fueron la cuidadosa “The Cuban Military in Africa and the Middle East: From Algeria to Angola” de William Durch; la brillante *Cuba’s Policy in Africa*, de William LeoGrande; y *Castro, the Blacks and Africa* de Carlos Moore. A principios de los noventa, tres investigadores ganaron acceso al manuscrito inédito del Che Guevara sobre sus actividades en Zaire en 1965, del cual existen copias en varias colecciones privadas de La Habana. En 1994, Paco Ignacio Taibo publicó un embrollado recuento del tiempo que el Che estuvo en Zaire basado en el manuscrito (*El año que estuvisimos en ninguna parte*). En 1997, Taibo, Jorge Castañeda y Jon Lee Anderson usaron el manuscrito en sus biografías del Che.

La única obra académica publicada en Cuba sobre la política cubana en África es la breve pero pionera de Gisela García, *La misión internacionalista de Cuba en Argelia (1963-1964)*, publicada en 1990. Gisela García también escribió un ensayo sobre el Che en Zaire, “El Che en el corazón de África”, pero es menos valioso porque no pudo usar documentos. Cuando se hizo evidente que el manuscrito del Che se haría público, los cubanos publicaron un recuento semioficial del episodio del Che en Zaire (William Gálvez, *El sueño africano del Che*) y luego una versión del propio manuscrito del Che (*Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*). Los participantes han publicado también cinco libros y unos veinte artículos periodísticos, que se citan en las notas que guardan relación con ellos.

de 1994 en que le pedí todos los informes escritos por el jefe de la Misión Militar Cubana en Angola entre agosto y octubre de 1975 sólo para que se me dijera: “No está escribiendo su biografía. Con uno bastará”. Dos años después, recibí todos los demás. Según avanzaba mi investigación, los cubanos establecieron un proceso de desclasificación: me permitían leer por entero en la oficina de Risquet o en los propios archivos cualquier documento que esperaban fuera desclasificado. Entonces comenzaba la espera. La entrega de las fotocopias podía tomar menos de una hora o más de un año. En los momentos en que escribo, todavía hay varios cientos de páginas de documentos que se me ha permitido leer, pero no se me han dado.¹⁸

Entrevisté también a 84 cubanos que estuvieron en África. Hablé con muchos de ellos en varias ocasiones y en contextos relajados. Aunque las entrevistas sin documentos serían de poco uso, las entrevistas con documentos pueden ser útiles en extremo. Además, muchos de los entrevistados me entregaron cartas y diarios de sus colecciones personales, y me alertaron de documentos existentes en los archivos oficiales, lo que me permitió realizar solicitudes muy concretas a Risquet. Algunas de las entrevistas se desarrollaron con autorización de las autoridades cubanas —así fue con los oficiales en servicio activo—, otras por medio de contactos personales que desarrollé en mis frecuentes y prolongadas visitas a Cuba.

Los archivos estadounidenses y europeos

De inicio sabía que los archivos estadounidenses serían de importancia crítica para mis pesquisas. No sólo arrojarían luz sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, que son parte de la textura de mi historia, sino me darían otra perspectiva sobre lo que Cuba hacía en África. Además, al escribir la historia de Cuba en África, escribía también la historia de la política estadounidense hacia África. Mis principales estudios monográficos —Zaire en 1964-1965 y Angola en 1975-1976— fueron también estudios de las dos crisis principales de la Guerra Fría en África hasta 1976. Estados Unidos había sido el principal protagonista extranjero en Zaire en 1964-1965 y uno de los participantes clave en Angola. También estuvo presente, aunque en

¹⁸ Unas 90 de más de 3 000 páginas de documentos que he recibido se censuraron ligeramente después de haberlas leído yo. Muchas veces, las líneas tachadas contenían observaciones de un dirigente extranjero criticando a sus propios aliados políticos. En el caso de tres documentos de inteligencia, los párrafos tachados hubieran revelado las fuentes. En otros casos, las líneas —o palabras— tachadas incluían comentarios sobre países africanos o asiáticos que, al entender de los censores, complicarían las relaciones exteriores contemporáneas de Cuba.

forma menos central, en los demás estudios monográficos que examiné. Tuve la suerte de que en estos últimos años se han desclasificado importantes documentos estadounidenses que arrojan nuevas luces sobre la política de Estados Unidos en África, sobre todo en Zaire y en Angola.

También examiné los archivos de Alemania occidental, Gran Bretaña, Bélgica y Alemania oriental para conocer más sobre las políticas de Cuba y Estados Unidos. (En el material que hoy es de dominio público de los archivos rusos apenas hay documentos relacionados con los temas que se analizan en este libro.)¹⁹ Después de seis años de investigación, puedo decir con confianza que los archivos más ricos y mejor organizados que he examinado son los de Estados Unidos. Además, me ha impresionado la superior calidad y objetividad de muchos de los informes estadounidenses que he leído, sobre todo los de la CIA.

No pude tener acceso a archivo alguno de África. Salvo por algún que otro documento de colecciones privadas, mis únicas fuentes africanas fueron la prensa de varios países africanos y entrevistas que realicé durante una estancia de dos meses en Angola, Guinea y Guinea-Bissau.

La curiosidad sobre la intervención cubana en Angola dio origen a este libro. Mientras investigaba y escribía, sin embargo, se produjeron muchos giros inesperados, como suele ocurrir con los libros. Este se convirtió en la historia de los pasos vacilantes, interesados e idealistas de Cuba en África, tanto en el nivel oficial, como en el individual, encarnados por los miles de cubanos que brindaron asistencia médica y enseñanza, y sirvieron de soldados en África en los años sesenta y setenta. Y se convirtió en la historia de la política estadounidense que surgía en África, soñolienta y distraída hasta que se veía galvanizada por la crisis, fuera esta en Zaire o en Angola. Y se convirtió en una parábola de la Guerra Fría, en que Washington se cegó de tanto centrarse en las grandes potencias.

La Guerra Fría ha terminado con la victoria de Estados Unidos y sus aliados, pero es importante que en el barullo de las celebraciones, los derrotados encuentren una voz. Es importante que la historia de esos años refleje más que el punto de vista de los vencedores y hable también por los derrotados, sobre todo por los pobres y débiles. No se trata de un ejercicio sentimental. Silenciar a los derrotados sólo resultará en triunfalismo, por una parte, y en resentimiento, por la otra. La historia de los derrotados es parte de la verdad y la textura de aquellos atribulados años.

PIERO GLEIJESES

¹⁹ Véase el capítulo 4, nota 80 y el capítulo 12, nota c.

CAPÍTULO 1

LA CUBA DE CASTRO, 1959-1964

Estados Unidos no vaciló en reconocer al gobierno establecido por Fidel Castro, líder indiscutible de la revolución victoriosa. El 7 de enero de 1959, sólo seis días después que Fulgencio Batista huyera de Cuba, el Departamento de Estado, en señal de buena voluntad, sustituyó a su embajador en Cuba, Earl Smith, un adinerado hombre de negocios nombrado por influencias políticas que había estado muy cerca de Batista, por Philip Bonsal, diplomático de carrera bien conocido por su fama de liberal. Al año, Eisenhower había decidido que Castro debía ser desplazado del poder.

No fue la actuación de Castro en materia de derechos humanos y democracia política lo que le ganó la hostilidad del presidente estadounidense. Como ha observado el historiador Stephen Rabe: “Durante gran parte de la década [del cincuenta], los funcionarios estadounidenses se dedicaron a darle abrazos y conferir medallas a tiranos [latinoamericanos] sórdidos, muchas veces despiadados”. Los presidentes de Estados Unidos —entre ellos Woodrow Wilson, independientemente de su retórica— siempre habían mantenido buenas relaciones con los peores dictadores del hemisferio, siempre que ellos aceptaran la hegemonía estadounidense.¹

Y Castro no estaba dispuesto a doblegarse ante Estados Unidos. Los funcionarios estadounidenses diagnosticaron en abril de 1959: “Es sin dudas una personalidad fuerte y un líder nato de gran valor y convicciones personales”. “Lo inspira un sentido mesiánico de misión en beneficio de su pueblo”, reportaba dos meses más tarde un Estimado Nacional de Inteligencia. Aunque no tenía una imagen completamente clara de la Cuba que deseaba crear, Castro soñaba con una revolución radical que desarraigara la opresiva estructura socioeconómica de su país. Soñaba con una Cuba libre de Estados Unidos.²

¹ Rabe, *Eisenhower*; p. 175. Sobre Wilson y Haití, véase Schmidt, *United States*; sobre Wilson y la República Dominicana, véase Calder, *Impact* y Gleijeses, *Dominican Crisis*, pp. 15-20; para el mejor examen de Wilson en México, véase Mitchell, *Danger of Dreams*, pp. 160-215. El único presidente que se desvió brevemente de la norma fue Truman en 1947-1947. La mejor reseña histórica de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina es Schoultz, *Beneath the United States*.

² Citas de: “Unofficial Visit of Prime Minister Castro of Cuba to Washington: A Tentative Evaluation”, anexas a Herter a Eisenhower, 23 de abril de 1959, *FRUS*

La carga del pasado

Fue Thomas Jefferson el primero de los presidentes de los Estados Unidos que quiso anexarse a Cuba, atraído por su posición estratégica y su riqueza en azúcar y esclavos. En 1809 aconsejó a su sucesor, James Madison, que propusiera un trato a Napoleón, quien había ocupado España: Estados Unidos daría a Francia manos libres en Hispano América si Francia le daba Cuba a Estados Unidos. “Ese sería el precio y de inmediato erigiría una columna en el límite más meridional de Cuba e inscribiría en él un *nec plus ultra* para nosotros en esa dirección”, escribió.³

Pero Inglaterra había manifestado que no toleraría la anexión de Cuba a Estados Unidos, y la Marina Real Británica dominaba los mares. Estados Unidos debían esperar que el fruto madurara, pero el tiempo actuaba a su favor. En palabras de John Quincy Adams: “Hay leyes de gravitación política, como las hay de gravitación física, y así como una manzana separada del árbol por la fuerza del viento no puede aunque quisiera, dejar de caer al suelo, Cuba, rota la artificial conexión que la une a España, separada de esta e incapaz de sostenerse a sí misma, ha de gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, la que por la misma ley de la naturaleza no podrá echarla de su regazo”.⁴

Los gobiernos de Jefferson, Madison, Monroe y Adams se opusieron a la liberación de Cuba porque temían que ofreciera una brecha para otras potencias apoderarse de la Isla, en particular para Inglaterra, o condujera a una exitosa revuelta interna de esclavos e, inclusive, al establecimiento de una república que aboliera la esclavitud y promoviera la igualdad de derechos de negros y blancos. El fruto nunca

1958-1960, 6:483; y Special NIE, “The Situation in the Caribbean through 1959”, 30 de junio de 1959, p. 3, NSA.

Cualquier estudio de Fidel Castro adolece de la falta de documentos cubanos. Con esta salvedad, la mejor biografía es Szulc, *Fidel*. (Véase también Clerc, *Les quatre saisons*; Quirk, *Fidel Castro*; Balfour, *Castro*.) Los estudios más importantes de Cuba en el período que se examina en este libro son Domínguez, *Cuba*; Karol, *Guerrillas*; Halperin, *Rise*; González, *Cuba*; Mesa-Lago, *Revolutionary Change*; Mesa-Lago, *The Economy*; Lévesque, *L'URSS et. al révolution cubaine*; Moniz Bandeira, *De Martí a Fidel*.

³ Jefferson a Madison, 27 de abril de 1809, en Washington, *Writings*, 5: 444 (el énfasis es del original). Sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba de Jefferson a Eisenhower, véase Benjamin, *United States*; Thomas, *Cuba*, pp. 93-1371; Foner, *History*; Pérez, *Cuba*; Pérez, 1898; Gellman, *Roosevelt*; Paterson, *Contesting Castro*; Welch, *Response*; Rabe, *Eisenhower*, pp. 117-173; Wayne Smith, *Closest of Enemies*, pp. 13-67; Morley, *Imperial State*, pp. 40-130.

⁴ Adams a Nelson, 28 de abril de 1823, en Worthington Ford, *Writings*, 7: 373.

maduraría, porque una Cuba semejante se habría resistido enconadamente a la anexión a los Estados Unidos de Jefferson donde los negros eran esclavos o parias.

Cuba se convirtió en la “Isla siempre fiel”: una rica colonia española salpicada de grandes haciendas que explotaban masas de esclavos negros. Una guerra de independencia de diez años de duración, que estalló en 1868, no logró echar a los españoles. Pero en 1895 José Martí enarboló de nuevo el estandarte de la revolución; deseaba la independencia y la reforma social y mostraba profunda suspicacia hacia Estados Unidos. En mayo de 1895 escribía que su propósito último consistía en “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. (...) Viví en el monstruo [Estados Unidos], y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David”.⁵

En 1898, cuando la rebelión cubana entró en su cuarto año, Estados Unidos intervino en la guerra, aparentemente para liberar a Cuba. Después de la derrota de España y en el contexto del régimen de ocupación militar norteamericana establecido en la Isla, Washington impuso a los cubanos la Enmienda Platt, en virtud de la cual se concedía a Estados Unidos el derecho a intervenir y a obtener bases navales en suelo cubano. (Incluso hoy, la Enmienda Platt vive en la base naval estadounidense de Guantánamo.) Más que cualquier otro país latinoamericano, Cuba se convirtió, en palabras de Tad Szulc, en “un feudo americano”.⁶ Cuando un grupo de hombres decididos a llevar a cabo la reforma social y la independencia nacional tomó al fin el poder en Cuba en septiembre de 1933, el presidente Franklin Delano Roosevelt se negó a reconocer su nuevo gobierno e instó al ejército cubano a tomar el poder. Así se hizo, y la era de Batista comenzó.

Cuando Fidel Castro inició la lucha contra Batista en 1956, Estados Unidos suministró armas al dictador. Castro tomó nota. En una carta de 5 de junio de 1958, escribió: “Los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando termine esta guerra, comenzaré una mucho más larga y mayor: la guerra que voy a hacer contra ellos. Este será mi verdadero destino”.⁷

Muchos de los opositores al régimen de Batista deseaban complacer a Estados Unidos, porque admiraban su cultura o porque tenían

⁵ Martí a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, en Martí, *Epistolario*, 5:250.

⁶ Szulc, *Fidel*, p. 13.

⁷ Castro a Celia Sánchez, 5 de junio de 1958, en Franqui, *Diary*. Estados Unidos interrumpió la entrega de armas a Batista en marzo de 1958, pero el Grupo Asesor de Asistencia Militar Estadounidense continuó. (Véase Paterson, *Contesting Castro*, p. 242.)

un respeto fatalista hacia su poder. Castro, por su parte, representaba las ideas de aquellos jóvenes antibatistianos que rechazaban la dominación y el paternalismo de Washington. Esto desconcertó a Eisenhower y a la mayoría de los estadounidenses, quienes creían que Estados Unidos había sido siempre el más fiel amigo de los cubanos, y que había luchado contra España en 1898 para darles la independencia. Eisenhower se maravillaba: “Se trata de un país que, tomando como base nuestra historia, se hubiera creído que sería uno de nuestros verdaderos amigos”. La historiadora estadounidense Nancy Mitchell ha señalado atinadamente: “Nuestra memoria selectiva no sólo sirve a un propósito, sino que también tiene repercusiones. Crea un abismo entre nosotros y los cubanos: compartimos un pasado, pero no tenemos percepciones compartidas”.⁸

Ruptura

En 1959 Castro tal vez hubiera estado dispuesto a aceptar un *modus vivendi* con Washington que prometiera a Cuba independencia completa en su política interna, al tiempo que fijara algunos límites a su política exterior. Después de todo, la historia enseñaba que en la región no podía sobrevivir ningún gobierno en contra de la voluntad de Estados Unidos, y Castro no tenía seguridad alguna de que la Unión Soviética ofrecería su amistad a Cuba, un frágil puesto de avanzada en el patio trasero de Estados Unidos. Por otra parte, es probable que miembros muy influyentes del equipo de Castro —entre ellos su hermano Raúl y Che Guevara— no sólo sintieran gran escepticismo hacia la posibilidad de tal arreglo, sino que también se inclinaron ideológicamente a acercar a Cuba al bloque socialista. Además, dado el orgullo juvenil de la dirección cubana, incluso un indicio de bravuconería por parte de Washington contribuiría más a radicalizar que a intimidar.

El gobierno de Eisenhower deseaba lograr una avenencia con Castro, pero en sus propios términos: Cuba debía permanecer dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos. La prensa y el Congreso del país, republicanos y demócratas, estaban de acuerdo con ello.

Si Castro aceptaba estos parámetros, podía permanecer en el poder; de no ser así, sería derrocado. El gobierno de Eisenhower comen-

⁸ Conferencia de prensa de Eisenhower, 28 de octubre de 1959, en U.S. General Services, *Public Papers: Dwight D. Eisenhower, 1959*, p. 271; Mitchell, “Remember the Myth”, *News and Observer*, Raleigh, 1º de noviembre de 1998, G5.

zó a tramar su derribo seis meses después que asumiera el poder. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional celebrada el 14 de enero de 1960, el subsecretario Livingston Merchant precisó: “Nuestro objetivo es ajustar todas nuestras acciones de manera que se acelere el desarrollo de una oposición en Cuba que de origen... a un nuevo gobierno favorable a los intereses estadounidenses”. Entonces pidió al secretario adjunto para asuntos interamericanos, Roy Rubottom, que resumiese la evolución de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde enero de 1959:

El período de enero a marzo pudiera caracterizarse como de luna de miel con el gobierno de Castro. En abril, se hizo evidente una tendencia descendente en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba... En junio habíamos llegado a la decisión de que no era posible alcanzar nuestros objetivos con Castro en el poder y habíamos convenido en emprender el programa al que se refirió el señor Merchant. En julio y agosto nos enfrascamos en la elaboración de un programa para sustituir a Castro. Sin embargo, algunas empresas estadounidenses nos informaron que estaban logrando algún progreso en las negociaciones que realizaban con el gobierno cubano, factor que nos llevó a disminuir el ritmo en la implementación de nuestro programa. La esperanza expresada por estas empresas no se hizo realidad. Octubre fue un período de aclaración... El 31 de octubre, el Departamento de Estado, de acuerdo con la CIA, recomendó al presidente la aprobación de un programa elaborado según las líneas a las que el señor Merchant hizo referencia. El programa aprobado nos autorizó a brindar apoyo a elementos que se oponían al gobierno de Castro dentro de Cuba, para hacer creer que su caída era resultado de sus propios errores.⁹

Probablemente fuera parte del programa que los exiliados cubanos realizaran incursiones por mar contra Cuba desde territorio estadounidense y que aeronaves no identificadas atacaran objetivos económicos de la Isla, lo que hizo a la embajada estadounidense advertir a Washington que la población “se enardecía” contra Estados Unidos.¹⁰ En enero de 1960, cuando el director de la Agencia Central de Inteligencia, Allen Dulles, “presentó [a Eisenhower] una propuesta de la

⁹ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 14 de enero de 1960, *FRUS 1958-1960*, 6:742-743.

¹⁰ Braddock al secretario de Estado, La Habana, 1º de febrero de 1960, *FRUS 1958-1960*, 6:778.

Agencia para sabotear las refinerías de azúcar de Cuba”, el presidente repuso que “no objetaría tal empeño y que, en realidad, consideraba oportuno algo así. Sin embargo, consideraba que cualquier programa debía ser mucho más ambicioso y probablemente fuera el momento de actuar contra Castro en una forma positiva y agresiva llegando más allá del mero acoso. Pidió al señor Dulles que elaborara un programa ampliado”.¹¹ Este programa ampliado, que Dulles presentó al presidente en marzo de 1960, condujo a la Bahía de Cochinos de Kennedy, en que unos 1 300 exiliados cubanos entrenados por la CIA atacaron una playa cubana en abril de 1961, sólo para rendirse tres días más tarde.¹²

Mangosta

Después de su victoria en Bahía de Cochinos, Castro tendió un ramo de olivo a Estados Unidos. El 17 de agosto de 1961, en una conferencia interamericana celebrada en Punta del Este, Che Guevara se reunió con Richard Goodwin, asistente muy cercano de Kennedy. Goodwin informó a Kennedy: “[El Che] parecía muy incómodo cuando comenzó a hablar, pero pronto se relajó y habló con soltura. Aunque no dejó dudas de su intensa devoción personal hacia el comunismo. Se expresó calmadamente, en forma directa, y con la apariencia de distanciamiento y objetividad. No dejó en ningún momento dudas de que se sentía por entero libre para hablar por su gobierno y pocas veces realizó distinciones entre sus opiniones personales y la posición oficial del gobierno de Cuba. Tuve la clara impresión de que había elaborado con cuidado sus observaciones... estaban extremadamente bien organizadas”.

Los cubanos, le dijo el Che a Goodwin, “no deseaban un entendimiento con Estados Unidos porque sabían que era imposible. Deseaban un *modus vivendi*, o al menos un *modus vivendi* temporal... Dijo que no podían discutir una fórmula que significara renunciar al tipo de sociedad al que se consagraban”. Pero estaban dispuestos a aceptar límites a su política exterior: “podían convenir en no realizar alianza política alguna con el Este, aunque esto no afectaría sus simpatías

¹¹ Gray (asistente especial de Eisenhower para asuntos de seguridad nacional) a Wilson (subdirector, DDEL), 3 de diciembre de 1974, p. 1, Gray Papers, caja 2, DDEL.

¹² Entre las publicaciones recientes sobre Bahía de Cochinos se cuentan Kornbluh, *Bay of Pigs*; Blight y Kornbluh, *Politics*; Vandenbroucke, *Perilous Options*, pp. 9-50; Gleijeses, “Ships”; Bissell, *Reflections*, pp. 152-204; Lynch, *Decision*; Rodríguez, *La batalla*.

naturales”. E indicó “en forma muy oblicua y con evidente reticencia a causa de la compañía en que conversábamos [actuaban de intérpretes un diplomático brasileño y otro argentino] que también podían hablar de las actividades de la revolución cubana en otros países”. Según Goodwin, Guevara insinuaba una finlandización tropical: libertad completa en casa y algunos límites a la política exterior.¹³

Cuando el Che y Goodwin se reunieron, apenas comenzaba a ganar impulso el apoyo de Cuba a los movimientos revolucionarios en América Latina. La CIA había observado tres meses antes: “En estos momentos no existen pruebas sólidas de un suministro real de armas o de que vayan hombres armados de Cuba a otros países para asistir a movimientos revolucionarios autóctonos. Ha habido algún movimiento de agentes individuales armados a otros países y algunos intentos de Cuba de entrenar a revolucionarios de otros países. La exportación de ayuda física a los movimientos revolucionarios, aunque importante, es mucho menos significativa que la amenaza que representa el ejemplo de Castro y su estímulo general a estos movimientos”.¹⁴

Esta amenaza obsesionaba a Kennedy y su administración. Un Estimado de Inteligencia Nacional observaba en 1962: “América Latina está madura para la revolución en una forma u otra”. Mirando atrás, 30 años después, el asesor de Seguridad Nacional de Kennedy, McGeorge Bundy, explicó: “¡Ese era el verdadero miedo! A la gente [en Washington] le aterraba que en algún lugar, en alguna forma [los castristas] logaran otra vez tomar el poder. El temor en Washington era verdaderamente intenso. Existía la idea de que la situación era muy explosiva y que había posibilidad de que la ola castrista se extendiera”.¹⁵

Castro lanzaba un doble ataque a Estados Unidos. Dirigía su Isla a los brazos soviéticos y fomentaba la revolución en todo el hemisferio. A Kennedy no le interesaba explorar un *modus vivendi*. Pondría fin a la amenaza en América Latina con la Alianza para el Progreso —un programa de reforma social y crecimiento económico sin precedentes— y el fortalecimiento de las instituciones democráticas y los ejércitos de la región (de hecho lo único que logró fue fortalecer a los ejércitos).¹⁶

¹³ Goodwin, memorando al presidente, “Conversation with Commandante Ernesto Guevara of Cuba”, 22 de agosto de 1961, *FRUS 1961-1963*, 10:642-647.

¹⁴ Grupo de trabajo INR/ONE, “Facts, Estimates and Projections”, 2 de mayo de 1961, A, p. 2 anexo a Boggs al Consejo de Seguridad Nacional, 4 de mayo de 1961, FOIA 1995/3520.

¹⁵ NIE, “The Situation and Prospects in Cuba”, 21 de marzo de 1962, p. 23, NSF, NIE, caja 8/9, LBJL; entrevista a Bundy.

¹⁶ El mejor examen de la política de Kennedy hacia América Latina es Rabe, *Most Dangerous*. Véase también Scheman, *The Alliance*.

En cuanto a la Isla rebelde, John Kennedy conocía sólo una respuesta, la que Eisenhower le había dado en 1954 al presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz: el advenedizo debía ser eliminado. Era la respuesta acorde con la tradición imperial de Estados Unidos en el Caribe y la que apoyaba la abrumadora mayoría de los estadounidenses. La derrota en Bahía de Cochinos sumaba un elemento de ponzoña personal a la cruzada de Kennedy.

Kennedy rechazó el acercamiento de Castro y, en lugar de ello, regañó al director adjunto de la CIA para operaciones encubiertas, Richard Bissell, por “estar con el fondillo pegado al asiento sin hacer nada para acabar con Castro y con su régimen”.¹⁷ Le pidió a su hermano, el secretario de Justicia Robert Kennedy, que dirigiera el grupo interorganismos de nivel superior que supervisaría la Operación Mangosta, un programa de operaciones paramilitares, guerra económica y sabotajes que inició a fines de 1961 para infligir los “terrores de la tierra” a Fidel Castro y, en términos más prosaicos, derrocarlo. Bissell recordaba: “La participación de Robert Kennedy en la organización y dirección de Mangosta se hizo tan intensa que muy bien pudo haber sido el jefe directo de la operación”. El sucesor de Bissell, Richard Helms, observó: “Debido al fracaso de Bahía de Cochinos, Jack Kennedy y Bob Kennedy estaban como fieras con el deseo de acabar con Castro. Jack Kennedy deseaba que fuera ya. No permitía argumento alguno en contra. Si uno iba a ver a Robert Kennedy y le decía: ‘Esto no se puede hacer’, recibía la respuesta: ‘Coño, al diablo, pues buscaré quien lo haga.’”¹⁸ Pasando por encima de la CIA, desacreditada ante los ojos del presidente por los sucesos de la Bahía de Cochinos, los hermanos Kennedy colocaron a cargo de Mangosta a un hombre en quien confiaban, el general Edward Lansdale. En enero de 1962, Lansdale dijo a sus asistentes más cercanos: “No habrá coartada aceptable [para el fracaso]. Nuestra tarea es poner a funcionar el genio estadounidense en este proyecto con rapidez y eficacia”. El plan de Lansdale era provocar una revuelta popular a principios de octubre de 1962 mediante una combinación de operaciones paramilitares, sabotajes y estrangulamiento económico. Su fuerte optimismo contras-

¹⁷ El asistente del jefe de la unidad de la CIA que trabajaba en operaciones cubanas citado en Senado de Estados Unidos, Select Committee, *Alleged Assassination Plots*, p. 141 (en lo adelante Senado de Estados Unidos, *Alleged Assassination Plots*). Véase también Bissell, *Reflections*, p. 201.

¹⁸ Citas de: Schlesinger, *Robert Kennedy*, p. 516; Bissell, *Reflections*, p. 201; entrevista a Helms. Sobre Mangosta, véase Chang y Kornbluh, *Cuban Missile Crisis*, pp. 9-75; Corn, *Blond Ghost*, pp. 67-96; Blight y Kornbluh, *Politics*, pp. 107-132, 239-255; Hersh, *Dark Side*, pp. 267-293; Rodríguez y Weisman, *Shadow Warrior*, pp. 99-114; Senado de Estados Unidos, *Alleged Assassination Plots*, pp. 139-70.

taba con la evaluación más sobria de un Estimado de Inteligencia Nacional de noviembre de 1961 en que se observaba: “El régimen de Castro tiene suficiente apoyo popular y capacidad de represión para hacer frente a cualquier amenaza interna que pueda desarrollarse en el futuro previsible”.¹⁹

Aunque Estados Unidos logró obligar a terceros países a disminuir su comercio con Cuba, el intento paramilitar fracasó. Las operaciones que obtuvieron resultados positivos fueron “pocas y distantes... y ninguna de las grandes fue verdaderamente exitosa”. Un Estimado de Inteligencia Nacional observaba en marzo de 1962: “Fidel Castro y la Revolución conservan el apoyo de una parte sustancial del pueblo cubano. Hay un número importante de cubanos a los que la ideología no les importa para nada, pero están todavía bajo el hechizo del magnético liderazgo personal de Fidel Castro... que sienten una oleada de orgullo nacionalista en la Cuba revolucionaria y que atribuyen todas las dificultades actuales a la malevolencia implacable del imperialismo yanqui”. En una reunión, el 4 de octubre, de los altos funcionarios de Mangosta, Robert Kennedy se quejó con fuerza de “los magros resultados, sobre todo en la esfera del sabotaje” y advirtió que a la “autoridad superior” le preocupaba la falta de avance y sentía que “se debía dar mayor prioridad al montaje de operaciones de sabotaje”. Lansdale, debidamente aleccionado, prometió que se haría “otro intento contra un objetivo importante [la mina de cobre de Matahambre], donde con anterioridad habían fracasado tres misiones, y que había unas seis más en etapa de planificación”. El 16 de octubre, Robert Kennedy expresó otra vez la “insatisfacción general del presidente” con Mangosta. “Habló sobre este problema en las reuniones semanales de altos oficiales y observó de nuevo que los logros eran menores a pesar del hecho de que el presidente les había encargado a los secretarios Rusk y McNamara, al general Taylor, a McGeorge Bundy y a él personalmente que encontraran una solución... El secretario de Justicia planteó que en vista de esta falta de avance, daría a la Operación Mangosta atención más personal”. Todas las mañanas se reuniría con los altos funcionarios de Mangosta.²⁰

¹⁹ Citas de: Lansdale, “Memorandum for Members, Caribbean Survey Group”, 20 de enero de 1962, *FRUS 1961-63*, 10:721; y Special NIE, “The Situation and Prospects in Cuba”, 28 de noviembre de 1961, p. 1, FOIA 1984/1516.

²⁰ Citas de: oficial de la CIA Sam Halpern, en Blight y Kornbluh, *Politics*, p. 117; NIE, “The Situation and Prospects in Cuba”, 21 de marzo de 1962, p. 21, NSF, NIE, caja 85, JFKL; “Minutes of the Meeting of the Special Group (Augmented) on Operation Mongoose, 4 de octubre de 1962”, 4 de octubre de 1962, NSC 145-10001-10023, JFKAC, RG 263, NA; Helms, memorando para registro, “Mongoose Meeting with the Attorney General”, 16 de octubre de 1962, *FRUS 1961-63*, 11:46.

Ese mismo día, 16 de octubre, se informó al presidente Kennedy de la presencia de misiles soviéticos en Cuba.

Encuentro cubano-soviético

Los cubanos tomaron la iniciativa, algunos, como Raúl Castro y Che Guevara, los motivaba la ideología. De joven, en la Cuba de Batista, Raúl había sido miembro de la Juventud del Partido Comunista de Cuba (el PSP) y el Che, quien nunca había pertenecido a ningún partido político, se consideraba marxista leninista para cuando se unió a Castro. En diciembre de 1957 escribía: “Soy de los que creen que la solución de los problemas del mundo se encuentra detrás de la llamada cortina de hierro”.²¹

Fidel Castro era otra cosa; cuando asumió el poder, no era marxista leninista. * El Che escribía en la misma carta de diciembre de 1957: “Siempre pensé en Fidel como un líder auténtico de la burguesía de izquierda”.²² Pero Fidel se dio cuenta de que sólo un fuerte apoyo soviético podía proteger a su gobierno de Estados Unidos. La suerte de Jacobo Arbenz en Guatemala era un amargo recordatorio de lo que ocurría a los presidentes que se apartaban de la esfera de influencia estadounidense.

Cuando llegó al poder, Castro no tenía idea clara del tipo de relación que procuraría con el Kremlin. Había demasiadas incertidumbres: ¿hasta qué punto se deteriorarían las relaciones con Estados Unidos?, ¿cómo responderían los soviéticos a sus propuestas?, ¿cómo evolucionaría la situación?. Los líderes soviéticos también estaban dudosos, sabían muy poco sobre Castro, salvo que no era comunista y que su país se encontraba en el corazón del imperio estadounidense.

Durante varios meses, los únicos contactos de La Habana con Moscú se realizaron a través de los líderes del PSP que visitaban la Unión Soviética y daban fe de las credenciales revolucionarias del nuevo gobierno. Era como si cubanos y soviéticos se observaran a lo lejos antes de decidir el primer movimiento. De ambos lados, fue un proceso gradual que sólo puede ser reconstruido en forma imperfecta, por su propia naturaleza tentativa y la falta de documentación.²³

* Véase nota a la edición cubana (NR 1) de Jorge Risquet, p. L. (*N. del E.*)

²¹ Che Guevara a Daniel [René Ramos Latour], 14 de diciembre de 1957, en Franqui, *Diary*, p. 264. Sobre la participación de Raúl en la juventud del Partido Socialista Popular, “Information über eine Aussprache mit dem Generalsekretär der Sozialistischen Volkspartei Kubas, Blas Roca, am 13.6.61 in Havanna”, RDA AA, A 16339.

²² Guevara a Daniel, 14 de diciembre de 1957, en Franqui, *Diary*, p. 269.

²³ El único examen de las relaciones soviéticas con Cuba en ese período que utiliza fuentes de archivos soviéticos es Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*.

En octubre de 1959, un oficial de los servicios secretos soviéticos (KGB), Aleksander Alekseev, llegó a La Habana para establecer el primer vínculo directo entre el Kremlin y el nuevo liderazgo cubano. A solicitud de Castro, transmitida por Alekseev, el viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyan, quien viajaba por América Latina encabezando una exposición técnica y cultural soviética, llegó a La Habana en febrero de 1960. Estaba autorizado para ofrecer a los cubanos ayuda económica limitada. La visita marchó bien. Castro impresionó a Mikoyan como “un verdadero revolucionario, enteramente igual a nosotros. Sentí que a través de él rejuvenecía”.²⁴ De repente, el ritmo se aceleró; el mes siguiente, Castro le pidió a Alekseev armas del bloque soviético. Estaba convencido, explicó, que Estados Unidos preparaba un ataque contra Cuba. A los pocos días, Moscú aprobó la solicitud: se le entregarían gratuitamente las armas. Ese mismo mes, marzo de 1960, un puñado de oficiales españoles, miembros del Partido Comunista Español que habían emigrado a la Unión Soviética luego de la victoria de Franco, llegaron a la Isla para ayudar a organizar las fuerzas armadas cubanas.²⁵ El 8 de mayo se establecieron relaciones diplomáticas entre Cuba y la Unión Soviética. Durante el año que siguió, la relación se hizo más estrecha y calurosa según las armas y la ayuda económica soviética comenzaron a llegar. Castro era carismático, parecía firme, trabajaba bien con el Partido Comunista (PSP) y había humillado a Estados Unidos en Bahía de Cochinos. Al entusiasmo soviético contribuía el hecho de haber subestimado el costo económico. Fue la Crisis de los Misiles lo que llevó esta luna de miel a un fin abrupto.

En su análisis de diciembre de 1963, Tom Hughes, director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (INR), evaluó por qué los cubanos y los soviéticos habían emplazado misiles en Cuba. “No tenemos dudas de que, a fines del invierno y en

Desafortunadamente, este innovador estudio está dañado por graves errores factuales sobre el proceso revolucionario cubano. (Véase la excelente reseña de Tad Szulc, “The Most Dangerous Game”, *WP Book World*, 29 de junio de 1997, p. 4.) No hay disponibles fuentes cubanas autorizadas.

²⁴ Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*, p. 39.

²⁵ Hernández de Zayas, “Sobre la vida de un revolucionario: el comandante Angelito”, p. 11. Esta es la única biografía del coronel Angelito Martínez (Francisco Ciutat), que condujo al primer grupo de oficiales españoles.

Fursenko y Naftali dicen que en abril de 1959 Raúl Castro había solicitado que Moscú enviara un grupo de oficiales de extracción española y que a las pocas semanas este llegó. (*One Hell of a Gamble*, pp. 11-12.) Pero el ensayo de Hernández de Zayas indica que el coronel Angelito Martínez dirigió el primer grupo de oficiales españoles y que llegaron el 4 de marzo de 1960, o sea, casi un año después.

la primavera de 1962, a Castro, y posiblemente también a los soviéticos, les preocupaba cada vez más la posibilidad de un nuevo intento de invasión de Estados Unidos. Castro, como la parte interesada de modo más directo, pudo muy bien haber dado una interpretación ominosa a la observación del presidente Kennedy a [el yerno de Jrushov] Alexei Adzhubei el 30 de enero de 1962 sobre el paralelismo entre la actitud soviética hacia Hungría y la nuestra hacia Cuba”. Kennedy había “señalado que la URSS tendría la misma reacción si surgía un grupo hostil cerca de sus fronteras. A este respecto, el presidente se refirió a la reacción soviética ante el levantamiento húngaro [de 1956]”. El coro de fondo hacía especialmente ominosas las palabras de Kennedy: los estadounidenses influyentes que exigían acción militar contra Cuba, las operaciones paramilitares y los actos de sabotaje del gobierno, los esfuerzos por paralizar el comercio de Cuba, la exitosa campaña por separar a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) y las maniobras militares estadounidenses en el Caribe. En palabras de Hughes, la primavera de 1962, cuando se adoptó la decisión de emplazar los misiles, “fue un momento de máxima preocupación de los cubanos ante una posible invasión”.²⁶ Pensando en ello 30 años después, el secretario de Defensa de Kennedy, Robert McNamara, concluyó: “Quiero decir francamente en retrospectiva que si yo hubiera sido un dirigente de Cuba [en el verano de 1962] creo que habría esperado una invasión estadounidense... Y debo decir también que si hubiera sido líder soviético en aquella época, hubiera llegado a la misma conclusión”. Como indicaron Hughes y McNamara y confirman estudios recientes, a Castro lo motivaba una preocupación legítima por la seguridad de su país. Los soviéticos añadieron a esta preocupación el deseo de eliminar la “disparidad de los misiles”: la tan divulgada abrumadora superioridad de Estados Unidos en armas estratégicas.²⁷

Cubanos y soviéticos habrían estado incluso más alarmados de haber conocido los secretos de la Operación Mangosta. El plan de Lansdale se basaba en dos supuestos: “1) Estados Unidos hará un uso máximo de los recursos cubanos, pero reconoce que el éxito final requerirá

²⁶ Hughes (INR) al secretario Interino, “Daniel’s Conversation with Castro”, 13 de diciembre de 1963, pp. 2, 4, NSFCF, caja 17; Departamento de Estado, MemoConv (Kennedy, Adzhubei y otros), 30 de enero de 1962, *ibid.* Para el informe de Adzhubei a Jrushov, véase Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*, pp. 152-153.

²⁷ Introducción de McNamara en Chang y Kornbluh, *Cuban Missile Crisis*, pp. XI-XII. Sobre la crisis de los misiles, véase Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*; Garthoff, *Reflections*; Blight, Allyn y Welch, *Cuba on the Brink*; May y Zelikow, *The Kennedy Tapes*; Gribkov y Smith, *Operation ANADYR*; Brenner, “Thirteen” [gobierno cubano]; Peligros; Gaddis, *We Now Know*, pp. 260-280.

una intervención militar estadounidense decisiva y 2) el desarrollo de los recursos cubanos será para el fin de facilitar y apoyar esta intervención y brindar preparativos y justificación para ella”. No se pidió al presidente que “adoptara una decisión política en ese momento, sino sólo que tomara nota de los supuestos”. En el corazón de Mangosta estaba una invasión estadounidense a Cuba, y Kennedy lo sabía.²⁸

El 16 de octubre Kennedy supo que había misiles soviéticos en Cuba, y el 24 de octubre la Marina estadounidense puso en cuarentena a la Isla. Cuatro días después, Jrushov convino en sacar los misiles. No consultó a Castro, quien dijo con posterioridad: “Comprendimos que nos habíamos convertido en una especie de ficha de juego”. En aquel momento expresó sus sentimientos en forma igualmente clara. Le escribió a Jrushov: “No veo cómo puede decir que se nos consultó la decisión que tomó”. En La Habana, las multitudes cantaban: “Nikita, mariquita, lo que se da no se quita”.²⁹

Hay quienes argumentan, sin embargo, que Castro obtuvo algo de la crisis: en su carta a Jrushov del 27 de octubre, Kennedy prometió que si la Unión Soviética sacaba los misiles de la Isla “bajo observación y supervisión apropiadas de las Naciones Unidas” y brindaba “garantías adecuadas” contra la introducción de armas ofensivas en el futuro, Estados Unidos “daría garantías de que no invadiría a Cuba”.³⁰ En un estimulante ensayo, John Lewis Gaddis escribe: “Cualquiera que haya sido la posibilidad de un ataque estadounidense a Cuba antes de la crisis de los misiles, nunca hubo un intento serio después”.³¹ Aunque esto es cierto, cabe hacer algunas salvedades: Kennedy había salvaguardado su promesa con condiciones que los cubanos rechazaban; Castro se había negado a permitir la supervisión *in situ* de las Naciones Unidas de la remoción de los misiles o cualquier verificación futura en el terreno de que no se hubieran vuelto a instalar misiles y, por lo tanto, Kennedy había rechazado las repetidas solicitudes de Jrushov para firmar un documento que oficializara la promesa de no invadir. Además, en una conferencia de prensa celebrada el 20 de noviembre, el propio Kennedy se dio un poco más de

²⁸ Parrott, actas de la reunión del SGA (el grupo especial que supervisó Mangosta), 26 de febrero de 1962, NSC, 145-10001-10272/175, JFKAC, RG 263, NA. Véase también Hershberg, “Before”.

²⁹ Observaciones de Castro en la Conferencia de La Habana sobre la Crisis de los Misiles, 11 de enero de 1962, en Chang y Kornbluh, *Cuban Missile Crisis*, p. 339, y Castro a Jrushov, 31 de octubre de 1962, en Blight, Allyn y Welch, *Cuba on the Brink*, p. 491. Para la cancioncilla, véase Castañeda, *Compañero*, p. 229; confirmada en conversaciones en Cuba.

³⁰ Kennedy a Jrushov, 27 de octubre de 1962, en “Back from the Brink”, p. 51.

³¹ Gaddis, *We Now Know*, p. 279.

espacio para actuar. Después de observar que no se habían cumplido sus condiciones para garantizar que Estados Unidos no invadiría, dijo: “Si se sacan de Cuba todas las armas ofensivas y se mantienen en el futuro fuera del hemisferio... y si Cuba no se usa como base de agresiones comunistas [en la región] habrá paz en el Caribe”.³² Esta nueva condición era elástica. Si Kennedy o Johnson deseaban invadir, pudieron haber dicho que el apoyo de Castro a la lucha armada en América Latina había invalidado la promesa.

El hecho de que Estados Unidos no invadiera a Cuba ha dado a la promesa de Kennedy mayor peso del que merece. Los documentos que se han hecho públicos indican que fue “desechada”³³ la perspectiva de una invasión por su posible costo en vidas de estadounidenses, la repercusión negativa sobre los aliados y la opinión pública mundial, y no por escrúpulos derivados de la supuesta promesa de no invadir. Además, pronto Estados Unidos estaría obsesionado por Viet Nam.

No resulta sorprendente que esa promesa no ofreciera confianza a los cubanos; habían perdido una garantía real —la presencia de los misiles— por una promesa vacía. No tenían razones para creer en las seguridades de un presidente de Estados Unidos, sobre todo cuando las restringía con condiciones que ellos no cumplirían. Castro lo dijo claramente: “No creemos en las palabras de Kennedy. Además, Kennedy no ha hecho ninguna promesa y, si la hizo, la retiró ya”.³⁴ La Crisis de los Misiles no afectó el prestigio de Castro en su país. (La CIA observaba: “Por el contrario, la manera en que Castro se enfrentó a los soviéticos y a Estados Unidos, no se doblegó, probablemente fortaleció su prestigio en su país”.) Pero aumentó la inseguridad de los cubanos al dejar claro, como dice el historiador Nicola Miller, “que en cualquier coyuntura crítica la URSS subordinaría sus vínculos con

³² Para la conferencia de prensa de Kennedy, véase U.S. General Services, *Public Papers: John F. Kennedy, 1962*, pp. 830-838. Las solicitudes de Jrushov y los rechazos de Kennedy pueden verificarse con facilidad en las cartas que aparecen en “Back from the Brink”. Véase también Beschloss, *Crisis*, pp. 561-568; y Blight, Allyn y Welch, *Cuba on the Brink*, p. 420, no. 63. El secretario Rusk, en una audiencia a puertas cerradas del Senado en enero de 1963 y el secretario McNamara, en una conferencia internacional treinta años después, afirmaron que “no hubo garantía de que no se invadiría por parte del gobierno de Kennedy” porque no se habían cumplido las condiciones estadounidenses (Rusk, 11 de enero de 1963, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, *Executive Sessions*, pp. 3-33; McNamara en Blight, Allyn y Welch, *Cuba on the Brink*, p. 384 citada).

³³ Fitzgerald (jefe, Grupo de Asuntos Especiales) y Cooper (assistant deputy director) al DCI, 9 de diciembre de 1963, FOIA.

³⁴ Castro, 15 de enero de 1963, discurso, *Revolución*, La Habana, 16 de enero de 1963, p. 8.

Cuba a su relación con Estados Unidos”.³⁵ Para los cubanos, esto era desconcertante.

A la Crisis de los Misiles siguió un mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El 10 de junio de 1963, en un discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de la American University en Washington, Kennedy instó: “Permítasenos reexaminar de nuevo nuestra actitud hacia la Unión Soviética” y trabajar juntos por la paz. “Como estadounidenses, consideramos profundamente repugnante el comunismo... Pero de todos modos podemos saludar al pueblo ruso por sus muchos logros en la ciencia y en el espacio, en el crecimiento económico e industrial, en la cultura y en actos de valor”. Este fue, al decir de Jrushov, “el mejor discurso de un presidente estadounidense desde Roosevelt”.³⁶ Seis semanas después, en Moscú, funcionarios estadounidenses, británicos y soviéticos firmaban el tratado de prohibición de los ensayos nucleares, “el acuerdo más importante de control de armamentos desde el inicio de la Guerra Fría”.³⁷

Esta distensión incipiente no llegó a Cuba. Un alto funcionario de la CIA observó que en los primeros meses de 1963 Castro había realizado “tentativas de aproximación para normalizar las relaciones” y se le había rechazado. Las incursiones paramilitares, las operaciones de sabotaje y los esfuerzos por “apretar la soga alrededor de la economía cubana” continuaron.³⁸ También lo hicieron los intentos de asesinar a Castro.

El 19 de junio, nueve días después de su discurso en la American University, Kennedy aprobó el “Programa Integrado de Acción Encubierta” que pretendía “mantener todas las presiones posibles sobre Cuba, y crear y explotar situaciones en Cuba calculadas para estimular a los elementos disidentes del régimen, sobre todo dentro de las fuerzas armadas, para llevar a cabo un golpe”. El programa contemplaba operaciones de sabotaje contra “cuatro segmentos principales de la economía cubana: a) la energía eléctrica, b) las refinерías e instalaciones de almacenaje de petróleo, c) el transporte ferroviario y por carretera y d) la producción y la manufactura”. Además, se intensificarían las operaciones paramilitares y los intentos para paralizar el comercio de Cuba con terceros países. Este programa era más realista

³⁵ Citas de: [CIA] Anexo 3 adjunto en Bundy, “The Cuban Problem”, 21 de abril de 1963, NSF, caja 38, JFKL; y Miller, *Soviet Relations*, pp. 93-94.

³⁶ Kennedy, 10 de junio de 1963, en U.S. General Services, *Public Papers: John F. Kennedy, 1963*, p. 461; Jrushov, en Beschloss, *Crisis*, p. 601.

³⁷ Beschloss, *Crisis*, p. 624.

³⁸ Citas de: Kent al DCI, 4 de septiembre de 1963, p. 3, NSC 145-10001-10126/205, JFKAC, RG 263, NA; y “Review of Cuban Situation and Policy”, p. 1, anexo en Bundy, memorando al Consejo de Seguridad Nacional, 11 de marzo de 1963, NSF, Meetings and Memoranda, caja 314, JFKL.

que Mangosta en el sentido de que ya no fijaba una fecha tope para la caída de Castro y ni siquiera proclamaba su carácter inevitable.³⁹ La esperanza había sustituido a la certidumbre. Cuba seguía siendo un asunto candente en la opinión pública en Estados Unidos y la mente de Kennedy se encontraba en las elecciones presidenciales de 1964. McGeorge Bundy recordaba: “No haber hecho todo lo posible por derribar a Castro, hubiera tenido un costo político; hacer todo lo posible por derribarlo no lo tenía”. Además, las presiones estadounidenses podían mantener a Castro a la defensiva y dificultarle apoyar la subversión en el hemisferio. Sobre todo, la CIA confiaba en que este programa socavara la economía cubana y ofreciera a los pueblos de América Latina una saludable lección. El director de la CIA, John McCone, le había dicho al presidente Kennedy y a sus principales asesores en una reunión celebrada en agosto de 1962: “Cuba es la llave para toda América Latina. Si Cuba triunfa, podemos esperar que casi toda América Latina caiga”.⁴⁰

La ofensiva guerrillera de Castro, 1961-1964

Mientras Kennedy promovía la subversión en Cuba, Castro promovía la revolución en América Latina. La autodefensa y el idealismo motivaban a los cubanos. Un alto funcionario de la inteligencia de Estados Unidos observaba: “El deseo [de Castro] de promover otras Cubas probablemente... guardaba relación con la búsqueda de consolidación interna —de haber tomado otro país la vía de Cuba, la situación de Castro podía haber sido más fácil— por su temor a que Estados Unidos actuara en su contra. Estados Unidos podía amenazar o crear dificultades a una Cuba solitaria, pero —pudo haber pensado Castro— la presencia de dos o más regímenes revolucionarios obligaría a los estadounidenses a adaptarse a la nueva realidad”. Estados Unidos “no podría dañarnos —explicaba Castro— si toda América Latina estuviera en llamas”. Pero la revolución latinoamericana no era sólo un interés de Cuba; también, pensaban los cubanos, era de interés

³⁹ Citas de: [CIA], “Review of Current Program of Covert Action against Cuba”, 27 de enero de 1964, p. 7, NSFCF, caja 24/25; y Parrott, “Sabotage Program, Cuba”, 19 de enero de 1963, NSC 145-10001-10194/208, JFKAC, RG 263, NA. En 1998, la CIA hizo públicas varios miles de páginas de documentos sobre operaciones encubiertas contra Cuba en época de Kennedy, muchas de ellas muy mutiladas, pero son sólo la punta del témpano de hielo. Tres libros que transmiten el sabor de la guerra secreta contra Castro en 1963 son Corn, *Blond Ghost*, pp. 96-119; Evan Thomas, *The Very Best*, pp. 291-310; Ayers, *The War*.

⁴⁰ Entrevista a Bundy; McCone, memorando para reunión con el presidente, 23 de agosto de 1962, *FRUS 1961-1963*, 10:955.

para los pueblos de América Latina. Sólo por medio de la lucha armada podían los latinoamericanos alcanzar la justicia social y la soberanía nacional.⁴¹

Los dirigentes cubanos y los funcionarios estadounidenses estaban de acuerdo en un punto clave: las condiciones objetivas que daban lugar a la revolución —la pobreza, la ignorancia y la explotación— estaban presentes en Latinoamérica. Como señalaba el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, los cubanos veían a América Latina “como un polvorín al que sólo había que aplicarle una chispa... para hacer detonar una explosión revolucionaria”.⁴² Esta chispa la brindaría lo que los castristas denominaban “el foco”, una pequeña vanguardia guerrillera que iniciaría la lucha armada en el campo.

Castro deseaba que la lucha armada comenzara de inmediato, pues, según explicaba: “La lucha tiene que venir primero e inevitablemente detrás de la lucha vendrá con ímpetu creciente la conciencia revolucionaria”. La guerra contra Batista había demostrado que el foco podía crear esta conciencia y hacer arder el bosque. Uno de los ayudantes más cercanos del Che recuerda: “Estábamos imbuidos de que habíamos descubierto un método infalible para liberar a los pueblos”. Como las condiciones objetivas estaban presentes, un puñado de revolucionarios consagrados triunfaría ante probabilidades imposibles. El Che escribió: “Hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos, apoyados por el pueblo y sin miedo a morir llegan a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente”. Esta era la lección de la revolución cubana.⁴³

Su eco se escuchó en toda América Latina. Un miembro del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela observó: “La revolución cubana fue... como un detonador para el continente. Justificó la impaciencia revolucionaria y puso fin a la vieja discusión sobre el fatalismo geográfico: la idea de que ninguna revolución triunfaría en América porque ésta era el patio trasero del imperio estadounidense. De un tirón, la revolución cubana barrió con ese viejo fantasma”. Espoleados por el ejemplo de Cuba, y por el llamado de Castro a la lucha a todos los verdaderos revolucionarios, los guerrilleros empezaron a

⁴¹ Denney (INR) al secretario de Estado, 15 de septiembre de 1967, pp. 3-4, Pol 1 Cuba, SNF; Castro citado en Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*, p. 141.

⁴² Hughes (INR) al secretario de Estado, 17 de abril de 1964, p. 10, FOIA 1966/668.

⁴³ Citas de: Castro, 26 de julio de 1966, discurso, *Granma* (La Habana), 27 de julio de 1966, p. 3; entrevista a Fernández Mell; Guevara, “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”, 27 de enero de 1959, p. 20, en Guevara, *Escritos*, vol. 4.

luchar en Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Honduras, la República Dominicana, el Perú y Argentina.⁴⁴

Castro alegó que “el virus de la revolución no se transporta en submarinos ni en barcos. Son las ondas etéreas de las ideas las que transportan el virus revolucionario... La fuerza de Cuba es la fuerza de sus ideas revolucionarias, la fuerza de su ejemplo”. La CIA estaba de acuerdo: “La amplia influencia del ‘castrismo’ no es función del poder de Cuba —observaba a mediados de 1961—. La sombra de Castro ocupa un lugar tan preponderante porque las condiciones sociales y económicas en toda América Latina invitan a la oposición a la autoridad gobernante y fomentan la inquietud a favor de un cambio radical”. Cuba, sin embargo, no confiaba sólo en el poder de su ejemplo. En un estudio de la CIA se observaba: “Para 1961-1962, el apoyo de Cuba comenzó a tomar muchas formas, que fluctuaban de la inspiración y el entrenamiento a elementos tan tangibles como el apoyo financiero y de comunicaciones, así como algo de asistencia militar”.⁴⁵

Bajo la dirección general de Castro, Che Guevara organizó la asistencia cubana a los movimientos insurreccionales en América Latina. Lo ayudó la Dirección General de Inteligencia (DGI), que se creó en 1961 en el Ministerio del Interior bajo la dirección de Manuel Piñeiro.

La ayuda más significativa era el entrenamiento militar en Cuba. Los servicios de inteligencia de Estados Unidos calcularon que entre 1961 y 1964 “al menos” 1 500 a 2 000 latinoamericanos recibieron “entrenamiento guerrillero o adoctrinamiento político en Cuba”.⁴⁶ Sin

⁴⁴ Alfredo Maneiro en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, p. 349. La ausencia de documentación ha hecho provisional todos los estudios sobre la guerra de guerrillas en América Latina en los años sesenta y, sobre todo, el papel de Cuba en ella. Los más importantes son Gott, *Rural Guerrillas*; Debray, *La critique*; Goldenberg, *Kommunismus*, pt. 3; Lamberg, *Die Guerrilla*; Allemann, *Macht*; Wickham-Crowley, *Guerrillas*. La única contribución cubana al tema, *Guerrillas* de Alberto Prieto, es superficial y está plagada de errores factuales.

⁴⁵ Citas de: Castro, 22 de febrero de 1963, discurso, *Revolución*, 23 de febrero de 1963, p. 4; NIE, “Latin American Reactions to Developments in and with Respect to Cuba”, 18 de julio de 1961, p. 3, NSF, NIE, caja 8/9, LBJL; CIA, DI, “Cuban Subversive Activities in Latin America: 1959-1968”, 16 de febrero de 1968, pp. 1-2, NSFCF, caja 19.

⁴⁶ CIA, DI, “Cuban Subversive Activities in Latin America: 1959-1968”, 16 de febrero de 1968, p. 3 citada, NSFCF, caja 19; CIA, “Cuban Training of Latin American Subversives”, 27 de marzo de 1963, V.P. Security File, caja 9, LBJL; CIA, OCI, “Survey of Latin America”, 1º de abril de 1964, p. 84, NSFCF, caja 1; Hughes (INR) al secretario de Estado, “An Outline Guide to Communist Activities in Latin America”, 20 de octubre de 1964, NSFCF, caja 2; CIA, sin título [mediados de 1967], NSF, Intelligence File, caja 2/3, LBJL; CIA, DI, “The Communist Insurgency Movement in Guatemala”, 20 de septiembre de 1968, NSFCF, caja 54.

embargo, muy pocos cubanos se unieron a las guerrillas latinoamericanas; el fervor revolucionario de La Habana estaba atemperado por la autopreservación. Aunque la conflagración podía detener la mano de Washington, encender la hoguera era peligroso. Cuba no deseaba darle a Estados Unidos un pretexto para una intervención, y la presencia de guerrilleros cubanos sería una provocación mucho mayor que la llegada de cientos de latinoamericanos para que se entrenaran en la Isla. Como resultado de ello, entre 1961 y 1964 sólo dos cubanos combatieron en América Latina, ambos en Argentina.⁴⁷

La misma cautela regía el envío de armas. La CIA observaba en 1964 que Cuba “casi siempre había evitado enviar armas directamente a otros países latinoamericanos”.⁴⁸ En noviembre de 1963, en una playa venezolana se descubrió un alijo de tres toneladas de armas y municiones y algunas se pudieron rastrear hasta Cuba. Además, el motor de un barquito que se encontró cerca del lugar había sido enviado un mes antes de Canadá a Cuba. La CIA señaló que este era “el primer caso seguro de participación importante de Cuba en el suministro de armas a elementos subversivos de países latinoamericanos”.⁴⁹ En este caso, los cubanos habían echado a un lado la cautela porque había mucho en juego y la necesidad era urgente: las armas eran parte

⁴⁷ Uno de ellos, Alberto Castellanos, fue capturado, sentenciado a cinco años y liberado en diciembre de 1967. Durante todas estas penalidades, mantuvo su leyenda de estudiante peruano. Otro cubano, Hermes Peña, murió en una escaramuza. Llevaba un breve diario que no revelaba su nacionalidad. (Entrevista a Castellanos; el diario de Peña aparece en Mercier, *Las guerrillas*, pp. 153-164.)

En un estallido de entusiasmo revolucionario, en los ocho meses posteriores a la caída de Batista, veintenas de cubanos se unieron a las expediciones que salieron de Cuba para derrocar a los gobiernos de Panamá, la República Dominicana y Haití y para unirse al grupo que se preparaba para invadir a Nicaragua desde Honduras. (Sólo las expediciones contra Trujillo y Somoza tuvieron apoyo de Castro.) (Véase Piñeiro, “Inmortalidad”, p. 42; Brache, *Constanza*; Gómez Ochoa, *Constanza*; Anderson, *Che*, pp. 394-397, 418-419, 439-440; Cordero Michel, “Las expediciones”; Diederich y Burt, *Papa Doc*, pp. 135-147; Borge, *La paciente impaciencia*, pp. 147-150.) Al rápido fracaso de estas expediciones siguió una calma que duró más de un año, hasta que en 1961 el apoyo cubano a la guerra armada en América Latina comenzó con fuerza y en un entorno internacional mucho más hostil.

⁴⁸ CIA, OCI, “Survey of Latin America”, 1º de abril de 1964, p. 84, NSFCF, caja 1.

⁴⁹ CIA, “Arms Traffic in the Caribbean Area, 1963”, 18 de mayo de 1964, p. ii, NSFCF, caja 31/32. Véase también Hughes (INR) al secretario de Estado, “Clandestine Arms Traffic in Latin America and the Insurgency Problem”, 29 de noviembre de 1963, NSFCF, caja 24/25; Read a Bundy, 13 de febrero de 1964, *ibid.*; CIA, “The President’s Intelligence Checklist”, 29 de noviembre de 1963, JFK-M-02 (F2), CIA, Miscellaneous Files, JFKAC, RG 263, NA; CIA, Daily Summary, 9 de diciembre de 1963, *ibid.*

⁵⁰ Ver las narraciones de tres comandantes guerrilleros venezolanos: Anselmo Natale

indispensable del “Plan Caracas”, una serie de ataques militares importantes que las guerrillas venezolanas pretendían lanzar en la capital para perturbar el desarrollo de las elecciones presidenciales de diciembre de 1963 y desencadenar la insurrección popular.⁵⁰

Entre 1961 y 1964, el grado de participación cubana en las guerras de guerrilla de América Latina varió. En un extremo estuvo Argentina, donde los cubanos prepararon la insurrección de 1963-1964 y eligieron a su líder; y en el otro, el levantamiento guerrillero de 1963 en la República Dominicana, donde prácticamente no hubo participación cubana.⁵¹ En todos los casos, sin embargo, Cuba ayudó a quienes estuvieron dispuestos a pelear, incluso si no pertenecían al Partido Comunista. Para Castro, el foco era el núcleo del auténtico partido revolucionario.

Tanteos hacia un *modus vivendi*

Al tiempo que apoyaba las guerrillas en América Latina, Castro exploraba la posibilidad de alguna forma de acomodado con Estados Unidos.

El 18 de septiembre de 1963 comenzó un nuevo capítulo cuando William Attwood, un funcionario de Kennedy adscrito a la misión de Estados Unidos en las Naciones Unidas, después de haber servido de embajador en Guinea, escribió un memorando sobre Cuba. Comenzaba de esta forma que parecía tan atrayente: “Este memorando propone un curso de acción que, de alcanzar resultados positivos, podría eliminar el tema de Cuba de la campaña [presidencial estadounidense] de 1964”.

No propone ofrecer un “trato” a Castro, lo que desde un punto de vista político sería más peligroso que no hacer nada, pero sí una investigación discreta sobre la posibilidad de neutralizar a Cuba según nuestros propios intereses...

Ya que no pretendemos derribar el régimen de Castro por la fuerza militar, ¿hay algo que podamos hacer para promover

y Luis Correa en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, pp. 199-200, 211-215, 225-226, 285-289; y Guillermo García Ponce en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 5 jefes*, pp. 368-370. Véase también Portillo, *Venezuela-Cuba*, pp. 75-76.

⁵¹ Para la República Dominicana, véase Gleijeses, *Dominican Crisis*, pp. 100-103, 108-114 y Special NIE, “Instability and Insurgency Threat in the Dominican Republic”, 17 de enero de 1964, NSF, NIE, caja 8/9, LBJL. Para Argentina, véase el capítulo 2.

los intereses estadounidenses sin que se nos acuse de contemporizar?

Según diplomáticos neutrales y otros con los que he hablado en las Naciones Unidas y Guinea, existen motivos para creer que a Castro no le agrada su actual dependencia del bloque soviético; que no le agrada ser en realidad un satélite; que el embargo comercial lo daña, aunque no lo suficiente como para hacer peligrar su posición; y que le gustaría tener algún contacto oficial con Estados Unidos y haría mucho por obtener una normalización de las relaciones con nosotros, aunque la mayoría de su séquito comunista a ultranza, como Che Guevara, no lo acogiera con beneplácito.

Todo esto puede no ser cierto, pero parecería que tenemos algo que ganar y nada que perder averiguando si en realidad Castro desea hablar y qué concesiones estaría dispuesto a hacer...

Por el momento, lo único que desearía es autoridad para hacer contacto con [Carlos] Lechuga [el jefe de la misión de Cuba en las Naciones Unidas]. Veremos entonces qué ocurre.⁵²

La propuesta de Attwood fue enviada a Robert Kennedy y McGeorge Bundy y luego al presidente. Attwood “obtuvo la aprobación presidencial... para realizar un contacto discreto con el doctor Lechuga” y Lechuga “insinuó que Castro estaba de humor para hablar”.⁵³

Luego de varias semanas de contactos discretos e intermitentes, el 31 de octubre, René Vallejo, el médico personal y confidente de Castro, informó a Attwood que Castro deseaba verlo a él o a cualquier otro enviado estadounidense “en cualquier momento y comprendía la importancia de la discreción para todos los interesados... deseaba hablar él mismo”. El 11 de noviembre, Vallejo envió un segundo mensaje. Attwood le dijo a Gordon Chase, un funcionario del Consejo de Seguridad Nacional a quien Bundy había encargado de Cuba: “Vallejo recaló que sólo el propio Castro estaría presente en las conversaciones y que nadie más —y mencionó concretamente a Guevara— estaría presente. Vallejo reiteró también el deseo de Castro de celebrar esta conversación y que esperaba conocer pronto nuestra respuesta”.⁵⁴

Al día siguiente, Bundy le dijo a Attwood que la Casa Blanca había decidido celebrar primero conversaciones preliminares con funcionarios cubanos de las Naciones Unidas a fin de averiguar qué concesiones estaba Cuba dispuesta a ofrecer, “recalcando el hecho de que,

⁵² Attwood, “Memorandum on Cuba”, 18 de septiembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 868-870.

⁵³ Attwood a Chase, 8 de noviembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 880.

⁵⁴ Attwood a Chase, 22 de noviembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 893.

como respondemos a una invitación de ellos y no solicitamos una reunión, quisiéramos saber más sobre qué tiene Castro en mente antes de comprometernos a sostener conversaciones ulteriores en Cuba”. El 18 de noviembre, Attwood informó: “Vallejo me comunicó por teléfono que se habían enviado instrucciones al representante de Cuba, el doctor Lechuga, para examinar conmigo un programa”.⁵⁵ Tres días después, en La Habana, un prominente periodista francés, Jean Daniel, sostuvo una larga conversación con Castro. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, escribió: “Los analistas de la Oficina consideran a Jean Daniel un periodista digno de crédito que informa con precisión lo que escucha”. Según Daniel, Castro le había dicho: “Kennedy... tiene la posibilidad de convertirse en... el dirigente que puede al fin comprender que puede haber coexistencia entre capitalistas y socialistas, incluso en el continente americano”.⁵⁶

Tal vez, pero el énfasis debe estar en “la posibilidad de convertirse”. Lo que se había producido era sólo, al decir de Bundy, un comienzo “muy tenue, delicado y marginal”⁵⁷ y, al propio tiempo, el programa paramilitar contra Castro continuaba. El 12 de noviembre, Kennedy aprobaba el plan de la CIA para que “grupos anticastristas” operaran contra Cuba desde Nicaragua y Costa Rica y para “operaciones de destrucción... contra una gran refinería de petróleo e instalaciones de almacenaje, una gran planta eléctrica, refinerías de azúcar, puentes ferroviarios, instalaciones portuarias y la demolición submarina de muelles y naves”.⁵⁸

Diez días después, Kennedy fue asesinado. (El inspector general de la CIA escribió: “Es muy probable que en el preciso momento en que se disparó contra el Presidente Kennedy, un funcionario de la CIA estuviera reunido con un agente cubano en París dándole un dispositi-

⁵⁵ Citas de: Attwood a Chase, 22 de noviembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 893; y Attwood a Stevenson, 9 de diciembre de 1963, *ibid.*, p. 903. Véase también Chase a Bundy, 21 de octubre de 1963, *ibid.*, p. 877; Bundy, memo para archivar, 12 de noviembre de 1963, *ibid.*, pp. 888-889; Chase a Bundy, 19 de noviembre de 1963, NSFCF, caja 21; Attwood, *Reds*, pp. 142-148; Senado de Estados Unidos, *Alleged Assassination Plots*, pp. 173-174; Howard, “Castro’s Overture”; Kornbluh, “JFK and Castro”.

⁵⁶ Hughes (INR) al secretario Interino, “Daniel’s Conversation with Castro”, 13 de diciembre de 1963, p. 1, NSFCF, caja 17. Véase también Jean Daniel, “Unofficial Envoy” y Jean Daniel, “Two Interviews: Castro’s Reply to Kennedy Comments on Cuba”, *NYT*, 11 de diciembre de 1963, p. 1.

⁵⁷ Bundy, citado en Chase, “Meeting with the President, 19 de diciembre de 1963”, *FRUS 1961-1963*, 11: 907.

⁵⁸ Eckel, “Memorandum for the Record: Cuban Operations”, 12 de noviembre de

vo para asesinar a Castro”).⁵⁹ Gordon Chase, el funcionario de la Casa Blanca responsabilizado con Cuba, observó: “Básicamente, parecería que los sucesos del 22 de noviembre hicieron aún más dudosa la posibilidad de un acomodo con Castro. Aunque creo que el presidente Kennedy pudo haber logrado un acuerdo con Castro y haberse salido con la suya con un mínimo de caldeo de ánimos en el país, no estoy seguro de que el presidente Johnson lo podría hacer. En primer lugar, es probable que un presidente nuevo, sin antecedentes de haberse mostrado desagradable con Castro y los comunistas —como los tenía el presidente Kennedy desde octubre de 1962— corriera un mayor riesgo de que el pueblo estadounidense lo acusara de ‘blandenguería’”.⁶⁰ El 2 de diciembre, según Attwood, Lechuga le dijo que “había recibido una carta de Castro que le autorizaba a hablar conmigo sobre algunos problemas ‘de manera general’” y preguntó si, en vista de la muerte de Kennedy, “todavía deseábamos llevar a cabo esas conversaciones. Le dije que se lo haría saber”.⁶¹

La nueva administración Johnson no estuvo interesada. El siguiente abril, Chase observó: “No respondimos... al mensaje que Castro le envió a Lechuga para nosotros en noviembre de 1963”.⁶² Al presidente Johnson le interesaba más ver cómo, en palabras suyas, “les apretamos los huevos más de lo que lo estamos haciendo”. En una reunión celebrada en la Casa Blanca en febrero de 1964, McGeorge Bundy, reflejando el consenso de los servicios de inteligencia estadounidenses, señaló: “Hay gran posibilidad de que tengamos que soportar a Castro todavía durante algún tiempo y es mejor que nos acostumbremos a la idea. También, probablemente debemos continuar nuestro desagradable curso; entre otras cosas, le hace la vida un poquito más dura a Castro y eleva un tanto las escasas posibilidades de que se haga pedazos y sea derrocado”.⁶³ Johnson mantuvo el curso y siguió

⁵⁹ J. S. Earman, inspector general de la CIA, “Report on Plots to Assassinate Fidel Castro”, 23 de mayo de 1967, p. 94, MF 0995, NSA.

⁶⁰ Chase a Bundy, 25 de noviembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 890.

⁶¹ Attwood a Stevenson, 9 de diciembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 904.

⁶² [Chase], “Negotiations with Castro-Possible Scenario for First Steps”, 21 de abril de 1964, citado, NSFCF, caja 21; Chase, memorando para archivar, 24 de enero de 1964, *ibid.*

⁶³ Citas de: Johnson a Fulbright, 2 de diciembre de 1963, en Beschloss, *Taking Charge*, p. 83; y Casa Blanca, memorando para archivar, “Cuba meeting”, 19 de febrero de 1964, p. 3, NSFCF, caja 24. Para el consenso de los círculos de inteligencia, véase CIA, “Cuba-A Status Report”, 12 de diciembre de 1963, NSFCF, caja 29; “Meeting with President Johnson”, 19 de diciembre de 1963, *FRUS 1961-1963*, 11: 904; “Minutes of the Special Group Meeting, 13 February 1964”, 14 February 1964, NSC 145-10001-10221/135, JFKAC, RG 263, NA; CIA, OCI, “Survey of Latin America”, 1º de abril de 1964, p. 79, NSFCF, caja 1; Hughes (INR) al secretario de Estado, 17 de abril de 1964, FOIA 1996/668.

con las operaciones paramilitares y los esfuerzos de paralizar la economía de Cuba. Dean Rusk declaró al primer ministro británico: “Deseamos que la situación industrial de Cuba se paralice”.⁶⁴ A mediados de 1964, Washington rechazó nuevos tanteos cubanos.⁶⁵

Un análisis escrito a principios de 1964 por el Consejo de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, ofrece oportunidad de ver cuál era el estado de ánimo del gobierno. El documento preguntaba, en caso de que Castro prometiera desistir de exportar la revolución al hemisferio, “¿dónde quedaríamos?” En el caso, por ejemplo, que llegara a

abandonar actividades identificables como el entrenamiento de nacionales de otros países, la difusión de propaganda insurreccional y las transmisiones radiales incitando a la insurrección. Pero, ¿tenemos seguridad de que una vez que haya cumplido con nuestros deseos y nosotros hayamos aflojado las presiones en su contra no reanude de inmediato su curso anterior?... El problema no es sólo que literalmente y como cuestión de principios no se pueda confiar en los comunistas en una situación como ésta. Existe la dificultad adicional del carácter peculiar de Castro y de algunos de sus asociados más cercanos. Es evidente que la revolución es su razón de ser como entes políticos. Tenemos razones de sobra para creer que no abandonarían la propaganda y las actividades revolucionarias, como no dejarían de respirar.

Y esta no era siquiera la mayor amenaza, advertía el documento. “Tal vez de importancia aún mayor es que el principal peligro que

⁶⁴ Departamento de Estado, MemoConv (Johnson, Rusk, Alec Douglas-Home y otros), 12 de febrero de 1964, FOIA 1996/1453. Una gran cantidad de documentos de la Biblioteca Johnson ilustra las presiones del gobierno de EE.UU. sobre gobiernos y empresas de terceros países para estropear los negocios con Cuba. (Véase especialmente NSFCF, cajas 16-20, 26-28.) Sobre las operaciones paramilitares, véase especialmente NSFCF, cajas 22 y 24/25; CIA Miscellaneous Files, JFKAC, RG 263, NA.

⁶⁵ Véase Woodward, embajador de Estados Unidos en Madrid, al secretario de Estado, 25 de mayo de 1964, NSFCF, caja 21; Hughes (INR) al secretario de Estado Interino, 2 de junio de 1964, *ibid.*; Stevenson al Presidente, 16 y 26 de junio de 1964, *ibid.*; Hughes (INR) al secretario de Estado Interino, “Castro Proposes US-Cuba Rapprochement”, 6 de julio de 1963, NSFCF, caja 24/25; [República Democrática Alemana], “Informationsbericht des ADN-Korrespondenten in Havanna v.29.7.1964”, RDA AA, A 3177(1); Rusk a la Embajada Estadounidense en Conakry, 28 de octubre de 1964, FOIA 1995/1351; Denney (INR) al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, Pol 1 Cuba, SNF. Véase también *NYT*: 22 de mayo, 6, 7, 22 de julio de 1964, todos en p. 1.

encaramos en Castro no es lo que hace en lo tocante a la distribución de armas, la difusión de propaganda, el entrenamiento de elementos subversivos y el envío de agentes, sino el impacto de la propia existencia de su régimen sobre el movimiento izquierdista de muchos países latinoamericanos”. Supóngase, por ejemplo, que Castro abandonase sus intentos de exportar la revolución. “¿Conduciría esto a un mejoramiento de la situación en Venezuela? El hecho es que Castro representa un desafío exitoso a Estados Unidos, una negación de toda nuestra política hemisférica durante casi siglo y medio. Antes de Castro, ningún latinoamericano tuvo la certeza de que se saldría con la suya con una revolución de corte comunista y un vínculo con la Unión Soviética. Mientras Castro perdure, los comunistas de otros países latinoamericanos pueden, para emplear palabras de Stalin, ‘luchar con la moral muy alta’”.⁶⁶

¿Habría estado Castro dispuesto a abandonar el apoyo a la lucha armada en América Latina? A principios de febrero de 1964, dijo a la corresponsal de la ABC, Lisa Howard, quien había desempeñado un papel prominente en las conversaciones con Attwood: “Dígale al presidente [Johnson] —y no puedo recalcarlo en demasía— que espero seriamente que Cuba y Estados Unidos puedan llegar a sentarse en una atmósfera de buena voluntad y respeto mutuo y negociar sus diferencias. Creo que no hay esferas de desacuerdo entre nosotros que no puedan examinarse y solucionarse dentro de un ambiente de comprensión mutua. Pero primeramente, por supuesto, es necesario debatir nuestras *diferencias*. Creo que esta hostilidad entre Cuba y Estados Unidos es poco natural e innecesaria... y que puede ser eliminada”.⁶⁷

Al mes siguiente, un informe de la CIA citaba a un funcionario cubano de alto rango, cercano al ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa, miembro del círculo interno de Castro, quien afirmaba que Roa había dicho: “Castro desea sinceramente iniciar negociaciones con Estados Unidos con el propósito de reducir las tensiones entre los dos países” y que los soviéticos lo instaban en ese sentido. Además, Castro “y fidelistas importantes” habían concluido que “a pesar de la buena voluntad soviética, Cuba no puede alcanzar de nuevo un estado de prosperidad sólo con la ayuda económica soviética”.⁶⁸

⁶⁶ Departamento de Estado, Policy Planning Council, “Caribbean: Cuba”, borrador, 13 de febrero de 1964, pp. 6-9, 13, NSFCF, caja 26.

⁶⁷ Castro a Johnson, “Verbal message given to Miss Lisa Howard of ABC News on February 12, 1964, in Havana, Cuba”, NSFCF, caja 21 (el énfasis es del original).

⁶⁸ Citas de: CIA, memorando para el DCI, “Current Thinking of Cuban Government Leaders”, 5 de marzo de 1964, pp. 1-2, JFK-M-07 (F1), CIA Miscellaneous Files, JFKAC, RG 263, NA; y McCone (DCI) a los secretarios de Estado y Defensa y al asistente especial del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, 4 de marzo de 1964, p. 2, NSC 145-10001-10111/91, JFKAC, RG 263, NA.

En agosto de 1964, el embajador británico en La Habana comunicó a la cancillería de su país que creía que Castro estaba “dispuesto a abandonar la subversión y disminuir de modo apreciable su dependencia del mundo comunista” siempre que Estados Unidos “suspendiera a cambio las medidas subversivas en su contra” y pusiera fin a sus intentos de paralizar el comercio de Cuba con terceros países. Castro no pensaba en “lazos cordiales” con Estados Unidos ni en ayuda estadounidense. “Ni siquiera serían posibles las relaciones diplomáticas en una primera etapa....Pagaría el precio de abandonar la subversión a cambio de una actitud del gobierno estadounidense que llamaría ‘fría, pero correcta’”.⁶⁹

Es imposible conocer cuáles eran las intenciones de Castro porque Estados Unidos siempre rechazó sus acercamientos. Un *modus vivendi* hubiera disminuido su perfil internacional limitando su activismo; hubiera chocado con su sentido de misión y su profunda hostilidad hacia Estados Unidos, satisfaciendo no obstante, un insondable deseo. Tad Szulc, el principal biógrafo de Castro, recalca “la obsesión de Fidel Castro con eliminar el subdesarrollo humano, social y económico de Cuba... Erradicar el subdesarrollo... era, de hecho, la magnífica obsesión de Castro desde el principio”.⁷⁰ El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, escribió perspicazmente en la primavera de 1964:

El peso combinado de los problemas económicos, los fracasos revolucionarios y las presiones soviéticas han creado un problema difícil a los líderes cubanos. Por una parte, siguen siendo revolucionarios dedicados, enteramente convencidos de que algún día pueden llevar un cambio radical a América Latina y de que deben hacerlo. Muchos preferirían ser recordados como mártires revolucionarios que como planificadores económicos. Por otra parte, esos mismos hombres están conscientes de que los actuales problemas apremiantes demandan un alivio que sólo puede lograrse acallando el llamado a la revolución, intentando llegar a acuerdos de vivir y dejar vivir con Estados Unidos y ampliando los contactos comerciales y diplomáticos con el mundo libre.

La tensión entre los dos caminos, entre la coexistencia pacífica y el llamado a la revolución violenta, seguirá existiendo

⁶⁹ Watson, embajador británico en La Habana, al canciller Butler, 5 de agosto de 1964, pp. 3 y 6 citadas, FOIA, 1998/3232; Watson, “Cuban Foreign Policy”, 20 de julio de 1964, anexo en Whitehead a Follestad, 24 de agosto de 1964, FOIA, 1998/3233; Watson, “Cuban Foreign Policy”, 19 de agosto de 1964, anexo en Whitehead a Follestad, 10 de agosto de 1964, FOIA, 1998/3234.

⁷⁰ Szulc, *Fidel*, pp. 593-594.

dentro de la jerarquía cubana, tanto dentro de las personas, como entre ellas, en el futuro previsible.^{a 71}

Sería fascinante que hubiera fuentes cubanas que contribuyeran a evaluar si esta fue, en realidad, una oportunidad que se perdió, pero, lamentablemente, los cubanos no hablan nada de sus intentos de desarrollar un *modus vivendi* con Estados Unidos en la década de 1960, salvo una interpretación muy superficial e inexacta del embajador Lechuga, y no han desclasificado ninguno de los documentos relacionados con ello.⁷²

La conferencia de La Habana de 1964

Rechazado por Estados Unidos, Castro siguió apoyando la lucha armada en América Latina, pero para 1964 había encarado una serie de reveses. El más notable fue el espectacular fracaso del intento de la guerrilla en Venezuela para perturbar el desarrollo de las elecciones presidenciales de diciembre de 1963. Los levantamientos guerrilleros ocurridos en Perú, Argentina, Nicaragua y la República Dominicana habían sido aplastados con rapidez. La idea de Castro de que un pequeño grupo guerrillero podía desatar una conflagración parecía haber fracasado.^b Las fuerzas de seguridad de los diversos países latinoamericanos tenían poder suficiente para aniquilar a un puñado de guerrilleros y la modesta ayuda que Cuba podía permitirse —unas cuantas armas, un poquito de dinero, algo de entrenamiento—, palidecía en comparación con la cuantiosa ayuda que Kennedy dio a las fuerzas militares y de seguridad de América Latina. Empeñado en aplastar el

^a Cuatro meses más tarde, un Estimado de Inteligencia Nacional afirmaba prácticamente lo mismo: “Creemos que Castro tiene un interés verdadero en mejorar las relaciones con Estados Unidos... Su interés en estabilizar las relaciones está en pugna con el temperamento de Castro, con su fuerte inclinación revolucionaria y con su convicción recurrente de que el precio que impondría Estados Unidos a la normalización nunca sería menos que su propia desaparición... Sin embargo, de cuando en cuando ha tratado de acercarse a Estados Unidos”. (NIE, “Situation and Prospects in Cuba”, 5 de agosto de 1964, p. 20, NSFCF, caja 24.)

⁷¹ Hughes (INR) al secretario de Estado, 17 de abril de 1964, pp. 10-11, FOIA, 1998/668.

⁷² Lechuga, *En el ojo*, pp. 282-306.

^b La idea de los fidelistas de que el ejemplo de Cuba podía repetirse en toda América Latina descansaba en su énfasis acerca del papel de las guerrillas en las montañas en el derrocamiento de Batista. Cuando a fines de la década del setenta los movimientos guerrilleros amenazaron al fin el orden existente en América Latina —en Nicaragua, Guatemala y El Salvador—, lo hicieron empleando métodos que tenían muy poco en común con la teoría del foco.

desafío de Castro, el gobierno de Kennedy prestó atención sin precedentes a América Latina. Recompensó con ayuda económica y apoyo político a los líderes latinoamericanos que consideró aliados fiables en la cruzada anticomunista, fueran demócratas o autócratas, y socavó al gobierno constitucional siempre que fue necesario para mantener la estabilidad proestadounidense en Argentina, Brasil, Guyana británica y Guatemala. Stephen Rabe, autor del mejor estudio sobre la política de Kennedy en América Latina, escribe: “El gobierno de Kennedy... no distinguía en realidad entre revolucionarios leales a Moscú y a La Habana y reformadores nacionalistas, Al igual que Dwight Eisenhower y que John Foster Dulles, el presidente y sus asesores optaron por la seguridad a corto plazo que podían brindar las elites anticomunistas, sobre todo los oficiales del ejército, por encima de la democracia política y social a largo plazo”.⁷³

Los soviéticos comprendieron el poder del ejército en América Latina; por un momento, les había intrigado la perspectiva de la revolución en Latinoamérica. Según dos autores que tuvieron acceso a los archivos soviéticos, en 1961-1962 “Moscú mostró ambivalencia hacia los méritos de la ofensiva regional de Castro”,⁷⁴ pero para 1964 esta había desaparecido. Según fue asentándose la desilusión recíproca, las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética fueron haciéndose más tensas. Los cubanos encontraron que los equipos industriales y las materias primas que les suministraban los soviéticos eran de poca calidad y consideraban arrogantes a sus técnicos y burócratas. Les contrariaba la creciente antipatía de Moscú hacia la lucha armada en América Latina y su interés en buscar mejores relaciones con Washington aún cuando los estadounidenses seguían atacando a Cuba.

Los soviéticos también estaban desilusionados. Cuba resultaba una carga económica mucho mayor de lo que habían anticipado, y el apoyo de Castro a la guerra de guerrillas en América Latina complicaba sus relaciones con Estados Unidos. Además, a casi todos los partidos comunistas latinoamericanos, seguidores leales de Moscú, les molestaba el hecho que La Habana estimulara la lucha armada en el hemisferio, independientemente de los deseos de ellos. Varios de estos partidos, escribió la CIA, “realizaron enérgicas diligencias en Moscú protestando de la injerencia cubana en los asuntos revolucionarios de sus países”. Con apoyo soviético, Castro aprobó la convocatoria de una “conferencia extraordinaria muy secreta” de partidos comunistas de América Latina, que se celebraría en La Habana en noviembre de 1964.⁷⁵ La CIA informó que en la conferencia “los soviéticos habían ayudado a elaborar un acuerdo secreto que instaba a apoyar las acti-

⁷³ Rabe, *Most Dangerous*, pp. 193, 197.

⁷⁴ Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*, p. 141.

⁷⁵ CIA, OCI, “Latin American Communist Developments”, 15 de marzo de 1966, p. 2 citada, NSFCE, caja 2; CIA DI, “Castro and Communism: The Cuban

vidades insurgentes en algunos países latinoamericanos, pero especificando que en todos los casos el partido comunista local debía determinar si se usaban métodos violentos o no violentos”.⁷⁶ Un informe de la embajada de la República Democrática Alemana en La Habana confirma la evaluación de la CIA:

Hemos conocido de fuentes fiables que el camarada Fidel Castro acusó inicialmente a varios partidos latinoamericanos de no ser suficientemente agresivos. Debían hacer la revolución, no esperar por ella...

Varios representantes de los partidos latinoamericanos respondieron con vehemencia que las duras críticas de Cuba eran injustificadas, y que la injerencia cubana en sus asuntos internos y la ayuda brindada por la dirección cubana a grupos sectarios, radicales, en ocasiones había llevado a consecuencias trágicas... Las revoluciones no podían generarse de acuerdo con los deseos propios, sino que tenían que prepararse con el mayor cuidado y la atención a todas las circunstancias. Cada partido debía determinar, sin injerencia exterior, la forma de lucha que tomaría en cada momento dado.

El camarada Fidel Castro escuchó todo esto en silencio y aceptó todas las críticas. Los resultados conocidos y sin duda positivos de la conferencia se alcanzaron recalcando las esferas de acuerdo.

Incluso, un análisis apresurado del discurso de Fidel Castro, el 2 de enero de 1965, muestra que los cubanos han adoptado una nueva posición hacia América Latina. Salvo por una breve referencia a las guerras de liberación en Venezuela y Guatemala [Castro], habló de los países subdesarrollados sólo en términos generales haciendo hincapié, en cambio, en la lucha de liberación en Asia y África. Esta es la primera vez que en un discurso de esta importancia no se da tratamiento especial a los problemas de América Latina...

Desde la conferencia de los partidos de América Latina, Cuba ha guardado alguna distancia de la lucha de liberación lati-

Revolution in Perspective”, 9 de mayo de 1966, NSFCF, caja 19; Piñera, *Utopía*, pp. 62-67. (Piñera, un ayudante cercano del líder comunista argentino Vittorio Codovilla, participó en los preparativos de la conferencia.)

⁷⁶ CIA, DI, “Cuban Subversive Activities in Latin America: 1959-1968”, 16 de febrero de 1968, p. 3, NSFCF, caja 19. Véase también Hughes (INR) al secretario de Estado, “Latin American Communists Hold Strategic Conference”, 22 de enero de 1965, NSFCF, caja 31/32; CIA, OCI, “Cuban Subversion in Latin America”, 23 de abril de 1965, *ibid.*

noamericana... Por ahora, parece como si Cuba intentara compensarlo centrándose con fuerza en África, e incluso en Asia.⁷⁷

La evaluación germano oriental era correcta: el centro de interés de Castro había pasado a África.

⁷⁷ Johne, embajador de la RDA en La Habana y Kulitzka, primer secretario de la embajada, “Über die Entwicklung der Republik Kuba im Jahre 1964 und einige Entwicklungstendenzen für das Jahr 1965”, 21 de enero de 1965, pp. 9-10, 13-14, SED, DY30 IVA 2/30/279. Para el discurso de Castro del 2 de enero de 1965, véase *Revolución*, 4 de enero de 1965, pp. 3-5.

CAPÍTULO 2 LA PRIMERA OPERACIÓN DE CUBA EN ÁFRICA: ARGELIA

Cuando Castro llegó al poder en enero de 1959, Cuba tenía sólo un vínculo diplomático con África: una legación en El Cairo. El viaje de Guevara a Egipto en junio fue la primera visita de un funcionario cubano de alto rango al continente; Raúl Castro lo siguió en julio de 1960. Dos meses después, Fidel Castro pronunció un discurso en las Naciones Unidas en que habló enérgicamente de los problemas de África. Se establecieron relaciones cordiales con Egipto, Ghana y Guinea. En octubre de 1961, llegaron a La Habana 15 jóvenes de Guinea para estudiar en la Universidad o en institutos técnicos. Cuba pagaba todos los gastos, incluidos los estipendios de los educandos; fueron ellos los primeros de muchos jóvenes africanos que han estudiado en Cuba con becas del gobierno cubano.¹ Un pequeño grupo de africanos llegó también a La Habana para recibir entrenamiento militar.²

Hasta 1964, el interés de los cubanos por África fue moderado, puesto que se concentraban en promover la revolución en América Latina. Con la única excepción de Argelia, no había presencia militar cubana en ningún lugar de África, ni siquiera en Ghana, independientemente de lo que se ha escrito. La Dirección General de Inteligencia (DGI) no tenía Departamento de África y no había oficiales suyos con base en ningún país Africano, salvo Argelia; en 1964, Cuba tenía embajadas en cinco países radicales de África: Argelia, Egipto, Ghana, Guinea y Mali, así como en Marruecos y Tanzania.³ El Departamento

¹ Entrevista a Bangaly, uno de los quince estudiantes de Guinea; República de Guinea, Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération, "Memorandum sur la Coopération entre la République de Guinée et la République de Cuba", Conakry, julio de 1994, Colección Privada, Conakry.

² Entrevistas a los oficiales de la Dirección General de Inteligencia Estrada y Cárdenas.

³ Entrevistas a los oficiales de la Dirección General de Inteligencia Estrada, Cárdenas, Urra, Carretero y Duany. Sobre la ausencia de estaciones de la DGI en África, salvo en Argelia, hasta 1965, Véase también CIA, DI, "Cuban Meddling in Africa", 24 de marzo de 1967, p. 3, NSFCF, caja 19. Sobre la ausencia de un departamento de África en la DGI hasta 1965, véase también CIA, OCI, "Cuban Subversion in Latin America", 23 de abril de 1965, NSFCF, caja 31/32. Para afirmaciones de que había instructores militares cubanos en Ghana, véase Lang, "Les Cubains", p. 23 y Robbins, *Cuban Threat*, p. 61. Para una lista de embajadas

de Estado vigilaba con suspicacia las actividades cubanas en el continente. En noviembre de 1963, cuando circuló el rumor sobre una inminente misión de buena voluntad de Cuba a África occidental, Washington respondió con un chantaje burdo, instruyendo a sus embajadas en la región que dijeran a los gobiernos anfitriones que recibir la misión —por no hablar de permitir que los cubanos abrieran una embajada— haría peligrar la ayuda estadounidense. El ministro del exterior de Nigeria respondió con dignidad “en tono amistoso, pero firme... [que] debíamos aceptar que Nigeria era un país independiente”. Los funcionarios estadounidenses, sin embargo, no tuvieron por qué inquietarse: la misión nunca se llevó a cabo.⁴

La inteligencia estadounidense sabía que los africanos iban a Cuba a recibir entrenamiento militar. Un informe de la CIA de mayo de 1965 observó que entre 1961 y principios de 1965, se habían entrenado allí entre 100 y 200 africanos. La embajada británica en La Habana, que servía de ojos y oídos a Estados Unidos después de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Washington y La Habana, en enero de 1961, también reportó que varias veintenas de africanos habían sido entrenados en Cuba;⁵ pero a los funcionarios estadounidenses no les preocupaba. La Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado observó —en abril de 1964— que, aunque los cubanos impulsaban la lucha armada en América Latina con gran energía, en África procuraban la “coexistencia pacífica”. Hasta fines de 1964, los funcionarios estadounidenses sólo señalaron dos excepciones a esta tranquila pauta: en Zanzíbar, durante un breve momento a principios de 1964, y en forma más persistente en Argelia, que,

cubanas, véase Hughes (INR) al secretario de Estado, “An Outline Guide to Communist Activities in Africa”, 15 de mayo de 1964, p. 13, NSFCF, caja 76, y Williams al secretario de Estado, 7 de julio de 1965, MWP, caja 13.

⁴ Ball a Accra, 22 de noviembre de 1963, Pol 7 Cuba, SNF, NA; Rusk, Telegrama circular a 11 embajadas de Estados Unidos en África occidental, 29 de noviembre de 1963, *ibid.*; Palmer, embajador de Estados Unidos en Lagos, al secretario de Estado, 29 de noviembre de 1963, citado, *ibid.*; Kaiser, embajador de Estados Unidos en Dakar, al secretario de Estado, 27 de diciembre de 1963, *ibid.*

⁵ CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 5 de mayo de 1965, FOIA; [Embajada británica en La Habana], “Communist Subversion Threat to Africa”, abril de 1965, anexo en Vertretung der BRD bei der NATO a AA, París, 26 de mayo de 1965, RFA, AA Afrika Allg, 1965. Véase también “Country Internal Defense Plan”, adjunto a Embajada de Estados Unidos en Pretoria al Departamento de Estado, 18 de diciembre de 1962, FOIA; CIA, OCI, “Cuban Training and Support for African Nationalists”, 31 de enero de 1964, NSFCF, caja 24; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Cuba and Africa”, 5 de enero de 1965, *ibid.*; CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, NSFCF, caja 78. Sobre el papel de la embajada británica, véase Hershberg, “Their Men”.

según observaba el mismo informe, “los cubanos consideraban un régimen fraternal”.⁶

Primeros encuentros

A fines de octubre de 1961, un joven periodista argentino, Jorge Ricardo Masetti, viajó a Túnez con un mensaje de Fidel Castro. Masetti había ido a Cuba a principios de 1958 para escribir sobre la lucha de Castro contra Batista y, en las semanas pasadas con los guerrilleros, desarrolló una profunda admiración por su causa y se hizo amigo del Che Guevara. Unos pocos días después de la caída de Batista, Guevara invitó a Masetti a La Habana para que fundara y dirigiera la agencia de prensa cubana, Prensa Latina. A principios de 1961, Masetti comenzó a trabajar a tiempo completo para el joven servicio de inteligencia de Cuba.⁷

Fue en esa calidad que viajó a Túnez. El mensaje de Castro era un ofrecimiento de ayuda al Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), que luchaba contra el dominio francés desde 1954. Masetti se reunió con los líderes rebeldes y, como registra uno de los asistentes, “se convino que Cuba enviaría armas”. En diciembre, un barco cubano, el *Bahía de Nipe*, zarpó de La Habana con 1 500 rifles, más de 30 ametralladoras, cuatro morteros de 81 mm y una gran cantidad de rondas de mortero, todas de fabricación estadounidense. (Masetti lo siguió por vía aérea para supervisar la operación). Las armas fueron desembarcadas en Casablanca, y en enero de 1962 se transportaron al campamento del FLN próximo a Oujda, cerca de la frontera argelina;⁸ esta fue la primera ayuda militar cubana enviada a África. Inclu-

⁶ Hughes (INR) al secretario de Estado, 17 de abril de 1964, pp. 7 y 12 citadas, FOIA 1996/668. Los únicos dos estudios sobre las relaciones de Cuba con Argelia que merece la pena citar son Durch, “The Cuban Military”, pp. 43-45, y, sobre todo, García Blanco, *La misión*. El primer embajador de Cuba en Argelia, Jorge Serguera (1963-1965) ha escrito sus memorias, *Caminos*. Lamentablemente, los pocos datos de utilidad están enterrados en una avalancha de verborrea filosófica y auto engrandecimiento. Los errores de hechos se suman al problema.

⁷ Jorge Ricardo Masetti, “Los que luchan”, *Granma*, La Habana, 7 de septiembre de 1968, p. 7; Jorge Masetti, *La loi*, pp. 130-132. Antes de la creación de la Dirección General de Inteligencia, había una dependencia más pequeña de inteligencia, el Departamento M, también dirigido por Piñeiro. En junio de 1961, M pasó a ser parte del Ministerio del Interior recién creado y se fortaleció para dar la DGI.

⁸ Hiram Prats, OH, s.f., pt 1, p. 1 citada, y pt 2, pp. 6-7, AIHC. Véase también Pedro Labrador Pino, OH, 29 de agosto de 1985, p. 1, AIHC, y Jorge Serguera, OH, 6 de marzo de 1985, pp. 1 y 33, AIHC.

yó la que era, para Cuba, una cantidad importante de armas; era una muestra tangible de la simpatía cubana por la causa argelina. El episodio, que fue un secreto bien guardado, no carecía de aspectos irónicos: Cuba suministraba al FLN armas estadounidenses.

El *Bahía de Nipe* regresó a La Habana con 78 guerrilleros argelinos heridos, “invitados por nuestro gobierno para descansar y recuperarse en Cuba”, informaba el diario cubano *Revolución*. Con ellos, llegaron 20 niños de campamentos de refugiados, la mayoría huérfanos. *Revolución* explicaba: “Los niños estudiarán y crecerán aquí... y algún día serán ciudadanos productivos en una Argelia libre”.⁹

La ayuda que Cuba brindó a Argelia en 1961-1962 no tuvo nada que ver con el conflicto Este-Oeste. Sus raíces eran anteriores a la victoria de Castro en 1959 y estaban en la amplia identificación de los cubanos con la lucha del pueblo argelino. Como observó el destacado intelectual cubano Roberto González: “Entre la revolución cubana y la revolución argelina surgió un lazo muy estrecho, una suerte de ‘hermandad’ espontánea incluso antes de 1959, porque evolucionaban por vías paralelas. El pueblo cubano se identificaba con la lucha argelina en una medida que no se repetiría, tal vez, hasta la revolución nicaragüense. Las publicaciones opuestas a Batista, como [la revista] *Bohemia*, fomentaron esta identificación. Como no siempre era posible atacar de modo directo al régimen de Batista, hablaban en lugar de ello de la lucha revolucionaria en Argelia, destacando los éxitos militares del FLN y la perfidia de los franceses”.¹⁰

Para Cuba era un riesgo ayudar al FLN porque significaba chocar con el presidente de Francia, Charles de Gaulle, quien estaba dispuesto a tener relaciones normales con Cuba, en parte para molestar a Estados Unidos. Pero los cubanos, empezando por Fidel Castro, proclamaron con fuerza el apoyo de su país a la causa argelina y Cuba la hizo suya en las Naciones Unidas. El 27 de junio de 1961, Cuba fue el único país del hemisferio occidental que reconoció al gobierno ar-

En 1985, el Centro de Estudio de Historia Militar, rama del Ministerio de las Fuerzas Armadas, desarrolló una serie de entrevistas a cubanos que habían participado en Argelia. Estas entrevistas están en AIHC.

⁹ *Revolución*, La Habana, 14 de febrero de 1962, p. 10; y 20 de febrero, suplemento, pp. 2-3 citadas. Véase también Prats, OH, pt 2, p. 2.

¹⁰ Roberto González Gómez, carta a Piero Gleijeses, La Habana, 7 de julio de 1994. En los siete primeros meses de 1957, aparecieron cuatro artículos importantes sobre Argelia en *Bohemia*: el 3 de febrero, pp. 67, 81-82; 14 de abril, pp. 68, 81-93; 23 de junio, pp. 110-112; 7 de julio, pp. 8-9, 128-131. Además, en la sección internacional de la revista apareció como promedio un artículo más corto cada dos semanas. Esto se mantuvo así hasta la caída de Batista.

gelino en el exilio.¹¹ Un alto dirigente cubano apuntó: “Sabíamos que podíamos incurrir en la hostilidad de De Gaulle y estábamos dispuestos a pagar ese precio. Por suerte, la reacción no fue demasiado violenta: hubo problemas con Francia, pero no ruptura”.¹²

Argelia logró su independencia de Francia el 3 de julio de 1962; el 26 de septiembre, la Asamblea Nacional eligió primer ministro a Ahmed Ben Bella. Dos semanas después, Ben Bella viajó a Nueva York para asistir a la ceremonia de admisión de su país en las Naciones Unidas; luego voló a Washington, donde el presidente Kennedy lo recibió con cordialidad el 15 de octubre. Sólo una nube estropeaba la visita: Ben Bella iba a Cuba.

El 16 de octubre abordó un avión cubano en Nueva York, para realizar una visita de dos días a la Isla. Fue un viaje que lo impresionó profundamente y contrastó en forma abrupta con su visita a Estados Unidos. En sus propias palabras:

Lo que más extrañé en Estados Unidos fue la calidez de la compañía humana. Estados Unidos es un muro... un muro que separa a las personas. Lo que falta es comunicación entre la gente... Me sorprendió la ausencia de ese calor humano que es, para nosotros los argelinos, un elemento esencial de la vida sin el que no podemos respirar.

Con qué deleite nos sumergimos, en cuanto abordamos el avión, en la cordialidad de los cubanos. Acabábamos de sentarnos cuando sirvieron un excelente cafecito, muy fuerte, muy dulce, muy fragante, que fue un cambio bienvenido después del pálido brebaje que en Estados Unidos llaman café. Comenzamos a hablar enseguida, no sé en qué idioma porque ellos no hablaban árabe y yo sabía sólo un poquito de español... Pero la amistad lo vencía todo... Entre cubanos y argelinos la comunicación demostró ser inmediata y profunda.¹³

¹¹ Silvino Sorhegui a las embajadas cubanas en el exterior, cable circular, La Habana, 28 de junio de 1961, MINREX, y Pervillé, “L’insertion”, pp. 381, 385. Para una indicación de la cobertura de prensa, véase la revista *Verde Olivo*, La Habana, en el último año de la guerra: 19 de marzo de 1961, p. 80; 16 de abril, pp. 24-36; 8 de octubre, pp. 61-66; 15 de octubre, pp. 50-55; 5 de noviembre, pp. 36-37; 21 de enero de 1962, pp. 54-55; 25 de febrero, pp. 47-49; 1º de abril, pp. 32-34. Esta lista incluye sólo los artículos importantes.

¹² Entrevista a Risquet.

¹³ Ben Bella, citado en Merle, *Ahmed Ben Bella*, pp. 153-156. Véase también Mohammed el Hadi Hadj-Smaïne, quien acompañó a Ben Bella a Cuba, citado en “La seule erreur”, p. 49; Ben Bella, “Ben Bella parle”, pp. 51-52; Ben Bella, “Ainsi”; Porter, embajador de Estados Unidos en Argel, al secretario de Estado, 22 de octubre de 1962, FOIA.

En el aeropuerto lo esperaba Fidel Castro, también los niños argelinos, los huérfanos de guerra invitados en Cuba. Ben Bella recordaba: “Me conmovió enormemente verlos allí. Sólo estuvimos en Cuba treinta y seis horas, ¡pero qué celebración fue! No sé quién preparó el programa, pero Fidel no le prestó atención alguna. Nos olvidamos del protocolo y hablamos, hablamos... las dos revoluciones más jóvenes del mundo se reunían, intercambiaban opiniones e imaginaban juntas el futuro... ¡Nunca fueron más cortas treinta y seis horas!”

Cubanos y argelinos sentían que existían semejanzas entre la revolución cubana y la argelina, ello creó un sentido de comunidad. Castro dio la bienvenida a Ben Bella diciendo:

Los pueblos de Argelia y Cuba han enfrentado enormes obstáculos, librando batallas duras, bellas, por su independencia y autodeterminación. Ambas revoluciones son irreversibles. Lo saludamos a usted y a su delegación como representantes de un pueblo que se ha liberado de la vergüenza del colonialismo sin escatimar sacrificios. Saludamos a los bravos guerrilleros que lucharon gloriosamente durante siete años contra un poderoso ejército equipado con lo último en armamentos. Saludamos a quienes sufrieron persecución, tortura, cárcel y exilio en esos siete trágicos años. Saludamos a quienes representan el indomable espíritu del Frente de Liberación Nacional.¹⁴

Ben Bella respondió: “En la cárcel, seguí la heroica lucha del Ejército Rebelde y su victorioso avance desde el Pico Turquino [en la Sierra Maestra] hasta La Habana... Los argelinos aplaudimos las hazañas de los barbudos combatientes cubanos. Celebramos la victoria de Bahía de Cochinos como si hubiera sido nuestra”. Expresó la gratitud de su país: “Sé que los guerrilleros cubanos sintieron como propio el sufrimiento de sus hermanos argelinos”. Y prometió: “Al igual que Cuba estuvo junto a Argelia en todo momento, Argelia está y estará con Cuba. No son sólo palabras, porque entre los combatientes las palabras son de importancia secundaria”. En el comunicado final, Ben Bella apoyó la demanda de Castro de que Estados Unidos devolviera a Cuba la base naval de Guantánamo.¹⁵

Los ciudadanos estadounidenses enviaron telegramas airados al presidente Kennedy, en que daban rienda suelta a su indignación. Un corresponsal típico preguntaba: “¿Qué pasa que nuestro gobierno le

¹⁴ *Revolución*, 17 de octubre de 1962, p. 6.

¹⁵ *Ibid.*, p. 7. Para el texto del comunicado, véase *Revolución*, 18 de octubre de 1962, p. 4.

da millones de dólares en ayuda a Ben Bella cuando éste se atreve a aplaudir el desafío de Castro a los Estados Unidos?”¹⁶

En la prensa estadounidense y entre los líderes políticos del país, las reacciones iban de la ira a la irritación. Kennedy, escribe uno de sus asesores, “estaba perplejo ante lo que parecía ingenuidad redomada o insulto calculado”.¹⁷ El *Christian Science Monitor* asumió una posición poco usual al señalar que tal vez Ben Bella hubiera tenido razones honrosas para ir a La Habana: “gratitud por el apoyo moral de Cuba al movimiento de independencia de Argelia y por el cuidado que los cubanos dieron a los huérfanos de guerra argelinos, muchos de los cuales todavía reciben tratamiento en Cuba. Varios de los niños huérfanos entregaron flores al primer ministro argelino”.¹⁸

En la administración de Kennedy, después de una reacción inicial de irritación, prevaleció una posición más razonable. “En este momento, no hay alternativa visible al gobierno de Ben Bella y no se vislumbra ninguna que sea más positiva para nosotros”, señalaba un memorando del Departamento de Estado.¹⁹

Para los cubanos, la visita de Ben Bella representó un gesto noble. En palabras de Fidel:

Visitar Cuba cuando el rico y poderoso imperio yanqui redobla su hostilidad y odio hacia nosotros y, por medio de amenazas y chantajes intenta imponer un criminal bloqueo económico y comercial con la esperanza de aplastar a la revolución por hambre, visitar Cuba cuando los imperialistas yanquis amenazan también con atacar nuestro país en cualquier momento y con ahogar en sangre el trabajo creador de nuestro pueblo es, por su parte, señor Primer Ministro, un acto de valor y resolución que define su carácter; es un gesto de amistad que nunca olvidaremos. Es también un acto que honra a la nación argelina ante los pueblos del mundo.²⁰

¹⁶ Sra. I. J. Overman al Presidente, 18 de octubre de 1962, WHCF, caja 41, JFKL. Para más, véase *ibid.*

¹⁷ Schlesinger, *A Thousand Days*, p. 565.

¹⁸ *CSM*, 18 de octubre de 1962, p. 1.

¹⁹ “Discussion of Strategy and Action Plan for Algeria”, 2 de febrero de 1963, p. 2, NSF, Meetings and Memoranda, caja 34, JFKL. Véase también Komer a Bundy, 12 de diciembre de 1962 y Komer al presidente, 12 de diciembre de 1962, ambos anexados al Memorando de Acción de Seguridad Nacional no. 211, 14 de diciembre de 1962, NSF, Meetings and Memoranda, caja 33, JFKL; Root al secretario de Estado, Argel, 6 de febrero de 1963, MWP, caja 24; Rusk, memo para el presidente, “Plan of Action for Algeria” [febrero de 1963], FOIA 1985/1592.

²⁰ *Revolución*, 17 de octubre de 1962, pp. 6-7.

La misión médica

Durante la visita de Ben Bella fue que Fidel Castro buscó una fórmula para que Cuba siguiera dándole su ayuda a la revolución argelina. Unas cuantas horas después de la partida del primer ministro, Castro pronunció un discurso en la apertura de una escuela de medicina:

La mayoría de los médicos de Argelia eran franceses y muchos han abandonado el país. Hay cuatro millones más de argelinos que de cubanos y el colonialismo les ha dejado muchas enfermedades, pero tienen sólo un tercio —e incluso menos— de los médicos que nosotros tenemos. En lo tocante a la salud, su situación es verdaderamente trágica.

Por eso les dije a los estudiantes que necesitábamos cincuenta médicos como voluntarios para ir a Argelia.

Estoy seguro de que no faltarán voluntarios... Hoy podemos enviar sólo cincuenta, pero dentro de ocho o diez años, quién sabe cuántos, y estaremos ayudando a nuestros hermanos... porque la revolución tiene el derecho de recoger los frutos que ha sembrado.²¹

No faltaron voluntarios; los motivaba un espíritu de aventura y, sobre todo, el deseo de responder al llamado de Fidel. Sara Perelló, quien en ese momento era una joven doctora, cuenta: “Cuando Fidel habló, nos conmovimos. Mi madre me dijo: ‘Debemos ayudar a este muchacho —mi madre llamaba muchacho a Fidel— y a ese pueblo.’” La doctora Perelló escribió una carta en que se ofreció como voluntaria y se la entregó al director del hospital en que trabajaba; unos días después recibió un telegrama en que se le decía que viera al ministro de Salud Pública. Fue y la aceptaron.²²

Pasó el tiempo y no ocurrió nada. El doctor Manuel Cedeño recuerda: “Entonces, de repente, se nos dijo que la misión médica debía partir para Argelia de inmediato”. Fidel había ido a la Unión Soviética y se detendría en Argelia de regreso a La Habana; la misión debía estar allí para entonces. Los voluntarios salieron el 23 de mayo de 1963 en un vuelo especial de Cubana de Aviación. La doctora Angela Morejón relata: “Ninguno de nosotros tenía pasaporte, sólo una hoja de papel del Ministerio del Exterior”. La doctora Perelló añade: “No sabíamos qué tiempo íbamos a estar allá ni a qué lugar [de Argelia]

²¹ *Ibid.*, 18 de octubre de 1962, p. 8. De los 2 500 médicos en Argelia en enero de 1962, seis meses después, cuando el país se hizo independiente, sólo quedaban 600. De ellos, 285 eran argelinos; muchos de los otros eran “voluntarios que habían ido por períodos cortos.” (*Le Peuple* [Argel], 20 de agosto de 1963, p. 3 citada; y 21 de agosto, p. 3. Véase también Bennoune, *The Making*, p. 245.)

²² Entrevista a Perelló.

iríamos, ni nada en absoluto”. Los funcionarios cubanos sabían poco más. Los dos países todavía no habían firmado acuerdo alguno y muchos aspectos importantes —como la duración de la misión— estaban por decidir. Esta incertidumbre se reflejó en los artículos aparecidos en los diarios sobre la partida de la misión: los voluntarios, decía *Revolución*, habían convenido permanecer en Argelia no menos de un año y algunos dos o tres.²³



En octubre de 1962, Castro instó a los médicos cubanos a que sirvieran voluntariamente en la Argelia recién independizada. “La mayoría de los médicos de Argelia eran franceses y muchos han abandonado el país —explicó—. Hay cuatro millones más de argelinos que de cubanos y el colonialismo les ha dejado muchas enfermedades, pero tienen sólo un tercio, e incluso menos, de los médicos que nosotros tenemos... Su situación es verdaderamente trágica”. Entre los que respondieron estuvo Sara Perelló —la segunda de la izquierda— que era una joven médica recién casada. “Cuando Fidel habló, nos conmovió”, recuerda. Salió en mayo de 1963 con la primera misión médica cubana que fue a Argelia. Este fue el inicio del programa de asistencia técnica cubana en el extranjero. El ministro de Salud Pública de Cuba decía: “Era como un mendigo ofreciendo ayuda, pero sabíamos que el pueblo argelino la necesitaba incluso más que nosotros y que la merecía”.

²³ Entrevistas a Cedeño, Morejón y Perelló; *Revolución*, 20 de mayo de 1963, p. 1; y 24 de mayo, p. 3. Sobre la visita que Castro planeaba a Argelia y que no se produjo por limitaciones de tiempo o, según dos estudiosos, consejo urgente de Jrushov que pensaba que había un plan para asesinarlo durante el viaje, véase *La Dépêche d'Algérie*, Argel, 22 de abril de 1963, p. 1; y 24 de mayo, p. 8; *Le Monde*, 24 de mayo de 1963, p. 2; Fursenko y Naftali, *One Hell of a Gamble*, p. 331.

El ministro de Salud Pública, José Ramón Machado Ventura, dirigía el grupo, que incluía 29 médicos, tres odontólogos, 15 enfermeros y ocho técnicos medios de la salud. Eran 45 hombres y 10 mujeres.²⁴ Un periodista escribió: “La mayoría tenía sólo una idea nebulosa de cómo era Argelia. Pensaban en desiertos y palmeras; en beduinos y en la Legión Extranjera; en terroristas franceses y guerrilleros árabes; en Ahmed Ben Bella y en [el general francés Jacques] Massu; en bombas y danzas árabes... Pero todos estaban de acuerdo en una cosa: era un país heroico que había ganado su independencia con su propia sangre. Era como Cuba. Y Fidel Castro había dicho que necesitaba ayuda”.²⁵

Con la llegada de esta misión médica a Argelia el 24 de mayo, había comenzado la asistencia técnica cubana al exterior. Era un gesto poco común: un país subdesarrollado que ofrecía ayuda gratuita a otro en situación aun más desesperada. Esto ocurría en momentos en que el éxodo de médicos de Cuba después de la revolución, reducía los recursos humanos con que podía contar el gobierno, al mismo tiempo que este estaba empeñado en desarrollar nuevos programas para que todo el pueblo cubano pudiera tener acceso a la atención médica. Machado Ventura observó: “Era como un mendigo ofreciendo ayuda, pero sabíamos que el pueblo argelino la necesitaba incluso más que nosotros y que la merecía”.²⁶ Era un acto de verdadera solidaridad que no reportaba a Cuba ningún beneficio tangible y que conllevaba un costo material real.

Un miembro de la misión reflexionaba 30 años después: “Fue un momento especial porque fue cuando comenzó este proceso de la ayuda internacionalista... Cuando se dice hoy que uno estuvo en una misión la gente entiende lo que se dice: hay una historia, una tradición. Pero entonces no la había. Dábamos un primer paso; nos lanzábamos a lo desconocido”.²⁷

El doctor Cedeño describe hasta qué punto era desconocido. Recuerda:

²⁴ *Revolución*: 18 de mayo de 1963, p. 1; 20 de mayo, p. 1; 22 de mayo, p. 2; 24 de mayo, p. 4.

²⁵ Gabriel Molina, “La asistencia médica de Cuba a Argelia”, *Revolución*, 23 de junio de 1964, p. 5.

²⁶ José Ramón Machado Ventura, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 12 de julio de 1995, p. 1. En 1959 había en Cuba unos 6 000 médicos. Para fines de 1962, unos 1 500 habían abandonado la isla “y el mismo número había pedido la salida. Lo más que podíamos hacer era demorar un tiempo su partida” (*ibid.*, véase también, “En síntesis”, *Colaboración Internacional*, La Habana, abril de 1980, p. 37).

²⁷ Entrevista al doctor Pablo Resik Habib de Hedelberto López Blanch. Quisiera agradecer al señor López Blanch, uno de los mejores periodistas investigadores de Cuba, haber compartido conmigo sus notas.

Antes de salir de Cuba nos dieron una conferencia sobre Argelia en el Ministerio del Exterior; el conferencista era el funcionario a cargo de África del Norte. Queríamos conocer el clima, el tipo de ropa que debíamos llevar. Nos dijo que Argelia era un país tropical y que debíamos llevar camisas de manga corta. ¡En esto consistió nuestra preparación! Cuando llegamos a Argelia había mucho frío. Estábamos congelados; nadie había llevado abrigo. Machado Ventura tuvo que comprarnos abrigos a todos.

Cuando llegamos no sabíamos si Argelia era un desierto o si íbamos a examinar a los pacientes en una tienda. No teníamos la menor idea. ¡Nuestra visión de Argelia estaba tomada directamente de las películas americanas!²⁸

Después de una semana en Argelia, los voluntarios se separaron y fueron enviados a distintas ciudades. Cedeño fue a Sétif con dos médicos más, dos enfermeros y dos técnicos medios. Trabajaban en el hospital de la localidad y vivían en un apartamento que había en este. Sara Perelló fue con otro grupo a Sidi Bel Abbés; también trabajaban en el hospital local, y al principio vivían en un apartamento dentro del hospital, luego, en pequeños apartamentos cercanos.²⁹

Antes de salir de Cuba, los voluntarios habían especificado si el gobierno cubano debía pagar sus salarios, que eran exactamente los mismos que recibían en Cuba, a sus familias o depositarlos en un banco hasta su regreso. En Argelia recibirían un estipendio para cubrir sus gastos y sería el mismo para todos, independientemente de la calificación que tuvieran.³⁰ Sin embargo, las primeras semanas no les pagaron nada, porque los argelinos pensaban que Cuba pagaría el estipendio y los cubanos pensaban que Argelia lo haría. Mientras tanto, los miembros de la misión estaban sin un centavo.³¹

²⁸ Entrevista a Cedeño. “Un compañero del Ministerio del Exterior nos dio una conferencia sobre Argelia. Esta es toda la preparación que recibimos” (entrevista a Perelló). “Fue una conferencia terrible. Nada de lo que dijeron tuvo nada que ver con lo que encontramos” (entrevista a Morejón).

²⁹ Entrevistas a Cedeño y Perelló. Sobre la llegada de la misión y sus primeros días en Argel, véase también *Alger Républicain*: 25 de mayo de 1963, p. 1; 27 de mayo, p. 5; 28 de mayo, p. 3; 31 de mayo, p. 1; *Le Peuple*, 25 de mayo de 1963, p. 1 y 28 de mayo, p. 3; *La Dépêche d'Algérie*, 25 de mayo de 1963, p. 8.

³⁰ Entrevistas a Perelló, Morejón y Cedeño. “Nuestra política siempre ha sido dar el mismo estipendio a todos los internacionalistas civiles, independientemente de sus conocimientos.” (Entrevista a Benítez y de Mendoza. Viceministra del Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica. Véase también “Informe al Comité Central sobre la colaboración civil con Angola”, 1978, pp. 55-56, ACC.)

³¹ Entrevistas a Cedeño, Perelló y Morejón.

Cedeño recuerda: “Comíamos en el hospital. La comida en los hospitales cubanos era bastante mala, pero en Sétif era espantosa. Machado Ventura nos había dado a cada uno cincuenta dólares en efectivo en Argel, pero ningún banco de Sétif cambiaba dólares. Decían que teníamos que ir a Argel. ¡De modo que andábamos con cincuenta dólares en el bolsillo y con hambre! ¡Nos fumábamos tres veces cada colilla!”³²

Por suerte, Che Guevara llegó a Argelia en julio para la celebración del primer aniversario de la independencia. “Vino a Sétif, nos preguntó si teníamos problemas y le dijimos lo del dinero. Enseguida ordenó a la embajada que nos hiciera un préstamo mientras se decidía el asunto entre los dos gobiernos”.³³ Al fin se decidió que Cuba pagara el estipendio en dinares. *Le Peuple*, de Argel, apuntaba que los miembros de la misión eran “mantenidos por entero por su propio gobierno”. Un médico cubano observa: “Los argelinos sólo nos brindaban alojamiento en los hospitales o en apartamentos cercanos y, en algunos casos, nos ofrecían comida en los hospitales. Pero siempre que nos era posible cocinábamos nosotros con el dinero que Cuba nos daba”.³⁴

El estipendio no siempre se pagaba a tiempo. La doctora Perelló recuerda: “Era muy irregular”. Después de visitar al personal médico cubano en Tebessa, un periodista cubano escribió que “no tenían dinero ni para comprar un sello de correos”.³⁵

Los médicos franceses y argelinos miraban con algo de suspicacia a estos extraños recién llegados. La doctora Perelló comenta: “No podían entender por qué no cobrábamos por nuestros servicios. Esto intrigaba a los argelinos y aun más a los franceses. Y hacíamos muchas cosas que los médicos [en Argelia] no hacían. Los hombres [de

³² Entrevista a Cedeño.

³³ *Ibid.* Sobre la visita del Che a Argelia, véase *Revolución*: 2, 4-6, 10-16, 24 de julio de 1963; véase también Embajada de Estados Unidos en Argel al secretario de Estado, 27 de julio de 1963, Pol 7 Cuba, SNF, NA.

³⁴ Citas de *Le Peuple*, 28 de mayo de 1965, p. 3 y de la entrevista a Resik por López Blanch.

La Habana pagó todo hasta 1978: gastos de viaje, salario en Cuba, estipendio en Argelia. Los argelinos asumieron el pago en 1978 y las condiciones se codificaron al fin en 1980 (“Protocolo que rige las condiciones de empleo, trabajo y remuneración de los expertos cubanos en los servicios argelinos de salud”, La Habana, 30 de marzo de 1980, MIECE y entrevista a Benítez y de Mendoza).

³⁵ Citas de entrevista a Perelló y Jaime Sarusky, “Los médicos cubanos en Argelia”, *Revolución*, suplemento, 16 de diciembre de 1963, p. 11. La prensa apenas cubrió las misiones médicas en Argelia. Los artículos de Molina (véase nota 25) y Sarusky son los más informativos, pero véase también Moreno Luna, “Les Médecins Cubains en Algérie”, *Le Peuple*, 25 de diciembre de 1964, p. 5, y Caridad Martínez, “Une expérience pour toute la vie”, *Colaboración Internacional*, julio-septiembre de 1983, pp. 11-12.

nuestro grupo] se lavaban y planchaban la ropa ellos mismos. No teníamos dinero ni carro. Y, para empeorar las cosas, trabajábamos más horas que ellos”.³⁶

Los cubanos también encontraron cosas que les inquietaron. Procedentes de una sociedad que había establecido la atención médica gratuita, a algunos les sorprendía que en Argelia, a pesar de la revolución, los pacientes tuvieran que pagar por las consultas y los medicamentos. Y aunque en Cuba, sin duda, existía el machismo, a muchos de los cubanos que fueron a Argelia les molestaba profundamente el trato que allí se daba a las mujeres. Las misiones médicas siempre incluyeron mujeres —en la primera había diez: cuatro doctoras, cinco enfermeras y una técnica media— y algunas tuvieron dificultades con los hombres argelinos; otras tuvieron más suerte. La doctora Perelló comenta: “No tuve problemas. Nunca salía sola. No fumaba y, como pediatra, trabajaba con niños”.³⁷

La primera Misión Médica permaneció en Argelia un poco más de un año, hasta que llegó la segunda, en junio de 1964, con 24 médicos, cuatro estomatólogos, 24 enfermeros y nueve técnicos de la salud. En la misión había 27 mujeres: tres doctoras, 21 enfermeras y tres técnicas.³⁸ Siguieron otras misiones y, para fines de la década, muchos de los problemas se habían resuelto: el estipendio, por ejemplo, se pagaba regularmente; la vivienda había mejorado. La primera misión, sin embargo, conserva un aura especial. Uno de sus miembros rememora 30 años después:

Nuestro trabajo fue en extremo difícil desde el punto de vista emocional. Primeramente, encontré un país con hábitos y costumbres por entero diferentes de los míos; un país árabe, musulmán, muy distinto de nuestra cultura. En segundo lugar, una lengua diversa: árabe y algo de francés. Vivimos situaciones increíbles, como cuando teníamos que formar una cadena de traductores para comprender lo que decía el paciente. Para muchos de nosotros, el tiempo que pasamos en Argelia constituyó una experiencia extraordinaria de aprendizaje. Era la primera vez que salíamos de Cuba y encarábamos un mundo muy distinto del nuestro... En la vida no hay muchas cosas que se recuerden treinta años después con un sentimiento de orgullo y calidez. Ahora, con más de sesenta años de edad,

³⁶ Entrevista a Perelló.

³⁷ Entrevistas a Perelló (citada), Cedeño, Morejón y dos médicos y una enfermera que estuvieron en Argelia en misiones médicas posteriores: Ulloa (1965-1966), José Lara (1971-1973), Amaro (1969-1970).

³⁸ *Revolución*, 12 de junio de 1964, p. 1.

todavía recuerdo mi estancia en Argelia como algo bueno, algo que me ayudó, algo que me convirtió en el hombre que hoy soy”.³⁹

Guerra del Desierto

Cuando la misión médica cubana llegó a Argel en mayo de 1963, Ben Bella estaba en Addis Abeba en la conferencia de fundación de la Organización de Unidad Africana (OUA). Allí electrificó a la asamblea con su llamado a la liberación de África. Un periodista francés capturó el momento:

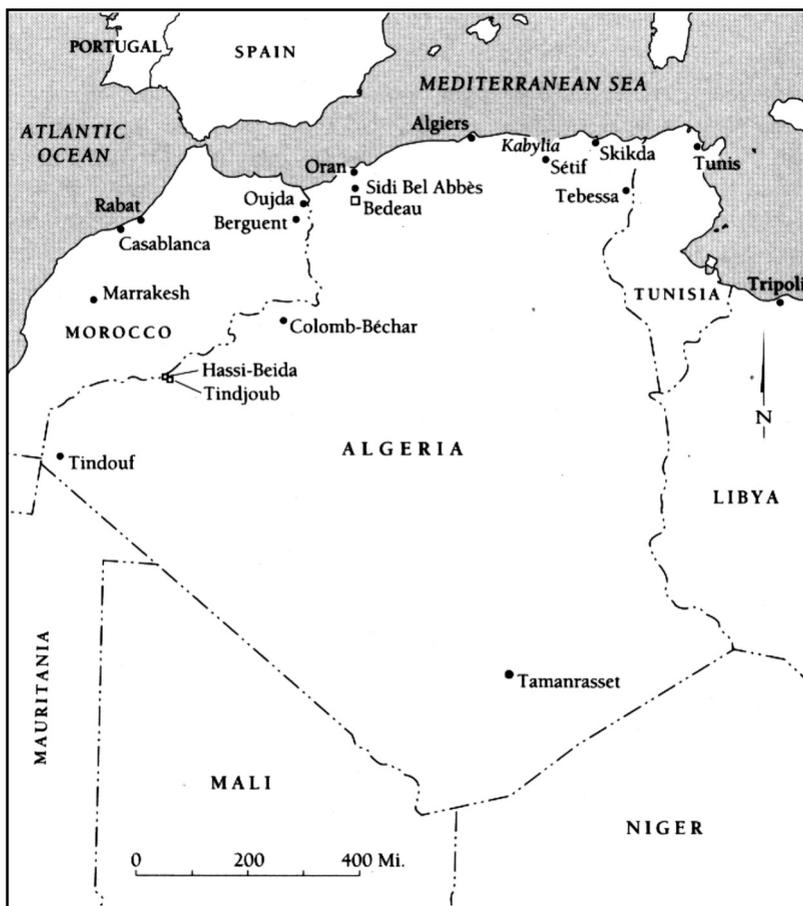
Echando a un lado sus notas, golpeando el podio con ambas manos, muy pálido, el líder argelino hizo un apasionado llamado en voz jadeante para que se ayudara a los rebeldes angolanos, recordando a la asamblea que la experiencia argelina demostraba que sólo el sacrificio compartido abriría las verjas de la libertad. Su homenaje a los tunecinos, los marroquíes y los egipcios que habían muerto por Argelia provocó una respuesta emocional que creció durante el resto del discurso... No creo haber percibido jamás un sentido tan profundo de unidad Africana como escuchando a Ben Bella, con lágrimas en los ojos, visiblemente conmovido, instar a quienes lo escuchaban a acudir en ayuda de los hombres que morían al sur del ecuador.⁴⁰

Ningún dirigente africano —ni siquiera Gamal Abdel Nasser de Egipto, o Kwame Nkrumah de Ghana— había conmovido a la asamblea como lo había hecho Ben Bella; ninguno había encontrado tonos tan apasionados y sinceros. Ben Bella, el árabe, “ganó la aprobación de los subsaharianos”, observaba con sequedad el Departamento de Estado de Estados Unidos. Dejó Addis Abeba como uno de los líderes de la lucha del Tercer Mundo.⁴¹

³⁹ Entrevista a Resik por López Blanch. Las misiones médicas en Argelia terminaron en 1992. Esto se debió, en parte, a consideraciones económicas: se había producido una drástica devaluación del dinar —de 4.77 dinares por dólar en 1985 a 24.42 dinares por dólar en 1992 (*International Financial Statistics*, junio de 1992, pp. 70-71). “Como los pagos estaban calculados en dinares, eso significaba que no estábamos recibiendo casi nada”. Además, los disturbios que se estaban produciendo en Argelia creaban profunda preocupación por la seguridad del personal cubano (entrevista a Benitez y de Mendoza).

⁴⁰ Jean Lacouture, *Le Monde*, 26 de mayo de 1963, p. 1.

⁴¹ “The Addis Ababa Conference”, s.f., p. 4 citada, anexo a Brubeck a Bundy, 27 de mayo de 1963, FOIA 1976/169E. Sobre el compromiso de Ben Bella hacia la



Argelia.

Regresó a Argelia, donde lo esperaba una situación mucho menos halagüeña. No se dudaba de la honradez, el compromiso y la austeridad del estilo de vida de Ben Bella; incluso funcionarios estadounidenses, que no le tenían ninguna simpatía, reconocían su “apasionado deseo de un cambio social drástico, de avance económico” y observaban que había adoptado “un régimen de austeridad en su vida personal y pública”.⁴² Pero, a pesar de la significativa asistencia económica

liberación africana, véase la excelente reseña en Grimaud, *La politique*, pp. 263-279 y, para los antecedentes, Chick, “L’Algérie”.

⁴² Hughes (INR) al secretario Interino, “Algeria’s Ben Bella: An Interpretation and Estimate”, 28 de mayo de 1964, p. 1, NSFCE, caja 79.

de Francia, su país, devastado luego de siete años de guerra y golpeado por la partida de 800 000 pobladores franceses calificados, se encontraba en una grave crisis económica. El desempleo y la pobreza absoluta contrastaban agudamente con las esperanzas que se habían despertado durante la guerra y provocaban el descontento, aun cuando su popularidad personal seguía siendo alta. Mientras tanto, las luchas internas por el poder alienaron a gran parte de la elite revolucionaria y agravaron la inquietud en la turbulenta región de Kabilia.⁴³

Una nueva amenaza surgía del vecino Marruecos. En la primavera y el verano de 1963, el joven rey de Marruecos, Hassan II, se inclinó fuertemente a la represión ante las crecientes tensiones económicas, sociales y políticas de su país. Un informe estadounidense observaba: “Hassan parece obsesionado por la preservación de su poder en lugar de aplicarse a la solución de los múltiples problemas internos de Marruecos”.⁴⁴ Hassan hizo ostentación de su nacionalismo exigiendo la ampliación territorial de Marruecos. Además de los territorios que se encontraban todavía en manos de España, reclamaba Mauritania —miembro en plenitud de derecho de la OUA—, una parte de Mali y una amplia banda de Argelia a lo largo de una frontera mal definida.⁴⁵

A fines del verano de 1963, aumentó la tensión entre Marruecos y Argelia. La escisión ideológica entre los dos gobiernos profundizó la disputa fronteriza. Hassan estaba muy al tanto de que gran parte de la oposición marroquí miraba a Argelia con admiración, mientras que las autoridades argelinas consideraban a Hassan instigador de la disidencia en Kabilia, donde a fines de septiembre estalló la rebelión armada.

Hassan procuró aprovechar la inquietud de Kabilia para insistir en sus reclamaciones territoriales. El 25 de septiembre, después de semanas de incidentes fronterizos, efectivos marroquíes ocuparon los puestos fronterizos argelinos de Hassi-Beida y Tindjoub. Rabat advirtió ominosamente el 1.º de octubre: “El problema de nuestras fronteras... no puede ya esperar”. Cuatro días después, representantes de ambos gobiernos se reunieron en Oudja para tratar de alcanzar una solución. Pero los marroquíes deseaban cambiar la frontera y los argelinos la consideraban sacrosanta. El diario semioficial *Le Petit Marocain* señaló que la reunión no podía considerarse un éxito: “los

⁴³ Sobre el gobierno de Ben Bella, véase Quandt, *Revolution*, pp. 204-235; Chaliand y Mincez, *L'Algérie*, pp. 23-85; Ottaway y Ottaway, *Algeria*, pp. 1-195.

⁴⁴ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Polarization in North Africa: Implications for the US”, 6 de enero de 1965, p. 4, FOIA 1978/205c.

⁴⁵ Véase Reyner, “Morocco’s International Boundaries”, y Trout, *Morocco’s Saharan Frontiers*.

marroquíes llegaron a Oudja cargando documentos y mapas de la frontera”. Y añadía: “Los incidentes fronterizos son consecuencia inevitable de la falta de una frontera convenida entre ambos países”.⁴⁶

Pero, observaba *el New York Times*, “si los argelinos subestimaron las intenciones de Marruecos de obligar a conversaciones sobre las fronteras, los marroquíes parecieron haber sobrestimado la amenaza que la disidencia en la región de Kabilia representaba para Ben Bella”.⁴⁷ En cualquier caso, Hassan no tuvo en cuenta la decisión de Ben Bella de mantener la integridad territorial del país. El 8 de octubre, los argelinos ripostaron y retomaron a Hassi-Beida y Tindjoub en un sangriento choque. La Guerra del Desierto había comenzado.⁴⁸

Argelia estaba en posición de desventaja; a su ejército le faltaba tanto el armamento moderno, como el entrenamiento en guerra convencional.

“Esta chusma”, como lo llamaba la CIA, estaba armada con una “mestiza ensalada” de armas de infantería francesas, alemanas, checas y estadounidenses.⁴⁹ Un voluntario cubano comentaba: “Los argelinos me recordaban a nosotros mismos en 1959. Uno tenía un fusil, otro una carabina, aquel una ametralladora y así por el estilo. Era como haber regresado a los días de nuestro Ejército Rebelde de 1959”.⁵⁰

El ejército marroquí, aunque ligeramente inferior en número al argelino, estaba mejor equipado y entrenado. Tenía 40 tanques pesados comprados a la Unión Soviética en 1962, mientras que los argelinos contaban sólo con una docena de tanques ligeros de fabricación francesa y unos pocos más para la desactivación de minas que los soviéticos les habían enviado. El *Times* de Londres observaba que la mayoría “se les habían entregado sin torres ni armamentos”. A los argelinos les faltaban también camiones, aeronaves y *jeeps*.⁵¹

⁴⁶ Citas de *Le Petit Marocain*, Casablanca, 2 de octubre de 1963, p. 3, y 7 de octubre, pp. 1 y 3. Para la ocupación marroquí de Hassi-Beida y Tindjoub, véase Centre National de la Recherche Scientifique, *Annuaire*, p. 312.

⁴⁷ *NYT*, 20 de octubre de 1963, p. 17.

⁴⁸ No hay estudio importante alguno de la guerra fronteriza de 1963. Las mejores coberturas de prensa son las de *Le Monde* y el *New York Times*. La cronología más pormenorizada es del Centre National de la Recherche Scientifique, *Annuaire*.

⁴⁹ Citas de CIA, OCI, “Consequences of the Algerian Coup”, 19 de junio de 1965, p. 2, NSFCE, caja 79, y *NYT*, 2 de agosto de 1964, p. 5.

⁵⁰ Reinerio Placencia en “Entrevista realizada a un grupo de compañeros de la misión internacionalista en Argelia”, 29 de noviembre de 1985, p. 12, AIHC.

⁵¹ *Times*, Londres, 28 de octubre de 1963, p. 10. Sobre las fuerzas armadas argelinas y marroquíes, véase también, Departamento de Estado, Policy Planning Council, “North Africa in the Mediterranean Littoral”, 23 de septiembre de 1963, pp. 12-13, 24-25, NSF, caja 3, JFKL; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Soviet Military Aid to Algeria”, 6 de agosto de 1964, NSFCE, caja 79; *NYT*, 30 de junio de 1963, 4: 10 y 16 de abril de 1964, p. 28.

Aprovechando esta superioridad militar y sus más cortas líneas logísticas, en las tres semanas siguientes las tropas marroquíes obtuvieron varias victorias en la frontera en disputa. Los oficiales marroquíes seguían insistiendo en que cualquier discusión que no atendiera la recuperación de sus territorios en manos argelinas sería “un diálogo de sordos”.⁵²

Cuba se identificaba con Argelia; la revista cubana *Verde Olivo* lo expresaba: “De todos los Estados africanos, es Argelia el que toma el puesto de avanzada en apoyar los movimientos de liberación nacional... Sus reformas no pueden si no suscitar las simpatías de otros pueblos africanos que aún transitan por un camino lento hacia la independencia nacional. La República Popular de Argelia constituye ya un faro hacia el cual miran millones y millones de seres humanos en todo el continente Africano”.⁵³

Además, en la agresión marroquí Cuba veía algo más que codicia: veía la mano de Estados Unidos. Un alto funcionario cubano observaba: “Hassan se ha convertido en un oso domesticado en contra de la revolución argelina y por ello recibe dólares y armas”. Los cubanos pensaban que Estados Unidos esperaba que la Guerra del Desierto derrocará a Ben Bella, entre cuyos crímenes se encontraba la lealtad a Cuba. Jorge Serguera, embajador de Cuba en Argel, afirmaba: “Nunca olvidaremos la visita del presidente Ben Bella a nuestro país un día antes de que se produjera la Crisis del Caribe [la Crisis de los Misiles]. Nunca olvidaremos la solidaridad de Argelia con nuestra lucha”.⁵⁴

Según Serguera, unos días después de la ocupación marroquí de Hassi-Beida y Tindjoub, Ben Bella le había preguntado si Cuba estaría dispuesta a enviar ayuda militar. “Le respondí: ‘Si lo desea, puedo llamar a Fidel y explicarle la situación a ver en qué podemos ayudarlos.’ El respondió: ‘Bien. Hágalo: llama a Fidel, llama a Cuba.’”⁵⁵

Serguera se dirigió directamente a su casa y desde allí llamó a Piñeiro, jefe de la inteligencia cubana. El director de la agencia cubana de prensa, Prensa Latina, en Argelia, Gabriel Molina, confidente cercano del embajador que se encontraba con él esa mañana, recuerda: “Habló con él en un idioma que no era extranjero —las palabras eran en español—, pero en una clave que sólo ellos dos podían comprender”.⁵⁶ Serguera recuerda que le mencionó a Piñeiro una batalla contra el ejército de Batista en que los dos habían participado a fines de 1958. “Le hablé sobre el tanque que llegó desde atrás el día que

⁵² *Le Petit Marocain*, 11 de octubre de 1963, p. 4.

⁵³ *Verde Olivo*, 13 de octubre de 1963, p. 51.

⁵⁴ Flavio Bravo a Raúl Castro, 21 de octubre de 1963, p. 1; *Revolución*, 2 de noviembre de 1963, p. 2 (citando a Serguera).

⁵⁵ Serguera, OH, 6 de marzo de 1985, p. 8.

⁵⁶ Gabriel Molina, OH, s.f., p. 3, AIHC.

mataron a Eduardito Mesa y Raúl Perozo.⁵⁷ Piñeiro comprendió lo que le decía. Entonces continué: ‘Bueno, nos hacen falta algunos de los enfermeros de Pedrito—Pedrito Miret era el jefe de la artillería en Cuba—y deben venir en *jeeps* para vacunar a la gente, porque la cosa se está poniendo mala. Deben tomar precauciones para que todo salga bien y la epidemia que se está extendiendo pueda erradicarse.’ Piñeiro me llamó hora y media después y me comunicó que Fidel había dicho que sí... que venían” * a⁵⁸

Rabat acababa de firmar un contrato de tres años con La Habana para la compra de 1 000 000 de toneladas de azúcar a 184 millones de dólares, una cifra de moneda dura considerable en un momento en que Estados Unidos intentaba paralizar el comercio exterior cubano.⁵⁹ Sin embargo, en cuanto recibió la solicitud de Ben Bella, el gobierno cubano comenzó a formar el Grupo Especial de Instrucción (GEI), la fuerza especial que enviaría a Argelia, aunque con ello haría peligrar el contrato de azúcar, cuando Cuba se encontraba en medio de un terrible desastre: desde el 4 de octubre, durante cinco angustiosos días, el Huracán Flora había assolado la mitad oriental de la Isla, provocando la muerte de 1 400 personas. Fue “el peor huracán que había golpeado jamás a Cuba”, observaba la CIA.⁶⁰

El teniente Pedro Labrador Pino, que pronto volaría a Argel, se encontraba cerca de Guantánamo, “justo en el centro del huracán”, cuando se le ordenó que contactara de inmediato al Ministerio de las

* Véase nota a la edición cubana (NR 2) de Jorge Risquet, p. LI. (*N. del E.*)

^a Serguera pudo haber contactado a La Habana por télex, pero el teléfono era más rápido. “Además, nunca confié en los mensajes cifrados”, afirma Serguera (entrevista con Serguera). De hecho, en los días que siguieron, Serguera comenzó a enviar cables indiscretos, que le valieron una reprimenda de Raúl Castro. “Nuestro embajador debe informar todos los asuntos relacionados con el Grupo Especial de Instrucción sólo al Ministerio de las Fuerzas Armadas... Entonces transmitiré toda la información pertinente a nuestro ministro de Relaciones Exteriores [Raúl Roa]. Aunque tenemos plena confianza en Roa, no sabemos por cuántas manos pasan los informes enviados al Ministerio de Relaciones Exteriores. En uno de los últimos informes de Serguera a Roa, hablaba de la ‘ayuda’, de los ‘carros’ que íbamos a enviar, etc. Esto es impropio. No debe volver a ocurrir”. (Raúl Castro a Flavio Bravo y Jorge Serguera, La Habana, 20 de octubre de 1963, p. 3.)

⁵⁷ Mesa y Perozo murieron en un choque con los soldados de Batista apoyados por dos tanques el 5 de noviembre de 1958 ([Gobierno de Cuba], Comisión de Historia de la Columna 19 “José Tey”, *Columna 19*, pp. 299-304).

⁵⁸ Serguera, OH, 6 de marzo de 1985, pp. 8-9. Molina confirma a Serguera (Molina, OH, pp. 3-4).

⁵⁹ Véase Blake a Fredericks, 12 de diciembre de 1963, FOIA 1993/146 y Ferguson, embajador de Estados Unidos en Rabat, al secretario de Estado, 29 de enero de 1964, NSFCF, caja 6.

⁶⁰ Special NIE, “The Effects of Hurricane Flora on Cuba”, 15 de noviembre de 1963, p. 3, FOIA 1987/1210.

Fuerzas Armadas en La Habana. Allí, el jefe del Estado Mayor del Ejército, Sergio del Valle, habló con él y con otros siete oficiales. Les dijo

que se nos había escogido para una misión en un país hermano que acababa de pedirnos ayuda y que debíamos decir a nuestras familias, si conveníamos en ir —porque la misión era por entero voluntaria—, que íbamos a estudiar en la Unión Soviética. (Hablamos de esto un rato, qué decirle exactamente a la familia.) Sergio del Valle repitió que debíamos pensar en ello, que la misión era voluntaria y que si no queríamos ir lo dijéramos...

Cuando la reunión terminó, me fui con [el capitán] Ulises [Rosales del Toro]. Hablamos de ello; nos preguntábamos a dónde iríamos. Había actividades guerrilleras en algunos países latinoamericanos y pensamos que podía ser a Venezuela o a algún otro lugar de América Latina. Argelia no nos pasó por la mente.

Los hombres fueron a ver a sus familias y a prepararse para el viaje. Dos días después se reunieron en casa del ministro de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro. “Nos recibió temprano. Deben de haber sido las 6 de la mañana... Nos volvió a preguntar si estábamos seguros de que queríamos ir. Le dijimos que sí. Entonces nos explicó nuestra misión: el presidente Ben Bella le había pedido a Fidel... combatientes cubanos... [Raúl] habló largamente. Entonces fuimos de inmediato al aeropuerto de Boyeros; él fue a despedirnos”.⁶¹ El jefe del grupo era el dirigente revolucionario Flavio Bravo. Viajaron “con nombres y pasaportes falsos” en un vuelo comercial de Cubana de Aviación a Madrid. Labrador Pino recordaba: “El avión estaba lleno de gusanos [exiliados] que abandonaban el país”. Aterrizaron en Argel y “cuando bajamos, algunos de los gusanos dijeron: ‘¡Mira, nos dejan salir de un país comunista sólo para traernos a otro!’” En el aeropuerto los esperaban Serguera y funcionarios argelinos. Aldo Santamaría, el coman-

⁶¹ Labrador Pino, OH, pp. 2-8 citadas. Las entrevistas siguientes, realizadas por miembros del Centro de Estudios de Historia Militar, fueron también de gran utilidad sobre la ayuda de Cuba durante la guerra de 1963: “Entrevista colectiva sobre la misión internacionalista en Argelia”, 30 de octubre de 1985 (en lo adelante, “Entrevista colectiva”); “Entrevista realizada a un grupo de compañeros de la misión internacionalista en Argelia”, 29 de noviembre de 1985 (en lo adelante, “Entrevista”); teniente coronel Melquiades González, OH, 16 de diciembre de 1985 (todos en AIHC). También de utilidad es el “Diario del Instructor Revolucionario Pedro Rodríguez Delgado”, PCH, (en lo adelante, “Diario”), que abarca del 13 de octubre de 1963 al 1º de abril de 1964.

dante de las diminutas fuerzas blindadas de Cuba, rememoraba: “Lo primero que hicimos fue ir a ver a Ben Bella para decirle que las armas estaban en camino”. Entonces se dirigieron directamente a Orán para preparar la llegada de los barcos cubanos que traían al Grupo Especial.⁶²

Camino a Orán descubrieron, para su sorpresa, que el ejército francés todavía se encontraba en Argelia. “Nos topamos con columnas de soldados franceses y vimos barracas y campamentos militares franceses y, sobre una loma junto al puerto [de Orán], había un inmenso fuerte francés [Mers-el-Kébir] que dominaba la zona”.⁶³ En la premura, en La Habana nadie había mencionado que los acuerdos de paz de 1962 permitieron a los franceses mantener 80 000 efectivos en el país durante tres años y arrendar instalaciones militares como Mers-el-Kébir.

El Grupo Especial de Instrucción

Mientras tanto, en Cuba cerca de 350 soldados se congregaban en el campamento militar de Managuaco, cerca del pueblo de San José de las Lajas, a 18 millas al este de La Habana. Uno de los soldados relata: “Todos allí nos preguntábamos: ‘Bueno, ¿adónde vamos...? ¿Qué misión vamos a cumplir?’”⁶⁴

En la tarde del 9 de octubre, Raúl Castro fue a hablarles. Uno de ellos recordará: “Nos dijo que la misión era voluntaria, que un país hermano estaba siendo atacado por fuerzas imperialistas reaccionarias y había pedido nuestra ayuda. Nos dijo que podíamos decidir no ir, que quien no quisiera continuar lo dijera”. Un puñado lo hizo. Uno dijo: “‘Ministro, mi esposa está enferma’”. Otro: ‘Tengo enferma a mi madre’. Un tercero: ‘Mi madre se fracturó la pierna’.” Los enviaron a otro cuartel mientras Raúl hablaba con los demás, y luego los regresaron a sus unidades. Raúl volvió a recalcar que “aunque éramos miembros de las fuerzas armadas... y ésta era una misión militar, la participación era enteramente voluntaria... por razones de seguridad —añadió— no iba a decirnos dónde sería”. Pocas horas después, en

⁶² Labrador Pino, OH, pp. 9-10; entrevista a Santamaría. Los cuatro que hablaron con Ben Bella fueron Santamaría, Bravo, Martínez y Serguera (entrevistas con Santamaría y Labrador Pino). Angelito Martínez, que había llegado a Cuba en marzo de 1960, había sido ascendido a comandante en las fuerzas armadas de Cuba. Siguió en Cuba hasta 1977, cuando regresó a su país natal, España. A mediados de los ochenta, regresó a Cuba, donde murió en noviembre de 1986 (Hernández de Zayas, “Sobre la vida”).

⁶³ Labrador Pino, OH, p. 11.

⁶⁴ Luis Francisco Díaz, en “Entrevista”, p. 109.

la madrugada del 10 de octubre, los voluntarios abordaron la nave mercante cubana *Aracelio Iglesias*, que también llevaba el complemento de tanques y otras armas pesadas del Grupo Especial, y salieron de Cuba.⁶⁵

El jefe de los servicios médicos del Grupo Especial evocaba: “El cruce fue terrible porque ninguno de nosotros estaba acostumbrado al mar y, a raíz del Flora, el oleaje era espantoso”. Además, casi toda la tripulación regular había sido sustituida por hombres de confianza política, pero menos familiarizados con el mar. “Algunos de ellos eran tan novatos como nosotros. Este era su primer día en el mar y estaban tan mareados como nosotros. Vomitaron tanto como nosotros. Fue... ¡una avalancha de vómitos! No había manera de controlarlos. Y lo que empeoraba la cosa —y es un error que nuestros servicios médicos jamás repetirían— fue que habíamos vacunado a los voluntarios contra la viruela pocas horas antes de partir y tuvieron la reacción cuando estaban en el mar, junto con los mareos, los vómitos y la tensión”.⁶⁶

Mientras el *Aracelio Iglesias* navegaba rumbo a Argelia, se reunían otros miembros del Grupo Especial. Tampoco ellos sabían adónde iban. (Uno escribió en su diario: “Durante todas estas largas horas de espera, nos hemos estado preguntando cuál será nuestra misión. Tal vez nos manden a Oriente, tan devastado por el Flora. O tal vez vayamos al extranjero a ayudar a quienes luchan por su libertad”.) El 16 de octubre, Raúl Castro fue a visitarlos y, como había hecho con el grupo anterior, les preguntó si estaban dispuestos “a luchar lado a lado con un pueblo hermano por su independencia” y recalcó que la misión era estrictamente voluntaria. Como antes, sólo un puñado decidió no ir y al resto se le instó a que les dijeran a sus familias que se iban varios meses a la Unión Soviética. Unas horas después, a la 1 de la madrugada del 17 de octubre, salieron de Cuba a bordo del *Andrés González Lines*. Cuando las costas de Cuba desaparecían en la distancia, se les comunicó su destino: Argelia.⁶⁷

El *Aracelio Iglesias* y el *González Lines* llevaban un batallón de tanques con 22 T-34; un grupo de artillería con 18 cañones de 122 mm, 18 morteros de 120 mm, artillería antiaérea con 18 piezas, una batería de rifles sin retroceso de 57 mm. La fuerza completa estaba compuesta por 686 hombres, entre ellos 170 que salieron de La Habana el 21

⁶⁵ Reinero Placencia, en “Entrevista”, pp. 121-123. Véase también Jesús Díaz, *ibid.*, pp. 75-76, y Melquíades González, OH, pp. 3-4.

⁶⁶ Pedro Rodríguez Fonseca, en “Entrevista colectiva”, pp. 3-4.

⁶⁷ Citas de Rodríguez Delgado, “Diario”, entradas de 14 y 16 de octubre de 1963. Véase también *ibid.*, entrada de 17 de octubre; [sin nombre propio] Velázquez, en “Entrevista colectiva”, pp. 34-35; Eloy Cruz en *ibid.*, pp. 42-44; José Luis Rodríguez Rivero en *ibid.*, pp. 46-48.

de octubre en dos vuelos especiales de Cubana de Aviación.⁶⁸ *El González Lines* llevaba también 4 744 t de azúcar que Cuba ofrecía al pueblo argelino.⁶⁹

El comandante del Grupo Especial era Efigenio Ameijeiras, un oficial muy respetado que presidía el Consejo Militar del Grupo Especial, compuesto por cinco miembros. Ameijeiras recordaría: “Las órdenes que tenía de Fidel eran colocarme a la entera disposición de ellos [de los argelinos] e ir adonde ellos quisieran, siempre que lo quisieran”.⁷⁰

Desde La Habana, Raúl Castro emitió instrucciones firmes al Consejo Militar; entre estas se contaba un estricto código de conducta: nada de bebidas alcohólicas de “ningún tipo, en ningún momento... ninguna relación íntima de ningún tipo, con las mujeres... respeto total y absoluto” a las costumbres y la religión argelinas. Raúl continuó: “No hagan alardes de nuestra Revolución ni de nuestra ideología. Sean modestos siempre, compartan lo poco que sabemos y nunca actúen como expertos”. Los miembros del Consejo Militar “harían cumplir estas instrucciones, sobre todo, con su propio ejemplo”. Raúl concluyó: “Las órdenes del Comandante en Jefe son: ‘Entrenar y combatir; combatir y entrenar.’”

Raúl Castro incluyó una advertencia: “No caigan en la tentación de querer hacer más de lo planeado y nunca se ofrezcan de voluntarios para tareas que estén más allá de sus capacidades”. Y explicó: “Esta es la primera vez que nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias han realizado una misión así y esperamos de ustedes el comportamiento más ejemplar... Enviamos buenos hombres que son, además, voluntarios... Podrán cumplir cualquier tarea con ellos y deben preocuparse lo más posible de su bienestar”.⁷¹

Mientras Raúl Castro supervisaba el envío de tropas cubanas a Argelia, Che Guevara supervisaba la ofensiva guerrillera cubana en América Latina. Había en marcha dos operaciones en que La Habana cifraba grandes esperanzas: se estaba preparando un grupo para iniciar una lucha armada en Argentina y la Dirección General de Inteligencia enviaba armas para ayudar a los guerrilleros venezolanos a desencadenar un levantamiento popular que derrocaría al presidente Betancourt. Al mismo tiempo, Fidel Castro había enviado a Nueva

⁶⁸ Véase “Relación del personal del Grupo Especial de Instrucción”, AIHC, y Flavio Bravo a Raúl Castro, Argel, 21 de octubre de 1963, p. 1.

⁶⁹ Véase *Le Peuple*, 1º de noviembre de 1963, p. 1; y 5 de noviembre, p. 1; Root al secretario de Estado, Argel, 8 de octubre de 1963, Pol 7 Cuba, SNF, NA.

⁷⁰ Entrevista a Ameijeiras.

⁷¹ Raúl Castro a Flavio Bravo y Jorge Serguera, La Habana, 20 de octubre de 1963, pp. 3-5.

York emisarios para que exploraran la posibilidad de un *modus vivendi* con Estados Unidos.

En las primeras horas del 22 de octubre, el *Aracelio Iglesias* llegó a Orán. Los primeros hombres desembarcaron vestidos con uniformes argelinos, “pero se nos acabaron los uniformes y los demás llevábamos ropas civiles”. Comenzaron a descargar. Labrador Pino recuerda: “Trabajábamos con rapidez, pero la luz del día nos sorprendió”. Ameijeiras observa: “¡Imagínense el barullo que se formó en Orán cuando bajamos los tanques con grúas a plena luz del día y luego los paseamos por las calles hasta la estación de ferrocarril donde los montamos en los trenes para llevarlos a Sidi Bel Abbés! Mers-el-Kébir se alzaba sobre nosotros y pasamos junto a transportes blindados en que viajaban paracaidistas franceses. No había forma de mantener en secreto nuestra llegada”.⁷²

A los pocos días, la prensa internacional anunciaba que un barco cubano cargado con tanques y equipo militar había atracado en Orán. Los informes se repitieron cuando el *González Lines* llegó una semana después. Los cubanos habrían preferido que su presencia hubiera seguido siendo secreta, pero la rapidez era su primera prioridad. En palabras de Ameijeiras: “Lo más importante era arribar allí lo antes posible”.⁷³ El cónsul de Estados Unidos en Orán escribió al Departamento de Estado: “Todos los días vienen personas al Consulado... para informar la llegada de tanques, cañones y personal”. Los franceses, británicos y canadienses informaban también a Washington, que, a su vez, acosaba a los argelinos. El subsecretario George Ball cablegrafió a la embajada estadounidense en Argelia:

Los niveles más altos del Gobierno de EE.UU. están muy preocupados por el envío de armas cubanas a Argelia y el posible efecto de ello en la disposición del gobierno de EE.UU. de mantener relaciones amistosas con Argelia.

De modo que la Embajada debe dejar sentado al gobierno de Argelia que EE.UU. conoce de estos envíos y recalcar en todos los niveles apropiados del gobierno de Argelia que es probable que esta ayuda afecte ulteriormente la imagen de Argelia

⁷² Citas de: Pedro Rodríguez Delgado, “Entrevista colectiva”, p. 19; Labrador Pino, OH, p. 13; entrevista a Ameijeiras. La experiencia del *González Lines* fue similar. (Véase Rodríguez Delgado, “Diario”, entradas de 29 y 30 de octubre de 1963; y Velázquez, “Entrevista colectiva”, p. 39).

⁷³ Entrevista a Ameijeiras. Para informes de prensa, véase *Daily Telegraph*, Londres, 26 de octubre de 1963, p. 16; *NYT*, 27 de octubre de 1963, p. 1; y 30 de octubre, p. 3; *Le Petit Marocain*, 28 de octubre de 1963, p. 3; *Le Monde*: 30 de octubre de 1963, p. 2; 31 de octubre, p. 6; 1º de noviembre, p. 2; *Times*, 28 de octubre de 1963, p. 10; y 30 de octubre, p. 7.

en EE.UU... La ayuda de un régimen con vínculos tan estrechos con la URSS también hará que parezca que Argelia se acerca al mundo comunista y dañara la imagen del gobierno de Argelia en África como Estado africano no alineado. Debe hacerse comprender a los argelinos que mientras más estrechos se hagan los lazos entre el gobierno de Argelia y Cuba, más se afectarán inevitablemente las relaciones entre EE.UU y el gobierno de Argelia.⁷⁴

Los argelinos, sin embargo, tenían preocupaciones más apremiantes, a saber, la integridad territorial de su país, que los cubanos venían dispuestos a defender.

En 1997, Ben Bella negó haberle pedido a Cuba ayuda militar. Escribió: “A Orán llegó un barco con bandera cubana. Para nuestra sorpresa, a bordo había tanques y cientos de soldados cubanos que venían en nuestra ayuda y recibí un breve mensaje de Raúl Castro, escrito en una hoja arrancada de una libreta de notas, en que me informaba de este acto de solidaridad”.⁷⁵

Las evidencias lo desmienten. Primero, la carta de Raúl Castro a Flavio Bravo, del 20 de octubre, en que le dice al Grupo Especial que “entrene y combata, combata y entrene” hace evidente que Bravo estaba en Argelia específicamente para preparar la llegada del Grupo Especial y, para ello, necesitaba de asistencia argelina. Además, el 21 de octubre, Flavio Bravo escribió a Raúl Castro describiendo la respuesta de los argelinos al ofrecimiento de ayuda de Cuba. Bravo escribía desde Argel: “Mi querido Raúl: Ayer recibí la noticia de que Efigenio y 170 compañeros llegaban mañana a las 3:00 en dos aviones y que, ¡al fin!, el barco llegará hoy... Todo está dispuesto para ellos... Después de nuestra conversación con Ben Bella, Esliman [el comandante argelino Sliman Hoffman] nos habló de algunas ideas que tienen sobre cómo emplearnos mejor; el Grupo Especial comenzará a entrenar enseguida y, mientras tanto, iremos con él al frente a evaluar, sobre el terreno, los planes que tienen para un contraataque en que participaremos”.⁷⁶ Esto indica que el dramático cuento de Ben

⁷⁴ Citas del: cónsul estadounidense en Orán al Departamento de Estado, 8 de noviembre de 1963, Pol 32-1 Alg-Mor, SNF, NA; y Ball a embajada estadounidense en Argel, 30 de octubre de 1963, Def. 19-6 Cuba-Alg, SNF, NA. Véase también Ferguson al secretario de Estado, Rabat, 24 de octubre de 1963, *ibid.*; Departamento de Estado a Embajador estadounidense en Moscú y Embajador estadounidense en El Cairo, 25 de octubre de 1963, Def. 19-6 Cuba-Alg, SNF, NA; Ball a Embajada estadounidense en Argel, 29 de octubre de 1963, *ibid.*; Embajada británica en Argel a FO, 4 de noviembre de 1963, FO 371/173131, PRO.

⁷⁵ Ben Bella, “Ainsi”.

⁷⁶ Flavio Bravo a Raúl Castro, Argel, 21 de octubre de 1963, pp. 1, 3 (énfasis del original).

Bella arroja luz sobre sus sentimientos hacia Cuba en 1997, no sobre hechos reales.

No hay controversia, sin embargo, sobre lo que se produjo después que los cubanos desembarcaron en Orán. Los voluntarios fueron de inmediato a Bedeau, un antiguo campamento de la Legión Extranjera francesa, cerca de Sidi Bel Abbés. Un voluntario cubano escribió: “Por aquí hay sólo unos pocos árboles; nadie sabe cuándo fue la última vez que llovió; hay nubes de polvo en todas partes”. Bedeau “había sido evacuado por los efectivos franceses y se encontraba en muy malas condiciones”, recordaba otro.⁷⁷

Los cubanos se prepararon para pelear. Flavio Bravo escribió a Raúl Castro: “Nos reunimos con [el ministro de Defensa Houari] Boumedienne en Colomb-Béchar. Ha decidido usarnos, junto a efectivos argelinos, en un ataque al territorio enemigo”. La Operación Dignidad, como la llamaron los cubanos, se propuso un ataque conjunto al otro lado de la frontera, al pueblo marroquí de Berguent; el contingente cubano, con sus 22 tanques, encabezaría el ataque. En la noche del 28 de octubre, el comandante del batallón de tanques, Melquíades González, informó a Ameijeiras que sus tanques estaban listos para moverse. Ameijeiras le dijo que esperara hasta saber de Serguera, que estaba reunido con Ben Bella. González recuerda: “A eso de la 1 de la mañana, Papito [Serguera] llamó y le dijo [a Ameijeiras] que Ben Bella había decidido suspender el ataque... porque había la posibilidad de que la disputa se resolviera pacíficamente con negociaciones, que las cosas podían arreglarse y no sé qué más. Bueno, Efigenio Ameijeiras estaba furioso... echaba chispas”. Ameijeiras deseaba combatir. “Decía: ‘¡Pero si no necesitamos hablar con nadie! ¡Podemos sacar a esa gente de aquí a patadas!’” El propio Ameijeiras recuerda: “Nunca se me ocurrió que [la Guerra del Desierto] se resolviera sin que tuviéramos que combatir. Supuse que lucharíamos y por eso me presté a dirigir el Grupo Especial. No se me ocurrió pensar que no combatiríamos”.⁷⁸

El 29 de octubre, Ben Bella y Hassan se reunieron en Bamako, Mali, y al día siguiente firmaron el cese al fuego. A esto siguió, en febrero de 1964, el regreso al *status quo* anterior a las hostilidades.⁷⁹

⁷⁷ Rodríguez Delgado, “Diario”, entrada de 11 de noviembre de 1963; Velázquez, “Entrevista colectiva”, p. 39.

⁷⁸ Citas de: Flavio Bravo a Raúl Castro, Argel, 31 de octubre de 1963, p. 1; Melquíades González, OH, pp. 20-21; entrevista a Ameijeiras. Sobre la Operación Dignidad, véase Flavio Bravo a Raúl Castro, Argel, 21 de octubre de 1963, p. 3; García Blanco, *La misión*, pp. 27-28, 34; Serguera, OH, 13 de septiembre de 1985, pp. 1-3.

⁷⁹ Véase Wild, “Organization” y Touval, *Boundary*, pp. 255-262.

El interés de la prensa estadounidense en lo que los cubanos estaban haciendo en Argelia enseguida se apagó. En cuanto al gobierno de Estados Unidos, los informes disponibles indican que aunque a los funcionarios estadounidenses les sorprendía la intervención de Cuba, su preocupación no estaba en una fuerza cubana pequeña en la lejana Argelia, sino en la posibilidad de que la guerra con Marruecos llevara a los argelinos a estrechar sus lazos militares con Moscú y abriera el país a instructores militares y armas soviéticas.⁸⁰

Los cubanos piensan que una consideración importante en la decisión marroquí de negociar fue la llegada de sus efectivos. Ameijeiras dice: “Desembarcamos en Orán con tanques y artillería. ¡Qué habrá pasado por la mente de los marroquíes! ¡Debe de haberlos puesto a pensar!”⁸¹

Sin duda, otros factores influyeron también en Hassan. En Argelia, la población se unió en una oleada de patriotismo contra la agresión, e incluso los rebeldes de Kabília ofrecieron sus servicios en defensa del país. Internacionalmente, Marruecos se vio aislado y hubo “una inclinación árabe creciente a ponerse del lado de Argelia”, como se escribió en el *Times* de Londres el 22 de octubre. Egipto, el amigo más cercano de Argelia en la región, comenzó a enviar hombres y materiales a fines de ese mes. En África, incluso a gobiernos moderados que eran los aliados naturales de Marruecos les preocupaban las ambiciones territoriales de Rabat. El Departamento de Estado observó: “Se considera que Marruecos ha violado uno de los preceptos clave de la OUA: la inviolabilidad de las fronteras nacionales heredadas a la independencia”.⁸²

Además, los amigos de Marruecos en Occidente no le brindaron apoyo. El ministro de Relaciones Exteriores de Argelia observaba:

⁸⁰ Véase, por ejemplo, Williams a Ferguson, 25 y 29 de octubre, 1963, MWP, caja 11.

⁸¹ Entrevista a Ameijeiras.

⁸² Citas del *Times*, 22 de octubre de 1963, p. 8; y Hughes (INR) al secretario de Estado, “Polarization in North Africa: Implications for the US”, 6 de enero de 1965, p. 4, FOIA 1978/205c. Cuba y Egipto fueron los únicos países que enviaron tropas. Los primeros soldados egipcios no llegaron a Argelia hasta fines de octubre. Ameijeiras observa: “Aunque vinimos de mucho más lejos, fuimos los primeros en llegar”. (Entrevista a Ameijeiras. Véase también Embajada estadounidense de El Cairo al secretario de Estado, 28 de octubre de 1963, Pol 32-1 Alg-Mor, SNF, NA; Embajada británica en Argel a FO, 4 de noviembre de 1963, FO 371/173131, PRO; Cónsul estadounidense en Orán al Departamento de Estado, 8 de noviembre de 1963, Pol 32-1 Alg-Mor, SNF, NA; CIA, ONE, “Nasser’s Policy and Prospects in Black Africa”, 9 de enero de 1964, FOIA 1977/20E; *Le Petit Marocain*: 28 de octubre de 1963, p. 3; 6 de noviembre, p. 3; 12 de noviembre, p. 1; *Times*, 30 de octubre de 1963, p. 7 y 2 de noviembre, p. 7; *Le Monde*, 30 de octubre de 1963, p. 2 y 3 de noviembre, p. 11.)

“París ha mantenido una neutralidad cordial y favorece una solución pacífica”.⁸³ Washington también había desilusionado a Hassan. En contra de las sospechas de Cuba, el gobierno de Kennedy no había instigado la agresión marroquí. Aunque dispuestos a brindarle asistencia limitada, los funcionarios de Estados Unidos no tenían muchos deseos de satisfacer los “llamados cada vez más presionantes” de Hassan de ayuda militar en gran escala. El 25 de octubre, el secretario adjunto Mennen Williams le dijo al embajador de los Estados Unidos en Marruecos: “Una inyección importante de armas estadounidenses... crearía graves problemas al rey y a nosotros”. El conflicto “podría polarizarse y se intensificaría”, lo que daría a la Unión Soviética la oportunidad de intervenir a favor de Argelia. “Está claro que no deseamos acrecentar el prestigio de Ben Bella ni contribuir de otra forma a su influencia, pero a nuestro entender el único curso útil hoy es la mediación, por difícil que ésta sea”, explicaba Williams.⁸⁴

Sin embargo, la intervención de Cuba pudo haber inclinado la balanza. La superioridad militar de Marruecos en relación con Argelia descansaba en la fuerza de su armamento —sus 40 tanques, sus armas pesadas— y, en un movimiento repentino e inesperado, Castro enviaba a Argel armas pesadas y hombres entrenados para usarlas. Ameijeiras alega: “Marruecos debe de haberse sorprendido. Hasta nuestra llegada, tenían la superioridad: los argelinos solo tenían batallones de infantería. Pero, de repente, en el momento más candente de la guerra, en un puerto, Orán, muy cercano a Marruecos, se descargaban tanques y artillería”.⁸⁵ Además, Marruecos parece haber sobrestimado el número de tanques y equipamiento enviados por Cuba. Sin duda, así lo hicieron los informes de prensa y los cables diplomáticos. Los barcos cubanos habían descargado “más de cuarenta tanques soviéticos”, así como “cajas que se supone contengan cazabombarderos MIG en piezas” decía el *Times* de Londres, anunciando lo que llegó a aceptarse como verdad.⁸⁶ Sin personal que las usara, las armas eran de

⁸³ Ministro del Exterior Abdelaziz Bouteflika, *Le Peuple*, 23 de noviembre de 1963, p. 3. Los archivos franceses del período siguen cerrados, pero hay numerosos informes estadounidenses sobre la posición francesa en Pol 32-1 Alg-Mor, SNF, NA. La neutralidad francesa se debía, explicó un funcionario francés, a la convicción de De Gaulle de que “debemos evitar a toda costa la ruptura con Argelia”. (Porter al secretario de Estado, Argel, 31 de octubre de 1963, *ibid.*) Véase también Blankenhorn (embajador RFA en París) a AA, 16 de octubre de 1963, RFA, AA MF 00004-2; Hoffmann (embajada RFA en Argel), 22 de octubre de 1963, RFA, AA MF 00004-3; Wauthier, *Quatre présidents*, pp. 156-157.

⁸⁴ Williams a Ferguson, 25 de octubre de 1963, pp. 1 y 2 citadas, MWP, caja 11; Berramdane, *Le Maroc*, pp. 264-268. Véase también los cables y memos en *FRUS, 1961-1963*, 21:13-17, 23-30, 30-34 y en Pol 31-1 Alg-Mor, SNF, NA.

⁸⁵ Entrevista a Ameijeiras.

⁸⁶ *Times*, 28 de octubre de 1963, p. 10 (citada) y 30 de octubre, p. 7. Véase también Evans (embajada británica, Argel) a FO, “State of Algerian and Moroccan

importancia limitada, pero los marroquíes sabían que, junto con el equipo militar, había desembarcado un número indeterminado de cubanos.

Unas semanas después, Boumedienne expresó las “cálidas gracias del pueblo y el ejército argelinos por la ayuda que las Fuerzas Armadas Revolucionarias [de Cuba] nos brindaron en momentos críticos”.⁸⁷

Mirando atrás, Ameijeiras observaba: “Como soldado, me hubiera agrado combatir, pero lo que se produjo [el acuerdo de Bamako] fue para bien”. Después de Bamako, “comenzamos a entrenar a los argelinos. Los convertimos en artilleros, en tanquistas; les enseñamos todo lo que pudimos en poco tiempo. Creamos una brigada argelina capaz de llevar a cabo diversas tareas. Expresamos al alto mando argelino que estábamos dispuestos a permanecer más tiempo y que este se necesitaba para un entrenamiento perfecto, pero tenían prisa por recuperar la unidad. Cuando se la devolvimos, era la unidad más poderosa del ejército argelino”. De todos modos, el jefe del Estado Mayor del Grupo Especial de Instrucción escribió en su informe a Raúl Castro: “Entrenamos sólo 926 compañeros argelinos... Pudimos haber entrenado tres o cuatro veces ese número, pero el alto mando argelino nunca los envió... Pudimos hacer más por las fuerzas armadas argelinas si hubieran aprovechado mejor nuestra presencia”.⁸⁸

Mientras se desarrollaba el entrenamiento, los servicios médicos del Grupo Especial brindaban atención gratuita a la salud de la población. El jefe de estos servicios médicos explicó: “Una vez que comprendieron que los examinaríamos gratuitamente y que, además, les daríamos medicinas gratuitas, venían en masa. Pronto brindábamos atención médica a nuestros hombres, a los efectivos argelinos que estaban con nosotros en Bedeau y a una multitud de civiles. Nos abrumaba la demanda de medicinas... Intentamos extender todo lo posible nuestros escasos recursos... De todos modos, a veces se nos agotaban y Serguera debía enviarnos suministros con la mayor rapidez que podía”. A veces, Sara Perelló y otros miembros de la misión médica que estaban cerca, en Sidi Bel Abbés, venían a ayudar. Su resistencia y compromiso impresionó a las tropas cubanas. Un joven oficial escribió en su diario: “Los médicos cubanos han encarado tantas penalidades como nosotros. Se cocinan ellos mismos, han estado dos y tres

Armed Forces”, 20 de noviembre de 1963, FO 371/173131, PRO; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Soviet Military Aid to Algeria”, 6 de agosto de 1964, NSFCE, caja 79; *Le Petit Marocain*, 28 de octubre de 1963, p. 13; y 31 de octubre, p. 3; *CSM*, 29 de octubre de 1963, p. 2; *Le Monde*, 1º de noviembre de 1963, p. 2; *NYT*, 30 de octubre de 1963, p. 3.

⁸⁷ Boumedienne a Raúl Castro, Argel, 20 de noviembre de 1963.

⁸⁸ Entrevista a Ameijeiras; Ulises Rosales del Toro a Raúl Castro, “Informe resumen”, Bedeau, 30 de marzo de 1964, pp. 10-11.

meses sin recibir estipendio, viven en una zona que parece un cementerio”.⁸⁹

Bedeau no era un lugar agradable. Con sus escasos recursos, los instructores políticos del Grupo Especial buscaban formas de ocupar el tiempo libre de los soldados. En el diario de Pedro Rodríguez Delgado se describe cómo preparaba junto con otros instructores conferencias sobre la historia de Argelia y otros temas poco familiares. Angelito Martínez, el coronel español que había combatido contra Franco y había pasado a ser miembro del Consejo Militar del Grupo Especial, les contaba su experiencia en la guerra civil española. Enrique, un guerrillero venezolano que vivía en Argel, les hablaba sobre su país. También había películas, deportes y, a veces, excursiones. Rodríguez Delgado escribió: “Nuestro plan era que todos los domingos la tercera parte de los hombres saliera de Bedeau a visitar lugares históricos y pintorescos de la región”.⁹⁰

El 8 de diciembre, llegó al fin el primer envío de correspondencia. “Esto causó una explosión de felicidad. Algunos compañeros recibieron diez o doce cartas. Muchos no durmieron esa noche: algunos estaban demasiado felices o demasiado ocupados leyendo todas las cartas que habían recibido; otros, demasiado molestos por no haber recibido nada”.⁹¹ Adoptando un sistema que se seguiría con posterioridad en el Congo y en Guinea-Bissau, se les decía a las familias en Cuba que enviaran las cartas —supuestamente para Moscú— a una dirección en La Habana, de donde se enviaban a Argelia. El sistema no funcionó bien; Ulises Rosales del Toro, jefe del Estado Mayor del Grupo Especial le dijo a Raúl Castro: “Recibimos correo cuatro veces en los seis meses que estuvimos allí”.⁹²

El 11 de marzo de 1964, los cubanos entregaron a los argelinos la unidad plenamente equipada y entrenada. Un informe de la inteligencia estadounidense observaba: “Para cuando la crisis en la frontera se calmó a principios de noviembre de 1963, en Argelia habían entrado grandes cantidades de material egipcio y cubano. Los cubanos han retirado gran parte de su personal de entrenamiento y técnicos, pero a diferencia de los egipcios, parecen haber dejado casi todo el equipo militar que se envió en octubre y noviembre de 1963”. Ameijeiras explicó: “Les dejamos todo el equipo sin cobrarles nada, ni un centa-

⁸⁹ Citas de Rodríguez Fonseca en “Entrevista colectiva”, p. 11 y Rodríguez Delgado, “Diario”, entrada de 5 de marzo de 1964; entrevista a Perelló.

⁹⁰ Rodríguez Delgado, “Diario”, entradas de 22 (citada), 27, 29, 30 de noviembre de 1963; de 5 de diciembre de 1963; de 19, 21, 28 de febrero de 1964.

⁹¹ *Ibid.*, entrada de 8 de diciembre de 1963.

⁹² Entrevistas a los oficiales de la DGI Estrada, Cárdenas y Montero; Ulises Rosales del Toro a Raúl Castro, “Informe resumen”, Bedeau, 30 de marzo de 1964, p. 10 citada.

vo”.⁹³ Después de la ceremonia de entrega, cada miembro del Grupo Especial recibió del gobierno cubano un pequeño estímulo en efectivo. A lo largo de todo el día siguiente, se llevó a pequeños grupos de cubanos de Bedeau a poblados cercanos para que pudieran comprarles regalitos a sus familiares. Al fin, el 17 de marzo, la mitad del Grupo Especial salió de Argelia a bordo del *Aracelio Iglesias*. El 29 de marzo, a las 4 pm divisaban la costa cubana y 45 minutos después vieron, en la distancia, un barco de guerra que se les acercaba. Suponiendo que se trataba de un barco estadounidense, “hicieron sonar la alarma y todos los soldados fueron bajo cubierta”, procurando que los inquisitivos estadounidenses no los vieran, al tiempo que se preparaban para el combate, si era necesario. “Unos minutos más tarde, el capitán anunció que era un barco de guerra cubano que nos escoltaría a La Habana. Estábamos llenos de emoción”. Atracaron al día siguiente. El 1.º de abril, Raúl Castro los visitó en el campamento militar de La Cabaña, donde descansaban; los felicitó “y habló de lo bien que habíamos cumplido la misión. Entonces dijo que se daría a los oficiales veinte días de vacaciones y a los soldados y clases un mes... También dijo que a cada uno se le daría treinta pesos y transporte de regreso a casa”.⁹⁴ Dos semanas después, el resto de la fuerza recibió una recepción similar. Después de seis largos meses, el Grupo Especial estaba en su país. La prensa cubana no habló de su regreso, como no había hablado de su partida.

Operaciones encubiertas

La primera expedición de efectivos cubanos a África había sido un éxito. No se habían producido bajas. En un momento pareció que Marruecos, que acababa de firmar un contrato para comprar 1 000 000 t de azúcar a Cuba, tomaría represalias: el 31 de octubre de 1963, a causa del “despacho de armas y voluntarios cubanos a Argelia”, Rabat rompió relaciones diplomáticas con La Habana y comenzó a buscar otro proveedor de azúcar. Ansiosos de privar a Cuba de un mercado, los funcionarios estadounidenses intentaron ayudar, pero no encontraron ningún productor azucarero dispuesto a igualar el precio de Cuba de 8,4 centavos la libra, cuando el precio mundial era de 10,3 centavos. De modo que Marruecos reanudó las relaciones con La Habana el

⁹³ Citas de Hughes (INR) al secretario de Estado, “Soviet Military Aid to Algeria”, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 79 y entrevista a Ameijeiras.

⁹⁴ Citas de Rodríguez Delgado, “Diario”, entradas de 12, 29 y 30 de marzo y 1º de abril de 1964.

13 de enero de 1964 y cumplió el contrato a pesar de las objeciones de los funcionarios estadounidenses.⁹⁵

El acto de solidaridad de Cuba impresionó a los argelinos. En un estudio sobre la guerra realizado con posterioridad, un informe de inteligencia de Estados Unidos apuntaba que la ayuda de Cuba “probablemente reforzó el sentimiento de Ben Bella de que existían lazos naturales entre Argelia y Cuba... las actitudes de Ben Bella hacia Cuba eran una curiosa mezcla de identificación emocional con un país que había apoyado la lucha de Argelia por la independencia, admiración por el celo radical de Castro y certidumbre intuitiva de que Estados Unidos desea extinguir la principal luz revolucionaria de América Latina”.⁹⁶

Ben Bella expresó sus sentimientos hacia “la heroica Cuba”,⁹⁷ como la llamaba, en un discurso en honor del presidente Osvaldo Dorticós cuando este visitó a Argelia en octubre de 1964:

Si Argelia se siente hoy tan cerca de Cuba, si nos hemos sentido siempre tan cerca de Cuba... es porque nunca ha habido desde el comienzo de los tiempos otros dos países que hayan triunfado sobre los problemas que hemos encarado.

Si nuestro país se siente tan cerca de Cuba es porque hemos sufrido las mismas pruebas, encarado los mismos obstáculos, y aceptado los mismos enormes sacrificios. Es también porque hemos alimentado y seguimos alimentando los mismos sueños...

Si nos sentimos tan cerca de nuestros hermanos cubanos es porque ellos también se niegan a doblegarse. Es porque dada la opción —doblegarse o permanecer firmes— ellos, como nosotros, han escogido mantenerse firmes contra el agresor.⁹⁸

La CIA concluía: Ben Bella “siente un apego emocional hacia Castro y, al parecer, admira la revolución social cubana”; mientras, un

⁹⁵ *Le Petit Marocain*, 1º de noviembre de 1963, p. 4 citada. Véase también Hess (embajada RFA, Rabat) a AA, 5 de diciembre de 1963, RFA AA 00004-3; CIA, “Daily Summary”, 6 de diciembre de 1963, JFK-M-02 1963 Pol 17 Cuba-Mor, SNF, NA; Blake a Fredericks, 12 de diciembre de 1963, NSFCE, caja 18; Ferguson al secretario de Estado, Rabat, 11 y 13 de enero de 1964, Pol 17, Cuba-Mor, SNF, NA; Porter al secretario de Estado, Argel, 14 de enero de 1964, *ibid.*; Sanne (embajada RFA, Rabat) a AA, 5 de diciembre de 1963, RFA AA 00001-5; *Le Petit Marocain*, 14 de enero de 1964, p. 1; *Le Monde*, 23 de diciembre de 1963, p. 6; *Revolución*, 27 de febrero de 1964, p. 1; y 11 de marzo, p. 2.

⁹⁶ Hughes (INR) al secretario Interino, “Algeria’s Ben Bella: An Interpretation and Estimate”, 28 de mayo de 1964, p. 1, NSFCE, caja 79.

⁹⁷ Ben Bella, *Le Peuple*, 23 de febrero de 1965, p. 3.

⁹⁸ *Ibid.*, 14 de octubre de 1964, p. 3.

informe de inteligencia del Departamento de Estado lamentaba: “Argelia se ha convertido literalmente en un agradable segundo hogar para los viajeros cubanos y en una base de gran importancia para ampliar la influencia cubana en África”.⁹⁹

De hecho, Argelia era la jefatura de Cuba en África. Hasta 1964, la participación cubana en ese continente era limitada y los embajadores que Cuba enviaba eran de segunda línea; esto era así aun en los casos de Ghana y de Egipto que, después de Argelia, eran los mejores amigos de Cuba en el continente. Pero La Habana envió a Argel a Jorge Serguera, un hombre de 30 años de edad, que había luchado contra Batista en la Sierra Maestra y había llegado a comandante, el rango más alto en el Ejército Rebelde; luego había ocupado una serie de cargos clave, incluido el de fiscal general y jefe de un cuerpo de ejército. Era amigo cercano de Fidel y Raúl Castro, y de Che Guevara. Era, en resumen, “un embajador de valía”.¹⁰⁰

Hasta 1965 la inteligencia cubana no tenía oficiales en África, salvo en Argelia. Darío Urra observaba: “Cuando llegué allí [en enero de 1963] como tercer secretario de la embajada, ya trabajaba a tiempo completo para Piñeiro [el jefe de la Dirección General de Inteligencia]”. Otros miembros de la embajada trabajaban también para la DGI. Fue principalmente en Argelia que Cuba comenzó a desarrollar contactos con los movimientos guerrilleros africanos, sobre todo de las colonias portuguesas. Urra recuerda: “Vi por primera vez a Amílcar Cabral [el líder de la insurrección en Guinea-Bissau] en casa de Nourredine Bakhti”. Bakhti, quien era capitán en el Ministerio de Defensa de Argelia, “era uno de nuestros contactos clave para operaciones de inteligencia”.^{b 101}

Argelia era más que la ventana de Cuba sobre el continente africano. La estrecha colaboración entre los servicios de inteligencia de Cuba y de Argelia no estaba limitada a África. Ulises Estrada, quien era un alto oficial de la DGI, explica: “Hicieron muchas cosas para nosotros

⁹⁹ Citas de CIA, OCI, “Ben Bella’s Relations with the Soviet Bloc”, 3 de junio de 1964, p. 4, NSFCF, caja 79, y Hughes (INR) al secretario de Estado, 19 de abril de 1965, p. 6, NSFCF, caja 20.

¹⁰⁰ Cita de entrevista a Urra. El embajador en El Cairo, Luis García Guitart, era un prominente profesor universitario que carecía de vínculos con la dirigencia cubana. Armando Enralgo, quien representaba a Cuba en África, era un joven funcionario del Ministerio del Exterior.

¹⁰¹ Entrevistas con los oficiales de la DGI Urra (citado), Estrada y Cárdenas.

^b Si Argelia debía ser la jefatura de Cuba en África, la elección de Serguera fue desafortunada. El voluble Serguera, inteligente y valiente, conocía muy poco de África y carecía de humildad para comprender cuánto debía aprender. Su asesoramiento durante la visita de Che Guevara a África a principios de 1965, contribuyó a que Cuba sobrestimara las posibilidades revolucionarias de la región.

que nosotros no podíamos hacer en América Latina”.¹⁰² Ben Bella recordó: “En una de sus visitas a Argelia, Che Guevara me transmitió una petición de Fidel. Como Cuba estaba siendo vigilada de cerca, le era prácticamente imposible enviar armas y cuadros militares entrenados en Cuba a América Latina. ¿Podía Argelia ayudar?... La respuesta fue, por supuesto, un sí espontáneo”.¹⁰³ A los argelinos les motivaba el deseo de ayudar a Cuba y la creencia en la comunidad de intereses entre África y América Latina. La estrecha relación con Cuba, dijo el ministro de Defensa Houari Boumediene a *Le Peuple* al regresar de un viaje a La Habana, “nos ayudará a alcanzar uno de nuestros objetivos principales: que América Latina y África se ayuden en su lucha común”.¹⁰⁴

Los argelinos “nos sirvieron de puente para América Latina”, observa Urra. La Argelia de Ben Bella estableció relaciones diplomáticas con varios países latinoamericanos, como Argentina, Brasil y Venezuela, que habían roto relaciones diplomáticas con Cuba. Además, varios movimientos guerrilleros latinoamericanos tenían representantes en Argel y, según informaba la CIA, Argelia “cooperaba con Cuba en el entrenamiento y el apoyo material a algunos revolucionarios latinoamericanos”. Serguera explicó: “Nuestras relaciones con los argelinos eran verdaderamente estrechas. Éramos más que una embajada”.¹⁰⁵

La asistencia de Argelia fue de particular utilidad para los intentos cubanos de ayudar a los guerrilleros en Argentina y Venezuela. En el otoño de 1962, Jorge Ricardo Masetti, el joven argentino que llevó el ofrecimiento de apoyo de Castro al FLN a fines de 1961, y había sido elegido para dirigir el levantamiento guerrillero en Argentina, dejó Cuba por Argelia, adonde se le unieron cuatro o cinco miembros de su grupo para recibir entrenamiento en guerra de guerrilla urbana, la que era, al decir de Urra, “una especialidad de los argelinos”. En la primavera de 1963, Argelia les brindó a Masetti y a sus compañeros pasaportes diplomáticos y, disfrazados de miembros de una delegación comercial argelina, volaron al Brasil y de ahí a Bolivia.¹⁰⁶

¹⁰² Entrevista a Estrada.

¹⁰³ Ben Bella, “Ainsi”, citado; Ben Bella, “Ben Bella parle”, p. 53.

¹⁰⁴ *Le Peuple*, 4 de agosto de 1963, p. 1.

¹⁰⁵ Citas de entrevista a Urra; CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 30 de diciembre de 1964, p. 2, NSFCF, caja 33/37; Serguera, OH, 6 de marzo de 1985, p. 24. Mucho más interesado en las actividades conspirativas, Serguera descuidó trabajo menos excitante, como atender a las necesidades de la misión médica cubana. A principios de 1964, Oscar Oramas, un joven funcionario del Ministerio del Exterior que no tenía vínculos con la DGI, fue nombrado segundo jefe de la misión y se encargó de los asuntos de rutina de la embajada.

¹⁰⁶ Entrevistas a Urra (citada), Estrada y Carretero; Serguera, *Caminos*, pp. 53-67; Colomé en Báez, *Secretos*, pp. 24-25; Ulises Estrada, “La política internacio-

De los demás movimientos guerrilleros latinoamericanos, fueron los venezolanos los que mayor presencia establecieron en Argelia, donde tenían dos casas de seguridad. Grupos pequeños de venezolanos que se habían entrenado en Cuba regresaban a su país por Argel, con la ayuda de los servicios de inteligencia argelinos.¹⁰⁷

En Washington, la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado informaba correctamente: “Los argelinos también se han vinculado a planes improbables de enviar armas a las Fuerzas de Liberación Nacional de Venezuela escondiéndolas en envíos de alimentos”. Estrada recordaba: “Enviamos armas a Venezuela a través de Argelia”. Urrea añadió: “Colocábamos los rifles en sacos de plástico y los metíamos en barriles de aceite de oliva”. El segundo jefe de la misión comentaba: “¡Eran unos barriles enormes!”¹⁰⁸

En diciembre de 1964, la primera escala de Che Guevara en su viaje de tres meses por África fue Argel, para hablar con Ben Bella, y regresó allá dos veces antes de volver a La Habana en marzo. Un alto funcionario estadounidense observó: “Un resultado del viaje de Guevara fue unir a Cuba y a Argelia más que nunca antes”.¹⁰⁹

Entre los temas que Guevara debatió con Ben Bella estuvo la ayuda de Cuba a los rebeldes venezolanos. Un barco cubano, el *Uvero*, atracaría en el puerto argelino de Skikda con armas para los venezolanos. El 19 de junio de 1965, el *Uvero* llegó a Skikda, pero se marchó de inmediato sin descargar las armas. Unas pocas horas antes, Ben Bella había sido derrocado.¹¹⁰

Caída de Ben Bella

Dos periodistas apuntaron: “Los diplomáticos estadounidenses en Argel mostraban abiertamente su júbilo por la caída de Ben Bella”. El des-

nalista de Cuba en los años 60/70”, pp. 5-8, PCH. Véase también el capítulo 5, no. 5.

¹⁰⁷ Entrevista a Urrea; Serguera, *Caminos*, pp. 145-147.

¹⁰⁸ Citas de Hughes (INR) al secretario de Estado, “Cuba and Africa”, 5 de enero de 1965, p. 3, NSFCF, caja 24; y de entrevistas a Estrada, Urrea y Oramas. Véase también Serguera, *Caminos*, pp. 243-244 y los relatos del comandante de la guerrilla venezolana Luis Correa en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, p. 306, y del venezolano Oswaldo Barreto, que participó en la operación en Argelia, en Kalfon, *Che*, p. 391.

¹⁰⁹ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Che Guevara’s African Venture”, 19 de abril de 1965, NSFCF, caja 20.

¹¹⁰ Este párrafo se basa en dos carpetas rotuladas “Operación Triángulo”, ACC; Risquet, *El segundo frente*, pp. 26-29; entrevista a Estrada, que estaba a cargo de la operación; Serguera, OH, 6 de marzo de 1985, p. 23.

contento que Washington había sentido hacia su gobierno durante la Guerra del Desierto se había convertido en hostilidad. El asesor de Seguridad Nacional McGeorge Bundy le dijo al presidente Johnson en enero de 1965: “B. B. les está haciendo el juego a los soviéticos, no porque sea comunista, sino a causa de sus propias emociones fanáticas”.¹¹¹ Ben Bella había declarado a *Le Monde*: “De ser necesario, estoy dispuesto a sacrificarme por Cuba. Si se aplasta o ahoga a la revolución cubana, sería causa de desesperación, porque significaría que en este mundo no hay lugar para la justicia, para la dignidad”.¹¹²

La satisfacción de Washington se correspondía con el dolor de La Habana. El *New York Times* informaba desde Cuba: “Muchos creen que el Primer Ministro Castro considera la caída de Ben Bella una pérdida personal. Pocos acontecimientos agradaron y animaron tanto a Castro como la visita que Ben Bella realizó aquí en octubre de 1962 desafiando a Estados Unidos durante la crisis de los misiles”.¹¹³

El 27 de junio, Fidel Castro expresó sus sentimientos con pasión, elocuencia y amargura. “No hablaré el lenguaje de un diplomático; hablaré como revolucionario”, anunció. Y así lo hizo. Fustigó el golpe militar que había depuesto a su amigo, tuvo amargas palabras para su líder, Houari Boumedienne, y para el Ministro del Exterior, Abdelaziz Bouteflika, quien había sido uno de los principales promovedores. (Dijo en burla: “No recuerdo si se llama Butterfly o Butterflyka”.) Encomió el “idealismo y la generosidad de espíritu” de Ben Bella. Recalcó la gratitud de Cuba hacia él que, “sin nada que ganar —sin esperar ningún beneficio material— había venido a Cuba exponiéndose a la ira imperialista en aquellos días aciagos” de octubre de 1962. Y contó, por vez primera, la historia de la ayuda cubana a Argelia en octubre de 1963: “Hombres y armas de nuestro país cruzaron el

¹¹¹ Citas de Ottaway y Ottaway, *Algeria*, p. 231 y Bundy, memo para el presidente, 5 de enero de 1965, NSFCF, caja 79. Para documentos clave véase RWK [Komer], memo para archivar, 15 de enero de 1965, *ibid.*; Porter al secretario de Estado, Argel, 11 de mayo de 1964, FOIA 1978/258A; CIA; OCI, “Ben Bella’s Relations with the Soviet Bloc”, 3 de junio de 1964, NSFCF, caja 79; Root al Departamento de Estado, 29 de junio de 1964, *ibid.*; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Ben Bella Heading into Stormy Seas”, 10 de septiembre de 1964, FOIA 1978/259; Komer, memo para archivar, 19 de noviembre de 1964, NSF, Name File, caja 6, LBJL; Departamento de Estado, MemoConv (Rusk, Guellal, y otros), 16 de abril de 1965, NSFCF, caja 79; Porter al secretario de Estado, Argel, 12 de mayo de 1965, *ibid.*; INR, “Political Dynamics Study on Algeria”, s. f., anexo en Hughes al secretario de Estado, 19 de junio de 1965, *ibid.* La reseña más detallada de las relaciones estadounidenses con la Argelia de Ben Bella es Rahmani, “Algerian-American Relations”, 1:188-261.

¹¹² *Le Monde*, 8 de noviembre de 1963, p. 1.

¹¹³ *NYT*, 21 de junio de 1965, p. 3.

Atlántico en tiempo récord para luchar junto a los revolucionarios argelinos... La distancia no nos impidió ser los primeros en llegar... Nosotros, un país pequeño amenazado despiadadamente por los imperialistas, enviamos algunas de nuestras mejores armas al pueblo argelino. Lamentablemente, es posible, incluso probable, que estas armas que dejaron nuestras playas en un momento de gloriosa y bella solidaridad para defender a la revolución argelina y al pueblo argelino pueden haber sido usadas ahora, en este momento de vergüenza, en este acto fratricida, contra el gobierno y el pueblo de Argelia”.^{c 114}

Serguera, quien estaba en Brazzaville cuando se produjo la caída de Ben Bella, regresó a su puesto; “permaneció veinticuatro horas en Argel y fue llamado a La Habana de inmediato”. Lo sustituyó un encargado de negocios.¹¹⁵ Después del discurso de Castro, Boumedienne cerró la oficina de Prensa Latina en Argel,¹¹⁶ el embajador argelino dejó La Habana y las relaciones entre ambos países “disminuyeron a su actual condición nominal” según informó el embajador británico en La Habana el siguiente mes de abril.¹¹⁷ A fines de los años sesenta, las relaciones de Cuba con Argelia comenzaron a mejorar, pero nunca recuperaron la extraordinaria calidez de aquellos primeros años.

La historia de Cuba y Argelia está hoy casi olvidada y, sin embargo, no es sólo el primer contacto importante de Cuba con África, sino un anticipo de la política cubana hacia el continente. La ayuda militar a un movimiento de liberación nacional —el FLN argelino— se repitió, en escala mayor, con la ayuda a los movimientos de liberación en las colonias portuguesas. La ayuda militar a un gobierno africano independiente —Argelia en octubre de 1963— se repitió con la ayuda a otros gobiernos, comenzando por el Congo en 1965. Y fue en Argelia que comenzó la epopeya del internacionalismo civil de Cuba. A los médicos que fueron a Argelia en 1963 siguieron otros que fueron a países independientes de África, y los médicos guerrilleros, los que fueron a Zaire con el Che y a las zonas en manos de las guerrillas en Guinea-Bissau.

^c Hasta ese discurso, las únicas referencias públicas en Cuba a la ayuda cubana a Argelia en la Guerra del Desierto, habían sido un artículo en que se mencionaba que los miembros de la Misión Médica se habían ofrecido como voluntarios para luchar, y otro en que se decía que Cuba había enviado 4 744 t de azúcar a Argelia. (*Revolución*, 17 de octubre de 1963, p. 1; y 5 de noviembre, p. 1.)

¹¹⁴ *Revolución*, 28 de junio de 1965, pp. 4-5.

¹¹⁵ Entrevista a Oramas, el encargado de negocios.

¹¹⁶ *Revolución*, 1º de julio de 1965, p. 1; y 5 de julio, p. 1.

¹¹⁷ Watson, embajador británico en La Habana, a Dawbarn, 12 de abril de 1966, FO 371/1900372, PRO.

Sobre todo, el episodio de Argelia muestra aspectos de la política exterior de Cuba que suelen olvidarse en las polémicas cotidianas contra el régimen de Castro. Se puede uno preguntar si ayudar a Argelia repercutía en interés de Cuba, porque esta Isla necesitaba amigos en el Tercer Mundo, pero indudablemente no puede negarse que los cubanos, al ayudar a aquellos a quienes consideraba víctimas de agresión, arriesgaban intereses concretos: la relación con De Gaulle (en 1961) y un importante contrato con Marruecos (en 1963). Si la política exterior de Cuba se hubiera basado sólo en la *realpolitik*, Cuba no habría ayudado a Argelia. Su asistencia refleja un grado de idealismo poco usual en los asuntos exteriores de potencias grandes o pequeñas.

Aunque ninguno de los documentos cubanos que he visto hace referencia a demanda o sugerencia soviética alguna sobre Argelia, algunos podrían alegar de todos modos que Cuba actuaba en Argelia como apoderado soviético. Los documentos que tratan el tema, sin embargo, indican lo contrario: los relatos del embajador Serguera y, en menor medida, de Molina, el director de Prensa Latina en Argelia, son categóricos en lo tocante a que la solicitud de ayuda militar en octubre de 1963 partió de Ben Bella, y que la respuesta cubana fue inmediata, tan rápida que no habría dado tiempo para consultar a la Unión Soviética, incluso si Fidel se hubiera inclinado a hacerlo. Además, el único documento cubano disponible en que se hace referencia a los soviéticos sólo lamenta su falta de participación. El 21 de octubre, Flavio Bravo, segundo jefe del Grupo Especial de Instrucción, escribía a Raúl Castro desde Argel:

La situación exige que todo el campo socialista envíe ayuda. Lamentablemente, sin embargo, nuestros amigos no están recibiendo esa ayuda; promesas y más promesas, pero las armas no llegan. Mientras tanto, Hassan tiene un batallón de tanques soviéticos, MIGs y otras armas soviéticas. ¡De modo que vamos a encarar la situación singular de tener que combatir contra armas soviéticas! Algunos de los oficiales argelinos no están sólo preocupados... sino indignados. Preguntan, y con justicia, cómo pueden los camaradas soviéticos mantener a reyes feudales como Hassan y no comprender que aquí se está produciendo una verdadera revolución, como la de Cuba. En cuanto a los países socialistas de Europa Oriental, mientras menos se hable de ellos, mejor. Según compañeros de aquí, “se han comportado como tenderos codiciosos que desean que se les pague en dólares —y a precios superiores a los yanquis— la ayuda que necesita el pueblo argelino”... Si lo consideras de utilidad, creo que podrías compartir estas impresiones mías con nuestro buen amigo Alejandro

[Aleksander Alekseev, el embajador soviético en Cuba]. Sé que ésta no es la primera ocasión en que se plantea el problema de Argelia. Creo que Fidel lo discutió allá [en la Unión Soviética], pero no dañaría volverlo a plantear. Nuestros amigos argelinos tienen sus propias costumbres y su orgullo. No les agrada pedir ayuda y dicen que prefieren luchar con cuchillos que volverla a pedir. Dicen que ya han explicado el problema, que de todos modos no es difícil de comprender.¹¹⁸

Al fin, las armas soviéticas llegaron, en gran cantidad, y para 1964 la Unión Soviética había iniciado un programa importante para reforzar las fuerzas armadas argelinas.¹¹⁹ Lo que indican las pruebas, sin embargo, es que los cubanos fueron los primeros en enviar ayuda y que, si alguien influyó en alguien, fueron ellos quienes apremiaron a los soviéticos y no a la inversa.

Las pruebas revelan también la extraordinaria calidez de la relación existente entre Cuba y Argelia, una relación que explica la política cubana sin necesidad de remitirse a la Unión Soviética. La decisión de La Habana de proporcionar armas al FLN a fines de 1961 y de recibir heridos y huérfanos de guerra argelinos en Cuba suscitó una respuesta de Argelia —la visita de Ben Bella, a Cuba en octubre de 1962— que fortaleció aun más los lazos entre ambos países. Nadie ha dicho que este viaje se hiciera a instancias de la Unión Soviética y nadie ha dudado de la extraordinaria impresión que tuvo sobre Fidel Castro. Esta contribuyó a su decisión de enviar una misión médica a Argelia, y a su discurso nada diplomático de 1965, a raíz del derrocamiento de Ben Bella. La misión médica pudo estar concebida, en parte, para forjar la amistad y desarrollar lazos, pero era, sobre todo, una forma de agradecer lo que los cubanos sitiados consideraban un gesto de excepcional valentía. Es esta trama de lazos, la cercanía de esta relación, lo que explica la decisión sin precedentes de los cubanos de enviar efectivos en octubre de 1963. Dos décadas más tarde, un oficial argelino recordaba: “Eran momentos difíciles para nuestro ejército, que carecía del material de guerra necesario, como tanques y aviones. Eran momentos difíciles para Cuba, que sufría el huracán Flora, uno de los peores desastres naturales en décadas. Y, sin embargo, nuestros amigos cubanos no vacilaron un minuto siquiera en enviar a sus va-

¹¹⁸ Flavio Bravo a Raúl Castro, Argel, 21 de octubre de 1963, pp. 2-3. Fursenko y Naftali dicen que en su primer viaje a la Unión Soviética, en mayo de 1963, Fidel Castro había instado a Jrushov a brindar asistencia militar a Argelia (*One Hell of a Gamble*, p. 331).

¹¹⁹ Véase Hughes al secretario de Estado, “Soviet Military Aid to Algeria”, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 79.

lientes combatientes y sus tanques a Argelia para convertirse en nuestros hermanos en la guerra”.¹²⁰

Los cubanos se trasladaron a Argelia en barcos y aviones cubanos. Llevaron armas soviéticas, ¿pero qué otras armas modernas tenía Cuba en aquellos tiempos?

La estrechez de los lazos entre Argelia y Cuba, y sus objetivos compartidos, condujeron a la colaboración entre sus servicios secretos. El apoyo a Masetti y a los guerrilleros venezolanos sirvió a los objetivos cubanos en América Latina, los cuales, entre 1963-1964, era evidente que la Unión Soviética no compartía.

Es improbable, sin embargo, que Moscú supiera de esta colaboración. Según recalcan los oficiales de inteligencia de Cuba, en los años sesenta mantuvieron a los soviéticos a oscuras en torno a muchas de sus operaciones.¹²¹ Esto es comprensible, porque los soviéticos se oponían con fuerza al apoyo de Cuba a la lucha armada en América Latina, política que los cubanos seguían en forma obstinada y desafiante.

Para los funcionarios estadounidenses, los lazos de Argelia con Cuba habían sido un punto importante en sus acusaciones contra Ben Bella. Era una herida que se había abierto a principios de octubre de 1962, cuando el embajador William Porter advirtió al ministro del Exterior argelino que el gobierno de Estados Unidos estaba “profundamente inquieto” por los informes de prensa acerca de la pretensión de Ben Bella de visitar La Habana después de ser recibido por el presidente Kennedy en la Casa Blanca. “Dije que esperaba una rápida desmentida de que la visita se produciría. Khemisti [el ministro del Exterior argelino] dijo que no habría desmentida, que la actitud sensata del gobierno de Estados Unidos debía ser mantener relaciones de amistad con los argelinos y reconocer que estos son libres de ir donde deeseen”.¹²² Este diálogo de sordos fijó una pauta para los dos años y medio siguientes. A diferencia de Estados Unidos, Cuba se había puesto del lado de los argelinos en su guerra de independencia, y su generosidad había impresionado profundamente a Ben Bella. Una vez más, sus “recuerdos selectivos” habían descarriado a los estadounidenses,^d incapaces de comprender que Ben Bella tenía una deuda de gratitud

¹²⁰ “Texto del discurso pronunciado por el comandante Ali Hamlat en el acto central organizado por el MINFAR con motivo del primero de noviembre/1984”, p. 9, AIHC.

¹²¹ Entrevistas a Estrada y a Cárdenas.

¹²² Porter al secretario de Estado, Argel, 6 de octubre de 1962, 033.51511/10-662, Central Decimal File, NA.

^d Tomo esta expresión de Nancy Mitchell, “Remember the Myth”, *News and Observer*, Raleigh, 1ro. de noviembre de 1998, G5.

con Cuba, explicaban su comportamiento sólo como inmaduro, irresponsable y desagradable. Incluso le reprocharon que recibiera ayuda militar de Cuba cuando su país fue atacado por Marruecos, como si este acto elemental de autodefensa fuera de hostilidad hacia Estados Unidos. El orgullo desmedido extraviaba a la gran potencia.

CAPÍTULO 3

¡HUYAN! ¡VIENEN LOS GIGANTES BLANCOS!

La ansiedad que sintieron los funcionarios estadounidenses por los vínculos de Cuba con Argelia fue poca cosa en comparación con su repentino pánico cuando estalló la rebelión de Zanzíbar. Este diminuto estado insular de 300 000 habitantes, situado cerca de la costa de Tanganica, había sido un aletargado protectorado británico hasta que alcanzó la independencia, el 10 de diciembre de 1963. Un mes más tarde, el 12 de enero de 1964, una inesperada rebelión derrocó a la elite árabe gobernante y estableció un gobierno provisional, dirigido por el inmensamente popular Shaykh Abeid Karume, que incluía a unos cuantos radicales, sobre todo el ministro del Exterior Babu, simpatizante de China. Un día después de la revuelta, Hughes, director de la Oficina de Inteligencia e Investigación (INR) del Departamento de Estado, escribió un informe dramáticamente titulado “El espectro comunista se cierne sobre Zanzíbar”.¹ El gobierno de Johnson, que había asumido el poder poco menos de dos meses antes, percibió dos manos rojas sobre la Isla: las de China y Cuba.

Sus temores se basaban, en parte, en informes de la CIA sobre la participación de Cuba; en enero de 1964, observaba: “En septiembre de 1961, se abrió en La Habana una oficina del Partido Nacionalista de Zanzíbar, compuesta por tres hombres. A mediados de 1962, once zanzibaris partieron a recibir entrenamiento militar en Cuba y regresaron a fines de 1962 y principios de 1963. En abril de 1963... todavía había en Cuba 20 zanzibaris. Este diciembre, un oficial de Tanganica se reunió con tres recién llegados de Cuba; se dice que en el propio mes llegaron al país 20 nacionalistas entrenados en Cuba. Se piensa que John Okello, ‘mariscal de campo’ del nuevo régimen, volvió a Zanzíbar después de más de 18 meses de entrenamiento en Cuba”.²

¹ Hughes (INR), “The Communist Specter Looms in Zanzibar”, 13 de enero de 1964, NSFCF, caja 103. Sobre la Revolución de Zanzíbar, véase Lofchie, “Zanzibari Revolution”; Wilson, *United States Foreign Policy*; Clayton, *The Zanzibar Revolution*. Para la mejor cobertura de prensa, véase *Tanganyika Standard*, Dar-es-Salaam, enero a abril de 1964.

² CIA, OCI, “Cuban Training and Support for African Nationalists”, 21 de enero de 1964, NSFCF, caja 24/25. En realidad la oficina abrió el 12 de enero de 1962. (Véase *Revolución*, 13 de enero de 1962, p. 9.)

La ignorancia aumentaba los temores estadounidenses; Washington sabía muy poco de los contactos de La Habana con zanzibaris, e incluso menos sobre la revolución que había tomado el poder en Zanzibar. Larry Devlin, quien era jefe de África oriental en la Subdirección de Planes de la CIA y se había convertido en el oficial principal para Zanzibar, señala: “No teníamos información ni conocimientos [sobre la situación]. No había presencia de la CIA”.³ Vagos rumores sobre intrigas cubanas, soviéticas o chinas adquirirían importancia desproporcionada.

En Dar-es-Salaam, capital de la cercana Tanganica, al embajador estadounidense William Leonhart le preocupaba que los líderes no comunistas del nuevo gobierno de Zanzibar fueran manipulados “por elementos comunistas subversivos”. Existía el peligro de que los “líderes prochinos y procubanos” asistidos por “técnicos revolucionarios formados en China y Cuba” transformaran a Zanzibar en un Estado comunista. Leonhart cablegrafiaba:

Un Estado comunista les serviría de base para operaciones subversivas e insurgentes contra el continente desde Kenya hasta el Cabo... Permitiría a los chinos comunistas y los cubanos trasladar sus campos de entrenamiento a África y exportar el “modelo africano” de sus tácticas revolucionarias. Serviría de ejemplo propagandístico de un “Estado socialista africano” para toda el África austral... Es probable que condujera a una toma comunista de la dirección de los movimientos de liberación en África austral. Acercaría [el estallido de] la guerra en Mozambique, reduciría ulteriormente la posibilidad de evitar la violencia en Rhodesia del Sur... y promovería el comunismo en Sudáfrica. Permitiría a los comunistas alojarse en las riberas occidentales del Océano Índico.⁴

La alarma de Washington se intensificó cuando, el 20 de enero, el pequeño ejército de Tanganica se amotinó, produciéndose enseguida levantamientos similares en las vecinas Kenya y Uganda que, como Tanganica, acababan de independizarse de Gran Bretaña: Tanganica en 1961, Uganda en 1962 y Kenya en 1963. Los tres gobiernos se volvieron a Gran Bretaña en busca de ayuda para sofocar los motines; en una semana los británicos enviaron más de 3 000 soldados y se restauró el orden. Leonhart cablegrafió: “La respuesta británica fue magnífica. Rápida, eficaz, precisa y económica”. El 27 de enero en Dar-es-Salaam, el presidente Julius Nyerere advertía: “No hay prue-

³ Entrevista a Devlin.

⁴ Leonhart, embajador de Estados Unidos en Dar-es-Salaam, al secretario de Estado, 29 de enero de 1964, NSFCE, caja 103.

bas que indiquen que los comunistas fueran responsables de los sucesos de la semana pasada”. La CIA estuvo de acuerdo; tampoco sospechaba de la participación comunista en los motines de Kenya, Tanganica y Uganda. Pero Zanzíbar era otra cosa. Al presidente Johnson se le dijo: “El *quid* del asunto de Zanzíbar es evitar que los comunistas tomen el poder”.⁵

Los funcionarios estadounidenses, desde el secretario adjunto Williams, hasta Lyndon Johnson, instaban a los británicos a enviar tropas a Zanzíbar. El secretario Rusk cablegrafió al embajador David Bruce en Londres que, como antigua potencia colonial, tenía la “responsabilidad principal en el manejo del problema”. Estados Unidos los respaldaría, pero no daría apoyo militar. Williams le dijo al subsecretario Averell Harriman: “Ya hemos informado a los británicos de nuestra decisión de darle apoyo público, diplomático y en las Naciones Unidas”. Para consternación estadounidense, los británicos se negaron a enviar tropas. El asesor de Seguridad Nacional Bundy le comentó a Johnson a principios de febrero: “A los británicos simplemente no les interesa este problema”. De hecho, Whitehall consideraba que la amenaza comunista en Zanzíbar podía eliminarse trabajando con Karume y Nyerere, quien, a solicitud de Karume, había enviado 300 policías de Tanganica a Zanzíbar para ayudar a mantener el orden. Los estadounidenses estuvieron en desacuerdo. Rusk se lamentaba a fines de marzo: “Nos preocupa extremadamente lo que parece ser complacencia del gobierno del Reino Unido en lo tocante a la situación de Zanzíbar”. Mientras, el subsecretario adjunto Wayne Fredericks confiaba al encargado de negocios sudafricano en Washington que Zanzíbar “se había convertido en un verdadero peón de los comunistas”.⁶

⁵ Citas de: Leonhart al secretario de Estado, 26 de enero de 1964, sec. 2, p. 1, NSFCF, caja 103; *Tanganyika Standard*, 28 de enero de 1964, p. 1; “Visit of Prime Minister Douglas-Home, February 12-13, 1964: Background paper. East Africa and Zanzibar”, 7 de febrero de 1964, p. 1, FOIA 1995/3199. Véase también CIA, “Communist Involvement in Recent East African Events”, 5 de febrero de 1964, NSFCF, caja 77.

⁶ Citas de: Rusk a Bruce, 1º de febrero de 1964, NSFCF, caja 103; Williams a Harriman, 1º de febrero de 1964, MWP, caja 12; Bundy, memo para el presidente, 4 de febrero de 1964, NSF, McGeorge Bundy, caja 18/19, LBJL; Rusk a Bruce, 29 de marzo de 1964, p. 1, NSFCF, caja 103; Departamento de Estado, MemoConv, 29 de abril de 1964, FOIA 1964/00174. Véase también Williams al secretario de Estado, 23 de enero de 1964, MWP, caja 29; TelConv, Ball y Harriman, 26 de enero de 1964, Ball Papers, caja 4, LBJL; Ormsby Gore, embajador británico en Washington, a FO, 28 de enero de 1964, FO 371/176514, PRO; FO a Washington, 29 de enero de 1964, *ibid.*; Ball a Bruce, 29 de enero de 1964, NSFCF, caja 103; Rusk a Bruce, 1 y 4 de febrero de 1964, *ibid.*; Johnson al primer ministro británico, anexo en Rusk a la Embajada estadounidense en Londres, 5 de febrero de

Por primera y única vez antes de que las tropas cubanas intervinieran en Angola en noviembre de 1975, la prensa estadounidense veía a Cuba como una amenaza para el África subsahariana. El 15 de enero, el *New York Times* informaba en primera plana: “Refugiados estadounidenses llegaron hoy de Zanzíbar. Dicen haber visto soldados de habla española con uniformes parecidos a los cubanos en las hileras de rebeldes que derrocaron al gobierno de la isla”. Cuatro días después advertía: “Zanzíbar está a punto de convertirse en la Cuba de África. Guerrilleros entrenados en Cuba planearon y llevaron a cabo un levantamiento para establecer un régimen comunista en Zanzíbar, como punto de partida para penetrar en el corazón del continente africano”.⁷ La revolución de Zanzíbar, afirmaba el *New York Times*, se había incubado en Cuba y era parte de un plan maestro cubano que se extendía bien lejos de esta Isla:

Los preparativos para la revolución procomunista de la semana pasada en Zanzíbar comenzaron calladamente en Cuba a fines de 1961, cuando se creó en La Habana la oficina política de Zanzíbar. Alcanzaron su punto culminante con la llegada hace seis semanas de un encargado de negocios cubano a Dar-es-Salaam... Varios cientos de “estudiantes” africanos se entrenan en Cuba. Se dice que el entrenamiento incluye tácticas de guerra de guerrillas. Los estudiantes se dividen en cuatro grupos principales. Se hace énfasis especial en el primer grupo, procedente de Sudáfrica, y en el segundo, de Kenya, Tanganica y Zanzíbar. Se cree que esto indique que Cuba, trabajando con la Unión Soviética y posiblemente con China comunista, centra su atención y actividades en Sudáfrica y en la costa oriental de África... La embajada cubana allí [en Dar-es-Salaam], que comenzó a funcionar de repente el mes pasado, pudiera ser uno de los elementos clave en este esfuerzo.⁸

1964, *ibid.*; Williams a Harriman, 12 de febrero de 1964, MWP, caja 12; Rusk a la Embajada estadounidense en Dar-es-Salaam, 6 de marzo de 1964, NSFCE, caja 103; Carlucci, encargado de negocios de Estados Unidos en Zanzíbar, a Williams, 9 de marzo de 1964, MWP, caja 28; Rusk a embajada estadounidense en Londres, 27 de marzo de 1964, NSF, Memos to the President, caja 1, LBJL; Bruce al secretario de Estado, 31 de marzo de 1964, *ibid.*; Millard (FO, Londres) a Killick, 2 de abril de 1964, FO 371/176601, PRO.

⁷ *NYT*, 15 de enero de 1964, p. 1 (p. 3 citada), y 19 de enero, p. 1. Véase también *WP*: 15 de enero de 1964, p. 9; 18 de enero, p. 8; 31 de enero, p. 13; *CSM*, 17 de enero de 1964, p. 4; y 21 de enero, p. 1; *WSJ*, 15 de enero de 1964, p. 1; *Newsweek*, 27 de enero de 1964, pp. 34-35; *U.S. News & World Report*, 27 de enero de 1964, p. 6.

⁸ *NYT*, 23 de enero de 1964, p. 1.

La verdad era mucho menos excitante. La actuación cubana en Zanzíbar era modesta. Los informes de la CIA de que unos pocos zanzibaris habían formado el personal de la oficina del Partido Nacionalista de Zanzíbar en La Habana desde 1962 y que otro pequeño grupo había ido a Cuba a recibir entrenamiento militar eran correctos, pero eso era todo. Como recuerda Estrada, un oficial de la Dirección General de Inteligencia: “Eran unos pocos”. Y como explicaba otro oficial de la DGI: “Después que se fueron de Cuba perdimos todo contacto con ellos. No teníamos idea de lo que estaban haciendo y la rebelión nos tomó por entero de sorpresa”.⁹ Cuba y Zanzíbar no tenían relaciones diplomáticas. La única presencia cubana en toda África oriental era una pequeña embajada en Dar-es-Salaam, que se había abierto a fines de 1963 y que no tenía oficiales de la DGI; las relaciones entre Tanganica y Cuba eran corteses pero distantes. En cuanto al rumor de que había “soldados de habla española” entre los rebeldes, según un estudioso informado, los zanzibaris que habían estado en Cuba “solían llevar uniforme y barba como los de Castro y... algunos incluso empleaban el grito de victoria ‘Venceremos’ como consigna política”. (Cuando estalló la rebelión, el presidente Nyerere dio la misma explicación al embajador, y el cónsul de Estados Unidos en Zanzíbar dijo lo mismo en sus memorias). Para fines de enero, incluso el Departamento de Estado había llegado a la conclusión de que durante la revuelta “no había cubanos en Zanzíbar”.¹⁰

⁹ Entrevistas a los oficiales de la DGI Estrada y Cárdenas. (Ambos observan que el mariscal de Campo Okello jamás había puesto un pie en Cuba.) Véase también Köhler (Oficina de la RDA en El Cairo), “ZNP Sansibar”, 22 de octubre de 1962, RDA AA, A14187; “Informationsbericht über Sansibar”, s.f., SED, DY30IVA 2/20/966; Fritsch (embajador de la RDA en Zanzíbar), “Innen-und aussenpolitische Entwicklung der Volksrepublik Sansibar”, s.f., *ibid*.

¹⁰ Citas de: Lofchie, “Zanzibari Revolution”, pp. 925-926; y Departamento de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de África, 30 de enero de 1964, p. 3, NSFCF, caja 103. Para los comentarios de Nyerere, véase Leonhart al secretario de Estado, 20 de enero de 1964, NSFCF, caja 100. Para las memorias del cónsul de EE.UU. véase Petterson, *Revolution*. Según la CIA, en la embajada de Dar-es-Salaam había cuatro diplomáticos cubanos, incluido el encargado de negocios (CIA, “Communist Involvement in Recent East African Events”, 5 de febrero de 1964, Anexo A, NSFCF, caja 77). Sobre la ausencia de oficiales de la DGI en el África subsahariana, véase el capítulo 2, nota 3. Sobre las distantes relaciones de Tanzania con Cuba, véase Leonhart al secretario de Estado, 5 de marzo de 1964, Pol 17 Cuba-Tangan, SNF, NA.

Muchos años después de servir de encargado de negocios de Cuba en Dar-es-Salaam en 1963-1964, Juan Benemelis se estableció en Miami, donde escribió una fantasiosa revelación de las actividades de Cuba en África. (Benemelis, *Castro*; véase en pp. 85-96 su recuento de cómo Cuba planeó y organizó la Revolución de Zanzíbar.)

Jorge Serguera, embajador cubano en Argelia, voló a Zanzíbar en cuanto se produjo la rebelión para evaluar la situación. Unos pocos días después se unió en Moscú con Fidel Castro, quien visitaba la Unión Soviética entre el 13 y el 23 de enero. A Castro la revuelta lo sorprendió por completo. Serguera recuerda: “Fidel me preguntó: ‘¿Es verdad que [los líderes revolucionarios de Zanzíbar] hablan español?’ Le respondí: ‘Es verdad, Fidel.’ Entonces preguntó: ‘¿Es verdad que dicen Patria o Muerte, Venceremos?’ Le dije: ‘Es verdad, Fidel.’ Y preguntó: ‘¿Es verdad que los entrenamos?’ Respondí: ‘Es verdad, Fidel.’ Y exclamó: ‘Y yo creí que era propaganda de la CIA.’”¹¹

El viaje de Serguera a Zanzíbar fue el punto culminante de la participación de La Habana en la Isla. El 15 de enero, Cuba reconoció al nuevo gobierno y estableció relaciones diplomáticas con este, aunque sin abrir una embajada.¹² Aparte de las poco frecuentes visitas del encargado de negocios de Cuba en Dar-es-Salaam, en Zanzíbar no hubo presencia cubana.

Los funcionarios y la prensa estadounidenses aceptaron poco a poco la verdad. Para febrero, no mencionaban la amenaza cubana; en lugar de ello, se centraban en la forma en que los soviéticos, los chinos y los germano orientales habían caído sobre Zanzíbar como los Reyes Magos, ofreciendo regalos de ayuda económica y militar y abriendo embajadas. Desde Zanzíbar, el encargado de negocios de Estados Unidos, Frank Carlucci, envió un mensaje de pesimismo: “Zanzíbar está en camino de convertirse en un Estado comunista y cubrirá con rapidez la distancia que le queda”. En un fuerte memorando del 15 de abril, el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, le hizo eco: “Salvo rupturas imprevistas —e improbables— en su creciente trama de relaciones con el Este, Zanzíbar podría ser dentro de seis meses el primer Estado africano alineado al comunismo”.¹³

Dos días después, los británicos informaron a Washington que Nyerere y Karume habían acordado establecer una federación. Tanganica, explicaron los británicos, ahogaría en su abrazo las as-

¹¹ Entrevista a Serguera.

¹² Véase *Revolución*, 16 de enero de 1964, p. 5, y *Tanganyika Standard*, 20 de enero de 1964, p. 1. Los documentos estadounidenses confirman que no había embajada cubana. Véase, por ejemplo, Rusk a Embajada de Estados Unidos en Bangkok *et al.*, 3 de abril de 1964, NSFCF, caja 103. Véase también Bailey, *The Union*, p. 72, cuadro 19.

¹³ Carlucci al secretario de Estado, 26 de marzo de 1964, NSFCF, caja 103; Hughes (INR) al secretario Interino, “Growing Communist Influence in Zanzibar,” 15 de abril de 1964, p. 4, *ibid.* Véase también Ball a Embajada de Estados Unidos en París, 13 de abril de 1964, *ibid.*; y reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 5 de abril de 1964, p. 4, NSF, NSC, Meetings File, caja 1, LBJL.

cuas revolucionarias de Zanzíbar. Al día siguiente, el subsecretario Ball cablegrafió a la embajada estadounidense en Dar-es-Salaam: “Dept preparado dar bendición y apoyo iniciativa Tanganica... esto... parece ser mejor y tal vez única posibilidad de invertir actual situación crítica Zanzíbar”.¹⁴ El 26 de abril, nació la República Unida de Tanganica y Zanzíbar —Tanzania— y África volvió a desvanecerse de las preocupaciones de Washington.

Revuelta de los simbas

En la primavera de 1964, al presidente Johnson le preocupaban: la guerra contra la pobreza, que se aprobara la ley de los derechos civiles para la población negra, y, sobre todo, ganar las elecciones presidenciales en noviembre. Le inquietaba que su posición en lo relacionado con los derechos civiles le costara votos y temía que cualquier contratiempo en la política exterior lo expusiera a acusaciones de ser demasiado débil con el comunismo, o de ser guerrillista. Las conversaciones que grabó secretamente en 1964 revelan inseguridad y ambición.¹⁵

Después de los tormentosos años de Kennedy, el frente exterior parecía tranquilo: no había crisis con la Unión Soviética, no había grandes tensiones Este-Oeste en Europa y las guerrillas perdían terreno en América Latina. Viet Nam todavía no ocupaba el centro de atención, pero obsesionaba a Johnson quien estaba decidido a no perder Viet Nam: el prestigio de Estados Unidos y su propio prestigio estaban en juego; una retirada le costaría votos, como también lo haría involucrar a su país en una guerra terrestre. De ser posible, lo mejor era posponer cualquier acción hasta después de las elecciones de noviembre. A su amigo, el senador Richard Russell (demócrata por Georgia) se le quejaba: “No creo que la gente de este país sepa mucho de Viet Nam y mucho menos que le importe”. Al asesor de Seguridad Nacional Bundy, le dijo: “Me preocupa como el diablo”.¹⁶

Los asesores de política exterior de Johnson invertían cada vez más tiempo en Viet Nam. La Unión Soviética, Europa y América Latina marchaban a la zaga. La atención a África era poco menos que un

¹⁴ Ball a Embajada de Estados Unidos en Dar-es-Salaam, 18 de abril de 1964, NSFCF, caja 103. Véase también “Talk Between Sir Saville Garner y Mr. McGeorge Bundy at the White House, on April 17 [1964]”, FO 371/174226, PRO.

¹⁵ Para las transcripciones, véase Beschloss, *Taking Charge*.

¹⁶ Johnson, 27 de mayo de 1964, conversación con Russell, citada en Beschloss, *Taking Charge*, p. 365, y Johnson, 27 de mayo de 1964, conversación con Bundy, *ibid.*, p. 370.

castigo que había recibido el subsecretario Averell Harriman, cuyos estrechos vínculos con Robert Kennedy lo disminuían ante los ojos de Johnson. Harriman se quejaba de que lo habían “exiliado a África”.¹⁷ El continente era agua estancada mientras no hubiera amenaza roja inminente. Los guerrilleros que combatían contra los portugueses en Angola y Guinea-Bissau no avanzaban mucho. Nasser, de Egipto; Ben Bella, de Argelia; y Nkrumah, de Ghana eran irritantes, pero no llevaban a sus países a la órbita comunista. Los funcionarios estado-unidenses sabían que la lucha guerrillera en Mozambique era probable y les preocupaba la intransigencia de la minoría blanca de Rhodesia, pero se trataba de murmullos distantes, indignos de la atención de los más altos dirigentes. Ese también parecía ser el caso de Zaire.

Zaire se había independizado de Bélgica el 30 de junio de 1960; como no estaba preparado para gobernarse, cayó en la anarquía unos pocos días después. Bélgica envió tropas enseguida para proteger a sus ciudadanos e intereses económicos. El 11 de julio, la más rica de las provincias del país, Katanga, cuyas minas eran propiedad de una compañía belga (y estaban operadas por esta), se separó, con pleno apoyo de Bruselas. Los oficiales belgas, a los que pronto se unirían mercenarios blancos, supervisaron y entrenaron una gendarmería katanguense. Desesperado, el gobierno zairense se volvió a las Naciones Unidas, pero la llegada en junio de miles de efectivos de este organismo internacional no devolvió la unidad a Zaire ni lo salvó del vórtice de la Guerra Fría. Durante todo el año siguiente, el bloque comunista envió dinero y armas a Zaire, pero su interferencia fue poca cosa comparada con la de Estados Unidos, tanto directamente, como a través de las Naciones Unidas, sobre las que ejercía un grado extraordinario de influencia. En el verano de 1960, el gobierno de Eisenhower llegó a la conclusión de que Patricio Lumumba, el primer ministro de Zaire, era un Castro africano, un instrumento soviético, y optó por apoyar al rival de Lumumba, el presidente Joseph Kasavubu. (Hoy día los estudiosos coinciden en que Lumumba era en realidad “un verdadero nacionalista, fanático en su oposición al control extranjero en Zaire”.) Para los estadounidenses, era un enemigo del tipo más peligroso: el carismático; tenía que ser eliminado.¹⁸ En agosto de 1960,

¹⁷ Harriman, citado por Abramson, *Spanning the Century*, p. 632.

¹⁸ Sobre la política estadounidense hacia Zaire en 1960-1963, véase Mahoney, *JFK*, pp. 34-156 (p. 43 citada); Kalb, *Congo Cables*; Gibbs, *Political Economy*, pp. 77-144; Weissman, *American Foreign Policy*; Mollin, *Die USA*, pp. 389-468; Michael Williams, “America”. La fuente más importante sobre la política soviética hacia Zaire en 1960-1963 es Namikas, “The Cold War and the Congo Crisis”, capítulos 2-6. (Namikas es la única estudiosa que ha utilizado los pocos documentos que han sido desclasificados en los archivos rusos.) Para la situación interna en Zaire en el mismo período, véase CRISP: *Congo 1960; Congo 1961*;

los científicos de la CIA, que acababan de empezar a trabajar en un proyecto para envenenar los tabacos de Castro, comenzaron a buscar una forma de envenenar a Lumumba. Pero la CIA quedó rezagada. El 1ro de diciembre, Lumumba fue capturado por soldados zairenses leales al jefe de Estado Mayor Joseph Mobutu, aliado de Kasavubu y hombre de la CIA. El 17 de enero de 1961, Lumumba y dos de sus asistentes fueron llevados a la secesionista Katanga por orden de Kasavubu y Mobutu, y entregados al primer ministro de Katanga, Moise Tshombe, cuyo odio hacia Lumumba era legendario. En el aeropuerto de Elisabethville, capital de Katanga, los tres prisioneros fueron golpeados brutalmente. Un testigo ocular dijo al *New York Times*: “Fue repugnante. Lumumba y los otros dos cayeron al suelo y allí los aporrearon, les golpearon el rostro con las culatas de los fusiles, los patearon y golpearon. La policía [de Katanga] los dejaba un rato y luego reanudaba la golpiza”. Los oficiales belgas observaban la escena. Los testigos oculares refirieron que los tres prisioneros “se habían quejado cuando los golpeaban, pero no habían protestado ni pedido clemencia”. Después de la golpeadura, los tiraron en un *jeep*, los colocaron en el suelo “y arriba se sentaron cuatro policías”. Esta fue la última imagen de Lumumba vivo. Unas horas después había muerto y era un mártir.¹⁹

El presidente Kennedy heredó una crisis rugiente cuando los seguidores de Lumumba se dispusieron a vengar la muerte de su líder. Kennedy dijo que deseaba que los zairenses trazaran su propio curso y expresó su preferencia por un gobierno de coalición que incluyera hasta a lumumbistas. Pero a mediados de 1961, cuando el Parlamento zairense parecía dispuesto a elegir a un lumumbista como primer ministro, la reacción de Kennedy fue similar a la que hubiera mostrado Eisenhower: sus funcionarios ofrecieron sobornos, planearon un golpe militar y lograron que su candidato, el deslucido Cyril Adoula, fuera electo primer ministro en una lucha que de otro modo hubiera ganado el lumumbista. Washington pronto olvidaría esto y consideraría a Adoula la expresión verdadera y legal de la voluntad del Parlamento.

La elección de Adoula no resolvió la crisis de Katanga. El primer ministro de la provincia, el dinámico, valiente y corrupto Tshombe, quien había ordenado el asesinato de Lumumba, disfrutaba de la sim-

Congo 1962; Congo 1963. Véase también Willame, *Patrice Lumumba*. Sobre el controvertido papel de las Naciones Unidas en Zaire, véase Urquhart, *Ralph Bunche*, pp. 298-347; Rikhye, *Military Adviser*; O'Brien, *To Katanga*; de Witte, “De Lumumba à Mobutu”.

¹⁹ *NYT*, 19 de enero de 1961, p. 7 citada; Heinz y Donnay, *Lumumba*; Brassinne y Kestergat, *Qui?*, pp. 84-209; de Witte, *L'assassinat*.

patía de muchos estadounidenses, incluidos varios congresistas. La CIA advirtió que “crecía el resentimiento” contra Adoula por su incapacidad de unificar el país y que la supervivencia del gobierno se vería amenazada “si no se encontraba rápidamente una solución para el problema de Katanga”.²⁰ Tal situación ofrecería oportunidades a los soviéticos, por lo tanto, luego de mucha vacilación, en diciembre de 1962 Kennedy aprobó el empleo de tropas de las Naciones Unidas para aplastar la rebelión de Katanga. Los mercenarios blancos de Tshombe y los gendarmes katangueses, al enfrentar una decidida ofensiva de las Naciones Unidas, huyeron después de ofrecer poca resistencia. Para fines de enero de 1963, la rebelión se había desplomado.

Con la reintegración de Katanga, Zaire pasó a una estabilidad corrupta, opresiva y proestadounidense, que descansaba en dos pilares: miles de soldados de las Naciones Unidas y el ejército zairense (ANC) dirigido por el general Mobutu, el hombre de la CIA que había participado en el asesinato de Lumumba. El mayor del ejército de Estados Unidos, Thomas Odom, escribió en un estudio bien fundamentado: “El ANC descansaba en su brutalidad para controlar el país. Mal entrenado y dirigido, era también un desastre en el combate. Su crueldad hacia los civiles desarmados era de triste fama”. Sin embargo, los oficiales estadounidenses apreciaban sus virtudes: era el ejército que había derrotado a Lumumba, con alguna asistencia de Estados Unidos y de las Naciones Unidas. Un agradecido Kennedy dijo a Mobutu, en la Casa Blanca en mayo de 1963: “General, de no haber sido por usted... los comunistas habrían tomado el poder”.²¹

Por debajo de la superficie, sin embargo, el peligro acechaba en Zaire. Los soldados de las Naciones Unidas debían marcharse a fines de junio de 1964 y el gobierno de Adoula era débil e impopular. A fines de 1963, la rebelión estalló en la provincia occidental de Kwilu. Los rebeldes estaban mal armados, pero el ANC mostró su singular ineptitud para acabar con ellos. La CIA intervino contratando a varios pilotos exiliados cubanos —que no eran ciudadanos estadounidenses— y les brindó algunos aviones italianos para ametrallar y bombardear a los rebeldes. Cuando los oficiales belgas demostraron ser menos que discretos en lo tocante al papel de la CIA, el subsecretario Ball envió un furioso cable exigiendo que la embajada estadounidense en Bruselas les leyera la cartilla y les hiciera “abstenerse de difundir ulteriormente cualquier rumor o insinuación que indicara

²⁰ CIA, Information Report, 18 de octubre de 1962, FOIA 1982/1507.

²¹ Odom, *Dragon Operations*, p. 4; Departamento de Estado, MemoConv (Kennedy, Mobutu *et al.*), 31 de mayo de 1963, pp. 3-4, NSF, caja 29, JFKL.

conexión alguna del gobierno de Estados Unidos con estos pilotos cubanos”.²²

Para mediados de febrero, pareció que la rebelión “había perdido la fuerza”, según informó el embajador británico Edward Ross, y los funcionarios estadounidenses confiaban que Zaire había alcanzado de nuevo la estabilidad. Después de una misión investigadora, Harriman les dijo a los líderes del Congreso, a principios de abril, que “se había avanzado realmente en la restauración de la salud económica”, y que los belgas promovían un programa de ayuda militar y económica “que deriva de las responsabilidades que tienen en el Zaire”. Harriman estaba convencido de que “las tareas en África se estaban dividiendo entre muchos países [occidentales] y que ellos, y no sólo Estados Unidos, las llevaban a cabo”. A mediados de mayo, el general Mobutu prometió a un público bien dispuesto en Bruselas: “Podremos mantener el orden [en Zaire] después del 30 de junio de 1964” (cuando las últimas tropas de las Naciones Unidas abandonarían el país); el público estalló en un cálido aplauso.²³

Mientras hablaba, surgían nuevos problemas en la vasta provincia oriental de Kivu. Los seguidores de Lumumba guiaban la subleva-

²² Citas de: CIA, DI, “The Political Situation and Prospects in the Congo”, 20 de febrero de 1964, p. 1, NSFCF, caja 81; y Ball a Embajada de Bruselas, 29 de enero de 1964, NSFCF, caja 16. Para la política de Zaire en 1964-1965, véase CRISP, *Congo 1964* y *Congo 1965*; Verhaegen, *Rébellions* y “Conditions”; Coquery-Vidrovitch, Forest y Weiss, *Rébellions-Révolution*; Fox *et al.* “La deuxième”, Young, “Rebellion”.

De la política de Estados Unidos hacia Zaire en 1964-1965 se ha escrito notablemente poco, pero véase Weissman, *American Foreign Policy*, pp. 211-256, y Kelly, *America's Tyrant*, pp. 93-172. Gibs, *Political Economy*, pp. 146-164, es especialmente útil en lo tocante a los intereses comerciales belgas en Zaire. Hay dos excelentes estudios de la incursión belga-estadounidense de Stanleyville en noviembre de 1964: Wagoner, *Dragon Rouge*, y Odom, *Dragon Operations*. Los recuerdos de los participantes no son de gran ayuda. Los mejores son los de los mercenarios que sirvieron en Zaire (véase nota 64). Los relatos de los funcionarios estadounidenses y extranjeros son superficiales (la única excepción es Vandewalle, *L'Ommegang*), al igual que los de los periodistas que cubrieron la historia. (Los mejores son Reed, *III Days*; Kestergat, *Congo Congo*, y Le Bailly, *Une poignée*.)

²³ Citas de: Rose, embajador británico en Leopoldville, a FO, 12 de febrero de 1964, p. 4, FO 371/176648, PRO; reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 3 de abril de 1964, pp. 7-8 NSF, NSC Meetings File, caja 1, LBJL; *Le Soir* (Bruselas), 6 de mayo de 1964, p. 3 (citando a Mobutu). Véase también Guillon, embajador de Estados Unidos en Leopoldville, al secretario de Estado, 4 de febrero de 1964, FOIA 1876/268B; Williams a Harriman, 17 de marzo de 1964, MWP, caja 12; Godley, embajador de Estados Unidos en Leopoldville, al secretario de Estado, 3 de abril de 1964, *ibid.*; Spaak a la embajada belga en Washington, 4 de abril de 1964, MAE 18.293 II (c); CIA, OCI, “The Security Situation in the Congo”, 12 de junio de 1964, NSFCF, caja 81.

ción; su imprecisa ideología se apoyaba en una jerga marxista. El embajador Rose informaba: “A pesar de las consignas revolucionarias que profieren los líderes... los rebeldes carecen a efectos prácticos de programa político alguno”. El cónsul estadounidense en Stanleyville explicaba: “Sin dudas se trata de un movimiento africano y zairense, pero todo está muy confuso”. Rivalidades étnicas, viejas enemistades y el temor a la hechicería se mezclaban en el caldero que hervía a través de la fina costra de la *Pax Americana*.²⁴

La rebelión se extendió “como un incendio en el bosque”²⁵ y tomó por sorpresa al gobierno de Johnson. A mediados de junio de 1964, el embajador estadounidense en Leopoldville, McMurtrie Godley, había asegurado al secretario adjunto Williams: “Todos nosotros compartimos su optimismo de que el avance político y económico que se ha realizado en Zaire en los últimos cuatro años... continuará”. Unas pocas semanas después, el ANC prácticamente se había desplomado.

Le Monde informaba: “Por todas partes, los soldados de Mobutu, armados con ametralladoras, huyen de los rebeldes que suelen tener sólo arcos, flechas y cadenas de bicicleta”. Según avanzaban, los simbas —“leones”—, como se hacían llamar los rebeldes, tomaban las armas abandonadas por los que huían. Para el ANC, esta era una “práctica casi aceptada”, informaba la embajada de Alemania occidental.²⁶

El desplome del ANC se debió, en parte, a la creencia de sus hombres en que los rebeldes estaban utilizando brujería. Como afirma el más importante estudioso de la revuelta: “El mero anuncio de la llegada [de los simbas] aterrorizaba a los soldados del ejército zairense, convencidos como estaban de que sus balas se convertirían en agua o se volverían en su contra”. En palabras de un periodista africano, testigo presencial: “Esta superstición ha tenido un efecto poderoso sobre los efectivos del ANC. En muchos lugares, abandonan las armas y huyen ante el avance rebelde”. Esto fue lo que el hombre de negocios zairense Charles Badjoko explicó al embajador Rose, quien informaba: “Me sorprendió mucho el relato de Badjoko sobre las técnicas de lo que supongo debemos llamar guerra psicológica, empleadas por los rebeldes. Como estamos en alerta de indicios de entrenamiento

²⁴ Citas de: Rose, “Congo (Leopoldville): Annual Review for 1964”, Leopoldville, 12 de enero de 1965, sec. 1, p. 2, FO 371/181656, PRO (en lo adelante, Rose, “Congo-1964”); y *WP*, 25 de noviembre de 1964, p. 1 (citando al cónsul, Michael Hoyt, que había sido prisionero de los rebeldes durante casi cuatro meses). Véase también Hoyt, *Captive*, pp. 176, 232-236.

²⁵ Rose, “Congo-1964”.

²⁶ Citas de: Godley a Williams, 16 de junio de 1964, MWP, caja 29; *Le Monde*, 30 de julio de 1964, p. 1; embajada de la RFA en Leopoldville a AA, 23 de junio, 1964, p. 2, RFA, AA 90.08

comunista, en especial chino, me interesó en especial observar que los rebeldes parecen más inspirados por las supersticiones africanas primitivas que por las experiencias y directivas del camarada Mao. Por ejemplo, una de las armas más potentes en el arsenal de los rebeldes parece ser la afirmación de que Lumumba no ha muerto; de que no sólo no ha muerto, sino que es más grande y más gordo y espera el momento propicio para regresar”.²⁷

Los éxitos de los simbas se explican, sin embargo, no sólo por la magia, como aclaró el cónsul estadounidense en Elisabethville:

Hay en esta zona y en zonas contiguas un sentimiento fuerte, casi universal, de insatisfacción con el actual gobierno de Zaire... Todos los niveles de la población en esta zona están muy disgustados con los primeros cuatro años de independencia zairense, cuya corrupción, ineficiencia, violencia pública y declinar económico están en craso contraste con sus exageradas expectativas originales... Los soldados del ANC aquí comparten también esas ideas. La causa principal de su fracaso en el combate no está tanto en la falta de capacidad militar y el temor supersticioso a los rebeldes, que son por supuesto factores importantes, sino en que no desean pelear.²⁸

No sólo no deseaba pelear el ANC, sino que contribuía a la causa rebelde con sus “actos de brutalidad y pillaje”. La embajada estadounidense observó que los “asesinatos indiscriminados, el saqueo y la violación” eran “actividades normales” del ANC. La CIA fue igualmente franca: “El ANC es... odiado y temido. Se encuentra en este momento a punto del desplome como fuerza organizada. Carece deplorablemente de liderazgo, es proclive al motín y sus soldados tienden a considerar a sus rifles como instrumentos para obtener comida”. Por lo tanto, señalaba Godley, la población suele acoger con beneplácito a los rebeldes “quienes en la mayoría de los casos la tratan mejor que el ANC”. Rose estuvo de acuerdo: los simbas, escribió, “eran recibidos con los brazos abiertos” por la población.²⁹

²⁷ Verhalgen, “La Premiere République”, p. 216; *Daily Nation*, Nairobi, 30 de julio de 1964, p. 11; Rose a Millard, Leopoldville, 28 de agosto de 1964, FO 371/176697, PRO.

²⁸ Dean a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 2 de julio de 1964, Departamento de Estado, MF 8503217.

²⁹ Citas de: Special NIE, “Short-Term Prospects for the Tshombe Government”, 5 de agosto de 1964, NSF, NIE, caja 8, LBJL; Embajada de Estados Unidos en Leopoldville al Departamento de Estado, Joint Weeka no.10, 20 de septiembre de 1964, DOS MF 8503217; CIA, DI, “The Security Situation in the Congo”, 17 de junio de 1964, p. 3, FOIA 1978/135B; Godley al secretario de Estado, 5 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; Rose, “Congo-1964”, p. 2. Sobre la actitud de la población, véase también CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 26 de agosto de

El 26 de junio, cuatro días antes de que los últimos efectivos de las Naciones Unidas dejaran el país, el antiguo líder de Katanga, Moise Tshombe, regresó a Zaire desde su exilio autoimpuesto en España. Asustados por los rebeldes, los líderes de Zaire se volvieron a él, su antigua némesis, que se alzaba por encima de ellos por su vigor, coraje y carisma. Estados Unidos acogió su llegada con agrado. Un informe de inteligencia estadounidense observaba: “Lumumba era probablemente el único zairense que excedía a Tshombe en lo que se conoce como calidad carismática de liderazgo”. Godley cablegrafaba: “Todos estamos a favor de... darle a Tshombe un puesto importante en el gobierno”.³⁰

Pero ni él ni cualquier otro funcionario estadounidense previó lo que pasaría después: el 6 de julio, en un movimiento que atestiguaba “la medida de desesperación que sentían el presidente Kasavubu y el General Mobutu”, Tshombe fue nombrado primer ministro. El segundo jefe de la embajada observaba: “Fue todo tan rápido. La decisión se tomó antes de que lo supiéramos. Fue una decisión muy zairense”. La reacción estadounidense, reservada al principio, pronto se convirtió en cálido apoyo. El secretario adjunto Williams decía: “El Primer Ministro Tshombe ha traído dinamismo y entusiasmo al cargo”.³¹

Los dirigentes africanos estaban menos impresionados. A Tshombe, despreciado por muchos de ellos por considerarlo “un museo andante de colonialismo”³² por su pasada connivencia con sudafricanos, portugueses y belgas, y sus intentos de fragmentar a Zaire, también se le señalaba como el asesino de Lumumba. El rey de Marruecos preguntó en una transmisión radial al país: “¿Cómo puede alguien imaginar que yo, representante de la conciencia nacional de mi país, pueda sentarme a una mesa de conferencias o en un banquete con el hombre que

1965, NSFCF, caja 85; Kerchove, embajador belga en Leopoldville, a Spaak, 4 de septiembre de 1964, MAE 18,288 (X); Godley al secretario de Estado, 4 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 87; CIA, OCI, informe semanal, “The Situation in the Congo”, 10 de marzo de 1965, *ibid.* (en lo adelante, CIA, “Situation”, seguido por la fecha); Blake al Departamento de Estado, “The Congolese Rebellion: Current Status and Outlook”, Leopoldville, 3 de marzo de 1966, DOS MF 8705067/1.

³⁰ Citas de: Hoffacker, “What Should Be U.S. Policy vis-à-vis Tshombe in Future Contingencies?”, s. f., anexo en McElhiney a Palmer, 3 de diciembre de 1964, DOS MF 8503217; y Godley al secretario de Estado, 1º de julio de 1964, p. 2, *ibid.*

³¹ Citas de: Special NIE, “Short-Term Prospects for the Tshombe Government”, 5 de agosto de 1964, NSF, NIE, caja 8, LBJL; entrevista al DCM Blake; Williams a Harriman, 24 de julio de 1964, MWP, caja 12. Sobre el nombramiento de Tshombe, véase también NSFCF, caja 81; DOS MF 8503217; MWP, caja 12; MAE 18.288 (IX y X) y 18.289.

³² Ahmed Ben Bella, citado en *CSM*, 17 de marzo de 1965, p. 1.



Zonas rebeldes en Zaire, agosto de 1964.

personifica la secesión? ¿Cómo puede alguien comenzar siquiera a imaginar que yo, Hassan II, pudiera guardar un minuto de silencio en recuerdo de nuestros héroes africanos cuando uno de sus asesinos se sienta entre nosotros?”³³

Respuesta de Lyndon Johnson

En las semanas que siguieron, Estados Unidos incrementó su asistencia militar a Zaire, pero no pudo frenar la rebelión. Para fines de julio, llegaban a Washington frenéticos cables desde Leopoldville: los rebeldes ganaban; el ANC se desplomaba; hacían falta soldados extran-

³³ Transmisión de 14 de julio de 1964, citada en CRISP, *Congo 1964*, p. 456.

jeros bien entrenados. El 5 de agosto de 1964, Stanleyville, la tercera ciudad de Zaire, cayó en manos de los simbas, mientras en Washington un Estimado de Inteligencia Nacional predecía “un desmoronamiento total del gobierno”.³⁴

Los informes de inteligencia de Estados Unidos indicaban que la revuelta era “en gran medida tribal”, que los rebeldes recibían poca asistencia exterior, que ningún país comunista aparte de China participaba, y que el papel de esta era incidental: “Aunque los chinos comunistas pueden haber contribuido con un elemento de sutileza a la actividad insurreccional, el este de Zaire se desplomó fundamentalmente desde abajo. En comparación con las causas autóctonas de la disidencia, es probable que la contribución de China comunista a la caída de la autoridad del gobierno central no sea más que marginal”.³⁵ Además, no había indicios de que los simbas fueran comunistas. Una evaluación de inteligencia observó que “aunque en este punto resulta imposible realizar un juicio firme sobre la orientación de un gobierno rebelde, sin duda buscará vínculos estrechos con el Este y hay muchas posibilidades de que dificulte cada vez más la posición de Occidente en Zaire. Por otra parte, dada su enorme dependencia de Occidente y la incapacidad del Este para sustituir la asistencia de Occidente, no creemos que nuestra posición se haga insostenible, al menos a corto plazo”.³⁶

El presidente Johnson y sus asistentes no estaban interesados en las sutilezas de los informes de inteligencia; para ellos, una victoria rebelde significaba el final de un régimen pro estadounidense en Zaire, que a Estados Unidos le había tomado cuatro años y dos administraciones establecer. La pérdida de Zaire —“el país más rico ypreciado de África”³⁷— podía costarle a Johnson votos en la elección presidencial. La rebelión debía ser aplastada.

³⁴ Special NIE, “Short-Term Prospects for the Tshombe Government”, 5 de agosto de 1964, NSF, NIE, caja 8, LBJL. Para los mejores recuentos periodísticos de la caída de Stanleyville, véase *Courrier d’Afrique*, Leopoldville, 5, 6, 7 de agosto de 1964, todos p. 1. Para dos testimonios de testigos oculares, véase Hoyt, *Captive*, pp. 37-69, y Nothomb, *Dans Stanleyville*, pp. 40-78.

³⁵ Citas: de Brubeck, memo al presidente, 15 de julio de 1964, p. 1, NSF, caja 81, y Denney (INR) a Harriman, “Chinese Communist Involvement in Congolese Insurrections”, 11 de agosto de 1964, p. 2, *ibid.* Véase también Hughes (INR) al secretario de Estado, “Appraisal of Congolese Insurgency”, 7 de agosto de 1964, *ibid.*; CIA, “Situation”, 27 de agosto y 3 de septiembre de 1964. Véase también nota 79.

³⁶ Denney (INR) a Harriman, “Congo Contingency: Possible Alternatives Ahead”, 15 de agosto de 1964, p. 1, NSF, caja 82.

³⁷ *WP*, 25 de septiembre de 1964, p. 24 (ed.).

Washington se volvió a Europa. Haciendo caso omiso de sus propios informes de inteligencia, los funcionarios estadounidenses afirmaron que Zaire estaba amenazada por una toma comunista del poder. Del mismo modo que unos meses antes habían instado a los británicos a que enviaran tropas a Zanzíbar, ahora molestaban a los belgas. La medida más eficaz, informaba a Washington el embajador Godley, sería “usar batallones de paracaidistas belgas para que llegaran con rapidez, arreglaran la situación y se retiraran lo antes posible”.³⁸

El secretario de Estado Rusk y los subsecretarios Harriman y Ball estaban de acuerdo.^a El 4 de agosto, Harriman cablegrafió al embajador estadounidense en Bruselas, Douglas MacArthur, que indagara “en qué condiciones estaba dispuesto el gobierno de Bélgica a ofrecer tropas”. El 6 de agosto, Rusk cablegrafió al ministro del Exterior belga, Paul-Henri Spaak: “Los sucesos en Zaire han alcanzado un punto tan crítico que ustedes y nosotros y todos nuestros amigos europeos debemos movernos de inmediato y con energía para evitar un desplome total... Debemos concertar con urgencia medidas tangibles, concretas, para salvar a Zaire”.³⁹

Al día siguiente, Harriman llegó a Bruselas “para un esfuerzo final” de convencer a los belgas para que asumieran “la responsabilidad principal”.⁴⁰ Estados Unidos brindaría material bélico; Bélgica, los hombres. Spaak comentó luego a un grupo de embajadores belgas: “Les diré, pero no lo divulguen, que [los estadounidenses] me preguntaron si Bélgica estaba dispuesta a enviar tropas. De eso fue que hablamos cuando llegó Harriman”. Los belgas se negaron: estuvieron de acuerdo en remitir más asesores militares a Zaire, pero no autorizarían a ningún belga a entrar directa o indirectamente en combate”.⁴¹

La segunda propuesta estadounidense también fue rechazada: que Bélgica “tomara la dirección en la organización... [de] una fuerza militar conjunta de los Seis [los países de la Comunidad Europea] o algunos de sus países miembros”. Cuando Harriman se preparaba para volar a Bruselas, MacArthur cablegrafió a Rusk: “[Spaak] no

^a Al inicio, Harriman era el alto funcionario que estaba al frente de Zaire por el gobierno, pero con posterioridad fue sustituido por Ball, quien recuerda: “Rusk me lo dejó, pero había bastante injerencia de Harriman”. Ball advirtió a McGeorge Bundy que Harriman se consideraba el “Príncipe de África”. (Citas de: entrevista telefónica a George Ball, y de TelConv, Bundy y Ball, 26 de agosto de 1964, 3:55 pm, Ball Papers, caja 2/3, LBJL. Véase también Abramson, *Spanning the Century*, pp. 633-635.)

³⁸ Godley al secretario de Estado, 2 de agosto de 1964, NSFCE, caja 81.

³⁹ Harriman a MacArthur, 4 de agosto de 1964, NSFCE, caja 81; Rusk a Embajada Americana en Bruselas, 6 de agosto de 1964, *ibid.*

⁴⁰ Brubeck, memo al presidente, 6 de agosto de 1964, NSFCE, caja 81; Rusk a Embajada Americana en Bruselas, 31 de julio de 1964, *ibid.*

⁴¹ “Exposé de Monsieur P. H. Spaak”, 4 de septiembre de 1964, p.11, MAE 149.1.

quería darnos una visión incorrecta y entre otras cosas no, repito, no veía la menor oportunidad de lograr que cualquiera de los ‘Seis’ interviniera militarmente en Zaire. Luxemburgo no tiene fuerzas armadas y estaba seguro de que Francia, Alemania y los Países Bajos se negarían a participar en cualquier intervención militar”. Los intentos adicionales en los días siguientes, incluido un llamado directo a Bonn para que enviara un batallón de soldados a Zaire, resultaron inútiles. Los europeos “no tenían valor para esto”, observó Ball.⁴²

No sólo no respondieron con el celo requerido los “belgas sin agallas”, sino que también parecieron coquetear con el enemigo; Washington se preocupaba por la “aparente inclinación belga a tratar de negociar con los rebeldes, aunque fueran comunistas, en lugar de aplastar la rebelión”.⁴³ De hecho, los belgas sólo actuaban en forma pragmática. Spaak le dijo al embajador MacArthur que si Bélgica intervenía “y los civiles belgas —cientos de los cuales estaban varados en territorios en manos de los rebeldes— eran ejecutados por los rebeldes [en represalia], el parlamento y la opinión pública belgas reaccionarían con violencia contra el actual gobierno, que no, repito, no, podría conservar el apoyo de una mayoría de parlamentarios”.⁴⁴ Como los belgas consideraban que ningún otro país occidental enviaría tropas, estaban dispuestos a dejar que los sucesos siguieran su curso en Zaire y establecer un *modus vivendi* con los rebeldes, si estos ganaban. El Embajador Rose informaba desde Leopoldville que según los belgas “los estadounidenses veían a un comunista detrás de cada arbusto”. En Bruselas, el día antes de la llegada de Harriman, Spaak le informó al embajador MacArthur que “importantes industriales belgas con amplios intereses en Zaire... convenían en que podían negociar con... los líderes rebeldes puesto que éstos comprendían la necesidad de la presencia y la asistencia técnica y económica belga para la vida económica de Zaire”. Unos cuantos días después, Spaak le dijo a un gru-

⁴² Citas de: Rusk a Embajada Americana en Bruselas, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; MacArthur al secretario de Estado, Bruselas, 6 de agosto de 1964, *ibid*; entrevista a Ball. Véase también Embajada de Estados Unidos en París al secretario de Estado, 7 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; MacArthur al secretario de Estado, 7 de agosto de 1964, *ibid.*; Harriman a Bundy, 11 de agosto de 1964, *ibid.*; Tasca a Harriman, 11 de agosto de 1964, Harriman Papers, caja 448, LOC; McGhee, embajador estadounidense en Bonn, al secretario de Estado, 14 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; Subsecretario Cartens a Westrick, 6 de agosto de 1964, en Institut für Zeitgeschichte, *Akten 1964*, 2: 232-34; Embajada de Estados Unidos en París al secretario de Estado, 26 de agosto de 1964, NSFCF, caja 82.

⁴³ Citas de: entrevista al DCM Blake, y Williams a Rusk, 7 de agosto de 1964, MWP, caja 12.

⁴⁴ MacArthur al secretario de Estado, Bruselas, 5 de agosto (sec. 1, p. 2 citada) y 8 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81.

po de embajadores belgas: “Mi evaluación de la situación... difiere marcadamente de la estadounidense. La gente siempre dice que hago todo lo que los estadounidenses desean, que siempre estoy de acuerdo con ellos, pero en este asunto de Zaire no es así. Ni mi evaluación de la situación ni mis soluciones son similares a las de ellos”.⁴⁵

A los funcionarios estadounidenses también les preocupaba Francia. El segundo jefe de la embajada en Leopoldville observaba: “Los franceses siempre tienen tres posiciones: la posición oficial, otra casi opuesta y la posición de repliegue, repliegue bien atrás. Nos llegan rumores de que los franceses se preparan para cambiar de bando”. Los franceses consideraban que los estadounidenses exageraban. François Poncet, un alto funcionario del Ministerio del Exterior, manifestó a su personal: “El gobierno francés considera que... no hay razón para que Occidente se alarme. Incluso si los comunistas intentaran usar a los rebeldes para sus propios fines, esta rebelión no está fomentada desde afuera... No hay pruebas de que se hayan entregado armas extranjeras a los rebeldes... No hay razón para que Occidente dramatice esta situación en demasía”. El embajador francés dijo lo mismo a Rusk, aunque en forma más diplomática: “Puede que Estados Unidos haya respondido exageradamente a las crisis africanas, lo que a su vez ha provocado una mayor respuesta comunista, y esto ha dado por resultado enfrentamientos de guerra fría... es especialmente inútil intentar interferir en el embrollo zaireño, en que los conflictos tribales pueden mantener el país en estado de desorden durante un período indefinido”. Los británicos también consideraron que los temores estadounidenses eran “apocalípticos” y pensaban que Washington daba “mucho mayor importancia al elemento de inspiración comunista en la rebelión de la que nosotros nos inclinábamos a darle”.⁴⁶

Rusk no anduvo con rodeos y le dijo al embajador belga que le “amargaba que los gobiernos europeos se hubieran negado a intervenir en Zaire, aunque el continente africano fuera responsabilidad ante

⁴⁵ Citas de: Rose a FO, Leopoldville, 7 de septiembre de 1964, FO 371/17665, PRO; MacArthur al secretario de Estado, Bruselas, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; “Exposé de Monsieur P. H. Spaak”, 4 de septiembre de 1964, p. 11, MAE 149.1. Véase también MacArthur al secretario de Estado, Bruselas, 8 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; Dean al secretario de Estado, 16 de julio de 1964, DOS MF 8503217; Spaak a embajada belga en Washington, 29 de julio de 1964, MAE 18.293 ii (c) embajada belga en Leopoldville a MAE, 1º de julio de 1964, MAE 18.288; *Le Monde*, 8 y 9 de agosto de 1964, ambos p. 1; *Le Soir*, 8 de agosto de 1964, p. 1.

⁴⁶ Citas de: entrevista al DCM Blake; embajada de la RFA en París, 8 de agosto de 1964, RFA, AA 90.08; Departamento de Estado, MemoConv (Rusk, Alphand *et al.*) 11 de enero de 1965, FOIA 1995/860; “Points on Meeting to Be Held on January 7 between the Prime Minister and Governor Harriman”, 6 de enero de 1965, FO 371/181609, PRO.

todo suya”. Según informaba el embajador, añadió que “si se perdiera Zaire debido a que los europeos no hubieran actuado, ello tendría fuertes repercusiones en las relaciones entre Estados Unidos y Europa”.⁴⁷

A diferencia de Bruselas, a Washington no le interesaba alcanzar un *modus vivendi* con los simbas. Un memorando del 6 de agosto advertía a Johnson que no actuar “permitiría que el caos siguiera su curso, esperando que los zairenses elaboraran un ajuste sin seria intrusión comunista y confiando en que el gobierno que se forme en Zaire necesite nuestra ayuda y apoyo. Esto sería difícil de explicar políticamente en Estados Unidos, pero es en esencia lo que hacen belgas y europeos”.⁴⁸

Eran palabras ominosas para un presidente consumido por el deseo de ganar las elecciones presidenciales de noviembre por margen amplio. El 7 de agosto, el Congreso aprobó la resolución del Golfo de Tonkin prácticamente sin debate, lo que dio a Johnson una esperanza razonable de mantener la situación de Viet Nam con discreción hasta noviembre. Pero en el país se formaba otra tormenta. La convención demócrata, que se celebraría en Atlantic City a fines de agosto, encarbaba una insurrección de afroamericanos de Misisipi, airados y espabilados desde el punto de vista político, que exigían que su delegación, casi toda negra, ocupara el lugar de la delegación estatal regular, toda blanca. La poderosa campaña de George Wallace, quien obtuvo aproximadamente la tercera parte de los votos emitidos en las primarias demócratas en Wisconsin, Indiana y Maryland, hizo temer a Johnson una reacción violenta de los blancos si la convención acogía a los delegados negros. El 9 de agosto le decía al presidente de la United Auto Workers, Walter Reuther: “Lo único que puede desgraciarnos de verdad es sentar a ese grupo insurgente de Misisipi que pretende desafiarnos”.⁴⁹

El 11 de agosto, Johnson y sus principales asesores asistieron a una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, convocada con premura para tratar sobre Zaire. Esta era la primera reunión del Consejo sobre la rebelión; el clima era sombrío. John McCone, director de la CIA, afirmó que “las tropas occidentales son necesarias”. Harriman estuvo de acuerdo. El ejército zairense (ANC), “había demostrado su inutilidad en la mayoría de los casos... la gente del gobierno zairense está desmoralizada y Leopoldville peligra”.⁵⁰

⁴⁷ Scheyven, embajador belga en Washington, a MAE, 21 de agosto de 1964, MAE 18.293 (a).

⁴⁸ Brubeck, memo al presidente, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81.

⁴⁹ Johnson a Reuther, 9 de agosto de 1964, en Beschloss, *Taking Charge*, p. 510.

⁵⁰ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 11 de agosto de 1964, NSF, NSC Meetings File, caja 1, LBJL. Una reunión anterior del Consejo de Seguridad

Nadie impugnó la premisa básica: los rebeldes debían ser derrotados y el ANC no podía hacerlo por sí solo. La participación militar estadounidense directa se consideró sólo como “último recurso”, según alegó el secretario del Tesoro Douglas Dillon. “El presidente hizo hincapié en que todos compartimos esta idea”. Por lo tanto, era necesario encontrar tropas africanas y europeas; Harriman propuso Francia, Gran Bretaña, los Países Bajos, Italia y el Canadá. Rusk afirmó: “La tarea debe dársele a los europeos... como responsabilidad suya. Debemos instarlos a que envíen tropas de inmediato a Leopoldville, usando presión presidencial de ser necesario”. Lyndon Johnson estuvo de acuerdo: “El tiempo se agota y hay que salvar a Zaire”.⁵¹

El debate tuvo un aspecto surrealista, porque ningún gobierno europeo estaba dispuesto a enviar sus tropas, y Washington ya lo sabía. Además de los europeos, la administración de Johnson le había pedido a Etiopía, Nigeria y Senegal que enviaran tropas, y ellos se habían negado. De todos modos, las tropas africanas no hubieran recibido una buena acogida en Zaire, pues Mobutu y Tshombe no confiaban en ellos ni en sus gobiernos. Un funcionario estadounidense observaba: “A pesar de nuestros esfuerzos, el gobierno zaireño no ha pedido hasta el momento fuerzas militares a ningún país africano salvo a Sudáfrica, que por suerte no aceptó”.⁵²

Mucho más realista, sin embargo, fue un asunto que sólo se mencionó de pasada en las actas de la reunión del Consejo de Seguridad Nacional: Harriman informó a los presentes sobre los acuerdos a que había llegado con Spaak en Bruselas, relativos a las “fuerzas mercenarias” para Zaire. Las actas no entran en detalles y todo el asunto toma menos de una línea. Sin embargo, los “voluntarios especiales”—el “nuevo eufemismo para aludir a los mercenarios”, según observó Godley⁵³— eran la respuesta evidente al problema zaireño.

Nacional había tratado sólo superficialmente sobre Zaire (véase Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 28 de julio de 1964, *ibid.*).

⁵¹ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 11 de agosto de 1964, NSF, NSC Meetings File, caja 1, LBJL.

⁵² Nombre del autor tachado, memo a Bundy, 14 de agosto de 1964, NSF, NSCF, caja 81. Véase también Harriman a Bundy, 4 y 11 de agosto de 1964, *ibid.*; Brubeck, memo al presidente, 6 de agosto de 1964, *ibid.*; Rusk a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 13 de agosto de 1964, *ibid.*; Embajada de Estados Unidos en Leopoldville al secretario de Estado, 15 de agosto de 1964, *ibid.*; Godley al secretario de Estado, 24 de agosto de 1964, NSF, NSCF, caja 82. Véase también Kerchove a Spaak, Leopoldville: telegramas no. 2857, 2859, 2882, 2890, 15-18 de agosto de 1964, todos MAE 18.288 (x).

⁵³ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 11 de agosto de 1964, NSF, NSC Meetings File, caja 1, LBJL; Godley al secretario de Estado, 15 de agosto de 1964, NSF, NSCF, caja 81.

Estados Unidos prefería una “solución limpia”—tropas europeas o africanas—, pero, de ser necesario, descansaría en mercenarios. Desde el inicio hubo un doble enfoque. Un cable de Godley del 5 de agosto había planteado el problema cuidadosamente: “el gobierno zairense sólo podía plantearse tres opciones posibles: a) procurar la intervención militar belga directa; b) intentar reclutar una brigada mercenaria blanca; c) pedir tropas estadounidenses... Si el gobierno belga se niega a aceptar los riesgos de una intervención... la brigada mercenaria es la segunda mejor opción... Desde el punto de vista estadounidense, el empleo de mercenarios tendría la ventaja de que se haría bajo la responsabilidad del gobierno zairense y la participación occidental abierta se reduciría... Colocaría la responsabilidad en el gobierno zairense y no en nosotros o en los belgas”.⁵⁴

Washington estuvo de acuerdo. El 6 de agosto Rusk había cableografiado a Leopoldville, mientras Harriman se disponía a partir hacia Bruselas: “Tshombe y el gobierno zairense deben proceder a establecer una unidad de gendarmería mercenaria con la mayor brevedad. Estados Unidos dispuesto a asistir en el transporte, las comunicaciones y otras necesidades razonables”.⁵⁵ Tshombe era perro viejo en lo de los mercenarios: estos lo habían ayudado cuando era líder de la secesionista Katanga y le alegraba volverlos a emplear.

El 7 de agosto, en Bruselas, Spaak le dijo a Harriman, por las claras, que ni Bélgica ni ningún otro país europeo enviaría tropas. Ese mismo día, Rusk aprobó una propuesta de Mennen Williams para un “esfuerzo inmediato... de coordinar con los belgas para ayudar a Tshombe a reunir una fuerza mercenaria” y cablegrafió a Harriman solicitando “ayuda belga para el problema mercenario, incluido el reclutamiento de belgas”. Washington y Bruselas suministrarían el dinero para pagar a los mercenarios y las armas que utilizarían; Estados Unidos suministraría, además, los aviones para transportarlos. Incliniéndose ante las presiones estadounidenses, los belgas aceptaron la opción de los mercenarios. El coronel Frédéric Vandewalle, quien dirigía la misión militar belga en Zaire y recibió información de Spaak sobre las conversaciones con Harriman, concluyó: “De hecho, los mercenarios eran la única solución posible. Washington y Bruselas lo admitían en privado”. De este modo, Estados Unidos se lanzó a una política de doble carril en Zaire: proporcionaba armas y dinero abiertamente a Tshombe, al tiempo que financiaba, armaba y supervisaba en secreto a los mercenarios. Un funcionario británico escribió: “Los

⁵⁴ Godley al secretario de Estado, 5 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81.

⁵⁵ Rusk a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81.

estadounidenses ven a los mercenarios blancos como las tropas de choque de las fuerzas del gobierno central”.⁵⁶

Gigantes blancos

Los mercenarios entraron en Zaire. La mayoría procedía de Sudáfrica y Rhodesia. El *Cape Times* de Salisbury, informaba: “Cientos hacen cola para alistarse al ejército de Zaire. Se les formará como comandos blancos”. El semanario *Jeune Afrique* observaba que “en Johannesburgo se alinean frente al centro de reclutamiento. Lo único que se necesita es ser blanco, saber disparar y estar dispuesto a ayudar a Tshombe, ‘el buen amigo de los blancos y el enemigo de los chinos rojos’. Aviones de Air Congo transportan a los mercenarios sudafricanos a Leopoldville donde los reciben instructores que les entregan ametralladoras —estadounidenses— y donde aviones —de Estados Unidos— los transportan a Stanleyville o Bukavu para aplastar a los rebeldes”. Al primer ministro sudafricano, Hendrik Verwoerd, quien al principio dijo que su gobierno “no pretendía intervenir” en el reclutamiento, pronto le preocupó la estampida y advirtió: “La amplitud del reclutamiento no puede exagerarse. [En Sudáfrica] hay escasez de mano de obra”. El embajador Godley, quien había deseado que la operación fuera lo más discreta posible, se sentía frustrado. El 26 de agosto cablegrafiaba a Washington: “Es ya de conocimiento público que un número importante de mercenarios blancos ha arribado a [Zaire]...”. La llegada de los mercenarios “es la comidilla del lugar” escribía un diario de Leopoldville dos días después.⁵⁷

⁵⁶ Citas de: Williams al secretario de Estado, 7 de agosto de 1964, MWP, caja 12; Rusk a Harrison, 7 de agosto de 1964, NSFCE, caja 81; Vandewalle, *L'Ommegang*, p. 201; Wilson, FO minutes, “White Mercenaries in the Congo”, 28 de agosto de 1964, FO 371/1766683, PRO. Sobre la ayuda militar pública de Estados Unidos, véase Godley al Departamento de Estado, “Belgian Presence and Belgian Policies in the Congo”, 2 de diciembre de 1965, DOS MF 8503217; CRISP, *Congo 1964*, pp. 357-359; 363-364; CRISP, *Congo 1965*, pp. 300-301; Gérard-Libois, “L'aide extérieure (II)”, pp. 1-4.

⁵⁷ Citas de: *Cape Times*, Ciudad del Cabo, 25 de agosto de 1964, p. 3; *Jeune Afrique*, 7 de septiembre de 1964, p. 7; *Cape Times*, 27 de agosto y 2 de septiembre de 1964, ambos p. 1; Godley al secretario de Estado, 26 de agosto de 1964, NSFCE, caja 82; *Le Courrier d'Afrique*, 28 de agosto de 1964, p.1 Véase también *Cape Times*: 28 de agosto de 1964, p.13; 29 de agosto, p. 1; 1 de septiembre, p. 3; 2 de septiembre, p. 15; 4 y 8 de septiembre, ambos p. 1; 9 de septiembre, p. 3; *Rhodesia Herald*: 24, 28 de agosto y 2 de septiembre de 1964, todos p. 1; *Le Courrier d'Afrique*, 26 de agosto de 1964, p. 1; *Le Soir*, 2 de septiembre de 1965, p. 3; *Le Progrès*, Leopoldville, 8 de septiembre de 1964, p. 1. Véase también CIA, Intelligence Information Cable, 24 de agosto de 1964, NSFCE, caja 82; Pearson (consulado de Estados Unidos en Salisbury) al secre-

Mobutu y Tshombe lo negaban todo: “No necesitamos soldados extranjeros, blancos o negros”, decía Tshombe, y Mobutu declaraba: “Los mercenarios que se encuentran en Leopoldville no han sido reclutados por el gobierno de Zaire”. Los éxitos del gobierno en el campo de batalla —explicaba en el mes de octubre siguiente— se debían a la destreza del ANC; para entonces había, según cálculos de la CIA, “más de mil” mercenarios en Zaire.⁵⁸

La embajada estadounidense mantenía alejados a los mercenarios... en público. En privado, la CIA, los agregados militares y la Misión Militar se encontraban en contacto estrecho con ellos. El agregado militar, coronel Knut Raudstein —“un personaje cáustico”, según Rusk—⁵⁹, admiraba a su líder, Mike Hoare. Raudstein cablegrafiaba: “Los partidarios de Tshombe son muy afortunados de tener en esa posición a un hombre del temperamento, carácter y capacidad de Hoare. Se conduce como un típico ciudadano británico de clase alta orgulloso de su extracción irlandesa. Confiesa estar en desacuerdo con algunos conceptos políticos sudafricanos y se considera un moderado”.⁶⁰

Las ideas “moderadas” de Hoare sobre el problema racial se reflejan en su comentario a un mercenario compañero suyo: “Creo... que tenemos aquí una gran misión. Los africanos se han acostumbrado a la idea de que pueden hacernos lo que quieren a los blancos, que pueden pisotearnos y escupirnos”.⁶¹ Y se notaron en su respuesta a un sudafricano negro que quiso alistarse: “Sólo enrolamos mercenarios blancos”.⁶²

¿Por qué se presentaban los hombres como voluntarios? Cinco mercenarios recién llegados de Francia le dijeron a un periodista, mientras bebían en Leopoldville: “Por dinero antes que todo”. Pero había razones más elevadas: “Porque sentimos vergüenza de Francia... Per-

tario de Estado, 24 de agosto de 1964, *ibid.*; Godley al secretario de Estado, 24 de agosto de 1964, *ibid.*; CIA, “The Congo Situation”, 29 y 31 de agosto de 1964, *ibid.*; NSFCF, caja 87.

⁵⁸ Citas de: *Le Courrier d’Afrique*, 10 de agosto de 1964, p. 1; *Le Soir*, 28 de septiembre de 1965, p. 3; “Congo C-130 Crisis”, julio de 1967, Tab 1, “Background”, p. 1, NSF, NSC History, “Congo C-130 Crisis”, caja 15, LBJL. Para las declaraciones de Mobutu en octubre, véase *Le Progrès*, 16 de octubre de 1964, p. 6.

⁵⁹ Rusk a Embajada de Estados Unidos en Kinshasa, 26 de agosto de 1967, NSFCF, caja 86.

⁶⁰ USARMA Leopoldville a RUEPDA/DA, diciembre de 1964, NSFCF, caja 85. (Los sentimientos fueron mutuos: véase Hoare, *Congo Mercenary*, pp. 36, 126).

⁶¹ Germani, *Weisse Söldner*, p. 103.

⁶² La carta y la respuesta aparecen en Mockler, *The Mercenaries*, p. 244. No fue política estadounidense excluir a los negros: a los mercenarios blancos les repugnaba que se les incluyera, sobre todo al elemento sudafricano y rhodesiano, que era el que dominaba.

dimos Indochina; *le grand Charles [de Gaulle]* ha echado a Argelia a un lado. Los *fellouzes* no llegarán a Zaire”.⁶³

Un mercenario filosófico musitaba: “1963 fue el apogeo de la unidad africana, del sueño de la grandeza africana y de la expulsión del blanco del continente”. El año 1964 sería el de los gigantes blancos - “boers altos, vigorosos, de Sudáfrica; ingleses de Rhodesia delgados, musculosos, de piernas largas”- que en Zaire devolverían al blanco el lugar que le correspondía. “Con cuánta frecuencia escucharía los tambores apagados en la noche, por bosques y sabanas: ‘¡Huyan, que vienen los Gigantes Blancos!’”⁶⁴

El embajador estadounidense era menos romántico; consideraba a los mercenarios “un montón de matones carentes de control... que consideran el saqueo y el abrir cajas fuertes como parte de sus prerrogativas”. Sus “graves excesos”, informaba la CIA, incluían “robo, violación, asesinato y golpizas”.⁶⁵

También eran alardosos y simplones; una vez en Zaire, tendían a confiar en cualquier rostro blanco, incluso en los de los periodistas. Godley se quejaba: “A estos mercenarios se les ve en todas partes, hablan con frecuencia a la prensa y a cualquiera que les preste oído”. Por ejemplo, hablaron abiertamente con un periodista italiano que luego describió su entrada en Boende a fines de octubre de 1964: “Ocupar el pueblo significaba volar las puertas con fuego de bazuka, entrar en los comercios y llevarse todo lo que deseaban... Después del saqueo vino la matanza. Las balaceras duraron tres días. Tres días de ejecuciones, linchamientos, torturas, gritos y terror”.⁶⁶

Del mismo modo que los turistas envían postales a su casa, los mercenarios enviaban fotos de sus hazañas. Varias llegaron al diario británico *Observer*: la primera mostraba dos negros casi desnudos con las manos atadas a la espalda y sogas alrededor del cuello a quienes un mercenario blanco llevaba al lugar en que serían ahorcados; en la segunda, unos “mercenarios sonrientes” luchaban por el privilegio de halar la soga. Se describía una foto de cadáveres balanceándose en

⁶³ “Escale a Léo”, *Jeune Afrique*, 8 de agosto de 1965, p. 19.

⁶⁴ Germani, *Weisse Söldner*, pp. 8, 60. *Weisse Söldner, Congo Mercenary* de Hoare y *Mercenary Commander* de Puren, pp. 174-224, son de interés, aunque no fiables. Otras dos memorias de mercenarios (Schramme, *Le Bataillon Léopard*, pp. 129-133, y Müller, *Les nouveaux mercenaires*) son narraciones de endiosamiento personal de muy poco valor.

⁶⁵ Citas de: Godley al secretario de Estado, 13 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 85; y CIA, Intelligence Information Cable, “Situation Report of Stanleyville, 11-14 January 1965”, *ibid*.

⁶⁶ Godley al secretario de Estado, 26 de agosto de 1964, NSFCF, caja 82; Carlo Gregoretti, “Una guerra privada in cinemascope”, *L'Espresso*, Roma, 20 de diciembre de 1964, p. 7.



En 1964, el gobierno de Johnson reunió un ejército de mercenarios blancos para derrotar una revuelta que amenazaba con derribar el gobierno proestadounidense de Zaire. En la fotografía, un mercenario conduce a dos rebeldes capturados para ser ahorcados. En la de la página siguiente, “mercenarios sonrientes” luchan por el privilegio de halar la soga (como escribió el diario británico *Observer*). Con excepción de *Muhammad Speaks*, un semanario afroamericano, la prensa estadounidense hizo caso omiso de estas fotos. (*Observer*; Londres, 29 de agosto de 1965.)

el aire, pero no se publicó. El *Observer* señalaba: “Las fotos muestran cómo los mercenarios no sólo disparan contra sus prisioneros y los ahorcan después de torturarlos, sino que los usan para practicar tiro y hacen apuestas acerca del número de disparos necesarios para matarlos”.⁶⁷

En un artículo en dos partes aparecido en *Cape Times*, un mercenario sudafricano de regreso se refirió a los “insensatos asesinatos a sangre fría” de los mercenarios; a su costumbre de no tomar prisioneros —“salvo alguno para interrogarlo, después de lo cual lo ejecutaban”—; a sus robos. Pidió que su gobierno “no permitiera que sudafricanos jóvenes decentes” se alistaran para convertirse en “ase-

⁶⁷ *Observer*, Londres, 29 de agosto de 1965, p. 2. El *Observer* explicó que las fotos, que habían sido tomadas como recuerdos “para que los hombres se las enviaran a sus familias” habían sido entregadas por un mercenario que se había “sentido tan asqueado por las atrocidades que ahora desea hacer todo lo posible por exponerlas”. (Véase también el *Observer*, 5 de septiembre de 1965, p. 31.)



sinos insensatos”. En una conversación privada con el periodista británico Colin Legum, Mike Hoare describió a sus hombres como “atroces matones”.⁶⁸

Atroces y eficientes; avanzaban a lo largo de los caminos de Zaire, en columnas móviles. Godley informaba: “Los jeeps belgas ligeramente blindados equipados con algunas armas automáticas y, para trabajos más pesados, los *Ferrets* [carros blindados] británicos han sido la espina dorsal de las actividades militares de contrainsurgencia”. Cuatro C-130 de Estados Unidos con tripulación estadounidense transportaban a los mercenarios y sus equipos por las inmensas distancias zairenses. El periodista del *New York Times* que cubría la campaña

⁶⁸ Peter Lloyd-Lister, “Stop Our Young Men from Going to the Congo”, *Cape Times*, 14 y 21 de agosto de 1964, ambos p. 2; FO Minutas, “West Africa and the Congo. Impressions of Nigeria and the Congo by Colin Legum on his recent visit”, 30 de abril de 1965, p. 1, FO 371/181632, PRO.

informaba: “Nada va por carretera, ferrocarril o barco... Los C-130 lo transportan todo”.⁶⁹

Cuando encontraban resistencia, los mercenarios llamaban a la fuerza aérea de Zaire, en la cual no había ni un zairense; estaba compuesta por el “21 Escuadrón”—siete T-6 de Italia piloteados por mercenarios sudafricanos y europeos— y varios T-28 y B-26 suministrados por Estados Unidos. La posición oficial del Departamento de Estado era que ningún ciudadano estadounidense sería “llamado por el gobierno de Zaire para participar [en misiones operativas] en la acción policial [contra los simbas]” y que, por lo tanto, ninguno pilotaría aviones. Los pilotos y las tripulaciones de los T-28 y los B-26 eran exiliados cubanos que, como aseguraba el subsecretario Ball a la misión estadounidense en las Naciones Unidas, no eran ciudadanos estadounidenses. Después que la operación había terminado, el *New York Times* informaba: “Los guiaban ‘diplomáticos’ estadounidenses y otros funcionarios en cargos al parecer civiles. El patrocinador, pagador y director de todos ellos, sin embargo, era la Agencia Central de Inteligencia... Haber brindado en forma rápida y eficaz una ‘fuerza aérea’ al gobierno de Zaire fue el clímax de la profunda participación de la Agencia en el país”.⁷⁰ Se trataba de una fuerza aérea impresionante, sobre todo contra un enemigo sin aviones ni armas antiaéreas. Un cuidadoso estudio observa: “El patrón era siempre el mismo. Bombardeos y ametrallamientos de los T-28 y B-26 piloteados por cubanos anticastristas, después venían las columnas terrestres de los mercenarios; huida aterrada de los simbas o su matanza por el poder de fuego más letal y preciso de los mercenarios”. Los aviones, afirmaba la CIA en noviembre de 1964, “operan con impunidad sobre

⁶⁹ Godley al secretario de Estado, 30 de octubre de 1964, NSFCF, caja 85; entrevista telefónica a Lloyd Garrison, quien fue el corresponsal del *New York Times* en Zaire en 1964-1965. Las mejores fuentes sobre la campaña son los informes sobre “The Situation in the Congo” de la CIA, OCI, NSFCF, caja 87. La memoria de mayor utilidad de un participante es Vandewalle, *L’Ommegang*. Buenos recuentos secundarios son CRISP, *Congo 1964*, pp. 349-411, 535-536; CRISP, *Congo 1965*, pp. 43-58, 89-160; Wagoner, *Dragon Rouge*; Odom, *Dragon Operations*.

⁷⁰ Citas de: Rusk a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 15 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; y *New York Times*, 26 de abril de 1966, p. 1. Véase también Spaak a embajada belga en Leopoldville, 1º de octubre de 1964, MAE 18.289 (III); CIA, “Situation”, 27 de octubre de 1964; Ball a USUN, 11 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 22; Vandewalle, *L’Ommegang*, pp. 63-64; Puren, *Mercenary Commander*, pp. 174-195; Wagoner, *Dragon Rouge*, pp. 33-34, 76, 90; García, “Operación”; Gup, *Book*, pp. 143-156; Marchetti y Marks, *CIA*, pp. 117-118.

el territorio insurgente”. Esto fue así durante toda la guerra,⁷¹ sólo un avión fue alcanzado por el fuego enemigo.^b Los simbas respondieron tomando como rehenes a civiles estadounidenses y belgas, la mayoría de los cuales se encontraban en Stanleyville, la capital rebelde.

El 1ro. de noviembre de 1964 se inició una ofensiva mercenaria terrestre contra Stanleyville. Una columna mercenaria, acompañada por camiones cargados de tropas del ANC y guiada por carros blindados *Ferret*, avanzó desde el sur. La fuerza aérea de la CIA “aterrorizó a los simbas”, escribe un jefe militar estadounidense.⁷² Los poblados rebeldes fueron recapturados y los mercenarios cercaron Stanleyville. Entonces, el 24 de noviembre, según se acercaba la columna mercenaria, los paracaidistas belgas en aviones estadounidenses se apoderaron de la ciudad y liberaron a los rehenes cuyo número, con el paso de los años, se había incrementado a 1 500, e incluso ha llegado a 3 000. Según el coronel Vandewalle, quien encabezaba la misión militar belga en Zaire: “En Stanleyville había unos 300 rehenes, no 1 500. Es ya una historia bien sombría, ¿por qué hacerla peor?” Desde el punto de vista militar, la operación no era necesaria porque los mercenarios se acercaban y la resistencia era poca. Queda abierto a especulación si la incursión salvó vidas —o si ocurrió lo contrario—, pues unos 60 rehenes murieron. Vandewalle escribe: “El análisis de los hechos y el examen de los documentos justifican bien fundadas dudas”.⁷⁴ Esta incursión y la que se produjo en Paulis

^b El piloto John Merriman era ciudadano estadounidense, y el oficial de la CIA que supervisaba el grupo de cubanos anticastristas de la fuerza aérea, “zairenses”. Fue herido de gravedad cuando su avión se estrelló y murió unos días después. La CIA hizo todo lo posible por ocultar este hecho y su familia no conoció las verdaderas circunstancias de su muerte hasta 1996. (Gup, *Book*, pp. 133-162.) Los cubanos anticastristas perdieron un avión. Un reportero de *Life*, que pasó uno o dos días con ellos, informó que había sido derribado por los rebeldes, pero Hoare afirma que se estrelló al despegar. El piloto fue la única defunción de los cubanos anticastristas que formaban parte de la fuerza aérea “zairenses”. El “21 Escuadrón” también sufrió bajas: a fines de 1965, escribe el comandante del escuadrón, un piloto “había salido de práctica con bombas de napalm, donadas por nuestros generosos mentores de la CIA, cuando perdió el control y el avión se estrelló de nariz. “Otros dos pilotos murieron en otro accidente. (Citas de: “Red Arsenals Arm the Simbas”, *Life*, 12 de febrero de 1965, p. 32; y Puren, *Mercenary Commander*, pp. 199-200. Véanse también *Congo Mercenary*, p. 245; Méndez, “Fausto Gómez”.)

⁷¹ Citas de: Wagoner, *Dragon Rouge*, p. 66; y CIA, “Situation”, 17 de noviembre de 1964, p. 3.

⁷² Odom, *Dragon Operations*, p. 33.

⁷³ Véase Spaak, *Combats*, 2:275; Schoenbaum, *Waging*, p. 380.

⁷⁴ Vandewalle, *L’Ommegang*, p. 417. Véase también Wagoner, *Dragon Rouge*, p. 198; y Verhaegen, *Rébellions*, 1:323-327, 2:651-654.

dos días después fueron las dos únicas operaciones en que las tropas belgas intervinieron directamente en la guerra.

Moscú responde

Hasta Stanleyville, el apoyo africano a los rebeldes había sido “sobre todo moral y disimulado”, según informaba el embajador británico, y los simbas no habían recibido asistencia de los países comunistas, con la posible excepción de alguna limitada ayuda china.⁷⁵ La incursión provocó una protesta airada en África, y muchos compromisos públicos de ayuda a los simbas. Ben Bella proclamó de modo desafiante: “Ayudaremos a los rebeldes. Es deber nuestro hacerlo”. Nyerere arremetía: “En una acción que recuerda a la de Pearl Harbour, tropas extranjeras volaron a Zaire en el mismo momento en que se desarrollaban las negociaciones para garantizar la seguridad de todos los que vivían en la zona de Stanleyville”.⁷⁶

La incursión movilizó también a la Unión Soviética. Informes germano orientales indican que antes de Stanleyville, los soviéticos no se mostraban dispuestos a ayudar a una rebelión de la que poco sabían. A mediados de septiembre de 1964, la embajada de la República Democrática Alemana informaba desde Moscú: “Nuestros camaradas soviéticos no tienen idea clara de la situación actual del movimiento de liberación de Zaire. Sólo saben que... los dirigentes... están enfrascados en una lucha por el poder en que está en juego la ambición personal y no los ideales políticos”. Hasta la incursión de Stanleyville, las rencillas constantes entre los líderes rebeldes hicieron dudar a los soviéticos. Un funcionario de la República Democrática Alemana escribía: “Cuando pregunté sobre la posibilidad de que nuestros camaradas soviéticos brindaran ayuda material a las fuerzas patrióticas de Zaire, el Camarada K respondió: ‘Es un problema muy complicado, porque no existe un liderazgo cohesionado ni líder reconocido, sólo grupos rivales. ¿A cuál apoyar?’”⁷⁷

⁷⁵ Rose, “Congo-1964”, p. 3 citada. Véase también nota 79.

⁷⁶ Ben Bella, *Jeune Afrique*, 10 de enero de 1965, p. 7; y Nyerere, *Standard*, 27 de noviembre de 1964, p. 1. (En noviembre de 1964, el *Tanganyika Standard* pasó a ser el *Standard*.)

⁷⁷ Citas de: la embajada de la RDA en Moscú, “Aktenvermerk über eine Konsultation mit dem Leiter der 2 afrikanischen Abteilung des MID, Genossen Sitenko, am 16. November 1964”, 17 de septiembre de 1964, p. 3; RDA AA, A 1154; y Quilitzsch, consejero de la embajada de la RDA en Moscú, “Aktenvermerk über ein Gespräch mit Genoser Kuroljukow, stellvertretender Leiter der 2 afrikanischen Abteilung des MID, am 27. September 1964”, 2 de diciembre de 1964, pp. 1-3, *ibid.*

Unos días después de la incursión sobre Stanleyville, se informó a la República Democrática Alemana que la Unión Soviética brindaría ayuda militar a los rebeldes; para fines de diciembre, la República Democrática Alemana hizo lo mismo.⁷⁸

Después de Stanleyville, por tanto, los rebeldes comenzaron a recibir una ayuda militar pequeña de países africanos y mayores cantidades de armas de la Unión Soviética y China.⁷⁹ Las armas eran, no obstante, de escasa significación, porque los simbas no sabían cómo usarlas. Un agregado militar occidental en Leopoldville dijo al *New York Times* en diciembre de 1964: “No nos preocupa demasiado que los rebeldes reciban armas ligeras y municiones. Ni siquiera nos preocupa que reciban equipo más pesado, como morteros y bazukas porque ellos no saben manejarlas mejor que el ejército zairense. Pero si ellos recibieran guerrilleros veteranos de afuera, la guerra pudiera cambiar de la noche a la mañana”. La CIA estuvo de acuerdo: “La aparición en Zaire de ‘voluntarios’ de estados africanos radicales... [crearía] una situación nueva, más fea y peligrosa”. Los estados africanos radicales, sin embargo, no enviaron voluntarios. Según el em-

⁷⁸ Winzer, primer viceministro del Exterior, a Ulbricht, 15 de diciembre de 1964, RDA AA, A 14593; “Vorlage für das Politbüro des ZK der SED”, Berlín, 30 de diciembre de 1964, *ibid.*; “Gesprächskonzeption für die erste, Unterredung mit dem Vertreter der Revolutionären Regierung der Volksrepublik Kongo, Bagira, am 14.1.65”, Berlín, 13 de enero de 1965, *ibid.*; “Vermerk über die erste Verhandlungen mit dem Vertreter der Revolutionären Regierung der Volksrepublik Kongo, Herrn Casimir M’Bagira, am 14.1.65”, Berlín, 14 de enero de 1965, *ibid.*; “Vermerk über das anlässlich der Unterzeichnung des Protokolls mit dem Vertreter der Volksrepublik Kongo, Herrn M’Bagira, geführte Gespräch am 19. Januar 1965”, Berlín, 19 de enero de 1965, *ibid.*

⁷⁹ Véase CIA, OCI, “Chinese Communist Activities in Africa”, 19 de junio de 1964, NSFCF, caja 76; Rusk a Embajada de Estados Unidos en Bruselas, 15 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; CIA, OCI, “Brazzaville’s Move to the Left”, 30 de octubre de 1964, NSFCF, caja 83; CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 30 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 87; CIA, DI, “The Congo: Assessment and Prospects”, 31 de diciembre de 1964, *ibid.*; CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 19 de enero de 1965, *ibid.*; CIA, OCI, “East African Involvement in the Congo”, 18 de abril de 1965, FOIA 1977/9f; CIA, OCI, “Tanzanian Support for the Congo Rebels”, 7 de abril de 1965, NSFCF, caja 87; CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, NSFCF, caja 85; CIA, OCI, “Tanzania Taking a Left Turn”, 21 de mayo de 1965, NSFCF, caja 100; CIA, DI, “The Southern Sudan Problem and Its Relationship to the Congo”, 28 de mayo de 1965, NSFCF, caja 87; CIA, ONE, “A Reassessment of Julius Nyerere”, 10 de junio de 1965, NSFCF, caja 100; CIA, OCI, “Consequences of Algerian Coup”, 19 de junio de 1965, NSFCF, caja 79; CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, NSFCF, caja 85; CIA, OCI, “The Congo since the Mobutu Coup”, 11 de febrero de 1966, *ibid.* Los informes semanales de la CIA sobre Zaire (véase nota 69), que siempre incluyen una sección de 2 a 3 páginas sobre “Los rebeldes y sus simpatizantes”, son muy útiles.

bajador Godley: “Los gobiernos africanos opuestos a Tshombe no valían nada. No hicieron nada eficaz, nada que yo sepa”.⁸⁰ En cuanto a los asesores militares chinos en el este de Zaire, de los que informaban algunos diarios, resultaron ser un mito.⁸¹

Sólo Cuba envió hombres... dirigidos por Che Guevara.

⁸⁰ *New York Times*, 13 de diciembre de 1964, 4.4; CIA, DI, “The Congo: Assessment and Prospects”, 31 de diciembre de 1964, p. 7, NSFCE, caja 87; entrevista telefónica a Godley.

⁸¹ Para informes de prensa, véase *Le Soir*, 16 de junio de 1964, p.3; *Le Progrès*, 5 y 6 de agosto de 1964, ambos p. 1; *Le Courrier d’Afrique*, 12 de agosto de 1964, p. 1.

CAPÍTULO 4

CASTRO SE VUELVE A ÁFRICA CENTRAL

La prensa cubana siguió muy de cerca la crisis de Zaire y los dirigentes cubanos extrajeron amargas lecciones de la suerte de Lumumba; sin embargo, hasta 1964 Cuba fue sólo un espectador interesado. Che Guevara dijo: “Lumumba fue asesinado por los imperialistas, pero también fue víctima de sus propios errores”. Había confiado en el derecho internacional, en las Naciones Unidas e incluso en Estados Unidos. No comprendió que para derrotar a los imperialistas era necesaria la violencia, y no sólo la razón. “Pensó que podía vencer todos los males heredados del sistema... todo lo que también nosotros combatimos... con la verdad como única arma”.

Para los cubanos no había duda alguna: Estados Unidos había destruido a Lumumba del mismo modo que intentaba destruir a la revolución cubana. En África y en América Latina el enemigo era el mismo.¹

En el verano de 1964, la prensa cubana reflejaba con aprobación el resurgimiento de la rebelión en Zaire. *Verde Olivo* decía: “Habían enterrado a Lumumba, creían que muy profundo, para que nadie nunca encontrara sus huesos y pudiera tomarlos como bandera de lucha... La lucha recién se inicia, estos son sus primeros destellos... no cabe duda que será larga, pero lo principal es que un poderoso movimiento guerrillero ha prendido en Zaire”.² La prensa cubana celebraba las victorias de los simbas y, según el verano daba paso al otoño, subrayaba cáusticamente la creciente intervención estadounidense en Zaire. Entonces se produjo Stanleyville.

El 9 de diciembre de 1964, en la primera plana de *Revolución* apareció un anuncio inesperado: “Hoy... parte hacia Nueva York el comandante Ernesto Che Guevara para asumir temporalmente el cargo de presidente de nuestra delegación en las Naciones Unidas”.³ Dos días después, en la Asamblea General, Che arremetió contra la agresión estadounidense a Cuba: las incursiones de exiliados patrocinadas por la CIA, los sobrevuelos de U-2 y los intentos de arruinar su economía. Respondiendo a la afirmación del embajador Adlai Stevenson

¹ Guevara, 29 de octubre de 1961, discurso, en Guevara, *Escritos*, 5:315-16. Véase también Porra, “L’Afrique du Che”.

² *Verde Olivo*, La Habana, 28 de junio de 1964, pp. 51-52.

³ *Revolución*, La Habana, 9 de diciembre de 1964, p. 1.

de que Estados Unidos no estaba involucrado en los ataques de los exiliados a Cuba, Che expresó con sarcasmo:

Vamos ahora al señor Stevenson, que lamentablemente no está presente. Nosotros comprendemos perfectamente por qué el señor Stevenson no se encuentra aquí.

Hemos escuchado una vez más sus declaraciones sólidas, dignas de un intelectual de su categoría. Declaraciones igualmente enfáticas, sólidas y serias fueron hechas en la primera comisión [de la Asamblea General] el 15 de abril de 1961, precisamente el día en que aviones piratas norteamericanos con insignias cubanas... bombardearon aeropuertos cubanos [en el inicio de la operación de Bahía de Cochinos]...

El señor Stevenson una vez más afirma que no ha habido violación de las leyes, que ningún avión y ningún barco ha salido de estas costas hacia Cuba; que los ataques piratas surgen de la nada, que todo surge de la nada. Utiliza el mismo tono de voz, la misma seguridad, el mismo porte de intelectual que utilizó en 1961 cuando tan enfáticamente declaró que aquellos aviones cubanos habían salido de territorio cubano y que eran piloteados por exiliados políticos, hasta que la mentira fue descubierta.

Así que por supuesto comprendo por qué mi distinguido colega, el señor Stevenson, ha elegido una vez más, ausentarse de esta Asamblea.

Pero fue con auténtica furia que el Che se refirió al “trágico caso del Congo [Zaire]... que muestra cómo pueden desacatarse con impunidad absoluta y el más insolente cinismo los derechos de un pueblo”. Habló del martirizado Lumumba y de su asesino Tshombe; habló del papel que las potencias occidentales habían desempeñado en Zaire en 1960-1961, y del papel que ahora desempeñaban y exclamó: “¡Todos los hombres libres del mundo deben prepararse para vengar el crimen del Congo!”⁴

Viaje del Che a África

Seis días después, el 17 de diciembre de 1964, el Che partió de Nueva York hacia Argel para iniciar un viaje de tres meses que lo llevó a ocho países africanos y a China. Era la primera vez que un alto dirigente de Cuba visitaba el África subsahariana. El gobierno de Esta-

⁴ *Revolución*, 12 de diciembre de 1964, pp. 1, 2, 10.

dos Unidos siguió el viaje de cerca. El secretario de Estado Rusk cablegrafió a todas las embajadas estadounidenses en el continente: “Departamento [de Estado] muy interesado en los movimientos de Guevara en África y agradecería... informes detallados sobre sus actividades”.⁵

El Che permaneció en Argel hasta el 26 de diciembre. Luego pasó cuatro semanas visitando, en compañía de Jorge Serguera, embajador de Cuba en Argel, cuatro Estados radicales del África subsahariana: Mali, Congo, Guinea y Ghana. Su siguiente destino, Dahomey —hoy Benin—, un pequeño país de gobierno moderado, fue una curiosa elección. El embajador estadounidense Clinton Knox informó desde Cotonú, capital de Dahomey: “Che Guevara llegó... inesperadamente ayer por carretera desde Accra [Ghana]”. El Departamento de Estado quedó muy preocupado cuando el Che anunció en una conferencia de prensa que Cuba deseaba “vivamente” establecer relaciones diplomáticas con Dahomey. Knox advirtió a altos funcionarios dahomeyanos que Estados Unidos “tendría dificultades para admitir el reconocimiento de Cuba [por Dahomey]”. Haciendo caso omiso de la explicación de que era práctica dahomeyana establecer relaciones diplomáticas con todo país que lo deseara, recalcó que esto “provocaría una impresión lamentable en la opinión pública estadounidense... y colocaría a Dahomey en la misma categoría que... los países africanos radicales”.⁶ (Cotonú obedeció y Dahomey y Cuba no establecieron relaciones diplomáticas hasta el 1ro. de febrero de 1974.)

Después de cuatro días en Dahomey, el Che regresó a Argel el 25 de enero; el propio día dos altos dirigentes cubanos, Osmany Cienfuegos y Emilio Aragonés, llegaron desde La Habana, y el Che los esperaba en el aeropuerto. El 29 de enero volaron juntos a París. Dos días después, el Che, Aragonés y Osmany se dirigieron a Beijing.⁷ Las relaciones entre China y Cuba se habían deteriorado en los meses anteriores. La CIA informaba: “La reunión de líderes comunistas latinoamericanos en La Habana en noviembre pasado [1964] parece haber marcado una línea divisoria”. No sólo no habían sido invitados los chinos, a diferencia de los soviéticos, sino que, en claro reproche a

⁵ Rusk a embajadas de Estados Unidos en África, 24 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 20. El viaje de Guevara puede seguirse en *Revolución*, 19 de diciembre de 1964 a 15 de marzo de 1965, así como en los informes de las embajadas estadounidenses de los países que visitó.

⁶ Citas de Knox al secretario de Estado, Cotonú: 22 de enero de 1965, 1:50 pm; 26 y 23 de enero de 1965. Véase también, Knox al secretario de Estado, 22 de enero de 1965, 5 pm; 29 de enero y 6 de abril de 1965; Harriman a Knox, 27 de enero de 1965 (todos Pol Cuba-Dahomey, SNF, NA).

⁷ *Le Peuple*, Argel, 26 de enero de 1965, p. 3, y 30 de enero, p. 3; *Revolución*, 3 de febrero de 1965, p. 1.

Beijing, la conferencia había condenado “categóricamente todas las actividades fraccionalistas [dentro de los partidos comunistas latinoamericanos], independientemente de su carácter o fuente”. La embajada de la República Democrática Alemana en La Habana observaba que esta era la primera vez que Cuba tomaba de manera oficial una posición, en relación con el conflicto chino-soviético, que reflejaba “las ideas de... nuestros partidos [del bloque soviético]”. Cuba también había aceptado asistir a la Reunión Consultiva de Partidos Comunistas, que se celebraría en Moscú en marzo de 1965, y que los chinos boicoteaban.⁸ Estos estaban furiosos, observaba la CIA, y el viaje del Che a China era “un intento de suavizar las cosas”. Beijing, sin embargo, no “tenía el ánimo para una reconciliación”.⁹

Después de dejar Beijing el 9 de febrero, el Che pasó una semana en Dar-es-Salaam. Se detuvo en El Cairo el 19 de febrero y el 20 regresó a Argel para asistir al Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática. Cuba había sido invitada “como observadora y como única representante de América Latina”.¹⁰ Fue en esta reunión, el 24 de febrero, que el Che pronunció un discurso que, según observaba un funcionario de la República Democrática Alemana, “provocó la justa indignación de la mayoría de los demás partidos hermanos”.¹¹

Al dirigirse a la reunión como representante de “un país subdesarrollado que al mismo tiempo construye el socialismo”, el Che se centró en las relaciones con el Tercer Mundo. En lugar de encomiar a la Unión Soviética, le leyó la cartilla. Los países socialistas eran “en cierta medida cómplices de la explotación imperialista” del Tercer Mundo. Al igual que Occidente, establecían acuerdos comerciales basados en términos de intercambio desigual. El Che advirtió: “Los países socialistas tienen el deber moral de poner fin a su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente”.¹²

⁸ Citas de: CIA, DI, “Chinese Communist Activities in Latin America”, 30 de abril de 1965, p. 3, NSFCF, caja 2; comunicado de la conferencia en *Revolución*, 19 de enero de 1965, p. 1; Johne, embajador de la RDA en la Habana, y Kulitzka, primer secretario de la embajada, “Über die Entwicklung der Republik Kuba im Jahre 1964 und einige Entwicklungstendenzen für das Jahr 1965”, 21 de enero de 1965, p. 15, SED, DY30IVA 2/20/270.

⁹ CIA, DI, “Chinese Communist Activities in Latin America”, 30 de abril de 1965, p. 4, NSFCF, caja 2. Véase también CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 3 de febrero y 31 de marzo de 1965, NSFCF, caja 33/37; Johne a Stibi, La Habana, 22 de febrero de 1965, DY30IVA 2/20/270; “Informationsbericht des ADN-Korrespondenten in Havanna”, 3 de marzo de 1965, *ibid.*; Johnson, *Communist China*, pp. 160-163.

¹⁰ *Revolución*, 2 de marzo de 1965, p. 1.

¹¹ Kulitzka, “Einschätzung zum Brief Ernesto Guevara an die Wochenzeitung ‘Marcha’ (Uruguay)”, La Habana, 16 de octubre de 1965, p. 2, RDA AA, A 3363 (2).

¹² *Revolución*, 25 de febrero de 1965, p. 5.

El 2 de marzo, el Che voló de Argel a El Cairo, donde pasó diez días. El 14 de marzo se encontraba de regreso en La Habana.

Los funcionarios estadounidenses no estaban seguros de cuáles habían sido los objetivos del viaje del Che; observaron que parecía haber sido organizado con mucha prisa y también revelaron respeto hacia el Che. El embajador Porter informaba desde Argel que su discurso había constituido la “intervención más interesante” en el seminario afroasiático. Tom Hughes, jefe de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (INR), opinó: “El discurso reconoce claramente que Cuba pertenece al mundo socialista, pero se atreve a mantenerse a distancia, a criticar y aleccionar a un tiempo a las grandes potencias socialistas. Así, Cuba, por medio del ejemplo de su revolución y de su liderazgo intelectual, pretende tener una influencia mucho más amplia sobre la lucha de ‘liberación nacional’ de lo que de otro modo le permitiría su pequeña extensión”.¹³

Unas semanas después, Hughes escribió un informe que reflejó la evaluación de los círculos de inteligencia de Estados Unidos sobre el viaje del Che:

El viaje de tres meses a África del Che Guevara es parte importante de una nueva estrategia cubana. El objetivo inmediato de Cuba es el desarrollo de una relación estrecha y útil con los Estados africanos revolucionarios. Los cubanos esperan, en última instancia, fomentar la creación de una fuerza tercermundista vagamente definida en la que Cuba desempeñaría un papel importante, y de la que Cuba podría extraer importantes ventajas políticas y psicológicas.

Un motivo principal del nuevo interés de Cuba en África es el fracaso reiterado de su política subversiva en América Latina... Los cubanos parecen creer que las condiciones de África... son en estos momentos más susceptibles a la explotación y manipulación cubanas que las de América Latina. En última instancia, los cubanos desean adquirir una posición en África que los ayude en su lucha dentro de América Latina... La estrategia de Cuba está diseñada para darle una nueva influencia política contra Estados Unidos y el bloque socialista... Los cubanos desean desarrollar un respaldo político —incluidos los votos afroasiáticos en las Naciones Unidas— que pueda forzar a los Estados Unidos a un relajamiento de la política de Estados Unidos hacia Cuba...

¹³ Porter al secretario de Estado, Argel, 25 de febrero de 1965, NSFCF, caja 20; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Che Guevara’s Blueprint for Afro-Asian Liberation”, 26 de febrero de 1965, p. 2, NSFCF, caja 24/25.

Los cubanos esperan sin dudas que sus lazos con África aumenten la estatura cubana en el mundo no alineado y contribuyan a hacer que las principales potencias socialistas toleren una medida notable de independencia y críticas de Cuba... Cabe señalar que Guevara advirtió a los africanos, privada y públicamente, de los peligros que podían surgir de una amplia participación soviética o chino comunista en sus países. Fidel Castro ha respaldado los pronunciamientos de Guevara con discursos y observaciones que critican al mundo comunista. Cuba emplea una diversidad de técnicas para ganar el interés y el apoyo africanos. Ofrece liderazgo intelectual y el ejemplo de Cuba, brinda alguna ayuda y apoyo propagandístico, fomenta el intercambio de personas, brinda becas a estudiantes africanos y ofrece algún entrenamiento guerrillero y terrorista y ayuda en armamentos. El arma más importante del régimen cubano en África parece ser su ejemplo y liderazgo intelectual...

La operación africana de Guevara debe juzgarse como un éxito modesto. Logró transmitir el mensaje de Cuba en reuniones con altos funcionarios, en discursos y en entrevistas... La demanda de Guevara de ayuda socialista a los países en desarrollo, sus agudas críticas a las grandes potencias y la propia idea de la audacia revolucionaria de la pequeña Cuba personificada en Guevara, indiscutiblemente resultaron atractivos para muchos públicos.¹⁴

Este es un informe cuidadoso, pero, como todos los informes estadounidenses sobre el viaje que he visto, pasa por alto el elemento clave. El viaje del Che no fue una campaña de relaciones públicas. El Che estaba en África para concertar acuerdos concretos con gobiernos y movimientos de liberación africanos. Un alto funcionario cubano recuerda que el Che “llevaba instrucciones de Fidel de reunirse con

¹⁴ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Che Guevara’s African Venture”, 19 de abril de 1965, NSFCF, caja 20. Véase también Hughes al secretario de Estado, “Cuba and Africa”, 5 de enero de 1965, NSFCF, caja 25/25; CIA, Intelligence Information Cable, 15 de enero de 1965, NSFCF, caja 20; Embajada de Estados Unidos en Conakry al Departamento de Estado, 26 de enero de 1965, *ibid.*; Departamento de Estado a todos los puestos en África, 29 de enero de 1965, NSFCF, caja 18; Howe al Departamento de Estado, “African Travels of Che Guevara”, La Haya, 16 de febrero de 1965, NSFCF, caja 20; Porter al secretario de Estado, Argel, 25 de febrero de 1965, *ibid.*; Hughes al secretario de Estado, “Che Guevara’s Blueprint for Afro-Asian Liberation”, 26 de febrero de 1965, NSFCF, caja 24/25; Finletter al secretario de Estado, París, 7 de abril de 1965, Pol 7 Cuba, SNF, NA.

la dirección de los movimientos de liberación para ver en qué forma podíamos ayudarlos”.¹⁵ Su viaje tuvo dos momentos clave: Brazzaville y Dar-es-Salaam.

Brazzaville

El Congo había obtenido su independencia de Francia en 1960, junto con el resto del África occidental y ecuatorial francesas. Su economía, sin embargo, seguía en manos francesas y su seguridad estaba garantizada por un tratado de defensa con París, por la presencia de varios cientos de efectivos y de una misión militar de Francia.¹⁶

El anchuroso río Congo separaba a Brazzaville, la capital del Congo, de Leopoldville, la capital de Zaire. Al igual que Brazzaville estaba eclipsada por la ciudad del otro lado del río, el estado del Congo estaba eclipsado por su vecino en tamaño, recursos naturales y población de menos de 1 000 000, en comparación con 15 000 000 de zairenses. Esto no importó, sin embargo, mientras gobernaba el Congo el exuberante ex sacerdote Fulbert Youlou, quien estaba en buenos términos con el presidente de Zaire Kasavubu y los otros líderes conservadores, y corruptos, de Leopoldville. Un académico cuidadoso escribió: “El consumo ostentoso, la venalidad sensual y los asuntos escandalosos de Youlou y la mayoría de sus ministros... contrastaban crudamente con la pobreza de los desempleados de Brazzaville”. Youlou era también un feroz anticomunista, lo que le valía gran aprecio de la embajada estadounidense, que en junio de 1963 lo calificaba de “político local, cuando no internacional, en extremo competente”.¹⁷ Menos de dos meses después, Brazzaville se vio estremecida por tres días de manifestaciones callejeras dirigidas por sindicalistas y estudiantes hartos de la corrupción e incompetencia oficiales. “Cuando el ejército francés... recibió instrucciones de De Gaulle de no obedecer las órdenes de Youlou de disparar sobre la multitud”, y el diminuto ejército congolés se negó a defender al gobierno, Youlou renunció.¹⁸ La revo-

¹⁵ Entrevista a Risquet en Deutschmann, *Changing*, p. 2.

¹⁶ Las publicaciones sobre el Congo para los años que abarca este libro (1960-1976) son obras de poca calidad. Las mejores fuentes son Gauze, *Politics*, pp. 88-238; Decalo, *Coups*, pp. 39-88; Kissita, *Congo*, pp. 38-122; Amin y Coquery-Vidrovitch, *Histoire*, pp. 55-152; Bazenguissa-Ganga, *Les voies*, pp. 65-236; Nkouka-Menga, *Chronique*, pp. 57-195.

¹⁷ Citas de Decalo, *Coups*, p. 54, y Embajada de Estados Unidos en Brazzaville al secretario de Estado, 28 de junio de 1963, p. 6, FOIA 1981/526B.

¹⁸ Departamento de Estado a Bundy, “Government Crisis in Congo (Brazzaville)”, 19 de agosto de 1963, p. 1 citada, NSF, caja 29, JFKL; Foccart, *Tous*, p. 789; Foccart, *Foccart*, 1:274-275, 481; Boutet, *Les Trois*.

lución congoleña, comoquiera que esta fuese, había comenzado. El nuevo presidente fue Alphonse Massamba-Débat, ex maestro de escuela y hombre calificado por la CIA como “uno de los líderes más inteligentes y capaces del Congo... Enérgico, agudo, vigoroso y trabajador, fue uno de los pocos que se atrevió a oponerse a Youlou”.¹⁹ Formó un gobierno de maestros y jóvenes universitarios que habían estudiado en Francia, y a quienes el discurso revolucionario de la izquierda europea había impresionado. Desde mediados de 1964, el régimen adoptó una retórica izquierdista estridente —al tiempo que seguía una política económica moderada—, y comenzó a establecer relaciones con los países socialistas. Su política exterior se hizo más enérgica. La CIA apuntaba en marzo de 1965: “Una manifestación del radicalismo militante de Brazzaville es su disposición a permitir que el Congo se use como base, escala y punto de tránsito de los movimientos revolucionarios africanos contra los regímenes coloniales y los estados africanos moderados. Una facción de los rebeldes de Leopoldville ha mantenido su sede en Brazzaville desde hace más de un año. Además, el MPLA [Movimiento Popular para la Liberación de Angola], que recibe apoyo y armas comunistas y desde hace tiempo tiene su cuartel general en Brazzaville, al parecer ha establecido ahora una base de entrenamiento para realizar incursiones contra el territorio portugués de Cabinda”.²⁰

La CIA reconocía que este “creciente giro a la izquierda” estaba exacerbado por el “temor y el odio” hacia el primer ministro Tshombe del vecino Zaire. El ejército congolés tenía sólo 700 hombres. El primer ministro Pascal Lissouba escribió: “En vista del desequilibrio de fuerzas, vivíamos en temor constante de una invasión: los zairenses sólo tenían que cruzar el río Congo para encontrarse en el corazón de Brazzaville”.²¹

Cuba había establecido relaciones diplomáticas con el Congo en mayo de 1964,²² pero cuando el Che y Serguera llegaron a Brazzaville, el 1.º de enero de 1965, la embajada de Cuba todavía no había abierto.

La embajada estadounidense informó que el Che había sostenido “al menos tres reuniones prolongadas con el presidente Massamba-Débat”, así como con otros altos funcionarios, pero ignoraba que los congoleños habían pedido a Cuba instructores militares para entrenar

¹⁹ [CIA], “Alphonse Massamba-Debat” [agosto de 1963], NSF, caja 29, JFKL.

²⁰ CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, pp. 5-6, NSFCF, caja 85.

²¹ CIA, OCI, “Brazzaville Moves to the Left”, 30 de octubre de 1964, p. 5, NSFCF, caja 83 (para el tamaño del ejército, véase *ibid.*, p. 1); Lissouba, *Congo*, p. 89.

²² *La Semaine Africaine* (Brazzaville), 17 de mayo de 1964, p. 3; Koren, embajador de Estados Unidos en Brazzaville, 11 de mayo de 1964, Pol 17 Congo-Cuba, SNF, NA.

a la milicia que pretendían crear.²³ Aunque la visita al cuartel general del MPLA fue de conocimiento público, Estados Unidos tampoco sabía lo que allí se había tratado.

El MPLA, que había sido fundado a fines de los años cincuenta por un grupo de intelectuales angolanos marxistas, dio inicio a la lucha armada en 1961, pero esta pronto se vio paralizada por la falta de una retaguardia amiga. Hasta octubre de 1964, cuando Zambia se hizo independiente, el Congo y Zaire eran los únicos países independientes que compartían una frontera con Angola. El presidente Youlou se afanó por mantener buenas relaciones con Portugal. Las autoridades zairenses, considerando demasiado izquierdista al MPLA, encarcelaron a sus militantes y se negaron a permitirle que se organizara en su país. Como resultado de ello, el MPLA se vio postrado, deshecho por divisiones internas que se hicieron más agudas según se iba debilitando.

La revolución de agosto de 1963 en el Congo resultó una inmediata tabla de salvación para el MPLA. El gobierno de Massamba-Débat lo invitó a establecer su cuartel general en Brazzaville, a abrir campos de entrenamiento y a usar Radio Brazzaville. El semanario *Révolution Africaine* informaba en marzo de 1964: “Hace un año, el MPLA, condenado al nomadismo, parecía moribundo. Hoy Brazzaville le devuelve las esperanzas”. El MPLA pronto comenzó a desarrollar algunas operaciones guerrilleras en Angola.²⁴

Hasta fines de 1964, los principales contactos de Cuba con el MPLA se habían producido en Argel y en Dar-es-Salaam. Las relaciones eran amistosas, pero distantes. Las solicitudes ocasionales de los líderes del MPLA —de instructores militares, armas y de un oficial cubano que evaluara la situación dentro de Angola— se escucharon con simpatía, pero no recibieron respuesta concreta. El líder del MPLA Lúcio Lara recuerda: “No habíamos recibido ayuda material alguna de Cuba” salvo seis becas concedidas a estudiantes universitarios angolanos que habían huido de Portugal. El primero de los seis llegó a Cuba a fines de 1962; cuando estudiaba ingeniería agrícola en la Universidad de La Habana, se convirtió en uno de los mejores jugadores

²³ Embajada de Estados Unidos en Brazzaville al secretario de Estado, 7 de enero de 1965, p. 1 citada, NSFCE, caja 20. Sobre la solicitud del Congo, entrevistas a Serguera y Risquet; Serguera, *Caminos*, pp. 226, 228-229; Jorge Risquet, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 1º de agosto de 1995, pp. 1-2.

²⁴ *Révolution Africaine*, Argel, 28 de marzo de 1964, p. 17 citada. Véase también CIA, OCI, “Anti-Portuguese Campaign in Africa Shifts to Mozambique”, 18 de diciembre de 1964, FOIA 1977/174B; Stewart, consul británico en Luanda, “Political Changes in Angola during the Last Year”, 9 de enero de 1965, FOIA 371/181969, PRO; Empson, embajador británico en Brazzaville, a Wilson, 29 de enero de 1965, FOIA 371/181970, PRO; Cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 3 de febrero de 1965, Pol 2 Ang, SNF, NA.

de *football* de la Isla, lo cual le valió para que en 1966 fuera miembro del equipo nacional cubano en los Juegos Centroamericanos celebrados en Puerto Rico, y en 1967 en los Juegos Panamericanos de Winnipeg. Los otros cinco angolanos llegaron entre 1963 y 1964.²⁵

La visita del Che a Brazzaville en enero de 1965 abrió un nuevo capítulo en las relaciones de Cuba con el MPLA. Ocurrió entonces la primera reunión entre los líderes del MPLA y un miembro de la dirección política de Cuba. Lara, uno de los tres líderes del MPLA presentes —los otros dos, el presidente Agostinho Neto y el secretario del Exterior Luís de Azevedo, murieron en 1979 y 1995, respectivamente y no dejaron versión conocida alguna del encuentro—, recuerda: “Hablamos, debatimos. Sólo queríamos una cosa de los cubanos: instructores. La guerra se estaba haciendo difícil y no teníamos experiencia. Queríamos instructores cubanos por el prestigio de la revolución cubana y porque su teoría sobre la guerra de guerrillas era muy cercana a la nuestra. También nos impresionaban las tácticas guerrilleras de los chinos, pero Beijing estaba demasiado lejos y deseábamos instructores que pudieran adaptarse a nuestro estilo de vida. También pedimos a los argelinos que nos enviaran instructores, pero no lo hicieron”.²⁶

Las conversaciones fueron delicadas, al menos al principio. Ruth, la vivaz esposa de Lúcio Lara, comentaba del primer encuentro: “No se sintieron muy contentos después de hablar con el Che”. Guevara sabía poco del MPLA y su atención se centraba en la rebelión de Zaire; les dijo que los instructores cubanos pronto irían a las zonas liberadas de Zaire a entrenar a los simbas. El MPLA debía enviar a sus hombres también allí para que los cubanos los enseñaran. Neto, Lara y Azevedo no cedieron terreno y el Che transigió. Cuba enviaría instructores al Congo.²⁷

²⁵ Entrevista a Lúcio Lara (citada); Rivalta a Roa, Dar-es-Salaam, 22 de junio de 1964, pp. 10-15, MINREX; entrevistas a Ndalú (la estrella del fútbol), Onambwe (uno de los seis) y Jorge, que representó al MPLA en Cuba en 1968-1969; “Relación de becarios de África que cursan estudios en nuestro país”, 4 de diciembre de 1969, sin paginar, PCH; Rius, *Angola*, pp. 125-129; *A Provincia de Angola*, Luanda, 31 de enero de 1975, pp. 2 y 10. Uno de los seis, Mario Alberto de Assis, dejó Cuba antes de terminar sus estudios médicos. Después de haberse graduado, los demás recibieron entrenamiento militar antes de salir de Cuba. Cuatro de los seis —Ndalú, Onambwe, Juan de Matos y Saydi Mingas— se convirtieron en prominentes dirigentes del MPLA a principios del decenio de 1970. Sobre las hazañas futbolísticas de Ndalú, véase también *Revolución*, 13 de diciembre de 1963, p. 11 y *Granma*, 10 de enero de 1966, p. 10.

²⁶ Citas de: Lúcio Lara, “A história do MPLA”, s.f., p. 100, y entrevista a Lúcio Lara. Quisiera agradecer a la Dra. Christine Messiant del Centre d’Etudes Africaines de París por compartir conmigo el importante documento inédito de Lara.

²⁷ Entrevista a Lúcio Lara, con comentarios de Ruth Lara. Véase también Carreira, *O Pensamento*, pp. 35-36.



En diciembre de 1964, el Che Guevara realizó un viaje a África de tres meses de duración, que señaló el nuevo interés de La Habana en el continente. El Che “lle-
vaba instrucciones de Fidel —según recuerda un alto funcionario cubano— de reunirse con los movimientos de liberación para ver cómo ayudarlos”. Aquí se ve al Che en Brazzaville con los líderes del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). Unos meses después, los primeros cubanos se unieron a las guerrillas del MPLA que luchaban contra los portugueses en Angola.

Mientras el Che hablaba con los tres líderes del MPLA, Serguera visitaba el centro de entrenamiento del movimiento en territorio congolés. Allí el MPLA le jugó el mismo truco que Castro le había jugado a un periodista del *New York Times* en la Sierra Maestra: marchaban hileras de hombres armados frente al visitante, quien no se percataba que, en realidad, pasaban por allí varias veces los mismos. Engañado por la estratagema, Serguera regresó a Brazzaville impactado por la fuerza militar del MPLA.²⁸ Che dejó Brazzaville el 7 de enero lleno de optimismo. Los líderes congoleños y del MPLA le habían impresionado muy favorablemente.²⁹

Después de visitar varios países africanos y China, el Che aterrizó en Dar-es-Salaam el 11 de febrero. La CIA había predicho unas se-

²⁸ Oí por primera vez esta historia de dos funcionarios cubanos que me pidieron no ser nombrados. Con rostro serio, Lara me dijo que la historia no era cierta. Otros tres angolanos que estaban en posición de saber se rieron y me dijeron que era cierta, pero que preferían permanecer anónimos. Sobre la historia del *New York Times*, véase Paterson, *Contesting Castro*, p. 76, y Franqui, *Cuba*, pp. 87-88.

²⁹ Entrevistas a Serguera y Risquet, a quien Fidel Castro ofreció la información en julio de 1965.

manas antes: “A juzgar por el reciente interés tanzano hacia Cuba, debe encontrar una buena recepción”. El presidente Nyerere, el vicepresidente de Tanzania y el ministro del Exterior, habían asistido el 2 de enero a la recepción por la celebración del triunfo de la revolución cubana en la embajada de este país. El embajador Leonhart cablegrafió desde Dar-es-Salaam que esta “aparición sin precedentes de más de uno de los Tres Grandes de Tanzania... puede representar sólo un *zig* revolucionario poco costoso, pero hay rumores de *zags* más fastidiosos, entre ellos informes de una pronta visita de Guevara”.³⁰ Unos días después, un editorial del diario del gobierno tanzano añadía otro *zig*... o incluso un *zag*. “Cuba hoy es un ejemplo singular de cómo un Estado pequeño se ha negado a ser intimidado por una gran potencia mundial. ¿Cómo ha podido un Estado pequeño como Cuba... resistir poderosas influencias exteriores y sobrevivir en un hemisferio hostil sin desviarse una pulgada del camino que se ha fijado? Eso es lo que nos interesa. Tal vez una mirada a la escena cubana pudiera brindar una guía, si esta fuera necesaria, a los jóvenes Estados africanos para afirmar su verdadera independencia sin ser utilizados como peones de las potencias en la actual política mundial”.³¹

Dar-es-Salaam

El año anterior, durante la crisis de Zanzíbar, los funcionarios estadounidenses habían mirado a Nyerere con aprobación, pero unos cuantos meses después esta se había evaporado. En septiembre de 1964 la CIA lamentaba: “Dar-es-Salaam se ha convertido en un refugio de los exiliados del resto de África. Está lleno de revolucionarios frustrados que planean el derrocamiento de gobiernos africanos, blancos y negros”. El informe se quejaba de que el presidente Nyerere “[fue considerado] durante mucho tiempo el más moderado, capaz y pro occidental de todos los líderes nacionalistas africanos... Parece que hemos sobrevalorado la fuerza de carácter y cualidades de dirección de Nyerere, así como la firmeza de sus simpatías pro occidentales”.³²

La CIA reconoció, sin embargo, que Nyerere seguía siendo “un hombre de grandes principios”. Esos principios le hicieron retroceder

³⁰ CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 6 de enero de 1965, p. 9, NSFCF, caja 33/37; Leonhart, embajador de Estados Unidos en Dar-es-Salaam, al secretario de Estado, 4 de enero de 1965, Pol Cuba-Tanzan, SNF, NA.

³¹ *Nationalist*, Dar-es-Salaam, 13 de junio de 1965, p. 4 (editorial).

³² CIA, memorando especial, “Implications of Growing Communist Influence in URTZ”, 29 de septiembre de 1964, pp. 11, 3, 4, NSFCF, caja 100.

de horror cuando Tshombe volvió al poder en Zaire y utilizó a mercenarios blancos. Y esos principios le hicieron exigir el fin de los regímenes dominados por los blancos en África. Había esperado, admitió la CIA, que esto se lograra mediante “procedimientos pacíficos”, y había instado a las potencias occidentales a aplicar presiones a esos gobiernos blancos —sus amigos y aliados— para resolver la situación. “Las soluciones políticas que en ocasiones propone a los dirigentes occidentales para la destitución de... Tshombe o para poner fin al dominio portugués en África pudieran parecer inocentes e idealistas, pero de todos modos son sinceras”.³³ Con el paso del tiempo, Nyerere se desilusionó cada vez más y se convenció de que la lucha armada era, lamentablemente, necesaria. De todos los líderes africanos que proclamaron su apoyo a la lucha de liberación de África —Nkrumah, Nasser, Ben Bella, Sékou Touré—, fue el más comprometido; para la segunda mitad de 1964, incitado por los acontecimientos de Zaire y el evidente fracaso de los intentos pacíficos de poner fin al dominio blanco en África austral, este compromiso y su desilusión con las potencias occidentales se hacían cada vez más evidentes.

Para cuando el Che llegó, Dar-es-Salaam se había convertido en la Meca de los movimientos de liberación africanos. En septiembre de 1964, el Frelimo, movimiento contra el dominio portugués en Mozambique, había lanzado la salva inicial de su guerra de guerrillas desde bases situadas en el sur de Tanzania, su única retaguardia. Después de Stanleyville, Nyerere apoyó plenamente a los simbas, y Tanzania se convirtió en su principal retaguardia y en el principal conducto de armas soviéticas y chinas. Era también la sede del Comité de Liberación de la OUA. Las oficinas centrales del Frelimo y de otros numerosos movimientos de lucha contra los regímenes blancos en Sudáfrica, Namibia y Rhodesia se encontraban en Dar-es-Salaam.³⁴

La embajada cubana en esa capital era, según la CIA informaba con acierto en marzo de 1965, “la mayor sede diplomática cubana en el África subsahariana”.³⁵ El embajador, capitán Pablo Rivalta, era amigo cercano del Che Guevara.

A principios de 1964, Rivalta comandaba la base Libertad de la fuerza aérea cerca de La Habana. Me contó: “Un día el Che llegó y me dijo: ‘Escucha, Fidel quiere mandarte a Tanzania.’ Me dijo que

³³ Citas de CIA, OCI, “Tanzania Taking the Left Turn”, 21 de mayo de 1965, pp. 1-2, NSFCF, caja 100. El mejor estudio de la política exterior de Nyerere en los años sesenta es Niblock, “Aid”.

³⁴ Para una lista completa, véase “Jahresbericht 1965 des Generalkonsulats der Deutschen Demokratischen Republik in der Vereinigten Republik Tansania”, Dar-es-Salaam, 3 de enero de 1966, p. 50, SED, DY30IVA 2/20/963.

³⁵ CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 10 de marzo de 1965, p. 6, NSFCF, caja 33/37.

debía establecer buenas relaciones con los movimientos de liberación que allí había, de modo que me envió al Ministerio del Exterior a aprender sobre África, en especial sobre Tanzania”.³⁶

Rivalta llegó a Dar-es-Salaam el 25 de febrero de 1964, con cuatro de sus ayudantes de confianza en Libertad: su chofer, Rogelio Oliva; su secretario, su cocinero y un hombre que hablaba inglés. Ninguno tenía experiencia en inteligencia. Oliva recuerda: “Antes recibimos algunas instrucciones elementales de seguridad con la gente de Piñeiro”.³⁷

La designación de Rivalta era indicio del nuevo interés de La Habana en la región. Este interés creció según ganaba ímpetu la rebelión en Zaire en la segunda mitad de 1964. Una y otra vez durante su viaje a África, el Che recalcó la importancia de la lucha que se desarrollaba en Zaire. En enero de 1965, unas pocas semanas después de Stanleyville, dijo: “Si los imperialistas logran afianzarse en Zaire y pueden operar desde allá, muchos gobiernos progresistas de África estarán seriamente amenazados”.³⁸ Zaire no era sólo un problema africano, escribió en las memorias de su estancia en África. “Consideramos que la situación zairense es un problema que interesa a toda la humanidad”. Este fue su estribillo cuando se reunió con los líderes de los movimientos de liberación de Tanzania. Che decidió “tantear la disposición de ánimo” de los líderes guerrilleros. Escribió:

Pensaba hacerlo en reuniones separadas, conversando amigablemente con ellos, pero debido a un error de la Embajada, se realizó una reunión “tumultuaria” en la cual participaron 50 o más personas, representantes de movimientos de 10 países, cada uno dividido en dos o más tendencias. Les hice una exhortación. Analizando los pedidos que, casi unánimemente, nos habían hecho en cuanto a la ayuda monetaria y entrenamiento de hombres, expliqué el costo de entrenar un hombre en Cuba, la cantidad de dinero y de tiempo que se invierte y la poca seguridad de que resultaran combatientes útiles para el Movimiento.

³⁶ Entrevista a Rivalta.

³⁷ *Ibid.*; entrevista a Oliva en Gálvez, *El sueño*, p. 51 citada; Rivalta a Roa, Dar-es-Salaam, 4 de mayo de 1964, MINREX. Para la fecha de la llegada de Rivalta, véase Leonhart al secretario de Estado, Dar-es-Salaam, 5 de marzo de 1964, Pol 17 Cuba-Tangan, SNF, NA.

³⁸ Citado en *Revolución*, 18 de enero de 1965, p. 1. Véase también *Revolución*, 28 de diciembre de 1964, p. 6; 19 de enero de 1965, p. 1; 1º de febrero, p. 12; 19 de febrero, p. 1; 25 de marzo, p. 1; “Che Guevara en Afrique”, *Révolution Africaine*, 26 de diciembre de 1964, pp. 12-13; *L'Essor*, Bamako, 5 de enero de 1965, p. 1.

Explicué nuestra experiencia de la Sierra Maestra donde lo-
grábamos aproximadamente un soldado, de cada cinco reclu-
tas entrenados, y uno bueno por cada cinco soldados;
argumenté con la mayor vehemencia posible, frente a los exas-
perados “Freedom Figthers”, que el dinero invertido en entre-
namiento se perdería en gran parte mal empleado; el soldado
no se puede hacer en una Academia y menos el soldado revo-
lucionario. Este se hace en la guerra.^{a 39}

En lugar de ello, el Che insistió en que los guerrilleros se entrena-
ran en el lugar donde combatirían, en África, y prometió instructores
cubanos que los entrenarían y combatirían junto a ellos. Este era el
método más eficaz de enseñar, declaró: era la forma cubana. Pero en
lugar de dispersar a los instructores cubanos en distintos países, con-
tinuó el Che, debía existir un lugar de entrenamiento centralizado y
este debía estar en Zaire. Además, antes de que los guerrilleros regre-
saran a su tierra, debían ayudar a liberar a Zaire.

En palabras del Che:

Les hablé de la importancia fundamental que, en nuestro con-
cepto, tenía la lucha de liberación en Zaire; una victoria tendr-
ría alcance y repercusiones continentales, y también una
derrota. La reacción fue más que fría; aunque la mayoría se
abstuvo de toda clase de comentarios, hubo quienes pidieron
la palabra para reprocharme violentamente por ese consejo.
Además que sus pueblos, explotados, maltratados y envileci-
dos por el imperialismo, iban a reclamar si se producían vícti-

^a En archivos privados en La Habana hay varias copias del manuscrito de 140 páginas del Che: “Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)”. En 1994 conseguí, por mis propios medios, una copia. Aproximadamente por esa época, otros estudiosos recibieron copias de otros archivos privados. (Véase Castañeda, *Compañero*; Anderson, *Che*; Taibo, *Ernesto Guevara*.) En 1999, la viuda del Che, Aleyda March, supervisó la publicación de una edición ligeramente revisada del manuscrito: Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*. Sus diferencias con la copia que poseo son principalmente estilísticas y, según Aleyda March, fueron hechas por el Che cuando se encontraba en Cuba a mediados de 1966. He decidido usar mi copia del manuscrito en lugar de la versión publicada por Aleyda March por dos razones: es la versión que el Che escribió inmediatamente después de abandonar Zaire y no puedo verificar si todos los cambios de la versión publicada fueron realizados por el Che.

Ningún investigador, ni yo tampoco, ha visto el diario del Che de 1965 en el cual se basa “Pasajes”. Según María del Carmen Ariet, del Archivo Personal del Che Guevara, y Aleyda March, Fidel Castro tiene la única copia. (Conversación del autor con Ariet y March, La Habana, 18 de enero de 1999.)

³⁹ Che Guevara, “Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], pp. 13-14, PCH (en lo adelante, Guevara, “Pasajes”).

mas que no lo serían de la opresión en ese país, sino de una guerra por liberar a otro Estado. Traté de hacerles ver que aquí no se trataba de lucha dentro de fronteras sino de guerra contra el amo común, omnipresente tanto en Mozambique como en Malawi, Rhodesia o Sur África, Zaire o Angola, pero nadie lo entendió así. Fría y cortésmente se despidieron.⁴⁰

En los días que siguieron, el Che se reunió, por separado, con los dirigentes de cada movimiento de liberación. No quedó impresionado. La mayoría de los líderes rebeldes africanos que se encontraban en Dar-es-Salaam, escribió, “viven cómodamente instalados en hoteles y han hecho de su situación una verdadera profesión; oficio a veces lucrativo y casi siempre cómodo. En este ambiente se sucedieron las entrevistas, en las cuales solicitaron, en general, entrenamiento militar en Cuba y ayuda monetaria. Era el leit motiv de casi todos”.⁴¹

Desde el punto de vista de Cuba, los movimientos de liberación más importantes representados en Dar-es-Salaam eran los simbas de Zaire y el Frelimo de Mozambique. El encuentro del Che con los líderes del Frelimo fue agrio. Fidel Castro todavía lo recordaba 12 años después al hablar con el líder germano oriental Erich Honecker: “Las diferencias entre nosotros [los cubanos] y el Frelimo se remontan a cuando... el Che Guevara conoció a [Eduardo] Mondlane [el principal líder del Frelimo]”.⁴² A la irritación de Mondlane ante la insistencia del Che de que el Frelimo enviara a sus guerrilleros a entrenarse en Zaire se sumó un choque personal con él. Como otros movimientos de liberación, el Frelimo exageraba grandemente sus hazañas militares,⁴³ tentación que Castro había rechazado en la guerra contra Batista. Según un funcionario cubano, Colman Ferrer, el Che, quien no era de los diplomáticos de mayor tacto, expresó escepticismo hacia las afirmaciones del Frelimo en una forma que ofendió a Mondlane. La conversación se hizo áspera y se separaron en desacuerdo.⁴⁴

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 13-14.

⁴¹ *Ibid.*, p. 12.

⁴² “Niederschrift über das Gespräch zwischen Genossen Erich Honecker und Genossen Fidel Castro am Sonntag, dem 3. April 1977, von 11.00 bis 12.30 Uhr und von 15.45 bis 18.00 Uhr, im Hause des ZK”, Berlin, 3 de abril de 1977, p. 32, SED, DY3OJIV 2/201/1292.

⁴³ Por ejemplo, el Frelimo afirmaba que en el periodo del 17 al 22 de noviembre de 1964, sus guerrilleros habían matado a 59 soldados portugueses y herido a varios más, al costo sólo de 2 heridos, lo que parece bastante improbable. En otro comunicado se decía que entre el 19 y el 24 de diciembre, el Frelimo había matado a 124 soldados portugueses y herido a muchos otros al costo de un guerrillero muerto (*Nationalist*, 5 de diciembre de 1964, p. 1; y 8 de enero de 1965, p. 8).

⁴⁴ Entrevista a Ferrer. Desde abril de 1965, Ferrer fue el vínculo de Cuba con el Frelimo.

Un dirigente del Frelimo, Marcelino dos Santos, quien asistió a la reunión, lo confirma indirectamente, aunque trata el tema con discreción: “Le hablamos al Che sobre nuestra situación, sobre la lucha armada que acababa de comenzar y se formularon preguntas sobre los datos que estábamos brindando. Al Che algunos de ellos le parecieron bastante inverosímiles. Le contamos sobre las batallas que habíamos sostenido contra los portugueses y sobre cómo nos habíamos preparado para la lucha. Estos hechos parecieron sorprenderlo un poco. En cuanto a la forma en que el Che veía la lucha en África: los cubanos consideraban de gran importancia centrarse en Zaire. Era un punto de vista y explicamos que el Frelimo tenía un punto de vista diferente”.⁴⁵

¿Intentaban los cubanos, pues, “imponer sus ideas y dirección a la guerra en Mozambique” como han afirmado algunos historiadores?⁴⁶ Ferrer afirma: “No buscábamos imponer nuestras ideas, pero si nos íbamos a jugar la vida junto a ellos, teníamos el derecho a discutir”.⁴⁷ Más concretamente, los cubanos aceptaron entrenar guerrilleros del Frelimo en su país y el barco cubano *Uvero* salió de Cuba en abril de 1965 llevando armas, alimentos y uniformes para el movimiento.⁴⁸ En su informe al Segundo Congreso del Frelimo, celebrado en julio de 1968, Mondlane declaró que Cuba ayudaba “material y técnicamente, enviándonos material de guerra y entrenando a algunos de nuestros cuadros [militares]”.⁴⁹

Pero el aspecto más importante de la estancia del Che en Dar-es-Salaam fueron sus tres reuniones con los rebeldes zairenses, también ansiosos de dinero y entrenamiento. Uno de ellos, Godefroid Tschamlesso, relata: “Dijo que Cuba no podía darnos ayuda financiera, pues tenía problemas económicos, pero podía enviarnos cuadros para entrenar a nuestros combatientes”. Añadió que Laurent Kabila, el estudiante universitario de 26 años procedente del norte de Katanga que se había convertido en líder simba, había impresionado mucho al Che.⁵⁰

Kabila le dijo que acababa de regresar del territorio en poder de los rebeldes, algo que debió impresionar al Che, quien despreciaba a los revolucionarios que llevaban la lucha desde los hoteles y las salas de conferencia en el extranjero. El Che escribió: “La exposición de Kabila fue clara, concreta y firme... Kabila se daba perfectamente cuenta de

⁴⁵ Entrevista a Marcelino dos Santos.

⁴⁶ Shore, “Resistance”, p. xxx citada; Gunn, “Cuba”, pp. 79-80.

⁴⁷ Entrevista a Ferrer.

⁴⁸ Entrevistas a Estrada, Ferrer y Marcelino dos Santos; véase también la nota 107.

⁴⁹ Frelimo, “Documents of the 2nd Congress”, Niassa, Mozambique, julio de 1968, p. 17, SED, DY30IVA 2/20/948.

⁵⁰ Entrevista a Tschamlesso. Para la biografía de Kabila, véase Verhaegen, *Rébellions*, 1:520.

que el enemigo principal era el imperialismo norteamericano y se manifestaba dispuesto a luchar consecuentemente hasta el final contra él; sus manifestaciones y su acento de seguridad me hicieron... muy buena impresión... Le ofrecí a nombre del gobierno [cubano] unos 30 instructores y las armas que pudiéramos tener y aceptó encantado; recomendó premura en el envío de ambas cosas, lo que también hizo Soumialot [otro líder simba] en otra conversación; este último recomendó la conveniencia de que los instructores fueran negros”.⁵¹

Este fue, por tanto, un encuentro mutuamente satisfactorio. Kabila y Soumialot confiaban en que fueran enviados los instructores cubanos, aunque no se fijó fecha. (Nunca imaginaron, sin embargo, que el Che llegaría al frente de los instructores.)⁵² Che dejó Dar-es-Salaam “con la alegría por haber encontrado gentes dispuestas a seguir la lucha hasta el final. Desde ese momento —escribió— estaba planteada la tarea de seleccionar un grupo de cubanos negros, y enviarlos, voluntariamente por supuesto, a reforzar la lucha de Zaire”.⁵³

En realidad, los voluntarios ya estaban entrenando. El Che llegó a Dar-es-Salaam el 11 de febrero, y la historia interna de la columna cubana que fue a Zaire afirma que “entre el 29 de enero y el 2 de febrero de 1965, grupos de oficiales, clases y soldados procedentes de los tres mandos regionales de las FAR [Fuerzas Armadas Revolucionarias] se dan cita, previa orden del mando superior, en el campamento nombrado Peti-1, al norte del poblado de Candelaria [provincia de], Pinar del Río. El día 2 de febrero de 1965, se produce la formación de esta columna... El Comandante Víctor Dreke, jefe de dicha columna, le dirige por primera vez la palabra al personal”.⁵⁴

La primera columna

Al encontrar a Víctor Dreke 30 años después era difícil no dejarse impresionar por el carisma, la integridad y la inteligencia de este hom-

⁵¹ Guevara, “Pasajes”, pp. 12-13. Sobre Soumialot, véase Verhaegen, *Rébellions*, 1:524-525.

⁵² Entrevista a Tschamlesso.

⁵³ Guevara, “Pasajes”, p. 14.

⁵⁴ “Informe al Acto Central por la conmemoración del XX aniversario de la formación, salida y cumplimiento de misión internacionalista de la Columna Especial Número Uno en el Congo Leopoldville”, La Habana, 1985, pp. 1-2, PCH (en lo adelante “Informe al Acto”).

Había tres Petis (“Peti”, siglas de Punto de Entrenamiento de Tropas Especiales e Irregulares) en Pinar del Río. Cada uno se especializaba en un tipo distinto de entrenamiento.

bre taciturno. Es uno de los héroes de la historia de Cuba en África, en Zaire y luego en Guinea-Bissau. El Che elogió a Dreke en forma poco usual. Después de siete meses en Zaire, escribió: “Fue, durante toda su estancia uno de los pilares en que me apoyé... No se recomienda ascenso porque no hay grado más alto”.⁵⁵

Dreke, veterano de la guerra contra Batista, era capitán del Ejército Rebelde cuando el dictador huyó; en julio de 1962, pasó a jefe de una unidad de la fuerza de elite y en diciembre, a los 25 años de edad, se le promovía al rango de comandante.

Dreke recuerda: “En enero de 1965, el jefe del Ejército Central, Comandante Calixto García, me mandó a llamar. Me dijo que acababa de llegar de La Habana y que nuestro Comandante en Jefe [Fidel Castro] tenía una misión para mí, una misión secreta y peligrosa, y que podía escoger entre ir o quedarme. Respondí: ‘Estoy listo. ¿Cuándo me voy?’ Supuse que sería para una guerrilla latinoamericana, cosa con la que había soñado. África no me cruzó por la mente. El comandante me ofreció café... y al rato dijo: ‘Tienes que escoger a un pelotón de hombres que hayan demostrado su temple, que sean todos voluntarios y que sean negros bien prietos.’ En ese momento me alumbré: iba a África”.⁵⁶

Con gran secreto, Dreke, que es negro, eligió 30 ó 35 hombres (soldados, clases y tenientes) del Ejército Central, mientras otros dos oficiales, el teniente Manuel Agramonte y el capitán Santiago Terry, escogían otros de los ejércitos Occidental y Oriental, respectivamente.⁵⁷

En La Habana, el ministro de Salud Pública, Machado Ventura, comenzó a escoger los médicos que acompañarían a la columna. Rafael Zerquera, que acababa de graduarse de médico y realizaba su servicio social en la Sierra Maestra, recuerda: “Machado me dijo que tenía una misión importante en el extranjero para mí. No me dijo lo que era ni adónde iría. Sólo me dijo que era peligrosa y que iría con un grupo de compañeros muy valientes que necesitaban un médico y que estaba en libertad de decidir si quería ir o no”.⁵⁸

Mientras Machado seleccionaba a los médicos, los hombres escogidos por Dreke, Agramonte y Terry eran llevados al Peti-1.⁵⁹ Allí

⁵⁵ Che Guevara, “Evaluación del personal a mis órdenes” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], PCH.

⁵⁶ Víctor Dreke, carta a Piero Gleijeses, La Habana, 20 de octubre de 1994.

⁵⁷ Entrevistas a Dreke, Agramonte y teniente Erasmo Vidiaux, que pertenecía al grupo escogido por Terry.

⁵⁸ Entrevista a Zerquera. Véase también Rafael Zerquera: “Kumy habla de Tatu”, *Vanguardia*, Santa Clara, Cuba, 7 de octubre de 1990, p. 4; y “Una casi desconocida epopeya”, *Tribuna de La Habana*, 8 de octubre de 1990, pp. 4-5.

⁵⁹ Las páginas que siguen se basan en “Informe al Acto” y en entrevistas a los siguientes miembros de la columna: Dreke, Agramonte, Vidiaux, Torres, Chivás, Hernández Betancourt, Chaveco, Moracén, Olachea, Veitia, Monteagudo, Marín,

recibieron la sorpresa. Los 113 miembros de la columna eran negros, incluidos todos sus oficiales. El teniente Rafael Moracén observa: “Era la primera vez que veía tantos negros juntos. Negros, sólo negros. Todos éramos negros. No me lo explicaba. Me dije: ‘¡Coño! ¿Qué es esto?’”⁶⁰

Los líderes simbas y la Dirección General de Inteligencia pensaban que sería más fácil que los cubanos pasaran de incógnito si eran negros. Los oficiales de la DGI deseaban que los hombres no sólo fueran negros, sino “negros de piel oscura”, registra la historia de la columna, y por poco expulsan a uno, el teniente Catalino Olachea, por considerarlo demasiado blanco. (Olachea es un mulato de piel oscura.) Dreke tuvo que llegar hasta Fidel Castro. Me dijo: “Luego comprendimos que en África había mulatos, de modo que en Guinea-Bissau fuimos menos estrictos, pero Zaire fue nuestra primera experiencia”.⁶¹

Castro visitó varias veces la columna. Uno de los voluntarios, el teniente Erasmo Vidiaux, recuerda: “Nos dijo que íbamos a una misión internacionalista, que era voluntaria y que si alguno de nosotros no deseaba ir, no había problema. El criterio de la mayoría era que podía ser África —porque todos éramos negros—, pero no estábamos seguros”.⁶²

Entrenaron durante casi dos meses en los Petis. Por razones de seguridad, estaban separados del mundo. Olachea recuerda: “Nos preocupaba la familia. Ni siquiera sabían dónde estábamos. No habíamos estado en contacto con ella desde que nos escogieron. Hablamos con Dreke y él le pidió a Fidel que nos diera permiso para ir a casa. Fidel dijo: ‘Si nos prometen que no les dirán una palabra de esto a sus familias, les daré cinco días de permiso.’ También se aseguró que tuviéramos algún dinero de bolsillo”. Se orientó a los voluntarios que les dijeran a sus familias que iban a la Unión Soviética a entrenarse. Dreke reflexiona: “Los de la seguridad en los Petis no estaban muy contentos con el permiso, pero todos los compañeros regresaron a tiempo y fueron verdaderamente discretos... si algunos fueron indiscretos, su familia fue discreta, porque nada se filtró”.⁶³

Cuando escuché por vez primera esta historia, me sentí escéptico; me pareció un adorno. Me intrigó que otros participantes la repitiesen, y me convencí al leer la historia interna de la columna, que registraba: “Durante toda la preparación se cumplieron normas muy

Medina Savigne, Morejón Gibert, Vaillant. A fin de evitar notas largas y repetitivas, identifico al entrevistado sólo cuando se trata de una cita directa.

⁶⁰ Entrevista a Moracén. La cifra de 113 es de “Informe al Acto”, p. 2.

⁶¹ Citas de “Informe al Acto”, p. 2 y entrevista a Dreke.

⁶² Entrevista a Vidiaux.

⁶³ Entrevistas a Olachea y Dreke.

rigurosas en cuanto a la seguridad... [Sin embargo,] al finalizar la preparación el Cmdte en jefe se reunió con los combatientes y... después de explicar la envergadura de la misión les concedió una semana de descanso a sus casas pidiendo mantener estricta discreción sobre todo lo concerniente a la misión. Todos los compañeros regresaron en tiempo incluyendo los que tenían lugares de residencia muy lejanos”.^{b 64}

A fines de marzo, los hombres fueron llevados en grupos pequeños a casas de seguridad en La Habana, donde permanecieron hasta que salieron de Cuba.⁶⁵

La toma de decisión en La Habana: los protagonistas

El análisis de la decisión cubana de enviar la columna a Zaire debe ser tentativo. No he podido entrevistar a los hombres que la tomaron y, aparte de la memoria del Che sobre los siete meses que pasó en Zaire, no he tenido acceso a documentos que pudieran explicarla.⁶⁶

La cronología en que se adoptó la decisión es problemática: la columna se creó el 2 de febrero, pero Che no llegó a Dar-es-Salaam hasta el 11 de febrero y los líderes simbas no estuvieron de acuerdo con recibir instructores cubanos hasta unos días después, o sea, casi dos semanas después de creada la columna.*

Es probable que cuando Che dejó Cuba en diciembre de 1964, uno de sus objetivos fuera convencer a los simbas de que aceptaran los instructores cubanos. Confiaba tanto en su éxito que en Brazzaville, un

^b Estas son algunas de las narraciones de los participantes: “Fidel nos visitó varias veces en los Petis. Una vez anunció: ‘Se van de permiso y se les dará 100 pesos. Díganle a la familia que se van para la URSS’” (entrevista a Hernández Betancourt). “Fidel nos dio tiempo para ver a nuestras familias y le dijo a Dreke que nos dieran 100 pesos” (entrevista a Veitia). “Fidel nos dijo que si no les decíamos a nuestras familias adónde íbamos, nos daba un permiso de 72 horas; ellos se ocuparon del transporte; incluso usaron aviones” (entrevista a Moracén). “Fidel nos dio permiso para visitar a nuestras familias. Como éramos de todas partes, le dijo a Osmany [Cienfuegos] que organizara transporte terrestre y aéreo que nos llevara a casa. Yo, por ejemplo, era de Santiago. Un avión especial nos llevó y en el aeropuerto nos esperaba transporte terrestre para llevarnos a casa. Cuando fue la hora de regresar [al campamento], llegó un carro que me llevó al aeropuerto, donde esperaba un avión” (entrevista a Chaveco).

⁶⁴ “Informe al Acto”, p. 3.

⁶⁵ Nueve hombres no fueron: seis que no pasaron las exigencias físicas del entrenamiento y tres que pidieron retirarse de la misión. Por razones de seguridad, se decidió que permanecerían en los Petis hasta que la columna regresara de Zaire (“Informe al Acto”, p. 2; entrevistas a Dreke y Vidiaux). Por suerte para ellos, la columna regresó en menos de un año.

⁶⁶ Sobre “Pasajes”, véase el capítulo 4, nota a.

* Véase nota a la edición cubana (NR 3) de Jorge Risquet, p. LII. (*N. del E.*)

mes antes de poner pie en Dar-es-Salaam, instó a los líderes del MPLA a enviar a sus hombres a Zaire, donde los cubanos los entrenarían.

Un alto oficial me explicó: “Nuestro ardiente deseo de ayudar a los simbas y las solicitudes de instructores del MPLA y Brazzaville a principios de enero nos llevaron a comenzar a preparar una columna de cubanos negros para Brazzaville, pero su destino aún era flexible. Si los simbas aceptaban nuestra propuesta, iría a Zaire”.⁶⁷

En aquel tiempo, el círculo que aprobaba las decisiones encubiertas era muy pequeño. Serguera tiene razón al escribir sobre el viaje del Che a África: “No quiero decir ni disminuir a nadie, pero no puede confundirse la participación en la discusión de un problema... con la toma de decisión”.⁶⁸ Es probable que no más de tres hombres adoptaran la decisión de enviar cubanos a Zaire: Fidel, el Che y Raúl Castro, el líder de mayor prominencia en Cuba después de Fidel. Raúl atendía, sin embargo, a la creación de un ejército poderoso, no a la ayuda de Cuba a las guerras de liberación nacional. Los miembros de la columna que entrevisté, los “Pasajes” del Che y los demás documentos que he visto nunca lo mencionan.

Dos hombres desempeñaron papeles clave en la ejecución de la decisión: Piñeiro y, sobre todo, Osmany Cienfuegos. Parecería curioso que se hubiera escogido a Osmany, un arquitecto que en 1965 era ministro de Obras Públicas. Inteligente, astuto, hombre de acción, era hermano del difunto Camilo Cienfuegos, héroe de la revolución y, según muchos creen, el amigo más cercano de Fidel. Eclipsado de inicio por su difunto hermano, Osmany fue nombrado en 1965, para sorpresa de muchos, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Comité Central del nuevo Partido Comunista de Cuba (PCC), y hasta 1967 fue el hombre de confianza de Castro para África. Durante la operación de Zaire, fue su ayudante principal; aparece en los lugares más improbables: en Dar-es-Salaam, en el oriente de Zaire, en el Congo.

Dos presidentes africanos, Nyerere y, en menor medida, Nasser, asistieron activamente a Cuba en Zaire. Tanzania era la retaguardia a través de la cual debía pasar todo. Sin la cooperación de Nyerere, a los cubanos les hubiera sido imposible entrar en Zaire. Casi todos los cubanos que fueron a Tanzania, y la mayoría de las armas, pasaron por el aeropuerto de El Cairo, donde oficiales egipcios los ayudaron. En palabras de Ferrer: “El Cairo era el centro”.⁶⁹

El momento y las circunstancias de los acuerdos de Cuba con Tanzania y Egipto no se conocen. ¿Quién se acercó a quién? ¿Y cuán-

⁶⁷ Entrevista a Risquet.

⁶⁸ Serguera, *Caminos*, p. 199.

⁶⁹ Entrevista a Ferrer, a quien se le asignó la operación en abril de 1965.

do? En el caso de Tanzania hay una prueba escrita: una carta del Che en la cual se indica que fueron los cubanos quienes se acercaron a Nyerere después que el Che había hablado con los líderes simbas. El Che escribió en octubre de 1965: “Cuba ofreció ayuda [a los simbas] sujeta a la aprobación de Tanzania, esta aceptó y la ayuda se hizo efectiva”. Rivalta confirma esta versión.⁷⁰

El Che estuvo en El Cairo un día, el 19 de febrero y, de nuevo, del 2 al 12 de marzo; allí sostuvo varias conversaciones con Nasser sin testigos.⁷¹ Hay sólo una versión publicada de estas conversaciones, escrita por Mohamed Heikal, el confidente de Nasser, quien narra una historia fascinante de cómo el Che le contó a Nasser que había estado en Zaire visitando dos batallones de cubanos negros que combatían allí y que estaba pensando en tomar el mando. Según Heikal, Nasser quedó atónito y le dijo al Che: “Quieres convertirte en otro Tarzán, un blanco que dirige a los negros. No puede ser”. Heikal escribe que en los días siguientes, los dos hombres conversaron hasta altas horas de la noche en casa de Nasser y que Nasser le había dicho al Che: “Debes olvidar esa idea de ir a Zaire. No tendrá éxito”.⁷²

Uno de los problemas del relato de Heikal es que el Che no puso un pie en Zaire hasta el 24 de abril; otro es que los únicos cubanos que se encontraban allí antes de esa fecha eran los exiliados que trabajaban para la CIA en la fuerza aérea zairense. Incluso, si el Che ya había decidido dirigir a los cubanos que irían a Zaire, no es creíble que le abriera el corazón a un líder extranjero al que había visto pocas veces, antes de hablar de su decisión con Castro en La Habana.

En un artículo reciente, Ben Bella da a entender que el Che también le confió sus planes de ir a Zaire.⁷³ El embajador Rivalta, el compañero de confianza del Che, parece haber sido el único que no sabía nada; estuvo con él durante las conversaciones con los simbas y, antes de abandonar Dar-es-Salaam, el Che le pidió que le propusiera un comandante para la columna, pero con una discreción poco característica —si creemos a Heikal y a Ben Bella— nunca mencionó que pretendía ser él.⁷⁴

Rivalta y otros de la embajada cubana en Dar-es-Salaam afirman que Argelia, Ghana, Mali y China conocían de la operación, pero que

⁷⁰ Che a Fidel Castro [4 de noviembre de 1965], en Guevara, “Pasajes”, p. 120; entrevista a Rivalta.

⁷¹ Entrevista a Rivalta, que acompañó al Che a El Cairo.

⁷² Heikal, *The Cairo Documents*, pp. 343-357.

⁷³ Ben Bella, “Ainsi”. Este es el artículo en que Ben Bella hace la inverosímil afirmación de que no había sabido de antemano nada sobre la ayuda militar cubana que llegó en octubre de 1963. (Véase el capítulo 2.)

⁷⁴ Entrevista a Rivalta

no sabían cuándo se produciría.⁷⁵ El biógrafo del Che, Jorge Castañeda, cree que se le había dicho a China en febrero de 1965, durante la visita del Che a Beijing. Castañeda escribe que el Che “se dio cuenta de que cualquier iniciativa cubana en África, al menos en Zaire y en Tanzania, no podía prescindir de la aprobación de Mao... Nyerere sentía un afecto perdurable por los dirigentes chinos... Pierre Mulele, el dirigente zairense de mayor arraigo, también era pro chino. De modo que sin luz verde de China no podía haber expedición a África, ni para Cuba ni para el Che”.⁷⁶ En este punto, sin embargo, Castañeda no resulta persuasivo. Mulele se encontraba en la región occidental de Zaire, sin ayuda exterior, y los cubanos planeaban ir a la región oriental, donde había un grupo distinto por completo de líderes que procuraba asistencia de todas las fuentes posibles y no se sentía en deuda con nadie. Además, en las pocas pruebas disponibles —los “Pasajes” del Che y los documentos germano orientales— no hay indicios de que los chinos brindaran más asistencia que los soviéticos. Por último, Nyerere era en extremo independiente; no hubiera sacrificado la preciosa ayuda cubana a los simbas por complacer a Beijing. Del mismo modo, en 1965 se arriesgó a la ruptura de relaciones diplomáticas con Bonn, un importante donante de ayuda, por no renegar de su promesa de permitir que la República Democrática Alemana abriera un consulado general en Dar-es-Salaam.⁷⁷ Los cubanos no necesitaban luz verde de China o, si a eso vamos, de la Unión Soviética, y no hay indicios de que pidieran más aprobación que la de Nyerere antes de ir a Zaire.

Según Aleksander Alekseev, el embajador soviético en Cuba, fue el 18 o el 19 de abril que Castro le dijo que una columna cubana, dirigida por el Che, iría a Zaire. Esto fue lo primero que el gobierno soviético supo de la operación.⁷⁸ Para entonces, el Che y algunos miembros

⁷⁵ Entrevistas a Rivalta, Ferrer y Fernández Padilla. (Ferrer y Fernández Padilla se unieron al personal de la embajada en abril y septiembre de 1965, respectivamente.)

⁷⁶ Castañeda, *Compañero*, p. 387.

⁷⁷ Nyerere había prometido a los líderes de Zanzibar que a cambio del cierre de la embajada de la RDA allí, permitiría un consulado general en Dar-es-Salaam. Cuando Bonn intentó chantajearlo amenazando con reducir la ayuda económica, Nyerere respondió, el 1º de marzo de 1965, que Tanzania no aceptaría más ayuda económica de Alemania occidental. Los dos gobiernos convinieron con posterioridad que la ayuda en curso continuaría, pero que no se firmarían acuerdos nuevos. (Véase RDA AA, VVS Archiv [Tanganyika/Sansibar]; SED, DY30 IVA 2/20/963; Institut für Zeitgeschichte, *Akten 1965*, pp. 72-76, 213-218, 293-295, 408-411, 422-425, 1046-1049, 1279-1280, 1367; Niblock, “Aid”, pp. 207-263.)

⁷⁸ Véase Castañeda, *Compañero*, pp. 301-302, y Anderson, *Che*, p. 639. Ambos, Castañeda y Anderson, entrevistaron a Alekseev en Moscú.

de la columna habían partido para Dar-es-Salaam. Las pruebas disponibles indican que los soviéticos no brindaron asistencia en los preparativos de la operación y, por tanto, respaldan los recuerdos de Alekseev.⁷⁹ En cuanto al grado de cooperación soviético-cubano una vez que la columna llegó a Zaire, no hay documentos que lo ilustren.⁸⁰ Tengo sólo indicios, de los “Pasajes” del Che y de testimonios de hombres que no pertenecían al círculo íntimo de Fidel. Mejor, pues, dejar que la historia se desarrolle, presentar los indicios según aparezcan y luego ofrecer una respuesta tentativa.

La toma de decisión en La Habana: las motivaciones

En cuanto a la explicación de por qué La Habana envió una columna a Zaire se puede ser más preciso. El altruismo, la autodefensa y el desconocimiento fueron las causas.

El sentido de aislamiento y vulnerabilidad de Castro se habían profundizado entre 1963 y 1964. Las derrotas sufridas por los movimientos guerrilleros en América Latina —sobre todo en Argentina, Perú y Venezuela—, y el fracaso de Salvador Allende en las elecciones presidenciales chilenas de septiembre de 1964 significaron que, en el futuro previsible, Cuba estaría sola en el hemisferio.

Su aislamiento se había oficializado en la OEA, de la que Cuba había sido expulsada en enero de 1962. Cuando en noviembre de 1963 se descubrió que Cuba había enviado armas a los guerrilleros venezolanos, Caracas pidió sanciones de la OEA contra Cuba; los cinco miembros de la OEA que mantenían relaciones diplomáticas con Cuba —Brasil, México, Uruguay, Chile y Bolivia— se opusieron a la petición venezolana. La CIA observaba: “Parecen decididos y presentan esta posición como una faceta de sus políticas exteriores ‘independientes’”. El Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos concluyó a principios de marzo de 1964 que mientras México y Brasil se opusieran a las sanciones, “sería... muy difícil obtener una mayoría políticamente deseable [a su favor]”.⁸¹ Menos de un mes después, un

⁷⁹ Véase el capítulo 5.

⁸⁰ Lise Namikas, que estuvo en Moscú de septiembre de 1998 a abril de 1999 investigando la política soviética hacia Zaire en 1960-1965, no encontró documentos que arrojaran luz sobre el período de 1964-1965. (Véase Namikas, “The Cold War and the Congo Crisis”, capítulo 7.) El recuento semioficial cubano de la operación, *El sueño* de Gálvez, no habla del papel desempeñado por los soviéticos.

⁸¹ CIA, OCI, “Survey of Latin America”, 1º de abril de 1964, p. 4, NSFCE, caja 1; Consejo de Seguridad Nacional, “Discussion of Proposed Cuban Resolution”, 5 de marzo de 1964, p. 2, NSFCE, caja 24.

golpe militar apoyado por Estados Unidos depuso al presidente de tendencia izquierdista del Brasil, João Goulart, y lo sustituyó por un gobierno furibundamente anticomunista. El *New York Times* explicaba: “El derrocamiento de Goulart ha representado un golpe contundente para la política exterior de Cuba en América Latina. Los diplomáticos cubanos que hace algunas semanas mostraban escepticismo ante la idea de que la OEA tomara medidas eficaces contra el régimen de Castro están echando una nueva mirada a la situación”.⁸²

El 26 de julio, con una votación de 14-1-4, la OEA impuso sanciones obligatorias a Cuba: la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares, y el cese del comercio y de las comunicaciones por barco y avión a Cuba. Argentina se abstuvo; México, Chile, Bolivia y Uruguay votaron en contra; Venezuela no votó. Castro denunció la votación “señalando, con razón —según un historiador británico—, que el tipo de acciones agresivas por la que se le había condenado hacía mucho era cometido en escala mucho mayor por los propios Estados Unidos contra Cuba”.⁸³ Fuera como fuese, Chile, Bolivia y Uruguay pronto se doblegaron a las presiones estadounidenses y rompieron relaciones con Cuba; sólo México se mantuvo firme.⁸⁴ Cuando Chile sugirió que “para fines puramente internos” de cuando en cuando tendría que hablar de la necesidad de enfocar el problema cubano desde un ángulo distinto, la embajada estadounidense fue categórica: “Nada podrá dañar las relaciones entre Estados Unidos y Chile más que reabrir la cuestión cubana”.⁸⁵ Mientras, según el gobierno de Johnson acosaba a aliados y a clientes en todo el mundo con el objeto de que se unieran a la cruzada para destruir la economía cubana, grupos de exiliados patrocinados por la CIA seguían lanzando incursiones armadas contra la Isla.

Sabemos ahora que aunque voces influyentes dentro de Estados Unidos clamaban por un ataque militar contra Cuba, Johnson no tenía intenciones de llevarlo a cabo; sólo procuraba infligir dolor. La amarga experiencia de Cuba, sin embargo, y la cacofonía de gruñidos y

⁸² *New York Times*, 3 de abril de 1964, p. 11. Sobre el apoyo de Estados Unidos al golpe, véase Leacock, *Requiem*, capítulo 10; Parker, *Brazil*, pp. 57-87; Hershberg, “The Best”, pp. 68-74.

⁸³ Connell-Smith, *The United States*, p. 240.

⁸⁴ Sobre las presiones estadounidenses a estos gobiernos, véase las siguientes cajas de documentos: Pol Cuba, SNF, NA; Pol 2 Cuba, SNF, NA; Pol 17 Cuba, SNF, NA; Pol 17 Bol-Cuba, SNF, NA. Sobre la cooperación de México con Estados Unidos contra Cuba, a pesar de su voto en la OEA, véase Pellicer, *México*.

⁸⁵ Jova, DCM de la embajada de Estados Unidos en Chile, al secretario de Estado, 28 de octubre de 1964, p. 2, FOIA 1995.

amenazas que emanaban de Estados Unidos hacían razonable que La Habana esperara lo peor.⁸⁶

Además, las relaciones de Cuba con la Unión Soviética se habían hecho difíciles. En octubre Jorge Risquet, un alto funcionario cubano que se encontraba en Moscú para preparar la inminente visita del presidente Dorticós, había celebrado dos tensas reuniones con Jrushov. Risquet recuerda que las conversaciones no habían marchado bien.

Estábamos convencidos de que Estados Unidos estaba preparando algún nuevo ataque contra Cuba. Esto es lo que fui a plantearle a Jrushov, pero Jrushov dijo que no era así. Estábamos convencidos, y le pedimos tres cosas. Primero, que aumentara el tamaño de la brigada soviética en Cuba, sería un gesto simbólico de apoyo. Jrushov se negó. Segundo, un aumento de la ayuda militar. Jrushov se negó. Y tercero, ingreso en el Pacto de Varsovia. Jrushov se negó. No pensábamos en serio unírnos al pacto y sabíamos que Jrushov se negaría, pero pensamos que nos daría apalancamiento para las dos primeras peticiones. Las conversaciones, que consumieron dos sesiones, de unas tres horas cada una, en dos días seguidos, con la sola presencia de Andropov y el traductor Kalinin, fueron agrias. Jrushov pasó casi todo el tiempo hablando de los chinos. Tenía fijación con ellos. Fueron las últimas pláticas que sostuvo Jrushov con un interlocutor extranjero, antes de su destitución.⁸⁷

Después de la caída de Jrushov el 14 de octubre, las relaciones con los soviéticos mejoraron, pero se mantuvieron algunos problemas fundamentales, sobre todo la oposición de los líderes soviéticos al apoyo de La Habana a los movimientos guerrilleros en América Latina. En la Conferencia de Partidos Comunistas celebrada en La Habana en noviembre de 1964, Fidel Castro había condescendido a la posición soviética con respecto a la lucha armada, pero esto no significaba una renuncia. Según informaba la CIA, “la reunión representó un armisti-

⁸⁶ Había altos funcionarios estadounidenses que abogaban por ataques militares a Cuba. Por ejemplo, después del descubrimiento del alijo de armas en Venezuela, el jefe del Policy Planning Council, Walt Rostow, propuso que aviones de EE.UU atacaran una instalación militar cubana mientras otros volaban sobre La Habana arrojando volantes denunciando a Castro. Si los cubanos se atrevían a oponerse a que las aeronaves estadounidenses penetraran en su espacio aéreo, escribió Rostow, “estaremos preparados para responder con fuerza abrumadora”. (Rostow a Mann, 21 de febrero de 1964, p. 3 citada, FOIA 1996/1676; Rostow a Bundy, 21 de febrero de 1964, NSFCF, caja 24/25; U. Alexis Johnson al secretario de Estado, 25 de febrero de 1964, Pol Cuba-US, SNF, NA.)

⁸⁷ Entrevista a Risquet.



La amenaza de un ataque militar estadounidense a Cuba preocupó a los líderes de La Habana durante los años sesenta. En octubre de 1964, Jorge Risquet, un alto funcionario cubano, fue a Moscú, donde celebró dos tensas conversaciones con Jrushov. Recuerda: “Nuestras reuniones no marcharon bien. Estábamos convencidos de que Estados Unidos planeaba un ataque a Cuba; eso era lo que había ido a decirle”. Pero Jrushov no se mostró receptivo. “El tono fue amargo”. La caída de Jrushov a mediados de octubre no mejoró las tensas relaciones entre La Habana y Moscú. Aquí se ve a Risquet, en uniforme, parado detrás de Jrushov. A su izquierda está el embajador de Cuba en la Unión Soviética, Carlos Olivares.

cio que no podía durar como principio o fin de un proceso”.⁸⁸ Los sentimientos de Castro se expresaron claramente en un discurso del 2 de enero de 1965 en que, como observó la CIA, “se tomó el trabajo de afirmar la autonomía de su régimen dentro del ‘campo socialista’”. La CIA explicaba que Castro se refería a la Unión Soviética al decir: “No necesitamos que nadie piense por nosotros”. Los comunistas de Europa oriental confirmaron la evaluación de la CIA: las embajadas del bloque soviético “observaron con preocupación... la parte de su discurso en que se menciona... la ayuda soviética... en forma que pareció desdeñosa... Castro redujo esta ayuda generosa, que ha mantenido a Cuba a flote durante años, al suministro de armas y compras de azúcar. Además, colocó a la Unión Soviética y a la República Popular China en el mismo nivel”.⁸⁹

⁸⁸ [Nombre tachado], citado en Crimmins a Adams *et al.*, 28 de enero de 1965, NSFCE, caja 33/37.

⁸⁹ Citas de: CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 6 de enero de 1965, p. 9, NSFCE, caja 33/37 y “Informationsbericht des ADN-Korrespondenten in Havanna”, 4 de enero de 1965, SED, DY30IVA 2/20/270. Para el discurso del 2 de enero de Castro, véase *Revolución*, 4 de enero de 1965, pp. 3-5.

La partida de Jrushov no disipó las dudas de los líderes cubanos en lo tocante a la firmeza soviética en la defensa de Cuba. La CIA informaba a principios de diciembre: “Los cubanos no saben dónde están en relación con los soviéticos”. Risquet explica: “Después de lo que ocurrió con los misiles —con Nikita [Jrushov] o sin Nikita— siempre quedaron fuertes dudas, por no decir convicciones;” Castro expresó con fuerza esas dudas en una conversación, en 1968, con altos funcionarios de la República Democrática Alemana. Dijo:

Ustedes son miembros del Pacto de Varsovia, por lo que tienen una garantía contra la agresión imperialista. Tienen muchas divisiones soviéticas cerca que están listas para luchar de su parte. En Cuba no es así. No tenemos garantías contra una agresión imperialista. No tenemos veinte divisiones que nos protejan. Ustedes pueden dormir en paz, incluso con los imperialistas germano occidentales en sus fronteras. No los atacarán, porque si lo hacen habrá guerra... Nosotros no podemos tener un momento de paz... Nadie nos podría garantizar ayuda en caso de una agresión estadounidense. No tenemos frontera común con la Unión Soviética. La flota estadounidense es más poderosa que la Marina soviética. Ustedes tienen todas las garantías; nosotros no tenemos ninguna. Lo digo con claridad: ideológicamente somos parte de la comunidad socialista, en nuestros propósitos, en nuestra forma de pensar, en nuestros sentimientos. Pero en lo que tiene que ver con nuestra capacidad de resistir a este enemigo que puede atacarnos en cualquier momento, no somos parte de la comunidad socialista... La Unión Soviética nos ha dado armas. Se lo agradecemos y siempre se lo agradeceremos... pero si los imperialistas atacan a Cuba, no podemos contar más que con nosotros mismos.⁹⁰

Para los recelosos cubanos, Estados Unidos, cada vez más arrogante y amenazador, saqueaba y expoliaba a América Latina y a todo el mundo. La Resolución del Golfo de Tonkin, de agosto de 1964, había dado a Johnson carta blanca en Viet Nam, y en febrero de 1965 comenzó el bombardeo sostenido, que no provocó una respuesta soviética enérgica. Semana tras semana, según los aviones estadounidenses bombardearon Viet Nam del Norte, el “Resumen Semanal Cubano” de la CIA brindaba testimonio elocuente de la reacción cubana:

⁹⁰ CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”, 9 de diciembre de 1964, p. 4, NSFCF, caja 33/37; entrevista a Risquet; “Aus der Aussprache mit Genossen Fidel Castro am 14. November 1968 während des Mittagessens im Gürtel von Havanna”, pp. 4-5, SED, DY30 IVA 2/20/265.

Los ataques aéreos en Viet Nam del Norte tienen especial importancia para Cuba. Los cubanos reconocen que podrían estar sujetos a acciones estadounidenses tales en represalia por derribar naves aéreas estadounidenses sobre Cuba o por participar de forma activa en la subversión armada en cualquier lugar de América Latina. (3 de marzo)

Los funcionarios cubanos ven gran similitud entre lo que está pasando en Viet Nam y la situación internacional de Cuba... Se dice que los cubanos piensan que el hecho de que la URSS y China comunista no ayuden a Viet Nam del Norte podría indicar una actitud similar si Cuba está sometida a algún tipo de acción estadounidense directa. (10 de marzo)

Observadores occidentales en La Habana... informan que a los funcionarios cubanos les preocupa que la “falta de fibra” que muestran las reacciones soviética y china ante los ataques aéreos estadounidenses a Viet Nam del Norte sea indicio de que La Habana no pueda contar con apoyo del mundo comunista en caso de incursiones similares contra Cuba. (17 de marzo)

Las relaciones de La Habana con Moscú en modo alguno son fluidas. Raúl Castro, quien encabezó la delegación cubana a la reunión [de partidos comunistas] de Moscú a principios de mes, [censurado] provocó considerable discordia con su intransigente insistencia en la necesidad de enviar ayuda material a Viet Nam del Norte como primer paso para alcanzar la unidad comunista mundial... los funcionarios cubanos temen que la falta de “fibra” soviética en Viet Nam pudiera indicar una similar falta de disposición para ayudar a Cuba si estuviera sujeta a futuros ataques estadounidenses. (31 de marzo)

En las dos últimas semanas, los medios de propaganda de La Habana han estado enfrascados en un ampuloso esfuerzo de agitación... destinado a dramatizar la visión cubana del “deber” de todos los Estados del bloque de asistir a un “país socialista hermano”... Viet Nam del Norte hoy pero, por clara implicación, la propia Cuba en alguna posible situación futura... [Cuba] ha presentado a las claras su preocupación de que el Viet Nam de hoy sea la Cuba de mañana... [censurado] Examinar las posibles repercusiones de la situación de Viet Nam fue una de las razones principales de la visita de Raúl Castro a la URSS para asistir a la reunión comunista internacional del 1ro. de marzo. Se dice que Raúl pidió una definición de la posible posición soviética en caso de cualquier posible “agresión” estadounidense a Cuba, que fluctuara desde un bloqueo

preventivo hasta ataques aislados contra objetivos militares cubanos. (7 de abril)⁹¹

Según señaló la CIA, el viaje de Raúl Castro a Moscú no fue prueba de reverencia cubana a las demandas soviéticas. Por el contrario, Raúl había sido franco e “intransigente”. Para Cuba, Viet Nam era un precedente. Si los soviéticos no respondían con energía a los bombardeos que allí se producían, ¿qué razón habría para esperar que se comportaran de otro modo cuando se tratara de Cuba?⁹²

En abril de 1965, fuerzas estadounidenses invadieron la República Dominicana. Mientras los dirigentes de Estados Unidos debatían la amenaza Castro-comunista en Santo Domingo —que no existía—,⁹³ los dirigentes cubanos se preparaban para defender su país contra un ataque estadounidense. La CIA observaba: “Comenzando el 30 de abril, la defensa cubana aérea, naval y algunas unidades de tierra se pusieron en alerta en respuesta a la situación de República Dominicana. El alerta se extendió con posterioridad a todas las unidades militares, incluidas las unidades paramilitares de contra insurgencia. En la noche del 1° de mayo se observó la sensibilidad adicional cubana hacia las aeronaves extranjeras cuando dos MIGs cubanos despegaron con urgencia para verificar una misión de reconocimiento periférico de Estados Unidos”. Unos días después, el embajador británico en La Habana informó: “La intervención estadounidense en Santo Domingo ha perturbado realmente al gobierno de Castro... La reacción principal ha sido de alarma de que Estados Unidos pueda actuar impunemente de ese modo y de recelo sobre cuál pudiera ser su próxima movida”.⁹⁴

Mientras tanto, el ejército mercenario de la CIA asesinaba simbas. Los exiliados cubanos que se encontraban entre los mercenarios piloteando los aviones de Tshombe hacían, según alardeaba uno de ellos, “prácticas de tiro contra Fidel Castro”. Su contrato estipulaba, explicó, que “todos serían liberados en cuanto se presentaran condiciones favorables para desarrollar acciones contra Castro”.⁹⁵

La Habana intentó distender la atmósfera con Washington... en agosto de 1961, cuando el Che se acercó a Goodwin, y de nuevo a

⁹¹ Citas de CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary” 3 de marzo de 1965, p. 7; 10 de marzo, p. 1; 17 de marzo, p. 1; 31 de marzo, p. 2; 7 de abril, pp. 1-3 (todos NSFCE, caja 33/37).

⁹² Sobre la respuesta soviética, véase Gaiduk, *The Soviet Union and the Vietnam War*, pp. 22-72.

⁹³ Véase Gleijeses, *Dominican Crisis*, capítulos 4-11.

⁹⁴ CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary” 5 de mayo de 1965, p. 2, NSFCE, caja 33/37; Watson, embajador británico en La Habana, citado en Sutherland a Smith, 14 de mayo de 1965, NSFCE, caja 18.

⁹⁵ *Egyptian Gazette*, El Cairo, 2 de febrero de 1965, p. 1.

finos de 1963 y mediados de 1964. Washington había rechazado estos intentos, y continuaba su estrangulamiento económico y las operaciones paramilitares.⁹⁶

En diciembre de 1964, el Che expresó con elocuencia la respuesta de Cuba en *Face the Nation*: “Somos conscientes del abrumador poderío estadounidense. No nos engañamos con ello. Pero el gobierno de Estados Unidos desea que paguemos un precio muy alto por la coexistencia no pacífica que existe entre nosotros en estos momentos y nos negamos a comprometer de ese modo nuestra dignidad. Si tenemos que doblar la cerviz ante los americanos para que nos dejen en paz, antes tendrán que matarnos”.⁹⁷

Tal vez algunos habrían aconsejado a Castro que se mostrara callado y humilde para tratar de no excitar al agresivo vecino, pero así no se comportaban los orgullosos revolucionarios cubanos, tanto dirigentes, como seguidores. El presidente de la Junta Nacional de Cálculos de la CIA había observado que el éxito de Castro “se ha basado en gran medida en su activismo y disposición de correr riesgos. Cuando se le coloca bajo fuerte presión, siempre ha tenido la tendencia a ripostar”.⁹⁸ Si Estados Unidos se negaba a negociar, Cuba se prepararía para la lucha. Dreke observa: “Era casi un reflejo. Cuba se defendía atacando a su agresor. Esta era nuestra filosofía. Los yanquis nos estaban acosando, de modo que nos fuimos a enfrentarlos por los caminos del mundo. Teníamos que dividir sus fuerzas, para que no pudieran lanzarse sobre nosotros, o sobre cualquier otro país, con todo su poder. Nuestra respuesta debía ser osada”.⁹⁹

Pero los cubanos no eran suicidas. En 1966, la CIA escribía: “Fidel nunca ha llevado a cabo acciones que lo podrían llevar a un conflicto armado con Estados Unidos”.¹⁰⁰ Los cubanos protestaban con vehemencia de los sobrevuelos de los U-2, pero nunca dispararon contra los aviones estadounidenses que violaban su espacio aéreo.¹⁰¹ Daban

⁹⁶ Véase el capítulo 1.

⁹⁷ *Revolución*, 15 de diciembre de 1964, p. 1.

⁹⁸ Kent a DCI, 4 de septiembre de 1963, p. 4, JFKAC, RG 263, NA.

⁹⁹ Entrevista a Dreke. Para una expresión plena de este punto de vista, véase “Mensaje a los pueblos del mundo del comandante Ernesto Guevara a través de la Tricontinental”, *Granma*, 17 de abril de 1967, pp. 3-5.

¹⁰⁰ CIA, ONE, “Castro, Model 1966”, 24 de marzo de 1966, p. 5, FOIA 1993/2415.

¹⁰¹ Desde 1964, cuando los cubanos tomaron el control de los SAM soviéticos en la isla, pudieron haber derribado los U-2. Sin embargo, Castro se sometió a “la humillación de los vuelos de los U-2 estadounidenses” porque comprendía el precio de desafiarlos. Como dijo Dean Rusk: “De haber derribado un U-2, nos hubiéramos visto obligados a ripostar”. (Citas de Hughes [INR] “The Significance of the July 1964 OAS Foreign Ministers Meeting”, 14 de septiembre de 1964, p. 4, NSFCF, caja 24/25, y Departamento de Estado, MemoConv [Rusk, Harlech *et al.*], 27 de octubre de 1964, Pol 31-1 Cuba-US, SNF, NA).

apoyo moral a los grupos afroamericanos radicales, pero se cuidaban de brindarles ayuda material y, por supuesto, entrenamiento militar.¹⁰² Castro intentaría evitar las fauces del león; en lugar de ello, respondería al desafío estadounidense en el Tercer Mundo.

En los años inmediatamente posteriores a la revolución, Cuba se centró en la ayuda a los rebeldes de América Latina. Para 1965, sin embargo, su atención se había trasladado a África. En un perspicaz informe, el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, explicó en detalle las motivaciones cubanas. Los cubanos consideraban que África se encontraba lista para la revolución, escribía en abril de 1965, más lista que América Latina. “En última instancia, los cubanos desean adquirir una posición en África que los ayude en su lucha dentro de América Latina... La estrategia de Cuba está diseñada para darle nueva influencia política contra Estados Unidos y el bloque socialista... Los cubanos desean incrementar su respaldo político —incluidos los votos afroasiáticos en las Naciones Unidas— que obliguen a un relajamiento de la política estadounidense hacia Cuba... Sin dudas esperan que sus lazos con África aumenten la estatura de Cuba en el mundo no alineado y contribuyan a hacer que las principales potencias socialistas toleren una medida notable de independencia y críticas de Cuba”.¹⁰³

Con todo lo perspicaz que era Hughes, ni siquiera a él se le ocurrió imaginar que Castro enviaría una columna armada a luchar junto a los simbas.

El pragmatismo y el idealismo llevaron a Cuba a escoger a Zaire como campo de batalla. Las atrocidades de los mercenarios, la descarada incursión belga-estadounidense a Stanleyville y el recuerdo de Lumumba exigían una respuesta en nombre de la justicia. Los cubanos consideraban que el fermento revolucionario de Zaire y, sin duda, de toda el África subsahariana, hacía posible esta respuesta. Zaire se convertiría en el centro desde el cual la revolución se extendería a los países vecinos, sobre todo a las colonias portuguesas. Es por ello que los cubanos se mostraban especialmente ansiosos de ayudar al MPLA y al Frelimo. *Verde Olivo* publicaba en diciembre de 1964: “África se alza de entre las ruinas. Arde en Angola el fuego de la lucha de liberación nacional. Los patriotas zairenses enarbolan en las puntas de los

¹⁰² Véase [CIA] “Preliminary report-Cuba/Red China involvement in promoting violence in the United States”, 26 de julio de 1967, NSF, Subject File, caja 5, LBJL; [CIA], “Final report - Cuba/Red China involvement in promoting violence in the United States”, 26 de julio de 1967, *ibid.*; Cleaver, “Back to Africa”, especialmente pp. 216-219 y 231; Gates, “After the Revolution”, pp. 5-9; Reitan, *Rise*. Véase también el capítulo 9.

¹⁰³ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Che Guevara’s African Venture”, 19 de abril de 1965, NSFCF, caja 20.

fusiles la bandera de la independencia. Se pelea heroicamente en Mozambique. El pueblo sudrhodesiano repudia una aparente independencia que sólo sirve para perpetuar el dominio de la minoría racista”.¹⁰⁴

De este modo percibía Cuba lo que se producía en África, pero no se trataba de una realidad. Un tercer elemento regía la estrategia de Cuba en ese continente en 1965: la sobrestimación del potencial revolucionario de África en general y de Zaire en particular. Dreke observó: “Sabíamos muy poco de los simbas o de Zaire. Y en lo que sabíamos había muchas exageraciones: narraciones de batallas que nunca se habían producido, de héroes que nunca habían existido”.¹⁰⁵ El viaje del Che a África es ejemplo del problema. Nunca antes había estado en el África subsahariana y el “experto” que lo acompañaba, Serguera, había estado allí sólo una vez, durante 24 horas. Los compromisos más importantes del Che se realizaron en Brazzaville y Dar-es-Salaam. En Brazzaville no había embajada cubana y en la de Dar-es-Salaam había un grupo nuevo que había llegado unos pocos meses antes y sabía poco del país. El embajador Rivalta había escrito a fines de junio de 1964 en una carta que indica lo mal equipado que estaba para su tarea: “Aún tengo dificultades con el idioma [el inglés] y esto sólo me permite entender fragmentos de los informes de la situación concreta del país y limita mi trabajo en la zona”. Dos miembros del reducido personal de Rivalta hablaban inglés—uno, Oliva, incluso aprendió bien el swahili—, pero ninguno tenía experiencia en diplomacia o inteligencia. De hecho, la Dirección General de Inteligencia de Cuba no tuvo presencia en el África subsahariana hasta principios de 1965. Como observa Ulises Estrada, alto oficial de la DGI: “Cuando el Che se va a África con decenas de cubanos, aquí [en La Habana] no había una contrapartida organizativa. Esto se crea sobre la marcha en 1965”.¹⁰⁶

A toda prisa hacia África

El 26 de abril de 1965, el *Uvero*, el barco más grande de la Marina Mercante cubana, dejó Matanzas para llevar a cabo la Operación

¹⁰⁴ *Verde Olivo*, 6 de diciembre de 1964, p. 51.

¹⁰⁵ Entrevista a Dreke.

¹⁰⁶ Citas de Rivalta a Roa, Dar-es-Salaam, 22 de junio de 1964, pp. 2-3, MINREX, y entrevista a Estrada. Sobre el viaje anterior de Serguera al África subsahariana, véase Serguera, *Caminos*, pp. 192-193; y Koren al secretario de Estado, Brazzaville, 25 de septiembre de 1964, Pol 17 Cuba-Alg, SNF, NA. (Serguera pasó

Triángulo, la primera empresa de la DGI en el África subsahariana. Dos días después, los *marines* estadounidenses desembarcaban en Santo Domingo. Mientras los barcos de guerra estadounidenses patrullaban las aguas de República Dominicana, el *Uvero* navegaba con una importante carga escondida en grandes embalajes con letreros de “azúcar” y “arroz”: armas y suministros destinadas a los rebeldes de Guinea-Bissau, para cumplir la promesa que el Che hizo a su líder en Conakry: armas y suministros para el Frelimo, y armas para los guerrilleros venezolanos. También iban a bordo nueve instructores militares cubanos; eran la vanguardia de la columna destinada al Congo. Ulises Estrada iba al mando de la operación.¹⁰⁷

Este era el primer contacto de Estrada con África. “Cuando Piñeiro me habló de esta misión, le dije: ‘Piñeiro, no me metas en eso. No sé nada de África y me gusta lo que estoy haciendo [trabajando sobre América Latina].’ Me dijo: ‘Compadre, aprenderás enseguida y no te tomará mucho. Antes de que te des cuenta, estarás de regreso.’ ¡Y fueron siete meses! ¡Siete meses que jamás olvidaré!”¹⁰⁸

Cuando el *Uvero* llegó a Conakry, “no había nada listo. Nadie nos estaba esperando”, recuerda Estrada. Serguera, quien se suponía que hubiera resuelto todo lo necesario con el gobierno de Guinea, todavía se encontraba en Argel; la embajada cubana en Conakry no sabía nada del *Uvero*. Estrada continúa: “Tuvimos que esperar un par de días fuera del puerto hasta que al fin apareció Serguera”. Así, el 14 de mayo, el *Uvero* entró al puerto. El formulario de aduana decía: “Un barco sin declaración ha descargado 315 cajas para nuestra defensa nacional”.¹⁰⁹

Los nueve instructores desembarcaron en Conakry; seguirían hacia Brazzaville en avión. Estrada permaneció a bordo. El *Uvero* se dirigió al Norte, recorrió la costa occidental de África, entró en el Mediterrá-

también un par de días en Zanzíbar en enero de 1964.) Sobre la competencia en idiomas del personal de la embajada, entrevistas a Rivalta, Ferrer y Fernández Padilla.

¹⁰⁷ Esta narración se basa en documentos contenidos en dos carpetas marcadas “Operación Triángulo”, ACC; en Risquet, *El segundo frente*, pp. 26-29; en entrevistas a Estrada y a Agramonte, Moracén y Veitia, tres de los instructores del *Uvero*. Para los rebeldes de Guinea-Bissau, véase el capítulo 9.

¹⁰⁸ Entrevista a Estrada.

¹⁰⁹ Citas de entrevista a Estrada y “Entreprise Nationale de Transport Routier, de transit et de consignation maritime”, no. 009814, 14 de mayo de 1965, “Operación Triángulo”, ACC. Véase también “Ayuda brindada por la República de Cuba al Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC)”, p. 10, y Risquet, *El segundo frente*, p. 27. En sus memorias, Serguera reconoce que llegó tarde, pero culpa a Piñeiro quien, según él, no le advirtió a tiempo que el *Uvero* llegaría (Serguera, *Caminos*, pp. 275-277).

neo y llegó al puerto argelino de Skikda, donde debían descargarse las armas para los guerrilleros venezolanos, lo que no pudo hacerse porque Ben Bella había sido depuesto.¹¹⁰ Con las armas todavía a bordo, el *Uvero* continuó con rumbo Este hasta el Canal de Suez y de ahí hacia Tanzania. El 29 de junio cruzó el Ecuador.¹¹¹ Ese mismo día, los hombres del Che Guevara libraron su primera batalla en Zaire.

¹¹⁰ Véase el capítulo 2.

¹¹¹ Véase “M/N ‘Uvero’. Cruce del Ecuador”, ACC.

CAPÍTULO 5 EL CHE EN ZAIRE

Hacia fines de marzo, cuando casi se había completado el entrenamiento de la Primera Columna, un alto oficial de la Dirección General de Inteligencia, Luis Delgado, visitó a Dreke en Peti-1 con varias fotografías de un hombre llamado Ramón. Dreke recuerda: “Me preguntó si lo reconocía y le dije que no. Delgado insistía: ‘Mira que él dice que te conoce, que ustedes son amigos.’” Dreke respondió categórico: “No lo conozco. Nunca le he puesto los ojos encima”.¹

Aproximadamente una semana después, el 30 de marzo, Osmany Cienfuegos llevó a Dreke a una casa situada en las afueras de La Habana. Cuando se dirigían al lugar, le dijo: “Se ha decidido que Ramón comandará la columna, no tú”. Dreke se preguntaba en silencio: “¿Y este Ramón de dónde viene?” Cuando llegaron a la casa, Osmany dijo: “‘Oye, Ramón está aquí.’ Subió y regresó con Ramón. Seguí sin reconocerlo; Osmany insistió: ‘¿No lo conoces?’ Respondí que no. Ramón me miraba, pero no hablaba. Me empecé a sentir molesto. Entonces, cuando habló, supe inmediatamente quién era”.²

Era el Che Guevara disfrazado; él dirigiría la columna. Fidel Castro explicó: “Yo mismo le propuse la idea al Che. Tenía tiempo disponible; tenía que esperar. Y deseaba entrenar cuadros, ganar experiencia”.³

La elección del Che

Más que cualquier otro, Che era el ideólogo de la teoría del foco y el hombre que, en nombre de Fidel, había orquestado el apoyo de Cuba a las guerras de liberación en América Latina. Alentados por su ejemplo y por el ejemplo de la revolución cubana, muchos hombres habían arriesgado la vida en busca de un futuro mejor para sus pueblos. “Una vez más la sangre joven ha fertilizado los campos de América para hacer posible la libertad,” escribió el Che cuando lloraba la muerte de un amigo querido en Guatemala en 1962. “Se ha perdido una nueva

¹ Entrevista a Dreke.

² *Ibid.* La fecha es de Dreke, en Carrasco, “Tatu”, p. 33.

³ Castro en Miná, *Encounter*, p. 233.

batalla; debemos hacer un tiempo para llorar a los compañeros caídos mientras se afilan los machetes”.⁴

Che soñaba con regresar a América del Sur para dirigir la lucha guerrillera en Argentina, su tierra natal. En 1962 había comenzado a preparar la Operación Segundo Sombra y había elegido a su amigo cercano Jorge Ricardo Masetti para que dirigiera la vanguardia del grupo guerrillero hasta que él se les uniera, asumiendo la jefatura del movimiento. A mediados de 1963, Masetti y sus hombres habían entrado clandestinamente en Argentina y comenzado a reconocer la provincia norteña de Salta. Pero a principios de 1964 la gendarmería argentina se percató de que estaban allí, y en marzo y abril los cercó matando o capturando a todo el grupo de alrededor de 30 guerrilleros. El Che seguía en Cuba; el desastre lo conmovió profundamente: había muerto otro amigo en el campo de batalla, mientras él esperaba en La Habana. Estrada observa: “Che tenía un gran complejo por la muerte de Masetti”.⁵

El Che exploró la posibilidad de unirse a las guerrillas venezolanas, pero el Partido Comunista de Venezuela (PCV) no se mostró receptivo. El líder del PCV, Pompeyo Márquez, alegó: “Era un problema nuestro, un problema venezolano... Un movimiento dirigido por el Che Guevara no hubiera sido un movimiento venezolano”. En todo caso, añade Piñeiro, el Che prefería dirigir su propio movimiento guerrillero y, “sobre todo”, deseaba operar en el Cono Sur, “principalmente en Argentina”.⁶ El descalabro de Masetti, que se produjo pocos meses después de un fracaso similar en el Perú, significó, sin embargo, que si el Che deseaba dirigir la lucha armada en Argentina, tenía que comenzar a organizarla desde cero.⁷

⁴ Guevara, “El patojo”, *Verde Olivo*, La Habana, 19 de agosto de 1962, p. 38.

⁵ Entrevista a Estrada. Sobre la Operación Segundo Sombra, véase Anderson, *Che*, pp. 537-560, 573-579, 587-594; Castañeda, *Compañero*, pp. 237-240, 246-251; Piñera, *Utopía*, pp. 49-56. Para versiones cubanas, véase Piñeiro, “Mi modesto homenaje”, pp. 17-18; Piñeiro, *Barbarroja*, pp. 50, 87-88; Molina, *Jorge Ricardo Masetti*; *Granma*, La Habana, 7 de septiembre de 1968, p. 7; y las fuentes que se relacionan en el capítulo 2, nota 106. Para documentos estadounidenses relacionados, véase NSFCE, caja 1. Para informes de prensa, véase *La Nación*, Buenos Aires, 2, 6-8, 11, 15, 19, 24 de marzo; 17, 19-22, 25 de abril; 4, 18 de mayo de 1964.

⁶ Citas de: Pompeyo Márquez en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 5 jefes*, p. 119; y Piñeiro, “Inmortalidad”, p. 42; véase también al comandante guerrillero venezolano Luben Petkoff, en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, pp. 149-150.

⁷ Para el fracaso de la Operación Matraca en el Perú a mediados de 1963, véase Gott, *Rural Guerrillas*, pp. 390-397; Mercado, *Las guerrillas*, pp. 55-60; Vázquez-Viaña y Aliaga Saravia, “Bolivia”, pp. 4-5. Sobre el papel de Cuba, véase Gálvez, *El sueño*, pp. 48-49; Ulises Estrada, “La política internacionalista de Cuba en los años 60/70”, pp. 6-7, PCH; Jesús Lara, *Guerrillero*, pp. 50-51.

Por lo tanto, como dijo Fidel, el Che “tenía tiempo disponible”. Una versión diferente es que el Che se sentía cada vez más incómodo en Cuba, según el periodista estadounidense Jon Lee Anderson y el ex canciller mexicano Jorge Castañeda, cuyas recientes biografías de Guevara, basadas en amplias investigaciones, son las que han prevalecido. Anderson escribe: “La atmósfera política de Cuba se estaba haciendo claustrofóbica; tenía enemigos nuevos en el país y en el extranjero”. Castañeda está de acuerdo.⁸

Ambos convienen en que la política económica del Che se estaba haciendo cada vez más polémica. Desde principios de 1961, el Che había estado a cargo de la economía de Cuba y su énfasis en los incentivos morales y la centralización eran objeto de ataques crecientes. Para fines de 1964, el propio Castro se inclinaba hacia las ideas de quienes criticaban al Che. Más importantes eran las disputas en materia de política exterior: el Che no escondía su opinión cada vez más crítica sobre la Unión Soviética. Le consternaban la corrupción y la ineficiencia que había descubierto en la sociedad soviética y recelaba de la política exterior de Moscú: su creciente oposición a la lucha armada en América Latina, su falta de generosidad en sus tratos con los países del Tercer Mundo y sus intentos de influir en la revolución cubana. Los soviéticos, a su vez, comenzaron a considerar al Che su opositor más peligroso dentro de Cuba y lo tildaron de pro chino, acusación venenosa a mediados de los años sesenta. Anderson escribe: “La sospecha había empañado su trabajo en Cuba y sus tratos incluso con algunos de sus compañeros más cercanos, como Raúl Castro, quien había desarrollado vínculos estrechos con los militares y la dirección del partido soviéticos. Según se agriaban las relaciones del Che con Moscú, Raúl se hacía cada vez más pro soviético y se dice que incluso hacía chistes en el sentido de que el Che era ‘el hombre de China’ en Cuba”.⁹

Castañeda y Anderson difieren, sin embargo, en su análisis de la relación del Che con Fidel, pues Castañeda ve más tensión y diferencias más profundas que Anderson. Es difícil hablar con autoridad de este tema: no hay fuentes escritas disponibles y las personas que conocen la verdad guardan silencio, mientras otros especulan con gran petulancia. Es fácil equivocarse. Castañeda confía en versiones que sin duda son elocuentes. Lo impresionó tanto, por ejemplo, la versión del prominente exiliado cubano Carlos Franqui sobre la relación del

⁸ Citas de Castro en Miná, *Encounter*, p. 223 y Anderson, *Che*, p. 596. La biografía de Castañeda es *Compañero*. Otras biografías útiles son Taibo, *Ernesto Guevara*; Kalfon, *Che*; Tutino, *Guevara*; Cormier, *Che Guevara* (para los primeros años).

⁹ Anderson, *Che*, pp. 594-616, 623-629 (pp. 596-597 citadas); Castañeda, *Compañero*, pp. 235-306.

Che con Fidel que basó en esta su análisis de la decisión del Che de ir a Zaire. El relato de Franqui se refiere a julio de 1963, cuando el Che, que acababa de pasar tres semanas en Argelia, se detuvo en París de regreso a Cuba. Allí se reunió con Franqui, quien había sido director del periódico cubano *Revolución* “y llevaba un tiempo viviendo en exilio intermitente en Argelia y Europa. Las relaciones entre ellos eran tensas”, escribe Castañeda.

Habían chocado varias veces en Cuba en relación con diversos temas, pero acababan de celebrar una reconciliación en Argel, donde Franqui había entrevistado a Ben Bella y montado una exposición de arte cubano que había traído de París. “Los dos éramos amigos de Ben Bella. [Che] buscaba otro camino... Fue una de nuestras mejores reuniones”. Che rodeó con el brazo los hombros de Franqui y los dos caminaron por un bulevar desierto en el verano parisino... Guevara intentó persuadir al periodista de que regresara a Cuba, sin negar los problemas que allí había ni sus propias fricciones con Castro. Fue entonces, en el corazón del Barrio Latino, que el Che dio rienda suelta a un sentimiento que pronto lo alejaría de su amigo más cercano y su más querido compañero de armas: “Con Fidel, no quiero ni matrimonio ni divorcio”.¹⁰

Es una narración poderosa, detallada, poética, conmovedora; sin embargo, no parece verídica. Uno de los aspectos más coherentes del carácter del Che fue su discreción, incluso su hermetismo. Pocos estarían en desacuerdo con el comentario de Oscar Fernández Mell, uno de sus amigos más cercanos: “El Che le decía a uno sólo lo que necesitaba saber”.¹¹ Che era también extremadamente leal. Cualquier cosa es posible, por supuesto, pero es difícil imaginar al Che confiando pensamientos muy personales sobre sus supuestas fricciones con Fidel, pensamientos que lindaban con secretos de Estado, a un hombre que no era un amigo cercano —ni siquiera a ellos les contaba secretos— y que era semidisidente.

El Che de Castañeda se hacía cada vez más crítico de la Unión Soviética, mientras Fidel Castro entregaba su independencia a Moscú, y esto separaba a los dos amigos. Confiando en la palabra de Benigno, un ayudante de Guevara, quien afirmaba a su vez estar contando no lo que había escuchado personalmente, sino lo que le había dicho uno de los guardaespaldas del Che, Castañeda relata que el Che “pasó cuarenta horas hablando con Fidel, Raúl y otros más” inmedia-

¹⁰ Castañeda, *Compañero*, p. 249; véase también Franqui, *Vida*, p. 329.

¹¹ Entrevista a Fernández Mell.

tamente después de su regreso a Cuba de África, el 14 de marzo de 1965. En el curso de estas conversaciones, surgió una “disputa acalorada” entre el Che y Raúl. Raúl acusó al Che de trotskista. Benigno le dijo a Castañeda que el Che “se puso de pie muy violento, como si estuviera a punto de saltar sobre Raúl y le dijo: ‘Eres un idiota, eres un idiota...’ Entonces miró a Fidel... y Fidel no respondió. Cuando el Che vio esa actitud, se marchó muy molesto, dio un portazo y se fue”. Castañeda concluye que “el hecho de que Castro no se pusiera de su lado y permitiera que las acusaciones de Raúl permanecieran en pie, dejó a Guevara con poca opción. Era hora de partir”.¹²

El retrato de Castañeda es dramático, pero engañoso. Raúl no se encontraba en Cuba. La prensa cubana y la CIA están de acuerdo en ese punto. Raúl llegó a Moscú el 26 de febrero para asistir a la reunión de los partidos comunistas. Arribó a Cuba el 6 de abril, después de visitar Polonia, Hungría y Bulgaria.¹³ El Che, sin embargo, sólo estuvo en Cuba entre el 14 de marzo y el 1ro. de abril, cuando regresó a África. Por lo tanto, Raúl y el Che nunca estuvieron juntos en Cuba desde diciembre de 1964 —momento en que el Che salió de La Habana hacia Nueva York— hasta mediados de 1966, cuando Che regresó a Cuba.¹⁴

Además, Castañeda caracteriza erróneamente la relación de Fidel con la Unión Soviética. Pudo haber sido un crítico menos severo que el Che, pero no era un devoto. Como ya se observó, su apoyo a la lucha armada en América Latina continuaba a pesar de las concesiones que había hecho en la conferencia de La Habana de noviembre de 1964 y aunque se apartaba cada vez más de Beijing, se mantenía al mismo tiempo a distancia de Moscú.

Revolución, que publicó en febrero de 1965 el discurso del Che en Argel —que era abiertamente crítico hacia la Unión Soviética—, comentó que este “muy importante” discurso había sido muy bien recibido y expresaba con claridad la posición de Cuba. Proclamaba: “Cuba ha transmitido una vez más su posición al mundo”.¹⁵ El 13 de marzo,

¹² Castañeda, *Compañero*, pp. 295-298.

¹³ CIA, OCI, “Weekly Cuban Summary”: 3 de marzo de 1965, p. 15; 17 de marzo, p. 12; 24 de marzo, p. 14; 31 de marzo, p. 4; 7 de abril, p. 5 (todos NSFCF, caja 33/37). *Revolución*, La Habana: 27 de febrero de 1965; 9, 11, 19, 20, 22-24, 26, 27, 29-31 de marzo; 1-3, 7 de abril (todos p. 1).

¹⁴ Poseo una fotocopia del pasaporte usado por el Che Guevara con el sello de salida 1º de abril de 1965 de la inmigración de Cuba. Es un pasaporte diplomático con una fotografía del Che disfrazado y con nombre falso, Juan Soto (cortesía de María del Carmen Ariet, del *Archivo Personal del Che Guevara* en La Habana). La fecha del 1º de abril es aceptada también por Castañeda (*Compañero*, p. 301) y Anderson (*Che*, p. 269).

¹⁵ *Revolución*: 25 de febrero de 1965, p. 1; 26 de febrero, p. 8 citada; 2 de marzo, p. 1; 8 de marzo, p. 2.

sólo un día antes de que el Che regresara a Cuba, Castro pronunció un discurso significativo en el que criticaba a la Unión Soviética. “No somos satélites de nadie ni lo seremos jamás”, declaró. Hughes, el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, observó: “El último discurso de Castro está de acuerdo con otros sucesos recientes que indican que Cuba desea establecer una posición independiente y muy crítica dentro del mundo socialista”. Un mes más tarde, notaba: “Fidel Castro ha apoyado las declaraciones de Guevara con discursos y observaciones críticos con respecto al mundo comunista”.¹⁶

Parecería, pues, que habría poco desacuerdo entre el Che y Fidel Castro en lo tocante a las relaciones con la Unión Soviética. Pero en los archivos del Partido Comunista de la República Democrática Alemana (RDA) hay varios informes de sus funcionarios en La Habana de que luego del regreso del Che de África hubo “discusiones e intercambios airados” entre él y Fidel. En esos documentos se afirma que “la raíz de la cuestión” estaba en “el discurso de Guevara en Argelia”.¹⁷ Resulta difícil descartar esos informes, son demasiados y la embajada de la RDA solía estar bien informada. Tal vez el ministro consejero soviético en La Habana brindara una clave de la actitud de Fidel Castro cuando dijo en 1965: “Sigue sin conocerse si Fidel Castro rechaza la crítica a los países socialistas expresada por Guevara en Argel o si sólo considera incorrecto expresarla en público”.¹⁸ Mientras algunos dirigentes cubanos, incluido Raúl Castro, estaban en desacuerdo por principio con el ataque de Guevara a la Unión Soviética y su énfasis en la lucha armada, otros —como Fidel—, estaban de acuerdo en lo sustancial, pero en desacuerdo con la forma, con la vehemencia y la brusquedad de las palabras de Guevara. Fidel Castro criticaba también a los soviéticos en sus discursos, pero lo hacía de modo indirecto,

¹⁶ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Castro Decries Disunity of Communist World”, 15 de marzo de 1965, FOIA 1996/3134; Departamento de Estado, “Political Currents in the Cuban Leadership”, marzo de 1965, NSFCF, caja 33/37; Hughes al secretario de Estado, “Che Guevara’s African Venture”, 19 de abril de 1965, NSFCF, caja 20. Para el discurso de Castro del 13 de marzo de 1965, véase *Revolución*, 15 de marzo de 1965, p. 3.

¹⁷ Citas de Johne, embajador de la RDA en La Habana, a Stibi, 19 de marzo de 1965, p. 5, SED DY30 IVA 2/20/283, y de “Informationsbericht des ADN-Korrespondenten in Havanna”, 15 de junio de 1965, p. 1, SED DY30IVA 2/20/285. Véase también Korth, encargado de negocios de la RDA en La Habana, a Stibi, 16 de junio de 1965, SED DY30IVA 2/20/270; “Hausmitteilung für Honecker”, Berlín, 9 de diciembre de 1965, SED DY30IVA 2/20/63.

¹⁸ Kultizka, primer secretario de la embajada de la RDA en La Habana, “Aktenvermerk über eine Unterhaltung mit dem Stellvertreter des hiesigen sowjetischen Botschafters, Genossen Ministro Consejero N.A. Belous, am 29. Juli 1965”, 2 de agosto de 1965, pp. 9-10, RDA AA, A3242 (2).

sin nunca nombrarlos. Como dijo Risquet: “El problema no era sólo si el Che tenía razón. Era también si era prudente decir esas cosas en público. El desacuerdo no era sobre el fondo de su discurso [de Argel], pero hay verdades que no deben decirse cuando no es el momento oportuno”.¹⁹

Castañeda usa su entrevista con Emilio Aragonés, amigo cercano del Che, para destacar la medida del desacuerdo entre el Che y Fidel. Aragonés y Osmany Cienfuegos habían volado a Argel en enero de 1965 para acompañar al Che a Beijing. Aragonés le dijo a Castañeda que “después de esperar por él [por el Che] en vano durante más de un mes en Argel, donde la gente de Piñeiro creía que estaba... viajaron a París y allí al fin atraparon al argentino errante”. Castañeda observa que “el comentario de Aragonés de que Piñeiro no sabía dónde se encontraba el Che y cuándo debía llegar a Argel confirma que el Che organizó su viaje a África muy por su cuenta, sólo con la ayuda de Serguera, e informaba a La Habana lo menos posible sobre sus movimientos y acciones”.²⁰ El problema es que Piñeiro hubiera podido seguir fácilmente al Che leyendo *Revolución*, que daba cuenta regularmente de sus movimientos. Además, el diario argelino *Le Peuple* reportó que el Che fue al aeropuerto de Argel el 25 de enero a encontrarse con Aragonés y Cienfuegos, y que de allí los tres volaron a París.²¹ La pulla de Aragonés sólo indica lo engañosa que puede ser la memoria. El viaje del Che a África no fue el recorrido quijotesco de un rechazado, sino la expresión de la política del gobierno cubano. El Che viajó como emisario personal de Castro y como uno de los principales dirigentes de Cuba, con amplios poderes para ofrecer ayuda a

¹⁹ Entrevista a Risquet. Sobre Raúl Castro, véase Kulitzka, “Einschätzung zum Brief Ernesto Guevara an die Wochenzeitung ‘Marcha’ (Uruguay)”, La Habana, 26 de octubre de 1965, p. 4, RDA AA, A3363 (2) y Kulitzka, “Aktenvermerk über ein Gespräch mit dem Stellvertreter des sowjetischen Botschafters, Genossen Lebedev, am 27. Oktober 1965”, La Habana, 1º de noviembre de 1965, p. 3, RDA AA, A3242 (1).

²⁰ Castañeda, *Compañero*, pp. 287-288. He intentado repetidamente entrevistar a Aragonés para aclarar este asunto, pero no lo he logrado.

²¹ Véase *Le Peuple*, Argel, 26 de enero de 1965, p. 3; y 30 de enero, p. 3. Para los movimientos del Che en enero, véase *Revolución*, 2, 5, 8, 16, 18, 19, 20, 22, 25 de enero de 1965, todos p. 1; 27 de enero, p. 5; 28 de enero, p. 1. Los movimientos del Che se informaban también en la prensa de los países que visitaba: *L’Essor*, Bamako, 4 de enero de 1965, p. 9, y 5 de enero, p. 1; *Dipanda*, Brazzaville, 2 de enero de 1965, p. 1; *La Semaine*, Brazzaville, 10 de enero de 1965, p. 3; *Horoya*, Conakry, 9 de enero de 1965, p. 1, y 16 de enero, p. 1; *Ghanaian Times*, Accra, 16 de enero de 1965, p. 1; 18 de enero, p. 12; 19 de enero, p. 3; 20 de enero, p. 3; 21 de enero, p. 12; 23 de enero, p. 2; 25 de enero, p. 2; *Evening News*, Accra, 15 de enero de 1965, p. 2; 18 de enero, p. 2; 19 de enero, p. 1; 20 de enero, p. 1; 25 de enero, p. 1. En otras palabras, no había nada secreto en los movimientos del Che.

los movimientos de liberación y hacer acuerdos con los gobiernos africanos.

Piñeiro le dijo a Anderson que era Fidel quien, al regreso del Che, propuso primero que el Che condujera la columna a Zaire. “Sería sólo por un par de años y, mientras tanto [Fidel y Piñeiro], le prometieron que la gente de Piñeiro continuaría creando la infraestructura guerrillera en América Latina, hasta que las condiciones permitieran llevarlo allá. La guerra de Zaire sería un ejercicio invaluable de endurecimiento para los combatientes del Che, y brindaría un útil proceso de selección de quienes lo acompañarían a América del Sur. Según Piñeiro lo recuerda, no hubo que convencer mucho al Che”.²²

Según Anderson, Castro también instó al Che a ir a Zaire para eliminar una fuente importante de fricción con la Unión Soviética.²³ Fuera esto cierto o no, es una distracción que no debe oscurecer el punto esencial: la operación zairense fue la movida más osada de Cuba en el Tercer Mundo hasta el momento; en Zaire combatieron más cubanos que en toda América Latina en las dos primeras décadas del régimen de Castro. Dada la relevancia que Cuba atribuía a Zaire, lo que se jugaba era en extremo importante y era muy lógico colocar al mando a uno de los más destacados dirigentes de Cuba, uno de los compañeros más cercanos a Castro. Independientemente de las tensiones con Fidel, el Che estaba ansioso de entrar en acción, cansado de exhortar a las guerrillas desde su oficina en La Habana. Su corazón estaba en el Cono Sur de América Latina, pero creía firmemente en la naturaleza internacional de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, y en la comunidad entre América Latina, África y Asia. Su viaje por el África subsahariana lo había inspirado. Poco antes de regresar a Cuba, dijo a un periodista: “He encontrado en África... poblaciones enteras que, si me permite la imagen, son como agua en punto de ebullición. He encontrado dirigentes que comprenden la importancia de la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo”.²⁴ La operación zairense fue una iniciativa clave de la política exterior cubana; no fue una escapatoria personal del Che.

El Che pasó el día anterior a su partida para Zaire en una casa de seguridad cerca de La Habana “escribiendo y rompiendo lo que escribía, sin hablar con nadie”, recuerda Dreke, que estaba con él. Esa noche llegó Fidel para despedirse y Che le entregó una carta de despedida que Fidel hizo pública el siguiente octubre.²⁵ La carta decía:

²² Anderson, *Che*, p. 628. Véase también Piñeiro, “Inmortalidad”; Castro en Miná, *Encounter*, p. 223.

²³ Anderson, *Che*, pp. 627-628.

²⁴ Hamadi Ben Milad, “Che Guevara: L’avenir de l’Afrique c’est le socialisme, puis le communisme”, en *Jeune Afrique*, 21 de marzo de 1965, pp. 22-23.

²⁵ Entrevista a Dreke (citada); Castro, *Granma*, 4 de octubre de 1965, p. 3.

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos...

Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario.²⁶ He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días...

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos...

En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos...

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.²⁷

²⁶ Sobre este breve "período de duda" del Che en el liderazgo de Fidel, a fines de 1957, véase Anderson, *Che*, p. 294.

²⁷ *Granma*, 4 de octubre de 1965, p. 1.

La carta liberaba oficialmente a Cuba de toda responsabilidad por las acciones del Che en Zaire, pero expresaba también un profundo cariño hacia Fidel; sus sentidos reconocimientos hacen difícil creer que los dos hombres estuvieran distanciados. Un intelectual cubano lo comenta muy bien: en su carta de despedida “la admiración del Che por Fidel es evidente y el Che era un hombre incapaz de expresar esto si no lo sentía. Era un hombre de una sola pieza”.²⁸

Regreso a Dar-es-Salaam

El 1ro. de abril, el Che voló de Cuba a Praga en el primer tramo de su viaje a África. “Dejaba atrás casi once años de trabajo para la Revolución Cubana al lado de Fidel, un hogar feliz, hasta donde puede llamarse hogar la vivienda de un revolucionario consagrado a su tarea, y un montón de hijos que apenas sabían de mi cariño”.²⁹ Lo acompañaban Dreke y un oficial de la Dirección General de Inteligencia, José María Martínez Tamayo (*Papi*), uno de sus más cercanos ayudantes. Bajo la supervisión del Che, Papi había trabajado estrechamente con los guerrilleros guatemaltecos en 1962 y al año siguiente había ayudado a Masetti en Bolivia. Como explicaba Dreke: “El Che incluyó a Papi en la columna, aunque era blanco, porque era uno de los cuadros que lo acompañarían a América Latina cuando llegara el momento. Zaire sería su lugar de entrenamiento”.³⁰

El resto de la columna salió de Cuba en las semanas siguientes. Cubana de Aviación no volaba a África, y que un avión cubano aterrizara de repente en Dar-es-Salaam hubiera atraído demasiada atención. Por lo tanto, los voluntarios volaron en grupos de tres o seis en vuelos comerciales. Según su leyenda decían ser deportistas, agrónomos, ingenieros, músicos. La Dirección General de Inteligencia no había manejado los detalles con mano maestra: todos los voluntarios llevaban trajes idénticos y maletas idénticas. Por razones de seguridad, viajaban en rutas distintas, tortuosas, “pero por algún problema se encuentran dos grupos esperando el mismo vuelo en un aeropuerto

²⁸ Roberto González Gómez, carta a Piero Gleijeses, La Habana, 7 de julio de 1994.

²⁹ Che Guevara, “Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], p. 15, PCH (en lo adelante, “Pasajes”).

³⁰ Entrevista a Dreke, que añade que por esa misma causa el Che incluyó a tres ayudantes más, que no eran parte de la columna inicial (Ángel Hernández Angulo, Carlos Coello y Harry Villegas). Sobre Papi, véase López *et al.*, *Mártires*, 2: 148-154; *Granma*, 30 de julio de 1969, pp. 1-3; Mariano Rodríguez Herrera, “Ricardo: un extraordinario combatiente”, en *Bohemia*, La Habana, 30 de julio de 1982, pp. 78-79; Rodríguez Herrera, *Ellos*, pp. 67-81.

italiano —recuerda Dreke—. Eran los únicos negros. ¡Seis negros sentados en la misma salida, todos con el mismo traje, mirándose unos a otros y sin decirse una palabra para no equivocarse!”³¹

Mientras, en Dar-es-Salaam, el embajador Rivalta había creado un “grupo de apoyo” en la embajada cubana: hombres de confianza que trabajaban a tiempo completo en la operación zairense. De inicio, el grupo estaba compuesto por los cuatro ayudantes que había traído de La Habana; en la primavera se les unió media docena más.³²

Cuando los voluntarios llegaban a Dar-es-Salaam, se les llevaba del aeropuerto a una granjita en las afueras de la ciudad, que Rivalta había comprado para ese fin. El primer grupo —Che, Dreke y Papi— llegó el 6 o el 7 de abril. Dreke explica: “Le hicimos a Rivalta el mismo truco que me habían hecho a mí en Cuba. Le pregunté: ‘¿Conoces a Ramón?’ Respondió que no, que estaba seguro de no haber visto nunca a ese hombre. ‘Claro que lo conoces.’ Al fin el Che, con esa voz suya, le preguntó: ‘¿Sigues siendo el mismo comemierda de siempre?’ y Rivalta comprendió”. (Una vez, cuando estaba en la columna del Che durante la guerra contra Batista, Rivalta había perdido una mochila con documentos y el Che lo había llamado comemierda.)³³ Esperaron en la granja la llegada de los otros grupos. El Che estaba ansioso porque no les había dicho a los líderes simbas que él dirigiría la columna. En sus memorias, explica detalladamente su razonamiento: “En la primera conversación con [el líder simba] Kabila no podía hacerlo porque no se había decidido y luego de aprobarse el plan hubiera sido peligroso que se conociera mi proyecto antes de llegar a mi destino, había que atravesar mucho territorio hostil. Decidí, pues, presentar un hecho consumado y actuar de acuerdo a como reaccionaran ante mi presencia. No se me ocultaba el hecho de que una negativa me colocaba en una posición difícil, pues ya no podría regresar, pero también calculaba que para ellos sería difícil negarse. Estaba realizando un chantaje de cuerpo presente”.³⁴

Sin embargo, se produjo un hecho inesperado. Los simbas no sabían que la columna llegaba. Godefroid Tschamlesso, un asistente de

³¹ Entrevistas a Dreke (citada), Rivalta, Ferrer (el asistente de Rivalta) y los siguientes miembros de la columna: Chivás, Torres, Vidiaux, Hernández Betancourt, Chaveco, Zerquera, Marín, Medina Savigne, Monteagudo, Morejón Gibert, Olachea, Vaillant; véase también “Informe al Acto Central por la Conmemoración del XX aniversario de la formación, salida y cumplimiento de misión internacionalista de la Columna Especial Número Uno en el Congo Leopoldville” [La Habana, 1985], p. 3, PCH (en lo adelante, “Informe al Acto”).

³² Para la lista completa, véase el capítulo 7, nota 51.

³³ Entrevistas a Dreke (citada) y Rivalta; Guevara, “Pasajes”, p. 15. Sobre el incidente de la mochila, entrevista a Dreke y Anderson, *Che*, pp. 337-338.

³⁴ Guevara, “Pasajes”, p. 15.

Kabila a quien el Che había conocido en su viaje a África, recuerda: “Después que el Che dejó Dar-es-Salaam [el febrero anterior], no habíamos sabido de ellos”.³⁵ Cuando el Che, Dreke y Papi llegaron a Tanzania, los dirigentes simbas se encontraban en El Cairo, intentando, según informes de la CIA, “resolver sus diferencias. Sólo... lograron pelear verbalmente entre sí”.³⁶ El oficial de mayor rango en Dar-es-Salaam era Tschamlesso. El Che estaba aprehensivo ante la posibilidad de que los simbas tuvieran miedo de que en caso de ser detectada su presencia se produjera una fuerte reacción estadounidense y que por consecuencia, “algunos de los zairenses, o el mismo gobierno amigo [Tanzania] me pidieran abstenerme de entrar en la lid”, y decidió mantener secreta su identidad hasta reunirse con Kabila. Por lo tanto, hizo que Rivalta le dijera a Tschamlesso que Dreke era el comandante de la columna y que pronto llegarían más de 100 instructores —todos negros, como habían pedido los simbas—. Dreke recuerda: “Para explicar la presencia de dos blancos, le dije que Ramón era médico e intérprete —el Che hablaba francés— y que Papi era enfermero”. Tschamlesso avisó a Kabila, quien no se inmutó y envió un mensaje que había decidido permanecer en El Cairo dos semanas más. El Che escribió: “Para ser sincero, estos inconvenientes no me desagradaban mucho”. La ausencia de Kabila le permitió posponer el día de la verdad. Decidió convenientemente no informar a Nyerere de su presencia antes de decírselo a Kabila. Por lo tanto, entraría en Zaire antes que se conociera su verdadera identidad.³⁷ Fue una decisión que lo perseguiría durante toda su estancia en África.

Habiendo decidido entrar en Zaire sin pedir la aprobación de nadie, de repente sintió ansiedad por hacerlo, temeroso de que sus anfitriones —tanzanos o simbas— averiguaran quién era. Al principio, había pretendido esperar a que se reuniera un número suficiente de voluntarios en la granja antes de dirigirse a Kigoma, el pueblo tanzano situado en las orillas del lago Tanganica que era la última parada antes de Zaire, pero ahora estaba impaciente. Le dijo a Rivalta: “Oye, si no

³⁵ Entrevista a Tschamlesso.

³⁶ CIA, OCI, weekly report, “The Situation in the Congo”, 14 de abril de 1965, p. 2 citada; y 28 de abril de 1965, NSFCF, caja 87 (en lo adelante, CIA “Situation”, seguido por fecha); Scholz, “Vermerk über ein Gespräch des Beauftragten der Regierung der DDR in der VAR, Dr. Ernst Scholz, mit General Olenga und Major Lambert Wemba am 26.4.1965”, El Cairo, 2 de mayo de 1965, RDA AA, VVS Archiv (VR Kongo); Scholz, “Vermerk über den Besuch des Vertreter der Revolutionären Regierung des Kongo, Herrn M’Bagira beim Beauftragten der Regierung der DDR in der VAR, Dr. Ernst Scholz, am Mittwoch, den 5 Mai 1965”, El Cairo, 12 de mayo de 1965, *ibid.*; *Nationalist*, Dar-es-Salaam, 2 de abril de 1965, p. 6; y 27 de abril, p. 1.

³⁷ Guevara, “Pasajes”, p. 16 citada; entrevistas a Dreke (citada), Tschamlesso y Rivalta.

llegan pronto más compañeros, nosotros tres [el Che, Dreke y Papi] nos vamos solos a Zaire”. Dreke recuerda: “Pensé, ‘estamos embarcados pa’l carajo.’ Por suerte, llegaron más compañeros”.³⁸

Entre ellos estaban Torres y el doctor Zerquera. Torres recuerda: “El Che nos dijo quién era y por qué Cuba había decidido ayudar a los simbas. Dijo que nuestra misión duraría cinco años. Si alguno no quería participar, todavía podía retirarse”. Esta era la primera vez que se les había dicho cuánto tiempo podía durar la misión y adónde irían. Zerquera añade: “El Che dijo que teníamos que aprender la lengua [swahili], que teníamos que compartirlo todo con los nativos, que teníamos que dar el ejemplo y que exigía disciplina estricta: podíamos estar en desacuerdo con él y decirlo, pero una vez que él tomara la decisión, teníamos que obedecer”.³⁹

Con ayuda de un diccionario, el Che les dio a todos un nombre de guerra en swahili. Escribió: “para ahorrarnos dolores de cabeza, decidimos numerarnos por orden de llegada y usar como nombre el número swahili que nos tocara”. Dreke era *Moja* (1), Papi era *Mbili* (2), Che era *Tatu* (3). Torres fue *Nane* (8) y Zerquera, *Kumi* (10).⁴⁰

Dreke recuerda: “Se nos había dicho que se había traído todo el equipo necesario, pero cuando llegamos a Dar-es-Salaam descubrimos que faltaban muchas cosas, entre ellas las botas”. El Che tenía tanta prisa que partió de todos modos hacia Kigoma con 13 cubanos, un oficial de policía tanzano, dos choferes tanzanos y Tschamlesso, dejando atrás a cuatro voluntarios para que esperaran por las botas. Torres comenta: “Todavía no comprendo cómo cupimos todos en el camión”.⁴¹

Dos días después, el 22 de abril, tras recorrer más de 900 millas en caminos no pavimentados, llegaron a Kigoma. Allí recibieron sus armas, armas ligeras que oficiales de la Dirección General de Inteligencia habían traído en maletas a Dar-es-Salaam entre marzo y mayo.⁴² Pla-

³⁸ Entrevista a Dreke (citada); “Informe al Acto”, p. 3.

³⁹ Entrevistas a Torres (citada), Zerquera (citada) y a Morejón Gibert y Chivás, dos miembros más del grupo.

⁴⁰ Guevara, “Pasajes”, p. 15 citada; Guevara “Evaluación del personal a mis órdenes” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], PCH; Guevara, “Relación nominal” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], PCH. Las traducciones del Che al swahili no fueron precisas.

⁴¹ Citas de las entrevistas a Dreke y Torres; véase también Guevara, “Pasajes”, p. 16. “No podíamos comprar mochilas, botas y todo el resto del equipo para la columna al mismo tiempo, sino sólo en cantidades pequeñas y usando distintos compañeros, a fin de no provocar sospechas” (entrevista a Oliva en Gálvez, *El sueño*, p. 52).

⁴² Entrevistas a Dreke y Ferrer, que se unió al grupo de apoyo en abril. Los oficiales de la DGI volaron en Aeroflot de La Habana a Moscú y El Cairo, y en la aerolínea checa del Cairo a Dar-es-Salaam.

neaban cruzar el lago de 30 millas de ancho hasta Kibamba, una diminuta aldea rebelde en la orilla de Zaire, pero los botes no estaban listos y tuvieron que esperar en Kigoma. El Che escribe: “El gobernador provincial tanzano nos recibió de inmediato y nos brindó alojamiento”. Al fin, en la madrugada del 24 de abril, comenzó el cruce. Los cubanos, armados y uniformados, se embarcaron para Zaire; Tschamlesso los acompañaba. La tripulación simba cantaba, recuerda Dreke, “en esa lengua suya que nos era tan ajena. El Che les pedía que no lo hicieran, pero ellos no prestaban atención”. Fue el primer encuentro de los cubanos con una cultura ajena. Tschamlesso explica: “[Los simbas] cantaban para alejar el miedo y por eso rompieron las reglas de seguridad”.⁴³

Unas pocas horas después, los 14 cubanos desembarcaron en la otra orilla. El 8 de mayo llegaron 18 más; 34, el 22 de mayo; y ocho, al día siguiente. Un último grupo de 39 llegó a Kibamba el 22 o el 23 de junio. En el verano llegaron unos pocos voluntarios más.⁴⁴

Fizi-Baraka

Kibamba era la vía hacia Fizi-Baraka, la única zona rebelde de importancia que quedaba en Zaire. La rebelión en el Kwilu en el oeste, prácticamente apartada del mundo, nunca había sido una amenaza importante. Para la primavera de 1965, los rebeldes en el Kwilu se habían reducido a pequeñas bandas hambreadas confinadas a sus escondites en el bosque.⁴⁵

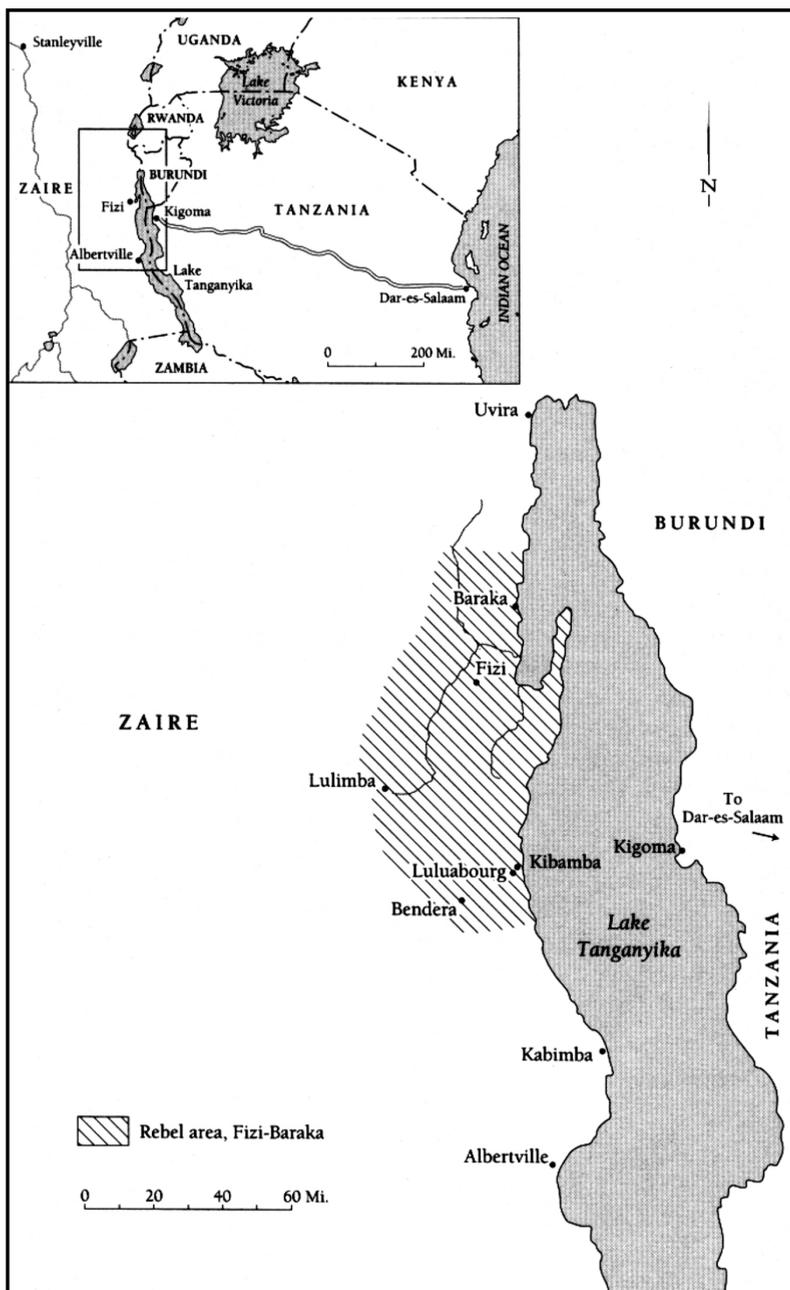
La rebelión de la zona oriental era la que a mediados de 1964 había ganado ímpetu y obligado a Washington a intervenir. En su punto culminante, la revuelta se había extendido sobre la tercera parte de Zaire. Pero para abril de 1965, el líder mercenario Mike Hoare había logrado concluir con éxito una serie de barridas militares en el Nordeste, separando a los simbas de las fronteras con el Sudán y Uganda.

⁴³ Guevara, “Pasajes”, p. 16; entrevistas a Dreke y Tschamlesso.

⁴⁴ Guevara, “Pasajes”, pp. 16, 22, 25, 37; Kahama, diario, pp. 1, 3, 7, PCH; Paulu, “Diario de campaña”, pp. 1, 6, PCH. “Diario de campaña” es el diario oficial de la columna, que un cubano, Emilio Mena (*Paulu*), mantenía a solicitud de Dreke. (Después de “Pasajes” del Che es la fuente más importante sobre la campaña cubana en Zaire.)

Por razones de seguridad, no se permitía a los voluntarios llevar diarios. Sin embargo, algunos no pudieron resistir la tentación y desobedecieron la orden. Uno de ellos fue Kahama (Alberto Man Zuliman) y tengo una copia de su diario.

⁴⁵ Sobre la revuelta del Kwilu, véase Weiss, “Pierre Mulele” y Martens, *Pierre Mulele*, especialmente pp. 132-287. Véase también capítulo 3, nota 22.



Fizi-Baraka, Zaire oriental, 1965.

La CIA observaba dos semanas antes de la llegada del Che que la rebelión en el Nordeste “parecía desmoronarse”.⁴⁶ Salvo por aislados focos que los mercenarios limpiarían de rebeldes en las semanas siguientes, todo lo que quedaba de la rebelión en la zona oriental era el Fizi-Baraka, que se extendía alrededor de 100 millas a lo largo de la costa occidental del Lago Tanganica y casi 50 millas tierra adentro. Hoare escribió: “Es una tierra de súbitas escarpaduras, ríos rápidos y caminos tortuosos”. Incluía dos poblados pequeños, algunas aldeas y una escasa población de agricultores de subsistencia y cazadores-recolectores.⁴⁷

Antes de la llegada de la columna, Rivalta había enviado a su antiguo chofer, Oliva, que hablaba swahili con fluidez, a explorar la zona rebelde. Oliva recuerda: “La misión que yo recibí fue la de ir a Kigoma y entrar a Zaire, junto con Tschamlesso, para hacer un estudio de aquella zona. Salimos [de Kigoma] aproximadamente a las 9 de la mañana... y regresamos el mismo día”. Esas pocas horas —cruzar el lago en ambos sentidos debió de haberles tomado más de 12 horas— fueron toda la exploración de la embajada a la zona rebelde. Por lo tanto, los informes que Rivalta envió a La Habana entre febrero y abril no se basaban en observaciones de primera mano. Explica: “Confiamos en información de los líderes simbas y del gobierno tanzano”, que también recibía su información de los simbas.⁴⁸

Dreke recuerda: “Fue una mala sorpresa. Los informes [de la embajada] no se correspondían con la realidad. El Che llegó a Zaire esperando encontrar una cosa y encontró otra. Los compañeros dieron una perspectiva equivocada”. Al Che se le había dicho que encontraría varios miles de simbas bien armados, ansiosos por combatir. Existían, de hecho, entre 1 000 y 1 500 rebeldes muy dispersos que no tenían idea de cómo mantener sus modernas armas. El Che escribe: “Era verdaderamente lastimoso observar cómo se desperdiciaban recursos de los países amigos”. También estaban mal organizados y

⁴⁶ CIA, OCI, “Tanzanian Support for the Congo Rebels”, 7 de abril de 1965, p. 6, NSFCF, caja 87. Véase también CIA, DI, “The Southern Sudan Problem and Its Relationship to the Congo”, 28 de mayo de 1965, *ibid.*; embajada de Estados Unidos en Bruselas al secretario de Estado, 25 de marzo de 1965, Harriman Papers, caja 544, LOC; CIA, “Situation”, 24 y 31 de marzo, 7 y 21 de abril, 1965. Véase también *Le Courrier d’Afrique*, Leopoldville, 18 y 19 de marzo de 1965, ambos p. 1; *Le Soir*; Bruselas: 2 de marzo de 1965, p. 3; 18 de marzo, p. 3; 30 de marzo, p. 3; 10 de abril, p. 2; Hoare, *Congo Mercenary*, pp. 176-224.

El historiador belga Benoît Verhaegen, que es la principal autoridad en la guerra en Zaire de 1964-1965, está terminando un estudio sobre este tema con un colega (Verhaegen y Gérard-Libois, “Che Guevara”). Con singular generosidad, me ha permitido leer su borrador de trabajo.

⁴⁷ Hoare, *Congo Mercenary*, p. 239 citada; Guevara, “Pasajes”, pp. 148-149.

⁴⁸ Oliva, citado en Gálvez, *El sueño*, p. 52; entrevista a Rivalta.

carecían de mando unificado, de hecho, había poca coordinación entre los diversos grupos rebeldes, que recibían el nombre de “frentes”. Aunque Kabila era el líder de mayor importancia, algunos grupos no reconocían su autoridad.⁴⁹ Los simbas disfrutaban de apoyo popular, como señalaba la CIA, pero si los habitantes locales estaban “casi por entero del lado de los rebeldes”, como informaba la embajada germano occidental, esto se debía a lo mal que los trataba el ejército.⁵⁰ La memoria del Che, “Pasajes”, aclara, sin embargo, que el comportamiento de los simbas también dejaba mucho que desear.

Los cubanos no esperaban la extraña calma que encontraron en Fizi-Baraka. Los mercenarios estaban ocupados en el Nordeste y el ejército zairense (ANC) no tenía valor para atacar sin ellos; los simbas no deseaban interrumpir esta tregua armada que les daba refugio seguro. Un oficial belga observaba: “Esta situación parece agrandar a todos”. Salvo a los cubanos. El Che escribió: “La pasividad de los distintos frentes durante estos días era casi total”.⁵¹ Tampoco habían esperado los cubanos la fría recepción que encontraron en Kibamba. Kabila y Soumialot, quienes les habían pedido que fueran, se encontraban lejos, al igual que los dos ayudantes militares principales de Kabila. Nadie fue a recibirlos. Paulu, el diarista de la columna, escribió: “Se fue captando desde el primer momento en que llegamos, algo que aparentaba frialdad por parte del personal nativo que componían las guerrillas y nosotros nos preguntamos —¿Sería la presencia de que entre nosotros existieran personas de la raza blanca; o la presencia de todos nosotros como extranjeros que estábamos llegando allí a combatir?” Catorce cubanos estaban varados en la orilla del Lago Tanganica, en un mundo por completo desconocido. Zerquera recuerda: “Comienza una etapa difícil: era la etapa de ver lo que se hace”.⁵²

Unas pocas horas después de su llegada, Dreke y su intérprete, Ramón, sostuvieron una desganada conversación con los líderes locales de los simbas, quienes parecieron sorprendidos de verlos y no sa-

⁴⁹ Citas de entrevista a Dreke y Guevara, “Pasajes”, p. 29. Según un estudio belga de gran autoridad, los rebeldes tenían unos 2 000 hombres armados (CRISP, *Congo 1965*, p. 141).

⁵⁰ CIA, “Situation”, 10 de marzo de 1965; CIA, OCI, “The Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, NSFCF, caja 85; embajada de la RFA en Leopoldville a AA, 16 de septiembre de 1965, p. 2 citada, FRG AA 90.08; embajada de Estados Unidos en Leopoldville al Departamento de Estado, 3 de marzo de 1966, FOIA; Hoare, *Congo Mercenary*, p. 240.

⁵¹ Citas de “Albertville et le Nord-Katanga”, incluido en Humblet, cónsul general belga en Elisabethville, a Spaak, 5 de mayo de 1965, p. 6, MAE 18.518/9; y Guevara, “Pasajes”, p. 22. Véase también, CIA, “Situation”, 21 y 28 de abril y 5 de mayo de 1965; CIA, OCI, “The Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, NSFCF, caja 85; Hoare, *Congo Mercenary*, pp. 239, 248.

⁵² Citas de Paulu, “Diario de campaña”, p. 2 y entrevista a Zerquera.

bían qué hacer con ellos. Tschamlesso, quien los había escoltado hasta el lugar, era casi un extraño: un cuadro de nivel medio que vivía en Dar-es-Salaam y visitaba Kibamba sólo ocasionalmente.⁵³

La respuesta del Che fue actuar con rapidez. Dreke recuerda: “Habíamos salido [de La Habana] creyendo que teníamos bastante tiempo. Creíamos que nos tomaría cinco años ganar en Zaire. No nos interesaba vernos envueltos en grandes batallas en los primeros meses y deseábamos posponer el día en que el enemigo se diera cuenta de que estábamos allí”. El Che había pensado que primero se familiarizarían con la región y luego comenzarían a entrenar grupos guerrilleros, organizados en columnas de 80 o 100 hombres cada una. Después de casi tres meses de entrenamiento, una columna iría al frente con sus instructores cubanos y realizaría ataques pequeños contra el enemigo. Luego, los instructores regresarían a la base —la gran escuela de entrenamiento que pensaba crear el Che— y comenzarían a entrenar otra columna. En estos primeros meses, los cubanos permanecerían en la base, salvo por los grupos que acompañarían a los simbas al combate.⁵⁴

Después de la recepción de Kibamba, la confianza del Che de que tenían tiempo se había evaporado. Desde ese momento, su manuscrito revela el sentido de que el tiempo se agotaba.

Esperando a Kabila

Tschamlesso recuerda: “El día después de que llegamos a Kibamba, el Che me dijo quién era. Me pareció que el mundo se me venía encima. El Che me dijo que debía ir a decírselo a Kabila y pedirle que viniera para poder preparar de inmediato un plan de acción”. Los “Pasajes” del Che confirman las palabras de Tschamlesso: “Le expliqué quién era; la reacción fue de aniquilamiento. Repetía las frases, ‘escándalo internacional’ y ‘que nadie se entere, por favor, que nadie se entere’; aquello había caído como un rayo en día sereno”. Esa noche, Tschamlesso partió para El Cairo a informar a Kabila.⁵⁵

Según Tschamlesso, Kabila quedó “atónito” al saber que el Che estaba en Zaire. “Creo que pensó: ‘Ahora tengo que ir allá y dirigir la guerra desde adentro.’”⁵⁶ De todos modos, no se apresuró a Kibamba. En lugar de ello, voló a Dar-es-Salaam, donde negó los rumores de que la reunión de El Cairo no hubiera logrado unir las facciones rebel-

⁵³ Entrevista a Dreke; Guevara, “Pasajes”, pp. 17-18.

⁵⁴ Entrevista a Dreke.

⁵⁵ Entrevista a Tschamlesso; Guevara, “Pasajes”, p. 18.

⁵⁶ Entrevista a Tschamlesso.

des, y el 5 de mayo partió, como dijo un diario tanzano, “con destino desconocido”, probablemente Jartum, donde, a mediados de mayo, los rebeldes celebraron otra reunión infructuosa.⁵⁷

Los días pasaron con mucha lentitud para el Che. Los 14 cubanos estuvieron en Kibamba dos semanas. Ansioso por hacer algo, el Che les propuso a los comandantes simbas locales que él y sus hombres comenzaran a entrenar a los rebeldes de inmediato y los acompañaran a operaciones militares en pequeña escala, pero la propuesta no se aceptó. El Che observó: “Me pidieron que lo pasara por escrito. Así se hizo, pero nunca supe del destino del papel”.⁵⁸

Estancado en ese frente, el Che propuso que comenzaran a explorar la región; sus anfitriones estuvieron de acuerdo, en principio, pero le dijeron que esperara. El Che escribe: “Así pasó uno y otro día. Cuando se replanteaba el asunto (y yo lo hacía con una persistencia realmente irritante) surgía siempre un nuevo pretexto que, aún hoy, no se a qué atribuir”. Sin poder entrenar, sin poder combatir, sin poder explorar, el Che, que había sido médico antes de unirse a la revolución, comenzó a practicar la medicina y puso al doctor Zerquera a trabajar también. Zerquera recuerda: “El Che me dio un manual sobre enfermedades contagiosas y me dijo: ‘Averigua cuáles hay aquí.’” Zerquera, que acababa de graduarse de médico, pensó: “Coño, este hombre está loco. Ahora estoy embarcado. No puedo enviar a los pacientes a ningún lugar, habrá que morirse conmigo”. Cuando se difundió la noticia de que en Kibamba había dos médicos cubanos, los campesinos de las zonas colindantes fueron al lugar. El Che escribió: “Nuestra provisión de medicinas era pobre pero vino a salvarnos una partida de medicamentos soviéticos [para el Ejército Rebelde]”.⁵⁹

Mientras tanto, el Che esperaba por el resto de la columna y por Kabila o, al menos, por alguno de sus altos ayudantes. Al fin, el 8 de mayo, un bote trajo a 18 cubanos y al jefe del Estado Mayor de Kabila, Léonard Mitoudidi. Al Che, Mitoudidi lo “impresionó gratamente”: “Parecía un organizador confiado, serio y dotado”. Mitoudidi le dijo al Che que Kabila deseaba que mantuviera su identidad en secreto y el

⁵⁷ *Nationalist*: 6 de mayo de 1965, p. 8 citada; 19 de mayo, p. 3; 21 de mayo, p. 1. Véase también Scholz, “Vermerk über ein Gespräch des Beauftragten der Regierung der DDR in der VAR, Dr. Ernst Scholz, mit Herrn M’Bagira am 31.5.1965”, El Cairo, 1º de junio de 1965, RDA AA, VVS Archiv (VR Kongo); Wildau, “Information über bestehende Differenzen in der Kongolesischen Befreiungsbewegung”, Jartum, 7 de julio de 1965, SED DY30 IVA 2/20/983; “Information über die letzte Entwicklung in der Führung der kongolesischen Befreiungsbewegung”, Berlín, 18 de septiembre de 1965, *ibid.*; *Morning News*, Jartum, 23 de mayo de 1965, p. 2; *Le Soir*, 19 de mayo de 1965, p. 4, y 20 de mayo, p. 2; *Le Monde*, 20 de mayo de 1965, p. 4.

⁵⁸ Guevara, “Pasajes”, p. 19.

⁵⁹ Citas de Guevara, “Pasajes”, pp. 19-21 y entrevista a Zerquera.

Che accedió a ello. (“Seguí en incógnito, cumpliendo mis aparentes tareas de médico y traductor”). Con consentimiento de Mitoudidi, los cubanos pasaron a la loma de Luluabourg, a unas tres millas de distancia. Un cubano describía: “Las copas de árboles enormes no dejan pasar la luz del sol, de modo que hay mucha humedad y hace mucho frío”. Cerca estaba un campamento rebelde con “20 zairenses aburridos, solitarios y entumidos”, escribía el Che.⁶⁰

Ahora había 32 cubanos y ningún rebelde que entrenar. El Che escribió: “Teníamos que hacer algo para evitar un ocio absoluto... Todavía nuestra moral se mantenía alta pero, ya comenzaban las murmuraciones entre los compañeros que veían pasar los días infructuosamente”. Así que los puso a estudiar Francés, Swahili, Español, Matemática. La enseñanza no era impresionante, admitió, pero “por lo menos, [las clases] consumían tiempo y esa era una función importante”. El diario de Kahama da un sentido de su vida en aquellas primeras semanas. El 12 de mayo —había llegado el día 8— anotó: “A las 9 a.m. comenzamos a recibir clases de swahili... Por la tarde se dio clases de francés... siendo Tatu [el Che] el profesor”. El 23 de mayo, escribió: “Muy poco ha cambiado... se ha continuado las clases de swahili y francés. Tatu nos dijo que teníamos que aprender los dos idiomas en tres meses”. El 1ro. de junio: “Todavía no hay cambios, salvo la cantidad de compañeros que han caído enfermos”. La malaria, que se había eliminado en Cuba, los había golpeado. Dreke recuerda: “Nuestro pobre médico [Zerquera] se volvía loco, no sabía como quitarnos aquello”. El Che también enfermó de malaria, complicada por un recrudecimiento violento del asma.⁶¹

El 22 de mayo apareció un visitante inesperado: Osmany Cienfuegos, el ministro de Obras Públicas de Cuba, que era el hombre designado por Castro para atender África. El Che escribió: “Tras los abrazos, las explicaciones; había venido a hablar con los gobernantes de Tanzania y había solicitado permiso para hacer una visita a los compañeros... [en Fizi-Baraka]; en principio se habían negado, alegando que después iban a querer los demás ministros cubanos visitar también el

⁶⁰ Kahama, diario, entrada de 9 de mayo de 1965, p. 1; Guevara, “Pasajes”, pp. 21-23. Sobre Mitoudidi, véase Verhaegen, *Rébellions*, 1: 176-177.

⁶¹ Citas de: Guevara, “Pasajes”, p. 22; Kahama, diario, pp. 3-4; entrevista a Dreke. Un asistente de Mitoudidi, de 16 años de edad, Ernest (*Freddy*) Ilanga, fue profesor de swahili e intérprete del Che. Se enfermó y fue enviado a Cuba, adonde llegó a mediados de noviembre de 1965. Es ahora neurocirujano en La Habana. (Guevara, “Pasajes”, p. 29; Freddy Ilanga: “Si repites este nombre te fusilo”, *Vanguardia* [Santa Clara, Cuba], 13 de junio de 1991, p. 2; “La incógnita del Tres”, *Juventud Rebelde* [La Habana], 27 de abril de 1997, p. 9; “Cuando el Che era Tatu”, *Escambray* [Sancti Spiritus, Cuba], 28 de marzo de 1997, p. 2.)

centro de operaciones, pero, en definitiva cedieron y estaba allí; me enteré también de que mi presencia no era aún conocida por el gobierno de Tanzania”.⁶²

A fines de mayo, con permiso de Mitoudidi, tres grupos pequeños de simbas y cubanos partieron a explorar la región. El Che y Mitoudidi habían pensado también en ir, pero “Kabila anunció su inminente llegada y hubo que esperarlo, día tras día, sin resultado”. Las patrullas de exploración estuvieron varios días fuera. Trajeron desalentadores informes sobre los frentes que habían visitado: comandantes locales que se pasaban el tiempo bebiendo, rebeldes ociosos que esperaban que la población los alimentara, pero no sabían usar las armas y no mostraban inclinación por atacar ni por prepararse para la defensa. Caos, desorganización e indisciplina por doquier. El Che escribió: “puse en conocimiento de Mitoudidi todas estas cosas y me manifestó que la impresión de los exploradores era real”.⁶³

Pero el Che se mostraba optimista. En su análisis de mayo observaba: “Hasta la llegada de Mitoudidi, fue tiempo perdido”, pero ahora las cosas mejoraban. Sus hombres habían comenzado a reconocer la zona; Mitoudidi parecía receptivo a sus sugerencias y había prometido enviar grupos de simbas para ser entrenados. El Che escribió: “Es casi seguro que en el transcurso del mes de junio podremos demostrar algo entrando en combate”.⁶⁴

El 1.º de junio comenzó el entrenamiento. Uno de los instructores recuerda: “El Che nos dijo: ‘Tómense dos meses, quiero que todos estén bien preparados al irse.’” El problema era que había más instructores que reclutas. Sólo 25 rebeldes se habían molestado en llegar hasta el campamento cubano para recibir entrenamiento, de modo que la mayoría de los cubanos siguió estudiando. El Che había dividido a los hombres en tres grupos “de acuerdo con sus niveles culturales —escribe Kahama—, con el fin de no desaprovechar el tiempo mientras no tuviéramos que hacer”. A veces, unos cuantos cubanos iban a explorar la zona con los simbas. El Che se sentía frustrado. Escribía: “Jornadas angustiosas... Mitoudidi, a pesar de su buena voluntad, no hallaba la fórmula para hacernos trabajar”. El Che suponía que esperaba por Kabila; todo estaba detenido hasta entonces. “Todos los días teníamos el mismo cantico matinal: Kabila no llegó hoy, pero mañana sin falta, o pasado mañana”.⁶⁵

⁶² Guevara, “Pasajes”, p. 25.

⁶³ *Ibid.*, pp. 26 y 28 citadas; Kahama, diario, p. 3; Paulu, “Diario de campaña”, p. 4.

⁶⁴ Guevara, “Pasajes”, p. 26 (citando de su diario).

⁶⁵ Citas de: entrevista a Hernández Betancourt; Kahama, diario, p. 6; Guevara, “Pasajes”, pp. 28-29.

El 7 de junio se produjo la tragedia: el bote de Mitoudidi se volcó en el Lago Tanganica y él se ahogó; los cubanos perdían a su mejor aliado. Paulu escribió: “Lamentamos su muerte porque se le veía que buscaba solución a todos los problemas... [y porque comprendía nuestra] preocupación por poner en marcha a esa gran masa de hombres con las armas en las manos para combatir contra los usurpadores, traidores y asesinos de ese pueblo”.⁶⁶

Poco después de la muerte de Mitoudidi, el Che escribió una franca carta a Kabila sobre la falta de mando central, la indisciplina en las unidades y la incapacidad de los rebeldes para usar sus armas. Diplomáticamente añadió: “Son males que toda revolución debe enfrentar y no tiene por qué asustarnos; sólo que hay que tomar medidas sistemáticas para subsanarlos”. Entonces hizo su solicitud: deseaba que los cubanos y los simbas combatieran juntos en unidades mixtas, inicialmente bajo comandantes cubanos y contra objetivos menores.⁶⁷

El 18 de junio recibió una respuesta, cuando un comandante rebelde —Mundandi— llegó a Luluabourg con una carta de Kabila, quien se encontraba en Dar-es-Salaam. Después de asegurar al Che que había “leído y releído” su informe, fue al grano; deseaba que el Che pusiera a 50 cubanos bajo las órdenes de Mundandi para que participaran en un ataque el 25 de junio a una de las posiciones más fuertes del ANC en la región, el cuartel militar y la planta hidroeléctrica de Bendera. Insistía, sin embargo, en que el Che debía esperarlo en Luluabourg. Lo sermoneaba: “Usted es revolucionario, debe soportar todas estas dificultades que hay allí, pues de un instante a otro llegará”.⁶⁸

A los cubanos, escribe Paulu, les molestó la orden de Kabila de que “Tatu no fuera con ellos, y que se quedase en la base en espera de la llegada de Kabila que había sido anunciada infinidad de veces... pero también veíamos que al fin íbamos a tener la oportunidad de empezar a materializar nuestra ayuda, ya que en días anteriores mientras esperábamos casi todos tuvimos el temor de que se nos fuese planteado que regresáramos a Cuba”.⁶⁹

Como no confiaba en las habilidades militares de Mundandi, Che temía por la seguridad de sus hombres en un ataque a una posición enemiga fuerte, pero también le preocupaba que si vacilaba, los simbas concluyeran que los cubanos eran cobardes. No deseaba enviar solos a sus hombres, pero tampoco quería desafiar a Kabila, por lo que le

⁶⁶ Paulu, “Diario de campaña”, p. 2 citada; Guevara, “Pasajes”, pp. 30-31. Sobre la muerte de Mitoudidi, véase también *La Révolution* (una hoja rebelde que aparecía en forma errática y probablemente se imprimía en Kigoma), s. f., PCH; Kahama, diario, p. 5.

⁶⁷ Guevara, “Pasajes”, pp. 31-34.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁹ Paulu, “Diario de campaña”, pp. 5-6.

escribió de nuevo. La carta era, para el Che, un modelo de diplomacia. “Querido camarada”, comenzaba:

Gracias por su carta. Puede asegurarle que mi impaciencia es la de un hombre de acción; no significa ninguna crítica. Soy capaz de comprender porque he vivido personalmente en condiciones parecidas.

Espero también su llegada con impaciencia porque lo considero un viejo amigo y le debo una explicación. Al mismo tiempo debo ponerme a sus órdenes de manera incondicional.

Según sus órdenes, los cubanos salen mañana hacia Front de Force, desgraciadamente hay muchos enfermos y el número será un poco más bajo (40)...

Le pido un favor: Déme permiso para ir a Front de Force, sin otro título que el de “Comisario Político” de mis camaradas, completamente a las órdenes de Mundandi. Acabo de hablar con él y está de acuerdo.⁷⁰

Mundandi había estado de acuerdo, pero sólo con la condición de que el contingente cubano saliera con él mientras el Che esperaba la respuesta de Kabila. De modo que en la madrugada del 20 de junio, el Che les deseó buena suerte a sus hombres cuando salieron para el combate y le dio a su comandante Dreke “una caja de tabacos, diciendo que no los fumarán hasta la celebración por la victoria”. Unos cuantos días después, el Che recibió la respuesta de Kabila: “siguiendo su característica huidiza. Todavía tuve tiempo de escribir otra carta más, precisando que me dijera francamente sí o no, carta... que simplemente no contestó, por lo tanto no fui a Front de Force”.⁷¹

Cuatro días después que los efectivos de Dreke habían partido para Banderá, el último grupo de 39 cubanos llegó a Luluabourg. Vidiaux, quien los dirigía, recuerda: “El Che nos habló. Nos dijo que hasta el momento había logrado hacer muy poco, que nuestra misión podía durar entre tres y cinco años, que quienes desearan marcharse todavía podían hacerlo”. El Che escribió: “Fui muy explícito en lo que nos esperaba; no solamente hambre, balas, sufrimientos de toda clase, sino, incluso, en algunas oportunidades, el ser muertos por los propios camaradas [simbas] que no tenían nociones de tiro. La lucha sería muy difícil y larga; hacía esta advertencia porque estaba dispuesto en ese momento a aceptar que los recién llegados plantearan sus dudas y se retiraran, si así lo deseaban; después no sería posible.

⁷⁰ Citado en Guevara, “Pasajes”, p. 36; entrevista a Dreke.

⁷¹ Citas de Paulu, “Diario de campaña”, p. 6 y Guevara, “Pasajes”, p. 36. Véase también Kahama, diario, pp. 6-7.

El tono fue duro... Ninguno de los recién llegados dio señales de debilidad”.⁷²

Bendera

A las 5 am del 29 de junio, 160 simbas y 40 cubanos atacaron Bendera. Kahama, quien había permanecido en Luluabourg, anotó en su diario: “Los compañeros dicen que cuando comenzó la batalla, los simbas huyeron aterrados y dejaron a los cubanos solos”. El ataque fracasó, y cuatro cubanos y alrededor de 20 simbas perdieron la vida. Uno de los cubanos recordaba: “No pudimos recuperar a nuestros compañeros muertos”.⁷³

Esto fue un indicio claro para la CIA. A principios de julio, la Agencia concluyó que “dos de cuatro extranjeros encontrados entre los rebeldes muertos... parecen haber sido cubanos. Partes de un diario escrito en español en páginas de una libreta de notas rusa recuperada de un cadáver... indicaban que el portador había salido de Cuba a principios de abril de 1965”. El agregado militar británico en Leopoldville observó que este era “el primer indicio de presencia cubana con los rebeldes”. Los cubanos muertos, sin embargo, atrajeron poca atención de la prensa internacional. Cuando se pensaba en la amenaza roja en África, se miraba a Moscú o a Beijing, por lo que unos pocos cubanos, varados tan lejos de su hábitat natural en América Latina, merecían sólo unas pocas líneas. La CIA no estaba demasiado preocupada. No esperaba encontrar un número importante de cubanos entre los rebeldes, porque esto sería un “desvío importante de la práctica acostumbrada de La Habana —tanto en África, como en América Latina—, en que la participación cubana se había limitado básicamente a la propaganda, el entrenamiento en Cuba y el suministro de armas y dinero”.⁷⁴

⁷² Citas de entrevistas a Vidiaux y Guevara, “Pasajes”, p. 45. Véase también Kahama, diario, p. 7 y entrevistas a Candebat y Monteagudo, dos de los 39.

⁷³ Kahama, diario, entrada de 4 de julio de 1965 (citada), y entrevistas a cubanos que combatieron en Bendera: Marín (citado), Dreke, Vaillant, Chivás, Morejón Gibert, Olachea. Para dos narraciones escritas por los participantes, véase Paulu, “Diario de campaña”, pp. 7-14 y declaración de Sylvestre Mugabo, asistente de Mudandi que fue capturado por los mercenarios a mediados de septiembre, en Agregado militar en Leopoldville, “Maniema Rebels”, 18 de octubre de 1965, FO 371/181705, PRO. Véase también Guevara, “Pasajes”, pp. 37-42; CRISP, *Congo 1965*, p. 139; *Le Courrier d’Afrique*, 3 de julio de 1965, p. 1; Carrasco, “El combate”.

⁷⁴ Citas de: Rusk a Todos los Puestos Diplomáticos ARA, 7 de julio de 1965 (resumen de informe de la CIA de julio), Pol 23-7 Cuba, SNF, NA; Agregado militar británico en Leopoldville, “Maniema Rebels”, 18 de octubre de 1965, FO 371/181705, PRO;

La derrota de Benera desmoralizó a muchos de los cubanos y provocó su desconfianza hacia los simbas. Uno de los cubanos que había participado en el ataque escribió unos días después: “Yo nunca he visto tanta pendejía... todos estos compañeros [simbas] corren en cuanto sienten un disparo; los compañeros [cubanos] que faltan [han muerto] es culpa de ellos... Yo no tengo miedo porque estoy junto con los comp. cubanos pero quisiera estar en Cuba y eso piensan muchos cubanos que ya recibimos el bautizo del fuego”.⁷⁵

Cuando la noticia del descalabro llegó a Luluaburg, el Che se dirigió a sus hombres. Kahama escribió: “Nos señaló los errores cometidos... Después nos ‘descargó’ en sentido general por los comentarios que habían pronunciado varios compañeros; además recalcó entre otras cosas: ‘La lucha esta comienza ahora, lo sucedido en Front de Force no es nada, nos veremos en situaciones más difíciles que esta, no podemos comparar a Zaire con nuestro país... Quien renuncia a esta lucha traiciona la Revolución y no cumple con su palabra dada... De aquí se regresará a nuestro país con un brazo o una pierna jodía... los demás nos daremos las manos en Leopoldville, si no dejamos huesos enterrados por ahí’.”⁷⁶

Kabila

El Che había estado sombrío y ansioso incluso antes de recibir la noticia de la derrota. El 30 de junio había escrito en su diario: “que el balance del mes de junio era [el] más pobre hasta el momento actual. Cuando todo parecía indicar que iniciábamos una nueva era, sucede la muerte de Mitudidi y la nebulosa es más densa... Kabila ha anunciado su llegada en reiteradas oportunidades y nunca lo ha hecho, la desorganización es total”. Una duda lo asediaba: “¿Cuál será la actitud que tendrá Kabila hacia nosotros y particularmente hacia mí?...”

CIA, OCI, “Cuban Participation in the Congo Rebellion”, 25 de septiembre de 1965, NSFCF, caja 18. Véase también embajada de RFA en Leopoldville a AA, 30 de julio de 1965 (que incluye fragmentos del diario), FRG AA 90.08; Rusk a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 22 de julio de 1965, Pol 23-9 The Congo, SNF, NA; Kerchove, embajador belga en Leopoldville, a MAE, 22 de octubre de 1965, MAE 18.288 (XII); Campbell a Aspden, 10 de noviembre de 1965 (citando del informe del enlace de la CIA del 6 de julio de 1965), FO 371/181705, PRO; Guevara, “Pasajes”, pp. 41 y 53; *Standard*, Dar-es-Salaam, 19 de julio de 1965, p. 1; *Nationalist*, 20 de julio de 1965, p. 8; *Le Soir*, 20 de agosto de 1965, p. 7; *New York Times*, 18 de julio de 1965, p. 58 y 28 de julio, p. 39.

⁷⁵ Almari a Kahama, 4 de julio de 1965. (Kahama copió la nota en su diario, p. 10.)

⁷⁶ Kahama, diario, pp. 10-11.

Hay indicios serios de que no le causa la menor gracia mi presencia. Falta saber si es miedo, celos o sentimientos lastimados por el método [de mi llegada]”.⁷⁷

El Che trataba de establecer contacto con Kabila en Tanzania: “Le envié... una pequeña carta... explicándole que la necesidad de mi presencia en el frente era mayor cada día... Requería esta nota respuesta urgente y no llegó. Envíe una nueva carta... insistía, una vez más, en la necesidad de mi presencia en el frente”. De nuevo, no hubo respuesta. “Mi ánimo estaba bastante pesimista esos días, pero bajé con cierta alegría el 7 de julio, cuando se me anunció que había llegado Kabila y ¡por fin estaba el jefe en el lugar de las operaciones!”⁷⁸

No fue una reunión entre iguales. El Che, el legendario comandante que había venido a arriesgar su vida por la causa de otro pueblo, ansiaba la aprobación de Kabila, el jefecillo que dirigía la guerra desde Dar-es-Salaam. Kabila se mostró “cordial pero esquivo”, escribió el Che. Cuando el Che propuso que se informara a Nyerere de su presencia, Kabila dijo que el momento no era oportuno, pero no explicó por qué. Cuando el Che reiteró su ansiedad por ir al frente, Kabila cambió el tema.⁷⁹

Pero Kabila sí llevó al Che a un recorrido por la zona rebelde y el Che se sintió impresionado por lo que vio. Kabila era listo, podía ser ingenioso, sabía hablarle a la gente, le dejaba expresar sus sentimientos y daba respuestas satisfactorias. “Su actividad era intensa, y parecía querer ganar el tiempo perdido”. De modo que el Che se atrevió a tener esperanzas, pero el 11 de julio, cinco días después de su llegada, Kabila le dijo que partía esa noche para Kigoma. El líder simba Soumialot, quien presidía el gobierno rebelde zairense y era rival de Kabila, se encontraba allí y tenían asuntos importantes que arreglar. Prometió que volvería en dos días. El Che nunca más lo vio.⁸⁰

Cuando Dreke me dijo por primera vez, en 1993, que “nuestra columna, incluido Tatu, dependía por completo de Kabila” y que “no podíamos adoptar decisiones propias”, me sentí escéptico. Sin duda, no concordaba con lo ocurrido en Bolivia menos de dos años después, cuando el Che echó a un lado a Mario Monje, el secretario general del Partido Comunista Boliviano.⁸¹ Pero los “Pasajes” del Che y el diario de Paulu confirman la afirmación de Dreke y ayudan a explicar el comportamiento del Che en Zaire.

⁷⁷ Guevara, “Pasajes”, pp. 42-43 (citando de su diario).

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 44-46.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 46.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 47.

⁸¹ Para el incidente, véase Guevara, *El diario*, pp. 48-49 y los documentos en Soria Galvarro, *El Che*, 3:49-52, 96-119.

Durante toda su estancia en Fizi-Baraka, el Che estuvo acosado por el temor de que los simbas le pidieran que se marchara. Esto se debía en parte a la forma en que se había planeado la misión. En el anterior febrero en Dar-es-Salaam, Kabila y Soumaliot sólo habían acordado recibir 30 instructores cubanos. Dreke recuerda: “Cuando le dije a Tschamlesso que venían 130 cubanos, lo hice con mucha preocupación. Podían decir que no querían tantos instructores y entonces, ¿qué íbamos a hacer? Los compañeros ya estaban saliendo de La Habana; hubiera sido un enredo. Y no dijimos nada del Che”. El Che entró a escondidas en Zaire. Los simbas nunca lo aceptaron abierta, oficialmente, pero se le toleró. Fernández Mell explicó: “Esa fue la nube que pendió todo el tiempo sobre el Che: había entrado en Zaire sin aprobación de Kabila ni de Tanzania”.⁸²

El sentido de inseguridad del Che se vio aumentado por el sentimiento de que no pertenecía allí: era latinoamericano, no africano; era blanco, ellos eran negros. Estaba en un mundo que no conocía: ni el lenguaje, ni las costumbres, ni la forma de pensar. Dependía por entero de la buena voluntad de Kabila. En Bolivia, a fines de 1966, el Che pudo desafiar a Monje porque le era posible confiar en otros líderes bolivianos, porque su color no lo colocaba aparte, porque conocía la lengua, las costumbres y el país. No era un intruso. En Bolivia su nombre significaba mucho, pero en Zaire muy poco. La mayoría de los simbas nunca habían oído hablar de él; sus dirigentes sí, pero en Fizi-Baraka era un eco apagado que tenía poco peso, sólo un tufillo de peligro: tal vez quiera hacerse jefe, pudiera crear problemas. Su presencia podía llevar a los estadounidenses a redoblar sus intentos de aplastar la rebelión.⁸³

El Che sólo podía haber desafiado a Kabila si hubiera tenido el apoyo de los comandantes rebeldes de Fizi-Baraka. Es por ello que la muerte de Mitoudidi fue un golpe tan duro. Después, como no vio alternativa a Kabila, los trató a él y a sus lugartenientes con sumo cuidado, “como si fueran unas señoritas —explica Dreke—, por miedo que le dijeran: ‘¿Quién te pidió que vinieras?’”⁸⁴

⁸² Entrevistas a Dreke y Fernández Mell; Guevara, “Pasajes”.

⁸³ Entrevistas a Fernández Mell y a Dreke, quien añade que los simbas de Fizi-Baraka sabían que los extranjeros eran cubanos, pero al principio no conocían la identidad del Che. Lo conocían como el Dr. Tatu y comprendían que era el jefe de los cubanos. Poco a poco se fue revelando el secreto de la identidad del Che. Mitoudidi y Tschamlesso, y luego los comandantes locales, supieron que Tatu era el Che y con el tiempo lo revelaron a sus hombres. Para la mayoría de los simbas, sin embargo, el nombre del Che no tenía significado alguno.

⁸⁴ Entrevista a Dreke.

Pequeños triunfos

Y así el Che se quedó en Luluabourg más de un mes después de la partida de Kabila, esperando su permiso para ir al frente. Intentó mantenerse ocupado enseñando Matemática y Francés a un grupo cada vez menor de cubanos, muchos de los cuales partían hacia el frente. Varios comandantes simbas habían pedido “que les enviáramos instructores —explica Dreke— y considerábamos que no podíamos negarnos. Habíamos planeado mantener intacta la columna, ¿pero de qué servía una columna de cubanos varada en un campamento? De modo que enviamos a nuestros hombres en grupos de no menos de diez, para que tuvieran algún impacto”. Comenzaron a entrenar a los rebeldes en distintos frentes y los instaron a montar una serie de emboscadas. El Che escribe: fueron “pequeños triunfos”. Una emboscada “fue particularmente exitosa”, según observó el agregado militar británico en Leopoldville. El 16 de agosto, un grupo dirigido por Papi atacó un pequeño convoy enemigo; destruyeron un *jeep* y un carro blindado, y mataron a tres mercenarios y a cuatro asesores militares belgas.⁸⁵

Al fin, el 18 de agosto —38 días después de la partida de Kabila—, el Che no pudo soportar más “estar pidiendo permiso para ir” y se fue al frente. Escribe: “Me sentí un poco como delincuente en fuga, pero estaba decidido a no volver regresar a la base en mucho tiempo”. En su diario escribió: “Se acabó la beca para mi... Todo se ve de otro color; hoy al menos”.⁸⁶

En septiembre, informes de prensa y despachos diplomáticos observaban un “repentino recrudecimiento rebelde” en el foco de Fizi-Baraka. Un oficial belga explicó la situación a *Le Soir*: “Tenemos pruebas de que se ha traído a treinta chinos de Kigoma... al cuartel general rebelde [en la costa zairese del lago]”. El embajador Godley sabía más. Entre los rebeldes había instructores cubanos, dijo a Washington a mediados de septiembre, y su “influencia en la situación militar [era] indiscutible”.⁸⁷

⁸⁵ Citas de: entrevista a Dreke; Guevara, “Pasajes”, p. 57; Agregado militar en Leopoldville, “Maniema Rebels”, 18 de octubre de 1965, FO 371/181705, PRO. Sobre el ataque del 16 de agosto, véase también Paulu, “Diario de campaña”, pp. 27-29; *Le Soir*, 24 de agosto de 1965, p. 3; *Le Courrier d’Afrique*, 30 de septiembre de 1965, p. 2; CRISP, *Congo 1965*, p. 141; Hoare, *Congo Mercenary*, pp. 247-248; Verhaegen y Gérard-Libois, “Che Guevara”.

⁸⁶ Guevara, “Pasajes”, pp. 60, 71.

⁸⁷ Citas de: *Le Soir*, 9 de septiembre de 1965, p. 7 y 17 de septiembre, p. 2; Godley, embajador de Estados Unidos en Leopoldville, al secretario de Estado, 21 de septiembre de 1965, no. 527, NSFCF, caja 85. Véase también CIA, OCI, “Cuban Participation in the Congo Rebellion”, 25 de septiembre de 1965, NSFCF,

Para entonces, la columna cubana había crecido hasta cerca de 120 hombres, incluidos siete instructores que habían llegado a Dar-es-Salaam en agosto para entrenar a los guerrilleros del Frelimo a petición del gobierno tanzano, que, sin embargo no le había dicho al Frelimo que venían los cubanos. El líder del Frelimo, Mondlane, se había negado a aceptarlos y Rivalta se los había enviado al Che.⁸⁸

A fines de agosto, tres dirigentes cubanos de alto rango, Oscar Fernández Mell, Emilio Aragonés y Aldo Margolles, se unieron a la columna. Como su cercano amigo el Che, Fernández Mell era un médico que había ejercido muy pocas veces. En 1965 era jefe del Estado Mayor del Ejército de Occidente. Escribió: “A principios de agosto, estaba en la playa con mi familia cuando recibí una llamada de Piñeiro”. Al día siguiente estaba de regreso en La Habana, donde Piñeiro le dijo que el Che estaba en Zaire y que le había pedido a Fidel que lo enviara “para fortalecer el mando [de la columna]”.⁸⁹

Pero aunque el Che esperaba a Fernández Mell, le sorprendió la llegada de Aragonés, quien era uno de los más importantes dirigentes de Cuba. Por un instante, incluso temió que Aragonés trajera un mensaje de Fidel pidiéndole que regresara a Cuba “porque no me cabía en la cabeza el hecho de que el secretario de organización del Partido abandonara su cargo para venir a Zaire —escribió el Che—, y más en una situación como esta, donde no había nada definido y más bien podrían citarse hechos negativos”. La verdad, sin embargo, era que Aragonés había pedido unirse al Che, y Fidel había accedido. (Margolles, que era un viceministro del Interior, había pedido a su vez acompañar a su amigo íntimo Aragonés.) Fernández Mell, Aragonés y Margolles les habían dicho a los simbas que eran médicos, temiendo que de otro modo no les permitieran permanecer en Zaire por ser blancos. El Che los bautizó con nombres de guerra en swahili: “El compañero Aragonés, en razón de su tamaño, recibió el nombre swahili de *Tembo* (elefante), y el compañero Fernández Mell, por su carácter,

caja 18; “Cuban Subversive Activities in Africa”, anexo en Smith [DDCI] a Ropa, 10 de agosto de 1966, NSF, Files of Edward Hamilton, caja 1/3, LBJL; *Le Monde*, 9 de septiembre de 1965, p. 5; embajada de la RFA en Leopoldville a AA, 16 de septiembre, FRG AA 90.08; Verhaegen y Gérard-Libois, “Che Guevara”.

⁸⁸ Guevara, “Pasajes”, pp. 64-65, 67; entrevistas al líder del Frelimo Marcelino dos Santos y a Víctor Schueg, uno de los instructores; Schueg en Báez, *Secretos*, pp. 174-175, La cifra siete es de Gálvez, *El sueño*, p. 171. Para el Frelimo y el entrenamiento militar cubano, véase el capítulo 10.

La columna que se había reunido en Peti-1 el 2 de febrero de 1965 incluía 113 hombres, pero nueve no partieron (véase el capítulo 4, nota 65); al menos otros dos fueron separados de la columna para ir al Congo.

⁸⁹ Citas de: Fernández Mell, “Apuntes”, s.f., p. 1, PCH, y Guevara, “Pasajes”, p. 75. También entrevista a Fernández Mell e “Informe al Acto”, p. 6.

Siki (vinagre)”.⁹⁰ Para el introvertido Che, este discutible honor era un signo de afecto.

La columna incluía siete médicos a tiempo completo... y a veces el Che y Fernández Mell ayudaban. Como todavía había muy pocos médicos negros en Cuba, cuatro de los médicos y el único enfermero eran blancos. Uno de los médicos era el único extranjero del grupo, un haitiano que había estado en Cuba entrenándose para combatir al dictador haitiano, Papa Doc Duvalier. En Zaire trabajó más como médico que como guerrillero; hubiera preferido lo contrario, pero el Che no lo permitió.⁹¹ Todos los demás miembros de la columna eran negros, salvo el Che, Papi, Fernández Mell, Aragonés y Margolles. No había mujeres.

Confianza excesiva

Mientras Fernández Mell, Aragonés y Margolles se dirigían a Fizi-Baraka, un grupo de 250 cubanos dirigidos por Jorge Risquet llegaba al Congo. Castro los había enviado para proteger al gobierno de Brazzaville de los mercenarios de Tshombe, para ayudar al MPLA a extender la revolución en Angola y para entrenar a los rebeldes zairenses en el Congo, con la esperanza de que algún día el entrenamiento se realizaría en el propio Zaire.⁹²

Este sueño se alzaba sobre arenas movedizas: error de cálculo del potencial revolucionario del gobierno de Brazzaville, sobrestimación de la fuerza del MPLA y mal interpretación profunda de la realidad zairense. Para cuando la columna de Risquet dejó Cuba a principios de agosto, el Che llevaba más de tres meses en Fizi-Baraka, pero La Habana no estaba al tanto de sus penalidades. Risquet, a quien Fidel había dado instrucciones a fines de julio, recuerda: “No sabíamos con precisión lo que estaba ocurriendo en Zaire. Creíamos que aunque se avanzaba con lentitud, se avanzaba en una buena dirección”.⁹³

⁹⁰ Guevara, “Pasajes”, p. 75 citada; entrevistas a Fernández Mell y a Dreke.

⁹¹ De especial utilidad fueron las entrevistas a los doctores Zerquera y Candebat y a Dreke, Fernández Mell y Fernández Padilla. Para la lista completa de los médicos, véase Guevara, “Evaluación del personal a mis órdenes” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], PCH; Columna ‘Patricio Lumumba’: Planilla de Control” [La Habana, 1985], PCH; Rafael Zerquera, “Una casi desconocida epopeya” *Tribuna de La Habana*, 8 de octubre de 1990, pp. 4-5. El médico haitiano, Adrien Sansaricq, regresó a su país y fue asesinado por el ejército haitiano en 1969 (*New York Times*, 3 de junio de 1969, p. 17; Diederich y Burt, *Papa Doc*, pp. 385-388.)

⁹² Véase capítulo 8.

⁹³ Entrevista a Risquet.

Este error de percepción se debió, en parte, a un flagrante descuido de la Dirección General de Inteligencia. El general Markus Wolf, jefe de la inteligencia germano oriental, que voló a La Habana en enero de 1965 para aconsejar a la DGI “cómo crear un servicio de inteligencia eficiente” escribió en sus memorias: “Más tarde, la inteligencia cubana sería considerada, y con razón, muy profesional. Pero a mediados de los sesenta estaba tan verde como mi propio servicio diez años antes”.⁹⁴ Al preparar la operación de Zaire, estos novatos habían pasado por alto la necesidad de establecer vínculos de comunicación seguros y fiables entre el Che y La Habana.

Cuando el Che llegó a Zaire, la embajada cubana en Dar-es-Salaam no tenía una línea segura con La Habana; los despachos se ponían en clave y se llevaban a mano a La Habana o se enviaban en cables cifrados desde la oficina de telégrafos de Dar-es-Salaam. Tampoco había comunicación radial entre la embajada y el Che. Ferrer, un miembro del grupo de apoyo, explica: “Nos comunicábamos por correo”. Oliva viajaba entre Dar-es-Salaam y Luluabourg llevando mensajes. Una vez que el Che dejó Luluabourg, la comunicación se hizo incluso más difícil. Le había ordenado a Rivalta que enviara un correo cada 15 días, pero esta orden, escribió el Che, “nunca se cumplió”.⁹⁵

El 27 de agosto, cinco cubanos negros especialistas en comunicaciones abordaron un avión en La Habana llevando equipos de radio. Oscar Fernández Padilla, viceministro del Interior, voló con ellos; sustituiría a Rivalta como jefe del grupo de apoyo.⁹⁶

Aterrizaron en Moscú camino a África con nombres falsos y sin el permiso que los soviéticos exigían para equipos de radio. Fernández Padilla recuerda: “La gente de Piñeiro la había cagado. En aquellos tiempos cometíamos muchos errores como ese, por desorganización”. El equipo despertó sospechas a los funcionarios de inmigración soviéticos. “Nos tuvieron mucho tiempo en una oficina del aeropuerto. No les dije que yo era viceministro, sólo que me dirigía a El Cairo. Nos dejaron llamar a nuestra embajada”. La Dirección General de Inteligencia, sin embargo, había olvidado informar a la embajada de su llegada; al fin, “vino alguien de la embajada. Ellos [la KGB] nos dejaron dormir en un hotel cercano al aeropuerto, pero se quedaron con nuestros pasaportes”.⁹⁷

⁹⁴ Wolf, *Spionagechef*, p. 387.

⁹⁵ Citas de entrevista a Ferrer y Guevara, “Pasajes”, p. 66. También entrevistas a Rivalta y a Dreke.

⁹⁶ Entrevistas a Rumbau (ingeniero principal), Escandón (otro miembro del grupo) y Fernández Padilla. Véase también Rómulo Rumbau, “Che y la misión en el Congo. Quince minutos para el tiro”, *Vanguardia*, 24 de octubre de 1990, p. 4.

⁹⁷ Entrevistas a Fernández Padilla (citada) y a Escandón.

Al día siguiente, Fernández Padilla fue llevado a la oficina de un alto oficial de la KGB.

Empezamos a gritarnos uno al otro. En aquellos tiempos creíamos que los países socialistas tenían que respaldarnos en nuestras operaciones sin hacer preguntas. El tipo de la KGB gritaba que debíamos haber pedido permisos [para el equipo] y que debimos haber coordinado con ellos [nuestra misión]. Yo no estaba autorizado para decir nada de la operación. Repetí que íbamos al El Cairo en una misión especial. Al fin le dije que yo era viceministro del Interior y me quejé de que nos hubieran tratado como a enemigos y que se hubieran quedado con nuestros pasaportes. Los tenía consigo y me los devolvió. Queríamos seguir el viaje y estoy seguro de que ellos deseaban que nos marcháramos. Así que arreglamos el asunto con una botella de vodka.⁹⁸

Unos días después, Fernández Padilla y sus acompañantes volaron a El Cairo, donde no hubo dificultades. El 7 de septiembre llegaron a Dar-es-Salaam.⁹⁹

A fin de establecer contacto radial entre el Che y La Habana, los cinco especialistas debieron instalar equipos en la embajada y en Kigoma. El jefe del grupo recuerda: “Cuando logré el contacto con La Habana, el Che me dijo: ‘Tú eres la primera cosa eficiente que veo desde que llegué.’” El Che anotó su satisfacción en sus memorias: “Realizaron la tarea brillantemente. Desde el 22 de octubre, cuando empezaron las transmisiones, hasta el 20 de noviembre, en que dejamos Zaire, enviamos 110 mensajes codificados y recibimos 60”.¹⁰⁰

Antes del 22 de octubre, sin embargo, el Che apenas se había comunicado con Cuba. Esto contribuyó a que La Habana no pudiera comprender lo que ocurría en Zaire. Fernández Padilla observa: “Piñeiro me dio las instrucciones. No tenía idea alguna de que la situación era crítica”. Fernández Mell tuvo una experiencia similar: “La Habana no sabía lo que estaba ocurriendo”. Dreke recuerda: “Cuando Fernández Mell llegó, estaba lleno de optimismo. Se le fue a los cinco días”.¹⁰¹

El problema de las comunicaciones era sólo parte de la explicación. Sin darse cuenta, el Che desorientó a La Habana. Se aferraba desesperadamente a la esperanza, estaba dispuesto a encarar la muerte, pero no

⁹⁸ Entrevista a Fernández Padilla.

⁹⁹ Entrevistas a Fernández Padilla, Rumbau y Escandón.

¹⁰⁰ Citas de entrevista a Rumbau, y Guevara, “Pasajes”, p. 125. Véase también Paulu, “Diario de campaña”, p. 48.

¹⁰¹ Entrevistas a Fernández Padilla, Fernández Mell y Dreke.

la realidad. No podía aceptar que el empeño era iluso, que se había equivocado, que Fidel se había equivocado. No podía admitirlo... ni para sí mismo, ni para sus hombres, ni para Fidel. Los resúmenes analíticos mensuales de su diario revelan un optimismo que tenía poca base en la realidad. Este “optimismo ciego”, como el Che lo llamaría después,¹⁰² debe de haber coloreado sus informes a Fidel.

El optimismo del Che era superado por el optimismo de La Habana. El Che escribió a principios de octubre: “Ya antes había recibido a través de Tembo [Aragón] la impresión de que se pensaba en Cuba que mi actitud era muy pesimista. Esto estaba reforzado ahora por un mensaje personal de Fidel en el cual me aconsejaba no desesperarme, pedía que me acordara de la primera etapa de la lucha [contra Batista] y recordaba que siempre estos inconvenientes sucedían”.¹⁰³

La confianza de los líderes influyó en los informes de la embajada. Si Fidel y el Che veían la realidad de Zaire a través de cristales rosados, nadie en la embajada iba a discutir esa perspectiva. Ninguno deseaba ser acusado del terrible pecado de pesimismo; ni ser llamado derrotista. Ferrer apunta: “La nuestra era una revolución que no conocía la retirada, que tenía como puntos de referencia la experiencia y el triunfo de la Sierra Maestra, del camino victorioso desde el Moncada a La Habana”.¹⁰⁴

El optimismo de La Habana creció con la llegada a Cuba a fines de agosto de una delegación simba dirigida por Soumialot, el peripatético presidente del gobierno rebelde de Zaire. El subsecretario de Estados Unidos, Ball, observaba: “Soumalot y su grupo recibieron tratamiento real en su estancia de casi dos semanas en Cuba”.¹⁰⁵ Según supo el Che después, en sus largas conversaciones con Fidel, Soumalot “pintó una imagen idílica” de la situación militar en Zaire, con unidades rebeldes “en todas partes... e intensos combates”. Y el líder simba obtuvo de Castro “una gran suma de dinero” y la promesa de que Cuba enviaría 50 médicos a la zona rebelde.¹⁰⁶ El hecho de que Castro

¹⁰² Guevara, “Pasajes”, p. 90.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 93.

¹⁰⁴ Entrevista a Ferrer.

¹⁰⁵ Ball a la embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 29 de septiembre de 1965, Pol 23-9 The Congo, SNF, NA. Véase también *Revolución*: 1º, 4, 9 y 11 de septiembre de 1965, todos p. 1. Aunque rivales, Soumialot y Kabila eran oficialmente parte del mismo gobierno. Soumialot residía en El Cairo, pero pasaba gran parte del tiempo viajando entre capitales amigas. Cuando llegó a La Habana el 31 de agosto, venía de Beijing, donde había pasado diez días con cinco miembros de su gobierno. De Cuba voló a la Unión Soviética, donde se quedó dos semanas más. (*Nationalist*: 20 de agosto de 1965, p. 4; 15 de septiembre, p. 5; 27 de septiembre, p. 7.)

¹⁰⁶ Guevara, “Pasajes”, p. 93.

pensara siquiera en la posibilidad de enviar 50 médicos a Fizi-Baraka indicaba la medida en que desconocía la situación allí existente.

Machado Ventura, ministro de Salud Pública de Cuba, partió para Zaire a hacer los preparativos para la llegada de los médicos y para llevarle una carta de Fidel al Che. Machado me dijo: “La tuve escondida casi un mes debajo de la camiseta”. Después de seguir una ruta tortuosa —de La Habana a Madrid, Roma, París y Dar-es-Salaam— perdió “una semana en la capital tanzana, porque nuestro embajador propuso una reunión con [el vicepresidente Rashidi] Kawawa que nunca se materializó”. Entonces fue a Kigoma escoltado por Ulises Estrada, el oficial de la Dirección General de Inteligencia que había dejado Cuba en abril a bordo del *Uvero* y se había unido al grupo de apoyo de Dar-es-Salaam. Estrada acompañó a Machado a Tanzania; a fines de septiembre llegaron a Kibamba, pero el Che ya no se encontraba en Luluabourg y tuvieron que caminar varios días antes de encontrarlo el 4 de octubre. Es fácil recordar la fecha del encuentro, explicó Machado Ventura. El día antes, en La Habana, Fidel había hecho pública la carta de despedida del Che.¹⁰⁷

Desde hacía meses, en todo el mundo corrían los rumores más disparatados sobre la suerte del Che: que estaba en Cuba en un hospital para enfermos mentales, que Castro lo había matado, que había muerto luchando en Santo Domingo, y otros por el estilo. Como dijo Castro: “Nuestros enemigos han difundido muchos rumores; en ocasiones estaban confundidos, en otras deseaban sembrar la confusión... que si está aquí, que si está allá, que si está vivo, que si está muerto”.¹⁰⁸ El 1.º de octubre, Fidel anunció los miembros del Buró Político, del Secretariado y del Comité Central del nuevo Partido Comunista de Cuba y el Che no estaba entre ellos. Si Castro no decía nada sobre su suerte, incluso quienes simpatizaban con la revolución cubana comenzarían a especular; por tanto, era hora de que hablara.¹⁰⁹

El Che no lo creía así. Escuchaba un radiecito junto a otros miembros de la columna cuando Fidel comenzó a leer la carta. Uno de los voluntarios recuerda: “El Che estaba cerca de mí. Se puso muy serio, bajó la cabeza y empezó a fumar”. Que Fidel hubiera hecho pública

¹⁰⁷ José Ramón Machado Ventura, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 12 de julio de 1995, p. 2 citada; Guevara, “Pasajes”, p. 93 (fue a través de Machado y de la carta de Fidel que el Che supo lo que había ocurrido durante la visita de Soumialot); entrevista a Estrada. Para la carta del Che, véase *Granma*, 4 de octubre de 1965, pp. 3-4.

¹⁰⁸ Castro en *Revolución*, 29 de septiembre de 1965, p. 4 citada. Para una cuidadosa descripción de las especulaciones de la prensa y el gobierno de Estados Unidos sobre el paradero del Che, véase Ryan, *The Fall*, pp. 30-39.

¹⁰⁹ En el Comité Central del Partido Comunista de Cuba había tres miembros de la columna del Che: Dreke, Aragonés y Fernández Mell.

su carta molestó mucho al Che, explica Dreke. “Creo que el Che sabía que las cosas marchaban mal en Zaire y una vez que Fidel había leído la carta de despedida, pensaba que sería incómodo regresar a Cuba”.¹¹⁰

Después de unos días en Fizi-Baraka, Machado regresó a La Habana convertido en hombre más sabio. El Che escribe: “Concordamos con Machado en la imposibilidad de tener 50 médicos ahí... y estuvo de acuerdo conmigo en las características realmente alarmantes que presentaba la situación... Con todos esos datos en la mano y su visión de la realidad, salió Machado de retorno”.¹¹¹ Antes de marcharse, el Che le dio una carta para Fidel. Escribió: “Querido Fidel... me preocupa personalmente que... se pueda pensar que padezco de la terrible enfermedad del pesimismo sin causa... Te diré solamente que aquí, según los allegados, he perdido mi fama de objetivo manteniendo un optimismo carente de bases, frente a la real situación existente”. Y procedió a asentar esa situación con lucidez, antes de concluir: “He tratado de ser explícito y objetivo, sintético y veraz. ¿Me creen?”¹¹²

Machado llevaba también una carta de Fernández Mell a Guillermo García, el comandante del Ejército de Occidente, en que decía que aunque deseaba ser optimista, “puesto que sé las esperanzas que hay cifradas en esto”, los hechos eran que Soumialot era “un farsante”; que Kabila se negaba a unirse a sus guerrilleros; y que los simbas habían tratado al Che de una manera bochornosa. “Nadie lo había escuchado, sencillamente lo habían ignorado y él mismo piensa que 2 o 3 veces estuvieron a punto de botarlo”. Los mercenarios habían iniciado una nueva ofensiva, escribió Fernández Mell, y “yo pienso que estos 3 o 4 meses que vienen van a ser decisivos para saber si esto se encamina o no, y a esto nos estamos dedicando de todo corazón y alma”.¹¹³

¹¹⁰ Citas de Martín Chivás, “El regreso de un amigo”, *Trabajadores*, La Habana, 14 de julio de 1997, p. 9, y entrevista a Dreke.

¹¹¹ Guevara, “Pasajes”, pp. 95, 97.

¹¹² Che a Fidel, 5 de octubre de 1965, en *ibid.*, pp. 93-95.

¹¹³ Fernández Mell a Guillermo García, 6 de octubre de 1965, PCH.

CAPÍTULO 6 UNA OPERACIÓN ENCUBIERTA EXITOSA

La ofensiva mercenaria contra Fizi-Baraka fue el acto final de una de las operaciones encubiertas más exitosas emprendidas por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Manejando con destreza la opinión pública interna y los gobiernos extranjeros, Washington mantuvo risiblemente bajos los costos de la operación mientras el beneficio parecía grande: un régimen pro estadounidense instalado en el corazón de África.

Los mercenarios salvaron a Johnson de tener que escoger entre enviar tropas norteamericanas o aceptar la victoria rebelde. Los funcionarios británicos, belgas y estadounidenses estuvieron todos de acuerdo en que, como dijo el canciller belga Spaak, la “seguridad” de Zaire dependía “casi por entero de la presencia mercenaria”. El embajador británico Rose escribió en enero de 1965 que el ejército zairense (ANC) era “una chusma incompetente, indisciplinada y cobarde”. Los informes de la CIA, la mejor fuente sobre la campaña, coincidían con él. Un análisis de julio de 1965 decía: “las tropas del ejército de Zaire, siguen tan malas como siempre”. El embajador Godley cablegrafió que “el recurso cardinal del gobierno de Zaire es la fuerza mercenaria”. Incluso, el general Mobutu, soberbio comandante del ejército zairense, le dijo a Godley: “los mercenarios en Zaire son indispensables hasta que los rebeldes sean eliminados”.¹

Para el presidente Johnson, los mercenarios eran también indispensables. Durante 1964, Viet Nam lo tuvo preocupado, había demorado una intensificación importante de la guerra hasta 1965, cuando abrió las compuertas. Cerca de 80 000 soldados estadounidenses estaban en Viet Nam a fines de junio, y en las postrimerías de ese año, eran 175 000. En esas circunstancias le hubiera sido prácticamente imposible enviar tropas a África.

¹ Citas de: Spaak a la delegación belga ante las Naciones Unidas, 22 de diciembre de 1964, MAE 18.293 II (c); Rose, embajador británico en Leopoldville, “Congo (Leopoldville): Annual Review for 1964”, 12 de enero de 1965, sec. 1, p. 4, FO 371/181656, PRO; CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, p. 3, NSFCF, caja 85; Godley al secretario de Estado, 4 de diciembre de 1964 y 8 de octubre de 1965 (citando a Mobutu), *ibid.*

Sobre Tshombe y los mercenarios

La victoria sería pírrica, de todas formas, si provocaba una fuerte reacción en África o en Estados Unidos. Los funcionarios estadounidenses estaban muy al tanto de que su país era vulnerable a las acusaciones africanas de racismo, a pesar de los sinceros esfuerzos del gobierno de Johnson por fortalecer la legislación de los derechos civiles, y descansar en mercenarios blancos era un desastre potencial para las relaciones públicas. Mientras los africanos habían sido sujetos coloniales, controlados por sus amos europeos blancos, sus ideas tenían poca importancia, pero ahora eran actores en la Guerra Fría.

Averell Harriman había escrito a John Kennedy, en septiembre de 1960, después de visitar ocho países africanos: “No puedo recalcar en demasía la necesidad de avanzar en la eliminación de la discriminación en nuestro país como elemento esencial para el desarrollo de amistad y confianza plenas entre nosotros y los nuevos Estados africanos”. En tonos sombríos, el secretario de Estado, Dean Rusk, advirtió tres años después que la discriminación racial en EE.UU. “afecta profundamente la conducción de nuestras relaciones de política exterior... Nuestra voz está muda; nuestros amigos, avergonzados; nuestros enemigos, jubilosos”. El racismo estadounidense dañaba la política exterior del país, decía. “Participamos en esta carrera con una pierna entablillada”. Mirando hacia esos años, el secretario adjunto, Williams, comentaba: “Creo que era posible trazar una carta barométrica de cómo andaban los derechos civiles [en EE.UU.] basada en las relaciones que teníamos con muchos africanos”.² En el verano de 1964, cuando comenzó la operación zaireña, sólo Estados Unidos, junto a Sudáfrica, privaba a millones de sus ciudadanos del derecho a votar por su color; el matrimonio interracial era un delito en 19 Estados del país; la segregación racial estaba institucionalizada y la violencia contra los negros era evidente para cualquiera que leyera un diario o mirara la televisión. A mediados de julio, la segunda reunión cumbre de la OUA se celebraba en El Cairo, mientras la policía atacaba a los negros en Misisipi y los disturbios raciales que se producían en Nueva York recordaban a los africanos que el odio racial no se limitaba al Sur. Los

² Harriman a John Kennedy, 20 de septiembre de 1960, p. 4, Harriman Papers, caja 405, LOC; *Herald Tribune*, Nueva York, 28 de mayo de 1963, p. 1 (citando a Rusk); Mennen Williams, OH, p. 77. Los documentos de la Biblioteca Kennedy (especialmente NSF, cajas 2 y 3) y los Mennen Williams Papers (especialmente caja 16, NA) muestran la preocupación de los gobiernos de Kennedy y de Johnson por la repercusión sobre los africanos de la situación de los derechos civiles de los negros en Estados Unidos. Véase también Borstelmann, “Hedging Our Bets” y Dudziak, *Cold War*, pp. 152-248.

dirigentes africanos reunidos aprobaron unánimemente una resolución de condena a las “manifestaciones vigentes de intolerancia racial y opresión contra los negros en Estados Unidos”.³

Este trasfondo de violencia racista en su país hacía necesario que el gobierno de Johnson escapara a toda asociación con los matones mercenarios blancos en Zaire. Carl Rowan, el prominente periodista negro que dirigía la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), dijo a Johnson: “Creo que hay algunas cosas que podemos hacer para que nuestras acciones en Zaire resulten más aceptables internacionalmente y para que seamos menos vulnerables a la propaganda comunista”.⁴ Eso significaba pulir la imagen de Tshombe y restarle importancia al uso de los mercenarios tanto como fuera posible, al tiempo que Estados Unidos pasaba de patrocinador suyo a observador preocupado.

En páginas y páginas de documentos vemos a altos funcionarios estadounidenses tratando de hacer que Tshombe profririera los ruidos e hiciera los gestos adecuados; trabajaron directamente con él y a través de sus asesores y expertos en relaciones públicas. Era una tarea ingrata, concluyeron el embajador Godley y sus colegas británico y belga, cuando intercambiaron historias sobre la tozudez de Tshombe. Aunque su supervivencia dependía de Estados Unidos, Tshombe sabía que sus patrocinadores también lo necesitaban. Godley cablegrafiaba en diciembre de 1964: “Estuvimos todos de acuerdo en que no debíamos formular amenazas a Tshombe a no ser que estuviéramos preparados para aceptar las consecuencias y tuviéramos en mente una alternativa tangible. Por el momento, no vemos ninguna persona que pudiera sustituir satisfactoriamente a Tshombe”.⁵

Los funcionarios estadounidenses, concededores de la bien merecida fama de Tshombe de amigo del colonialismo portugués, intentaron disfrazarlo con ropajes anticolonialistas. Tshombe no los complació.

^a Una lectura sistemática del *Tanganyika Standard*, el *Daily Nation* (Nairobi), el *Egyptian Gazette* (El Cairo), el *Nationalist* (Dar-es-Salaam) y *Le Peuple* (Argel) revela el interés de las publicaciones periódicas en las relaciones raciales en los EE.UU. A fines de julio de 1964, dedicaron todos los días artículos importantes a los disturbios de Nueva York; durante el resto del año incluyeron como promedio tres o cuatro artículos al mes sobre problemas raciales en ese país. La cobertura se hizo más intensa a principios de 1965, según la situación de Alabama fue haciéndose más tensa; luego, en el mes que siguió al “Domingo Sangriento” de Selma, el 7 de marzo de 1965, los cinco periódicos incluyeron al menos un artículo diario sobre la violencia racial en Estados Unidos.

³ *Tanganyika Standard*, Dar-es-Salaam, 23 de julio de 1964, p. 1 citada.

⁴ Rowan, memo al presidente, 14 de agosto de 1964, Confidential File, Country 29, caja 7, LBJL. En su autobiografía *Breaking Barriers*, Rowan pasa por alto el episodio completo.

⁵ Godley al secretario de Estado, 13 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 85.

A los pocos días de asumir el premierato, hizo saber a la embajada estadounidense, “en términos nada inciertos”, que pretendía cambiar la política de su predecesor de enviar asistencia al Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), un movimiento de liberación contra el dominio portugués con base en Zaire. Fiel a su palabra, comenzó a acosar al FNLA. El ministro del Exterior de Portugal anotó: “La actividad rebelde en la frontera norte de Angola disminuyó y la moral decayó en los campamentos terroristas del otro lado de la frontera”.⁶

Godley cablegrafió en marzo de 1965: “Le indiqué [a Tshombe] que había muchos rumores en Leo[poldville], de que le estaba creando problemas a[l líder del FNLA] Holden Roberto y sus angolanos. Volvió a referirse al hecho de que le había dado de sus limitados recursos \$800 a Holden... le sugerí que hiciera que los líderes africanos lo supieran y que no ocultara su simpatía por Holden”. Unos cuantos días después, el embajador estadounidense en Dar-es-Salaam metía la cuchara: Zaire debía hacerle una “contribución [financiera] especial” a Roberto en la siguiente reunión del Comité de Liberación de la OUA. La contribución sería “más simbólica que sustancial y explicable [a los portugueses] en esos términos si se filtraba lo ocurrido en la sesión a puertas cerradas”.⁷

Las propuestas cayeron en oídos sordos. *Jeune Afrique* informaba dos meses después: “Holden se queja amargamente. Tshombe le está haciendo difícil la vida”. Tshombe, decían los funcionarios de Estados Unidos, tenía un “sentido increíblemente pobre de las relaciones públicas”.⁸

El mes de agosto anterior, los intentos estadounidenses de rehacer la imagen de Tshombe habían encarado una amenaza aún más letal. Sin que Washington lo supiera, Tshombe había solicitado de Pretoria, tanto armas, como “oficiales y soldados blancos”. Los sudafricanos, aunque favorables a Tshombe, habían vacilado y dijeron a los funcionarios estadounidenses que les preocupaba que cualquier prueba de

⁶ Embajada de Estados Unidos en Leopoldville al secretario de Estado, 11 de julio de 1964, Pol 15-1 The Congo 29, SNF, NA; Nogueira, *Salazar; A Resistência*, pp. 570-571. Sobre los vínculos de Tshombe con Portugal, véase *ibid.*, pp. 357-358, 541, 560, 570-577, 601; Nogueira, *Salazar: O Último Combate*, pp. 50-52; Nogueira, *Um Político*, pp. 93, 95-96, 133.

⁷ Godley al secretario de Estado, 24 de marzo de 1965, NSFCF, caja 85; Leonhart, embajador de Estados Unidos en Dar-es-Salaam, al secretario de Estado, 27 de marzo de 1965, p. 2, NSFCF, caja 100. El importante diario de Leopoldville, *Le Progrès*, que favorecía a Mobutu y se oponía a Tshombe, acababa de publicar varios artículos de primera plana sobre las desventuras de Roberto a manos de Tshombe: 3, 16, 18, 21, 23 de febrero de 1965, todos p. 1.

⁸ *Jeune Afrique*, 8 de agosto de 1965, p. 18; Komer, memo para archivar, 21 de enero de 1965, NSFCF, caja 85.

su participación militar fuera utilizada por los enemigos de Tshombe y complicara los esfuerzos de Estados Unidos por ayudar a Zaire. Washington estuvo por completo de acuerdo: la conexión sudafricana sería “un imán continuo para la guerra fría en la forma de mayor interés del bloque soviético, de China comunista y de los africanos radicales”. Pretoria se aguantó y envió a Tshombe unos pocos suministros militares; la llegada el 22 de agosto de 1964 de un C-130 sudafricano “con lo que evidentemente era equipo militar” apareció de inmediato en la prensa.⁹ Y, según la CIA, Sudáfrica envió algún personal militar disfrazado: “muchos de los mercenarios que llegaron a [la base zairense de] Kamina eran en realidad regulares del ejército sudafricano con licencia por seis meses”. Había unas pocas docenas de tales soldados enviados a realizar tareas especializadas y “probablemente... a reunir información”, según observó Lawrence Devlin, el jefe de la estación de la CIA en Leopoldville.¹⁰ Por suerte para Washington, la operación permaneció en secreto.

Los funcionarios estadounidenses hubieran preferido que el gobierno y los mercenarios sudafricanos permanecieran fuera de Zaire, aspecto que el subsecretario Ball subrayó con energía: Zaire “no puede esperar que sus amigos, como Nigeria, Senegal, Costa de Marfil y otros, promuevan sus intereses con eficacia contra la fuerte oposición de Estados africanos radicales si el gobierno zairense no adopta medidas que lo hagan más aceptable a África”. Entre estas medidas, recalca Ball, estaba la “sustitución lo más rápido posible al menos de los sudafricanos y los rhodesianos de los contingentes mercenarios en Zaire”. En lugar de ellos, debía haber europeos. Harriman le dijo a Spaak en un almuerzo de tres horas en Nueva York: “Este cambio no eliminaría de por sí la oposición africana a Tshombe, pero facilitaría que los países africanos moderados apoyaran al gobierno de Zaire”.¹¹

⁹ Citas de: Departamento de Estado, MemoConv, “Tshombe Request for South African Assistance”, 11 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81; Godley al secretario de Estado, 24 y 23 de agosto de 1964, NSFCF, caja 82. Para informes de prensa, véase *Cape Times*, Ciudad del Cabo, 27 de agosto de 1964, p. 1; *Egyptian Gazette*, El Cairo, 24 de agosto de 1964, p. 1 y 28 de agosto, p. 2; *Daily Nation*, Nairobi, 24 de agosto de 1964, p. 16, y 25 de agosto, p. 11; *West Africa*, Londres, 29 de agosto de 1964, p. 979.

¹⁰ Citas de: CIA, “Situation”, 3 de febrero de 1965, p. 3; y entrevista a Devlin. Sobre la participación de Sudáfrica, véase también CIA, OCI, weekly report, “The Situation in the Congo”, 27 de agosto, 10 de noviembre y 30 de diciembre de 1964, NSFCF, caja 87 (en lo adelante, CIA, “Situation”, seguido por fecha); Godley al secretario de Estado, 9 de febrero de 1965, NSFCF, caja 85, y 3 de marzo, NSFCF, caja 87; Puren, *Mercenary Commander*, pp. 195-200, 207-208.

¹¹ Citas de: Ball a Embajada de Estados Unidos en Londres, 28 de enero de 1965, NSFCF, caja 85; y Harriman a Embajada de Estados Unidos en Bruselas, 4 de diciembre de 1964, p. 2, *ibid.*

Los belgas estuvieron de acuerdo. La embajada británica informaba desde Bruselas en abril de 1965: “La actitud del Ministerio de Relaciones Exteriores [belga] ante la cuestión mercenaria pudiera tal vez resumirse del siguiente modo: el ANC es en estos momentos incapaz de llevar a cabo operaciones serias sin algún tipo de apoyo mercenario; por lo tanto, Tshombe se ve obligado a reclutar mercenarios; pero sería mucho más conveniente que evitara reclutar sudafricanos y rhodesianos; los reclutas de cualquier otro lugar del mundo serían por entero aceptables”.¹²

De inicio, en julio y agosto de 1964, Spaak se había negado a permitir que los belgas sirvieran de mercenarios, incluso había amenazado con retirar la asistencia militar “si mercenarios blancos belgas entran en Zaire”.¹³ Con unos pocos empujones estadounidenses, estas reservas pronto se disiparon. Spaak, honrado como uno de los padres de la unidad europea, aparece aquí con un atuendo menos distinguido, pues desvió la mirada mientras el agregado militar zairense supervisaba el reclutamiento de mercenarios en Bélgica. Spaak cablegrafió al embajador belga en Leopoldville, Charles de Kerchove: “En Bruselas y en las provincias existen varios centros de reclutamiento, cuyas direcciones conocemos. Sabemos de unos diez agentes de reclutamiento, así como los nombres de unos treinta y cinco candidatos a mercenarios”. Kerchove instó a Tshombe de parte de Spaak a tratar de ser “lo más discreto posible” al reclutar en Bélgica, pero no se logró engañar a nadie. El coronel Vandewalle, quien dirigía la Misión Militar Belga en Zaire, observa: “Todo era de conocimiento público”. También era en franca violación de una ley belga de 1936, que prohibía el alistamiento de mercenarios en suelo belga, y de las promesas públicas y categóricas de Spaak de que quienes reclutaran mercenarios serían llevados a los tribunales.¹⁴

¹² Ramsden, embajada británica en Bruselas, a Le Quesne, 9 de abril de 1965, FO 371/181705, PRO.

¹³ Véase Williams a Harriman, 24 de julio de 1964, p. 1 citada, MWP, caja 12; McSweeney al secretario de Estado, 13 y 28 de julio de 1964, DOS MF 8503217; Spaak al embajador belga en Washington, 29 de julio de 1964, MAE 18.293 II (c); Brubeck, memo al presidente, 6 de agosto de 1964, NSFCE, caja 81; Godley al secretario de Estado, 15 de agosto de 1964, *ibid*.

¹⁴ Spaak a Kerchove, 17 de septiembre de 1964, MAE 18.289 (III), Kerchove, embajador belga en Leopoldville, a Spaak, 28 de agosto de 1964, MAE 18.288(X); Vandewalle, *L'Ommegang*, p. 209. Véase también Spaak a la embajada belga en Leopoldville, 28 de agosto de 1964, MAE 18.289 (III), y 31 de agosto de 1964, MAE 18.518/9; Kerchove a Davignon, 10 de septiembre de 1964, MAE 18.288(X); *Le Courrier d'Afrique*, Leopoldville, 2 de septiembre de 1964, p. 1; *Le Monde*, 29 de diciembre de 1964, p. 4. Para la ley de 1936, véase Embajada de Estados Unidos en Bruselas al secretario de Estado, 30 de enero de 1976, DOS MF 8904623/1.

De todos modos, menos de 200 belgas se alistaron y el número de franceses fue todavía menor; los italianos y alemanes podían contarse con una mano; a fines de 1965, cuando la guerra prácticamente había terminado, llegaron 46 españoles bajo un oficial del ejército español de licencia sin sueldo. Los funcionarios estadounidenses sabían que con tan pocos europeos como voluntarios, tendrían que seguir reclutando sudafricanos y rhodesianos. De hecho, mientras duró la guerra constituyeron bastante más de la mitad del total. Godley se mostró filosófico: aunque el envío de europeos podría “atenuar la inaceptabilidad política de los mercenarios... ninguno de nosotros [los embajadores belga y británico y Godley] cree que la situación se modificaría apreciablemente”. Además, añadió, “los mercenarios angloparlantes... han demostrado ser más capaces que los belgas y otros mercenarios de habla francesa”.¹⁵

Como poco podía hacerse para cambiar la nacionalidad de los mercenarios, los funcionarios estadounidenses hicieron lo que pudieron para empaquetar mejor el desagradable producto. ¿Por qué no llamarlos “voluntarios de asistencia técnica militar”? preguntó el embajador estadounidense en Bélgica. Otros preferían “voluntarios especiales”.¹⁶ Sobre Godley llovieron propuestas bien intencionadas y repetitivas. Rusk le dijo que “le restara importancia en público al posible papel de los mercenarios”. El director de la USIA, Rowan, pidió “que se pusiera más énfasis en los zairenses y menos en los mercenarios”, y Ball insistió en que tomara “medidas para evitar la publicidad, como mantener a los mercenarios fuera de Leopoldville y recalcarle a Hoare la necesidad del silencio”.¹⁷ No era una tarea fácil. La embajada británica en Leopoldville observaba: “A Hoare le es imposible resistir la tentación de decirle a la prensa lo que no debe”. Le había dicho al *Sunday Tribune*, de Durban: “Puedo ver a un Zaire estable, como una barrera entre África blanca y negra, pero del lado de los países demo-

¹⁵ Godley al secretario de Estado, 13 de diciembre de 1964, p. 1, NSFCE, caja 85, y Godley al Departamento de Estado, “Belgian Presence and Belgian Policies in the Congo”, 2 de diciembre de 1964, DOS MF 8503217. Para desglose por nacionalidad, véase Godley al secretario de Estado, 28 de octubre de 1964, p. 1, NSFCE, caja 83, y 18 de noviembre de 1965, NSFCE, caja 85; CIA, “Situation”, 19 de enero de 1965; Blake al Departamento de Estado, “The Congolese Rebellion: Current Status and Outlook”, Leopoldville, 3 de marzo de 1966, DOS MF 8705067/1.

¹⁶ MacArthur, embajador de Estados Unidos en Bruselas, al secretario de Estado, 3 de diciembre de 1964, NSFCE, caja 85 y Godley al secretario de Estado, 15 de agosto de 1964, p. 1, NSFCE, caja 81.

¹⁷ Rusk a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 6 de enero de 1965, NSFCE, caja 85; Rowan a Embajada de Estados Unidos en Leopoldville, 29 de diciembre de 1964, *ibid*; Ball a Embajada de Estados Unidos en Londres, 28 de enero de 1965, *ibid*.

cráticos blancos”: Sudáfrica, Rhodesia y Portugal. Y al *Figaro Littéraire*: Zaire “necesitará tropas blancas todavía durante muchos años. La obra que hemos iniciado deberá ser completada, y la única forma de hacerlo es matar a todos los rebeldes”. La embajada británica observó secamente que declaraciones como esa “no pueden dejar de despertar el temor y la suspicacia más agudos de los críticos de Tshombe”.¹⁸

Estados Unidos permaneció en el trasfondo y atizó “algunos fuegos bajo los belgas”, quienes, como antiguos colonizadores, podían ensuciarse las manos. Un funcionario estadounidense recuerda: “Teníamos que presionarlos, engatusarlos, gritarles”. Los belgas eran “pequeños en recursos y pequeños en imaginación”, observó otro.¹⁹ Los estadounidenses querían que los belgas tomaran el mando en Zaire, esto es, el mando en la ejecución de la política de Washington. Los belgas cooperaron; para principios de 1965, antes de que el Che hubiera puesto un pie en Dar-es-Salaam para ofrecer la ayuda de Cuba a los simbas, su misión militar en Zaire había crecido hasta casi 450 personas y los oficiales belgas estaban ubicados “en mandos de facto en la mayoría de las principales unidades del ejército de Zaire”.²⁰ Además, fueron los asesores militares belgas los que mantenían contacto diario abierto con los mercenarios. Godley recomendaba: “Abiertamente al menos, los representantes estadounidenses deben mantenerse lo más alejados de los mercenarios que sea posible”.²¹ Los Estados Unidos deseaban que los mercenarios se vieran como responsabilidad del gobierno de Zaire y de Bruselas. Para hacer esto inequívocamente claro, “de acuerdo con los deseos del gobierno estadounidense”, entre los mercenarios no se permitían ciudadanos de Estados Unidos.²²

¹⁸ Mason, embajada británica en Leopoldville, a Le Quesne, 26 de junio de 1965, FO 371/181705, PRO; *Sunday Tribune*, Durban, 13 de junio de 1965, p. 2; *Le Figaro Littéraire*, París, 17 de diciembre de 1964, p. 9; Mason a Le Quesne, Leopoldville, 26 de junio de 1965, FO 371/181705, PRO.

¹⁹ Citas de: Godley al secretario de Estado, 18 de noviembre de 1965, NSFCF, caja 85; entrevista a Komer, el funcionario del Consejo de Seguridad Nacional responsable de África; entrevista al DCM Blake.

²⁰ CIA, “Situation”, 27 de enero de 1965, p. 1 citada; Ramsden, embajada británica en Bruselas, a Le Quesne, 30 de marzo de 1965, FO 371/181707, PRO; “Assistance Technique Militaire au Congo” [junio de 1965], MAE 18.518/12; Godley al Departamento de Estado, “Belgian Presence and Belgian Policies in the Congo”, 2 de diciembre de 1964, DOS MF 8503217; Gérard-Libois, “L’aide (I)”, pp. 19-25, Verhaegen “L’Armée”.

²¹ Godley al secretario de Estado, 26 de agosto de 1964, p. 1, NSFCF, caja 82.

²² Mockler (*Mercenaires*, p. 247) publica la carta de la que se han tomado las citas. Véase también *ibid.*, p. 245; Mallin y Brown, *Merc*, p. 110; Vandewalle, *L’Ommegang*, p. 201.

Sin embargo, hubo un estadounidense que logró colarse: Samuel Shoemith, quien, según Hoare recuerda, “había emigrado apresuradamente de Estados Unidos al cinturón de cobre de Rhodesia del Norte” (Hoare, “Congo”, p. 71).

Una prensa patriótica

La hoja de parra era transparente, pero mientras la política alcanzara resultados positivos, la prensa estadounidense —absorta en Viet Nam— no tenía interés en examinar el comportamiento de los mercenarios en Zaire, ni el papel del gobierno de Johnson en el planeamiento y la organización de esa operación. El 7 de agosto de 1964, el Congreso había aprobado la Resolución del Golfo de Tonkin que, como observó McNamara, “nos hizo darnos cuenta como nunca antes de la posibilidad de que Estados Unidos se involucre en la guerra”.²³ Cuando pocos días después Johnson envió cuatro aviones de transporte C-130 con tripulación estadounidense y 56 paracaidistas que los custodiaran a Zaire para brindar apoyo logístico al ANC, el *New York Times* advirtió: “Estados Unidos está complicándose militarmente en un conflicto más... Comienza con armas, hombres y materiales sólo suficientes para apagar una hoguera... pero, como demostró el Sudeste asiático, las hogueras pequeñas pueden convertirse en grandes conflagraciones”. Varios congresistas se hicieron eco de estos temores. El senador John Stennis, demócrata por Misisipi, observó: “Hoy brindamos servicio de transporte. No puedo sino preguntarme si el próximo paso será la función de asesoría o entrenamiento de las fuerzas del gobierno, en el estilo que se siguió en Viet Nam del Sur, de modo que al fin nuestros hombres estén combatiendo y muriendo en combate”.²⁴

El gobierno estaba ansioso por disipar esos temores. El subsecretario Ball aseguró al prominente columnista Walter Lippmann que los C-130 eran “principalmente para fines de evacuación. No tenemos intención de quedar empantanados en el cenagal africano”. Y al enterarse que el *New York Times* pensaba “escribir algunos editoriales sobre la situación en Zaire”, Ball llamó al director, John Ochs, y propuso enviar al subsecretario adjunto Wayne Fredericks “a Nueva York para que hablara con Ochs y sus colegas”.²⁵

²³ McNamara, *In Retrospect*, p. 127.

²⁴ *New York Times*, 13 de agosto de 1964, p. 28 (editorial); Stennis, 14 de agosto de 1964, *CR*, LXXXVIII Congreso, 2da. sesión, vol. 11°, pt. 15:19531. Véase también Senador Michael Mansfield, demócrata por Montana, 21 de agosto de 1964, *ibid.*, pt. 16:20884-87; *WP*, 15 de agosto de 1964, p. 8 y 16 de agosto, E6 (editorial); *New York Times*, 15 de agosto de 1964, p. 1 y 22 de agosto, p. 1; *CSM*, 20 de agosto de 1964, p. 16 (editorial); *WSJ*, 25 de agosto de 1964, p. 12 (editorial); “President’s Meeting with Congressional Leaders”, 9 de septiembre de 1964, NSF, Files of Bromley Smith, caja 1, LBJL.

²⁵ TelConv, Lippmann y Ball, 25 de agosto de 1964, 10:45 am, Ball Papers, caja 2/3, LBJL; TelConv, Ochs y Ball, 21 de agosto de 1964, 3:20 pm., *ibid.* Aunque el documento identifica a Ochs por su viejo apellido, en el *New York Times* aparece como Oakes.

No fue la elocuencia de Ball o de Frederick, sino los éxitos de los mercenarios los que sofocaron el temor de que Estados Unidos pudiera ser “arrastrado más profundamente a la selva zairense”.²⁶ En los meses siguientes, la prensa estadounidense informaba lo evidente: “Ha sido la fuerza mercenaria blanca... la que ha contenido y hecho retroceder a los insurrectos”. Dirigidos por el “inteligente Coronel Mike Hoare, interesado en la poesía”, como lo presentaba el *Washington Post*, los mercenarios resolvieron el problema: Zaire se salvaría y no morirían soldados estadounidenses.²⁷

Los mercenarios tampoco eran tipos tan malos, según la prensa de Estados Unidos. Un reportero de *Life* escribió: “Parecen universitarios toscotes”. El *New York Times*, que brindó mayor cobertura de la crisis zairense que cualquier otro diario estadounidense, realizó un solo intento de informar a la opinión pública sobre quiénes eran los mercenarios. Lo hizo dedicándole dos artículos al teniente Gary Wilson, “un sudafricano delgado, de 25 años” que se había enrolado, según confió, “porque creía que el primer ministro Moise Tshombe intentaba sinceramente establecer una sociedad multirracial en Zaire. “Pensé que si podía ayudar a ello, Zaire podría ofrecer alguna esperanza, algún símbolo en contraste con la segregación de mi propio país”.²⁸ Escuchamos la angustia de Wilson ante lo que encontró en Zaire. “Es una guerra rara”, reflexiona. “Aterradora, brutal, a veces cómica, por completo irreal”. Lo escuchamos hablar sobre actos de gran coraje. “Recordó el momento hace dos semanas en que tomó Lisala con 15

²⁶ *New York Times*, 21 de agosto de 1964, p. 28 (editorial).

²⁷ *WP*, 14 de marzo de 1965, p. 32 y 22 de abril, p. 25.

²⁸ Citas de: “Red Arsenals Arm the Simbas”, *Life*, 12 de febrero de 1965, p. 31; Lloyd Garrison, “White Mercenary Finds a Weird War in Congo”, *NYT*, 2 de octubre de 1964, p. 6; Lloyd Garrison, “Congo Mercenary Kills Rebel Prisoner to Spare Him Torture”, *New York Times*, 25 de octubre de 1964, p. 16. Examiné el *New York Times*, el *Washington Post*, el *Christian Science Monitor*, el *Wall Street Journal*, *Time*, *Newsweek*, *U.S. News & World Report*, *Life*, el *Nation*, el *New Republic*, *Ramparts* y el *Village Voice*. El *New York Times* informó sobre la guerra casi a diario hasta mediados de 1965 y con menos frecuencia el resto del año. El *Washington Post* ocupó el segundo lugar en cobertura, después del *New York Times*, y dedicó la tercera parte del espacio del primero a la crisis. Del otro lado del espectro, el *Wall Street Journal* publicó sólo artículos ocasionales. Entre las revistas, *Time* y *Newsweek* publicaron sobre la crisis con periodicidad; *U.S. News & World Report*, el *New Republic* y *Life* lo hicieron menos; el *Nation* publicó un solo artículo; *Ramparts* y el *Village Voice* no publicaron ninguno. También examiné cinco diarios afroamericanos; más tarde hablaré sobre su cobertura.

Es imposible medir la profundidad de la preocupación del público estadounidense en relación con Zaire, ya que no se llevaron a cabo encuestas de opinión sobre el tema. Sin embargo, a juzgar por la amplitud de la cobertura de prensa, la historia atrajo bastante interés.

hombres [mercenarios blancos] contra más de 400... ‘Los rebeldes tienen algo en común con los zairenses que están con nosotros. No apuntan. Creen que lo que mata es el ruido.’”²⁹ Escuchamos su reacción ante la crueldad de los zairenses... de ambas partes. Masculla: “‘Es un asesinato en masa, un asesinato en masa.’” Además, nos enteramos de que “sus palabras resumieron los sentimientos de casi todos sus compatriotas que allí se encontraban”.³⁰

Tal vez Wilson fuera de verdad el hombre sensible, idealista, que describe el *New York Times*; de serlo, era la excepción. Más típico era Wally Harper, otro sudafricano que combatía en Zaire. Cuando se le preguntó: “¿Qué sientes cuando estás combatiendo? ¿Qué sientes cuando matas a alguien?”, respondió: “Bueno, he criado ganado mucho tiempo, matar muchas bestias, es, bueno, como criar ganado. Es sólo como ver bestias muertas por todas partes. No me preocupa para nada”. Las palabras de Harper aparecieron en *Africa Today*, una revista académica que leían muy pocos estadounidenses, no en el *New York Times*.³¹

En sus 18 meses de cobertura de la guerra, el *New York Times* informó una y otra vez sobre los éxitos de los mercenarios; sólo pocas veces habló —y con bastante brevedad— de sus transgresiones. El 2 de diciembre de 1964, unos días después de que los hombres de Hoare reconquistaran Stanleyville, el columnista C.L. Sulzberger se refirió de repente a las “atrocidades cometidas por los mercenarios blancos en Zaire”, pero no brindó detalles. Tres semanas después calificó a los mercenarios de “desagradables”. El 6 de diciembre, el *Times* escribió que “andaban” por los barrios africanos de Stanleyville “saqueando y disparando. Parece que la matanza no tiene fin. Cualquiera africano, hombre o mujer, era considerado rebelde y le disparaban sin más”. En enero, el *Times* citó a un funcionario de Naciones Unidas en Zaire que decía que los mercenarios “robaban donde quiera que podían” y observaba de paso que “los mercenarios saquean de modo habitual todos los pueblos que toman”. Hasta aquí las acusaciones.³² En el *Times* no aparecieron fotos como las que se publicaron en el *Observer* (véase el capítulo 3); a sus lectores se les hablaba, en

²⁹ Garrison, “White Mercenary”, p. 6.

³⁰ Garrison, “Congo Mercenary”, p. 16. El editor en jefe de *Newsweek*, Arnaud de Borchgrave, debe de haber viajado en el mismo avión; también presentó una imagen agradable de Wilson (“The Congo: Lousy Civilian”, *Newsweek*, 12 de octubre de 1964, p. 56). Este fue el único retrato de un mercenario que apareció en *Newsweek*. Para una descripción menos romántica de Wilson y de la batalla de Lisala por un periodista francés que cubrió la campaña, véase Le Bailly, *Une poignée*, pp. 235-263.

³¹ “Conversations with mercenaries”, *Africa Today*, diciembre de 1964, p. 8.

³² *New York Times*: 2 de diciembre de 1964, p. 46; 21 de diciembre, p. 28; 6 de diciembre, 4:3; 7 de enero, 1965, p. 14; 19 de enero, p. 11.

cambio, de los esfuerzos de los mercenarios por proteger a la población zairense de los rebeldes y del ejército.

El *New Republic* y el *Christian Science Monitor* mencionaron una vez los crímenes de los mercenarios. El primero informó que en Stanleyville los mercenarios disparaban “contra todo lo que se moviera que fuera negro”; el segundo señaló, con sensibilidad poco común en la prensa estadounidense, que “los países africanos estaban... consternados por las crueldades de los mercenarios blancos hacia los africanos”. *Newsweek* se refería regularmente a las atrocidades perpetradas por los simbas y el ANC, y a la repulsión que esto provocaba en los mercenarios. (Después de presenciar una atrocidad cometida por un soldado del gobierno, un mercenario, “su rostro arrugado por el asco, exclamó: ‘Todos son iguales. Quítenle ese uniforme [señalando al soldado] y pónganle el otro [señalando al rebelde muerto] y no hay diferencia alguna.’”) Sólo una vez *Newsweek* mencionó un delito cometido por los mercenarios: en Stanleyville “dividieron el tiempo entre eliminar los remanentes de la resistencia rebelde y el saqueo”.³³ *Life*, *Time* y *U.S. News and World Report* atacaban de modo constante las atrocidades de los rebeldes y, a veces, mencionaban las del ANC, pero no proferían una palabra de crítica a los mercenarios. En lugar de ello, recalcaban cómo salvaban a Zaire del comunismo. Lo más cerca que llegó el *Washington Post* de mencionar los crímenes de los mercenarios fue una referencia aislada a “saqueo generalizado, asesinatos y quema de aldeas... en zonas capturadas por fuerzas dirigidas por mercenarios en el noroeste de Zaire”.³⁴ En el *Wall Street Journal* y en el *Nation* no aparecieron referencias de este tipo.

Puede que los periodistas estadounidenses que fueron a Zaire callaran las atrocidades cometidas por los mercenarios porque dependían de la embajada estadounidense para su información y transporte.³⁵ Quizá lo hicieron porque los mercenarios estaban trabajando para los Estados Unidos y salvando las vidas de los jóvenes soldados estadounidenses. Puede que fuera también porque los mercenarios, como los periodistas, eran blancos y mataban sólo a negros, mientras salvaban las vidas de los rehenes blancos, entre ellos algunos estadounidenses. *Le Monde* lo dijo bien: “La opinión pública occidental es más sensible, hay que reconocerlo, a la muerte de un europeo que a la muerte de veinte negros”.³⁶

³³ *New Republic*, 12 de diciembre de 1964, pp. 3-4; *CSM*, 21 de diciembre de 1964, p. 1; *Newsweek*, 7 de diciembre de 1964, p. 48 y 14 de diciembre, p. 36.

³⁴ *WP*, 25 de abril de 1965, p.12.

³⁵ Además de “mercenarios, municiones y suministros” los C-130 de Estados Unidos llevaban periodistas estadounidenses en sus visitas al frente (*New York Times*, 23 de enero de 1965 p. 9; véase también Godley al secretario de Estado, 17 de noviembre de 1964, NSFCE, caja 83).

³⁶ *Le Monde*, 28 de noviembre de 1964, p. 1 (editorial).

Los afroamericanos y Zaire

Dada la forma en que la prensa escogía las informaciones, no es sorprendente que muy pocos estadounidenses blancos expresaran reparos hacia la política de su país en Zaire. Los afroamericanos se mostraron menos apacibles. Malcolm X y los musulmanes negros atacaron al presidente Johnson, su “asalariado Tshombe” y las “hordas de mercenarios blancos al estilo nazi” que descendieron sobre Zaire. En la petición que dirigió a la segunda cumbre de la OUA en El Cairo, en julio de 1964, y hasta su muerte en febrero de 1965, Malcolm X llamó a los afroamericanos y a los africanos a unirse contra su enemigo común, lo mismo en Alabama que en Zaire.³⁷

El ala del movimiento en pro de los derechos civiles representada por Martin Luther King fue más cautelosa. El Call Committee de la American Negro Leadership Conference on Africa —un grupo de líderes de derechos civiles que se reunía en ocasiones para examinar temas africanos— expresó en repetidas ocasiones su descontento con la política estadounidense hacia Zaire, pidió la retirada de los “mercenarios y otras fuerzas externas” y solicitó que el problema se resolviera mediante negociaciones.³⁸ Pero estos líderes y sus partidarios estaban absortos en la lucha por los derechos civiles que se llevaba a cabo en Estados Unidos, y no tenían deseos de pelear contra un presidente cuya ayuda necesitaban. En la medida en que prestaban atención a la política exterior, se centraban en temas que afectaban directamente a los afroamericanos, sobre todo Viet Nam, donde morían soldados negros. El congresista Charles Diggs, demócrata por Michigan, observó: “Para ellos África era algo distante, lejano”. Su interés en el drama zairense era limitado; sus quejas, algo superficiales.³⁹ Pero incluso sus moderadas críticas provocaban hostilidad. El *Washington Post* sermoneaba en un editorial: “En tanto que los líderes de los derechos civiles permitan que su movimiento sea rehén de algunos sucesos inciertos y confusos que se producen en África, estarán brindando consuelo inconsciente a sus enemigos. Debe ejercerse mucha cautela al

³⁷ Citas de: *Muhammad Speaks*, Chicago, 18 de diciembre de 1964, p. 2; y 1º de enero de 1965, p. 6. Véase también, Malcolm X, *Autobiography*, pp. 347-363; Clarke, *Malcolm X*, pp. 288-301, 334-342; Perry, *Malcolm*, pp. 314-318; *Egyptian Gazette*: 7 de agosto de 1964, p. 2; 17 de agosto, p. 5; 23 de agosto, p. 2; 24 de agosto, p. 4.

³⁸ *WP*, 29 de noviembre de 1964, p. 36 citada; *NYT*: 24 de noviembre de 1964, p. 5; 10 de diciembre, p. 58; 14 de diciembre, p. 3; *U.S. News & World Report*, 11 de enero de 1965, pp. 60-61; *Amsterdam News*, Nueva York, 13 de febrero de 1965, p. 1; American Negro Leadership Conference on Africa, “Resolutions”, 24 a 27 de septiembre de 1964, pp. 1-2, 7-10, MWP, caja 16.

³⁹ Entrevista a Diggs, quien fue uno de los pocos congresistas afroamericano que se interesó en África.

realizar declaraciones que puedan permitir a los intolerantes afirmar que la raza es un vínculo más fuerte que la ciudadanía”.⁴⁰

Después de la incursión estadounidense-belga en Stanleyville, los líderes de la American Negro Leadership Conference on Africa solicitaron reunirse con Johnson, quien delegó en el secretario Rusk. El asesor de Seguridad Nacional Bundy le dijo a Rusk: “Lo que el Presidente espera es que encuentres la forma de aclarar que no consideramos que sea para nada bueno alentar una visión negra independiente de la política exterior”. Un funcionario del Consejo de Seguridad Nacional observó: “Está más que claro de que el Presidente desea desestimular la aparición de un grupo de presión negro —a la sionista— que pudiera limitar su libertad de maniobra”.⁴¹ En marzo de 1965, Rusk se reunió con King y otros representantes de la American Negro Leadership Conference; la reunión fue “tranquila y amistosa. En cuanto a Zaire, el secretario y la Negro Leadership Conference estuvieron de acuerdo en la necesidad... de que Tshombe se liberara de los mercenarios blancos... La reunión recibió cobertura mínima de prensa y no es probable que dé origen a repercusiones indeseables de ningún tipo”.⁴²

Incluso, la prensa negra habló poco de la reunión. Con las notables excepciones del periódico musulmán negro *Muhammad Speaks* y del *Afro-American*, de Baltimore, prestaba muy poca atención a África y menos aún a Zaire. En los 18 meses que duró la crisis, el influyente *Amsterdam News* publicó sólo tres artículos que la mencionaban, y *Crisis*, el órgano mensual de la NAACP,^b no publicó una sola palabra sobre el tema.⁴³

Dos periódicos estadounidenses, los dos afroamericanos, denunciaron rotundamente el papel de Estados Unidos “en el reclutamiento y paga de mercenarios blancos”. El *Afro-American* escribió: “Contratamos a los odiados pilotos mercenarios anticastristas... Si debemos luchar contra el pueblo de Zaire, ¿por qué no enviamos abiertamente nuestro ejército, nuestra marina y nuestra fuerza aérea en lugar de

⁴⁰ *WP*, 1º de diciembre de 1964, p. 14 (editorial).

⁴¹ Citas de: Bundy al secretario de Estado, 7 de enero de 1965, NSFCF, caja 76; y Komer a Bundy, 6 de enero de 1965, *ibid*.

⁴² Haynes a Bundy, 4 de enero de 1965, NSFCF, caja 76. Véase también Williams al secretario de Estado, 2 de marzo de 1965, MWP, caja 13; y Komer y Haynes a Bundy, 30 de marzo de 1965, NSFCF, caja 76.

⁴³ *Amsterdam News*: 8 de agosto de 1964, p. 27; 19 de septiembre, p. 27; 3 de octubre, p. 18. La cobertura del *Chicago Defender* y el *Pittsburgh Courier* fue también superficial. *Freedomways*, una publicación trimestral más de izquierda que *Crisis*, publicó un artículo sobre la invasión estadounidense a la República Dominicana de abril de 1965 —donde participaron miles de soldados y marinos negros (José Malcolm, “Notes on the Dominican Crisis”, otoño de 1965, pp. 517-524)—, pero nada sobre Zaire.

^b National Association for the Advancement of the Colored People, asociación creada por W.E.B. du Bois. (*N. del T.*)

contratar a matones para que realicen nuestro trabajo sucio?” *Muhammad Speaks* fue igualmente franco, cuando preguntó: “Si está mal que una persona rica contrate a un bravucón para matar a su enemigo, ¿está bien que un país rico contrate asesinos para matar a personas en otro país?... ¿O es porque los asesinos que contratamos nada más están ‘matando niches’?”⁴⁴

La prensa blanca era más comprensiva. Mencionó que los exiliados cubanos pilotaban los T-28 y B-26 que había suministrado Estados Unidos, pero no preguntaron cómo habían llegado a Leopoldville esos cubanos de Miami. De hecho, las únicas referencias a cualquier conexión entre Estados Unidos y los mercenarios fue una frase aparecida en la *Nation* de que exiliados cubanos “contratados por la CIA” piloteaban los aviones; otra frase de *Life* sobre que los exiliados cubanos habían sido “reclutados por Estados Unidos” para pilotear los aviones y tres frases cortas enterradas en un artículo de una página completa del *Washington Post*: “Estados Unidos está llevando mercenarios al frente. Mejor aún, Estados Unidos está financiando el costo de toda la fuerza de ‘técnicos operativos’, según se les llama en círculos oficiales. La nómina mensual: \$300 000”. Cabría haber esperado que otros diarios se interesaran en la historia o que *Life*, la *Nation* y el *Washington Post* la ampliaran. De hecho, no ocurrió nada. El jefe de estación de la CIA en Leopoldville aventuró una explicación: “La mayoría de ellos [los periodistas estadounidenses que se encontraban en Zaire] sabían todo muy bien o adivinaban lo que no sabían, pero no deseaban poner en evidencia al gobierno de Estados Unidos”.⁴⁵

Esta reticencia no era nueva. Había estado presente en 1954, cuando la operación encubierta de la CIA en Guatemala; en 1957-1958, cuando la operación encubierta contra Indonesia, y en 1961, en las semanas anteriores a Bahía de Cochinos. El prominente columnista Joseph Alsop explicaba: “Si los líderes del gobierno de Estados Unidos deciden que es necesario correr todos los riesgos y peligros de una operación encubierta importante... no corresponde al periodista individual colocar su ganancia profesional por encima de la de su país”.⁴⁶

⁴⁴ Citas de: *Afro-American*, 11 de septiembre de 1965, p. 20, y 5 de diciembre de 1964, p. 12; y *Muhammad Speaks*, 15 de enero de 1965, p. 7. Véase también *Afro-American*: 3 de octubre de 1964, p. 20, y 14 de noviembre, p. 12; 2 de enero de 1965, p. 20 y 23 de enero, p. 20; *Muhammad Speaks*, 18 de diciembre de 1964, p. 2; 19 de marzo de 1965, p. 11.

⁴⁵ “Hostages, Mercenaries and the CIA”, *Nation*, 14 de diciembre de 1964, p. 454; “Red Arsenals Arm the Simbas”, *Life*, 12 de febrero de 1965, p. 31; *WP*, 15 de noviembre de 1964, E5; entrevista a Devlin.

⁴⁶ Alsop, “I’ve Seen the Best of It”, p. 443 citada. Sobre el silencio de la prensa en relación con la operación de Guatemala, ver Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 258-262, 367-370; sobre la operación en Indonesia, Kahin y Kahin, *Subversion*, especialmente p. 158; sobre Bahía de Cochinos, Bernstein y Gordon, “The Press”; Aronson, *The Press*, pp. 153-169; Salisbury, *Without Fear*, pp. 137-164.

Voces africanas

Los africanos eran menos dóciles. Los líderes africanos despreciaban a Tshombe, aborrecían a los mercenarios y comprendían muy bien que detrás de la operación estaba Estados Unidos, y no Tshombe o los belgas. El embajador británico en Washington observaba que la participación estadounidense en Zaire “ha resultado en una tensión considerable en las relaciones de Estados Unidos con varios países africanos. Estados Unidos parece haber perdido, a los ojos de África, aquella reputación de inocencia que una vez disfrutó por carecer de conexión colonial con el continente africano”.⁴⁷

El nombramiento de Tshombe al premierato de Zaire y la llegada de los mercenarios blancos había enfurecido a muchos gobiernos africanos. La incursión estadounidense-belga a Stanleyville el 24 de noviembre de 1964 convirtió esa furia en determinación. La cancillería británica observaba: “El odio y la desconfianza casi universales a Tshombe... han llevado a muchos países africanos moderados a apoyar a los rebeldes”. Decididos a derrocar a Tshombe, los gobiernos de Argelia, Egipto, el Sudán, Guinea, Ghana, el Congo, Tanzania, Kenya, Uganda y Burundi brindaron dinero o armas a los simbas o permitieron que la ayuda pasara por su territorio.⁴⁸

El pragmatismo, sin embargo, pronto acalló su ira. Con la excepción del Congo, todos los gobiernos dependían de ayuda económica estadounidense —o, en el caso de Burundi, belga— hecho que los funcionarios estadounidenses no les permitieron olvidar. (Nasser, por ejemplo, había apoyado a los rebeldes pero, como observó un asistente de la Casa Blanca, “su esperanza de que reanudáramos los envíos [de trigo a Egipto] lo hizo echarse atrás”).⁴⁹ Además, desde el princi-

⁴⁷ Lord Harlech, embajador británico en Washington, “Annual Review for 1964”, 1º de enero de 1965, p. 4, FO 371/179557, PRO.

⁴⁸ “Brief for the Secretary of State’s visit to Brussels February 11/12 [1965]”, s.f., citado, FO 371/181692, PRO. Sobre las relaciones de África con el gobierno de Tshombe, véase CRISP, *Congo 1964*, pp. 444-510, y CRISP, *Congo 1965*, pp. 264-291.

⁴⁹ Komer, memo al presidente, 31 de mayo de 1965, NSF, Memos to the President, caja 3, LBJL. Véase también Williams a Harriman, 11 de diciembre de 1964, MWP, caja 12; CIA, OCI, “US Aid to Countries Aiding Congo Rebels”, 15 de diciembre de 1964, anexo en McCone al presidente, 16 de diciembre de 1964, NSF, caja 87; Ball a Embajada de Estados Unidos en El Cairo, 18 de diciembre de 1964, FOIA 1977/225G; Williams a Westerfield y Kling, 11 de enero de 1965, MWP, caja 5; Williams a Harriman, 3 de febrero de 1965, *ibid*; Komer, memo al presidente, 24 de abril de 1965, NSF, Memos to the President, caja 3, LBJL. Para el caso concreto de Egipto, véase también la obra bien investigada de Beat Bumbacher *Die USA und Nasser*, pp. 175-223.

pio Inglaterra usó su influencia sobre los gobiernos africanos para lograr apoyo a la política estadounidense y, a principios de 1965, los franceses se le unieron.⁵⁰ Por último, no era posible pasar por alto las victorias mercenarias. Para abril de 1965, la resistencia rebelde en el Nordeste se había desplomado y la única zona rebelde importante que quedaba era Fizi-Baraka. El embajador de Estados Unidos en Kenya escribió: “Mis relaciones personales con [el presidente Jomo] Kenyatta sanaban lentamente, pero el 5 de mayo [de 1965] me llamó a la Casa de Gobierno, me tendió la mano y dijo: ‘Zaire está acabado. Ahora podemos volver a ser amigos.’”⁵¹

El Sudán, que había permitido que la ayuda a los rebeldes pasara por su territorio, estuvo sometido a presiones más directas. En abril de 1965, el líder mercenario Hoare llevó a sus hombres a la frontera sudanesa. El 28 de abril, la CIA informaba que los “mercenarios sudafricanos habían cruzado la frontera”. Un mercenario lo recuerda en forma más poética: “En el corazón de África, en Aba, en la frontera entre Zaire y Sudán, los soldados sudafricanos cantaban canciones populares *bóers* en la noche tropical”. Era una humillación ominosa para los sudaneses, quienes pusieron fin a su apoyo a los rebeldes y disminuyeron sus críticas a Estados Unidos.⁵² El Congo, temeroso también de un “ataque apoyado por Estados Unidos” de los mercena-

⁵⁰ FO, registro de conversación (Harriman y Thomson), Washington, 25 de enero de 1965, FO 371/181609, PRO; CIA, “Situation”, 17 de febrero de 1965; Spaak a MAE, 19 de febrero de 1965, MAE 18.292 (Va); Godley al secretario de Estado, 31 de marzo de 1965, NSFCF, caja 85; FO, registro de conversación (Williams y Thomson), Londres, 16 de abril de 1965, FO 371/181611, PRO; Foccart, *Foccart*, pp. 263-265, 308-312.

⁵¹ Attwood, *Twilight*, p. 276. El cambio fue oportuno: la falta de lluvias en el país provocó una grave escasez de alimentos y una presionante demanda de ayuda alimentaria a Estados Unidos (véase *Daily Nation*, 9, 10, 15, 16, 18, 19 de junio de 1965).

⁵² Citas de: CIA, “Situation”, 5 de mayo de 1965, p. 1; y Germani, *Weisse Söldner*, p. 159. Véase también CIA, “Situation”, 30 de diciembre de 1964, 19 y 27 de enero de 1965; CIA, DI, “The Southern Sudan Problem and Its Relationship to the Congo”, 28 de mayo de 1965, NSFCF, caja 87; Williams al secretario de Estado, 3 de septiembre de 1965, MWP, caja 14; Lessing, “Vermerk über ein Gespräch beim Stellvertreter des Vorsitzenden des Ministerrates Paul Scholz mit Herrn Casimir M’Bagira, Kongo, am 19.1.1965”, Berlín, 19 de enero de 1965, GDR AA, A14593; Scholz, “Vermerk über ein Gespräch des Beauftragten der Regierung der DDR in der VAR, Dr. Ernst Scholz, mit General Olenga und Major Lambert Wemba am 26.4.1965”, El Cairo, 2 de mayo de 1965, GDR AA, VVS Archiv (VR Kongo); Wildau, “Information über bestehende Differenzen in der Kongolesischen Befreiungsbewegung”, Jartún, 7 de julio de 1965, SED DY30 IVA 2/20/983; embajada británica en Jartún a FO, 6 de febrero de 1965, FO 371/181718, PRO; Sección de Intereses de la RFA en Jartún a AA, 18 de septiembre de 1965, FRG, AA 90.08.

rios de Tshombe, hizo “poco por ayudar a los insurrectos”, según observó la CIA.⁵³

A veces, la pura suerte ayudó a los estadounidenses. Argel había estado brindando alguna ayuda a los simbas desde la incursión belga-estadounidense a Stanleyville. Las relaciones entre Argelia y Estados Unidos eran tensas y, en abril de 1965, Dean Rusk le dijo al embajador argelino que “las relaciones bilaterales no podían examinarse en forma provechosa mientras las políticas argelinas en relación con Viet Nam y Zaire fueran tan opuestas de las estadounidenses”.⁵⁴ Pero el derrocamiento de Ben Bella a manos de Boumedienne en junio de 1965 puso fin al punto muerto. Boumedienne, observaba la CIA, “ha sido cálido, abierto y atento con los diplomáticos estadounidenses”. Y había prometido que no se daría más ayuda a los simbas.⁵⁵

La tormenta pasaba. La hostilidad de Ghana no cambiaba, pero en términos materiales, según observaba el jefe de estación de la CIA en Leopoldville, “Nkruhna no desempeñó papel alguno en Zaire en 1964-1965, o a lo sumo desempeñó un papel muy limitado”. Egipto, Burundi, Kenya, Uganda y Guinea “adoptaban posiciones más occidentales”, anunció a Johnson un funcionario de la Casa Blanca a cargo de África y añadió: “El lomo de la rebelión de Zaire se ha quebrado”.⁵⁶ Esto fue el 16 de junio, menos de dos semanas antes del primer ataque cubano en Benera. Sólo Tanzania permanecía firme en su apoyo a los simbas, desafiante en su rechazo al “traidor” Tshombe y a sus mercenarios.⁵⁷ Tanzania, dijo Rusk en junio al ministro del exterior de Portugal, “era ahora el único país [africano] que no había cesado el apoyo a los rebeldes zairenses”. Tanzania, convenía un alto funcionario soviético, “es básicamente el único país que permite que pasen por sus fronteras envíos de arma y otra asistencia [para los simbas] sin dificultad”.⁵⁸

⁵³ Citas de: CIA, “Situation”, 27 de enero de 1965, p. 5; y CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, p. 5, NSFCF, caja 85. Véase también CIA, “Situation”, 3 de febrero de 1965; CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, NSFCF, caja 85; Dehennin, encargado de negocios belga en Brazzaville, a Spaak, 29 de septiembre de 1965, MAE 14.732.

⁵⁴ Departamento de Estado, MemoConv (Rusk, Guellal, *et al.*), 16 de abril de 1965, NSFCF, caja 79.

⁵⁵ CIA, OCI, “Consequences of the Algerian Coup”, 19 de junio de 1965, p. 2, citada, NSFCF, caja 79; Embajada de Estados Unidos en Leopoldville al secretario de Estado, 29 de octubre de 1965, DOS MF 8500317.

⁵⁶ Entrevista a Devlin; Komer, memo al presidente, 16 de junio de 1965, p. 2 citada, NSFCF, caja 76.

⁵⁷ Nyerere, citado en *Tanganyika Standard*, 21 de abril de 1965, p. 1.

⁵⁸ Departamento de Estado, MemoConv, “Discussion of General African Situation”, 18 de junio de 1965, FOIA 1983/1196; Ronmeisl, “Auszug aus dem Aktenvermerk über ein Gespräch mit dem Leiter der 3. Afrikanischen Abteilung,

La patrulla naval de la CIA

Para el verano de 1965, el último vínculo restante de los rebeldes con el mundo exterior era el lago Tanganica, que separaba a Zaire de Tanzania, a través del cual se recibían armas y suministros de la Unión Soviética y de China. Los simbas podían cruzarlo prácticamente sin oposición. Paulu, quien llevaba el diario de la columna cubana, escribió a fines de junio: “Inclusive salían los fines de semana de pase hacia Kigoma, utilizando algunos barcos pequeños”. El mes anterior, el Che había observado: “Si los yanquis han aprendido la lección de otras revoluciones, este es el momento que deben elegir para golpear duro y tomar, primeramente, medidas tales como la neutralización del lago, es decir, hacer todo lo necesario para cerrar nuestra principal vía de suministros de todo tipo”.⁵⁹

Y así hicieron. Mientras el Che escribía, la CIA se afanaba en la creación de una patrulla naval en el lago Tanganica compuesta por ocho patrulleros rápidos fuertemente armados y varias naves más viejas. Robert Blake, segundo jefe de la embajada en Zaire, recuerda: “Fue una operación muy exitosa a pesar de grandes dificultades”. Devlin está de acuerdo: “Fue una tarea grande. Primero, se llevaron en avión los barcos [patrulleros] en piezas. Tuvimos que armarlos en Albertville [un puerto del lago Tanganica]. Luego no fue fácil encontrar quién los tripulara”. Algunos de los tripulantes vinieron de las filas de los mercenarios de Hoare. “Carecían de experiencia; tuvimos que enseñarlos”. Otros eran cubanos anticastristas: acababa de cerrar una operación de la CIA que se especializaba en incursiones de exiliados cubanos contra Cuba desde Nicaragua. Un exiliado cubano recuerda: “Algunos de los que sirvieron conmigo en Nicaragua se ofrecieron para

Genossen Falin, am. 9.8.65”, Moscú, 11 de agosto de 1965, RDA AA, A1168. Sobre el papel de Tanzania, véase también CIA, OCI, “Tanzanian Support for the Congo Rebels”, 7 de abril de 1965, NSFCF, caja 87; CIA, “Situation”, 14 de abril de 1965; CIA, OCI, “Tanzania Taking the Left Turn”, 21 de mayo de 1965, NSFCF, caja 100; CIA, ONE, “A Reassessment of Julius Nyerere”, 10 de junio de 1965, *ibid.*; CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, NSFCF, caja 85; Komer a Bundy, 11 de octubre de 1965, *ibid.*; Micheel, “Aktenvermerk über eine Unterredung zwischen dem Leiter der Delegation der Volksrepublik Kongo John Ali (wirklicher Name Jerome Kantarebe), und dem Stellvertreter des Ministers für Auswärtige Angelegenheiten Genossen Dr. Kiesewetter am 13. Mai 1965”, Berlín, 18 de mayo de 1965, RDA AA, VVS Archiv (VR Kongo); Lessing a Kiesewetter, Dar-es-Salaam, 8 de noviembre de 1965, *ibid.*

⁵⁹ Paulu, “Diario de campaña”, entrada de 22 de junio de 1965, p. 5, PCH; Che Guevara, “Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], p. 32, PCH (en lo adelante, Guevara, “Pasajes”).

combatir también en África”. Se trajo de Viet Nam a un teniente de Marina de 26 años de edad, James Hawes, y se le puso a cargo de la patrulla naval; era el único ciudadano estadounidense que participaba abiertamente en la operación e informaba de primera mano a Devlin en Leopoldville. Su tarea, en esta fase de la guerra, era evitar el tránsito simba por el lago; después, cuando comenzó la ofensiva contra Fizi-Baraka, brindaría también apoyo a las operaciones anfibas y costeras.⁶⁰

Los simbas poseían varios botes de motor, cortesía del bloque soviético, pero no sabían mantenerlos. El Che había enviado a uno de sus hombres, Changa, a Kigoma para supervisar el tránsito del lago para la columna; Changa pronto se ganó el respeto de las tripulaciones simbas. (El Che, que casi nunca elogiaba a sus hombres, lo llamaba “el inefable Almirante Changa, dueño y señor del lago”).⁶¹ Pero Changa era sólo una persona y no tenía formación como marino ni como mecánico.

El Che escribió a Fidel el 5 de octubre: “Hace tiempo que vengo pidiendo dos técnicos en motores para evitar el cementerio en que está convertido el embarcadero de Kigoma. Llegaron tres lanchas soviéticas de paquete hace poco más de un mes y ya dos están inservibles y la tercera... hace agua por todos lados. Las tres lanchas italianas seguirán el mismo camino que las anteriores a menos que tengan tripulación cubana”.⁶²

Mientras los botes de los simbas se oxidaban, la patrulla naval de la CIA cobraba cada vez mayor eficacia, lo que hacía peligroso para los simbas cruzar el lago. Un oficial de la CIA me contó: “Recuerdo una ocasión. Se suponía que no hubiera oficiales de la CIA en los botes. Una ametralladora comenzó a disparar contra los mercenarios mientras estaban en el agua y empezó a matarlos. Uno de los agentes de la CIA respondió con un fusil sin retroceso y mató a los simbas. Había dos camarógrafos estadounidenses... que filmaron todo. ¿Puede imaginar el escándalo que se hubiera creado? Pero los convencí de que me entregaran la película”.⁶³

⁶⁰ Entrevistas a Blake (citada), a Devlin (citada), a Quintero (citada), a Hawes y a Halpern, un oficial de la CIA que participó en la operación en América Central. Véase también CIA, “Situation”, 10 de marzo y 14 de abril de 1965; CIA, OCI, “Tanzanian Support for the Congo Rebels”, 7 de abril de 1965, NSFCF, caja 87; CIA, OCI, “The Congo since the Mobutu Coup”, 11 de febrero de 1965, NSFCF, caja 85; Humblet, cónsul general belga en Elisabethville, a Spaak, 5 de mayo de 1965, MAE 18.518/9; *Le Soir*, 23 de mayo de 1965, p. 2.

⁶¹ Guevara, “Pasajes”, p. 147.

⁶² *Ibid.*, pp. 94-95.

⁶³ Entrevista a X.

El único fracaso de la CIA

En sólo un sentido fue negligente la CIA en la operación de Zaire: tardó demasiado en descubrir que los cubanos estaban allí. Esta falla de inteligencia desconcertaba al Che y a sus hombres.

Colman Ferrer, quien era miembro del grupo de apoyo, alega: “Nuestra operación era imposible de ocultar. ¡Los compañeros llegaban al aeropuerto de Dar-es-Salaam en vuelos comerciales y desaparecían! Además, un barco cubano cargado de armas [el *Uvero*] atracó en Dar-es-Salaam”. El Che también estaba incrédulo: “en Dar-es-Salaam tenía que llamar la atención la compra de artículos en desusadas cantidades, como mochilas, nylons, cuchillos, frazadas, etc”.⁶⁴

Kigoma estaba a más de 900 millas de Dar-es-Salaam. Ferrer señala: “Tomaba cuarenta horas y estábamos apurados, de modo que viajábamos día y noche. Atravesábamos varios pueblos importantes. Cuando no éramos demasiados, íbamos en carros de la embajada o en landrovers de la policía tanzana; cuando éramos muchos, viajábamos en camiones del ejército tanzano. Yo desaparecía de Dar-es-Salaam durante cuatro y cinco días”.⁶⁵ Esta actividad también debió haber sido evidente para los funcionarios estadounidenses en Dar-es-Salaam.

Es cierto que los cubanos eran reservados en extremo. Tschamlesso recuerda: “Ni siquiera yo, y estaba muy cerca de ellos, llegué a conocer sus verdaderos nombres”. Pero, como Dreke explica, los simbas “eran indisciplinados por completo. Iban y venían como querían. Era sorprendente”. Hasta que la flotilla de la CIA lo hizo peligroso, para consternación del Che, los rebeldes cruzaban el lago en manadas para disfrutar de los burdeles de Kigoma, y sabían que los extranjeros que estaban entre ellos eran cubanos.⁶⁶ Ferrer concluye: “Por eso nos preguntábamos por qué Estados Unidos no armaba un escándalo internacional. La CIA tenía que estar al tanto de lo que estábamos haciendo”.⁶⁷

No era así. Un Memorando de Inteligencia de 1ro. de julio observaba que los rebeldes “están al parecer siendo entrenados por un número pequeño de chinos comunistas, se ha informado de cinco” —pero no se mencionaba a los cubanos—, y la información sobre los chinos era errónea.⁶⁸

⁶⁴ Entrevista a Ferrer; Guevara, “Pasajes”, p. 16.

⁶⁵ Entrevista a Ferrer.

⁶⁶ Entrevistas a Tschamlesso y a Dreke; Guevara, “Pasajes”, p. 21. “Mugabo [el asistente de Mundandi hecho prisionero por los mercenarios] afirmó que a los cubanos se les conocía sólo por números en swajili [sic]” (agregado militar británico en Leopoldville, “Maniema Rebels”, 18 de octubre de 1965, FO 371/181705, PRO).

⁶⁷ Entrevista a Ferrer.

⁶⁸ CIA, OCI, “Situation in the Congo”, 1º de julio de 1965, p. 2, NSFCF, caja 85.

La CIA encontró a dos cubanos entre los rebeldes muertos en Benera, pero en las semanas que siguieron pareció no interesarse. Los rebeldes, observaba un Memorando de la CIA de fines de agosto, “probablemente estaban acompañados por unos pocos asesores cubanos y chinos”. El agregado militar británico en Leopoldville pensó en retrospectiva que los estadounidenses habían estado “buscando blancos y no se habían percatado de los cubanos negros o mulatos”.⁶⁹ No fue hasta cinco meses después de la llegada de los cubanos que la CIA comprendió al fin que en Zaire había un gran número de ellos. El embajador Godley cablegrafió el 21 de septiembre que informes dignos de crédito indicaban que había más de cien cubanos con los rebeldes. Ese mismo día envió otro cable, en que expresaba alarma:

Yo y mis asesores deseamos llamar atención urgente a informe contenido en nuestro tel. 523... que es primera información razonablemente segura que tenemos sobre el número de mercenarios africanos con los rebeldes en Fizi-Baraka... Tenemos varios informes de inteligencia que fueron difíciles de confirmar indicando viajes de asesores cubanos, chinos y otros comunistas a DAR [Dar-es-Salaam], Kigoma, y de ahí por el lago Tanganica a Zaire. Implicaciones de llegada de número substancial de mercenarios comunistas al foco de Fizi son, a nuestro entender, muy serias. Creemos seguro predecir que la rebelión zairense pronto pasará a un período enteramente nuevo a no ser que se haga algo en los próximos meses para eliminar el foco de Fizi y los técnicos comunistas.⁷⁰

Washington no compartió la preocupación de Godley. Devlin recuerda: “Durante algún tiempo no se creyó que los cubanos estuvieran participando en realidad. Nadie creía que el Che estuviera allí. Entonces apareció un tipo llamado Tatu. Nadie podía identificarlo a partir de las fotos que teníamos del Che. Era confuso: hicimos distintas fotos del Che: con barba, sin barba, con bigote y así por el estilo. Decidí que el Che era Tatu, pero en Washington nadie lo creía. ¿Por qué demonios iba el Che a estar combatiendo en África?”⁷¹

⁶⁹ *Ibid.*, 26 de agosto de 1965, p. 4, NSFCF, caja 85; Agregado militar británico en Leopoldville, “Maniema Rebels”, 18 de octubre de 1965, FO 371/181705, PRO.

⁷⁰ Godley al secretario de Estado, 21 de septiembre de 1965, nos. 523 y 527 (citado), NSFCF, caja 85. Véase también Mason, encargado de negocios británico, Leopoldville, al Ministerio de Relaciones Exteriores, 21 de septiembre de 1965, FO 371/181693, PRO; CIA, OCI, “Cuban Participation in the Congo Rebellion”, 25 de septiembre de 1965, NSFCF, caja 18; Mason a Le Quesne, 8 de octubre de 1965, FO 371/181693, PRO; Verhaegen y Gérard-Libois, “Che Guevara”.

⁷¹ Entrevista a Devlin. Véase también CIA, “Weekly Summary”, 8 de octubre de 1965, p. 28, NSA; CIA, DI, “The Fall of Che Guevara and the Changing Face of the Cuban Revolution”, 8 de octubre de 1965, NSFCF, caja 18; Hughes al secretario de Estado, “Guevara’s Death —the Meaning for Latin America”, 12 de octubre de 1967, NSFCF, caja 8.

CAPÍTULO 7 LA VICTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Menos de una semana después que el embajador Godley informara que había más de 100 cubanos en Fizi-Baraka, comenzó la ofensiva contra el foco rebelde. Cerca de 3 000 soldados, encabezados por 350 mercenarios, recibieron apoyo de la flotilla y de la fuerza aérea de la CIA. El responsable de África del Consejo Nacional de Seguridad, Robert Komer, le dijo al presidente Johnson el 27 de septiembre, cuando anunció que “al fin se había lanzado” la ofensiva: “Esperamos que la campaña tome un mes aproximadamente, pero todavía no sabemos qué grado de dificultad tendrá”.¹

A pesar de la superioridad de los atacantes en el aire, en el lago y por tierra, los rebeldes resistieron. Komer observaba el 4 de octubre: “El avance mercenario... ha encontrado fuerte resistencia y los mercenarios están trayendo refuerzos antes de seguir con la ofensiva”. La embajada británica informaba desde Leopoldville que los simbas mostraban “signos de mayor habilidad táctica y determinación” y Godley cablegrafiaba, “la situación de Fizi-Baraka difiere considerablemente de la rebelión que hasta ahora conocimos. Es evidente que encaramos una resistencia rebelde considerable, bien apoyada no sólo por armas extranjeras sino también por asesores técnicos extranjeros”. La Casa Blanca se preocupaba. Komer le aseguró al presidente Johnson: “Le hemos recalcado a Godley que no podemos permitirnos un revés que pueda hacer parecer que los rebeldes reviven”.²

No tenía que haberse preocupado; a las dos semanas, la resistencia de los simbas se desplomó. Es imposible reconstruir lo que realmente ocurrió. No hay análisis académicos de la ofensiva, no se permitió

¹ Komer, memo al presidente, 27 de septiembre de 1965, p. 1, NSF, Files of McGeorge Bundy, caja 19, LBJL.

² Komer, memo al presidente, 4 de octubre de 1965, p. 1, NSF, Memos to the President, caja 5, LBJL; Mason, encargado de negocios británico en Leopoldville, a Le Quesne, 8 de octubre de 1965, FO 371/181693, PRO; Godley, embajador de Estados Unidos en Leopoldville, a McIlvaine, 12 de octubre de 1965, Harriman Papers, caja 448, LOC; Komer, memo al presidente, 4 de octubre de 1965, p. 1, NSF, Memos to the President, caja 5, LBJL.

cobertura de prensa, los simbas no han narrado su propia historia, se han desclasificado muy pocos documentos estadounidenses y belgas sobre el tema, y las dos fuentes cubanas clave, “Pasajes” del Che y “Diario de campaña” de Paulu, se centran en las relaciones cada vez más tensas de la columna con los rebeldes y en la decisión de retirarse, y no en los aspectos militares de la ofensiva.³ De todos modos, de la confusión surgen algunas líneas generales. Primero, es evidente que los cubanos no habían tenido tiempo ni autoridad para mejorar de modo importante la organización y el entrenamiento de los simbas. A pesar de las repetidas solicitudes del Che, el entrenamiento había comenzado en serio sólo después de la batalla de Benera, en julio. Había sido episódico, desordenado y en este sólo participaban los simbas que deseaban entrenarse y sólo cuando lo querían. Dadas las pocas habilidades combativas y la baja moral de los rebeldes, esto no bastaba. Abrumados por los golpes mercenarios y el rugido de los aviones de la CIA (Che escribiría: “Esta pequeña flota aérea inspira terror a los camaradas zairenses”),⁴ los simbas se desplomaron. El 30 de octubre, Godley informó sobre “la sorprendentemente rápida conclusión de la Fase I [la ocupación de varios puntos clave] de la operación de limpieza militar en la zona de Fizi-Baraka”. El Che estuvo de acuerdo: “El decaimiento de la gente [de los simbas] es terrible y todo el mundo quiere echar para el lago”. Octubre, añadió, había sido un “mes de desastre sin atenuantes”.⁵

La cuestión que obsesionaba a los cubanos era si debían continuar combatiendo, incluso si los simbas se rendían. El Che no mostraba inclinación a hablar de esto con sus lugartenientes. No quería escuchar lo inconcebible; ni siquiera deseaba articular la idea de que su columna tuviera que abandonar Zaire. De modo que lo guardó para sí. Al fin se volvió a Dreke que, a diferencia de sus amigos más cercanos, Fernández Mell y Aragonés, nunca había expresado dudas sobre el resultado de la lucha ni se preguntaba en alta voz si los cubanos debían permanecer en Fizi-Baraka. En la mañana del 28 de octubre, escribe Paulu: “Tatu [Che] se acercó a Moya [Dreke], el cual se en-

³ Che Guevara, “Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], pp. 88-147, PCH (en lo adelante, Guevara, “Pasajes”); Paulu, “Diario de campaña”, pp. 39-59, PCH; CRISP, *Congo 1965*, pp. 56-57, 143-144. Hoare, *Congo Mercenary*, pp. 248-272, es exagerado, pero útil. Los artículos periodísticos más informativos son *Le Soir*, Bruselas, 30 de septiembre de 1965, p. 2, y 13 de octubre, p. 3; *Rhodesia Herald*, 30 de septiembre de 1965, p. 1; 1º de octubre, p. 8; 12 de octubre, p. 11; *Le Courrier d’Afrique*, Leopoldville, 28 de septiembre de 1965, p. 1; 30 de septiembre, p. 1; 11 de octubre p. 1; *Nationalist*, Dar-es-Salaam, 30 de septiembre de 1965, p. 8.

⁴ Guevara, “Pasajes”, p. 128.

⁵ Godley al secretario de Estado, 30 de marzo de 1965, p. 2, NSFCF, caja 85; Guevara, “Pasajes”, pp. 114, 120.

contraba acostado, porque tenía un poco de fiebre y dolor de cabeza... le preguntó qué se sentía y que hacía uno o dos días lo veía preocupado, le preguntó si era por la situación, a lo que Moya contestó que quizás fuera la enfermedad, aunque si es cierto que estaba un poco preocupado... Tatu le dijo... que la situación era muy grave —y se seguía agravando y [le preguntó] qué cuál era su determinación ante estos problemas, a lo que Moya le contestó que él se quedaría [en Zaire] todo el tiempo que fuera necesario, todos los años que fueran necesarios”.⁶

Che y Dreke prepararon una lista de los 15 o 20 cubanos que se encontraban en mejor condición física y con la moral más alta; si los mercenarios tomaban el control de Fizi-Baraka, este grupo se uniría a Mulele, el líder de la rebelión de Kwilu. Fernández Mell le dijo a Guillermo García: “De Mulele no sabemos nada, puesto que no hay contacto con él, pero tampoco nos hacemos muchas esperanzas, aunque tiene a su favor que no sale del país y que se mantiene en su zona”. Sin embargo, ni siquiera sabían dónde estaba Mulele, salvo que era en algún lugar cercano a Leopoldville. Dreke recuerda: “Teníamos que encarar el hecho de que había un continente entre nosotros”. Abandonaron el plan, pero la idea de que un grupo selecto permanecería independientemente de lo que pasara reconfortó al Che aunque la situación se deterioraba.⁷

Del mismo modo que los simbas se desmoronaban en el campo de batalla, también se hundían en el frente diplomático. Durante varios meses habían ofrecido a sus amigos extranjeros sólo el desolado espectáculo de sus amargas y mezquinas luchas intestinas.⁸ Entonces,

⁶ Paulu, “Diario de campaña”, p. 51. El nombre de guerra de Dreke en swajili era Moja, pero los voluntarios lo cambiaron a Moya.

⁷ Citas de: Fernández Mell a Guillermo García, 6 de octubre de 1965, PCH; y entrevista a Dreke. Guevara, “Evaluación del personal a mis órdenes” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], identifica a varios de los cubanos en la lista del Che. Véase también Paulu, “Diario de campaña”, pp. 51-52; “Informe al Acto Central por la Conmemoración del XX Aniversario de la formación, salida y cumplimiento de misión internacionalista de la Columna Especial Número Uno en el Congo Leopoldville” [La Habana, 1985], p. 7, PCH (en lo adelante, “Informe al Acto”).

⁸ Sobre las luchas intestinas de los simbas en esos meses, véase Schedlich, primer secretario de la oficina de la RDA, El Cairo, “Information über die letzte Entwicklung in der Führung der kongolesischen Befreiungsbewegung”, Berlín, 18 de septiembre de 1965, SED DY30 IVA 2/20/983; Schedlich, “Aktenermerk über ein Gespräch mit dem Vertreter der Revolutionären Regierung des Kongo in Kairo, Major Wambo, am 16.10.65”, El Cairo, 18 de octubre de 1965, *ibid*; Schedlich, “Vermerk über ein Gespräch mit Herrn Ngoie, Herrn Tshimbila und dem Nachfolger Pakassas, Herrn Mayinza Albert, am 23.11.65”, El Cairo, 24 de noviembre de 1965, *ibid*; “Vermerk über ein Gespräch des Beauftragten der Regierung der DDR in der VAR, Dr. Ernst Scholz, mit dem Berater für

en octubre, en vísperas de la cumbre de la OUA que se celebraría en Accra, una crisis política en Leopoldville selló su aislamiento: el 13 de octubre, el presidente Kasavubu destituyó al primer ministro Tshombe.

Las relaciones entre estos dos hombres inmensamente ambiciosos habían sido tensas desde hacía meses, lo que preocupaba a Washington, que deseaba estabilidad en Leopoldville. El asesor de Seguridad Nacional Bundy escribió a Johnson en agosto de 1965: “Hemos hecho todo lo posible para impedir que Kasavubu destituya a Tshombe y que Tshombe intente tomar la presidencia de Kasavubu”. Cuando Kasavubu despidió al fin a Tshombe, un frustrado asistente de la Casa Blanca se lamentaba: “De modo que en el preciso momento en que los mercenarios acaban con los últimos remanentes rebeldes organizados, tenemos un verdadero problema político en las manos”.⁹ Sin embargo, todo fue para bien. La eliminación de Tshombe, el asesino de Lumumba y el líder de la secesión de Katanga, facilitó que los líderes africanos aceptaran la victoria de los mercenarios en Zaire. En la cumbre de la OUA —del 21 al 26 de octubre—, los gobiernos africanos prometieron que no tolerarían “ninguna subversión que se origine en nuestros países contra otro Estado miembro de la Organización de Unidad Africana”. Se entendía que la “subversión” era de los simbas y el “Estado miembro” era Zaire. Tanzania se unió al voto unánime a favor de la resolución. Nyerere dijo en una conferencia de prensa que la desaparición de Tshombe significaba que Zaire “estaba ahora en un camino que podría conducir a que se le considerara ‘un país africano corriente’”.¹⁰ Esto se reflejó de inmediato en un cambio en la política tanzana. El 31 de octubre, el embajador estadounidense en Dar-es-Salaam informaba a Washington que Nyerere “había dejado de apoyar a los rebeldes zairenses”. El jefe del grupo de apoyo

afrikanische Fragen des Präsidenten der VAR, Herrn Fayek, am Donnerstag, dem 17.2.1966”, RDA AA, VVS Archiv (VR Kongo); Sección de Intereses de la RFA en Jartún a AA, 18 de septiembre de 1965, FRG, AA 90.08; CRISP, *Congo 1965*, pp. 162-200.

⁹ Citas de: Bundy, memo al presidente, 25 de agosto de 1965, NSFCE, caja 85; y Saunders a Bundy, 16 de octubre de 1965, *ibid.*

¹⁰ Citas de: *New York Times*, 25 de octubre de 1965, p. 22; y *Standard*, Dar-es-Salaam, 30 de octubre de 1965, p. 5, citando a Nyerere. Véase también *Nationalist*, 15 de octubre de 1965, p. 4; Leonhart, embajador de Estados Unidos en Dar-es-Salaam, al secretario de Estado, 18 de octubre de 1965, NSFCE, caja 100; Godley al secretario de Estado, 29 de octubre de 1965, DOS MF 8503217; Komer, memo al presidente, 1º de noviembre de 1965, NSF, Memos to the President, caja 5, LBJL; Dehennin, encargado de negocios belga en Brazzaville, a Spaak, 2 de noviembre de 1965, MAE 14.732; Monnier, “L’Organisation”.



Víctor Dreke era el ayudante más cercano del Che en Zaire. “Era... uno de los pilares en que confiaba”, escribió el Che en la “Evaluación del personal a mis órdenes”, de carácter confidencial, que preparó para Fidel Castro después de siete meses en Zaire. “La única razón por la que no recomiendo que se le promueva, es porque ya tiene el grado máximo”.

cubano en Dar-es-Salaam, Fernández Padilla, escribió ese mismo día al Che: “Compañero Tatu: En la mañana de hoy Pablo [Rivalta, el embajador de Cuba] fue llamado por el gobierno [tanzano] para comunicarle que en vista de los acuerdos [de la OUA]... respecto a no intervenir en los asuntos internos de los otros países, tanto ellos como los demás gobiernos que hasta ahora han venido dando ayuda al movimiento de liberación de Zaire habrán de cambiar el carácter de esta ayuda. Que en consecuencia nos pedían que retiráramos lo que tenemos allí... Se ha mandado una información a La Habana. Esperamos conocer tu opinión”.¹¹ Este fue, observó el Che, “el golpe de gracia dado a una Revolución moribunda”.¹² A Fidel, le escribió:

Estas son mis proposiciones: Que una delegación cubana de alto nivel visite Tanzania o Tembo [Aragón, el alto oficial cubano que se había unido al Che a principios de agosto] desde aquí o una conjugación de las dos. El planteamiento debe ser más o menos así: Cuba ofreció ayuda sujeta a la aprobación de Tanzania, esta aceptó y la ayuda se hizo efectiva. Era sin condiciones ni límites de tiempo. Comprendemos las dificultades de Tanzania hoy, pero no estamos de acuerdo con sus planteamientos. Cuba no retrocede de sus compromisos ni puede aceptar una fuga vergonzosa dejando al hermano en desgracia [los simbas] a merced de los mercenarios. Sólo abandonaríamos la lucha si por causas fundadas o razones de fuerza mayor los propios zairenses nos lo pidieran, pero lucharemos para que eso no suceda... Contra el imperialismo no cabe retroceso ni aplacamiento, el único lenguaje es el de la fuerza...

Cabrá exigir al Gobierno de Tanzania: el mantenimiento de la comunicación telegráfica, permiso para embarques de comestibles al menos una o dos veces por semana, permitirnos traer dos lanchas rápidas [al lago], darnos algo de armamento acumulado para pasar una sola vez, y permiso para pasar correos una vez cada 15 días.¹³

Ese mismo día, 4 de noviembre, el Che recibió un cable de Fernández Padilla:

Con emisario va carta de Fidel, cuyos puntos principales resumidos son:

¹¹ Leonhart al secretario de Estado, Dar-es-Salaam, 31 de octubre de 1965, p. 2 citada, NSFCF, caja 100; Fernández Padilla a Tatu [fines de octubre], citado en Guevara, “Pasajes”, p. 126; entrevistas a Rivalta y Fernández Padilla.

¹² Guevara, “Pasajes”, p. 126.

¹³ Guevara a Fidel Castro [4 de noviembre de 1965], en Guevara, “Pasajes”, p. 128.

- 1ro. Debemos hacer todo menos lo absurdo.
- 2do. Si a juicio de Tatu nuestra presencia se hace injustificable e inútil, debemos pensar retirarnos. Deben actuar conforme situación objetiva y espíritu hombres nuestros.
- 3ro. Si consideran deben permanecer trataremos de enviar cuantos recursos humanos y materiales estimen necesario.
- 4to. Nos preocupa que ustedes erróneamente tengan temor actitud que asuman sea considerada derrotista o pesimista.
- 5to. Si deciden salir, Tatu puede mantener sTatu *quo* actual regresando aquí o permaneciendo en otro sitio [mientras se prepara para otra misión internacionalista].
- 6to. Cualquier decisión la apoyaremos.
- 7mo. Evitar todo aniquilamiento.¹⁴

Castro insinuaba gentilmente que era hora de retirarse de Zaire, pero aclaraba bien que la decisión era del Che y que Cuba apoyaría cualquiera que esta fuera.

Nyerere había dicho que no informaría a los líderes simbas su interés en que los cubanos se retiraran, hasta que los cubanos le dijeran que estaban listos para irse, y mantuvo su palabra. El 9 de noviembre, Fernández Padilla escribió al Che: “El gobierno de aquí no ha dicho más nada. Creo que es consciente de su parte un cierto compás de espera a ver que hacemos”. Pero, mientras esperaba, Nyerere comenzó a apretar los tornillos. El 9 de noviembre, Fernández Padilla le dijo a Rivalta que era evidente que los tanzanos se habían vuelto menos cooperativos. Nyerere había comenzado a restringir la corriente de armas, medicinas y otros suministros de Dar-es-Salaam a Fizi-Baraka para los simbas. También se preparaba para impedir que los suministros para ellos entraran al país. Un funcionario soviético observaba a principios de noviembre: “El presidente de Tanzania ya ha declarado que va a cerrar las fronteras de Tanzania para estos transportes”.¹⁵

Consciente de que sería un golpe terrible para la vacilante moral de los rebeldes, el Che pospuso hablarles sobre la decisión de Tanzania

¹⁴ Rafael [Fernández Padilla] a Tatu, 4 de noviembre de 1965, en Guevara, “Pasajes”, pp. 126-127.

¹⁵ Citas de: Rafael a Tatu, 8 de noviembre [de 1965], ACC; e “Information über die Lage in Kongo-Leopoldville (Einschätzung der Befreiungsbewegung)” [principios de noviembre de 1965], SED DY30 IVA 2/20/983; véase también Rafael a Tatu [fines de octubre], en Guevara, “Pasajes”, p. 126; Rafael a Pablo [Rivalta], 9 de noviembre de 1965, ACC; Paulu, “Diario de campaña”, entrada de 4 de noviembre, p. 53; entrevista a Tschamlesso.

“esperando a ver qué ocurría en los siguientes días”, esperando contra todo pronóstico que algo ocurriera: que Nyerere cambiara de idea, que los éxitos en el campo de batalla fortalecieran la resolución de los simbas. El Che insinuó a Masengo, quien había sustituido al difunto Mitoudidi como representante de Kabila en Fizi-Baraka, que Tanzania podía retirar su apoyo como resultado de la conferencia de la OUA y lo instó “a desarrollar una estrategia que los liberara de la dependencia del lago [o sea, de Tanzania]”. Sólo a mediados de noviembre le dijo la verdad “porque consideraba que no era correcto mantenerlo a oscuras por más tiempo”.¹⁶

El 14 de noviembre, Che recibió una nota de Fernández Padilla: “Creo necesario comenzar sin más dilaciones a trabajar para desarrollar algunas cosas básicas para actuar clandestinamente. ¿Qué tú crees? ¿Qué debo hacer?”¹⁷ El Che respondió enseguida: “Estoy completamente de acuerdo con que se debe preparar la base clandestina con estas características: si es posible comprar o entrar en contacto con una bodega donde puedan llegar los principales productos nutritivos sin llamar la atención; tener una casita cerca del lago y relativamente lejos de Kigoma con un embarcadero natural; tener un lugar de reserva para el transmisor”. El Che también pidió “algunas pequeñas cosas: polivitaminas de cualquier tipo que sea, ya que comienzan las enfermedades nutricionales, nylon abundante” y algo que revelaba sus sueños: “un anuario del año 66”.¹⁸

El Che estaba decidido a continuar la lucha, pero los sucesos lo obligaron a abandonarla. Ni Fidel, ni Beijing, ni Moscú. Ni siquiera Tanzania. El diario de Paulu y el propio manuscrito del Che dan un sentido claro de lo que ocurrió según los mercenarios se acercaban a Luluabourg y a Kibamba.

Los simbas deseaban abandonar la lucha y les molestaba que los cubanos los instaran a continuar. Azima, el comandante cubano de un grupo de nueve cubanos en uno de los frentes, envió una nota a Fernández Mell, quien se la entregó al Che. Azima escribía: “Compañero... solo tengo 14 zairenses [simbas]... y la posición que tenemos es completamente descubierta; no hay retirada alguna para ocultarse de la aviación. Los zairenses plantearon irse; que ellos no iban a pelear, yo los tengo a la cañona aquí, desde cuando empiecen a avanzar los soldados se van a ir. Yo le explico a Usted esto porque la situación es dura, perdone Usted esta frase pero creo que estoy apendejado.

¹⁶ Guevara, “Pasajes”, pp. 126, 134,141. Sobre Masengo, véase Verhaegen, *Rébellions*, 1:521-522.

¹⁷ Rafael a Tatu, s.f., ACC. Véase también Guevara, “Pasajes”, p. 136.

¹⁸ Tatu a Rafael [14 de noviembre de 1965], ACC.

Nosotros estamos obligando a un personal que no quiere pelear y yo creo que eso no es lógico; sinceramente yo creo que esto no es correcto de obligarlo. Yo no tengo esos grandes conocimientos, pero veo esto muy mal”.¹⁹

El Che se sintió consternado. Pensó en sustituir a Azima, pero antes de que hubiera podido hacerlo, este le envió “un mensaje personal, jurando que defendería su posición como si fuera suelo cubano”. Esto, sin embargo, no solucionaba el problema fundamental. Papi, uno de los ayudantes más cercanos del Che, que estaba en otro frente, informó también que los simbas no querían pelear y que sus comandantes decían que “los cubanos eran malos... y que cuando los guardias vinieran a ellos, se iban a retirar y nos iban a tirar a nosotros”. El 18 de noviembre, Tschamlesso asestó el golpe final: le dijo al Che que todos los comandantes simbas habían decidido poner fin a la guerra.²⁰

El manuscrito del Che muestra lo tentado que estuvo a continuar luchando sin los simbas. “Desde el punto de vista del respeto que el combatiente se debe a sí mismo, eso era lo correcto”. Este era su estado de ánimo cuando, el 19 de noviembre, recibió un cable de Fernández Padilla de Dar-es-Salaam en que describía los intentos de la embajada por hacer recapacitar a Nyerere. Él y el embajador Rivalta habían hablado con el vicepresidente Kawawa y con el ministro del exterior Oscar Kambona, los dos funcionarios tanzanos que supervisaban la operación zairense; también trataron de conseguir el apoyo de embajadas amigas. Cablegrafió “Hablamos con soviéticos y chinos... Proponemos hablar con embajadores de RAU [República Árabe Unida o Egipto], Ghana y Mali... Kabila en coordinación con nosotros entrevistase con figuras gobierno [tanzano] haciendo los mismos planteamientos, también con chinos y soviéticos en igual sentido”. El Che, quien con anterioridad se aferraba a cualquier atisbo de esperanza, respondió con sobriedad: “Pensamos gestiones estás haciendo van a llegar tarde”. Le dijo a Fernández Padilla que había decidido que el grueso de la columna abandonara Zaire, pero que él se quedaría “con un pequeño grupo como símbolo del honor de Cuba. Informa a La Habana”.²¹

Al día siguiente, el Che cambió de idea y decidió que toda la columna, incluido él, abandonaría Zaire y se comunicó por radio con Changa, el cubano que estaba a cargo de las embarcaciones en Kigoma, pidiéndole que los llevara a la costa zairense esa misma noche para

¹⁹ Citado en Guevara, “Pasajes”, p. 138.

²⁰ Guevara, “Pasajes”, pp. 140-142 (p. 140 citada); Paulu, “Diario de campaña”, p. 57.

²¹ Citas de: Guevara, “Pasajes”, p. 159; Rafael a Tatu, 19 de noviembre de 1965, *ibid.*, p. 143; Tatu a Rafael, 19 de noviembre de 1965, *ibid.*

evacuar a la columna: “Hoy aún el enemigo no está en la costa... Masengo decidió abandonar la lucha y lo mejor para nosotros es salir cuanto antes”.²²

¿Por qué cambió el Che de opinión? Sólo tenemos lo que piensan los que estuvieron con él y unas cuantas páginas atormentadas de “Pasajes”, reflexiones adoloridas más bien que explicaciones. Las propias palabras del Che, y los recuerdos de Dreke y Fernández Mell, indican que comprendió que quedarse sería arriesgarse a una muerte casi segura y que, aunque estaba muy tentado a hacerlo, vacilaba en sentenciar a otros a la misma suerte. Lo hubiera hecho, y a gusto, de haber creído que su sacrificio ayudaría a la causa rebelde, pero aunque se negaba a reconocerlo, comprendía que por el momento esta estaba perdida.

Fernández Mell y Dreke recuerdan que cuando el Che les dijo a algunos de sus ayudantes que había llegado el momento de marcharse, y que él se quedaría con unos cuantos hombres para continuar la lucha, estos se habían negado a partir sin él. Aragonés, que estaba mal de salud, fue uno de ellos; otro fue el capitán Santiago Terry. “Terry le dijo al Che: ‘Tatu, si tú te quedas, yo me quedo.’”²³

La preocupación por las vidas de sus hombres, y la penosa comprensión de que aquellos que estaban dispuestos a morir con él creían que su sacrificio sería inútil, acosó al Che en esas horas oscuras. Escribió: “Podía contar razonablemente con que seis u ocho hombres me acompañarían sin el ceño fruncido; el resto lo haría por un deber, algunos de tipo personal hacia mi, otros moral hacia la Revolución, y sacrificaría gente que no podría luchar con entusiasmo”. Incluso así, dudó. “En cuanto nos fuéramos caería sobre nosotros el peso de todas las calumnias, dentro y fuera de Zaire”. Pero ¿Y si se quedaban? “Todos los jefes [simbas] se retiraban, los campesinos demostraban cada vez más hostilidad hacia nosotros. Pero la idea de desalojar completamente e irnos como habíamos venido, dejando allí campesinos indefensos y hombres, armados pero indefensos, dada su poca capacidad de lucha, derrotados y con la sensación de haber sido traicionados, me dolía profundamente... En realidad, la idea de quedarme siguió rondándome hasta las últimas horas de la noche y quizás nunca haya tomado una decisión, sino que fui un fugitivo más... Pasé así las últimas horas [en Zaire], solitario y perplejo”.

A las 2 am del 21 de noviembre, Changa llegó con dos lanchas para llevar a la columna de cubanos de regreso a Tanzania. El Che escribió: “subieron los enfermos, luego todo el Estado Mayor de Masengo...

²² Guevara, “Pasajes”, p. 144.

²³ Entrevistas a Fernández Mell, citada, y a Dreke.

[después] todos los cubanos, y empezó un espectáculo doloroso, plañidero y sin gloria; debía rechazar a hombres que pedían con acento suplicante que los llevara; no hubo un solo rasgo de grandeza en esa retirada, no hubo un gesto de rebeldía”.²⁴



Después de siete meses de frustración y penalidades, la columna del Che dejó Zaire en dos lanchas en las primeras horas del 21 de noviembre de 1965. “Creo más que nunca en la guerra de guerrillas, pero hemos fracasado —escribió el Che a Fidel—. Mi responsabilidad es grande. No olvidaré ni nuestra derrota ni sus preciosas lecciones”.

La historia de Benigno

Hay otra versión de los últimos momentos del Che en Zaire. Según Benigno (Dariel Alarcón), un cubano que conocía bien al Che, que luchó con él en Bolivia y es uno de los tres cubanos sobrevivientes de

²⁴ Guevara, “Pasajes”, p. 146. Cuatro cubanos no salieron con el resto del grupo. Tres se perdieron en la retirada y hubo que dejarlos atrás. Che ordenó que trece de los hombres permanecieran en Kigoma para buscarlos. Al fin fueron encontrados y regresaron a Cuba. El cuarto, Aurino, se supone muerto. (Véase Paulu, “Diario de campaña”, pp. 58 y 60; “Informe al Acto”, p. 7; Martín Chivás, “Feliz desenlace de incierto rescate”, *Vanguardia* [Santa Clara, Cuba], 1º de diciembre de 1989, p. 4; Roberto Pérez y Luis Aranda, “Shepua y Nyenyeya vuelven a la vida”, *Vanguardia*, 4 de febrero de 1990, p. 3; entrevistas a Fernández Mell, quien dirigió el grupo de rescate, y a Chivás, su segundo al mando. Sobre Aurino, también entrevistas a Dreke, Marín y Morejón Gibert.)

esa tremenda experiencia, el Che no deseaba embarcarse cuando las lanchas se acercaban a las costas zairenses; vacilaba, posponía la decisión irrevocable, alegando que las mujeres y los niños que se encontraban en la costa debían abordar antes, hasta que al fin Changa lo interrumpió diciéndole que “tenía órdenes precisas de Fidel que el Che tenía que marcharse. Comenzaron a discutir, pero Lawton [Changa] se negó a escuchar y le dijo: ‘Si tengo que amarrarlo, lo haré. Tiene que ser el primero en irse y, si no, voy a tirar a todos estos negros [africanos] al agua.’”²⁵

La versión de Benigno ha recibido mucha atención, en parte por sus vínculos con el Che y en parte porque, de todos los cubanos que han escrito o han hablado de sus experiencias en Zaire, es el único que se ha ido de Cuba y, por tanto, no puede acusársele de estar acatando la línea oficial. Dado que no estaba dispuesto a soportar la vida bajo el régimen de Castro, buscó asilo político en Francia en enero de 1996 y escribió sus memorias, que incluyen unas cuantas páginas de los meses que pasó en Zaire como uno de los ayudantes de mayor confianza del Che. Esto resulta bien grato, porque ningún otro cubano ha escrito sobre sus experiencias en Fizi-Baraka, salvo en unos pocos artículos periodísticos. El prominente intelectual francés Régis Debray y el biógrafo del Che, Jorge Castañeda, responden por la integridad de Benigno.²⁶ Sus numerosos errores en fechas y nombres pueden atribuirse fácilmente al paso del tiempo, y a un deseo muy humano de autoengrandecimiento puede explicar por qué registra algunas hazañas suyas que nadie más menciona. Son defectos que no disminuyen el interés de la historia.

Benigno explica que él ya estaba en Tanzania cuando el Che llegó. Escribe: “Cuando el Che me encontró allí, me pidió que me le uniera y me nombró comandante de una compañía de la vanguardia. Así fue cómo empecé a combatir en Zaire”. Dreke le dio el nombre de guerra de “Katanga”. “Como un compañero negro que era muy buen amigo mío se llamaba también Katanga, Dreke decidió llamarme Katanga I y al otro Katanga II”.²⁷ Su breve recuento de la guerra añade importantes luces sobre el Che, y acerca de las relaciones entre los simbas y

²⁵ Benigno [Dariel Alarcón Ramírez], *Vie et mort*, p. 106. En la guerra contra Batista, “Lawton” había sido el nombre de guerra de Changa. Se llamaba realmente Roberto Sánchez Barthelemi.

²⁶ Véase Debray, *Loués*, pp. 245-246, y Castañeda, *Compañero*, p. 285. La narración de Benigno apareció primero en 1996 en *Vie et mort de la révolution cubaine* (pp. 101-112 sobre Zaire) y luego, en 1997, en una edición ampliada en español, *Memorias de un soldado cubano* (pp. 97-108 y 117). Cito de la edición francesa, salvo en una ocasión en que la cita aparece sólo en la edición española.

²⁷ Benigno, *Vie et mort*, p. 103 y Benigno, *Memorias*, p. 99.

los cubanos. Los simbas, escribe, se negaban a tomar órdenes de los cubanos negros. “Decían que los blancos debían estar al mando. Como yo soy blanco, me obedecían sin vacilar. Podía haber hecho cualquier cosa: haberles pegado, abofeteado, y se hubieran cruzado de brazos y bajado la cabeza”. En cuanto al Che, escribe Benigno, mandaba en forma dura e inflexible. Decretó que todo cubano que tuviera relaciones sexuales con una mujer africana tendría que casarse con ella, aunque fuera casado; obligó a un voluntario que tenía esposa y dos hijos en Cuba a casarse con una zairense, escribe Benigno, y cuando se marchaban, el Che le ordenó que llevara a su nueva esposa a Cuba. “El hombre se dio un tiro en la cabeza. Fue una historia sórdida, estábamos anonadados, pero el Che nos regañó diciendo que no teníamos disciplina y que sólo con severidad extrema podía impedir una ruptura total de la disciplina. El Che incluso consideró un acto de rebeldía enterrar a nuestro compañero”.²⁸ Este relato arroja una sorprendente luz sobre el Che Guevara. También es novedoso: ninguno de los cubanos a los que entrevisté la mencionó... tal vez por vergüenza, tal vez porque, a diferencia de Benigno, todavía están en Cuba.

O tal vez porque nunca se produjo. El manuscrito del Che nunca menciona el incidente ni política alguna sobre las relaciones sexuales; tampoco se mencionan el incidente o esta política en el “Diario de campaña” de Paulu. Además, tanto “Pasajes”, como el “Diario de campaña” registran todas las muertes de cubanos en Zaire y las circunstancias en que se produjeron. Murieron seis cubanos y ninguno en las circunstancias descritas por Benigno.²⁹ ¿Mintieron el Che y Paulu porque les avergonzaba lo ocurrido? ¿O para esconder la verdad a Fidel?

En la narración de Benigno hay otros problemas. Escribe que los simbas obedecían sus órdenes porque era blanco, pero en “Pasajes” del Che se habla con tragedia de cómo los simbas no le hacían caso ni oían consejos... y él era blanco. ¿Estaba mintiendo el Che? ¿O acaso los simbas sólo obedecían a Benigno?

Antes de leer las memorias de Benigno, nunca había oído decir que hubiera estado en Zaire; ninguno de los 22 participantes que entrevisté lo mencionó, ni siquiera, por ejemplo, cuando compilaba asiduamente la lista de los blancos que había en la columna.³⁰ Nunca se le

²⁸ Benigno, *Vie et mort*, pp. 107 y 111.

²⁹ Cuatro murieron el 29 de junio en Benera: Wagner Moro Pérez (*Kawawa*), Norberto Pío Pichardo Fortún (*Ine*), Víctor Valle Ballester (*Thetahine*), Crisóje-nes Vinajeras Hernández (*Ansurine*). Francisco Torriente Acea (*Aurino*) desapareció cerca de Lulimba el 14 o 15 de octubre cuando su grupo se retiraba después de un choque con los mercenarios (véase nota 24) y Orlando Puentes Mayeta (*Bahasa*) murió el 26 de octubre de heridas infligidas por los mercenarios.

³⁰ Trece de estas entrevistas se realizaron antes de que Benigno desertara (véase la lista de entrevistas en la bibliografía).

menciona en “Pasajes” ni en el diario de Paulu; él mismo no dijo una palabra de haber estado en Zaire en un artículo de enero de 1995 en que describió su relación con el Che, hablando de su temporada como jefe de la guardia personal del Che a principios de los años sesenta y su participación en la guerrilla boliviana en 1966-1967.³¹ Pudiera decirse, por supuesto, que se censuró por órdenes superiores, pero es difícil comprender por qué. Varios miembros de la columna ya habían hablado o escrito sobre su participación en la operación de Zaire.³²

Cuando le pregunté a Dreke, después de la publicación de las memorias de Benigno, su respuesta fue categórica: Benigno, dijo, nunca estuvo en la columna. No había estado con ellos en Zaire, y ni siquiera en los Petis durante el entrenamiento. Su afirmación está respaldada por tres documentos clave cubanos sobre la campaña en Zaire que recibí antes de que Benigno desertara, o sea, antes de que pudiera haber habido razón para cambiarlos.

El primero, la muy secreta “Evaluación del personal a mis órdenes” del Che, es un documento de 10 páginas que el Che dictó en la embajada cubana de Dar-es-Salaam en diciembre de 1965 o principios de 1966, y en que evalúa brevemente el desempeño de cada miembro de la columna, excluido él. El documento relaciona a los seis cubanos muertos en Zaire y a los tres miembros de la columna que fueron enviados de regreso a Cuba por enfermedad o heridas. Relaciona, en total, 125 nombres en swahili y dos en español. El nombre de Benigno no se encuentra por ningún lugar. No hay Dariel Alarcón, no hay Benigno, no hay Katanga I, no hay Katanga II.³³

³¹ Benigno, “El Che me cambió la vida”, en *Habanera*, La Habana, enero de 1995, pp. 12-19.

³² Véase Víctor Dreke, “Tatu: aquel hombre desconocido,” *Vanguardia*, 29 de noviembre de 1989, p. 4; y “Yo no me voy, primero me muero aquí”, *Vanguardia*, 30 de noviembre de 1989, p. 4; Martín Chivás, “Feliz desenlace de incierto rescate”, *Vanguardia*, 1º de diciembre de 1989, p. 4; Roberto Pérez y Luis Aranda, “Shepua y Nyenyeya vuelven a la vida”, *Vanguardia*, 4 de febrero de 1990, p. 3; Luis Monteagudo, “Disparo al rostro de la selva”, *Vanguardia*, 4 de junio de 1990, p. 4; Rafael Zerquera, “Kumy habla de Tatu”, *Vanguardia*, 7 de octubre de 1990, p. 4 y “Una casi desconocida epopeya”, *Tribuna*, La Habana, 8 de octubre de 1990, pp. 4-5; Rómulo Rumbau, “Quince minutos para el tiro”, *Vanguardia*, 24 de octubre de 1990, p. 4; Catalino Olachea, “Las vivencias de Mafu”, *Vanguardia*, 26 de octubre de 1990, p. 4; Ramón Muñoz, “Peganme un tiro [sic] y váyanse”, *Vanguardia*, 23 de diciembre de 1990, p. 4; Harry Villegas, “El Doctor Tatu”, *Vanguardia*, 8 de octubre de 1991, p. 2 y “El Che en la memoria”, *Trabajadores*, La Habana, 12 de junio de 1995, p. 9. Véase también Barreto, “Camarada Tatu”; Carrasco, “Tatu”; Carrasco, “Che”; Carrasco, “El combate”; Freddy Ilanga, “Si repites este nombre te fusilo”, *Vanguardia*, 13 de junio de 1991, p. 2.

³³ Guevara, “Evaluación del personal a mis órdenes” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], PCH. El Che añadió una nota escrita a mano en

El segundo documento, la “Relación nominal” del Che, relaciona los nombres verdaderos y los nombres de guerra de todos los miembros de la columna, de nuevo sin el del Che. El Che la dictó usando una agenda de bolsillo en que anotaba los datos personales de cada miembro de la columna por orden de llegada. El nombre de Benigno no está incluido.³⁴

Tampoco se encuentra el nombre de Benigno en “Columna ‘Patricio Lumumba’: Planilla de control”, que incluye 89 cuestionarios llenados entre junio y octubre de 1985 por los miembros de la columna que todavía estaban vivos y se encontraban en Cuba.³⁵

Para ser más concretos: no hay Benigno, no hay Daríel Alarcón y no hay Katangas. No estuvo allí.

Por lo tanto, la única explicación razonable es que Benigno decidió enriquecer sus memorias con una descripción de la vida con el Che en Zaire basada en lo que había escuchado en el transcurso de los años a hombres que sí habían estado allí, y la condimentó con anécdotas para agradar a sus lectores. Para ser justos, limitó sus reminiscencias zairenses a una docena de páginas, al tiempo que dedicaba unas setenta a la guerra de guerrillas boliviana, en que sí participó, pero su creatividad arroja una sombra sobre la credibilidad de todo el libro.³⁶

Esto contribuye a aclarar un enigma que inquietó a Castañeda: ¿por qué la flota de la CIA no atacó a los cubanos cuando se retiraban de Fizi-Baraka “en sus naves sobrecargadas y que hacían agua”? Benigno expresó su sorpresa a Castañeda: “Pasamos entre dos balandros [enemigos]... Yo al menos esperé que empezaran a disparar en cualquier momento. Era humanamente imposible que no nos hubieran visto”. Como Benigno no estaba allí, hubiera sido humanamente imposible

que explicaba que relacionaba los nombres en el orden en que los había anotado en su agenda de bolsillo. Sólo consideraba miembros de su columna a los cubanos que habían estado en Zaire. Por tanto, no incluye al personal del grupo de apoyo, los dos expertos en comunicaciones que tenían su base en la embajada en Dar-es-Salaam y en Kigoma, y los especialistas del Ministerio del Interior que llegaron en octubre para los barcos. El documento fue grabado por el Che, transcrito por Colman Ferrer y corregido a mano por el Che (entrevistas a Ferrer, Rivalta y Fernández Padilla).

³⁴ Che Guevara, “Relación nominal” [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], PCH. Ferrer transcribió el documento (véase nota 33).

³⁵ “Columna ‘Patricio Lumumba’, Planilla de control” [1985], PCH. Por error burocrático, el documento tiene el título equivocado. La columna “Patricio Lumumba” fue al Congo, no a Zaire. Los cuestionarios, sin embargo, fueron respondidos sólo por el personal que fue a Zaire o asistió a la columna del Che desde Tanzania.

³⁶ Benigno es también la fuente de la pelea imaginaria entre el Che y Raúl Castro en la primavera de 1965 (véase el capítulo 5).

que los hombres de los balandros lo hubieran visto. Lo que ocurrió, según cuenta Paulu, que sí estaba allí, es menos dramático. “Se oyeron y se observó a lo lejos una lancha enemiga, pero siguió su rumbo”.³⁷ Castañeda, que pone gran confianza en Benigno, especula que hubo un acuerdo secreto de último minuto entre Washington y La Habana para permitir que los cubanos se retiraran de Zaire, pero como él mismo observa, el jefe de la estación de la CIA, Devlin, afirma categóricamente no haber recibido instrucciones de perdonar a los cubanos. “Tenía conmigo a cubanos [exiliados, los pilotos de la CIA] y estaban muy ansiosos de interrogar al Che”, recordaba con añoranza cuando lo entrevisté sobre el tema. Jim Hawes, el teniente de la marina a cargo de la patrulla, fue también firme: “Nunca recibí orden alguna de dejar pasar a los cubanos —me dijo—. Absolutamente ninguna”. Devlin y Hawes atribuyen el hecho de no haber interceptado a los cubanos a error humano y a que, como dijo Hawes, “nosotros [la patrulla naval] éramos una fuerza de disuasión, pero no éramos impenetrables”.³⁸ Además, los cubanos no iban a bordo de botes que hicieran agua. A fines de octubre habían llegado a Dar-es-Salaam dos lanchas soviéticas de motor. Unos días después, al fin llegaron de Cuba siete especialistas del Ministerio del Interior, capaces de mantenerlas. A las 3 am del 21 de noviembre, la columna del Che dejó la costa zairense a bordo de las dos lanchas de motor nuevas con tripulación cubana.³⁹

Cuatro días después que los cubanos abandonaran Zaire, el comandante del ANC, general Mobutu, echó a un lado a Kasavubu y tomó el poder en Leopoldville en un golpe incruento. Mobutu trabajaba con la CIA desde 1960. La Agencia estuvo de acuerdo con el ministro del Exterior belga Spaak: el golpe de Mobutu fue “lo mejor que pudo haber ocurrido”⁴⁰ y selló la victoria estadounidense en Zaire.

³⁷ Castañeda, *Compañero*, p. 322; Paulu, “Diario de campaña”, entrada de 21 de noviembre de 1965, p. 59.

³⁸ Entrevistas a Devlin y a Hawes; véase también Castañeda, *Compañero*, pp. 322-325. Cabe señalar también que la cadena de mando iba de Washington a Devlin en Leopoldville y de allí directamente a Hawes en el terreno.

³⁹ Entrevistas a Fernández Padilla, Dreke y Fernández Mell; Paulu, “Diario de campaña”, entrada de 21 de noviembre de 1965, pp. 58-59; “Informe al Acto”, p. 7; Manuel Álvarez, el comandante del grupo de especialistas del Ministerio del Interior, en Gálvez, *El sueño*, pp. 290-291.

⁴⁰ CIA, OCI, “The Situation in the Congo”, 24 de febrero de 1966, p. 1 citada, NSFCF, caja 85; CIA, OCI, “The Congo since the Mobutu Coup”, 11 de febrero de 1966, *ibid.* Estados Unidos alentó el golpe. (Véase Young y Turner, *Rise*, p. 53. Sobre los primeros contactos de Mobutu con la CIA, véase Mahoney, *JFK*, p. 46.)

Reflexiones sobre una derrota

Mientras los estadounidenses celebraban, los cubanos pasaron días tristes en Kigoma. El 27 de noviembre, camiones del ejército tanzano los llevaron a Dar-es-Salaam. El 6 de diciembre, abordaron dos IL-18 de Aeroflot que les habían enviado, volaron a Moscú y de ahí, a Cuba.⁴¹

El Che Guevara no estaba entre ellos; había abandonado la columna cuando esta se acercó a Kigoma. El diario de Paulu registra el momento: “Ha llegado el momento de separarnos —dijo—. Espero que a pesar de todas las dificultades, por lo que hemos [pasado], si algún día Fidel les plantea otra misión de esta índole, algunos sabrán responder presentes. También espero que si llegan a tiempo —el día 24 [de diciembre]— cuando se están comiendo el lechón que algunos tanto anhelaban, se acuerden de este humilde pueblo y de los compañeros que hemos dejado en Zaire. Solamente se es revolucionario cuan-



Al amanecer del 21 de noviembre de 1965, según los cubanos se retiraban de Zaire, el Che —de pie en el centro— se dirigía por última vez a sus hombres. “Debo dejarlos —dijo—. Tal vez nos veamos de nuevo, en Cuba o en otro lugar del mundo”.

⁴¹ Paulu, “Diario de campaña”, pp. 59-61; entrevistas a Fernández Padilla, Dreke, Ferrer, Zerquera, Hernández Betancourt, Chaveco, Morejón Gibert, Olachea, Torres, Fernández Mell, Marín, Medina Savigne, Monteagudo, Vaillant.

do se está dispuesto a dejar todas las comodidades para ir a otro país a luchar. Quizás nos veamos en Cuba o en otra parte del mundo”.⁴²

El Che se alejó a bordo de la lancha; lo acompañaban tres ayudantes: Papi, Pombo y Tuma, quienes irían con él a Bolivia. Ferrer esperaba en Kigoma y los llevó a Dar-es-Salaam. Ferrer recuerda: “Nunca llegué allí tan rápido. El Che no me dejaba detenerme; sólo parábamos, lo menos posible, para echar gasolina”.⁴³

Osmany Cienfuegos, a quien Castro había encargado de África, y Tony Pérez, jefe de la Dirección Política de las Fuerzas Armadas de Cuba, esperaban por el Che en Dar-es-Salaam. Habían salido de Cuba antes que Castro supiera que el Che saldría de Zaire. Pérez recuerda: “Fidel nos había mandado a hablar con el Che, a analizar la situación y a conocer su opinión. La idea de que permaneciera en Zaire con un grupo pequeño se consideraba en extremo riesgosa y casi suicida. Nuestra tarea era convencerlo para que se marchara, pero teníamos que hacerlo con habilidad, cuidado y respeto. Nuestras órdenes finales fueron que la decisión era del Che y que si decidía quedarse, Cuba le daría todo lo que necesitaba”.⁴⁴

Al llegar a Dar-es-Salaam, supieron que el Che había decidido irse con toda la columna. Pérez bromea: “¡Nuestra misión fue exitosa! Nos había preocupado mucho lo que íbamos a decirle al Che, cómo ser persuasivos y delicados, qué argumentos emplear. ¡Y ya no teníamos que hacerlo!”

Su reunión con el Che, sin embargo, no fue agradable. “Estaba tenso, tenía las piernas hinchadas. (Sufría de beriberi provocado por la malnutrición.) No quería hablar, sólo escribir. Y estaba de muy mal humor. Nos quedamos varios días en Dar-es-Salaam; pasó el tiempo escribiendo y jugando ajedrez con Rivalta”.

El Che vivió en un apartamento pequeño en la embajada en Dar-es-Salaam durante más de tres meses y por problemas de seguridad nunca salió. En este apartamento, escribió dos documentos para Fidel: “Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)” y “Evaluación del personal a mis órdenes”.⁴⁵

Como ha escrito un ex oficial de la Dirección General de Inteligencia, el Che consideró su epopeya zairense una “odisea de frustración”.⁴⁶

⁴² Paulu, “Diario de campaña”, entrada de 21 de noviembre de 1965, p. 59.

⁴³ Entrevista a Ferrer, citada; Pombo en Báez, *Secretos*, p. 477. Papi, Pombo (Harry Villegas) y Tuma (Carlos Coello) eran tres de los cuatro ayudantes que estuvieron con el Che en Zaire. (Véase capítulo 5, nota 30). La historia del cuarto, Sitaini, se examina con posterioridad en este capítulo.

⁴⁴ Este párrafo y el siguiente se basan en una entrevista a Tony Pérez.

⁴⁵ Entrevistas a Ferrer, Rivalta y Fernández Padilla.

⁴⁶ Castro Hidalgo, *Spy*, p. 54.

pero no pensaba demasiado en el pasado. Dreke señala: “Lo que más interesaba al Che era la liberación de Argentina. Había ido a Zaire pensando que regresaría a América Latina y a Argentina”. Había incluido en la columna a cuatro ayudantes que quería llevar a América Latina; Zaire sería su terreno de aprendizaje. Dreke recuerda: “Las pocas veces que hablamos de eso, el Che me dijo: ‘Después de esto [de Zaire], algunos de los compañeros irán a América Latina.’ Y es posible que, si la guerra hubiera cobrado impulso, el Che nos hubiera dicho: ‘Los dejo aquí para que sigan peleando. Yo me voy [a Argentina].’”⁴⁷

Las cosas salieron de otra manera y el Che no se marchaba de Zaire por su propia voluntad. Había sufrido una derrota, pero no estaba derrotado. Fernández Mell observa: “Una de las cosas que persuadieron al Che a irse es que ya había decidido ir a Sudamérica”. Primero, sin embargo, debía analizar su odisea de frustraciones, para que Cuba aprendiera de su experiencia. “He salido con más fe que nunca en la lucha guerrillera —escribió—, pero hemos fracasado. Mi responsabilidad es grande; no olvidaré la derrota ni sus más preciosas enseñanzas”.⁴⁸

Los cubanos cometieron serios errores. La falta de comunicación entre el Che y La Habana fue un descuido grave y el no enviar hasta octubre una tripulación cubana para las embarcaciones —a pesar de las repetidas solicitudes del Che— fue un error garrafal. La selección de Rivalta fue desafortunada; él, un hombre honrado que se había distinguido en la lucha contra Batista, fue a Dar-es-Salaam con una misión muy difícil. Debía desempeñar dos tareas a un tiempo: ser embajador en Tanzania y jefe del grupo de apoyo. Además, se le dio poco tiempo para familiarizarse con el país y la región. Como él mismo señala, no tenía ayudantes suficientes para que lo ayudaran a llevar a cabo una misión tan importante y exigente.⁴⁹ De mayor importancia, los asistentes que tenía, escogidos todos por Rivalta, no estaban a la altura de la misión.

Cuando el Che llegó en abril, la embajada en Dar-es-Salaam todavía no estaba al tanto de la situación política y militar de la zona rebelde. Como reconoce Rivalta: “El Che fue el primero en explorar verdaderamente la zona. Nosotros [la embajada] no teníamos condiciones para esto; no teníamos suficiente gente”.⁵⁰

Según pasó el tiempo y llegó personal nuevo, el desempeño del grupo de apoyo mejoró. En septiembre, Fernández Padilla sustituyó a Rivalta como jefe del grupo; conocía mucho más el trabajo de inteligencia, pero, como en el caso de las comunicaciones y de las tripu-

⁴⁷ Entrevista a Dreke.

⁴⁸ Entrevista a Fernández Mell; Guevara, “Pasajes”, p. 160.

⁴⁹ Entrevista a Rivalta.

⁵⁰ *Ibid.*

laciones para las embarcaciones, las mejoras llegaron demasiado tarde.⁵¹

Aun cuando los cubanos no hubieran cometido errores, no hubieran podido evitar la derrota. Para cuando la columna llegó, el paciente agonizaba. Mil mercenarios, armados y transportados por Estados Unidos, y asistidos por la fuerza aérea de la CIA, habían acabado con la rebelión; y la revuelta de la región Este, que en agosto de 1964 controlaba más de la tercera parte de Zaire, estaba ahora limitada a parches aislados en el nordeste y a Fizi-Baraka. La columna del Che no tenía aviones ni carros blindados y sólo 120 soldados a pie. Mientras los líderes mercenarios y los oficiales belgas podían dirigir la guerra sin injerencia del gobierno zairense, los cubanos dependían de la buena voluntad de los jefecillos locales y de los caprichos del escuadrón Kabila. Torres observa: “Mi primera experiencia de guerra de guerrillas fue [contra] Batista. Nuestros líderes combatían con nosotros. Pero en Zaire los líderes no estaban con sus hombres. Esta fue nuestra primera sorpresa”.⁵²

La segunda sacudida fue que los simbas habían perdido su deseo de luchar. Todo lo que querían era que los dejaran en paz en las zonas liberadas y por eso los cubanos, con su insistencia en combatir, los molestaban. El Che los disgustó, por ejemplo, cuando le dijo a un comandante rebelde “que tenía que acercarse más a las posiciones enemigas para poder acosarlas sin tregua y endurecer a sus hombres”.⁵³ La historia de la columna observaba que muchos simbas

reaccionaron de forma negativa contra los cubanos expresando que ellos estaban tranquilos y que nadie los perseguía, pero que con la llegada de los cubanos la cosa se estaba poniendo mala; otros aún más ignorantes planteaban que los cubanos habían ido allí a buscar oro... Pero lo peor en todo esto era que los dirigentes principales zairenses que podían y debían frenar esas situaciones, ninguno estaba allí pues no radicaban dentro del país en guerra.

Este choque no resultó comprensible para muchos cubanos, y más cuando se les había dicho que los zairenses eran muy buenos y muy valientes como tampoco se entendía que los dirigentes de la lucha vivieran en otros países como Egipto, Francia y otros lugares y que anduvieran viajando por todo el

⁵¹ Además de los cuatro ayudantes que llegaron con Rivalta, el grupo de apoyo incluía a Ferrer, Estrada, Fernández Padilla, el clavista de la embajada (Delfín) y otros cuatro oficiales de la DGI: Sandrino, Marcelo, Braulio Rodríguez y César Vernier. (Entrevistas a Fernández Padilla, Rivalta, Estrada y Ferrer.)

⁵² Entrevista a Torres.

⁵³ Guevara, “Pasajes”, p. 65.

mundo mientras allí [en Fizi-Baraka] se estaba combatiendo y muriendo sin que sus propios soldados supieran por qué y sin tener quien se lo explicara.⁵⁴

El Che intentó desesperadamente oponerse a las actitudes de cubanos y simbas: “Insistí siempre en lo que consideraba fundamental... Teníamos que integrarnos más y más al movimiento de liberación [de Zaire] y teníamos que ser, a ojos de los simbas, iguales que ellos”. Así que el Che quería que los cubanos vivieran con los rebeldes, comieran lo que ellos comían, compartieran todo, que cuando se les rompieran las botas anduvieran descalzos, a no ser que también hubiera botas para los simbas. No funcionó. El Che escribió: “Con respecto al abastecimiento cambié mi anterior postura que resultó falsa; habíamos venido con la idea de hacer un núcleo-ejemplo, pasar todas las dificultades al lado de los zairenses y mostrarles con nuestro espíritu de sacrificio el camino de un soldado revolucionario, pero el resultado era que nuestros hombres estaban famélicos, descalzos, sin ropa, y los zairenses se repartían los zapatos y ropas que les llegaban por otro conducto; lo único que habíamos conseguido era que cundiera el descontento entre los propios cubanos”.⁵⁵

El 12 de agosto, el Che escribió en un mensaje a sus hombres: “Compañeros: para algunos de nosotros, se cumple dentro de algunos días el cuarto mes del arribo a estas tierras... No podemos decir que la situación sea buena”. Los líderes rebeldes pasaban “la mayor parte de su tiempo fuera del territorio,” la moral de los simbas era baja y sus capacidades como combatientes eran pobres, pero esto solo debía incitar a los cubanos a un mayor sacrificio:

Nuestra misión es ayudar[los] a ganar la guerra... El afán de enseñar debe primar entre nosotros, pero no de una manera pedante, mirando desde arriba a los que no saben sino haciendo sentir el calor humano que vaya en la enseñanza impartida. La modestia revolucionaria debe dirigir nuestro trabajo político... complementado por un espíritu de sacrificio que no sólo sea un ejemplo para los compañeros zairenses, sino también para los más débiles de nosotros. No debemos mirar nunca si nuestra posición es de más peligro que la de otro o si se nos exige más: a un auténtico revolucionario hay que pedirle más, porque tiene más que dar. Por último no hay que olvidar que nosotros no sabemos sino una mínima parte de lo que debe-

⁵⁴ “Informe al Acto”, p. 5.

⁵⁵ Guevara, “Pasajes”, p. 103 citada. Entrevistas a Dreke, Fernández Mell y Fernández Padilla; Kahama, diario, pp. 10-11.

mos saber; hay que aprender las cosas de Zaire para ligarnos más a los cros. Zairenses...

Un gesto despectivo puede arruinar cuarenta acciones positivas... Nuestra función primordial es educar hombres para el combate y si no hay un real acercamiento no podrá darse esa educación que no debe ser sólo la manera de matar un individuo sino también y sobre todo la actitud ante los sufrimientos de una larga lucha... No lo olviden, cros., como no olviden tampoco que si algún veterano de nuestra guerra de liberación dice que nunca ha corrido, pueden decirle en su cara que miente. Todos corrimos y pasamos por el periodo negro en que las sombras asustan.⁵⁶

Lo que el Che pedía de sus hombres era casi sobrehumano. El mismo lo reconoció. El 5 de octubre escribió a Fidel: “No necesitamos hombres buenos. Aquí necesitamos superhombres”.⁵⁷ Y lo logró en parte: a diferencia de lo ocurrido con los mercenarios, el ANC o los simbas, no hay informes de que cubanos perpetraran crímenes o actos de violencia contra la población zairena.⁵⁸

Pero había “rajados”, que pedían que los llevaran de regreso a Cuba. Este ha sido un secreto profundo, doloroso para los cubanos. Lo escuché por primera vez sólo después de meses de entrevistas, tan vergonzoso era el recuerdo. De repente, un día, un miembro de la columna dijo simplemente: “Claro que hubo rajados”, pero se negó a dar detalles. Entonces insistí en este punto con los demás. Concedían: “Sí, es verdad, pero fueron sólo unos pocos y, al final, todos pidieron volver a combatir”. Fernández Mell fue cortante y enfático: “Le dijeron al Che que querían regresar a Cuba y él les quitó las armas. Eso es lo peor que puede hacerse a un guerrillero. El Che los puso a desempeñar tareas domésticas: a cocinar, a buscar leña. En los últimos días [en Fizi-Baraka] todos pidieron que les devolvieran las armas y volvieron a combatir. Uno a uno se unieron a las filas. Pero —recalcó— fueron pocos”.⁵⁹

Sentí escepticismo; si en realidad eran tan pocos, ¿por qué ese muro de silencio? Entonces leí “Pasajes”.

⁵⁶ “Mensaje a los Combatientes”, 12 de agosto de 1965, en Guevara, “Pasajes”, pp. 59-60.

⁵⁷ Guevara, “Pasajes”, p. 94.

⁵⁸ La peor infracción reportada en los documentos que poseo es el robo por dos cubanos de una lata de carne de la reserva de la columna. Como castigo, se les sentenció a tres días sin comer. (Paulu, “Diario de campaña”, entrada de 6 de agosto de 1965.)

⁵⁹ Entrevista a Fernández Mell. Dada la sensibilidad cubana hacia el tema, prefiero no identificar a la persona que me habló por primera vez de los rajados.

Sí, hubo rajados y, sí, fueron pocos. El Che registró con cuidado lo que para él era, evidentemente, una horrible cruz que debía portar. Comenzó, de repente, después de la batalla de Bandera. Escribe:

Para mi sorpresa, tres de los combatientes que habían participado en el ataque... plantearon irse; para colmo uno de ellos pertenecía a nuestro partido [comunista]... Les recriminé su actitud y les previne que iba a pedir las más fuertes sanciones contra ellos...

Para hacer más grande mi sorpresa y dolor, el compañero Sitaini, que me había acompañado desde la guerra [contra Batista] y que fue ayudante mío durante 6 años, planteó el retornar a Cuba. Más doloroso aún porque utilizó argumentos mezquinos, pretendiendo desconocer lo que a todo el mundo le había prevenido sobre la duración de la guerra, vaticinando tres años con buena y cinco con mala suerte.⁶⁰

En las dos semanas siguientes, cuatro miembros más de la columna pidieron marcharse; a principio de agosto, tres más pidieron regresar a Cuba. “Fui extremadamente duro con ellos, negándome de plano a considerar su traslado”.⁶¹

El Che hizo referencia a los rajados en su mensaje del 12 de agosto a la columna:

Es bien sabido [por] todos que un grupo de cros. no hizo honor a su palabra de revolucionario ni a la confianza que en él se depositara y ha planteado abandonar la lucha. Ese hecho no se puede justificar, pediré las más severas sanciones morales para esos compañeros. Pero no debemos olvidar otro hecho: no son traidores; no se les debe tratar con desprecio manifiesto. Entiéndase bien; su acción es la más repudiable que puede hacer un revolucionario, pero tiene que ser revolucionario para ser repudiable, si no lo fuéramos sería una simple fuga como tantas. Hoy esos cros. están arrinconados y se han unido entre ellos como una medida de defensa y justificación de un acto que no la tiene. Todavía deben pasar meses aquí; si la vergüenza que seguramente están pasando, aunque

⁶⁰ Guevara, “Pasajes”, pp. 45-46. Véase también Paulu, “Diario de campaña”, p. 16, y el diario de Kahama, p. 11. En agosto, dos miembros de la columna dejaron Zaire: Ottu, “ya enfermo desde hacía tiempo, y Sitaini, cuya hernia bilateral me daba la oportunidad de resolver la situación enojosa que planteaba su presencia a desgano”. (Guevara, “Pasajes”, p. 53.)

⁶¹ Guevara, “Pasajes”, pp. 49, 57 (citadas); Paulu, “Diario de campaña”, pp. 16, 23, 24; diario de Kahama, p. 12.

lo disimulen es aprovechada con compañerismo, podemos salvar a alguno y que se quede a compartir nuestra suerte mil veces preferible, pase lo que pase, a la del desertor moral. Sin olvidar sus faltas, démosles un poco de calor.⁶²

Al principio, de 128 hombres hubo once rajados, entre ellos tres médicos, pero en agosto, el Che escribe: “Tres de los compañeros que dijeron desear dejar la guerra pidieron que se les reintegrara”.⁶³

Conocí a uno de los rajados, un médico, Chumi, un hombre sensible, que sabe expresar sus ideas. Era evidente que la experiencia todavía lo inquietaba profundamente: “Hindi [otro médico] y yo le dijimos al Che que la guerra carecía de sentido”. El Che se negó a dejarlos ir y siguieron trabajando como médicos, como antes, en el frente.⁶⁴

Chumi me impresionó. Después de nuestra conversación, revisé la evaluación que el Che había hecho de sus hombres en la embajada de Dar-es-Salaam. Chumi, escribió, “fue uno de los primeros en plantear dejar la lucha”. El Che le ordenó que permaneciera allí, “cosa que no aceptó de buena gana”. Sin embargo, su trabajo como médico “fue efectivo. ... y al final había manifestado que lucharía por su vida portando un arma”. Hindi “hizo el mismo planteamiento,” recibió la misma respuesta, y “mantuvo una buena actitud general y lució valiente”.⁶⁵ Es interesante observar que después que la columna regresó a Cuba, se preguntó a Chumi si estaba dispuesto a servir de médico entre los guerrilleros de Guinea-Bissau y fue allá en 1967.⁶⁶

Esta, pues, es la historia de los rajados, el amargo secreto de Cuba: 11 hombres pidieron abandonar la lucha; ninguno se rindió al enemigo; ninguno desertó. Sin embargo, creo que la vergüenza que sintieron las autoridades cubanas por este suceso muy humano es una de las razones por las que mantuvieron el manuscrito del Che secreto durante tanto tiempo.

En las páginas finales de “Pasajes”, el Che escribió:

Me toca ahora hacer el análisis más difícil; el de mi actuación personal. Profundizando hasta donde he sido capaz en el análisis auto-crítico, llegué a las siguientes conclusiones: desde el

⁶² “Mensaje a los Combatientes”, 12 de agosto de 1965, en Guevara, “Pasajes”, pp. 59 - 60.

⁶³ Guevara, “Pasajes”, p. 75. La cifra de 128 es de la “Evaluación del personal a mis órdenes” del Che.

⁶⁴ Entrevista a Chumi. Prefiero no dar su verdadero nombre.

⁶⁵ Guevara, “Evaluación del personal a mis órdenes”. El tercer médico rajado fue Fara. “Parecía avergonzado de su decisión, pero no la cambió”, escribió el Che en “Evaluación”. Como los demás, Fara siguió trabajando como médico.

⁶⁶ Entrevista a Chumi. Tengo copias de tres cartas escritas por Chumi a su esposa desde Guinea-Bissau (de fechas 22-28 de diciembre de 1967; 20 de marzo de 1968 y 14 de junio de 1968).

punto de vista de las relaciones con los mandos de la revolución [zairensis], me vi trabado por la forma un tanto anormal en que entré a Zaire y no fui capaz de superar ese inconveniente... No aprendí el swahili con la suficiente rapidez y con la suficiente profundidad; fue un defecto atribuible, en primera instancia, al conocimiento del francés, lo que me permitía comunicarme con los jefes pero me alejaba de las bases. Faltó voluntad para realizar el esfuerzo necesario.

En cuanto al contacto con mis hombres, creo haber sido lo suficientemente sacrificado como para que nadie me imputara nada en el aspecto personal y físico, pero mis dos debilidades fundamentales estaban satisfechas: el tabaco... y la lectura... La incomodidad de tener un par de botas rotas o una muda de ropa sucia o comer la misma pitanza de la tropa y vivir en las mismas condiciones, para mí no significa sacrificio. Sobre todo el hecho de retirarme a leer, huyendo de los problemas cotidianos, tendían a alejarme del contacto con los hombres, sin contar que hay ciertos aspectos de mi carácter que no hacen fácil el intimar. Fui duro, pero no creo haberlo sido excesivamente, ni injusto... Traté que mi tropa tuviera el mismo punto de vista que yo en cuanto a la situación, y fracasé; no estaba preparada para mirar con optimismo un futuro que debía ser avizorado a través de brumas tan negras en el presente.⁶⁷

Estas últimas líneas tocan el mayor error del Che en Zaire: su optimismo excesivo lo llevó a condenar el realismo de los demás por considerarlo una debilidad.⁶⁸ Se hizo cada vez más duro, creció su confianza en las diatribas como medio de incitar a sus hombres, y se fue haciendo más y más inabordable. Muchas cosas, además de sus lecturas, lo separaban de sus hombres. Buscando una explicación para su creciente distanciamiento, escribió en las últimas páginas de "Pasajes": "pesó en mis relaciones con el personal —lo pude palpar bien aun cuando es completamente subjetivo— la carta de despedida a Fidel [que Fidel hizo publica el 3 de octubre]. Esto provocó el que los compañeros vieran en mí, como hace muchos años, cuando empecé en la Sierra, un extranjero en contacto con cubanos, en aquel momento, el que estaba de llegada; ahora, el que estaba de despedida. Habían ciertas cosas comunes que ya no teníamos, ciertos anhelos comunes a los cuales tácita o explícitamente había renunciado y que son los más sagrados para cada hombre individualmente: su familia, su tierra, su medio. La carta... me separó de los combatientes".⁶⁹

⁶⁷ Guevara, "Pasajes", pp. 158-159.

⁶⁸ Así, en su evaluación de Fernández Mell, observaba que estaba "abrumado por el escepticismo". ("Evaluación del personal a mis órdenes".)

⁶⁹ Guevara, "Pasajes", p. 159.

Tal vez. Pero el Che subestimó otra causa del distanciamiento que sentía de sus hombres. Las páginas de los “Pasajes” —cuando el Che narra esas últimas semanas terribles en Fizi-Baraka—, indican que muchos de sus compañeros habían comenzado a temer que los estuviera empujando a un sacrificio inútil. Para el Che, el simple hecho de que sus hombres se alegraran cuando las lanchas aparecieron en las primeras horas del 21 de noviembre para alejarlos de una muerte segura y, para ellos, carente de sentido, demostraba su debilidad. No es de sorprender, pues, la distancia surgida entre el Che y algunos —muchos— de estos hombres; sin embargo, con excepción del puñado de rajados, siguieron combatiendo aunque creían que su esfuerzo estaba condenado. Cuando el Che convocó en octubre a una reunión de todos los miembros del Partido Comunista en su frente —tal vez la mitad de los 35 cubanos que estaban con él— y preguntó quiénes todavía creían en la posibilidad de la victoria, sólo Dreke, Papi y dos médicos levantaron la mano y el Che se preguntó si sólo estarían dando muestra de apoyo hacia él. Cuando el Che preguntó a los miembros del Partido si estaban dispuestos a seguir luchando hasta la muerte “todos levantaron la mano”.⁷⁰

El optimismo del Che lo distanció de sus hombres, pero su disposición a soportar cualquier sacrificio y compartir cualquier penalidad provocaban respeto y admiración. Nunca pedía de ellos más de lo que se exigía a sí mismo. Arremetía contra aquellos que creía que lo merecían, pero también arremetía contra sí mismo, frente a sus hombres, cuando se consideraba en falta. Creyó, por ejemplo, que su dirección había sido errada durante un choque contra los mercenarios en que un joven voluntario resultó herido de muerte. En la mañana del 26 de octubre, cuando lo enterraron, el Che se dirigió a sus hombres: “despedí el duelo casi en un soliloquio cargado de reproches contra mi mismo; reconocí los errores en que había incurrido y manifesté que... era el culpable de esa muerte. Por mi parte haría todo lo que de mi dependiera para borrar la falta, con más trabajo, con más entusiasmo que nunca”.⁷¹

A diferencia de sus hombres, el Che dejó Zaire confiado en que los simbas a la larga lograrían la victoria, aunque no sería fácil. “Nuestra participación en todo esto, ¿cuál será?” preguntaba.

Quizás enviar un número de cuadros... una ayuda en armas... tal vez financiera. Pero tenemos que cambiar uno de los con-

⁷⁰ *Ibid.*, p. 105. Los 89 cuestionarios de la “Columna ‘Patricio Lumumba’: Planilla Central” indican que el 57 % de los miembros de la columna eran miembros del Partido Comunista de Cuba.

⁷¹ Guevara, “Pasajes”, p. 110. Véase también Paulu, “Diario de campaña”, p. 50.

ceptos que ha guiado nuestra estrategia revolucionaria hasta hoy... La ayuda debe ser condicionada... a la línea de conducta revolucionaria de los movimientos y sus dirigentes... Por último, si me preguntara si hay alguna figura en Zaire a quien consideraría con posibilidad de ser un dirigente nacional, no podría contestar afirmativamente, dejando de lado a Mulele, a quien no conozco. El único hombre que tiene auténticas condiciones de dirigente de masas, me parece que es Kabila. En mi criterio, un revolucionario de completa pureza, si no tiene ciertas condiciones de conductor, no puede dirigir una revolución, pero un hombre que tenga condiciones de dirigente no puede, por ese solo mérito, llevar una revolución adelante. Es preciso tener seriedad revolucionaria, una ideología que guíe la acción, un espíritu de sacrificio que acompañe sus metas. Hasta ahora Kabila no ha demostrado tener nada de eso. Es joven y pudiera ser que cambiara pero me animo a dejar en un papel que verá la luz dentro de muchos años, mis dudas muy grandes de que pueda superar sus defectos en el medio en que actúa.⁷²

Estas son las últimas líneas de “Pasajes”. Como el Che había esperado, Zaire sirvió de experiencia de aprendizaje. En 1966, los cubanos iniciaron una operación en Guinea-Bissau en que evitaron muchos de los errores cometidos en Zaire, y en la cual Dreke, que había estado junto al Che en Zaire, fue el comandante de mayor importancia.

Para Cuba, el costo del fracaso en Zaire fue, ante todo, psicológico. La operación no había costado mucho en vidas humanas: habían muerto seis voluntarios y ninguno había sido capturado. La presencia de la columna —y su retirada— no se había hecho pública y el episodio no tuvo un efecto negativo sobre el prestigio cubano en otras partes de África. Además, mientras el apoyo cubano a la lucha armada en América Latina provocaba fricciones con la Unión Soviética, no hay indicios de que esto se hubiera producido con Zaire. Fernández Padilla y Rivalta afirman que estaban en contacto con funcionarios soviéticos y chinos en Dar-es-Salaam mientras la columna se encontraba en Fizi-Baraka y que estos los apoyaban.⁷³ Su recuerdo es corroborado por el único documento disponible que trata sobre el tema: una carta de Fernández Padilla al Che, del 18 de noviembre, en la cual

⁷² Guevara, “Pasajes”, pp. 160-161. Kabila tomó el poder en 1997 y enseguida demostró que el Che había estado en lo cierto.

⁷³ Entrevistas a Fernández Padilla y Rivalta. Las relaciones entre Cuba y China habían seguido deteriorándose en 1965 y llegaron a una ruptura abierta en enero de 1966.

describe cómo él y Rivalta pidieron a los funcionarios soviéticos y chinos en Dar-es-Salaam que los ayudaran a persuadir a Nyerere a reconsiderar su solicitud de que la columna abandonara Zaire.⁷⁴ No se hubieran vuelto a los soviéticos y a los chinos si Moscú y Beijing se hubiesen opuesto a la misión de la columna.

En realidad, hubiera sido sorprendente que Moscú —o Beijing— se opusieran a la operación cubana. Cubanos, soviéticos y chinos apoyaban a los rebeldes de Fizi-Baraka. Sabemos por “Pasajes” que Moscú y Beijing eran la fuente principal de ayuda exterior de los simbas, y un informe germano oriental de noviembre de 1965 indica que el Kremlin quería continuar enviándoles ayuda aunque, según observaba un funcionario soviético, “debemos reconocer con franqueza que en estos momentos no hay esperanzas de éxito”.⁷⁵

Aleksander Alekseev, embajador soviético en Cuba, ha afirmado que Moscú no supo que Castro iba a enviar una columna a Zaire hasta que esta se encontró en camino a Tanzania. La operación se montó sin ayuda soviética: los voluntarios viajaron a Dar-es-Salaam en vuelos comerciales y los oficiales de la Dirección General de Inteligencia llevaron sus armas a Dar-es-Salaam también en vuelos comerciales, aunque barcos y aviones soviéticos hacían allí escalas regulares.⁷⁶ No hay indicios de que los soviéticos ayudaran a los cubanos una vez que estuvieron en Fizi-Baraka y su ayuda no fue necesaria. “Pasajes” hace evidente que los problemas del Che no se debieron a falta de ayuda soviética; tómesese el ejemplo de la necesidad de tripulaciones cubanas para las embarcaciones. La respuesta estaba en La Habana, no en Moscú. Lo mismo ocurrió con la falta de comunicaciones radiales. En una ocasión, sin embargo, los cubanos pidieron ayuda a la Unión Soviética y Moscú la concedió: dos aviones de Aeroflot llegaron a Dar-es-Salaam para llevar la columna de regreso a La Habana.

Es Tanzania, y no la Unión Soviética, la que merece mención especial en un análisis sobre la operación cubana en Zaire. Nyerere apoyó la columna sin reservas. Fernández Padilla recuerda: “Le había dicho a su ministro del Interior que nos ayudara. [El grupo de apoyo] se reunía con frecuencia con el [vicepresidente] Kawawa y el [ministro del Exterior] Kambona. Fueron muy serviciales. Todo estaba muy

⁷⁴ Véase Guevara, “Pasajes”, p. 143.

⁷⁵ “Information über die Lage in Kongo-Leopoldville (Einschätzung der Befreiungsbewegung)” [principios de noviembre de 1965], SED DY30 IVA 2/20/983.

⁷⁶ Así, un barco soviético llegó a Dar-es-Salaam, cinco aviones soviéticos aterrizaron en marzo y el carguero de armas soviético *Fizik Lebedev* llegó el 15 de abril. (CIA, OCI, weekly report, “The Situation in the Congo”, 10 de marzo, 14 y 21 de abril de 1965, NSFCE, caja 87; CIA, OCI, “Tanzanian Support for the Congo Rebels”, 7 de abril de 1965, *ibid.*)

bien organizado, muy bien estructurado. Cuando era necesario, llegábamos hasta Nyerere”.⁷⁷

Como reacción a la demanda de Tanzania de que los cubanos se retiraran, el Che se mostró amargo y la calificó de “golpe de gracia”.⁷⁸ Esto fue injusto; la causa rebelde estaba irrevocablemente perdida y Nyerere lo sabía. Tanzania se había expuesto demasiado: su apoyo al Frelimo pudo acarrearle represalias de los portugueses, y su apoyo a los simbas pudo haber provocado incursiones de los mercenarios. Tanzania apenas tenía ejército y estaba alejada de los países occidentales que pudieron haber frenado a Tshombe y a Lisboa; a Estados Unidos le exasperaba su apoyo a los simbas, y a Inglaterra le irritaba su posición en relación con Rhodesia, donde los blancos preparaban una declaración unilateral de independencia para impedir el dominio de la mayoría negra.^a

De haber persistido el Che en una causa condenada al fracaso, hubiera sacrificado a sus hombres; de haber persistido Nyerere, hubiera puesto en peligro a su país. Cuando el presidente retiró a Tanzania de la guerra, lo hizo con dignidad y trató a los cubanos con respeto mientras esperaban en Dar-es-Salaam para partir hacia La Habana. Rivalta observó: “Nyerere manejó de modo admirable la partida [de nuestra columna]. Puso a nuestra disposición el estadio y las casas de varios dignatarios y luego nos permitió que organizáramos nosotros mismos la partida”.⁷⁹

En su empeño conjunto, Tanzania había sido aliada de Cuba, no cliente. Cuando Osmany Cienfuegos llegó a Dar-es-Salaam, en mayo de 1965, debió recibir permiso tanzano antes de visitar a la columna en Zaire; La Habana debió procurar permiso tanzano para estacionar a algunos cubanos en Kigoma, para que ayudaran a mantener y a

^a Nyerere deseaba que el primer ministro británico Harold Wilson enviara efectivos para evitar la declaración de independencia, pero Wilson decidió seguir a la opinión pública británica, que estaba, observó la CIA, “firmemente opuesta al uso de la fuerza contra sus ‘familiares y amigos.’” Después de la declaración de independencia, el 11 de noviembre, Tanzania fue uno de los patrocinadores de la resolución de la OUA que comprometía a los Estados miembros a romper relaciones diplomáticas con Londres si la rebelión de Rhodesia no se había aplastado el 15 de diciembre. Ese día, Tanzania fue el primero de nueve miembros de la OUA en hacerlo. (CIA, OCI, “The Rhodesian Situation: African Pressure and British Dilemma”, 11 de diciembre de 1965, p. 7 citada, NSFCE, caja 97; CIA, OCI, “African Response to the Rhodesian Rebellion”, 3 de enero de 1966, *ibid.*; Niblock, “Aid”, pp. 289-313.)

⁷⁷ Entrevista a Fernández Padilla.

⁷⁸ Guevara, “Pasajes”, p. 126.

⁷⁹ Entrevista a Rivalta.

operar las embarcaciones.⁸⁰ Los cubanos eran huéspedes de Tanzania y, con una excepción, se comportaron como tales.

La excepción fue que el Che había entrado en Zaire en abril sin informar a Nyerere. Hacia fines de junio escribió a Rivalta pidiéndole que dijera a las autoridades tanzanas dónde se encontraba y que “les pidiera disculpas por la forma [en que había entrado en Zaire]”. Sin embargo, instruyó al portador de la carta que se detuviera primero en Kigoma “para preguntar la opinión de Kabila. Cuando Kabila supo lo que pretendía hacer, se opuso categóricamente a que se informara a los tanzanos y dijo que cuando fuera a Zaire explicaría por qué”.⁸¹ El Che habló del asunto cuando Kabila fue a Luluabourg en julio, pero de nada valió.

Uno se pregunta, si el Che y La Habana guardaron silencio todos esos meses sólo por deferencia a los deseos de Kabila. Es más probable que les aliviara tener una excusa o, al menos, que su actitud fuera ambivalente en ese sentido. Ferrer observaba: “Nos preocupaba que [los tanzanos] se asustaran, que les preocupara que la presencia del Che provocara a Estados Unidos”. Rivalta informó a Nyerere sólo después que el Che había dejado Tanzania a principios de 1966, explicándole que el silencio se había debido a razones de seguridad. Los tanzanos se molestaron, pero la columna ya no estaba allí, y las relaciones con Cuba siguieron siendo amistosas.⁸²

Mientras tanto, del otro lado del lago Tanganica, Mobutu apretaba su dominio sobre una población asustada. El especialista en África del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos escribió con refrescante sinceridad que era “el último de una serie de líderes zairenses desastrosos”,⁸³ pero era firmemente pro estadounidense y Washington se mostró tolerante, incluso cuando, en octubre de 1966, pidió la retirada del embajador Godley.

Cuando Godley y el jefe de la estación de la CIA, Devlin, habían dirigido la guerra contra los simbas en 1964-1965, Mobutu había sido una pieza más en el engranaje, el comandante de un ejército que dependía por entero de los mercenarios y de Washington. Los tiempos habían cambiado; los simbas habían sido aplastados y Mobutu era presidente de Zaire. A diferencia de Devlin, a Godley le fue difícil realizar la transición y tratar al dictador con el respeto que este deseaba; así que Mobutu lo mandó hacer las maletas. Washington no se inmutó; deseaba un cliente en Zaire que tuviera importancia en África, no un títere despreciado por los líderes africanos. Dos meses des-

⁸⁰ Guevara a Castro, 5 de octubre de 1965, en Guevara, “Pasajes”, pp. 94-95; entrevista a Fernández Padilla.

⁸¹ Guevara, “Pasajes”, p. 43.

⁸² Entrevista a Ferrer.

⁸³ Haynes a Rostow, 8 de junio de 1966, NSF, Name File, caja 3, LBJL.

pués que Godley abandonara Zaire, el funcionario responsable de África en el Consejo Nacional de Seguridad escribía: “Nuestras relaciones bilaterales con Zaire cambiaron, positivamente a mi entender, de una condición de proconsulado a algo que se acerca más a las relaciones normales entre potencias extranjeras independientes”.⁸⁴

Ansioso por “ganarse el respeto de los líderes africanos”, Mobutu rompió relaciones diplomáticas con Portugal y comenzó “a promover, en forma ocasional aunque con desgano, el culto al ‘mártir’ Patrice Lumumba”, en cuyo asesinato había tomado parte. Y procedió a sacar poco a poco a los mercenarios de Zaire. Ya no eran necesarios después de haber aplastado a los simbas, y se habían convertido en “un bochorno”, explicaba el *New York Times*.⁸⁵

Para mayo de 1967, quedaban en Zaire alrededor de 230 mercenarios, de los 1 000 que había cuando Mobutu tomó el poder en noviembre de 1965. Como sabían que pronto se les pediría que se marcharan, el 5 de julio de 1967 se rebelaron, arrastrando consigo a unos mil soldados zairenses. Los informes del gobierno de Estados Unidos explican lo que siguió. “Hipnotizado por la supuesta invulnerabilidad de los mercenarios”, el ANC respondió al levantamiento con su usual cobardía, compensando su “estrepitoso fracaso” frente a los mercenarios con una violencia salvaje contra la población. Mobutu se volvió a Washington y le pidió a Johnson tres aviones de transporte C-130 con tripulaciones estadounidenses para llevar tropas y suministros militares zairenses. El embajador Robert McBride cablegrafió el 8 de julio al apoyar la solicitud de Mobutu: “Soy muy consciente de la difícil posición moral, humana y de relaciones públicas en que se encuentra el gobierno estadounidense ante la solicitud zairense de los C-130, debido a la repulsiva brutalidad [del ANC]”. El gobierno de Johnson apoyó a su protegido. El subsecretario de Estado, Nicholas Katzenbach, dijo en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad celebrada el 13 de julio: “Debemos mantener a Mobutu en el poder porque no tenemos ninguna otra opción aceptable”. Nadie expresó desacuerdo.⁸⁶ El gobierno hizo conocer sus decisiones a Bruselas y Lisboa, donde

⁸⁴ Hamilton a Rostow, 30 de diciembre de 1966, p. 3, FOIA 1966/1064. En “Our Man” de Pachter, pp. 114-118, hay un análisis profundo sobre el incidente de Godley.

⁸⁵ Citas de: Denney (INR) al secretario de Estado, “Trouble Ahead in Our Relations with Mobutu?”, 12 de octubre de 1966, p. 1, NSFCF, caja 85; CIA, DI, “Mobutu y el Congo”, 23 de junio de 1967, p. 6, NSFCF, caja 86; *NYT*, 7 de mayo de 1967, p. 7.

⁸⁶ Citas de: Rusk a Kinshasa, 6 de julio de 1967, p. 1, NSF, NSC History C-67, caja 15, LBJL; McBride, embajador de Estados Unidos en Kinshasa, al secretario de Estado, 8 de julio de 1967, p. 1, NSFCF, caja 86; Katzenbach, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 13 de julio de 1967, NSF, NSC History C-67, caja 15, LBJL.

había alguna simpatía hacia los mercenarios, y envió tres C-130 con tripulación estadounidense, así como exiliados cubanos para que pilotaran los T-28 de Mobutu, que estaban en tierra porque este ya no confiaba en sus pilotos.⁸⁷ Esta vez ningún gobierno africano criticó las acciones de Washington: nadie deseaba la victoria mercenaria.

Totalmente aislados, los mercenarios que se habían refugiado en la ciudad oriental de Bukavu, pudieron mantenerse cinco meses sólo por la pasmosa ineptitud del ANC. La Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de Estados Unidos observó: “En ningún momento el ANC penetró el perímetro mercenario débilmente sostenido ni desafió seriamente en otra forma la integridad militar de la fuerza rebelde”. Al fin, el 5 de noviembre, cuando “carecían prácticamente” de municiones, los mercenarios se retiraron a Rwanda, sin que se les ofreciera resistencia. Mobutu deseaba que fueran devueltos a Zaire para ser juzgados, pero los mercenarios eran blancos y en 1964-1965 habían trabajado a favor de Occidente contra los simbas, salvando con ello “vidas inocentes, casi todas blancas”, según el *New York Times*. Su juicio, y probable ejecución, hubiera ofendido las sensibilidades occidentales y podía haber conducido a bochornosas revelaciones sobre sus contactos con la CIA. Rusk cablegrafió al embajador McBride en Kinshasa, nuevo nombre de Leopoldville: “Creemos que el mejor interés de todos, incluidos los zairenses, quedaría bien servido si se permitiera a los mercenarios abandonar África”. Mobutu comprendió y en abril de 1968 los mercenarios fueron enviados a Europa en dos aviones fletados por la Cruz Roja Internacional. Sus auxiliares zairenses, que no eran blancos y no tenían adónde ir, fueron entregados a Mobutu con la promesa de amnistía siendo salvajemente masacrados.⁸⁸

⁸⁷ Rostow, memo al presidente, 6 de julio de 1967, NSF, NSC History C-67, caja 15, LBJL; Palmer al subsecretario, 11 de julio de 1967, FOIA; Embajada de Estados Unidos en Bruselas al secretario de Estado, 29 de julio de 1967, FOIA; Rusk a la Embajada de Estados Unidos en Atenas, 29 de julio de 1967, FOIA; Palmer a Kohler, 29 de agosto de 1967, NSF, Intelligence File, caja 2/3, LBJL; “Congo (K) Sitrep, 16 Hours EST, November 2, 1967”, NSFCF, caja 86.

⁸⁸ Citas de: DIA, “Performance of the Congolese National Army (ANC) during the Bukavu Engagement”, pp. 2, 3, anexo en Hamilton a Rostow, 13 de diciembre de 1967, NSFCF, caja 86; *NYT*, 2 de mayo de 1968, p. 46 (editorial); Rusk a Embajada de Estados Unidos en Kinshasa, 22 de diciembre de 1967, FOIA 1999/1963. Sobre la revuelta, véase CRISP, *Congo 1967*, pp. 349-415; Clarke, *The Congo Mercenary*, pp. 73-78; Mockler, *The Mercenaries*, pp. 178-219. Para narraciones de líderes mercenarios, véase Puren, *Mercenary Commander*, pp. 225-319; Schramme, *Le Bataillon Léopard*, pp. 215-351; Lunel, *Denard*, pp. 325-390. Sobre la amnistía y sus sangrientas secuelas, véase también Braeckman, “La saga”, p. 142.

El asesor de Seguridad Nacional Walt Rostow comunicó a Johnson el día después que los dos aviones con los mercenarios llegaron a Europa: “Señor Presidente... Un capítulo tormentoso acaba de terminar en Zaire”. La Casa Blanca tenía razones para celebrar. Los simbas habían sido aplastados, los mercenarios se habían marchado, Mobutu estaba firme en el poder, en posición de convertirse en un protagonista importante en los asuntos del África subsahariana y sabía a quién debía su éxito. El vicepresidente Hubert Humphrey le dijo a Johnson después de visitar Kinshasa en enero de 1968: “Es evidente que el presidente Mobutu considera a Estados Unidos el mejor amigo de Zaire”. Las relaciones eran “excelentes”, según concluyó un estudio del Departamento de Estado realizado cuando concluía el gobierno de Johnson.⁸⁹

Los funcionarios estadounidenses se jactaban del “descalabro de Moscú” y la “humillante” derrota de los chinos en Zaire, pero pasaban prácticamente por alto a los cubanos, aunque sólo Cuba había enviado hombres a Zaire para ayudar a los rebeldes. La preocupación expresada por Godley en un cable de septiembre de 1965 sobre la presencia de un grupo grande de cubanos en Fizi-Baraka había sido pasajera; dos meses después los simbas habían sido aplastados y los cubanos se habían marchado. Pronto, el recuerdo de que los cubanos habían estado en Zaire se disipó. A fines de 1967, un memorando de la CIA brindaba una visión general de la subversión comunista en África en los años anteriores. Mencionaba que “algunos” cubanos habían combatido junto a los simbas y observaba que la presencia cubana en el continente “no fue grande”, pero que en una ocasión “La Habana pudo realizar una contribución importante al mantenimiento en el poder de un régimen radical, opuesto a Occidente”.⁹⁰ Esto se había producido en el Congo, el vecino de Zaire, donde había llegado una columna cubana en el verano de 1965.

⁸⁹ Citas de: Rostow a Johnson, 25 de abril de 1968, NSFCF, caja 86; Humphrey a Johnson, 12 de enero de 1968, pp. 25-26, NSFCF, caja 77; “The Department of State during the Administration of President Lyndon B. Johnson, November 1963-January 1969”, vol. 1, cap. 5, sec. C 1, s.f., sin paginar, Historia Administrativa del Departamento de Estado, LBJL.

⁹⁰ CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, pp. 5, 6 y 8 citadas, NSFCF, caja 78; CIA, DI, “Cuban Meddling in Africa”, 24 de marzo de 1967, NSFCF, caja 19.

CAPÍTULO 8 CUBANOS EN EL CONGO

Brazzaville, la capital del Congo ex francés, había sido una de las escalas más importantes del Che durante su visita de tres meses a África a principios de 1965. Cuando estuvo allí, prometió tropas cubanas al gobierno de Brazzaville e instructores militares cubanos a los dirigentes del MPLA, el movimiento rebelde izquierdista angolano. Con toda probabilidad, la columna que se reunió el 2 de febrero en Peti-1 y fue a Fizi-Baraka, se había preparado originalmente para luchar en el Congo. El compromiso de La Habana de enviar una columna a ese país seguía pendiente.

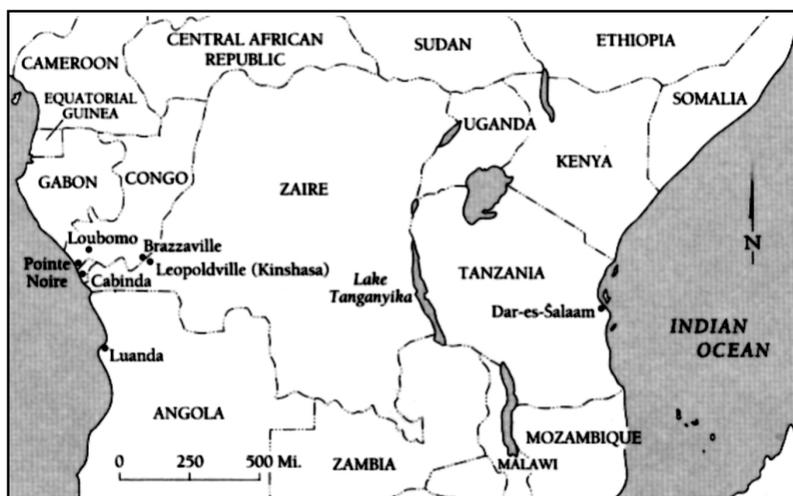
La vanguardia de esta columna —nueve instructores militares— dejó el puerto de Matanzas a bordo del *Uvero* el 26 de abril de 1965, dos días después de la llegada del Che a Fizi-Baraka con 13 hombres. El jefe del grupo, Manuel Agramonte, me explicó: “Éramos los primeros exploradores. Íbamos por terrenos desconocidos”. Desembarcaron en Conakry y volaron a Accra, donde todavía no había noticias de Darío Urra, un oficial de inteligencia que debía abrir la embajada cubana en Brazzaville. Agramonte relata: “Entralgo [el embajador cubano en Ghana] telefoneó al Ministerio del Exterior del Congo para preguntar si Urra había llegado. Le dijeron que sí y dónde estaba hospedado”. Los nueve cubanos volaron a Brazzaville el 20 de mayo: nadie los esperaba en el aeropuerto y fueron directamente al hotel donde se hospedaban Urra y los cinco miembros de su personal. Urra explica: “Parecían tan perdidos como nosotros. Todos nos quedamos en el mismo hotel y durante algunas semanas la embajada de Cuba también estuvo allí. Todos éramos negros”, añade.¹

La caída de Ben Bella un mes después privó a Cuba de su más cercano amigo en África y aumentó la importancia de Brazzaville que, junto con Dar-es-Salaam, se convirtió en el centro de las actividades cubanas en el continente. Serguera fue trasladado de Argelia a Brazzaville como embajador residente; luego, a fines de julio, Fidel Castro llamó a Jorge Risquet.

¹ Entrevistas a Agramonte (citada), Urra (citada), Moracén y Veitía (ambos estaban con Agramonte). La fecha de 20 de mayo es del MINFAR, “Las misiones internacionalistas desarrolladas por las FAR en defensa de la independencia y la soberanía de los pueblos”, s.f., p. 15, AIHC (en lo adelante, “Misiones”). Para la llegada de Urra, véase también Embajada de Estados Unidos en Brazzaville al secretario de Estado, 14 de mayo de 1965, Pol 17 Cuba-Congo, SNF, NA.

La segunda columna

Durante la dictadura de Batista, Risquet había sido el segundo jefe del ala juvenil del partido comunista de Cuba (el Partido Socialista Popular, PSP), que estaba proscrito. Hombre inteligente y enérgico, era un intelectual con una buena dosis de sentido común y con sentido del humor. Después de trabajar en la clandestinidad urbana del partido y de pasar cinco meses en la cárcel, donde fue torturado, se unió a las guerrillas de Castro en el Segundo Frente Oriental, bajo el mando de Raúl, a mediados de 1958. Después del derrocamiento de Batista, Risquet ocupó una serie de altos cargos en el ejército y el gobierno. En 1965 era secretario de organización del recién creado Partido Comunista de Cuba (PCC) en la provincia de Oriente cuando “de repente, Fidel me mandó a llamar”. Risquet recuerda: “Me pregunté, ‘qué habré hecho yo para que Fidel me mande a llamar con tanta urgencia?’ Me hice un examen de conciencia”.²



África central.

² Entrevista a Risquet. Mis comentarios sobre la personalidad de Risquet se basan en entrevistas a él y a un gran número de cubanos que lo conocen, incluidos varios a quienes no les agrada especialmente. Sobre el cautiverio de Risquet, véase “Causa seguida contra Pedro Oscar Fernández Padilla y Nilo Risket (sic) Valdés por delito de distribuir propaganda subversiva en Matanzas”, Fondo Tribunal de Urgencia, Legajo 163, Archivo Histórico Provincial, Matanzas. (Para la tortura de Risquet, véase especialmente el certificado médico del 11 de enero de 1957, en *ibid.*, p. 9.)

Castro le informó sobre la columna del Che en Zaire y luego, narra Risquet, “a renglón seguido, me habló sobre sus planes para el Congo”. Cuba se preparaba para enviar allá una columna armada de unos 250 hombres. Risquet explica diplomáticamente: “A Fidel le preocupaba la seguridad de las dos columnas [la de Zaire y la que se planeaba para el Congo], en que llegaría a haber unos 400 cubanos y había decidido fortalecer la estructura de mando”. De hecho, Castro tenía razones para preocuparse. Serguera era osado, valiente y carente de sentido común; era el hombre adecuado para tomar una posición enemiga, pero no para presidir una operación encubierta de importancia. Su última hazaña había sido llegar a Brazzaville con una francesa, Elizabeth Lagache, a quien había conocido en Argelia y con la que se casaría más tarde. Era una historia romántica y también una flagrante violación de la seguridad. Por tanto, Castro creó una estructura desusada: en el Congo habría un comandante militar de las tropas cubanas —Rolando Kindelán—, un embajador —Serguera—, y, por encima de los dos, Risquet, quien dirigiría la columna.³

Castro le dijo a Risquet que su tarea era “ayudar al MPLA en su guerra de guerrillas, defender al Congo... contra la agresión de Zaire y ayudar al gobierno congolés... a formar una milicia para fortalecer la capacidad del país para defenderse de la agresión extranjera, mantener controladas las camarillas reaccionarias del ejército y, de ser necesario, derrotar un golpe militar”. Los líderes congolese no confiaban en el minúsculo ejército del país: había sido creado por los franceses antes de la independencia y sus oficiales eran graduados de escuelas militares francesas. La columna tenía también una tarea más estratégica: “Era... reserva de la columna del Che” a la cual se uniría tan pronto se presentara la oportunidad.⁴

En la primavera de 1965, la columna se había entrenado en los Petis. Kindelán recuerda: “Nos preparábamos para una misión, pero no sabíamos cuál sería”. Dejaron Mariel el 6 de agosto a bordo de un barco soviético, el *Felix Dzerzhinskii*. Risquet explica: “Alquilamos el *Dzerzhinskii*. Como íbamos por petición del gobierno [y no como grupo insurrecto], la Unión Soviética estuvo de acuerdo. Para nosotros era más seguro”. Los cubanos, preocupados siempre por la posi-

³ Jorge Risquet, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 22 de julio de 1996 (citado); Lagache en Kalfon, *Che*, p. 441.

⁴ Citas de: Jorge Risquet, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 1º de agosto de 1995, pp. 1-2; y “Discurso pronunciado por Raúl Castro Ruz en el acto por el XX aniversario de la construcción de las columnas de combatientes internacionales cubanos que cumplieron misiones en el Congo Brazzaville y en el Congo Leopoldville”, La Habana, 7 de noviembre de 1985, p. 7, ACC.



En 1965, 400 soldados cubanos dejaron su patria para inflamar las llamas de la revolución en África. Una columna, dirigida por el Che Guevara, fue a Zaire. La otra, dirigida por Jorge Risquet, fue al Congo. Castro le dijo a Risquet que su columna debía entrenar y asistir a los rebeldes angolanos que se encontraban en el Congo y defender al gobierno de ese país. También debían estar en condiciones de brindar “una reserva de la columna del Che en Zaire, con la cual se uniría si se presentaba la oportunidad”. A bordo del buque soviético que llevó a la columna cubana al Congo, Risquet (derecha) y el capitán soviético del barco se estrechan la mano tras haber intercambiando uniformes en una broma amistosa.

bilidad de un ataque de Estados Unidos, pensaban que había poco peligro de que los estadounidenses interceptaran un barco soviético.⁵

El *Dzerzhinskii* llegó a Punta Negra, el único puerto del Congo, el 21 de agosto. Al igual que ocurrió con los miembros de la columna de Guevara, casi todos los hombres de Risquet eran negros. Esto confundió a los funcionarios occidentales. El encargado de De Gaulle, para África, Jacques Foccart, observaba: “Han desembarcado 150 cubanos en Brazzaville [sic]. Cuando digo 150 cubanos, quiero decir que 30 son cubanos de verdad. Los demás son africanos entrenados en Cuba”. La embajada germano occidental informaba de la llegada de “120 africanos... de Mozambique y Angola”, mientras el embajador británico Terry Empson cablegrafiaba que “aproximadamente una docena de cubanos y unos cincuenta africanos” habían desembarcado en Punta Negra. Empson añadía: “Luego desaparecieron y no tengo información fiable sobre dónde están ahora, pero parece muy posible que los africanos sean miembros del MPLA que se estuvieron entrenando y que los cubanos sean instructores para los campamentos del MPLA. La embajada cubana aquí ha crecido bastante en el último mes y ahora incluye un agregado militar que, en respuesta a mi insincera pregunta de cómo iba a encontrar qué hacer aquí, respondió simplemente: ‘¡No sea ingenuo!’”⁶

Desde Punta Negra, la mayoría de los cubanos se dirigió a Madibou, un campamento situado a unos diez kilómetros al suroeste de Brazzaville. Grupos más pequeños permanecieron en Punta Negra o fueron a Loubomo, la tercera ciudad del país. Risquet escribe: “El acuerdo oral [con el gobierno congolés] era que nuestras tropas estarían un año en el país, o sea, hasta el 21 de agosto de 1966”. Se entendía que podían permanecer más tiempo, si ambos gobiernos lo consideraban de utilidad.⁷

⁵ Citas de entrevistas a Kindelán y Risquet. Mi información sobre la llegada de la columna al Congo y su composición es de “Correo de Porfirio recibido 8/3/66”, ACC, que relaciona a todo el personal cubano en el Congo por sus nombres verdaderos y sus seudónimos; Jorge Risquet, “Brizna de paja en la oreja”, 12 de julio de 1966, p. 66, ACC (en lo adelante, “Brizna”); Risquet, *El segundo frente*, pp. 29-35; entrevistas a los siguientes miembros de la columna: Risquet, Kindelán, Urrea, Agramonte, Moracén, Hernández Gattorno, Duany, Lemus, Veitía, Galindo, Arsides, Puente Ferro, Álvarez Cambras, Jacas y Julián Álvarez.

⁶ Citas de: Foccart, *Tous*, p. 201; Embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 16 de septiembre de 1965, p. 2, FRG, AA90 47/65-623; Empson a Brown, Brazzaville, 24 de septiembre de 1965, FO 371/181988, PRO. Véase también, Embajada belga en Brazzaville a Spaak, 10 de septiembre de 1965, MAE 14.732.

⁷ “Brizna”, p. 66.

Una revolución verbal

Risquet y sus hombres nunca habían estado en África. No sabían nada del Congo, pero se les había dicho que encontrarían allí un gobierno revolucionario decidido a eliminar las estructuras neocoloniales dejadas por los franceses, y a llevar la revolución a los países cercanos. Se llevarían una sorpresa. La estridente retórica izquierdista de los líderes congoleños guardaba poca relación con sus políticas. La revolución congoleña, observa un estudioso, era “una revolución verbal, una revolución de salón”. La retórica enmascaraba el oportunismo, las enemistades personales, la polarización étnica.⁸

En un punto, sin embargo, estaban de acuerdo los líderes congoleños: todos temían y odiaban a Tshombe. Eran “muy conscientes —en palabras del embajador británico— de su impotencia para impedir que el ANC [el ejército zaireño] golpeará dónde y cómo deseara, si lo deseaba”. Detrás de Tshombe estaba Estados Unidos. El primer Ministro Pascal Lissouba dijo a un funcionario germano oriental en febrero de 1965: “Sobre todo nos preocupa la posibilidad de que los imperialistas estadounidenses actúen por medio de su títere Tshombe”. Tres meses después, la CIA observaba: “Aunque los fuertes prejuicios en contra de Estados Unidos del gobierno de Brazzaville son el resultado lógico de su extremismo, también hay ansiedades concretas sobre todo por la importante participación estadounidense en los asuntos de Zaire”.⁹

Estas ansiedades eran exacerbadas por la misma embajada estadounidense en el Congo. El embajador germano occidental, Jakob Hasslacher, escribió: “Los estadounidenses han sido muy torpes. Su embajada que es inusitadamente grande —tiene, por ejemplo, tres agregados militares— debía despertar temores de subversión e injerencia en los asuntos internos del Congo”. Por su parte, los estadounidenses no lograban comprender lo que estaba ocurriendo en Brazzaville. Un

⁸ Desjeux, “Le Congo”, p. 27. Para mi análisis del Congo en los años que abarca este capítulo (1965-1968), confío en las fuentes secundarias que se relacionan en el capítulo 4, nota 16, en los documentos cubanos, en informes estadounidenses —hasta que se suspendieron las relaciones diplomáticas en agosto de 1965—, en informes de la embajada británica en Brazzaville —hasta que se suspendieron las relaciones diplomáticas en diciembre de 1965— y en informes de las embajadas de Bélgica y Alemania occidental. Me impresionó sobre todo la calidad de los informes de Alemania occidental.

⁹ Citas de: Empson a Brown, Brazzaville, 20 de septiembre de 1965, FO 371/181676, PRO; Lessing, “Aktenvermerk über ein Gespräch mit dem Premier-Minister der Republik Congo/Brazzaville Herrn Pascal Lissouba am 10 Febr. 1965 im Amtssitz”, 15 de febrero de 1965, p. 2, RDA AA, VVS Archiv (VR Kongo); CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, NSFCF, caja 85.

funcionario de la embajada estadounidense recuerda: “¡Todo parecía sacado de una novela de Graham Greene, llena de rusos, chinos y cubanos!”¹⁰ No tuvieron mucho tiempo para comprenderlo: en agosto de 1965, después de tres incidentes en que los diplomáticos estadounidenses dijeron que habían sido hostigados, Washington cerró la embajada en Brazzaville, a pesar de las objeciones de su propio embajador, quien alegaba “no tenemos toda la razón”. Brazzaville respondió cerrando su embajada en Washington. Las dos embajadas no se volvieron a abrir hasta 1977.¹¹

La partida de los estadounidenses apenas afectó la posición de Occidente en el Congo: Francia siguió siendo la presencia extranjera dominante. La CIA observaba: “Los franceses siguen dirigiendo prácticamente todo el sector moderno [de la economía]”. El presidente Massamba-Débat declaraba en enero de 1965: “Nuestros lazos económicos, financieros, culturales y políticos con Francia son en muchos sentidos tan fuertes como cuando éramos una colonia. Somos como un matrimonio viejo que ya no tiene la pasión de los recién casados —que tantas veces lleva a pleitos e incluso al divorcio— pero que se quiere con ese afecto delicado, sereno y fuerte que gradualmente hace curiosamente similares sus reflejos, actitudes y gustos”. El ministro del Exterior interino del Congo lo dijo en forma menos poética: “Francia nos tiene amarrados”.¹²

¹⁰ Hasslacher, embajador de la RFA en Brazzaville, a AA, “Politischer Jahresbericht 1965 über die Republik Congo-Brazzaville”, 7 de enero de 1966, p. 9, FRG, AA 90.47 - 692 (en lo adelante “Bericht [1965]”); entrevista a Roy Haverkamp, un consejero político en la embajada de Estados Unidos.

¹¹ Komer a Bundy, citando al Embajador Henry Koren, 6 de agosto de 1965, NSFCF, caja 85. Véase también, Koren al secretario de Estado, Brazzaville: 28 de julio (notas 44 y 45), 31 de julio, 3 de agosto de 1965, *ibid.*; TelConv, secretario y Ball, 3 de agosto de 1965, 6:10 pm, Ball Papers, caja 2, LBJL; TelConv, MacBundy y Ball, 4 de agosto de 1965, 12:20 pm, *ibid.*; TelConv, Ball y Myerson, 10 de agosto de 1965, 6:10 pm, *ibid.*; Rusk a Embajada de Estados Unidos en Brazzaville, 11 de agosto de 1965, NSFCF, caja 85; Embajada de Estados Unidos en Brazzaville al secretario de Estado, 13 de agosto de 1965, *ibid.*; *Le Monde*, 15 de agosto de 1965, p. 1; *La Semaine* (Brazzaville), 22 de agosto de 1965, p. 3; *NYT*: 14 de agosto de 1965, p. 1; 7 de junio de 1977, p. 6; 4 de noviembre, p. 5.

¹² Citas de: CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, NSFCF, caja 85; *La Semaine*, 3 de enero de 1965, p. 8 (citando a Massamba-Débat); Lessing, “Aktenvermerk über ein Gespräch mit dem Generalsekretär und amtierenden Aussenminister Herrn Gomez in Brazzaville am 8.2.65”, 15 de febrero de 1965, p. 2, RDA AA, VVS Archiv (VR Kongo). Para interesantes comentarios sobre la relación de “odio y amor” de los líderes congoleños con Francia, véase embajada de la RFA en Brazzaville a AA, “Zusammenfassender Bericht über die Republik Congo-Brazzaville seit der Augustrevolution von 1963”, 21 de enero de 1965, p. 10 citada, FRG, AA 90.47/65 - 623 (en lo ade-

Según el régimen “se inclinaba claramente hacia la izquierda”, en palabras de la CIA, su retórica se iba endureciendo. Para cuando llegó la columna de Risquet, los líderes congolese proclamaban su inclinación marxista leninista, pero al mismo tiempo eran también muy conscientes de su dependencia de la ayuda exterior, según demostraron con su actitud ante la cuestión alemana. Alemania occidental era su segundo mayor contribuyente, después de Francia. Las relaciones entre Bonn y Brazzaville eran “excelentes”, observaba la embajada belga. Bonn era “extraordinariamente importante” para la economía congolese, señalaba un funcionario germano oriental. Por lo tanto, independientemente de su retórica, los líderes congolese siempre rechazaron los pedidos de la República Democrática Alemana (RDA) de establecer relaciones con Brazzaville. El embajador Hasslacher observó con orgullo que “de todas las capitales progresistas de África, Brazzaville es la única que todavía no tiene representación oficial o no oficial de la Zona de Ocupación Soviética [la RDA]”.¹³

Salvo en lo tocante a la RDA, los líderes congolese estaban ansiosos por desarrollar vínculos con los países socialistas y proclamaban las virtudes de la no alineación. Massamba-Débat explicaba: “La política de no alineación abre nuevas perspectivas y trae nuevas amistades, por lo que amplía nuestras posibilidades de recibir ayuda internacional”. Para principios de 1965, los países socialistas —las “nuevas amistades”, como los llamaba Massamba-Débat— estaban ampliamente representados: Corea del Norte, Viet Nam del Norte, Yugoslavia, Checoslovaquia, la Unión Soviética, y la República Popular China habían abierto embajadas. Con mucho cuidado, Brazzaville cultivó buenas relaciones con Moscú y Beijing, y ambos le brindaron ayuda económica.¹⁴

La CIA estaba convencida de que instructores chinos entrenaban al ejército congolés. Esta idea, sin embargo, era pura fantasía. El emba-

lante “Zusammenfassender Bericht”); “Bericht [1965]”, pp. 10-11; embajada de la RFA en Brazzaville a AA, “Politischer Jahresbericht 1966 über die Republik Congo-Brazzaville”, 24 de enero de 1967, pp. 13-14, FRG, AA 90.47-726 (en lo adelante “Bericht [1966]”).

¹³ Citas de: CIA, OCI, “Brazzaville’s Move to the Left”, 30 de octubre de 1964, p. 3, NSFCF, caja 83; Embajada belga en Brazzaville, “Rapport politique et économique sur le Congo en 1966”, 28 de enero de 1967, p. 29, MAE 15.337; Haschke, “Vermerk über ein Gespräch des Genossen Dr. Quilitzsch mit dem Rat der Botschaft Kongos (B), Herrn Bikouta, am 15.3.66”, Moscú, 17 de marzo de 1966, p. 2, RDA AA, A1167; “Bericht [1965]”, pp. 13-14.

¹⁴ Citas de: *La Semaine*, 27 de junio de 1965, p. 3; y 21 de agosto de 1966, p. 3. La relación de embajadas comunistas se basa en “Zusammenfassender Bericht”, p. 8; Bayot, embajador belga en Brazzaville, a Spaak, 22 de abril y 25 de mayo de 1965, MAE 14.732.

jador Hasslacher informaba en julio de 1966: “A pesar de muchos esfuerzos, la República Popular China no ha podido ganar influencia alguna en el ejército”. Sólo había dos instructores militares chinos en el Congo, añadió, “uno de ellos enseña la historia del Ejército Revolucionario Chino, con ayuda de un intérprete”. Media docena de egipcios entrenaban al batallón de paracaidistas, unos cuantos rusos entrenaban a la unidad de artillería del ejército, y una misión militar francesa entrenaba a la gendarmería.¹⁵ Y estaban los cubanos.

Los cubanos representaban la presencia militar más fuerte en el país y el asociado extranjero de mayor confianza del gobierno. Los líderes congolese, escribía Hasslacher, “ven a Cuba como el país comunista que más tiene en común con el Congo; los cubanos llevan sangre congoleña en las venas, su país se encuentra en el trópico y fue también una colonia explotada; Cuba no es una gran potencia que pudiera amenazar al Congo, sino un país pequeño amenazado él mismo por las superpotencias, sobre todo por Estados Unidos”.¹⁶

Los cubanos vivían en condiciones espartanas como los chinos, pero a diferencia de estos, se hacían amigos de los congolese y festejaban con ellos. El amor que compartían por la música y el baile fortalecía el vínculo; una de las orquestas más populares en el Congo, la Aragón, era cubana. La embajada francesa advirtió que su “temperamento latino” hacía a los cubanos “más influyentes y, por tanto, más peligrosos que los chinos”. El encargado de negocios belga estaba de acuerdo. Observaba: “Los cubanos son en realidad muy populares”.¹⁷ El *New York Times* informaba desde Brazzaville en marzo de 1966: “Las barbas y los tabacos se están poniendo de moda” y añadía:

Lo que sorprende al visitante no es el fervor revolucionario de Brazzaville, sino las comodidades burguesas que ofrece. Si lo

¹⁵ Hasslacher a AA, 7 de julio de 1966, p. 3 citada, FRG, AA 90.47 - 549; CIA, DI, “Chinese Communist Activities in Africa”, 30 de abril de 1965, FOIA 1977/7A; CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, NSFCE, caja 85; Embajada de Estados Unidos en Brazzaville al Departamento de Estado, 23 de junio de 1965, Pol 17 Congo-USSR, SNF, NA; Koren al secretario de Estado, Brazzaville, 3 de agosto de 1965, Pol 23-9 Congo, SNF, NA; embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 20 de agosto de 1965, FRG, AA90.47/65-623, y 6 de octubre de 1966, FRG, AA Afrika Allg. 1966- 692; USDAO [Oficina del Agregado de Defensa] Camerún, “Evacuation of Foreign Military Missions”, 6 de agosto de 1966, NSA; Risquet a Piñeiro, 15 de agosto de 1966, ACC; Moracén, “Diario de campaña de Humberto Vazquez Mancevo” (en lo adelante Moracén; “Diario”), entradas de 27 y 28 de julio de 1966; “Brizna”, pp. 8, 28; entrevistas a Urra, Risquet y Moracén, Foccart, *Tous*, pp. 233-235.

¹⁶ Hasslacher a AA, 6 de octubre de 1966, p. 4, FRG, AA Afrika Allg. 1966 - 692.

¹⁷ Embajada de Estados Unidos en Libreville, citando a oficiales franceses, al Departamento de Estado, 11 de junio de 1966, Pol 23 Congo, SNF, NA; Dehennin, encargado de negocios belga en Brazzaville, a Harmel, 7 de junio de 1966, MAE 15.028.

desearan, los asistentes cubanos del Presidente Massamba-Débat podrían permitirse más excesos que los militares belgas que asesoran al Presidente Joseph Mobutu en el otro Congo [Zaire]. Los comercios y restaurantes aquí son un deleite epicúreo con envíos que llegan por aire de París. Produce una sensación extraña estar sentado en la terraza del Hotel Relais leyendo sobre “la segunda fase de la revolución” y decidiendo si se desea *chateaubriand* o langosta...

Pero no son ni los cubanos ni los chinos... quienes disfrutan de los manjares. Estos son para los funcionarios franceses que siguen desempeñando un papel vital en la administración pública y para los hombres de negocios que visitan el lugar.¹⁸

Los cubanos tenían un presupuesto apretado; su sueldo se depositaba en Cuba y recibían sólo un modesto estipendio mensual en moneda local, aproximadamente \$15 los soldados y \$30 los oficiales.¹⁹ Como en Argelia, no se preveía que el país anfitrión pagara nada. Las embajadas occidentales confirmaban que los cubanos “recibían su paga exclusivamente del gobierno cubano”, pero eran incapaces de determinar cuántos cubanos había en el Congo. El embajador belga observaba: “Es imposible calcular su número y son difíciles de distinguir porque todos son de color”. Los cálculos fluctuaban entre 100 y 800 cubanos.²⁰

El ejército congolés, de 1 350 hombres, había recibido con agrado a los cubanos como un escudo contra los mercenarios de Tshombe, pero la bienvenida se desvaneció cuando estos comenzaron a entrenar a la milicia, que se había establecido en junio de 1965 como contrapeso del ejército. Su resentimiento aumentó cuando la necesidad de la protección cubana disminuyó al ser Tshombe depuesto en octubre de 1965. Para los líderes civiles del Congo, sin embargo, el escudo seguía siendo tan necesario como siempre, sobre todo cuando una serie de golpes militares en África, incluidos los dirigidos contra Ben Bella en junio de 1965 y contra Nkrumah en febrero de 1966, demostraban

¹⁸ *New York Times*, 13 de marzo de 1966, p. 21.

¹⁹ Entrevistas a los miembros de la columna relacionados en nota 5.

²⁰ Citas de: Embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 28 de abril de 1967, FRG, AA 90.47/726; y Embajada de Estados Unidos en Kinshasa a Departamento de Estado, 9 de mayo de 1968, p. 3 (citando al embajador belga en Brazzaville), Pol 2 Congo, NA. Véase también “Bericht [1965]”; Embajada de la RFA en Brazzaville a AA: 12 de octubre de 1965, FRG, AA 90.47 - 623; 8 de septiembre de 1966, FRG, AA 90.47 - 687; 6 de octubre de 1966, FRG, AA Afrika Allg. 1966 - 692; embajada belga en Brazzaville a MAE, 22 de julio de 1966, MAE 15.208; Embajada de Estados Unidos en Kinshasa al secretario de Estado, 20 de enero de 1967, Pol Congo, SNF, NA; CIA, DI, “Cuban Meddling in Africa”, 24 de marzo de 1967, NSF, caja 19; Departamento de Estado, “Cuban Presence in Congo (Brazzaville)”, 25 de mayo de 1967, Pol 2 Congo, SNF, NA.

lo peligroso que podía ser el ejército. El semanario *Dipanda*, muy cercano a la rama juvenil del Mouvement National de la Révolution (MNR), exigía el control civil del ejército y la creación de una milicia fuerte. En febrero de 1966 advertía: “No debemos olvidar nunca que el poder fluye del cañón del fusil”.²¹ La posibilidad de un golpe militar era claramente perceptible. A principios de 1966, Risquet, temeroso de que militares rebeldes volaran o tomaran el puente sobre el río Djoué, que separaba a Madibou de Brazzaville, construyó con sus propios soldados un rústico campamento en medio de un pequeño bosque, en las afueras de la capital, con la finalidad de poder intervenir a tiempo si fuera necesario.²²

Los médicos cubanos

La columna cubana incluía una pequeña brigada médica: cinco médicos, un dentista, dos enfermeros y dos asistentes de enfermería.²³ Todos eran voluntarios, pero tres de ellos —Manuel Jacas, cirujano; Rodrigo Álvarez Cambras, ortopédico; y Julián Álvarez, clínico— se habían ofrecido para ir a Viet Nam, no al Congo.

Julián Álvarez recuerda: “Nos habíamos graduado juntos y estábamos haciendo el servicio social —los médicos nuevos eran enviados a zonas rurales— cuando nos topamos en el Ministerio de Salud Pública. Era a principios de 1965. Álvarez Cambras me preguntó: ‘¿Estarías dispuesto a ir a Viet Nam?’ ‘Por supuesto’, respondí. (Estados Unidos había comenzado hacía poco a bombardear Viet Nam y nuestro pueblo estaba deseoso de ayudar a Hanoi.)”²⁴ Aproximadamente un mes después, los tres fueron llamados a La Habana, donde el ministro de Salud Pública, Machado Ventura, les dijo: “Quédense en La Habana; les pagaremos el hotel. Coman en restaurantes. Traígannos las

²¹ *Dipanda*, Brazzaville, 5 de febrero de 1966, p. 6. Véase también embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 22 de abril de 1967, FRG, AA 90.47 - 686; Dehennin a Spaak, 5 y 7 de marzo de 1966, MAE 15.028 (todos los informes de Dehennin son de Brazzaville); “Bericht [1966]”, p. 11; embajada de Estados Unidos en Leopoldville al secretario de Estado, 15 de abril de 1966, Pol 15 Congo, SNF, NA. La cifra del ejército es de CIA, ONE, “Prospects in Brazzaville”, 17 de mayo de 1965, NSFCE, caja 85.

²² Entrevistas a Kindelán, Urrea y Risquet.

²³ “Correo de Porfirio, recibido 8/3/66”, ACC; “Brizna”, pp. 4, 12; entrevistas con los doctores Julián Álvarez, Puente Ferro, Jacas y Álvarez Cambras; USRO/París al secretario de Estado, 10 de febrero de 1966, Pol Congo-Cuba, SNF, NA; *Granma*, La Habana, 5 de julio de 1966, p. 12.

²⁴ Este párrafo y el siguiente se basan en mi entrevista a Julián Álvarez, confirmada en todos los puntos esenciales por entrevistas a Álvarez Cambras y a Jacas.

cuentas, que se las pagaremos.’ Nos extrañó; Machado tenía fama de ser muy ahorrativo, tacaño. Nos miramos unos a otros con incredulidad”. Y así, permanecieron en La Habana, comiendo en restaurantes y enviándole la cuenta a Machado Ventura. “¡Nos acostumbramos a la buena vida!”

Pasaron los días; los llevaron a una casa de Seguridad y luego a los Petis. “¡Allí había negros, negros y más negros!” (los tres médicos eran blancos.) Oyeron a la gente hablar de dos columnas y supusieron que una era para Viet Nam y la otra para África y que por error los habían asignado a la columna de África, por lo que fueron a ver a Machado Ventura y le dijeron: “Estamos preocupados. Nos pusieron en la columna equivocada. Machado se echó a reír: ‘Ustedes no van a Viet Nam, van a África.’” Unos cuantos días después, abordaron el *Dzerzhinskii* para Brazzaville.

Antes de la llegada de los cubanos, había sólo nueve médicos —dos congolese, tres franceses, dos norvietnamitas, un angolano y un zairese— que atendían a toda la población del Congo, un país de alrededor 850 000 habitantes. (En el hospital militar había unos pocos médicos egipcios.)²⁵ El doctor Rodolfo Puente Ferro, que estaba a cargo de la brigada médica cubana, observó: “Era deprimente”. Para ayudar a resolver el problema, los cubanos ofrecieron becas en Cuba a 210 adolescentes congolese para que asistieran a la escuela secundaria y, luego, a escuelas de enfermería, de agronomía, e incluso a la escuela de medicina. Lamentablemente, el gobierno congolés eligió a muchos de los muchachos basándose en conexiones personales —o sobornos—, y varios no tenían escolaridad alguna. De todos modos, el 24 de enero de 1966, 254 jóvenes congolese salieron hacia La Habana a bordo del barco cubano *Luis Arcos Bergnes*.²⁶ Cuba cubría

²⁵ Entrevistas a Puente Ferro, Álvarez Cambras —quien se casó con la hija de uno de los médicos franceses—, Agramonte y Urra; Embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 7 de julio de 1966, FRG, AA90.47 - 549; “Brizna”, pp. 16, 26; *La Semaine*, 28 de febrero de 1965, p. 2; *New York Times*, 6 de marzo de 1965, p. 2; Bayot a Spaak, Brazzaville, 1º de junio de 1965, MAE 14.732; Dehennin a Spaak, 31 de diciembre de 1965, *ibid.* (Según este informe había tres y no dos médicos norvietnamitas.) La cifra de 850 000 es de “Bericht [1966]”, p. 15.

²⁶ Entrevistas a los doctores Puente Ferro (citada), Álvarez Cambras y Julián Álvarez, y a Estrada y Duany, dos oficiales de la Dirección General de Inteligencia que participaron en la operación. Véase también Dehennin a Spaak, 16 de septiembre y 9 de octubre de 1965, MAE 14.732; Empresa Cubana de Navegación, “Manifiesto de pasajeros congolese”, La Habana, s.f., ACC; USRO/París al secretario de Estado, 28 de enero y 10 de febrero de 1966, Pol Congo-Cuba, SNF, NA; Jefe de Transporte U/M 1546 a Jefe de Servicios U/M 1546, La Habana, 15 de febrero de 1966; Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, “Relación del personal especial que se encuentra en El Cano”, 24 de febrero de 1966; “Cuban Subversive Activities in Africa”, anexo en Smith (DDCI) a Ropa, 10 de agosto de 1966, NSF, Files of Edward Hamilton, caja 1/3, LBJL;

todos los gastos: transporte, alojamiento, alimentos, ropa y un pequeño estipendio mensual. Esta era la primera vez que había en Cuba un grupo importante de becarios extranjeros y se produjeron incomprendimientos. Algunos de los congolese, incluyendo varios casi analfabetos, esperaban entrar enseguida en la universidad y hacerse médicos. Se sintieron engañados y hubo algunos incidentes, incluso los comienzos de un motín. Para fines de 1967, más de 100 estudiantes habían regresado al Congo, algunos por solicitud propia. La embajada germano occidental en Brazzaville observaba: “Cuba no está en condiciones de atender a un número grande de estudiantes extranjeros. Además, parece que los congolese seleccionados no eran de los más disciplinados y trabajadores”.²⁷ Sin embargo, en 1969, había 41 congolese estudiando en escuelas técnicas y 24 en la universidad; para 1978, 25 se habían hecho médicos. Uno de los estudiantes congolese recuerda: “Lo que Cuba hizo por nosotros fue inmenso, siendo un país pequeño y pobre; ningún otro país hizo tanto”.²⁸

Mientras tanto, en Brazzaville los médicos cubanos organizaron la primera campaña de vacunación contra la polio en el Congo. *La Semaine* informaba: “La temida poliomiélitis ha dejado muchas víctimas en el Congo. En Brazzaville, más de mil niños la padecen”. En este sentido, Álvarez Cambras observa, “una campaña de vacunación era el mejor regalo que podíamos hacerle al país”.²⁹

Risquet escribió a Machado Ventura pidiendo ayuda para la campaña y Machado envió al director de epidemiología de Cuba, doctor Helenio Ferrer, a Moscú para obtener las vacunas. Tres días después, el 17 de abril de 1966, Ferrer voló a Brazzaville con buenas noticias:

CIA, DI, “Cuban Meddling in Africa”, 24 de marzo de 1967 FOIA 605/1996; Luis Hernández y Félix López, “África mía”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 3 de diciembre de 1995, pp. 8-9.

²⁷ Entrevistas a Estrada y Dreke; embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 16 de junio de 1967, p. 1 citada, y 6 de julio de 1967, FRG, AA 90.47 - 726; “Bericht [1966]”, p. 11; Departamento de Estado a embajadas de Estados Unidos en Accra *et al.*, 2 de febrero de 1967, Pol Congo-US, SNF, NA.

²⁸ Entrevista a estudiante congolés becado, Oguemby. Para el número de estudiantes en 1969, véase “Relación de becarios de África que cursan estudios en nuestro país”, 4 de diciembre de 1969, PCH. Para el número de médicos, véase “Listado de becarios extranjeros (por país)”, archivos del Ministerio de Salud Pública, La Habana. Según fuentes congolese, había sesenta y un estudiantes congolese becados en Cuba en 1970-1971. Después de la URSS, Cuba fue el país que más becas dio a estudiantes congolese (Eliou, *La formation*, pp. 174-184; Eliou, “La fuite”, pp. 570, 574).

²⁹ Citas de: *La Semaine*, 5 de diciembre de 1965, p. 8; y entrevista a Álvarez Cambras.



Cuando los cubanos llegaron al Congo, en 1965, nueve médicos servían a una población de 850 000 personas; dos de ellos habían sido enviados por el gobierno de Viet Nam del Norte. En 1967, los dos —de derecha a izquierda— visitaron a Manuel Agramonte, el embajador de Cuba en el Congo, y a su esposa. Este era el primer cargo diplomático de Agramonte, pero ya conocía bien los asuntos del Congo, pues había sido alto oficial de la Misión Militar Cubana allí, desde 1965.

“[Los soviéticos] han confirmado que pueden enviar las 200 000 dosis a Brazzaville a un costo de unos \$4 000. (Nos luce posible que nos las regalen.)”³⁰

Las autoridades congoleesas aprobaron el plan cubano para vacunar a todos los niños menores de cinco años en las tres ciudades principales, añadiendo sólo que no podrían sufragar el costo. Instados por los cubanos, los soviéticos accedieron a enviar la vacuna gratuitamente.³¹

No había médicos y enfermeros suficientes para administrar la vacuna, pero como era un caramelo, los médicos cubanos enseñaron a 270 jóvenes miembros de la milicia a hacerlo. Ferrer escribió: “Los muchachos son inteligentes, captan muy rápidamente, tienen conciencia revolucionaria, entienden que la vacuna será beneficiosa y manifiestan entusiasmo en la ayuda cubana”.

A 50 instructores militares cubanos también se les enseñó a administrar la vacuna. El 11 de junio, un volante del gobierno instaba: “Congolese: es deber nacional urgente garantizar que sus hijos... sean inmunizados”. Al otro día, la campaña comenzó; tres días después, 61 000 niños habían sido vacunados.³²

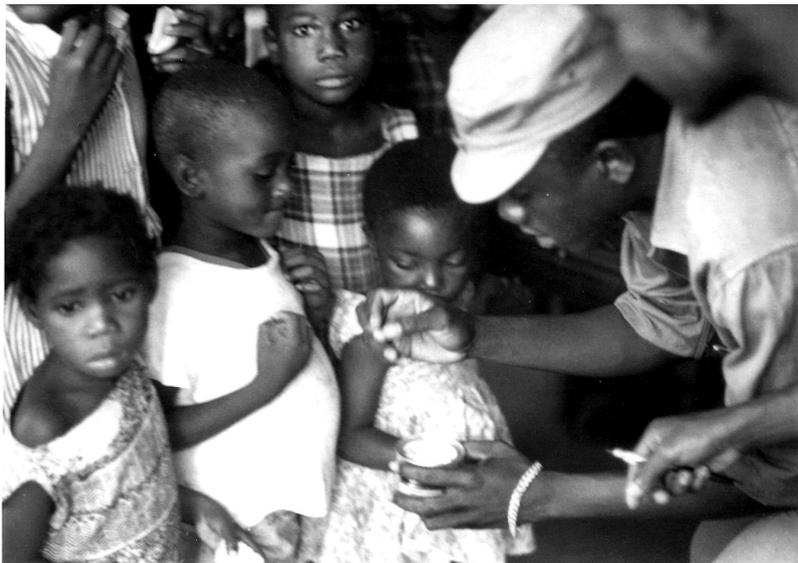
La campaña acababa de terminar cuando, el 22 de junio, la Asamblea Nacional Congoleesa aprobó una ley que aumentaba el control del MNR sobre el ejército. *Dipanda* se jactaba de que la intención era crear “un ejército tan atado al pueblo como el cinturón a los pantalones”.³³ El plan, sin embargo, fracasó.

³⁰ Helenio Ferrer y Rodolfo Puente Ferro a Machado Ventura, 19 de mayo de 1966, p. 2, PCH.

³¹ Helenio Ferrer, “Informe sobre campaña de vacunación (Continuación)”, 27 de mayo de 1966, PCH [Puente Ferro y Ferrer]; “Projet de programme de vaccination contre la polyomelite dans la république du Congo-Brazzaville”, s.f., *ibid.* [Puente Ferro y Ferrer]; “Quelques aspects du déroulement du programme de vaccination”, s.f., *ibid.*

³² Citas de: Helenio Ferrer, “Informe sobre campaña de vacunación (continuación)”, 3 de junio de 1966, p. 2, PCH; y *Bulletin quotidien de l’Agence Congolaise d’Information*, 11 de junio de 1966, PCH. Véase también Ferrer a Machado Ventura, 27 de junio de 1966, PCH, y Dehennin a Harmel, 7 de junio de 1966, MAE 15.028. También son útiles las entrevistas a los doctores Puente Ferro, Julián Álvarez, Jacas y Álvarez Cambras, y con Arside, un soldado cubano que ayudó a administrar la vacuna.

³³ *Dipanda*, 6 de agosto de 1966, p. 6.



La temida poliomielitis atacaba a muchos niños congolese. Sólo en Brazzaville, informaba un periódico congolés, “más de mil niños la padecen”. En 1966, los cubanos organizaron la primera campaña de vacunación del Congo. Un médico cubano recordaba: “Era el mejor regalo que podíamos llevar al país”. Como en el Congo no había suficientes enfermeros, se enseñó a 50 instructores militares cubanos para que administraran la vacuna.

Diez días que conmovieron a Brazzaville

El 27 de junio, mientras el presidente Massamba-Débat estaba en Madagascar, comenzó la revuelta. Estalló a causa de la degradación, por insubordinación, de un capitán muy popular, Marien Ngouabi, quien era del norte del país y comandaba el batallón de paracaidistas, compuesto por 250 hombres, la fuerza elite del raquíptico ejército congolés. Los paracaidistas se amotinaron. En Poto-poto, un distrito de Brazzaville de población predominantemente norteña, se produjeron manifestaciones a favor de la rebelión. Por órdenes rebeldes, se interrumpió el servicio de ferry entre Brazzaville y Kinshasa, antes Leopoldville, al igual que las telecomunicaciones. Brazzaville quedó aislado del mundo.

Los informes de prensa y los relatos de lo ocurrido en los días siguientes son vagos y, en especial, confusos en lo tocante a si los cubanos intervinieron para sofocar la revuelta. Después de la derrota de la rebelión simba en Zaire, el interés de la prensa internacional en África central había disminuido y los periodistas extranjeros visita-

ban el Congo sólo en forma ocasional. Una vez cerrado el aeropuerto e interrumpido el servicio de ferry, nadie podía llegar al país. Sin embargo, informes germano occidentales y belgas recién desclasificados, y documentos cubanos, arrojan luz sobre la crisis y esclarecen la respuesta cubana.³⁴

Al enterarse de la rebelión, Risquet observó: “Hay que actuar muy rápido”. Decidido a garantizar que la estación de radio del gobierno, La Voz de la Revolución “no se fuera a convertir sorpresivamente en ‘La Voz de la Contrarrevolución’”, le dijo al doctor Álvarez Cambras que fuera enseguida con un pelotón de 25 cubanos a ocupar la estación, situada en un edificio a unas 500 yardas del campamento cubano. Álvarez Cambras recuerda: “Risquet me dijo: ‘Olvídate de la medicina y defiende la radio.’” Risquet escogió a un médico para dirigir la operación porque deseaba confiar en habilidades más diplomáticas que militares. “Dijo que debía hacer todo lo posible para evitar bajas, las nuestras y las de ellos, a menos que fuera indispensable”.³⁵

Los miembros del gabinete y el Buró Político del MNR, amenazados por los paracaidistas rebeldes e inseguros de la lealtad del resto del ejército, buscaron protección en el campamento cubano. Risquet decidió albergarlos en el estadio, que estaba a menos de 100 yardas del campamento; los invitó a que se alojaran en los vestidores “con el beneplácito general, pues allí había luz eléctrica y... [habíamos] instalado diez camillas”.³⁶ El gobierno congolés durmió allí, protegido por los cubanos, hasta el final de la crisis.

Paracaidistas y gendarmes, intentaron en repetidas ocasiones tomar la estación radial. Álvarez Cambras explica: “Ahí se discutió fuerte. Nos gritábamos unos a otros; no sé si nos entendían. Usábamos una mezcla de español, francés y muchas malas palabras. Los amenazábamos y ellos se retiraban”.³⁷ Como no pudieron tomar la

³⁴ Las mejores fuentes secundarias son Decalo, *Coups*, pp. 62-63; Kissita, *Congo*, pp. 80-81; “Congo Brazzaville: le mystère s’épanouit”, *Le Mois en Afrique*, septiembre de 1966, pp. 30-34. La mejor cobertura de prensa es la de *Le Monde* y la de *Le Courrier d’Afrique*, Kinshasa. Los informes del gobierno de Estados Unidos brindan sólo información de segunda mano, porque no tenía embajada en el país.

³⁵ Citas de: “Brizna”, pp. 2 y 6. Entrevista a Álvarez Cambras. Entrevista a Risquet.

³⁶ “Brizna”, p. 10 citada; Embajada de Estados Unidos en Leopoldville al secretario de Estado, 28 de junio de 1966, FOIA; Dehennin a Harmel, 1º de julio de 1966, MAE 15.208; embajada de RFA en Brazzaville a AA, 8 de julio de 1966, FRG, AA 90.47 - 686.

³⁷ Entrevistas a Álvarez Cambras (citada) y Lemus, quien era el segundo al mando en el radio; Dehennin a MAE, 29 de junio de 1966, MAE 15.028; Dehennin a Harmel, 1º de julio de 1965, *ibid*; Embajada de RFA en Brazzaville a AA, 8 de julio de 1966, FRG, AA 90.47-686.

estación, los insurrectos negociaron. El 28 de junio, los oficiales rebeldes hablaron con altos oficiales del gobierno en el campamento cubano. Risquet escribió: “Nos alejamos de la reunión deliberadamente. Bastante era que la reunión se efectuara en nuestro campamento. Nuestra presencia en ella hubiera sido el colmo de la injerencia. Mandé a que le dieran café y agua a tan conspicuos personajes del gobierno y del ejército”.

Entre las demandas de los rebeldes estaba no sólo la reposición de Nguabi a su grado y su cargo, sino la disolución de la milicia y la salida de los instructores cubanos.³⁸

Los cubanos hubieran deseado sofocar la revuelta si el gobierno congolés hubiera estado dispuesto a tomar la dirección, pero no actuarían en su lugar. Los congolese tenían que reanimarse y reunir a sus partidarios y a la milicia. Castro cablegrafió a Risquet el 29 de junio:^a “Continúa exigiendo de dirigentes actuar con mayor decisión”. Cablegrafió de nuevo el 3 de julio: “Aceptamos plenamente tus puntos de vista que son: exigir terminantemente definición revolucionaria sin concesión alguna; o de otra forma retirar el personal con su equipo excepto armamento enviado para las milicias. Barco nuestro en Conakry esperando sólo orden”.³⁹

A pesar de las palabras de Castro, los cubanos estaban en un aprieto. No abandonarían al gobierno mientras continuara la revuelta, y no actuarían en su lugar. Permanecieron en su campamento, listos para intervenir si el gobierno reaccionaba.

Sucedió una calma inquietante. Los paracaidistas no se atrevían a atacar porque, según explicó el encargado de negocios belga, “no deseaban medir fuerzas con los cubanos”. El resto del ejército y la gendarmería, aunque oficialmente neutrales, simpatizaban con los rebeldes. La capital estaba dividida a lo largo de líneas étnicas, pero no había disturbios. La embajada germano occidental informaba el 30 de junio: “Brazzaville ha mantenido completa calma exterior desde ayer”. Ese mismo día, *Le Monde* afirmaba: “La población desarrolla sus quehaceres cotidianos, las tiendas están abiertas y todas las oficinas del gobierno funcionan”. El gobierno continuaba en el campamento cubano y los oficiales rebeldes iban allí a hablar, amenazar y engatusar.

^a Ese mismo día, el gobierno cubano había hecho público que había enviado “armas e instructores” a Brazzaville en respuesta a una solicitud congolese. (*Granma*: 29 de junio de 1966, p. 12 citada; 2 de julio, p. 12; 4 de julio, p. 4.)

³⁸ Brizna”, p. 25, citada, y 61; Embajada de RFA en Brazzaville a AA, 4 y 8 de julio de 1966, FRG, AA 90.47-686; Dehennin a Harmel, 1º de julio de 1966, MAE 15.208; *Dipanda*, 9 de julio de 1966, p. 2, y 12 de agosto, p. 5.

³⁹ Citado en “Brizna”, pp. 43 y 53.

Morasen, desconcertado, señalaba en su diario: “Continuaron diciendo que todo es entre hermanos”.⁴⁰

En la tarde del 28 de junio, el embajador soviético, Iván Spitzki, había ido al campamento cubano a hablar con Risquet. Este escribió: “La charla duró unas dos horas, pero no se trató nada de mayor importancia. El embajador, cauteloso, no quería verter ninguna opinión, sino más bien enterarse de la situación y expresar con su presencia su solidaridad con el Gobierno en apuros”.

Al día siguiente, Risquet se reunió con los instructores militares soviéticos que habían estado enseñando en la unidad de artillería del ejército. “Los técnicos militares soviéticos nos informaron que si bien los artilleros del ejército no habían tirado nunca (sólo habían visto tirar a los instructores soviéticos), ya habían recibido toda la preparación teórica para calcular y efectuar el disparo, así como conocían perfectamente el servicio de sus armas”.

Risquet reflexionaba que diez meses atrás él y otros oficiales cubanos habían hablado con los mismos instructores en presencia del embajador. “Les habíamos expresado nuestra opinión de que ellos... debían retardar lo más posible la instrucción de los artilleros, pues cuando supieran utilizar esos hierros de grueso calibre, constituirían un peligro para la Revolución, teniendo en cuenta el carácter reaccionario de ese ejército, que había sido creado por los franceses en tiempos de la colonia... Los soviéticos nos respondieron con algunos lugares comunes... y cortamos la discusión por infructuosa... ahora nos encontrábamos con que el ejército, en el momento de su sublevación, tenía una dotación de cuatro morteros 120 mm; otra de cuatro obuses 122 mm; otra de cuatro cañones 100 mm y otra de cuatro cañones 57 mm”.⁴¹

Risquet calculaba que en la capital había cerca de 1 100 soldados congolese y casi 600 gendarmes. Aunque había sólo 220 cubanos, era muy improbable, concluyó filosóficamente Risquet, “que todas estas unidades lograran decidirse y coordinaran un ataque conjunto contra nosotros”.⁴²

Tuvo razón; al ejército lo intimidaban “la decisión y acciones” de los cubanos, según informaba la embajada belga.⁴³ Además, la mili-

⁴⁰ Citas de: Dehennin a MAE, 4 de julio de 1966, MAE 15.028; Embajada de RFA en Brazzaville a AA, 30 de junio de 1966, FRG, AA 90.47-686; *Le Monde*, 30 de junio de 1966, p. 5; Moracén, “Diario”, entrada de 1º de julio de 1966.

⁴¹ “Brizna”, pp. 28 y 30.

⁴² *Ibid.*, pp. 46-47.

⁴³ Embajada belga en Brazzaville, “Situation à Brazzaville”, 30 de junio de 1966, MAE 15.208. Véase también embajada de RFA en Brazzaville a AA, 7 de julio de 1966, FRG, AA 90.47 - 549. (Según este informe, la fuerza total del ejército congolés era de 1 600 hombres, todos en la capital, salvo por una unidad que se encontraba en Punta Negra.)

cia, que en los primeros días se había evaporado, volvió otra vez a patrullar tímidamente las calles de la capital y, el 3 de julio, el presidente Massamba-Débat regresó, al fin, de Madagascar. El gabinete dejó el campamento cubano para la ocasión y fue a recibirlo al aeropuerto “en la ropa de combate de la milicia y armado con subametralladoras”. *Le Monde* apuntaba: “No había unidades del ejército para rendirle honores militares, pero varios miles de congolese lo recibieron en triunfo”. Massamba-Débat comentó secamente: “Hoy hemos roto con la costumbre extranjera de que el jefe de Estado sea saludado por el ejército a su llegada. En su lugar, he encontrado al pueblo”.⁴⁴

Durante los dos días siguientes, los protagonistas se observaban mutuamente con cautela. El 6 de julio, el levantamiento terminó de repente; los insurrectos regresaron a sus cuarteles y proclamaron su lealtad al gobierno, mientras se anulaba la degradación de Ngouabi. Sólo había resultado muerto un congolés.⁴⁵

Un oficial soviético decía: “La situación se salvó gracias a los aproximadamente doscientos soldados cubanos”. Los estadounidenses, los germanos occidentales, los franceses y los belgas estuvieron de acuerdo. El embajador Hasslacher afirmaba: “Sin dudas los cubanos han desempeñado un papel decisivo en la defensa del presente régimen”. El encargado de negocios belga informaba: el ejército “ha retrocedido ante las bayonetas de los cubanos... quienes salvaron al régimen”. Para el embajador de Francia, los cubanos habían “cumplido perfectamente su papel de mantener el frágil equilibrio” en el país. Desde Kinshasa, el embajador estadounidense Godley se unía al coro: el gobierno había sobrevivido “por el indispensable apoyo de las fuerzas armadas cubanas”.⁴⁶

Risquet, sin embargo, estaba desanimado. “Al despedirnos en la noche memorable del 6 de agosto de 1965... Fidel nos había ordenado... ‘organizar, armar y entrenar rápidamente al pueblo; para pelear junto a él contra cualquier agresión imperialista, contra cualquier agre-

⁴⁴ Citas de: Embajada de RFA en Brazzaville a AA, 8 de junio de 1966, p. 5, FRG, AA 90.47-686; *Le Monde*, 5 de julio de 1966, p. 6; *Le Courrier d’Afrique*, 4 de julio de 1966, p. 1.

⁴⁵ “Brizna”, pp. 53, 57-59; *Dipanda*, 9 de julio de 1966, p. 6; Ngouabi, *Vers la construction*, pp. 16-17.

⁴⁶ Citas de: Hunger, “Aktenvermerk über ein Gespräch des Genossen Seidel mit dem stellvertretenden Leiter der II. Afrikanischen Abteilung des MID, Genossen Gnedych, am 20. September 1966”, Moscú, 21 de septiembre de 1966, p. 3, RDA AA, A 1167; Hasslacher a AA, 8 de julio de 1966, p. 7, FRG, AA 90.47-686; Dehennin a Harmel, 8 de julio de 1966, MAE 15.208; Embajador francés en Brazzaville, citado en Godley a Departamento de Estado, 1º de septiembre de 1966, p. 1, Pol 23 Congo, SNF, NA; Godley a Departamento de Estado, 14 de julio de 1966, p. 1, Pol 23-9 Congo, SNF, NA.

sión de Tshombe, contra cualquier golpe militar.” Pero un año después, sólo los cubanos habían estado listos para combatir. *Le Monde* lo expresó muy bien: “Cuando el ejército se sublevó, la milicia respondió con una completa confusión... Sus instructores cubanos esperaban más”.⁴⁷

Los cubanos se preparan para marcharse

A raíz del levantamiento, el gobierno les aseguró a los cubanos que reduciría el tamaño del ejército y la gendarmería, pero no lo hizo. Risquet se quejaba al jefe de la inteligencia cubana, Piñeiro, en un informe de 15 de agosto: “No han hecho nada y no van a hacer nada”. Lo que hizo el gobierno fue pedirle a todos los instructores militares extranjeros, menos a los cubanos, que se marcharan de inmediato; estos eran rusos, egipcios, chinos y franceses. Los primeros en marcharse fueron los dos chinos, quienes dijeron que “darían el ejemplo”, según informaba el agregado militar estadounidense en el Camerún, quien sospechaba que el despido de los instructores era una artera estratagema china para reforzar su influencia sobre el país. Risquet sabía más: el gobierno estaba intentando debilitar el ejército sin enfrentarlo. Le dijo a Piñeiro que “fue una medida justa poner fin al entrenamiento militar extranjero de artilleros, paracaidistas y gendarmes”, pero que ello no bastaba porque el ejército permanecía intacto. De modo que dio rienda suelta a su frustración. Escribía: “La forma en que estos burócratas manejaron el asunto fue por completo estúpida, tanto en lo que se refiere a los amigos egipcios, soviéticos y chinos, a cuyos instructores se les ordenó prácticamente que abandonaran el país... como también a los franceses se les dio un ultimátum... si bien no eran amigos, es un enemigo que se debe tratar con cierto sentido de la maniobra”.⁴⁸

En el acuerdo oral entre ambos gobiernos, Cuba había prometido mantener la columna en el Congo un año, o sea, hasta el 21 de agosto de 1966. El gobierno congolés expresó su deseo de que los cubanos extendieran su estancia. El primer ministro Ambroise Noumazalaye declaró en una concentración celebrada el 8 de julio: “Damos sinceras

⁴⁷ Citas de: “Brizna”, p. 63; y *Le Monde*, 6 de julio de 1966, p. 5.

⁴⁸ Citas de: Risquet a Piñeiro, 15 de agosto de 1966, p. 1, ACC; USDAO [Oficina del agregado de Defensa] Camerún, “Evacuation of Foreign Military Missions”, 6 de agosto de 1966, p. 1, NSA; Risquet a Piñeiro, 15 de agosto de 1966, p. 3, ACC. Véase también embajada de Estados Unidos en París al secretario de Estado, 26 de julio de 1966, Pol 23-9 Congo, SNF, NA.

gracias a nuestros amigos cubanos. Seguirán entrenando a nuestro pueblo”.⁴⁹ Los cubanos, sin embargo, tenían otros planes.

En su visita en enero de 1965 a Brazzaville, al Che Guevara le habían impresionado de modo muy favorable los líderes y el potencial revolucionario del país, pero una vez en el Congo, los cubanos comprendieron que el compromiso del gobierno de Massamba-Débat con el socialismo era sólo retórico. Su política exterior era pragmática e incoherente desde el punto de vista ideológico. No era un gobierno de revolucionarios firmes, sino más bien, como ha escrito un historiador, un “caldero de personalidades ambiciosas y facciones ideológicas mal definidas”. Es posible comprender la consternación de Risquet cuando examinó la escena política después de la revuelta: “Estas tendencias políticas no son nítidas... Todo se mezcla, esas diversas ideas, las cuestiones tribales y las ambiciones personales”. Como observaba el encargado de negocios cubano, Darío Urrea: “Hasta los voluntarios cubanos nos preguntaban: ‘¿qué estamos haciendo aquí?’”⁵⁰

Una de las tareas de la columna había sido proteger al Congo contra los mercenarios de Tshombe, pero para fines de 1966 Tshombe estaba en el exilio, y las relaciones entre el Congo y Zaire, si bien no cordiales, eran al menos correctas. Massamba-Débat afirmaba pragmáticamente en agosto de 1966: “El gobierno del General Mobutu es un régimen progresista... que defiende los intereses del pueblo zairense”.⁵¹

La única causa, pues, para que los cubanos se quedaran en el Congo era proteger al gobierno de su propio ejército. De haber estado convencidos los cubanos del fervor revolucionario del gobierno, o haber pensado que su presencia habría contribuido a extender la revolución por África austral, tal vez se hubieran quedado; pero para 1966 era evidente que los países vecinos no estaban listos para la revolución. Cuando el Che visitó Brazzaville en 1965, existían allí dos grupos insurrectos: el MPLA y la Union des Populations du Cameroun (UPC). También había en el Congo un gran grupo de refugiados de Zaire, entre ellos muchos que proclamaban su deseo de regresar a combatir a su país. Serguera, que había llegado en julio de 1965 en calidad de embajador, estaba entusiasmado por la posibilidad de extender la revolución desde Brazzaville. Un oficial de la Dirección General de Inteligencia recuerda: “Nos planteó un plan napoleónico de abrir frentes guerrilleros en casi todos los países de África”.⁵² Pero para mediados de 1966, el efervescente Serguera se encontraba de regreso en La

⁴⁹ *Dipanda*, 9 de julio de 1966, p. 2.

⁵⁰ Citas de: Decalo, *Coups*, p. 58; “Brizna”, pp. 59-60; entrevista a Urrea.

⁵¹ *Le Courrier d’Afrique*, 19 de agosto de 1966, p. 3.

⁵² Entrevista a Duany. Sobre el UPC, véase Eyinga, *L’UPC*; Chaffard, *Les Carnets*, 2:343-429; Gaillard, *Le Cameroun*; Joseph, *Radical Nationalism*.

Habana^b y los cubanos en el Congo comenzaban a comprender que el UPC estaba desorganizado, que los refugiados de Zaire no tenían intención de combatir y que el MPLA no necesitaba toda una columna cubana en el Congo. En cartas a Piñeiro en las semanas posteriores al levantamiento, y de nuevo en octubre, cuando regresó a La Habana para consultas, Risquet recomendó que la columna saliera del Congo.⁵³

Castro estuvo de acuerdo y le dijo al ministro del Exterior del Congo, quien visitó Cuba a fines de octubre, que la columna regresaría en diciembre. Una fuerza menor, de cerca de 100 hombres, iría para entrenar a la milicia, dar asistencia a los movimientos rebeldes, sobre todo el MPLA, y defender al Congo en el improbable caso de agresión extranjera. Sin embargo, no intervendría para proteger al gobierno de otro ataque interno.⁵⁴

A principios de noviembre, Risquet, en su viaje de vuelta a Brazzaville, se detuvo en Moscú; deseaba fletar un buque soviético que llevara a la columna de regreso a La Habana. El embajador cubano en Moscú informó a Castro: “En conversación con el PCUS [Partido Comunista de la Unión Soviética] participamos Risquet y yo para tratar cuestión transporte nuestros técnicos [los instructores], camaradas soviéticos con gran respeto y cuidado insistieron con mucha fuerza posibilidad parte cubana considerara de no ser posible prorrogar estancia técnicos... pues consideran ausencia cubana dejará peligroso vacío que a ellos les preocupa. Risquet mantuvo posición como decisión definitiva de Ud., no obstante Risquet... me pidió comunicara Ud. estos extremos para su conocimiento y consideración. Darán dentro de dos días respuesta definitiva sobre barco aunque aceptaron en principio resolver positivamente el problema”.⁵⁵

Los soviéticos deben de haber temido que la salida de los cubanos desestabilizara el país, y diera a los chinos la posibilidad de aumentar su influencia. Castro, sin embargo, hizo caso omiso de la solicitud y el

^b Serguera, que se había vuelto más y más marginal luego de la llegada de Risquet, dejó Brazzaville en diciembre de 1965, y Urra, hombre más pragmático, fue nombrado encargado de negocios. Serguera escribió en sus memorias: “Tomé la decisión unilateral de retirarme del Congo”, sin explicar por qué. Errores de hecho y el deseo de resaltar su protagonismo estropean el breve recuento de su estancia en el Congo. (Véase Serguera, *Caminos*, pp. 306-313; la cita es de la p. 312.)

⁵³ Risquet a Gallego [Piñeiro], 15 de agosto de 1966, ACC; Porfirio [Risquet] a Piñeiro, adjunto a Piñeiro a Cienfuegos, 13 de septiembre de 1966, ACC; Risquet, *El segundo frente*, pp. 161-182.

⁵⁴ “Versión taquigráfica de la reunión en el EMG con el comp. Risquet (Enero 18/1967)”, anexo en Ulises a Tomassevich, 18 de enero de 1967, ACC (en lo adelante, “Versión”); Moya [Dreke] a Cienfuegos, 19 de enero de 1967, ACC; Risquet, *El segundo frente*, pp. 192-196.

⁵⁵ Olivares a Castro, Moscú, s.f., adjunto a Piñeiro a Castro, 11 de noviembre de 1966, ACC.

15 de diciembre el buque soviético *Nadezhda Krupskaya* dejó Punta Negra con 182 cubanos a bordo.⁵⁶

EL MPLA

La partida de la columna no puso fin a la importancia del Congo para los cubanos. Aunque abandonaron las esperanzas con respecto al gobierno de Massamba-Débat, siguieron trabajando con el MPLA, que tenía su cuartel general en Brazzaville.

En 1965, cuando los cubanos llegaron al Congo, el MPLA tenía dos frentes guerrilleros. El más antiguo —la “Primera Región”— estaba en Dembos y Nambuagongo, una región montañosa cubierta de densos bosques a unos 100 kilómetros al nordeste de Luanda. Para llegar a la Primera Región desde el Congo, los refuerzos del MPLA debían atravesar Zaire, que apoyaba al FLNA, el movimiento rival, cuyo ejército los acosaba, desarmaba y encarcelaba. En palabras del líder del MPLA Lúcio Lara, “Zaire fue siempre nuestra gran barrera”.⁵⁷

Los guerrilleros que lograban atravesar Zaire y entrar en el norte de Angola estaban expuestos a los ataques del ejército portugués y el FNLA. El MPLA había tratado de enviar refuerzos a la Primera Región dos veces: a fines de 1961 y a principios de 1963. De los 21 hombres que participaron en el primer intento, 20 habían muerto; los 30 del segundo murieron todos.⁵⁸ En una entrevista con un periodista argelino, el líder del FNLA, Holden Roberto, reconoció que su organización era responsable de ello.

—Se dice que usted dio orden de destruir cualquier columna del MPLA que entrara en Angola.

Holden Roberto me miró y dijo:

—Sí.

—¿Pudiera decirme por qué ha sido tan duro?

—Esas columnas intentan pasar por territorio controlado por nosotros sin pedir permiso.

⁵⁶ Unos 60 cubanos quedaron detrás; luego recibieron otros 50 de refuerzo. Véase Borodin (capitán *Nadezhda Krupskaya*) y Risquet, “Acte”, Punta Negra, 15 de diciembre de 1966, ACC; “Brizna”, pp. 66-68; “Relación del personal que queda”, s.f., ACC; Porfirio [Risquet] a Piñeiro *et al.*, 20 de diciembre de 1966, ACC; “Versión”, p. 1.

⁵⁷ Lúcio Lara, “A história do MPLA”, s.f., p. 86 (en lo adelante, Lara, “História”).

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 49-50; Marcum, *Angolan Revolution*, 1:211-214; 2: 44-45; Davezies, *Les Angolais*, pp. 30-33; Hughes (INR) al secretario de Estado, “OAU May Withdraw Recognition from Angolan Government in Exile”, 12 de marzo de 1968, Pol 30-2 Ang, SNF, NA; *Le Monde*, 22 de julio de 1964, p. 4; Rossi, *Pour*, p. 70.

—Y si estos angolanos hubieran pedido permiso, ¿se lo hubiera dado?

—No.⁵⁹

El MPLA no envió más refuerzos a Dembos y Nambuanguo. Lara recuerda: “Estábamos cortados de la Primera Región. Ni siquiera teníamos noticias de lo que estaba ocurriendo allí. Sólo sabíamos que necesitaban de todo”.⁶⁰ El MPLA se concentró entonces en la Segunda Región, que estaba situada en el enclave de Cabinda, la única parte de Angola que tenía frontera con el Congo. En 1964, el MPLA había iniciado operaciones militares allí, con pocos resultados. El comandante Kiluanji del MPLA explicó: “Nuestras operaciones eran incursiones rápidas con un puñado de guerrilleros”.⁶¹

Cabinda

Seis de los nueve instructores cubanos que llegaron a Brazzaville en mayo de 1965 fueron a la Segunda Región; asumieron identidades nuevas como angolanos criados en la isla de Fernando Po, en la Guinea ecuatorial española. Uno de los seis, Rafael Moracén, recuerda: “Teníamos que decir que éramos de origen angolano. Nuestra leyenda era que allí habíamos estado sirviendo en el ejército español. Escuchamos por la radio de la lucha del MPLA por la independencia de Angola y decidimos ayudar”. Serían asesores militares de los comandantes guerrilleros, les había dicho el presidente del MPLA Neto, cuando se vieron por primera vez en mayo; entrenarían a los guerrilleros y, por supuesto, participarían en los combates. Se dijo a los comandantes guerrilleros que eran cubanos, pero a los soldados se les dijo que provenían de Guinea Ecuatorial. Hicieron todo lo posible por vivir como angolanos y evitar hacer todo lo que pudiera revelar su identidad, pero fue imposible. Moracén recuerda: “Nadie se engañó por mucho tiempo”.⁶²

⁵⁹ “Roberto Holden m’a dit,” *Revolution Africaine* (Argel), 29 de agosto de 1964, p. 14.

⁶⁰ Lara, “História”, p. 85.

⁶¹ Kiluanji, *Trajectória*, p. 26. Véase también Carreira, *O Pensamento*, pp. 63-64; Empson a Wilson, Brazzaville, 29 de enero de 1965, FO 371/181970, PRO; Cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 3 de febrero de 1965, Pol 2 Ang, SNF, NA; “Chronology of Insurgent Activity in Cabinda”, anexo en Consulado General de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 20 de octubre de 1967, Pol 23-9 Ang, SNF, NA.

⁶² Citas de entrevista a Moracén. Véase también Moracén, “Diario”, entradas de 10, 12, 16, 17, 18, 19 de junio de 1965; también son útiles las entrevistas a



Cabinda, Angola.

En las semanas siguientes hubo algunas escaramuzas, muchas marchas por los bosques tropicales e instrucción militar en los campamentos guerrilleros. Hubo momentos de frustración para los instructores que habían aprendido su oficio en la rigurosa escuela del Ejército Rebelde de Fidel Castro y que se encontraban con una cultura ajena por entero, con una concepción muy distinta de la disciplina, pero también hubo cálidos momentos de humanidad en ese bosque

Veitía (otro de los seis), Lúcio Lara y los guerrilleros del MPLA Tiro, Gato y Kiluanji. Tengo copias de las tarjetas de identidad de Veitía (Reinaldo Goncalves Lombelo) y Moracén (Humberto Macedo Vasques).

inhóspito. Moracén escribió en su diario después de haber dado una reprimenda especialmente severa a los guerrilleros del MPLA: “Los miré a todos y yo mismo me sentí conmovido. Sentí amor por ellos... Fue tan digna la mirada que me dieron que valía la pena morir junto a ellos si fuera necesario”. Diez años después, Moracén importunaba a Raúl Castro para que se le permitiera volver a combatir en Angola. “Soy angolano”, clamaba.⁶³

En el otoño de 1965, cubanos y angolanos comenzaron a planear una operación contra el cuartel portugués de Sanga Planicie, situado en el rincón nororiental de Cabinda. Los objetivos del MPLA eran modestos. Lara explicó: “Sólo deseábamos hostigar el cuartel con algunas de las piezas de artillería que los cubanos acababan de darnos”. Pero Risquet propuso una operación mucho más ambiciosa: una columna atacaría Sanga Planicie, mientras otra se emboscaría y diezmaría a los efectivos portugueses que fueran al rescate del cuartel. Lara observó: “Vacilamos mucho. Los cubanos hablaban de cien hombres al menos y nosotros no teníamos muchos y no estábamos acostumbrados a operar en grupos grandes. Estábamos acostumbrados a grupos de veinte a treinta hombres a lo sumo”.⁶⁴

Los cubanos insistieron. Según Lara: “Afirmaban que las circunstancias eran propicias y que debíamos aprovecharlas”. Además, un oficial cubano explica, en enero de 1966 se celebraría en La Habana la Conferencia Tricontinental y “debíamos infligirle un fuerte golpe al enemigo de modo que cuando la conferencia comenzara todos supieran que en Cabinda estaban luchando guerrilleros”. Al fin, los dirigentes del MPLA accedieron y se inició la Operación Macaco.⁶⁵

Lara observa: “Nunca habíamos montado una operación como esta, tan grande, con armas pesadas”. Entre las armas había cuatro cañones de 75 mm, que los cubanos habían traído, y ametralladoras. Se asignaron 100 angolanos a la operación, un número impresionante dado que la cantidad de efectivos del MPLA, en Cabinda y en el Congo, era de 300 guerrilleros. Se les unieron alrededor de 40 cubanos. Gato observa: “Para entonces, todos sabían que teníamos

⁶³ Citas de: Moracén, “Diario”, entrada de septiembre de 1965; y entrevista a Moracén.

⁶⁴ Entrevista a Lúcio Lara. Además de Lara, entre mis fuentes sobre la operación se cuentan el informe del oficial cubano responsable, Fernando Galindo, “A los compañeros: comandante Rolando Kindelán [y] capitán Jorge Risquet Valdés”, 1º de enero de 1966, ACC (en lo adelante, Galindo, “A los compañeros”); entrevistas a los participantes angolanos Tiro, Gato y Kiluanji (este último participó sólo en la planificación); a los participantes cubanos Galindo, Moracén, Veitia, Arsides, Duany, Julián Álvarez, Jacas y Risquet (este último participó sólo en la planificación).

⁶⁵ Citas de entrevistas a Lúcio Lara y Galindo.

asesores cubanos”. Incluso los portugueses lo sabían, pero no sabían cuántos cubanos eran ni si estaban en Cabinda “ya que muchos de los cubanos eran bien oscuros y tenían la misma apariencia física que los hombres del MPLA”.⁶⁶

El 25 de diciembre, la fuerza rebelde entró en Cabinda. El capitán Fernando Galindo, quien comandaba a los cubanos, informaba: “La marcha fue lenta y fatigosa”. Los guerrilleros no conocían la zona y sus guías, contratados para la operación, no la conocían mucho mejor. El 27 de diciembre, cuando estaban a un par de kilómetros de Sanga Planicie, los portugueses los emboscaron. Galindo escribió: “Se produjo una confusión enorme en la columna... Nunca he visto corre-corre semejante; aquello fue una verdadera estampida. El miedo, el pánico no sólo atacó las filas angolanas, sino las nuestras”. Se retiraron apresuradamente, dejando detrás las piezas de artillería; tres días después, por órdenes de Kindelán, los mismos cubanos que habían abandonado las piezas, fueron a recuperarlas. Para fines de año, la columna estaba de nuevo en el Congo.⁶⁷

El fracaso de la operación reforzó el sentimiento del MPLA de que Cabinda no era una región prometedora para la guerra de guerrillas por su poca extensión y, sobre todo, por la apatía de la población. La mayoría de los guerrilleros de la Segunda Región no eran de Cabinda y la “indiferencia, e incluso hostilidad” de la población “hacia el proyecto nacionalista” afectaba su moral. Kindelán escribió a Piñeiro: “[Los guerrilleros del MPLA] no quieren hacer nada pues... no miran a Cabinda como su país”.⁶⁸

Por lo tanto, el MPLA decidió dedicar sus escasas fuerzas a dos proyectos más atractivos. En primer lugar, Zambia, independiente desde octubre de 1964, había ofrecido al MPLA una base de retaguardia para un nuevo frente (la Tercera Región) en el este de Angola, una inmensa zona que a los portugueses se les dificultaría controlar. En

⁶⁶ Citas de: entrevistas a Lúcio Lara y Gato; del coronel Jeffries, agregado militar de Estados Unidos en Lisboa, “Cubans Reportedly with MPLA in Congo (B)”, 4 de mayo de 1966, p. 2, NSA. Mi cifra del número total de efectivos del MPLA se basa en conversaciones con Moracén, Risquet, Lúcio Lara, Gato, Tiro, Kiluanji; también en Moracén, “Diario”, especialmente la entrada de 16 de junio de 1965.

⁶⁷ Citas de Galindo, “A los compañeros”, pp. 3, 4 y 8.

⁶⁸ Citas de: Mabeko Tali, el principal historiador del MPLA, “Dissidences”, p. 82; y Rufo [Kindelán] a Piñeiro [principios de junio], adjunto a Piñeiro a Cienfuegos, 16 de junio de 1966, p. 3, ACC. Sobre la guerra de guerrillas del MPLA en Cabinda en 1965, véase también [Portugal], Estado-Maior do Exército, “O caso de Angola”, p. 21; Jika (un comandante del MPLA que luchó en Cabinda), *Reflexões*, p. 65; Marcum, *Angolan Revolution*, 2:174-176; Summ, cónsul general de Estados Unidos en Luanda, al Departamento de Estado, 30 de octubre de 1965, Pol 2 Ang, SNF, NA. *Mayombe*, una novela de un antiguo guerrillero, Pepetela, examina con sutileza las tensiones étnicas y otras dificultades que el MPLA encaraba en Cabinda.

segundo lugar, los cubanos en el Congo ayudarían al MPLA a enviar refuerzos a la Primera Región —Dembos y Nambuangongo—, que seguía aislada. Risquet observa: “Esta era la gran obsesión de Neto”. Poco después de la Operación Macaco, la mayoría de las fuerzas del MPLA y todos los cubanos abandonaron la Segunda Región; Cabinda se convirtió en un páramo. Mientras un grupo de guerrilleros del MPLA iba a Zambia a comenzar la guerra en la Tercera Región, los líderes del MPLA comenzaron los preparativos para despachar una columna hacia la Primera Región. Kindelán escribía a Piñeiro en junio de 1966 que “todas las esperanzas [del MPLA]” se habían volcado en la Primera y la Tercera regiones. “Como sabes, el entusiasmo que reina es tremendo. Yo creo que sí, que el futuro del MPLA depende de estos dos nuevos frentes”.⁶⁹

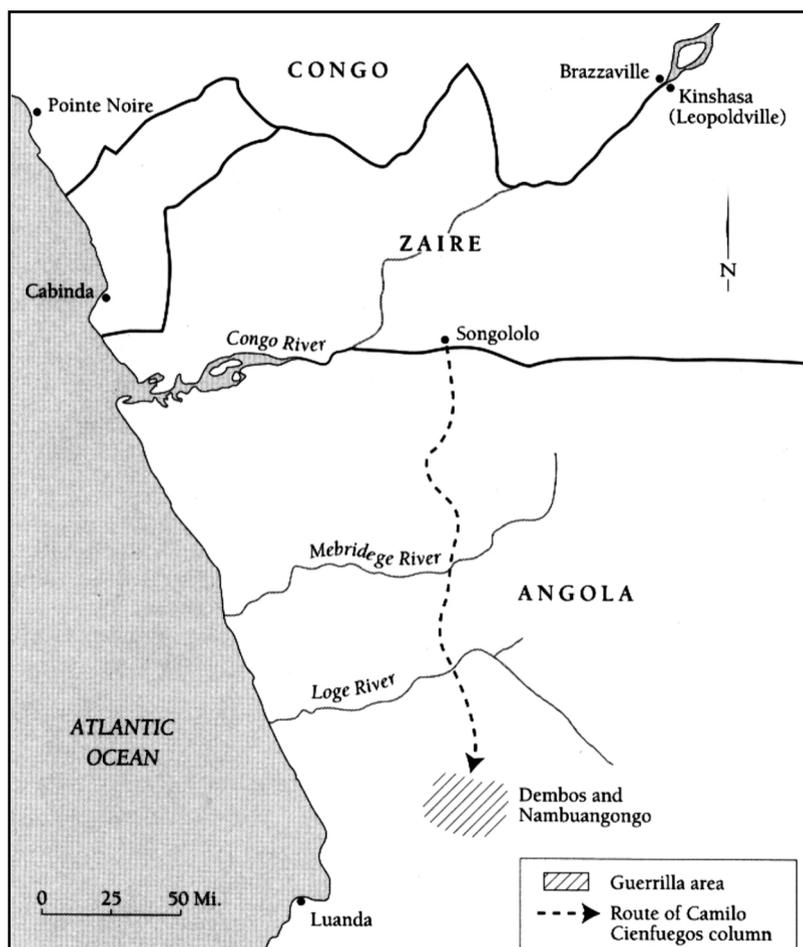
Columnas del MPLA

A principios de mayo de 1966, en La Habana, Moracén recibió una inesperada visita de Risquet, quien había venido a Cuba para consultas. Risquet lo invitó a almorzar en un restaurante chino. “Vamos al Mandarín, chico. ¿Tú no sabes qué es la comida china?”

Pensé: “Vaya, qué cariñoso está Risquet”. (En el Congo lo veía sólo como mi jefe.) Me lleva al Mandarín, me brinda mariposas, me va echando cosas y yo comiendo, me sirve salsa de soya... yo no sabía nada de eso. Mientras como, me dice: “Sabes, hace falta que regreses al Congo”. Yo no tenía muchos deseos de ir porque el gobierno de Massamba-Débat me había desilusionado. Risquet insistió: “Sí chico, piénsalo bien”. Le dije: “Sí, lo voy a pensar”. Seguimos comiendo. Entonces me dijo que tenía que decidir ahí mismo. Dije: “Sí, voy por allá”. Risquet se quedó callado. Le pregunté: “¿Cuándo me voy?” Pensé que me diría que en unos días, pero dijo: “Te vas mañana. Ya tengo tu boleto”. Hasta el pasaporte lo tenía listo.

El 8 de mayo, Moracén dejó La Habana. Cinco días después, estaba en Brazzaville. Los cubanos habían empezado a entrenar una columna para la Primera Región y Risquet quería a Moracén al frente de

⁶⁹ Citas de entrevista a Risquet; y de Rufó [Kindelán] a Piñeiro [principios de junio], anexo en Piñeiro a Cienfuegos, 16 de junio de 1966, p. 3, ACC. Sobre la apertura de la Tercera Región, véase Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, pp. 104-108; Davidson, *Eye*, pp. 234-247; Barnett, *The Making*, pp. 86-105.



Dembos y Nambuanguo, Angola.

los instructores porque, como decía, “Moracén sabía relacionarse con los angolanos”.⁷⁰

Mientras los cubanos entrenaban la columna, el MPLA pensaba en cómo atravesar Zaire. Brazzaville y Kinshasa estaban una frente a otra, a ambas orillas del anchuroso río Congo. El tránsito en ferrys entre las dos ciudades, que había estado interrumpido durante casi dos años, se había reanudado el 6 de noviembre de 1965, el día que ambos países restablecieron relaciones diplomáticas. Cuando el MPLA dejó Kinshasa por Brazzaville en 1963, un pequeño grupo clandestino

⁷⁰ Entrevistas a Moracén y a Risquet; Moracén, “Diario”, entradas de 8, 12, 13 de mayo de 1966.

había quedado allá. Lara dijo: “Comenzamos a preparar escondites de armas y municiones. Sobornamos a gente del gobierno... y a funcionarios que nos dieron los documentos que necesitábamos para viajar por el país”.⁷¹

Entonces comenzaron a trasladar las armas. Kindelán escribía a Piñeiro a principios de junio: “[Los cubanos y el MPLA] ya hemos pasado setenta y cinco entre SKS [rifles semiautomáticos] y P.M. [subametralladoras utilizadas por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial], y 25 000 proyectiles para esas armas. Seguiremos transportando P.M y parque hasta completar 150 armas con mil proyectiles cada una”. Casi todas las armas habían sido suministradas por los cubanos; algunas por la Unión Soviética. Se transportaron poco a poco en automóviles o mini-vagonetas a Songololo, un pueblo zaireño situado a 13 millas de la frontera con Angola, donde vivían muchos refugiados angolanos y en el cual el MPLA tenía una red clandestina.⁷²

Después de las armas, los hombres. La columna se entrenó durante más de dos meses; “entrenamiento riguroso y duro”. Los miembros de la columna, a la que el MPLA dio el nombre del héroe cubano Camilo Cienfuegos, dejaron el Congo en julio de 1966 y cruzaron el río en grupos pequeños con documentos falsos. Algunos tenían tarjetas de identificación del Congo —cortesía del gobierno de Brazzaville—, otros salvoconductos como refugiados angolanos. Tiro recuerda: “Yo pasé como turista, con una cámara”. Y Kiluanji: “Yo crucé con una identificación angolana”. Con ayuda de la red clandestina de Kinshasa, llegaron a Songololo en tren, en grupos pequeños, durante varios días. Esperaron hasta el 16 de agosto, cuando la columna, compuesta por alrededor de 100 hombres, entró en Angola.⁷³

Entre la frontera de Zaire y la Primera Región hay cerca de 190 millas en línea recta. El comandante de la columna, Monstro Imortal, escribió en su informe a Brazzaville: “Nuestra marcha debe considerarse el logro más afortunado de la revolución. Nunca encontramos al enemigo... No había forma de escapar al hambre y a la enfermedad,

⁷¹ Lara, “História”, pp. 88-89. Para la reanudación de los cruces en ferry, véase *Le Courier d’Afrique*, 5 de noviembre de 1965, p. 1 y 8 de noviembre, p. 1.

⁷² Rufo [Kindelán] a Piñeiro, [principios de junio], anexo en Piñeiro a Cienfuegos, 16 de junio de 1966, p. 1 citada, ACC; entrevistas a Lúcio Lara y a Kiluanji (el segundo al mando de la columna).

⁷³ Citas de: Lara, “História”, p. 89; y entrevistas a Tiro, uno de los oficiales de la columna, y Kiluanji. Véase también Moracén, “Diario”, entradas de 2 de junio a 15 de julio de 1966 y Kiluanji, *Trajectória*, pp. 33-39. También entrevistas a Moracén, Kindelán y Lúcio Lara. Para la fecha de 16 de agosto, véase comandante Camilo “Monstruo” al Comité Director del MPLA, 8 de octubre de 1966 (traducción al español), adjunto en Piñeiro a Cienfuegos, 24 de noviembre de 1966, ACC (en lo adelante, “Monstruo”).

pero todas las dificultades, los ríos, las montañas y muchos otros obstáculos se superaron como si no existieran. Todo fue bien y el 23 de septiembre la columna entró triunfalmente en Ngalama [en la Primera Región]”.⁷⁴

Por primera vez en seis años, llegaban a la Primera Región refuerzos del MPLA. En la columna no había cubanos, pero su papel había sido decisivo. Como explicó Lara, habían “hecho posible dar a nuestros hombres un nivel de entrenamiento que nosotros no hubiéramos podido brindarles” y habían suministrado las armas.⁷⁵

Monstro Imortal había terminado su informe con una petición de refuerzos y suministros inmediatos.⁷⁶ El MPLA, alentado por este primer éxito, decidió enviar una segunda columna lo antes posible; procedió a organizar el “Kamy”: 127 guerrilleros entrenados y armados por los cubanos. Una de las cinco mujeres de la columna anotó en su diario el 20 de noviembre: “Juro lealtad a la bandera del Kamy. Este es un día importante en mi vida, cuando nos comprometemos juntos a combatir para derrocar el colonialismo portugués. Pronto iré al interior de mi país a ofrecer mi contribución, incluso mi vida de ser necesario”. Llegaron a Songololo. “Desde días antes de la llegada del personal, el armamento, las municiones y los demás materiales logísticos habían sido situados, cuidadosamente ocultos, cerca de la frontera”, observa una historiadora cubana.⁷⁷

A mediados de enero de 1967, los del Kamy entraron en Angola y avanzaron en busca de caminos desiertos, a fin de escapar a la vigilancia de los portugueses, quienes habían reforzado su control en la zona después de la infiltración de la columna Camilo Cienfuegos. Uno de los oficiales del Kamy, Ludy Kissassunda, recuerda: “Nos perdimos, aunque llevábamos dos guías. Era temporada de lluvias. Llovía mucho y había muchos ríos crecidos, con fuertes corrientes, y las sogas que llevábamos no eran para cruzar ríos. El cuarto día nos emboscó el

⁷⁴ “Monstruo”, pp. 1-2. Véase también [Portugal], Estado-Maior do Exército, “O caso de Angola”, p. 19; Risquet a Piñeiro, 18 de noviembre de 1966, adjunto a Piñeiro a Cienfuegos, 24 de noviembre de 1966, ACC; consulado de la RFA en Luanda a AA, 27 de febrero de 1967, FRG, AA 90.23; Consulado general de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 23 de agosto de 1967, Pol 23-9 Ang, SNF, NA; Cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 7 de marzo de 1967, *ibid.*; Kiluanji, *Trajectoria*, pp. 22, 40-48; Davezies, *La guerre*, pp. 66-69, 85-88, 107-109; Marcum, *Angolan Revolution*, 2: 176; José Antunes, *A guerra*, 2: 994-995.

⁷⁵ Lara, “História”, p. 88.

⁷⁶ “Monstruo”, p. 5.

⁷⁷ Citas de: diario de Irene Cohen, 20 de noviembre [1966], PCH; y de Jiménez Rodríguez, *Heroínas*, p. 78; también entrevista a Ludy Kissassunda, uno de los oficiales del Kamy; Risquet a Piñeiro, 18 de noviembre de 1966, adjunto a Piñeiro a Cienfuegos, 24 de noviembre de 1966, ACC; “Misiones”, p. 18.



Una de las seis guerrilleras angolanas que aparecen aquí en el Congo, anotó en su diario: “Pronto iré al interior de mi país a ofrecer mi contribución, incluso mi vida de ser necesario”. Unos días después, cinco de esas seis mujeres —la sexta se enfermó— se unieron a una columna guerrillera del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), armada y entrenada por cubanos. Nunca llegaron a su destino, una zona guerrillera del MPLA en el norte de Angola. Fueron asesinadas por el movimiento rival Frente Nacional para la Liberación de Angola. La mujer que lleva la blusa blanca —al centro— es Nancy Jiménez Rodríguez, oficial de las FAR de Cuba, única mujer militar que estuvo en el Congo entre 1966-1967.

FLNA; perdimos tres o cuatro compañeros. No teníamos contacto alguno con Brazzaville ni con la Primera Región. Empezábamos a tener hambre y el hambre hace más difícil la disciplina”. Al fin llegaron al río Loge. “La corriente era muy fuerte y el cruce habría sido muy peligroso. Muchos de nosotros no estábamos en buena condición física”. Por tanto, el comandante de la columna decidió que los que se encontraran en malas condiciones físicas —alrededor de 47— regresaran al Congo, y escogió a Ludy para que los guiara.⁷⁸

De los setenta y pico guerrilleros que continuaron hasta la Primera Región, llegaron 21; los demás murieron combatiendo contra los portugueses o el FNLA, de hambre o en accidentes. Sólo 15 de los que regresaron llegaron a la frontera zairense; entre ellos estaban Ludy y las cinco mujeres. Ludy recuerda: “Cuando llegamos a la frontera, escondimos las armas”. En la madrugada del 2 de marzo, comenzaron a caminar hacia Songololo; cuando se acercaban al pueblo, fueron

⁷⁸ Entrevista a Ludy Kissassunda. Véase también Neto, “Informe”, en *Primer Congreso*, p. 8; Lara, “Historia”, p. 96; Jiménez Rodríguez, *Heroínas*, pp. 78-82; Kiluanji, *Trajectória*, pp. 57-62.

capturados por el FNLA. Un periódico portugués aplaudía: “Los terroristas se están liquidando unos a otros”. Al fin, la mayoría fue liberada gracias a los buenos oficios de la OUA, pero las cinco mujeres nunca regresaron. El FNLA las había asesinado a principios de 1968.⁷⁹

Al conocer la suerte del Kamy, los líderes del MPLA en Brazzaville decidieron enviar una columna más a la Primera Región. Esta, la Bomboko, estaba compuesta por 98 angolanos que habían ido a Cuba a fines de 1966, para recibir entrenamiento militar. En mayo de 1967, un barco cubano los llevó al Congo, donde los esperaban otros guerrilleros que habían sido entrenados por Moracén y sus hombres.⁸⁰

La Bomboko fue la más poderosa de las tres columnas enviadas por el MPLA a la Primera Región; no sólo era la mayor —compuesta por cerca de 180 hombres—, sino que también llevaba armas adicionales. Uno de los oficiales explica: “La idea era que cada uno de nosotros llevara dos armas: una para él mismo y otra para un combatiente que se encontrara ya en la Primera Región”.⁸¹

En junio de 1967, la Bomboko dejaba el Congo para dirigirse a Kinshasa. Uno de los guerrilleros, Rui de Matos, recuerda: “Cruzamos el río Congo en ferry en pequeños grupos, con ropa normal de trabajadores”. Gato, el comandante de la columna, se dirigió a Songololo desde Kinshasa, antes que sus hombres, escoltando un camión cargado de armas; con él iban tres o cuatro de sus oficiales y su esposa, Yovita, una joven angolana que vivía en Kinshasa y que pertenecía a la clandestinidad. El resto de la columna viajó por tren. No partieron, sin embargo, en días distintos y en pequeños grupos, como sus predecesoras de la Cienfuegos y del Kamy. Dice Rui de Matos: “Abordamos el tren para Songololo todos juntos. ¡Fue un error!” João Gonçalves Benedito, el capaz líder de la red clandestina en Kinshasa,

⁷⁹ Citas de: entrevista a Ludy Kissassunda; y *Diário da Manhã*, Lisboa, 28 de marzo de 1967, p. 8. La prensa de Kinshasa informó el arresto del grupo y publicó el nombre de las cinco mujeres (*Courrier d'Afrique*, 4 y 6 de marzo de 1967, ambos p. 1). Véase también Lara, “História”, pp. 96-97; embajada de Estados Unidos en Kinshasa al Departamento de Estado, 6 de marzo de 1967, Pol 30 Ang, SNF, NA; embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 9 de marzo de 1967, FRG, AA 90.23; Jiménez Rodríguez, *Heroínas*, pp. 61-69, 89-90; Marcum, *Angolan Revolution*, 2: 198.

⁸⁰ Orlog, un oficial de la Bomboko, “Memórias: Luta de Libertação Nacional” [1978 o 1979], pp. 2-3, colección privada, Luanda (en lo adelante, Orlog, “Memorias”); entrevistas a Moracén y a Rui de Matos, Xiyetu y Gato, miembros de la Bomboko; transcripción del interrogatorio a Fernando Diogo, miembro de la Bomboko, 11 de abril de 1969, adjunto en Cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 27 de mayo de 1969, Pol 23 Ang, SNF, NA (en lo adelante, “Diogo”).

⁸¹ Entrevista a Xiyetu.

había sido arrestado en el mes de noviembre anterior con algunos de sus hombres, y su grupo estaba desorganizado. Gato observa: “Había mucha filtración”.⁸²

Como en ocasiones anteriores, se había sobornado a los funcionarios y se habían comprado documentos falsos. Pero según se acercaban a Songololo, Gato, sus acompañantes y el camión con las armas fueron detenidos por soldados zairenses. Un miembro de la columna recuerda que cuando el tren con los demás llegó a Songololo, “encontramos tres carros blindados y un tanque esperándonos en la estación rodeada por tropas zairenses”. No intentaron resistir. “Nos llevaron a la cárcel. Cuando llegamos allí... ¡qué sorpresa! ¡Nuestro comandante [Gato], hecho papilla! ¡Su esposa golpeada! ¡Uno de los oficiales destrozado y otro muerto!” Después de varias semanas de cautiverio, fueron devueltos a Brazzaville, pero Mobutu incautó las armas. Lara concluye: “Y con esta aventura terminaron nuestros intentos de cruzar por Zaire. Lo hubiéramos intentado de nuevo, pero no teníamos armas y se había hecho demasiado difícil. Había espías por todas partes y demasiados puntos de control”.⁸³

En lugar de ello, el MPLA decidió enviar a la reconstituida columna Bomboko a la Tercera Región, en el este de Angola; le tomó casi un año llegar allí. Después de la espera de aviones suministrados por la Unión Soviética, de las demoras en Tanzania y del largo recorrido por Zambia, en julio de 1968 los Bomboko llegaron al fin a la Tercera Región.⁸⁴

El trabajo de los cubanos con el MPLA había terminado con la partida de la columna Bomboko a la Primera Región, en junio de

⁸² Citas de: Rui de Matos, citado en Barnett, *The Making*, p. 78; y entrevistas a Rui de Matos y Gato. También entrevista a Xiyetu; “Diogo”; Lara, “História”, pp. 100-101; Zengo, *Tragédia*, pp. 35-38, 59-60 (Zengo era miembro de la red clandestina del MPLA en Kinshasa); embajada de la RFA en Kinshasa a AA, 6 de diciembre de 1966, FRG, AA Portug. Gebiete; *Courrier d’Afrique*: 1° de febrero de 1967, p. 1; 3 de febrero, p. 1; 2 de marzo, p. 1; *Diário da Manhã*, 4 de febrero de 1967, p. 3; embajada de la RFA en Brazzaville a AA, 13 de marzo de 1967, FRG, AA 90.23; Hansenne, encargado de negocios belga en Brazzaville, a Harmel, 14 de marzo de 1967, MAE 15.337.

⁸³ Citas de: Orlog, “Memorias”, p. 4; Lara, “História”, p. 102; entrevista a Lúcio Lara. También entrevistas a Gato, Rui de Matos y Xiyetu; “Diogo”; transcripción del interrogatorio de Felix Lembe, miembro de la Bomboko, 28 de febrero de 1969, adjunto en Cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 27 de mayo de 1969, Pol 23-9 Ang, SNF, NA (en lo adelante, “Lembe”, seguido por la fecha del interrogatorio); Barnett, *The Making*, pp. 78-82; *La Semaine*, 14 de enero de 1968, p. 6 y 4 de agosto, p. 5; *Granma*, 9 de noviembre de 1968, p. 7; Zengo, *Tragédia*, pp. 61-70.

⁸⁴ Entrevistas a Lara, Xiyetu, Rui de Matos y Gato; Orlog, “Memorias”, p. 6; “Diogo”; “Lembe”, 14 de abril de 1969; Zengo, *Tragédia*, pp. 71-82; Lara, “História”, p. 103.

1967; al mes siguiente Moracén y sus hombres regresaron a Cuba. Sólo un puñado de instructores —tal vez unos cuarenta— quedó detrás para seguir entrenando a la milicia congoleña.⁸⁵

El 4 de septiembre de 1968, después de días de choques sangrientos, Massamba-Débat abandonó el poder. Un capitán del ejército, Alfred Raoul, presidió el gobierno provisional, pero el verdadero poder lo tenía Ngouabi, el oficial de paracaidistas cuyo intento de hacerse con el poder los cubanos habían detenido en 1966. El 22 de septiembre, los últimos instructores cubanos abandonaban el Congo. Hughes, el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, informaba en diciembre de 1968: “El nuevo régimen de Brazzaville se ha inclinado un tanto a la derecha al disminuir discretamente sus vínculos con Cuba”.⁸⁶ Cuatro semanas después, Ngouabi era presidente del Congo.

Mirando hacia atrás

El despacho de la columna de Risquet hacia el Congo era parte del mismo sueño que había inspirado a la columna del Che en Zaire. La realidad había sido cruelmente distinta. Los cubanos tuvieron suerte de que el gobierno congolés hubiera decidido no usar la fuerza para aplastar la revuelta en junio de 1966, porque de haberlo hecho, ellos lo hubieran apoyado, arriesgando vidas cubanas y congoleñas por una causa que cada vez ponían más en duda. La partida de todos los instructores militares extranjeros no cubanos al mes siguiente aumentó la importancia relativa de los cubanos y pudo haberlos tentado a permanecer allí. ¿Pero, para qué? ¿Para servir de guardia pretoriana de un gobierno al que no respetaban? Para crédito de Risquet, pudo comprender que lo mejor que podían hacer los cubanos era marcharse... y hacer que La Habana entendiera por qué. En septiembre de 1966 escribía a Piñeiro: “Debemos apresurar nuestra partida”. El segundo al mando de Risquet, Kindelán, observa: “Nos sacó en el momento apropiado”. Galindo está de acuerdo: “Nuestro mayor logro fue salir del Congo a tiempo. Nuestros hombres no comprendían que estábamos

⁸⁵ “Relación del personal que queda”, s.f.; entrevistas a Moracén, Lemus y Agramonte; “Rapport-1967”, p. 6; embajada de Estados Unidos en París al secretario de Estado, 23 de febrero de 1966, Pol 30-2, Ang, SNF, NA; Metten, encargado de negocios belga en Brazzaville, a Harmel, 9 de agosto de 1968, MAE 15.337.

⁸⁶ Edmond, embajador belga en Brazzaville, a Harmel, 13 de noviembre de 1968, MAE 15.337; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Congo-Brazzaville’s Provisional Regime Digs In”, 3 de diciembre de 1968, p. 2 citada, Pol 15 Congo, SNF, NA.

haciendo allí. Estábamos desilusionados... con el Congo y también con el MPLA”.⁸⁷

Los cubanos habían intentado usar el Congo como base para extender la revolución en África central. Habían esperado, en palabras de Raúl Castro, que los hombres de Risquet sirvieran como “fuerza de reserva de la columna del Che”, primero entrenando a los simbas en el Congo y luego, tal vez, acompañándolos al occidente de Zaire. De hecho, las dos columnas no tuvieron contacto en los pocos meses en que ambas estuvieron en África, y los hombres de Risquet nunca pusieron un pie en Zaire. Para cuando llegaron al Congo, el occidente de Zaire había sido pacificado, salvo los escondites remotos de Kwilu, y los refugiados zairenses en el Congo, según informaba la embajada belga, habían perdido “toda confianza en el futuro... sólo deseaban regresar a casa”.⁸⁸ Los cubanos entrenaron y armaron a un puñado que deseaba combatir: a Thomas Mukwidi y su grupo de 20 hombres. En junio de 1967, este pequeño grupo entró en Zaire, desapareció en el bosque tropical y no se volvió a saber de él hasta 20 años después cuando, tras la caída de Mobutu, unos cuantos sobrevivientes aparecieron en Kinshasa y explicaron que sus compañeros, entre ellos Mukwidi, habían muerto combatiendo contra los soldados de Mobutu, y ellos habían abandonado la lucha.⁸⁹

Los esfuerzos cubanos a favor de los guerrilleros cameruneses, el UPC, fueron igualmente vanos. El grupo de 20 o 25 guerrilleros de la UPC que entrenaron, entró en el Camerún en la primavera de 1967. Enrique Montero, el oficial de la Dirección General de Inteligencia, responsable de la operación, recuerda: “¡Fue un desastre!” A los pocos días, el ejército camerunés había matado o capturado a todos los miembros de la columna. Mientras que la operación de Mukwidi se había llevado a cabo con la aprobación de Massamba-Débat, en el caso de la UPC los cubanos habían actuado con el apoyo de algunos altos funcionarios congoleños, sin informar a Massamba-Débat.^{c 90}

⁸⁷ Citas de: Porfirio [Risquet] a Piñeiro, anexo en Piñeiro a Cienfuegos, 13 de septiembre de 1966, ACC; y entrevistas a Kindelán y Galindo.

⁸⁸ Dehennin a MAE, 18 de octubre de 1965, p. 2, MAE 14.732. Sobre la falta de relaciones entre las dos columnas, entrevistas a Dreke, Fernández Mell, Fernández Padilla y Risquet.

⁸⁹ Sobre la operación Mukwidi: “Versión”, pp. 20-25; Risquet, *El segundo frente*, p. 256; entrevistas a Moracén, Montero, Risquet y Julián Álvarez, que era médico y asesor político del grupo Mukwidi. Sobre Mukwidi, véase Martens, *Pierre Mulele*, pp. 160, 161, 272-274, 305-308, 318-324.

⁹⁰ Entrevistas a Montero (citada), Risquet, Moracén, Urra, Agramonte, Lemus y a los oficiales de la DGI Estrada y Cárdenas; Enrique Montero, “Sobre el tapiz rojo”, PCH; “Versión”, p. 24.

^c Los cubanos ayudaron también al minúsculo Movimiento Nacionalista de Guinea Ecuatorial, que tenía base en el Congo: “les dimos alguna ayuda económica y entrenamiento militar... más precisamente, entrenamos a tres de ellos”. (Entrevistas a Urra [citada], Risquet y Moracén.)

Por último, los cubanos usaron el Congo como base para enviar ayuda al MPLA. La relación tuvo momentos difíciles; la insistencia cubana en la Operación Macaco había provocado algún resentimiento. Además, a los cubanos les desilusionaba el desempeño militar del MPLA y el hecho de que sus líderes no estuvieran con los guerrilleros en el frente. Haber tenido expectativas tan altas aumentaba su desilusión. En 1966-1967, muchos cubanos, entre ellos Fidel Castro, eran menos que discretos en sus expresiones de frustración, lo que también provocaba resentimiento.⁹¹

De todos modos, los cubanos sí ayudaron al MPLA. La columna Camilo Cienfuegos llegó a su destino intacta y llevó asistencia crucial a la Primera Región; de hecho, la Cienfuegos y los remanentes del Kamy fueron los únicos grupos grandes que llegaron a la región durante la guerra de independencia.⁹²

Después del regreso de Moracén a Cuba, en 1967, las relaciones entre Cuba y el MPLA se hicieron distantes, en la medida en que los esfuerzos del MPLA pasaban a la Tercera Región, y Cuba prestaba mayor atención a un movimiento guerrillero mucho más exitoso en África, el Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde (PAIGC), que combatía contra los portugueses por la independencia de Guinea-Bissau. La ayuda temprana que Cuba había brindado al MPLA, sin embargo, estableció un lazo que se reavivaría dramáticamente una década más tarde.

⁹¹ Para la frustración de Castro, véase Neto, citado en García Lara, encargado de negocios de Cuba en Brazzaville, a Roa, 15 de marzo de 1972, PCH, y Mabeke Tali, "Dissidences", p. 348. Véase también el capítulo 11.

⁹² Entrevistas a Kiluanji y a Tiro. Véase también Lara, "História", p. 125; Massop, encargado de negocios de Cuba en Dar-es-Salaam, a Cienfuegos, 14 de junio de 1974; Makebo Tali, "Dissidences", pp. 303-304. Sobre la vida de la Primera Región desde fines de 1966 hasta terminada la guerra, véase Kiluanji, *Trajectória*, pp. 62-122.

CAPÍTULO 9 LOS GUERRILLEROS EN GUINEA-BISSAU

El 18 de enero de 1967, durante un análisis realizado sobre lo ocurrido en el Congo, un ayudante de Castro le dijo a un grupo de funcionarios de muy alto rango: “Fidel está un poco pesimista sobre las cuestiones africanas”. Este pesimismo, sin embargo, no se extendía a Guinea-Bissau.¹ Los cubanos consideraban que el Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde (PAIGC) era el movimiento guerrillero más fuerte de las colonias portuguesas. Los estadounidenses pensaban eso mismo: sus informes recalcaban constantemente que el PAIGC era “el movimiento de liberación nacional más exitoso de África”.² Los guerrilleros del PAIGC, que iniciaron la lucha armada en enero de 1963 después de tres años de esmerado trabajo político en el interior del país, controlaban para 1965 la tercera parte de Guinea-Bissau y representaban un desafío importante para los 20 000 soldados portugueses. Piñeiro anunció en la reunión del 18 de enero: “Guinea-Bissau es nuestra prioridad estratégica en África”.³

- ¹ Comandante Reinerio Jiménez (citando a Osmany Cienfuegos) en “Versión taquigráfica de la reunión en el EMG con el compañero Risquet (Enero 18/1967)”, p. 18, anexo a Ulises a Tomassevich, 18 de enero de 1967, ACC (en lo adelante, “Versión”).
- ² INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA. Véase también Bennett, embajador de Estados Unidos en Lisboa, al Departamento de Estado, 3 de abril de 1968, FOIA 1982/0392; Brown, embajador de Estados Unidos en Dakar, al Departamento de Estado, 23 de enero de 1969, Pol Port Guin, SNF, NA; Bennett al secretario de Estado, 1 de julio de 1969, FOIA 1983/0449; Hughes (INR), “Portuguese Guinea: Talks about Talks”, 3 de marzo de 1970, FOIA 1982/1049; “Portuguese Guinea: Guidelines for Policy”, anexo, a Irwin a embajada de Estados Unidos en Lisboa, 2 de octubre de 1970, FOIA 1982/1879; “Policy Planning Memorandum No. 1”, anexo a Departamento de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos en África, Lisboa, Londres, París, Roma, 2 de diciembre de 1971, Pol 1 Afr-US, SNF, NA; INR, “Portuguese Guinea: New Weapon Heightens Level of Combat”, 5 de junio de 1973, Pol 13-9 Port Guin, SNF, NA.
- ³ Piñeiro, en “Versión”, p. 18. Los mejores estudios sobre la guerra de independencia de Guinea Bissau son Rudebeck, *Guinea Bissau*; Chabal, *Amílcar Cabral*; Dhada, *Warriors*; José Antunes, *A guerra*. De las muchas narraciones realizadas por periodistas, las más importantes son Davidson, *No Fist*; Ledda, *Una rivoluzione*; Chaliand, *Lutte*; Venter, *Portugal's Guerrilla War*. Los tres primeros muestran simpatía hacia los rebeldes; el último, hacia los portugueses. Las

EL PAIGC

Guinea-Bissau era un lugar inesperado como cuna del movimiento guerrillero más exitoso del África portuguesa. Es un país diminuto —de 14 000 millas cuadradas— situado entre Senegal, al Norte, y Guinea, al Este y al Sur, con una población que en 1960 se calculaba en 540 000 habitantes. Al igual que Angola y Mozambique, su población está compuesta por grupos étnicos diversos y muchas veces hostiles. El principal estudioso de la guerra, Patrick Chabal, concluye que el PAIGC tuvo mayor habilidad que los demás movimientos rebeldes de las colonias portuguesas para “alcanzar la unidad nacionalista, desarrollar la movilización política y establecer nuevas estructuras políticas en las zonas liberadas”. Sus líderes fueron muy valiosos, sobre todo el secretario general, Amílcar Cabral. El embajador cubano en Ghana escribió en 1963: “Amílcar Cabral es un tipo de exiliado político bastante inusual: todo el mundo lo respeta”. Seis años después, el embajador de Estados Unidos escribía desde Senegal: “Una de las impresiones más sorprendentes de la visita [de un funcionario de la embajada a Guinea-Bissau] fue el respeto que se le tiene a Amílcar Cabral. Había portugueses que decían que era comunista, otros que era nacionalista de izquierda y otros, un nacionalista moderado que cooperaría con los portugueses. Pero, en la mayoría de los casos, también había una expresión de respeto hacia él, no sólo hacia los éxitos organizativos y militares de su campaña guerrillera, sino también hacia su persona”.⁴ Aunque Cabral tenía influencia marxista, no era marxista. Chabal observa: “Llegó a ver el marxismo como una metodología y no como una ideología. Cuando resultaba de utilidad para analizar la sociedad guineana,^a se servía de él. Cuando no le resultaba útil, lo enmendaba o incluso abandonaba”.⁵ Un oficial

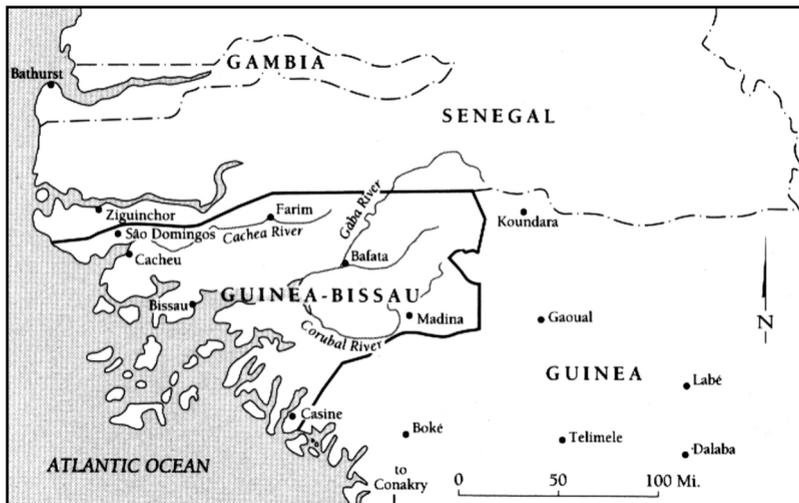
publicaciones sobre la guerra de Guinea-Bissau pasan prácticamente por alto la contribución de Cuba, salvo un examen somero realizado por Oscar Oramas, quien fue embajador de Cuba en Conakry en 1966-1973 (Oramas, *Amílcar Cabral*, pp. 81-95).

⁴ Chabal, “People’s War”, p. 112; Entralgo a Roa, 13 de diciembre de 1963, en “Ayuda brindada por la República de Cuba al Partido Africano por la Independencia de Guinea y las Islas de Cabo Verde (PAIGC)”, p. 5 (en lo adelante, “Ayuda”); Brown al Departamento de Estado, Dakar, 23 de enero de 1969, p. 6, Pol Port Guin, SNF, NA.

⁵ Chabal, *Amílcar Cabral*, p. 169. Véase también Chilcote, *Amílcar Cabral’s Revolutionary Theory*, pp. 23-88; Mkandla, “The Thought”; McCulloch, *In the Twilight*.

^a En español, la palabra “guineano” se refiere a los nativos de Guinea y de Guinea-Bissau. Para evitar confusión, en todo este libro la usaré sólo para referirme a los habitantes de Guinea-Bissau.

de la inteligencia cubana que lo conocía bien está de acuerdo: Cabral “no era comunista. Era un líder progresista con ideas muy avanzadas y una claridad extrema sobre los problemas de África”. También era, como escribe Chabal, “el mejor comandante y táctico de la guerra y, sobre todo, ejercía un grado inusitado de control sobre su conducción... Se mantenía en contacto constante con sus comandantes militares del interior y era directamente responsable de todas las decisiones



Guinea-Bissau.

importantes relacionadas con la organización de las fuerzas armadas, su despliegue y la coordinación de las operaciones que se desarrollaban”.⁶

Primeros contactos con Cuba

El PAIGC dirigía la guerra desde Conakry, la capital de Guinea, cuyo presidente, Ahmed Sékou Touré, ofreció su retaguardia fundamental al movimiento guerrillero. Amílcar Cabral y otros líderes importantes del PAIGC tenían su cuartel general en Conakry. A principios de 1963, establecieron contacto con las embajadas cubanas en Argelia, Guinea y Ghana. El mes de agosto siguiente, el encargado de negocios de Cuba en Conakry informaba que el PAIGC había preguntado si cinco

⁶ Citas de: entrevista a Estrada; y de Chabal, *Amilcar Cabral*, p. 98.

de sus miembros podían recibir “instrucción política y militar en Cuba durante cinco o seis meses”. La Habana respondió positivamente, pero no hizo nada. En diciembre, el embajador cubano en Accra se quejaba: “El PAIGC espera todavía por las becas que les ofrecimos... Si no lo ayudamos ahora, luego no podremos quejarnos”.⁷ Pero no se sabe a ciencia cierta si los cinco miembros del PAIGC fueron a Cuba que en 1964 no hizo nada más para ayudar al PAIGC.

Fue el viaje de tres meses del Che Guevara a África, en diciembre de 1964, el que forjó el vínculo entre el PAIGC y La Habana. El periódico de Bissau *Nõ Pintcha* informa: “Mientras estuvo en Conakry, el Che Guevara pidió conocer a nuestros líderes e incluso demoró su partida de Guinea para ver a nuestro secretario general”. El 12 de enero de 1965, se reunió con Amílcar Cabral.⁸

A mediados de mayo, el *Uvero* llevó alimentos, armas y medicinas al PAIGC en Conakry, cumpliendo la promesa del Che a Amílcar Cabral. El agregado naval estadounidense informaba unos días después: “La ayuda militar cubana está llegando a los rebeldes de la Guinea portuguesa, probablemente como resultado de la visita del ‘Che’ Guevara a Guinea el pasado enero. Unas sesenta cajas de armas para el ‘Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde’ se desembarcaron de noche del buque de carga *Uvero*, que estaba en Conakry la semana pasada. Soldados [de Guinea] mantuvieron estricta seguridad mientras se desarrollaba la operación”.⁹

En julio, un puñado de caboverdianos, que habían estado estudiando en Europa, partió de Argel hacia La Habana a bordo de un barco cubano, con el propósito de recibir entrenamiento militar. El PAIGC luchaba también por la independencia de las islas de Cabo Verde, situadas a 430 millas al oeste de Guinea-Bissau. Se esperaba que el grupo de estudiantes, que llegaría a 31, luego “regresara a su país para iniciar la guerra de guerrillas en las Islas de Cabo Verde”, y que varios de sus instructores cubanos los acompañaran.¹⁰

En enero de 1966 Cabral realizó su primer viaje a Cuba, cuando encabezó la delegación del PAIGC a la Conferencia Tricontinental

⁷ “Ayuda”, pp. 2-6. Las citas son de 22 de agosto de 1963, cable del encargado de negocios Carballo, y de 13 de diciembre de 1963, cable del embajador Entralgo.

⁸ *Nõ Pintcha*, Bissau, 9 de octubre de 1975, p. 5.

⁹ CINCLANT a AIO Eight Four, mayo de 1965, NSA.

¹⁰ Luís Cabral, *Crónica*, pp. 251-252 citadas; entrevistas a Dreke, que en 1966 dirigió la unidad especial responsable del entrenamiento, y a Monteiro Santos, uno de los caboverdianos. Dos de ellos escribieron sus experiencias: Agnelo Dantas, “O primeiro juramento dos combatentes cabo-verdianos”, *Voz di Povo*, Praia, Cabo Verde, 30 de enero de 1988, p. 5, y Júlio de Carvalho, “Nunca é desenhável que a intervenção policial sea repressiva”, *Voz di Povo*, 16 de enero de 1988, p. 11; Cardoso, *O partido*, pp. 18-19.

celebrada en La Habana. La inteligencia estadounidense informaba que era “el más impactante de los participantes africanos” y que había producido una fuerte impresión a sus anfitriones cubanos. Risquet recuerda: “Su discurso en la Tricontinental fue brillante. A todos les impactó su gran inteligencia y personalidad. Impresionó mucho a Fidel”.¹¹

Después del discurso, Cabral y Fidel hablaron en privado, largamente, acompañados sólo por Oscar Oramas, un funcionario del Ministerio del Exterior que tomaba notas. Luís Cabral, medio hermano de Amílcar y su asistente personal, escribe: “Amílcar explicó la historia de nuestra lucha por la independencia. Fidel fue enterándose de... los problemas que encarábamos. Cuando Amílcar habló de nuestra necesidad de artillería, Fidel comprendió que también necesitaríamos instructores; cuando Amílcar habló de la vida en las zonas liberadas... el dirigente cubano comprendió que necesitábamos médicos. Y comprendió que nuestras fuerzas armadas requerían mejor transporte para hacerse más eficaces: Cuba nos enviaría los vehículos y los hombres que enseñaran a nuestros combatientes a manejarlos y mantenerlos”. Y así Castro prometió médicos, instructores militares y mecánicos al PAIGC. Luís Cabral añade: “En las conversaciones de Amílcar con el máximo líder cubano todo fue sencillo”.¹³ Y al terminar la conversación, “Fidel le dijo a Amílcar: ‘Ven conmigo; te llevaré al Escambray [a las montañas].’” Le pidió a Oramas que los acompañase; un carro los llevó de La Habana a Trinidad, y de allí prosiguieron en *jeep* y, en algunos lugares, a pie. El viaje duró tres días; durante este, Amílcar Cabral le pidió a Castro que nombrara un nuevo embajador en Conakry que sirviera de vínculo con el PAIGC.¹⁴ (Un oficial de inteligencia cubano había observado unos meses antes que Cabral “no tiene confianza en nuestro encargado de negocios en Conakry”). A solicitud de Cabral, Castro nombró a Oramas.¹⁵

Amílcar Cabral regresó a Conakry, donde informó al presidente Sékou Touré de sus conversaciones con Castro. En Conakry, dos oficiales de la inteligencia cubana negociaron los detalles de la ayuda que Castro había prometido. Uno de ellos escribió en su informe a La Habana:

¹¹ Citas de: INR, “Portuguese Guinea: What Chance for Negotiated Settlement?”, 9 de diciembre de 1970, p. 4, Pol 10 Port, SNF, NA; y entrevista a Risquet. Para el discurso de Cabral, véase Amílcar Cabral, *Guinée “Portugaise”*, pp. 41-62.

¹² Entrevistas a Oramas y a Vasco Cabral, que fue uno de los cinco miembros de la delegación del PAIGC.

¹³ Luís Cabral, *Crónica*, p. 251.

¹⁴ Entrevista a Oramas.

¹⁵ X a M [fines de 1965], citado en “Ayuda”, p. 7; entrevista a Oramas.

Nos entrevistamos con Amílcar Cabral haciéndole entrega a nombre de Alejandro [Fidel Castro] de pistolas y el dinero que faltaba, con lo cual quedó liquidado lo prometido. Posteriormente pasamos a detallar y aclarar los compromisos pendientes, quedando estos de la forma siguiente:

[Cabral] pidió que le enviáramos 3 mecánicos de camiones... [y] diez instructores de morteros... los cuales deben ser negros o mulatos oscuros preferiblemente para que no se diferencien de ellos, los cuales además de enseñar el funcionamiento de los morteros deben entrar al frente a combatir. Esto es lo más urgente en esta etapa de la lucha, ya que plantean tomar la ciudad [campamento fortificado] de Madina de Boé... Dice Amílcar que si podemos enviar por avión a estos instructores es mejor, pues la operación está esperando...

Los médicos [que necesita] son nueve como quedó allá [en La Habana] (dice que no tiene ninguno). De estos necesita urgente los tres para la frontera (1 clínico, 1 cirujano y 1 ortopédico), si es posible que vayan por avión es mejor.

Cabral brindó también una lista pormenorizada de los suministros que necesitaba: tabaco, tela de algodón, 500 t de azúcar, uniformes, 12 camiones con piezas de repuesto, municiones y otros suministros militares.¹⁶

En marzo de 1966, Oramas voló a Conakry para entregar un mensaje de Castro a Sékou Touré “en que le informaba que Cuba había decidido dar al PAIGC una ayuda importante y deseaba su visto bueno”.¹⁷

Al principio de los años sesenta, Guinea y Cuba parecían destinadas a ser amigas cercanas. La primera encaraba la hostilidad de Francia —en 1958 Touré había desafiado a De Gaulle, lo que precipitó las acciones francesas para dañar la economía del país y derrocar a Touré—, y Cuba enfrentaba la de Estados Unidos; ambas abogaban elocuentemente a favor de la liberación de África; como afirmaba un diario cubano: “Nuestras revoluciones son hermanas”. Touré fue el primer jefe de Estado africano que visitó Cuba, del 14 al 16 de octubre de 1960.¹⁸

Pero no se desarrolló una amistad fuerte, en parte tal vez porque Cuba no enfocaba todavía el África subsahariana, y también porque Touré desarrolló relaciones cordiales con el gobierno de Kennedy y se negó a permitir que los aviones soviéticos que volaban a Cuba durante la Crisis de los Misiles de octubre de 1962 tomaran combustible en

¹⁶ “Ayuda”, pp. 12-14.

¹⁷ Entrevista a Oramas.

¹⁸ Véase *Revolución*, La Habana, 14, 15 y 17 de octubre de 1960. (La cita es del 14.)

Conakry. Desde 1963, Cuba tenía sólo un encargado de negocios en Guinea. Las relaciones eran “frías”, decía el embajador de Guinea al secretario de Estado Rusk en noviembre de 1964.¹⁹ Fue la decisión de Cuba de ayudar al PAIGC lo que dio nueva vida a la relación. Touré respondió favorablemente al mensaje de Castro, y Oramas presentó sus credenciales como embajador el 29 de abril de 1966.²⁰

Mientras tanto, un grupo de voluntarios cubanos para la misión había estado sometido a entrenamiento militar intensivo. Uno de ellos era el teniente Armando Galarza, un veterano de la Sierra Maestra. “Muchas veces les había dicho a mis superiores que si enviaban hombres a combatir por la liberación de otros pueblos, yo quería ir. Así que en 1966, cuando me preguntaron si estaba dispuesto a cumplir una misión internacionalista, de inmediato dije que sí”. Se le instruyó que le dijera a su familia que iba a asistir a un curso en Kiev y no se le informó cuánto duraría la misión.²¹

A insistencia del PAIGC, dos artilleros y tres médicos se adelantaron al grupo en avión y llegaron a Conakry el 8 de mayo. Luego, el 21 de mayo, el barco mercante *Lidia Doce* salió de Cuba y llegó a Conakry el 6 de junio. Luís Cabral escribiría: “Los primeros técnicos cubanos habían llegado y con ellos la importante ayuda que nos habían prometido: tabacos, el azúcar prieta que se haría tan popular entre nuestro pueblo, uniformes verde olivo y otros equipos para nuestras fuerzas armadas, vehículos, etc. Las promesas de Fidel a Amílcar se habían cumplido rigurosamente”.²²

Había en total 31 voluntarios: 11 especialistas en artillería, ocho choferes, un mecánico, 10 médicos —siete cirujanos y tres clínicos—, y un oficial de inteligencia: el teniente Aurelio Ricard (*Artemio*), que dirigía el grupo.²³

Amílcar Cabral deseaba que la llegada de los cubanos permaneciera en secreto. Es por eso, escribe su hermano, “que le pidió a Fidel que los técnicos fueran negros... pero pronto fue de conocimiento público que los hombres que manejaban los camiones del PAIGC eran cuba-

¹⁹ Departamento de Estado, MemoConv (Bangoura, Rusk, *et al.*), 2 de noviembre de 1964, p. 1 citada, Pol Cuba-Guin, SNF, NA. Sobre la política exterior de Sékou Touré, véase Leimgruber, *Kalter Krieg*, pp. 213-257; Camara, *La Guinée*, pp. 115-118, 130-252; Rivière, “La politique”; Harshe, “Non-Alignment”; Attwood, *Reds*, pp. 11-132.

²⁰ Entrevista a Oramas; *Horoya*, Conakry, 3 de mayo de 1966, p. 1.

²¹ Entrevista a Galarza (citada); “Ayuda”, pp. 14-15.

²² Luís Cabral, *Crónica*, p. 252 citada; “Ayuda”, p. 15; entrevistas a Salavarría, que estaba en el avión, y a Galarza, Pina (Alfonso Pérez Morales), Mesa y a los doctores Camacho y Peraza, que estaban en el *Lidia Doce*; Orestes Carballo, “Dos fechas en una vida”, *Vanguardia*, Santa Clara, Cuba, 30 de noviembre de 1990, p.4.

²³ “Ayuda”, pp. 14 y 17.

nos; ¡eran las únicas personas en Conakry que fumaban tabaco!” No fueron sólo los tabacos los que revelaron el secreto; uno de los cubanos escribió en su diario que el propio Amílcar Cabral había revelado su identidad a un grupo de combatientes del PAIGC. “Antes de que nos pidiera que nos presentáramos, Cabral dijo: ‘Conozcan a los cubanos’. Entonces explicó que habíamos venido de un país distante, un país revolucionario, que desempeñaríamos un papel muy importante en la lucha y que habíamos abandonado las ventajas de la revolución cubana para unirnos a ellos”.²⁴ Además, en varias ocasiones el PAIGC capturó a soldados portugueses, los mantuvo en campamentos donde había cubanos y luego los liberó. Y, como señala Galarza, “nuestros barcos atracaban abiertamente en Conakry con suministros y combatientes. No había forma de que la gente no viera todos los barcos cubanos”.²⁵

Por ende, en febrero de 1967, los comunicados militares portugueses comenzaron a mencionar que había asesores cubanos operando con los guerrilleros y, un mes después, la CIA escribió “se dice que al menos 60 cubanos... entrenan al PAIGC en estos momentos”. Aunque el secreto se conocía, Washington no se preocupó. Como observó Robinson McIlvaine, el embajador estadounidense en Conakry desde octubre de 1966 hasta agosto de 1969, “al Departamento de Estado no le interesaba demasiado la presencia cubana. No era una gran preocupación”.²⁶ Esta complacencia surgía de la confianza de Washing-

²⁴ Citas de: Luís Cabral, *Crónica*, p. 252; y Erasmo Vidiaux, “Diario de Vera”, entrada de 18 de marzo de 1967, PCH. “Vera” era el nombre de guerra de Vidiaux.

²⁵ Entrevistas a Galarza (citada), Oramas, Dreke (jefe de misión 1967-1968) y Montero (jefe de misión 1969-1970). Para la liberación de los prisioneros portugueses por el PAIGC, véase *Dakar-Matin*: 16 de marzo de 1968, p. 3; 13 de diciembre, p. 1; 28 de diciembre, p. 1; *El Moudjahid*, Argel, 19 de agosto de 1969, p. 1; *Le Monde*, 28 de diciembre, p. 1.

²⁶ Citas de: CIA, DI, “Cuban Meddling in Africa”, 24 de marzo de 1967, p. 4, FOIA 1966/605; y entrevista a McIlvaine. Véase también Embajada de Estados Unidos en Conakry al secretario de Estado, 27 de julio y 11 de agosto de 1966, Pol 30 Ghana, SNF, NA; “Cuban Subversive Activities in Africa”, anexo a Smith (DDCI) a Ropa, 10 de agosto de 1966, NSF, Files of Edward Hamilton, caja 1/3, LBJL; CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, NSF, caja 78; CIA, NIE, “The Liberation Movements in Southern Africa”, 24 de noviembre de 1967, NSF, NIE, caja 8, NA; Embajada de Estados Unidos en Lisboa a Misión de Estados Unidos en la OTAN, 12 de junio de 1969, FOIA 1983/0447; Sonnenfeldt, memo para archivar (Kissinger, Rui Patrício), 19 de noviembre de 1970, NSCF: Portugal, caja 701, NP; INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA; Knight, embajador de Estados Unidos en Lisboa, al Departamento de Estado, 19 de octubre de 1971, FOIA 1982/1889, y 7 de enero de 1972, FOIA 1982/2672; INR, “Portuguese Africa: Growing Western Support for Liberation Movements”, 21 de agosto de 1972, Pol 13 Ang, SNF, NA.

ton en que un puñado de cubanos no podía ser eficaz en países africanos distantes y ajenos, confianza que el fracaso de la columna de Guevara en Zaire había reforzado.

La Misión Militar Cubana

La Misión Militar Cubana en Guinea y Guinea-Bissau (MMCG), que manejaba la asistencia cubana al PAIGC, tenía su cuartel general en Conakry, en una casa que le había dado Sékou Touré, e informaba directamente a la Dirección General de Inteligencia (DGI), en La Habana, y en particular a Ulises Estrada, jefe de la Dirección 5 de la DGI que abarcaba África y Asia.^b La debilidad principal de la misión era su jefe, Artemio; no lo respetaban ni los cubanos que servían bajo sus órdenes ni el PAIGC. Uno de los cubanos, Pina, dijo diplomáticamente: “Artemio no estaba a la altura de su tarea”. Un comandante del PAIGC observó que era “arrogante e impulsivo”. Oramas concluyó: “No fue una buena elección”.²⁷

Artemio se defendió en una carta a su sucesor, Víctor Dreke, en que recalca “lo difícil que era para mi ser jefe de una misión de la envergadura que se me planteó, sin tener ninguna experiencia de combate y al frente de un grupo tan complejo y dispar en especialidad militar... También es interesante destacar que un oficial subalterno tiene muchas más dificultades para mandar un grupo donde hay casi veinte oficiales (de su mismo grado o casi igual), pues carece de la personalidad que por ejemplo sobra en los oficiales superiores y comandantes de nuestras FAR [Fuerzas Armadas Revolucionarias]”. Dreke respondió secamente: “La personalidad, y sobre todo en la guerra, no depende de los grados, sino de la conducta que se mantenga en cada momento”.²⁸

El 11 de noviembre de 1966, 350 combatientes del PAIGC atacaron el importante campamento fortificado de Madina de Boé y sufrieron un grave revés: no lograron tomar el campamento y tuvieron fuertes

^b Hasta 1972, la DGI estuvo a cargo de la MMCG. En 1972, una fuerza especial de las FAR, la Décima Dirección, pasó a ser responsable de todas las misiones militares cubanas en el extranjero. (Quesada González, *El MINFAR*, p. 44.) De inicio, esto significaba sólo la MMCG; para 1973, incluyó también las misiones de Sierra Leona, Guinea Ecuatorial y Yemen del Sur.

²⁷ Entrevistas a Pina, Mané y Oramas. Es probable que se eligiera a Artemio porque la DGI deseaba que un oficial de inteligencia dirigiera el grupo (entrevista a Dreke).

²⁸ Aurelio Ricard [Artemio] a Moya [Dreke], La Habana, 8 de mayo de 1967, p. 3, PCH; y Moya a Artemio, Conakry, 30 de mayo de 1967, PCH.

bajas. Entre los muertos estaba el más importante jefe militar del PAIGC, Domingos Ramos. Un líder del PAIGC recuerda: “La muerte de Ramos fue un duro golpe”.²⁹ Esto incitó a Castro a la acción. Oramas recuerda: “Propuso que hiciéramos más para ayudar, y Amílcar aceptó con gran placer nuestro ofrecimiento de aumentar la ayuda”.³⁰

Castro mandó llamar a Dreke, quien, luego de regresar de Zaire, dirigía la Unidad Militar (UM) 1546 que entrenaba a los cubanos que salían al extranjero en misión militar y a los extranjeros que venían a Cuba. “Fidel me dijo: ‘Tienes que encargarte de la misión militar en Guinea.’” También lo instó a que llevara consigo a algunos de los hombres que habían estado con él en Zaire, “a los mejores”.³¹ Unos días después, Dreke llamó a uno de ellos, Erasmo Vidiaux, que estaba a cargo del campamento de entrenamiento militar de la UM 1546 en Baracoa. Vidiaux recuerda: “Dreke me preguntó: ‘¿Cómo te va?’ Le respondí: ‘Bien.’ [Dreke:] ‘¿Y tu vieja?’ [Vidiaux:] ‘Bien también.’ [Dreke:] ‘Tenemos una misioncita por ahí; prepárate.’”³²

Al día siguiente, Vidiaux voló a Santiago a despedirse de su madre. “Le dije que iba a pasar otro curso a la Unión Soviética”. Lo mismo le había dicho cuando había ido a Zaire. “Nuestras familias estaban acostumbradas a las partidas súbitas”.³³

En febrero de 1967 voló a Conakry con Dreke, Pablito Mena —otro veterano de Zaire— y Reynaldo Batista, miembro de la UM 1546 y chofer de Dreke.³⁴

A diferencia de Artemio, Dreke era comandante, miembro del Comité Central y un hombre que conocía África y la guerra de guerrillas. Además, inspiraba una confianza y un respeto enormes. Batista recuerda: “Dreke siempre había sido un modelo. Era muy sencillo, muy austero”. El poder de su ejemplo y su carisma tranquilo eran evidentes cuando entrevisté a los cubanos que habían servido con él 30 años antes, en Zaire y en Guinea-Bissau. Una y otra vez escuché las mismas palabras de respeto, calidez y admiración. Arafam Mané, un comandante del PAIGC, observó: “Aprendimos mucho de Moya [nombre de guerra de Dreke]”. El presidente de Guinea-Bissau, Nino, que había sido un comandante del PAIGC durante la guerra, me dijo: “Moya

²⁹ Entrevistas a Mané (citada) y a los cubanos Salavarría, Mesa y Estrada (todos los cuales participaron en el ataque); MINFAR, “Las misiones internacionalistas desarrolladas por las FAR en defensa de la independencia y la soberanía de los pueblos”, s.f., p. 20, AIHC (en lo adelante, “Misiones”).

³⁰ Entrevista a Oramas.

³¹ Entrevista a Dreke (citada); “Misiones”, p. 21.

³² Entrevistas a Vidiaux (citada) y a Dreke.

³³ Entrevista a Vidiaux.

³⁴ Entrevistas a Dreke, Vidiaux y Batista. Véase también “Ayuda”, p. 20.

era un líder excepcional”. Por su parte, los cubanos estaban impresionados por el compromiso y la disciplina del PAIGC. Dreke observaría: “En Zaire habíamos tenido una experiencia amarga y encontramos algo totalmente distinto en Guinea-Bissau”.³⁵

Para abril de 1967, había casi 60 cubanos en Guinea-Bissau, entre ellos varios que habían estado en Zaire con el Che Guevara. El propio Dreke pasaba la mitad del tiempo en Conakry y la otra mitad en el frente.³⁶ Estaba en Conakry cuando, en octubre de 1967, Guevara murió en Bolivia. Dreke escribió a Estrada: “Querido hermano de lucha, un fuerte abrazo... Me imagino cómo debes estar tú y los demás con la desaparición física del Che... Este ha sido un golpe muy fuerte para todos nosotros aquí, pero todos estamos claros que con lágrimas ni con hechos de locuras ni desesperación lograremos nada y nuestra orientación a todos nuestros compañeros ha sido la de tener calma y redoblar esfuerzos. Sabes lo que significa el Che para todos nosotros... Pero sé que ahora necesitamos tener calma y firmeza, ya que la vida de cada uno de nosotros es necesaria para continuar la obra que comenzó el Che”.³⁷

Portugal riposta

Dreke dirigió la MMCG un año más. Para cuando regresó a Cuba, a fines de 1968, la posición del PAIGC en Guinea-Bissau había mejorado mucho. En enero de 1969, el embajador estadounidense Dean Brown informaba desde Dakar:

La guerra en Guinea Portuguesa... ha ido de mal en peor para los portugueses en los tres últimos años. En este período, a pesar del aumento de 20 000 a 25 000 efectivos, han pasado enormes zonas del interior al control rebelde. Sólo sigue abierta

³⁵ Entrevistas a Batista, Mané, Nino (João Bernardo Vieira) y Dreke.

³⁶ “Ayuda”, pp. 18,29; entrevista a Dreke. En abril de 1967, había 108 cubanos vinculados a la MMCG, 38 de los cuales habían ido a entrenar a la milicia de Guinea a solicitud de Touré. “Pensábamos que podía producirse un golpe militar contra Sékou Touré y, si era derrocado, el PAIGC perdería su retaguardia”. El proyecto, sin embargo, fue de poca duración: Touré, quien era muy voluble, pronto perdió interés y en 1968 los instructores cubanos regresaron a La Habana. (Entrevistas a Dreke [citada], Oramas, Vidiaux, Estrada y a los instructores Veranes y Vaillant. Véase [MMCG], “Plan de Trabajo”, 27 de octubre de 1966, PCH; Moya a Jiménez [fines de la primavera de 1967], PCH; MINFAR, “Grupos y lugares donde se desarrolla la instrucción de milicia en la República de Guinea”, 28 de febrero de 1968, PCH.)

³⁷ Moya a Ulises [Estrada], Conakry, 16 de octubre de 1967, PCH.

una carretera importante... Las demás no pueden usarse por el peligro doble de las minas y las emboscadas. Las fuerzas rebeldes del PAIGC controlan grandes zonas del país, tal vez el 60 por ciento, o al menos impiden el acceso a ellas de los portugueses. Esta situación existe, sin embargo, sólo en el campo...

Los portugueses tienen razón al decir que controlan a casi toda la población y que no hay zona del país en que no sigan en posesión de las ciudades principales. Por otra parte, los rebeldes no están muy lejos de la verdad cuando afirman... que las dos terceras partes del país son suyas y que en estas regiones han creado su propia administración... Las zonas controladas por los rebeldes se extienden por el país como manchas de tinta y se acercan cada vez más a la propia región de Bissau.³⁸

El general portugués Arnaldo Schultz, que había llegado a Bissau en 1964 prediciendo: “la guerra en Guinea Portuguesa habrá terminado en seis meses” se sentía “tristemente desilusionado” al marcharse cuatro años más tarde.³⁹ Un oficial muy respetado, el general António de Spínola, lo sustituyó como gobernador y comandante en jefe en mayo de 1968, momento en que “era evidente que la situación militar de los portugueses se debilitaba”.⁴⁰

Spínola prometió “la mayor generosidad hacia quienes se arrepientan y se rindan con sus armas... y la mayor severidad hacia quienes persistan en su criminal rebelión”.⁴¹ Con refuerzos de Portugal, emprendió una “enérgica campaña militar” por medio de ataques con el empleo de helicópteros sobre las zonas liberadas donde sus tropas “podían destruir aldeas y cultivos, matar civiles y aterrorizar a la población en general”.⁴² Al propio tiempo, puso en movimiento una masiva campaña política, social, económica y psicológica para ganar el apoyo de la población. Un comandante del PAIGC comentó: “De-seaba privar a los peces del agua”. El embajador Brown advertía des-

³⁸ Brown al Departamento de Estado, Dakar, 3 de enero de 1969, pp. 2-3, Pol 19 Port Guin, SNF, NA. Estados Unidos no tenía representantes en Guinea-Bissau. Las embajadas en Dakar y en Lisboa eran las principales recopiladoras de información sobre la guerra.

³⁹ Venter, *Portugal's Guerrilla War*, p. 15.

⁴⁰ Brown al Departamento de Estado, Dakar, 3 de enero de 1969, p. 4, Pol 19 Port Guin, SNF, NA.

⁴¹ *Diário de Notícias*, Lisboa, 30 de noviembre de 1969, p. 15.

⁴² Citas de: Hughes (INR) al secretario de Estado, “Portuguese Guinea: Peace Talks in the Offing?”, 25 de marzo de 1969, p. 1, FOIA 1982/1027; y de Chabal, *Amílcar Cabral*, p. 94.

de Dakar: “Queda por ver si la ayuda cubana, con apoyo de Conakry, bastará para contener la ofensiva portuguesa”. De hecho, la política de Spínola de “sonrisas y sangre”, como la llamaba Amílcar Cabral, pudo sólo lograr un empate con los rebeldes, que controlaban “efectivamente casi la mitad del país”, observaba la inteligencia estadounidense en 1970.⁴³ En un intento desesperado por romper el *impasse*, Spínola lanzó un ataque comando sobre Conakry, el 22 de noviembre de 1970, para derrocar a Sékou Touré cortando de ese modo la retaguardia del PAIGC. (Un alto oficial portugués explica que se esperaba que “Sékou Touré y Amílcar Cabral resultaran muertos”.) Spínola dijo al primer ministro portugués unos días antes del ataque: “Enfrentamos una disyuntiva en la vida de la provincia. O usamos todos los medios que tenemos a nuestra disposición para erradicar los refugios enemigos o perdemos irrevocablemente a Guinea [Bissau]”.⁴⁴

La operación fue un fracaso. Después de horas de combate, los atacantes se retiraron apresuradamente, sin haber logrado matar a Touré o a Cabral, quien estaba fuera del país. El embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, Charles Yost, observó: “Este mal pensado ataque ha molestado enormemente a los africanos de todas las tendencias políticas y ha... fortalecido el régimen de Sékou Touré”.⁴⁵ Estados Unidos se abstuvo cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó a Portugal por la invasión, aunque Yost concedió que “no tenía razones para impugnar” el informe de las Naciones Unidas que responsabilizaba del ataque a Portugal.⁴⁶

La guerra continuó, defraudando las esperanzas de Spínola y dando al PAIGC tiempo para poner a punto sus habilidades. El entrenamiento, las tácticas guerrilleras y las armas del PAIGC eran “de primera clase”,

⁴³ Citas de: Pires, “Os antigos”, pp. 8-9; Brown al Departamento de Estado, Dakar, 10 de julio de 1969, p. 4, Pol 12-9 Port Guin, SNF, NA; Amílcar Cabral, citado en “Stenographische Niederschrift der Beratung der Parteidelegation des ZK der SED unter der Leitung des Genossen Gerhard Grüneberg mit der Delegation der Afrikanischen Unabhängigkeitspartei Guineas und der Kap verdischen Inseln PAIGC unter der Leitung des Generalsekretärs der PAIGC, Amilcar Cabral, im Hause des ZK der SED, am Donnerstag, dem 26.10.1972”, Berlín, p. 6, SED, DY30 JIV 2/201/929; INR, “Portuguese Guinea: What Chance for Negotiated Settlement?”, 9 de diciembre de 1970, p. 2, Pol 10 Port, SNF, NA.

⁴⁴ Citas de: Fabião, “A descolonização”, p. 308; y Spínola a Caetano, 11 de noviembre de 1970, en José Antunes, *Cartas* 1:149. Alpoim Calvão, el oficial portugués responsable de la operación, confirmó que de haber estado Cabral en Conakry, “sin dudas hubiera sido matado”. (*Público* [Lisboa], 21 de mayo de 1991, p. 19. Véase también *Cartas* Calvão, *De Conakry*, pp. 51-86.)

⁴⁵ Yost al secretario de Estado, 8 de noviembre de 1970, FOIA, 1982/2654.

⁴⁶ Para la declaración de Yost, véase Naciones Unidas, Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, 1563ª reunión, 8 de diciembre de 1970, pp. 5-7.

dijo un coronel portugués a un periodista sudafricano en Guinea-Bissau en abril de 1971. “Hay momentos en que sinceramente desearía tener a algunos de sus jóvenes líderes conmigo en el campo”, añadió. Un capitán dijo al mismo periodista que el PAIGC “‘era inigualable’. Su tenacidad impresionaba al capitán portugués. Asustaba a veces a sus hombres”. Los rebeldes impresionaban también a los funcionarios estadounidenses. El embajador de Estados Unidos en Lisboa observaba en octubre de 1971 que el PAIGC “ha estado cada vez más dispuesto a hacer frente y combatir cuando los portugueses lo atacan, con lo que refleja mejor liderazgo y disciplina”. Un estudio del Departamento de Estado concluyó dos meses después que el PAIGC tenía “unos 7 000 soldados bien armados y entrenados”, que recibía “mucho apoyo soviético” y que los cubanos “participaban en las actividades insurreccionales del PAIGC”.⁴⁷

Stokely Carmichael y el PAIGC

El movimiento guerrillero más exitoso de África, el PAIGC, se convirtió en símbolo de orgullo para algunos afroamericanos y, por un momento, pareció que esta admiración podía convertirse en algo más tangible. Muchos afroamericanos, exasperados por la intensificación de la guerra en Viet Nam —donde sirvió y murió un número desproporcionadamente elevado de ellos—, y por la apremiante realidad de la discriminación y la brutalidad policial que sufrían en su propio país, se apartaron del mensaje de no violencia de Martin Luther King. El 11 de agosto de 1965, menos de una semana después que Johnson firmara la Ley de Derecho al Voto, estalló en Los Ángeles el disturbio racial más violento en más de dos décadas, que dio origen “a una sucesión de ‘veranos largos y calientes’” en los centros urbanos de Estados Unidos.⁴⁸ Echando a un lado el credo de King por ingenuo e intrascendente, los jóvenes militantes negros deseaban el “Poder Negro”. Este nuevo estado de ánimo, surgido de la ira y la desesperación, encontró expresión política en el Partido de las Panteras Negras, una organización paramilitar abiertamente revolucionaria que abogaba por una insurrección de inspiración socialista dirigida por los afroamericanos.

⁴⁷ Citas de: Venter, *Portugal's Guerrilla War*, pp. 49, 80; Knight al Departamento de Estado, Lisboa, 19 de octubre de 1971, p. 3, FOIA, 1982/1889; “Policy Planning Memorandum No. 1”, p. 9, anexo en Departamento de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos en África, Lisboa, Londres, París, Roma, 2 de diciembre de 1971, Pol 1 Afr-US, SNF, NA.

⁴⁸ Sitkoff, *The Struggle*, p. 185.

En junio de 1967, mientras en Tampa y Cincinnati estallaban los disturbios, uno de los principales líderes de las Panteras Negras, Stokely Carmichael, fue a Cuba, donde recibió un tratamiento de “estrella de cine”. Dijo a sus anfitriones cubanos que deseaba que los afroamericanos lucharan junto al PAIGC en Guinea-Bissau para recalcar su solidaridad con África y reparar en algo su participación en la guerra de agresión contra Viet Nam. A fines de septiembre, Ulises Estrada y otro oficial de la Dirección General de Inteligencia acompañaron a Carmichael a Conakry, donde presentó su plan a Amílcar Cabral. Cabral mostró cautela; prefería evitar que en Guinea-Bissau lucharan extranjeros y temía las repercusiones con Washington, pero —al fin— transigió y estuvo de acuerdo en aceptar a 20 o 30 afroamericanos. Su única condición fue que debían primero entrenarse en guerra de guerrillas en otro país.⁴⁹

Estrada me dijo: “En Cuba no podíamos entrenarlos, porque Estados Unidos nos hubiera caído encima”. Por lo tanto, dos oficiales de la DGI acompañaron a Carmichael a Tanzania a pedirle a Nyerere que los dejara entrenar allí. Nyerere estuvo de acuerdo. Carmichael regresó a Conakry en noviembre a informar a Cabral. Entonces conoció a la cantante sudafricana Miriam Makeba y sus planes cambiaron. Dreke observa: “¡Nos abandonó!” Se casó con la Makeba, se hizo ciudadano guineano y se asentó.

Tres gobiernos estadounidenses y el PAIGC

Los pocos estadounidenses blancos que seguían los acontecimientos que se producían en África solían sentir algo de simpatía y respeto por el PAIGC. A los funcionarios estadounidenses les impresionaba Amílcar Cabral. Apreciaban su “combinación de modestia y tranquila confianza” y su “enfoque racional, no ideológico y lleno de sentido común”. Después de una conversación no oficial de dos horas con él, el subsecretario adjunto del Departamento de Estado para África in-

⁴⁹ Para este párrafo y el siguiente, entrevistas a Estrada (citada), Dreke, Oramas y Cárdenas, oficial de la DGI. (Amílcar Cabral le habló a Oramas y a Dreke del plan de Carmichael.) Sobre el viaje de Carmichael a Cuba, Vietnam y África, véase *Granma*: 25 de junio de 1967, p. 8; 18 de agosto, p. 7; 30 de agosto, p. 1; 9 de septiembre, p. 8; 12 de septiembre, p. 11; 27 de septiembre, p. 8; 21 de noviembre, p. 8. Véase también Hughes (INR) al secretario, “Castro Adds the US to His Revolutionary List”, 27 de julio de 1967, NSF, Subject File, caja 5, LBJL; Hughes al secretario, “Stokely Carmichael”, 2 de agosto de 1967, *ibid.*, Foreign Broadcast Information Service, “Stokely Carmichael in Cuba”, 11 de agosto de 1967, *ibid.*; McIlvaine al secretario de Estado, Conakry, 3 de octubre de 1967, *ibid.*

formaba: “Cabral expresó sus ideas en forma tranquila y cortés y escuchaba bien, al parecer intentando examinar los puntos de vista de los demás incluso cuando no estuviera de acuerdo con ellos”. Después de la muerte de Cabral, un ex embajador de Estados Unidos en Guinea escribió: “Llegué a conocer a Amílcar Cabral... como un apasionado combatiente por los derechos de su pueblo, pero también como un hombre razonable sin animosidad hacia el pueblo estadounidense”. Sus palabras encuentran eco en Terence Todman, embajador de Estados Unidos en Conakry entre 1972 y 1974: “Me impresionó muy favorablemente Amílcar Cabral. Deseaba la independencia, pero no había negativismo en él. Era sensato y razonable”.⁵⁰

Sin embargo, esto no afectó la política estadounidense. El embajador en Lisboa escribía en 1968: “Esperamos salvar la cerca para distinguir entre Portugal (Europa) y Portugal (África)”.⁵¹ Desde el gobierno de Kennedy hasta el de Nixon, los funcionarios estadounidenses proclamaron con fuerza su política de dar armas a Portugal sólo con la condición de que no se usaran en África. La respuesta de Estados Unidos a las violaciones de esta política por parte de Portugal, quedó confirmada a mediados de 1963, durante un agudo debate en el gobierno de Kennedy sobre el empleo de aviones estadounidenses en Guinea-Bissau. Adlai Stevenson, el embajador en las Naciones Unidas y el vocero más enérgico de la visión de la minoría, cablegrafió al secretario de Estado Rusk: “Me preocupa enormemente la presencia y utilización en Guinea portuguesa de ocho aviones F-86 proporcionados por Estados Unidos... No supe nada de antemano sobre ello y siempre he entendido que nada semejante había ido a territorio africano. La presencia de esas aeronaves en Guinea portuguesa y su empleo para fines militares no pueden permanecer indefinidamente ocultos... Hemos afirmado repetidamente aquí en las Naciones Unidas que el equipo que suministramos a Portugal es para la defensa de Europa y no para su empleo en los territorios portugueses de África. Hemos dicho que nos oponemos a dicho empleo y que adoptamos medidas para garantizar que ese equipo no se desvíe a África”.

Después de enunciar una letanía de declaraciones del gobierno de Kennedy en ese sentido, Stevenson concluyó:

⁵⁰ Citas de: la Embajada de Estados Unidos en Conakry al Departamento de Estado, 25 de septiembre de 1969, p. 2, y 3 de marzo de 1966, Pol 13-9 Port Guin, SNF, NA; Departamento de Estado, MemoConv (Cabral, Smith, *et al.*), 26 de febrero de 1970, p. 2, FOIA 1982/1048; James Loeb (embajador de Estados Unidos en Guinea, 1963-1965), carta al editor, *New York Times*, 14 de febrero de 1973, p. 40; entrevista a Todman.

⁵¹ Bennett al Departamento de Estado, 3 de abril de 1968, FOIA 1982/0392.

Me entero ahora que Portugal tiene ocho F-86 en Guinea [Portuguesa] desde “septiembre de 1961 al menos”, que esto se informó en el momento que se produjo la transferencia... y que se utilizan actualmente en combate... Si se llama la atención del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General [de las Naciones Unidas] sobre la presencia de aeronaves suministradas por Estados Unidos en Guinea Portuguesa [como sin dudas se llamará con el tiempo]..., esta revelación reducirá grandemente, cuando no liquidará por completo, la credibilidad de nuestras afirmaciones de que podemos controlar el equipo que proporcionamos, así como la credibilidad de las “garantías” del gobierno portugués... Y, por último, una vez revelada esta transferencia, no estaremos en posición de decir con honradez que se han hecho todos los esfuerzos para que el gobierno portugués retire las aeronaves de su uso en territorios portugueses [en África], lo que hará que quede quebrantada la sinceridad de la posición estadounidense sobre todo el tema de los territorios portugueses.

La administración de Kennedy se quejó a Lisboa, pero no con demasiada fuerza, porque Portugal era un aliado valioso, y los aviones permanecieron en Guinea-Bissau.⁵² El secretario adjunto Mennen Williams se lamentaba, mientras los F-86 seguían siendo utilizados en combate en Guinea-Bissau: “La desviación y uso continuado por Portugal en África Portuguesa de grandes cantidades de equipos del Programa de Asistencia Militar estadounidense (MAP) resultan embarazosos para nuestras relaciones con África y en las Naciones Unidas”. Desde Conakry, el embajador estadounidense añadía: “Nuestra posición es indefendible”.⁵³ Stevenson le había escrito a Kennedy en junio de 1963 que los africanos deseaban saber si Estados Unidos estaba “a favor de la autodeterminación y los derechos humanos” o si “daremos prioridad a nuestra base en las Azores”. A pesar del disgus-

⁵² Citas de Stevenson al secretario de Estado, no. 257, 26 de julio de 1963, pp. 1-2 de la sec. 1 y pp. 1-2 de la sec. 2, Stevenson Papers, caja WH-1, JFKL. Véase también Embajada de Estados Unidos en Lisboa al secretario de Estado, 11 de julio de 1963, NSF, caja 154, JFKL; Stevenson al secretario de Estado, no. 257, 26 de julio de 1963 y 1º de agosto de 1963, Stevenson Papers, caja WH-1, JFKL; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Focus on Portuguese Guinea”, 16 de agosto de 1963, *ibid.*; Elbrick al Departamento de Estado, Lisboa, 17 de agosto de 1963, NSF, caja 154^a, JFKL; Rusk a Embajada de Estados Unidos en Lisboa, 3 de diciembre de 1963 y 4 de mayo de 1964, NSFCE, caja 203; Nogueira, *Diálogos*, 1:269 y 2:58-60.

⁵³ Williams a Tyler, 8 de abril de 1964, p. 1, MWP, caja 12, y Loeb a Williams, Conakry, 19 de junio de 1964, p. 2, MWP, caja 28; véase también Williams a Loeb, 30 de junio de 1964, MWP, caja 12.

to de Kennedy y de la fuerte oposición de unos pocos funcionarios estadounidenses, la política de la administración era clara: la base en las Azores era más importante que la autodeterminación de África. En un análisis final, como concluye un estudioso alemán: “Lo que le preocupaba al gobierno [de Kennedy] no era que Portugal utilizara sus armas en África, sino el peligro de que esto se hiciera público. De hecho, el gobierno... siguió entregando armas a Portugal”.⁵⁴

Las administraciones siguientes [hicieron lo mismo que la de Kennedy], diciendo que los portugueses empleaban sólo en Europa las armas que Estados Unidos les suministraba. Pero, como señalaban los funcionarios tanzanos: “Las armas de Estados Unidos y otros países entregadas a Portugal en virtud de los acuerdos de la OTAN, no importa cuán restringidas son, cuanto menos liberan otros recursos militares y económicos que Portugal puede usar en África” y, además, los portugueses siguieron desviando las armas hacia sus territorios africanos. Un general portugués que tuvo el mando en Mozambique y Angola escribió: “Habríamos sido tontos de no haberlo hecho. De cuando en cuando, los americanos refunfuñaban. Era parte de la comedia”.⁵⁵ Bajo el presidente Richard Nixon, la política estadounidense desarrolló una inclinación hacia Portugal, incluso más pronunciada, coherente con el apoyo de su gobierno a los vaivenes blancos de África. La manifestación más clara fue el acuerdo ejecutivo de diciembre de 1971, que dio a Portugal 436 millones de dólares en créditos en contrapartida por dejar a Estados Unidos usar la base de las Azores hasta febrero de 1974. El *New York Times* observó que era “uno de los mayores paquetes de asistencia económica negociados desde hacía muchos años a cambio de derechos a una base extranjera” y que “apuntalaría la economía de Lisboa, que estaba dando tropezones”, agotada por una década de guerras coloniales.⁵⁶ Como Amílcar Cabral dijo al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Addis Abeba el siguiente febrero: “Portugal no estaría en condición de sostener tres guerras contra los africanos sin la ayuda de sus aliados”.⁵⁷

⁵⁴ Stevenson a Kennedy, 26 de junio de 1963, p. 2, NSF, caja 154, JFKL; Leimgruber, *Kalter Krieg*, p. 105. Para la política de Kennedy hacia Portugal, véase *ibid.*, pp. 92-127; Mahoney, *JFK*, pp. 187-222, 304-314; Marcum, *Angolan Revolution*, 1:181-187, 268-277; José Antunes, *Kennedy*. Noer, *Cold War*, pp. 61-125, y Schneidman, “American Foreign Policy”, 1:56-267, cubren los años de Kennedy y de Johnson.

⁵⁵ Citas de: la Embajada de Estados Unidos en Dar-es-Salaam al secretario de Estado, 21 de abril de 1969, FOIA 1983/1209; y general Francisco da Costa Gomes, citado en José Antunes, *Nixon*, p. 110.

⁵⁶ *NYT*, 11 de diciembre de 1971, p. 16 y 18 de diciembre, p. 18 (editorial). Los mejores estudios sobre Nixon y Portugal son Schneidman, “American Foreign Policy”, 2:278-375; y José Antunes, *Os Americanos*

⁵⁷ Cabral, citado en el *New York Times*, 2 de febrero de 1972, p. 11. Portugal al fin no utilizó los créditos porque encontró mejores tasas de interés en Europa. (José

La asistencia militar cubana

Para cuando se produjo el acuerdo relativo a la base de las Azores, el PAIGC se había recuperado por entero de los reveses iniciales que le había infligido Spínola y este podía esperar a lo sumo un incómodo empate. Que el PAIGC combatiera tan bien se debía sobre todo a Amílcar Cabral, a sus comandantes en el frente, a sus guerrilleros y a los cubanos.

Cabral le dijo a un periodista británico en 1967: “No queremos voluntarios extranjeros. Lo último que aceptaremos son asesores militares o comandantes extranjeros, o cualquier otro personal extranjero. Robarían a mi pueblo la última oportunidad de reafirmarse en su historia, de recapturar su propia identidad”.⁵⁸ Cabral estaba siendo insincero: los cubanos estaban ya en el país, a solicitud suya. Lo que decía, sin embargo, era en realidad reflejo de sus más profundas convicciones. Esta era la guerra de los guineanos y les ofrecía la oportunidad de forjar una nación a partir de grupos étnicos distintos. (En 1972, dijo a un grupo de visitantes afroamericanos: “Hace diez años éramos fulas, maniacos, mandingas, balantas, papéis y otros. Ahora somos una nación de guineanos”). Un comandante del PAIGC observaría: “Amílcar no deseaba que se nos unieran combatientes extranjeros. Decía: ‘Tenemos que liberar nuestro propio país.’ Pero necesitábamos especialistas que supieran cómo emplear armas de largo alcance”.⁵⁹

Cabral limitó la participación extranjera a dos formas. Primero, se volvió sólo a los cubanos. Durante toda la guerra, ellos fueron los únicos extranjeros que combatieron en Guinea-Bissau.⁶⁰ En segundo lugar, limitó su número a un mínimo. Por ejemplo, cuando a fines de agosto de 1966 Risquet ofreció preguntarle a Fidel si los cubanos que estaban con él en el Congo, que pronto regresarían a Cuba, podían ir en lugar de ello a Guinea-Bissau, Cabral se negó.⁶¹ Al año siguiente,

⁵⁸ Davidson, *No Fist*, p. 62.

⁵⁹ Citas de: *Nô Pintcha*, 12 de septiembre de 1977, p. 1 (citando a Cabral); y entrevista a António Borges.

⁶⁰ Todos los oficiales del PAIGC a los que entrevisté lo confirmaron. El diario de Bissau, *Nô Pintcha*, que comenzó a publicarse en agosto de 1975, publicó mucho más de 100 artículos retrospectivos sobre la guerra en los diez años siguientes. Muchos hablan de la presencia militar cubana en Guinea Bissau; ninguno menciona otra presencia extranjera.

⁶¹ Entrevista a Risquet. Cabral había ido a Brazzaville a una reunión de la Conferência das Organizações Nacionalistas das Colónias Portuguesas (*La Semaine* [Brazzaville], 4 de septiembre de 1966, p. 5). La inteligencia francesa les dijo a los estadounidenses que “los cubanos habían ofrecido brindar un nuevo contingente de instructores” al PAIGC (embajada de Estados Unidos en Libreville al secretario de Estado, 2 de septiembre de 1966, Pol 30-2 Ang, SNF, NA).

rechazó la propuesta de Dreke para que Cuba enviara entre 200 y 300 hombres que ayudaran en el ataque a cuarteles portugueses.⁶² Como promedio, hubo sólo entre 50 y 60 cubanos asignados a la MMCG.⁶³

Y, sin embargo, a pesar de su reducido número, su contribución militar era, como me dijo el presidente Nino, “de la mayor importancia”. Ante todo, apuntaba un comandante del PAIGC, “levantaban nuestra moral. Ahí estaban hombres que habían cruzado el océano para venir en nuestra ayuda; vivían con nosotros; compartían nuestros sacrificios”. Otro me explicó: los cubanos “son valientes; soportan todo; comían lo que nosotros y hacíamos todo juntos”.⁶⁴

Amílcar Cabral había invitado a los cubanos porque, como recordaba Nino, “necesitábamos entrenamiento en el empleo de morteros y otros tipos de artillería”.⁶⁵ Según avanzaba la guerra, las armas que el PAIGC recibía de la Unión Soviética se hicieron más sofisticadas. Los artilleros tenían que disparar contra blancos que no podían ver en la densidad del bosque, esto requería un grado de conocimiento que muy pocos combatientes del PAIGC —ni por asomo— tenían. Los jefes de batería, por ejemplo, tenían que saber cálculo; en Cuba, los jefes de batería eran sargentos o segundos tenientes, y todos habían terminado —al menos— la escuela secundaria. Casi todos los voluntarios que fueron a Guinea-Bissau eran oficiales o sargentos.⁶⁶ En 1966 eran jefes de batería y artilleros. Según pasó el tiempo, los combatientes del PAIGC asumieron el papel de artilleros, pero los jefes de batería —los que hacían los cálculos y dirigían a los artilleros— fueron, hasta el fin, casi siempre cubanos.

Hubo una excepción: muchos de los estudiantes de Cabo Verde que habían sido enviados a Cuba en 1965 terminaron en Guinea-Bissau. En el otoño de 1967, Amílcar Cabral había decidido que en Cabo Verde la guerra de guerrillas no tendría éxito: casi no había agua, no había escondites naturales, no había animales que comer y la población no estaba lista. Dreke me dijo: “No estuvimos de acuerdo, pero

⁶² Entrevista a Dreke.

⁶³ Esta cifra es aproximada y se calcula usando como base los datos de “Ayuda” y “Protocolo de asistencia técnica entre el partido comunista de Cuba y el Partido Africano por la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde”, Conakry, 27 de mayo de 1972, anexo 1, MIECE; y entrevistas a los participantes.

⁶⁴ Citas de: entrevistas a Nino, Duky (Leopoldo Alfama) y Mané. Este párrafo y los cuatro siguientes se basan en entrevistas a estos líderes del PAIGC: Duky, Borges, Fidelis Cabral, Mané, Nino, Turpin, Vasco Cabral.

⁶⁵ Entrevista a Nino.

⁶⁶ Para los voluntarios: Dreke al viceministro para el Trabajo Político, 8 de diciembre de 1969, PCH; Moya al viceministro jefe de la Dirección Política, “Informe”, 14 de agosto de 1970, PCH; “Ayuda”; entrevistas a voluntarios.

hicimos lo que Amílcar deseaba. Cuando al fin fui a Cabo Verde varios años después comprendí que Amílcar había tenido razón y que una guerra de guerrillas allí hubiera sido un desastre”. Así que los 31 caboverdianos llegaron a Conakry a fines de 1967 y asumieron diversos trabajos especializados en el PAIGC. En palabras de uno de ellos: “Algunos nos unimos a la marina [del PAIGC], la mayoría a las guerrillas de tierra. A otros nos asignaron tareas políticas y diplomáticas”. Varios combatieron con distinción en la artillería.⁶⁷

La contribución de Cuba fue también de importancia extrema para la planificación militar en Conakry, donde Amílcar Cabral elaboraba la estrategia, y en el terreno. El PAIGC había dividido el país en tres frentes: Sur, Este y Norte. Dreke explica: “Se le dijo al jefe de los cubanos en cada frente que permaneciera pegado al jefe del PAIGC y que lo asesorara. Por tanto, la MMCG trató de poner a sus mejores hombres a cargo de los cubanos en cada frente”.⁶⁸

Los cubanos eran también especialistas en la colocación de minas de tierra y en el uso de las armas de infantería muy sofisticadas, que el PAIGC estaba recibiendo de la Unión Soviética. Un comandante del PAIGC observa: “Esto era de gran importancia. Nos entrenaban en el lugar. Llamábamos ‘cubanas’ a nuestras primeras bazucas. Eran fabricadas en Estados Unidos pero fueron los cubanos quienes nos las dieron y quienes nos enseñaron a usarlas”.⁶⁹

Enrique Montero, quien encabezó la MMCG entre 1969-1970, comentaba que el estilo de Amílcar Cabral “no era necesariamente el nuestro”.⁷⁰ Aunque Cabral mantenía un estricto control en la estrategia militar, pasaba casi todo su tiempo fuera del país, en Conakry o viajando en busca de apoyo exterior. Este apoyo era trascendental para el éxito del movimiento. Cabral era el protagonista clave en una campaña diplomática para reunir todo, desde armas hasta médicos, suministros médicos, becas, libros y ayuda humanitaria. Un funcionario del PAIGC recuerda: “Amílcar era un gran diplomático. Si mucha gente a través del mundo conocía de nuestra existencia, a él se lo debíamos. Ibamos a conferencias internacionales con mapas de Guinea-Bissau: ‘Vean —decíamos—, ¡Esta es Guinea-Bissau!’ Nadie sabía nada de nosotros. Amílcar siempre me decía: ‘Debemos estar en todas partes, debemos escuchar incluso si no lo deseamos, debemos reír incluso si no tenemos ganas de hacerlo.’”⁷¹ Las activida-

⁶⁷ Citas de entrevista a Dreke y de Dantas, “O primeiro” (véase nota 10). Entrevista con Monteiro Santos, de Cabo Verde; Luís Cabral, *Crónica*, pp. 254-255, 281-283; “15 de Janeiro” (véase nota 10); Cardoso, *O partido*, pp. 18-19.

⁶⁸ Entrevista a Dreke.

⁶⁹ Entrevista a Duky.

⁷⁰ Entrevista a Monteiro.

⁷¹ Entrevista a Pereira. Véase también Dhada, “Guinea-Bissau’s Diplomacy” y Valimamad, “Nationalist Politics”, pp. 137-151.

des diplomáticas de Cabral, sin embargo, lo mantenían lejos del frente; no dirigía las operaciones militares en persona. Dreke explica: “Eso nos desconcertaba. Nuestro entrenamiento y nuestra experiencia nos enseñaban que el líder tenía que estar en el frente”. Además, Amílcar Cabral llevaba a cabo una guerra de desgaste; no le interesaban las operaciones grandes en que el PAIGC podía sufrir grandes bajas o una derrota y recordaba la “lección sangrienta y amarga” del ataque de noviembre de 1966 a Madina de Boé.⁷² Creía que los portugueses no podrían soportar el desgaste de una guerra larga y se verían obligados a negociar. Dreke recuerda: “Hubiéramos preferido una estrategia más agre-



Amílcar Cabral, el líder del movimiento de independencia de Guinea-Bissau, pidió a los cubanos que enviaran instructores para enseñar a sus guerrilleros y para combatir junto a ellos. En agosto de 1966, Cabral visitó el campamento militar cubano en Brazzaville. “No creo en la vida después de la muerte —dijo a los soldados cubanos—, pero, si existe, podemos estar seguros de que las almas de nuestros antepasados que fueron llevados a América como esclavos se regocijan hoy al ver a sus hijos reunidos y trabajando juntos para ayudarnos a ser independientes y libres”.

⁷² Citas de: entrevista a Dreke; y “Diario de Vera” [entrada de mediados de 1968].

siva, pero nos adaptamos. Era su país y su guerra. Yo le hacía propuestas a Amílcar; él me escuchaba sin decir ni que sí ni que no y luego tomaba su propia decisión. A veces seguía mi consejo, a veces no”.⁷³

En más de una ocasión, Cabral pidió a los cubanos que ayudaran en una operación, sólo para cancelarla en el último momento. En 1967, por ejemplo, le pidió a Cuba que enviara a un grupo de expertos en explosivos para volar el puente de Ensalma, que unía a Bissau con el interior. Dreke recuerda: “Le dije: ‘Amílcar, estamos listos. Sólo necesitamos el guía [del PAIGC].’ Amílcar respondió: ‘Aguanta dos o tres días.’ Pasaron dos o tres días, y otros dos o tres, y dos o tres más y dos o tres más. Al fin, Amílcar me dijo: ‘No vamos a volar el puente. Si lo hacemos, Bissau quedará aislada y cuando termine la guerra tendremos que esperar por ayuda de la Unión Soviética o de Cuba o de alguien para poder reconstruirlo.’ Y la operación se canceló”.⁷⁴

Algunos cubanos refunfuñaban, pero todos, desde Fidel Castro hasta los sucesivos jefes de la MMCG y sus subordinados, aceptaban su papel: esta era la guerra de Amílcar; estaban allí para ayudar, para ofrecer consejo y para seguir la dirección del PAIGC. De haberse comportado los cubanos con menos humildad, sospecho que los orgullosos comandantes del PAIGC que me hablaron de la contribución de Cuba hubieran expresado su gratitud con menos calidez. Ya en 1965-1966, Amílcar Cabral había decidido que sólo Cuba enviaría a sus combatientes a Guinea-Bissau. Escogió a Cuba en parte porque sentía alguna afinidad étnica y cultural con los cubanos y, sobre todo, porque respetaba a la revolución cubana. A un grupo de cubanos les dijo en agosto de 1966: “Recuerdo que al discutir con Fidel en Cuba, Fidel me dijo que Cuba es también África ... “No creo en la vida después de la muerte, pero, si existe, podemos estar seguros de que las almas de nuestros antepasados que fueron llevados a América como esclavos se regocijan hoy al ver a sus hijos reunidos y trabajando juntos para ayudarnos a ser independientes y libres”.

Treinta años después, otros líderes del PAIGC se hicieron eco de sus palabras. Uno de ellos recuerda: “Admirábamos grandemente la lucha del pueblo cubano. Los cubanos eran un caso especial, porque sabíamos que ellos, más que cualquier otro, eran los paladines del internacionalismo”. Otro decía: “Cuba no hizo exigencias. Nos brindó ayuda incondicional”.⁷⁵

Esta ayuda no fue sólo militar, sino también médica.

⁷³ Entrevista a Dreke.

⁷⁴ *Ibid.* El puente estaba a 12 millas de Bissau en el camino de Bafatá a Bissau. Ya no existe.

⁷⁵ “Resumen del discurso de Amílcar Cabral”, Brazzaville [agosto de 1966], pp. 1-2, ACC; entrevistas a los líderes del PAIGC Vasco Cabral y Turpin.

Los médicos cubanos

Luís Cabral escribe: “El cuidado médico de nuestros combatientes y del pueblo de las zonas liberadas alcanzó un nivel enteramente nuevo con la llegada de los primeros médicos cubanos en 1966”. No había médicos del país. “El gobierno colonial había formado algunos buenos enfermeros y asistentes de enfermería en Bissau, pero ser enfermero era una posición bastante privilegiada... de modo que muy pocos de ellos dejaron sus empleos en la administración colonial para unirse a los combatientes de la libertad”. Por tanto, la llegada de los médicos cubanos “fue, sin duda alguna, de la mayor importancia para nuestra lucha, no sólo por las vidas que salvaron, sino todavía más por el ánimo que nos daban”. Una vez que llegaron los cubanos, explica Nino, los guerrilleros “supieron que sus heridas no tenían que ser mortales y que sus lesiones podían sanar”.⁷⁶



Durante la guerra por la independencia de Guinea-Bissau (1963-1974) sólo uno de los médicos extranjeros de las zonas liberadas no era cubano. Enrique Romero, que aquí aparece en su hospital improvisado en una zona rebelde, era uno de los médicos cubanos. “Los médicos cubanos realmente hicieron un milagro —recordaba una oficial rebelde muchos años después—. No sólo salvaron vidas, sino que arriesgaron las suyas. Eran verdaderamente generosos”.

Luis Peraza, veterano de la lucha contra Batista y médico de la UM 1546, fue uno de los primeros en ir a Guinea-Bissau. El jefe de los servicios médicos de la UM 1546 le había dicho a principios de 1966:

⁷⁶ Luís Cabral, *Crónica*, pp. 253 y 247; entrevista a Nino.

“Si te interesa participar de voluntario para ayudar a un movimiento de liberación nacional, ve a la jefatura del ejército”. Como a los demás, le pidieron que dijera a su familia que iba a estudiar a la Unión Soviética. “Pero le dije a mi esposa: ‘Me voy a una misión internacionalista. No se lo digas a nadie. No sé adónde ni por qué tiempo, pero mantendré el contacto.’” Unos días antes de irse, le dijeron que iría a Guinea-Bissau, pero todavía no sabía por qué tiempo. Peraza observa: “Lo único que sabía de África era lo que había visto en las películas de Tarzán”.⁷⁷

Se marchó a bordo del *Lidia Doce* en mayo de 1966. “No llevamos comida con nosotros porque pensábamos comer lo que comieran los guerrilleros. Una vez que llegamos allí, vimos que en la selva casi no había comida. Perdí cuarenta libras en tres meses”. En su grupo había diez médicos, pero no había enfermeros; los primeros enfermeros —todos hombres— llegaron en diciembre de 1967 con el segundo grupo de médicos. Peraza recuerda: “La Habana aprendió de nuestra experiencia y decidió enviar el mismo número de médicos que de enfermeros, trabajando en equipo, y enviar comida de Cuba”.⁷⁸

Cuando se esperaban combates fuertes, los médicos acompañaban a los combatientes. De no ser así, permanecían detrás en hospitales improvisados en dos o tres chozas: una era la sala de operaciones y las otras para los pacientes.⁷⁹ Luís Cabral escribe: “Fuera con nuestras unidades guerrilleras en el frente o en nuestros hospitales de campaña, los médicos cubanos se ganaron el corazón de nuestros combatientes y de nuestro pueblo. Enseñaron a nuestros trabajadores de la salud, que habían recibido formación mínima en el extranjero, cómo servir mejor a la población. Los médicos y enfermeros cubanos... estuvieron a la altura de todas nuestras esperanzas”.⁸⁰

Por supuesto que hubo algunos tropiezos. A fines de 1973, el doctor Enrique Romero fue a un hospital de campaña en el frente sur para sustituir a otro médico cubano, al que la población había rechazado por no mostrar respeto por sus costumbres. Romero recuerda: “Me parecía a mi predecesor y, al principio, todos me volteaban la cara. Por supuesto que me alimentaban, me protegían y me dejaban ser su médico, pero no me hablaban”. Le tomó un mes convencerlos de que él era distinto.⁸¹

⁷⁷ Entrevista a Peraza.

⁷⁸ Entrevistas a los doctores Peraza (citada), Camacho (que también fue en el primer grupo) y Pérez de León (que estaba en el segundo grupo de médicos).

⁷⁹ Entrevistas a los médicos cubanos Peraza, Hechavarría, Candebat, Camacho, Romero, Pérez Capdet y Pérez de León. Para una descripción gráfica de un hospital, véase Sesana, *Liberate*, pp. 126-129.

⁸⁰ Luís Cabral, *Crónica*, p. 253.

⁸¹ Entrevista a Romero.

A lo largo de la guerra, todos, menos uno de los médicos extranjeros en las zonas liberadas de Guinea-Bissau, eran cubanos. La excepción era un joven panameño, Hugo Spadafora, quien había oído hablar en El Cairo del PAIGC y comenzó a escribirle a Amílcar Cabral ofreciéndole sus servicios. Uno de los líderes del PAIGC, Fidelis Cabral recuerda: “Le escribió tantas cartas que Amílcar al fin le permitió venir. En aquel momento no teníamos médicos”. Spadafora llegó a Conakry el 10 de febrero de 1966 y fue enviado a la aldea de Boké, en Guinea, cerca de la frontera con Guinea-Bissau, donde el PAIGC había abierto hacía poco un hospital en que sólo había unos pocos enfermeros. Spadafora escribió: “Con mi experiencia limitada me era difícil dirigir el hospital”. A las pocas semanas, sin embargo, los primeros médicos cubanos llegaron con “grandes suministros de medicinas, equipos médicos y quirúrgicos... [y] la calidad de la atención hospitalaria aumentó en forma extraordinaria”. Spadafora dejó Boké en julio para ir a Guinea-Bissau, donde trabajó nueve meses; en mayo de 1967 regresó a Panamá. Fidelis Cabral supone: “Si otros médicos extranjeros se hubieran ofrecido para venir a Guinea-Bissau, Amílcar lo hubiera permitido”.⁸² A partir de las pruebas existentes, no puede decirse si otros se ofrecieron. Lo que es seguro, sin embargo, es que durante la guerra los únicos médicos extranjeros en las zonas liberadas de Guinea-Bissau fueron Spadafora y los cubanos.⁸³

Por otra parte, en Guinea había médicos que no eran cubanos en los dos hospitales del PAIGC de Boké y Koundara, una aldea cerca de la frontera con Guinea-Bissau. En Boké, hubo sólo médicos cubanos hasta 1969, cuando un hospital nuevo, bien equipado, construido con dinero yugoslavo, se convirtió en insignia de los servicios médicos del PAIGC. En el personal había uno o dos médicos cubanos, un yugoslavo —Ivan Mihajlovic, cirujano que dirigía el hospital—, y tres o cuatro técnicos de la salud, también yugoslavos.⁸⁴ El hospital más pequeño de Koundara tuvo durante varios años al doctor Binh, un profesor vietnamita de la Universidad de Hanoi. Luís Cabral escribe: “Sólo un gran pueblo como el vietnamita nos habría ofrecido un médico en momentos que sufrían una de las guerras más largas y crueles”. El personal de salud del PAIGC que trabajaba en Koundara recuerda

⁸² Citas de: entrevista a Fidelis Cabral; y de Spadafora, *Experiencias*, pp. 47 y 50.

⁸³ Entrevistas a los oficiales del PAIGC Fidelis Cabral, Nino, Ramos, Vasco Cabral, Pereira y Arlette Cabral, y a los médicos y asistentes médicos guineanos que se relacionan en la nota 90.

⁸⁴ Entrevistas al resto del personal de la salud cubano y guineano que trabajó en el hospital de Boké: Pérez Capdet, Camacho, Furtado, Paulo Medina, Sousa Carvahlo, Alves. Véase también Luís Cabral, *Crónica*, p. 329; e INR “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA.

con gran cariño al doctor Binh. Ernesto Lopes Moreira, que entonces era asistente médico, dice: “Era un hombre en extremo inteligente, un gran cirujano. Aprendí mucho de él. También era muy sencillo. No le importaba vivir en condiciones muy pobres, compartiendo nuestros sacrificios”.⁸⁵

El PAIGC tenía también un pequeño hospital en el sur de Senegal, en el pueblo de Ziguinchor, a sólo diez millas al norte de la frontera. Tenía sólo un médico, que fue portugués, francés, angolano u holandés, según el momento. Si se necesitaba un cirujano, escribe Luís Cabral, “el cirujano [cubano] Mariano Sixto u otro médico cubano atravesaba la frontera por la noche”. Esto era difícil, porque el gobierno de Dakar prohibía la entrada de los cubanos en Senegal. Luís Cabral continúa: “Yo mismo iba a buscarlos y aceptaban el riesgo de entrar en Senegal al igual que aceptaban otros riesgos de la guerra... Los devolvía a la frontera muy temprano en la mañana”.⁸⁶

Entre 1966 y 1974 hubo, como promedio, 15 o 20 entre médicos y enfermeros cubanos en Guinea-Bissau y Boké. En total, más de 40 médicos cubanos, la mayoría de los cuales eran militares, sirvieron en Guinea-Bissau y en Boké.⁸⁷ La importancia de su contribución se destaca por el hecho de que durante toda la guerra sólo de ocho a 12 médicos extranjeros no cubanos trabajaron en los servicios médicos

⁸⁵ Luís Cabral, *Crónica*, p. 371 citada y entrevistas a Lopes Moreira (citada) y Alves.

⁸⁶ Luís Cabral, *Crónica*, pp. 287, 298, 336, 337, 341 (citada); entrevistas a Hechavarría (Mariano Sixto), Pereira, Duky, Borges; Sesana, *Liberate*, pp. 37, 71-72.

Plegándose a las presiones portuguesas, en 1969 Dakar cerró provisionalmente el hospital y arrestó a varios funcionarios del PAIGC. El PAIGC tuvo que evacuar más de cien enfermos y heridos a una distancia de más de 400 millas de caminos muy malos, hasta Koundara (Lipinska, “Deux”; *New York Times*, 8 de julio de 1970, p. 10; INR, “Senegalese Support for the PAIGC”, 16 de junio de 1971, Pol 17 Port Guin, SNF, NA).

A principios de los años sesenta, el presidente del Senegal, Léopold Sédar Senghor, era muy hostil al PAIGC y a Amílcar Cabral, de quien sospechaba filiación comunista, pero durante la guerra su opinión cambió a una de gran respeto hacia Cabral y apoyo limitado al PAIGC. Véase Chabal, *Amílcar Cabral*, pp. 84-85; José Antunes, *Nixon*, pp. 91-96.

⁸⁷ He reconstruido una lista de 47 médicos, basándome sobre todo en entrevistas a los doctores Peraza, Hechavarría, Candebat, Camacho, Romero, Pérez Capdet y Pérez de León y a los jefes de la MMCG Dreke, Vidiaux y Montero. “Ayuda” da sólo dos cifras exactas: en 1966 fueron diez médicos y en la primavera de 1972 había ocho médicos y siete enfermeros. El protocolo militar de mayo de 1972 entre Cuba y el PAIGC decía que Cuba mantendría una misión médica de 17 miembros, incluidos ocho médicos (“Protocolo de asistencia técnica entre el partido comunista de Cuba y el Partido Africano por la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde”, Conakry, 27 de mayo de 1972, app. 1).

del PAIGC en Boké, Koundara y Zinguinchor y ninguno, con excepción de Spadafora, sirvió en Guinea-Bissau.⁸⁸

Durante la guerra, el PAIGC no habló mucho del papel de los médicos cubanos, del mismo modo que negó la presencia de personal militar cubano. Sus publicaciones oficiales recalcan que para 1972 había 18 médicos guineanos y 23 médicos extranjeros en las zonas liberadas de Guinea-Bissau, afirmación que los estudiosos dan como cierta.⁸⁹ Para poner las cosas en su lugar, y para evaluar con precisión la importancia de la contribución de los cuarenta y pico médicos cubanos, es importante determinar cuántos médicos guineanos tenía realmente el PAIGC, y cuántos se encontraban en Guinea-Bissau. Por lo tanto, decidí entrevistar a los propios protagonistas.

Un domingo por la mañana, bien temprano, fui a casa del doctor Paulo Medina, un guineano que había sido médico durante la guerra. Quería conocer a través de él cuántos médicos guineanos hubo en el PAIGC, cuándo habían terminado sus estudios y comenzado a practicar, y dónde habían trabajado. Esto me ayudaría a evaluar la importancia relativa del papel de los cubanos.

El doctor Medina fue franco y no intentó embellecer su papel; se había graduado en 1969 en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, explicó, y el PAIGC lo había enviado a Boké, no a Guinea-Bissau. Allí trabajó con cubanos y yugoslavos hasta 1972, entonces fue a Belgrado para continuar sus estudios médicos, y allí estaba cuando la guerra terminó, en 1974.

Medina me dijo que durante la guerra se habían graduado ocho médicos guineanos, entre ellos él, todos en la Universidad Patricio Lumumba; también había cuatro asistentes médicos y un dentista. Tres de los médicos y uno de los asistentes habían muerto, pero los demás vivían en Bissau.

Para cuando dejé Bissau, había entrevistado a dos de los médicos, al dentista y a dos de los asistentes. Eran impresionantes, sencillos y agradables, excepto uno y, como Medina, no mostraban inclinación a embellecer su pasado. Tres me dijeron redondamente que no habían practicado en Guinea-Bissau durante la guerra; dos dijeron que sí y estas afirmaciones fueron confirmadas por los demás. Con una diferencia importante —que los asistentes eran cinco y no cuatro— todos corroboraron la versión de Medina.⁹⁰

⁸⁸ En Boké, dos o tres (Spadafora, Mihajlovic y posiblemente un tercero); en Koundara, uno o dos; en Zinguinchor, tal vez media docena.

⁸⁹ Chabal, *Amilcar Cabral*, pp. 120-121; Rudebeck, *Guinea-Bissau*, pp. 186-201 (el mejor examen de la atención médica del PAIGC). Véase también Dhada, *Warriors*, pp. 61-72, 95, 115, 185, 187-196.

⁹⁰ Los cuatro párrafos siguientes se basan en entrevistas a dos de los médicos (Paulo Medina y Venancio Furtado), el dentista (Gaudêncio de Sousa Carvahlo)

Dijeron que el PAIGC no tuvo médicos guineanos hasta 1968, cuando se graduaron los dos primeros; otros dos se graduaron el año siguiente, uno en 1970, dos en 1971, y uno en 1972. Al graduarse, todos regresaron al cuartel general del PAIGC en Conakry.

El PAIGC no se apresuró a enviarlos a Guinea-Bissau. Un comandante del PAIGC explicó: “Cuando la guerra comenzó, no teníamos médicos, así que enviamos a nuestra gente al extranjero para que estudiara. Cuando regresaron, pensamos que debían ganar primero alguna experiencia en condiciones buenas... en Boké, en Koundara”.⁹¹ Por eso, sólo uno de los primeros cuatro médicos graduados fue enviado a Guinea-Bissau; los otros tres fueron a Boké. En enero de 1972 todos fueron enviados a Europa para especializarse y los cuatro estaban allá cuando la guerra terminó. De los cuatro médicos restantes —todos graduados entre 1970 y 1972—, dos fueron directamente a Guinea-Bissau; los otros dos y el dentista fueron a Boké y Koundara. La experiencia con los asistentes fue similar. Después de graduarse entre 1968 y 1970 en institutos de Kiev y Sofía, fueron enviados a Boké y Koundara; luego, dos fueron a Guinea-Bissau y dos regresaron a Europa para continuar sus estudios médicos.⁹²

En resumen, antes de 1968 no hubo médicos guineanos; entre 1968 y 1974, en la Unión Soviética o Bulgaria se graduaron ocho médicos, cinco asistentes y un dentista. De los 14, sólo cinco fueron a Guinea-Bissau, durante períodos variables, y cinco fueron a Europa para continuar estudios.⁹³ Esa fue la política del PAIGC: Amílcar Cabral planeaba para el futuro, cuando la guerra terminara. Esa visión de largo alcance era posible sólo porque, año tras año, los médicos cubanos llevaron la carga del trabajo en Guinea-Bissau. Francisca Pereira, funcionaria de la salud del PAIGC, observaba: “Muchos de nuestros camaradas viven hoy sólo por la asistencia médica cubana. Los médicos cubanos realmente hicieron un milagro. Les estoy eternamente agradecida. No sólo salvaron vidas, sino que arriesgaron las suyas. Eran verdaderamente generosos”.⁹⁴

y dos de los asistentes médicos (Ernesto Lopes Moreira y Paulo Alves), así como en el *curriculum vitae* del doctor Furtado.

⁹¹ Entrevista a Duky.

⁹² Según Rudebeck, en 1972 había 25 enfermeros titulados y 215 asistentes de enfermería (Rudebeck, *Guinea-Bissau*, p. 199). Dos años después de la guerra, *Nô Pintcha* informaba que en el país había 38 enfermeros y 254 asistentes de enfermería. (*Nô Pintcha*, 6 de octubre de 1976, p. 8).

⁹³ Para sus *curriculum vitae* abreviados, véase Gleijeses, “The First Ambassadors”, nota 114.

⁹⁴ Entrevista a Pereira.

Voluntarios

Todos los miembros de la MMCG —médicos y soldados— eran voluntarios, como sus predecesores en Argelia, Zaire y el Congo.^{c 95} Hasta 1972, la Dirección General de Inteligencia, en colaboración con las fuerzas armadas, escogió a los candidatos; con posterioridad, las fuerzas armadas hicieron la selección. La abrumadora mayoría de los que fueron elegidos —tanto soldados de filas, como oficiales— fueron negros de piel oscura.^d Algunos críticos han detectado un matiz racista en esa política, pero no la CIA. “Es evidente que los cubanos fueron elegidos, en parte, por el color de la piel a fin de que fueran menos conspicuos y más asimilables en su estancia en los países anfitriones”.⁹⁶ Además, lo que la CIA desconocía era que el líder simba Soumaliot y Amílcar Cabral habían solicitado específicamente que los instructores fueran negros, precisamente a esos efectos.

Muchos de los voluntarios habían expresado con anterioridad su deseo de participar en una misión internacionalista. Montero observa: “Algunos de nosotros trabajábamos en las fuerzas armadas y en el Ministerio del Interior y nos enterábamos de operaciones que se planeaban o que ya estaban en curso e intentábamos encontrar la forma de unirnos a ellas”. Otros no sabían de operaciones específicas, pero tenían amigos que sí lo sabían. Osvaldo Cárdenas, que durante muchos años fue responsable de África occidental en la Dirección General de Inteligencia, recuerda: “La gente que sabía que yo trabajaba con Piñero me decía: ‘Oye, cuando haya un chance me pones ahí.’ Algunos me estuvieron atormentando por años con esto”. Otros, que no tenían esos contactos, escribieron cartas a Fidel y a Raúl Castro. Una decía: “Compañero Raúl: Por este medio me estoy dirigiendo a Ud. con el fin de expresarle mi deseo de salir a combatir contra los imperialistas en cualquier lugar del mundo”. Otro escribió: “Compa-

^c En Argelia, el principio de voluntariedad se observó con menor cuidado. Los 686 hombres escogidos para la misión se reunieron con rapidez y se pidió a los que no quisieron ir que lo dijeran ante todo el grupo. De todos modos, algunos se retiraron.

Aunque esta sección se centra en los voluntarios de Guinea-Bissau, gran parte de lo que dice es válido para las misiones anteriores.

^d Esto fue especialmente así en el caso de la misión de Zaire. Después de ver que en Guinea-Bissau había muchos caboverdianos mulatos y blancos, los cubanos relajaron un poco esa política.

⁹⁵ En mis entrevistas, pregunté a todos los cubanos que participaron en alguna misión en África sobre los temas que se examinan en esta sección. A fin de evitar notas largas, repetitivas, identifiqué al entrevistado sólo cuando hay una cita directa o cuando trato un tema complejo.

⁹⁶ Special NIE, “Cuba: Castro’s Problems and Prospects over the Next Year or Two”, 27 de junio de 1968, pp. 4-5, NSF, NIE, caja 8/9, LBJL.

ñero Fidel: por medio de la presente me dirijo a usted para expresarle mi deseo de ir a combatir a cualquier parte del mundo, junto a cualquier movimiento de liberación que me necesite y compartir junto con nuestros hermanos que hoy se encuentran en el campo de batalla luchando contra el enemigo común de los pueblos: el imperialismo”.⁹⁷

¿Qué los motivaba? Estaba la mística de la guerra de guerrillas. Estrada reflexiona: “Soñábamos con la revolución. Deseábamos ser parte de ella, sentir que luchábamos por ella. Éramos jóvenes y los hijos de una revolución”. Había altruismo; había un espíritu de aventura; había deseo de ayudar a Cuba. Luchando en el extranjero, defenderían a su propia revolución. Cárdenas observaba en 1993: “En todos esos años creí que en cualquier momento [Estados Unidos] iba a atacarnos y para nosotros era mejor hacer la guerra afuera que en nuestro país. Ésa era la estrategia de ‘dos o tres Viet Nams’; o sea, distraer y dividir las fuerzas enemigas. Nunca pensé que iba a estar sentado aquí [en una sala en La Habana] hablando sobre esto... todos pensábamos que moriríamos jóvenes”.⁹⁸

Los voluntarios no recibían elogios públicos en Cuba. Partían “sabiendo que su historia permanecería en secreto”.⁹⁹ No ganaron medallas ni recompensas materiales. Una vez de regreso no podrían jactarse de sus hazañas, porque se habían comprometido con el secreto.

Entre los cubanos que fueron a Guinea-Bissau había una mujer, Concepción Dumois (*Conchita*), que pasó cuatro o cinco meses allí en 1967. A Conchita, que trabajaba en la Dirección General de Inteligencia con Ulises Estrada, la perseguía la muerte de su compañero, Jorge Masetti, quien había caído en combate en 1964 cuando dirigía la guerrilla en Argentina. “Pedía que la enviaran a una guerra de guerrillas; insistía e insistía”. En cuanto Dreke pasó a la jefatura de la MMCG, Estrada le preguntó si Conchita podía ir a Guinea-Bissau. Dreke recuerda: “Conocía y respetaba a Conchita y dije que sí”.¹⁰⁰ Fue la primera mujer cubana que combatió en África.

A los voluntarios se les pidió que dijeran a sus familiares que se iban a estudiar a la Unión Soviética. El doctor Milton Hechavarría explica: “En la URSS había entre 7 000 y 10 000 cubanos en distintas becas, de modo que no tenía nada de extraño que alguien dijera que se iba a estudiar allá”.¹⁰¹

⁹⁷ Citas de: entrevistas a Montero y Cárdenas; Teniente Radamés Sánchez Bejerano a Raúl Castro, La Habana, 23 de octubre de 1965, PCH; Félix Barriento a Fidel Castro, La Habana, 7 de febrero de 1967, PCH.

⁹⁸ Citas de entrevistas a Estrada y Cárdenas.

⁹⁹ Entrevista a Dreke.

¹⁰⁰ Entrevistas a Dreke y a Estrada.

¹⁰¹ Entrevista a Hechavarría.



Las mujeres participaron en el programa de asistencia técnica en África desde su comienzo en 1963, cuando 23 de ellas se unieron a la primera misión médica cubana en Argelia. Pero hasta el envío de tropas cubanas a Angola en 1975-1976, sólo una mujer había participado en una misión militar cubana en África: Conchita Dubois, una oficial de inteligencia que aparece aquí con Víctor Dreke, el jefe de la Misión Militar Cubana en Guinea y Guinea-Bissau. Dreke recuerda: “La respetaba”.

El correo se enviaba a un código postal en La Habana que en teoría llegaba, por correo diplomático, a la Unión Soviética, pero en realidad llegaba a la Dirección General de Inteligencia y luego a África. El sistema se había inaugurado en Argelia en 1963 y luego se usó también en el Congo. Vidiaux escribió desde Guinea-Bissau: “Estamos recibiendo correo, pero con una demora de tres a cuatro me-

¹⁰² “Diario de Vera” [entrada de fines de 1967]. En la misión de Zaire no hubo correo.

ses”.¹⁰² Los oficiales de la DGI en La Habana revisaban las cartas de los voluntarios. Estrada recuerda: “Si había algo que revelara dónde estaban o qué estaban haciendo, las reteníamos”. Algunos de los voluntarios fingían estar en la URSS. “A veces nos reuníamos con alguien que hubiera estado en la Unión Soviética para darles algún toque de autenticidad”.¹⁰³ Otros no mencionaban jamás dónde estaban o qué estaban haciendo.

Muchos de sus familiares creían que ellos estaban en la Unión Soviética, otros eran más perspicaces. Al regresar de Guinea-Bissau, Conchita le escribió a Dreke: “Querido Moya: Dile a tus compañeros... que el primer domingo después de mi llegada almorcé con todas sus esposas e hijos y nos reímos mucho, diciendo siempre que estaban en la URSS, pero creo que ni Zobeida [la hija de cuatro años de Dreke] se lo cree. De todos modos, todos son muy discretos y nadie hace preguntas”.¹⁰⁴ Aunque tal vez algunos quisieran evitarse problemas con las autoridades, la mayoría parece haber compartido los valores de quienes se habían ido y respetaban la necesidad de mantener el secreto.

En Guinea-Bissau, la vida de los voluntarios era muy austera. Los barcos cubanos llevaban alimentos enlatados, arroz, azúcar, frijoles, aceite y café, y la MMCG tenía un poquito de dinero para comprar alimentos frescos. El jefe interino de la misión escribió a Vidiaux, quien estaba a cargo de los cubanos en el frente sur: “Compañero Vera: Con esta nota te estoy enviando 24 700 francos [guineanos] para gastos necesarios de comida [en Boké]. Estos francos debes administrarlos lo mejor posible, después se enviarán los abastecimientos que traiga el barco, de modo que podrás guardar el dinero en reserva para casos imprevistos”.¹⁰⁵ Pero cuando la comida llegaba, nunca era suficiente porque los cubanos la compartían con sus compañeros del PAIGC. Un voluntario cubano recuerda: “Una vez tenía una lata de carne de res que no quería compartir. Los combatientes del PAIGC que estaban conmigo eran musulmanes, así que les dije que era puerco. ‘No importa —me dijeron—. Alá no ve con estos árboles tan tupidos.’ Así que tuve que darles de la carne”.¹⁰⁶

Aunque a los voluntarios que fueron a Guinea-Bissau se les dijo que podían estar allí un mínimo de cinco años, en 1967 Dreke propuso que la estancia durase sólo uno. “Decidí que no debíamos mantener allí a la gente de modo indefinido, cuando era posible sustituirla en forma rela-

¹⁰³ Citas de entrevistas a Estrada y Batista.

¹⁰⁴ Conchita a Moya, La Habana, 8 de agosto de 1967, PCH.

¹⁰⁵ Horacio a Vera, 31 de marzo de 1967, PCH. Entre junio de 1966 y junio de 1972 llegaron a Conakry seis barcos cubanos a intervalos de unos ocho meses aproximadamente (véase “Ayuda”, especialmente p. 15).

¹⁰⁶ Entrevista a Hernández Gattorno.

tivamente fácil. Propuse un año porque el clima es muy duro, los parásitos y la malaria eran endémicos, y la comida era escasa”.¹⁰⁷

La recomendación se aceptó de modo informal y, como promedio, los voluntarios permanecieron en Guinea-Bissau alrededor de 18 meses.¹⁰⁸ Del jefe de la MMCG se esperaba que salvaguardara el bienestar psicológico y físico de sus hombres. Montero comenta: “Si padecían de malaria, los tratábamos en el país. Si era algo grave, los enviábamos en uno de los vuelos de Aeroflot desde Conakry por Praga o Moscú”.¹⁰⁹

En Guinea-Bissau, no se había previsto “descanso y esparcimiento” para los cubanos, pero los de las regiones del sur y del este a veces iban a Boké, “a respirar un poco”.¹¹⁰ Boké era entonces una pequeña aldea de 2 000 a 3 000 habitantes, no el animado poblado que visité en 1996. Montero recuerda: “Por la noche había unas pocas luces en la calle, ¡pero a los que veníamos de Guinea-Bissau nos parecía París!” Llegó una noche en camión después de un largo viaje desde la zona este de Guinea-Bissau. “A lo lejos veíamos unas lucecitas. Para nosotros, desde el camión, era como si estuviéramos mirando los Campos Elíseos”.¹¹¹ Para los cubanos que se encontraban en el norte, las cosas eran más difíciles; la retaguardia era Senegal, donde no se permitía la entrada a los cubanos.

Siguiendo el sistema que se había establecido en Argelia en 1963, los voluntarios firmaban un documento antes de salir de Cuba especificando si el gobierno cubano pagaría su salario a sus familias o lo depositaría en un banco hasta su regreso. El monto era exactamente el mismo que si hubieran permanecido en Cuba. Recibían también un estipendio de \$30 los oficiales y \$20 los demás. El estipendio se guardaba en el cuartel general de Conakry, porque en las zonas liberadas de Guinea-Bissau no se usaba dinero.^e Cuando se acercaba el momento de su regreso a Cuba —se les retiraba en grupos grandes por barco o avión—, se les decía que hicieran una lista de las cosas que deseaban comprar. “Querían regalitos para sus esposas, sus hijos,

¹⁰⁷ Entrevista a Dreke.

¹⁰⁸ Esto se basa en mis entrevistas a los voluntarios y en dos documentos: anexo a Dreke al viceministro para el Trabajo Político, La Habana, 8 de diciembre de 1969, PCH, y Dreke al primer teniente Ulises, La Habana, 12 de diciembre de 1969, PCH.

¹⁰⁹ Entrevista a Montero.

¹¹⁰ Entrevista a Urra.

¹¹¹ Entrevista a Montero.

^e Los cubanos que estaban en Guinea recibían su estipendio todos los meses desde el principio, pero los que estaban en Guinea-Bissau no recibieron estipendio mensual hasta 1971; en lugar de ello, cuando la misión terminaba, recibían regalos por valor de \$50 a \$60.

para ellos mismos”. Entonces el cuartel general nombraba a dos o tres personas para que fueran a Freetown, en Sierra Leona, a comprar los regalos porque los precios eran más bajos y la oferta era mayor.¹¹² Melesio Martínez Vaillant explica: “Era una desgracia estar en uno de esos comités. Era imposible complacer a todos. La gente lo criticaba a uno comprara lo que comprara. ¡Decían: ‘Cómprame unos pantalones’ y no le daban la talla! ¡Siempre había quejas! Nadie estaba satisfecho”.¹¹³

Se les dijo a los voluntarios que cuando volvieran a Cuba dijeran que habían estado en la Unión Soviética, lo que resultaba difícil. La esposa de Pina le preguntó: “¿Por qué los regalos no son de allá?” También había otros problemas. El doctor Hechavarría recuerda: “Perdí 30 kgs. en Guinea-Bissau. Mi familia estaba sorprendida. ‘¿Dónde estabas? ¿Por qué bajaste tanto de peso?’”¹¹⁴

Algunos, como Hechavarría, mantuvieron la leyenda; sólo después del despacho de tropas cubanas a Angola en 1975 le dijo a su familia que había estado en Guinea-Bissau. Otros les decían la verdad a algunos familiares y amigos cercanos, “¡pero no al barrio entero!” En todo caso, la gente “era discreta en estos asuntos... no hacían muchas preguntas”.¹¹⁵

¿Por qué mantuvieron los cubanos en secreto una actuación que los enorgullecía? Portugal no estaba en posición de tomar represalias. La mayoría de los gobiernos africanos habría acogido positivamente la noticia de que había instructores y médicos cubanos asistiendo a los guerrilleros que combatían contra el dominio colonial. No habría afectado las relaciones con los gobiernos latinoamericanos y europeos, que mejoraban a principios de los años setenta, y ni siquiera con Estados Unidos, que sabía que había cubanos “trabajando como asesores de los guerrilleros”¹¹⁶ y no se inquietaba por ello.

Por lo tanto, la explicación del silencio de Cuba debe buscarse en otra parte. Era política del PAIGC negar que había extranjeros combatiendo con los guerrilleros en Guinea-Bissau, y política cubana cumplir los deseos del PAIGC.

La historia del capitán Pedro Rodríguez Peralta, el único voluntario cubano capturado en África antes de noviembre de 1975, ilustra este punto. Peralta, que encabezaba a los cubanos en la región sur, fue herido y hecho prisionero por paracaidistas portugueses el 18 de no-

¹¹² Cita de entrevista a Pina.

¹¹³ Entrevista a Martínez Vaillant; confirmado en entrevistas a Mesa, Véliz y Batista, todos los cuales habían servido en esos comisionados.

¹¹⁴ Entrevistas a Pina y Hechavarría.

¹¹⁵ Citas de entrevistas a Montero y Pérez de León.

¹¹⁶ INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA. Véase también nota 26.

viembre de 1969.¹¹⁷ El jefe de la MMCG escribió a su predecesor unas semanas después: “Sabemos que estas cosas ocurren en la guerra, pero nunca esperamos que nos ocurrieran a nosotros”.¹¹⁸

Los portugueses celebraron la captura de Rodríguez Peralta como prueba de que los cubanos combatían junto al PAIGC, pero Amílcar Cabral dijo a un congresista estadounidense que le preguntó: “Señor, en el país tenemos médicos cubanos que nos ayudan. Y este hombre vino... a visitar a sus colegas, los médicos... No es nuestro Lafayette y no tenemos cubanos combatiendo en el país”. Rodríguez Peralta fue procesado y sentenciado a diez años. El *New York Times* escribió: “El fiscal no pudo demostrar que el acusado... había sido enviado a Guinea Portuguesa por orden de las autoridades cubanas”.¹¹⁹ Su captura no se hizo pública en Cuba; sólo se le dijo a su familia. Un oficial de la DGI recuerda: “Tuvimos que explicarle por qué estaba en África y recalcar que era un secreto de Estado”.¹²⁰ En marzo de 1971, La Habana ofreció liberar a Kirby Lunt, un ciudadano estadounidense encarcelado en Cuba por espionaje, a cambio de Peralta, pero a pesar de algunas presiones estadounidenses, Lisboa se negó a liberar a Peralta hasta que La Habana reconociera su ayuda al PAIGC y prometiera, como explicó el segundo jefe de la embajada de Estados Unidos en Lisboa, “no enviar ‘más Peraltas’”.¹²¹ Así que Rodríguez Peralta permaneció en la cárcel; su hermana pasó varios meses en Portugal para visitarlo, todos los gastos por cuenta del gobierno cubano,¹²² y la prensa cubana guardó silencio sobre su cautiverio.

Castro visita Conakry

Guinea-Bissau era el único lugar del mundo en que combatían cubanos en mayo de 1972, cuando Castro visitó por primera vez África. Era

¹¹⁷ *Diário de Notícias*: 21 de noviembre de 1969, p. 1; 24 de noviembre, p. 5; 28 de noviembre, p. 5; Embajada de Estados Unidos en Lisboa a USUN Nueva York, 21 de noviembre de 1969, Def 9 Cuba, SNF, NA; “Misiones”, p. 22; [Portugal], Corpo das Tropas Pára-Quedistas, *História*, 4:167-169.

¹¹⁸ Falcón [Montero] a Vera [Vidiaux], 3 de enero de 1970, PCH.

¹¹⁹ Amílcar Cabral en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África, *Report*, p. 13; *New York Times*, 27 de abril de 1971, p. 13. Véase también “Pedro Peralta”.

¹²⁰ Entrevista a Cárdenas. Mi investigación confirma el silencio de la prensa cubana.

¹²¹ Post, DCM en Lisboa, al secretario de Estado, 2 de enero de 1974 (citado); Scott, embajador de Estados Unidos en Lisboa, al secretario de Estado, 22 de enero de 1974; secretario de Estado a Embajada de Estados Unidos en Lisboa: 22 de noviembre de 1973; 30 de abril, 1º y 3 de mayo, 1974; todos NSCF: Portugal, caja 701, NP. Véase también Congresistas Carl Albert, John Rhodes *et al.* a Kissinger, 27 de febrero de 1974, John Marsh files, caja 11, GRFL.

¹²² *Diário de Notícias*: 23 de abril de 1971, p. 4; *Granma*, 17 de septiembre de 1974, p. 1.

también el único lugar de este continente en que un movimiento guerrillero desafiaba con éxito un régimen blanco. En Angola, los rebeldes perdían terreno; en Mozambique su avance era lento; y en Namibia, Rhodesia y Sudáfrica la lucha armada estaba casi paralizada. Los servicios de inteligencia estadounidense observaban: “De recibir asistencia importante, en un futuro relativamente cercano el PAIGC pudiera ser el primer movimiento de liberación subsahariano que gane una guerra contra un régimen blanco”. Los “soportes tradicionales” del PAIGC —la Unión Soviética, Cuba y Guinea— “parecen todos dispuestos a incrementar las presiones sobre los portugueses”.¹²³

Castro se detuvo en Guinea y en Argelia, camino a Europa Oriental, y a la Unión Soviética. Risquet explica: “Guinea y Argelia eran para nosotros dos países clave. Argelia era muy importante en África y el Tercer Mundo y deseábamos restablecer los vínculos tan estrechos que habían existido antes del derrocamiento de Ben Bella”. Guinea era desesperadamente pobre y para 1972 disfrutaba de poco prestigio en el extranjero, pero era la retaguardia indispensable del PAIGC. No sólo los rebeldes seguían ganando terreno, sino que la guerra en Guinea-Bissau podía repercutir más allá de sus fronteras. Ya en 1963, un oficial de inteligencia estadounidense había observado que “cualquier cosa que haga Portugal en la Guinea Portuguesa afectará directamente su posición en los territorios mucho más valiosos de Angola y Mozambique... La retirada portuguesa bajo el fuego elevaría la moral y la determinación africanas. Sería también un severo golpe psicológico a los portugueses”. Esta era precisamente la forma en que los cubanos veían la situación. Castro dijo al líder de la RDA, Erich Honecker, después de su viaje a África: “Creo que Guinea puede desempeñar un papel importante en África. Puede ser un trampolín en contra del colonialismo en todo el continente”.¹²⁴

Castro visitó Guinea del 3 al 8 de mayo de 1972 llevando regalos: ayuda militar y económica. Le dijo a Honecker: “Tienen... mucho pescado... pero no tienen barcos de pesca. Pensé en nuestra flota y que podíamos mandarles un barco... para que aprendan a atrapar pescado”. Cuba envió cuatro barcos de pesca con personal cubano que

¹²³ INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA.

¹²⁴ Citas de: entrevista a Risquet; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Focus on Portuguese Guinea”, 16 de agosto de 1963, Stevenson Papers, caja WH-1, JFKL; Castro, en “Stenographische Niederschrift der Verhandlungen mit der Partei- und Regierungsdelegation der Republik Kuba in der DDR”, 20 de junio de 1972, p. 22, SED, DY30 JIV 2/201/919 (en lo adelante, “Castro-Honecker, 1972”). También entrevistas a Estrada y Cárdenas.

entrenó a tripulaciones del país y entregaban la captura a Guinea. Un funcionario de Conakry escribió: “Ni siquiera se insinuó que nuestro país le pagara a los cubanos. Guinea ocupaba una posición estratégica desde la cual Cuba podía prestar valiosa ayuda a los movimientos de liberación nacional de África”, o sea, al PAIGC.¹²⁵ Cuba concedió también un gran número de becas a estudiantes de Guinea. En agosto de 1972, 133 estudiantes partieron para La Habana en una nave cubana; otros dos grupos, cada uno de poco más de 100, partieron en 1973 y 1974.^f

Cuba brindó también ayuda militar, porque consideraba que los portugueses, según se deteriorara su fortuna en Guinea-Bissau, podían sentirse tentados a golpear de nuevo a Guinea para privar al PAIGC de su retaguardia.¹²⁶ Guinea tenía unos pocos MIG, pero no tenía pilotos que supieran usarlos; además, tenía un solo aeropuerto, en Conakry, de modo que sus aviones eran vulnerables. Después de la visita de Castro, Cuba envió varios pilotos para los MIG y obreros de la construcción para construir aeropuertos cerca de los pueblos de Kankan y Labé, y mejorar el aeropuerto de Conakry, incluida la fabricación de hangares especiales para los MIG.¹²⁷

Portugal tropieza

Mientras tanto, el PAIGC ganaba terreno internacionalmente. Un mes antes de la llegada de Castro a Conakry, una misión especial del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas visitó las zonas libe-

^f Los tres grupos siguieron el mismo patrón: después de pasar un año en una escuela de idiomas en Siboney, en La Habana; la mayoría fue a la universidad, algunos a escuelas técnicas. Cuba cubrió todos los gastos: transporte, alojamiento, alimentación, ropa y un estipendio mensual. (Entrevistas a Aboubacar Sidiki y Safayo Ba [quienes fueron en 1972], Moussa Beavogui y Mamoudou Diallo [que fueron en 1973] y Mohamed Sadiallou Sow y Sékou Sylla [que fueron en 1974].)

¹²⁵ Citas de: “Castro-Honecker, 1972”, p. 31; e Ibrahima, “Relaciones Guinea-Cuba”, p. 33. También entrevistas a Oramas y Bangaly, el director del Departamento del Hemisferio Occidental del Ministerio del Exterior de Guinea.

¹²⁶ Documentos desclasificados de los archivos de la policía secreta en Lisboa revelan que los servicios secretos portugueses y franceses planeaban una operación para derrocar a Touré. La operación Safira estaba programada para junio de 1974, pero la dictadura portuguesa fue derrocada en abril. (Véase “PIDE e SEDEC”.)

¹²⁷ Entrevistas a Bangaly, Oramas y Manuel Medina, segundo jefe de la MMCG en 1973-1974; “Castro-Honecker, 1972”, p. 30. El realizador de cine cubano Jorge Fuentes realizó un documental, *Badenya* (Hermandad) sobre la construcción del aeropuerto de KanKan.

radas de Guinea-Bissau. Su informe condenó “la devastación y miseria causadas por las acciones de Portugal, sobre todo el amplio e indiscriminado bombardeo de aldeas y el uso de napalm para destruir los cultivos”; afirmaba que “Portugal no ejerce ya un control administrativo eficaz en grandes zonas de Guinea (Bissau)” y recalcó que “la población de las zonas liberadas apoya sin reservas las políticas y actividades del PAIGC”.¹²⁸ Desde fines de agosto hasta mediados de octubre de 1972, el PAIGC organizó elecciones para la Asamblea Nacional Popular en las zonas bajo su control. El 14 de noviembre, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció al PAIGC como único representante legítimo del pueblo de Guinea-Bissau y Cabo Verde, por 98 votos a favor, 6 en contra y 8 abstenciones. Los votos negativos fueron de Portugal, Estados Unidos, Inglaterra, España, Sudáfrica y Brasil.¹²⁹

El 20 de enero de 1973, Amílcar Cabral fue asesinado por miembros descontentos del PAIGC incitados por la policía secreta portuguesa, pero la guerra continuó con más vigor.¹³⁰ El esfuerzo de Cabral durante 15 años dio resultados. El PAIGC se “había convertido en una fuerza militar y política disciplinada y bien dirigida”, según observaba la inteligencia estadounidense. Disfrutaba de apoyo internacional y era “un partido cercano al pueblo”.¹³¹ Además, unas semanas después de la muerte de Cabral, el PAIGC se vio decisivamente fortalecido con la llegada de misiles de tierra-aire de la Unión Soviética. Hasta entonces, los rebeldes no disponían de defensa eficaz contra el poderío aéreo portugués, pero a fines de 1972, narra Luís Cabral, “supimos sobre un arma antiaérea soviética que era ligera y muy eficiente. Amílcar realizó un viaje especial a Moscú para explicar nues-

Los cubanos también comenzaron a brindar algún entrenamiento a la milicia, que Sékou Touré había revivido después del ataque de noviembre de 1970 (“Castro-Honecker, 1972”, pp. 22-23; *Granma*, 8 de mayo de 1972, p. 1; entrevistas a Galarza, Martínez Vaillant y Manuel Medina).

¹²⁸ Asamblea General de las Naciones Unidas, “Report of the Special Mission Established by the Special Committee at its 840th Meeting on 14 March 1972”, documento de UN A/AC.109/L.804, 3 de julio de 1972, p. 19.

¹²⁹ Asamblea General de las Naciones Unidas, Registros Oficiales, 27º período de sesiones, Sesión Plenaria, 14 de noviembre de 1972, 10:30 am.

¹³⁰ La trama del asesinato sigue siendo turbia. Para especulaciones, véase Castanheira, *Quem?* Para un recuento directo basado en las pruebas existentes, véase Chabal, *Amílcar Cabral*, pp. 132-143, y José Antunes, *Nixon*, pp. 249-250. También fue de utilidad el informe secreto sobre la investigación interna del PAIGC: Fidelis Cabral, “Relatório-Comissão de Inquerito”, Conakry, 9 de junio de 1973, colección privada, Bissau.

¹³¹ INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA.

tras necesidades a las autoridades soviéticas e instarlas a que nos dieran esa preciosa arma”. La misión, que se realizó en diciembre de 1972, fue exitosa. En marzo de 1973, el primer ministro portugués escribió: “Misiles de tierra a aire aparecieron inesperadamente en manos enemigas en Guinea [Bissau] y a los pocos días cinco de nuestros aviones habían sido derribados”. Esto significaba que “nuestra superioridad aérea indisputable, que había sido nuestra carta de triunfo y la base de toda nuestra política militar... se había evaporado de repente”.¹³² A los portugueses se les había hecho muy peligroso volar. En palabras de Spínola: “La situación se deterioró drásticamente... La llegada de los misiles abrió, sin dudas, una nueva fase en la guerra”. Un oficial portugués que se encontraba en Bissau escribió: “Ese cruzar fácil y constante del espacio aéreo por nuestros... aviones para reunir información, transportar a Su Excelencia [Spínola] y a otros dignatarios, brindar cobertura aérea a nuestros hombres, bombardear [las zonas enemigas], transportar efectivos y suministros... todo se había hecho de pronto muy peligroso. El impacto psicológico sobre nuestros pilotos fue espectacular”.¹³³

En mayo de 1973, los rebeldes —que ya eran cerca de 8 000, y controlaban casi las dos terceras partes del país y la mitad de la población— lanzaron en el Sur la Operación Amílcar Cabral. En esta participaron 41 cubanos responsables de la artillería, incluidos los misiles. El 25 de mayo, los portugueses abandonaron Guiledje, un inmenso cuartel que era la clave de la defensa del sur. Un oficial portugués escribe: “Sabíamos que Guiledje había caído. Sabíamos que el capitán... después de haber pedido ayuda a Spínola repetidas veces y recibir sólo respuestas negativas... decidió salvarse y salvar a sus hombres y abandonó el lugar a pie, llevando sólo las armas que sus hombres desmoralizados y derrotados podían llevar por la selva”. La ofensiva continuó un mes más; infligió fuertes bajas a los portugueses y derribó cuatro aviones. Spínola informaba a Lisboa: “Nos acercamos cada vez más al desplome militar”. Los cubanos concluyeron: “La operación fue un completo éxito”. La inteligencia estadounidense estuvo de acuerdo y llamó al PAIGC “el movimiento de liberación

¹³² Citas de: Luís Cabral, *Crónica*, p. 433; Caetano, *Depoimento*, p. 179; Fabião, “A descolonização”, p. 310. Eran misiles Strela, la versión soviética del SAM-7. Los cinco aviones fueron derribados entre el 26 de marzo y el 6 de abril de 1973; (INR), “Portuguese Guinea: New Weapon Heightens Level of Combat”, 5 de junio de 1973, Pol 13-9 Port Guin, SNF, NA).

¹³³ Spínola, *País*, pp. 53-54; Carvalho, *Alvorada*, pp. 107-108. (Carvalho sirvió en Guinea-Bissau entre 1971-1973). Véase también [Portugal], Estado-Maior do Exército, Comissão para o Estudo das Campanhas de África (1961-74), *Resenha*, 1:119, y los recuentos de los generales de la Fuerza Aérea Manuel Diogo Neto y José Lemos Ferreira, en José Antunes, *A guerra*, 1:321 y 2:591-592.

mejor dirigido, equipado y entrenado de África”.¹³⁴ El 24 de septiembre de 1973, la Asamblea Nacional Popular proclamó el Estado independiente de Guinea-Bissau.

El 2 de noviembre de 1973, cuando todavía rugía la guerra, la joven república alcanzó lo que *Nõ Pintcha* llamó “nuestra mayor victoria diplomática”¹³⁵ cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución condenando la “ocupación ilegal por las fuerzas militares portuguesas de algunos sectores de la República de Guinea-Bissau y los actos de agresión cometidos por ellas contra el pueblo de la República”. Como señaló el representante de Holanda, un voto afirmativo significaba un reconocimiento de facto de Guinea-Bissau. La resolución se aprobó por 93 votos a favor, 7 en contra y 30 abstenciones; los siete votos negativos fueron de Portugal, las dictaduras militares de Brasil y Grecia, la España de Franco, Sudáfrica, Inglaterra y Estados Unidos.¹³⁶ El embajador estadounidense en las Naciones Unidas dijo a Kissinger: “A raíz de todos nuestros votos a favor de Portugal, observamos un sentimiento creciente entre los africanos de que Portugal tiene a Estados Unidos en su bolsillo”. En Europa occidental, la opinión pública criticaba cada vez más las guerras coloniales de Portugal y el gobierno germano occidental —durante mucho tiempo uno de los más firmes amigos de Portugal— instituyó “cambios fundamentales” en su política sobre África portuguesa. El secretario adjunto para Asuntos Africanos, David Newsom, se lamentaba: “Estados Unidos está cada vez más aislado junto con Portugal y Sudáfrica y, en ocasiones, Gran Bretaña y Francia, en temas relacionados con esos movimientos [de liberación en las colonias portuguesas]”.¹³⁷

¹³⁴ Citas de: Vicente, *Gadamael*, p. 95; Spínola a ministro de Ultramar Silva Cunha, 22 de mayo de 1973, en Spínola, *País*, p. 57; MINFAR, “Realización de la Operación ‘Amílcar Cabral’,” [1974], p. 90 (en lo adelante “Realización”); INR, “Portuguese Guinea: New Weapon Heightens Level of Combat”, 5 de junio de 1973, Pol 13-9 Port Guin, SNF, NA. Véase también Silva Cunha, *O Ultramar*, pp. 52-56; Richard Lobban, “The Fall of Guiledje”, *Africa*, agosto de 1973, pp. 36-37; [Portugal], Corpo das Tropas Pára-Quedistas, *História*, 4:212-227; Luís Cabral, “A Guiné”, p. 52; Castanheira, *Quem?*, pp. 159-160. El número de cubanos que participó en la operación es de “Realización”, p. 35. Para una narración vívida de un oficial portugués sobre la ofensiva de diversión en el norte, véase Maia, *Capitão*, pp. 63-69.

¹³⁵ *Nõ Pintcha*, septiembre de 1976 (número especial), p. 15.

¹³⁶ Asamblea General de las Naciones Unidas, Registros Oficiales, 28º período de sesiones, Sesión Plenaria, 2 de noviembre de 1973, 10:30 am, pp. 5-15. Sobre el voto de los Estados Unidos, véase *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger’s Staff Meetings, 1973-1977*, 2 de octubre de 1973 (pp. 16-22), 29 de octubre de 1973 (pp. 12-13), 3 de diciembre de 1973 (pp. 21-23), todos en caja 1, NA.

¹³⁷ Citas de: Bennett al secretario de Estado, 29 de noviembre de 1973, p. 3, Pol 17 Port, SNF, NA; Briggs, cónsul de Estados Unidos en Luanda, al Departamento

A principios de 1974, un análisis militar cubano concluía: “Estimamos que los portugueses no están en condiciones de resistir una ofensiva sostenida del PAIGC por más de un año y que una ofensiva tal liberaría al país”.¹³⁸

Tomó menos de un año. El 25 de abril de 1974, un sector de los oficiales de las fuerzas armadas portuguesas, cansados de la guerra, derrocaron a la dictadura y pusieron fin a la locura imperial de su país. El 10 de septiembre, Portugal reconoció a la República de Guinea-Bissau. Ese mismo día, el nombre de Rodríguez Peralta apareció por primera vez en la prensa cubana, cuando *Granma* mencionó, como salido de la nada, que Lisboa había anunciado que pronto sería liberado. Otro artículo, aparecido seis días después, mencionaba que había sido capturado en 1969 en Guinea-Bissau. Rodríguez Peralta regresó a Cuba el 16 de septiembre de 1974. En un artículo de tres columnas en primera plana, *Granma* describió su llegada al aeropuerto, donde lo esperaban Fidel Castro y altos dirigentes cubanos; habló del sufrimiento de Rodríguez Peralta a manos de sus captores, pero no dijo ni una palabra sobre la ayuda de Cuba al PAIGC.¹³⁹

Reflexiones sobre la victoria

Muchos países habían ayudado al PAIGC en su lucha. Guinea había proporcionado la retaguardia. En Occidente, Suecia enviaba ayuda económica ya desde octubre de 1969. “Suecia... nos está dando más que varios países socialistas juntos”, dijo Amílcar Cabral a altos funcionarios de la RDA en 1972. En 1972-1973, Noruega, Dinamarca y los Países Bajos hicieron lo mismo.¹⁴⁰ Fue el bloque soviético, sin embargo, el que brindó la ayuda decisiva; ofreció armas, becas para

de Estado, 17 de julio de 1973, Pol Afr-Ger W, SNF, NA; Newsom al secretario de Estado, 5 de octubre de 1973, p. 6, Pol Afr-US, SNF, NA.

¹³⁸ “Realización”, p. 92.

¹³⁹ *Granma*, 10 de septiembre de 1974, p. 1; 11 de septiembre, p. 1; 16 de septiembre, p. 6; 17 de septiembre, p. 1.

¹⁴⁰ “Antwort des Generalsekretärs der PAIGC, Amílcar Cabral, auf die Ausführungen des Gen. Gerhard Grüneberg, Mitglied des Politbüros und Sekretär des ZK der SED, in der 2. Beratung zwischen den Delegationen der SED und der PAIGC am 27.10.1972 im Hause des ZK”, Berlín, 30 de octubre de 1972, p. 4, SED, DY30 IVB 2/2.023/87. Véase también “Die gegenwärtige Politik der PAIGC in Guinea-Bissau”, s.f., *ibid.*; Embajada de Estados Unidos en Oslo al secretario de Estado, 29 de marzo de 1972, Pol 19 Port Guin, SNF, NA; INR, “Portuguese Africa: Growing Western Support for Liberation Movements”, 21 de agosto de 1972, Pol 13 Ang, SNF, NA; Luis Cabral, *Crónica*, pp. 333-336; Selstrom, *Liberation*; Sellstrom, *Sweden*.

estudiar, y otro apoyo material y político. La Unión Soviética fue, con mucho, el mayor proveedor de armas. Cuba también brindó ayuda material, en forma de suministros, entrenamiento militar y becas en la Isla.¹⁴¹ Era un esfuerzo notable y generoso de un país pobre. Pero Cuba hizo mucho más y su papel fue único. Sólo los cubanos combatieron en Guinea-Bissau junto a los guerrilleros del PAIGC. Como dijo *Nõ Pintcha*: “En los momentos más difíciles de nuestra guerra de liberación, algunos de los mejores hijos de la nación cubana estuvieron junto a nuestros guerrilleros, realizando todo tipo de sacrificio para ganar la libertad e independencia de nuestro país”.¹⁴² Esta ayuda se brindó a pesar del hecho de que el PAIGC no era un movimiento marxista y sus líderes decidían que Guinea-Bissau figurara entre los países no alineados.

La Unión Soviética comenzó a ayudar al PAIGC en 1962, mucho antes que Cuba. La presencia militar cubana a partir de 1966 complementó y amplió el aporte soviético, porque los cubanos estuvieron a cargo de las armas de tecnología cada vez más compleja que enviaba la URSS.¹⁴³ Aunque existe una frustrante ausencia de evidencia documental sobre el diálogo entre Cuba y la Unión Soviética con relación a Guinea-Bissau, la suposición fácil y cómoda de que los cubanos eran la carne de cañón de los soviéticos se ve desmentida por las pruebas que existen. En Guinea-Bissau, Cuba seguía su política propia.

Los orígenes de la relación de Cuba con el PAIGC no tuvieron nada que ver con la Unión Soviética; tenían sus raíces en el viaje de Guevara al continente africano y en el incipiente interés de Cuba por el África subsahariana. Ni el viaje ni la política respondieron a indicaciones soviéticas. Cuando Guevara fue a África, su atención estaba centrada principalmente en Zaire y, en menor grado, en el MPLA y el gobierno del Congo. El PAIGC era sólo un movimiento entre otros, y no el más importante. Pero los cubanos habían sobrestimado la situación revolucionaria de África en 1965: la rebelión de Zaire fue aplastada y la

¹⁴¹ En 1969 había 36 guineanos estudiando en Cuba; la mayoría había llegado en 1967 (“Relación de becarios de África que cursan estudios en nuestro país”, 4 de diciembre de 1969, sin paginar, PCH). En algunas entrevistas se aprecia que muchos otros fueron a Cuba antes de terminar la guerra. Doce fueron en 1968 (entrevista a Arlette Cabral, una funcionaria del PAIGC que se encontraba con ellos en el barco); en septiembre de 1973 fueron 17 (entrevista a Mandjam Sambú, miembro del grupo).

¹⁴² *Nõ Pintcha*, 9 de octubre de 1976, p. 1.

¹⁴³ Al igual que los cubanos, la Unión Soviética brindó a principios de los años setenta ayuda militar a Guinea, la retaguardia del PAIGC, contra posibles ataques portugueses. (Véase Hall, “Naval Diplomacy”, pp. 539-569; INR, “USSR-Guinea/Sierra Leone: New Twist to Gunboat Diplomacy”, 18 de enero de 1972, Def 7 USSR, SNF, NA; INR, “USSR-Guinea: From Gunboat Diplomacy to Active Intervention”, 9 de febrero de 1973, *ibid.*)

columna del Che se retiró en noviembre de 1965; el gobierno del Congo fue una desilusión y los cubanos se retiraron inteligentemente en diciembre de 1966; el MPLA demostró ser menos fuerte de lo que esperaron los cubanos. El PAIGC, por otra parte, no fue una desilusión. La relación que había comenzado en 1965 ganó en apreciación mutua. Para Cuba, altruismo y *realpolitik* iban de la mano. La independencia de las colonias portuguesas podía debilitar a Occidente y traer nuevos amigos a Cuba. La causa era apremiante desde el punto de vista moral: un pueblo que luchaba con coraje impresionante contra el dominio colonial. Y Cuba podía permitirse el costo, financiero y humano: entre 1966 y 1974, nueve cubanos murieron en Guinea-Bissau y uno fue capturado.¹⁴⁴ No hay razón para ver la mano soviética.

El papel de Cuba en Guinea-Bissau, como en otros lugares de África, se definió por la política determinada por un puñado de hombres en La Habana y por la valentía de los voluntarios en el campo de batalla. Al igual que La Habana no obedecía a la presión soviética al ayudar al PAIGC, así también los voluntarios cubanos lo hicieron por su propia voluntad y no respondiendo a órdenes desde arriba. Al igual que el valor del PAIGC influyó en las decisiones de La Habana, también influyó en la decisión de los voluntarios. Torres, quien había estado antes con el Che en Zaire, observa: “Me enamoré de Guinea-Bissau. El PAIGC combatía y veíamos los resultados tangibles de nuestros esfuerzos. Estaban comprometidos. Y había calidez, gratitud hacia nosotros. Eramos como hermanos. Era tan distinto a Zaire”. Varios de quienes fueron a Guinea-Bissau, entre ellos Torres, regresaron una segunda vez. El doctor Hechavarría cuenta: “Cuando regresé a Cuba, no podía olvidar a Guinea-Bissau. Había soportado mucho, encarado montones de problemas, pero podía ver la utilidad de mi trabajo y seguía pensando en la gente que había conocido, en los pacientes que necesitaban tan desesperadamente un médico”. Regresó a Guinea-Bissau en 1970, veinte meses después de haberse marchado.¹⁴⁵

Fue justo que el primer embajador de Cuba en Guinea-Bissau fuera Alfonso Pérez Morales (*Pina*). El presidente Luís Cabral dijo: “El camarada embajador es un viejo amigo nuestro; vivió con nosotros en la selva; compartió nuestras penalidades”.¹⁴⁶ Pina había llegado a Guinea-Bissau en junio de 1966 y había estado allí hasta enero de 1968. En junio de 1972 regresó, a solicitud de Amílcar Cabral, y no se marchó hasta abril de 1974; en ambas ocasiones sirvió de jefe de

¹⁴⁴ MINFAR, Lista de muertos con notas biográficas, s.f., ACC. Un médico, el cirujano Miguel Ángel Zerquera, murió de malaria en Guinea-Bissau en abril de 1971.

¹⁴⁵ Entrevistas a Torres y Hechavarría.

¹⁴⁶ *Nô Pintcha*, 29 de noviembre de 1975, p. 5.

los cubanos en el frente Norte. Pina era “un camarada maravilloso, muy activo, ejemplar. Para nosotros es un hermano”, me comentó un comandante del PAIGC. Aprendió a hablar como un nativo “y en varias ocasiones nuestro pueblo lo creyó guineano”, escribe Luís Cabral. En su discurso de despedida como embajador en junio de 1980, Pina dijo: “Vine a este país de embajador con conocimiento de primera mano de la lucha difícil y gloriosa que llevaron a cabo contra el colonialismo portugués. Mi relación con ustedes... no comenzó con mi nombramiento de embajador... Se forjó en el campo de batalla. De modo que no me considero el primer embajador cubano en Guinea-Bissau. Los primeros embajadores fueron aquellos cubanos que vinieron voluntariamente a dar su modesta contribución a la lucha de liberación”.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Citas de: entrevista a Borges; Luís Cabral, *Crónica*, pp. 305-306; Pina en *Nõ Pintcha*, 21 de octubre de 1980, p. 3.

CAPÍTULO 10

LA CUBA DE CASTRO, 1965-1975

Tras la salida de la columna del Che de Zaire en noviembre de 1965 y de la columna de Risquet del Congo 13 meses después, la principal actividad de Cuba en África fue la ayuda al PAIGC. La prensa occidental y los funcionarios estadounidenses casi pasaron por alto la presencia de los cubanos en Guinea-Bissau. De repente, en 1975, Castro sorprendió al mundo despachando miles de soldados a Luanda.

La cuestión de si La Habana actuaba como agente soviético en Angola ocupa el centro de la investigación de por qué actuó en esta escala sin precedentes. Antes de examinar la guerra de Angola, por tanto, es necesario determinar el telón de fondo. Primeramente, debemos esclarecer la relación existente entre La Habana y Moscú, afectada en los años anteriores a 1975 por la política de Cuba en América Latina. Las relaciones de Cuba con Estados Unidos, que habían pasado de la franca hostilidad al diálogo tentativo, son también relevantes, al igual que sus vínculos con Europa occidental y con el Medio Oriente. Por ende, es necesario aclarar la posición internacional de Cuba en 1975 antes de abordar la cuestión de Angola.¹

Alimentando las llamas en el hemisferio occidental

La ofensiva guerrillera de Castro en América Latina a fines de los años sesenta puede rastrearse siguiendo las huellas del Che desde la embajada de Cuba en Dar-es-Salaam hasta Bolivia.

Después que el Che dejó Zaire, su primera tarea había sido escribir un análisis de la campaña y una evaluación de los hombres que habían servido bajo sus órdenes. Escribir estos informes en Dar-es-Salaam le dio tiempo para decidir qué hacer. Sabía que regresaría a América

¹ Cuba no ha desclasificado documentos sobre sus relaciones con Estados Unidos o América Latina, por lo tanto, este capítulo descansa en gran medida en documentos estadounidenses y, en especial, en informes de la CIA, que suelen ser de alta calidad.

Latina para dirigir una guerra de guerrillas, pero tenía que decidir adónde ir, y tenía que preparar la operación.²

Los planes del Che encajaban perfectamente con la política exterior de Cuba. Aunque en la Conferencia de partidos comunistas latinoamericanos, celebrada en La Habana en noviembre de 1964, los cubanos habían aceptado restricciones a su libertad de acción en América Latina, nunca habían dejado de apoyar la lucha armada en el hemisferio. La CIA escribía: “Los cubanos comenzaron a desgastar los filos del acuerdo con los soviéticos [en la conferencia de La Habana]”. Es probable que en algunos casos —Venezuela, Colombia, Perú y Guatemala— no se hubiera producido disminución alguna del apoyo cubano a las guerrillas, aunque su retórica bajara de tono.³ En un discurso importante pronunciado el 26 de julio de 1965, Castro abandonó este comedimiento. La embajada de la RDA escribió: “Repetidas veces, el camarada Castro exhortó a los revolucionarios de América Latina a seguir el ejemplo de Cuba. [Dijo que] Cuba muestra el poder de la revolución a los pueblos de Latinoamérica y que ninguna amenaza, peligro o riesgo podrían hacerla retroceder. Con gran énfasis, recalcó la importancia de la guerra de guerrillas como poderosa arma revolucionaria contra la explotación, el colonialismo y el imperialismo. De ese modo, el camarada Castro abandonó el enfoque moderado... que había asumido desde la conferencia de partidos comunistas latinoamericanos de diciembre [sic] de 1964 y recalcó nuevamente que el camino de Cuba era un ejemplo para todos”.⁴

A principios de enero de 1966, Juan Carretero, jefe del Departamento de América Latina de la Dirección General de Inteligencia, llegó a Dar-es-Salaam acompañando a la esposa del Che, Aleyda March, que estuvo junto a su esposo durante unas pocas preciosas semanas. Carretero dio al Che una información detallada sobre las perspectivas de la lucha armada en cada uno de los países de América Latina. Le dijo que Castro esperaba que regresara a Cuba para “pre-

² No hay documentos disponibles sobre los pensamientos y movimientos del Che entre su partida de Zaire y su llegada a Bolivia un año después. La versión que aquí aparece se basa en entrevistas. La cronología semioficial anotada de la vida del Che por dos periodistas cubanos está dañada por burdos errores de hechos (Capull y González, *Un hombre*, pp. 305-311).

³ CIA, DI, “Cuban Subversive Activities in Latin America: 1959-1968”, 16 de febrero de 1968, p. 3, NSFCF, caja 19 (en lo adelante, CIA, “Cuban Subversive Activities”). Unas pocas semanas después de la conferencia de La Habana, Che estaba en Argelia, planeando con Ben Bella la llegada de un barco cubano con armas para los guerrilleros venezolanos (véase capítulo 2).

⁴ “Information zur Rede des 1. Sekretärs der Einheitspartei der Sozialistischen Revolution (PURS) und Ministerpräsidenten der Revolutionären Regierung der Republik Kuba, Genossen Dr. Fidel Castro”, Berlín, 5 de agosto de 1965, p. 5, RDA AA, A 18130.

pararse para la guerra de guerrillas que emprendería y que [Castro] esperaba que el Che escogiera Bolivia”, pero que debía ser él quien tomara esa decisión.⁵

La CIA observaba en una retrospectiva de 1968: “Las finalidades a largo plazo que subyacían en el plan estratégico para la revolución continental explican que se eligiera a Bolivia como objetivo inicial lógico”.

El plan de Cuba —para promover la insurrección hemisférica proletaria— no se limitaba al derrocamiento de un régimen títere “oligárquico” en un país cualquiera para sustituirlo con otro procubano de corte socialista. El objetivo era servir sobre todo de semillero para la propagación de la lucha guerrillera a muchas zonas de América del Sur, de acuerdo con la tesis de crear “dos, tres y cuatro Viet Nams” en el continente. Bolivia debía ser un campo de entrenamiento práctico en la guerra de guerrilla para los cuadros revolucionarios latinoamericanos, bajo la dirección experimentada e indispensable de Cuba... Una vez que el movimiento guerrillero se hubiera afianzado en Bolivia, La Habana extendería la lucha a otros países. Tanto Perú como Argentina ocupaban prioridades relativamente elevadas.

La CIA señaló que Bolivia, con sus largas fronteras “que brindaban un acceso relativamente fácil a los cinco países vecinos... y una topografía agreste y accidentada, ideal para operaciones guerrilleras... pudiera muy bien haber sido seleccionada por criterios exclusivamente geográficos”. De hecho, observó, había también otras consideraciones: Bolivia, “tierra de inestabilidad política y económica crónica” con un movimiento laboral combativo y unas fuerzas de seguridad famosas por su ineficiencia, “parecía presentar un marco ideal para un movimiento guerrillero liberador”. Dado el diseño estratégico del “plan subversivo de Cuba... casi cualquier otra parte de la zona [América del Sur] habría presentado obstáculos más graves y mayores riesgos que Bolivia”.⁶

Para el Che, Bolivia era la puerta trasera hacia la Argentina. Carretero explicó: “Su plan era ir a Argentina y la opción de Bolivia estaba muy en función de ello”. El Che le dijo a otro oficial de la Dirección General de Inteligencia: “No puedo morir hasta que haya puesto por lo menos un pie en la Argentina”.⁷

⁵ Juan Carretero, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 2 de julio de 1995 (en lo adelante, Carretero a Gleijeses); entrevista a Carretero.

⁶ CIA, DI, “Cuban Subversive Policy and the Bolivian Guerrilla Episode”, mayo de 1968, pp. 13-14, 17, NSFCF, caja 19.

⁷ Entrevistas a Carretero y Estrada.

Escogió Bolivia, pero se negó a regresar a Cuba. El orgullo se lo impedía. El anterior mes de octubre, Castro había hecho pública la carta de despedida en la cual el Che anunciaba que dejaba Cuba para marchar a “nuevos campos de batalla”, y ahora había abandonado el primero. Castro explica: “El Che, con su carácter especial, no quería regresar a Cuba porque le hubiera sido embarazoso regresar después de la publicación de la carta”. Al fin, aceptó una solución de avenencia: iría a Praga, donde la DGI tenía varias casas de seguridad. Carretero señala: “Sería un lugar seguro para esperar a que los preparativos estuvieran encaminados”.⁸

Antes que el Che dejara Dar-es-Salaam, lo visitó un alto oficial de la DGI, Luis Carlos García Gutiérrez (*Fisín*), uno de los principales expertos de Cuba en el arte del disfraz, quien era también dentista y, entre otras cosas, le hizo una prótesis en medio de mucha bronca. Fisín recuerda: “Le daba un aspecto medio marginal, es decir de persona poco culta, medio sonso, bobo”. Estrada, que había acompañado a Fisín a Dar-es-Salaam, relata: “Al Che no le gustó. Parecía un animal. Apenas podía hablar. Mientras Fisín trabajaba en la prótesis discutían, porque Fisín es muy terco y el Che todavía más”.⁹

A fines de febrero o principios de marzo, el Che y Estrada volaron a Praga, donde el Che estuvo casi tres meses. Estrada recuerda: “El Che leía mucho; yo dormía mucho. Era muy aburrido aquello. El Che me enseñó a jugar ajedrez; hacía trampa para dejarme ganar, para que yo me entusiasmara. Al final, me negué a jugar”.¹⁰

Mientras el Che estaba en Checoslovaquia, la DGI sentaba las bases para la guerra de guerrillas en Bolivia y Castro seguía instándolo a que regresara a Cuba. Al fin, el Che cedió. Carretero, que lo visitó en Praga, recuerda: “Vio que el trabajo que estábamos haciendo sobre Bolivia era muy serio de modo que no había peligro de quedarse trabado en Cuba”. En julio de 1966, el Che regresó a La Habana y enseguida fue al lugar donde entrenaban los cubanos que iban a ir a Bolivia.¹¹

El Che estaba ansioso por partir. Tres años antes, había esperado en La Habana mientras Masetti moría al frente de la vanguardia en el norte de Argentina. No iba a dejar que eso ocurriera otra vez. Castro

⁸ Citas de: Castro en Miná, *Encounter*, p. 224; y de Carretero a Gleijeses.

⁹ Entrevistas a Estrada (citada) y García Gutiérrez (*Fisín*).

¹⁰ Entrevista a Estrada (citada); Carretero a Gleijeses; José Luis Ojalvo (oficial de la DGI en la embajada cubana en Praga en 1965-1966), “Clandestino en Praga”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 14 de junio de 1998, suplemento especial, pp. 2-3. Para la fecha de la partida del Che de Tanzania; también entrevistas con Fernández Padilla y Ferrer, y Gálvez, *El sueño*, p. 356.

¹¹ Entrevista a Carretero (citada); Piñeiro, “Inmortalidad”, p. 45; Menéndez Tomashevich y Gárciga Blanco, *Escarmientos*, pp. 1-3.

recuerda: “Quería ir allá [a Bolivia] casi desde el mismo principio. Logramos mantenerlo aquí hasta que se llevaran a cabo al menos algunos trabajos preliminares, de modo que pudiera ir allá con un poco más de seguridad”. En octubre, marchó a Bolivia.¹² Fidel Castro y el Che Guevara no se encontrarían nunca más.

La especulación sobre la relación del Che con Fidel cuando se fue a Bolivia ha crecido con los años. El gobierno cubano no ha abierto sus archivos y los testimonios de los cubanos que se encuentran en la Isla se consideran automáticamente sospechosos. Fuera de Cuba, algunos escritores sostienen que Castro deliberadamente envió a Guevara a una misión imposible en Bolivia, con la esperanza de que muriera. Por tanto, merece la pena detenernos en las palabras de Régis Debray, el prominente intelectual francés, que en 1966 era un colaborador de confianza de Fidel Castro y luego se convirtió en un ferviente crítico suyo. En 1996 Debray escribió: “Ocurre que fui el último vínculo entre los dos compañeros de armas. [Antes de yo salir para Bolivia] escuché a Fidel, estando nosotros dos solos, hablar una noche entera sobre el Che, con esa mezcla de tacto, orgullo y preocupación que un hermano mayor pudiera sentir por su hermano más joven que parte en una aventura, conociendo muy bien sus faltas y amándolo por ellas. [Entonces, en Bolivia] escuché al Che, antes de partir... de regreso a La Habana... hablarme de Fidel... con devoción incuestionable”.¹³

Un hecho parece incontrovertible: la partida del Che hacia Bolivia no fue el gesto desesperado de un líder solitario que no tiene adónde ir, sino el eje de un plan en extremo ambicioso preparado en La Habana. El revés en Zaire había llevado a América Latina una vez más a primer plano. Entre 1966 y 1967 Cuba realizó su más fuerte intento de promover la lucha armada en el hemisferio. La CIA apuntó: “La propaganda cubana ha regresado al tono más estridente observado en 1963. El énfasis operacional, sin embargo, en comparación con años anteriores, pasó a la restringida lista de países escogidos como blan-

¹² Castro en Miná, *Encounter*, p. 225 citada; Piñeiro, “Mi modesto homenaje”, p. 17. Aunque las publicaciones sobre la guerrilla del Che en Bolivia son muchas, no hay una narración fidedigna del papel de La Habana, por la simple razón de que los cubanos no han desclasificado ningún documento. Hay, sin embargo, un estudio excelente de la respuesta de Estados Unidos a la guerrilla en Bolivia: Ryan, *The Fall*.

¹³ Debray, *Loués*, pp. 176-177. Para especulaciones sobre la relación existente entre Castro y Guevara en 1966-1967, véase Tutino, *Guevara*, pp. 103-126; Benigno, *La vie*, especialmente pp. 167-173; Castañeda, *Compañero*, pp. 326-390; Geyer, *Guerrilla Prince*, pp. 307-318. En un informe especial sobre el diario que el Che llevó en Bolivia, la CIA observaba: “En el diario, el Che mencionaba comunicaciones frecuentes con Castro... No hay indicio de diferencias entre los dos hombres”. (CIA, DI, “The Che Guevara Diary”, 15 de diciembre de 1967, p. 6, NSFCF, caja 19.)

co: Venezuela, Guatemala, Colombia y Bolivia”. Un funcionario estadounidense señaló que en la prosecución de esta ofensiva, La Habana había iniciado “una nueva estrategia de enviar un grupo selecto a los países seleccionados, para servir como cuadros para el desarrollo de movimientos guerrilleros”.¹⁴ Cuatro oficiales cubanos desembarcaron en Venezuela en julio de 1966; siguieron otros en mayo de 1967.¹⁵ Eran los primeros cubanos que combatían en América Latina después de la fallida operación en Argentina, a principios de 1964. Y dieciséis cubanos fueron a Bolivia con el Che. Cuba había puesto allí su “mejor equipo”, escribió la CIA.¹⁶

Hubo momentos, de fines de 1966 al verano de 1967, en que los funcionarios estadounidenses temieron que América Latina pudiera estar enfrentando una grave amenaza guerrillera. Los rebeldes parecieron estar a la ofensiva en Bolivia; hubo un “marcado aumento” en el nivel de actividad insurreccional en Venezuela y Colombia, y la CIA informaba que en Guatemala los guerrilleros constituían “la organización más disciplinada y mejor entrenada del país”.¹⁷

Los cubanos pensaban lo mismo, con mayor fervor. Castro proclamaba en agosto de 1967: “Este continente trae en su vientre una revolución. Tardará más a o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable”.¹⁸

No eran palabras vacías, escribió la CIA un año después: “Las pruebas demuestran que ‘exportar la revolución’ ha sido la ambición dominante de Castro, después del firme mantenimiento del propio poder interno. El líder cubano es un ‘revolucionario compulsivo’: un hom-

¹⁴ CIA, “Cuban Subversive Activities”, p. 4; Bowdler a Rostow, 28 de agosto de 1967, NSFCF, caja 3.

¹⁵ Para las versiones de Estados Unidos, véase CIA, ONE, “Latin American Insurgencies Revisited”, 17 de febrero de 1967, NSFCF, caja 3; CIA, “Cuban Subversive Activities”. Para las versiones cubanas, entrevista al oficial de la DGI Montero; Raúl Menéndez Tomassevich y Ulises Rosales del Toro (dos de los cubanos que fueron a Venezuela), en Báez, *Secretos*, pp. 107-109 y 498-499; Valdéz, “Briones Montoto”; López et. al., *Mártires*, 2: 115-131. Para la versión venezolana, véase al comandante guerrillero Luben Petkoff en Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, pp. 136-142, 148-154.

¹⁶ CIA, “Cuban Subversive Activities”, p. 1.

¹⁷ Citas de: Hughes (INR) al secretario de Estado, 9 de mayo de 1967, p. 1, NSFCF, caja 75; y CIA, DI, “Guatemala: A Current Appraisal”, 8 de octubre de 1966, p. 9, NSFCF, caja 54. Véase también CIA, DI, “Instability in the Western Hemisphere”, 9 de diciembre de 1966, NSFCF, caja 2; CIA, “Status of Insurgency in Venezuela”, 5 de abril de 1967, NSF, Intelligence File, caja 2/3, LBJL; CIA, “Status of Insurgency in Colombia”, 7 de abril de 1967, *ibid.*; CIA, “Cuban Subversive Activities”; CIA, DI, “The Communist Insurgency Movement in Guatemala”, 20 de septiembre de 1968, NSFCF, caja 54.

¹⁸ Castro, 10 de agosto de 1967, discurso, *Granma*, La Habana, 11 de agosto de 1967, p. 6.

bre que se ve como otro Simón Bolívar, destinado a luchar para alcanzar una 'libertad y unidad' nuevas en América Latina. Castro ha sido firme en este sueño, aunque lo ha perseguido con grados variables de intensidad desde 1959... Hay pruebas abrumadoras de que Cuba ha realizado esfuerzos aventureros especiales en 1967 para crear 'otras Cubas y Viet Nams' en América Latina".¹⁹

Tensiones con Moscú

La renovada atención de Cuba a la lucha armada en América Latina creó tensiones con la Unión Soviética. Moscú intentaba ampliar sus lazos comerciales y diplomáticos con los gobiernos latinoamericanos, los mismos que Castro esperaba derribar. Castro fue franco. Refiriéndose a los ofrecimientos soviéticos de enviar ayuda a Colombia, expresó: "¡Esto es absurdo! Préstamos en dólares a un gobierno oligárquico que... está persiguiendo y que está asesinando guerrilleros".²⁰ El embajador soviético en La Habana comentó que cuando Castro pronunciaba un discurso "uno tenía que prepararse para lo peor". Castro también consideraba que la ayuda soviética a Viet Nam del Norte era lamentablemente inadecuada y que la respuesta soviética al ataque israelí contra Egipto, Siria y Jordania, en junio de 1967, había sido débil. Aunque Cuba dependía de la ayuda soviética, Castro no vaciló en criticar, incluso, las políticas internas soviéticas, tales como la de apelar a incentivos materiales y no morales para los trabajadores. "No creemos que se forma un hombre incitando la ambición, el individualismo, las apetencias individuales del hombre", dijo y todos sabían que se refería a la Unión Soviética.²¹

Las relaciones con Moscú alcanzaron su punto más bajo después de la muerte del Che. La Junta Nacional de Cálculos de la CIA, un

¹⁹ CIA, "Cuban Subversive Activities", p. 1.

²⁰ Castro, 10 de agosto de 1967, discurso, *Granma*, 11 de agosto de 1967, p. 4. Otros dos ejemplos clásicos de censura pública a la Unión Soviética por sus intentos de desarrollar lazos con los gobiernos de Chile, Colombia y Venezuela son los discursos de Castro de 26 de julio de 1966 y 13 de marzo de 1967 (*Granma*, 27 de julio de 1966, pp. 2-7, y 14 de marzo de 1967, pp. 2-12). Véase también Hughes (INR) al secretario de Estado, "Cubans Hinder Soviet Efforts at Rapprochement with Latin American Countries", 27 de junio de 1967, p. 1, NSFCF, caja 19; CIA, DI, "Latin America Solidarity Conference Resolution", 9 de agosto de 1967, NSFCF, caja 3; CIA, DI, "Latin America Looks to Eastern Europe", 29 de marzo de 1968, *ibid.*

²¹ Citas de: "Informationsbericht des ADN-Korrespondenten in Havanna v.11.Mai 66", RDA AA, A3363 (1) (citando al embajador soviético); y Castro, 13 de marzo de 1968, discurso, *Granma*, 15 de marzo de 1968, p. 7.

grupo nada conocido por su chispa, captó con brío ese momento en un informe de noviembre de 1967. “Brezhnev piensa que Castro es una especie de idiota y a Castro es probable que Brezhnev no le caiga tampoco muy bien”, comenzaba el análisis.

Los soviéticos pueden estar ahora a punto de perder la paciencia y los castristas nunca tuvieron mucha... Los pros y los contras de la alianza con la Cuba de Castro nunca han quedado más dramáticamente demostrados como durante los sucesos que rodearon las celebraciones del quincuagésimo aniversario de la URSS [el 7 de noviembre]. En primer lugar, los cubanos ofendieron directamente a los soviéticos al nombrar a un miembro de tercer nivel del gobierno [el Ministro de Salud Machado Ventura] para que encabezara la delegación cubana a las festividades de Moscú, después que los soviéticos habían anunciado oficialmente que esperaban la asistencia del Presidente de Cuba Dorticós. Además... este personaje ilustre ni siquiera pronunció el acostumbrado discurso de felicitación a sus anfitriones soviéticos. Luego, los cubanos agravaron el insulto al boicotear la tradicional recepción diplomática en Moscú presidida por el jefe de Estado soviético Podgorny. Y, por último, por si alguien no se había percatado, los cubanos fueron los primeros en abandonar Moscú cuando terminaron las celebraciones, al parecer apresurándose al aeropuerto para robarles a los rumanos ese honor.

Por su parte, los soviéticos demostraron poco del comedimiento que hasta ahora ha caracterizado el manejo público de su recalcitrante aliado cubano. Justo antes de las celebraciones por el aniversario en Moscú, las publicaciones soviéticas incluían notas necrológicas del Che Guevara y también artículos... que parecían cuestionar el valor de las concepciones revolucionarias de Castro y transmitir, en relación con la muerte de Guevara, más bien un toque de “te lo dijimos” que una expresión de aflicción por su pérdida...

Es evidente que se ha alcanzado un punto bajo en la relación entre los dos socios comunistas... Castro ha mostrado en ocasiones alguna sensibilidad hacia los puntos de vista soviéticos en uno u otro tema, pero las posiciones oficiales de Moscú casi nunca son una instancia suprema en sus decisiones en política interna o exterior. De hecho, los modestos cubanos han criticado específicamente la forma en que la URSS maneja sus propios asuntos, su injerencia en los asuntos cubanos, su actuación en relación a la guerra de Viet Nam y a la crisis del Medio Oriente, su ayuda a los gobiernos latinoamericanos y su actitud hacia las causas revolucionarias del Tercer Mundo.

Al examinar las opciones de los líderes soviéticos ante su escandaloso protegido, el informe señalaba que todavía veían ventajas en la alianza con Cuba. “Sin dudas, les agrada señalar que apoyan un ‘faro’ socialista en el Hemisferio Occidental, y son conscientes de que Cuba es un símbolo de la disposición y capacidad soviéticas de brindar apoyo incluso a aliados lejanos”. También apreciaban el valor de Cuba “como medio de propaganda con que provocar a Estados Unidos. En ocasiones también les agrada la forma en que Castro fastidia a Estados Unidos”. Sin embargo, los soviéticos también son “penosamente conscientes” de que sólo en ayuda económica, Cuba les cuesta alrededor de \$300 millones al año desde 1961. La relación de Moscú con Castro, concluía el informe, brindaba una demostración continuada de que los aliados pequeños pueden resultar en extremo costosos. “Pero... ¿cómo podrían los soviéticos retirarse de Cuba y mirar al mundo, o a sí mismos, la mañana siguiente?”²²

El 2 de enero de 1968, Castro anunció que se racionaría la gasolina a causa de la “capacidad limitada” de las entregas de petróleo soviéticas para atender a las crecientes demandas de la economía cubana. La inteligencia de la RDA informaba: “Los funcionarios cubanos afirman que... Cuba recibiría más petróleo si estuviera dispuesta a ceder su ‘dignidad’ y sus ‘principios’, o sea, ‘su independencia política’.” Sin embargo, Castro era obstinado. En las semanas siguientes, los cubanos acusaron a funcionarios soviéticos de interferir en los asuntos internos de Cuba, y anunciaron que el Partido Comunista de Cuba (PCC) no asistiría a la reunión de partidos comunistas de Budapest, patrocinada por la Unión Soviética en oposición a China. Un dirigente soviético les dijo a los líderes de la RDA en julio: “En estos momentos... lamentablemente no existen contactos de alto nivel entre el PCUS [el Partido Comunista de la Unión Soviética] y el partido cubano”.²³

²² CIA, Junta de Estimado Nacional, “Bolsheviks and Heroes: The USSR and Cuba”, 21 de noviembre de 1967, pp. 1-8 citadas, FOIA 1993/1807. Véase también CIA, Cable de Información de Inteligencia, 6 de octubre de 1967, NSFCF, caja 19; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Soviet-Cuban Relations after the Birthday Party”, 21 de noviembre de 1967, *ibid.*; (Hughes [INR] al secretario de Estado, “What’s Going On in Soviet-Cuban Relations?”, 11 de enero de 1968, *ibid.*

²³ Citas de: Castro, 2 de enero de 1968, discurso, *Granma*, 3 de enero de 1968, p. 3; “Informationsbericht des ADN-Korrespondenten in Havanna v.24.2.68”, SED, DY30 IVA 2/20/285; Axen a Ulbricht, 26 de julio de 1968, SED, DY30 IVA 2/20/265. Según los servicios de inteligencia de Estados Unidos, los soviéticos estaban dispuestos a aumentar las entregas de petróleo a Cuba, pero no en la medida que Cuba solicitaba. Hughes (INR) al secretario de Estado, “Cuba 1968-The Year of the Heroic Guerrilla”, 1 de enero de 1968, NSFCF, caja 19; Hughes al secretario de Estado, “What’s Going On in Soviet-Cuban Relations?”, 11 de enero de 1968, *ibid.*

Sin embargo, Castro evitó la ruptura. Un intelectual estadounidense que trabajaba en Cuba escribió: “A partir de mayo, pudo observarse una importante disminución de las manifestaciones públicas de las tensiones soviético-cubanas... Incluso más notable es la nueva e inesperada calidez de las relaciones entre Cuba y Alemania Oriental”. La Habana había acusado con anterioridad a la RDA, uno de los aliados más fieles de Moscú e importante donante de ayuda a Cuba, de injerencia en sus asuntos internos. En abril de 1968, sin embargo, Castro invitó al Partido Comunista Germano Oriental (SED) a enviar una delegación de alto nivel a La Habana. En las semanas siguientes, observaba un documento del SED, “se hizo evidente... el esfuerzo de los líderes cubanos por restar importancia a asuntos contenciosos surgidos entre nosotros”. Los germano orientales concluyeron que Castro se volvía hacia ellos como un primer paso para construir un puente con la Unión Soviética. A Castro puede haberlo motivado el deseo de no poner en peligro la ayuda soviética en un momento en que trataba desesperadamente de mejorar la economía cubana. Sobre todo, la inminencia de las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 1968 aumentaba lo que un analista del Departamento de Estado llamaba “su profunda y sostenida preocupación por la defensa de Cuba contra Estados Unidos”. Richard Nixon, cuya animosidad personal hacia él era notoria, prometía que, de ser electo, daría inicio a una política más dura hacia Cuba. Desde la perspectiva de La Habana, el momento era especialmente riesgoso: las relaciones con Moscú eran tensas, las relaciones con Beijing ya no eran amistosas, el intento de abrir un nuevo frente en África central había fracasado, y la ofensiva guerrillera en América Latina había sido derrotada. Si Nixon ganaba, dijo Castro al encargado de negocios soviético en octubre, “no se excluían acciones militares [de Estados Unidos contra Cuba]... Había llegado el momento —añadió— de mejorar las relaciones de amistad entre la URSS y Cuba”.²⁴

²⁴ Citas de: Halperin, *Taming*, p. 302; Axen y Markowski, “Vorlage für das Politbüro”, Berlín, 19 de septiembre de 1967, p. 3, SED, DY30 IVA 2/20/265; Denney (INR) al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, p. 1, Pol 1 Cuba, SNF, NA; Naumann a Markowski *et al.*, La Habana, 29 de octubre de 1968 (citando al encargado de negocios soviético), SED, DY30 IVA 2/20/265. Véase también Solle a Honecker, Berlín, 25 de abril de 1968, *ibid.*; “Information über das Gespräch des Genossen prof. Albert Norden, Mitglied des Politbüros und Sekretär des Zentralkomitees der SED mit Genossen Dr. Carlos Rafael Rodríguez, Sekretär des Zentralkomitees der Kommunistischen Partei Kubas, am 26. April 1968 im Hause des Zentralkomitees der SED”, *ibid.*; “Information an die Mitglieder und Kandidaten des Politbüros”, Berlín, 29 de abril de 1968, *ibid.*; “Konzeption für die Arbeit der Delegation des ZK der SED in Kuba”, [Septiembre de 1968], *ibid.* Para las declaraciones de Nixon sobre Cuba, véase *New York Times*: 8 de julio de 1968, p. 32; 7 de agosto, p. 28; 13 de octubre, p. 76.

La invasión soviética a Checoslovaquia brindó la oportunidad. El 23 de agosto, dos días después que los tanques soviéticos entraran en la capital checa para ahogar la “Primavera de Praga”, Castro se dirigió a la nación cubana. Muchos, en Cuba y en el extranjero, esperaban que condenara a la Unión Soviética. Como recuerda un prominente periodista, Castro era el líder de “una nación con preocupación máxima por la independencia nacional, por la soberanía de los países pequeños”.²⁵ Sin embargo, Castro casi apoyó la invasión. La acción soviética fue una violación “flagrante” de la soberanía checa pero, añadió de modo significativo, había sido necesaria: el primer ministro checo Alexander Dubcek “marchaba hacia el capitalismo y marchaba inexorablemente hacia el imperialismo”.²⁶

Para muchos observadores esta fue una capitulación abyecta a las presiones soviéticas.²⁷ Castro, no obstante, tuvo razones propias para favorecer la invasión. Con posterioridad, explicó: “Lo peor que pudo haber ocurrido era el caos del campo socialista”.²⁸ Dubcek había permitido libertades políticas —libertad de expresión, libertad de prensa, sindicatos independientes—, que llevarían a elecciones libres, a la derrota del Partido Comunista Checoslovaco y a la ruptura del Pacto de Varsovia. Si la Unión Soviética hubiera estado dispuesta a aceptar la pérdida de semejante país clave, le habría sido mucho más fácil abandonar eventualmente a Cuba, que constituía una base de avanzada distante y rebelde, y un drenaje para su economía.

Por lo tanto, no era cuestión de doblegarse. Castro vio en Dubcek, no un paladín de la soberanía de un país socialista pequeño, sino un demagogo irresponsable que arrancaba a su país del campo socialista y, al hacerlo, establecía un precedente que podía destruir a Cuba.

El 5 de noviembre, Nixon fue electo presidente de Estados Unidos. Unos días después, una delegación de alto nivel del Partido Comunista Alemán llegó a La Habana. Informaba: “Nuestros camaradas cubanos reiteraron que la elección de Nixon... significa una aceleración de la agresión estadounidense contra Cuba... El camarada Castro señaló repetidamente sus implicaciones para la seguridad de Cuba” y fue franco en su deseo de mejorar las relaciones con la Unión Soviética.²⁹ Para 1969, la crítica pública a la Unión Soviética había cesado.

²⁵ Karol, *Guerrillas*, p. 506.

²⁶ Castro, 23 de agosto de 1968, discurso, *Granma*, 24 de agosto de 1968, p. 2.

²⁷ Véase, por ejemplo, Halperin, *Taming*, pp. 302-317; Clerc, *Fidel*, pp. 343-345; Bourne, *Fidel*, pp. 270-271; Theberge, *Soviet Presence*, pp. 63-64.

²⁸ Castro citado en “Aussprache mit einer Delegation der Kommunistischen Partei Kuba”, 8 de diciembre de 1969, p. 7, SED, DY30 IVA 2/20/265.

²⁹ Verner, “Bericht über die Reise der Delegation der Zentralkomitees der SED nach Kuba vom 11. bis 22. November 1968”, Berlín, 29 de noviembre de 1968, p. 3 citada, SED, DY30 IVA 2/20/265; “Aus der Aussprache mit Genossen Fidel

El repliegue en América Latina

El cambio de la política cubana en América Latina facilitó el mejoramiento de las relaciones con Moscú. Los guerrilleros habían sido derrotados en Bolivia en octubre de 1967; para 1968 se les había erradicado prácticamente en Guatemala y habían sufrido crueles reveses en Colombia y Venezuela. En el hemisferio no había ya grupos insurrectos. Estas derrotas y, sobre todo, la muerte del Che habían llevado a Castro a dudar de la teoría del foco. Al fin, aceptó que un puñado de hombres valientes no bastaba para insuflar la lucha armada en América Latina. Los funcionarios estadounidenses observaban: “Para 1970 la asistencia cubana a los grupos guerrilleros y otros intentos de exportar la revolución habían disminuido hasta niveles muy bajos”.³⁰

La trágica epopeya de Francisco Caamaño, el líder militar de la rebelión de 1965 en la República Dominicana, ilustra esta nueva madurez. La Dirección General de Inteligencia había trabajado mucho para persuadir a Caamaño que fuera a Cuba a prepararse para la lucha armada en su país. Caamaño llegó a La Habana en noviembre de 1967, un mes después de la muerte del Che, y permaneció en Cuba más de cinco años, sin perder la confianza en la teoría del foco. Los cubanos, sin embargo, sí la perdieron e instaron a Caamaño a esperar. Un periodista bien enterado ha escrito: “Insistía en que quería ir y los cubanos trataban de convencerlo de que no se podía”, que las condiciones en la República Dominicana no habían madurado. Al fin transigieron. Un miembro de su grupo explicó: “Caamaño no estaba dispuesto a seguir en Cuba más tiempo”. Con armas y dinero suministrados por la DGI y un yate que compró en Antigua, Caamaño y ocho partidarios desembarcaron en la República Dominicana a principios de febrero de 1973. A las dos semanas, las fuerzas armadas dominicanas lo habían asesinado, aplastando su pequeño grupo.³¹ La

Castro am 14 November 1968 während des Mittagessens im Gürtel von Havanna”, *ibid*; “Vermerk über die Abschlusssprache mit der Delegation der KP Kuba am 21.11.68 “, *ibid*.

³⁰ Departamento de Estado, “Cuban Presence in Africa”, 28 de diciembre de 1977, p. 4, FOIA, 1997/1334. Véase también Departamento de Estado a todos los Puestos Diplomáticos ARA, 17 de febrero de 1970, Pol Cuba-US, SNF, NA y INR “Cuba: Aid to Subversive Movements in Latin America at a Low Level”, 25 de julio de 1973, Pol Cuba-LA, SNF, NA.

³¹ Véase Ovalles, *Caamaño* (p. 13 citada); Hermann, *Francis Caamaño*, pp. 347-465 (p. 426 citada) y *Caracoles* (Hermann es uno de los dos sobrevivientes del grupo guerrillero de Caamaño); Mañon, *Operación*. Para las versiones cubanas, véase Rius y Sáenz Padrón, *Caamaño*, pp. 173-329; Montero, “El legendario comandante”.

prensa cubana, que en los años sesenta hubiera apoyado con vehemencia a los guerrilleros, se abstuvo de hacer comentarios. Cuando Castro evocó la memoria de Caamaño más tarde ese año, se refirió a él sólo como el líder de la rebelión dominicana de 1965.³²

No se trata de que Castro ya no apoyara la lucha armada. En esos mismos años, Cuba ayudó a los Tupamaros, en Uruguay, y al brazo armado del movimiento peronista —los futuros montoneros—, en Argentina; este apoyo, sin embargo, fue mucho más discriminativo y discreto de lo que había sido en los años sesenta. Castro no lanzaba ya fieros llamados a la revolución en América Latina. En lugar de ello, en febrero de 1970 Cuba firmó un acuerdo comercial con el gobierno democristiano de Chile y, el siguiente agosto, un mes antes de las elecciones presidenciales de Chile, Castro anunció: “Es posible llegar al socialismo por las urnas”.³³

El buen amigo de Castro, Salvador Allende, ganó las elecciones chilenas encabezando una coalición que incluía a los partidos comunista y socialista, pero no al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el grupo del país que seguía a Castro. Esto colocó a Castro en una situación complicada. Miguel Henríquez, el líder del MIR y un hombre por el que Castro sentía gran respeto, alegaba que las fuerzas conservadoras del país intentarían derrocar a Allende y pidió armas a Cuba. Aunque creía que Henríquez tenía razón, Castro se negó a armar al MIR sin permiso de Allende, quien nunca lo dio. Mientras tanto, Castro instó a Allende a que permitiera que Cuba armara a los partidos del gobierno. Castro le dijo al líder de la RDA Honecker en 1974: “Insistimos en que la situación lo requería y que la Unidad Popular [la coalición de gobierno] tenía que estar lista”. Al fin, unos pocos meses antes del golpe de septiembre de 1973, Allende le dio a Castro luz verde para que entregara armas a los partidos que integraban la unidad Popular.

Primero [Allende] nos dio permiso para darle armas al Partido Comunista... Tenía gran confianza en este... El Partido Socialista era más heterogéneo y temía que un día saliera a la calle con ametralladoras. Al fin nos dio también permiso para armar a los socialistas y a los demás partidos de la Unidad Popular... Sin embargo... no estaban listos. Tomaron unas pocas armas, muchas menos de las que queríamos darles...

³² Castro, 26 de julio de 1973, discurso, *Granma*, 28 de julio de 1973, p. 4.

³³ Radio Habana, 4 de agosto de 1970, citado en González, *Cuba*, p. 142, nota 59. Para el acuerdo con Chile del 20 de febrero de 1970, véase *El Mercurio*, Santiago, Chile: 20 de febrero de 1970, p. 3 (editorial); 21 de febrero, p. 1; 22 de febrero, p. 25.

Cuando se produjo el golpe, en nuestra embajada había armas suficientes para un batallón, armas automáticas y antitanque... La mayoría era para el Partido Comunista. Habíamos pedido que vinieran a buscarlas unas pocas semanas antes del golpe, pero no lo hicieron.³⁴

El nuevo enfoque de Cuba a la lucha armada de América Latina —más sutil, más selectivo y, en el caso de Chile, respetuoso de los deseos de Allende— eliminó una fuente importante de tensión con la Unión Soviética.

La ofensiva revolucionaria interna

La política interna de Cuba, por otra parte, se radicalizó. Parecía como si Castro intentara compensar sus reveses de política exterior aumentando el ritmo revolucionario interno. El 13 de marzo de 1968 nacionalizó, de repente, las 55 000 empresas no agrícolas que todavía se encontraban en manos privadas, desde talleres de reparación de automóviles hasta pequeños comercios, cafés y vendedores callejeros. Fue un error costoso que afectó la economía. El confiar totalmente en los incentivos morales para estimular a los trabajadores estuvo acompañado por mayores exigencias de trabajo voluntario a la población, en un vano intento de compensar la baja productividad y la mala administración. Estos problemas internos se vieron agravados por la estrangulación económica estadounidense a la Isla. Un analista de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado concluyó a fines de 1967: “Mientras Estados Unidos pueda mantener sus actuales presiones económicas, la perspectiva de mejoramiento importante del apagado desenvolvimiento económico de Cuba es remota. Además —añadió—, el temor a una posible agresión estadounidense impele al régimen a desviar a la preparación militar recursos desproporcionados”.³⁵

Un estudio de 1968 del Departamento de Estado observaba: “Castro conserva su magnetismo y habilidad política... Todavía guarda gran atractivo para elementos importantes de la sociedad, sobre todo los jóvenes... Su popularidad personal como caudillo revolucionario

³⁴ Castro en “Stenographische Niederschrift der Verhandlungen mit der Partei- und Regierungsdelegation der Deutschen Demokratischen Republik und der Republik Kuba am 21. und 26. Februar 1974 in Havanna. Erster Tag: Donnerstag, den 21.2.1974”, pp. 81-87, SED, DY30 JIV 2/201/1157.

³⁵ Denney (INR) al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, p. 1, Pol 1 Cuba, SNF, NA.

ha demostrado ser duradera”.³⁶ Con su carisma impulsaba hacia delante a la población cansada, prometiendo un futuro mejor, sólo con un esfuerzo más. Jugándose el “honor de esta revolución”³⁷ en una meta grandiosa, prometió que en 1970 Cuba tendría la zafra azucarera mayor de su historia: 10 000 000 t, casi el doble de la zafra de 1968. Movilizando al país como para la guerra, desvió los escasos recursos para alcanzar un objetivo imposible. Al final, la zafra no llegó a la meta y la economía inició una caída en picada. El 20 de mayo de 1970, Fidel Castro le habló al pueblo: “La Batalla de los Diez Millones [de toneladas de azúcar] no la perdió el pueblo. La perdimos nosotros. Nosotros, la burocracia administrativa de la revolución; nosotros, los dirigentes de la revolución, perdimos la batalla”. Y el 26 de julio de 1970 reconoció: “Nuestro aprendizaje como líderes de esta revolución ha costado demasiado”.³⁸

La apuesta había fallado y Castro sacó la lección. Cuba adoptaría el modelo económico soviético; este era ineficiente y derrochador, pero de todos modos representaba una mejoría drástica.

Una Cuba más prudente

En los años siguientes se vio un giro impresionante de la economía del país. Pat Holt, el jefe del *staff* del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, informó después de visitar la Isla en junio de 1974: “Los cubanos están a punto de hacer que su sistema funcione, es decir, de construir una vitrina socialista en el Hemisferio Occidental”. Esta mejora se debió a una masiva ayuda soviética, que había aumentado de \$400 millones al año, a fines de los sesenta, a \$600 millones al año en 1972-1974, a una administración económica más racional, precios altos del azúcar y el níquel, y la disminución de los efectos del embargo estadounidense.³⁹

³⁶ “National Policy Paper - Cuba: United States Policy”, proyecto, 15 de julio de 1968, pp. 9-10, FOIA 1996/3108.

³⁷ Castro, 13 de marzo de 1968, discurso, *Granma*, 15 de marzo de 1968, p. 5.

³⁸ Citas de Castro, 20 de mayo de 1970, discurso, *Granma*, 21 de mayo de 1970, p. 5.

³⁹ Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, *Cuba; A Staff Report*, p. 1, Sobre la ayuda económica soviética a Cuba, véase CIA, DI, “Cuban Sugar Production in 1967 and Prospects for 1968 and 1970”, noviembre de 1967, NSFCF, caja 19; Eliot a Kissinger, 1º de julio de 1973, Pol 7 Cuba, SNF, NA; Miller, *Soviet Relations*, p. 96.

Las reseñas económicas trimestrales (“QER: Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico”) de *Economist Intelligence Unit* brindan un indicador conveniente de la evolución de la economía cubana. Véase también Carnoy y Wertheim, “Cuba”, pp. 21-52; Mesa-Lago, *Cuba*, pp. 30-61; y varias otras obras que se citan en el capítulo 1, nota 2.

Para los dirigentes estadounidenses, Viet Nam se había convertido en la preocupación devoradora. Apenas se habían percatado de la ofensiva cubana en África en 1965-1966 y las repetidas derrotas de los guerrilleros en América Latina los habían reconfortado. En 1965, el gobierno de Johnson había disminuido el programa paramilitar contra Cuba “por considerar que el daño a nuestros intereses más amplios, sobre todo nuestras relaciones con la URSS y la situación vietnamita, sería desproporcionado en relación con los beneficios que podríamos obtener de nuestra política hacia Cuba... [tachado] además, en la práctica había muy pocos beneficios”. Algunas operaciones paramilitares contra objetivos económicos continuaron hasta el fin del gobierno de Johnson y el programa se amplió brevemente con Nixon.⁴⁰ No se sabe si los intentos de Estados Unidos para asesinar a Castro continuaron después de 1965.⁴¹

Estados Unidos continuó empeñado en dañar el comercio exterior cubano y prohibiendo a las subsidiarias de las empresas estadounidenses comerciar con la Isla. Estos esfuerzos provocaron resentimiento. El embajador estadounidense en Canadá escribía a principios de 1965: “El estilete con que intentamos picar a nuestros enemigos puede herirnos seriamente, si no tenemos cuidado”.⁴² Tres años después, un importante estudio del gobierno estadounidense de la política hacia Cuba añadió otra advertencia: “Continuar la política actual es probablemente el curso más fácil para Estados Unidos en este momento, puesto que no requiere cambios básicos. Nuestra capacidad de aislar a Cuba, ejercer presiones sobre Castro y explotar vulnerabilidades disminuye, sin embargo... pues Castro continúa reemplazando el equipo estadounidense y consolida otras fuentes de comercio y suministro. El costo político que representa para Estados Unidos disuadir a otros países de comerciar con Cuba aumenta... También es probable que la

⁴⁰ [Coordinador de Asuntos Cubanos], “Summary Statement of U.S. Policy toward Cuba”, s.f., citado, anexo a Hilliker a Bundy, 18 de junio de 1965, NSFCF, caja 26/29; Bundy al presidente, 26 de junio de 1965 y memo adjunto del DCI Raborn, NSFCF, caja 24/25; Bundy al presidente, 28 de junio de 1965, NSF, Memos to President, caja 3, LBJL; Jessup to Moyers and Rostow, 1º de junio de 1966, NSF, Intelligence File, caja 2-3, LBJL; Brown, “Phantom Navy”, pp. 61-62; Bundy, *Tangled Web*, p. 197; Hersh, *Price*, p. 251; Lynch, *Decision*, pp. 169-171.

⁴¹ El informe Church afirma que “Hemos encontrado pruebas concretas de al menos ocho planes para asesinar a Fidel Castro con participación de la CIA entre 1960 y 1965” (Senado de Estados Unidos, Comité Selecto, *Alleged Assassination Plots*, p. 71). El informe no dice, sin embargo, si los planes continuaron después de 1965.

⁴² Butterworth al Departamento de Estado, 22 de enero de 1965, NSFCF, caja 18. Sobre las relaciones entre Canadá y Cuba, véase Kirk y McKenna, *Canada*.

capacidad de Estados Unidos para mantener a Cuba aislada, incluso en relación con América Latina, se erosione con el tiempo”.⁴³

El informe era profético. Para principios de 1970, el aislamiento de Cuba en el hemisferio occidental estaba disminuyendo. Los funcionarios estadounidenses dijeron al *New York Times* que esto se debía a “factores ajenos por entero a la influencia de Washington: la decisión de un número creciente de gobiernos latinoamericanos de adoptar sus propias políticas exteriores... [y] la decisión del gobierno de Castro de desarrollar sus relaciones hemisféricas por medio de canales diplomáticos tradicionales y no fomentando la revolución”.⁴⁴ Entre 1972 y 1973, Perú, Argentina y cuatro países caribeños recién independizados establecieron relaciones diplomáticas con Cuba. El Departamento de Estado observaba en agosto de 1974: “Varios de los países que más apoyaban las sanciones —sobre todo Colombia y Venezuela— ahora ven esa política como una reliquia”.⁴⁵ Al propio tiempo, varios gobiernos —en especial Argentina, México y Canadá— sentían cada vez mayor resentimiento por la ampliación de la legislación de Estados Unidos a subsidiarias de empresas estadounidenses en sus países, por considerarlo un desafío directo a su soberanía nacional. Kissinger le dijo a Nixon en diciembre de 1973: “Las subsidiarias estadounidenses que operan en Argentina están entre dos fuegos, entre la insistencia del gobierno argentino para que comercien con Cuba y nuestras regulaciones que se lo impiden. Si obedecen, violan nuestras regulaciones de control. Si no obedecen, corren el riesgo de graves represalias del gobierno argentino que pudieran sacarlas del negocio”. Los funcionarios estadounidenses concedieron unas cuantas licencias de exportación —cuando el país anfitrión “nos presionaba mucho”—, pero el problema no desaparecía. El subsecretario de Estado Robert Ingersoll advirtió al presidente Gerald Ford 14 meses más tarde: “El costo político futuro de dicho cumplimiento va a exceder cualquier beneficio restante”.⁴⁶

⁴³ “National Policy Paper-Cuba: United States Policy?”, proyecto, 15 de julio de 1968, pp. 41-42, 52, FOIA 1996/3108.

⁴⁴ *New York Times*, 13 de julio de 1974, p. 2.

⁴⁵ Departamento de Estado, “Cuba Policy”, p. 1, anexo a Gammon a Scowcroft, 15 de agosto de 1974, NSATPF, caja A6, GRFL.

⁴⁶ Citas de: Kissinger a Nixon, 30 de diciembre de 1973, p. 1, NSATPF, caja A4, GRFL; Kissinger a Ford, 12 de agosto de 1975, p. 1, *ibid.*; Ingersoll a Ford, 25 de febrero de 1975, p. 2, *ibid.* Véase también Departamento de Estado, “Cuba Policy”, anexo a Gammon a Scowcroft, 15 de agosto de 1974; Springsteen a Scowcroft (anexos): 15 de octubre y 16 de diciembre de 1974; 7 de febrero de 1975; Departamento de Estado, MemoConv (“Licences for Participation by Crysler de Mexico in Cuban Trade Fair”), 20 de febrero de 1975; Rogers a secretario de Estado, 21 de febrero y 3 de marzo de 1975. Todos NSATPF, caja A6, GRFL.

La nueva respetabilidad de Cuba en América Latina y su economía en crecimiento también ayudaron a mejorar sus relaciones con Europa occidental. A mediados de enero de 1975, el viceprimer ministro de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, visitaba Francia. Era la primera visita oficial de un dirigente cubano desde 1959. París concedió a Cuba una línea de crédito de \$350 millones para 1975-1976. En mayo, Rodríguez encabezó una delegación a Londres, donde concluyó “un trato por un enorme crédito de 250 millones de libras [\$550 millones]”.⁴⁷ El 28 de junio, el primer ministro sueco Olof Palme llegó a La Habana para una visita oficial de cuatro días.⁴⁸ Incluso el Japón, aliado modelo de Washington, rompió filas y se convirtió en el mayor socio comercial no comunista de Cuba, en la medida que sus exportaciones se elevaban de \$51 millones, en 1972, a \$438 millones, en 1975.⁴⁹

La rama de olivo de Kissinger

Washington se daba cuenta. En junio de 1974, Kissinger envió a Castro un mensaje proponiendo conversaciones secretas entre los dos gobiernos. Un funcionario cubano recuerda que Kissinger tenía “algo... drástico en mente: la normalización completa de las relaciones”. Kissinger y sus asistentes habían llegado a la conclusión de que la política existente se había vuelto contraproducente. Varios gobiernos latinoamericanos clave “calladamente no hacen caso de las sanciones de 1964... y usan nuestra evidente intransigencia en lo tocante a Cuba para complacer a la izquierda en su país”. El secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, William Rogers, le dijo a Kissinger: “En la mayoría de esos países, un movimiento de Estados Unidos hacia Cuba ayudaría considerablemente a nuestras relaciones”. En Estados Unidos, un número creciente de congresistas, líderes políticos y directivos de corporaciones exigía un cambio en una política que consideraban anacrónica y contraproducente. Un documento del Departamento de Estado, de marzo de 1975, observaba que era en interés del gobierno sacar “a Cuba de la agenda interna e interamericana eliminando el

⁴⁷ *Le Monde*, 14 y 16 de enero de 1975, p. 1; 17 de enero, p. 36; 18 de enero, p. 3; 21 de enero, p. 5; *Observer*, Londres, 25 de mayo de 1975, p. 7 citada; *Granma*, 18 de mayo de 1975, p. 1; 20 de mayo, p. 8; 22 de mayo, p. 1; 26 de mayo, p. 1. Véase también Lambie, “Western Europe”.

⁴⁸ Sobre la visita, véase *Granma*, 30 de junio de 1975, p. 1 y 1º de julio, p. 1.

⁴⁹ Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger’s Staff Meetings, 1973-1977, 29 de octubre de 1973, pp. 18-29, caja 1, NA; Departamento de Estado, “Cuban Presence in Africa”, 28 de diciembre de 1977, FOIA, 1997/1334.

simbolismo de un asunto intrínsecamente trivial... Nuestro interés es dejar atrás el tema de Cuba”.⁵⁰

Las conversaciones procedieron con lentitud. Mientras en 1961 Guevara había propuesto, en nombre de Castro, algo similar a una “finlandización” de Cuba, para 1974 Cuba estaba más segura, económica y militarmente. Un análisis del Departamento de Estado había advertido en 1974: “No preveemos ninguna concesión importante de Cuba, ni política ni de otro tipo”.⁵¹ En una reunión secreta celebrada el 9 de julio de 1975, los representantes cubanos y estadounidenses debatieron lo que el secretario adjunto Rogers describió como “una serie de ideas para el mejoramiento recíproco y general de las relaciones”, que condujera a lazos bilaterales plenos.

Dos semanas después, Estados Unidos votó con la mayoría de la OEA a favor de levantar las sanciones de 1964 de esa organización contra Cuba. La moción se aprobó 16 a tres —Chile, Paraguay y Uruguay—, con dos abstenciones. Kissinger sabía que si no se aprobaba la resolución, muchos países latinoamericanos restablecerían de todos modos relaciones con Cuba, haciendo de las sanciones, y de la OEA, un cascarón vacío. Esa misma consideración incitó al gobierno a aflojar los reglamentos que prohibían a las subsidiarias extranjeras de empresas estadounidenses comerciar con Cuba, “conjurando así crecientes problemas con Canadá, México y Argentina”.⁵²

¿Cliente soviético?

Es paradójico que al tiempo que Estados Unidos suavizaba su posición hacia Cuba, la percibía cada vez más como cliente de la Unión Soviética. Sobre los reveses de la política económica fidelista y la ofensiva guerrillera en América Latina se había desarrollado una nueva relación cubano-soviética. Castro ya no criticaba públicamente a Moscú. Cuando Brezhnev recibió cálidamente a Nixon en Moscú, en mayo de 1972, mientras aviones estadounidenses atacaban Hanoi y Haifong,

⁵⁰ Este párrafo y el siguiente se basan por entero en el artículo pionero de Kornbluh y Blight, “Dialogue with Castro”. (Salvo que se indique otra cosa, las citas son del artículo.) Véase también Kissinger, *Renewal*, pp. 769-783.

⁵¹ Departamento de Estado, “Cuba Policy”, p. 5, anexo a Gammon a Scowcroft, 15 de agosto de 1974, NSATPF, caja A6, GRFL. Para la reunión entre Che y Goodwin, véase el capítulo 1.

⁵² Departamento de Estado, “Cuban Presence in Africa”, 28 de diciembre de 1977, p. 4, FOIA, 1997/1334; véase también Kissinger a Ford, 19 de agosto de 1975, John Marsh Files, caja 11, GRFL; NSDM 305, 15 de septiembre, 1975, NSA: NSSM y NSDM, caja 1, GRFL; Macdonald a Marsh (y anexos), 25 de marzo de 1976, Ron Nessen Papers, caja 6, GRFL.

La Habana guardó silencio.⁵³ Castro reconoció el papel rector de la Unión Soviética en la familia socialista; las fuerzas armadas cubanas ahora llamaban a los soviéticos, en frase preñada de simbolismo: sus “hermanos mayores”. En diciembre de 1972, Castro firmó cinco nuevos acuerdos económicos con Brezhnev y dijo al pueblo cubano que la Unión Soviética brindaba una ayuda económica “extraordinaria” a Cuba, y que las relaciones cubano-soviéticas eran “un modelo de relaciones verdaderamente fraternales, internacionalistas y revolucionarias”.⁵⁴

¿Se había convertido Cuba en un cliente soviético, en una Bulgaria tropical? ¿Desarrollarían ahora los cubanos las políticas que Moscú les indicara, incluso cuando estuvieran en desacuerdo con estas? La política exterior de Cuba en los años transcurridos entre el desplome de la ofensiva guerrillera en América Latina y el envío de tropas cubanas a Angola arroja poca luz sobre el tema, porque de hecho La Habana y Moscú estaban de acuerdo en la mayoría de los problemas internacionales.

Las políticas soviética y cubana eran, sin duda, muy cercanas en lo tocante al Oriente Medio. En la primavera de 1973, Cuba desempeñó por primera vez un papel activo en la región, al despachar cerca de 100 instructores a Adén, para entrenar a la milicia del régimen ardientemente pro comunista de Yemen del Sur (la República Democrática Popular de Yemen). Esta apoyaba los movimientos insurreccionales en Yemen del Norte y Omán; a cambio, Yemen del Norte y Arabia Saudita conspiraban contra ella. Los líderes de Yemen del Sur pidieron auxilio al bloque soviético; la Unión Soviética ayudó al ejército; Alemania oriental, a los servicios de seguridad; y Cuba, a la milicia.⁵⁵

El 28 de octubre de 1973, pocos meses después del arribo de los primeros instructores cubanos a Adén, 110 soldados cubanos llega-

⁵³ *Granma* informó sobre la visita en forma breve y sin comentarios (23 de mayo de 1972, p. 6 y 24 de mayo, p. 5).

⁵⁴ Castro, 3 de enero de 1973, discurso, *Granma*, 4 de enero de 1973, pp. 2-3. Según un estudio del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en 1973 Viet Nam del Norte recibió \$425 millones en ayuda económica de la Unión Soviética, o sea, casi \$200 millones menos que Cuba (*New York Times*, 5 de septiembre de 1974, p. 8).

⁵⁵ Entrevistas a Adbulkader Bajammal (funcionario de nivel medio de la República Popular Democrática de Yemen) y a Eduardo Morejón, oficial de la misión militar cubana; “Convenio de asistencia y cooperación cultural, científica y técnica del gobierno revolucionario de la República de Cuba con el gobierno de la República Popular Democrática de Yemen”, La Habana, 7 de noviembre de 1972, MIECE; Fernández, *Cuba's Foreign Policy*, pp. 65-70; Berner, “Kubaner-Interventionen”, pp. 330-331. En los archivos del SED hay una rica documentación sobre las relaciones de la República de Yemen con el bloque socialista a

ron a Siria, que acababa de ser derrotada de nuevo por Israel. El presidente Hafez al-Asad había pedido a Castro tanquistas para sustituir a los caídos durante la guerra. Para mediados de noviembre, habían llegado una cantidad algo menor al millar de cubanos, los suficientes para tres batallones de tanques.⁵⁶

Desde noviembre de 1973 hasta mayo de 1974, Israel y Siria libraron una guerra de desgaste en el Golán. Pequeñas unidades de tanquistas cubanos tripulando T-54 soviéticos entablaron duelos de artillería contra los israelíes. El 31 de mayo de 1974 la lucha terminó cuando Siria e Israel convinieron desmilitarizar la zona y los cubanos regresaron a su país en febrero de 1975.

Cuba no había enviado nunca antes tantos soldados al extranjero. En un estudio cuidadoso, el analista del Departamento de Defensa, William Durch, preguntaba por qué Cuba había enviado efectivos a un ejército que los marroquíes, jordanos y sauditas ya habían apuntalado. Decía:

La respuesta parecería estar en parte en el concepto de Cuba revolucionaria de su “deber internacional” —algo que figura en todas las misiones cubanas— y en parte en las propias acciones de Fidel Castro justo antes de la guerra.

En su discurso en la Conferencia de Países No Alineados celebrada en Argelia en septiembre de 1973, Castro recalcó la necesidad de la solidaridad del Tercer Mundo con los Estados “progresistas” y los movimientos de liberación nacional. Denunció enérgicamente a Israel. Unos días después, Cuba rompió relaciones con Israel. Cuando estalló la guerra [de octubre], de Castro dependía hacer valer su retórica y mostrar al menos tanta solidaridad con los sirios acorralados como habían hecho los sauditas “reaccionarios”. Por ende, la respuesta de Cuba era en parte asunto de principios y en parte de salvar la cara.⁵⁷

No hay indicios de que Cuba actuara por solicitud de Moscú; sin embargo, la decisión de Castro ensamblaba con la política soviética: Moscú brindaba a Asad el material y los cubanos lo ayudaban a darles buen uso.

principios de los años setenta: véase especialmente las carpetas DY30 IVB 2/20/285, DY30 IVB 2/20/445, DY30 IVB 2/20/89 y DY30 IV 2/2.035/143.

⁵⁶ Este párrafo y el siguiente se basan en entrevistas a Moracén y Pérez de León (dos oficiales que fueron con las fuerzas); MINFAR, “Las misiones internacionales desarrolladas por las FAR en defensa de la independencia y la soberanía de los pueblos”, s.f., pp. 26-34, AIHC; Báez, *Secretos*, p. 383.

⁵⁷ Durch, “The Cuban Military”, p. 54.

Cuba y África

En comparación con el Oriente Medio, África era un páramo. A la victoria estadounidense en Zaire, en 1965, siguió en febrero de 1966 el derrocamiento en Ghana de Nkrumah, uno de los líderes más radicales de África. La CIA observaba en mayo: “La confianza y sentimientos de seguridad que caracterizaron a las políticas de los gobiernos africanos a raíz de la independencia se ha erosionado”. Un funcionario soviético observaba en agosto: “En estos momentos, los reaccionarios llevan la voz cantante en África”.⁵⁸ Esta tendencia se intensificó cuando Mobutu consolidó su dominio en Zaire y, en Mali, Modibo Keita, del grupo cada vez menor de líderes radicales, era derrocado en 1968. La lucha armada sostenida se limitaba a Eritrea, que combatía el dominio del emperador etíope, y a tres colonias portuguesas: Guinea-Bissau, Mozambique y Angola.

El papel de Cuba en África a fines de los años sesenta y principios de los setenta era modesto. Algunos africanos, sobre todo de Mozambique, Zimbawe, Eritrea, y un puñado de sudafricanos y namibios, recibían entrenamiento militar en Cuba,⁵⁹ pero en la propia África la única presencia militar cubana importante luego que la columna de Risquet dejó el Congo estaba en Guinea-Bissau. Los cubanos hubieran deseado hacer más para ayudar al Frelimo de Mozambique, el movimiento guerrillero más fuerte de África después del PAIGC, pero ni ellos ni el Frelimo se habían recuperado por completo de las malas impresiones generadas por el choque, en Dar-es-Salaam, en 1965 del Che con Mondlane, el líder del movimiento, a quien el Che había considerado informal, mientras Mondlane había encontrado irrespetuoso al Che. Ante este telón de fondo, los decididos esfuerzos de

⁵⁸ CIA, “The Current Political Situation and Prospects in Tropical Africa”, 20 de mayo de 1966, p. 6, NSFCF, caja 76; Hunger, “Aktenvermerk über ein Gespräch des Genossen Quilitzsch mit dem Stellvertreter der II. Afrikanischen Abteilung des MID, Genossen Gnedeyeh, am 5 August 1966”, Moscú, 8 de agosto de 1966, p. 4, RDA AA, A1167.

⁵⁹ Entrevistas a los oficiales de la DGI Estrada y Cárdenas; David Martin y Johnson, *Struggle*, pp. 27 y 146; CIA, DI, “Cuban Meddling in Africa”, 24 de marzo de 1967, NSFCF, caja 19; CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, NSFCF, caja 78; INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 8, Pol 13 Afr, SNF, NA; “Vermerk”, 13 de marzo de 1978, SED, DY30 IVA 2/2.035/127; “Vermerk über ein Gespräch des Genossen Erich Honecker, Generalsekretär des ZK der SED und Vorsitzender des Staatsrates der DDR, mit Genossen Jorge Risquet, Mitglied des Politbüros und Sekretär des ZK der KP Kubas, am 17.4.1989”, Berlin, 17 de abril de 1989, SED, DY30 JIV 958.

Mondlane por “procurar ayuda del Este y el Oeste para mantener el equilibrio”, según escribía la CIA, preocupaban a La Habana.⁶⁰

Sin embargo, Cuba ofreció enviar instructores militares a los campamentos del Frelimo, en Tanzania, o directamente a Mozambique, pero el Frelimo rechazó el ofrecimiento. Un líder del Frelimo, Marcelino Dos Santos, explicó: “Enviábamos guerrilleros a entrenarse en varios países, entre ellos Cuba, pero los únicos instructores extranjeros que permitimos en Tanzania eran chinos y en Mozambique no permitimos ninguno”. Un especialista estadounidense sobre el Frelimo observa: “Aparte de entrenar militarmente un número modesto pero desconocido de mozambicanos, La Habana no hizo mucho más que publicar una media docena de discursos o artículos del Frelimo en su boletín *Tricontinental*”. Risquet está de acuerdo: “Nuestra contribución a la independencia de Mozambique no fue muy importante”.⁶¹

Los cubanos enviaron instructores a Sierra Leona para ayudar a organizar y entrenar la milicia que el presidente Siaka Stevens deseaba crear como contrapeso a su ejército. Lo hacían para satisfacer una petición de Sékou Touré en Guinea, aliado clave en la lucha por la liberación de Guinea-Bissau.^a La misión militar de 20 hombres duró poco, sin embargo. La prensa de oposición de Sierra Leona protestó por la presencia de “mercenarios” cubanos y los instructores que habían llegado a fines de 1972 fueron retirados dos años después.⁶² En 1974, Cuba envió un puñado de instructores a entrenar a la milicia local en Somalia, que había iniciado una revolución que se

^a Cuando visitó Guinea, Castro voló a Freetown, Sierra Leona, el 7 de mayo de 1972, por unas horas. (*Daily Mail* [Freetown], 5 de mayo de 1972, p. 1; 8 de mayo, p. 1; 9 de mayo, p. 8; *Granma*, 8 de mayo de 1972, p. 1 y 13 de mayo, p. 5.) Para él, Sierra Leona era *terra incógnita*. La única presencia cubana en el país había sido la de los cubanos que iban a comprar regalos para los miembros de la misión militar en Guinea y Guinea-Bissau.

⁶⁰ CIA, ONE, “A New Look at the Prospects for the African Nationalist Movements in Angola and Mozambique”, 17 de noviembre de 1965, p. 11 citada, FOIA 1984/0008; “Niederschrift über das Gespräch zwischen Genossen Erich Honecker und Genossen Fidel Castro am Sonntag, dem 3. April 1977, von 11.00 bis 13.30 Uhr und von 15.45 bis 18.00 Uhr, im Hause des ZK”, Berlín, 3 de abril de 1977, p. 32, SED, DY30 JIV 2/201/1292; entrevistas a Marcelino dos Santos y Ferrer. Sobre las relaciones de Mondlane con Estados Unidos, véase Schneidman, “American Foreign Policy”, 1:109-113; Schlesinger, *Robert Kennedy*, p. 606; Evan Thomas, *Robert Kennedy*, pp. 144-145.

⁶¹ Citas de: entrevista a Marcelino dos Santos; Heriksen, *Revolution*, p. 187; entrevista a Risquet.

⁶² *People*, Freetown: 22 de julio de 1972, p. 4, y 16 de diciembre, p. 1; 10 de enero de 1973, p. 3 citada; *Daily Mail*, Freetown, 17 de noviembre de 1972, p. 2 y 6 de enero de 1973, p. 1. Véase también “Plan de trabajo para la ayuda militar a la república de Sierra Leona y al PAIGC de la llamada Guinea Portuguesa” [abril de 1972]; “Protocolo de asistencia técnica entre la república de Sierra

autoproclamaba socialista. En Somalia como en Yemen del Sur, los soviéticos entrenaban al ejército.⁶³

En 1973 La Habana, envió también instructores militares a Guinea Ecuatorial, que estaba gobernada por uno de los peores déspotas de África, Macías Nguema. En 1974, añadió 41 asesores técnicos civiles, incluidos médicos y expertos forestales. La motivación de La Habana no es clara. Tal vez, como ha sugerido un funcionario cubano, se debió al hecho de que en Guinea Ecuatorial se hablaba español y cientos de patriotas cubanos habían sido deportados allá en el siglo XIX. Pero estas son sólo conjeturas: aunque no hay prueba alguna de que los cubanos participaran en la represión oficial, su ayuda a Nguema resulta sorprendente.⁶⁴

Cuba envió también varios cientos de médicos, enfermeros y otros expertos a un puñado de países africanos. La misión médica en Argelia siguió sin interrupción, aunque su tamaño fluctuó entre 30 y 60.⁶⁵ Guinea, el Congo, Tanzania, Mali y Somalia recibieron también asistencia técnica. En todos los casos, la ayuda fue gratuita.

Este era el cuerpo de paz de Cuba. Era la forma más eficaz de ayuda para un país que era pobre pero que avanzaba con rapidez en la educación. Los expertos eran voluntarios y había entre ellos muchos profesionales de alta calificación. Independientemente de su calificación, vivían en condiciones modestas. Un alto funcionario cubano explicaba: “Nosotros no usamos como algunos países [socialistas] los estímulos materiales en las misiones internacionalistas. Sencilla-

Leone y la República de Cuba”, 30 de mayo de 1972; “Stenographische Niederschrift der Verhandlungen mit der Partei-und Regierungs-delegation der Republik Kuba in der DDR”, Berlín, 20 de junio de 1972, pp. 22-23, SED, DY30 JIV 2/201/919; Embajada de Estados Unidos en Freetown al Departamento de Estado: 5 de diciembre de 1972, 2 de enero y 27 de febrero de 1973 (todos Pol 23-3 Sleone, SNF, NA). Entrevistas a Martínez Vaillant, Galarza y Urra, quienes sirvieron en la misión militar.

⁶³ Durch, “The Cuban Military”, pp. 54-55; entrevista a Risquet.

⁶⁴ La pobreza de las fuentes es sorprendente. Confío en Liniger-Goumaz, *Small*, pp. 57,60,82, 117-118; Liniger-Goumaz, *La Guinée Equatoriale*, pp. 144-146; entrevista a Urra; “Notas del CECE (Guinea Ecuatorial)”, MIECE (para la asistencia técnica). Herbert Spiro, quien fue embajador no residente de Estados Unidos en Guinea Ecuatorial en 1975-1976, después de una estancia de cinco años como especialista en África en el Grupo de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, me dijo: “Visité Guinea Ecuatorial dos veces. Nunca tuve indicio alguno de la presencia de cubanos en el lugar. Nunca oí hablar de ello, ni siquiera cuando estaba en el Grupo de Planificación de Políticas” (entrevista telefónica a Spiro).

⁶⁵ Entrevistas a Amaro, jefa de los enfermeros cubanos en Argelia (1969-1970) y a los doctores Ulloa (1965-1966), Cedeño (1969-1970) y José Lara (1971-1973). Para el tamaño de la misión médica año por año, véase “Notas del CECE, Argelia”, MIECE.

mente le pagamos al técnico su salario íntegro en Cuba, el mismo salario que devengaba al salir en misión... A cada técnico le damos condiciones iguales de alojamiento, alimentación y dinero de bolsillo, sea un especialista de alto nivel o un obrero calificado".⁶⁶

Durante los primeros 15 años de la revolución cubana, la ayuda exterior de La Habana fue casi exclusivamente a África... y a Viet Nam del Norte; Cuba estaba separada de América Latina. El monto era modesto, acorde con la pobreza de Cuba, pero aumentó según mejoró la situación económica del país. La ayuda al Congo, que había terminado en 1968, se reanudó en 1972 en una escala mayor. En 1974 Cuba convino en incrementar grandemente su asistencia a Tanzania, incluida la ayuda para proyectos de desarrollo.⁶⁷

El aumento de la ayuda cubana también se hacía evidente en el creciente número de becarios africanos que estudiaba en el país. Los primeros becarios extranjeros en la Cuba de Castro fueron de Guinea, en 1961. En los 15 años que siguieron, continuaron llegando a Cuba reducidos números de africanos. En 1969, por ejemplo, había 65 del Congo, 29 de Guinea y 36 de Guinea-Bissau. Las cifras aumentaron enormemente cuando, entre 1972 y 1974, Guinea envió 400 estudiantes universitarios a La Habana.⁶⁸

⁶⁶ Levy Farah, 23 de octubre de 1977, citado en "Informe al Comité Central sobre colaboración civil con Angola", 1978, pp. 55-56, ACC. En cambio, el estipendio del personal militar perteneciente a la MMCG y a la columna en el Congo varió de acuerdo con el rango (los oficiales recibían el equivalente de \$30 mensuales y los soldados \$15). Los efectivos cubanos que fueron enviados a Argelia recibieron un poco de dinero en moneda local al terminar la misión para que pudieran comprarles regalos a sus familiares. Los que fueron a Zaire recibieron un tocadisco ruso cada uno al terminar la misión.

⁶⁷ He confiado en las notas por países del Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE), MIECE, que son incompletas para los años sesenta. Para ayuda a Tanzania, véase también CIA, DI, "The Current Disarray in Zanzibar", 2 de diciembre de 1968, NSFCF, caja 100; Ramos Latour (embajador de Cuba en Dar-es-Salaam), "Tanzania: Resumen del año 1974", 22 de enero de 1975, MINREX; Oramas a Ramos Latour, La Habana, 5 de agosto de 1975, MINREX; Ramos Latour a Roa, 16 de junio de 1976, MINREX. Para Mali, también entrevista a Rodríguez García, uno de los dos médicos cubanos asignados a Mali en 1965-1966. Para el Congo, véase "Informe evaluativo de la situación económica de la R.P. del Congo en el año 1975", anexo a Columbié, embajador de Cuba en Brazzaville, a Carlos Rafael Rodríguez, 9 de enero de 1976, MINREX; Columbié a Tabares, 17 de enero de 1976, MINREX; véase también el capítulo 8. Para Guinea, véase también el capítulo 9. Para Somalia, véase también "Convenio de Colaboración en el campo de la industria azucarera entre el Ministerio de la Industria Azucarera de la República de Cuba y el de la República Democrática de Somalia", Mogadiscio, 8 de enero de 1974, MIECE.

⁶⁸ "Relación de becarios que cursan estudios en nuestro país", 4 de diciembre de 1969, PCH.

Pocos observadores occidentales, pensaban en África cuando evaluaban la política exterior cubana en 1974. Les sorprendía en cambio la madurez que se había alcanzado en las relaciones entre La Habana y Estados Unidos, Europa occidental, América Latina y, sobre todo, la Unión Soviética. Cuba parecía haber abandonado la diplomacia guerrillera de los años sesenta por formas más tradicionales de relación diplomática. La presencia militar cubana en Siria y Yemen del Sur provocaba poca preocupación, y ni siquiera a los funcionarios estadounidenses les inquietó mucho lo que ocurría en la diminuta Guinea-Bissau.

Estaban equivocados. Fue la guerra de Guinea-Bissau, mucho más que Angola y Mozambique, la que llevó a un grupo de oficiales portugueses a derrocar el régimen del primer ministro Marcello Caetano. El 25 de abril de 1974, actuaron y pusieron en movimiento un proceso que conduciría al despacho de miles de soldados cubanos a África.

CAPÍTULO 11

LA CAÍDA DEL IMPERIO PORTUGUÉS

Los oficiales portugueses llevaron a cabo el golpe contra Caetano, mientras Estados Unidos negociaba la renovación de sus instalaciones militares en la base aérea de Lajes en las Azores. La importancia de Lajes se evidenció en la guerra de octubre de 1973 en el Oriente Medio, cuando resultó básico para el puente aéreo de armas de Washington a Israel. Kissinger escribió: “Nuestros aliados de la OTAN, menos Portugal, los Países Bajos y la República Federal de Alemania —durante un tiempo— se desasociaron directa o indirectamente del puente aéreo y prohibieron nuestros vuelos sobre sus territorios”.¹

Los portugueses deseaban su recompensa: armas. Obsesionados por la creciente fuerza del PAIGC en Guinea-Bissau y confiados en la gratitud del gobierno estadounidense, llegaron a Washington para las negociaciones sobre las Azores, con una lista bien extensa que incluía algunos sistemas de armamentos muy avanzados, como misiles antiaéreos *Red Eye*.²

El equipo negociador estadounidense, dirigido por el subsecretario William Porter, comprendió que los portugueses deseaban, en realidad, mucho más; pretendían que Estados Unidos diera marcha atrás públicamente a su política de que Portugal no pudiera usar en África las armas que recibía de ellos. William DePree, el especialista en África del Grupo de Planificación de Política (PPS) del Departamento de Estado, recuerda: “Nos presionaban con fuerza para que pusiéramos fin públicamente a nuestro embargo de armas para sus colonias. En lugar de ello, les ofrecimos ayuda económica, pero deseaban armas”. El director del Grupo de Planificación de Política, Winston Lord, fue franco. Le dijo a Kissinger: “A todos [los del equipo de Kissinger] nos

¹ Kissinger, *Renewal*, p. 709. Sobre las presiones de Estados Unidos, véase, *ibid.*, p. 520; José Antunes, *Nixon*, pp. 266-280; Magalhães, “Portugal”, pp. 39-41.

² Post, segundo jefe de la embajada en Lisboa, al secretario de Estado, 29 de noviembre y 17 de diciembre de 1973, NSC Trip Files, caja 43, NP; Kissinger, informe al presidente, 22 de diciembre de 1973, pp. 2-3, *ibid.*; Lord al secretario de Estado, “Status of the Azores Base Negotiations”, 8 de marzo de 1974, PPS, caja 345. Los funcionarios de Estados Unidos calcularon el costo del equipo solicitado por Portugal en \$190 millones. (Lord al secretario de Estado, 1º de febrero de 1974, *ibid.*)

encantaría la opción... de no poner fin al embargo, o incluso de extenderlo un poquito más y darles mucho en otras esferas... Eso no es lo que quieren. Evidentemente, desean el impacto político simbólico... Están muy solos internacionalmente... Es por eso que desean que pongamos fin al embargo... por esto y por razones militares”. Un cambio en la posición oficial estadounidense enviaría una señal poderosa en un momento en que Portugal se veía cada vez más aislado en Europa, cuando incluso amigos leales como los gobiernos británico y germano occidental se apartaban ante las protestas por las revelaciones de las masacres portuguesas en Mozambique.³

Kissinger se mostraba favorable hacia las demandas portuguesas y esgrimió un arma poderosa. El 19 de octubre, un día después de comenzadas las negociaciones, le dijo a Porter: “Usted oyó ayer al presidente. Debemos tener también en mente que ha habido una conversación con el embajador portugués en que el presidente le prometió que sería muy complaciente”.⁴

Kissinger estaba de acuerdo con Nixon. El 15 de octubre dijo a sus asesores: “Sin los portugueses no podríamos montar el puente aéreo en el Oriente Medio. Están corriendo un tremendo riesgo que ninguno de nuestros aliados de la OTAN hubiera corrido en circunstancias similares”. Según crecía su frustración con Europa, su resolución de ayudar a Portugal cobraba fuerza. Estados Unidos debía mostrar al mundo que recompensaba a sus amigos. “Si vamos a ser duros con los que no cooperan —explicaba—, tenemos que ayudar a los que lo hacen. Deseo que los portugueses sean recompensados por haber sido el único país europeo que nos ayudó en el Oriente Medio”. Además, recalca, era inútil procurar la buena voluntad portuguesa sólo con ayuda económica: primero, porque deseaban armas y, segundo, porque “a pesar de lo que mis colegas de Harvard han estado enseñando durante diez años, la historia muestra que se obtiene mucha más influencia con ventas militares que con ayuda económica”. También desde un punto de vista filosófico, Kissinger simpatizaba con la posición portuguesa. “Saben, no es evidente por qué los soviéticos tienen el derecho de darle armas avanzadas a los... grupos rebeldes [de África] y nosotros no lo tenemos del otro lado”.⁵

³ Entrevista a DePree; Lord, *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger's Staff Meetings, 1973-1977*, 28 de enero de 1974, pp. 4-5, caja 2, NA (en lo adelante *Transcripts*, seguido por fecha y número de caja).

⁴ Kissinger, *Transcripts*: 18 de octubre de 1973, p. 21, caja 1; 28 de enero de 1974, p. 4, caja 2.

⁵ Kissinger, *Transcripts*: 15 de octubre de 1973, p. 24, caja 1; 26 de noviembre de 1973, pp. 3-4, caja 1; 8 de enero de 1974, p. 14, caja 2; 28 de enero de 1974, p. 14, caja 2; 26 de noviembre de 1973, p. 4, caja 1. Sobre las diferencias entre Estados Unidos y Europa en las semanas que siguieron al cese al fuego, véase Garthoff, *Détente*, pp. 450-454 y Kissinger, *Upheaval*, pp. 711-722.

Las transcripciones de las reuniones de Kissinger con su equipo indican que a varios asistentes, incluidos los subsecretarios Porter y Joseph Sisco, les preocupaba el costo político de romper sin reservas el embargo, pero más aún les preocupaba oponerse abiertamente al dúo Nixon-Kissinger. Otros —en especial el consejero del Departamento de Estado Helmut Sonnenfeldt y el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado William Hyland— estaban ansiosos por expresar su apoyo a la posición de Kissinger. Sólo dos asistentes —el secretario adjunto de Asuntos Africanos, Donald Easum, y el especialista en África del Grupo de Planificación de Política DePree— se atrevían a plantear su desacuerdo.

Easum advertía sobre la reacción en África: “Todo lo que parezca que daña el embargo será visto por los africanos como extremadamente hostil”. Decía DePree: “Esta es la acción más dañina que podría adoptar Estados Unidos en función de sus intereses en África”. Kissinger echó a un lado sus objeciones. Los africanos no tenían medios para ripostar y sus opiniones no importaban: “Comprendo que a los africanos no les va a gustar, pero a nosotros tampoco nos gustan algunas de las cosas que los africanos están haciendo”.⁶ Y cuando Easum trató de cambiar de enfoque: “Señor, no hemos hablado de los costos en las Naciones Unidas. No me toca a mí juzgarlos, pero habrá algunas repercusiones...”, los incondicionales a Kissinger lo callaron. “Tendemos a sobreexitarnos. Los franceses no tienen problemas de ningún tipo por la venta de armamentos a Sudáfrica”, dijo uno. “Tampoco tienen problemas por sus votos adversos a los intereses de África en las Naciones Unidas”, dijo otro. Y cuando Easum volvió a hablar sobre la reacción africana, Kissinger lo cortó: “No tiene sentido verlo sólo desde el punto de vista africano... No lo hacemos para promover nuestra política en África”. E hizo uso de la autoridad presidencial: “¿Estoy en lo cierto en pensar que no hay unanimidad completa en respaldar lo que el Presidente ya ha prometido?”⁷

El obstáculo más grave, sin embargo, era el Congreso. El subsecretario Sisco dijo: “No hemos hablado mucho del Congreso y sé que todos estamos pensando en esto”. Sin embargo, Kissinger estaba confiado. “La reacción del Congreso estará muy influida por la situación israelí —explicó—. Todo lo que hagamos debe ser manejado por... debe ser discutido con aquellos congresistas quienes tienden a votar según la línea israelí o tienen simpatías por Israel”. Les advertiría que era muy posible otra guerra entre Israel y sus vecinos, y que Estados

⁶ Easum, DePree, Kissinger, Transcripts, 28 de enero de 1974, pp. 19, 23, 31, caja 2.

⁷ Easum, Brown, Sonnenfeldt, Kissinger, Transcripts, 28 de enero de 1974, pp. 32-33, 44, 24, caja 2.

Unidos necesitaría a Lajes. Pediría ayuda al gobierno de Israel para influir en el Congreso. “Los israelíes nos apoyarán, estoy seguro”.⁸

Es difícil saber si Kissinger en realidad creía que los portugueses, cada vez más aislados, rechazarían una solicitud futura de Estados Unidos de usar Lajes si Washington no cambiaba su política sobre el empleo de las armas en África. La amenaza de represalia portuguesa le brindaba buenos argumentos para promover una política que mostrara que Estados Unidos sabía recompensar a un aliado leal, que esa política era coherente con su concepto del prestigio estadounidense, y que podría lograrse a poco costo: la infelicidad de un montón de africanos y la indignación de unos cuantos aliados menores de la OTAN, como Dinamarca, Noruega y los Países Bajos, que simpatizaban abiertamente con los rebeldes africanos de Portugal.

En la reunión del 28 de enero con su equipo, Kissinger dijo que estaba dispuesto a explorar la posibilidad “de encontrar un tercer país” que brindara a los portugueses las armas que ellos deseaban, pero luego pasó a explicar que no era probable que esta fuera una opción viable, porque sería difícil encontrar ese tercer país y mantener el secreto en caso de que se encontrara. “Creo que cuando el Congreso se entere estaríamos peor que si lo encaramos de frente”. Añadió también que el Departamento de Defensa estaba ansioso por complacer a los portugueses. “Quieren darles todo lo que piden. Defensa quiere hacerlo todo”.⁹

Mientras las negociaciones se encaminaban a aceptar las demandas portuguesas, los funcionarios de la embajada estadounidense en Lisboa informaban de la tensión creciente en Portugal. El director de la Oficina de Asuntos Ibéricos del Departamento de Estado informó a mediados de marzo: “Las presiones comienzan a aumentar”. Richard Post, quien era el segundo jefe de la embajada en Lisboa, se sorprendió al enterarse años después del intento de Kissinger por cambiar la política estadounidense sobre el empleo de las armas en África portuguesa. “¡Informábamos que las cosas se deshacían y Kissinger quería dar armas para que Portugal continuara sus guerras en África!” Al leer los informes de Lisboa sobre “la situación tensa y cambiante en Portugal”, el embajador estadounidense en Guinea, Terence Todman, escribió a Easum el 27 de marzo: “Decidir brindar asistencia militar a Portugal

⁸ Sisco y Kissinger, *Transcripts*, 28 de enero de 1974, pp. 16, 26, 27, 18, 29, caja 2.

⁹ Kissinger, *Transcripts*, 28 de enero de 1974, pp. 9, 14, 31, 34, caja 2. Sobre la posición del Departamento de Defensa, véase también “NSSM 189: Azores Base Agreement Negotiations”, enero de 1974, pp. 50-51, anexo a Hartman al secretario Interino, 18 de enero de 1975, FOIA, y Lord al secretario de Estado, “Status of the Azores Base Negotiations”, 8 de marzo de 1974, PPS, caja 345.

para que la use en sus territorios africanos en estos momentos sin dudas no redundaría... en el mejor interés a largo plazo de nadie”.¹⁰

Kissinger conocía que la situación interna en Portugal era muy tambaleante, recuerda DePree, “y sin embargo, seguimos avanzando en el camino de las concesiones”. Según Kissinger, había enormes presiones de la Casa Blanca para que lo hiciera.¹¹ El golpe del 25 de abril en Lisboa lo salvó. El golpe, escribió a Nixon, “podiera brindar algunos beneficios a corto plazo a Estados Unidos... por ejemplo, una posible disminución o el final de las presiones portuguesas por armas estadounidenses para su uso en los territorios africanos”.¹²

Angola

La junta militar que sustituyó a Caetano pasó enseguida a la descolonización. En septiembre de 1974 reconoció la independencia de Guinea-Bissau y firmó un acuerdo con el Frelimo concediendo la independencia de Mozambique para el siguiente junio.¹³

Circunstancias demográficas, económicas y políticas se combinaban para hacer de Angola “un caso más difícil”, en palabras de un alto oficial portugués.¹⁴ Era la más rica de las colonias portuguesas; con un tamaño dos veces mayor que Texas, era el cuarto mayor productor de café del mundo, el sexto productor de diamantes, un importante exportador de hierro, y el tercer mayor productor de petróleo del África subsahariana. Era también la colonia portuguesa con la mayor población blanca y con la insurrección más débil. Además, en Angola los rebeldes estaban divididos, a diferencia de los de Guinea-Bissau y Mozambique. Los tres movimientos guerrilleros angolanos habían luchado entre sí con tanta fuerza como contra los portugueses, nunca habían podido ejercer control real más que sobre un porcentaje minúsculo de la población durante un período amplio, nunca habían penetrado en

¹⁰ Citas de: Rabenold, 14 de marzo de 1974, en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África, *The Complex of United States-Portuguese Relations*, p. 22; entrevista a Post; Todman a Easum, 27 de marzo de 1974, PPS, caja 345.

¹¹ Entrevistas a DePree (citada), Easum y DePorte. (DePree y DePorte fueron los dos oficiales del PPS asignados como personal de apoyo de las negociaciones.)

¹² Kissinger, memo al presidente, 29 de abril de 1974, p. 2, NSCF: Europa, caja 701, NP.

¹³ Sobre la descolonización de Portugal, véase MacQueen, *Decolonization*; Avillez, *Soares*, pp. 287-318; Ernesto Antunes, “A descolonização”, pp. 170-221; Associação 25 de abril, *Seminário*; Sánchez Cervelló, *A revolução*, pp. 261-327; Bragança, “Independence”; Silva, *A independência*.

¹⁴ Correia, “Portugal”, p. 146.

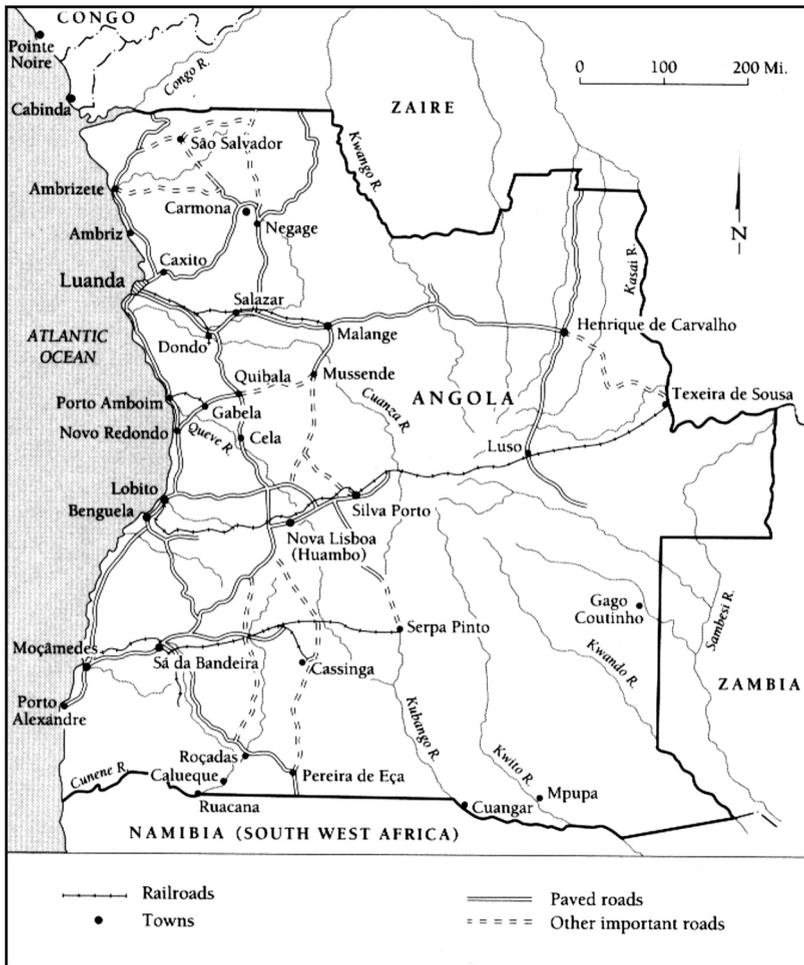
ninguna de las zonas más densamente pobladas y desarrolladas del país, y nunca habían logrado organizar una red clandestina urbana. La guerra, que había comenzado en 1961, no disminuyó el desarrollo económico de la colonia. Por el contrario, el cónsul general estadounidense en Luanda observaba en 1970: “El chiste de que habría que construirle un monumento a los terroristas por el estímulo que su actividad ha dado al desarrollo económico y social de la provincia [Angola] ya es viejo pero no carece de validez. El desarrollo de las carreteras y de otra infraestructura, estimulado en gran medida por consideraciones estratégicas, ha avanzado a un ritmo acelerado desde 1961, al igual que la construcción de escuelas y hospitales”. Las exigencias de la guerra hicieron que los portugueses superaran su suspicacia hacia los extranjeros y abrieran el país a la inversión foránea, lo que trajo recursos financieros y conocimientos técnicos muy necesarios. En palabras de Christine Messiant, una de las principales autoridades en Angola moderna: “La antigua sociedad colonial se transformó enormemente en estos últimos catorce años, con un desarrollo espectacular de la infraestructura, las carreteras, las ciudades, la agricultura moderna y el surgimiento de industrias”.¹⁵ Esta transformación vino acompañada por un drástico aumento de la población blanca, que casi se duplicó entre 1960 y 1974. Los guerrilleros eran sólo un murmullo distante.

Las estadísticas portuguesas eran famosamente inseguras, pero es probable que en 1974 la población de Angola fuera de 6 400 000 habitantes, incluidos 320 000 blancos. Había sólo una ciudad grande, Luanda, con más de 550 000 residentes. La segunda ciudad, Lobito, tenía alrededor de 60 000 habitantes. La cuarta parte de los residentes de Luanda eran blancos y 8 %, mulatos.¹⁶

Los mulatos de Angola —que se calculaban entre 60 000 y 100 000— no constituían un grupo social homogéneo; componían la gran mayoría de la elite angolana no blanca, pero se encontraban también entre los más indigentes. Para la mayoría de los angolanos, sin embargo, los mulatos eran los colaboradores más dispuestos de

¹⁵ Citas de: cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 18 de mayo de 1970, p. 5, Pol 30-2 Ang, SNF, NA; y Messiant “Angola: The Challenge”, pp. 140-141. Para una visión general de la economía angolana, véase Barros, “Alguns”; Roque *et al.*, *Economia*, pp. 23-76; Departamento de Estado, “Country Summary-Angola”, 20 de marzo de 1980, DOS MF 8700220; Schümer, *Die Wirtschaft*; Henrique Guerra, *Angola*.

¹⁶ Para estadísticas demográficas, Bender y Yoder, “Whites”; Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, pp. 42, 59; Wheeler, *Historical*, p. 39. Para un examen de la sociedad angolana en los años que precedieron a la guerra de independencia, véase Bender, *Angola*; Messiant, “1961”; y Pélissier, “Résistance”, vols. 2 y 3.



Angola.

los portugueses, inclinados a servir al blanco y a traicionar al africano. Como uno de los conocedores más agudos de Angola, John Marcum, señaló, en el transcurso de los siglos se había desarrollado “un legado de desconfianza entre mulatos y africanos”.¹⁷

En el fondo de la sociedad angolana estaban los negros, más de 90 % de la población. Hasta 1961, cuando se abolió la discriminación jurídica, habían estado divididos entre un puñado de *assimilados* —que eran legalmente ciudadanos portugueses— y los demás, sometidos a trabajo forzado. Eran la desdichada herencia de la potencia colonial más atrasada de Europa.

¹⁷ Marcum, *Angolan Revolution*, 1:19.

Setenta y cinco por ciento de la población negra angolana pertenecía a los tres principales grupos étnicos del país: los ovimbundu de la altiplanicie central, cerca de 2 millones; los mbundu de la región centro-norte, alrededor de 1 300 000; y aproximadamente 400 000 bakongo del noroeste.¹⁸ La complejidad étnica y racial de Angola ayuda a explicar las divisiones existentes entre los movimientos rebeldes. Cada uno tenía su base en uno de los tres principales grupos étnicos: el MPLA en los mbundu, el FNLA en los bakongo y la UNITA (la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) en los ovimbundu. Pero sólo el FNLA, que actuaba en el noroeste bakongo, combatía en su zona étnica. La UNITA y el MPLA operaban en el este de Angola, entre poblaciones que no eran ni ovimbundu ni mbundu.¹⁹

Los guerrilleros

Nuestro conocimiento de los tres movimientos es pobre. *Angolan Revolution*, de John Marcum, publicado hace dos décadas, sigue siendo la fuente más calificada, pero no tuvo acceso a los documentos internos de los insurrectos.²⁰ El único investigador que ha consultado estos documentos es un estudioso congolés, Jean Michel Mabeko Tali, a quien el líder del MPLA Lúcio Lara y su esposa habían adoptado a fines de los años sesenta en Brazzaville. Mabeko Tali acompañó a los Lara, que tenían tres hijos más, cuando fueron a vivir a Luanda a mediados de los setenta. Con los años, reunió documentos y habló ampliamente con los miembros del MPLA. Para consternación de muchos, usó los documentos y las entrevistas en una tesis de doctorado muy objetiva. Aunque se basa en un número limitado de documentos, constituye un importante avance.²¹ Nada comparable hay en los casos de

¹⁸ Messiant, “Angola, les voies”, pt. 1, p. 160; Heimer, “Décolonisation”, p. 53.

¹⁹ El MPLA mantuvo un débil punto de apoyo entre los mbundu de Dembos-Nambuango (véase el capítulo 8), pero no pudo abastecer a las guerrillas que tenía allí y estas se encontraban, según informaba el cónsul de Estados Unidos en Luanda, extenuadas, “dedicadas a sobrevivir, pero incapaces de acción ofensiva” (cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 26 de marzo de 1971, p. 2, Pol 30-2 Ang, SNF, NA).

²⁰ Marcum utiliza con eficacia documentos públicos y la prensa, y tiene conocimientos especiales sobre el FNLA. Messiant, “1961”, y Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, se centran en los períodos anterior a 1961 y posterior a abril de 1974, respectivamente, pero incluyen valiosas perspectivas sobre los movimientos rebeldes durante la guerra de independencia.

²¹ Mabeko Tali, “Dissidences”. En Luanda hay muchas colecciones privadas de documentos. La más conocida es la de Lúcio Lara, que se rumora llena sesenta cajas grandes. En 1998, Lara inició la publicación de estos documentos, comenzando con un volumen sobre los orígenes del MPLA (Lúcio Lara y Ruth Lara, *Um amplo movimento*). Véase también el ensayo historiográfico de Messiant, “Chez nous”.

la UNITA y el FNLA. La importante biografía del líder de la UNITA, Jonas Savimbi, por el periodista británico Fred Bridgland, es interesante, pero la daña su marcada parcialidad a favor de Savimbi.*²²

Cada uno de los tres movimientos estaba dirigido por un jefe autoritario; estos tres líderes eran negros. Sin embargo, a diferencia de sus rivales, los líderes del MPLA, algunos de los cuales eran mulatos, pensaban en función de clase y no de raza. El principal asesor militar del presidente del MPLA Agostinho Neto, Iko Carreira, era un mulato de piel clara, como lo era Lúcio Lara, el asesor más cercano de Neto. El cónsul británico en Luanda señalaba en 1965: “Es el carácter mayormente mulato [del MPLA] lo que lo ayuda a trascender la división tribal y hace multirracial su llamamiento”. El movimiento también incluía a blancos. Tanto Neto, como Lara estaban casados con blancas. Neto instaba: “No rechacemos sólo por ser blancas a personas que quieran ayudarnos. Lo único que importa es que sean progresistas y honradas”. Esta actitud hacía rezongar a las filas y profundizó la división entre el MPLA y sus rivales. Los líderes del FNLA y de la UNITA sospechaban de los mulatos, y se oponían a los blancos, al tiempo que acusaban al MPLA de estar en componendas con los explotadores de la población angolana negra.²³

Mientras los líderes del FNLA no tenían más que educación secundaria, muchos de los líderes de la UNITA tenían títulos universitarios; ninguno, sin embargo, había alcanzado la prominencia intelectual de la dirección del MPLA. El presidente Neto y varios de sus colegas eran, observaba la CIA, “intelectuales distinguidos que han estudiado en Europa”. Neto era un “conocido médico y poeta... Un estudiante brillante que ocupó el primer lugar de su clase en la Universidad de Lisboa”, según escribió el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (INR), Hughes. El predecesor de Hughes afirmaba: “Como intelectual distinguido, Neto despierta la amplia admiración de los africanos y mulatos con conciencia política de Angola”.²⁴ Era un hombre profundamente honrado, que pedía

* Véase nota a la edición cubana (NR 4) de Jorge Risquet, p. LII. (*N. del E.*)

²² Bridgland, *Jonas Savimbi*. Tres biografías también sesgadas pero mucho más superficiales de Savimbi son Loiseau y Roux, *Portrait*; Kalfleche, *Jonas Savimbi*; Vinicius y Saldanha, *Jonas Savimbi. Angola* de Savimbi incluye varios capítulos autobiográficos. Roberto todavía no ha inspirado a ningún biógrafo.

²³ Citas de: Stewart, cónsul británico en Luanda, “Political Changes in Angola during the Last Year”, 9 de enero de 1965, FO 371/181969, PRO; y Neto, “A fase actual da nossa luta”, en MPLA, “1º Assembleia Regional (1º e 2º Regiões)”, Brazzaville, 22-25 de febrero de 1968, en Mabeko Tali, “Dissidences”, pp. 81-82.

²⁴ CIA, OCI, “The Angolan Rebellion and White Unrest”, 5 de abril de 1963, p. 2, NSF, caja 5, JFKL; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Prospects for Angolan Nationalist Movement”, 5 de noviembre de 1963, p. 19, *ibid.*; Hilsman (INR) al

para sí pocas comodidades materiales. Después de una visita a Berlín oriental en mayo de 1963, los funcionarios de la RDA observaron: “El Dr. Neto es modesto y sencillo. No pidió tratamiento especial de ningún tipo”. Un periodista simpatizante escribió que tenía “un carácter fuerte, al que la adversidad había fortalecido aún más, poco dado a las palabras, que muchas veces consideraba una pérdida de tiempo —incluso cuando pudieran no haberlo sido—, un *assimilado* privilegiado que se había medido ante la prueba de la asimilación y la aceptación académica, logrando eruirse más allá de sus límites; un poeta y un erudito que se había convertido en revolucionario. Poco estimulante como orador público... aunque con sentido del humor y persuasivo en la conversación privada... sus modales afables escondían una obstinación fuerte, indolegable, que combinaba una devoción férrea a su causa con un poder moral correspondiente”.²⁵

Esta descripción omite el hecho de que Neto era un líder autoritario, que en ocasiones actuaba, como escribió uno de sus colaboradores, “sin informar siquiera a sus asistentes más próximos”. Podía ser vengativo y no era un político brillante. Un alto funcionario portugués que admiraba las “ideas generosas” de Neto y su “historia de luchas contra el fascismo y el colonialismo” expresaba dudas “de que tuviera la capacidad de dirigir al país en un proceso tan complejo [como la transición a la independencia]”.²⁶

Neto, Lara y otros dirigentes del MPLA propugnaban una interpretación ecléctica del marxismo. Unos cuantos intelectuales, ninguno en posiciones cimera, apoyaban un socialismo ortodoxo orientado hacia la Unión Soviética. La mayoría de los comandantes militares carecía de perspectivas ideológicas más allá de una vaga creencia en que a la independencia debían seguir profundos cambios en la sociedad angolana. Sin embargo, por opaco que pudiera haber sido el compromiso ideológico del MPLA, lo colocaba en un nivel diferente: los dirigentes del FNLA y de la UNITA no propugnaban doctrina política alguna.^a

secretario de Estado, 7 de agosto de 1962, *ibid.* Para los poemas de Neto, véase Agostinho Neto, *Sagrada esperança*, y Trigo, *A voz*.

²⁵ Lessing, “Bericht über den Besuch des Präsidenten der MPLA, Dr. Agostinho Neto, in der DDR vom 20. bis 23. Mai 1963”, p. 5, SED, DY30 IVA 2/20/948; Davidson, *Eye*, p. 224.

²⁶ Citas de: Carreira, *O Pensamento*, p. 31; y Ernesto Melo Antunes en Avillez, *Do Fundo*, p. 29.

^a Durante la guerra, algunos funcionarios estadounidenses sospecharon que Savimbi era maoísta; de modo más sensato, la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado observó que era “un manipulador político inteligente y ambicioso” que procuraba ayuda de los chinos, pero no “estaba comprometido ideológicamente con ellos”. Dada la escasez de información fiable sobre Savimbi en aquella época, es imposible ser categórico. Para 1975 había cambiado tan drásticamente su tono que los funcionarios estadounidenses lo consideraban “básicamente moderado”, lo que indica que su “maoísmo”

Ninguno de los tres movimientos rebeldes desarrolló una fuerza eficaz de combate, a diferencia del PAIGC en Guinea-Bissau y del Frelimo en Mozambique. El MPLA casi lo logra, por un tiempo. Después de un inicio incierto en Cabinda en 1964-1965, volcó sus esfuerzos militares a las vastas zonas poco pobladas de Angola oriental. La existencia de una retaguardia amiga —Zambia— le permitía recibir ayuda y mantener vínculos con el mundo exterior, aunque el apoyo de Zambia, país carente de costas, estaba atemperado por su dependencia del ferrocarril de Benguela, en Angola, que llevaba la mitad de sus exportaciones al Atlántico.²⁷ El cónsul de Alemania occidental en Luanda informaba en septiembre de 1966, pocos meses después de que el MPLA comenzara su guerra en el Este: “Los problemas de Portugal en Angola han aumentado drásticamente”. Al comienzo de la década de los setenta, los portugueses consideraron al MPLA su “enemigo más peligroso [en Angola]”. El cónsul estadounidense en Luanda lo llamaba “la amenaza más grave para el futuro”, y la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado concluyó que era “el más disciplinado y eficaz” de los tres grupos rebeldes. Lara recuerda que en 1970 y principios de 1971 “estábamos en nuestro momento culminante”.²⁸ Después de eso, una serie de ofensivas

había sido oportunista. Edward Fugit, quien sirvió en el consulado de Estados Unidos en Luanda entre 1973 y 1975, lo describe bien: “No era más maoísta que yo”. (Citas de: INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 45, Pol 13 Afr, SNF, NA; Mulcahy a Kissinger, 16 de mayo de 1975, p. 1, NSA; entrevista telefónica a Fugit.)

²⁷ Sobre la cautela de Zambia, véase Embajada de Estados Unidos en Lisboa al secretario de Estado, 18 de octubre de 1967, Pol 23 Ang, SNF, NA; Departamento de Estado, MemoConv (Garin, Johnson), 28 de febrero de 1969, NSCF: Europe, caja 701, NP; INR, “Angola: An Assessment of the Insurgency”, 16 de septiembre de 1970, Pol 23-9 Ang, SNF, NA; INR, “Zambia: Domestic Realities Overshadow the Campaign against the White-Ruled South”, 14 de agosto de 1972, Pol 1-3 Zambia, SNF, NA; Ramos Latour, embajador de Cuba en Dar-es-Salaam, “Informe sobre reuniones con movimientos de liberación acreditados en Tanzania- MPLA” [septiembre de 1972], MINREX; entrevistas a los comandantes del MPLA Rui de Matos y Ngongo.

²⁸ Citas de: consulado de la RFA en Luanda a AA, 26 de septiembre de 1966, p. 5, FRG, AA Portug. Gebiete; cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 13 de noviembre de 1968, p. 2, Pol 27 Ang, SNF, NA; cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 21 de enero de 1969, p. 3, Pol 23-9, Ang, SNF, NA; INR, “Angola: An Assessment of the Insurgency”, 16 de septiembre de 1970, *ibid.*; Lúcio Lara, “A história do MPLA”, s.f., p. 124 (en lo adelante Lara, “História”). Véase también consulado de la RFA en Luanda a AA, 20 de diciembre de 1966, p. 5, FRG, AA Portug. Gebiete; Van der Waals (un oficial de inteligencia que era vicecónsul de Sudáfrica en Luanda en 1970-1973), *Portugal's War*, pp. 149-154; Embajada de Estados Unidos en Lisboa al

portuguesas golpearon el frente oriental. Marcum escribió: “Lanzando napalm y defoliantes en un ataque de ‘tierra arrasada’ a las aldeas rebeldes, infligieron graves derrotas a las fuerzas del MPLA”. Muchos comandantes del MPLA culparon de los reveses a la dirección política del movimiento, que había sido incapaz de brindarles los suministros adecuados. El descalabro inflamó también las latentes tensiones étnicas entre la población local —chokwe, luenta, luchazi, bunda— y los guerrilleros de fila salidos de ella, por una parte, y, por la otra, los comandantes del MPLA, que eran mbundu o mulatos. Esto condujo a un serio desafío al liderazgo de Neto. Daniel Chipenda, un carismático ovimbundu, dirigió una “Revolución del Este” contra los intelectuales, mulatos, blancos y norteños del MPLA, y sacó a los partidarios de Neto de las zonas que controlaba en el frente oriental. En noviembre de 1973, el cónsul general de Estados Unidos en Luanda informaba: “La presencia terrorista en la Zona Militar del este es la más débil desde el estallido de la guerra en 1967”. El presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, se puso del lado de Chipenda. Neto escribía en marzo de 1974: “El gobierno [de Zambia] es cada vez más abiertamente hostil al movimiento [MPLA] y sobre todo a mí”.²⁹

Para abril de 1974, cuando Caetano cayó, el MPLA había vuelto a sus inicios desde un punto de vista militar; era otra vez débil e ineficaz. Aun así, “seguía siendo el movimiento más importante de Angola”, al decir del jefe de estado mayor de las Fuerzas Armadas Portuguesas. Con los años, las transmisiones radiales en onda corta del MPLA habían mantenido su nombre vivo para cientos de miles de angolanos que nunca habían visto a un combatiente del movimiento ni leído uno de sus folletos. El énfasis en la clase y no la etnia le había ganado partidarios en los centros urbanos del país, convirtiéndolo, al decir del cónsul general estadounidense Everett Briggs (1972-1974), en “la única organización [rebelde] angolana con representatividad nacional, a la que podía considerarse una organización de toda Angola”. Además,

secretario de Estado, 18 de octubre de 1967, Pol 23 Ang, SNF, NA. Véase también cónsul de Estados Unidos en Luanda al secretario de Estado: 28 de noviembre de 1967, 8 de agosto de 1968 y 3 de marzo de 1970, Pol 23-9 Ang, SNF, NA; 19 de marzo de 1969, Pol 25, Ang, SNF, NA; 13 de agosto de 1969, Pol 2 Ang, SNF, NA; 26 de marzo de 1971, Pol 30-2 Ang, SNF, NA.

²⁹ Citas de: cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 30 de noviembre de 1973, Pol 30-2 Ang, SNF, NA; y Neto a CPRFN, 26 de marzo de 1974, en Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 117. Sobre las luchas internas del MPLA, véase Mabeko Tali, “Dissidences”, pp. 87-134, y Marcum, *Angolan Revolution*, 2:199-204, 248-250 (p. 201 citada). Sobre Zambia y el MPLA en este período, véase también Massop, encargado de negocios de Cuba en Mogadiscio, a Cienfuegos, 14 de junio de 1974 (relatando conversación con dos dirigentes del MPLA); Mabeko Tali “Dissidences”, p. 111; Sánchez Cervelló, *A revolução*, p. 82; entrevista a Lúcio Lara.

como observaba el Departamento de Estado en 1975, el MPLA contaba con “la lealtad de casi todas las personas de mayor educación y calificación de Angola”. Se encontraba, explicaba Tom Killoran, el sucesor de Briggs, “un palmo por encima de los otros dos grupos en lo tocante a capacidad, educación y conocimiento de qué hacer y cómo hacerlo”.³⁰

El FNLA, por otra parte, observaba Killoran, “estaba totalmente desorganizado y era por completo corrupto”. Robert Hulslander, quien fue jefe de la estación de la CIA en Luanda en 1975, coincidía con él. Me escribió: “Esta organización estaba dirigida por hombres corruptos, carentes de principios, que representaban lo peor del radicalismo racista africano negro”.³¹

Durante toda la guerra, la mayor ventaja del FNLA fue el apoyo de Zaire, donde tenía su base y donde se había asentado medio millón de bakongos angolanos. La relación con Zaire, sin embargo, era también una desventaja. Mobutu llevaba a cabo un juego complicado; mientras proclamaba en alta voz su apoyo al FNLA, cultivaba discretamente sus relaciones con Portugal porque, al igual que Zambia, dependía del acceso al ferrocarril de Benguela, que transportaba más de la mitad de su comercio exterior. Además, no deseaba provocar a Lisboa porque podía lanzar en su contra a los “gendarmes katangueses...”, una fuerza bien entrenada de unos cuantos miles de exiliados zairenses mandados por los portugueses que combatían a los rebeldes angolanos. Por tanto, Mobutu mantenía un control férreo sobre las actividades del FNLA en Zaire, y le dio sólo suficiente apoyo material y político como para permitirle mantener algo de credibilidad internacional, así como para garantizar a Zaire alguna participación en Angola si se producía la descolonización.³²

Al líder del FNLA, Holden Roberto, le interesaba más el poder personal que la guerra. La inteligencia estadounidense advertía que era “servil” con Mobutu y este lo protegía de cualquier desafío a su liderazgo. El semanario portugués *Expresso* observaba en 1974: “El FNLA es Holden Roberto y Holden Roberto pertenece a Mobutu, a

³⁰ Citas de: Costa Gomes, *Sobre Portugal*, p. 31; entrevista telefónica a Briggs; anexo IV, adjunto a Departamento de Estado, “United States Policy toward Angola”, 16 de diciembre de 1975, DOS MF 8704129/2; entrevista telefónica a Killoran.

³¹ Entrevista telefónica a Killoran; Robert Hultslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 4.

³² Véase José Antunes, *A guerra*, 2: 638; José Antunes, *Nixon*, p. 141; Silva Cunha, *O Ultramar*, pp. 39-59; João Guerra, *Memória*, p. 84; Nogueira, *História*, p. 358; Sánchez Cervello, *A revolução*, pp. 79-80; Cann, *Counterinsurgency*, pp. 98-99. Para fuentes sobre los gendarmes katangueses, véase Gleijeses, “Truth”, p. 71 nota 1.

quien lo une un cordón umbilical”.³³ Era un espectáculo sórdido: un líder corrupto que bailaba al son de un amo extranjero; con la caída de Caetano, sin embargo, el son cambió y Mobutu aumentó su asistencia al FNLA.³⁴

Los chinos se sumaron a la disputa. Después de un hiato a fines de la década de los sesenta —cuando en China se desarrollaba la Revolución Cultural— Beijing había comenzado a centrarse de nuevo en África en 1970, pero su enfoque había cambiado. El secretario adjunto para Asuntos Africanos de Estados Unidos David Newsom, explicaba que China estaba “restando importancia a la subversión en interés de establecer relaciones diplomáticas con los gobiernos independientemente de sus políticas internas”. Casi la mitad de la ayuda económica extranjera de China iba a África. La Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado opinaba a fines de 1972: “La actual imagen de Pekín en África es la de un diligente e importante donante de ayuda, que evita intervenir en los asuntos internos”. Siguiendo el ejemplo de Etiopía, Nigeria y una docena de países africanos más, en noviembre de 1972 Mobutu reconoció a la República Popular China. El siguiente enero visitó Beijing, donde recibió un préstamo libre de intereses por 30 años.³⁵ Cuando Roberto, siguiendo los pasos de su protector, visitó Beijing en diciembre de 1973, los chinos, que “querían congraciarse” con Mobutu, le prometieron ayuda militar. La caída de Caetano los llevó a actuar. El 3 de junio de 1974, el diario zaireño *Salongo* informaba que Beijing había prometido enviar 112 instructores militares para entrenar al FNLA en Zaire y que el primer contingente ya había llegado. A principios de agosto, llegó un segundo grupo, seguido, a principios de septiembre, por 450 t de armas. Un documento del Consejo de Seguridad Nacional de Estados

³³ Cita de: INR, “Angola: Two Liberation Groups to Merge”, 5 de enero de 1973, Pol 13 Ang, SFN, NA, p. 3; y *Expresso*, Lisboa, 17 de septiembre de 1974, p. 18.

³⁴ Grupo Interdepartamental para África del Consejo de Seguridad Nacional, “Response a NSSM 224: United States Policy toward Angola”, 13 de junio de 1975, anexo en Nathaniel Davis al Asistente del Presidente de Asuntos de Seguridad Nacional, 16 de junio de 1975, NSA (en lo adelante NSC, “Response”).

³⁵ Citas de: Departamento de Estado, MemoConv (Newsom, Le Quesne, *et al.*), 6-7 de marzo de 1972, p. 1, Pol Afr-Chicom, SNF, NA; e INR, “Zaire: Mobutu Seeks a Wider International Role”, 15 de diciembre de 1972, p. 5, Pol Zaire-A, SNF, NA. Véase también INR, “Africa: The PRC Presence”, 3 de enero de 1972, p. 5, Pol Afr-Chicom, SNF, NA; Departamento de Estado, MemoConv (Newsom, Ruyter, *et al.*), 21 de marzo de 1973, *ibid.*; Vance, embajador de Estados Unidos en Kinshasa, al secretario de Estado, 15 de noviembre de 1973, Pol 2-3 Zaire, SNF, NA; Departamento del Ejército, Oficina del Jefe Auxiliar de Inteligencia, “An Assessment of the Military Assistance Programs of the People’s Republic of China”, 15 de noviembre de 1974, MF 00319, NSA.

Unidos observaba en 1975: “Los chinos sin duda... vieron en el FNLA un medio de competir con los intereses soviéticos en Angola, según los representaba el MPLA. La suerte del FNLA comenzó a mejorar”.³⁶

El único movimiento rebelde angolano que prácticamente no recibió ayuda exterior durante la guerra de independencia fue la UNITA. Desde el inicio de su lucha armada, a fines de 1966, la UNITA tenía su base en el este de Angola y, después de perder el apoyo de Zambia en 1967, quedó a sus propios recursos salvo por algún “apoyo simbólico” de Beijing.³⁷

Amigos, y enemigos, reconocían la inteligencia, y el carisma del líder de la UNITA, Jonas Savimbi. La embajadora estadounidense en Zambia informaba, después de reunirse con él en enero de 1975: “Savimbi es un hombre impresionante”. Lara me dijo: “Savimbi es muy inteligente”.³⁸ A diferencia de Neto, que pasaba muy poco tiempo con sus guerrilleros en Angola, y de Roberto, que jamás puso un pie en Angola durante la guerra de independencia, Savimbi, como anotaba un periodista sudafricano, “pasaba casi todo su tiempo dirigiendo a sus hombres en el frente”. El propio Savimbi se jactaba, en un claro ataque a Neto y a Roberto, de que “sólo yo estuve en el monte seis años”.³⁹ Sin embargo, resulta menos claro saber con exactitud qué estaba haciendo allí. En julio de 1974, el semanario *Afrique-Asie*, con base en París, publicaba cuatro cartas supuestamente intercambiadas por Savimbi y los oficiales portugueses en 1972, que parecían demostrar su contubernio con Lisboa.⁴⁰

³⁶ Citas de: USIB, *National Intelligence Bulletin*, 25 de agosto de 1975, p. 7, MF 00360, NSC; y “Response”, p. 7. Véase también *Salongo*, Kinshasa: 3 de junio de 1974, p. 4; 4 de junio, p. 2; 8 de agosto, p. 2; *Elima*, Kinshasa, 12 de septiembre de 1974, p. 2; *Le Monde*, 6 de junio de 1974, p. 4, y 11 de junio, p. 15; Easum, Transcripts, 11 de julio de 1974, p. 14, caja 4.

³⁷ Sobre el apoyo chino: NSC, “Response”, p. 52 citada; Post, cónsul de Estados Unidos en Luanda, al Departamento de Estado, 9 de febrero de 1970, Pol 13, Afr, SNF, NA; y INR “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, *ibid*; INR, “Africa: The PRC Presence”, 3 de enero de 1972, p. 5, Pol Afr-Chicom, SNF, NA. Kaunda rompió relaciones con Savimbi luego que la UNITA atacó el ferrocarril de Benguela. Véase Embajada de Estados Unidos en Lusaka al Departamento de Estado, 13 de febrero de 1967, Pol 2 Ang, SNF, NA; cónsul de Estados Unidos en Luanda al secretario de Estado, 19 de octubre de 1967, Pol 30 Ang, SNF, NA; Embajada de Estados Unidos en Lusaka al Departamento de Estado, 7 de octubre de 1968 y 28 de febrero de 1973, Pol 13 Ang, SNF, NA.

³⁸ Wilkowski al secretario de Estado, Lusaka, 24 de enero de 1975, sec. 2, p. 2, DOS MF 8802086/2; Lara, “Historia”, p. 94.

³⁹ Moorcraft, *Nemesis*, p. 67; Savimbi, en *Provincia de Angola*, Luanda, 14 de marzo de 1975, p. 5.

⁴⁰ “Angola: La longue trahison de l’U.N.I.T.A.”, en *Afrique-Asie*, París, 8 de julio de 1974, pp. 8-17.

Savimbi denunció de inmediato los documentos como falsos; sus muchos partidarios y simpatizantes en Occidente siempre los han descartado, y puesto en entredicho a *Afrique-Asie*, una revista de izquierda con franca simpatía por el MPLA.⁴¹

Esto resulta desconcertante. Muchos portugueses bien situados y decididamente no izquierdistas han atestiguado los vínculos de Savimbi con Lisboa. En sus memorias, publicadas pocos meses después del golpe de abril, Caetano elogiaba al general José Bethencourt Rodrigues, que había sido el comandante portugués en la Zona Militar Oriental de Angola entre 1971 y 1973. La misión de Bethencourt, escribió Caetano, “era... pacificar la región [y] lo logró, incluido un entendimiento con la UNITA”. El general Francisco da Costa Gomes, comandante en jefe en Angola de mayo de 1970 a agosto de 1972, escribió que la UNITA “había firmado un acuerdo en la segunda mitad de 1971 que había conducido a la suspensión de las operaciones militares”. Los documentos publicados por *Afrique-Asie* no son falsos, explicaba Pompilio da Cruz, un prominente colono portugués de derecha en Angola: después de la caída de Caetano, un oficial portugués había “filtrado, con deslealtad y la perfidia de un animal venenoso, fotocopias de las cartas intercambiadas entre los portugueses y el doctor Jonas Savimbi”. En 1979, el semanario *Expresso* de Lisboa, de posición moderada, publicó varios documentos más en los cuales se detallaba la cooperación de Savimbi con los portugueses. Con posterioridad, varios oficiales portugueses han brindado testimonio adicional. Falta muchos detalles, pero como señaló *Expresso* en 1979, “el hecho de que Savimbi colaboró con las autoridades coloniales portuguesas ha quedado tan ampliamente probado que nadie puede dudarle de buena fe”.⁴²

⁴¹ Una excepción meritoria es Minter, *Operation Timber*, que incluye los documentos publicados desde 1974 y una excelente introducción.

⁴² Citas de: Caetano, *Depoimento*, pp. 180-181; Costa Gomes, *Sobre Portugal*, p. 32; Cruz, *Angola*, pp. 159-160; “Operação Madeira tenta portugalizar a UNITA”, en *Expresso*, 30 de noviembre de 1979, p. 8. *Expresso* publicó numerosos documentos en tres números consecutivos, 17 de noviembre de 1979, pp. 18-19; 24 de noviembre, pp. 25-26; 30 de noviembre, pp. 8-11 (en lo adelante “Operação Madeira”, seguido por fecha).

Para testimonios de oficiales portugueses, véase Silva Cunha, *O Ultramar*, pp. 25-26, 61, 333-334; Costa Gomes, “Costa Gomes”; Correia, *Descolonização*, pp. 37-40; José Antunes, *A guerra*, 1:118-120, 408-409, 2: 738; Correia, “Portugal”, p. 150. Véase también João Guerra, *Memória*, pp. 168-170; Melo, *Os anos*, 1:123-127. He recibido un grupo de documentos sobre el tema de la periodista Augusta Conchiglia de *Afrique-Asie*, que cubrió Angola durante treinta años. La mayoría de estos documentos han sido publicados también por *Expresso* y el tenor general de la historia que se revela en ellos tiene amplio apoyo de las fuentes aquí citadas.

Los primeros contactos entre Savimbi y los portugueses se produjeron en 1969. En agosto, el cónsul general estadounidense en Luanda informó que el gobernador portugués había dicho que “todavía se mantenían contactos con Savimbi”.⁴³ No se sabe quién se acercó a quién, o si los contactos continuaron en los dos años siguientes; lo único que sabemos es que en ese período prácticamente no hubo choques entre los portugueses y la UNITA. Los portugueses se centraban en el MPLA, y la UNITA sólo intentaba sobrevivir a los ataques del MPLA y el FNLA. Según funcionarios estadounidenses, tenía cerca de 300 combatientes. La Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado observaba, en septiembre de 1971: “Esta organización es tan pequeña como fuerza militar que resulta difícil conocer con certeza en qué consiste y dónde opera”.⁴⁴

A fines de 1971, los portugueses decidieron reclutar a la UNITA para su guerra contra el MPLA en el Este. El general Costa Gomes, quien presidía la misión, llamada Operación Madera,⁴⁵ apunta que: “Jonas Savimbi era un hombre muy ambicioso y dirigía un grupo pequeño”. Los portugueses siguieron una política de doble carril: en primer lugar, garantizar la ayuda de la UNITA contra el MPLA, y en segundo término, lograr llevar de nuevo a Savimbi y a la UNITA al redil colonial.

A los pocos meses, el primer carril había llegado a conclusión exitosa. A principios de febrero de 1972, Savimbi propuso que “nuestras fuerzas [la UNITA y los portugueses] cooperen contra objetivos preestablecidos. Estaríamos dispuestos a brindar guías a las zonas enemigas... Estoy seguro que con nuestra cooperación el MPLA... será... eliminado del Este”.⁴⁶ Los portugueses respondieron favorable-

⁴³ Cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 13 de agosto de 1969, p. 4, Pol 2 Ang, SNF, NA. Véase también Savimbi, “Aos representantes do Governador-Geral”, Angola, 3 de marzo de 1969, cortesía de Augusta Conchiglia; Embajada de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 7 de octubre de 1968, Pol 13 Ang, SNF, NA; “Operação Madeira”, 30 de noviembre de 1979, pp. 8-9.

⁴⁴ INR, “Africa: Prospects for Liberation from White Minority Regimes”, 22 de septiembre de 1971, p. 19 citada, Pol 13 Afr, SNF, NA; Departamento de Estado, Oficina de Asuntos Africanos, “U.S. Relations with the African Liberation Movements”, s.f., anexo en Rogers a Todos los Puestos Diplomáticos en África, Lisboa, Londres, París, Roma, 2 de diciembre de 1971, FOIA; INR, “Africa: The PRC Presence”, 3 de enero de 1972, p. 5, Pol Afr-Chicom, SNF, NA. En la primavera de 1970, el FNLA había comenzado a operar en el este desde bases en el sur de Zaire, pero este no fue nunca más que un esfuerzo débil (Sánchez Cervelló, *A revolução*, p. 79; Marcum, *Angolan Revolution*, 2:219-220).

⁴⁵ Costa Gomes, “Costa Gomes”.

⁴⁶ Savimbi a las autoridades portuguesas [principios de febrero de 1972], en “Operação Madeira”, 24 de noviembre de 1979, p. 26.

mente y convinieron en no acosar a la UNITA dentro de límites especificados “donde incluso pudiera recibir alguna asistencia humanitaria y logística”. A cambio, la UNITA prometió atacar a los guerrilleros de los otros dos movimientos, e informar al mando portugués sobre la ubicación de las fuerzas del MPLA y el FNLA.⁴⁷ Savimbi demostró ser un aliado leal. Costa Gomes escribió: “Nos dijo dónde estaban los ‘escuadrones’ del MPLA, como los llamaba”. Otro oficial portugués observó que la UNITA “dio a las fuerzas portuguesas el arma decisiva en ese tipo de guerra: información sobre los campamentos guerrilleros”.⁴⁸ El 26 de septiembre de 1972, Savimbi escribió al general Joaquim da Luz Cunha, que acababa de sustituir a Costa Gomes como comandante en jefe portugués en Angola: “Deseamos la erradicación decisiva de la guerra en el sector oriental. Hemos hecho todo lo posible por debilitar las fuerzas del enemigo común... Nunca cometeremos el error de tomar las armas contra las autoridades. En lugar de ello, usaremos nuestras armas con toda la energía posible para obligar al MPLA a abandonar el Este”.⁴⁹ En noviembre de 1973, el cónsul general estadounidense en Luanda informaba que Savimbi había “evitado el combate armado contra las tropas portuguesas, al menos desde principios del año pasado. Hay noticias de emboscadas montadas por sus hombres a grupos del MPLA y el FNLA”.⁵⁰

El segundo carril fue menos exitoso. Cabría preguntarse si Savimbi era sincero al proclamar su deseo de regresar, un día, a la soberanía portuguesa o si estaba ganando tiempo hasta que se desplomara el dominio portugués. Mientras tanto, disfrutaba de lo mejor de dos mundos: ayudaba a destruir a sus rivales al tiempo que salvaguardaba sus propias débiles fuerzas militares.

En junio de 1973, un periodista del *Washington Post*, Leon Dash, fue conducido por guías de la UNITA desde Zambia hasta su territorio. Escribió: “Pasé las diez semanas siguientes con los guerrilleros, viajando como observador con sus bandas autárquicas y fuertemente armadas, que parecen moverse a voluntad por un vasto dominio de bosques y llanuras prácticamente sin caminos”. Aunque nunca declaró haber visto un choque entre la UNITA y los portugueses, en una serie de artículos —que no se publicaron hasta diciembre— transmitía la ima-

⁴⁷ Correia, *Descolonização*, p. 38.

⁴⁸ Costa Gomes, “Costa Gomes”, p. 7; Correia, “Portugal”, p. 150.

⁴⁹ Savimbi, “Memorandum dirigido a sua excelencia o general Luz Cunha, comandante chefe das forças armadas em Angola, e a intenção de sua excelencia o general Bethencourt Rodrigues comandante da Zona Militar Leste”, 26 de septiembre de 1972, cortesía de Augusta Conchiglia. Esta es una de las cuatro cartas publicadas por *Afrique-Asie*.

⁵⁰ Citas del cónsul de Estados Unidos en Luanda al Departamento de Estado, 30 de noviembre de 1973, Pol 30-2 Ang, SNF, NA.

gen de una UNITA agresiva, completamente inmersa en la lucha contra las tropas coloniales. Esto, sin embargo, dista mucho de la verdad.⁵¹

Si Dash hubiera realizado su viaje unos meses después, tal vez hubiera presenciado combates. Costa Gomes escribe: “En el último trimestre de 1973, violamos el acuerdo [con Savimbi]”. Joaquim da Silva Cunha, ministro de ultramar desde 1965 hasta noviembre de 1973, cuando pasó a ser el último ministro de Defensa de Caetano, explica lo ocurrido: “La UNITA, que permaneció en esta zona con permiso nuestro porque nos ayudaba en la guerra contra el MPLA... participaba en negociaciones con nosotros que se desarrollaban lentamente pero con seguridad, para devolver a Jonas Savimbi y a sus hombres a la comunidad portuguesa”. Pero en septiembre de 1973, un nuevo comandante portugués en el Este, el general Abel Barroso Hipólito, lanzó una ofensiva contra la UNITA, “aunque en Lisboa le habían hablado de la importancia de esas negociaciones y a pesar de sus instrucciones”. De modo que Savimbi muy a pesar suyo, se convirtió en combatiente por la libertad. Otro general portugués observó: “Era la locura... La UNITA estaba de nuestro lado, pero... Barroso Hipólito decía que para él todos los rebeldes angolanos eran iguales”. Barroso Hipólito fue llamado a Lisboa. Costa Gomes, que había pasado a ser el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Portuguesas, cuenta: “Yo lo boté”.⁵² Los contactos entre Savimbi y las autoridades portuguesas se restablecieron a principios de 1974. Silva Cunha escribe: “las cosas, por lo tanto, iban a volver a la situación anterior y las negociaciones estaban en camino” cuando Caetano fue derrocado el 25 de abril de 1974.⁵³

La UNITA era el movimiento rebelde más débil en aquel momento. El cónsul general Killoran informaba: “A diferencia de los otros dos grupos rebeldes, el 25 de abril [de 1974], la UNITA tenía sólo una pequeña fuerza armada —entre 600 y 800 hombres—, con mucha menor experiencia de combate que las tropas guerrilleras del FNLA o del MPLA”.⁵⁴ Unos días después de la deposición de Caetano, sin embargo, Savimbi aprovechó el ánimo festivo de las tropas portuguesas, para llevar a cabo su más exitosa operación militar: la UNITA capturó una compañía entera de soldados portugueses, los desarmó y

⁵¹ Leon Dash, “The War in Angola”, *WP*, 23 de diciembre de 1973, p. 1 (citada); 24 de diciembre, p. 1; 25 de diciembre, p. 1; 26 de diciembre, p. 1.

⁵² Citas de: Costa Gomes, *Sobre Portugal*, p. 32; Silva Cunha, *O Ultramar*, pp. 333-334; General Heitor Hamilton Almendra, en José Antunes, *A Guerra*, 2:738; Costa Gomes en *ibid.*, 1:118-120.

⁵³ Silva Cunha, *O Ultramar*, p. 334 citada; Savimbi a Pedro António de Araujo Oliveira, 22 de febrero de 1974, cortesía de Augusta Conchiglia.

⁵⁴ Killoran al secretario de Estado, Luanda, 16 de enero de 1975, DOS MF 8802086/2.

les quitó las ropas, de modo que regresaron completamente desnudos a sus barracas.⁵⁵ Con ese golpe brillante, Savimbi restauraba sus credenciales de combatiente por la libertad, justo antes de firmar un cese al fuego con sus antiguos aliados, los portugueses, el 14 de junio.

Aunque el FNLA y el MPLA no firmaron el cese al fuego hasta octubre, los portugueses suspendieron las operaciones ofensivas poco después de la caída de Caetano. En el verano de 1974, la UNITA comenzó a organizarse en el plano político, sobre todo entre los ovimbundu del altiplano central, y el FNLA comenzó a mover efectivos desde Zaire a las regiones bakongo en el norte de Angola, mientras el MPLA se mantenía prácticamente inactivo, paralizado por luchas internas. No fue hasta septiembre, en una conferencia de los principales comandantes guerrilleros y cuadros urbanos, que Neto pudo reafirmar su control.⁵⁶

Cuatro meses más tarde, el 15 de enero, se firmó el acuerdo de Alvor entre Portugal y los tres movimientos de liberación de Angola. La inteligencia estadounidense observaba que este era “un mecanismo complejo y delicado”. Un alto comisionado portugués regiría el país hasta la independencia, el 11 de noviembre de 1975. Tendría la asistencia de un gobierno de transición, encabezado por un consejo presidencial compuesto por un representante del FNLA, uno del MPLA y otro de la UNITA. En el gabinete habría 12 ministros, tres de cada movimiento y tres portugueses. Habría un ejército de 48 000 hombres: 24 000 portugueses y 8 000 de cada movimiento. Todas las tropas portuguesas por encima de 24 000 combatientes habrían abandonado Angola para el 30 de abril de 1975, y el resto se retiraría gradualmente entre el 1ro. de octubre de 1975 y el 29 de febrero de 1976. Las elecciones para la Asamblea Constituyente, que elegiría al primer presidente del país, se celebrarían el 31 de octubre de 1975.⁵⁷

Los amigos del MPLA

Para cuando el gobierno de transición tomó el poder el 31 de enero, el MPLA había comenzado el lento proceso de transformar sus

⁵⁵ João Guerra, *Memória*, p. 416.

⁵⁶ Sobre los sucesos de Angola desde la caída de Caetano hasta fines de 1974, véase Correia, *Descolonização*, pp. 73-131; Marcum, *Angolan Revolution*, 2:241-254; Sánchez Cervelló, *A Revolução*, pp. 264-275; Mabeko Tali, “Dissidences”, pp. 161-197; Soremekun, *Angola*, pp. 39-110.

⁵⁷ Moose (INR), “The Angola Agreement”, 23 de enero de 1975, p. 2 citada. NSA. Para el texto del acuerdo en inglés, véase Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *U.S. Policy toward Southern Africa*, pp. 81-86. Para la fecha tope del 20 de abril, véase Embajada

heterogéneas fuerzas en un ejército regular: las FAPLA (Fuerzas Armadas Populares para la Liberación de Angola). Como para esto hacía falta ayuda exterior, había comenzado también a restablecer sus relaciones con gobiernos amigos, que se habían deteriorado durante la crisis de liderazgo.

En los años sesenta, el MPLA había recibido alguna asistencia de la URSS y de los países de Europa oriental. La escasez de esta ayuda estaba de acuerdo con la política soviética hacia el África subsahariana. Las desilusiones de principios de los años sesenta, coronadas con los golpes simultáneos del descalabro de los simbas en Zaire y el derrocamiento de Nkrumah en Ghana, habían causado una disminución importante del interés soviético por la región en la segunda mitad de la década, precisamente cuando el MPLA tenía, al fin, guerrillas en el terreno. En marzo de 1973, el secretario adjunto Newsom dijo a diplomáticos británicos que “a nosotros [a Estados Unidos] nos sorprende el bajo nivel de apoyo soviético... a los movimientos de liberación que operan dentro de los territorios portugueses”. Por supuesto, esto no era así en todas partes: los soviéticos no eran mezquinos en su apoyo al PAIGC de Guinea-Bissau, pero no les impresionaban el desempeño militar del MPLA ni sus líderes, sobre todo Neto. Un ex funcionario soviético recuerda en sus memorias: “Moscú nunca confió en Neto”. También les desagradaba Lara, pues consideraban que favorecía la socialdemocracia de estilo europeo. Además, sospechaban que Neto y su grupo eran prochinos. Esto era irónico: los chinos le habían dado algo de ayuda al MPLA a principios de los años sesenta, pero ya para 1963 sospechaban que el MPLA era prosoviético y las relaciones se habían hecho, en palabras de Lara, “tenues”.⁵⁸

El propio MPLA fomentó este atolladero con los dos gigantes comunistas por su orgullosa y obstinada negativa a dejarse involucrar en el conflicto chino-soviético. Un ex funcionario del MPLA, Ndunduma, que estaba al frente de un grupo de estudiantes del MPLA en Yugoslavia, recuerda que en 1967 recibió un telegrama en el cual se le decía que fuera a la estación central de Belgrado a recibir a Neto, que venía de Moscú. A Ndunduma le pareció extraño que Neto llegara por tren, pero después supo que en Beijing los chinos habían presionado a Neto para que condenara el revisionismo soviético y él se

de Estados Unidos en Lisboa al secretario de Estado, 28 de marzo de 1975, DOS MF 8403582/2.

⁵⁸ Citas de: Departamento de Estado, MemoConv (Newsom, Le Quesne, *et al.*), 16 de marzo de 1973, p. 3, Pol Afr, SNF, NA; Shevchenko, *Breaking*, p. 272; entrevista a Lúcio Lara. Véase también Lara, “História”, p. 121; Westad, “Moscow”, p. 22; Mabeko Tali, “Dissidences”, pp. 158 y 342; Legum y Hodges, *After Angola*, p. 11; Albright, “Moscow’s African Policy”, pp. 40-42.

había negado, por lo que los chinos no habían querido brindarle ayuda alguna; en Moscú, la siguiente parada de Neto, los rusos lo habían presionado para que condenara a los chinos, él se había negado y había decidido renunciar al boleto de avión para Belgrado que los soviéticos le habían ofrecido y viajar en tren, lo que podía pagar con su dinero.⁵⁹

El incidente muestra la personalidad de Neto y los aprietos de un movimiento guerrillero pequeño, orgulloso y de poco éxito. Un comandante del MPLA, Ndalú, observa: “Nuestra relación con Rusia era difícil. Neto era muy obstinado. No aceptaba órdenes. Los soviéticos y los chinos deseaban meternos en una guerra que no era nuestra [el enfrentamiento chino-soviético]. Neto no se doblegó ante los rusos y no se doblegó ante los chinos”.⁶⁰

En 1972, cuando el MPLA se tambaleaba bajo el ataque portugués y lo deshacían las rencillas internas, Moscú dejó de darle ayuda. El estudioso noruego Odd Arne Westad, que ha tenido acceso a documentos soviéticos, escribe que la Unión Soviética siguió enviando “un hilo de apoyo militar y financiero”, pero los líderes del MPLA dicen que les cortaron la ayuda por completo. En palabras de Lara: “Los soviéticos nos dejaron caer”.⁶¹

La suspicacia soviética crónica de que el MPLA fuera pro chino pudo haberse exacerbado por un efímero deshielo de las relaciones del MPLA con Beijing. Después de un viaje a Beijing de una delegación compuesta por cinco hombres y presidida por Neto, en julio de 1971, 12 comandantes militares del MPLA pasaron nueve meses en China recibiendo entrenamiento político y militar, y otros guerrilleros del MPLA fueron entrenados en Tanzania por instructores chinos. “A los rusos no les gustaba”, recuerda Ndalú.⁶²

Esto pudo haber contribuido —especula Lara— a la suspensión de la ayuda, pero “se debió ante todo a nuestras dificultades internas”.

⁵⁹ Entrevista a Ndunduma. No he podido confirmar el relato de Ndunduma porque Neto y su asistente Anibal de Melo, que lo acompañaba en el viaje —y fue la fuente de Ndunduma—, han muerto. Sin embargo, considero a Ndunduma una fuente fiable.

⁶⁰ Entrevista a Ndalú.

⁶¹ Citas de: Westad, “Moscow”, p. 23; y entrevista a Lúcio Lara. Véase también Embajada de Estados Unidos en Lusaka al Departamento de Estado, 7 de diciembre de 1973, Pol 2-3 Zambia, SNF, NA; Díaz Argüelles a Raúl Castro, La Habana, 11 de agosto de 1975; Dobrynin, *In Confidence*, p. 360; Legum y Hodges, *After Angola*, p. 11; NSC, “Response”, p. 49.

⁶² Entrevistas a Ndalú (citada), Lúcio Lara, quien fue parte de la delegación de Neto, a Ludy Kissassunda y Xiyetu, ambos miembros del grupo que fueron a China a entrenarse, a los comandantes del MPLA Rui de Matos y Onambwe y a Ndunduma, quien era un alto funcionario del MPLA en Lusaka. Véase también Jika, *Reflexões*, pp. 17, 100, y Junior, que era el representante del MPLA en Tanzania, *Lembranças*, pp. 118-119.

En la lucha entre Neto y Chipenda —de 1972 a 1974—, el MPLA se dividió en dos y los soviéticos favorecieron a Chipenda y al parecer le dieron una pequeña cantidad de ayuda financiera.⁶³

A lo largo de esos años difíciles, el amigo más cercano del MPLA fue Yugoslavia, que desempeñó un papel importante en las guerras de liberación de África. El presidente Josip Broz (*Tito*) “disfrutó claramente su papel de patriarca de la lucha de liberación guerrillera”, observaba el embajador estadounidense en Belgrado.⁶⁴ Yugoslavia había ayudado a los rebeldes argelinos que luchaban contra el dominio francés;⁶⁵ había brindado valiosa asistencia al PAIGC; estuvo junto al MPLA “incluso, y sobre todo, en nuestros momentos más difíciles”, dijo Ndalú. En 1972-1974, “cuando la Unión Soviética detuvo su ayuda y los demás países del bloque soviético la imitaron, del campo socialista sólo Yugoslavia siguió ayudándonos”, recuerda otro oficial del MPLA. Neto declaró en 1977: “Debo recalcar lo constante, firme y generoso... de la ayuda yugoslava durante nuestra guerra de liberación”. Esta ayuda, añadió, “fue extraordinaria”.⁶⁶

El interés de los soviéticos en el MPLA se reanudó, según Westad, poco después de la caída de Caetano, pero los soviéticos insistieron en que las facciones rivales del MPLA se unieran antes de brindarles ayuda. Mientras tanto, no hicieron nada. Lara dice, recordando el verano de 1974: “Teníamos la sensación de que nos habían abandonado. En el preciso momento en que necesitábamos muchas armas, no podíamos obtenerlas”. Al fin, después que Neto recuperó el control del movimiento, los soviéticos transigieron, aceptando que la unidad era una quimera y, como escribe Westad, “apoyaron por completo al grupo de Neto”. En diciembre de 1974, según Westad, Moscú “elaboró un complejo plan para suministrar al MPLA armas pesadas y grandes cantidades de municiones”.⁶⁷

⁶³ Entrevista a Lúcio Lara (citada); Westad, “Moscow”, p. 23.

⁶⁴ Toon, embajador de Estados Unidos en Belgrado, al Departamento de Estado, 5 de marzo de 1973, Pol 7 Ang, SNF, NA.

⁶⁵ Véase “Aktenvermerk über ein Gespräch des Kollegen Scharfenberg mit Herrn Si Oulhadi, Mitglied der Kommission für Auswärtige Angelegenheiten beim Politbüro der FLN am 7.3.1964”, Argel, 10 de marzo de 1964, SED, DY30 IVA 2/20/804; “Information über den Aufenthalt einer algerischen Partei- und Staatsdelegation mit dem Präsidenten der Demokratischen Volksrepublik Algerien, Ben Bella, und der Spitze in der SFRJ”, Belgrado, 18 de marzo de 1964, *ibid.*

⁶⁶ Citas de: entrevistas a Ndalú y Jorge; y Neto, “Informe”, en *Primer Congreso*, p. 48. Véase también Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 346.

⁶⁷ Citas de: entrevista a Lúcio Lara; y Westad, “Moscow”, pp. 23-24. Véase también “Information des Mitglieds des Politbüros der Volksbefreiungsbewegung von Angola (MPLA), Iko Carreira, zur gegenwärtigen Lage in Angola”, p. 3, anexo a “Vorlage für das Politbüro”, Berlín, 3 de septiembre de 1975, SED, DY30 JIV 2/2^a 1911.

El MPLA también había estado explorando la posibilidad de ayuda cubana. Sus relaciones con Cuba se habían hecho más distantes después de la partida de los instructores militares cubanos del Congo en 1967.⁶⁸ Lara observa: “Los cubanos no cultivaron la relación”. El MPLA no tenía oficina en La Habana, como la tenía, por ejemplo, en Belgrado, y la ayuda cubana era muy modesta. Unos pocos guerrilleros recibieron entrenamiento militar en Cuba y la Isla apoyaba siempre al MPLA —y a Neto— en conferencias internacionales, en las Naciones Unidas y en el Movimiento No Alineado.⁶⁹

Cuando le pregunté por primera vez a los cubanos sobre el debilitamiento de los vínculos con el MPLA, hablaron de la geografía. Después de 1966, el MPLA centró su esfuerzo en el frente oriental y su retaguardia era Zambia, donde no había ninguna presencia cubana a pesar de que los dos países habían establecido relaciones diplomáticas en 1972.⁷⁰ Sin embargo, esta explicación no resulta convincente. En Dar-es-Salaam, que era un centro importante de actividades del MPLA, había embajada cubana; además, no hay indicios de que los cubanos intentaran establecer una embajada en Lusaka. Cuando lo quisieron en 1975, tuvieron éxito inmediato.

Con más acierto, reflejando las impresiones de los líderes del MPLA, escribe Mabeko Tali: “Las relaciones entre Cuba y el MPLA se habían enfriado”.⁷¹ A ambos lados los había aguijoneado su experiencia en Brazzaville en 1965-1967: los cubanos estaban desilusionados y el MPLA resentido. En marzo de 1972, Neto le dijo al encargado de negocios de Cuba en Brazzaville “que las relaciones entre Cuba y el MPLA, aunque no se pudiera decir que son malas o que están frías, lo cierto es que en la práctica no son exactamente del mismo grado que hace algunos años”. Neto observó que cuando visitó Cuba en enero de 1966, “se llevó la impresión que el propio camarada Fidel y otros dirigentes cubanos estaban decepcionados y desconfiados en cuanto a los movimientos de liberación nacional africanos, dados los fracasos que habían recibido en Zaire y con otros movimientos en África. Añadió Neto que él comprendía que efectivamente había más que razón para estar decepcionado con las cosas de Zaire, pero que ellos consideraban ser un movimiento serio, que de verdad estaba luchando y no

⁶⁸ Sobre la relación de Cuba con el MPLA en 1965-1967, véase el capítulo 8.

⁶⁹ Entrevistas a Lúcio Lara (citada), a los oficiales del MPLA Jorge, Onambwe y Ndunduma, y a Cadelo, que era el funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba responsable de Angola. Véase también [MINFAR], “Síntesis histórica de la ayuda internacionalista de Cuba a la R.P.A” [1976], p. 3 (en lo adelante “Síntesis”).

⁷⁰ Entrevistas a Cadelo y a Risquet. Sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas, véase *Granma*, 19 de julio de 1972, p. 1.

⁷¹ Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 348.

comprendían exactamente esta situación que se había creado entre Cuba y el MPLA”.⁷²

Unas semanas después, tal vez en respuesta a la queja de Neto, La Habana expresó su deseo de enviar varios hombres a Angola para conocer el avance de la guerra. El MPLA estuvo de acuerdo en principio, pero no hizo nada; dada la desorganización del MPLA en aquel momento, no es sorprendente. Los cubanos no insistieron y las relaciones siguieron distantes. Su atención se había volcado a la lucha mucho más exitosa en Guinea-Bissau y la debilidad del MPLA a principios de los años setenta “no nos alentó a aumentar la ayuda”, según observó Carlos Cadelo, quien era el funcionario que atendía Angola en el Comité Central del PCC.⁷³

La caída de Caetano no trajo cambio inmediato. Una delegación del MPLA visitó Cuba para la celebración del 26 de julio de 1974, y llevó una solicitud de Neto de ayuda económica, entrenamiento militar y armas. Cadelo recuerda: “Respondimos que sí”. Pero no ocurrió nada. A principios de octubre, el embajador cubano en Dar-es-Salaam, Héctor Ramos Latour, informó a La Habana que Neto había solicitado con carácter “urgente” cinco oficiales cubanos para ayudar a organizar las FAPLA. Se consultó a Castro, quien respondió favorablemente, pero luego cambió de opinión.⁷⁴ Diez años antes, había enviado instructores para ayudar a los rebeldes zairenses sobre la base de información de segunda mano y sin que ningún cubano hubiera puesto antes un pie en Zaire. Ahora fue más prudente; en lugar de enviar a cinco oficiales, instruyó a Ramos Latour que informara a Neto que deseaba enviar a un oficial que hablaría con los dirigentes del MPLA en Dar-es-Salaam y viajaría por Angola para examinar la situación en el terreno, lo que todavía no había hecho ningún cubano. Neto dio su aprobación y le dijo a Ramos Latour “que podían recibir al compañero en la segunda quincena de noviembre”. La Habana envió al mayor Alfonso Pérez Morales (*Pina*), que había servido con las guerrillas del PAIGC en Guinea-Bissau, y a Cadelo. Risquet me explicó: “Que-

⁷² García Lara, encargado de negocios de Cuba en Brazzaville, a Roa, 15 de marzo de 1972, PCH.

⁷³ Entrevista a Cadelo (citada); Ramos Latour, “Informe sobre reuniones con movimientos de liberación acreditados en Tanzania-MPLA”, Dar-es-Salaam [septiembre de 1972], MINREX; Piñeiro a Raúl Castro, La Habana, 22 de noviembre de 1972; Zorrilla, embajador cubano en Dar-es-Salaam, a Roa, 23 de marzo de 1973; Massop a Cienfuegos, 14 de junio de 1974 (véase nota 29); “Síntesis”, p. 3.

⁷⁴ Citas de: entrevista a Cadelo; y de Cienfuegos a Senén Casas, La Habana, 22 de noviembre de 1974, citando del cable de Ramos Latour. Véase también “Síntesis”, p. 3.

ríamos enviar a un analista político y a un cuadro militar”. Juntos evaluarían la situación e indicarían qué podía hacer Cuba para ayudar al MPLA.⁷⁵

⁷⁵ Citas de: Cienfuegos a Senén Casas, La Habana, 22 de noviembre de 1974; y de entrevista a Risquet.

CAPÍTULO 12

LA TORMENTA EN FORMACIÓN: ANGOLA, ENERO A OCTUBRE DE 1975

Cadelo y Pina llegaron a Dar-es-Salaam a fines de diciembre de 1974. Al reunirse con Neto y otros dirigentes del MPLA, se enteraron de que estaban preparando una delegación que iría a Moscú a pedir ayuda militar soviética, y que Neto iba a reunirse con Holden Roberto y Savimbi en Mombasa el 3 de enero de 1975, para forjar una posición común con vistas a las próximas negociaciones con los portugueses en Alvor. Neto recibió con agrado el deseo de Cadelo y Pina de ir a Angola. “Nos pidió que observáramos en la práctica todo lo que él nos planteó para que el conocimiento de la realidad angolana que tengamos sea más objetivo”.¹

Cadelo y Pina volaron a Lusaka el 3 de enero con documentos tanzanos que los identificaban como refugiados angolanos, cortesía del MPLA.² De ahí, los llevaron a Kassamba, el principal campamento del MPLA cerca de la frontera angolana, donde se unieron a un convoy de camiones que llevaba a cientos de refugiados de regreso a Angola. Eran los primeros cubanos que entraban en Angola después que Moracén y sus compañeros dejaron Cabinda a fines de 1965.³ Viajaron de incógnitos, pero algunos oficiales portugueses que simpatizaban con el MPLA sabían quiénes eran. Cadelo recuerda: “Hasta [António] Rosa Coutinho [el alto comisionado portugués] sabía que había dos cubanos viendo cómo ayudar al MPLA. No sabía si éramos gordos o flacos, blancos o negros, pero sabía que estábamos allí”.⁴ En

¹ “Conversación con Agostinho Neto, día 31 de diciembre de 1974”, adjunto en [Cadelo y Pina], “Informe sobre la visita realizada a Angola”, 21 de marzo de 1975, pp. 27-31, p. 31 citada (en lo adelante, “Visita”).

² Tanzania, Aliens Travel Document de José Pina, con los sellos de entrada y salida de Zambia y Tanzania.

³ Una cubana, esposa de un miembro del MPLA que había estudiado y se había entrenado en Cuba, los había precedido. Había llegado a Kassamba en la primavera de 1972. Había trabajado como enfermera y más tarde como maestra en Kassamba y en otros campamentos del MPLA cerca de la frontera. En diciembre de 1974 había llegado a Luso, un pueblo importante del este de Angola y allí fue que encontró a Cadelo y a Pina al iniciar estos su viaje por Angola. (Entrevistas a Perera, su esposo Onambwe, Pina y Cadelo; Zorrilla, embajador de Cuba en Dar-es-Salaam, a Piñeiro, 25 de noviembre de 1972.)

⁴ Entrevistas a Cadelo (citada) y Pina.

Luanda se reunieron con Xiyetu, el jefe del Estado Mayor de las jóvenes FAPLA (el ejército del MPLA) y con otros altos oficiales del MPLA, que les dijeron que para el día de la independencia, en noviembre de 1975, tendrían un ejército de 20 000 hombres. Xiyetu “nos dijo de inmediato qué necesitaba de nosotros: entrenamiento militar a todos los niveles... [y], con urgencia, entrenamiento de noventa miembros en seguridad personal”. Recalcó que el entrenamiento debía efectuarse en Angola, “pues la situación no les daba posibilidades de sacar los cuadros del país”.⁵

El 22 de enero, después de dos semanas en Angola, Cadelo y Pina regresaron a Dar-es-Salaam, donde volvieron a reunirse con Neto. Este les dijo que hasta que se produjera la independencia, el MPLA iba a centrarse en la organización de tres esferas: la política, la sindical y la militar. Deseaba la asistencia de Cuba para preparar cuadros sindicales y políticos. También explicó que el plan militar que Xiyetu había bosquejado en Luanda era su “objetivo final”, pero que no se podría alcanzar con las armas que esperaban de Moscú y Belgrado. Añadió que muy pronto iban a firmar un protocolo militar con la Unión Soviética y entonces sabrían exactamente qué armas recibirían, y “sobre esa base se determinará la ayuda que solicitaremos a Cuba”.⁶ Entonces Neto les entregó a Cadelo y a Pina una carta para el gobierno de Cuba:

Queridos camaradas:

De acuerdo con la situación actual de nuestro Movimiento y de nuestro país, teniendo en consideración los resultados del viaje de reconocimiento de la delegación oficial cubana, le enviamos una lista sintetizada de las necesidades urgentes de nuestra Organización que estamos seguros será considerada inmediatamente:

1. Organización, acondicionamiento y manutención de una Escuela Militar para Cuadros. Debe tenerse en cuenta la formación urgente de una Compañía de Seguridad Personal y la instrucción de los miembros de los Estados Mayores.
2. El fletaje de un barco que deberá transportar el material [bélico] existente en Dar-es-Salaam para Angola. La en-

⁵ “Reunión con Chieto [Xiyetu], jefe del EMG; Yica, comisario Político del EMG; N°Saji, jefe de Seguridad del EMG y Lopo de Nascimento, miembro del B.P.”, anexo a “Visita”, p. 39. El nombre de Xiyetu es João Luis Neto, pero, como muchos otros angolanos, usa su nombre de guerra. Los cubanos lo llaman Chieto.

⁶ “Conversación con Agostinho Neto al finalizar la visita a Angola”, anexo a “Visita”, pp. 32-33.

- trega en Angola si se tratase de un barco cubano podrá realizarse fuera de las aguas territoriales.
3. Armamento y transporte para el apertrechamiento de la Brigada de Intervención (en fase de organización) así como para algunos batallones de infantería (material ligero).
 4. Transmisores y receptores para la solución del problema de las comunicaciones entre las unidades dispersas.
 5. Uniformes y equipos militares para 10 000 hombres.
 6. Ceder dos pilotos y un mecánico de aviación.
 7. Asistencia para la formación sindical de militantes responsables de ese sector.
 8. Cooperación en la organización de Escuelas Políticas para la preparación marxista...
 9. Envío de publicaciones que se relacionen con la materia política y militar, sobre todo manuales de instrucción.
 10. Ayuda financiera de acuerdo con esta fase de implantación y organización.

Apelamos también para que el Partido Comunista de Cuba influencie a otros países amigos o aliados, sobre todo del Campo Socialista, para que una ayuda eficaz y urgente sea concedida a nuestro Movimiento, única garantía de un futuro democrático y progresista en Angola.

Acepten, Camaradas, nuestros saludos revolucionarios y lleven al Primer Ministro Fidel Castro el recuerdo de los combatientes del MPLA y de la nueva Angola.⁷

En las conversaciones con Neto y líderes del MPLA en Luanda y Dar-es-Salaam se examinaron otros temas, sobre todo la posibilidad de que Cuba enviara instructores militares a Angola. Xiyetu, que había encabezado la delegación del MPLA que acababa de regresar de Moscú y Belgrado, les dijo a Cadelo y a Pina que las conversaciones habían sido constructivas. Los soviéticos brindarían ayuda militar, pero sólo podían prometer que llegaría “en cinco meses”. También estaban dispuestos a ayudar en la creación de una fuerza elite “rápida, eficiente y bien armada” de 2 250 hombres con medios propios de transporte, proyecto que Neto deseaba especialmente implantar. Pretendían, sin embargo, entrenar y equipar a los hombres en la Unión Soviética, y los angolanos aspiraban que el entrenamiento fuera cerca de Angola. Cadelo y Pina informaron: “El entrenamiento a esta fuerza en la URSS les crea dificultades, pues una gran parte del personal

⁷ Agostinho Neto, “Necesidades urgentes. Lista dirigida al: Comité Central del Partido Comunista de Cuba”, 26 de enero de 1975, anexo a “Visita”, pp. 22-23.

estaría muy lejos y ante cualquier eventualidad en Angola no se podría contar con ellos”.⁸ El proyecto, pues, estaba en el aire.

En un punto Neto fue terminante: mientras esperaban la llegada de las armas soviéticas, deseaba que Cuba le brindara \$100 000 para enviar las armas que el MPLA tenía en Dar-es-Salaam, su principal arsenal, a Angola. Pina recuerda: “Esa era una de las dos prioridades planteadas por Neto. La otra era que Cuba le enviara piezas de repuesto para el transporte de tierra que estaba en muy mal estado”.⁹

De modo que Cadelo y Pina terminaron su misión con dos elementos: la carta de Neto y una vaga idea sobre instructores militares. Como observa Cadelo: “Aunque Neto nos dio una carta con algunas peticiones concretas, no estaba verdaderamente claro cuál sería la mejor forma de cooperación de Cuba, cómo y cuándo realizarla”. Xiyetu reconoce: “En las conversaciones con Cadelo y Pina hablamos en términos muy generales; no teníamos planes concretos”. Lúcio Lara explica: “Todavía no sabíamos a ciencia cierta qué íbamos a hacer. Por eso éramos indecisos y vagos”.¹⁰

De Dar-es-Salaam, Cadelo y Pina volaron a Mozambique “para aprender”, como explicaba un diario de Maputo, “sobre el Frelimo, Mozambique y su pueblo”. Regresaron a Cuba a principios de marzo y el 21 presentaron un informe a Osmany Cienfuegos, el miembro del Comité Central designado por Castro para atender los asuntos de África a mediados de los sesenta, y que hacía poco había retomado este papel, y Raúl Díaz Argüelles, jefe de la Décima Dirección, el grupo especial a cargo de todas las misiones militares cubanas en el extranjero.¹¹

El informe era optimista en lo tocante a las perspectivas a largo plazo del MPLA y a la probabilidad de que se celebraran elecciones en octubre. Cadelo recuerda: “No pensamos que se produciría una guerra civil en un futuro cercano. Pensamos que sería en dos o tres

⁸ “Reuniones con Chieto, jefe del EMG; César Salomao (*Yica*), Comisario Político; Dangereux, jefe del E.M. del Frente Este y N’Saji, responsable de Seguridad del EMG” [fines de enero], adjunto a “Visita”, pp. 24-25; Reunión con Chieto, jefe del EMG; Yica, comisario Político del EMG; N’Saji, jefe de Seguridad del EMG y Lopo de Nascimento, miembro del B.P.”, anexo a “Visita”, pp. 39-40.

⁹ “Conversación con Agostinho Neto, día 31 de diciembre de 1974”, adjunto a “Visita”, p. 31; “Conversación con Agostinho Neto al finalizar la visita a Angola”, anexo a “Visita”, p. 33; entrevistas a Pina (citada) y Cadelo.

¹⁰ Citas de: Carlos Cadelo, nota a Piero Gleijeses, La Habana [15 de julio de 1995], p. 7 (en lo adelante, Cadelo a Gleijeses); y de entrevistas a Xiyetu y a Lúcio Lara.

¹¹ Entrevistas a Cadelo (citada) y Pina. *Noticias* (Maputo), 28 de enero de 1975, p. 1 citada; 29 de enero, p. 1; 1º de febrero, p. 3; 2 de febrero, p. 1; 3 de febrero, p. 1. Su informe es “Informe sobre la visita realizada a Angola”, 21 de marzo de 1975.

años”. Al parecer, esta era también la opinión soviética. Westad escribe que la embajada soviética en Brazzaville “no esperaba que estallara la guerra civil hasta que Angola alcanzara su independencia en noviembre”. De mayor importancia: esta era la opinión del MPLA. Lúcio Lara recuerda: “Esperábamos las elecciones y no la guerra civil”. Xiyetu concuerda con él: “Pensamos que la paz se mantendría al menos hasta las elecciones”.¹²

Cadelo y Pina informaron que mientras el FNLA era más fuerte militarmente que el MPLA —el propio Neto se los había dicho—, el MPLA tenía mejores perspectivas a largo plazo. “Este movimiento —escribieron— es el mejor estructurado, tanto desde el punto de vista político, como militar; esto le ha ganado un extraordinario apoyo popular”. En cambio, explicaban, el FNLA carecía de apoyo más allá de las dos provincias del Norte, pobladas por bakongos. La UNITA, concluyeron sorprendentemente, podía contar sólo con apoyo “ínfimo” de la población negra. El Ejército Portugués en Angola, que debía permanecer en el país hasta febrero de 1976, estaba dominado por oficiales jóvenes de tendencia izquierdista, que despreciaban la pleitesía que Holden Roberto rendía a Mobutu y la antigua colaboración de Savimbi con las autoridades coloniales. Simpatizaban con el MPLA, sobre todo en el Este y en Cabinda “adonde viajamos en el carro personal del comandante militar portugués”. Cadelo y Pina sabían que el almirante Rosa Coutinho, cuya simpatía por el MPLA había provocado una oleada de quejas del FNLA y de la UNITA, sería sustituido por el alto comisionado general António da Silva Cardoso, más neutro, pero con reputación de “progresista y honrado”, según les había dicho Xiyetu. La mayoría de sus oficiales simpatizaba con el MPLA.¹³

La presencia de los portugueses en las posiciones administrativas clave y de más de 20 000 soldados portugueses, parecía garantizar la continuación de la paz hasta el día de la independencia y más allá. Mientras tanto, el MPLA se fortalecería política y militarmente. El MPLA, les había dicho Neto a Cadelo y a Pina, pretendía “trabajar políticamente a la población para por medio de un juego democrático obtener los puestos vitales que garanticen su consolidación en el poder”.

¹² Citas de: entrevista a Cadelo; Westad, “Moscow”, p. 24; entrevistas a Lúcio Lara y Xiyetu.

¹³ Citas de: “Visita”, pp. 1, 9 y 12, y de “Reunión con Chieto [Xiyetu], jefe del EMG; Yica, comisario político del EMG; N’Saji, jefe de Seguridad del EMG y Lopo de Nascimento, miembro del B.P.”, anexo a “Visita”, p. 35. Rosa Coutinho dejó Angola el 27 de enero de 1975. No hay cifras fiables de la fuerza militar de los tres movimientos en el momento de Alvor. Para estimados, véase Marcum, *Angolan Revolution*, 2:257, 435 notas 129 y 130; “Visita”, especialmente pp. 2-5; Adelman, “Report”, pp. 570-571; Legum y Hodges, *After Angola*, p. 50.

Al propio tiempo, crearía un ejército para estar preparado por si la guerra llegaba.¹⁴ Además, era probable que las FAPLA se vieran fortalecidas con la adición de entre 2 000 y 3 000 gendarmes katangueses. Estos exiliados zairenses, que habían sido bien entrenados por los portugueses para combatir contra el FNLA, celebraban ahora conversaciones secretas con el MPLA. Aunque el anterior mes de noviembre Mobutu los había instado a regresar a Zaire diciendo que se les concedería amnistía total, no confiaban en él y con buena causa: en 1968 cerca de 1 000 de sus compañeros habían sido ejecutados, casi siempre después de espantosas torturas, después de que les había ofrecido amnistía en 1967. Por lo tanto, deseaban permanecer en Angola y buscaban el apoyo del MPLA. Cadelo y Pina informaban: “Los compañeros del MPLA piensan aprovechar su acercamiento para utilizarlos a su favor en el momento en que la situación así lo exija”.¹⁵

Tardanza de La Habana

Tras recibir el informe de Cadelo y Pina, el jefe de la Décima Dirección, Díaz Argüelles, presentó “un proyecto de Plan de Asistencia Técnica Militar... al MPLA para el período de mayo de 1975 a 1976 y la creación de una misión militar”.¹⁶ Pero no ocurrió nada. Los cubanos dicen que estaban esperando a que los angolanos aclararan sus solicitudes,¹⁷ pero La Habana no pidió aclaraciones ni le envió a Neto los \$100 000 que había solicitado concretamente.

Es difícil explicarlo. Tal vez el informe de Cadelo y Pina hizo pensar que no había prisa, al igual que lo hizo sus comportamientos después de haber concluido las conversaciones con los líderes del MPLA en Dar-es-Salaam: permanecieron en Mozambique durante casi un mes y entre tanto cablegrafiaron a La Habana sólo un breve informe

¹⁴ “Conversación con Agostinho Neto, día 31 de diciembre de 1974”, anexo a “Visita”, p. 29 citada.

¹⁵ “Visita”, p. 13. Sobre la amnistía de Mobutu en 1974, véase *Provincia de Angola*, Luanda, 23 de diciembre de 1974, p. 2; *Elima*, Kinshasa, 10 de diciembre de 1974, p. 8 y 18 de diciembre, p. 3. Sobre la amnistía de 1967, véase el capítulo 7. Para el número de katangueses, confío en Vance, embajador de Estados Unidos en Kinshasa, al Departamento de Estado, 5 de marzo de 1970, Pol 1 The Congo-US, SNF, NA; Briggs, cónsul general de Estados Unidos en Luanda, al secretario de Estado, 15 de marzo de 1973, Pol 30-2 Ang, SNF, NA; *Provincia de Angola*, 23 de diciembre de 1974, p. 2; Melo, *Os anos*, 1:122.

¹⁶ [MINFAR], “Síntesis histórica de la ayuda internacionalista de Cuba a la R.P.A.” [1976], p. 3 (en lo adelante “Síntesis”).

¹⁷ Entrevistas a Risquet y a Cadelo.

sobre el MPLA. Además, los angolanos esperaron hasta el mes de mayo antes de reiterar su solicitud.¹⁸

En Luanda formulé la pregunta una y otra vez: ¿por qué el MPLA no presionó a Cuba por ayuda después de la visita de Cadelo y Pina? Lúcio Lara, de voz suave, incisivo y paciente, me ayudó a ver la situación desde el punto de vista del MPLA. Después de hablar con él y con otros dirigentes del MPLA, al fin me di cuenta de que su comportamiento fue resultado del orgullo, de la confianza en sí mismos y de un error de cálculo.

En los primeros meses de 1975, el MPLA no consideraba a Cuba su más importante fuente de ayuda. Cuando llegaron Cadelo y Pina, “pedimos ayuda”, dice Lara. Cuando Cuba no respondió, añade el hijo de Lara, “no quisimos implorar. No era sólo la reacción de Neto, sino la de casi todos los dirigentes”.¹⁹ Además, como el MPLA no esperaba la guerra en un futuro cercano, sentía poco apremio; esperaba que Belgrado y Moscú, y no La Habana, fueran sus principales benefactores. Lúcio Lara me dijo: “Necesitábamos armas. No nos preocupaban tanto los instructores”. Y la llegada de instructores cubanos “podía haber irritado a los portugueses y a los países africanos”.²⁰ Además, Moscú estaba dispuesto a ayudar en el entrenamiento. En marzo, unos cien miembros del MPLA partieron hacia la Unión Soviética. Xiyetu comenta: “Era una solución de avenencia”. El anterior mes de enero, los soviéticos habían convenido en instruir a los 2 250 hombres de la brigada elite, según el deseo de Neto, pero insistieron en que el entrenamiento tuviera lugar en la Unión Soviética. El MPLA deseaba que fuera más cerca de su país, así que envió sólo a cuadros para recibir entrenamiento especializado.²¹

Además, Yugoslavia había dado al MPLA los \$100 000 que Neto le había pedido a Cuba y un comandante de las FAPLA, Dangereux, había supervisado la transferencia de armas de Dar-es-Salaam a Angola a fines de abril.²²

¹⁸ Entrevistas a Cadelo, Lúcio Lara y Risquet.

¹⁹ Entrevistas a Lúcio Lara y a Paulo Lara, que en aquel momento era un joven guerrillero y, además, por ser hijo de Lúcio Lara, conocía cómo pensaban muchos de los dirigentes del MPLA.

²⁰ Entrevista a Lúcio Lara.

²¹ Entrevistas a Xiyetu (citada) y cuatro oficiales del grupo que fue a la Unión Soviética: Ndalú, jefe de Estado Mayor y segundo oficial de la brigada; Rui de Matos, jefe de operaciones y tercer oficial; Ngongo, jefe de la artillería y cuarto oficial; Kianda, segundo de Ngongo.

²² Dangereux fletó un DC-10 y lo cargó de armas, uniformes y medicinas y, el 21 de abril, el avión aterrizó en una zona abandonada del aeropuerto de Luso. Los soldados de las FAPLA descargaron enseguida las armas. Para cuando los portugueses incautaron el avión, sólo estaban a bordo los uniformes y las medicinas. (Entrevista a Xiyetu. Véase también *O Comércio*, Luanda, 23 de abril de

Por tanto, no había necesidad de volver a tocar a la puerta de Cuba. El orgullo, la confianza en sí mismos y la ilusión de que la guerra podría posponerse hicieron que el MPLA pensara que no tenía que insistir.

Comienza la guerra civil

De hecho, la guerra no podía posponerse. Los primeros choques se produjeron en Luanda, sólo semanas después que el gobierno de transición asumiera el poder. Luanda, con más de 550 000 residentes, era la presa: la capital económica, política y demográfica del país. La mayoría de los negros y mulatos —que juntos componían 75 % de la población de la ciudad— apoyaba al MPLA, pero en aquellos primeros meses de 1975 el FNLA era, desde el punto de vista militar, el movimiento dominante en la ciudad. “Sus tropas bien armadas e impecablemente uniformadas” habían comenzado a llegar a Luanda en octubre de 1974 a bordo de aviones de la fuerza aérea zairense. El FNLA esperaba compensar su falta de atractivo político con fuerza militar, pero la brutalidad y la arrogancia de sus soldados aumentó la hostilidad de la población. Distraído por sus rencillas internas, el MPLA había enviado soldados a Luanda más tarde y en menor número, y la UNITA, que casi no tenía tropas, tenía sólo una presencia militar simbólica en la capital.²³ Chipenda, el rival que derrotó Neto para la dirección el MPLA, también envió un grupo de hombres armados a Luanda para establecer allí una presencia militar, a pesar de que el acuerdo de Alvor reconocía al FNLA, la UNITA y el MPLA “como los únicos representantes legítimos del pueblo de Angola”. Después de perder la lucha por el control del MPLA, Chipenda había echado su suerte con Mobutu y Roberto.²⁴

Es difícil reconstruir lo que se produjo en Angola en los diez primeros meses de 1975, mientras la esperanza de Alvor se desplomaba ante la dura realidad de la guerra civil. La cobertura de prensa extranjera era escasa e inestable; habían muy pocos periodistas presentes y la mayoría no sabía prácticamente nada de Angola, estaba allí sólo unos pocos días y no deseaba aventurarse fuera de la capital. ¿Por qué habría de ser de

1975, p. 1; *Jornal do Comércio*, Oporto, 24 de abril de 1975, p. 16; *Guardian*, Manchester, 24 de abril de 1975, p. 3; *Daily Telegraph*, Londres, 26 de abril de 1975, p. 17.)

²³ *Jornal Novo*, Lisboa, 15 de julio de 1975, p. 1 citada. Sobre Luanda, véase Messiant, “Luanda” y Cahen, “Syndicalisme”.

²⁴ Véase *Expresso*, Lisboa, 7 de septiembre de 1974, p. 18, y 30 de noviembre, p. 17; *Elima*, 22 de octubre de 1974, p. 3; 31 de octubre, p. 7; 23 de enero de 1975, p. 7.

otro modo? La de Angola parecía ser una guerra menor de África, de poca importancia internacional y escaso interés para lectores estadounidenses y europeos saturados de noticias sobre la caída de Saigón, las investigaciones sobre la CIA en el Congreso de Estados Unidos, la zambullida izquierdista en Portugal y las tribulaciones de la política de distensión con la URSS. La propia extensión del territorio y lo inadecuado de las comunicaciones—incluida la caída del sistema telefónico— hacían que informar más allá de Luanda fuera un desafío de enormes proporciones. La prensa de mayor utilidad para el estudio está en caminos no trillados... no en el *New York Times* ni en el *Washington Post*, sino en los dos diarios de Luanda: *Provincia de Angola*—a pesar de su marcada parcialidad a favor del FNLA— y *O Comércio*; en los diarios portugueses *Jornal Novo* y *Jornal do Comércio*; y en dos diarios sudafricanos con corresponsales en Luanda, el *Rand Daily Mail* y el *Cape Times*, a pesar de su franco sesgo contra el MPLA. Debiera añadirse *Le Monde* a la lista, no por la regularidad de su cobertura, sino por la calidad de sus infrecuentes artículos.²⁵

Además, pocas obras académicas aclaran los sucesos de los primeros diez meses de 1975 en Angola. Las tres excepciones principales son un capítulo de John Marcum, el principal historiador de la guerra angolana de independencia; un escueto volumen de los periodistas Colin Legum y Tony Hodges, y un estudio más largo del sociólogo Franz-Wilhelm Heimer, uno de los pocos académicos extranjeros que investigaron ampliamente en Angola antes de 1975.²⁶ Los documentos recién desclasificados en Estados Unidos y Cuba, y las entrevistas a los protagonistas contribuyen a dar cuerpo a la historia.²⁷

²⁵ El principal diario de Angola, *A Provincia de Angola*, fue comprado en marzo por el FNLA con \$50 000 que le dio la CIA (véase Mulcahy al secretario de Estado, 13 de marzo de 1975, PPS, caja 368). En julio fue tomado por el MPLA y su nombre cambió por *Jornal de Angola*. El segundo diario en importancia del país, *O Comércio* de Luanda, dejó de publicarse el 26 de agosto. El MPLA controlaba el otro diario de Luanda, *Diário de Luanda*. Ambos diarios portugueses citados en el texto tenían tendencias socialdemócratas y *Jornal Novo* era, en palabras de un periodista estadounidense que seguía de cerca la escena portuguesa, “el órgano más franco de la izquierda democrática [anticomunista], junto con el semanario *Expresso*, de muy buena financiación”. (Szulc, “Lisbon and Washington”, p. 40. Para la prensa portuguesa de la época, véase Maxwell, *The Press*, especialmente capítulos 4 y 5.)

²⁶ Marcum, *Angolan Revolution*, 2: capítulo 6; Legum y Hodges, *After Angola*; Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*. (La versión inglesa más corta, *Decolonization*, incluye algún material adicional, pero resume muchos puntos que se desarrollan más en el texto alemán. Por ende, es mejor usar las dos.)

²⁷ Los informes de la misión especial brasileña en Luanda son de poca utilidad. Quisiera agradecer al profesor James Hershberg, que compartió generosamente conmigo estos documentos antes de depositarlos en el National Security Archive de Washington D.C.

La paz en Angola dependía de la disposición de los movimientos de cumplir el acuerdo de Alvor y de la disposición de Portugal de usar sus soldados, de ser necesario, para mantenerlo. El Gobierno de Transición asumió el poder el 31 de enero en una atmósfera de profunda desconfianza. El FNLA llevaba la ventaja militar; el MPLA, la ventaja política y administrativa. El analista William Thom, de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de Estados Unidos (DIA), afirma: “Los oficiales de la CIA encontraron que el MPLA era el grupo mejor organizado en todo sentido”.²⁸

Esto debía aumentar la hostilidad del FNLA hacia el proceso político. Mientras tanto, un número de jóvenes, incluso niños, se sumaba a las filas del Poder Popular, una nutrida coalición de grupos paramilitares semiautónomos que se agrupaba en torno al MPLA en las barriadas pobres de la capital. El 26 de enero, el FNLA atacó la estación de radio del gobierno, destruyó los equipos y secuestró al director adjunto, miembro del MPLA. Un alto oficial portugués escribió: “Fue torturado y luego, después de la intervención de las autoridades portuguesas, liberado”.²⁹ El 13 de febrero, el MPLA atacó y tomó el cuartel general de Chipenda en Luanda.³⁰ El 23 de marzo hubo importantes reyertas, cuando el FNLA atacó instalaciones del MPLA en la capital: estas duraron varios días, sobre todo en los barrios pobres. El *Rand Daily Mail* observaba: “Los 35 000 soldados portugueses que todavía se encuentran en Angola... son la clave de la paz”. Pero las tropas portuguesas, tal como Neto lo denunció, asumían “una actitud de pasividad criminal hacia la violencia”. Con la ayuda decisiva del Poder Popular, las unidades de las FAPLA en la capital repelieron al FNLA.³¹ El *Cape Times* concedía: “Parece bastante seguro que los

²⁸ Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 7.

²⁹ Correia, “Portugal”, p. 155 citada; Killoran al secretario de Estado, Luanda, 29 de enero de 1975, DOS MF 8802086/2; *O Comércio*, 27 de enero de 1975, p. 5 y 28 de enero, p. 3.

³⁰ Véase *Provincia de Angola*, 13 de febrero de 1975, p. 2 y 14 de febrero, p. 1; *O Comercio*, 13-19, 22, 24 de febrero de 1975, todos p. 1; *Jornal do Comércio*, 14 de febrero de 1975, p. 12 y 15 de febrero, p. 1; *RDM*, Johannesburgo, 14 y 15 de febrero de 1975, ambos p. 1. Para otros incidentes, véase *Provincia de Angola*, 23 de febrero de 1975, p. 1 y 24 de febrero, p. 5; 5, 11, 25 de marzo, todos p. 12 y 16; *O Comércio*, 24 de febrero de 1975, p. 2; 25 de febrero, p. 8; 26 de febrero, p. 8; 3 de marzo, p. 3; *Jornal do Comércio*, 4 de febrero de 1975, p. 8 y 5 de febrero, p. 2.

El 18 de marzo, Chipenda se unió formalmente al FNLA, que así ganó presencia militar en el sudeste de Angola. (Véase *Elima*, 22 de febrero de 1975; 23 de marzo, p. 8; 18 de abril, p. 8; *Provincia de Angola*, 23 de febrero de 1975, p. 1; 24 de febrero, p. 1; 18 de abril, p. 1)

³¹ Citas: de *RDM*, 28 de marzo de 1975, p. 2; y *Times*, Londres, 1º de abril de 1975, p. 4 (citando a Neto). Véase también Killoran al secretario de Estado,

últimos disturbios fueron iniciados por el FNLA”. Esta también era la opinión de Washington. Tres altos funcionarios dijeron a Kissinger: “Los recientes choques en Luanda pueden haberse debido al deseo del FNLA de mostrar su fuerza para impresionar a las autoridades portuguesas, y al MPLA y para mejorar su seguridad y capacidad de negociación. También puede haber sido un primer movimiento en el intento por destruir la capacidad militar del MPLA”.³²

Los portugueses lograron una tregua frágil el 1ro de abril. El diario de Lisboa *Jornal Novo* declaraba a fines de mes: “Luanda posee en estos días un aire de irrealidad extrema. En el centro blanco de la ciudad, apenas hay tensión: los restaurantes y clubes nocturnos están siempre llenos y las tiendas están repletas de artículos de lujo. En los barrios pobres todo es diferente”. Allí, el FNLA intentaba establecer su control llevando más soldados o intensificando su terror contra una población cada vez más hostil, “como para castigarla —escribía Heimer— por estar abrumadoramente con el MPLA”.³³ Hacia fines de abril el cese al fuego se rompió cuando el FNLA lanzó una serie de asaltos coordinados a los cuarteles del MPLA en casi todos los barrios pobres de Luanda. Una vez más los soldados portugueses no intervinieron. La lucha se extendió a varias otras ciudades hasta que el 12 de mayo se logró otro cese al fuego.³⁴

Mientras tanto, las tropas zairenses se habían estado infiltrando en el norte de Angola, pues Portugal ya no vigilaba la frontera. Angola

Luanda, 25 y 27 de marzo de 1975, DOS MF 8802141; Representação Especial do Brazil em Luanda, “Situação político-militar em Angola”, 30 de marzo de 1975, NSA; *Times*, 29 de marzo de 1975, p. 4; *NYT*, 28 de marzo de 1975, p. 2; *Expresso*, 28 de marzo de 1975, p. 1; *Provincia de Angola*, 23 de marzo de 1975, p. 2; 24, 25, 26 de marzo, todos p. 1; 4 de abril, p. 2; *O Comércio*, 24, 25, 27-29, 31 de marzo, 2 y 7 de abril de 1975, todos p. 1; *Jornal Novo*, 22 de mayo de 1975, p. 17; *Jornal do Comércio*, 27 de mayo de 1975, p. 12; 28 de marzo, p. 1; 29 de marzo, p. 1; *RDM*, 25 de marzo de 1975, p. 5; 31 de marzo, p. 5; 1º de abril, p. 1; 2 de abril, p. 2.

³² *Cape Times*, 8 de abril de 1975, p. 10; Davis, Hyland y Lord al secretario de Estado, 4 de abril de 1975, p. 3, DOS MF 8802915/2.

³³ Citas de: *Jornal Novo*, 23 de abril de 1975, p. 14; y Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, p. 188.

³⁴ *Jornal Novo*, 30 de abril de 1975, p. 17; 2 de mayo, p. 17; 5 de mayo, p. 3; 6 de mayo, p. 17; 10 de mayo, p. 18; 13 de mayo, p. 1; 14 de mayo, p. 17; 16 de mayo, p. 17; *Expresso*, 17 de mayo de 1975, p. 18; *Le Monde*, 3 de mayo de 1975, p. 6 y 15 de mayo, p. 1; *Times*, 5 y 6 de mayo de 1975, ambos p. 6; *Zambia Daily Mail*, 1º de mayo de 1975, p. 2; *Provincia de Angola*, 6 de mayo de 1975, p. 17; 9, 10, 13 de mayo, todos p. 3; *O Comércio*, 30 de abril de 1975, p. 2; 1, 3 y 4 de mayo, todos p. 1; 8 de mayo, p. 3; 10 de mayo, p. 2; *O Planalto*, Nova Lisboa, 17 de mayo de 1975, p. 2; *Jornal do Comércio*, 1º y 3 de mayo de 1975, ambos p. 1; *RDM*, 2 de mayo de 1975, p. 3; 3 de mayo, p. 2; 5-7 de mayo, p. 1; 8 de mayo, p. 2; *Guardian*, 3 de mayo de 1975, p. 1 y 5 de mayo, p. 4.

“estaba siendo sometida a una invasión silenciosa de soldados de Zaire”, advertía Neto. Colin Legum escribió en el *Observer* el 18 de mayo: “Una fuente fiable en Luanda sitúa en 1 200 el número de soldados zairenses en Angola”. Una delegación portuguesa de alto nivel voló a Kinshasa a fines de mayo, pero no logró convencer a Mobutu de que retirara sus tropas.³⁵

A finales de mayo, se inició una tercera ronda de combates. Esta vez, la iniciativa fue del MPLA, que había decidido lanzar, según explicó el miembro del buró político Iko Carreira, una “contraofensiva para crear un cinturón de seguridad en torno a Luanda y derrotar al FNLA dondequiera que tuviéramos superioridad militar”. El MPLA decía estar respondiendo a meses de agresiones del FNLA; sus ataques, sin embargo, reflejaban más que exasperación. Al fin había comprendido que era inevitable un enfrentamiento militar con todas las de la ley y, al mismo tiempo, el equilibrio militar estaba cambiando a su favor. La llegada de armas de la Unión Soviética y, sobre todo, de Yugoslavia, había reducido, incluso eliminado, la ventaja del FNLA en material bélico y las victorias defensivas de las FAPLA en Luanda habían destrozado la percepción popular de que el FNLA era invulnerable. Además, el reclutamiento masivo de las FAPLA, sobre todo en los barrios pobres, había enriquecido sus filas, y este ejército inexperto podía contar con el apoyo de los katangueses, que se habían aliado al MPLA. También, la presión de la población, que sentía un profundo resentimiento por la brutalidad del FNLA, llevó al MPLA a atacar. Un periodista angolano le dijo a Neto en febrero: “Señor presidente, la población considera la pasividad del MPLA una debilidad... Se siente insegura porque el FNLA puede operar a voluntad sin respuesta del MPLA”. Un asistente de Neto, Paulo Jorge, recuerda que este factor fue crítico. Lara conviene con él: “Comprendíamos que la gente estaba sorprendida de que no respondiéramos a los ataques del FNLA. Había grandes presiones en Luanda para que lo hiciéramos. Querían que lucháramos”. La presión de la población fortaleció la posición de aquellos líderes del MPLA que alegaban que se debía contraatacar.³⁶

³⁵ Citas de: *Zambia Daily Mail*, 21 de abril de 1975, citando a Neto; y *Observer*, Londres, 18 de mayo de 1975, p. 5. Sobre la visita de la delegación a Kinshasa, véase *Jornal Novo*, 30 de mayo de 1975, p. 1; *O Comércio*, 29 de mayo de 1975, p. 10; 30 de mayo, p. 1; 2 de junio, p. 1; 3 de junio, p. 1; *Elima*, 3 de junio de 1975, p. 1; Correia, *Descolonização*, pp. 153-155.

³⁶ Citas de: “Information des Mitglieds des Politbüros der Volksbefreiungsbewegung von Angola (MPLA), Iko Carreira, zur gegenwärtigen Lage in Angola”, pp. 4-5, anexo a “Vorlage für das Politbüro”, Berlín, 3 de septiembre de 1975, SED, DY30 JIV 2/2^a 1911; *O Comércio*, 13 de febrero de 1975, p. 10; entrevistas a Jorge y Lúcio Lara. Véase también Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, pp. 193-194; *Jornal Novo*, 9 de mayo de 1975, p. 18 y 31 de mayo, p. 1; Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 330.

Esta ronda de combates duró varios días en Luanda y en varias otras ciudades, y terminó con un cese al fuego el 7 de junio. El director de la CIA, William Colby, informaba: “La posición militar del Frente Nacional [FNLA] se ha visto fuertemente debilitada desde los agudos choques de fines de mayo y principios de junio”.³⁷ Los funcionarios de Estados Unidos lamentaban la prolongada ausencia en Angola de Roberto; según la inteligencia estadounidense, su última visita al país había sido en 1956. Un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad Nacional observaba a mediados de junio: “Roberto se niega a aparecer en Angola, por temor a ser asesinado y por comprender que difícilmente podría provocar el entusiasmo de la población como han podido hacerlo sus rivales, su ausencia ha dañado su propia imagen política, y además le ha sido difícil coordinar las operaciones políticas y militares de su grupo desde Zaire”. Kissinger recalcaba unos días después: “La fuerza del FNLA sigue sufriendo por la negativa de Holden de pasar de Zaire a Angola para tomar el control directo de las actividades del FNLA”.³⁸

¡Qué distinto era Savimbi! Intrépido, carismático, recorría toda Angola, y hacía uso de su elocuencia y sus habilidades políticas para crear una red de apoyo para la UNITA. Un análisis del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos observaba: “Desde el golpe de Lisboa, Savimbi se ha constituido en el más activo y políticamente hábil de los tres líderes nacionalistas angolanos”.³⁹ La UNITA, como

Sobre las negociaciones con los Katangueses, véase Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, pp. 193-194, y Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 353. Sobre el influjo de armas extranjeras, véase el capítulo 16.

³⁷ “DCI briefing for 14 July SRG Meeting”, s.f., p. 2, NSA. Sobre los choques, véase *Provincia de Angola*, 31 de mayo de 1975, p. 1; 4 de junio, p. 1; 6 de junio, p. 2; 7 de junio, p. 1; 8 de junio, p. 3; 10 de junio, p. 2; 12 de junio, p. 1; 18 de junio, p. 2; *O Comércio*: 29 de mayo de 1975, p. 2; 31 de mayo, 2, 4, 6, 7, 9, 11 de junio, todos p. 1; *O Planalto*, 12 de junio de 1975, p. 9; *Jornal Novo*, 31 de mayo de 1975, p. 17; 2 de junio, p. 1; 4 de junio, p. 16; 7 de junio, p. 17; 11 de junio, p. 21; *Jornal do Comércio*, 30 de mayo de 1975, p. 16; 31 de mayo, p. 1; 5 de junio, p. 16; 6 de junio, p. 8; 7 de junio, p. 3; 9 de junio, p. 1; *Expresso*, 7 de junio de 1975, p. 16; *RDM*, 30 de mayo de 1975, p. 3; 2 de junio, p. 3; 3 de junio, p. 9; 5 de junio, p. 1; *Guardian*, 6 de junio de 1975, p. 4; Legum and Hodges, *After Angola*, pp. 50-51.

³⁸ Citas de: Grupo Interdepartamental para África del Consejo de Seguridad Nacional, “Response to NSSM 224: United States Policy toward Angola”, 13 de junio de 1975, p. 8, anexo a Nathaniel Davis al Assistant to the President for National Security Affairs, 16 de junio de 1975, NSA (en lo adelante NSC, “Response”); Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 p.m.”, NSA. Para la fecha de 1956 en el texto, véase Hughes (INR) al secretario de Estado, “Prospects for Angolan Nationalist Movement”, 5 de noviembre de 1963, p. 18, NSF, caja 5, JFKL.

³⁹ NSC, “Response”.

era el más débil de los tres movimientos, evitaba combatir; en lugar de ello, Savimbi hablaba líricamente sobre la paz, encontrando las notas adecuadas: democracia, elecciones libres, unidad.⁴⁰ De modo más discreto, la UNITA consolidaba su poder por medios muy eficaces. Heimer escribe: “En muchas aldeas ovimbundu, las personas que se negaban a adherirse a la UNITA, o simplemente obstaculizaban el camino a los representantes de la UNITA, eran ejecutadas con el pretexto de que eran hechiceros”.^a Savimbi también fortalecía los lazos de la UNITA con el FNLA. Kissinger observaba en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional a fines de junio: “Holden y Savimbi trabajan ahora bien juntos detrás de bambalinas”. Savimbi también le hacía la corte a Sudáfrica.⁴¹

A los portugueses, que despreciaban a Roberto por ser un títere de Mobutu, les habría gustado forjar algún tipo de entendimiento entre Savimbi y el MPLA, pero les era imposible superar la carga del pasado. Un alto oficial portugués observa que “debido al conocido contubernio [de Savimbi] con las tropas coloniales portuguesas antes del 25 de abril” era “en extremo difícil hacer que el MPLA admitiera la idea de una alianza con la UNITA”.⁴²

Cuatro semanas de paz insegura siguieron al cese al fuego del 7 de junio entre el FNLA y el MPLA. El 9 de julio, un mortero estremeceió de nuevo a Luanda. La iniciativa fue, una vez más, del MPLA y después de unos días de lucha violenta, sacó al FNLA de Luanda. El *Rand Daily Mail* informaba: “Los oficiales portugueses dicen que las tácticas del MPLA han sido mejores que las del FNLA, sus líderes son superiores y sus soldados... están mejor motivados”. Las FAPLA también disfrutaban del apoyo masivo y activo de la población. El diario de Lisboa *Jornal Novo* publicaba el 5 de julio: “Hace sólo unas semanas, los líderes del FNLA se jactaban de la fuerza y disciplina del ‘glorioso ELNA’ [el ejército del FNLA] y de sus ‘valientes y heroicos combatientes por la libertad’, mientras llamaban a los soldados del MPLA ‘vaqueros armados’ y ‘proxenetas’... Ahora los ‘vaqueros armados’ y ‘anarquistas’ han aplastado al ‘glorioso ELNA’ en Luanda... Los hombres del MPLA, que disfrutaban de enorme apoyo popular, tienen la capacidad y la motivación de que carecen los efectivos

^a Heimer, *Decolonization*, p. 62. El principal biógrafo de Savimbi, y en un tiempo admirador suyo, afirma que en los años ochenta Savimbi todavía estaba ejecutando a “hechiceros y brujos” —aquellos que se oponían a su dominio completo y sus familias—, quemándolos públicamente en la hoguera. (Bridgland, “Savimbi”.)

⁴⁰ Durante la primera mitad de 1975, *Provincia de Angola* y *O Comércio* publicaron los principales discursos de Neto, Roberto y Savimbi.

⁴¹ Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 p.m.”, NSA. Sobre Savimbi y Sudáfrica, véase capítulo 13.

⁴² Ernesto Melo Antunes, en Avillez, *Do Fundo*, p. 30, citada; Sánchez Cervelló, *A revolução*, p. 267.

del ELNA. Estos poseen buenas armas y preciosos uniformes, pero nada más”. Desde Kinshasa, Holden Roberto declaraba la “guerra total”.⁴³

Entra Cuba

Sólo entonces, en la segunda mitad de julio, acudió Cuba. El MPLA había reiterado su solicitud de ayuda en mayo, cuando Neto se encontró con el viceprimer ministro cubano Flavio Bravo en Brazzaville, pero La Habana decidió esperar hasta fines de junio, cuando Cadelo se encontraría con Neto en la celebración de la independencia de Mozambique. En Maputo, Neto volvió a pedir ayuda a los cubanos.⁴⁴

La respuesta de La Habana demoró. Cadelo relata: “Decidimos enviar el dinero para transportar las armas, pero en el banco había sólo billetes de \$20”. El 25 de julio, Cadelo y el comandante Agustín Quintana, de la Décima Dirección de las Fuerzas Armadas, partieron hacia Angola con \$100 000 en billetes de \$20.⁴⁵

Volaron a Lisboa, y estaban a punto de seguir hacia Luanda cuando recibieron el mensaje de La Habana para que esperaran a cinco oficiales de Cuba. “Iban a precisar exactamente qué tipo de ayuda deseaba el MPLA, qué objetivos procuraban alcanzar con ella y cuál era su cronograma”.⁴⁶ El grupo lo encabezaba Díaz Argüelles, jefe de la Décima Dirección. Cadelo y Quintana viajaron con ellos a Angola. Díaz Argüelles informaba a Raúl Castro:

Llegamos a Luanda, Angola, el domingo 3.8, hicimos contacto con el MPLA, enseguida nos llevaron a un hotel y posteriormente cuando el Presidente Neto lo supo nos mandó a

⁴³ Citas de: *RDM*, 19 de julio de 1975, p. 9; y *Jornal Novo*, 15 de julio de 1975, p. 1 y 26 de julio, p. 19. Véase también *Jornal Novo*, 11 de julio de 1975, p. 13; 12 de julio, p. 1; 14 de julio, p. 18; 16 de julio, p. 1; *Jornal do Comércio*, 12 de julio de 1975, p. 16; 14 de julio, p. 20; 15 de julio, p. 1; 16 de julio, p. 19; *Le Monde*, 13 de julio de 1975, p. 3; 15 de julio, p. 1; 16 de julio, p. 5; 17 de julio, p. 4; 18 de julio, p. 1; 19 de julio, p. 4; *Guardian*, 12 y 14 de julio de 1975, ambos p. 2; *Times*, 14 de julio de 1975, p. 1 y 15 de julio, p. 6; *Cape Times*, 11 de julio de 1975, p. 5; 12, 17, 21 de julio, todos p. 1; *RDM*, 12 de julio de 1975, p. 2; 14 de julio, p. 1; 15 de julio, p. 1 y 17 de julio, p. 2.

⁴⁴ Cadelo a Gleijeses, p. 10; García Márquez, *Operación Carlota*, p. 8; entrevistas a Cadelo y Oramas, director de África del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba que asistió a la reunión con Neto.

⁴⁵ Entrevista a Cadelo.

⁴⁶ [MINFAR], “Informe sobre las actividades ejecutadas por el Partido Comunista de Cuba y el gobierno revolucionario para dar cumplimiento a la ayuda solicitada por el Movimiento Popular para la Liberación de Angola”, s.f., p. 1 citada (en lo adelante “Informe”); “Síntesis”, p. 5; entrevistas a Cadelo y a Schueg, otro miembro del grupo.

buscar, alojándonos a un grupo en su casa y al resto de la delegación en casa de otro compañero.

Durante nuestra conversación con Neto... pasamos a explicarle el objetivo de nuestra visita. Nuestra explicación... la basamos en los puntos siguientes:

- a) La petición formulada por el MPLA en el mes de enero cuando lo visitaron una delegación de nuestro Partido y Gobierno [Cadelo y Pina], y posteriormente en Mozambique los planteamientos hechos por Cheito [Xiyetu], jefe EM de las FAPLA.
- b) En estas peticiones existía cierta contradicción, pues durante la visita de enero plantearon ayuda material, preparación de cuadros en Cuba y en Angola, y posteriormente en Mozambique dijeron de solamente preparar cuadros en Cuba.
- c) Que veníamos en vista de la situación actual a precisar en qué podía consistir nuestra ayuda, teniendo en cuenta la agresión por parte del FNLA y de Mobutu al MPLA, y el posible desarrollo de las acciones futuras hasta la independencia en el mes de noviembre. Que sabíamos que la reacción y el imperialismo tratarían por todos los medios posibles de evitar que las fuerzas del MPLA tomaran el poder, pues estas significaban un gobierno progresista en Angola y en base a esta situación le traíamos la solidaridad militante del Comandante en Jefe, nuestro Partido y Gobierno y le hicimos entrega de los 100 000 dólares.

En esta conversación [los angolanos] también se quejaron de la poca ayuda del campo socialista, y [que] si a ellos no los ayuda el campo socialista no los ayudará nadie, pues ellos representan las fuerzas más progresistas, sin embargo el imperialismo, Mobutu y... [una palabra tachada] sí ayudan con todos los recursos al FNLA. También se quejaron de que la URSS les detuvo la ayuda en el 72, aunque nos dijeron que ahora los están ayudando con armamento, pero que es poco todavía, pues las necesidades son muchas.⁴⁷

Neto deseaba instructores militares cubanos. No tenía en mente la cifra precisa, pero pensaba en menos de 100 hombres dispersos en muchos centros de entrenamiento pequeños. También deseaba armas, ropa y alimentos para los reclutas. Sobre la base de esta solicitud,

⁴⁷ Díaz Argüelles a Raúl Castro, La Habana, 11 de agosto de 1975, pp. 1-2.

Díaz Argüelles redactó la propuesta de una misión militar “que estaría integrada por 65 oficiales y 29 clases y soldados”.⁴⁸

El 8 de agosto, Díaz Argüelles y su grupo regresaron a Cuba. Cadelo recuerda: “Le dijimos a Fidel que si Sudáfrica y Zaire invadían, los instructores cubanos tenían dos posibilidades: pelear en una guerra de guerrilla o retirarse a Zambia. Le propusimos a Fidel que abriera enseguida una embajada en Zambia. (Había sólo un embajador no residente, con sede en Dar-es-Salaam, mientras que el embajador de Zambia en Cuba tenía sede en Canadá.) Fidel estuvo de acuerdo. Propusimos como embajador a un compañero de la Décima [Dirección] que hablaba bien inglés... quizás no fuera el mejor diplomático, pero era el hombre para la situación”.⁴⁹

Este hombre era el mayor Eduardo Morejón, que acababa de regresar a Cuba después de dos años con la Misión Militar Cubana en Yemen del Sur. Él estaba ayudando a planear la misión militar en Angola, cuando Díaz Argüelles lo llamó. Morejón recuerda: “Me tomó por sorpresa. Pensé que iba a enviarme a Angola, pero me dijo: ‘Tienes que abrir la embajada en Zambia.’ Mi tarea era organizar una red de apoyo en caso de que nuestros hombres tuvieran que retirarse de Angola”. A fines de agosto, Morejón partió hacia Lusaka en compañía de otros tres cubanos.⁵⁰

Mientras tanto, la propuesta de Díaz Argüelles de establecer una misión militar había crecido drásticamente en La Habana. El plan revisado contemplaba el despacho de 480 hombres que crearían cuatro Centros de Instrucción Revolucionaria (CIR) en que se entrenarían casi 5 300 angolanos entre tres y seis meses. Cuba suministraría las armas de los instructores y de los reclutas de los CIR, así como la comida, la ropa, los equipos de campaña, los artículos de aseo, las medicinas, los catres y la ropa de cama suficientes para seis meses. Estos centros quedarían abiertos a mediados de octubre. Siguiendo el modelo cubano, los instructores enseñarían y, de ser necesario, lucharían junto a sus alumnos.⁵¹ En otras palabras, Cuba había decidido ofrecer a Neto casi cinco veces más instructores que los que él había solicitado. (La columna de Guevara en Zaire y la de Risquet en el Congo también habían sido mayores que las solicitadas.) Risquet ex-

⁴⁸ “Síntesis”, p. 6 citada; entrevistas a Cadelo, Schueg, Onambwe, Xiyetu.

⁴⁹ Entrevista a Cadelo. Las relaciones entre ambos países, aunque no eran estrechas, sí eran amistosas. (Véase Díaz Argüelles a Osmany Cienfuegos, “Informe sobre la Delegación de Gobierno de la República de Zambia”, La Habana, 19 de mayo de 1975; Ramos Latour a Roa, Dar-es-Salaam, 13 de agosto de 1975; *Zambia Daily Mail*, 25 de junio de 1975, p. 1; *Times of Zambia*, 8 de septiembre de 1975, p. 1; Anglin y Shaw, *Zambia's Foreign Policy*, p. 326.)

⁵⁰ Entrevista a Morejón.

⁵¹ Véase “Síntesis”, pp. 6-7, e “Informe”, pp. 1-2.

plica: “Si íbamos a mandar nuestros hombres, teníamos que enviar los suficientes para cumplir la misión y defenderse, porque un grupo demasiado pequeño habría sido arrasado”.⁵²

En contra de la generalizada opinión de que Cuba se apresuró en ayudar al MPLA, La Habana había respondido con lentitud. Cuando le pregunté por qué a los cubanos les había tomado más de seis meses responder a la solicitud de ayuda de Neto, Lúcio Lara respondió una y otra vez: “La explicación está en La Habana; debe buscarla allá”.⁵³

Lamentablemente, los documentos cubanos que he leído no explican la demora y no he podido entrevistar a los protagonistas que pudieran brindar respuesta, sobre todo a Fidel y a Raúl Castro. Tal vez Cuba no deseara verse arrastrada a un conflicto cuyo resultado desconocía. Quizás no deseara hacer peligrar las relaciones con Occidente en un momento en que mejoraban de modo marcado; por vez primera desde 1959 a Estados Unidos le interesaba alcanzar un *modus vivendi* con Cuba; la Organización de Estados Americanos se preparaba para levantar sus sanciones y los gobiernos de Europa occidental ofrecían a La Habana préstamos con intereses bajos. Posiblemente Cuba temiera que despachar instructores militares ofendiera a países africanos amigos, como Tanzania. Tal vez los preparativos para el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, que debía celebrarse en diciembre, distrajeran la atención de los líderes cubanos. Risquet observa: “La revolución se institucionalizó en 1975. Fue un año de trabajo sin fin. Puede que esto influyera. Y la situación en Angola era bien confusa. En los primeros meses de 1975 se habló muy poco de Angola en las reuniones del Buró Político. Nos centrábamos en asuntos internos”.⁵⁴

Ninguna de estas explicaciones es plenamente satisfactoria. Al prepararse para celebrar una conferencia por la independencia de Puerto Rico en septiembre de 1975, La Habana ya había dado indicios de que había límites en el precio que estaba dispuesta a pagar por el *modus vivendi* con Washington.⁵⁵ Al enviar soldados a Siria en octubre de 1973 —tropas que muy bien pudieron participar en un choque impor-

⁵² Entrevista a Risquet.

⁵³ Entrevista a Lúcio Lara.

⁵⁴ Entrevista a Risquet. En su calidad de miembro del secretariado del PCC, Risquet asistía a las reuniones del Buró Político.

⁵⁵ La reunión preparatoria para la conferencia se celebró en La Habana a fines de marzo de 1975. La conferencia se celebró del 5 al 8 de septiembre. (Véase *Granma*: 1, 5, 15 de abril de 1975, todos p. 1; 5 de septiembre, p. 1; 6 de septiembre, p. 8; 9 de septiembre, p. 2.) Sobre la profundidad del compromiso de Cuba con la independencia de Puerto Rico, véase Bowdler al secretario de Estado, 14 de septiembre de 1978, National Security Affairs, Brzezinski Material, Country File, Cuba, caja 13, Jimmy Carter Library.

tante contra los israelíes—, Cuba había demostrado su disposición continuada a correr riesgos por una causa que creía justa. Algunos dirán que Castro no se movió antes en ayuda del MPLA porque la Unión Soviética no deseaba que lo hiciera, pero, ¿cabría decir con seriedad que necesitaba permiso soviético para enviarle a Neto 100 000 dólares? Dado que no tengo una explicación definitiva, sólo puede señalarse que los líderes cubanos estaban ocupados en asuntos internos y que desde 1967 las relaciones con el MPLA no habían sido estrechas. Como señala un comandante del MPLA: “Cuba no se centraba en Angola; los cubanos estaban en otras cosas. Y en África, se centraban en Guinea-Bissau”.⁵⁶ En julio, cuando Cadelo y Quintana partieron para Angola con los 100 000 dólares en los bolsillos, y Díaz Argüelles pisándole los talones, Cuba se había decidido finalmente.

La guerra se extiende

Mientras los cubanos acudían, las tropas de Roberto avanzaban sobre Luanda. El FNLA se jactaba: “Nada puede detenernos”. El 24 de julio tomó la ciudad de Caxito, a 42 millas al norte de Luanda, la cual era clave para el ataque a la capital, puesto que, como observó un analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de Estados Unidos, “el camino a Luanda desde el este estaba bloqueado por el bosque de Dembos, baluarte de larga data del MPLA”.⁵⁷ El 27 de julio Roberto entró en Angola por primera vez en 14 años, para tomar el mando de sus hombres.⁵⁸ Johnny Eduardo, el principal lugarteniente de Roberto, anunció en una conferencia de prensa: “La carretera de Luanda hacia el norte se llamará, en lo adelante, Carretera Holden Roberto. Y la ciudad de Caxito llevará en lo adelante el nombre de ese valiente combatiente, Holden Roberto”. Unos días después, sin embargo, el MPLA detuvo el avance. Heimer escribe que el MPLA “había ganado esta fase a pesar de su persistencia, aunque ya no dramática inferioridad en equipamiento y personal militar extranjero, sobre todo porque sus tropas combatían en su propia zona, estaban más motivadas, mejor conducidas y, por ser urbanas, les resultaba algo más fácil aprender nuevas técnicas militares”.⁵⁹

⁵⁶ Cita de entrevista a Onambwe.

⁵⁷ *Elima*, 23 de julio de 1975, p. 1 (citando comunicado del FNLA); Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 22.

⁵⁸ *Jornal do Comércio*, 28 de julio de 1975, p. 20.

⁵⁹ Citas de: *Elima*, 26 de julio de 1975, p. 8 (citando a Johnny Eduardo); y Heimer, *Decolonization*, p. 73. Para el combate que se describe en este párrafo, véase *Jornal Novo*, 31 de julio, 1º y 2 de agosto de 1975, todos p. 17; *Jornal do Comércio*, 25, 26, 28 de julio de 1975, todos p. 1; *Times*, 26 de julio de 1975, p. 5; *Le Monde*, 27 de julio de 1975, p. 6; *Cape Times*, 26 de julio de 1975, p. 1; *RDM*, 24 de julio de 1975, p. 7; 26 de julio, p. 3; 28 de julio, p. 2; 30 de julio, p. 2.

Savimbi, que había sostenido conversaciones secretas con Roberto, los sudafricanos y Mobutu, unió fuerzas con el FNLA a principios de agosto.⁶⁰ Las pocas tropas de la UNITA permanecieron en las regiones del centro y el sur de Angola, donde combatían contra el MPLA.

La guerra se extendía por toda Angola. En un país que alcanza dos veces el tamaño de Texas, observaba *Le Monde*, los dos bandos peleaban “una guerra de pobretones”.⁶¹ Mientras en el papel los tres ejércitos tenían decenas de miles de combatientes, el número real de estos era dramáticamente más reducido. En el combate más grande que se libró antes de la independencia —en Quifangondo, el 10 de noviembre— entre las dos fuerzas sumaban menos de 5 000 hombres, incluyendo a más de 1 000 zairenses. La mayoría de las veces, el total de hombres que participaban en un combate alcanzaba solo varios centenares por cada lado. Combatían por el control de pueblos, puentes y los puntos centrales de comunicación, sitios cruciales en la vasta superficie angolana.

William Thom, analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de Estados Unidos, escribe: “La indisciplina general de las otras fuerzas guerrilleras, junto con una mezcla de reclutas nuevos sin experiencia militar, convertían la creación de un ejército regular en un desafío de gran trascendencia para cada uno de los movimientos nacionalistas. Esto daba gran relieve al recibo de entrenamiento militar junto con el de armas y suministros. Es imposible exagerar la importancia del entrenamiento como factor en la construcción de las capacidades militares de los tres grupos”.⁶² Hasta fines de agosto, sin embargo, ningún instructor extranjero había puesto un pie en Angola; los chinos entrenaban en Zaire a los soldados del FNLA, y unos 100 cuadros militares del MPLA se encontraban en la Unión Soviética. Hasta ahí llegaba, en aquellos momentos, el entrenamiento extranjero.

La escasez de instructores extranjeros y la falta de pericia en el empleo de las armas modernas aumentaron la importancia de las tropas zairenses, porque eran estas, y un puñado de mercenarios portugueses, las que sabían operar las armas pesadas que el FNLA había estado recibiendo. El *Washington Post* informaba a fines de agosto: “Zaire es prácticamente parte en la lucha”.⁶³ Pero una grave crisis económica y política interna limitaba gravemente la libertad de maniobra de Mobutu. En Washington, el secretario adjunto para Asuntos Africanos, Nathaniel Davis, observaba el 12 de julio: “Nuestra embajada [en Zaire] informa que Mobutu... está ‘debilitado’, sus

⁶⁰ Sobre las conversaciones secretas de Savimbi, véase el capítulo 13.

⁶¹ *Le Monde*, 8 de agosto de 1975, p. 1.

⁶² Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 6.

⁶³ *WP*, 24 de agosto de 1975, B1.

amigos se encuentran en ‘situación caótica’, su apoyo popular ‘erosionado’; la lealtad del ejército ‘flaquea’, existe ‘un clima de confusión y resentimiento’... etc”. Otro informe, unos días después, añadía: “Mobutu se encuentra claramente en un dilema. Debido a dificultades económicas, se ha visto obligado a disminuir drásticamente su importante ayuda al FNLA en un momento en que este ha padecido graves reveses”.⁶⁴

Justo en ese momento, el 18 de julio, el presidente Ford aprobó ayuda encubierta a Roberto y a Savimbi.⁶⁵ El 29 de julio, el primer C-141 voló de Estados Unidos a Kinshasa con armas para el FNLA y la UNITA. John Stockwell, jefe del grupo especial de la CIA para Angola, escribe: “Se estaban organizando con alta prioridad dos vuelos más de C-141”. El semanario de Lisboa *Expresso* informaba el 30 de agosto: “Hace unas dos semanas, grandes cantidades de material bélico” comenzaron a llegar a la base de la fuerza aérea en Negage, cerca de Carmona, la ciudad más importante del norte de Angola. El *Rand Daily Mail* anotaba: “Según testigos oculares”, el material incluía “tanques, carros blindados y jeeps, uniformes, municiones, camiones, armas antitanques y morteros pesados”.⁶⁶

Los portugueses habían retirado sus tropas de Carmona y Negage, el 4 de agosto, abandonando todo el Norte al FNLA.⁶⁷ Todavía había en Angola alrededor de 26 000 soldados portugueses, le dijo un asistente a Kissinger el 15 de agosto. Doce mil se encontraban “en la región inmediata a Luanda. El resto estaba diseminado por el país y no había hecho nada eficaz, salvo proteger a los blancos que tendían a reunirse en centros de población preparándose para ser evacuados. Esa ha sido prácticamente su única actividad”. Durante todo 1975, Portugal se vio consumido por la lucha interna e incapaz de hacer cumplir el acuerdo de Alvor. El Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos observaba: “El principal objetivo del gobierno portugués en Angola ha sido marcharse, con honor de ser posible, pero salirse de ahí como sea”. *Le Monde* informaba desde Luanda: “Los jóvenes reclutas portugueses, más bien relajados, con cabellos largos y barbas hirsutas, no parecen agresivos. Esta guerra que se extiende como una inundación no les interesa... Lisboa no tiene ni los medios ni el deseo de servir de policía”. Por lo tanto, el éxodo de blancos se aceleró en “vuelos de socorro” organizados por el gobierno portugués. El *Rand Daily Mail* informaba a principios de agosto: “Las

⁶⁴ Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, p. 2, NSA; “[tachado]-Angola” [fines de julio de 1975], pp. 3-4, NSA.

⁶⁵ Véase el capítulo 13.

⁶⁶ Citas de: Stockwell, *Search*, p. 58; *Expresso*, 30 de agosto de 1975, p. 12; *RDM*, 23 de agosto de 1975, p. 5.

⁶⁷ Véase *Jornal Novo*, 6 y 7 de agosto de 1975, ambos p. 17, y *Jornal do Comércio*, 6 de agosto de 1975, p. 16.

líneas telefónicas están en el suelo en toda Angola”. Los rumores proliferaban.⁶⁸

Sumándose a la confusión, el 9 de agosto efectivos sudafricanos avanzaron cerca de 30 millas en territorio angolano, para ocupar las represas de Calueque y Ruacana, que eran parte del proyecto hidroeléctrico del río Cunene financiado por Sudáfrica. Los portugueses, a quienes no se informó hasta el 12 de agosto, sólo protestaron débilmente. Los sudafricanos dijeron estar protegiendo su inversión; el MPLA se preguntaba si no sería el preludio de una nueva fase de la guerra.⁶⁹

La Misión Militar Cubana

El 21 de agosto, Díaz Argüelles estaba de regreso en Luanda como jefe de la recién creada Misión Militar Cubana en Angola (MMCA). Sus informes de fines de agosto a octubre para Abelardo Colomé (*Furry*), primer viceministro de las fuerzas armadas de Cuba, describen el desenvolvimiento de la misión militar.⁷⁰

Lo primero que hizo Díaz Argüelles fue obtener la aprobación de Neto para la misión de 480 hombres y los Centros de Instrucción Revolucionaria. Informaba a Colomé a finales de agosto: “El camarada Neto aceptó muy emocionado la proposición nuestra. Estaba conmovido. Me pidió que le dijera a Fidel que aceptaba todo”. Uno de los ayudantes de Neto recordó que “nos sorprendió muy agradablemente ver que Fidel proponía un plan mucho más serio que el que habíamos

⁶⁸ Citas de: Mulcahy, *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger’s Staff Meetings, 1973-1977*, 15 de agosto de 1975, p. 10, caja 8, NA; *Le Monde*, 8 de agosto de 1975, p. 3; NSC, “Response”, p. 20; *RDM*, 12 de agosto de 1975, p. 5. El éxodo de blancos puede seguirse mejor en *Jornal Novo*, mayo-noviembre de 1975. Sobre las luchas internas de Portugal en 1975, véase Maxwell, *The Making*.

⁶⁹ *Jornal do Comércio*, 25 de agosto de 1975, p. 2 y 5 de septiembre, p. 4; *RDM*, 1º de abril de 1976, p. 1; Spies, *Operasie*, pp. 44-48; du Preez, *Avontuur*, pp. 23-24; de Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 242-244; P. W. Botha, 26 de enero de 1976, República de Sudáfrica, *House of Assembly Debates*, col. 47; Wolfers y Bergerol, *Angola*, pp. 12-13.

⁷⁰ Véase Díaz Argüelles a Colomé [fines de agosto de 1975], 4 pp.; Díaz Argüelles a Colomé, 3 de septiembre de 1975, 9 pp. (firmada por Díaz Argüelles, pero la letra es de Caldero); Díaz Argüelles a Colomé [15 de octubre de 1975], 26 pp.; Díaz Argüelles a Colomé, 1º de octubre de 1975, 15 pp.; Díaz Argüelles a Colomé [15 de octubre de 1975], 26 pp. Díaz Argüelles a Colomé [16 de octubre de 1975], 2 pp.; “Situación militar en Angola, Octubre/75” [noviembre 1º, 1975], 13 pp. Díaz Argüelles cablegrafió también peticiones especiales. Véase [MINFAR], “Solicitud de Argüelles” [25 de agosto de 1975 hasta 26 de septiembre de 1975]. A principios de noviembre, un oficial de mayor graduación sustituyó a Díaz Argüelles en la dirección de la MCCA.

Salvo aclaración contraria, todos los informes de Díaz Argüelles citados en este capítulo son de Luanda.

concebido. Neto lo llamó ‘un plan mucho mejor’.⁷¹ Para entonces, el MPLA había concluido que Estados Unidos brindaba “ayuda masiva” al FNLA. Mobutu “no tiene los medios financieros para brindarle al FNLA el tipo de apoyo que está recibiendo —dijo un dirigente del MPLA al cónsul general de Estados Unidos, Killoran, el 19 de agosto—. Debe de estar recibiendo ayuda y debe de estar recibéndola de Estados Unidos”.⁷²

En su carta siguiente, con fecha 2 de septiembre, Díaz Argüelles propuso que los cuatro CIR fueran ubicados en Cabinda, a pocas millas al sur de la ciudad de Benguela y cerca de las ciudades de Henrique de Carvalho, en el este de Angola, y de Salazar, a 143 millas al este de Luanda. Ofreció también su evaluación sobre la situación militar: “Considero —escribió— que el MPLA acabará con el FNLA en poco tiempo a no ser que Mobutu entre al combate con todas sus fuerzas”. Sin embargo, vislumbraba un peligro más grande que Mobutu: era posible que para evitar la victoria del MPLA los sudafricanos enviaran tropas, “apoyados por Estados Unidos y posiblemente Francia y Alemania Federal”. En este caso el MPLA sería vencido.

A Díaz Argüelles le preocupaba que el plan de Cuba no hubiera tomado en cuenta esos peligros. “Ayer [1ro. de septiembre] tuvimos la reunión con el Buró Político [del MPLA]. Me preguntaron cuánto nos tomaría entrenar a los reclutas y les dije que tres meses”. Como se pretendía que los CIR empezaran a funcionar el 15 de octubre, el primer grupo de reclutas no estaría listo hasta enero de 1976. Pero si se producían intervenciones extranjeras en gran escala en apoyo a Roberto y a Savimbi, “podríamos estar combatiendo antes de noviembre”. Por tanto, Díaz Argüelles instó a La Habana para que examinara la posibilidad de enviar tropas. Al día siguiente, repitió: “Esperamos que nuestros hombres participen directamente en el combate y creo que no pasará mucho tiempo antes que [el MPLA] nos pida que los enviemos”. También transmitió la petición de Neto: que “nuestro Comandante en Jefe intervenga [en el bloque socialista] en nombre del MPLA para obtener una ayuda más eficaz”.⁷³

Para cuando Díaz Argüelles escribía estos informes, Fidel Castro llevaba dos semanas pensando en la posibilidad de una intervención militar cubana de gran magnitud en Angola. Según Westad, que cita un documento soviético:

⁷¹ Díaz Argüelles a Colomé [fines de agosto de 1975], pp. 1, 4; entrevista a Onambwe.

⁷² Killoran al secretario de Estado, Luanda, 20 de agosto de 1975, p. 1 (citando a Luís de Almeida, el jefe de los servicios de información del MPLA) y 21 de agosto de 1975, NSA.

⁷³ Díaz Argüelles a Colomé, 2 de septiembre de 1975, pp. 5, 6, 9-10, 13, 12; Díaz Argüelles a Colomé, 3 de septiembre de 1975, p. 6.

El 15 de agosto, Castro envió un mensaje a Leonid Brezhnev en que hablaba de la necesidad de brindar mayor apoyo al MPLA, incluido el envío de tropas especiales cubanas. Los cubanos ya habían elaborado un plan bastante detallado para transportar sus tropas a Luanda —o al Congo—, para los suministros y para la forma en que se utilizarían los soldados cubanos en suelo angolano. Castro deseaba asistencia soviética en el transporte, así como el empleo de oficiales del estado mayor soviético, en la Habana y en Luanda, para ayudar en la planificación de las operaciones militares. Los cubanos recalcaron a los soviéticos la fuerza política del MPLA, así como la amenaza que representaba para el socialismo y la independencia de Angola la asistencia exterior a la alianza FNLA/UNITA.⁷⁴

A los líderes soviéticos les preocupaba que el despacho de las tropas cubanas afectara la política de la distensión con Estados Unidos y ofendiera a la mayoría de los países africanos, y tampoco estaban convencidos que la situación existente en Angola lo ameritara.⁷⁵ El momento escogido por Castro era malo. Brezhnev, quien estaba enfermo, se encontraba centrado en las negociaciones sobre la limita-

⁷⁴ Westad, “Moscow”, p. 25. Westad explica que este documento es un registro de la conversación entre el encargado de negocios soviético y Osmany Cienfuegos, que había llevado la carta de Castro a la embajada. No hay copia de la carta disponible en los archivos rusos y no he podido obtener la versión de Cienfuegos sobre la conversación ni copia de la carta de Castro.

Los oficiales de la CIA observaron que a principios de septiembre siete generales cubanos habían desaparecido de circulación. La agencia más tarde especuló que seguramente habían ido a Angola ([CIA], “Cuba: Senior Officers reportedly in Angola”, 25 de noviembre de 1975, NSA; USIB, *National Intelligence Bulletin*, 26 de noviembre de 1975, NSA). En realidad, habían ido a la Unión Soviética para tomar un curso de dos años para oficiales de Estado Mayor General en la academia militar Voroshilov.

Uno de los siete generales, Raúl Menéndez Tomassevich, anotó en una memoria inédita que en 1975 lo habían nombrado jefe de la MMCA, y no había sido Castro, sino “la prensa yanqui”. En diciembre de 1975, *Newsweek* aseguró que Menéndez Tomassevich y otros seis generales cubanos que habían desaparecido de la vista en el mes de septiembre, estaban “dirigiendo las operaciones de Castro” en Angola. Menéndez Tomassevich observó: “La CIA, si la información procedía de allí, estaba por completo fuera de base, porque todos estábamos estudiando en Moscú en la academia militar Voroshilov”. (Citas de: *Newsweek*, 29 de diciembre de 1975, p. 33; y Menéndez Tomassevich y Gárciga Blanco, “Patria Africana”, pp. 11-12. Véase también Raúl Castro, “Del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias sobre la designación de jefes y oficiales de las FAR a cursar estudios en las academias del estado mayor general y de la defensa antiaérea de las fuerzas armadas soviéticas”, 2 de enero de 1975.)

⁷⁵ Westad, “Moscow”, p. 25.

ción de las armas estratégicas (SALT II) con Estados Unidos y el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se celebraría en febrero de 1976. Como el director de la CIA, Colby, dijo al Consejo de Seguridad Nacional a finales de julio de 1975: “Sabe que es su último Congreso —son cada cinco años— y, sin duda, lo ve como la oportunidad de garantizar su lugar en la historia soviética... Quiere pararse ante el Congreso proclamando el éxito de la distensión”. Como para confirmar las palabras de Colby, el 13 de agosto, dos días antes que Castro enviara su mensaje a Brezhnev, el embajador soviético Anatoly Dobrynin entregaba un mensaje de Brezhnev a Ford “proponiendo una visita [a Washington] a finales de noviembre o en la primera mitad de diciembre”. Dobrynin explica en sus memorias que: “Era importante para el Politburó, y personalmente para Brezhnev, haber alcanzado un avance importante en las relaciones con Estados Unidos en ese momento [antes del Congreso del Partido en febrero]. El Politburó esperaba que una reunión con Ford lograra un acuerdo SALT”.⁷⁶ Evidentemente, Castro y Brezhnev estaban en frecuencias distintas.

Mientras tanto, la Misión Militar Cubana comenzaba a organizarse. Los especialistas más necesarios viajaron a Angola en vuelos comerciales. Para el 2 de septiembre, la Misión tenía 29 miembros, incluido Díaz Argüelles.⁷⁷ Como los extranjeros necesitaban visas portuguesas para entrar en Angola, el gobierno cubano había pedido a altos oficiales portugueses que garantizaran que no hubiera obstáculos. El almirante Rosa Coutinho, comandante de la marina portuguesa, había llegado a Cuba el 18 de agosto. Risquet recuerda: “El y Fidel hablaron largamente”.⁷⁸ Los primeros miembros de la MMCA no encontraron dificultades, pero esto cambió pronto. El “verano ardiente” de Portugal terminaba en la derrota de los grupos que más simpatizaban con el MPLA. El primer ministro, General Vasco Gonçalves, que estaba cerca de los comunistas, tuvo que renunciar el 29 de agosto. Un oficial de inteligencia cubano cablegrafió desde Lisboa el 4 de septiembre: “Hay cambios en los requisitos de visa. Puede haber demoras”. En La Habana, el embajador de Portugal prometía “que a no ser que recibiera nuevas instrucciones, continuaría concediendo [a los cubanos] visas [para Lisboa]”, pero en Lisboa se hacía cada vez más difícil obtener visas para Luanda. El comandante Ramón Espinosa, que debía dirigir el CIR de Cabinda, voló de La Habana a Lisboa el 5 de septiembre con seis de sus hombres y debió esperar allí 8 días. Re-

⁷⁶ Citas de: Colby, Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 25 de julio de 1975, p. 1, NSAD, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL; y Dobrynin, *In Confidence*, p. 348.

⁷⁷ “Síntesis”, pp. 7-8.

⁷⁸ Entrevista a Risquet (citada); García Márquez, *Operación Carlota*, p. 10.

cuerda: “Pensaba seguir para Luanda sin demora, pero obtener las visas no resultó fácil”. Aún así, para fines de septiembre había en Angola alrededor de 50 cubanos.⁷⁹

Para Díaz Argüelles y los miembros de la Misión que se encontraban en Angola, septiembre había sido un mes de preparativos y espera. Habían decidido la ubicación de los cuatro CIR, el material que necesitarían de Cuba y cómo garantizar la logística de la operación —desde la descarga de los barcos hasta el transporte de hombres y equipos a los CIR—, en un país que parecía carecer de todo. Debían ser discretos, intentar mantener su leyenda y familiarizarse con el terreno en el que habrían de operar.⁸⁰

Mientras tanto, en Cuba se elegía a los 430 hombres restantes de la Misión. Tres barcos —*Vietnam Heroico*, *La Plata* y *Coral Island*— salieron de Cuba entre el 16 y el 20 de septiembre con casi 300 instructores y el material para los CIR.⁸¹ A Castro le preocupaba la respuesta de los portugueses a la llegada de los barcos. Recalcaba que: “el encuentro (combate) con los portugueses hay que evitarlo de todas formas, ya que cualquiera que fuera el resultado del enfrentamiento armado sería perjudicial para nosotros, pues se creería al personal nuestro invadiendo [Angola]... El personal en cuanto se baje hay que evacuarlo del lugar rápidamente y llevarlo hacia los campamentos del MPLA [los CIR]... Cuando ya estén instalados en los campamentos, pues si los portugueses atacan ya sería un ataque al MPLA y aquí sí entablaría combate nuestro personal”.⁸²

Mientras los barcos se apresuraban hacia África, dos aviones cubanos con los 142 instructores restantes volaban a Brazzaville.⁸³ Castro había decidido que el CIR de Cabinda tuviera casi tantos instructores como los otros tres juntos. Risquet apunta “El MPLA pensaba que los

⁷⁹ Citas de: Ernesto Antunes, “A Descolonização”, p. 215; Cable no. 388, Lisboa, 4 de septiembre de 1975; Mayor Ernesto Llanes al jefe del Departamento de Relaciones Exteriores (citando al embajador portugués José Custódio de Freitas), La Habana, 10 de septiembre de 1975; Espinosa, *La batalla*, p. 28. (Las memorias de Espinosa sobre Cabinda se centran en septiembre-noviembre de 1975.) Véase también Bowen a Gondin, Lisboa, 27 y 30 de agosto de 1975; Silvio a Bowen, La Habana, 5 y 7 de septiembre de 1975; Bowen a Silvio, Lisboa: 5, 10 y 18 de septiembre de 1975. Entrevistas a Cadelo, Burgos, Schueg y Saucedo (miembros de la MMCA que llegaron a Angola en agosto y septiembre); Cadelo a Glejjeses, p. 12.

⁸⁰ [Díaz] Argüelles, “Plan de medidas para asegurar la descarga, traslado, ubicación y acondicionamiento de los medios materiales y personal cubano” [septiembre de 1975].

⁸¹ [MINFAR], “Buques empleados para el traslado de fuerzas y medios ‘Operación Carlota’”, s.f.; “Informe”, p. 3.

⁸² “En conversación con el Jefe Superior el 13.9.75 planteó”, p. 1.

⁸³ Colomé a Columbié, La Habana, 28 de septiembre de 1975; Espinosa, *La batalla*, p. 209.

necesitaba en otras partes, pero nos preocupaba que si perdían Cabinda, nunca la recuperaran”.⁸⁴ El enclave de 2 900 millas cuadradas de Cabinda estaba separado del resto de Angola por el río Congo y un corredor zaireño de 40 millas de ancho. Su población de 80 000 personas estaba vinculada étnicamente al Congo y a Zaire, y con los años una gran comunidad cabindesa se había asentado en Punta Negra y sus alrededores. En 1966, Gulf Oil descubrió importantes reservas petroleras costa afuera. Para 1974 la Gulf bombeaba allí 150 000 barriles diarios. El *Times* de Londres observaba en 1975 que Cabinda “tiene un ingreso por concepto de impuestos y derechos petroleros (todos procedentes de las concesiones de la Gulf Oil Company) de 450 millones de dólares anuales”.⁸⁵ No es de sorprender que esto le llamara la atención a los dos vecinos de Cabinda. El Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos observaba en junio de 1975: “El Congo y Zaire... miran con codicia el petróleo de Cabinda”.⁸⁶ Ambos procuraban ganar influencia en la provincia apoyando a los grupos separatistas rivales. Ambos grupos separatistas decían ser el auténtico Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC).

Cabinda

Los dos FLEC habían estado unidos durante un tiempo. El FLEC original había surgido en agosto de 1963 con la bendición del presidente del Congo Fulbert Youlou, quien había esperado que una Cabinda independiente pasaría a ser parte del Congo, deseo que sus sucesores compartieron.⁸⁷

La guerra apenas había tocado a Cabinda. El FNLA había lanzado unas cuantas incursiones desde Zaire en 1961-1964 y el MPLA había combatido en la provincia en 1965, antes de trasladar sus esfuerzos al este de Angola. Tal vez en respuesta al desplome del frente oriental, en 1973-1974 revivió su guerra de guerrilla de baja intensidad en

⁸⁴ Entrevistas a Risquet (citada) y a Onambwe; “Síntesis”, pp. 8 y 14.

⁸⁵ *Times*, 4 de agosto de 1975, p. 13.

⁸⁶ NSC, “Response”, p. 33.

⁸⁷ Véase “Presidential Task Force on Portuguese Territories in Africa: Report”, 17 de julio de 1961, NSF, caja 5, JFKL; Gullion, embajador de Estados Unidos en Leopoldville, al secretario de Estado, 8 de agosto de 1963, Pol 19 Ang, SNF, NA; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Prospects for Angolan Nationalist Movement”, 5 de noviembre de 1963, NSF, caja 5, JFKL; Phyllis Martin, “Connection”. Para un panorama del Congo y Cabinda de 1960 a 1976, véase Mabeke Tali, “Le Congo”, pp. 112-139, y Maganga-Boumba, “Le Congo”, pp. 105-140.

Cabinda y, cuando Caetano cayó, era el único movimiento guerrillero en la provincia.⁸⁸

El FLEC había estado aletargado durante la guerra, pero en cuanto se produjo el derrocamiento de Caetano, surgió a la vida. Incitado por los congolese, eligió líder a Auguste Tchioufou, natural de Cabinda que de adulto siempre había vivido en Brazzaville. Tchioufou, quien era subdirector general de Elf-Erap, la subsidiaria en Brazzaville de la compañía petrolera francesa Elf, exigió la “inmediata y plena independencia de Cabinda”, y el gobierno congolés proclamó que “no se podía negar a Cabinda el derecho de ser independiente”. Como carecía de ejército propio, el FLEC tomó uno prestado; unos cuantos cientos de soldados negros de las antiguas Tropas Especiales, que habían combatido bajo los portugueses contra el MPLA en el enclave. Para fines de 1974, estos patrullaban las calles de la ciudad de Cabinda en nombre del FLEC.⁸⁹

El MPLA se quejó amargamente. Luego actuó. El 1ro. de noviembre, los guerrilleros del MPLA descendieron sobre la ciudad de Cabinda, tomaron el aeropuerto, la estación de radio y los principales edificios administrativos bajo la mirada de los soldados portugueses. Después de algunos disparos, el FLEC huyó al Congo y dejó el control al MPLA y los portugueses. *Provincia de Angola* informaba el 4 de noviembre: “La situación es de total calma”.⁹⁰ Brazzaville no se desconcertó. A finales de diciembre de 1974, el presidente Marien Nguabi se refirió públicamente a Cabinda como un país autónomo. Neto dijo a Cadelo y a Pina: “Esta es la prueba más elocuente de que el Congo no ha renunciado a su aspiración sobre Cabinda”.⁹¹ En enero, el

⁸⁸ [Portugal], Estado-Maior do Exército, “O caso de Angola”, pp. 20-21 citadas; entrevistas a Paulo Lara y Kianda (los dos combatieron en Cabinda en 1973-1974); Mabeko Tali, “Dissidences”, pp. 172-197; *Provincia de Angola*, 20 de diciembre de 1974, p. 5; Sousa, *Angola*, p. 36 (Sousa fue corresponsal de *Provincia de Angola* en Cabinda de 1964 a septiembre de 1975.)

⁸⁹ Citas de: *La Semaine*, Brazzaville, 6 de octubre de 1974, p. 6, y 17 de noviembre, p. 1. Véase también *ibid.*, 7 de julio de 1974, p. 7; 25 de agosto, p. 3; 27 de octubre, p. 1; *Provincia de Angola*, 2 y 19 de octubre de 1974, ambos p. 11; 29 de octubre, p. 10; 29 de noviembre, p. 3; Sousa, *Angola*, pp. 20-25; Crimi, “Cabinda”.

⁹⁰ *Provincia de Angola*, 4 de noviembre de 1974, p. 5 citada. También *ibid.*, 1, 3, 4, 5, 6, 12 de noviembre, todos p. 1; 17 de noviembre, p. 5; 28 de noviembre, p. 1; 7 de diciembre, p. 9; 14 de diciembre, p. 11; *O Planalto*, 19 de noviembre de 1974, p. 4; *La Semaine*, 24 de noviembre de 1974, p. 3 y 8 de diciembre, p. 1; *Le Monde*, 5 de noviembre de 1974, p. 7 y 19 de noviembre, p. 4; *Elima*, 5 y 8 de noviembre de 1974, ambos p. 1; 21 de diciembre, p. 5; Sousa, *Angola*, pp. 25-29; Correia, *Descolonização*, pp. 112-115. (Correia fue un oficial portugués enviado de Luanda a Cabinda a principios de noviembre a informar sobre los incidentes.)

⁹¹ “Conversación con Agostinho Neto al finalizar la visita a Angola”, anexo a “Visita”, p. 27 citada; Nguabi, *Vers la construction*, p. 204; “Rechenschaft

FLEC sustituyó a Tchioufou por Alfred Raoul, que resultaba todavía más aceptable para Brazzaville. Raoul, oficial congolés jubilado, había sido primer ministro del Congo entre agosto de 1968 y diciembre de 1971. El Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos observaba: “El Presidente Ngouabi quisiera ver a Cabinda como Estado independiente, con una dirección influida por el Congo y comprometida con este. Ngouabi piensa que esto podría conducir a una unión política entre el Congo y Cabinda. Para alcanzar ese propósito, los congolese... tienen a un ex premier del Congo, Alfred Raoul, listo para actuar como primer presidente de Cabinda”. Neto tenía otras ideas: “Estamos listos para responder ante cualquier ataque, de Zaire o del Congo —dijo a *Expresso*—. Tenemos las armas y los soldados, y no tememos al combate... Nos escandaliza la política del Congo”.⁹² Brazzaville continuó imperturbable, dándole al FLEC una generosa ayuda financiera y alguna asistencia militar.⁹³

Cabinda era una presa demasiado grande para que Mobutu renunciara a ella. A fines de 1974, apareció en Kinshasa un grupo de miembros del FLEC que había roto con Tchioufou. Su líder, Luis Ranque Franque, derrochaba elogios a Mobutu “paladín de la libertad africana, amante de África”,⁹⁴ y Mobutu respondía con dinero y armas.

La situación de Mobutu, patrocinador a un tiempo del FLEC de Ranque Franque y del FNLA, era incómoda; de inicio, prohibió al FNLA la entrada al territorio. En su visita al enclave a mediados de enero de 1975, a Cadelo y a Pina les había sorprendido “que el FNLA no hubiera podido abrir una oficina política en Cabinda o enviar allí tropas”.⁹⁵ Al fin, hacia finales de enero, Mobutu había transigido y una pequeña fuerza del FNLA entró en Cabinda, donde coexistía incómodamente con el MPLA. La lucha estalló, sin embargo, a principios de junio, y tres días después el MPLA había echado al FNLA. Gulf Oil continuaba bombeando, impertérrita.⁹⁶

Mientras tanto, Mobutu se afanaba en la organización de un ejército para su FLEC. El *New York Times* informaba en julio: “En los

Bericht II. Parteitag PCT, Dezember 1974”, pp. 10-11, adjunto en “Arbeitsmaterial (Stand 20.12.1974)”, SED, DY30 IVb 2/20/292.

⁹² NSC, “Response”, pp. 45-46; Neto, *Expresso*, 25 de enero de 1975, p. 17.

⁹³ *Le Monde*, 17 de mayo de 1975, p. 6; NSC, “Response”.

⁹⁴ *Elima*, 12 de enero de 1975, p. 8.

⁹⁵ “Visita”, p. 7 citada; Marcum, *Angolan Revolution*, 2: 254.

⁹⁶ Véase *Provincia de Angola*, 8 de marzo de 1975, p. 11; 18 de marzo, p. 1; 24 de marzo, p. 2; 4 de junio, p. 3; 5 de junio, p. 3; 6 de junio, p. 2; 12 de junio, p. 2; *O Comércio*, 6, 7, 11 de junio de 1975, todos p. 1; 18 de junio, p. 3; Sousa, *Angola*, pp. 82- 98; NSC, “Response,” p. 33; WP, 17 de julio de 1975, p. 20.

La fuerza militar simbólica de la UNITA en Cabinda se retiró del enclave a principios de agosto (véase *Jornal Novo*, 9 de agosto de 1975, p. 13).

bosques de Zaire, a unas sesenta millas de la frontera de Cabinda, entrenan entre 800 y 2 000 guerrilleros cabindeses”. Los oficiales estadounidenses fijaron el número, con mayor sobriedad, en “varios cientos”.⁹⁷

El Congo y Zaire apoyaban el acuerdo de Alvor, que establecía que Cabinda era “parte integral e inalienable” de Angola, pero ambos también afirmaban el derecho de Cabinda a independizarse y cada uno apoyaba a su FLEC. El MPLA criticó sin tapujos a ambos países. Lara declaró a un diario portugués en mayo: “Cabinda es un problema que ha sido creado por dos de nuestros vecinos, el Zaire de Mobutu y el Congo de Marien Ngouabi”. Como señaló un diplomático cubano, las ambiciones del Congo sobre Cabinda eran en especial desafortunadas porque el Congo era el único país que limitaba con Angola que no era hostil al MPLA. Como las tropas portuguesas seguían estacionadas en los puertos y en los aeropuertos de Angola, prácticamente la única vía que tenía el MPLA para recibir armas del exterior era a través del Congo, desde donde podían ser introducidas en Angola. Pero Ngouabi estaba contrariado por la oposición indoblegable del MPLA a su sueño con Cabinda. No seguiría tolerando, dijo al embajador soviético, que Neto “por una parte pida asistencia del Congo [y] por la otra, profiera acusaciones contra nosotros”.⁹⁸

La importancia de Cabinda, unida a las graves amenazas a su seguridad, explica por qué Cuba deseaba enviar allí a la mitad de sus instructores. La única forma práctica de que los instructores y equipos llegaran allí, sin embargo, era a través del Congo y, para eso, se necesitaba el permiso de Ngouabi.

En su informe del 2 de septiembre a Colomé, Díaz Argüelles expresó su esperanza, y la del buró político del MPLA, de que Castro lograra influir sobre Ngouabi, que iría a Cuba a mediados de septiembre. “Todo depende de nuestros esfuerzos —los de Cuba— con Ngouabi”.⁹⁹

Las relaciones entre La Habana y Brazzaville se habían enfriado bastante después del derrocamiento de Massamba-Débat en 1968, pero la política de Ngouabi era notablemente similar a la de su predecesor y su retórica era aún más radical. Las relaciones entre ambos países mejoraron paso a paso, sobre todo después que La Habana nombró embajador a Arquímedes Columbié, en julio de 1974. El director de Asuntos Africanos del Ministerio del Exterior de Cuba recuerda:

⁹⁷ Citas de: *New York Times*, 13 de julio de 1975, p. 11; y NSC, “Response”, p. 32. Véase también *Le Monde*, 17 de mayo de 1975, p. 6.

⁹⁸ Citas de: artículo 3 del acuerdo de Alvor; Lúcio Lara, en *Jornal Novo*, 28 de mayo de 1975, p. 17; Westad, “Moscow,” p. 25 (citando un informe del 14 de junio del embajador Yevgeni Afanasenko). Véase también Oramas a Columbié, La Habana, 28 de mayo de 1975, MINREX.

⁹⁹ Díaz Argüelles a Colomé, 2 de septiembre de 1975, p. 10.

“Columbié era un diplomático excelente”. En febrero de 1975, los dos gobiernos firmaron un protocolo militar en virtud del cual Cuba concedía 60 becas en escuelas militares cubanas a oficiales congolese. El ministro de defensa del Congo dijo a Flavio Bravo que, al enviar tantos oficiales, el Congo demostraba su confianza en Cuba.¹⁰⁰ Lo que convenció a Ngouabi, sin embargo, a acceder ante la solicitud cubana sobre Cabinda fue su propio interés.

Mobutu y Ngouabi “se han asegurado uno al otro que no anexarán el territorio por la fuerza”, informaba en junio el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos. “Sin embargo, existe claramente la posibilidad de un choque entre el Congo y Zaire por Cabinda”.¹⁰¹ Ngouabi debe de haberse dado cuenta que si persistía en buscar la independencia de Cabinda, tendría que enfrentarse a Mobutu sin tener ningún respaldo externo. No sólo era el Congo un enano en comparación con su vecino, sino que Mobutu tenía el apoyo de una coalición que incluía a Estados Unidos, Francia y Sudáfrica.¹⁰² Fue en La Habana, en septiembre, que Ngouabi —al fin— encaró el hecho de que una Cabinda independiente sería un títere de Mobutu y no suyo. A su regreso al Congo, expresó con claro realismo: “No hay un problema angolano y un problema de Cabinda. Hay un solo problema: la independencia de Angola”. El Congo prohibió toda actividad del FLEC en su territorio y Alfred Raoul fue nombrado embajador congolés en Bruselas.¹⁰³ En lo adelante, Brazzaville dio al MPLA apoyo inquebrantable, sirvió de retaguardia para la defensa cubano-FAPLA de Cabinda, y brindó todo tipo de asistencia a los aviones y barcos que llevaban ayuda al MPLA. El embajador Columbié informaba en enero de 1976 que sus contactos con Ngouabi antes que fuera a Cuba habían sido “esporádicos... Después de su viaje los contactos han sido

¹⁰⁰ Cita de entrevista a Oramas. Véase también García Lara a Roa, Brazzaville, 12 de febrero de 1971; “Reunión sostenida en el Comité Central del P.C.C. entre la delegación militar de la R.P.C. (Congo) y los cros. Jorge Risquet y cdte. Escalona” [La Habana, octubre de 1974]; “Reunión con el coronel Yoaquin Yombi Opango, ministro de Defensa Nacional de la República Popular del Congo (2 de enero de 1975)”; “Entrevista con el presidente Marien Ngouabi y la delegación cubana que asistió al segundo congreso del Partido Congolés del Trabajo”, 2 de enero de 1975, anexo a Columbié a Roa, Brazzaville, 12 de enero de 1975; “Protocolo de Asistencia Militar entre la República de Cuba y la República Popular del Congo”, 19 de febrero de 1975; Meléndez Bachs a Osmany Cienfuegos, La Habana, 5 de marzo de 1975.

¹⁰¹ NSC, “Response”, p. 34.

¹⁰² Sobre los amigos de Mobutu, véase el capítulo 13. En 1975, las fuerzas armadas congoleseas tenían unos 5 500 hombres, mientras que Zaire tenía 50 000 (Pabanel, *Les coups*, p. 23, cuadro 1).

¹⁰³ *La Semaine*, 28 de septiembre de 1975, p. 8 (citando a Ngouabi) y 19 de octubre, p. 9; Soudan, “Guerre”, p. 67.

continuos, en estos momentos se puede afirmar que podemos ver al presidente cada vez que tengamos necesidad, aunque hemos tenido en esto mucho cuidado. Esto, sin lugar a dudas, lo ha determinado su visita a Cuba y la estrecha colaboración que nuestros países realizan para ayudar a Angola”.¹⁰⁴

Castro le había facilitado un tanto a Ngouabi el que abandonara sus ambiciones en Cabinda y desafiara a Mobutu prometiendo un aumento “muy considerable” en la ayuda económica cubana y el envío de una unidad militar al Congo como protección ante un posible ataque del vengativo Zaire.^{b 105}

Llegan los instructores

Dos semanas después del viaje de Ngouabi a La Habana, el 1ro. y el 3 de octubre los dos aviones cubanos con los instructores para Cabinda aterrizaron en Brazzaville. El 11 de octubre, el barco cubano *La Plata* llegó a Punta Negra. Columbié escribía a La Habana: “Coordiné la descarga del *La Plata* con Silvain Goma, el jefe de Estado Mayor [del ejército congolés]. Nos ayudaron en todas las formas posibles a descargar y transportar la carga”. Los dos otros barcos, *Vietnam Heroico* y *Coral Island*, habían atracado en una playa desierta cerca de Porto Amboim, al sur de Luanda, el 5 y el 8 de octubre respectivamente.¹⁰⁶

^b Como los acontecimientos militares que se produjeron en Cabinda y el norte de Angola en la primera mitad de noviembre habían debilitado a Mobutu, Ngouabi consideró que “por el momento, Zaire no amenaza directamente” al Congo. Por lo tanto, pidió que la unidad militar cubana no se estacionara en el Congo, sino en Cabinda, y que fuera a la defensa del Congo “en caso necesario”. Castro accedió. (Columbié a Carlos Rafael [Rodríguez], 18 [citando a Ngouabi] y 20 de noviembre de 1975; Cienfuegos a Columbié, La Habana, 22 de noviembre de 1975.)

¹⁰⁴ “Resumen anual de las relaciones bilaterales entre Cuba y el Congo”, p. 4, adjunto en Columbié a Carlos Rafael Rodríguez, 9 de enero de 1976. Los informes de Columbié de fines de septiembre de 1975 incluyen muchos ejemplos de la ayuda del Congo al MPLA. (Todos los informes de Columbié son desde Brazzaville.)

¹⁰⁵ Véase “Informe evaluativo de la situación económica de la R.P. del Congo en el año de 1975”, p. 15 citada, anexo en Columbié a Carlos Rafael Rodríguez, 9 de enero de 1976, MINREX; “Acuerdo de Colaboración económica y científico técnica entre el gobierno revolucionario de la República de Cuba y el gobierno de la República Popular del Congo”, La Habana, 17 de septiembre de 1975, MIECE; Columbié a Carlos Rafael Rodríguez, 31 de octubre de 1975; Osmany a Columbié, La Habana, 7 de noviembre de 1975.

¹⁰⁶ Columbié a Carlos Rafael [Rodríguez], 10 de octubre de 1975 (citado); Díaz Argüelles a Colomé [15 de octubre de 1975]; [MINFAR], “Buques empleados para el traslado de fuerzas y medios ‘Operación Carlota’”, s.f.; Espinosa, *La batalla*, p. 209.

Los tres barcos traían armas y equipos para los CIR, incluidos 12 000 rifles checos para los angolanos. (Según un protocolo cubano-soviético de 1965, Cuba no podía enviar las armas que recibiera de la Unión Soviética a terceros sin permiso soviético.) Como Díaz Argüelles había comprendido que el MPLA no tenía vehículos suficientes para transportar a los instructores y su carga a los CIR, La Habana había enviado camiones en los barcos. Díaz Argüelles dijo a Colomé: “Las distancias aquí son muy grandes y no hay mecánicos ni piezas de repuesto... Comandante, esta es la mayor operación que hemos emprendido y lo hacemos en las peores condiciones y circunstancias. Con poco tiempo para planear y prácticamente ningún conocimiento o experiencia del país... hemos tenido que improvisar en la marcha... Es una tarea de magnitud enorme... He dado los pasos necesarios para iniciar el entrenamiento el 15 de octubre”.¹⁰⁷

Para el 18-20 de octubre, casi según el plan, los instructores, reclutas y equipos estaban en su lugar, y los cuatro CIR estaban listos para iniciar operaciones. La Misión estaba compuesta por casi 500 hombres, incluidos 17 miembros de una brigada médica y 284 oficiales. (La cifra original de 480 había aumentado con unos cuantos pilotos enviados a solicitud de Díaz Argüelles, para volar pequeños avionetas que había adquirido el MPLA, y algunos especialistas en control del tráfico aéreo y la manipulación de carga portuaria.) En el CIR de Cabinda había 191 cubanos, 66 o 67 en cada uno de los otros tres. Los demás cubanos estaban en la jefatura de la Misión Militar Cubana en Luanda o dispersos por el país.¹⁰⁸

Se esperaba que cerca de 100 cubanos más se unieran a la Misión. El 25 de septiembre, Xiyetu, el jefe de Estado Mayor de las FAPLA, le había dicho a Díaz Argüelles que Moscú había prometido para el día de la independencia el envío de cinco BM-21 (lanzacohetes múltiples), diez T-34, 25 piezas de artillería de 76 mm, diez carros blindados y dos aviones. Díaz Argüelles informaba: “Ellos [El MPLA] nos solicitan a nosotros todos los especialistas y dotaciones para todo este armamento”.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Díaz Argüelles a Colomé [15 de octubre de 1975], pp. 5, 9-11, 12. Véase también Díaz Argüelles, cable de 14 de septiembre de 1975, en MINFAR, “Solicitud de Argüelles” [25 de agosto de 1975 hasta 26 de septiembre de 1975]; [MINFAR], “Composición de fuerzas y medios de la unidad incluyendo incremento del Punto 4” [fines de octubre de 1975]. Sobre el acuerdo de 1965, entrevista a Estrada, que en aquel momento era un alto oficial de la DGI.

¹⁰⁸ [MINFAR], “Composición de fuerzas y medios de la unidad incluyendo el incremento del Punto 4” [fines de octubre de 1975]; MINFAR, “Solicitud de Argüelles” [25 de agosto de 1975 hasta 26 de septiembre de 1975]; “Informe”, p. 3; “Síntesis”, pp. 11-12.

¹⁰⁹ Cables de 25 (citado) y 26 de septiembre, en MINFAR, “Solicitud de Argüelles” [25 de agosto de 1975 hasta 26 de septiembre de 1975].

Cablegrafiaba a Colomé: “Recomiendo que lo hagamos. Si no lo hacemos, no podrán usar el equipo... hasta que los soviéticos hayan terminado de entrenar a los angolanos”. El 5 de octubre, La Habana aprobaba la solicitud.¹¹⁰

La guerra se intensifica

El MPLA había logrado imponer algo de orden en Luanda en medio de la guerra, incluso ejecutando a sus propios soldados culpables de crímenes. El *New York Times* informaba el 22 de septiembre: “Aquí [en la capital] el MPLA se ha ganado una reputación de eficiencia y disciplina. Ha habido poco saqueo, y las fábricas y comercios abandonados por los portugueses siguen incólumes”. En una vena similar, *Jornal Novo* observaba: “En las zonas controladas por el MPLA... regresan gradualmente la calma y el orden. El crimen ha disminuido en Luanda desde que las FAPLA comenzaron a patrullar la ciudad. Esto no es así en Nova Lisboa [la capital de la UNITA], por ejemplo, donde la vida se ha hecho prácticamente imposible”. El MPLA “ha demostrado ser más capaz de administrar las zonas” que el FNLA y la UNITA, concedía el conservador *Daily Telegraph*.¹¹¹

A fines de agosto, el MPLA y la UNITA hicieron un intento serio por llegar a algún tipo de acomodo político: dos dirigentes del MPLA, Lopo do Nascimento y Carlos Rocha, se reunieron con dos líderes de la UNITA, José N’Dele y Fernando Wilson, en Lisboa para sostener varios días de conversaciones bajo los auspicios del presidente de Portugal Costa Gomes. A su regreso a Luanda el 31 de agosto, Lopo do Nascimento dijo a los periodistas que lo esperaban que “las reuniones celebradas entre las tres partes —el MPLA, Portugal y la UNITA— habían alcanzado algún entendimiento que haría posible avanzar más allá del actual enfrentamiento militar e *impasse* político entre los dos movimientos”. N’Dele, de la UNITA, se hizo eco de estos sentimien-

¹¹⁰ Díaz Argüelles a Colomé [fines de septiembre], pp. 1-2 citadas, e “Informe”, p. 3.

¹¹¹ Citas de: *NYT*, 22 de septiembre de 1975, p. 2; *Jornal Novo*, 10 de septiembre de 1975, p. 14; *Daily Telegraph*, 10 de octubre de 1975, p. 16. Véase también *Jornal Novo*, 13 de septiembre de 1975, p. 18, y 19 de septiembre, p. 17; *Le Monde*, 25 de septiembre de 1975, p. 3; Representação Especial [del Brasil] en Luanda, “Situação em Luanda”, 23 de septiembre de 1975, NSA.

A fines de agosto, el MPLA había ejecutado a seis de sus soldados que habían sido hallados culpables de asesinar a doce civiles (*O Comércio*, 28 de agosto de 1975, p. 1; *Diário de Luanda*, 28 de agosto de 1975, p. 5; *Jornal de Angola*, 31 de agosto de 1975, p. 3; *NYT*, 22 de septiembre de 1975, p. 2.)

tos en una conferencia de prensa celebrada en Lisboa.¹¹² Esto alarmó a Washington. Stockwell explica: “No deseábamos aliados ‘blandos’ en nuestra guerra contra el MPLA”. Por tanto, un oficial de la CIA “enseguida interrogó a Savimbi”. Savimbi dice haber hecho caso omiso de las amenazas de la CIA y que la principal causa de la ruptura de las conversaciones con el MPLA había sido la intransigencia de esta. Costa Gomes, por otra parte, culpó a la UNITA. Con justicia, sin embargo, como dijo Neto a Díaz Argüelles, el MPLA también estaba dividido sobre las conversaciones.¹¹³ Después del fracaso de estas, Lisboa anunció que sus tropas abandonarían Angola el 11 de noviembre de 1975 y no el 29 de febrero de 1976, como se decía en el acuerdo de Alvor.¹¹⁴



Norte de Angola.

¹¹² *Diário de Luanda*, 1º de septiembre de 1975, p. 2 citada. Véase también *Jornal Novo*, 21 de agosto de 1975, p. 14; 30 de agosto, p. 14; 9 de septiembre, p. 14; 18 de septiembre, p. 1; *Jornal de Angola*, 31 de agosto, 1975, p. 3 y 4 de septiembre, p. 3; *Jornal do Comércio*, 2 de septiembre de 1975, p. 12; *O Comércio*, 28 de agosto de 1975, p. 1.

¹¹³ Stockwell, *Search*, p. 193 citada; *Bridgland*, Savimbi, p. 168; Costa Gomes, *Sobre Portugal*, p. 46. Para los comentarios de Neto, véase Díaz Argüelles a Colomé, 3 de septiembre de 1975, pp. 5-6.

¹¹⁴ *Jornal Novo*, 19 de septiembre de 1975, p. 7.

El principal desafío militar al MPLA no vino del muy débil ejército de Savimbi, sino de las bien equipadas fuerzas de Roberto. El FNLA controlaba las dos provincias del norte de Angola que bordeaban a Zaire, donde tenía su línea de suministro de hombres y materiales. Se reforzaba con soldados zairenses y muchas decenas de ex oficiales del ejército portugués y mercenarios pertenecientes al Ejército de Liberación de Portugal, una organización de extrema derecha. *Le Monde* informaba a fines de agosto: “El FNLA, bien armado, tiene una sola obsesión: Luanda”. El lugarteniente principal de Roberto se jactaba: “Tenemos tanques. Tomaremos Luanda y habrá un baño de sangre”. Un vocero portugués explicó que si el FNLA entraba en Luanda, las tropas portuguesas “intervendrían sólo para proteger a los blancos y no participarían en la lucha entre los dos movimientos de liberación. Nuestra tarea es salvaguardar la evacuación de la población blanca”.¹¹⁵

En los dos meses siguientes, en el norte de Luanda hubo una batalla de cachumbambé. Se desarrollaba a lo largo de la carretera costera que llevaba del norte a la capital, y el terreno más disputado estaba entre Caxito y Quifangondo, “una aldeíta destartada”¹¹⁶ situada a 13 millas al norte de Luanda, donde se encontraba el suministro de agua de la capital. Más allá de Quifangondo estaba Luanda, la presa.

No hay cifras exactas, pero la evidencia indica que, gracias a las armas estadounidenses y a Mobutu, Roberto disfrutaba de superioridad en armas pesadas y personal entrenado para usarlas. Un periodista de *Le Monde*, que pasó varios días en el frente a principios de septiembre con el FNLA escribió: “La artillería [del FNLA], operada por soldados zairenses, no es muy precisa, pero de todos modos impresiona al enemigo”. El MPLA, añadió, “evidentemente no posee... armas similares”. El *Rand Daily Mail* estaba de acuerdo. El 27 de agosto decía: el MPLA “carece del armamento pesado del FNLA”. El desnivel se equiparaba, sin embargo, porque —según señalaba la CIA— las tropas del MPLA estaban “mejor organizadas y dirigidas” que las del FNLA. Thom, el analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de Estados Unidos, ha escrito: “La competencia de la organización militar del FNLA era al parecer sumamente baja. Aunque se les suministraba armas y municiones en forma abundante, carecía de sistema logístico para distribuir las con eficacia. Además, no conocía los rudimentos de la organización necesaria para un esfuerzo militar exitoso. Faltaban dirección, disciplina, mantenimiento y mando, control y comunicaciones. El FNLA también tenía pésimos soldados”.¹¹⁷

¹¹⁵ Citas de: *Le Monde*, 20 de agosto de 1975, p. 4, y 19 de agosto, p. 3 (citando a Johnny Eduardo); y *Jornal do Comércio*, 9 de septiembre de 1975, p. 8.

¹¹⁶ *Daily News*, Dar-es-Salaam, 4 de noviembre de 1975, p. 4 citada.

¹¹⁷ Olivier Postel-Vinay, *Le Monde*, 10 de septiembre de 1975, p. 3; *RDM*, 27 de agosto de 1975, p. 14; CIA, “Staff Notes: Soviet Union-Eastern Europe”, 20 de agosto de 1975, p. 2, NSA; Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 12.

A finales de agosto, el FNLA lanzó una ofensiva contra Luanda desde Caxito; para el 4 de septiembre había llegado al norte de Quifangondo. Entonces, justo cuando Roberto veía a Luanda en sus manos, una nueva unidad de las FAPLA se unió a la lucha. La Novena Brigada tenía “carros blindados, artillería y morteros”, explicaba un diario de Luanda.¹¹⁸ La dirigía un prestigioso comandante, Ndozi, e incluía alrededor de unos 100 angolanos que acababan de regresar con él del entrenamiento especializado en la Unión Soviética. (Este fue el único grupo que se entrenó en la URSS entre la caída de la dictadura portuguesa y la independencia de Angola.) Era una versión aproximada de esa fuerza elite “rápida, eficiente y bien armada” que Neto había deseado tanto crear en enero, cuando lo visitaron Cadelo y Pina. Uno de sus oficiales recuerda: “Se le llamaba la Novena Brigada con la esperanza de confundir al enemigo y hacerle creer que había otras, cuando en realidad no las había”.¹¹⁹

A fines de agosto, el armamento de la brigada —diez carros blindados (BRDM-2), artillería (morteros de 82 mm y 12 cañones de 76 mm), armas antiaéreas y de infantería ligera— había llegado en un barco soviético. Una lancha de desembarco angolana lo había traído desde Punta Negra hasta el Cabo San Braz, a 82 millas al sur de Luanda.¹²⁰

La Novena Brigada lanzó su ataque el 7 de septiembre. Sorprendido por la repentina fuerza del MPLA, el FNLA se retiró apresuradamente. El 8 de septiembre, las FAPLA entraron en Caxito. El FNLA se replegó a su posición de mediados de agosto, a más de 40 millas al norte de Luanda.¹²¹ En su apresurada retirada, observa Stockwell, “dejó atrás cajas de municiones que llevaban etiquetas de envío nuevas de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. El MPLA presentó estos trofeos a los periodistas occidentales”.¹²²

Roberto había sufrido una “muy desgraciada derrota” —dijo el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Bill Hyland, a Kissinger el 11 de septiembre—, y “Mobutu está considerando si debe intervenir con su tropa para salvar la situación”. El secretario adjunto para Asuntos Africanos Davis, advirtió que si Mobutu utilizaba armas recibidas con arreglo al programa de

¹¹⁸ *Jornal de Angola*, 12 de septiembre de 1975, p. 17.

¹¹⁹ Entrevistas a Kianda (citadas), Ndalú, Rui de Matos y Ngongo.

¹²⁰ Entrevistas a Ngongo, Kianda, Ndalú y Rui de Matos; Avelino González a Colomé, Brazzaville, 3 de septiembre de 1975.

¹²¹ *Jornal Novo*, 10 de septiembre de 1975, p. 14; 12 de septiembre, p. 17; 22 de septiembre, p. 14; *Jornal do Comércio*, 11 de septiembre de 1975, p. 8; *Jornal de Angola*, 10 de septiembre de 1975, p. 1, y 11 de septiembre, p. 3; *Diário de Luanda*, 10 y 11 de septiembre de 1975, ambas p. 1; *Le Monde*, 13 de septiembre de 1975, p. 3.

¹²² Stockwell, *Search*, p. 201.

asistencia militar de Estados Unidos (MAP) para combatir en Angola violaría el acuerdo del MAP, pero Hyland se mostró filosófico: “Al fin y al cabo, ¿quién va a darse cuenta que las unidades de Mobutu [en Angola] tienen armamento estadounidense? ¿O, si a eso vamos, que son tropas zairenses? Quiero decir, no estará tan claro... No van a enarbolar banderas zairenses”. A Kissinger no le impresionó el legalismo de Davis y, con desprecio débilmente disfrazado, le preguntó, refiriéndose a la Oficina de Asuntos de África que Davis dirigía: “¿Va nuestra oficina misionera a mantener la boca cerrada sobre el tema?”¹²³

La batalla de cachumbambé continuaba. De Estados Unidos llegaban más armas para Roberto y algunas también de un nuevo aliado, Sudáfrica. Mobutu comprometía más soldados. El director de la CIA, Colby, informaba: “Hay unos 1 100 soldados zairenses apoyando a los nacionalistas [el FNLA]”. El FNLA retomó Caxito y avanzó hacia Luanda.¹²⁴ Sólo la Novena Brigada se interponía entre Roberto y la capital. Su núcleo de especialistas entrenados en la Unión Soviética estaba complementado por lo que Ndalú, el jefe de Estado Mayor de la brigada, calificaba de “infantería de ocasión”. Explicaba: “A veces tenía 1 000, a veces 100. Desaparecían siempre que les daba la gana. Se iban a pasar el fin de semana en Luanda”. De todos modos, el 26 de septiembre la Novena Brigada detuvo el avance del FNLA en Morro da Cal, a tres millas al norte de Quifangondo, y lo hizo sola.¹²⁵ La brigada tenía sólo un asesor extranjero, Yuri, un coronel soviético que había llegado a Angola en septiembre. Durante toda la campaña aconsejó a Ngongo, que estaba a cargo de la artillería de la brigada. Los oficiales angolanos que conocieron a Yuri tienen para él cálidos elogios. Kianda dice: “Yuri era maravilloso; era en extremo capaz”. Rui de Matos observa: “Yuri era un artillero extraordinario”. Ngongo añade: “Yuri era un gran tipo y era brillante”. Fue el único asesor militar soviético en Angola antes de la independencia.¹²⁶

¹²³ Hyland, Davis, y Kissinger, *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger's Staff Meetings, 1973-1977*, 11 de septiembre de 1975, pp. 27-29 citadas, caja 8, NA; Davis y Kissinger, 4 de septiembre de 1975, pp. 33-34, *ibid.*

¹²⁴ Washington Special Actions Group Meeting, 10 de octubre de 1975, pt. 3, p. 2 (citando a Colby). Sobre el papel de Pretoria, véase capítulo 13. Sobre los combates al norte de Luanda en la segunda mitad de septiembre, véase *Jornal Novo*, 22 de septiembre de 1975, p. 14; *Guardian*, 24 de septiembre de 1975, p. 4; CIA, *Intelligence Checklist*, 23 de septiembre de 1975, NSA; *Elima*, 23 de septiembre de 1975, p. 1; *Le Monde*, 23 de septiembre de 1975, p. 4 y 26 de septiembre, p. 15; *Times of Zambia*, 26 de septiembre de 1975, p. 1; *RDM*, 25 de septiembre de 1975, p. 4 y 26 de septiembre, p. 3; “Síntesis”, p. 9.

¹²⁵ Entrevistas a Ndalú (citada), Rui de Matos, Ngongo, Kianda y Xiyetu; Díaz Argüelles a Colomé, 1º de octubre de 1975, p. 2.

¹²⁶ Entrevistas a Kianda (citada), Rui de Matos (citada), Ngongo (citada), Xiyetu y Ndalú.

En la primera mitad de octubre, las tropas de Roberto no pudieron avanzar a pesar de su superioridad numérica. Mobutu, aquejado por tribulaciones internas, sólo pudo enviar un número limitado de sus mediocres soldados, no los suficientes para aplastar al MPLA.

Según se acercaba el 11 de noviembre, día de la independencia, crecía la impaciencia de Roberto. El viernes 17 de octubre anunciaba: “El FNLA estará en la capital el martes”. En los días siguientes, continuaba repitiendo que sus hombres entrarían en Luanda “en 24 horas”.¹²⁷ El 23 de octubre, las fuerzas de Roberto —cerca de 3 500 hombres, incluidos alrededor de 1 200 zairenses—¹²⁸ atacaron Morro da Cal. Sus 1 100 defensores, entre los que había 40 cubanos del CIR de Salazar, se retiraron a Quifangondo, donde se mantuvieron. Esta fue la primera vez que los cubanos participaron en combate. Díaz Argüelles informaba: “El enemigo mostró poca capacidad de maniobra o disparo y poca disposición de avanzar si se le oponía resistencia”. Cinco días después, un segundo grupo de instructores cubanos combatió, junto al MPLA, al este de Quifangondo para recuperar la aldea de Quiangombe.¹²⁹

El MPLA había estado ganando terreno en otros frentes. *Le Monde* había observado a mediados de septiembre: “La zona controlada por la UNITA se achica como un globo que hubiera explotado”. Díaz Argüelles escribía el 1ro. de octubre: “La situación militar favorece al MPLA”.¹³⁰ La inteligencia estadounidense pensaba lo mismo; en un largo informe del 22 de septiembre, la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado advertía: “Desde el inicio de la lucha en Angola, en marzo, el MPLA ha alcanzado una serie casi ininterrumpida de triunfos militares... Posee el control completo de Luanda y sus alrededores... En los dos últimos meses ha obtenido prácticamente el control completo de la costa desde Luanda hasta la frontera namibia y, con ello, ha obtenido acceso sin trabas a cinco puertos importantes”. También controlaba Cabinda, de donde no podía sacársele “sin fuerte apoyo exterior... o sea, sin intervención militar zairense directa”. Mantenía zonas clave en el este de Angola, incluido casi todo el distrito de Lunda, rico en diamantes. Desde sus posiciones a lo largo de la costa sur iba extendiendo su control “bien hacia el interior”, amenazando las áreas vitales de la UNITA. Por

¹²⁷ Citas de *Elima*, 21 y 23 de octubre de 1975, ambas p. 1.

¹²⁸ Véase Spies, *Operasie*, p. 132, y du Preez, *Avontuur*, p. 113.

¹²⁹ Díaz Argüelles, “Situación militar en Angola. Octubre/75” [1º de noviembre de 1975], p. 3 citada; “*Síntesis*,” pp. 14-17; *Jornal de Angola*, 2 de noviembre de 1975, pp. 6-7; y para los recuerdos de un médico que participó en el combate, “¿Especialidad? Médico-morterista”, *Granma*, 30 de octubre de 1996, p. 4.

¹³⁰ *Le Monde*, 13 de septiembre de 1975, p. 3; Díaz Argüelles a Colomé, 1º de octubre de 1975, p. 11.

último, señalaba el informe: “De la mayor importancia política es el hecho que el MPLA controla a 9 de las 16 capitales de distrito de Angola y lucha por la décima en Luso, al este del país”. Haciendo un análisis retrospectivo sobre las conversaciones de Lisboa a fines de agosto, el informe observaba: “En semanas recientes, oficiales portugueses de alto rango... han estado promoviendo activamente la creación de una coalición entre el MPLA y la UNITA... Se dice que Neto ha apoyado dicha coalición, pero la oposición intransigente de Savimbi y la creciente fuerza del MPLA hacen más remota aún la probabilidad de un arreglo tal”.¹³¹

Para mediados de octubre, mientras el MPLA continuaba ganando terreno, un diario británico conservador observaba: “El FNLA y la UNITA saben que tienen que mejorar sus posiciones para el 11 de noviembre o se quedarán sin nada”. El *Rand Daily Mail* informaba que el MPLA “realizaba un ataque desde cuatro direcciones sobre Nova Lisboa”, la capital de la UNITA en la altiplanicie central.¹³² El día de la independencia de Angola se acercaba con rapidez. Desde Luanda, René Lefort, de *Le Monde*, escribía: “En el extremo superior derecho de los dos diarios angolanos controlados por el MPLA, aparece una cajuela negra que cuenta los días hasta la fecha fatídica del 11 de noviembre... El MPLA controla ahora doce de las dieciséis provincias del país y todos los centros urbanos de importancia, con excepción de Nova Lisboa, casi todos los centros mineros e industriales, comenzando por los campos petrolíferos de Cabinda, y todos los puertos importantes del Atlántico”.¹³³ El FNLA y la UNITA sólo tenían un tenue asidero en las cuatro provincias restantes, advertía la Misión de Brasil en Luanda, y “procuran la intervención extranjera porque saben que, sin esta, no podrán desalojar al MPLA de su posición dominante”.¹³⁴

Se ha dicho que el MPLA estaba ganando gracias a las tropas cubanas. De las muchas versiones que se han ofrecido sobre este punto, la del prominente estudioso noruego Odd Arne Westad merece aten-

¹³¹ INR, “Angola: The MPLA Prepares for Independence”, 22 de septiembre de 1975, pp. 4-5, NSA.

¹³² Citas de: *Daily Telegraph*, 10 de octubre de 1975, p. 16; *RDM*, 23 de octubre de 1975, p. 21. Véase también Spies, *Operasie*, pp. 75-76, 83-85, y Representação Especial do Brasil em Luanda al Ministerio de Relaciones Exteriores, 3 de octubre de 1975, NSA.

¹³³ *Le Monde*, 23 de octubre de 1975, p. 6. Los dos diarios (los únicos de Luanda) eran *Jornal de Angola* y *Diário de Luanda*.

¹³⁴ Representação Especial do Brasil em Luanda al Ministro del Exterior, 24 de octubre de 1975, p. 2, NSA.

ción, porque es el único investigador que ha tenido acceso a los archivos soviéticos sobre el tema.^c

Westad afirma que “las primeras tropas cubanas llegaron a Luanda a fines de septiembre y principios de octubre” a bordo de barcos cubano y de “varias aeronaves soviéticas”. Su fuente es una entrevista a Georgi Kornienko, que era jefe del Departamento de Estados Unidos del Ministerio del Exterior Soviético en 1975. El relato de Kornienko se corrobora con un documento: el 4 de noviembre el embajador soviético en Brazzaville, Yevgeny Afanasenko, informó a Moscú que su contrapartida cubana, Columbié, le había dicho que “un regimiento de artillería cubano ya estaba luchando en Luanda”.¹³⁵

Kornienko, quien recordaba sucesos que habían acontecido casi 20 años antes, pudo confundir las fechas, pensando erróneamente que las tropas cubanas habían comenzado a llegar en septiembre, cuando en realidad no lo habían hecho hasta noviembre. El informe de Afanasenko no puede descartarse con tanta facilidad de ese modo: se escribió en el momento y se refiere a una conversación con un diplomático cubano importante y bien informado. Pero contradice todos los informes de Díaz Argüelles escritos desde finales de agosto hasta fines de octubre.

No puedo solucionar el acertijo. Lo único que puedo decir es que mientras Westad tiene sólo un documento en apoyo de su tesis, yo tengo todos los informes de Díaz Argüelles y que, mientras a Westad solamente le permitieron tomar notas de los documentos que examinaba, yo tengo fotocopias de todos los documentos que uso. Entre estos hay varios informes en que Columbié describe el crecimiento de la presencia cubana en Angola y se refiere a conversaciones con Afanasenko, pero en ninguna habla de la supuesta conversación. (Una posible explicación es que Columbié le dijera a Afanasenko que los cubanos del CIR de Salazar estaban combatiendo en el norte de Luanda—como ocurría a fines de octubre— y Afanasenko lo malentendió o se expresó de manera equivocada en su informe del 4 de noviembre.)

Los informes de inteligencia estadounidenses arrojan algo de luz sobre el tema. En enero de 1976, Kissinger dijo al Congreso que “en agosto [de 1975], algunos informes de inteligencia indicaban la presencia de asesores militares soviéticos y cubanos, instructores y tropas, incluidas las primeras unidades de combate cubanas”. El reescribía la historia: en el verano de 1975 la inteligencia estadounidense decía otra cosa.^d El 20 de agosto, un informe de la CIA concluía, que “lo

^c A Westad se le permitió tomar notas, pero no fotocopiar los documentos. Me dijo que cuando intentó volverlos a examinar en una visita posterior a los archivos, se le negó el permiso.

¹³⁵ Westad, “Moscow”, p. 26.

^d Kissinger, 29 de enero de 1976, Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *Angola*, p. 10. En sus memorias,

que parece... probable es que los soviéticos hayan pedido a los cubanos que ayuden con asesores y técnicos... [tachado] Funcionarios del Ministerio de Información, controlado por el MPLA, han intentado pasarlos como turistas”. El 22 de septiembre, un informe de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado afirmaba: “Los soviéticos y otros países aliados, sobre todo Cuba, han brindado técnicos y asesores que asisten en la planificación y la logística militares. Mientras la mayoría tiene su base en el Congo, existen pruebas crecientes de que algunos asesores extranjeros están presentes con unidades del MPLA dentro de Angola”. El 11 de octubre, el *National Intelligence Daily* de la CIA especificó que “unos cuantos asesores técnicos cubanos han estado operando desde hace algún tiempo junto al Movimiento Popular [MPLA]”. No hay mención de tropas cubanas —o siquiera de un número grande de instructores—, hasta principios de octubre, cuando sí había llegado un número importante de asesores cubanos.¹³⁶

Kissinger cita uno de mis artículos en apoyo a su afirmación de que la intervención cubana “comenzó en mayo, se aceleró en julio y se hizo masiva en septiembre y octubre”, precisamente lo opuesto de lo que decía mi artículo. (Kissinger, *Renewal*, p. 820.)

¹³⁶ Citas de: CIA, “Staff Notes: Soviet Union-Eastern Europe”, 20 de agosto de 1975, p. 2, NSA; INR, “Angola: The MPLA Prepares for Independence”, 22 de septiembre de 1975, pp. 4-5, NSA, p. 2; CIA, *National Intelligence Daily*, 11 de octubre de 1975, NSA. Véase también Killoran al secretario de Estado, Luanda, 10 de octubre de 1975, NSA; USIB, *National Intelligence Daily*, 25 de octubre de 1975, NSA; “Cuban Military Personnel in Angola” [fines de noviembre de 1975], PPS, caja 372. Las informaciones fueron manipuladas antes de presentarlas al Congreso a fin de apoyar la versión del gobierno. (Véase CIA, “A Brief Chronicle of Events in Angola”, anexo en Mulcahy a Sisco, 17 de diciembre de 1975, MF 00549, NSA.)

El oficial de inteligencia de Sudáfrica estacionado en Luanda no sabía nada de la presencia de los cubanos cuando se marchó el 13 de agosto de 1975 (du Preez, *Avontuur*, pp. 12 y 30).

El 11 de enero de 1976, David Binder, del *New York Times*, informó desde La Habana que “en una conversación informal anoche”, Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente y miembro del Buró Político, había dicho que la participación de Cuba en Angola “se hizo importante en la primavera pasada cuando Neto pidió a Cuba asesores ‘y enviamos 180 —no, fueron 230— militares a Angola. Establecieron cuatro centros de entrenamiento para combatientes angolanos.’” (*New York Times*, 12 de enero de 1976, p. 7 citada, y 5 de febrero, p. 12.) Esta historia se repitió ampliamente. Véase CSM, 22 de enero de 1976, p. 9; Szulc, *Fidel*, p. 708; Valenta, “Soviet”, pp. 100-101; Kissinger, *Renewal*, p. 806; Bennet, *Condemned*, p. 153.

Las pruebas contradicen claramente la versión de Binder. Los cubanos comenzaron a llegar a Angola a fines de agosto, según la inteligencia de Estados Unidos informó en el momento. Además, resulta difícil imaginar que Rodríguez,

Los líderes del MPLA que he entrevistado confirman que las tropas cubanas no llegaron hasta noviembre, al igual que lo hace Robert Hultslander, el jefe de la estación de la CIA en Luanda desde principios de agosto hasta el 3 de noviembre de 1975. Después de leer un borrador de este capítulo, me escribió: “Estoy de acuerdo con la historia tal como usted la presenta y con sus conclusiones en relación con la asistencia brindada por las fuerzas cubanas, que según creo no llegaron en gran número hasta nuestra partida... Aunque deseábamos desesperadamente encontrar cubanos bajo cada arbusto, durante mi tiempo en Luanda su presencia fue invisible e indiscutiblemente se limitaba a unos pocos asesores”. Hultslander había enviado esta carta a la oficina de censura de la CIA para su revisión antes de enviármela a mí.¹³⁷

También se ha dicho que los portugueses ayudaron al MPLA.¹³⁸ De hecho, el apoyo que Cadelo y Pina habían observado durante su viaje de enero de 1975 hacia mucho había desaparecido. El secretario adjunto para Asuntos Africanos le dijo a Kissinger a principios de mayo: “Los portugueses no parecen tener favoritos en el actual enfrentamiento entre el MPLA y el FNLA”. El director de la CIA, Colby, lo confirmó al mes siguiente: “A pesar del respaldo encubierto al MPLA en el pasado, en la medida en que Lisboa tiene una política, esta es de imparcialidad entre las facciones”.¹³⁹ De hecho, como observó Thom, el analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, el único caso conocido de acción militar de los portugueses contra uno de los tres movimientos en 1975 fue un ataque al cuartel general del MPLA en Luanda a fines de julio.¹⁴⁰

uno de los dirigentes cubanos de mayor nivel intelectual, le confiara secretos de Estado a un periodista estadounidense, poniendo en duda con ello la interpretación de los acontecimientos que daba el gobierno.

¹³⁷ Robert Hultslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, pp. 4-6.

¹³⁸ Kissinger, *Renewal*, p. 809; Greig, *Challenge*, p. 253; Charles, *Soviet Union*, p. 133; Meyer, *Facing Reality*, pp. 248-249.

¹³⁹ Citas de: subsecretario adjunto para Asuntos Africanos Mulcahy a Kissinger, 7 de mayo de 1975, p. 6, DOS MF 8403582/3; y Colby to Senior Review Group, 24 de junio de 1975, NSA. Véase también “Portuguese Policy and Objectives in Angola”, 24 de junio de 1975, pp. 1-2, anexo a Colby to Senior Review Group, 24 de junio de 1975, NSA; Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 p.m.”, p. 4, NSA; NSC, “Response”, pp. 18-19; Díaz Argüelles a Colomé, 3 de septiembre de 1975, p. 4.

¹⁴⁰ Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 22. El ataque, en la mañana del 27 de julio, fue en represalia a un ataque supuestamente perpetrado por siete soldados del MPLA a una patrulla portuguesa la noche anterior (*Jornal do Comércio*, 28 y 29 de julio de 1975, ambos p. 1; *Diário de Luanda*, 28 y 29 de julio de 1975, ambos p. 2; *RDM*, 28 de julio de 1975, p. 1; *Daily Telegraph*, 28 de julio de 1975, p. 1.)

Por último, se ha dicho que el MPLA ganaba porque la Unión Soviética y otros países extranjeros le dieron superioridad en materia de armamentos. La evidencia, sin embargo, indica que el MPLA no tuvo una ventaja tal.¹⁴¹ Hultslander da una mejor explicación de su éxito cuando escribe que los líderes del MPLA “eran más eficaces, mejor educados y estaban mejor entrenados y más motivados” que los del FNLA y la UNITA. “Sus partidarios también estaban más motivados —sobre todo los combatientes armados, que luchaban más y con mayor determinación”. Como Heimer observó: “En el conflicto militar, el MPLA demostró llevar la ventaja mientras el apoyo exterior fue aproximadamente igual para ambas partes, debido a que su liderazgo político tenía mejor calificación y sus combatientes estaban mejor motivados”.¹⁴²

Y así, a pesar de los esfuerzos de Mobutu y de la operación encubierta de Estados Unidos, el MPLA estaba ganando al acercarse la independencia. Legum escribía que las FAPLA “parecían dirigirse a un paseo militar”.¹⁴³ Pero esto cambiaría dramáticamente. El 14 de octubre, Sudáfrica invadió.

¹⁴¹ Véase capítulo 16.

¹⁴² Hultslander, fax a Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 3; Heimer, *Decolonization*, p. 82.

¹⁴³ Legum en Legum y Hodges, *After Angola*, p. 5 citada.

CAPÍTULO 13

LOS AMIGOS DE SUDÁFRICA

Para Pretoria, la caída de la dictadura portuguesa fue un desastre. Convirtió a amigos en enemigos y abrió enormes agujeros en el cinturón que la protegía del hostil continente que se encontraba al norte. Según Mozambique se inclinaba a la izquierda y Angola se sumía en la guerra civil, la inestabilidad de Rhodesia y Namibia asumía matices más ominosos y apremiantes. Las defensas de Sudáfrica se desmoronaban.

Namibia, o África sudoccidental, se había convertido después de la Primera Guerra Mundial en un mandato de Sudáfrica, que la gobernaba como una provincia del país. En junio de 1971, la Corte Internacional de Justicia decretó que Sudáfrica ocupaba Namibia ilegalmente y ordenó que se retirara de inmediato. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas suscribió el dictamen en octubre. El creciente clamor internacional estuvo acompañado por un aumento del descontento entre la población africana de Namibia, durante mucho tiempo pasiva bajo el duro dominio de Pretoria, y por la creciente influencia, en el país y en el extranjero, de la Organización del Pueblo del África sudoccidental (SWAPO), un movimiento de liberación que recibía casi todo su apoyo del pueblo ovambo, que se encontraba a ambos lados de la frontera entre Namibia y Angola, y componía 46 % de los 900 000 habitantes de Namibia. La SWAPO inició la operación guerrillera en 1966 desde bases en Zambia, lo cual significaba que los combatientes tenían que pasar a través del sudeste de Angola o por la franja de Caprivi, en Namibia, un territorio de 250 millas situado entre Angola, Zambia y Botswana, y punteado por bases militares sudafricanas.¹

Los portugueses se habían llevado bien con los sudafricanos. No sólo compartían información de inteligencia, sino que también permitían a los sudafricanos llevar a cabo operaciones de búsqueda y destrucción contra la SWAPO en la región sudeste de Angola. El derrocamiento de Caetano cambió esto. En septiembre, los portugueses informaron a Pretoria que no permitirían sus patrullas en Angola. Un estudioso sudafricano escribe: “El 26 de octubre, los últimos oficiales de enlace sudafricanos abandonaron el territorio. En noviembre, ya estaban instalados campamentos de la SWAPO de hasta setenta

¹ Du Pisani, *SWA/Namibia*; Soggot, *Namibia*; Ansprenger, *Die Swapo*.

hombres”. El desasosiego crecía en Namibia, sobre todo entre los ovambos, y para fines de 1974 más de 3 000 jóvenes habían huido a Angola, muchos de ellos para unirse a la SWAPO.²

Nueve años antes, el 11 de noviembre de 1965, el primer ministro de Rhodesia, Ian Smith, había declarado independiente a la colonia británica, unilateral e ilegalmente, a fin de prolongar el dominio blanco. Londres, tras negarse resueltamente a desplegar fuerza militar contra los rebeldes blancos, prometió derrocar el régimen de Smith por medio de sanciones económicas. Pero las sanciones obligatorias impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resultaron ineficaces, en parte porque Pretoria las desafió, brindando además ayuda militar a Salisbury. A partir de septiembre de 1967, se hizo uso de la policía sudafricana en Rhodesia contra los insurgentes negros. Un estudioso sudafricano ha observado: “Nunca se ha revelado la cifra exacta, pero se acepta que entre 1967 y 1975 hubo siempre unos dos mil policías sudafricanos en Rhodesia”. Pretoria también prestó helicópteros y aviones de observación a Salisbury, así como pilotos para tripularlos.³

El otro baluarte de Ian Smith era la colonia portuguesa de Mozambique. Este escribió: “Nuestras relaciones con Mozambique ocupaban segundo lugar sólo en relación con Sudáfrica”.⁴ Esto se debía en parte a motivos económicos: 80 % del comercio exterior de Rhodesia pasaba por Mozambique,⁵ y en parte, a motivos militares: Lisboa daba su aprobación y ayudaba a los ataques de las tropas de Ian Smith a las bases de los rebeldes rhodesianos en Mozambique. Al igual que en Angola, el golpe en Portugal cambió esta situación. Lisboa le dijo a Salisbury que detuviera todas sus operaciones en Mozambique,⁶ y unas pocas semanas después convino en entregar el poder al Frelimo el 25 de junio de 1975.

² Du Preez, *Avontuur*, pp. 2-3, 19-23 (p. 21 citada); Burger, “Teeninsurgensie”, pp. 187-199, 206-214, 277-297; Spies, *Operasie*, pp. 21-26, 40-41; Van der Waals (vicecónsul de Sudáfrica en Luanda, 1970-1973), “Angola”, pp. 265-269; José Antunes, *A guerra*, 1:400, 412; Soggot, *Namibia*, pp. 108-111; INR, “Angola: An Assessment of the Insurgency”, 16 de septiembre de 1970, Pol 23-9 Ang, SNF, NA.

³ Burger, “Teeninsurgensie”, p. 182 citada; Dippenaar, *History*, especialmente pp. 371-404 (esta es la historia oficial de la policía sudafricana); Ellert, *Rhodesian*, pp. 110-371 (Ellert era un alto oficial de la inteligencia rhodesiana); Departamento de Estado, “South Africa: Policy Review”, junio de 1974, p. 14, anexo a Easum y Lord al secretario de Estado, 24 de junio de 1974, PPS, caja 344; Cowderoy y Nesbit, *War*, pp. 50, 59; Seegers, “Revolution”, pp. 250-251, 294; *Rhodesia Herald*, 2 de agosto de 1975, p. 1; *Cape Times*, 2 de agosto de 1975, p. 1.

⁴ Ian Smith, *Betrayal*, p. 226.

⁵ *NYT*, 4 de marzo de 1976, p. 1.

⁶ Cilliers, *Counter-Insurgency*, pp. 5-22; Ellert, *Rhodesian*, pp. 82-93.

Esto conmocionó al acosado gobierno de Smith. Un Mozambique izquierdista se hubiera convertido en refugio para los guerrilleros rhodesianos y en una barrera para el comercio de Rhodesia. Ian Smith explicó: “Habíamos sobrevivido gracias a la asistencia de Sudáfrica y Portugal. Con la caída de Mozambique, sólo nos quedaba Sudáfrica”.⁷

La distensión sudafricana

Pretoria respondió a la eliminación de su cinturón de protección tentando a sus vecinos negros con ayuda económica y concesiones comerciales, y lanzando una campaña diplomática para mejorar sus relaciones con ellos.⁸

Pero su vínculo con Ian Smith hubiera frustrado todos estos esfuerzos. El jefe de la inteligencia rhodesiana escribió en su diario el 1ro. de diciembre de 1974: “Sudáfrica, en busca de una distensión con el África negra, está dispuesta a abandonarnos”. Ian Smith se había convertido en una carga. Fomentar una transición hacia un gobierno de mayoría en Rhodesia disminuiría la posibilidad de que Sudáfrica terminara con un régimen radical en Salisbury, y demostraría la nueva buena voluntad de Pretoria hacia el África negra. La coexistencia pacífica con sus vecinos se basaría en el respeto total al sistema interno de cada Estado, sobre todo, eso es, al régimen de apartheid de Sudáfrica. El primer ministro John Vorster dijo a *Le Monde*: “La política interna no debe obstruir la cooperación internacional”.⁹

La inteligencia estadounidense informaba que el presidente de Zambia, Kaunda, “aprovechó esta apertura de la política sudafricana para obtener la ayuda de Pretoria en presionar a Rhodesia para que acepte negociar”. En septiembre de 1974, Zambia y Sudáfrica iniciaron conversaciones secretas, y, el 9 de febrero de 1975, “en un paso importante hacia la distensión en África austral”, el ministro del Exterior de Pretoria voló a Lusaka y se reunió abiertamente con el presidente Kaunda, los cancilleres de Zambia, Botswana y Tanzania, y representantes de los movimientos guerrilleros de Rhodesia. Fue, escribió el *Zambia Daily Mail*, “una visita histórica”.¹⁰ Dos días des-

⁷ Ian Smith, *Betrayal*, p. 186.

⁸ Sobre la política de distensión que se examina en este párrafo y en los tres siguientes, véase Anglin y Shaw, *Zambia's Foreign Policy*, pp. 279-290; Tamarkin, *Making*, pp. 20-77; David Martin y Johnson, *Struggle*, pp. 115-190; Ian Smith, *Betrayal*, pp. 159-175.

⁹ Citas de: Flower, *Serving*, p. 159; y *Le Monde*, 17 de agosto de 1975, p. 3.

¹⁰ Citas de: INR, “Rhodesia: A Breakthrough Toward Settlement?”, 16 de diciembre de 1974, p. 4, NSA; *RDM*, Johannesburgo, 11 de febrero de 1975, p. 1; *Zambia Daily Mail*, 11 de febrero de 1975, p. 1.

pués, el gobierno de Rhodesia anunció que “algunos efectivos” de la policía sudafricana habían comenzado a retirarse de “determinadas posiciones de avanzada en el río Zambeze”, que separaba a Rhodesia de Zambia, y el 8 de marzo, el comandante del ejército de Rhodesia declaró que la policía sudafricana “ya no participaba en el mantenimiento del orden público en Rhodesia” y se había acuartelado en campamentos en zonas en que no se combatía. Añadió con añoranza: “Nos han ayudado honrosamente durante varios años”. Smith voló a Ciudad del Cabo para negociar con Vorster. Amargado, escribió: “Sudáfrica controla nuestro medio de vida y nos ha aclarado que está dispuesta a usar ese control, si es necesario, para obligarnos a cooperar”.¹¹

La distensión se extendió a Mozambique. Las autoridades sudafricanas aseguraron a Kaunda que “no permitirían que desde su suelo operaran mercenarios” contra Mozambique y resistieron la tentación “de adoptar medidas, abiertas o encubiertas, para intervenir” en la descolonización del país.¹² El ministro del Exterior de Zambia, Vernon Mwaanga, dijo a la OUA el siguiente mes de abril: “No seríamos honestos si no reconociéramos que el Primer Ministro Vorster, independientemente de nuestras posiciones diametralmente opuestas en relación con el apartheid, ha cumplido su palabra en los temas concretos que hemos tratado en circunstancias difíciles”.¹³ Vorster podía permitirse ser magnánimo. El *Zambia Daily Mail* observaba en un incisivo artículo: “Mirando hacia el futuro, Sudáfrica confía en que sus tentáculos financieros sean suficientes para apretar a un Mozambique independiente en un abrazo estrecho, aunque frío”. En 1971, el último año para el que existen cifras, Sudáfrica había aportado 42 % del PIB (Producto Interno Bruto) de Mozambique, sobre todo mediante los ingresos de más de 115 000 trabajadores mozambiqueños contratados en las minas de Sudáfrica, los impuestos portuarios y ferrocarrileros al comercio sudafricano que transitaba por Maputo y el turismo. Los funcionarios sudafricanos decían: “Mozambique no puede sustentarse si no es cooperando con Sudáfrica”.¹⁴

¹¹ Citas de: *Rhodesia Herald*, 12 de febrero de 1975, p. 1, y 11 de marzo, p. 1; Ian Smith, *Betrayal*, p. 175.

¹² Citas de: *Zambia Daily Mail*, 3 de mayo de 1975, p. 1; e INR, “Rhodesia: A Breakthrough Toward Settlement?”, 16 de diciembre de 1974, p. 4, NSA.

¹³ *Zambia Daily Mail*, 9 de abril de 1975, p. 1.

¹⁴ *Ibid.*, 22 de enero de 1975, p. 4; véase también Lord, Hyland y Mulcahy al secretario de Estado, “Short-Term Assistance for Mozambique”, 7 de febrero de 1975, PPS, caja 352; *Jornal Novo*, Lisboa, 25 de junio de 1975, p. 11; *RDM*, 11 de marzo de 1975, p. 15; Metrowich, *Frontiers*, pp. 80-87.

Las tentaciones de Angola

La economía angolana, por otra parte, dependía mucho menos de Sudáfrica y esto significaba que Pretoria tenía allí menos posibilidad de presionar. Sin embargo, en Angola se jugaba más que en Mozambique por la amenaza que representaba la SWAPO para su control sobre Namibia. La confusa situación de Angola, donde tres grupos rivalizaban por el poder, ofreció a Pretoria la oportunidad de intervenir cuando dos de estos grupos —el FNLA y la UNITA— se le acercaron. La UNITA tomó la iniciativa.

La historia de las relaciones de Savimbi con Pretoria, mucho tiempo envuelta en el misterio y la ofuscación, se ha revelado hace poco. En 1978, el Ministerio de Defensa de Sudáfrica comisionó al profesor F. J. du Toit Spies para realizar un estudio sobre el papel de Sudáfrica en la guerra civil de Angola en 1975-1976. Como “historiador oficial”, Spies tuvo acceso a los archivos del gobierno, incluidos los de las fuerzas armadas. Su informe fue aprobado por un comité de supervisión, dirigido por un general del ejército, que incluía representantes de los ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores, así como de círculos académicos. Luego de una demora de diez años provocada por la continuación de la guerra en Angola, se publicó en 1989 como *Operasie Savannah*, el nombre, en código, de Sudáfrica para su operación de Angola. Un miembro del comité de supervisión de Spies, la comandante Sophie du Preez, publicó también en 1989 un libro: *Avontuur in Angola*, basado esencialmente en la misma documentación, pero que se centra más en el lado humano de la guerra. En conjunto, brindan una explicación fascinante, aunque parcial, del papel de Sudáfrica en Angola. Aunque ambos fueron discretos sobre los tratos de Pretoria con Estados Unidos y otros gobiernos amigos durante la operación, son mucho más abiertos sobre otros temas, que incluyen las relaciones de Savimbi con Pretoria.¹⁵

Savimbi se acercó por primera vez a los sudafricanos en el verano de 1974, por intermedio de colonos portugueses que vivían en Angola.¹⁶ A los contactos entre altos oficiales de la UNITA y representantes sudafricanos siguieron reuniones entre Savimbi y oficiales sudafricanos de nivel medio de la Inteligencia Militar y la Oficina de Seguridad del Estado (BOSS) el 12 de febrero de 1975, en Cangumbe, cerca de Luso; el 17 y 18 de marzo, en Gaborone; y el 12 de abril, en Londres. En estas reuniones, Savimbi delineó, con creciente entusiasmo, su idea

¹⁵ Spies, *Operasie*, p. xvi citada; du Preez, *Avontuur*.

¹⁶ Este párrafo y los tres siguientes se basan en Spies, *Operasie*, pp. 60-65 y en du Preez, *Avontuur*, pp. 13-23.

de una Angola que mantendría relaciones amistosas con Sudáfrica basadas en el principio de la no injerencia, y que se uniría a Sudáfrica y a otros países de la región en un bloque anticomunista. Los precavidos sudafricanos deseaban saber más de sus relaciones con la SWAPO. Savimbi fue franco: en el pasado había cooperado con la SWAPO, pero ya no lo hacía. “Prometió hacer todo lo que estuviera a su alcance para evitar que las unidades armadas de la SWAPO entraran en África sudoccidental [Namibia]”.¹⁷ A cambio, necesitaba dinero y armas. Pretoria lo complació con algunas armas y dinero para mantener esa opción.

Mientras tanto, también Roberto se acercó a Sudáfrica, manifestándole su deseo de entablar relaciones de amistad y su hostilidad hacia la SWAPO; también a él se le dio algo de armas y dinero.

A fines de mayo de 1975, Vorster pidió a la Fuerza de Defensa Sudafricana (SADF) y al BOSS un informe completo de la situación en Angola. El informe, presentado el 26 de junio, concluyó que la guerra civil en Angola era inevitable y que el MPLA ganaría, con ayuda soviética. Sólo la asistencia sudafricana a un frente unido FNLA-UNITA, afirmaba el informe, podría evitar la victoria del MPLA. Pretoria podía, por otra parte, decidirse por una política de no injerencia, pero sin duda esto “fomentaría una toma del poder de una fuerza procomunista amiga de la SWAPO”.¹⁸

A solicitud de Vorster, el general Constand Viljoen, director de operaciones del ejército, y el general Hendrik van den Bergh, jefe del BOSS y uno de los asesores más cercanos de Vorster, prepararon una lista de armamentos para Savimbi y Roberto, por un valor total de 20 000 000 rands (14 100 000 dólares). El 14 de julio, Vorster aprobó la mencionada lista con la salvedad que las armas se compraran en el extranjero, a fin de ocultar la participación de Pretoria. La decisión se había alcanzado sin disensión.¹⁹

La respuesta estadounidense

Después de recibir el informe del 26 de junio, Vorster decidió sondear al gobierno de Ford sobre una colaboración en Angola.²⁰ Para entonces, los propios Estados Unidos estaban pensando en intervenir.

¹⁷ Spies, *Operasie*, p. 62.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 63-64.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 64 -65; Roherty, *State Security*, p. 73; Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, p. 80.

²⁰ Roherty, *State Security*, p. 73.

La política de Nixon hacia África se había caracterizado por la falta de interés y una inclinación hacia los regímenes blancos: Sudáfrica, Rhodesia y Portugal. En Estados Unidos, la preocupación de que el continente estuviera amenazado por una ofensiva comunista había casi desaparecido ya antes de que Nixon tomara el poder. En octubre de 1967, la CIA había observado que la Unión Soviética se había “quemado con numerosas desventuras” en África y que los chinos habían sufrido allí “reveses humillantes”.²¹ La derrota rebelde en Zaire en 1965, seguida por la consolidación del régimen de Mobutu, había sido una señal importante, al igual que la caída de líderes llamados radicales, caballos de Troya del comunismo —Ben Bella en 1965, Nkrumah en 1966 y Modibo Keita, de Mali, en 1968—, y el fracaso de las guerrillas en Angola, Mozambique y Rhodesia. Lo que más sorprende en las resmas de documentos sobre Angola y Mozambique que se encuentran en las bibliotecas presidenciales Kennedy y Johnson es el cambio en la evaluación estadounidense de la capacidad de Portugal para mantener el control sobre sus colonias. El pesimismo de principios de los años sesenta había desaparecido. En 1967, un Estimado Nacional de Inteligencia predijo: “No es probable que ningún movimiento de liberación pueda ampliar sus operaciones lo suficiente para elevar el costo de la resistencia blanca a un nivel intolerable”.²² ¿Por qué preocuparse por África si la amenaza comunista se había desmoronado? Colby, director de la CIA, escribió: “En la edición de 1973 de Aspectos Clave de Inteligencia, África apenas se mencionaba”. Larry Devlin, quien era el jefe de la División de África de la Dirección de Operaciones de la CIA en 1971-1974, recuerda: “Los altos funcionarios no se interesaban en África”.²³ El Congreso y la opinión pública del país compartían esta indiferencia.

No obstante su inclinación hacia los regímenes blancos, la administración Nixon evitaba ofender innecesariamente a los gobiernos negros. No era fácil. Por ejemplo, la venta secreta de dos Boeing 707 a Portugal en julio de 1970 se filtró al *Washington Post* en enero de 1971.²⁴ El Departamento de Estado alegó que los aviones eran para uso puramente comercial, “pero la verdad era otra”, escribió el embajador de Portugal João Themido. “Los aviones transportarían tropas

²¹ CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, p. 3, NSFCE, caja 78;

²² NIE, “The Liberation Movements of Southern Africa”, 24 de noviembre de 1967, p. 15, NSF, NIE, caja 8, LBJL. Véase también CIA, “The Current Political Situation and Prospects in Tropical Africa”, 20 de mayo de 1966, NSFCE, caja 76; CIA, DI, “Some Aspects of Subversion in Africa”, 19 de octubre de 1967, p. 3, NSFCE, caja 78.

²³ Colby, *Honorable Men*, p. 368; entrevista a Devlin.

²⁴ *WP*, 5 de enero de 1971, p. 7.

entre Lisboa y África”. No es de sorprender, como observaba un memorando de 1971 del Departamento de Estado, que a Estados Unidos se le “identificara con Portugal a los ojos de los propios portugueses y de los insurrectos”.²⁵

Incluso, más ofensiva para los africanos fue la enmienda Byrd, aprobada por el Congreso en noviembre de 1971, que eximía al cromo de las sanciones obligatorias de las Naciones Unidas contra el gobierno ilegal de Ian Smith en Rhodesia. Como señaló un ex embajador de Estados Unidos en Zambia: “La medida colocó a Estados Unidos en la selecta compañía de Sudáfrica y Portugal en voluntaria y abierta violación de las sanciones. De hecho, Estados Unidos se convirtió en el único país del mundo que desafió con una ley sus obligaciones derivadas de la Carta [de las Naciones Unidas] en lo tocante a las sanciones”.²⁶ Unos meses después, desde Lusaka, un diplomático estadounidense observaba con franqueza poco usual: “Los sucesos que se han producido en nuestra política exterior en los años recientes han restado credibilidad al apoyo de Estados Unidos a la libre determinación de los países africanos que quedan bajo el dominio de las minorías blancas. Estados Unidos debiera adoptar medidas para restaurar la credibilidad de nuestra política y hacerla al menos un poco eficaz para fomentar el cambio”. Esto no se produjo. El secretario adjunto Newsom dijo a Kissinger en octubre de 1973: “Nuestras relaciones con África van en general cuesta abajo. La disparidad entre las preocupaciones de los africanos y nuestras respuestas aumenta... Nuestra credibilidad en lo tocante a cuestiones morales de igualdad racial está siendo impugnada”.²⁷

El golpe en Portugal tomó a Washington por sorpresa. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hyland, escribió: “Nadie lo había predicho. Portugal no era preocupación de nadie y estaba vigilado sólo por una adormecida embajada estadounidense. El régimen de Caetano era, al fin y al cabo, sucesor de la fiable dictadura de Salazar, y se le consideraba razonablemente sano y seguro”.²⁸ Cuando Caetano cayó, Estados Unidos se vio en

²⁵ Citas de: Themido, *Dez anos*, pp. 54-55; y Departamento de Estado, Oficina de Asuntos Africanos, “U.S. Relations with the African Liberation Movements”, s.f., p. 4, anexo a Rogers a Todos los Puestos Diplomáticos en África, Lisboa, Londres, Paris, Roma, 2 de diciembre de 1971, FOIA.

²⁶ Good, *U.D.I.*, p. 324 (Good fue embajador en Zambia, 1965-1968).

²⁷ Reis, “The United States Stand on Self Determination in Africa”, p. 4, anexo a Embajada de Estados Unidos en Lusaka al Departamento de Estado, 28 de febrero de 1972, Pol 1 Afr-US, SNF, NA; Newsom al secretario de Estado, 5 de octubre de 1973, Pol Afr-US, SNF, NA.

²⁸ Hyland, *Rivals*, p. 131. Véase también José Antunes *Os Americanos*, pp. 296-299, 305-312; Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité Selecto de Inteligencia, *U.S. Intelligence Agencies*, pp. 777-811.

mala posición en África dadas su asociación con la dictadura depuesta y su ignorancia casi completa de los movimientos rebeldes en las colonias portuguesas.

La presencia estadounidense en Angola se limitaba a un consulado en Luanda. Richard Post, quien fue cónsul general allí en 1969-1972, recuerda: “Era un consulado muy pequeño”. El sucesor de Post, Everett Briggs (1972-1974) dijo: “Había en total cinco funcionarios, incluidos yo, el clavista y una secretaria”. El consulado informaba directamente al Departamento de Estado en Washington, pero Edward Fugit, quien dobló como vicecónsul y consejero político en Luanda en 1973-1975 observaba: “A nadie le importaba, nadie daba un bledo por nuestros informes”.²⁹ La CIA había abierto una oficina en Luanda en 1964, “sobre todo para informar sobre diversos movimientos de liberación de África”, explicó Hutslander, quien fue jefe de la estación de la CIA en Luanda en 1975. El oficial de nivel medio que se asignó para la oficina “pasaba casi todo su tiempo con hombres de negocios, y misioneros europeos y estadounidenses. Tengo entendido que durante sus tres años en el cargo brindó información sólo para una docena de informes. Esto es probablemente un indicio más de la falta de interés de Washington que de la competencia del oficial”. La estación se cerró en 1967 “para complacer a los portugueses y la Agencia se vio obligada a confiar en la cobertura ‘de afuera’”.³⁰ La cobertura la brindaba la estación de la CIA en Lisboa y era somera. El cónsul general Post recuerda: “El hombre de la CIA en Lisboa venía de vez en cuando”. El vicecónsul Fugit observa: “Los oficiales de la CIA de Lisboa no invertían tiempo en mantenerse al tanto de las cosas en Angola. Seguían la guerra preguntándole a los [oficiales y la inteligencia] portugueses en Lisboa. Sus informes eran muy de segunda mano”. La estación de la CIA en Lisboa era muy pequeña y muy dependiente de los portugueses para su información. Colby, director de la CIA, explica: “Portugal parecía tan tranquilo que en 1973 propuse cerrar la estación que teníamos allí”.³¹

Los sucesivos gobiernos estadounidenses tuvieron que decidir qué tipo de contacto querían mantener con los movimientos nacionalistas que combatían contra el dominio colonial. En un enérgico memorando de noviembre de 1962, el secretario adjunto Mennen Williams había alegado:

²⁹ Citas de: entrevista a Post, y entrevistas telefónicas a Briggs y a Fugit.

³⁰ Robert Hutslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, pp. 1-2.

³¹ Citas de: entrevista a Post; entrevista telefónica a Fugit; Colby, *Honorable Men*, p. 368. Véase también *CIA: The Pike Report*, p. 152; Stockwell, *Search*, p. 52; entrevista telefónica a Briggs.

Según demuestra nuestra experiencia en Argelia, privarnos de todo contacto con los líderes nacionalistas en el periodo anterior a la independencia a instancias de la potencia colonial es imponer graves desventajas a nuestras relaciones con el gobierno nacionalista después de la independencia. A pesar de esta lección, hemos sucumbido cada vez más a las presiones portuguesas, al punto en que dentro del gobierno de Estados Unidos se impugnan incluso los contactos encubiertos con nacionalistas angolanos y mozambiqueños. A no ser que estemos dispuestos a abandonar a estos nacionalistas a los comunistas, debemos restablecer y ampliar nuestros contactos, abiertos y encubiertos, con ellos.³²

Unos meses después, el capaz cónsul general estadounidense en Maputo, Thomas Wright, se hacía eco de las palabras de Williams. Escribió: “Es imposible exagerar la importancia de mantener un contacto continuo y estrecho con los grupos nacionalistas. No mantener este vínculo no sólo nos deja volando a ciegas, sino que los expone a ellos a las lisonjas del liderazgo africano más radical, así como comporta una invitación abierta para su subversión por el bloque chino-soviético... Una política de inacción por nuestra parte no garantiza una continuación siquiera del insatisfactorio *status quo*. Por el contrario, es mucho más probable que resulte en una frustración y desilusión con la política estadounidense hacia África que nos dejarán como espectadores impotentes cuando el cambio se produzca”.³³

El gobierno de Kennedy había tanteado el problema sin encontrarle respuesta, como indica un memo escrito por Robert Kennedy dos días antes del asesinato de su hermano. “Entiendo que en realidad no tenemos nada que pueda considerarse una política sobre este tema”.³⁴

La administración de Johnson tampoco resolvió el problema. En diciembre de 1968, un alto funcionario del Departamento de Estado sugirió que Estados Unidos “debería desarrollar y mantener vínculos discretos, pero útiles, con los líderes de los movimientos nacionalistas de África austral, evitando, sin embargo, que se pensara que abogaba por la violencia o la apoyaba”. Pero el sentido de apremio había pasado. El gobierno de Nixon miraba con recelo los contactos de sus embajadas con los líderes rebeldes africanos, sobre todo, los de las colonias portuguesas. El secretario adjunto Newsom observó en 1972: “Por deferencia con nuestro aliado, Portugal, hemos mantenido a distancia

³² Williams a Rostow, 15 de noviembre de 1962, p. 3, MWP, caja 10.

³³ Wright a Williams, 23 de mayo de 1963, pp. 2-3, anexo a Williams a Wright, 3 de junio de 1963, MWP, caja 28.

³⁴ RFK a McGeorge Bundy, 20 de noviembre de 1963, NSA.

a los líderes insurgentes”. Su sucesor, Donald Easum, apuntaba: “No sé si estaba escrito en alguna parte, pero el mensaje era claro: esos contactos estaban mal vistos”.³⁵

Por lo tanto, prácticamente no hubo contactos con los rebeldes angolanos. En 1969, Stockwell, entonces oficial de la CIA en el sur de Zaire, escribió un informe de inteligencia sobre una visita que realizó a un campamento del FNLA cerca de la frontera con Angola. “El jefe de la estación de Kinshasa me envió una nota en la cual me decía que la Agencia no estaba interesada en los movimientos revolucionarios angolanos y que mi visita había sido desafortunada porque pudo haber sido mal interpretada. No apoyábamos a los combatientes negros y no deseábamos que nuestro aliado en la OTAN, Portugal, tuviera informes de que visitábamos los campamentos rebeldes angolanos”.³⁶

Incluso a Roberto se le mantenía a distancia. Desde 1961, al menos, la CIA había conservado “una relación de recopilación de información con Holden [Roberto]” y le pagaba una subvención anual que comenzó en 6 000 dólares y aumentó con el tiempo a una suma mucho más importante. Un oficial estadounidense observaba en 1962: “Roberto es un hombre valioso que ha demostrado ser digno de confianza durante varios años”. Everett Briggs, quien sirvió en la embajada estadounidense en Lisboa en los años sesenta, recuerda: “La inteligencia portuguesa era lo suficientemente buena como para saber de nuestros contactos con Roberto. El ministro del Exterior portugués le agitaba el expediente [sobre los contactos de Estados Unidos con Roberto] al desventurado embajador [estadounidense] y le decía: ‘¡Le pagan más de lo que gana yo!’” Por tanto, en 1970 el pago fue reducido a “unos mil dólares mensuales”.³⁷

Zambia era la retaguardia del MPLA, el cual había abierto el frente del Este en 1966, pero la embajada estadounidense en Lusaka no hizo intentos por establecer contacto con los líderes del movimiento. El

³⁵ Citas de: Departamento de Estado, Consejo de Planificación de Política, “National Policy Paper on Southern Africa”, proyecto, diciembre de 1968, p. 82, DOS MF 8403582/1; Departamento de Estado, MemoConv (de Mello, Newsom, et al.), 25 de mayo de 1972, p. 2, Pol 7 Port, SNF, NA; entrevista a Easum.

³⁶ Stockwell, *Search*, pp. 48-49.

³⁷ Citas de: “Talking Points for Secretary Kissinger: National Security Council Meeting on Angola (Friday-June 27, 1975)”, p. 1, anexo a Horan a Kissinger, 26 de junio de 1975, NSA; Deming a Williams, 16 de marzo de 1962, p. 2, caja 1, Lot 65 D 257, NA; entrevista telefónica a Briggs, Mulcahy al secretario de Estado, 13 de marzo de 1975, p. 2, PPS, caja 368. El canciller portugués confirma el relato de Briggs: *Salazar O Último combate*, pp. 22-29, y *Diálogos Interditos*, 1:83-85, 102-119, 170-173. Véase también Anderson (embajador de los Estados Unidos en Lisboa) al secretario de Estado, 12 de junio de 1964, NSFCE, caja 81; y DOS, memo para Kissinger, 16 de noviembre de 1970, Pol 7 Por, SNF, NA.

segundo jefe de la embajada, Harvey Nelson, observó: “No teníamos relación con el MPLA. Puede que nos topáramos con ellos alguna vez en una recepción de alguna embajada, pero eso era todo. Nuestra embajada no pudo seguir la guerra en Angola. Si hubiéramos sido más agresivos, si hubiéramos ido al terreno, lo hubiéramos hecho, pero no lo hicimos. Era demasiado arriesgado por la actitud de Washington, temeroso de las repercusiones sobre nuestras relaciones con Portugal y Sudáfrica”.³⁸ El exceso de iniciativa podía perjudicar la carrera de un funcionario.

Los primeros pasos

El interés estadounidense en África no aumentó tras la caída de Caetano.³⁹ Los funcionarios de la administración y la opinión pública se encontraban enfrascados en temas mucho más trascendentales, desde Watergate hasta el Oriente Medio. Tampoco la transición de Nixon a Ford, cuatro meses después del golpe en Portugal, condujo a una reevaluación de la política de Estados Unidos hacia el continente. No fue hasta finales de 1974 que el gobierno de Ford comenzó a preocuparse por las repercusiones del golpe, y su atención se fijó en el propio Portugal, donde el Partido Comunista estaba en ascenso. Portugal se convirtió en una obsesión para Kissinger. Sus colonias, sin embargo, no despertaban mucho interés. Richard Post, segundo jefe de la embajada (DCM) en Lisboa hasta diciembre de 1974, recuerda: “Mientras estuve en Lisboa a Washington no le preocupaban. Era yo quien me ocupaba de África y, de haber existido alguna preocupación, hubiera estado muy al tanto de ello”. Tom Killoran, quien fue nombrado cónsul general en Luanda a mediados de 1974, aunque nunca había trabaja-

³⁸ Entrevista al DCM Nelson.

³⁹ Las publicaciones sobre la política de Estados Unidos hacia Angola en 1974-1976 son abundantes, pero sufren de falta de fuentes primarias. Hace muy poco que se ha hecho de dominio público un importante número de documentos relacionados con ella. Con esta salvedad, el mejor análisis es *Détente*, de Garthoff, pp. 556-593. Otros dos estudios valiosos son Klinghoffer, *The Angolan War*, y Bender, “Kissinger in Angola”.

Hay muy pocos relatos de los participantes. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hyland decidió ser breve y, sobre todo, muy discreto (*Rivals*, pp. 130-147). El asistente del Consejo de Seguridad Nacional, Rodman, ofreció una leal defensa de la política de Kissinger en Angola que no brinda nada nuevo (*More Precious*, pp. 163-182). La breve narración del secretario adjunto para Asuntos Africanos Davis (“The Angolan Decision”) está confirmada por los documentos que se han desclasificado. *Search*, de Stockwell, ha resistido la prueba del tiempo. El recuento menos fiable es *Renewal*, de Kissinger, pp. 791-833.

do en África, afirma que el de Luanda “seguía siendo un cargo que nadie deseaba”. Y, desde Lusaka, el segundo jefe de la embajada, Nelson, no vio “mucho cambio [en la política estadounidense] después de la caída de Caetano”.⁴⁰

Donald Easum, quien había sustituido a Newsom como secretario adjunto para Asuntos Africanos a principios de 1974, era el de más alto rango del pequeño grupo de funcionarios del Departamento de Estado, que comprendía que en África austral las cosas iban a cambiar con rapidez y que la política estadounidense también debía hacerlo. Le dijo a Kissinger: “La situación... está cambiando con mucha rapidez y va a cambiar independientemente de cuáles sean nuestras políticas”. Estados Unidos, alegaba, debía endurecer su posición hacia Sudáfrica, favorecer un gobierno de mayoría en Rhodesia y desarrollar una política de amistad hacia el Frelimo.⁴¹ Le interesaba mucho más Mozambique, que iba a hacerse independiente en junio de 1975, que Angola, que parecía un problema más distante. No recuerda haber escrito recomendaciones sobre Angola; sí rebatió lo que aconsejaron Larry Devlin, jefe de la división de África en la Dirección de Operaciones de la CIA, y su sucesor Jim Potts.⁴²

Devlin deseaba reabrir la estación de la CIA en Luanda. Easum se opuso y Devlin no insistió.⁴³ En julio de 1974, Devlin se jubiló y su sucesor, Potts, comenzó a proponer que Estados Unidos diera ayuda financiera a Roberto. Easum apunta: “Decía que Roberto era buena gente, que podía desempeñar un papel importante y que debíamos fortalecerlo”. De haber estado Easum de acuerdo, el paso siguiente hubiera sido una propuesta conjunta de la CIA y la Oficina de África del Departamento de Estado al Comité 40, el consejo superior presidido por Kissinger que aprobaba “todos los programas de acción encubierta importantes o delicados desde un punto de vista político”.⁴⁴ Easum, sin embargo, estuvo en desacuerdo. “Mi idea desde hacía

⁴⁰ Entrevistas a Post (cónsul general de Estados Unidos en Luanda en 1969-1972) y Nelson; entrevista telefónica a Killoran. El mejor estudio de la política de Estados Unidos hacia Portugal durante los 18 a 20 meses críticos que siguieron al golpe en Portugal es Schneidman, “American Foreign Policy”, 2: 347-477.

⁴¹ Easum, in *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger’s Staff Meetings, 1973-1977*, 5 de diciembre de 1974, p. 8 citada, caja 5, NA; entrevistas a Easum, y a Roy Haverkamp y Alfonso Arenales, director y vicedirector respectivamente de Asuntos de África meridional en la Oficina de Asuntos Africanos; Schneidman, “American Foreign Policy”, 2: 438-441; Oudes, “The Sacking”.

⁴² Entrevista a Easum.

⁴³ Entrevista a Devlin.

⁴⁴ Citas de: entrevista a Easum; y NSDM 40, 17 de febrero de 1970, FOIA 1883/2310. Los miembros del comité eran el asesor de Seguridad Nacional como presidente, el fiscal general, el subsecretario de Estado, el subsecretario de Defensa y el DCI (*ibid.*).

mucho era que el Frelimo, el PAIGC y el MPLA tenían objetivos válidos, que no teníamos que preocuparnos por su ideología y que debíamos apoyarlos. Hablé [de los planteamientos de Potts] con mi gente [los altos funcionarios de la Oficina de África] y estuvieron de acuerdo conmigo. Creía que el MPLA sería mejor asociado de Estados Unidos que el FNLA”.⁴⁵ Briggs, de regreso en Washington después de dos años como cónsul general en Luanda, consideraba al FNLA por entero corrupto y racista, y se sintió desalentado al rendir su informe ante los funcionarios de la CIA en Langley, en septiembre de 1974. “Comprendí que la CIA estaba tan atada a sus títeres [el FNLA] que no había forma de que se soltara”. Era como si la constante historia de corrupción e ineptitud de Roberto no hubiera hecho impresión alguna en ellos.⁴⁶

Durante algún tiempo, sin embargo, la resistencia de Easum detuvo a la CIA. Hasta donde sabe Easum, Potts “no fue más arriba”, o sea, directamente a Kissinger. (Ye, un alto oficial de la CIA que participó en la operación de Angola y pidió no ser identificado, señaló que el procedimiento burocrático adecuado habría sido que Potts se hubiera dirigido al director de la CIA Colby, y este hubiera elevado su propuesta a Kissinger o a uno de sus asesores más cercanos. Según Ye, Potts sí habló con Colby. No se sabe si Colby todavía no estaba interesado o si elevó el asunto sin resultados. Lo que es evidente, alega Ye, es que si Easum hubiera estado de acuerdo habría sido mucho más fácil llevar el asunto al Comité 40.)^{a47} Sin aprobación del Comité 40, lo único que la CIA podía hacer era aumentar el sueldo que estaba dándole a Roberto. El 7 de julio de 1974, le elevó el pago a 10 000 dólares mensuales. Mientras tanto, escribe Stockwell, dado que la estación de la CIA en Luanda permanecía cerrada —se reabrió en marzo de 1975— y que la “información que reunía [la CIA] sobre Angola era predominantemente de fuentes zairenses y del FNLA”, la

⁴⁵ Entrevistas a Easum (citada) y a Arenales, uno de los funcionarios con que Easum había hablado. Véase también Easum en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África, *The Complex of United States-Portuguese Relations*, p. 95.

⁴⁶ Entrevista a Briggs.

⁴⁷ Entrevistas a Easum y a Ye.

^a En un informe de inteligencia de 1975 se observaba: “Antes de presentar las operaciones encubiertas al Director [de la CIA] para someterlas al Comité 40, una instrucción interna de la CIA estipula que *deben* coordinarse con el Departamento de Estado”. La aprobación del Comité 40 se requiere sólo para “programas de acción encubierta importantes o delicados desde el punto de vista político o ambas cosas”. (Senado de Estados Unidos, Informe del *staff*, *Covert Action*, p. 41. El subrayado es del original.)

dependencia que la Agencia tenía de Roberto aumentó.⁴⁸ Hultslander, quien fue nombrado jefe de la estación de Luanda a fines de julio de 1975, confirma la versión de Stockwell. Hultslander explica: “Respondiendo al agravamiento de la crisis, en marzo de 1975 la Agencia decidió enviar unos pocos oficiales temporalmente a Luanda. [Después que me nombraron] fui con toda la rapidez posible y llegué a principios de agosto. Hasta donde tengo entendido, el grueso de los informes de la CIA, en 1974 y 1975, venía de Kinshasa. Holden Roberto era bien conocido por el gobierno de Estados Unidos, el que disfrutaba de fácil acceso a él y a sus lugartenientes, viabilizado por... Mobutu”. Los informes de Kinshasa empeoraban la opinión negativa de la CIA sobre el MPLA. Devlin consideraba que estaba “controlado por los soviéticos” y Potts estaba de acuerdo con él. Hultslander recuerda: “La información y las orientaciones que recibí antes de llegar a Luanda recalaban la orientación comunista del MPLA, y me convencieron de la necesidad urgente de impedir que tomara el poder”. Esta convicción era tan firme como débiles eran las pruebas en que se basaba. Devlin observó: “La cobertura de Angola fue muy mala en todo momento”.⁴⁹

En diciembre de 1974, Kissinger se libró de Easum nombrándolo embajador en Nigeria. Su partida no se debió a diferencias sobre Angola —Kissinger todavía no prestaba atención a ese país—, sino a sus intentos de hacer más liberal la política estadounidense hacia Sudáfrica, Rhodesia y Mozambique.⁵⁰ En sustitución de Easum, Kissinger nombró a Nathaniel Davis, quien había sido embajador de Estados Unidos en Guatemala en 1968-1971 y en Chile en 1971-1973, y a quien se consideraba “una estrella en la carrera diplomática”. También se rumoraba que había participado en las tramas de la CIA contra Allende. En un esfuerzo vano por evitar el nombramiento, Charles Diggs, demócrata por Michigan, presidente del Subcomité de África del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara, cablegrafió a Kissinger: “Sería pura arrogancia imponer su selección a una Oficina de África que se encuentra aún a la defensiva por la salida de Easum”. Pero Kissinger quería a Davis, quien recuerda: “Solía comentar que la Oficina de África estaba llena de misioneros. Su intención [al nombrarme] era tener a alguien sin vínculos con los africanistas, ni en general con el punto de vista africano”. El “hombre de Allende”, como lo

⁴⁸ Stockwell, *Search*, p. 67 (citada) y 258. Para la cifra de \$10 000, véase Mulcahy al secretario de Estado, 13 de mayo de 1975, PPS, caja 368.

⁴⁹ Hultslander, fax a Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, pp. 2-3; entrevista a Devlin.

⁵⁰ Entrevistas a Easum, Haverkamp y Arenales; “Southern Africa Issues”, adjunto en Easum y Lewis a Springsteen, 3 de septiembre de 1974, PPS, caja 349; Schneidman, “American Foreign Policy”, 2: 438-441; Oudes, “The Sacking”.

llamaba el *Zambia Daily Mail*, asumió el cargo el 2 de abril.⁵¹ Para entonces, Estados Unidos se estaba involucrando, aunque tentativamente, en la crisis de Angola. El subsecretario adjunto de Estado, Edward Mulcahy, que después de la partida de Easum había pasado a ser secretario adjunto interino, se había puesto del lado de Potts; la CIA y la Oficina de África del Departamento de Estado habían redactado una propuesta conjunta para el Comité 40. Deseaban dar a Roberto y a Savimbi 300 000 y 100 000 dólares, respectivamente, como ayuda no militar. El 22 de enero, Colby presentó la propuesta al Comité 40, “justo al final de la sesión”, según Ye, que estaba presente. Colby explicó que la CIA había recibido “información muy inquietante” de que la Unión Soviética había comenzado a enviar armas al MPLA a través del Congo. Afirmó que “era evidente que Neto no era nuestro hombre”, y que el apoyo de la CIA a Roberto y Savimbi sería “‘un símbolo’ que significaría para Estados Unidos ‘algún capital en el banco’” con dos de los futuros líderes de Angola. Hyland, que también estaba presente, añade: “Se presentó como una movida preelectoral. Parecía bastante inocuo. Al fin y al cabo, Roberto había estado en la nómina de Kennedy”. Savimbi recibiría menos porque todavía no se le conocía y se le tenía desconfianza por sus contactos anteriores con los chinos.⁵²

El Comité 40 autorizó los 300 000 dólares para Roberto, pero vetó los 100 000 dólares para Savimbi. Mulcahy observó: “No explicaron por qué sacaron a Savimbi. Creo que fue que se les acabó el tiempo”. La razón probable, piensa Ye, “es que seguramente Kissinger ya había oído de Roberto, pero no de Savimbi”.⁵³

Esto se producía sólo una semana después del acuerdo de Alvor, y 24 000 soldados portugueses iban a permanecer en Angola para aplicar el acuerdo. El cónsul general Killoran había informado desde Luanda: “La mayoría de las fuentes locales sienten optimismo y creen que la guerra civil puede ser evitada a corto plazo; sin embargo, existía mucha preocupación sobre las perspectivas de paz a largo plazo”.⁵⁴ Washington pudo haber usado su influencia para tratar de mantener la paz. En lugar de ello, casi al descuido, dio dinero a Roberto. Hyland recuerda: “Hubo muy poca discusión. La cantidad de

⁵¹ Citas de: *RDM*, 10 de enero de 1975, p. 1; Diggs a Kissinger, 21 de enero de 1975, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, *Nomination*, p. 85; entrevista a Davis; *Zambia Daily Mail*, 19 de mayo de 1975, p. 4.

⁵² Citas de: entrevista a Ye; Schneidman, “American Foreign Policy”, 2: 443 (citando a Colby); entrevista telefónica a Hyland. También entrevista a Mulcahy, quien asistió a la reunión; Mulcahy al secretario de Estado, 13 de mayo de 1975, PPS, caja 368; Hyland, *Rivals*, p. 137.

⁵³ Entrevistas a Mulcahy y a Ye.

⁵⁴ Killoran al secretario de Estado, 16 de enero de 1975, sec. 2, p. 2, DOS MF 8802086/2.

dinero era muy pequeña”.⁵⁵ Otras preocupaciones más apremiantes distraían a los altos funcionarios estadounidenses: el peligro de la guerra en el Oriente Medio, la creciente influencia de los comunistas en Portugal, las amenazas a la política de distensión, y el problema de Chipre. Y al comenzar 1975, despegó Viet Nam. Una ofensiva comunista, que había comenzado con objetivos limitados a mediados de diciembre, ganó ímpetu y Saigón respondió más débilmente de lo que se había previsto. A mediados de marzo, mientras Kissinger viajaba por el Medio Oriente en su interminable diplomacia itinerante, el presidente de Viet Nam del Sur, Nguyen Van Thieu, ordenó a sus tropas que se retiraran del altiplano central. La retirada se convirtió en desbandada, y Thieu perdió en cuestión de días la mitad del país y del ejército. Angola debía parecer terriblemente poco importante al preocupado viajero a bordo de su Boeing 707.

Estados Unidos todavía carecía de política hacia Angola. La decisión del Comité 40 de darle dinero a Roberto era una medida puntual, no el inicio de una operación encubierta, pero Roberto podía interpretarla como una indicación de apoyo incondicional de Estados Unidos que fortalecería su deseo de buscar una solución militar, a no ser que Washington enviara una señal fuerte en sentido contrario. No hubo señal tal. Cuando el embajador estadounidense en Zaire, Deane Hinton, visitó Luanda en febrero de 1975, el alto comisionado portugués le pidió que instara a Mobutu a no interferir en Angola.⁵⁶ Washington se negó. En marzo, tropas zairenses entraron en Angola. Un asistente dijo a Kissinger tres meses después: “Los portugueses nos... han pedido que hablemos del tema [de la ayuda de Zaire al FNLA] con Mobutu, lo que, hasta el momento, nos hemos negado a hacer”.⁵⁷

A fines de marzo, el FNLA atacó al MPLA en Luanda. Washington no expresó desaprobación alguna. Desde Lisboa, el embajador, Frank Carlucci, advirtió que era dudoso que Portugal usara la fuerza para hacer respetar el acuerdo de Alvor. “Incluso en el improbable caso de que el Gobierno de Portugal decidiera arriesgar fuerzas en una acción importante para mantener el orden en Angola, cabe suponer razonablemente que los efectivos portugueses no acatarían las órdenes”.⁵⁸

Los combates en Luanda incitaron al secretario adjunto, Davis, al director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hyland, y al jefe del Grupo de Planificación de Política,

⁵⁵ Entrevista telefónica a Hyland (citada); entrevistas a Mulcahy y a Ye.

⁵⁶ Killoran al secretario de Estado, 25 de febrero de 1976, sec. 1, p. 2, DOS MF 88013808/2.

⁵⁷ Horan a Kissinger, 18 de junio de 1975, p. 4, NSA.

⁵⁸ Embajada de Estados Unidos en Lisboa a Kissinger *et al.*, 28 de marzo de 1975, pp. 1-2, DOS MF 8403582/2.

Lord, a intentar obtener la atención de Kissinger. El 4 de abril le escribieron un memorando: “La inestabilidad de la tregua [entre el MPLA y el FNLA]... apunta hacia un continuo potencial de violencia generalizada en Angola. Si estalla una guerra civil, y no hay intervención extranjera, el FNLA puede tener la fuerza militar necesaria para derrotar al MPLA... En un conflicto prolongado entre ambos movimientos, cada uno probablemente tendrá que procurar asistencia militar extranjera”. El MPLA seguro buscaría ayuda soviética. “Es muy probable que la URSS brinde asistencia, pero intentará mantener su participación en forma indirecta para evitar cualquier daño a su política cuidadosamente equilibrada hacia Portugal”. Había llegado el momento, concluyeron Davis, Hyland y Lord, de que Estados Unidos prestara atención a Angola. “Debemos decidir la posición de Estados Unidos... Sobre todo, en qué nivel debemos apoyar de modo encubierto a Holden Roberto, al FLNA o a otro líder angolano, en caso de que decidamos brindar este apoyo”.⁵⁹

El otro líder angolano era, por supuesto, Savimbi, quien ya procuraba ayuda de Estados Unidos. “Nuestra percepción de Savimbi es nebulosa; casi toda nuestra información es de segunda mano”, advirtió un oficial de inteligencia el 29 de abril. “Sabemos que es ambicioso... Es evidente que es en extremo flexible en la búsqueda de sus objetivos. Por tanto, es difícil aceptar sin reservas cualquiera de las convicciones políticas que diga tener o que se le atribuyan”. De hecho, el memorando que este oficial escribió, de seis páginas, revela lo poco que sabía de Savimbi la inteligencia estadounidense.⁶⁰ En un memorando de 1ro. de mayo a Kissinger, escrito a solicitud del secretario —“Me pidió que estudiara mejor los antecedentes de Jonas Savimbi y le informara”—, el secretario adjunto Davis observó:

⁵⁹ Davis, Hyland y Lord a Kissinger, 4 de abril de 1975, pp. 1-5, DOS MF 8802915/2. Para un pedido similar (“sería bueno desarrollar planes de contingencia en caso de que la transición a la independencia no sea ordenada”), véase Departamento de Estado, “Policy Guidelines for Sub-Saharan Africa” (proyecto), p. 33, anexo en Davis y Lord al secretario de Estado, 3 de abril de 1975, PPS, caja 351.

Debido a la escasez de documentos, no hay versión definitiva de la política soviética hacia Portugal en 1975. Garthoff escribe que “aunque la Unión Soviética había brindado en forma encubierta apoyo financiero de rutina al Partido Comunista Portugués, en todos los demás sentidos se cuidó de no intervenir en Portugal”. La declaración sobre la “política delicadamente equilibrada” indica que así también pensaba el Departamento de Estado. (Garthoff, *Détente*, p. 540 citada; Szulc, “Lisbon and Washington”; Wettig, “Entspannungs- und Klassenpolitik”; Mansfield a Ford, 22 de agosto de 1975, President’s Handwriting File, caja 7, GRFL.)

⁶⁰ Kirk (INR), 25 de abril de 1975, p. 1, DOS MF 8802915/2.

La CIA ha ofrecido una evaluación oficiosa [de Savimbi]... y también lo ha hecho la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado... Estos memorandos dan una imagen favorable de su personalidad, capacidad para ganar apoyo popular y flexibilidad de maniobra. También indican oportunismo y solicitud de financiación encubierta de todas partes...

Los esfuerzos de Savimbi por obtener dinero y armas lo han llevado a Bélgica, París, Londres, etc. Se dice que tiene planes de visitar Pekín... [tachado]. Los sudafricanos han expresado interés en brindar asistencia financiera [tachado].

El conocimiento, por muchos, de las solicitudes de Savimbi y de los subsidios que recibe despierta mi escepticismo de que el apoyo estadounidense pueda mantenerse en secreto por mucho tiempo. Nuestro cónsul en Luanda informa que el agente de Savimbi que se le acercó recientemente para pedir fondos no era discreto. [Tachado]... Si iniciamos un programa de apoyo secreto para Savimbi, creo que debemos tener en cuenta que existen posibilidades de que se vuelva de conocimiento público. [Tachado]... Muy pronto podríamos vernos arrastrados más profundamente, según la lucha cree presiones más intensas de armas y municiones... así como dinero. Creo que el precio político que pudiéramos pagar —según se multipliquen los informes de derramamiento de sangre y supuestas atrocidades— excedería las posibilidades de ganancias...

Lo anterior representa mi propia visión, ya que en la Oficina de África [del Departamento de Estado] las opiniones sobre la postura que debemos adoptar hacia Savimbi están algo divididas.⁶¹

Kissinger leyó el memo mientras todavía sonaba en sus oídos el llamado urgente del presidente Kaunda a favor de Savimbi. Kaunda había llegado a Washington el 18 de abril, para una visita oficial de dos días. Hombre profundamente religioso que simpatizaba con los países occidentales, le había ofendido la política de Nixon hacia África austral. Jean Wilkowski, que había llegado a Lusaka como embajadora de Estados Unidos en 1972, se quejaba: “[Kaunda] me hizo esperar veintidós días para presentar mis credenciales. El embajador chino esperó sólo dos días. Kaunda deseaba enviar un mensaje. El comienzo de mi relación con él fue muy difícil”. Kaunda quería persuadir a Estados Unidos a que apoyara los derechos de las mayorías

⁶¹ Davis a Kissinger, 1º de mayo de 1975, DOS MF 8802915/2. Véase también [CIA], Memorando para: El Comité 40, 29 de mayo de 1975, NSA.

negras en África austral, pero la administración estadounidense no le hizo caso.⁶²

En la primavera de 1975, cuando Angola se encaminaba hacia la guerra civil, Kaunda cobró importancia repentina. Colin Legum informaba desde Washington que cuando llegó a Estados Unidos “los estadounidenses tendieron la alfombra roja... en un despliegue de calidez que no se daba a ningún dignatario africano desde que Nixon entró en la Casa Blanca en 1969”. Kissinger incluso fue al aeropuerto a recibirlo y Ford celebró una cena formal en la Casa Blanca en su honor en lugar “de los desayunos o almuerzos que usualmente se ofrecían a los líderes africanos”.⁶³ En la cena, Kaunda se puso de pie para brindar. Disculpándose con Ford por su “franqueza”, expresó directamente “nuestra consternación” por la política estadounidense hacia África e instó “a Estados Unidos a no dar apoyo a los opresores”.⁶⁴ Este fue su mensaje público; en privado, instó a Ford a brindar ayuda militar a Savimbi. Puede que lo motivara sobre todo su antipatía hacia Neto o tal vez temiera que este se encontrara demasiado cerca de la Unión Soviética o tal vez él, o alguno de sus asesores, estuvieran influidos por Tiny Rowland, el financiero británico que tenía grandes intereses económicos en Zambia y apoyaba con fuerza a Savimbi. Sin duda, el encanto y el carisma de Savimbi atraían a Kaunda, así como sus elocuentes declaraciones a favor de la paz en Angola. Los funcionarios estadounidenses concluyeron: “Kaunda ha desarrollado animosidad personal hacia Neto... Según su desencanto hacia Neto y el MPLA crecía, se iba sintiendo cada vez más impresionado por... Savimbi”.⁶⁵

La inesperada petición de Kaunda atrajo la atención de Kissinger hacia Angola, en el preciso momento en que una oleada de combates

⁶² Entrevistas a Wilkowski (citada) y a Nelson. Wilkowski llegó a Zambia el 3 de septiembre de 1972 y presentó sus credenciales el 26 de septiembre (“Jean M. Wilkowski”, 11 de abril de 1975, Edward J. Savage Files, caja 7, GRFL).

⁶³ Legum, *Cape Times*, 25 de abril de 1975, p. 16.

⁶⁴ *NYT*, 25 de abril de 1975, p. 35, publica una transcripción de la Casa Blanca del discurso; véase también *Zambia Daily Mail*, 21 y 22 de abril de 1975, ambos p. 1.

⁶⁵ Grupo Interdepartamental para África del Consejo de Seguridad Nacional, “Response to NSSM 224: United States Policy toward Angola”, 13 de junio de 1975, p. 45, anexo en Nathaniel Davis al asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, 16 de junio de 1975, NSA (en lo adelante NSC, “Response”). Véase también Departamento de Estado (preparado para el Comité de Relaciones Exteriores del Senado), “United States Policy toward Angola”, 16 de diciembre de 1975, p. 2, NSA; *WP*, 6 de enero de 1976, p. 4; Kissinger, *Renewal*, pp. 795-798. Sobre Tiny Rowland y Zambia, véase Cronjé, Ling y Cronjé, *Lonrho*, pp. 32-36. Sobre el apoyo de Kaunda a los enemigos de Neto en 1973-1974, véase el capítulo 11.

entre el FNLA y el MPLA despertaba nuevas dudas sobre la posibilidad de una solución pacífica. En un memorando del 6 de mayo, escrito mientras los combates retumbaban sobre Luanda y otras ciudades de Angola, la Oficina de África del Departamento de Estado observaba que “se hacía cada vez más improbable un acuerdo [entre las partes] que posibilitara las elecciones... Parecen estar acrecentándose las perspectivas... de un aumento de la violencia”. Era hora de que Estados Unidos evaluara sus opciones. Sin embargo, las presiones provocadas por otras crisis —Saigón cayó el 30 de abril— y las noticias de que la guerra civil en Angola iba en dirección correcta —para Estados Unidos— atemperaba el sentido de apremio de Kissinger. El 13 de mayo, Mulcahy le dijo: “El FNLA —y la UNITA— parecen estar ganando”.⁶⁶

El grupo de trabajo de Davis

El 26 de mayo, a solicitud de Kissinger, se creó un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad Nacional, presidido por Davis, que incluía representantes de diferentes departamentos del gobierno. Se le encomendó la preparación, para el 30 de junio, de un informe sobre los intereses y opciones de política de Estados Unidos en Angola.⁶⁷ En sus memorias, Kissinger alega que Davis “logró retrasar mi política hacia Angola en casi diez semanas porque se oponía a la decisión que yo adoptaría. Sencillamente, utilizó la maquinaria burocrática para darle lentamente el visto bueno a un memorando que yo había solicitado [el informe del grupo de trabajo] que demoró semanas en llegarle”.⁶⁸ De hecho, Davis presentó su informe el 13 de junio, dos semanas después de que se le hubiera hecho la encomienda y dos semanas antes de la fecha tope que el propio Kissinger había fijado. No fue Davis quien demoró la formulación de la política estadounidense hacia Angola, sino el hecho de que Kissinger no centrara su atención en ella.

El informe Davis identificaba tres opciones para Estados Unidos. La primera era la neutralidad: “Según esta opción, escogeríamos no meternos en la situación de Angola. No apoyaríamos ni al FNLA ni a la UNITA. Indicaríamos nuestro deseo de establecer relaciones diplomáticas con cualquier gobierno que se estableciera en Angola”.⁶⁹

⁶⁶ Citas de “Angola: Assessment”, 6 de mayo de 1975, pp. 1 y 3, anexo en de Mulcahy al secretario de Estado, 7 de mayo de 1975, DOS MF 8403582/3, 13 de mayo de 1975, p. 3, PPS, caja 368.

⁶⁷ NSSM 224, 26 de mayo de 1975, NSA; NSSM y NSSM, caja 2, GRFL.

⁶⁸ Kissinger, *Upheaval*, p. 440.

⁶⁹ NSC, “Response”, pp. 55, 77.

La segunda opción era “promover una solución pacífica con medidas diplomáticas y políticas... Según esta opción podríamos: instar a Portugal a desempeñar un papel más enérgico, aunque imparcial; solicitar a Portugal que presione a la URSS para que reduzca su apoyo al MPLA; pedir a los africanos que procuren la reducción del apoyo al MPLA por parte de los soviéticos; acercarnos privadamente a la URSS para que reduzca su apoyo al MPLA, o crear presión pública para ello; o, en última instancia, apoyar o promover un esfuerzo de mediación de las Naciones Unidas”.⁷⁰

La tercera opción era “apoyar activamente a uno o más de los grupos de liberación... Podríamos canalizar ayuda militar al FNLA y la UNITA por conducto de Zaire y, tal vez, de Zambia. Podríamos brindar directamente armamento y suministros, incluidas armas pesadas, a uno o a ambos grupos”.⁷¹

Dentro del grupo de trabajo, las opiniones estaban divididas; en un memo a Kissinger, el funcionario de África del Consejo de Seguridad Nacional, Hal Horan, observó que, tanto los representantes del Departamento del Tesoro, como los del Estado Mayor Conjunto, preferían la primera opción: “El Tesoro alegaba que nuestros intereses en Angola son mínimos y no merecen que nos coloquemos en una situación difícil. El representante del Estado Mayor Conjunto resumió sus ideas como el apoyo a una política de ‘indiferencia estudiada’. Ninguna otra agencia mantenía esta opinión, aunque la ‘neutralidad’ se veía como una opción seria”. La mayoría de los miembros del grupo de trabajo, sin embargo, prefería la segunda opción, la diplomacia. Hubo “poco apoyo” a la tercera opción, la operación encubierta.⁷²

El 19 de junio, el Grupo de Funcionarios Superiores del Consejo de Seguridad Nacional —representantes de alto nivel de diversos organismos presididos por Kissinger— revisó el informe. En la reunión, Kissinger concedió: “parece que la mayoría favorece intentar el camino diplomático”. Sin embargo, pasó a expresar sus reservas: “Pero me preocupa que la respuesta [contenida en el informe] sea débil en lo tocante a cómo proceder. Me pregunto qué influencia tenemos, por ejemplo, con los portugueses, Mobutu o los soviéticos”. Para atender a estas preocupaciones, se dijo al grupo de trabajo que preparara un documento en que se elaboraran las opciones que se presentarían a una reunión del Consejo de Seguridad Nacional programada para el 27 de junio.⁷³ Este documento, que fue en esencia una ampliación de

⁷⁰ *Ibid.*, p. 79.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 81-82.

⁷² Horan a Kissinger, 18 de junio de 1975, pp. 3-4, NSA.

⁷³ Scowcroft, “Talking Points for SRG Meeting on NSSM 224 Study-US Policy toward Angola. Thursday, 19 de junio de 1975, 11:00 am”, s.f., NSA. Véase

las opciones dos y tres —diplomacia y operaciones encubiertas— estuvo listo el 25 de junio. Aconsejaba contra una operación encubierta. “Las incertidumbres de la situación en Angola hacen los riesgos de participación directa mayores que las ganancias que podrían derivarse de ella —decía—. Tendríamos que comprometer recursos y prestigio estadounidenses en una situación cuyo resultado seguiría siendo dudoso y sobre el que a lo sumo podríamos ejercer sólo influencia limitada. En cualquier caso, no podríamos considerar de modo realista ningún apoyo militar directo abierto, como envíos de armas o compromiso de personal estadounidense. Cualquier asistencia tendría que ser encubierta y la militar tendría que canalizarse a través de terceros”. El documento también observaba que “era esencial” que Estados Unidos se asegurara “del probable papel que desempeñaría Zaire y de los cambios recientes que pueden haber ocurrido en la actitud de Mobutu hacia los sucesos de Angola y hacia un mayor involucramiento de Estados Unidos en los asuntos angolanos”.⁷⁴

La respuesta de Mobutu

En ese momento, Mobutu estaba dejando bien claros sus deseos ante el enviado especial de Kissinger, Sheldon Vance, ex embajador estadounidense en Zaire (1969-1973). El derrumbe del dominio portugués en Angola había sido una oportunidad y una amenaza para Mobutu. Si Roberto ganaba, Mobutu extendería su influencia sobre Angola y tal vez incluso se quedaría con Cabinda. Pero si Neto ganaba, Cabinda se perdería y Angola se convertiría en un trampolín para los enemigos de Zaire. Mobutu temía a Neto, a quien consideraba radical y pensaba que probablemente procuraría vengarse por la persecución que Zaire había hecho al MPLA. En la medida en que Mobutu participaba en la guerra civil de parte de Roberto, su temor al castigo aumentaba, al igual que su deseo de ver aplastado al MPLA. Kissinger dijo al Consejo de Seguridad Nacional el 27 de junio: “Mobutu considera intolerable una Angola dominada por Agostinho Neto”.⁷⁵

En 1973, Mobutu, el hijo de la CIA, había comenzado a intentar proyectarse como un paladín del Tercer Mundo capaz de hacer frente

también Horan a McFarlane (“Chronology of Consideration of NSSM 224”), 18 de diciembre de 1975, NSA.

⁷⁴ “Special Sensitive Memorandum Regarding the Response to NSSM 224: US Policy toward Angola”, s. f. anexo en Springsteen a Scowcroft, 25 de junio de 1975, pp. 11, 5, NSA.

⁷⁵ Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council”, Friday, June 27, 1975, 2:30 p.m., p. 3, NSA.

al Este y al Oeste. Lo habían recibido como héroe en China y Corea del Norte. En un tiempo había sido, en palabras del secretario de Estado de Estados Unidos, “un fuerte partidario de la causa israelí”, pero a fin de fortalecer sus credenciales radicales, expulsó a los instructores israelíes “de su llamada unidad de elite” y le encargó el entrenamiento a los norcoreanos. El embajador de Estados Unidos, Deane Hinton, observaba: “Fue una locura. Entre otros problemas, y esto es quedarse corto, estaban el enfoque doctrinario enteramente nuevo y un problema de idioma aún peor”.⁷⁶ Al profundizarse la crisis económica de Zaire en 1974 —como resultado de una pésima administración económica, corrupción desenfrenada y la caída de los precios del cobre— y Estados Unidos no responder con ayuda económica importante, sino con sermones de Hinton sobre las virtudes de la austeridad económica, las críticas de Mobutu a Estados Unidos se hicieron cada vez más osadas. En enero de 1975, Hinton atacó las políticas estadounidenses en África ante una amplia delegación del Congreso de EE.UU. y el cuerpo diplomático. “¡Su país no ayudó a África a obtener su libertad! —bramaba—. En algunos casos, Estados Unidos incluso ha trabajado contra los intereses de África, como, por ejemplo, con el cromó de Rhodesia [la enmienda Byrd]”. Condenó la pasividad estadounidense hacia el apartheid sudafricano, el despido del secretario adjunto Easum y el nombramiento de Nathaniel Davis.⁷⁷

Lo que molestaba a Mobutu no era que Washington no ayudara en la lucha contra el apartheid, sino que no lo ayudara a aplastar al MPLA en Angola. Para la primavera de 1975, Zaire hacía todo lo posible por ayudar a Roberto, pero Washington no había hecho prácticamente nada. Según crecía la frustración de Mobutu, también lo hacía el fervor de su retórica. Proclamó la “solidaridad activa” de su país con Corea del Norte, extendió una mano de amistad a la Organización de Liberación de Palestina y saludó la victoria comunista en Viet Nam “con alegría”, declarando: “Todos los revolucionarios del mundo han celebrado con entusiasmo las victorias tan deseadas de nuestros hermanos de Viet Nam y Cambodia”. Eran palabras fuertes, pero que “no lograron la atención de Washington”, observó Lannon Walker, segundo jefe de la embajada en Kinshasa. “Kissinger no pensaba en Angola y por supuesto que no pensaba en África o en Zaire, a pesar de todo lo que se estaba produciendo en el África austral”. En lugar de

⁷⁶ Citas de: secretario de Estado, memo al presidente, 28 de julio de 1970, p. 5, Pol 7 the Congo, SNF, NA; y Deane Hinton, carta a Piero Gleijeses, 24 de julio de 1999. Mobutu visitó China por primera vez en enero de 1973. En diciembre de 1974, visitó China y Corea del Norte (véase *Salongo* [Kinshasa], 7 a 30 de diciembre de 1974).

⁷⁷ *Elima* (Kinshasa), 22 de enero de 1975, p. 11.

ayuda en la lucha contra el MPLA, lo que Mobutu recibió fue un plan de austeridad económica que Hinton y Walker le entregaron a principios de junio. Walker me explicó: “Hinton había elaborado su plan económico [para Zaire]. Me dijo: ‘Vamos a ver a Mobutu, a explicarle el problema en que está y a señalarle que tiene que acudir al FMI.’ ¡Y fuimos! En su francés de fuerte acento, Hinton le dijo a Mobutu: ‘*Monsieur le president*, usted está enfermo y necesita un buen médico. Y el mejor médico es el FMI.’ Mobutu respondió: ‘*Ah, bon*’ y salió del salón. Fue la paja que rompió el lomo del camello”.⁷⁸

Unos días después, Mobutu subió la parada: acusó a la CIA de inducir a un grupo de oficiales zairenses a organizar un golpe contra él, y expulsó a Hinton. *Elima* apuntaba: “La valerosa decisión de nuestro líder se justifica porque la ominosa sombra del diplomático estaba detrás de la mano sangrienta de la CIA, halando los hilos de la siniestra trama”.⁷⁹

Walter Cutler, director de la Oficina de África Central en el Departamento de Estado, comenta: “Honradamente dudo que Mobutu creyera que Estados Unidos había estado conspirando contra él. Se sentía menospreciado; sentía que no le estábamos prestando la atención que merecía. Deseaba obtener nuestra atención; estaba frustrado. Y sentía descontento hacia Hinton... sentía descontento con la relación. Mobutu, que es un cerebro de la manipulación política, corrió el riesgo de convertir este golpe fallido en una crisis con Estados Unidos... En aquella época no estaba recibiendo mucha ayuda de nosotros. También pudo haber algo de miedo... puede que 20 % de paranoia y 80 % de pura manipulación política”.⁸⁰

Fue una movida osada. Mobutu arrojaba el guante en un momento en que su país estaba hundido en una crisis económica y política, y que su poder se tambaleaba. El segundo jefe de la embajada, Walker, esperaba que el Departamento de Estado respondiera con una reprimenda fuerte.⁸¹ En lugar de ello, Kissinger cedió. La vulnerabilidad de Mobutu y el interés tardío de Kissinger en Angola lo salvaron.

La respuesta de Kissinger lindaba con el pánico. Cutler recuerda: “Su reacción fue: ‘Dios mío, este no es el momento para una crisis grave y un alejamiento de Mobutu.’ Estaba el riesgo de la penetración soviética en África central, y Zaire, ya debilitado por una crisis eco-

⁷⁸ Citas de: *Elima*, 31 de enero de 1975, p. 1 y 22 de mayo, p. 3; y entrevista a Walker. Véase también *Elima*, 11 de marzo de 1975, p. 1; 3 de abril, p. 1; 13 de abril, p. 8; 2 de mayo, p. 2; 18 de mayo, p. 1; 1º de junio, p. 13; 3 de junio, p. 7; 14 de junio, p. 1; 29 de junio, p. 1.

⁷⁹ *Elima*, 22 de junio de 1975, p. 8. Véase también *ibid.*, 16, 18-22 de junio; 4-6 de julio; 2-3 de septiembre.

⁸⁰ Entrevista a Cutler. Véase también Pachter, “Our Man”, pp. 200-250.

⁸¹ Entrevista a Walker.

nómica, podía ser el siguiente”. Hinton consideraba que “las probabilidades de supervivencia de Mobutu ‘han disminuido marcadamente’ y ‘podía ser derrocado en cualquier momento’”.⁸²

Es por eso que Sheldon Vance terminó como enviado especial de Kissinger a Zaire escuchando las propuestas de Mobutu, mientras en Washington el grupo de trabajo de Davis completaba su informe para la inminente reunión sobre Angola del Consejo de Seguridad Nacional. Vance, quien de embajador en Zaire se había llevado excelentemente con Mobutu, aterrizó en Kinshasa el 21 de junio, cuatro horas después de la partida de Hinton.⁸³ Walker, que acompañó a Vance, recuerda con claridad cómo dio inicio Mobutu a la conversación: “Antes que comience —le dijo a Vance—, quiero que sepa que ya los he perdonado a ustedes, los estadounidenses, pero nunca olvidaré”. Así puso fin a toda la discusión sobre el incidente. Entonces fueron al grano. Vance cablegrafió a Kissinger:

Desayuno de trabajo de dos horas con Mobutu esta mañana —23 de junio— amistoso en todo momento. Pidió reunirse de nuevo hoy a las 6:30.

Después de su cálido saludo, le dije a Mobutu que el Secretario de Estado me había pedido que fuera a Kinshasa con los siguientes propósitos:

1. Averiguar de Mobutu qué lo inquietaba y qué lo llevó a sus acusaciones sobre una conspiración de Estados Unidos para un golpe.
2. Recalcar la importancia que concedemos a Zaire y a Mobutu.
3. Transmitir nuestro deseo de trabajar con él, si él así lo desea.
4. Recalcar la importancia que el Secretario de Estado concede a Angola y su deseo de conocer el análisis y los planes políticos de Mobutu.

Kissinger dio a conocer la respuesta de Mobutu en la reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 27 de junio. Informó: “[Mobutu] dijo que los soviéticos siguen llevando armas y otra asistencia a Angola para Neto. Su posibilidad de seguir ayudando a Holden se ve limitada por su escasez en armamentos y dinero. Explicó que para Zaire sería muy grave que los soviéticos controlaran Angola y lo harán si Neto se convierte en amo del país”. Mobutu deseaba que Estados Unidos ayu-

⁸² Citas de: entrevista a Cutler; y de Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, p. 2 (citando a Hinton), NSA.

⁸³ *NYT*, 22 de junio de 1975, p. 15; *Elima*, 22 de junio de 1975, p. 1.

dara a Savimbi y a Roberto, posiblemente a través de Zaire. (Mobutu había dicho a Vance: “Se sabe que Estados Unidos ha ayudado militarmente a Zaire y que Zaire ha ayudado a Roberto, de modo que las modalidades de nuestra posible asistencia están indicadas claramente”).⁸⁴

Angola contribuiría al empeño común para restablecer la amistad entre Estados Unidos y Zaire. El Consejo de Seguridad Nacional observaba: “Un importante beneficio adicional [de la operación encubierta] sería el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Zaire”.⁸⁵ Kissinger instó a Ford a aprobar un paquete de asistencia económica de 50 millones de dólares para Mobutu. No brindar asistencia, le dijo al presidente, “podría tener consecuencias negativas inmediatas para nuestros intereses políticos y económicos en Zaire”. Cuando el secretario del Tesoro William Simon pidió que la ayuda se condicionara, al menos, a la aceptación de Mobutu de un paquete de reformas del FMI, Kissinger dijo que Mobutu probablemente se negaría a cualquier condición y “si lo hace, lo que está en juego es tan importante que de todos modos tendremos que ofrecerle asistencia”. (Ford aprobó la ayuda sin condiciones.)⁸⁶ Kissinger también pudo estar pensando en lo dicho por el grupo de trabajo de Davis de que la ayuda a Mobutu podía “permitirle brindar apoyo militar, y de otro tipo, al FNLA y a la UNITA”. En la reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 27 de junio sobre Angola Kissinger dijo: “Una de las propuestas más interesantes de ese documento pudiera ser la de conceder ayuda al Presidente Mobutu como compensación por el apoyo militar y de otro tipo que brinda a Holden y a Savimbi”.⁸⁷

⁸⁴ Citas de: entrevista a Walker; Vance a secretario de Estado, Kinshasa, 24 de junio de 1975, no. 5605, p. 1, NSA; Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 p.m.”, pp. 3-4, NSA; Vance a secretario de Estado, Kinshasa, 24 de junio de 1975, no. 5605, p. 2, NSA. Véase también Vance a secretario de Estado, Kinshasa, 24 de junio de 1975, no. 5644, NSA.

⁸⁵ “Talking Points for Secretary Kissinger: National Security Council Meeting on Angola (Friday-June 27, 1975)”, p. 4, adjunto a Horan a Kissinger, 26 de junio de 1975, NSA.

⁸⁶ Citas de: Kissinger a Ford, 17 de julio de 1975, James E. Connor Files, caja 37, GRFL; Lynn a Ford, 17 de julio de 1975, *ibid.*; Connor a Kissinger y Lynn, 19 de julio de 1975 (citando a Ford), *ibid.*

⁸⁷ Citas de la página 13 revisada de “Special Sensitive Memorandum Regarding the Response to NSSM 224: US Policy toward Angola”, s.f., anexo en Springsteen a Scowcroft, 25 de junio de 1975, NSA; y “Talking Points for Secretary Kissinger: National Security Council Meeting on Angola (Friday-June 27, 1975)”, p. 3, anexo a memorando no firmado de la Casa Blanca, s.f., NSA.

La decisión de Kissinger

La reunión del Consejo de Seguridad Nacional se desarrolló bajo sombras gemelas: la situación de Mobutu se deterioraba y la de Neto mejoraba. Kissinger anunció: “En los combates recientes, el MPLA ha vencido a su rival, el FNLA, en numerosos choques en Luanda, en el norte de Angola y en Cabinda”.⁸⁸ En las actas de la reunión hay muchas frases tachadas, pero se desprenden algunos puntos clave: Ford no sabía nada sobre Angola; Kissinger dominó la reunión; Ford siguió a Kissinger. Kissinger presentó las recomendaciones del grupo de trabajo de Davis descartando de inmediato la primera —neutralidad— y diciendo sin rodeos: “En cuanto al segundo curso [la diplomacia], mi departamento está de acuerdo, pero yo no”. El siguiente párrafo largo, presumiblemente su descripción de la tercera opción, está tachado. Ford terminó la reunión pidiendo a la CIA —que favorecía la acción encubierta—, y no al grupo de trabajo de Davis —que favorecía la diplomacia—, que redactara un documento sobre Angola para la reunión de 14 de julio del Comité 40. El documento debía “examinar los niveles que se requerirían para asistir a Holden Roberto y Jonas Savimbi; examinaría el suministro de asistencia, directamente y a través de terceros (por ejemplo, Mobutu en Zaire); ...examinaría otra asistencia que pudiera necesitarse aparte de armas, como apuntalar la capacidad del FNLA y de la UNITA para imponer disciplina, tal vez a través de terceros; ...examinar si se debe informar a otros (por ejemplo, al Presidente Kaunda de Zambia) de nuestras intenciones”. La atención estaba ahora por entero en una operación encubierta.⁸⁹

El documento de la CIA para el Comité 40 sigue siendo secreto; sólo se han citado breves fragmentos o ha sido parafraseado por críticos como Stockwell y, sobre todo, Davis, cuya incisiva crítica, que envió el 12 de julio al representante del Departamento de Estado en el Comité 40, el subsecretario Sisco, ha sido desclasificada. Pero sólo es posible discernir los contornos generales del plan y resulta difícil evaluar sus argumentos. Davis escribió: “El documento propone que la CIA supervise encubiertamente el entrenamiento militar, la organización, la orientación y el liderazgo” del FNLA y la UNITA, así como la participación de “ex oficiales y suboficiales portugueses y de oficiales zairenses” —idea que, observó— “presenta evidentes riesgos”. El plan

⁸⁸ Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 p.m.”, p. 2, NSA.

⁸⁹ Citas de: reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 27 de junio de 1975, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL; y Horan, memo para archivar, 30 de junio de 1975, NSA.

asignaba un papel fundamental a Mobutu —“Zaire es el instrumento clave para todo”, escribió Davis— y un rol de apoyo a Zambia. El plan alegaba también que “los soviéticos disfrutaban de mayor libertad de acción en el suministro encubierto de armas, equipos y municiones” y “pueden incrementar el nivel de su ayuda con mayor facilidad que nosotros”. Sin embargo, no está claro por qué el plan de la CIA pudo haber dicho que Moscú podía incrementar el nivel de su ayuda con más facilidad que Washington. En aquel momento, a nadie le pasó por la mente que Cuba pudiera entrar en la contienda, y la geografía favorecía a Estados Unidos. Tres de los vecinos de Angola —Zaire, Zambia y Sudáfrica— apoyaban con fuerza a la UNITA y al FNLA. Sólo el Congo, que tenía fronteras con el enclave de Cabinda, daba tibio apoyo al MPLA. (Además, según Stockwell, el documento también decía que era probable que el programa de 40 millones de dólares de Estados Unidos igualara cualquier aumento de la ayuda soviética a Neto.)⁹⁰

En su crítica, Davis llamó la atención sobre la debilidad militar de la UNITA. Savimbi, observó, sólo tenía entre 500 y 800 guerrilleros en el momento que se produjo el golpe en Portugal; “aunque dice tener ahora gran número de tropas sin armas, sus efectivos han combatido poco, han sido derrotados cuando han tenido que combatir y tienen muy poco conocimiento militar”. Y expresó un saludable escepticismo hacia Roberto. “Se le acusa de cobardía por negarse a regresar a Angola. Se informa que su liderazgo es vacilante y el de sus subordinados es ‘pésimo’”. Davis advirtió que “a no ser que estemos dispuestos a ir todo lo lejos que sea necesario, en función del equilibrio del poder mundial, el peor resultado posible será una prueba de voluntad y fuerza que perdamos. El documento de la CIA hace evidente que, en el mejor de los casos, no podremos ganar. Si deseamos probar fuerzas con los soviéticos, debemos encontrar un lugar más ventajoso”.⁹¹ No todos eran tan pesimistas. Cuando pregunté a Mulcahy sobre este aspecto, por ejemplo, se rió: “¡Soy optimista! Creí que la operación sería exitosa. Nadie esperaba que fracasara... la idea era que ganaríamos”. Ye estuvo de acuerdo y señaló que “nadie sabía qué nivel de ayuda brindarían los soviéticos al MPLA” si enfrentaban oposición seria de Estados Unidos. Además, reflexionó, “nadie [en la CIA y en el Departamento de Estado] sabía cuánto iba a brindar Estados Unidos”. El plan de la CIA era sólo un esbozo, con muchos espacios en blanco que Kissinger podía llenar como deseara. El Comité 40 asignaría más dinero e introduciría modificaciones por el camino, de acuerdo con las circunstancias.⁹²

⁹⁰ Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, citado, NSA; véase también Davis, “The Angola Decision”, pp. 113-116, y Stockwell, *Search*, pp. 52-55, 180.

⁹¹ Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, p. 2, NSA.

⁹² Entrevistas a Mulcahy y a Ye.

Al parecer, el documento de la CIA no hablaba de Sudáfrica, aunque Pretoria era evidentemente un elemento de gran importancia en la región y el Consejo de Seguridad Nacional había pedido a la CIA el 27 de junio que evaluara “qué respuesta [para una operación encubierta] cabría esperar de los soviéticos, del MPLA, de *terceros países*, sobre todo africanos, del Congreso y de la opinión pública estadounidenses.”⁹³ Esta sorprendente omisión se adecua a un patrón: en los documentos desclasificados, Sudáfrica es casi invisible. Pero Pretoria decidió, a mediados de julio, brindar asistencia militar a Savimbi y a Roberto, y un estudioso bien informado, James Roherty, afirma que Vorster sondeó de antemano a Washington.⁹⁴ Incluso si descartamos lo dicho por Roherty y suponemos que Vorster no consultó a los estadounidenses, resulta difícil creer que la CIA no se acercara a los sudafricanos para ver qué pensaban hacer. (Las relaciones entre la Oficina de Seguridad del Estado de Sudáfrica [el BOSS] y la CIA eran notoriamente estrechas.) Este descuido sería incluso más sorprendente dado que Kissinger y los demás partidarios de la operación encubierta no podían albergar ilusiones sobre Zaire. Davis observó en su crítica de 12 de julio: “La percepción del Embajador Hinton es que... ‘el arresto y la tortura por Mobutu de varios oficiales muy respetados y su posterior despido de una docena de oficiales más no puede sino haber conmovido a la oficialidad de alto rango’”. La debilidad de Zaire había sido un estribillo constante de la embajada durante toda la primavera. El segundo jefe de la embajada, Walker, recuerda: “Nuestros informes dejaban bien claro que Mobutu estaba en mala forma y sus fuerzas armadas estaban deshechas”.⁹⁵

¿Cabría pensar, pues, que en Washington nadie se preguntó siquiera que haría Pretoria? Davis comenta: “Dudo que la pasáramos por alto. Había una inhibición a hablar de modo explícito sobre la cooperación con Sudáfrica. No se me ocurre una mejor forma de ponerse muy a mal con los africanistas. Estoy seguro de que se hablaron muchas cosas sin que yo estuviera presente, porque sabían cuál era mi posición”. Walker, quien favoreció la operación encubierta, está de acuerdo: “La idea de trabajar con Sudáfrica en Angola era tabú entre los africanistas; no se podía mencionar. El costo con los africanos hubiera sido excesivo. Si se me hubiera dicho, me hubiera opuesto con fuerza”. Aunque solo unos pocos podrían haberse atrevido a mostrar su disconformidad ante Kissinger, una oposición fuerte en las filas habría aumentado la posibilidad de filtraciones.⁹⁶

⁹³ Horan, memo para archivar, 30 de junio de 1975, NSA (el subrayado es mío).

⁹⁴ Roherty, *State Security*, p. 73.

⁹⁵ Citas de: Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, p. 2, NSA; y entrevista a Walker.

⁹⁶ Entrevistas a Davis y a Walker.

Las pruebas escritas, son muy escuetas y contradictorias. Por una parte, el informe del grupo de trabajo de Davis afirma, de modo sorprendente: “A Pretoria le preocupa que un régimen comunista u hostil en Luanda apoye la actividad guerrillera en Namibia y fomente problemas graves a lo largo de la frontera. Sin embargo, Sudáfrica no parece estar planeando acciones para oponerse a esa amenaza y, de hecho, hay pocos indicios de que vea la necesidad de formular política alguna hacia Angola”. Para el 16 de julio, sin embargo, Davis escribía a Kissinger: “Se dice que Sudáfrica da algún apoyo a Roberto”. Y Chester Crocker, quien fue secretario adjunto bajo Ronald Reagan para Asuntos Africanos y tuvo acceso a los documentos clasificados, escribe que a fines de la primavera de 1975 “en el gobierno sudafricano se había desarrollado un debate intenso en torno a los sucesos de Angola. Pretoria estaba en estrecho contacto con *todos los participantes occidentales y africanos*, y los líderes del FNLA y la UNITA, así como algunos gobiernos africanos, le hacían activamente la corte para que interviniera... Para julio... Pretoria comenzó a brindar ayuda clandestinamente al FNLA y la UNITA. Unidades del ejército zaireño habían comenzado a desplegarse a través de la frontera hacia el norte de Angola en apoyo del FNLA. *Washington, por supuesto, conocía bien estos movimientos: nuestros guiños y gestos de asentimiento formaban parte del cálculo de los vecinos de Angola*”.⁹⁷

¿Es un salto gigante, entonces, sospechar que los movimientos de Pretoria también formaban parte de los cálculos de Washington cuando se reunió el 14 de julio el Comité 40, y que la falta de evidencia es un reflejo de los pocos documentos que han sido desclasificados y de la extrema discreción con que tal tipo de asunto fue manejado?

No se han desclasificado las actas de la reunión del Comité 40 del 14 de julio. Davis, quien había pedido que se le incluyera pero no fue invitado, escribe: “La reunión no fue concluyente. Se formó un pequeño grupo especial de trabajo para perfeccionar la propuesta de acción encubierta y responder las preguntas que no se habían resuelto de modo satisfactorio. Asistí a dos sesiones de este grupo de trabajo”.⁹⁸ Mientras tanto, desde Angola llegaba la noticia de que el MPLA había ganado la batalla de Luanda y, desde Kinshasa, un Mobutu “alarmado” seguía presionando “por una demostración concreta del apoyo estadounidense a sus esfuerzos por evitar la toma de Angola por el MPLA”.⁹⁹ El 17 de julio, el Comité 40 se reunió de nuevo y

⁹⁷ NSC, “Response”, p. 49; Davis, memo de 16 de julio a Sisco y Kissinger, citado en Davis, “The Angola Decision”, p. 116; Crocker, *High Noon*, p. 49 (el subrayado es mío).

⁹⁸ Davis, “The Angola Decision”, p. 116.

⁹⁹ “[Tachado]-Angola” [16 de julio de 1975], p. 6, NSA.

aprobó el plan revisado de la CIA. El día siguiente, el presidente Ford autorizó el desembolso de 6 millones de dólares, a los que siguieron otros 8 millones de dólares el 27 de julio y 10 700 000 de dólares el 20 de agosto.¹⁰⁰ La operación encubierta de la CIA en Angola, bajo el nombre IAFEATURE, había comenzado.

Amigos

Estados Unidos marchaba delante, flanqueado por Zaire y Sudáfrica. Inglaterra y Francia formaron la retaguardia. Esta era la coalición que se creaba en el verano de 1975 detrás de la UNITA y el FNLA. Neto observó: “Son los mismos, los que antes apoyaban a Salazar y a Caetano, y hoy están en contra del MPLA”.¹⁰¹

Para julio, afirma Crocker, los gobiernos británico y francés habían iniciado “sus propios programas clandestinos de asistencia”. Compañías británicas se le sumaron también a la UNITA. Cuando Stockwell voló de Lusaka a Silva Porto en el altiplano central de Angola para reunirse con Savimbi en agosto de 1975, lo hizo en un pequeño retropropulsor Leal con tripulación británica; era un préstamo del conglomerado comercial británico Lonrho, que “apostaba por Savimbi en la guerra —observaba Stockwell—. El acceso especial a los minerales angolanos sería una magnífica recompensa”.¹⁰²

Francia añoraba el petróleo de Cabinda. *Le Monde* explicaba en agosto de 1975: “El asunto de Cabinda intriga a París, porque Brazzaville y Kinshasa, ambos amigos especiales de Francia, tienen ideas opuestas sobre el futuro del enclave”.¹⁰³ París, sin embargo, ya había decidido apoyar a Kinshasa.¹⁰⁴ No sólo era Zaire, con todas sus riquezas minerales, un socio mucho más atractivo que el Congo, sino que

¹⁰⁰ Véase Kissinger al presidente, 18 de julio de 1975, NSA, con la firma de Ford junto a “Aprobar”. (Lamentablemente, las partes más importantes del documento han sido tachadas.) Véase también Stockwell, *Search*, pp. 47, 55, 162.

¹⁰¹ *Nô Pintcha*, Bissau, 20 de marzo de 1976, p. 4.

¹⁰² Citas de: Crocker, *High Noon*, p. 48; y Stockwell, *Search*, p. 139. Véase también Moss, “Castro’s Secret War Exposed”, *Sunday Telegraph*, Londres, 6 de febrero de 1977, p. 8; Sitte, *Flug*, pp. 97-98; du Preez, *Avontuur*, p. 34; *WP*, 6 de enero de 1976, p. 4.

¹⁰³ *Le Monde*, 10 de agosto de 1975, p. 3.

¹⁰⁴ Los franceses habían apoyado de inicio al FLEC de Brazzaville, suministrándoles armas y ayudándole en el despacho de un pequeño grupo de mercenarios a Brazzaville. (*Le Monde*, 16 de mayo de 1975, p. 7; *Le Soir*, Bruselas, 15 de mayo de 1977, p. 37; Soudan, “Guerre”; Péan, *Affaires*, pp. 167-170; *Expresso*, Lisboa, 31 de mayo de 1975, p. 16, y 15 de agosto, p. 17; Fournier y Legrand, *Dossier*, pp. 273-274.)

también sus amigos eran más atractivos: Sudáfrica, Estados Unidos, Roberto y Savimbi.

París, por tanto, ayudó al FNLA y a la UNITA. Cuando el imperio portugués se desplomó, “aunque no pudimos impedir que Mozambique cayera víctima del marxismo y la hambruna, al menos podíamos intentar oponernos a la ascendencia soviética y cubana en Angola”, escribe el director de la inteligencia francesa, Alexandre de Marenches. De modo que Francia envió armas a Savimbi y, a través de Mobutu, a Roberto. Marenches añade: “Lamento decir que no hubo coordinación entre los servicios estadounidenses y los nuestros”. Hubo, de hecho, una asociación unilateral. Stockwell se quejaba: “La CIA informó al servicio de inteligencia francés en detalle sobre su programa de Angola, mientras los franceses escucharon con cuidado pero no dijeron nada a la CIA sobre sus propias actividades en Angola y Cabinda”. En septiembre de 1975, Neto dijo a *Le Monde*: “Parece ser el destino de Francia ayudar a las fuerzas reaccionarias de África”.¹⁰⁵

La gente más singular en esta compañía eran los chinos, que para finales de 1974 tenían cerca de 200 instructores militares entrenando al FNLA en Zaire. El grupo de trabajo de Davis observaba en junio de 1975: “Los chinos aceptaron hace poco mantener su asistencia hasta fines de 1975”. Al mes siguiente, Beijing, que ya había dado armas al FNLA —y en menor medida a la UNITA— accedió a una nueva solicitud de Roberto y “se excedió para garantizar que la ayuda se recibiera con rapidez”.¹⁰⁶ Los oficiales estadounidenses acogían con beneplácito la ayuda china, pero entre ambos gobiernos no había consultas ni coordinación. Las relaciones entre Washington y Beijing, que florecieran entre 1971-1972, habían perdido fuerza para 1973-1974 y existía “un cierto inmovilismo y enfriamiento” a causa de dificultades internas de ambos países, el agravio chino por el mantenimiento de los lazos entre Estados Unidos y Taiwán, y los temores de Beijing de que Estados Unidos se estaba sirviendo de China en su búsqueda de una distensión con la Unión Soviética. El documento de información del Departamento de Estado para el viaje de Ford a Beijing, en diciembre de 1975, observaba que en África, “más que en cualquier otro lugar” eran evidentes los “enfoques radicalmente distintos sobre los temas del Tercer Mundo” de Washington y Beijing. Los chinos apoyaban la

¹⁰⁵ Citas de: Marenches, *Evil*, pp. 78-79, 81; Stockwell, *Search*, p. 192; *Le Monde*, 20 de septiembre de 1975, p. 6. Sobre la ayuda francesa al FNLA y la UNITA, véase Frappat, “Le choc”, pp. 219-221; Bach, “La France”, p. 288; Gerald Ford, *A Time*, p. 345; Spies, *Operasie*, p. 55.

¹⁰⁶ Citas de: NSC, “Response”, p. 52; y USIB, *National Intelligence Bulletin*, 25 de agosto de 1975, p. 7, MF 00360, NSA. Véase también *Le Monde*, 31 de diciembre de 1975, p. 7; CIA, título y fecha tachados [verano de 1975], MF 00315, NSA; Ebinger, “External Intervention”, p. 689.

lucha armada contra los regímenes blancos y “su estridente retórica política recalca el conflicto de los países subdesarrollados con el mundo desarrollado”. Apoyaban al FNLA porque la victoria de Roberto —y Mobutu— habría fortalecido a las fuerzas antisoviéticas en África central, pero mantenían a los estadounidenses a distancia. El documento señalaba que “los esfuerzos del Secretario Kissinger por llevar al Ministro del Exterior chino Ch’iao Kuan-hua a una discusión sobre Angola durante su reunión de fines de septiembre en Nueva York no habían logrado penetrar su reserva, aunque era evidente que le interesaba escuchar nuestros puntos de vista”. En lugar de ello, Ch’iao advirtió a Kissinger que Estados Unidos no debía procurar “la ayuda de Sudáfrica. Eso sería miope”, dijo.¹⁰⁷

Pretoria y Washington se encuentran en Angola

La ayuda estadounidense comenzó a llegarles a Roberto y a Savimbi a principios de agosto, un momento muy oportuno. El MPLA había ganado la batalla de Luanda; el FNLA estaba ansioso por recuperar la iniciativa atacando la capital; y la UNITA se había unido a la guerra contra el MPLA. Stockwell detalla cómo se habían asignado los 14 millones de dólares aprobados a fines de julio: 8 millones de dólares para armas y aviones para transportarlos de Kinshasa a Angola; 2 750 000 dólares en efectivo para Mobutu para instarlo a enviar más armas al FNLA y a la UNITA; 2 millones de dólares repartidos a 200 000 dólares mensuales a Roberto y Savimbi para cubrir costos operativos. Stockwell escribe: “Los jefes de estación [de la CIA] en Kinshasa y Lusaka insistían en controlar estos fondos, y especificaban que no se les dijera a Roberto y a Savimbi cuánto iban a recibir. Cada jefe de estación se hizo cargo de uno de los movimientos; Roberto pertenecía a Kinshasa y Savimbi a Lusaka. Cada uno de ellos deseaba darle dinero a su líder o poder realizar las compras en efectivo para él”.¹⁰⁸ Mientras tanto, en Washington, el Departamento de Estado se preparaba para sondear a los congresistas claves a fin de lograr la

¹⁰⁷ Citas de: “Brief History of Policy”, p. 4, anexo en “China: Current State of the Issue”, 13 de diciembre de 1976, PPS, caja 373; Briefing Paper del Departamento de Estado [para el viaje de Ford a Beijing en diciembre de 1975], s.f., pp. 1, 4, y 5, PPS, caja 377; Casa Blanca MemoConv (Kissinger, Ch’iao Kuan-hua, *et al.*), Nueva York, 28 de septiembre de 1975, p. 21, MF 00355, NSA. Sobre las relaciones entre el gobierno de Ford y Beijing, véase Tyler, *A Great Wall*, pp. 183-225; y Burr, *Kissinger Transcripts*, capítulos 6 y 7.

¹⁰⁸ Stockwell, *Search*, p. 206.

aprobación de un paquete de ayuda de emergencia de 50 millones de dólares a Mobutu.¹⁰⁹

Ese mismo mes de agosto, llegaron los primeros envíos de armas de Pretoria al FLNA y a la UNITA. Algunos oficiales del ejército sudafricano, sin embargo, ya estaban diciendo que Vorster debía enviar también instructores militares. Alegaban: “Si se le da un arma a un hombre, hay que enseñarle a usarla. De no ser así, no le sirve para nada”. El 3 de septiembre, un alto oficial que participaba en la operación, el comandante Jan Breytenbach, presentó una propuesta al director de operaciones del ejército, general Viljoen. Escribió: “Creo que el éxito de la operación depende del buen liderazgo, es decir, un mando sudafricano blanco en todos los niveles, y también del apoyo logístico”.¹¹⁰ Al día siguiente, Vorster autorizó a las fuerzas armadas sudafricanas para brindar entrenamiento militar, asesoría y apoyo logístico a la UNITA y al FNLA. “A su vez, ellos [el FNLA y la UNITA] ayudarían a sacar a la SWAPO del sur de Angola”.¹¹¹

Las primeras fuerzas especiales sudafricanas, dirigidas por Breytenbach, se despacharon de inmediato a Angola para que comenzaran a entrenar a las fuerzas del FNLA. Breytenbach escribe: “En un lugarcito llamado Mpupa junto al río Cuito, a unos 70 kilómetros al norte de la frontera de África Sudoccidental [Namibia], me encontré cara a cara con los primeros soldados del FNLA. Contemplé con desagrado y con asqueada aprensión al grupo de efectivos más miserable, subalimentado, harapiento e infame que había visto en mi vida”. Durante las semanas siguientes, los sudafricanos alimentaron, armaron y entrenaron a sus pupilos en Mpupa, y los organizaron en unida-

¹⁰⁹ Los sondeos oficiosos del gobierno dieron pocos resultados y en octubre, en una “extraordinaria movida con fuerte apoyo” de Kissinger, el Departamento de Estado instó a los miembros clave del Congreso a que aprobaran un paquete de ayuda de emergencia por valor de \$60 millones “ahora, dejando a un lado el proceso de revisión normal del Congreso, que resulta dilatado”. Después de elogiar a Mobutu como estadista prudente y amigo leal de Estados Unidos, el subsecretario adjunto Mulcahy dijo al presidente del Subcomité de Asuntos Africanos del Comité de Relaciones Exteriores del Senado: “Como usted conoce, Señor Presidente, tenemos en el corazón un cariño especial hacia Mobutu”. (Citas de: *NYT*, 16 de octubre de 1975, p. 2; y testimonio de Mulcahy en el Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos y Subcomité de Asistencia Financiera, *Security Supporting Assistance*, 24 de octubre de 1975, p. 32.)

¹¹⁰ Spies, *Operasie*, pp. 65, 67. De no indicarse lo contrario, la siguiente versión de los pasos militares de Sudáfrica se basan en Spies, *Operasie*, pp. 43-44, 65-85; du Preez, *Avontuur*, pp. 23-31, 44-56, 63-67; Breytenbach, *Forged*, pp. 3-21, 63; Breytenbach, *Sword*, pp. 11-18; de Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 248-251. También son de utilidad Uys, *Bushman*, pp. 23-29; Heitman, *War*, pp. 169-171; Steenkamp, *Border*, pp. 39-46.

¹¹¹ Du Preez, *Avontuur*, p. 28.

des pequeñas. Spies escribe: “Dependían por completo de Sudáfrica para las municiones, armas y equipo general”. Se puso al mando de las compañías y secciones a oficiales y suboficiales sudafricanos, y también a ex oficiales de la policía secreta portuguesa. Otros sudafricanos fueron al pueblo sureño de Serpa Pinto para entrenar a otras fuerzas del FNLA. “A los soldados del FNLA se les dijo que los instructores eran mercenarios”.¹¹²

Mientras tanto, el 22 de agosto, las Fuerzas Armadas Sudafricanas lanzaron la operación Sausage II, una incursión importante contra los campamentos de la SWAPO en el sur de Angola. Un comunicado del MPLA decía nueve días después: “Esas fuerzas han entrado en territorio angolano y las autoridades portuguesas no han dicho nada”. Al fin, el 5 de septiembre, un comunicado del Ministerio del Exterior de Portugal afirmaba: “Durante esta semana llevamos a la atención del gobierno de Sudáfrica algunas pruebas de que... mercenarios y fuerzas no identificadas se infiltraban en el sur de Angola desde Namibia”. Pretoria había respondido, decía el comunicado, que “no permite que mercenarios y otras fuerzas operen desde su territorio o desde territorios bajo su control”.¹¹³ Y ahí se terminó el asunto, en lo que concernía a los portugueses. A todo lo largo de septiembre, las fuerzas armadas sudafricanas lanzaron incursiones desde el otro lado de la frontera para eliminar a la SWAPO. Spies escribe que la UNITA y el FNLA, “ambos ahora aliados de la República de Sudáfrica” ayudaban a localizar los campamentos de la SWAPO. Los portugueses no dijeron nada. Lara apuntó: “Era como si no hubiera pasado nada”.¹¹⁴

El 17 de septiembre, los generales van den Bergh —jefe del BOSS, la Oficina de Seguridad del Estado de Sudáfrica— y Viljoen volaron a Kinshasa para reunirse con Savimbi. Era la primera vez que oficiales de tan alto rango de Sudáfrica se reunían con él y se los ganó. Breytenbach escribe que para los sudafricanos Savimbi “se había convertido en una nueva estrella del cielo”. A Viljoen y van den Bergh les deslumbró su personalidad, su comprensión total de la necesidad de Pretoria de acabar con la SWAPO, y su énfasis en un bloque anticomunista que incluiría a Sudáfrica, Angola, Zaire y Zambia. Unos días después, 25 instructores sudafricanos —oficiales y suboficiales— llegaron a Capolo, a 80 millas al sur de Silva Porto en el altiplano

¹¹² Citas de: Breytenbach, *Sword*, p. 13; y Spies, *Operasie*, pp. 67, 68.

¹¹³ Citas de: *Jornal de Angola*, 21 de agosto de 1975, p. 3; y *Jornal do Comércio*, Oporto, 5 de septiembre de 1975, p. 4. Véase también du Preez, *Avontuur*, pp. 28-29; Spies, *Operasie*, pp. 43-44; *Jornal de Angola*, 29 de agosto de 1975, p. 1, y 3 de septiembre, p. 3; *Diário de Luanda*, 28 de agosto de 1975, p. 5; *O Comércio*, Luanda, 28 de agosto de 1975, p. 2; *Times of Zambia*, 31 de agosto de 1975, p. 1; *Jornal do Comércio*, 4 de septiembre de 1975, p. 5.

¹¹⁴ Citas de: Spies, *Operasie*, p. 43; y Lúcio Lara, “A história do MPLA”, s.f., p. 162.

central, para entrenar a efectivos de la UNITA. Spies escribe: “Se les dio nombres falsos, se les dijo que hablaran sólo inglés... y se les quitó del equipaje todo lo que los podía identificar. Se les ordenó que, si se les preguntaba, dijeran que eran ingleses”. Estaban en buena compañía. Du Preez explica que “para este momento” la CIA ya estaba entrenando reclutas en Capolo. “Durante las semanas siguientes, sudafricanos y estadounidenses trabajaron lado a lado, cada uno bajo su propia leyenda”.¹¹⁵

Esto no fue lo que el gobierno de Ford le dijo después al Congreso. De Kissinger para abajo, los funcionarios estadounidenses mantuvieron que no hubo cooperación alguna entre Estados Unidos y Sudáfrica, y que las actividades de la CIA en Angola se habían limitado a recopilar información. Ninguno de las dos afirmaciones eran ciertas.¹¹⁶

Una debilidad mayúscula de IAFEATURE era, como escribe Stockwell, “la falta de información sobre nuestros aliados y sobre el interior de Angola. Iniciábamos una importante operación encubierta para apoyar a dos movimientos de liberación angolanos sobre los que teníamos poca información fiable. Casi todo lo que sabíamos del FNLA procedía de Roberto..., y era evidente que exageraba y distorsionaba hechos a fin de conservar nuestro apoyo. De Savimbi y la UNITA sabíamos todavía menos”. Una vez que la CIA comenzó a enviar armas al FNLA y la UNITA, descubrió, como había advertido Davis, que carecían de habilidad, liderazgo y disciplina para desarrollar una campaña militar eficaz. Esto condujo inexorablemente a la introducción de los propios expertos paramilitares de la CIA en Angola. Stockwell explica: “Llamábamos a los asesores que colocábamos dentro de Angola ‘recopiladores de inteligencia’ aunque su actividad de reunir información siempre se subordinó a su capacidad de asesoría. Para citar unos pocos ejemplos... los oficiales de comunicación de la CIA entrenaban a los técnicos del FNLA y la UNITA en las bases de avanzada de Angola... Los oficiales paramilitares de la CIA entrena-

¹¹⁵ Citas de: Breytenbach, *Forged*, p. 21; Spies, *Operasie*, p. 70; Moss, “Castro’s Secret War Exposed”, *Sunday Telegraph*, 6 de febrero de 1977, p. 8; du Preez, *Avontuur*, p. 45. “Los radiotransmisores de la UNITA, del SADF [Fuerzas Armadas Sudafricanas] y de la CIA estaban ubicados en tres habitaciones aledañas. El mayor Van Heerden, oficial de enlace del SADF, relata: ‘Los americanos de la CIA estaban en la habitación pequeña de al lado y, del otro lado del pasillo estaba el radiotransmisor de la UNITA.’” (Du Preez, *Avontuur*, p. 48.)

¹¹⁶ Kissinger, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *Angola*, p. 13; Schaufele, 6 de febrero de 1976, *ibid.*, p. 176; Mulcahy, 26 de enero de 1976, en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Relaciones Internacionales, *United States Policy on Angola*, p. 22. Kissinger y el DCI Colby repitieron este cuento en sus memorias (Kissinger, *Renewal*, pp. 813, 829; Colby, *Honorable Men*, p. 374).

ban a las fuerzas de la UNITA en Silva Porto y a las del FNLA en Ambriz en el empleo de armas de infantería”.¹¹⁷

Stockwell es una fuente polémica. Dejó la CIA en 1977 criticando con amargura a la Agencia y a IAFEATURE, y procedió a escribir un mordaz libro sobre la operación. Algunos lo acusan de distorsionar la verdad; Ye, por ejemplo, afirma que en Angola no hubo oficiales paramilitares de la CIA.¹¹⁸

Thom, el analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, desmiente a Ye: “Para noviembre, cuatro compañías [de la UNITA] de 108 hombres cada una estaban siendo entrenadas cada dos semanas por instructores estadounidenses y sudafricanos”.¹¹⁹ Y Fred Bridgland, un periodista británico que cubrió la guerra de Angola y pasó a ser biógrafo oficial de Savimbi, describe un encuentro con un oficial paramilitar de la CIA en Silva Porto, en aquel entonces el cuartel general militar de Savimbi.

Un Range Rover de color *beige* se acercó a toda velocidad y de él bajó Skip, quien se hacía pasar ante los reporteros como periodista estadounidense pero que era el enlace de la CIA con Savimbi... Algunos de los “asesores” militares de Skip parecían sacados directamente de la pesadilla americana, por ejemplo, uno con cara de pocos amigos, matón de veintipico de años con un sombrero de vaquero texano negro, botas de tacón alto y pantalones de vaquero con remaches y que caminaba con un malvado contoneo mientras su rostro amargo, tenso, siempre moviéndose con la goma de mascar, enviaba el mensaje: “Mírenme, admírenme, pero no me hablen”. Otros especialistas de la CIA llevaban enormes cruces de plata o madera al pecho y les decían a los inquisitivos reporteros que estaban allí para comprobar la fe de su “grey” cristiana.¹²⁰

Dada esta evidencia, el juicio de Hultslander parece justo: “Aunque me molesta mucho la ‘deserción’ de Stockwell —me escribió—, recuerdo que su libro, *Search*, el cual leí con cuidado poco después de su publicación, era en gran medida preciso. Participó en el debate en Washington y probablemente informara con precisión sobre las reuniones a las que asistió. También estaba a cargo de la ejecución del programa de acción encubierta y, basándome en mis limitados conocimientos, creo que su versión es correcta”. Cuando le pregunté a

¹¹⁷ Stockwell, *Search*, pp. 90, 176-177.

¹¹⁸ Entrevista a Ye.

¹¹⁹ Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 13.

¹²⁰ Bridgland, *The War*, p. 6. Véase también *Los Angeles Times*, 21 de diciembre de 1975, p. 1 y 15 de enero de 1976, p. 10.

Hultslander si había en *Angola* oficiales paramilitares de la CIA, respondió: “En *Luanda* no había presencia paramilitar”.¹²¹

El paralelismo entre Pretoria y Washington es impactante. Los dos iniciaron sus operaciones encubiertas aproximadamente al mismo tiempo —a mediados de julio— y ambos tenían presencia militar en Angola a principios de septiembre. Sigue siendo difícil saber cómo se desarrolló la cooperación entre uno y otro. Stockwell escribe que los sudafricanos “entraron en el conflicto con cautela, observando la ampliación del programa estadounidense y acoplando sus pasos con los de la CIA”. Según Spies, “al principio no había contactos directos entre los dos gobiernos en los usuales niveles del Ministerio del Exterior y las embajadas”. Zambia desempeñó un papel importante. Bridgland escribe: “Entre julio y diciembre de 1975, Brand Fourie, entonces funcionario importante del Ministerio del Exterior de Sudáfrica, realizó más de veinte viajes clandestinos a Zambia para reunirse con Kaunda y Jean Wilkowski, la embajadora de Estados Unidos en Lusaka. Wilkowski, grande y mandona, era una presencia casi constante en la Casa presidencial de Kaunda en aquella época”.¹²²

Las fuerzas armadas sudafricanas y la CIA hicieron más que trabajar lado a lado en Angola. Stockwell explica que cuando las primeras armas estadounidenses comenzaron a llegar al aeropuerto de Kinshasa, la estación de la CIA allí “pidió aviones que las llevaran a las bases del FNLA y la UNITA en Angola”. El Pentágono se negó a prestar sus aviones, de modo que ya en agosto comenzó la cooperación. Thom, el analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, escribe: “La Fuerza Aérea Sudafricana... la Fuerza Aérea de Zaire... y aviones contratados de la CIA llevaron las armas a Angola en nombre de la coalición anti MPLA”. El general Viljoen explicó muchos años después: “Aunque en secreto, fue bueno que Sudáfrica cooperara con una gran potencia como Estados Unidos, no importa que de modo clandestino”.¹²³

Las armas e instructores no bastaban, sin embargo, para detener la marea. Para principios de octubre de 1975, cuando ya se avecinaba el día de la independencia, el MPLA ganaba. El primer choque entre los sudafricanos y las FAPLA se produjo el 5 de octubre, cuando fuerzas de la UNITA, dirigidas por un mayor del ejército sudafricano y 19 asesores sudafricanos tripulando un puñado de carros blindados, enfren-

¹²¹ Hultslander, fax a Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, pp. 4, 6 (el subrayado es mío).

¹²² Citas de: Stockwell, *Search*, p. 185; Spies, *Operasie*, p. 260; Bridgland, “The Future”, p. 33. Stockwell, *Search* y entrevista a Mulcahy confirman la participación de Wilkowski.

¹²³ Citas de: Stockwell, *Search*, p. 59; Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 37; entrevista a Viljoen de la CNN, *Cold War*, p. 9.

taron un avance del MPLA hacia Nova Lisboa, la capital de Savimbi. Spies escribe que la batalla había dejado en claro “que la UNITA... no podía resistir a las FAPLA sin ayuda”. Unos pocos instructores sudafricanos no podían restablecer el equilibrio. “Había que escoger entre la participación militar sudafricana activa, por una parte, o la aceptación de una victoria del MPLA, por la otra”.¹²⁴ Pretoria se negó a aceptar lo segundo y el 14 de octubre una columna sudafricana —llamada Zulu— entró en Angola desde Namibia.

La decisión de Pretoria de enviar tropas a Angola, a diferencia de la de suministrar armas, provocó un fuerte debate entre los pocos que conocían el secreto. El ejército, dirigido por el ministro de Defensa P. W. Botha, favorecía la invasión; el director del BOSS, Hendrik van den Bergh, se oponía a ella, al igual que el ministro del Exterior Hilgard Muller, a quien, sin embargo, se excluyó en gran medida de la decisión. Vorster, un primer ministro con gran autoridad, apoyaba a Botha.¹²⁵ Entre las consideraciones clave que influyeron en él, estaba el hecho de que Sudáfrica no estaba sola. Importantes presidentes africanos —Mobutu, Kaunda, Senghor y Félix Houphouët-Boigny, de Costa de Marfil— instaban a Pretoria a intervenir.¹²⁶ Y, sobre todo, estaba Estados Unidos. Un alto funcionario sudafricano recuerda: “Estados Unidos, en el nivel supremo, solicitaba asistencia, o más bien, que Sudáfrica entrara y asistiera a la UNITA”. Pero la historia ha sido tergiversada. Kissinger mantiene su total inocencia. En 1976 dijo al Congreso: “No teníamos conocimiento de las intenciones de Sudáfrica y en modo alguno cooperamos militarmente con ella”. Veinte años después, en sus memorias, es todavía más concreto: sólo a fines de octubre supo de la invasión, dos semanas después de comenzada esta.¹²⁷

Otros funcionarios estadounidenses han sido más honestos. Chester Crocker escribió: “Estados Unidos y otros gobiernos occidentales no hicieron nada para desanimar la invasión de Pretoria de mediados de octubre”. Stockwell, después de escribir que no había “visto pruebas

¹²⁴ Citas de: Spies, *Operasie*, p. 82; y Heitman, *War*, p. 170.

¹²⁵ Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, pp. 79-83; Deon Geldenhuys y Kotzé, “P.W. Botha”, p. 39; du Preez, *Avontuur*, p. 12; Rees y Day, *Muldergate*, p. 67; de Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 251, 275; Flower, *Serving*, p. 161.

¹²⁶ La afirmación de Anglin y Shaw de que “no hay pruebas de connivencia directa entre Zambia y Sudáfrica en lo referente a Angola” es refutado por el biógrafo de Savimbi, el jefe del Grupo Especial de la CIA y autores sudafricanos bien informados, quienes dicen que Kaunda instó a Pretoria a intervenir. (Anglin y Shaw, *Zambia's Foreign Policy*, p. 338; Bridgland, “The Future”, p. 33; Stockwell, *Search*, p. 186; Fourie, “The Evolving Experience”, p. 104; Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, p. 76; *Times*, 17 de febrero de 1976, p. 6.)

¹²⁷ Entrevista a Pik Botha en la CNN, *Cold War*, p. 9; Kissinger, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *Angola*, p. 13; Kissinger, *Renewal*, p. 820.

de que Estados Unidos los instaran oficialmente [a los sudafricanos] a unirse al conflicto”, añadió: “En dos ocasiones el director del Servicio de Seguridad del Estado (BOSS) visitó Washington y celebró reuniones secretas con Jim Potts [el jefe de la división de África de la CIA]... Se ordenó al jefe de la estación de la CIA en Pretoria que informara al BOSS sobre IAFEATURE y se enviaron a Pretoria casi todos los informes de inteligencia de la CIA sobre el tema para que la información fuera precisa y actualizada... Así, sin que se escribieran memorandos diciendo ‘coordinemos con los sudafricanos’, la coordinación se llevó a cabo en todos los niveles de la CIA y los sudafricanos incrementaron su participación a tono con nosotros”. Stockwell, el jefe del grupo de trabajo del CIA sobre Angola, no estaba en posición de saber lo que se hacía en niveles superiores. Ni siquiera sabía lo que Potts, que estaba al frente de la operación y jugaba con las cartas muy pegadas al pecho, le había dicho a van den Bergh.¹²⁸ Ed Mulcahy, quien era secretario adjunto interino para Asuntos Africanos, tampoco estaba al tanto. Recuerda que unos pocos días después de comenzada la invasión sudafricana, “un alto funcionario de la administración me dijo que Kissinger debió haberme informado sobre las conversaciones que sostenía con los sudafricanos”. (El funcionario no me dijo si Kissinger celebraba estas conversaciones directamente o a través de canales secretos.) Ese alto funcionario fue, al parecer, muy discreto, al igual que lo fue Mulcahy 20 años después al hablarme sobre el episodio. También lo fue Joe Sisco, subsecretario de Estado en 1975. Al final de una hora de conversación, que fue casi toda de carácter extraoficial, resumió la cooperación entre Estados Unidos y Sudáfrica en 1975 en Angola, para que fuera registrada, diciéndome con una sonrisa: “Una premisa razonable es que aunque no puede demostrarse que el gobierno adoptó medidas explícitas para estimular la intervención de Sudáfrica, sin dudas no la desalentó”.¹²⁹

No hay pruebas definitivas, no sabemos si hay algún documento escrito, de las conversaciones entre Potts y van den Bergh, por ejemplo, ni sabemos si Kissinger usó un canal secreto. El embajador de Sudáfrica en Estados Unidos, Pik Botha, no supo nada hasta noviembre y el embajador de Estados Unidos, William Bowdler, se ha negado siempre a conceder entrevistas. Por suerte para Kissinger, Pretoria concluyó a regañadientes que debía ser discreta en lo tocante a sus asociados extranjeros en la aventura angolana: El ministro de Defensa P. W. Botha decía a finales de enero de 1976: “No es del interés de nuestro país hablar mucho de esto”, y Vorster afirmaba lo mismo al

¹²⁸ Crocker, *High Noon*, p. 49; Stockwell, *Search*, pp. 186-188. Potts presidió el grupo especial interorganismos que supervisó al grupo especial de la CIA sobre Angola.

¹²⁹ Entrevistas a Mulcahy y Sisco.

Parlamento unos días después: “El tema de Angola es excepcionalmente delicado. Incluso en esta ocasión hay cosas que simplemente no me atrevo a decir. La participación de Sudáfrica no fue aislada; otros participaron también. No daré nombres”. En una ocasión, sin embargo, P. W. Botha rompió su silencio cuando el 17 de abril de 1978 preguntó en el Parlamento sudafricano: “¿Contra qué Estados vecinos hemos adoptado medidas agresivas? Hubo una sola ocasión en años recientes en que cruzamos una frontera, y fue en el caso de Angola, cuando lo hicimos con aprobación y conocimiento de los Estados Unidos. Pero nos dejaron en la estacada. Vamos a volver a narrar esa historia: debe contarse la historia de cómo nosotros, con conocimiento suyo, fuimos allá y operamos en Angola, cómo nos instaron a actuar y luego, cuando casi habíamos llegado al punto culminante, nos dejaron despiadadamente en la estacada”.¹³⁰

¹³⁰ Botha, 27 de enero de 1976, República de Sudáfrica, House of Assembly Debates, col. 114; Vorster, 30 de enero de 1976, *ibid.*, cols. 364-365; Botha, 17 de abril de 1978, *ibid.*, col. 4852.

CAPÍTULO 14 PRETORIA SE ENCUENTRA CON LA HABANA

Cuando la columna sudafricana Zulu entró en Angola el 14 de octubre de 1975, el MPLA controlaba las pocas ciudades, las principales aldeas y las escasas carreteras del sur del país. También dominaba toda la costa desde Namibia hasta Quifangondo, al norte de Luanda. El territorio de la UNITA se había reducido a partes del centro de Angola. En el Norte, la fuerza elite de las FAPLA, la Novena Brigada, contenía a Roberto y a sus aliados zairenses. Seguía siendo una guerra de “pobres”. Al sur de Luanda había sólo unas unidades débiles de las FAPLA, mal armadas y escasamente entrenadas; tenían fuerza suficiente para derrotar a la UNITA, pero no podían medirse con los sudafricanos.

Zulu avanzó a toda velocidad, 40 o 45 millas al día, aplastando la poca e ineficaz resistencia que encontraba. Durante unos días la columna se movió en dirección Oeste justo al norte de la frontera, y tomó Pereira de Eça el 19 de octubre y Roçadas, un día después.¹

Con la invasión sudafricana, comenzaba la segunda fase de la guerra de Angola. Las tropas extranjeras ocuparon el centro de la escena, a medida que una guerra de monte se convertía en una crisis Este-Oeste. Veintenas de periodistas llovían sobre Angola, pero cubrir la guerra resultaba en extremo difícil. El *Times* de Londres observaba el 6 de noviembre: “Una interrupción completa de las comunicaciones internas, junto con la retirada de todas las fuerzas portuguesas del interior del país, hace imposible averiguar cuál es la verdadera situación militar”. El *New York Times* le hacía eco dos meses después: “Uno de los aspectos más singulares de la guerra en Angola es que casi nadie la ha visto. Los tres grupos en guerra han mantenido a los periodistas alejados de todos los frentes”.² La cobertura de prensa era, por ende, superficial; la mejor la brindaban el *Rand Daily Mail* y el *Cape Times*, a los cuales los oficiales sudafricanos mantenían relativamente bien informados. Los dos diarios de Luanda, el *Diário de Luanda* y el *Jornal de Angola*, son interesantes sólo como voceros del MPLA. Las publicaciones estadounidenses son mucho más útiles por su co-

¹ Spies, *Operasie*, pp. 86-93; du Preez, *Avontuur*, pp. 65-71; Breytenbach, *Forged*, pp. 22-24; Uys, *Bushman*, pp. 28-31.

² *Times*, Londres, 6 de noviembre de 1975, p. 1; *NYT*, 31 de diciembre de 1975, p. 1.

bertura del debate en Estados Unidos sobre la política de Ford en Angola, que por su información sobre la guerra.

Los libros y ensayos que tratan sobre esta segunda fase de la guerra —desde la entrada de Zulu en octubre de 1975 hasta la retirada de Sudáfrica a fines de marzo de 1976— reflejan la falta de fuentes de primera mano. Las principales excepciones son cuatro relatos de autores sudafricanos: las dos historias semioficiales de la Operación Savannah, por Spies y du Preez, y los dos libros de memorias del comandante Jan Breytenbach, quien dirigió una de las unidades de Zulu. Aunque estos autores están francamente a favor del punto de vista sudafricano, el profesionalismo atempera su parcialidad. También son útiles, con las mismas salvedades, las narraciones de tres periodistas sudafricanos bien conectados y especializados en asuntos militares: Ian Uys, Helmoed-Römer Heitman y Willem Steenkamp.³

Son estos autores sudafricanos los que hacen posible seguir el avance de Zulu en las etapas iniciales de la invasión. En aquel momento no había periodistas en el sur de Angola o, al menos, ninguno que enviara reportajes; el sistema telefónico no funcionaba y la cobertura de prensa era en extremo confusa. Los informes de la Misión Militar Cubana no son reveladores —lo que no debe sorprender, dado que no había cubanos en el sur de Angola— y los informes diplomáticos estadounidenses que han sido desclasificados son igualmente opacos.

La ofensiva sudafricana

Zulu estaba compuesta por más de 1 000 angolanos negros y un número menor de soldados sudafricanos blancos. Los angolanos, dirigidos por oficiales y suboficiales del ejército sudafricano, eran guerrilleros del FNLA entrenados por Breytenbach en las semanas anteriores, y antiguos Flechas, una unidad militar especial de angolanos negros que había combatido en favor de Portugal durante la guerra de independencia, muchos de los cuales después de la caída de Caetano habían huido a Namibia, donde las fuerzas sudafricanas los habían acogido y entrenado.⁴

No se sabe cuántos soldados del ejército sudafricano figuraban inicialmente en Zulu. Spies, el historiador oficial de la Operación Savannah, no da cifras; du Preez menciona 150, pero no brinda deta-

³ Spies, *Operasie*; du Preez, *Avontuur*; Breytenbach, *Forged y Sword*, pp. 18-66; Uys, *Bushman*, pp. 26-43; Heitman, *War*, pp. 169-174; Steenkamp, *Border*, pp. 46-61.

⁴ Breytenbach, *Forged*, pp. 22-27. Sobre los Flechas, véase du Preez, *Avontuur*, pp. 52-56; Steenkamp, *Border*, pp. 45-46.

les. Lo que sí se sabe es que Pretoria comenzó a enviar refuerzos de inmediato. Roçadas, por ejemplo, cayó el 20 de octubre ante una unidad que había entrado en Angola poco después de Zulu. Esta fuerza, que incluía una escuadra de vehículos blindados, infantería y una unidad de morteros, era, explica Breytenbach, “puramente sudafricana”. Después de Roçadas, pasó a ser parte de Zulu.⁵

Además, a mediados de octubre, aviones del ejército sudafricano transportaron alrededor de 100 soldados sudafricanos, 22 vehículos blindados Eland-90 y otro material de guerra para un segundo grupo, Foxbat, a Silva Porto, el cuartel general de Savimbi en el centro de Angola. Foxbat absorbió efectivos de la UNITA que los sudafricanos habían estado entrenando en Silva Porto y a los pocos días comenzó a recibir refuerzos sudafricanos. Es probable que para fines de octubre hubiera en Angola más de 1 000 soldados sudafricanos —la mayoría con Zulu, los demás con Foxbat— y su número aumentaba con rapidez.⁶

El número de soldados sudafricanos en Angola dependió de la evolución de los objetivos de Pretoria. El plan de la Operación Savannah, aprobado por Vorster a finales de septiembre, incluía cuatro fases, cada una más ambiciosa que la anterior. Las tres primeras pretendían eliminar a las FAPLA del área fronteriza, de la región sudoccidental y, por último, de la región central. El estudioso sudafricano Deon Geldenhuys escribe: “La Fase 4 disponía la captura de Luanda, el objetivo militar final”. Vorster era quien decidía si se pasaba de una fase a la siguiente, y cuándo.⁷

Breytenbach recuerda: “El avance fue más rápido de lo previsto”. Después de la caída de Roçadas el 20 de octubre, Zulu dio un viraje al noroeste, hacia el interior de Angola. Sá da Bandeira cayó el 24 de octubre; Moçãmedes, el principal puerto del sur de Angola, el 28. Du Preez escribe: “Las Fases 1 y 2 del plan operativo habían concluido con éxito”. Había tomado menos de dos semanas.⁸

El analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, William Thom, explica: “Los éxitos espectaculares de Zulu en el sur de Angola pueden atribuirse a varios factores. Primero, el tamaño de sus unidades... Segundo, los efectivos de Zulu estaban bien organizados, entrenados y dirigidos por oficiales y suboficiales capaces del ejército sudafricano. En tercer lugar, tenían la ventaja del

⁵ Citas de: du Preez, *Avontuur*, p. 33; y Breytenbach, *Sword*, p. 29.

⁶ Véase Spies, *Operasie*, pp. 82-83; du Preez, *Avontuur*, pp. 52-56; Steenkamp, *Border*, pp. 45-46.

⁷ Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, p. 80 citada; Spies, *Operasie*, p. 86; du Preez, *Avontuur*, pp. 32, 63, 86.

⁸ Breytenbach, *Forged*, pp. 43-65 (p. 62 citada); du Preez, *Avontuur*, pp. 32 (citada), 71-80; Spies, *Operasie*, pp. 93-100; Uys, *Bushman*, pp. 31-33.



El avance de Sudáfrica en el sur de Angola.

reaprovisionamiento aéreo... Por último, según se desarrollaba la campaña, se recibieron armas cada vez mejores”. Los vehículos blindados Eland-90, los cañones pesados, y el personal bien entrenado y los aviones eran muy superiores desde un punto de vistas técnico a lo que las FAPLA eran capaces de reunir. El tiempo ayudó también. Breytenbach recuerda: “Era octubre avanzado y las lluvias todavía no habían llegado”.⁹

El MPLA intentó mostrar buen ánimo. El 1ro. de noviembre, su vocero restó importancia a la retirada de las FAPLA, y recalcó que “la invasión saca a la luz la sucia trama que los imperialistas han estado ocultando mucho tiempo”.¹⁰

Los sudafricanos narraban una historia distinta. Se había ordenado a sus soldados decir que eran mercenarios de cualquier país de habla inglesa, menos de Sudáfrica.¹¹ La ausencia de tropas portuguesas a lo largo del camino de Zulu facilitó el engaño. Para mediados de octubre quedaban sólo 10 000 soldados portugueses en Angola, y eran espectadores pasivos, esperando con ansiedad el 11 de noviembre, día de la independencia, en que al fin regresarían a su país. Según su número disminuía, lo hacía la zona en que estaban estacionados. En la segunda semana de octubre se retiraron del sur de Angola, dejando sólo una unidad de paracaidistas de 150 hombres y una corbeta que se encontraba en Moçâmedes.¹² Al anochecer del 27 de octubre, escribe Spies,

⁹ Citas de: Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 26; y Breytenbach, *Forged*, p. 43.

¹⁰ *Jornal de Angola*, Luanda, 2 de noviembre de 1975, p. 2.

¹¹ Spies, *Operasie*, p. 99; du Preez, *Avontuur*, p. 68.

¹² *Jornal do Comércio*, Oporto, 18 de octubre de 1975, p. 4; du Preez, *Avontuur*, p. 71.

el capitán portugués al mando de la unidad de paracaidistas y un oficial naval salieron “con una bandera blanca” a encontrarse con Zulu, que se acercaba a la ciudad. Se veía que el capitán “le tenía horror a verse enfrentado en una batalla” y el oficial naval aún más. Hablando en inglés, el comandante de Zulu, coronel Koos van Heerden, ordenó al capitán portugués que “mantuviera a sus soldados... en el cuartel si deseaban evitar que les dispararan y amenazó al oficial naval con ‘volar el barco’ si al amanecer seguía en el puerto. Cuando salió el sol, el barco se había marchado”. Después que Zulu entró en Moçãmedes la mañana del 28 de octubre, los paracaidistas portugueses abandonaron la ciudad en dos aviones de carga dejando atrás sus suministros.¹³ A su llegada a Luanda, el capitán portugués afirmó: “la columna está dirigida por oficiales de habla inglesa que, a mi entender, son sudafricanos”.¹⁴ La prensa occidental, sorda a las afirmaciones del MPLA de que Sudáfrica había invadido Angola, explicó que tropas del FNLA y la UNITA, ayudadas por mercenarios sudafricanos y portugueses, estaban a la ofensiva.¹⁵

Incluso tras la caída de Moçãmedes, el jefe de la Misión Militar Cubana, Díaz Argüelles, subestimó la gravedad de la amenaza. En el sur de Angola no había cubanos, así que no tenía una idea clara de la fuerza de la columna enemiga y no sabía que incluía tropas sudafricanas. En su análisis del mes de octubre, concluyó que los éxitos del MPLA en otras partes de Angola “tienen un significado mayor que la ventaja obtenida por el enemigo con la captura del sur del país. O sea, a pesar del fracaso en el Sur, el MPLA continua en la posición más ventajosa a sólo 10 días de la independencia. El enemigo, con poca preparación y poca combatividad, incluyendo las unidades regulares zairenses... nos está dando tiempo a preparar los batallones [del MPLA]”¹⁶ Cuando Díaz Argüelles escribía este informe, Zulu se dirigía a toda velocidad a la ciudad costera de Benguela, un baluarte del MPLA situado a 218 millas al norte de Moçãmedes.

El 2 y el 3 de noviembre, en el pueblo de Catengue, ubicado en una encrucijada a 43 millas al sudeste de Benguela, varios cientos de soldados del FAPLA intentaron detener el avance de Zulu. Por tercera

¹³ Spies, *Operasie*, pp. 99-100. Véase también Breytenbach, *Forged*, p. 60; du Preez, *Avontuur*, p. 79; *Cape Times*, 3 de noviembre de 1975, p. 1; *Rhodesia Herald*, 29 de octubre de 1975, p. 1.

¹⁴ *Observer*, Londres, 2 de noviembre de 1975, p. 6.

¹⁵ Para una muestra representativa, véase *Guardian*, Manchester, 4 de noviembre de 1975, p. 3; *Le Monde*, 7 de noviembre de 1975, p. 3; *Jornal Novo*, Lisboa, 6 de noviembre de 1975, p. 11; *NYT*, 9 de noviembre de 1975, p. 18; *Times*, 6 de noviembre de 1975, p. 17; *WP*, 7 de noviembre de 1975, p. 7.

¹⁶ Díaz Argüelles, “Situación militar en Angola, Octubre/75” [1? de noviembre de 1975], p. 10.

vez desde el inicio de la guerra civil —la primera había sido en Quifangondo, el 23 de octubre— los cubanos —35 o 40 del CIR no. 2, situado al sur de Benguela— participaron en el combate. Breytenbach escribió: “Encarábamos la oposición más fuerte y mejor organizada de las FAPLA hasta la fecha”. Pero las FAPLA y los cubanos tenían menos armas, y menos combatientes y se retiraron. Cuatro cubanos murieron, siete fueron heridos y 13 desaparecieron en la acción.¹⁷

En Kinshasa, *Elima* elogiaba a “los efectivos del FNLA y la UNITA, cuya fuerza y astucia han sorprendido a los observadores”. Savimbi se jactaba: “Hace algún tiempo prometí que habría sorpresas militares en Angola. Ahora presenciamos la desintegración de las tropas de Neto en territorio angolano. Hoy prometo sorpresas todavía mayores antes del 11 de noviembre, porque sabemos que sólo quedan nueve días”.¹⁸

La noticia de la retirada de las FAPLA de Catengue impactó duramente a la población de Benguela, donde el MPLA disfrutaba de “fuerte apoyo”, según informaba el *Rand Daily Mail*. Conceição Neto, una joven miembro de la milicia local del MPLA, recuerda: “Pensábamos que no podíamos perder... ¡y ahora el enemigo venía hacia nosotros!” Antes de amanecer el 5 de noviembre, las FAPLA abandonaron Benguela, además de Lobito, el principal puerto comercial de Angola, situado a 19 millas al Norte. Conceição Neto también se fue con varios milicianos.¹⁹ Pero los sudafricanos “serenados por la fuerte resistencia que habían encontrado en Catengue” no entraron en Benguela enseguida. Pidieron a Pretoria cañones más pesados y se les aseguró que se les enviarían de inmediato. Cuando Conceição Neto llegó a Lobito al amanecer del día 6, “la ciudad estaba paralizada, en espera”. Huyó al Norte, a Novo Redondo. Ese mismo día, Zulu entró en Benguela. El día 7, Lobito cayó. Sólo quedaba la cuarta y última fase del plan de Sudáfrica: Luanda.²⁰

Pretoria decidió continuar la ofensiva. El día de la caída de Lobito, Breytenbach recuerda, un C-160 trajo “a los mandamases... hablamos de las operaciones futuras en una atmósfera relajada, el Brigadier [general] estaba encantado con lo que se había hecho hasta entonces... Era evidente que estábamos camino a Luanda. Venían tro-

¹⁷ Breytenbach, *Forged*, p. 73 citada; Spies, *Operasie*, pp. 114-118; du Preez, *Avontuur*, pp. 81-85; [MINFAR], “Síntesis histórica de la ayuda internacionalista de Cuba a las R.P.A.” [1976], pp. 17-18 (en lo adelante “Síntesis”); Wolfers y Bergerol, *Angola*, pp. 23-24 (las pp. 20-25 brindan una interesante versión de las dos primeras semanas de la invasión desde la perspectiva del MPLA).

¹⁸ *Elima*, Kinshasa, 2 y 3 de noviembre de 1975, ambos en p. 1.

¹⁹ *RDM*, Johannesburgo, 16 de agosto de 1975, p. 2; entrevista a Conceição Neto.

²⁰ Citas de: du Preez, *Avontuur*, pp. 85-86; y entrevista a Conceição Neto. Véase también Spies, *Operasie*, pp. 118-123; de Villiers y de Villiers, *PW*, p. 254.

pas frescas de Sudáfrica y la campaña comenzaba a parecer más sudafricana que angolana”. Los gobiernos de Estados Unidos y Francia, explica Spies, presionaban a los sudafricanos a seguir. “Los dos pidieron a Sudáfrica que se ‘apuntara un éxito contra Luanda’”.²¹

Roberto también estaba camino a Luanda, o eso esperaba. El 6 de noviembre, el FNLA había atacado de nuevo Quifangondo, sólo para ser repelido por el MPLA,²² pero Roberto seguía confiado: los aviones estadounidenses traían más armas a Kinshasa, los aviones sudafricanos ayudan a llevárselas a Roberto —y a Savimbi— en Angola, y Mobutu enviaba efectivos frescos. El titular del *Cape Times* el 7 de noviembre era: “Zaire se une a la guerra de Angola”, al anunciar que “al menos dos batallones de la infantería del Presidente Mobutu apoyaban a las fuerzas del FNLA listas para lanzar un ataque sobre la capital”.²³ Veintiséis oficiales sudafricanos, entre ellos el general Ben de Wet Roos, y varios oficiales y especialistas en armas pesadas, llegaron en avión con algunos cañones pesados para el ataque final a Luanda. También se unieron a Roberto, en su cuartel general en Ambriz, varios oficiales paramilitares de la CIA.²⁴

En Luanda quedaban unos 2 000 soldados portugueses,²⁵ pero un vocero del alto comisionado portugués anunció que no intervendrían si el FNLA atacaba. La tarea fundamental de las tropas portuguesas en Luanda, explicó Vitor Crespo, ministro de Ayuda Exterior de Portugal, era proteger “a los ciudadanos portugueses que todavía estaban siendo evacuados”.²⁶ El 3 de noviembre terminaron todas las evacuaciones, y el cónsul general de Estados Unidos, Killoran, y los otros ocho miembros del consulado salieron de Luanda por órdenes del Departamento de Estado. En la ciudad no quedaron funcionarios estadounidenses.²⁷

²¹ Breytenbach, *Forged*, pp. 108-109; Spies, *Operasie*, p. 55.

²² Spies, *Operasie*, p. 133; MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entrada del 6 de noviembre de 1975; [MINFAR], “Informe sobre las actividades ejecutadas por el Partido Comunista de Cuba y el gobierno revolucionario para dar cumplimiento a la ayuda solicitada por el Movimiento Popular para la Liberación de Angola”, s.f., p. 5 citada (en lo adelante “Informe”).

²³ *Cape Times*, 7 de noviembre de 1975, p. 1 citada; Spies, *Operasie*, p. 130; du Preez, *Avontuur*, pp. 108, 112, 113; Stockwell, *Search*, p. 187.

²⁴ Spies, *Operasie*, pp. 133-135; Stockwell, *Search*, pp. 176-177.

²⁵ *Jornal Novo*, 10 de noviembre de 1975, p. 15.

²⁶ *Elima*, 29 de octubre de 1975, p. 1, y *Jornal do Comércio*, 3 de noviembre de 1975, p. 3 citada.

²⁷ Véase Killoran al secretario de Estado, 27 de octubre de 1975; secretario de Estado a Killoran, 2 de noviembre de 1975, 00:20; Killoran al secretario de Estado, 2 de noviembre de 1975, 18:15 (todos NSA). Véase también Robert Hultslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 1; *NYT*, 4 de noviembre de 1975, p. 10; *Jornal de Angola*, 2 de noviembre de 1975, p. 1.

En Luanda, el MPLA había comenzado a prepararse para las celebraciones por la independencia. El *Times* de Londres informaba: “Brigadas de barrenderos intentan eliminar la basura que se ha acumulado en semanas de descuido”. Un periodista cubano escribía que debajo de la superficie, “la tensión en Luanda es terrible”. El enemigo amenazaba desde el Norte y avanzaba por el Sur. El MPLA decía muy poco sobre el avance sudafricano y los rumores corrían. *Jornal de Angola*, uno de los dos diarios que se seguía publicando en la capital, informaba el 7 de noviembre: “Los más diversos y en ocasiones ridículos rumores circulan por Luanda todo el día y lamentablemente muchos los creen. No sigamos ayudando al enemigo —advertía—. Denunciemos a los que propagan bola”. Pero no decía una palabra del avance de los enemigos en el Sur.²⁸

La Operación Carlota

Ese mismo día, 7 de noviembre, soldados cubanos abordaban dos aviones hacia Angola. El 4 de noviembre, Fidel Castro había decidido enviar tropas a Angola: un batallón compuesto por 652 hombres de las Tropas Especiales del MININT volaría a Luanda y un regimiento de artillería lo seguiría por mar.²⁹ La Operación Carlota había comenzado.

En La Habana no he podido ver documentos sobre la decisión cubana de enviar tropas ni entrevistar a ninguno de los hombres que la adoptaron. Según Michael Wolfers y Jane Bergerol, dos periodistas con buenos contactos con el MPLA, en momentos que Zulu se acercaba a Benguela, el buró político del MPLA “convocó una reunión de emergencia” y escuchó a Neto plantear que tenían que pedir tropas cubanas. Wolfers y Bergerol escriben que “el acuerdo fue unánime”. Se confió a un miembro del Comité Central del MPLA, Onambwe, “la tarea de llevar la solicitud de ayuda a Cuba”.³⁰

Según fuentes oficiales portuguesas, 309 058 ciudadanos portugueses dejaron Angola entre la caída de Caetano y el día de la independencia; 235 315 de ellos salieron por vía aérea (João Guerra, *Descolonização*, pp. 113, 118). Estados Unidos fue uno de los países que, a solicitud de Lisboa, participó en el puente aéreo, y los aviones estadounidenses transportaron más de 30 000 personas (Costa Gomes a Ford [3 de diciembre de 1975], adjunto a Springsteen a Scowcroft, 15 de diciembre de 1975, WHCF, Subject File, caja 66, GRFL).

²⁸ Citas de: *Times*, 6 de noviembre de 1975, p. 5; Taibo, *El hombre*, p. 30; *Jornal de Angola*, 7 de noviembre de 1975, p. 3. Sobre el silencio del MPLA, véase *Jornal de Angola* y *Diário de Luanda*, los dos diarios que seguían apareciendo en la capital. Para una descripción gráfica del ambiente en la capital, véase Kapuscinski, *Another Day*.

²⁹ “Informe”, p. 5; MINFAR, “Batallón de Tropas Especiales”, s.f.

³⁰ Wolfers y Bergerol, *Angola*, p. 30.

Esperaba, por tanto, que mis entrevistas con los líderes del MPLA en Luanda me permitieran arrojar alguna luz sobre la decisión cubana. Deseaba sobre todo escuchar la versión de Onambwe sobre su conversación con Castro.

Onambwe, sin embargo, negó categóricamente haber volado a La Habana a entregar una solicitud de tropas cubanas. Me dijo que no había ido a Cuba hasta mediados de diciembre y sólo como miembro de la delegación del MPLA encabezada por Lúcio Lara al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). Xiyetu, jefe de Estado Mayor de las FAPLA, y dos miembros del buró político del MPLA en 1975 —Lara y Ludy Kissassunda— confirmaron categóricamente la versión de Onambwe.³¹

El buró político del MPLA, explicaron, nunca solicitó oficialmente tropas cubanas. Los líderes del MPLA y de las FAPLA hablaron de modo informal sobre la necesidad de refuerzos cubanos con la Misión Militar Cubana. Los instructores cubanos estuvieron de acuerdo. Le dijeron a Lara: “Para montar una resistencia eficaz necesitamos mucha más ayuda”. Desde La Habana, el alto mando de las fuerzas armadas le dijo a la Misión Militar que se preparara para defender los principales accesos a Luanda y continuara trabajando en los CIR. “Estudiamos la posibilidad de enviar refuerzos”, añadieron. Después de Catengue, Díaz Argüelles instó a Castro a enviar tropas.³²

Castro hubiera preferido esperar hasta la independencia, pero la batalla de Catengue le hizo cambiar de idea. Risquet recuerda: “Fue entonces que comprendimos que los sudafricanos habían invadido”. Castro intuyó que si no actuaba de inmediato los sudafricanos tomarían Luanda y decidió enviar las Tropas Especiales y el regimiento de artillería. “Le dijimos a la Misión Militar que informara a los angolanos y los instara a tomar el control del aeropuerto. Teníamos que escoger: o retirábamos a los instructores y abandonábamos a Angola o enviábamos a las Tropas Especiales”. La decisión se tomó con premura y bajo presión, con el sentimiento de que el tiempo se agotaba. La adoptó Fidel Castro sin consultar con el buró político, probablemente después de hablar con sus asesores más cercanos, sobre todo con su hermano Raúl, jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.³³

Castro estaba convencido de que Estados Unidos tenía que ver con la invasión sudafricana. Como dijo con posterioridad al senador Frank Church (demócrata por Idaho), no podía “creer que Sudáfrica... siempre... tan cautelosa en esos asuntos hubiera enviado fuerzas sin la

³¹ Entrevistas a Lúcio Lara, Onambwe, Ludy Kissassunda y Xiyetu.

³² Citas de: entrevista a Lúcio Lara; y de “Síntesis”, p. 16. También entrevistas a Onambwe, Ludy Kissassunda y Xiyetu.

³³ Entrevista a Risquet (citada); “Informe”, p. 5. Como miembro del Secretariado del PCC, Risquet asistía a las reuniones del Buró Político.

complicidad de Kissinger”. De todos modos, dado el reciente descalabro estadounidense en Viet Nam, la recesión en Estados Unidos, el hecho de que Moscú hubiera alcanzado la paridad estratégica y la falta de mandato político de Ford, consideró improbable una respuesta militar estadounidense —en Angola o en Cuba— al despacho de tropas cubanas. Se preveía que Washington aplicaría presiones políticas, y le preocupaba que Pretoria, a instancias de Washington y posiblemente de París, incrementara su participación y los soldados cubanos tuvieran que enfrentar toda la fuerza del ejército sudafricano.³⁴

Los cubanos sostienen que no informaron a los soviéticos hasta después de haber adoptado la decisión. Castro ha dicho: “La decisión fue nuestra. Lo único que llegó de la Unión Soviética fue su preocupación. Nos la transmitieron en 1975, pero fue una decisión totalmente libre y soberana de nuestro país”.³⁵ Esto puede parecer sorprendente, dados los riesgos de la operación y la estrechez de los lazos cubano-soviéticos. Las fuentes soviéticas, no obstante, confirman las palabras de Cuba. Arkady Shevchenko, asesor del ministro del Exterior soviético Andrei Gromyko entre 1970-1973 y luego subsecretario general de las Naciones Unidas hasta 1978, cuando desertó a Estados Unidos, escribe que en 1976 Vasily Kuznetsov, ministro del Exterior interino, le pidió que se uniera al grupo de trabajo que examinaba la política soviética hacia África. Shevchenko le preguntó: “¿Cómo persuadimos a los cubanos a enviar su contingente?”... Kuznetsov rió... y me dijo que la idea de la operación militar en gran escala había partido de La Habana, no de Moscú”. Asimismo, Anatoly Dobrynin, quien fuera embajador soviético en Estados Unidos en aquel entonces, afirma en sus memorias que los cubanos enviaron sus hombres “por iniciativa propia y sin consultarnos”. Incluso Kissinger, a quien le agradaba anular a los cubanos diciendo que eran peones soviéticos, ha recapacitado. “En aquel momento pensamos que [Castro] estaba operando según instrucciones de los soviéticos. No podíamos imaginar que actuara en forma tan provocadora tan lejos de su país a no ser que Moscú lo presionara a pagarle el apoyo militar y económico. Las pruebas hoy disponibles indican que fue lo opuesto”.³⁶

³⁴ Church a Carter, 12 de agosto de 1977, p. 2 citada, anexo en Dodson a Hutcheson, 17 de agosto de 1977, FOIA 1997/1633; entrevista a Risquet; García Márquez, *Operación Carlota*, p. 15.

³⁵ Observaciones de Castro en la Conferencia de La Habana sobre la Crisis de los Misiles, 11 de enero de 1992, en Chang y Kornbluh, *Cuban Missile Crisis*, p. 334.

³⁶ Shevchenko, *Breaking*, pp. 271-272; Dobrynin, *In Confidence*, p. 362; Kissinger, *Renewal*, p. 816. Véase también Westad, “Moscow”, p. 21, y los testimonios de Karen Brutents, que era subjefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, y Georgi Kornienko, que era jefe del Departamento de América del Ministerio del Exterior soviético, en Westad, “US-Soviet Relations”, pp. 30-53.

Tal vez haya dos razones por las que “Castro actuara sin consultar previamente a Moscú”, para citar a otro funcionario soviético más. Por una parte, se disponía de muy poco tiempo: los sudafricanos se acercaban a Luanda; por la otra, Castro había tomado su decisión. Si consultaba a los soviéticos, corría el riesgo de una respuesta negativa o dilatoria; el anterior mes de agosto, cuando Castro había querido enviar tropas a Angola, Brezhnev se había opuesto. Mejor, pues, actuar primero e informárselo después. Al mismo tiempo, la propia cercanía de la relación pudo haber llevado a Castro a confiar que, ante un hecho consumado, Moscú lo apoyaría. Risquet explica: “Se les comunicó enseguida porque deseábamos su ayuda”. En Moscú la noticia “se acogió sin entusiasmo”, recuerda un funcionario soviético.³⁷

A las 6:45 de la tarde del 4 de noviembre, unas horas después que Castro decidiera enviar tropas a Angola, un turbopropulsor Britannia salió de La Habana hacia Brazzaville aproximadamente con 100 cubanos a bordo. Eran los especialistas en armas pesadas que había solicitado el MPLA a fines de septiembre. También iba a bordo el mayor Lucas Molina, el primer oficial de enlace enviado a Angola.³⁸ (El alto mando cubano enviaba oficiales de enlace a una zona de guerra para observar la situación, acceder a toda la información, hablar con los comandantes sobre el terreno y regresar a informar a La Habana.)

Para llegar a Luanda o a Brazzaville desde La Habana, el viejo y pesado Britannia tuvo que reabastecerse de combustible dos veces. Cuba tenía un acuerdo con Barbados en virtud del cual sus aviones de pasajeros podían obtener el combustible en Bridgetown. Después de una breve escala allí y una mucho más larga en Bissau, el avión aterrizó en Brazzaville a las 7:30 pm (hora local) del 6 de noviembre. Molina escribió en su informe: “El Embajador Columbié y todo el personal de la embajada nos esperaba”. Columbié tenía instrucciones de enviar a varios de los cubanos a Punta Negra, donde instructores soviéticos los entrenarían en el uso de unas armas nuevas, las Flechas C-2M, una versión mejorada de los misiles de tierra-aire que los cubanos habían usado en Guinea-Bissau en 1973-1974. (El entrenamiento

³⁷ Citas de: Pavlov, *Soviet-Cuban Alliance*, p. 102 (Pavlov pasó a ser jefe del Departamento de América Latina del Ministerio del Exterior Soviético en 1987); entrevista a Risquet; entrevista a Brutents en la CNN, *Cold War*, p. 11.

³⁸ Lucas Molina a Colomé, “Informe del cumplimiento de la misión en Luanda entre los días 4-18.11.75”, La Habana, s.f., pp. 1-4 (en lo adelante Molina a Colomé). Para la solicitud del MPLA, véase capítulo 12. El 27 de octubre, Columbié cablegrafió a Díaz Argüelles y a La Habana diciendo que de la Unión Soviética había partido una nave soviética con las armas y llegaría a Punta Negra la semana siguiente. (Columbié a Argüelles, Colomé y Osmany, 27 de octubre de 1975, nos. 475 y 476. Todos los informes de Columbié son de Brazzaville.)

debía producirse en Punta Negra porque los soviéticos se negaron a enviar personal militar a Angola hasta el 11 de noviembre, con la sola excepción de Yuri.) Molina y los demás cubanos volaron unas horas después a Luanda en un avión pequeño piloteado por cubanos, y llegaron el 7 de noviembre.³⁹ Ese mismo día, en Cuba, la primera compañía de Tropas Especiales, 158 hombres vestidos de civil, abordó dos Britannias rumbo a Angola.⁴⁰

Antes de partir, Castro les habló. Uno de los oficiales, René Hernández Gattorno, recuerda: “Habló sobre todo de la invasión sudafricana. Dijo que algunos de los instructores cubanos habían muerto, que la situación era difícil, que debíamos detener a los sudafricanos antes de que llegaran a Luanda y que muchos de nosotros no regresaríamos. Dijo que le era muy duro decir eso y no acompañarnos”. Castro, tal vez recordando la experiencia del Che en Zaire, les dijo a las Tropas Especiales que si Luanda caía debían combatir como guerrilleros mientras el MPLA combatiera, pero que si el MPLA dejaba de combatir, se retirarían. El único refugio posible era Zambia, donde Cuba acababa de abrir una embajada, pero sería muy difícil llegar allá. Como señaló el segundo jefe del batallón, José Luis Padrón: “Era una operación riesgosa. Las Tropas Especiales no tenían retaguardia; no había forma de evacuarlas. Una vez que llegáramos a Angola, la puerta se cerraba detrás de nosotros”.⁴¹

El vuelo duró casi 48 horas. Después de reabastecer de combustible en Barbados y Bissau, esperaron la noche en Brazzaville y volaron sin luces a lo largo de la costa hasta Luanda.⁴²

El MPLA había tomado el aeropuerto de Luanda en las primeras horas del 6 de noviembre. (El *New York Times* informó: “Los portugueses se retiraron, después de un intercambio de epítetos y algunos disparos”). Al día siguiente, las FAPLA sustituyeron a los portugueses en el puerto de Luanda, después de que ambas partes se encararon con las armas listas. *Le Monde* observaba: “Las fuerzas del doctor Neto están ahora en posición de recibir el material de guerra que necesitan para la defensa de su capital”.⁴³

Los dos Britannias aterrizaron en el aeropuerto de Luanda en la tarde del 9 de noviembre. Las Tropas Especiales fueron de inmediato

³⁹ Molina a Colomé, pp. 1-4.

⁴⁰ MINFAR, “Batallón de Tropas Especiales”, s.f.

⁴¹ Entrevistas a Hernández Gattorno (citada), Padrón (citada) y tres testigos más: los oficiales de las Tropas Especiales Véliz y Suárez, y Hechavarría, uno de los dos médicos que acompañaban a las Tropas Especiales.

⁴² Entrevistas a Padrón y a Véliz.

⁴³ Citas de: *NYT*, 7 de noviembre de 1975, p. 2; y *Le Monde*, 9 de noviembre de 1975, p. 3; véase también, *RDM*, 7 de noviembre de 1975, p. 1, y 8 de noviembre, p. 1; *Times*, 8 de noviembre de 1975, p. 4; *Jornal de Angola*, 7 de noviembre de 1975, p. 3.

a Grafanil, un campamento militar en las afueras de Luanda donde se encontraba la Misión Militar. Allí les dieron sus uniformes y recibieron sus armas. Unas 12 horas más tarde —poco después de las 8 am—, la compañía estaba en posición detrás de los defensores de Quifangondo, “lista para intervenir si el enemigo lograba romper nuestras defensas”.⁴⁴

La batalla de Quifangondo

Holden Roberto había proclamado que sus fuerzas tomarían Luanda el 10 de noviembre, en vísperas de la independencia. El analista militar sudafricano Steenkamp escribe: “Además de su semisalvaje horda, miembros de la tribu bakongo, pobremente entrenados, contaba con unos 120 mercenarios portugueses, su contingente de timoratos zairenses y unos cuantos asesores, entre ellos un grupo sudafricano dirigido por el General Roos y un pequeño contingente de la CIA”. Los sudafricanos y portugueses estaban a cargo de los tanques y la artillería. El 25 de octubre y de nuevo el 4 de noviembre, el director de operaciones del ejército sudafricano, general Viljoen, había volado a Ambriz para hablar con Roberto. Dos analistas sudafricanos observan: “La paciencia de Viljoen con Roberto era sorprendente”.⁴⁵ Pero de nada valió. Steenkamp lamenta: “A diferencia de Savimbi, quien... confiaba en el conocimiento profesional de sus asesores sudafricanos, Roberto insistía en hacer lo que quería”. Entre Roberto y Luanda estaba Quifangondo, una aldea en el centro de una amplia llanura pantanosa, atravesada por un camino estrecho. “En vano los oficiales portugueses propusieron a Roberto un ataque de flanco por los pantanos, mientras Roos planteaba un amplio rodeo por el este... Roberto descartó todos estos subterfugios a favor de un avance directo por lo que luego tomó el nombre de ‘Camino de la Muerte’”.⁴⁶

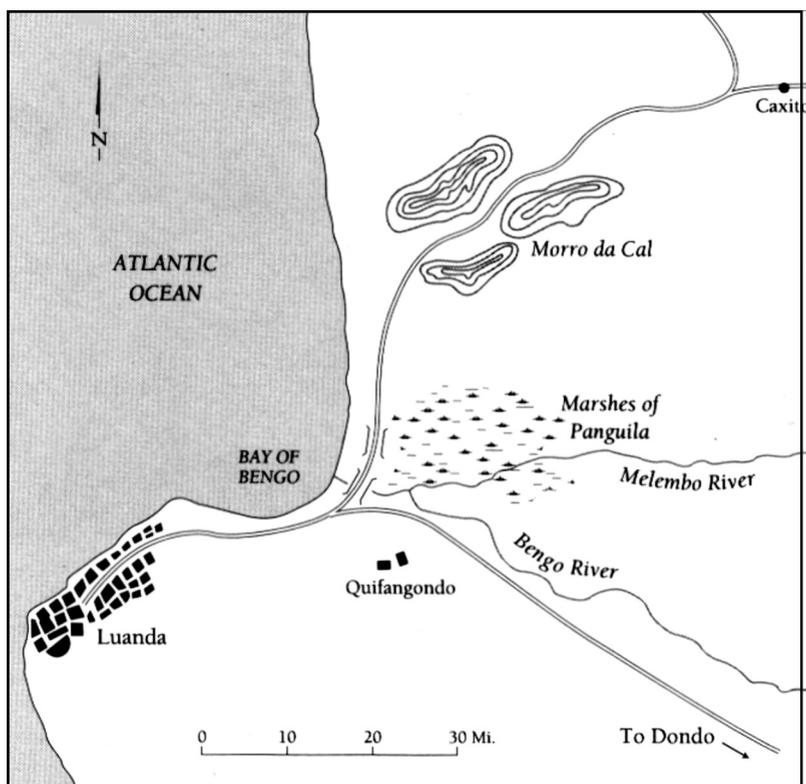
Y camino de la muerte fue. Risquet observó: “Dios creó a Quifangondo para un combate victorioso”.⁴⁷ Cuando visité Quifangondo en 1997, comprendí qué había querido decir. La aldea está protegida por

⁴⁴ Molina a Colomé, p. 7, citada; MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entrada de 9 de noviembre de 1975; entrevistas a Padrón y a Schueg (tercero en el mando de la MMCA).

⁴⁵ Citas de: Steenkamp, *Border*, pp. 48, 50; y de Villiers y de Villiers, *PW*, p. 256. Véase también Spies, *Operasie*, pp. 132-136; du Preez, *Avontuur*, pp. 114-116; *World*, Johannesburgo, 18 de noviembre de 1975, p. 8 y 25 de noviembre, p. 4; *RDM*, 10 de noviembre de 1975, p. 3.

⁴⁶ Steenkamp, *Border*, pp. 48, 50.

⁴⁷ Entrevista a Risquet.



La batalla de Quifangondo, Angola.

todas partes. El río Bengo corre a dos y media millas hacia el Noroeste, cruzado por un solo puente. Y todo alrededor, pantanos. Al Sur, una colina permite una visión libre de la llanura. Un letrero, semiperdido en la hierba, recuerda al visitante que ese fue el puesto de observación de las FAPLA y los cubanos en la batalla de Quifangondo. El 7 de noviembre, el barco *La Plata* trajo a Luanda seis BM-21 soviéticos —lanzacohetes múltiples— que se llevaron de inmediato a Quifangondo, donde los manejaron 20 especialistas cubanos del grupo que había llegado con Molina.⁴⁸

Al amanecer del 10 de noviembre, tres bombarderos sudafricanos volaron sobre las posiciones de las FAPLA en Quifangondo. Era la primera vez que en esta guerra se usaban aviones para atacar al enemigo, pero el deseo de mantener la posibilidad de negarlo obstaculiza-

⁴⁸ Molina a Colomé, p. 5; “Síntesis”, p. 20.



El líder rebelde angolano Holden Roberto había decretado que tomaría Luanda, el baluarte del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) para el 10 de noviembre de 1975, en vísperas de la independencia. Tenía confianza en su ejército de 2 000 angolanos, 1 200 soldados zairenses suministrados por su patrocinador Mobutu, 120 mercenarios portugueses y unos cuantos asesores sudafricanos y estadounidenses. Pero el 10 de noviembre, en Quifangondo, a 13 millas al norte de Luanda, una fuerza más pequeña de guerrilleros del MPLA, respaldada por artilleros cubanos, puso en fuga a los hombres de Roberto. En 1977 Fidel Castro visitó Quifangondo, donde Ndalú, quien había sido el jefe de Estado Mayor de las tropas del MPLA en el lugar, explicó el desarrollo de la batalla. El presidente de Angola, Agostinho Neto, aparece de pie a la izquierda de Castro; Risquet y Ndalú están a su derecha.

ba la operación. Los aviones volaron muy alto, lanzaron unas pocas bombas y se alejaron. Ninguna dio en el blanco.⁴⁹

Impertérrito, Roberto ordenó a sus hombres atacar. Stockwell escribe que los asesores de la CIA “observaron el movimiento de la columna desde atrás”.⁵⁰ Quifangondo era defendido por 850 FAPLA, 200 katangueses, 88 cubanos y Yuri, el asesor soviético. (Detrás de la primera línea de defensa había 120 cubanos más de las Tropas Especiales que acababan de llegar.) Los cubanos estaban a cargo de las armas pesadas: los BM-21 y los morteros de 120 mm. Steenkamp escribe que los BM-21 “trastocaron la moral de los soldados de Roberto, casi todos semisalvajes. El fuego de artillería llovía sobre los atacantes según estos se acercaban al río Bengo, y uno tras de otro, los vehículos blindados quedaban destruidos... Pronto los soldados

⁴⁹ Véase Spies, *Operasie*, pp. 136-137; du Preez, *Avontuur*, pp. 116-117; de Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 257-258.

⁵⁰ Stockwell, *Search*, p. 213.

comenzaron a repliegarse, entre otros los que debían ayudar a los artilleros sudafricanos... Cuando el repliegue se convirtió en desbandada, Roos ordenó a los artilleros que se retiraran”.⁵¹

La independencia

Ese mismo día a las 6 pm, se produjo en Luanda “uno de los actos más inusuales de descolonización que se han visto en África”, según decía el *Times*. En una breve ceremonia en el palacio del gobernador “en que no estuvo presente ningún angolano”, el alto comisionado portugués, almirante Leonel Cardoso, anunció que en nombre del presidente de Portugal transfería la soberanía al “pueblo angolano”. La declaración de Cardoso, observaba el *Times*, confirma la política de Portugal de no entregar el poder a ninguno de los tres movimientos de liberación.⁵²

Se arrió la bandera de Portugal y Cardoso dejó el palacio en una limosina negra rodeado de sus tropas. Varios helicópteros volaron sobre la columna según se dirigía al puerto, donde esperaban tres transportadores. La Agencia France Press decía: “Así fue como Portugal puso fin hoy, con poca gloria y nada de pompas y ceremonias, a casi cinco siglos de dominio colonial”.⁵³

Unas horas después, a media noche, “se escuchó una enorme aclamación —informaba *The World* desde Luanda— cuando el doctor Neto anunció: ‘En nombre del pueblo de Angola, ante África y el mundo, proclamo la independencia de Angola’. Nació la República Popular de Angola (RPA).⁵⁴ Por su parte, el FNLA y la UNITA anunciaban la formación de la República Democrática Popular de Angola con capital provisional en Huambo —la antigua Nova Lisboa—, pero los representantes de ambos movimientos no pudieron ocultar el desagrado que sentían el uno por el otro. El biógrafo de Savimbi escribió:

⁵¹ Steenkamp, *Border*, pp. 48 y 50 (citada); Spies, *Operasie*, pp. 136-138; du Preez, *Avontuur*, pp. 116-119; MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entrada del 9 de noviembre de 1975; [MMCA], “Fuerzas patrióticas participantes”, s.f.; [MMCA], “Medios que se agregan (10-11-75”, s.f.; Buznego y Cárdenas, “La batalla”, pp. 25-26.

⁵² *Times*, 11 de noviembre de 1975, p. 1. El 1º de agosto, el alto comisionado Silva Cardoso había sido llamado a Lisboa. Leonel Cardoso fue nombrado para sustituirlo el 28 de agosto.

⁵³ *Foreign Broadcast Information Service* (en lo adelante *FBIS*), 8, 11 de noviembre de 1975, E4.

⁵⁴ *World*, 12 de noviembre de 1975, p. 4. Para la cobertura más amplia, véase *Jornal de Angola*, 11 de noviembre de 1975, y *Diário de Luanda*, 12 de noviembre de 1975.

“Fue una alianza por entero forzada, a la que los incitaron la CIA y otros servicios secretos extranjeros”. El *Rand Daily Mail* observaba: “Incluso si el FNLA toma Luanda pronto y derrota al MPLA, no puede descartarse una lucha hasta el final entre la UNITA y el FNLA”. Como cumpliendo esta profecía, el FNLA y la UNITA “trabaron enconado combate” en Huambo el 10 de noviembre.⁵⁵

La batalla de Cabinda

Mientras tanto, los cubanos y las FAPLA luchaban por mantener su control sobre Cabinda. Los servicios de inteligencia de Estados Unidos habían observado a fines de septiembre que “Mobutu intentará hacerse del enclave de Cabinda, a pesar de las seguras repercusiones internacionales de semejante paso”. De hecho, Mobutu actuaba con consentimiento de Washington. Stockwell escribió: “al ver en octubre la oportunidad de anexarse Cabinda, Mobutu se dirigió a la CIA. Enseguida le enviamos armas para mil hombres a fin de que los usara en la invasión, y oficiales de la CIA de la estación de Kinshasa comenzaron a visitar el campo de entrenamiento del FLEC para coordinar”. La invasión se fijó originalmente para octubre, informaba la CIA, “pero la pospusimos al menos dos veces por problemas logísticos”. Para finales de octubre, cerca de la frontera de Cabinda se había congregado una fuerza heterogénea: soldados zairenses, guerrilleros del FLEC y una docena de mercenarios franceses enviados por el notorio Bob Denard, que había sido uno de los líderes de los “Gigantes Blancos” de la CIA en Zaire, destinados a reforzar el FLEC.⁵⁶

Stockwell escribe: “Esos franceses pudieron muy bien haber sido contratados por el servicio de inteligencia de Francia (SDECE). En Kinshasa y Angola aparecían agentes franceses, pero la información de la CIA a ese respecto era pobre”.⁵⁷ Adivinó bien. Denard no era sólo un mercenario. El coronel Maurice Robert, que dirigió el Departamento de África del SDECE entre 1960 y 1973, dijo ante un tribunal francés en marzo de 1993 que había reclutado a Denard en 1968 y le había “subcontratado” operaciones encubiertas. Denard dijo al tribunal: “Desde 1968 siempre tuve contacto personal directo con

⁵⁵ Citas de: Bridgland, *Savimbi*, p. 151; *RDM*, 10 de noviembre de 1975, p. 3; *Jornal Novo*, 11 de noviembre de 1975, p. 15. Véase también Savimbi, *Angola*, pp. 60-64.

⁵⁶ Citas de: INR, “Angola: The MPLA Prepares for Independence”, 22 de septiembre de 1975, NSA; Stockwell, *Search*, p. 164; CIA, *National Intelligence Daily*, 14 de noviembre de 1975, p. 4, NSA. Véase también Lunel, *Denard*, p. 448.

⁵⁷ Stockwell, *Search*, p. 164.

el oficial responsable, Coronel Maurice Robert. Siempre que tenía una operación que cayera dentro del marco político, debía tener luz verde de los servicios franceses. Bueno, a veces era más bien una luz ámbar, pero nunca actué contra Francia ni nunca lo hubiera hecho”. En el caso de Angola, añadió, estaba “en contacto estrecho” con el SDECE.⁵⁸

Comenzando el 8 de noviembre, los mercenarios, las tropas de Mobutu y el FLEC lanzaron un ataque contra Cabinda, que estaba defendida por alrededor de 1 000 FAPLA y 232 cubanos. En las primeras horas del 12 de noviembre, ya defendido Quifangondo y declarada la independencia, los cubanos y los FAPLA pasaron a la ofensiva en el enclave. En pocas horas, zairenses, FLEC y mercenarios se habían retirado en desorden por la frontera de Zaire. René Dulac, el líder de los mercenarios enviados por Denard, escribió: “La operación ha fracasado de manera lamentable”. Era “un golpe para Mobutu”, afirmaba la CIA.⁵⁹ Nada, sin embargo, pudo detener a la Gulf Oil, salvo el presidente Ford. La CIA informaba el 14 de noviembre que “la producción petrolera de Cabinda, enteramente de yacimientos marinos, no se ha visto afectada en gran medida por la situación militar” y era de “unos 140 000 barriles diarios”.⁶⁰ Pero un mes después, a solicitud del gobierno de Ford, Gulf suspendió operaciones en Cabinda y puso en depósito bajo custodia los 125 000 000 de dólares en impuestos y derechos que debía al Estado de Angola para ser pagados cuando el país tuviera un gobierno “que reconozca la comunidad mundial en general”.⁶¹

El Frente Central

Los instructores cubanos y los 100 hombres de Tropas Especiales que viajaron con Molina, y las FAPLA derrotaron a Mobutu, y a Roberto,

⁵⁸ Weinberg, *Last*, pp. 246, 248-249. Sobre las relaciones de Denard con el SDECE, véase también Marion, *La Mission*, pp. 102, 104 y 123 (Marion era el director del SDECE en 1981-1982); Pean, *Affaires*, pp. 9-17; Pean, *L'Homme*, pp. 300-302, 446, 454-458, 531-537.

⁵⁹ Citas de: Lunel, Denard, p. 448, y CIA, *National Intelligence Daily*, 14 de noviembre de 1975, p. 4, NSA. Véase también Molina a Colomé, pp. 8-10; “Síntesis”, pp. 20-21; Espinosa, *La batalla*, pp. 57-88; Díaz Argüelles a Colomé, 15 de octubre de 1976, pp. 21-22.

⁶⁰ CIA, *National Intelligence Daily*, 14 de noviembre de 1975, p. 4, NSA.

⁶¹ *WSJ*, 23 de diciembre de 1975, p. 2 citada; *WP*, 20 de diciembre de 1975, p. 1; Stockwell, *Search*, p. 204. En septiembre de 1975, Gulf había pagado derechos trimestrales de \$116 millones al Ministerio de Finanzas del Gobierno de Transición de Luanda; el ministerio estaba, sin embargo, controlado por el MPLA, el Gobierno de Transición había desaparecido y el dinero había pasado a los cofres del MPLA (Legun y Hodges, *After Angola*, p. 12).

en Cabinda y Quifangondo, pero un desafío mucho mayor amenazaba al MPLA desde el Sur. El 10 de noviembre, Zulu comenzó a avanzar desde Lobito hacia Novo Redondo, a 83 millas al Norte, en la carretera costera a Luanda. Al día siguiente, la columna fue emboscada 15 millas al sur de Novo Redondo por los instructores cubanos del CIR de Benguela. El enemigo estaba “bien atrincherado y camuflageado”, escribe Breytenbach, e infligió bajas a Zulu con fuego “preciso y eficaz” que demoró el avance de la columna unas horas.⁶² Entonces los cubanos se replegaron a Novo Redondo, donde un pequeño grupo de las FAPLA, conducido por el comandante Kassanje, se aprestaba a resistir. Kassanje había sido el líder político del MPLA en Benguela; cuando Zulu amenazó la ciudad había huido a Novo Redondo, pero no huiría de nuevo. Organizó la defensa de Novo Redondo mientras los comandantes de las FAPLA que habían huido en Benguela volvían a hacerlo, a la desbandada. Conceição Neto, quien había pasado el día de la independencia en Novo Redondo, recuerda: “Vi a Monty [Jorge de Morais, el comandante del frente central] que iba en carro rumbo al norte. Nuestra confianza en los líderes de las FAPLA era cero, salvo en algunos como Kassanje”.⁶³ El 12 de noviembre, Conceição Neto dejó la ciudad en un camión con otros siete u ocho más; fueron al norte, hacia Porto Amboim, a 37 millas de Novo Redondo, más allá del río Queve.

Cuando nos acercamos al puente sobre el Queve, de pronto vimos a los cubanos con dos camiones y armas pesadas. Estaban solos. Habían bajado de los camiones y estaban en las malezas con las armas listas. Fue un momento muy triste que nos llenó de vergüenza: iban a combatir y nosotros huíamos una vez más. Estábamos convencidos de que todo estaba perdido, que no había forma de impedir que los sudafricanos llegaran a Luanda. También habíamos oído que la situación al norte de Luanda era muy mala. De modo que cuando vimos a los cubanos que venían para combatir, sentimos vergüenza... vergüenza y desesperanza: no pensamos que ellos pudieran detener a los sudafricanos.⁶⁴

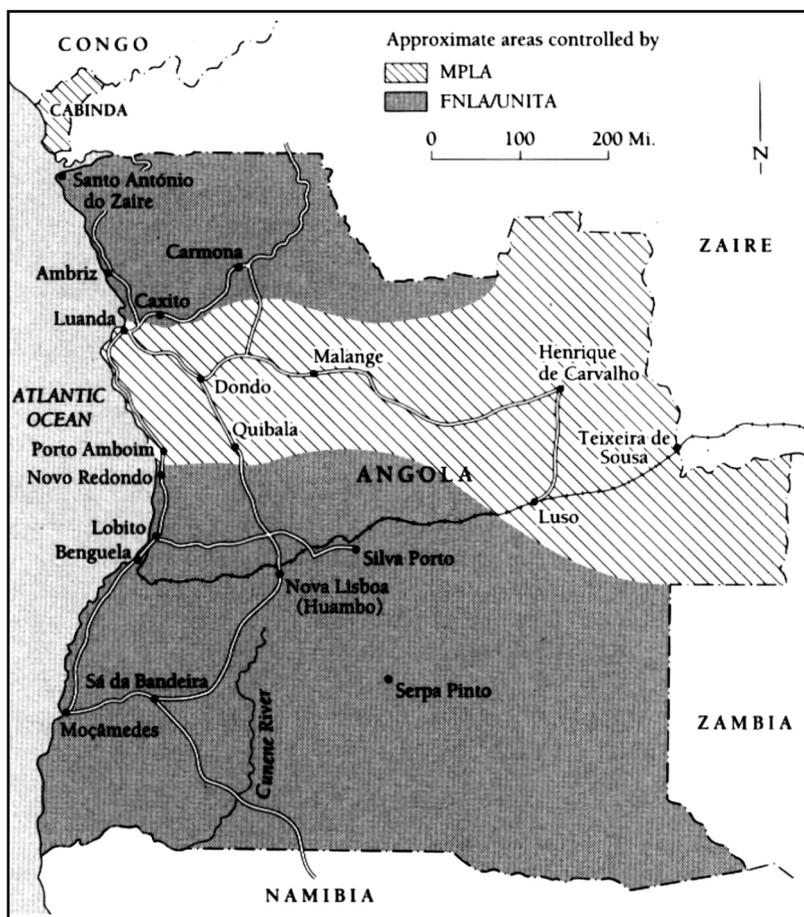
Esos cubanos eran las Tropas Especiales, que habían partido hacia Novo Redondo inmediatamente después de la batalla de Quifangon-

⁶² Breytenbach, *Forged*, p. 112 (Breytenbach ofrece como pérdidas de Zulu dos carros blindados y 18 bajas). Véase también MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entrada de 11 de noviembre de 1975; “Síntesis”, p. 21; Spies, *Operasie*, pp. 124-126.

⁶³ Entrevista a Conceição Neto; oficiales de las FAPLA confirmaron esta versión y pidieron no ser identificados.

⁶⁴ Entrevista a Conceição Neto.

do. Se había establecido una división aproximada del trabajo: los cubanos fueron al sur, contra los sudafricanos, y la Novena Brigada de las FAPLA permanecía en el Norte para oponerse a Roberto.⁶⁵



Situación militar en Angola a mediados de noviembre de 1975.

Durante casi todo el 12 de noviembre, las FAPLA y los cubanos mantuvieron a Zulu a raya. Kassanje murió en combate. Entonces se replegaron. El 13 de noviembre, Zulu ocupó Novo Redondo.⁶⁶ El *Cape Times* informaba el 14 de noviembre: “La columna blindada de movi-

⁶⁵ Entrevistas a Kianda, Rui de Matos, Xiyetu y Padrón.

⁶⁶ Véase “Síntesis”, p. 22; MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entradas del 12 y 13 de noviembre de 1975; Spies, *Operasie*, pp. 124-128; Breytenbach, *Forged*, pp. 112-117.

miento rápido que encabeza el ataque a Luanda ha llegado a un punto crucial en su marcha sobre la capital”. Predecía que la caída de Porto Amboim, a sólo 160 millas al sur de Luanda, era inminente. “La ciudad es un importante entronque de camino” y después de su caída la columna blindada se dividiría en dos partes; una se dirigiría al Norte, hacia Luanda, y la otra al Nordeste, hacia Dondo, que controlaba el suministro eléctrico de la capital. El *Rand Daily Mail* ya había anunciado que Porto Amboim había caído: “Una columna blindada de movimiento rápido, compuesta por ex oficiales portugueses y mercenarios blancos, se cierra sobre Luanda desde Porto Amboim”. Savimbi disfrutaba ya la victoria: Luanda “quedará completamente aislada”, prometía, “sin alimentos, electricidad o agua”.⁶⁷

Entre Novo Redondo y Porto Amboim corre el Queve. Fue allí, en la orilla norte del río, que los cubanos se hicieron firmes luego de la caída de Novo Redondo. Las compañías segunda y tercera del batallón de Tropas Especiales, que llegaron a Luanda del 11 al 16 de noviembre, fueron directamente al Queve. Tenían que mantener la línea, se les dijo, “a cualquier precio”.⁶⁸

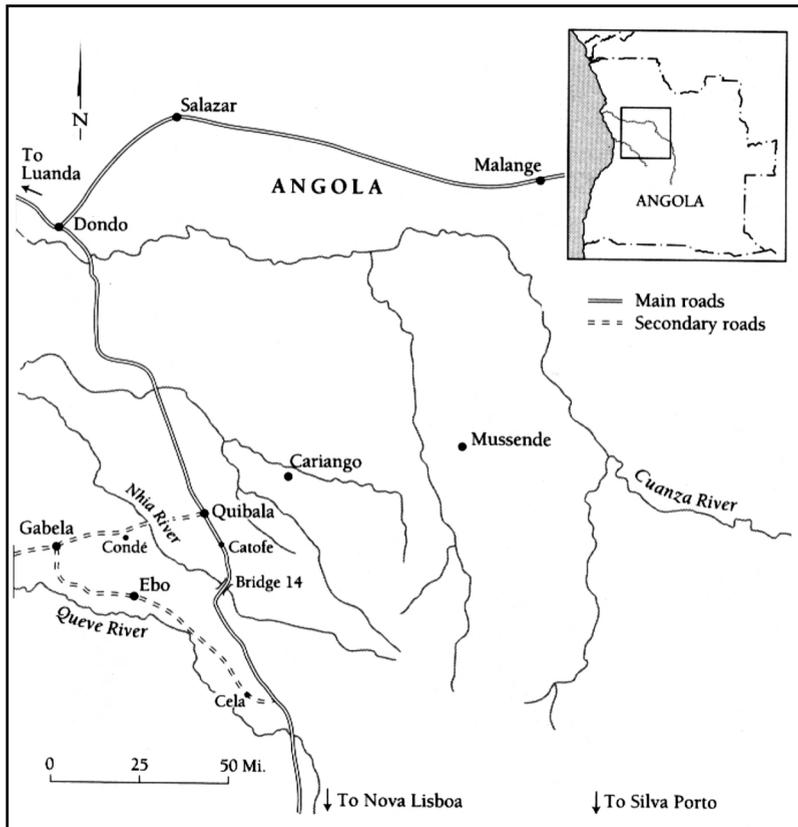
Zulu avanzaba por la carretera de la costa hacia Porto Amboim; los cubanos volaron el puente del Queve. Breytenbach escribe: “Frente a mí podía ver el puente, totalmente destruido. Nuestro avance a Porto Amboim y puntos más al norte por esa ruta se había detenido”. Dejando algunas fuerzas en Novo Redondo, Zulu se volvió al Este, buscando el camino a Luanda. Pero Díaz Argüelles trasladó sus fuerzas —las Tropas Especiales y los instructores del CIR de Benguela— hacia el Este, hacia el pueblo de Quibala, que se encontraba a horcajadas en la única otra carretera pavimentada a Luanda. El segundo jefe de las Tropas Especiales, Padrón, recordaba: “Entre Porto Amboim y Quibala había tres o cuatro puentes. Los volamos y ganamos tiempo”. Díaz Argüelles dejó unos pocos hombres en puntos clave, mientras la mitad de su fuerza seguía a los sudafricanos en su marcha al Este. Padrón explicó: “Defendíamos un frente de 100 millas de largo con unos pocos cientos de cubanos y unos 400 FAPLA”.⁶⁹ Los suda-

⁶⁷ *Cape Times*, 14 de noviembre de 1975, p. 1; *RDM*, 13 de noviembre de 1975, p. 4 y 14 de noviembre, p. 1 (citando a Savimbi).

⁶⁸ MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entrada del 13 de noviembre de 1975 (citada); MINFAR, “Batallón de Tropas Especiales”, s.f.; entrevistas a Hernández Gattorno y Suárez, que llegaron con la segunda compañía.

⁶⁹ Citas de: Breytenbach, *Forged*, pp. 122-123; y entrevista a Padrón. Véase también MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entradas de 13, 15, 17 de noviembre de 1975; Spies, *Operasie*, pp. 126-127; Uys, *Bushman*, p. 38; Wolfers y Bergerol, *Angola*, p. 39. También entrevistas a Véliz, Suárez, Cadelo y Guerrero, otro oficial que combatió bajo la dirección de Díaz Argüelles.

fricanos sobrestimaron la fuerza del enemigo. Steenkamp escribe, reflejando la impresión que tuvo el ejército sudafricano: “una poderosa fuerza enemiga ocupó la orilla izquierda [del Queve]”. El tiempo ayudó a los defensores. Según Breytenbach: “La temporada de lluvias había comenzado con toda su fuerza. En el interior, en los valles, habría que andar sobre terreno blando y lodoso”.⁷⁰



Angola, Frente Central, noviembre-diciembre de 1975.

A los sudafricanos les impresionaron los cubanos. Después de una reunión informativa detallada con Vorster, el *Cape Times* informaba el 21 de noviembre que “los comandantes del FNLA y la UNITA admiraban grandemente el valor de los que decían eran mercenarios

⁷⁰ Steenkamp, *Border*, p. 48; Breytenbach, *Forged*, p. 120. Los relatos sudafricanos de la campaña siempre han sobrestimado el número de cubanos que se opusieron a las tropas sudafricanas en noviembre y diciembre.

de Cuba que combatían junto al MPLA”. (Los funcionarios del gobierno informaron a los principales diarios sudafricanos de la presencia de las tropas sudafricanas en Angola, pero estos tenían prohibido mencionarlas, por lo que usaban “FNLA” y “UNITA” como clave para hablar de ellas.) El historiador oficial sudafricano de la guerra, Spies, escribe: “Los cubanos casi nunca se rendían y, muy simplemente, combatían con alegría hasta morir”.⁷¹

La batalla de Ebo

Procurando flanquear a Díaz Argüelles, los sudafricanos cambiaron la dirección hacia Quibala. Foxbat, el grupo de combate que había estado avanzando al Norte desde Silva Porto, ya había ocupado el pueblo de Cela, al sur de Quibala, en el camino a Luanda. Cela, que tenía un excelente aeropuerto, se convirtió en el cuartel general de Foxbat, al que le llegaban refuerzos de la costa —de Zulu— y de Namibia. Breytenbach, quien había llegado a Cela desde Novo Redondo el 23 de noviembre, escribe: “La guerra había tomado un sabor más sudafricano en las últimas semanas. De hecho, me impactó que en Cela la mayoría de los hombres eran blancos y no negros”. Los aviones de carga que venían de Namibia “entraban y salían de Cela de acuerdo con un cronograma estable”, observaba Breytenbach, pero cuando llegó allí “había pánico”.⁷² Los sudafricanos acababan de perder una sangrienta batalla cerca de la aldea de Ebo.

Intentando sorprender al enemigo, Foxbat había enviado a una columna por un camino serpenteante que iba al noroeste de Cela, hacia Gabela; de allí debió haberse dirigido al Este, a Quibala. Díaz Argüelles, sin embargo, los burló. René Hernández Gattorno, que estaba con Díaz Argüelles en Catofe, la posición avanzada de Quibala, recuerda: “Supimos que los sudafricanos avanzaban a Gabela”.^a Díaz Argüelles decidió reconocer la ruta probable que tomarían los sudafricanos. A milla y media al norte de Ebo, en el camino a Gabela, un

⁷¹ Citas de: *Cape Times*, 21 de noviembre de 1975, p. 1; y Spies, *Operasie*, p. 108. Para la reunión de información de Vorster el 19 de noviembre, véase Heard (el editor de *Cape Times*), *Cape*, p. 153; véase también Sparks, *Mind*, pp. 305-306 (Sparks era el editor del *Sunday Express* de Johannesburgo).

⁷² Citas de: Breytenbach, *Forged*, p. 131; y Breytenbach, *Sword*, p. 57. Véase también du Preez, *Avontuur*, pp. 124-133, 186 y Spies, *Operasie*, p. 128.

^a Cuando Cuba decidió enviar tropas a Angola, nombró también a un oficial de más alto rango, el primer comandante Leopoldo Cintra Frías, para que dirigiera la Misión Militar. Díaz Argüelles pasó a comandante del Frente Central. Murió el 11 de diciembre de 1975. Para unos valiosos apuntes biográficos sobre Díaz Argüelles, ver Natasha Díaz Argüelles y Ramírez-Corría, “Biografía”.

puentecito de madera cruzaba el Mabassa, un río estrecho pero profundo. Díaz Argüelles le dijo a Hernández Gattorno: “Bueno, René, aquí es donde tenemos que detenerlos”.⁷³ Y tendieron la emboscada. Escondidos a lo largo de la orilla, esperaban 70 cubanos con BM-21 y cohetes antitanques, mientras un grupo de infantería de las FAPLA esperaba para pelear si los sudafricanos cruzaban el río.⁷⁴

Temprano en la mañana del 23 de noviembre, los sudafricanos avanzaron hacia el puente. Primero venían los carros blindados, luego la infantería y la artillería. El comandante sudafricano que se encontraba en el primer carro blindado radió: “Estoy en el puente. No hay nada en él. Voy a cruzar”. Al instante, el vehículo recibió un impacto. La batalla comenzaba. Díaz Argüelles informaba: “El enemigo avanzó sobre nuestras posiciones con infantería y carros blindados”. Las tripulaciones de los carros blindados y la artillería eran sudafricanas blancas y la infantería —de la UNITA y del FNLA— era negra con oficiales y suboficiales blancos.⁷⁵

Hacia las 4 pm, la batalla había terminado. Un cubano había muerto y cinco habían sido heridos. Las FAPLA, que no habían tenido que combatir, no sufrieron bajas. Según Hernández Gattorno, los sudafricanos y sus aliados habían sufrido más de 30 muertos y 30 heridos. Fue parco en su apreciación, Breytenbach, quien habló con los sobrevivientes poco después de la batalla informa que las bajas de la columna habían sido “entre 80 y 90 muertos o heridos”. También perdieron siete u ocho vehículos blindados.⁷⁶

Du Preez lamenta: “El sol se puso esa tarde en un domingo negro para los sudafricanos”. Díaz Argüelles, por su parte, estaba lleno de entusiasmo y escribió al nuevo jefe de la Misión Militar: “No creo que vuelvan a atacar. Pero no te preocupes: si lo hacen, no pasarán”.⁷⁷

⁷³ Entrevista a Hernández Gattorno (citada); [MMCA], “Acciones combativas el día 18-11-75”, s.f.; MINFAR, “Resumen de los cables recibidos. Noviembre 75”, entrada de 22 de noviembre de 1975; “Informe”, p. 6.

⁷⁴ Mi versión de la batalla de Ebo se basa en un informe de Hernández Gattorno a Díaz Argüelles, 23 de noviembre de 1975; dos informes de [Díaz] Argüelles a Cintra Frías, ambos del 23 de noviembre de 1975 (en lo adelante, Argüelles a Cintra Frías [1] y Argüelles a Cintra Frías [2]); Cintra Frías a MINFAR, “Acciones combativas en Ebo, 23-11-75”, s.f. Todos los informes son manuscritos (la calidad del papel mejora con la jerarquía) y están en AIHC. También entrevistas a Hernández Gattorno y a Guerrero (un capitán cubano que combatió en Ebo). Para las versiones sudafricanas, véase Spies, *Operasie*, pp. 180-191; du Preez, *Avontuur*, pp. 133-145; Breytenbach, *Forged*, pp. 130-132 y Breytenbach, *Sword*, pp. 57-59.

⁷⁵ Citas de: Spies, *Operasie*, p. 185; y Argüelles a Cintra Frías [1].

⁷⁶ Hernández Gattorno a Díaz Argüelles, 23 de noviembre de 1975; entrevista a Hernández Gattorno; Breytenbach, *Forged*, p. 132 citada; du Preez, *Avontuur*, p. 142. Las pérdidas sudafricanas fueron cuatro muertos y 11 heridos; las demás bajas fueron de soldados del FNLA y de la UNITA (Spies, *Operasie*, p. 190).

⁷⁷ Citas de: du Preez, *Avontuur*, p. 142; Argüelles a Cintra Frías [2]; Argüelles a Cintra Frías [1].

Veinte años después, Iko Carreira, quien en 1975 era ministro de Defensa del MPLA, escribió: “La batalla de Ebo fue un momento decisivo para Angola y la victoria se debió, sobre todo, a Díaz Argüelles, quien pasó a ser una leyenda en la historia moderna de Angola”.⁷⁸ Y se debió también a René Hernández Gattorno, héroe de la ofensiva contra Guiledje en 1973 en Guinea-Bissau, quien organizó la emboscada de Ebo y dirigió la batalla con Marco Certera.

Breytenbach llegó a Cela justo a tiempo para presenciar la precipitada retirada de la columna de Ebo. “Los cañones y los carros blindados pasaban junto a nosotros hacia la retaguardia, seguidos por la infantería en camiones civiles... De uno de los camiones, que estaba lleno de heridos, goteaba la sangre”. Sorprendido por esta primera derrota, sobrestimando el número de enemigos y temiendo una contraofensiva, Foxbat se atrincheró, preparándose para repeler un ataque que nunca vino, sin darse cuenta que su humillación le había sido infligida por 70 cubanos. Padrón observó: “La batalla de Ebo desestabilizó a los sudafricanos, quienes detuvieron su ofensiva. Eso fue un error”.⁷⁹

Esta pausa en la ofensiva dio a los cubanos tiempo para aumentar sus fuerzas. En Angola había alrededor de 1 300 cubanos,⁸⁰ incluidos unos pocos cientos en Cabinda y al norte de Luanda, y la Misión Militar esperaba con ansiedad la llegada del regimiento de artillería que Castro había ordenado enviar a Angola el 4 de noviembre: 1 253 hombres con armas pesadas que habían salido de Cuba a bordo del *Vietnam Heroico*, el *Imías* y el *Océano Pacífico* entre el 11 y el 13 de noviembre. Los tres barcos llegaron a Luanda entre el 27 de noviembre y el 1ro. de diciembre.⁸¹

La Misión Militar también esperaba más armas soviéticas. Aunque las armas se enviaban al MPLA, se entendía que también eran para los cubanos; de hecho, en muchos casos ellos eran los únicos que sabían operarlas. El embajador Columbié informaba el 28 de noviembre: “embajada que lleva directamente los problemas de Angola en cuanto ayuda por parte de los soviéticos es la que está aquí en Brazza-

⁷⁸ Carreira, *O Pensamento*, p. 141.

⁷⁹ Citas de: Breytenbach, *Sword*, p. 58; y entrevista a Padrón. El 25 de noviembre, los cubanos derribaron cerca de Ebo una avioneta de reconocimiento. Otras dos se estrellaron, una el 29 de octubre de 1975 y la otra el 4 de enero de 1976. Estas fueron las únicas aeronaves que perdieron las fuerzas armadas de Sudafrica en la campaña. (De Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 254-255; du Preez, *Avontuur*, pp. 57-58, 134, 144, 209; Spies, *Operasie* pp. 194, 243.)

⁸⁰ Para el 4 de noviembre, la MMCA tenía casi 500 hombres. A ellos deben sumarse las Tropas Especiales, los 100 especialistas que llegaron con Molina el 7 de noviembre y unos cuantos más.

⁸¹ [MINFAR], “Buques empleados para el traslado de fuerzas y medios ‘Operación Carlota’”, s.f.; MINFAR, “Transportación marítima”, s.f.

ville. Especialistas militares soviéticos en Luanda [que habían comenzado a llegar después del día de la independencia] son dirigidos directamente por el agregado militar de la URSS de esta embajada [coronel Vladimir Saenko]. Es, además, el embajador soviético aquí [Afanasenko] quien lleva las relaciones directas con Neto y de hecho, quien propone la ayuda que la URSS debe dar al MPLA”. El 21 de noviembre, Afanasenko, quien acababa de regresar de Luanda, le dijo a Columbié que el jefe de la Misión Militar Cubana “le expresó algunas necesidades imperiosas [de armas]... y que informaría a Moscú para que se resolvieran las peticiones cubanas”. Afanaseko añadió, en forma algo críptica, “que era necesario para concretar la ayuda a Angola que Moscú coordine directamente con Fidel Castro”.⁸²

El coronel Saenko, que había acompañado a Afanasenko a Luanda, le dijo a Columbié que la ciudad “está aparentemente tranquila, con agua, electricidad y tránsito normal, pero sin embargo la situación no es fácil. Dijo que el enemigo por el sur es fuerte y está bien armado y... se abastece por aire y por barcos... que nuestras tropas están faltas de armamentos de todo tipo, de transportes y de hombres”. Saenko también le dijo a Columbié “que los cubanos debían recibir las armas que se enviaban porque eran quienes llevaban el peso del combate”. El 28 de noviembre, el nuevo jefe de la Misión Militar, Abelardo Colomé, se reunió con Afanasenko y Saenko, y “planteó con mucho tacto... necesidad de medios militares para comenzar una ofensiva —informó Columbié—. El embajador se mostró muy receptivo. Apuntó todo lo necesario y prometió ponerlo en conocimiento de Moscú esa misma noche”.⁸³

El 6 de diciembre, las FAPLA recibieron un importante envío de armas soviéticas. Columbié cablegrafió a La Habana: “Nuestros hermanos mayores [los soviéticos] dicen que han llegado diez aviones con diez BM-21, veinte piezas de artillería de 76 mm, veinte morteros de 82 mm”. Se prometían más armas. “Hoy hablé con nuestros hermanos mayores. Me dijeron que habían pedido [a Moscú] veinte tanques y cincuenta vehículos que debían ser enviados de inmediato por

⁸² Citas de: Columbié a Osmany [Cienfuegos] y Suárez, 28 de noviembre de 1975; y de Columbié a Carlos Rafael [Rodríguez] *et al.*, 21 de noviembre de 1975, no. 575 (citando a Afanasenko). Véase también Columbié a Colomé y Osmany, 29 de octubre (nos. 486 y 487) y 26 de noviembre de 1975; Díaz Arguelles a Colomé, 17 de noviembre de 1975; Columbié a Carlos Rafael *et al.*, 17, 18 (nos. 553, 554, 555, 556) y 21 (no. 576) de noviembre de 1975; Columbié a Osmany y Suárez, 28 de noviembre y 2 de diciembre de 1975.

⁸³ Citas de: Columbié a Osmany y Colomé, 25 de noviembre de 1975, nos. 593 y 594 (citando al agregado militar soviético); Columbié a Osmany y Suárez, 28 de noviembre de 1975.

avión, pero todavía no tienen respuesta. Si llegan, la situación se volverá decisivamente a nuestro favor”.⁸⁴

Colomé, el primer viceministro de las Fuerzas Armadas, había llegado a Luanda a fines de noviembre para hacerse cargo de la Misión Militar. Unos días después, Jorge Risquet, miembro del Secretariado del Partido Comunista de Cuba, llegó para encabezar la misión civil.⁸⁵ Risquet tenía antiguos vínculos con Neto y el MPLA: durante 18 meses, desde mediados de 1965, había dirigido la misión cubana en el Congo, que había sido la principal base de retaguardia del MPLA. Risquet había trabajado de cerca con la dirección del MPLA mientras los instructores cubanos entrenaban a los guerrilleros del MPLA en el Congo y combatían con ellos en Cabinda. Fue debido a estos lazos de larga data que había sido designado para encabezar la misión cubana en Angola. Recuerda: “No se permitía que nadie se presentara de voluntario para ir a Angola porque todos querían ir. De modo que cuando llevé una foto de Neto conmigo al buró político, algunos me dijeron cuatro cosas porque decían que me estaba ofreciendo de voluntario. Pero les dije: ‘Soy un caso especial, porque soy amigo de Neto’”.^{b 86} Mientras tanto, más cubanos llegaban a Angola, entre los que había reservistas. Un oficial cubano explicaba: “Incluimos reservistas porque tenían más entrenamiento que los soldados regulares. El soldado es un recluta, un muchacho de 18 años. El reservista es un hombre más maduro, con tres años de servicio militar y cursos de entrenamiento posteriores”.⁸⁷

Los diarios de dos reservistas narran cómo fueron a Angola. Antes de amanecer el 5 de noviembre, les dijeron que se presentaran en un campamento militar en las afueras de La Habana y allí se les dijo “que

⁸⁴ [MMCA], “Diario de las acciones combativas”, entradas de 6 y 7 de diciembre de 1975.

⁸⁵ “Síntesis”, pp. 23-24. Colomé sustituyó a Cintra Frías, que a su vez sustituyó a Díaz Argüelles como comandante del Frente Central. Díaz Argüelles pasó a comandar una de las tres columnas de este Frente.

⁸⁶ Entrevista a Risquet.

⁸⁷ Entrevista a Véliz.

^b Hasta la llegada de Risquet, Columbié era el principal funcionario cubano en África con responsabilidad sobre Angola. Cuba tenía un embajador en Zaire desde 1974, Lázaro Mora, pero era sólo espectador, debido a que la retaguardia del MPLA estaba en el Congo, y Zaire era territorio enemigo. Salvo por una breve visita a Luanda, en mayo de 1975, en que no tuvo conversaciones profundas con dirigentes del MPLA, su papel se limitó a conversaciones intermitentes e infrecuentes con los funcionarios del Ministerio del Exterior de Zaire y representantes del FNLA. (Entrevistas a Mora, a Oramas y a Cadelo. Para la visita de Mora a Luanda, véase *Provincia de Angola*, 7 de mayo de 1975, p. 3 y *O Comércio*, 16 de mayo de 1975, p. 3. Ninguno de los angolanos que entrevisté recordaba la visita de Mora o reconoció su nombre.)

la situación era delicada, que se trataba de una misión internacionalista y que por ende requería el asunto mucha seriedad”. También se les dijo que “todo el que por un motivo u otro no se encontraba en disposición de cumplir esta tarea debía plantearlo y retirarse posteriormente... que la misión era una cuestión voluntaria”.⁸⁸

Después de 15 días de entrenamiento intensivo, “nos llevaron para el teatro donde se nos informó que nos pasarían una grabación del Comandante en Jefe... Todo el batallón hizo silencio y se comenzó a oír la voz de Fidel, era un momento emocionante. La grabación era la de las palabras de despedida y la explicación que les dio a los compañeros que habían salido primero que nosotros. Pasó la primera hora y un rato más que no sé cuanto tiempo sería y de pronto por el lado derecho del teatro donde había una puerta grande se sintieron llegar unos carros y las puertas que se abrían y de pronto... irrumpió sorpresivamente el Comandante en Jefe”. A Fidel lo seguían Raúl Castro, Colomé, Osmany Cienfuegos y otros. “Todos hicimos una exclamación y se produjo una ovación cerrada”.⁸⁹ Castro comenzó a hablar.

Nos explicó la situación actual de Angola, nos habló de los últimos combates que se habían librado en el norte y en el sur, cómo nuestras tropas desempeñaban un papel verdaderamente determinante... Después nos habló de Cabinda y nos dijo que era allí donde tendríamos nosotros nuestro escenario de lucha; que nuestra misión consistía en no permitir la entrada de ninguna tropa enemiga en aquella provincia y a la vez velar por un posible ataque al hermano pueblo del Congo por las tropas de África del Sur. Nos explicó lo que representaba Cabinda en aquellos momentos; nos puntualizó que si Cabinda caía en manos de los enemigos de Angola, esta perdería casi todas sus riquezas...

Nos dijo que nos cuidáramos mucho, que no quería héroes ni acciones suicidas, y que confiaba en nosotros que la gran mayoría éramos trabajadores y estudiantes. Siguió entonces conversando con nosotros: nos contó algunos pasajes de la revolución cubana; comparó Cabinda con Girón; comparó a

⁸⁸ “Los hombres nacen dos veces: cuando nacen de la madre y cuando son capaces de tomar una decisión como esta”, diario de un combatiente cubano en Angola, pp. 1-2, PCH (en lo adelante “Los hombres”). Véase también Diario [sin título] de un combatiente cubano en Angola, p. 1, PCH (en lo adelante, “Diario”).

A diferencia de los efectivos en servicio activo, los reservistas podían negarse a ir, pero, como informaba el *Washington Post*, “pocos lo hacen cuando son llamados a servicio” (*WP*, 22 de febrero de 1976, p. 18).

⁸⁹ “Diario”, pp. 3-4.

Maguto [Mobutu] con Pinochet, y después comparó al buque *Sierra Maestra* con el yate *Granma*. Nos dijo que el Sierra Maestra nos trasladaría para el Congo; que el viaje era largo, incómodo y lleno de peligro; que el mero hecho de llegar sin problemas a Punta Negra significaría un triunfo para nosotros y para la victoria del pueblo angolano.⁹⁰

A las 7 am del 22 de noviembre, el *Sierra Maestra* salió del puerto de Mariel con más de 700 soldados de un regimiento de infantería motorizada. El resto partió hacia Punta Negra el 28 de noviembre en otros tres barcos. Como la Misión Militar temió que Mobutu lanzara otro ataque contra Cabinda con mercenarios franceses, la tarea del regimiento era defender el enclave y, “de ser necesario”, el Congo. Los cuatro barcos llegaron a Punta Negra entre el 9 y el 30 de diciembre.⁹¹

Los sudafricanos y el Frente Central

Cabinda, sin embargo, ya no estaba en peligro. Salvo por unos pocos ataques relámpago de escasa importancia, la guerra allí había terminado. Tampoco Mobutu atacaría al Congo, pues estaba demasiado ocupado con Luanda. Spies escribe: “En las tres primeras semanas de noviembre, los tres batallones zairenses que atacaron Luanda habían pasado de 1 209 a 609 hombres. Unos cincuenta fueron muertos o heridos en combate. El resto había huido”.⁹² El 4 de diciembre, la Novena Brigada pasó al ataque. Dos días después, el FLNA y los zairenses abandonaron Caxito. Durante el resto del mes, la Novena Brigada avanzó al Norte. El avance era lento —el enemigo había puesto minas y volado puentes— pero continuo. El alto mando cubano observaba el 21 de diciembre: “La situación en el frente norte sigue reflejando la baja moral y la poca habilidad del enemigo”.⁹³ Los sudafricanos pensaban lo mismo. Tras haber llegado a la conclusión de que Roberto y su ejército no tenían salvación, el mando sudafricano había decidido a fines de noviembre que era hora que el brigadier Ross y sus hombres se retiraran, antes que se quedaran aislados en el

⁹⁰ “Los hombres”, pp. 5-7. Véase también “Diario”, p. 4.

⁹¹ “Síntesis”, pp. 23, 25-26 (citadas); “Diario”, p. 4: “Los hombres”, pp. 6-12; MINFAR, “Resumen operativo del puesto de mando especial”, 19 de diciembre de 1975, p. 3; MINFAR, “Parte operativo del puesto de mando especial”, 19 de diciembre de 1975, p. 2; [MINFAR], “Buques empleados para el traslado de fuerzas y medios ‘Operación Carlota’”, s.f.

⁹² Spies, *Operasie*, p. 140.

⁹³ MINFAR, “Parte operativo del puesto de mando especial”, 21 de diciembre de 1975.

norte de Angola y cayeran en manos cubanas. Cuando el mando del ejército le dijo el 24 de noviembre que buscara su propia vía de escape, Ross trató de contactar a los oficiales de la CIA en Ambriz, que “habían prometido ayudar a sacarlos. Para su ira y consternación se enteró de que... ellos sin informarlo habían levantado campamento calladamente y sin advertencia previa”. Al amanecer el 28 de noviembre, una fragata sudafricana fue a recoger a Ross y a sus hombres cerca del pueblo norteño de Ambrizete. Dos días después, desembarcaban en la Bahía de Walvis, en Namibia.⁹⁴

Los sudafricanos centraron su atención en el Frente Central. El Departamento de Estado de Estados Unidos observaba el 1ro. de diciembre. “Hay indicios que Sudáfrica aumenta su participación militar”.⁹⁵ Los soldados sudafricanos en Angola —alrededor de 2 900—, aventajaban a los cubanos en número y armamento. Colomé cablegrafiaba a La Habana el 11 de diciembre: “Nos están dando problemas dos cosas: la maniobrabilidad de los AML-90 [los carros blindados sudafricanos] y el hecho de que nuestra artillería todavía no es todo lo eficaz que necesita ser”.⁹⁶ Pero los sudafricanos no pudieron romper las defensas cubanas. Esto se debió, en parte, al tiempo. Breytenbach escribe: “Era fango y fango por todas partes y la infantería tenía que chapotear a pie. A los vehículos, incluidos los carros blindados, les era imposible salir del camino. Por lo tanto, todo el combate se desarrollaba en frentes estrechos junto a las arterias principales”. Los cubanos se mantenían. El *Observer* informaba desde Luanda el 7 de diciembre: “Las fuerzas del MPLA han detenido tres semanas el avance de la columna enemiga en la línea del río Queve”. Informando desde Johannesburgo el 11 de diciembre, el *Times* de Londres hacía una evaluación similar: “En las dos semanas pasadas, se ha producido un cambio drástico en la situación... En el sur, la columna blindada del FNLA, la UNITA y las fuerzas mercenarias blancas [!] se ha[n] visto detenida[s] al sur de Porto Amboim. Otra fuerza, que se dirigía a la presa de Cambambe y el plan hidroeléctrico de Dondo... ha encontrado fuerte oposición del MPLA cerca de Gabela [o sea, Ebo]”.⁹⁷

En un debate de mayo de 1976 en el Parlamento sudafricano, el ministro de Defensa Botha alegó que las tropas sudafricanas no ha-

⁹⁴ Steenkamp, *Border*, pp. 51-52 citadas; Spies, *Operasie*, pp. 140-142; du Preez, *Avontuur*, pp. 121-122; de Villiers y de Villiers, *PW*, p. 259.

⁹⁵ Secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos, 1º de diciembre de 1975, NSA.

⁹⁶ [MMCA], “Diario de las acciones combativas”, entrada del 11 de diciembre de 1975. Para el número de los soldados de Sudáfrica, véase du Preez, *Avontuur*, p. 152.

⁹⁷ Citas de: Breytenbach, *Sword*, p. 62; *Observer*, 7 de diciembre de 1975, p. 11; *Times*, 11 de diciembre de 1975, p. 7. Véase también du Preez, *Avontuur*, pp. 146-155; 173-185, y Spies, *Operasie*, p. 152.

bían tomado Luanda porque “los estadounidenses les dijeron que se detuvieran”. Los decididos esfuerzos de los sudafricanos por avanzar hacia el Norte después de haber tomado Novo Redondo contradicen flagrantemente esta declaración. En febrero de 1977, las fuerzas armadas sudafricanas inventaron otra explicación: “Los sudafricanos y sus aliados hubieran conquistado toda Angola” pero Savimbi los había disuadido porque todavía tenía la esperanza de alcanzar un arreglo pacífico con el MPLA que evitara un mayor derramamiento de sangre en el país. Los gritos de triunfo de Savimbi a principios de noviembre de 1975 por la inminente caída de Luanda desmienten esto a las claras.⁹⁸

El 12 de diciembre, los sudafricanos lanzaron un poderoso ataque contra las posiciones cubanas y de las FAPLA en el río Nhia, al sur de la aldea de Catofe en el camino de Cela a Quibala, “logrando romper nuestra defensa [la cubana], ocasionándonos grandes pérdidas en personal y armamentos”. Los sudafricanos, sin embargo, no pudieron explotar la victoria. No sólo no llegaron a Quibala, a unas diez millas al norte de Catofe, sino que ni siquiera entraron en Catofe. Un oficial cubano recuerda: “Logramos detenerlos a unos cuantos cientos de metros de Catofe”. Du Preez dice lo mismo: “no se pudo tomar Catofe, concedió al final de su detallado recuento, por la enérgica defensa de los cubanos”.⁹⁹ El Departamento de Estado de Estados Unidos observaba el 20 de diciembre que los sudafricanos continuaban empantados a lo largo de un “frente” que se extendía al Este desde el estuario del río Queve hasta el río Nhia y, más al Este, hasta el pueblo de Cariango. No se trataba de un frente continuo, observa Thom, el analista de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, “puesto que había muy pocos efectivos de ambos lados, pero existían puntos fortificados centrados sobre todo en los pueblos o puentes clave”.¹⁰⁰ El 11 de diciembre, a cientos de millas al Este, una fuerza especial sudafricana compuesta por 370 hombres armados con cañones pesados, y tropas de la UNITA tomaron Luso, un pueblo importante situado en la línea ferroviaria que llevaba a Benguela, pero no

⁹⁸ Para Botha, vease H. H. Schwarz, República de Sudáfrica, *House of Assembly Debates*, 6 de mayo de 1976, cols. 6223-24; para la declaración de las fuerzas armadas de Sudáfrica, véase *Cape Times*, 4 de febrero de 1977, p. 1.

⁹⁹ Citas de: “Síntesis”, pp. 29-30; y entrevista a Véliz. Véase también du Preez, *Avontuur*, pp. 154-173; MINFAR, “Parte operativo del puesto de mando especial”, entradas de 15, 19 y 22 de diciembre de 1975; Spies, *Operasie*, pp. 203-218. Teniente coronel Douglas Díaz de Dios, “El combate de ‘Catofe’”, s.f., calcula las bajas cubanas en 28 entre muertos y desaparecidos.

¹⁰⁰ Citas de: secretario de Estado a todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas de América, 20 de diciembre de 1975, NSA; y Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 30.

podieron explotar este éxito. Su misión era controlar la línea de Luso a Zaire, pero la creciente resistencia enemiga los detuvo a medio camino. El 27 de diciembre, se les ordenó regresar a Luso.¹⁰¹

La prensa descubre a los sudafricanos

La gran mentira se desnuda. El 14 de noviembre, Fred Bridgland, corresponsal de Reuters, enviaba un informe desde Lobito en el cual anunciaba que tropas regulares sudafricanas, no mercenarias, dirigían el avance a Luanda. Reuters, sin embargo, reescribió su versión. Bridgland recuerda: “A Reuters todavía le asustaba decir categóricamente que Sudáfrica había invadido Angola, de modo que la información que recibieron los suscriptores internacionales de la agencia comenzaba: ‘Columnas de vehículos armados conducidos por personal blanco cruzan grandes extensiones de Angola rompiendo las defensas del MPLA, de orientación marxista, dijeron fuentes informadas. La principal pregunta sin respuesta es el origen de los soldados blancos.’” Esta versión apareció en los principales diarios europeos y estadounidenses. Sigue Bridgland: “Durante varios días se repitió la historia. El 22 de noviembre al fin persuadí a la agencia de que nombrara a los sudafricanos y al día siguiente la noticia apareció en la primera plana del *Washington Post*”.¹⁰²

En realidad, fue en la página 18. De todos modos, al fin un diario occidental importante había anunciado que “tropas regulares sudafricanas combatían a cientos de millas en el interior de Angola”.¹⁰³ No

¹⁰¹ Véase du Preez, *Avontuur*, pp. 186-201; Spies, *Operasie*, pp. 219-232; MINFAR, “Resumen operativo del puesto de mando especial”, 13 de diciembre de 1975; MINFAR, “Parte operativo del puesto de mando especial”, 17, 21, 27, 29, 30 de diciembre de 1975.

¹⁰² Bridgland, *Savimbi*, pp. 129-131, 137-143 (p. 142 citada). Véase, por ejemplo, *WP*, 12 de noviembre de 1975, p. 1; *Times*, 15 de noviembre de 1975, p. 4; *Le Monde*, 16 de noviembre de 1975, p. 3; *Los Angeles Times*, 16 de noviembre de 1975, p. 1; *Time*, 17 de noviembre de 1975, p. 42; *Jornal Novo*, 22 de noviembre de 1975, p. 23.

¹⁰³ *WP*, 23 de noviembre de 1975, p. 18. En realidad, nueve días antes el *Guardian* había citado a Michael Nicholson, un periodista de la televisión británica que acababa de regresar de Angola, diciendo que tropas sudafricanas regulares encabezaban el avance a Luanda, pero el diario no le prestó demasiada atención a la información de Nicholson y siguió describiendo a los invasores como una “columna FNLA-UNITA apoyada por mercenarios”. (*Guardian*, 14 de noviembre de 1975, p. 2; 15 de noviembre p. 3; 17 de noviembre, p. 2 citada. Véase también Nicholson, *Measure*, pp. 175-180.)

El *Observer* (16 de noviembre de 1975, p. 6) publicó un inteligente artículo de Tony Hodges desde Benguela, que indicaba con fuerza que la misteriosa columna incluía soldados sudafricanos regulares, pero, al igual que el *Guardian*, el diario no le hizo verdadero caso.

todos los diarios importantes lo imitaron. El *New York Times*, por ejemplo, siguió ignorando el papel sudafricano. En un editorial de 9 de diciembre observaba: Pretoria “evidentemente ha permitido que un número pequeño de mercenarios ayude a los grupos angolanos [FNLA y UNITA] en el sur”. Al mismo tiempo, atacaba a Cuba y a la Unión Soviética: “Esta flagrante intervención militar de potencias blancas de continentes distantes en los asuntos internos de un país de África negra es el tipo de agresión en contra del cual se crearon las Naciones Unidas”. Le tomó tres días más decir que en Angola había “unos 1 000 soldados sudafricanos”. El *Times* de Londres fue igualmente obtuso. El 15 de noviembre publicó la historia de Bridgland tal como Reuters había escrito; en las tres semanas siguientes, al referirse a la “misteriosa columna blindada de tropas blancas” observó que sus integrantes eran mercenarios, que tal vez participaran efectivos sudafricanos, que “ahora había pocas dudas de que Sudáfrica participara en Angola, pero que no se sabía en qué medida”... sólo para dar vuelta completa el 11 de diciembre hablando otra vez de la “columna blindada del FNLA, la UNITA y las fuerzas mercenarias blancas”.¹⁰⁴

Hasta el 18 de diciembre, la prensa sudafricana no dijo nada sobre el avance de las tropas sudafricanas en Angola. Sin embargo, publicó escuetas declaraciones del ejército sobre la muerte de soldados en zonas no especificadas de la “frontera” y en “operaciones”.¹⁰⁵ Según aumentaban las cifras de muertos de estas zonas “fronterizas”, así lo hizo la inquietud en Sudáfrica. Entonces, en la mañana del 16 de diciembre, en Luanda, las FAPLA mostraron a la prensa cuatro prisioneros de guerra sudafricanos. Habían sido capturados, explicaron ellos, entre Cela y Quibala, a 440 millas dentro del territorio angolano. Era “prueba irrefutable”, escribía *Diário de Luanda*, de la agresión sudafricana. Dos de los prisioneros fueron llevados por avión a Lagos, donde se presentaron a las autoridades nigerianas y a la prensa internacional.¹⁰⁶ El *Rand Daily Mail* decía:

Una sola fotografía aparecida en los diarios sudafricanos esta semana nos hizo comprender, tal vez más que cualquier otra cosa hasta el momento, las implicaciones de la participación

¹⁰⁴ Citas de: *NYT*, 9 de diciembre de 1975, p. 40 (editorial), y 12 de diciembre de 1975, p. 8; *Times*, 17 de noviembre de 1975, p. 1; 20 de noviembre de 1975, p. 6; 11 de diciembre de 1975, p. 7.

¹⁰⁵ Véase, por ejemplo, *RDM*, 18, 26 y 28 de noviembre; 2, 16, 17 de diciembre de 1975, todos p. 1.

¹⁰⁶ *Diário de Luanda*: 16 de diciembre de 1975, p. 2 citada; 18 de diciembre, p. 1; 19 de diciembre, p. 1; *Daily Times*, Lagos, 19 de diciembre de 1975, p. 32. Los cuatro habían sido capturados el 13 de diciembre cerca de Catofe (du Preez, *Avontuur*, p. 170; Spies, *Operasie*, p. 214).

de nuestro país en el conflicto de Angola. La fotografía mostraba a dos jóvenes soldados sudafricanos esposados.



Los dos soldados sudafricanos de esta foto fueron capturados por los cubanos en la región central de Angola el 13 de diciembre de 1975 y presentados a la prensa tres días más tarde. Un diario de Luanda decía: “Es una prueba irrefutable” de que Sudáfrica había invadido a Angola, lo que Pretoria había negado con vehemencia. El *Rand Daily Mail* de Johannesburgo decía: “Una sola fotografía aparecida en los diarios sudafricanos esta semana nos hizo comprender... las implicaciones de la participación de nuestro país en el conflicto de Angola. Estos son los primeros soldados sudafricanos prisioneros de guerra en un cuarto de siglo... De algún modo, nada de lo ocurrido con anterioridad —ni siquiera las trágicas muertes en ‘zonas de operaciones’ no identificadas— ha transmitido en el mismo grado las consecuencias humanas de verse mezclados en conflictos en África austral.” (*Rand Daily Mail*, Johannesburgo, 19 de diciembre de 1975.)

Estos son los primeros soldados sudafricanos prisioneros de guerra en un cuarto de siglo: dos jóvenes desconcertados, soportando la humillación pública, hechos desfilar ante un público internacional por sus captores del MPLA...

De algún modo, nada de lo ocurrido con anterioridad —ni siquiera las trágicas muertes en “zonas de operaciones” no identificadas— ha reflejado en el mismo grado los costos humanos de verse mezclados en conflictos en África austral.¹⁰⁷

El 17 de diciembre, el ministro de Defensa Botha anunció que “Las circunstancias exigen la necesidad de prolongar un mes los servicios de un número limitado de reclutas [enrolados en servicio activo durante doce meses]”. Añadió, además: “En 1976, varias unidades de fuerzas ciudadanas [las reservas del ejército] servirán también en la zona de operaciones. Como resultado de las grandes distancias y del tiempo de viaje, así como otros requisitos, será necesario que las unidades sirvan doce semanas en lugar de tres”. Steenkamp observó que las fuerzas armadas “estaban apretadas de hombres”.¹⁰⁸

El *Rand Daily Mail* lamentaba que los sudafricanos blancos “encaran los vientos más fríos desde hace décadas... Llegamos a las Navidades con familias que lloran un número creciente de vidas jóvenes que se han perdido en ‘zonas de operaciones’ vagamente definidas”.¹⁰⁹

Los vientos fríos también golpeaban a Savimbi. La captura y la exhibición de prisioneros sudafricanos era humillante, porque él había negado con vehemencia que las fuerzas sudafricanas ayudaran a la UNITA, y había desafiado al MPLA a que mostrara un solo prisionero sudafricano. Había afirmado que lejos de ayudar a la UNITA, Sudáfrica la atacaba por su compromiso con la SWAPO. (Con la embajadora estadounidense Wilkowski en Lusaka había sido más sincero y admitido que “se habían producido choques entre las fuerzas de la UNITA y de la SWAPO”. Wilkowski observó que Savimbi “dependía demasiado de la buena voluntad de Sudáfrica” para que la SWAPO le preocupara.) Incluso, después que se presentó a los prisioneros de guerra sudafricanos en Luanda, Savimbi insistía tercamente: “Estamos bien al tanto de que Sudáfrica ha penetrado en Angola —decía a la radio ugandesa en Kampala—, pero como todas sus tro-

¹⁰⁷ *RDM*, 20 de diciembre de 1975, p. 1. Para la fotografía, véase *RDM*, 19 de diciembre de 1975, p. 1.

¹⁰⁸ Citas de: *FBIS*, 8 de diciembre de 1975, E3 (citando a Botha); y Steenkamp, *Border*, p. 55. En 1975, el ejército sudafricano tenía 38 000 hombres (7 000 soldados regulares y 31 000 reclutas), la marina tenía 4 000 (incluidos 1 400 reclutas) y la fuerza aérea 8 500 (incluidos 3 000 reclutas) (Grundy, *Soldiers*, pp. 100-108).

¹⁰⁹ *RDM*, 25 de diciembre de 1975, p. 6.

pas están equipadas con armas muy sofisticadas, no podemos combatir contra ellos”. Todos los rumores de ayuda sudafricana a la UNITA eran propaganda comunista.¹¹⁰

Mientras Savimbi se retorció, las FAPLA cobraban confianza. En los terribles días posteriores a la invasión de Zulu, las FAPLA se habían visto impotentes según la columna blanca avanzaba hacia el Norte. Ahora ya no estaban solas. Los “magníficos combatientes cubanos” —como los había llamado el *Cape Times*—¹¹¹ infundían confianza a las FAPLA. Desde el frente, el corresponsal de *Le Monde* informaba:

Un soldado cubano murió en combate. En su tumba no hay ni cruz ni epitafio: sólo una bandera angolana. Después de la ceremonia, el jefe de la unidad cubana... sólo pidió permiso para cavar más tumbas para “los que morirán”. Cierto o no, este relato ha impresionado a los combatientes angolanos, que nos lo han repetido a todo lo largo del Frente Central, entre Quibala y Porto Amboim. Su gélido realismo los deja atónitos. Miles de historias como esta recalcan el valor y la organización de los cubanos, y se repiten una y otra vez. Un comandante de las FAPLA nos dijo: “Nuestra relación con los cubanos es la de los estudiantes con el maestro”. Sin amargura o animosidad, sólo decía que en esta fase de la guerra no podía ser de otro modo.¹¹²

Los cubanos, cuyo número aumentaba en forma estable, se preparaban para pasar a la ofensiva. Hacia fines de diciembre, había en Angola entre 3 500 y 4 000 cubanos, de ellos 1 000 en Cabinda. Esto debió de darles en el Frente Central paridad numérica aproximada con los 3 000 sudafricanos.¹¹³ Risquet escribió a Fidel Castro el 30 de

¹¹⁰ Citas de: Wilkowski al secretario de Estado, Lusaka, 29 de octubre de 1975, NSA; y *Times*, 17 de diciembre de 1975, p. 1 (citando la transmisión radial). Véase también *ibid.*, 8 de diciembre de 1975, p. 7, y 10 de diciembre, p. 6; *Zambia Daily Mail*: 17 de noviembre de 1975, 8, 10, 12 de diciembre de 1975, todos p. 1; *Elima*, 4 de diciembre de 1975, p. 7 y 20 de diciembre, p.1; *World*, 1º de diciembre de 1975, p. 4 y 10 de diciembre, p. 3; *RDM*, 17 de noviembre de 1975, p. 1; 12 de diciembre, p. 17; 17 de diciembre, p. 1; *Cape Times*, 8 de diciembre de 1975, p. 2 y 10 de diciembre, p. 1.

¹¹¹ *Cape Times*, 3 de diciembre de 1975, p. 1.

¹¹² René Lefort, *Le Monde*, 24 de diciembre de 1975, p. 3.

¹¹³ “Un conteo del 22 de diciembre mostró que el número era 2 994” (Spies, *Operasie*, p. 215).

La inteligencia estadounidense calculó que para el 20 de diciembre había entre 5 000 y 6 000 cubanos en Angola (secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas Americanas, 20 de diciembre de 1975, NSA). Las fuentes cubanas, sin embargo, indican que el número era entre 3 500 y 4 000 (“Informe”, p. 11).

diciembre, “Acabo de regresar de un recorrido por Quibala, Catofe, Conde, Ebo, Gabela, Porto Amboim. La moral de los jefes [militares cubanos] con los cuales hablé... es muy buena, optimista, llena de iniciativas para golpear al enemigo. Asimismo, los numerosos soldados y oficiales con los cuales hablamos reflejaban muy buen estado de ánimo... Esta moral existente, la cuantía de nuestras fuerzas y medios, las características del terreno, y la situación física y moral del enemigo me llevan a la conclusión de que no hay grandes problemas para nuestra línea Amboim-Ebo-Quibala-Cariango; que hemos recuperado la iniciativa en el sur; que nuestra ‘defensa activa’ conquistará en los próximos días avances en el sur”.¹¹⁴

Al otro día, el 31 de diciembre, la infantería cubana tomó los Morros de Medunda, dos colinas estratégicas entre Quibala y Cela. A la mañana siguiente, los sudafricanos contraatacaron. Luego de reconquistar uno de los morros, lanzaron varios cientos de hombres contra el otro. Cuando los sudafricanos y sus aliados angolanos se acercaban, el comandante del pelotón de cubanos en el Morro indicó a sus hombres que se refugiaron en una cueva y ordenó a la artillería cubana, que se encontraba detrás de la colina, que disparara contra su propia posición. Estos vacilaron y él volvió a repetir la orden. Entonces abrieron fuego y detuvieron al enemigo. Los cubanos siguieron en posesión del Morro.¹¹⁵

Desinformación

Ese mismo día, Savimbi volvió las tornas a Pretoria: un comunicado de la UNITA en Lusaka calificaba de “invasores” a los sudafricanos. Sudáfrica, explicaba, “había invadido el sur de Angola en julio de 1975. La UNITA y el MPLA habían intentado repeler la invasión, pero habían sido derrotados”; las fuerzas de la UNITA habían permanecido en el Sur y combatían contra los sudafricanos en operaciones guerrilleras. La afirmación era tan absurda que hacía parecer a Savimbi como un tonto, pero es probable que no hubiera surgido de su fértil imaginación, sino de la campaña de desinformación de la estación de

¹¹⁴ Risquet a Fidel Castro, Luanda, 30 de diciembre de 1975, ACC.

¹¹⁵ Calixto Rodríguez Proenza al jefe del Frente Sur, “Informe de la situación desde las 0800 hasta las 1800 31-12-75”, AIHC; Jesús Morejón Morales al Jefe Art. Del Frente, “Parte diario”, 2 de enero de 1976, AIHC; [MMCA], “Parte operativo”, 2 de enero de 1976; MINFAR, “Resumen de los cables. Enero de 1976”, entradas de 1º y 3 de enero de 1976; Teniente Rubén González Plana, informe del 4 de enero de 1976; entrevista con Jesús Pérez, que participó en la batalla.

la CIA en Lusaka. Stockwell escribió: “La producción de propaganda de [la estación de la CIA en] Lusaka era voluminosa e imaginativa, aunque en ocasiones imposible de creer”.¹¹⁶ A veces, incluso confundía a otras agencias de inteligencia de Estados Unidos. Por ejemplo, a fines de noviembre de 1975, un comunicado de la UNITA anunciaba que 20 asesores militares soviéticos, 35 cubanos, 15 mozambiqueños, tres congolese y un brasileño habían sido capturados cuando las fuerzas de Savimbi tomaron la ciudad de Malange, a 240 millas al este de Luanda, y que se había encontrado un documento, escrito por Neto, “prometiéndole a los rusos y a otros mercenarios extranjeros el control pleno de Malange si la defendían de los ataques de la UNITA y el FNLA”. La Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa observó que la afirmación de la UNITA “de haber capturado un grupo extranjero en Malange puede ser exagerada. De todos modos, llama la atención la presencia y la asistencia comunistas al MPLA en Angola”. El comunicado de la UNITA había sido escrito por la estación de la CIA en Lusaka. Malange no había caído y no se habían capturado asesores militares extranjeros.¹¹⁷ Stockwell relata: “Otro invento de Lusaka acusaba a los soldados cubanos de cometer atrocidades en Angola. Hablaba de violación y de saqueo. Luego, sus historias se hicieron más detalladas e ‘informaron’ sobre un incidente —totalmente ficticio— en que los soldados cubanos habían violado a unas muchachas ovimbundu. Más tarde, añadió que algunos de estos soldados habían sido capturados y juzgados por un tribunal de mujeres ovimbundu. Lusaka repitió esta historia incesantemente durante todo el programa de la operación encubierta de la CIA”.¹¹⁸

Hultslander observó que la descripción de Stockwell “de la increíble propaganda contra el MPLA que se originaba en Lusaka era cierta. No fue uno de los mejores momentos de la Agencia”.¹¹⁹

Zulu y la prensa

Al acercarse el fin de 1975, la marea se volvió contra Washington y Pretoria. Se había tornado en el campo de batalla, donde los cubanos

¹¹⁶ *Le Monde*, 2 de enero de 1976, p. 16 (citando el comunicado); Stockwell, *Search*, p. 194.

¹¹⁷ Citas de: *Zambia Daily Mail*, 22 de noviembre de 1975, p. 1 (que publicó el texto completo del despacho); y DIA, *Defense Intelligence Notice*, 22 de noviembre de 1975, NSA. Véase también DIA, *Defense Intelligence Notice*, 24 de noviembre de 1975, NSA; USIB, *National Intelligence Bulletin*, 24 de noviembre de 1975, p. 7, NSA; Stockwell, *Search*, p. 194; *NYT*, 18 de enero de 1976, p. 17.

¹¹⁸ Stockwell, *Search*, p. 195.

¹¹⁹ Hultslander, fax a Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 5.

detuvieron el avance sudafricano, y en el frente de la propaganda: la prensa occidental descubrió que Sudáfrica había invadido a Angola.

Es necesario explicar por qué la prensa no informó sobre la invasión de las tropas de Sudáfrica durante más de cinco semanas. Algunos periodistas sabían de la presencia sudafricana y decidieron guardar silencio. La embajadora Wilkowski informó desde Lusaka que el 15 de noviembre Andrew Jaffe, el jefe de la oficina de *Newsweek* en Nairobi, le había dicho a un funcionario de la embajada que tenía “información segura” de que en el interior de Angola se encontraban aproximadamente 1 000 soldados sudafricanos. Wilkowski cablegrafió: “Jaffe inseguro de cuánto puede reportar sobre presencia sudafricana en Angola sin hacer peligrar su acceso futuro a fuentes”.¹²⁰ Por si acaso, Jaffe —o sus editores— optaron por la evasiva. El 1ro. de diciembre, *Newsweek* sólo observó que “algunos informes indicaban que tropas sudafricanas podían haber entrado en la guerra” y no fue hasta el 29 de diciembre que dijo por las claras que las tropas sudafricanas participaban en los combates.¹²¹

Puede que, al igual que a Jaffe, a otros periodistas les haya preocupado el costo de decir la verdad, pero el silencio es demasiado generalizado para que esta sea la única explicación. Sin duda, la prensa oficial de Tanzania, fieramente hostil a Sudáfrica, no habría vacilado en denunciar la presencia de tropas sudafricanas. Y, sin embargo, todavía el 22 de noviembre, el *Daily News* del gobierno tanzano llamaba a Zulu la “columna volante dirigida por mercenarios blancos” y no decía nada de los soldados sudafricanos.¹²²

Lo mismo ocurrió con Nigeria, que era enemiga abierta de Sudáfrica. Durante más de un mes, el gobierno y la prensa nigerianos no dijeron nada sobre la invasión sudafricana, pero “deploraron el apoyo dado por la Unión Soviética a uno de los movimientos de liberación”.¹²³ Al parecer, Lagos creía que la interferencia militar sudafricana se limitaba a incursiones contra la SWAPO en el sur de Angola. Fue sólo el 23 de noviembre, según escribe el ministro del Exterior de Nigeria Joe Garba, que “supimos que las tropas sudafricanas habían avanzado desde el río Cunene y se acercaban con rapidez a Luanda”. Después de eso, Nigeria apoyó con decisión al MPLA.¹²⁴

¹²⁰ Wilkowski al secretario de Estado, 17 de noviembre de 1975, p. 2, DOS MF 8705161/2.

¹²¹ *Newsweek*, 1º de diciembre de 1975, p. 57 citada y 29 de diciembre, p. 26.

¹²² *Daily News*, Dar-es-Salaam, 22 de noviembre de 1975, p. 1.

¹²³ Ministro del Exterior Garba, *Daily Times*, 9 de noviembre de 1975, p. 1 (citada) y 10 de noviembre, p. 32. Véase también un duro editorial en que se condena a la Unión Soviética en *ibid.*, 11 de noviembre de 1975, p. 3.

¹²⁴ Garba, *Diplomatic Soldiering*, p. 22 citada. Para un útil examen de la actuación de Nigeria en la crisis de Angola, véase *ibid.*, pp. 15-35; Hinjari, “A Comparative Study”, pp. 144-229; Sotumbi, *Nigeria's Recognition*.

Este extraordinario silencio parece que se debe, por tanto, sobre todo, al hecho de que no hubiera periodistas u otros observadores independientes en el frente, y que las distancias y los problemas de transporte hicieron extraordinariamente difícil la cobertura de la guerra. (El palo periodístico de Bridgland se debió al ingenio y la buena suerte.) Incluso, el MPLA no se dio cuenta durante varios días que los blancos de las columnas invasoras no eran mercenarios: hasta el 23 de octubre, nueve días después de comenzada, no denunció la invasión de Sudáfrica.¹²⁵

Además, a la mayoría de los observadores extranjeros le resultaba difícil creer que Sudáfrica hubiera invadido Angola. Pretoria estaba intentando una distensión a toda velocidad. Vorster no había interferido con Mozambique y había seguido empujando con suavidad a Rhodesia hacia el gobierno de la mayoría negra. El 31 de julio, el ministro de Policía había anunciado que las unidades de policía de Sudáfrica que se encontraban todavía en Rhodesia habían sido retiradas. En Lusaka, el presidente Kaunda decía: “Acojo esta acción con beneplácito porque disminuye las áreas de diferencia entre Sudáfrica y Zambia... Si hay un blanco en Sudáfrica capaz de mejorar las cosas, ese es el señor Vorster”.¹²⁶ En septiembre, el ministro de Información de Costa de Marfil visitó Sudáfrica durante diez días, y en octubre, el presidente Houphouët-Boigny instó a los estados africanos negros a iniciar relaciones diplomáticas con Sudáfrica.¹²⁷ Era difícil imaginar que, en medio de esta ofensiva de distensión, Vorster invadiera Angola. Por supuesto, muy pocas personas se imaginaban que los principales asociados de Vorster en la distensión —Zaire, Costa de Marfil y Zambia— lo estuvieran alentando a esta invasión.¹²⁸

Aunque algunos diarios eran menos crédulos que otros —el *Washington Post*, menos que el *New York Times*; y *Le Monde*, menos que el *Times* de Londres—, sin la intervención cubana los sudafricanos hubieran tomado Luanda antes que la prensa occidental hubiera informado que habían cruzado la frontera y la operación encubierta de la CIA en Angola hubiera alcanzado los resultados previstos.

¹²⁵ Véase *Jornal de Angola*, 23 de octubre de 1975, p. 1.

¹²⁶ *Cape Times*, 2 de agosto de 1975, p. 4; *Rhodesia Herald*, 2 de agosto de 1975, p. 1; *RDM*, 2 de agosto de 1975, p. 3; *Zambia Daily Mail*, 11 de agosto de 1975, p. 4 citada. El último policía sudafricano regresó a su país el 21 de agosto (los helicópteros y sus tripulaciones quedaron detrás). (*RDM*, 22 de agosto de 1975, p. 1; Ian Smith, *Betrayal*, pp. 196, 212; David Martin y Johnson, *Struggle*, p. 143.)

¹²⁷ *Fraternité-Matin*, Abidján, 11 de octubre de 1975, p. 22; 13 de octubre, p. 20; 14 de octubre, p. 18; 17 de octubre, p. 15.

¹²⁸ Véase el capítulo 13.

CAPÍTULO 15 LA VICTORIA CUBANA

Los estadounidenses que planearon la operación encubierta en Angola no habían pensado en Castro. El 19 de junio de 1975, un memorando de inteligencia que enumeraba a los “partidarios del MPLA” había incluido a varios estados africanos, a la Unión Soviética, a los “Estados de Europa Oriental, los partidos comunistas y otros de la izquierda en Europa occidental”, pero no a Cuba. El secretario auxiliar adjunto Mulcahy, uno de los que abogó por la operación encubierta, recuerda: “Cuba ni siquiera entró en nuestros cálculos”.¹

A fines de agosto, la inteligencia estadounidense comenzó a informar de la presencia de unos “pocos asesores técnicos cubanos” en Angola.² A principios de octubre, la CIA informó enseguida de la llegada del *Vietnam Heroico* y del *Coral Island* cerca de Porto Amboim, con los instructores a bordo. El 11 de octubre, el *National Intelligence Daily* observó que una “considerable fuerza cubana de ‘voluntarios’ acababa de llegar a Angola” a bordo de dos barcos. “Uno de los dos es un barco de carga y probablemente se usó para transportar armas y equipos; el otro lleva carga, pero también tiene capacidad para 240 pasajeros y una historia de implicación en operaciones clandestinas”.³

Las noticias no provocaron alarma en Washington. El 14 de octubre, Sudáfrica invadió Angola y Zulu comenzó a avanzar al Norte. Las siguientes semanas deben de haber sido un período de satisfacción en Washington, según las ciudades angolanas caían en rápida sucesión y Zulu se acercaba a Luanda. Los “pocos centenares de militares cubanos” en Angola (según un estimado de la CIA del 25 de octubre) parecían impotentes ante la arrolladora ofensiva. Mulcahy decía a Kissinger el 5 de noviembre, informando sobre la caída de

¹ Citas de: INR, “Angola: Portuguese and African Efforts to Contain Violence”, 10 de junio de 1975, p. 1, DOS MF 8802348; y entrevista a Mulcahy. También NSSM 224 de 26 de mayo de 1975, que ordenaba un estudio de los intereses de Estados Unidos en Angola y creaba el Grupo de Trabajo Davis al que le pedía examinar “el alcance de la participación pasada y futura” de la Unión Soviética y China en los asuntos de Angola, pero pasaba por alto a Cuba (NSSM 224 de 26 de mayo de 1975, National Security Adviser, NSDM y NSSM, caja 2, GRFL).

² CIA, *National Intelligence Daily*, 11 de octubre de 1975, p. 4, NSA. Véase también el capítulo 2.

³ CIA, *National Intelligence Daily*, 11 de octubre de 1975, p. 4, NSA.

Benguela: “Las noticias desde el punto de vista militar siguen mejorando”. En la misma reunión, el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, William Rogers, arremetió contra la presencia cubana en Angola. (“Es obscena... el tipo más burdo de intervención”). Kissinger no se inmutó; al fin y al cabo, estaba ganando. Los funcionarios estadounidenses no imaginaron que Castro subiera la parada. Mulcahy recuerda: “Nadie pensó que intervendrían tropas cubanas”. Kissinger concuerda: “La intervención de fuerzas de combate cubanas produjo una sorpresa total”, escribe en sus memorias.⁴

¿Por qué estaba Estados Unidos tan desprevenido? Primeramente, no había memoria histórica. Los funcionarios estadounidenses sabían que en Guinea-Bissau y Zaire habían combatido cubanos, y que habían entrenado los guerrilleros del MPLA en el Congo, pero no habían puesto mucha atención en esos hechos, y ellos no habían entrado en los cálculos de los hombres que planearon IAFEATURE. El ex funcionario del Departamento de Estado, Paul O’Neill, observa: “En los años sesenta no se pensaba en un peligro cubano para África; su intervención en Angola fue una verdadera sorpresa. Mientras fui director de la Oficina de África Austral [del Departamento de Estado, de julio de 1973 a junio de 1975], sabíamos que el MPLA tenía algún apoyo de la URSS y Europa Oriental, pero mientras estuve allí no recuerdo que se hablara del papel de Cuba. Aparte de la URSS, hablábamos del posible papel de Alemania Oriental. No recuerdo preocupación alguna sobre la intervención de Cuba. Antes de jubilarme, cuando la gente de la Oficina de África [del Departamento de Estado] hablaba de la presencia del bloque soviético en Angola, pensábamos en los soviéticos, los germano orientales, no en Cuba. No recuerdo que conociéramos los lazos de Cuba con el MPLA, pero incluso de haberlos conocido, no nos hubieran preocupado”.⁵

Además, en 1975 Estados Unidos y Cuba tenían conversaciones sobre la normalización de las relaciones. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hyland, dice que cuando habló sobre la posibilidad de que Cuba ayudara al MPLA,

⁴ Citas de: USIB, *National Intelligence Bulletin*, 25 de octubre de 1975, p. 7, NSA; Mulcahy y Rogers en *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger’s Staff Meetings, 1973-1977*, 5 de noviembre de 1975, pp. 10 y 12, caja 9, NA (en lo adelante *Transcripts*, seguido por fecha y número de caja); entrevista a Mulcahy; Kissinger, *Renewal*, p. 815.

⁵ Entrevista a O’Neill. En su reseña de las actividades comunistas en África, la historia administrativa del Departamento de Estado en los años de Johnson no menciona a Cuba (“The Department of State during the Administration of President Lyndon B. Johnson, November 1963-January 1969”, vol. 1, cap. 5. “The Place of Africa in US Foreign Policy”, sin paginar, *Administrative History of the Department of State*, LBJL).

el secretario adjunto Rogers afirmó que La Habana no efectuaría nada que hiciera peligrar estas conversaciones o el deshielo de sus relaciones con Europa occidental y América Latina.^{a6} Por último, la falta de evidencia en contra fortalecía la complacencia de Washington. La CIA no informó sobre la presencia militar cubana en Angola hasta bien tarde, por la simple razón de que no había presencia de la cual informar.

Kissinger responde

A Washington le tomó algunos días comprender la importancia de la llegada de tropas cubanas. El 10 de noviembre, un día después de que las Tropas Especiales desembarcaran en Luanda, Roberto fue derrotado en Quifangondo. Edward Fugit, miembro del Grupo de Trabajo Interdepartamental que supervisaba a IAFEATURE, recuerda: “Nos tomó un par de días entender lo grave que había sido la derrota”. Además, las noticias seguían siendo buenas. El 13 de noviembre, Zulu tomó Novo Redondo. Mulcahy le dijo a Kissinger: “La situación militar va bien para los buenos”. Si Zulu seguía avanzando, el descalabro de Roberto sería un problemita menor. El 14 de noviembre, la CIA informaba que la presencia cubana en Angola crecía, pero no mencionaba todavía unidades de combate. Los cubanos, decía, “parecen preparar defensas antiaéreas en Luanda; trabajar en una antigua base aérea portuguesa; servir de asesores a las unidades del Movimiento Popular [MPLA] en el terreno; brindar asistencia médica a las fuerzas del Movimiento Popular; operar una red táctica de radio”. El informe observaba también que “la marea se ha vuelto, al menos temporalmente, contra” el MPLA. “Castro apuesta que la fortuna del Movimiento Popular todavía no ha llegado a un punto irreversible”.⁷ (Esto dependería de si sus tropas podían detener a los sudafricanos.)

Pretoria era optimista. Cuando los cubanos volaron el puente entre Novo Redondo y Porto Amboim, Zulu volteó al Este, tratando de flanquear a los cubanos. Steenkamp observa: “En cierta forma la situación parecía relativamente favorable. Seguía existiendo la posibilidad de conquistar Luanda y las pocas regiones que quedaban en manos del MPLA”. Además, los gobiernos estadounidense y francés “seguían instando a los sudafricanos a continuar”. El 14 de noviem-

^a Rogers reconoce con franqueza que no imaginaba que Cuba interviniera en Angola. Sin embargo, muestra gran escepticismo en torno a que la conversación que cuenta Hyland hubiera tenido lugar. (Entrevista telefónica con Rogers.)

⁶ Entrevista telefónica a Hyland.

⁷ Citas de: entrevista telefónica a Fugit; Mulcahy en *Transcripts*, 13 de noviembre de 1975, p. 29, caja 9; CIA, *Intelligence Checklist*, 14 de noviembre de 1975, pp. A2-A5, NSA.

bre, Spies escribe: Vorster decidió continuar la ofensiva contra Luanda y, el 17 de noviembre, el general Viljoen voló a Kinshasa para informar a Mobutu, a Savimbi y al jefe de la estación de la CIA allí, Stuart Methven. La decisión, informó, se recibió con satisfacción general.⁸

Dos sucesos señalan que a fines de noviembre Washington comprendió que la situación en el terreno había cambiado significativamente. Primero, Estados Unidos se acercó a los soviéticos para instarlos a restricciones mutuas en Angola. Kissinger escribe: “Iniciamos la diplomacia hacia Moscú el 20 de noviembre”. Ese día, “en el Departamento de Estado se le entregó al [embajador soviético] Dobrynin una nota no firmada —oficialmente más que una conversación y menos que una carta—, advirtiendo que las acciones soviéticas en Angola iban más allá de todos los ‘límites razonables’”.⁹

El gobierno decidió también aumentar la ayuda militar al FNLA y a la UNITA. El 27 de noviembre, Ford aprobó 7 millones de dólares más para IAFEATURE, elevando el total a 31 700 000 dólares, con lo que se agotó la Reserva para Imprevistos de la CIA para el año fiscal de 1975, lo cual significaba que el Congreso debía aprobar fondos adicionales.¹⁰ El Proyecto de Asignación para el Departamento de Defensa correspondiente al año fiscal de 1976 estaba ante el Senado y el presupuesto de la CIA estaba enterrado en él. Ford deseaba que el Congreso aprobara 28 millones de dólares para IAFEATURE. Era la primera vez que el gobierno pedía al Congreso dinero para la operación encubierta.

Enseguida, Ford partió para su primer viaje a China, donde se reunió con Mao Zedong y otros dirigentes chinos quienes lo sermonearon por la falta de resolución estadounidense frente a la Unión Soviética. A su regreso, Ford dijo a la dirección republicana del Congreso: “Existe [en China] una hostilidad muy fuerte contra la Unión Soviética. Los chinos... nos instaron a evitar la expansión soviética en todas partes, pero sobre todo en el Oriente Medio, el Pacífico y África”.¹¹

El 27 de octubre, sin embargo, dos semanas después de que los sudafricanos invadieran Angola y un mes antes del viaje de Ford, los instructores chinos que habían estado entrenando al FNLA dejaron Zaire. En una conferencia de prensa celebrada en el aeropuerto de Kinshasa, el líder del grupo “expresó satisfacción por la agradable estancia en Zaire” y anunció que su tarea se había cumplido. Su partida pública en semejante coyuntura crítica se debió a la decisión de

⁸ Steenkamp, *Border*, p. 50 citada; Spies, *Operasie*, pp. 258-259; du Preez, *Avontuur*, p. 38.

⁹ Kissinger, *Renewal*, p. 818.

¹⁰ Stockwell, *Search*, pp. 206-207; Kissinger, *Renewal*, p. 826.

¹¹ “GOP Leadership Meeting”, 19 de diciembre de 1975, p. 1, Robert K. Wolthuis Files, caja 2, GRFL.

Beijing de que no se le asociara con la invasión de Sudáfrica que seguramente no podría seguir secreta por mucho tiempo. Notando que los chinos habían “optado por no participar en la agarrada crucial” que se estaba produciendo en Angola, el informe del Departamento de Estado para la visita de Ford a Beijing observaba: “Dudamos que sea conveniente que Usted se refiera a los problemas de África, a no ser que los sucesos de Angola le permitan presentarlos como un ejemplo de nuestra eficacia en vencer la intervención soviética”.¹²

Ford, de todas, si habló del tema con Mao Zedong esperando obtener ayuda china para la deteriorada situación en Angola. En sus memorias, Kissinger escribe que Mao se mostró receptivo. Aunque no se decidió nada concreto, “en ese momento, en la oficina de Mao, el ambiente seguía siendo optimista”. China deseaba cooperar con Estados Unidos en Angola. Dos semanas después, sin embargo, el Senado estadounidense rechazó la solicitud de Ford para fondos adicionales a IAFEATURE, con lo que, según Kissinger, “se frustró un intento de colaborar con China”.¹³

Esto es una burda exageración. Mao se había mostrado favorable, pero sin comprometerse.¹⁴ Al día siguiente, el vicepremier Deng Xiaoping explicó con claridad que China no podía ser de ayuda en Angola. (Kissinger no incluye esto en sus memorias.) “El problema relativamente complejo es la participación de Sudáfrica —dijo—. Y creo que ustedes conocen los sentimientos de los africanos negros hacia Sudáfrica”. Kissinger prometió que Estados Unidos sacaría a Sudáfrica de Angola “en cuanto pueda crearse otra fuerza militar alternativa”. Ford se le unió: “Adoptaremos medidas para que Sudáfrica se marche siempre que pueda mantenerse un equilibrio cuando no esté allí”. Era una promesa carente de sentido: no era posible crear otra fuerza militar que reemplazara a los sudafricanos, y los chinos lo sabían. Si los estadounidenses podían sacar a Sudáfrica “de Angola lo antes posible... sería bueno”, señaló Deng. Hasta entonces, los chinos no harían nada. Ni siquiera presionarían a sus amigos africanos —Mozambique y Tanzania— para que reflexionaran sobre su apoyo al MPLA. Deng enfatizó a Ford y a Kissinger: “Por favor, comprén-

¹² Citas de: *Foreign Broadcast Information Service* (en lo adelante, *FBIS*), 8, 31 de octubre de 1975, C4-5; y Departamento de Estado, Documento de Información para el viaje de Ford a Beijing en diciembre de 1975, s.f., pp. 1-2, PPS, caja 373. Véase también USIB, *National Intelligence Bulletin*, 5 de noviembre de 1975, p. 6, MF 00386, NSA; “Chinese Involvement in Angola” [fines de noviembre de 1975], PPS, caja 372; du Preez, *Avontuur*, p. 114.

¹³ Kissinger, *Renewal*, p. 826.

¹⁴ Departamento de Estado, MemoConv (Mao Tse Tung, Ford *et al.*), Beijing, 2 de diciembre de 1975, MF 00395, NSA.

danlo: los países africanos, incluso los pequeños, son en extremo sensibles en las cuestiones tocantes al orgullo nacional”.¹⁵

Mientras Ford viajaba, el Senado estudiaba su solicitud de dinero adicional para la operación encubierta de Angola. El Congreso siempre había mostrado una profunda ignorancia y falta de interés en África. La mayoría de los congresistas, bromeaba el senador Joseph Biden (demócrata por Delaware) ni siquiera podía distinguir “entre ‘Angola’ y ‘Mongolia’”. Dick Clark (demócrata por Iowa), presidente del Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado para África, recuerda: “No sabía nada de África. No había estado allí, no la había estudiado y no me interesaba especialmente”.¹⁶ Procurando aprender él y enseñar a sus colegas, en junio y julio de 1975 celebró audiencias sobre política estadounidense hacia África austral. Durante cinco de las diez sesiones —dos de las cuales trataron sobre Angola— fue el único senador presente. Cuatro miembros del subcomité se aparecieron por allí —una vez cada uno— y el senador Biden asistió a tres sesiones.¹⁷ Fueron las únicas audiencias del Congreso que trataron sobre Angola hasta noviembre de 1975. Entre el 25 de julio y el 31 de octubre de 1975, la CIA brindó información a 19 senadores y 56 representantes sobre IAFEATURE, pero ni esto sacó al Congreso de su letargo. Mulcahy recuerda: “El Congreso fue muy pasivo. No había mucho interés en Angola”.¹⁸

El senador Clark y otros congresistas dijeron después que los informes de la CIA los habían cargado con “la ilusión de la corresponsabilidad en la acción encubierta, sin darles voz en la decisión”. Clark alega que como los congresistas que recibieron la información estaban obligados a no revelarla, “estaban imposibilitados de usarla para oponerse a ella o influir en la política”.¹⁹

El jefe del *staff* del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Pat Holt, discrepa: “Ese planteamiento es falso. Si alguien de los que

¹⁵ Citas de Casa Blanca MemoConv (Teng Hsiao-p’ing, Ford, Kissinger, *et al.*), Beijing, 3 de diciembre de 1975, pp. 19, 21, MF 00398, NSA. Véase también Kissinger, “Talking Points on International Issues for Substantive Discussions with PRC Leaders”, PPS, caja 372; USIB, *National Intelligence Bulletin*, 11 de diciembre de 1975, p. 6, MF 00403, NSA; “Discussion of Substantive Policy Issues during Mr. Nixon’s Visit to China, February 1976”, PPS, caja 378.

¹⁶ Biden, 4 de febrero de 1976, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *Angola*, p. 143 (en lo adelante, Senado de Estados Unidos, *Angola*); Dick Clark, “Clark Amendment”, junio de 1993, cortesía de Dick Clark.

¹⁷ Véase Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *U.S. Policy toward Southern Africa*.

¹⁸ Entrevista a Mulcahy, Véase la lista de miembros del Congreso que recibieron información en el Senado, *Angola*, pp. 21-23.

¹⁹ Clark, *New York Times*, 29 de enero de 1976, p. 33.

había recibido la información desaprobaba [una operación encubierta] el remedio era dirigirse a la Casa Blanca o al Departamento de Estado”. Las evidencias indican que sólo dos de los congresistas a los que se dio información sobre IAFEATURE antes de noviembre, Biden y Clark, expresaron reservas. Además, cuando el 25 de septiembre de 1975 se hizo pública la operación en la primera plana del *New York Times*, lo que provocó que todos los congresistas se enteraran, apenas despertó interés. Como Holt dijo, “la verdad es que Angola no le interesó al Congreso hasta que se formó la cagazón”.²⁰

Para diciembre, cuando el gobierno se volvió al Congreso en busca de dinero para IAFEATURE, este vio que el desastre se avecinaba y prestó atención. Las pruebas de la invasión sudafricana a Angola eran abrumadoras y el tufillo de la connivencia entre Washington y Pretoria estaba en el aire. Peor aún, el número creciente de tropas cubanas había desbaratado los planes de la CIA y Ford parecía no saber qué hacer.

Procurando congregar a los senadores que flaqueaban, los altos funcionarios hicieron sonar los tambores, ninguno con tanta fuerza como el embajador ante las Naciones Unidas Daniel Patrick Moynihan. El domingo 14 de diciembre advirtió a los televidentes: “Si el neocolonialismo soviético triunfa [en Angola], el mundo no volverá a ser el mismo. Las vías petroleras de Europa estarán bajo control soviético al igual que el estratégico Atlántico Sur; el próximo blanco en la lista del Kremlin será Brasil”. A la pregunta de si el presidente Ford estaba de acuerdo con Moynihan, el secretario de prensa adjunto de la Casa Blanca, William Greener, respondió: “Sí”.²¹

A pesar de estas atroces predicciones, el 19 de diciembre el Senado se negó a aprobar los 28 millones de dólares por un voto de 54 a 22.²² (El 27 de enero, en un “rechazo contundente” a Ford, la Cámara apoyó al Senado por 323 votos a 99.)²³

²⁰ Entrevistas a Holt (citada) y Clark; Biden, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, *Angola*, pp. 5, 30-31; Mulcahy, 26 de enero de 1976, en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Relaciones Internacionales, *United States Policy on Angola*, pp. 25-26. El artículo del *Times* se examinará más tarde en este capítulo.

²¹ *FBIS*, 8 de diciembre de 1975, E5 (citando a Moynihan), y *Los Angeles Times*, 16 de diciembre de 1975, p. 1 (citando a Greener).

²² El voto fue a una enmienda al proyecto de asignaciones para el Departamento de Defensa del año fiscal de 1976. La frase que se discutía era “ninguno de los cuales, ni ningún otro fondo asignado en esta ley, puede usarse para actividades en Angola que no sean para reunión de información”. (Para el debate sobre el voto, véase *CR*, Senado, 15 de diciembre de 1975, pp. 40531-40535; 16 de diciembre, pp. 40872-73, 40884-85; 17 de diciembre, pp. 41122-41123, 41141-41143, 41196-41213; 18 de diciembre, pp. 41-625-50; 19 de diciembre, pp. 42209-42228.

²³ *WP*, 28 de enero de 1976, p. 1 citada.

Algunos congresistas temían un nuevo Viet Nam. El *Wall Street Journal* decía con tono despectivo que creían que “si enviábamos unas cuantas balas, estaríamos avanzando por una pendiente resbalosa y terminaríamos con 500 000 soldados estadounidenses en las selvas africanas”. Otros, observaba el *New York Times*, “tenían en mente las elecciones de noviembre [de 1976] y la posibilidad de vulnerabilidad en las urnas si votaban más dinero para Angola”. Pero muchos otros sencillamente se preguntaban cómo unos cuantos millones de dólares más en armas podían, como dijo el congresista Stephen Solarz (demócrata por Nueva York), “detener la marea que se había desencadenado, por decirlo así, con la presencia de fuerzas cubanas bien entrenadas y equipadas”. El senador Jesse Helms (republicano por Carolina del Norte), quien votó contra la solicitud del gobierno, aunque simpatizaba con su política en Angola, escribió a Ford que aprobar el dinero habría sido “fútil... sólo seguir tirando dinero a la basura”.²⁴

Kissinger culpó al Congreso del fracaso en Angola. En enero de 1976 declaró que cuando la política del gobierno comenzaba a dar buenos resultados, el Senado —de repente— la había paralizado. Afirmó: “El puente aéreo [soviético] se interrumpió del 9 al 24 de diciembre. En ese momento, la repercusión de nuestro debate interno aplastó las posibilidades de la diplomacia. Después que el Senado votó por bloquear la ayuda a Angola, los cubanos duplicaron con creces sus fuerzas y la ayuda militar soviética se reanudó en escala aún mayor”.²⁵

Esto pudiera parecer una bravuconería bien predecible, pero Risquet confirmó: “Sí, es cierto. Hubo una pausa soviética acerca de la cual no recibimos explicación”.²⁶

Según un respetado estudio del politólogo estadounidense Bruce Porter, “el puente aéreo de soldados cubanos a Angola también cesó en el mismo período [del 9 al 24 de diciembre]”, lo que “parecería ser prueba de la estrecha coordinación que hubo entre La Habana y Moscú”.²⁷ Indicaría también que de haber aprobado el Senado la ayuda solicitada por el gobierno, la política de Kissinger hubiera tenido éxito.

De hecho, no hubo interrupción en el flujo de tropas cubanas y la muy citada afirmación de Porter es una ilustración clásica de cómo no

²⁴ *WSJ*, 19 de diciembre de 1975, p. 14 (editorial); *NYT*, 28 de enero de 1976, p. 3; Solarz, 26 de febrero de 1976, en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Relaciones Internacionales, Subcomité de Recursos, Alimentos y Energía Internacionales, *Disaster Assistance*, p. 43; Helms a Ford, 19 de diciembre de 1975, p. 1, WHCF, Subject File, caja 22, GRFL.

²⁵ Kissinger, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, *Angola*, pp. 10-11. Véase también Kissinger, *Renewal*, pp. 818-825.

²⁶ Entrevista a Risquet.

²⁷ Porter, *The USSR*, p. 173.

debe escribirse la historia. Su única fuente fue un ensayo del cubanoólogo Nelson Valdés, y Porter no comprobó sus fuentes: un artículo publicado el 5 de marzo de 1976 en el *Diario de las Américas* y otro, del 17 de diciembre de 1975 en el *Miami Herald*. El primer artículo no menciona la interrupción del puente aéreo; el segundo sí lo hace. Y cita “fuentes confiables” que dijeron que después de una “pausa en los vuelos de tropas [cubanas] durante casi toda la semana pasada”, dos vuelos cubanos hacia Guinea-Bissau “se reabastecieron de combustible en Barbados el sábado [diciembre 13]”. Según el *Herald*, por lo tanto, la tardanza no había durado dos semanas, sino menos de una.²⁸ Esto está de acuerdo con lo que la CIA había informado dos días antes del artículo del *Herald*: “Cuba parece haber reanudado el puente aéreo a Angola vía Barbados después de una pausa de tres días”.²⁹

Esto también concuerda con los hechos sobre el ritmo del puente aéreo y no constituye un “letargo”. En noviembre y diciembre hubo sólo dos o tres vuelos cubanos semanales a Angola. En el período del 9 al 24 de diciembre, cuando, según Porter, los cubanos habían suspendido los vuelos a Angola, el Departamento de Estado informaba que dos aviones cubanos habían pasado por Guyana y tres más habían aterrizado en las Azores camino a Angola.³⁰ Los documentos cubanos narran una historia similar de cuatro vuelos de La Habana a Luanda el 19, 20, 22 y 23 de diciembre; el primero, con 94 militares; el segundo, con “105 compañeros”; el tercero con 65 pasajeros y el cuarto con cuatro pasajeros y equipo de comunicación. Además, el 10 de diciembre, un barco cubano, el *Agate Island*, dejó el Mariel rumbo a Punta Negra con soldados a bordo.³¹ En pocas palabras, no hubo pausa en el despacho de tropas cubanas.

Si el Senado de Estados Unidos no se hubiera asustado, estas tropas hubieran tenido una desagradable sorpresa en Angola, o así lo pretende Kissinger, por vez primera, en el último volumen de sus memorias. El 16 de diciembre de 1975, el presidente de Francia, Giscard

²⁸ Valdés, “Revolutionary Solidarity”, p. 102. “Cuba enviará tropas a Angola”, *Diario de las Américas*, 5 de marzo de 1976, p. 1; y “Castro’s Barbados Connection”, *Miami Herald*, 17 de diciembre de 1975, p. 20. Entre los autores que consideran verídica la declaración de Porter se cuentan Garthoff, *Détente*, p. 571; y Shearman, *Soviet Union*, p. 42.

²⁹ USIB, *National Intelligence Bulletin*, 15 de diciembre de 1975, p. 2, NSA.

³⁰ Secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos en las Repúblicas Americanas, 16 de diciembre de 1975, p. 2, DOS MF 9001360; Embajada de Estados Unidos en Lisboa al secretario de Estado, 2 de enero de 1976, DOS MF 8904623; Kissinger a la embajada de Estados Unidos en Caracas, 8 de enero de 1976, *ibid.*

³¹ Acevedo a Columbié, La Habana, 12, 19, 20, 22, 23 de diciembre de 1975; [MINFAR], “Buques empleados para el traslado de fuerzas y medios ‘Operación Carlota’”, s.f.

d'Estaing, le había dicho que “ayudaría enviando tropas auxiliares —de África negra francesa o marroquíes— y varios helicópteros Alouette [con tripulaciones francesas] armados con misiles S-11”. Seis días después, sin embargo, el Senado vetó los 28 millones de dólares y Giscard se echó para atrás.³²

Pregunté a William Schauffele, quien era secretario adjunto para Asuntos Africanos, si podía confirmar el relato de Kissinger. Schauffele me dijo: “De esto [de una posible ayuda de Francia] se habló en términos filosóficos. Nos poníamos a hablar de posibles opciones, pero yo no vi nunca nada concreto. No lo tomábamos muy en serio”. Por supuesto, Kissinger pudo mantener en secreto la promesa de Giscard, pero es difícil no sentir escepticismo. Tal como lo señaló Schauffele “los franceses eran demasiado prudentes [para ello]”.³³

Lo mismo se aplica a las “tropas auxiliares” de Giscard. Es cierto que en abril de 1977 Marruecos, presionado por Estados Unidos y Francia, envió 1 500 hombres a Zaire para combatir contra los rebeldes katangueses que habían entrado desde Angola. Pero habían ido a enfrentar a Angola a fuerzas rebeldes débiles y habían ido a solicitud del gobierno legal de Zaire.³⁴ En 1975, sin embargo, hubieran encendido a miles de cubanos y hubieran ido como aliados de facto de Pretoria. Es posible que los sucesos de 1977 hayan inspirado el relato de Kissinger sobre la promesa realizada en 1975, pero las circunstancias eran por completo distintas.

Kissinger tenía otra flecha en su carcaj que soslaya en sus memorias: en respuesta a la llegada de los cubanos, el gobierno intentó crear un ejército mercenario, al igual que había hecho Johnson en 1964 en Zaire.³⁵ Como en 1964, se estipuló que ningún estadounidense podía alistarse y la palabra “mercenario” se eliminó elegantemente del debate: El jefe de la división de África de la CIA, Potts, “prohibió que se usara en cables y memorandos en la jefatura y en el terreno. En lo adelante, los mercenarios que se enviaran a Angola se llamarían ‘asesores militares extranjeros’”.³⁶

La CIA buscó a los mercenarios. Stockwell escribe que el vicedirector de la CIA, el general Vernon Walters, quien había sido agregado militar en Brasil a mediados de los años sesenta, “estaba seguro de

³² Kissinger, *Renewal*, pp. 822-825.

³³ Entrevista telefónica a Schauffele.

³⁴ Véase Gleijeses, “Truth”, especialmente pp. 77-80.

³⁵ Kissinger, *Renewal*, pp. 812-813. La única versión que tiene autoridad es Stockwell, *Search*, pp. 182-185, 216-226, 233 - 234, 244-248, 259.

³⁶ Stockwell, *Search*, p. 183. Seis mercenarios estadounidenses lograron llegar a Angola. Para sus historias, véase Dempster y Tomkins, *Fire*, pp. 388-394; Mallin y Brown, *Merc*, pp. 122-155; Brown y Himber, “Story”; Acker, “Angolan Reflections”.

que podría influir en el mando militar brasileño para que lo ayudara en el reclutamiento”, pero los brasileños se negaron cortésmente a recibirlo y rechazaron su propuesta. La CIA se volvió también a la inteligencia francesa, que le presentó a Denard y, según Stockwell, este, “por 500 000 dólares en efectivo —pagados en forma anticipada—, convino en brindar 20 mercenarios franceses que ‘asesorarían’ a la UNITA”. Denard confirma que la CIA le dio 400 000 dólares con el objetivo de buscar mercenarios para la UNITA. Logró reunir unas dos docenas, que llegaron a Angola en enero de 1976.³⁷

La CIA también desarrolló un programa para reclutar a 300 mercenarios portugueses, pero para cuando los 13 primeros llegaron a Kinshasa, la guerra en el Norte prácticamente había terminado y regresaron sin poner pie en Angola. El costo total del fracasado programa portugueses fue de 569 805 dólares.³⁸

El principal centro de reclutamiento de mercenarios, sin embargo, era Inglaterra, por medio de un misterioso grupo llamado Security Advisory Service (SAS), que oficialmente trabajaba para el FNLA. En la segunda mitad de enero de 1976, alrededor de 140 mercenarios salieron de Inglaterra para Zaire y de ahí para el frente. Otros 60 los siguieron a principios de febrero.³⁹ El canciller británico, James Callaghan, dijo en el Parlamento el 28 de enero: “Deploro el reclutamiento de mercenarios al igual que deploro la entrada de los cubanos en escena”. Unos días después, el primer ministro Harold Wilson confirmó que 14 mercenarios británicos habían sido ejecutados por sus propios camaradas en el norte de Angola. El primer ministro, sin embargo, no explicó el papel desempeñado por su gobierno en el caso de los mercenarios. El *Daily Telegraph* decía el 13 de febrero: “Scotland Yard está ‘muy preocupado’ por la forma en que los mercenarios salieron de Gran Bretaña sin pasar controles de inmigración y pasaporte. De los 43 hombres que regresaron a Londres desde Angola el martes [10 de febrero], se entiende que sólo 10 tenían pasaportes. Se vio que varios de los que regresaron eran buscados por la policía”. Como señalaba *Jeune Afrique*, “cuando uno conoce lo quisquillosas que son las autoridades de inmigración de Gran Bretaña, se maravilla del tra-

³⁷ Stockwell, *Search*, p. 184 citada; Lunel, *Denard*, pp. 447-448; Weinberg, *Last*, p. 249; *WP*, 14 de febrero de 1976, p. 19.

³⁸ Stockwell, *Search*, pp. 217, 222-223, 244-245.

³⁹ Scotland Yard hizo una lista de más de 200 británicos que fueron a Angola a luchar por el FNLA (*Daily Telegraph*, 3 de abril de 1976, p. 15). La historia de los mercenarios británicos puede seguirse en el *Daily Telegraph* y en el *Times* desde fines de enero hasta fines de febrero de 1976. Dempster y Tomkins, *Fire*, es un relato de dos de ellos. Véase también Valdés Vivó, *Angola*; Burchett y Roebuck, *Whores*.



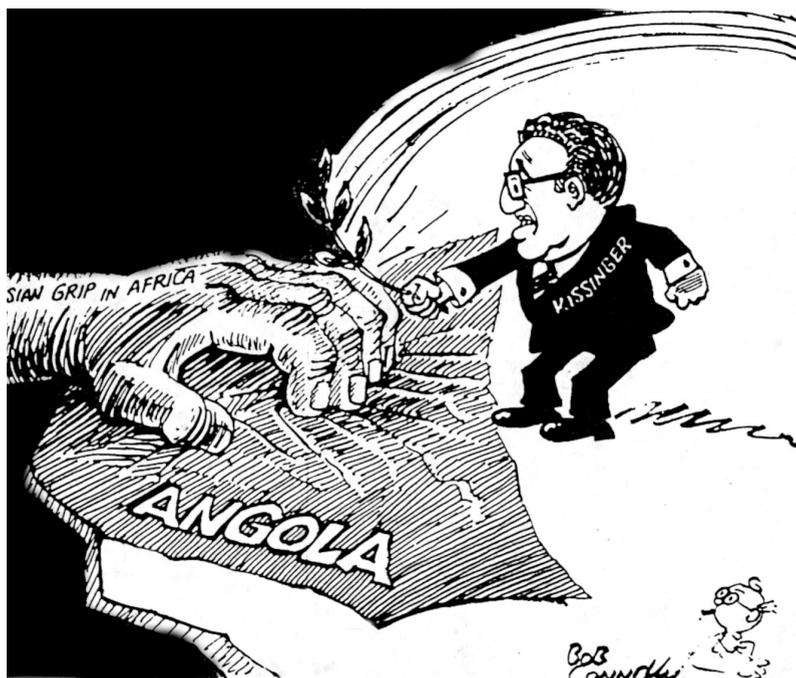
Estados Unidos respondió a la llegada repentina de tropas cubanas a Angola a fines de 1975 intentando reunir un ejército de mercenarios en Francia, Portugal y Brasil. Al fin, sin embargo, fue en Gran Bretaña que el reclutamiento dio los mejores resultados. (Esta caricatura de Guernsey LePelley apareció en *The Christian Science Monitor* el 5 de febrero de 1976.

tamiento especial [acordado para los mercenarios]”.⁴⁰ Dos de los mercenarios confirman que las autoridades de inmigración habían sido

⁴⁰ Citas de: Reino Unido, *Parliamentary Debates*, 904:411; *Daily Telegraph*, 13 de febrero de 1976, p. 16; *Jeune Afrique*, 2 de julio de 1976, p. 36.

extraordinariamente complacientes. Escriben que el sábado 17 de enero de 1976, el día antes que el primer lote de reclutas abandonara Londres rumbo a Kinshasa

se descubrió que varios mercenarios... [entre ellos uno de los autores] no tenían pasaportes válidos... La Oficina de Migración del Aeropuerto de Heathrow... dijo que aceptaría que viajaran sin pasaportes si llevaban la identificación del Security Advisory Service y el país de desembarco no se oponía a su entrada. Evidentemente, a los hombres no se les negaría la entrada en Zaire, pero estaba la complicación de que debían hacer noche en Bruselas para tomar el vuelo a Kinshasa la mañana siguiente. Se consultó con rapidez a la embajada belga y, tras alguna demora, se obtuvo permiso para que los mercenarios entraran en Bélgica con los documentos proporcionados por el SAS.⁴¹



Para muchos estadounidenses, la respuesta de Kissinger a la llegada de las tropas cubanas (los “mercenarios soviéticos”) fue demasiado débil. Afirmaban que esto se debía a su obsesión por la distensión. Así pensaban los sudafricanos blancos y el *Rand Daily Mail*, un prominente diario liberal de Johannesburgo, compartía la opinión. (“Rapapolvo” de Bob Connolly, *Rand Daily Mail*, Johannesburgo, 27 de noviembre de 1975.)

⁴¹ Dempster y Tomkins, *Fire*, p. 107.

En el aeropuerto de Bruselas se trató a los mercenarios con “amistosa cortesía”. El ministro del Exterior de Bélgica explicó que aunque el reclutamiento de mercenarios en suelo belga era ilegal, no lo era permitir que mercenarios adecuadamente documentados pasaran por Bélgica.⁴² Sin embargo, muchos de los mercenarios no estaban convenientemente documentados.

Las instrucciones debieron de venir de arriba, o sea, de los gobiernos británico y belga. La embajada estadounidense en Londres pareció indicarlo al informar en marzo siguiente a Washington que “la participación británica directa en Angola fue poca y desafortunada. Y su última participación —la introducción irregular de mercenarios en su mayoría británicos para rescatar al FNLA— terminó en una sórdida tragedia”.⁴³ No está claro si los gobiernos británico y belga trabajaban por cuenta propia o con Estados Unidos.⁴⁴ Lo que es seguro es que todo el esfuerzo generó un total de menos de 250 mercenarios, incluidos los franceses de Denard y los 13 portugueses.^b

De modo que la respuesta de Kissinger a la llegada de las tropas cubanas fue lanzar mercenarios y armas al problema. Pero, como señaló el presidente de la Cámara Carl Albert: “O se hace lo suficiente o mejor no se hace nada”.⁴⁵ Lo suficiente habría sido persuadir a Pretoria, en noviembre, para que ampliara de modo drástico su intervención militar en Angola con el fin de aplastar a las tropas cubanas antes que recibieran refuerzos. El senador Helms instó a Ford: “Debemos asignar un papel mayor a Sudáfrica en la restauración de la libertad de Angola”. Hay pocas dudas de que a Ford le habría encantado complacerlo. Le dijo a Mao Zedong: “[Los sudafricanos] luchan [en Angola] para impedir la expansión soviética y pensamos que eso es

⁴² *Ibid.*, p. 119 citada; *Le Soir*, Bruselas: 30 de enero de 1976, p. 1; 31 de enero, p. 3; 12 de febrero, p. 3; Embajada de Estados Unidos en Bruselas al secretario de Estado, 30 de enero de 1976, DOS MF 8904623.

⁴³ Embajada de Estados Unidos en Londres al secretario de Estado, 2 de marzo de 1976, DOS MF 8904623. Según algunos informes, Bélgica dio también ayuda encubierta, incluidas armas, al FNLA (*Times*, 9 de noviembre de 1975, p. 10; *WP*, 6 de enero de 1976, p. 4; Klinghoffer, *Angolan War*, p. 47). Las compañías belgas tenían inversiones importantes en Angola; ocupaban el tercer lugar después de Estados Unidos y Gran Bretaña. (*Le Soir*, 18 de marzo de 1975, p. 11; “L’enjeu”, pp. 11-18.)

⁴⁴ Stockwell dice que la CIA no participó (*Search*, pp. 223-224). Para la opinión opuesta, véase Bloch y Fitzgerald, *British Intelligence*, pp. 194-195.

⁴⁵ *NYT*, 28 de enero de 1976, p. 1.

^b Después de leer esta sección, Robert Hultslander, quien fue jefe de la estación de la CIA en Luanda, comentó: “Hasta donde sé, usted describe con precisión la participación de la agencia en el intento de último momento de reunir una fuerza mercenaria”. (Hultslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 5.)

admirable”.⁴⁶ Pero para convencer a Vorster, Washington tenía que haber apoyado en público la invasión sudafricana y haber garantizado a Pretoria que enviaría asistencia militar si el bloque soviético incrementaba su participación, y esas cosas eran políticamente imposibles.

Es improbable que Kissinger pensara que su respuesta a la llegada de los cubanos sería adecuada. Tal vez esperara que más dinero obrara el milagro. (Hay un paralelo con su solicitud de mayor ayuda a Viet Nam del Sur a principios de 1975. “De haber tenido los \$722 millones, podríamos haber obtenido una negociación”, le dijo a Ford cuando Viet Nam del Sur se desplomaba.) Sin embargo, Kissinger procuraba echarle la culpa, sobre todo, al Congreso. A un alto funcionario chino le dijo en un estribillo que repitió con frecuencia: “Hubiéramos derrotado a los soviéticos en Angola si el Congreso no hubiera frenado nuestra ayuda”.⁴⁷

Ofensiva en el Norte

Para cuando los mercenarios británicos llegaron al norte de Angola, a fines de enero de 1976, el FNLA se desplomaba. A finales de diciembre, se había enviado a 300 cubanos al Frente Norte. Neto y Castro deseaban capturar Carmona, la capital de Holden Roberto, antes de que la cumbre de emergencia de la OUA sobre Angola se iniciara en Addis Abeba.⁴⁸ El 1ro. de enero dos columnas iniciaron la ofensiva. Una, dirigida por el cubano Víctor Schueg, avanzó desde Samba Cajú hacia Carmona con cerca de 1 000 soldados de infantería de las FAPLA, y entre 250 y 300 cubanos en la artillería y los tanques. La otra, la Novena Brigada de Ndozi, marchó al Norte desde Caxito a lo largo de la costa con 1 200 combatientes de las FAPLA y un puñado de asesores cubanos. El 4 de enero, Schueg tomó Carmona y continuó hacia la frontera con Zaire por el camino interior. La moral del FNLA “descendía en picada”, observó la CIA. El *World* informaba: “El ejército

⁴⁶ Helms a Ford, 19 de diciembre de 1975, WHCF, Subject File, caja 22, GRFL; Departamento de Estado, MemoConv (Mao Tse Tung, Ford *et al.*), Beijing, 2 de diciembre de 1975, MF 00395, NSA.

⁴⁷ Casa Blanca MemoConv (Ford, Kissinger, Scowcroft), 15 de abril de 1975, p. 3, NSATPF, caja A2, GRFL; Departamento de Estado Memoconv (Kissinger, Huang Chen, *et al.*), Washington D.C, 29 de mayo de 1976, p. 5, MF 00409, NSA.

⁴⁸ Risquet a Fidel Castro, Luanda, 3 de enero de 1976, ACC; [MINFAR], “Informe sobre las actividades ejecutadas por el Partido Comunista de Cuba y el gobierno revolucionario para dar cumplimiento a la ayuda solicitada por el Movimiento Popular para la Liberación de Angola”, s.f., p. 11 citada (en lo adelante “Informe”); [MINFAR], “Síntesis histórica de la ayuda internacionalista de Cuba a la R.P.A” [1976], p. 3 (en lo adelante “Síntesis”).

del FNLA, en un tiempo poderoso y orgulloso... ha quedado reducido a una chusma desorganizada y desmoralizada que huye por la selva del norte”⁴⁹

En una carta a Castro, del 7 de enero de 1976, Risquet extraía las lecciones de la exitosa ofensiva a Carmona:

La gran lección positiva es que el respeto a la vida y el correcto trato a los prisioneros determinó que estos se entregaran por racimos. Es significativo que los grupos de enemigos averiguaban dónde estaban los cubanos para entregarse a estos... La experiencia negativa fueron las acciones de saqueo de casas abandonadas, una joyería, tiendas, robo de automóviles, etc. por parte de las FAPLA y de la población civil. Aunque fueron casos aislados, algunos soldados cubanos participaron de algún que otro robo. Tenemos que trabajar para garantizar que esto no vuelva a producirse... Insistimos [con Neto] en cómo la diferencia en el trato a la población servía de instrumento poderoso para ganar a los sectores no politizados de la población para el MPLA. Expusimos cómo la actuación bandidesca del FNLA (robo, abusos, asesinatos, violación de mujeres, salvajismo en grado increíble) genera una aversión generalizada, aun en gentes no politizadas. Luego puede venir la propaganda, la educación política... pero con sólo tratar bien a la gente, evitar cualquier manifestación de abuso, saqueo o pillaje... se puede ganar sin mucha dificultad el apoyo masivo de la población.⁵⁰

En los días siguientes, Ndozi y Schueg siguieron avanzando hacia Zaire a lo largo de los caminos de la costa y tierra adentro, respectivamente. La embajada brasileña en Luanda reportó: “Sólo los obstáculos naturales, como puentes destruidos, hacen más lento el avance del MPLA”. El *Washington Post* informaba que el FNLA “muchas veces no se molesta en combatir y a veces abandona los poblados 24 horas o más antes de la llegada del MPLA... El ejército de Zaire, que se supone brindara el apoyo de artillería y vehículos blindados, huye también, y muchas veces antes”. Los guerrilleros del FNLA y los zairenses se detenían sólo para saquear y violar. El *New York Times* escribía: “Saquean los poblados de los que se retiran y los que todavía

⁴⁹ Citas de: *National Intelligence Daily*, 8 de enero de 1976, p. 3; y *World* (Johannesburgo), 13 de enero de 1976, p. 4, véase también “Informe”, pp. 12-13; MINFAR, “Resumen de los cables. Enero 76”; entrevistas a Xiyetu (jefe del Estado Mayor de las FAPLA), a los oficiales de la Novena Brigada Ngongo y Kianda; a Risquet, Schueg y Zayas (oficial cubano asignado como asesor de la Novena Brigada).

⁵⁰ Risquet a Fidel Castro, Luanda, 7 de enero de 1976, pp. 1-3, ACC.

ocupan. Los refugiados informan que esos pueblos han sido saqueados por completo y sus poblaciones han huido... Se dice que las unidades del ejército de Zaire han sido las más activas en el saqueo”.⁵¹ Mientras tanto, las relaciones entre Mobutu y Roberto se agriaban. La embajada de Estados Unidos en Kinshasa informaba el 29 de enero: “En meses recientes, el desempeño militar de Holden ha desilusionado a Mobutu cada vez más. Holden, por su parte, critica con creciente fuerza el desempeño del ejército zairense en el terreno”.⁵²

Los mercenarios británicos no podían detener a los cubanos. Mientras los representantes del FNLA en Londres se jactaban de un ataque en que murieron 80 cubanos sin una sola baja mercenaria, diciendo que “el único daño de los mercenarios había sido una muñeca abierta”,⁵³ los cubanos en realidad los estaban haciendo trizas. El *Washington Post* explicaba en febrero: “La aventura se caracterizó por su ineficiencia criminal en cada etapa: desde el reclutamiento en Londres hasta la dirección operacional en el norte de Angola. La mala calidad de los reclutas, algunos de ellos sacados literalmente de los bares londinenses con el ofrecimiento de dinero fácil y buena vida, fueron la causa de recriminaciones violentas entre los líderes mercenarios, lo que condujo a la ejecución de catorce mercenarios”. El 10 de febrero, 45 “regresaron renqueando a Londres con muletas o en sillas de ruedas”.⁵⁴ En Sudáfrica, “El loco Mike” Hoare, que se había hecho famoso en Zaire en 1964-65, puso a sus “gansos salvajes” en alerta y dijo que iba a unirse al combate por Mobutu en Angola. *Newsweek* escribió que los hombres de Hoare “pueden tener canas en las sienes, pero, como los cocodrilos viejos, siguen siendo peligrosos”. Pero no ocurrió nada. El *Times* informaba a mediados de febrero: “Los gansos aún no han volado a Angola”. Sabiamente, seguían encerrados en casa.⁵⁵

Procurando escapar del descalabro, Mobutu anunció el 3 de febrero que no seguiría permitiendo el paso de los mercenarios por Kinshasa. El ministro del Exterior Nguza Karl-i-Bond declaró: “La decisión original de permitir que los mercenarios británicos entraran se había adoptado en ausencia del Presidente Mobutu”. Veintidós mercenarios que llegaron el 16 de febrero de Londres fueron deportados enseguida.⁵⁶

⁵¹ Brasemb Luanda, “Situação militar de Angola”, 19 de enero de 1976, p. 1, NSA; *WP*, 19 de febrero de 1976, p. 12; *NYT*, 30 de enero de 1976, p. 4.

⁵² Embajada americana en Kinshasa al secretario de Estado, 29 de enero de 1976, p. 2, DOS MF 8904623.

⁵³ *Sunday Times*, Londres, 1º de febrero de 1976, p. 6.

⁵⁴ Citas de: *WP*, 24 de febrero de 1976, p. 10; y *RDM*, 11 de febrero de 1976, p. 1.

⁵⁵ Citas de: *Newsweek*, 9 de febrero de 1976, p. 31; y *Times*, 13 de febrero de 1976, p. 6. Véase también *Times*, 30 de enero de 1976, p. 8; *World*, 30 de enero de 1976, p. 7; *RDM*, 13 de enero de 1976, p. 1; 3 de febrero, p. 4; 5 de febrero, p. 2.

⁵⁶ *Salongo*, 4 de febrero de 1976, p. 1, y 17 de febrero, p. 3; *Daily Telegraph*, 13 de febrero de 1976, p. 1 citada; *WP*, 17 de febrero de 1976, p. 16.

Este fue el ignominioso final de la historia. El *Guardian* informaba desde Kinshasa el 17 de febrero: “Los mercenarios británicos que quedan en el norte de Angola se han retirado y van a volver a Gran Bretaña”.⁵⁷

A fines de febrero, Schueg y Ndozi alcanzaron la frontera de Zaire. El ministro de Defensa de Angola, Iko Carreira, declaró el 26 de febrero: “El norte de Angola ha sido liberado por completo”.⁵⁸

Sudáfrica se retira

Al sur de Luanda, en el frente central, los cubanos y las FAPLA encararon no a los temerosos zairenses, sino a los sudafricanos, con sus auxiliares del FNLA y de la UNITA. El entendimiento entre Roberto y Savimbi, alcanzado a la carrera en agosto de 1975, era frágil y tenso. El 1.º de diciembre, Roberto voló a Huambo para asistir a las ceremonias inaugurales del gabinete conjunto UNITA-FNLA, que al fin se había acordado tras difíciles negociaciones. El *Rand Daily Mail* informaba desde Huambo: “Llegó a Huambo después del oscurecer en un Fokker Friendship F-27 con pilotos estadounidenses, junto con un avión acompañante que llevaba corresponsales extranjeros traídos de Kinshasa. La torre de control del ruinoso aeropuerto de Huambo, controlada por la UNITA, no encendió las luces de aterrizaje para el Dr. Roberto y el líder del FNLA debió dar la vuelta y volar de regreso a Kinshasa... lleno de ira”.⁵⁹ Según se deterioraba su fortuna, aumentaba la antipatía mutua entre los dos movimientos hasta que en nochebuena estalló en “una batalla verdaderamente campal” en Huambo. La lucha entre los ex aliados pronto se extendió a Sá da Bandeira y Moçãmedes y llegó a ser “una guerra dentro de una guerra” de la que a los pocos días la UNITA emergió victoriosa.⁶⁰

⁵⁷ *Guardian*, Manchester, 18 de febrero de 1976, p. 2.

⁵⁸ “Vermerk über das Gespräch mit dem Präsidenten der VR Angola, Genossen Dr. Agostinho Neto, am 26.2.1976 in der Zeit von 19.40 bis 20.50 Uhr in dessen Amtssitz”, p. 2, SED, DY30 IV 2/2.035/128 (en lo adelante, “Vermerk”).

⁵⁹ *RDM*, 6 de diciembre de 1975, p. 5 citada; *Jornal Novo*, 6 de diciembre de 1975, p. 24; *FBIS*, 8, 19 de diciembre de 1975, E1.

⁶⁰ Citas de: *Le Monde*, 10 de febrero de 1976, p. 3; y Marcum, *Angolan Revolution*, 2:276. Véase también *Los Angeles Times*, 11 de enero de 1976, p. 8; *Zambia Daily Mail*, 20 de enero de 1976, p. 1; *Times*, 28 de enero de 1976, p. 8; *WP*, 20 de enero de 1976, p. 7; *Jornal Novo*, 22 de diciembre de 1975, p. 23 y 27 de diciembre, p. 14; *Le Soir*, 29 de enero de 1976, p. 3; secretario de Estado a la Embajada de Estados Unidos en Bangui *et al.*, 29 de enero de 1976, NSA; Bridgland, *Savimbi*, pp. 151-171; Spies, *Operasie*, pp. 252-255.

A principios de enero las FAPLA y los cubanos lanzaron sondeos ofensivos pequeños al Sur. El 16 de enero, los sudafricanos se retiraban de Cela. Nueve días después, luego de varias escaramuzas contra los sudafricanos que se retiraban, los cubanos entraron en Novo Redondo.⁶¹ La periodista de *Newsweek* Loren Jenkins escribió unas semanas después: “Si la vida es dura hoy en Novo Redondo, quienes están todavía aquí dicen que era mucho peor antes que el ejército de Luanda tomara el lugar. Las tropas prooccidentales [FNLA y UNITA] saquearon el pueblo, se apropiaron de los abastecimientos de los comerciantes y antes de marcharse se sumergieron en una orgía de violencia... El comandante sudafricano del lugar intervino sólo una vez... para salvar la vida de un banquero portugués que se negó a abrir sus bóvedas”.⁶²

¿Cuáles eran los planes sudafricanos cuando se retiraron de Cela y Novo Redondo? La prensa internacional estaba llena de rumores. *Le Monde* predecía el 16 de enero: “Sudáfrica parece aprestarse a intervenir en mayor escala en Angola”. El *Rand Daily Mail* observaba: “Un índice de la gravedad de la situación... es que se está produciendo uno de los más amplios llamados a filas de la historia de Sudáfrica”. Mientras tanto, los efectivos sudafricanos participaban en violentos combates en el Este. El corresponsal de la *Agence France-Presse* informaba desde Luso el 14 de enero: “Hoy vi a varios convoyes de camiones Mercedes manejados por soldados blancos avanzando... hacia la zona de combate”.⁶³

Los cubanos no sabían qué esperar. Una historia secreta de las Fuerzas Armadas cubanas afirma: “Sabíamos que los sudafricanos se retiraban, pero no había forma de saber si se trataba de una retirada completa [hasta Namibia] o sólo hasta una nueva línea”. Por tanto, La Habana seguía enviando hombres y material a Angola. Risquet explica: “Fidel pensaba: ‘Si hay que llevar a cabo una batalla decisiva [contra los sudafricanos], tenemos que estar fuertes.’ Además, pensamos que los sudafricanos podrían desistir si nos veían como una fuerza masiva”.⁶⁴

En realidad, lo peor había pasado. A fines de diciembre, Vorster celebró tres reuniones con el ministro del Exterior Muller, el ministro de Defensa P. W. Botha, el jefe de la Oficina de Seguridad del Estado (BOSS) van den Bergh y altos oficiales de las Fuerzas Armadas, del

⁶¹ CIA, *National Intelligence Daily*, 8 de enero de 1976; “Informe”, p. 14; MINFAR, “Resumen de los cables. Enero 76”.

⁶² *Newsweek*, 23 de febrero de 1976, p. 36 citada; Spies, *Operasie*, p. 154

⁶³ *Le Monde*, 16 de enero de 1976, p. 4; *RDM*, 19 de enero de 1976, p. 1; *Times*, 15 de enero de 1976, p. 6 (citando de *Agence France Presse*).

⁶⁴ Citas de: “Informe”, pp. 13-14; y entrevista a Risquet.

BOSS, así como del Ministerio del Exterior. El debate fue acalorado. El Ministerio del Exterior y el BOSS favorecieron la retirada de Angola, mientras que P. W. Botha y las Fuerzas Armadas Sudafricanas se oponían. Los partidarios de la línea dura se veían fortalecidos por los pedidos urgentes de Mobutu, Savimbi y Estados Unidos, incluido, dice Spies, un llamado directo del asesor de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, a Roelof Botha, embajador sudafricano en Washington, quien voló a su país el 30 de diciembre, justo a tiempo para asistir a la última de las tres reuniones, en la que Vorster decidió retirar las tropas a una línea de 30 a 50 millas al norte de la frontera namibia.⁶⁵

La decisión se debió al aislamiento de Sudáfrica. El voto del Senado estadounidense, el 19 de diciembre, que negaba los fondos adicionales a IAFEATURE había “desilusionado profundamente y molestado mucho” a Vorster y a sus asesores, escribió Geldenhuys. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hyland, recuerda: “Los sudafricanos, que llevaban a cabo una fuerte lucha contra los cubanos... deseaban garantías firmes de Washington de que tendrían ayuda si la lucha se incrementaba”. El gobierno de Ford, sin embargo, estaba ansioso por distanciarse públicamente de Sudáfrica. Lo mismo ocurría con Mobutu quien, con su hipocresía acostumbrada, declaró: “Si es cierto que Sudáfrica ha intervenido en Angola, ningún país africano que se respete lo tolerará”. El *Cape Times* observaba: “A la hora de la verdad, ningún Estado estaba dispuesto a ponerse del lado de Sudáfrica”. Un congresista sudafricano lo expresó en forma gráfica: “¿Dónde estaba Estados Unidos? ¿Dónde estaban Zaire, Zambia... y los demás amigos de Sudáfrica? No se les veía por ninguna parte, no se escuchaba un murmullo de apoyo público. En los salones del poder sólo había silencio. Estábamos desnudos ante el mundo”.⁶⁶

La situación en el campo de batalla afectaba también los cálculos sudafricanos. En noviembre y diciembre, las tropas sudafricanas habían intentado romper las defensas cubanas y avanzar sobre Luanda, pero los cubanos se habían mantenido firmes, aunque eran inferiores en número y armamentos. Ahora llegaban más y más tropas cubanas y más armas de la Unión Soviética. El jefe de las Fuerzas Armadas Sudafricanas observaba: “Los cubanos son soldados muy bien entrenados y emplean una vasta gama de armas de tecnología avanzada”. Por ende, como dijo Thom, analista de la Agencia de Inteligencia del

⁶⁵ Spies, *Operasie*, pp. 260-263; de Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 266-269.

⁶⁶ Citas de: Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, p. 77; Hyland, *Rivals*, p. 146; *Elima*, 3 de diciembre de 1975, p. 1 (citando a Mobutu); *Cape Times*, 2 de febrero de 1976, p. 8; G. W. Mills (United Party), 20 de febrero de 1976, República de Sudáfrica, *House of Assembly Debates*, cols. 1696-1697.

Departamento de Defensa de Estados Unidos, Sudáfrica “tenía que decidir si estaba dispuesta a enviar más hombres y equipos para seguir jugando”. Intimidada por el desempeño de los cubanos y por el vacío que le estaba haciendo Occidente, Pretoria decidió retirarse.⁶⁷

Tras haber decidido retirarse, Vorster pospuso su realización hasta la reunión de emergencia de la OUA en Addis Abeba. Geldenhuis escribe: “Vorster esperaba fortalecer de esta manera la posición de la UNITA y del FNLA en un posible arreglo”. La conferencia, sin embargo, ni siquiera tendió a una solución negociada. Aunque el MPLA no logró que la OUA reconociera a su República Popular de Angola



A mediados de enero de 1976, las tropas sudafricanas se retiraron de la zona central de Angola. ¿Regresaban a Namibia o buscaban posiciones más favorables en el sur de Angola? Según más tropas cubanas entraban en Angola, los dos altos oficiales de mayor rango en el país, Jorge Risquet —a la derecha de Castro, con espejuelos— y Furry (Colomé) —a la derecha de Risquet—, volaron a Moscú el 24 de febrero para informar a Fidel Castro, quien asistía al 26° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

⁶⁷ Citas de: Almirante H. H. Biermann, *World*, 3 de diciembre de 1975, p. 1; y Thom, “Angola’s 1975-76 Civil War”, p. 31. Véase los pesimistas informes de los generales André van Deventer, Magnus Malan y Viljoen en Spies, *Operasie*, pp. 259, 261, 264. “Las operaciones en Angola habían expuesto algunas deficiencias del armamento y el equipo sudafricanos... Esto fue cierto, sobre todo, con respecto a la artillería que había sido superada enormemente por la artillería y los sistemas de cohetes que los soviéticos habían suministrado a los cubanos”. (Dorning, “A Concise History”, p. 21.)

(RPA) —22 Estados votaron a favor, 22 en contra y dos se abstuvieron— era evidentemente sólo cuestión de tiempo, tal vez de días, que la RPA obtuviera dos votos más y fuera admitida como miembro de la OUA. El 14 de enero, el día después que la conferencia terminó en la confusión, Vorster dio la orden de retirada.⁶⁸

Para principios de febrero, las tropas sudafricanas habían regresado al extremo sur de Angola. El 3 de febrero, el ministro de Defensa, Botha, dijo al *Washington Post* que entre 4 000 y 5 000 sudafricanos mantenían una franja de 50 millas en el extremo sur de Angola, desde el Atlántico hasta Zambia. Permanecerían allí hasta que Pretoria recibiera garantías de Luanda de que no “brindaría bases a terroristas [guerrilleros de la SWAPO] que atacaran del otro lado de la frontera” a Namibia y de que las presas del Cunene, justo encima de la frontera, seguirían dando electricidad a la zona norte de Namibia.⁶⁹

Privados del escudo sudafricano, la UNITA y el FNLA se desmoronaron. Los cubanos y las FAPLA entraron en Huambo el 8 de febrero; en Lobito y Benguela el 10, en Sá da Bandeira el 16, en Moçãmedes el 17. El *Sunday Times* observaba el 15 de febrero: “La rapidez del avance del MPLA ha tomado a todos por sorpresa. Está ahora a menos de 150 millas de las tropas sudafricanas, que se encuentran estacionadas hasta 30 millas al norte de la frontera con Namibia. Pudiera ser sólo cuestión de días que los cubanos choquen con los sudafricanos”.⁷⁰ ¿Se retirarían los soldados de Pretoria al acercarse los cubanos y las FAPLA? De no ser así, los cubanos tendrían que librar una batalla importante en territorio cercano a la retaguardia enemiga. El ministro de Defensa de Angola explicó: “El choque inminente con las tropas del régimen racista de Sudáfrica exige una concentración de fuerzas y preparativos especiales”.⁷¹ Con ese fin, en febrero y marzo siguieron entrando en Angola tropas cubanas a las que se unieron contingentes simbólicos de Guinea-Bissau y Guinea.⁷²

⁶⁸ Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, p. 81 citada. Sobre Vorster, véase también de Villiers y de Villiers, *PW*, pp. 263-273; Spies, *Operasie*, pp. 261-264, 268-269; du Preez, *Avontuur*, pp. 40-42, 208; *Cape Times*, 31 de diciembre de 1975, p. 1; Hallett, “The South African Intervention”, p. 381.

Sobre la conferencia de la OUA, véase especialmente los números del 11-14 de enero de 1976 del *New York Times*, *Le Monde* y el *Daily Times de Lagos*. Sobre el papel de la OUA durante la crisis de Angola, véase Klinghoffer, *Angolan War*, pp. 61-71, y Cervenka y Legum, “The Organization”. La OUA reconoció a la República Popular de Angola el 11 de febrero de 1976.

⁶⁹ *WP*, 4 de febrero de 1976, p. 1.

⁷⁰ *Sunday Times*, 15 de febrero de 1976, p. 8.

⁷¹ Iko Carreira en “Vermerk”, p. 3.

⁷² Estos fueron los dos únicos países, además de Cuba, que enviaron efectivos; los soldados de Conakry llegaron a principios de marzo de 1976, demasiado tarde para participar en el combate. (Entrevistas a Xiyetu, Ndalú, Lúcio Lara y Risquet;

Mientras en el Frente Sur se acercaba la batalla final, los países occidentales comenzaron a reconocer a la RPA. Los franceses se llevaron la delantera el 17 de febrero, incluso cuando la Comunidad Económica Europea (CEE) había convenido actuar de concierto. (Alemania occidental, Dinamarca, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Noruega y los Países Bajos siguieron a Francia en los dos días siguientes, como hicieron Suecia y Suiza, países no miembros de la CEE, y Canadá.)⁷³

La inteligencia francesa había informado a la CIA a mediados de enero que se retiraba de su participación en el conflicto de Angola.⁷⁴ A mediados de marzo, los mercenarios de Denard, que habían estado ayudando a la UNITA en el sur, hicieron otro tanto. Denard explicó: “Era hora de repatriar al grupo, cobrar las indemnizaciones de nuestros muertos y heridos y los salarios de todos”. No habían contribuido gran cosa; no había sido una de las mejores inversiones de la CIA. Como calcula Stockwell: “Se había enviado a veintidós mercenarios a Angola a un costo de más de \$500 000 [pagados por la Agencia]; dos habían muerto en acción”.⁷⁵

El 9 de marzo, la Gulf Oil liberó del depósito en custodia los pagos de impuestos y derechos que debía a Angola; en abril reanudó las operaciones, sin estar consciente de la deuda que tenía con los cubanos. El mes de diciembre anterior, cuando la Gulf suspendió las operaciones en Cabinda, Neto pensó en confiscar sus propiedades y tanteó a Rumania para ver si estaba dispuesta a operar los campos petrolíferos de Cabinda. Los cubanos, reconociendo que “los países socialistas tienen poco conocimiento en la explotación del petróleo en yacimientos marinos” instaron a Neto a que no se precipitara. Risquet le escribió a Castro: “le expliqué que acudir a los países socialistas sería la *última gestión*, solo después de dar infructuosamente los pasos con la Gulf Oil, otras empresas capitalistas, Nigeria y Argelia, la OPEC, etc. ... Pienso volver sobre este tema en próximas entrevistas... Este asunto yo puedo resolverlo”. Neto había sido paciente y el gobierno de Ford había accedido, al fin, a las repetidas solicitudes de

Darío a Osmany, Conakry, 1º y 9 de diciembre de 1975; Jefatura a Rogelio Acevedo, 15 de marzo de 1976; Lúcio Lara, “A história do MPLA”, s.f. p. 166; Paulo Jorge, “Resposta célere dos cubanos ao apelo de Agostinho Neto”, *Jornal de Notícias*, Lisboa, 14 de noviembre de 1995, p. 14; *Nô Pincha*, 16 de marzo de 1976, p. 1 y 20 de marzo, p. 4; *Cape Times*, 12 de febrero de 1976, p. 1; *Daily Times*, 9 de febrero de 1976, p. 1.) Hubo falsas noticias sobre la presencia de contingentes de Mozambique, Argelia e incluso Checoslovaquia (véase, por ejemplo, *Zambia Daily Mail*, 9 de febrero de 1976, p. 1).

⁷³ Para los reconocimientos, véase especialmente *Le Monde*, *Times* y *New York Times* durante las dos últimas semanas de febrero.

⁷⁴ Marenches, *Evil*, pp. 77-83; Stockwell, *Search*, p. 233.

⁷⁵ Citas de: Lunel, *Denard*, pp. 451-452; y Stockwell, *Search*, p. 243. Véase también Bridgland, *Savimbi*, p. 199, y du Preez, *Avontuur*, p. 222.

la Gulf para reanudar operaciones en Cabinda. El secretario adjunto Schaufele le dijo a Kissinger en abril de 1976: “La Gulf concluyó sus negociaciones con el MPLA y le fue bastante bien”.⁷⁶



Para principios de marzo de 1976, las tropas sudafricanas se habían retirado de la zona central de Angola, pero seguían ocupando la banda más meridional del país. El 15 de marzo, desde Conakry, Castro emitía una advertencia pública a Sudáfrica: retírense o encaren el ataque cubano. Miles de soldados cubanos bien pertrechados que se encaminaban hacia las posiciones sudafricanas prestaron peso a sus palabras. El día de su discurso, Castro visitó al presidente de Angola Agostinho Neto —a su izquierda— y a los presidentes de dos países que habían enviado efectivos para luchar junto a los cubanos en Angola: Luís Cabral, de Guinea-Bissau —a la izquierda de Neto— y Ahmed Sékou Touré, de Guinea —a la derecha de Castro.

Mientras tanto, el avance de las FAPLA y los cubanos en el sur de Angola se fue haciendo más lento según se acercaban a las tropas sudafricanas. Un general cubano recuerda que los sudafricanos “habían puesto muchas minas a nuestro paso”. Además, explicaba el viceprimer ministro de Cuba, Flavio Bravo, en una conversación confidencial, “las distancias y los puentes destruidos hacían extraordinariamente difícil enviar suministros a las unidades cubanas y a las FAPLA”.

⁷⁶ Citas de: “Informe evaluativo de la situación económica de la R.P. del Congo en el año 1975”, p. 4, anexo en Columbié a Carlos Rafael Rodríguez, Brazzaville, 9 de enero de 1976, MINREX; Risquet a Fidel Castro, Luanda, 30 de diciembre de 1975, ACC (énfasis del original); Schaufele, Transcripts, 2 de abril de 1976, p. 28, caja 9.

Sin embargo, la razón principal de esta demora era política. “No estamos planeando ningún combate contra las tropas sudafricanas en el futuro inmediato,” dijo Bravo. En su lugar era “necesario fortalecer la campaña internacional para que Sudáfrica retirara sus tropas de Angola”.⁷⁷ Mientras Pretoria y Luanda iniciaban negociaciones indirectas a través de los gobiernos británico y soviético sobre la retirada de las tropas sudafricanas de Angola, Castro voló a Conakry a encontrarse con Neto y los presidentes de los otros dos países que habían enviado efectivos para ayudar al MPLA, Guinea y Guinea-Bissau.⁷⁸ El 15 de marzo en Conakry, lanzó una advertencia pública a Sudáfrica:

Los imperialistas están preocupados. Hay poderosas fuerzas revolucionarias en el sur de Angola y ganan fuerza cada día. El Presidente Neto ha declarado públicamente que no destruirá las presas del Cunene... ni cortará la electricidad que estas presas suministran al pueblo namibio... Por tanto, no puede haber pretexto alguno para que el gobierno fascista de Sudáfrica, que ya oprime a veinte millones de africanos... y ocupa ilegalmente Namibia... ocupe también... territorio alguno de Angola.

Si la presa de Cunene se convierte en campo de batalla por la decisión de los racistas sudafricanos de seguir ocupando una pulgada del suelo de Angola, la responsabilidad será de Sudáfrica. Si la guerra se extiende a Namibia por la decisión de los racistas sudafricanos de seguir ocupando una pulgada del suelo de Angola, la responsabilidad será de Sudáfrica. Si África negra forma un ejército africano para arreglar cuentas de una vez y para siempre con el apartheid por la decisión de Sudáfrica de seguir ocupando una pulgada del suelo de Angola, la responsabilidad será de Sudáfrica.⁷⁹

La idea de un ejército africano multinacional que liberara a Sudáfrica era un tanto audaz, pero, en cambio, miles y miles de soldados cubanos bien armados avanzaban hacia la frontera de Namibia.

El 25 de marzo, el ministro de Defensa, Botha, dijo al Parlamento sudafricano: “Vistas en conjunto, las garantías del gobierno de la Re-

⁷⁷ Citas de: general Leopoldo Cintra Frías, en “Transcripción textual de los primeros contactos oficiales entre los representantes del gobierno sudafricano y la parte cubana, ocurrida el primero de abril de 1976”, p. 9; y Büttner, “Vermerk über ein Gespräch mit dem Mitglied des ZK der Kommunistischen Partei Kubas, Genossen Flavio Bravo am 27.2.1976 in der Zeit von 10.00 bis 11.30 Uhr”, Luanda, p. 1, SED, DY30 IV 2/2.035/128. Véase también mayor Carlos M. Pérez Pérez, “Informe de la visita realizada al frente sur del 4-12.3.76”.

⁷⁸ Castro había ido a la Unión Soviética a asistir al Congreso del PCUS y luego había visitado Rumania, Bulgaria y Argelia.

⁷⁹ Castro, discurso, 15 de marzo de 1976, *Granma*, 17 de marzo de 1976, pp. 2-3.

pública Popular de Angola equivalen a esto: no dañará el proyecto hidroeléctrico... y respetará la frontera internacional... En estas circunstancias, el gobierno ha decidido que todos nuestros efectivos estarán fuera de Angola el sábado 27 de marzo de 1976”.⁸⁰

El 27 de marzo, “en una nube de polvo”, los últimos 60 vehículos militares sudafricanos cruzaron la frontera cerca de la presa Ruacana, donde P. W. Botha saludaba de pie en una tarima improvisada. Un general sudafricano se lamentaba: “Angola puede ser considerada la Bahía de Cochinos para Sudáfrica”.⁸¹ Como humillación final, la retirada se produjo justo cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunía en sesión extraordinaria para examinar “el acto de agresión cometido por Sudáfrica contra la República Popular de Angola”. El 31 de marzo, con votación de 9 a 0, el Consejo de Seguridad calificó a Sudáfrica de país agresor y exigió que recompensara a Angola por gastos de guerra. El delegado chino no votó, pero en el debate hizo saber claramente sus sentimientos atacando al “socialimperialismo soviético y a sus mercenarios [cubanos] por sus descollantes crímenes” contra Angola. Su diatriba no pudo oscurecer un hecho básico: en Angola, Beijing había respaldado a los clientes de Sudáfrica y la bien publicitada partida de los instructores chinos a fines de 1975 no podía disipar el hedor de connivencia con el Estado del apartheid. Kissinger le dijo a Ford: “Después de nosotros, los chinos son los que más se han desacreditado en Angola”.⁸²

Estados Unidos, socio de Sudáfrica en la invasión, se abstuvo de votar en el Consejo de Seguridad, como hicieron Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón. La embajada estadounidense cablegrafiaba desde Ciudad del Cabo: “Sudafricanos hoy muy heridos. Gran resentimiento por incapacidad de ‘países occidentales’ [léase, Estados Unidos] de bloquear la resolución del Consejo de Seguridad que tilda a Sudáfrica de agresor en Angola y exige reparaciones”.⁸³

Pretoria perdió en Angola más que prestigio internacional. Según las tropas cubanas y las FAPLA limpiaban el sur de Angola, los guerrilleros de la SWAPO los seguían, avanzando hasta la frontera de Namibia. En febrero de 1976, Neto había dicho a un alto funcionario

⁸⁰ República de Sudáfrica, *House of Assembly Debates*, 25 de marzo de 1976, cols. 2916-17.

⁸¹ Citas de: *Le Monde*, 30 de marzo de 1976, p. 6; y carta del brigadier (Ret.) J. G. Willers al editor, *Cape Times*, 28 de abril de 1976, p. 10.

⁸² Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 11 de mayo de 1976, p. 6, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL. Para los debates y el voto, véase Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, registro de reuniones no. 1900 (26 de marzo de 1976, 5 pm) a no. 1906 (31 de marzo de 1976, 3:30 pm). Las citas del delegado chino son de la reunión no. 1906, p. 137, y no. 1900, pp. 31-32.

⁸³ Embajada de Estados Unidos en Ciudad del Cabo al secretario de Estado, 21 de abril de 1976, FOIA.

germano oriental: “Nuestra independencia no será completa hasta que Sudáfrica esté libre. Ayudaremos a nuestros hermanos de Namibia con todos los medios a nuestra disposición... La lucha no ha terminado con la liberación de Angola”.⁸⁴ Mantuvo su palabra. Según escribe un general sudafricano: “Muchos observadores militares consideran el 27 de marzo de 1976 la fecha en que comenzó realmente la guerra de insurrección [de la SWAPO]... Por primera vez obtuvieron lo que constituye, más o menos, el prerrequisito para una campaña insurreccional exitosa, a saber, una frontera que brinde refugio seguro.”⁸⁵

Más allá de Namibia, la marea desencadenada por la victoria cubana alcanzaba a Sudáfrica. El legado de Angola, advertía el *Rand Daily Mail*, fueron “los golpes al orgullo sudafricano, el impulso al nacionalismo africano que había visto a Sudáfrica forzada a retirarse”. Los funcionarios estadounidenses observaban que Angola había “desdibujado la imagen de la invencibilidad de los sudafricanos y de los mercenarios”. A los negros sudafricanos, las Fuerzas Armadas de Sudáfrica les parecieron de pronto vulnerables. El Congreso Nacional Africano de Sudáfrica decía en uno de los varios folletos que publicó para celebrar el hecho: “La arrogancia racista se redujo con la paliza que le dieron nuestros compañeros del MPLA en Angola”.⁸⁶

Un analista sudafricano había observado en febrero de 1976: “En Angola, soldados negros —cubanos y angolanos— derrotaron a las tropas blancas en combate. En el contexto racial de este campo de batalla, no importa que el grueso de la ofensiva haya sido de los cubanos o de los angolanos, porque la realidad es que vencieron, están venciendo y no son blancos; se está desvaneciendo esa ventaja psicológica, esa ventaja que el hombre blanco ha disfrutado y explotado durante más de 300 años de colonialismo e imperio. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola y los que estuvieron allí lo saben”.⁸⁷ El Gigante Blanco había retrocedido por primera vez en la historia reciente... y los africanos festejaban. El *World*, principal diario negro de Sudáfrica, observaba: “África negra está cabalgando en la cresta de una ola desatada por la victoria cubana en Angola. África negra está saboreando el vino embriagador de la posibilidad de realizar el sueño de la ‘liberación total’”. El efecto de este vino embriagador era evidente en el propio *World*: en los últimos meses su tono se había hecho más firme, más directo. Un parlamentario

⁸⁴ “Vermerk”, pp. 4-5.

⁸⁵ Jannie Geldenhuys, *A General's Story*, pp. 58-59.

⁸⁶ Citas de: *RDM*, 17 de febrero de 1976, p. 10; embajada de Estados Unidos en Londres al secretario de Estado, 2 de marzo de 1976, p. 2, DOS MF 8904623; República de Sudáfrica, *Report*, 1:579 (citando el folleto).

⁸⁷ Roger Sargent, *RDM*, 13 de febrero de 1976, p. 13.

sudafricano advirtió: “Debemos prever un endurecimiento en las actitudes de nuestra población negra”.⁸⁸

En pocos meses, los negros de Sudáfrica habían celebrado la independencia de Mozambique con el Frelimo y la humillación de las Fuerzas Armadas de Sudáfrica en Angola. El *Observer* señaló: “En sus discursos y actitudes comenzaron a mostrar que sentían que ya no tenían que someterse pasivamente al poder tradicional ejercido por los blancos. Un nuevo sentido de conciencia negra comenzó a desarrollarse”.⁸⁹ El director de una escuela negra de Soweto le dijo a un periodista del *New York Times* a fines de febrero de 1976 que Angola “estaba muy en las mentes de sus 700 estudiantes... ‘les da esperanza’”.⁹⁰

Tres meses después, Soweto explotó. Una de las chispas que dio inicio al incendio fue Angola. Un joven negro de Soweto había dicho en febrero: “Lo hace a uno pensar. En Rhodesia hablan y hablan y después de diez años no tienen nada. En Angola y Mozambique lucharon y ganaron”.⁹¹

⁸⁸ Citas de: *World*, 24 de febrero de 1976, p. 4; y Gideon Jacobs (United Party), *RDM*, 28 de febrero de 1976, p. 6.

⁸⁹ *Observer*, 20 de junio de 1976, p. 12.

⁹⁰ *NYT*, 21 de febrero de 1976, p. 3.

⁹¹ *Ibid.*, citado; República de Sudáfrica, *Report*, 1:580; Timol y Mazibuko, *Soweto*, especialmente p. 30.

CAPÍTULO 16 REPERCUSIONES

La historia de la intervención extranjera en Angola es compleja y relevante, porque en los detalles acerca de quién hizo qué y cuándo, se apoyan algunos de los más ásperos debates sobre la Guerra Fría. Por tanto, es necesario examinar los niveles y la cronología de la ayuda exterior a los dos lados angolanos, centrándose en especial en el papel de la Unión Soviética. También es importante analizar la decisión estadounidense de lanzar IAFEATURE y la reticencia de la prensa de Estados Unidos a informar sobre ella. Por último, debe evaluarse el grado de cooperación entre Cuba y la Unión Soviética.

Apoyo exterior: armas

Para examinar la medida de la intervención extranjera en la guerra de Angola es necesario distinguir dos fases. La segunda, que comenzó a mediados de octubre de 1975, es la más sencilla de caracterizar: no hay duda de que en esta fase la participación del bloque soviético en hombres y materiales fue mucho mayor que la de Occidente, y que las tropas extranjeras —cubanas y sudafricanas— eran los auténticos protagonistas en el campo de batalla. Las verdaderas preguntas sobre la participación extranjera tienen que ver con la primera fase, desde el verano de 1974 hasta principios de octubre de 1975.

Mientras que hay un grado razonable de certeza sobre la cronología y los niveles de ayuda brindados por Estados Unidos a la UNITA y al FNLA en esta primera fase, la medida de la ayuda soviética al MPLA resulta más controversial.

Los funcionarios estadounidenses han afirmado que Moscú comenzó a enviar armas al MPLA en octubre o noviembre de 1974.¹ Westad, quien tuvo acceso a documentos soviéticos, sitúa la decisión soviética de dar armas al MPLA en diciembre de 1974, lo que concuerda con fuentes cubanas y angolanas.²

¹ Kissinger, 29 de enero de 1976, Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *Angola*, p. 9 (en lo adelante, Senado de Estados Unidos, *Angola*); Schaufele, *ibid.*, p. 193.

² Véase capítulos 11 y 12.

El problema más peliagudo, sin embargo, es determinar el monto de la ayuda que brindó la Unión Soviética en esa fase. En una obra importante que escribió con el periodista Tony Hodges, Colin Legum afirma que “la primera prueba definitiva de que un monto importante de armas rusas y yugoslavas llegaron a Angola se remonta al 25 de marzo de 1975, cuando arribaron a Brazzaville treinta aviones de carga rusos”. (La única fuente de Legum es un informe de un brigadier W. F. K. Thompson aparecido el 11 de abril de 1975 en el *Daily Telegraph*.) En abril, afirma Legum, un barco de bandera griega salió de Dar-es-Salaam con suministros militares para el MPLA, y dos barcos yugoslavos y uno soviético desembarcaron armas en Punta Negra. En julio, un barco chipriota desembarcó su carga en Luanda. “Todo esto —concluyó— es prueba suficiente de que en la primera mitad de 1975 una corriente estable de armas rusas... había comenzado a llegar al MPLA. Esta corriente se convirtió en inundación desde mediados de octubre”.³ Hodges afirma que en marzo “varios aviones soviéticos” habían llevado armas al MPLA en Brazzaville y añade a la “corriente constante” de Legum una aeronave fletada, cuatro barcos soviéticos, dos barcos germano orientales y un barco argelino. Sus fuentes son Legum y un artículo publicado por el *New York Times* de 25 del septiembre de 1975, escrito por Leslie Gelb.⁴ También John Marcum ve la llegada de los aviones soviéticos en Brazzaville como un punto de giro: “En marzo las entregas soviéticas comenzaron a aumentar. Iban por aire a Brazzaville”. Otros suministros, incluidas las armas pesadas, llegaron en abril a bordo de barcos soviéticos. El artículo del 25 de septiembre de Gelb es la única fuente.⁵ Para recapitular, pues, la afirmación de la llegada en marzo de aviones soviéticos a Brazzaville, que al parecer marcó el principio de la participación soviética en gran escala, se basa en dos fuentes: el artículo del 11 de abril del *Daily Telegraph* y el artículo de Gelb del 25 de septiembre en el *New York Times*.

Me intrigó el hecho de que la llegada de los 30 aviones soviéticos no hubiera aparecido en ninguno de los diarios de Francia, Portugal, Sudáfrica, Estados Unidos o África que yo había leído, de modo que

³ Legum y Hodges, *After Angola*, pp. 19-20. La fuente de Legum para los envíos de armas que recibió el MPLA después de marzo es un artículo de un periodista conocedor, David Martin, que afirma: “Además las aeronaves rusas han transportado armamentos a Brazzaville” (“The Fight for Angola”, *Observer*, Londres, 24 de agosto de 1975, p. 7).

⁴ Hodges en Legum y Hodges, *After Angola*, p. 52. Para el artículo de Gelb, véase “U.S., Soviet, China reported Aiding Portugal, Angola”, *NYT*, 25 de septiembre de 1975, p. 1.

⁵ Marcum, *Angolan Revolution*, 2: 259, 435 notas 148 y 151.

busqué el *Daily Telegraph* para ver por mí mismo lo que el brigadier Thompson decía. No encontré ningún artículo de un tal brigadier Thompson y ningún informe sobre la llegada de aviones soviéticos, ni el 11 de abril ni ningún otro día de 1975. El artículo del 25 de septiembre de Gelb en el *New York Times*, sin embargo, existe; sus fuentes, explicó, eran cuatro funcionarios estadounidenses que le habían hablado de manera confidencial. Estos pueden haber dicho la verdad o pueden haberla distorsionado por causas perfectamente comprensibles.

No se trata de indicar que no hubiera ayuda militar soviética al MPLA ni de poner en entredicho la integridad de estos periodistas. El problema es que afirmaciones que descansan en pruebas dudosas se han convertido en hechos aceptados en la mayoría de las historias de la guerra.⁶

Otros observadores, tan autorizados como Legum, Hodges y Marcum, pero menos citados por autores estadounidenses, han llegado a una conclusión diferente, a saber, que durante la primavera de 1975 el principal proveedor de armas al MPLA fue Yugoslavia, que no era miembro del bloque soviético y sin duda no actuaba en nombre de la Unión Soviética. El sociólogo alemán Franz-Wilhelm Heimer escribe que “las entregas de armas de Yugoslavia parecen haber sido decisivas [para fortalecer a las FAPLA]”. Mabeko Tali, la mayor autoridad sobre el MPLA, está de acuerdo en ello: “Yugoslavia intentó aliviar la aguda falta de armamentos que debilitaba al MPLA enviando un barco cargado de armas”. El coronel Ernesto Melo Antunes, que pasó a ser ministro del Exterior de Portugal en marzo de 1975 y a quien Kissinger consideraba un “moderado”, va más allá. Afirma que durante el verano de 1975 “el más grande cargamento de armas... para el MPLA procedió de Yugoslavia”.⁷

Los documentos estadounidenses escritos en el momento no son de mucha utilidad. Lo poco que se ha desclasificado indica que los funcionarios ignoraban cuánta ayuda brindaba Moscú al MPLA. El grupo de trabajo de Davis decía el 13 de junio: “La Unión Soviética... ha entregado últimamente al MPLA bastante equipo militar nuevo”. Pero añadía: “No podemos determinar la cantidad de asistencia militar que la URSS y otras fuentes comunistas brindan”. Un documento del 27 de junio afirmaba que la ayuda militar soviética era “de importancia capital”, mientras otro del 15 de julio la califica de “modesta”.⁸

⁶ Véase Klinghoffer, *Angolan War*, pp. 22 y 25; Garthoff, *Détente*, p. 561; Rodman, *Precious*, p. 169; Spikes, *Angola*, p. 144; Guimarães, *Origins*, p. 102.

⁷ Citas de: Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, p. 194, n. 537; Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 346; Kissinger, *Renewal*, p. 797; Ernesto Melo Antunes, citado en Avillez, *Do Fundo*, p. 28.

⁸ Citas de: Grupo Interdepartamental para África del Consejo de Seguridad Nacional, “Response to NSSM 224: United States Policy toward Angola”, 13 de

Según los líderes del MPLA que entrevisté, el primer envío de armas llegó de Argelia en respuesta a una solicitud de ayuda realizada por Neto en diciembre de 1974. El barco llegó a principios de 1975 a Barra do Dande, cerca de Caxito; llevaba, según la historia secreta del MPLA de Lúcio Lara, “nuestra primera... media docena de carros blindados pequeños” a bordo. Onambwe recuerda que “eran muy viejos”. La nave trajo también morteros, armas ligeras y unos cuantos transportadores de infantería. A fines de abril, llegó a Luanda el barco yugoslavo *Postoyna*. Los portugueses lo hicieron regresar; se dirigió a Punta Negra, donde descargó carros blindados, unos cuantos cañones sin retroceso y ametralladoras. Desde allí, en dos viajes, una lancha de desembarco llevó las armas a Cabo San Braz, a medio camino entre Luanda y Porto Amboim. Este fue “el gran cargamento” que mencionó el coronel Antunes. (En el Museo de la Guerra de Luanda se exhibe un modelo a escala del *Postoyna*.) También llegaron algunos envíos soviéticos, pero de menor importancia. Según Paulo Jorge: “Hasta agosto de 1975 [cuando se creó la Misión Militar Cubana] el país que más había ayudado al MPLA era Yugoslavia”. A principios de agosto los líderes del MPLA se quejaron a Díaz Argüelles de que la ayuda militar que la Unión Soviética enviaba era “mezquina, dada la enormidad de lo que se necesitaba”. El primer envío grande de la Unión Soviética llegó a Punta Negra a fines de agosto con armas para la Novena Brigada.⁹ Las primeras armas de Cuba llegaron en octubre, cuando barcos cubanos llevaron armas para los reclutas de los Centros de Instrucción Revolucionaria.

Sólo un país más, la República Democrática Alemana (RDA), envió armas al MPLA antes de la independencia. Varios documentos de los archivos germano orientales hacen posible seguir esta ayuda paso a paso y, por tanto, evaluar la precisión de los informes estadounidenses sobre entregas de armas del bloque soviético al MPLA. Según un informe de la CIA del 20 de agosto de 1975, por ejemplo, un barco

junio de 1975, pp. 3, 50, anexo en Nathaniel Davis al asistente del presidente de Asuntos de Seguridad Nacional, 16 de junio de 1975, NSA (en lo adelante NSC, “Response”); Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 pm”, p. 4, NSA; Sisco a Scowcroft, 15 de julio de 1975, NSA.

⁹ Citas de: Lúcio Lara, “A história do MPLA”, s.f., p. 161; entrevistas a Onambwe y Jorge; Díaz Argüelles a Raúl Castro, La Habana, 11 de agosto de 1975, pp. 1-2. También entrevistas a Lúcio Lara, Rui de Matos, Xiyetu y Ndalú; “Information des Mitglieds des Politbüros der Volksbefreiungsbewegung von Angola (MPLA), Iko Carreira, zur gegenwärtigen Lage in Angola”, p. 3, adjunto a “Vorlage für das Politbüro”, Berlín, 3 de septiembre de 1975, SED, DY30 JIV 2/2^a 1911. Sobre la *Postoyna*, véase *Provincia de Angola*, 6 de mayo de 1975, p. 17; *O Comércio*, Luanda, 1^o de mayo de 1975, p. 10; *RDM*, Johannesburgo, 2 de mayo de 1975, p. 3.

germano oriental había descargado equipo militar “en el propio puerto de Luanda”.¹⁰

Los documentos de la RDA indican que la primera ayuda llegó en enero del 1975: material fotográfico, dos toneladas de frazadas para niños, media tonelada de vellón enredado y seis toneladas y media de platos cárnicos listos para cocinar. Un segundo barco llegó en abril trayendo cinco toneladas de medicinas, vendajes, equipos técnicos médicos, y cinco toneladas y media de textiles. Otros dos barcos llegaron en mayo y junio, respectivamente. Traían máquinas de escribir, equipos de comunicación, zapatos, ropas, equipos de campismo y deportes, 15 ambulancias y alimentos. No había armas. En cinco vuelos, entre julio y diciembre de 1975, llegó otra ayuda no militar.¹¹ La ayuda militar no comenzó hasta septiembre, a pesar de lo que informa la CIA.

Con franqueza, esto es sorprendente. Cabría esperar que los germanos orientales contrabandearan armas, no frazadas. Los documentos no explican por qué la ayuda militar comenzó tan tarde, pero no dejan espacio para dudas sobre cuándo comenzó y las cantidades de armamentos. Tras un llamado urgente de Neto transmitido por el ministro de Defensa del MPLA, Iko Carreira, durante una visita a Berlín a fines de agosto, el 9 de septiembre de 1975 el buró político aprobó la entrega de ayuda militar valorada en 6 millones de marcos —2 290 000 dólares—. Ese mismo mes, el *Vogtland* partió hacia Punta Negra con una carga de “productos no civiles” por valor de 6 600 000 marcos —2 523 000 dólares—. Esta fue la única ayuda militar enviada por la RDA antes de la independencia.¹²

A diferencia del FNLA y de la UNITA, el MPLA podía recibir armas sólo por mar o por aire. Esto creaba problemas, dijo Iko Carreira a los funcionarios germanos orientales, “porque el espacio aéreo y las costas... están controlados por Portugal”. Esto quería decir que las armas del MPLA tenían que ser enviadas al Congo y de allí contrabandeadas en barcos pequeños a puertos menores.¹³

¹⁰ CIA, “Staff Notes: Soviet Union and Eastern Europe”, 20 de agosto de 1975, p. 2, NSA.

¹¹ “1975: Realisierung materielle Solidarität MPLA-VR Angola”, Berlín, 22 de enero de 1976, SED, DY30 IV 2/2.035/128; “Realisierung materielle Solidarität für die Volksbefreiungsbewegung der Volksrepublik Angola (MPLA)”, Berlín, 19 de febrero de 1975, *ibid.*

¹² “Vorlage für das Politbüro”, Berlín, 3 de septiembre de 1975, SED DY30 JIV 2/2^a 1911; “Protokoll Nr. 38/75 der Sitzung des Politbüros des Zentralkomitees vom 9. Sept. 1975”, SED, DY30 JIV 2/2^a 1580; “Lieferung nichtzivilier Güter 1975/76”, s.f., SED, DY30 JIV 2/2.035/128; “Realisierung materielle Solidarität für die Volksbefreiungsbewegung der Volksrepublik Angola (MPLA)”, Berlín, 19 de febrero de 1976, p. 2 citada, *ibid.*

¹³ “Information des Mitglieds des Politbüros der Volksbefreiungsbewegung von Angola (MPLA), Iko Carreira, zur gegenwärtigen Lage in Angola”, p. 6, adjun-

Es evidente que podía hacerse. Las armas del *Postoyna* se descargaron en Punta Negra y llegaron a Angola. Las armas de la Novena Brigada también encontraron forma de llegar de Punta Negra a Angola. Sin embargo, no deben exagerarse las capacidades logísticas del MPLA; hubiese sido una tarea muy difícil, por ejemplo, alijar las armas de los 30 aviones de carga rusos que supuestamente habían llegado a Brazzaville en marzo de 1975. Además, hasta fines de septiembre, las relaciones del MPLA con el Congo fueron tensas y la influencia soviética sobre el gobierno congolés era limitada. Los funcionarios soviéticos se quejaban: “en el gobierno y el partido gobernante del Congo hay elementos prochinos”.¹⁴ Como escribe Westad: “El MPLA tenía problemas crecientes para garantizar los suministros soviéticos a través del Congo... Para fines de agosto [1975] los congoleses habían informado a Afanasenko que no permitirían una ayuda en gran escala al MPLA a través de su territorio”.¹⁵ Los congoleses cambiaron de actitud sólo después de la visita de Ngouabi a Cuba a mediados de septiembre.

¿Qué cabe concluir de estas pruebas fragmentarias basadas en fuentes inciertas? Primero, debe observarse que ninguno de los documentos disponibles del período de marzo a octubre de 1975 indica que el MPLA tuviera superioridad en armas con relación a sus rivales ni tampoco lo dicen los pocos periodistas que pasaron algún tiempo en el frente. Los informes de Díaz Argüelles de septiembre-octubre de 1975 —para sus superiores en La Habana, no para difusión pública—, recalcan la superioridad en armas del FNLA.¹⁶

En segundo lugar, un examen riguroso de documentos estadounidenses indica que hasta octubre el FNLA y la UNITA recibieron, al menos, tanta ayuda militar como el MPLA. Según un memorando del

to a “Vorlage für das Politbüro”, Berlín, 3 de septiembre de 1975, SED, DY30 JIV 2/2^a 1911. Véase también Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, p. 186.

¹⁴ “Informe de la entrevista sostenida con el Cro. Serre, primer consejero de la embajada de la URSS”, 12 de febrero de 1975, p. 2 citada, anexo en Columbié a Raúl Roa, Brazzaville, 13 de febrero de 1975, MINREX. Véase también “Conversación con Pierre Nze, sostenida por Domingo García y Oscar Oramas (27 de febrero de 1975)”, anexo en García a Carlos Rafael Rodríguez, La Habana, 28 de febrero de 1975, MINREX; Anillo a Roa, La Habana, 22 de julio de 1975; Sardañas a Columbié, Brazzaville, 10 de diciembre de 1975 (informando las quejas del primer secretario de la embajada soviética), MINREX.

¹⁵ Westad, “Moscow”, p. 25. Para principios de octubre, cuando llegaron los barcos cubanos, los portugueses se habían retirado de casi toda Angola y los únicos puertos donde todavía tenían presencia militar eran Moçãmedes y Luanda. Sin embargo, la situación había sido distinta por completo durante la primavera.

¹⁶ Véase el capítulo 12.

Departamento de Estado de febrero de 1976, “para el día de la independencia el 11 de noviembre de 1975, el MPLA había recibido del bloque soviético asistencia militar valorada en \$81 millones”. El secretario adjunto Schaufele dijo a un comité del Congreso de Estados Unidos en enero de 1976: “En cambio, la asistencia estadounidense fue sólo de \$32 millones”.¹⁷ La CIA, sin embargo, subvaloraba sistemáticamente el costo de las armas que enviaba al FNLA y a la UNITA. Por ejemplo, el *New York Times* observaba: “El costo minorista de una carabina de 30 mm nueva es \$76 y el valor de inventario de cada una de las 20 000 carabinas almacenada por la CIA es \$15”. Por tanto, concluyó Marcum: “Después de ajustar la que parecía ser una subvaloración constante del material enviado, el valor real de la asistencia estadounidense parece ser el doble de la cifra de \$32 millones que se reconoció”.¹⁸ Sabemos, además, que en julio de 1975 Pretoria decidió dar a Savimbi y a Roberto \$14 millones 100 mil en armas.¹⁹ Incluso si suponemos que esta fue toda la ayuda que Pretoria dio hasta que invadió, de todos modos serían 78 millones de dólares sólo de Estados Unidos y Sudáfrica. Si incluimos a China, Francia, Inglaterra, Alemania occidental y Rumania,^a es probable que la ayuda total a Savimbi y a Roberto fuera bastante superior a los 81 000 000 de dólares que los funcionarios estadounidenses calcularon para el monto de ayuda que recibió el MPLA del bloque soviético. También es posible, por supuesto, que la cifra de 81 millones de dólares fuera exagerada, y que el FNLA y la UNITA tuvieran clara ventaja en armamentos. Esto concordaría con los informes del campo de batalla.

¹⁷ Departamento de Estado, “Memorandum of Law”, 20 de febrero de 1976, pp. 2-3, FOIA (el memo recibió un nivel muy bajo de clasificación, de “confidencial”, lo que indica que el gobierno no pretendía mantenerlo como un secreto guardado con celo); Schaufele, 26 de enero de 1976, en Cámara de Representantes de Estados Unidos, Comité de Relaciones Internacionales, *United States Policy on Angola*, p. 5.

¹⁸ Citas de: *NYT*, 20 de enero de 1976, p. 1; y Marcum, *Angolan Revolution*, 2:263. Sobre el hecho que la CIA subvaloró las armas, véase también *NYT*, 18 de diciembre de 1975, p. 14, y 27 de enero de 1976, p. 15, y *CIA: The Pike Report*, pp. 198 y 200.

¹⁹ Véase el capítulo 13.

^a Durante casi todo 1975 Rumanía dio ayuda militar a la UNITA y al FNLA, y ayuda médica al MPLA. En diciembre, cambió, llegó a la conclusión de que “lo correcto era ayudar al MPLA” y puso fin a toda la ayuda al FNLA y a la UNITA. (Sardañas a Columbié, Brazzaville, 17 de diciembre de 1975, p. 3 citada, MINREX; Velazco San José a Columbié, La Habana, 1ro. de julio de 1975, MINREX; Marcum, *Angolan Revolution*, 2: 264-266.)

Ayuda exterior: instructores y tropas

Las pruebas son mucho más claras en el caso de los instructores militares y las tropas extranjeras. Los instructores chinos fueron los primeros en llegar, en el verano de 1974; estuvieron en Zaire y nunca entraron en Angola. También fueron los primeros en marcharse, el 27 de octubre de 1975.^b

Los instructores sudafricanos, el personal paramilitar de la CIA y los primeros miembros de la Misión Militar Cubana (MMCA) comenzaron a llegar a Angola casi al mismo tiempo, a fines de agosto de 1975. Con la excepción de Yuri, ningún asesor soviético llegó hasta después de la independencia. Como dice Raymond Garthoff, autor de un excelente estudio sobre las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los años setenta, “los soviéticos fueron escrupulosos en no introducir a sus propios asesores militares hasta que Angola fue jurídicamente independiente”. Según Westad, los asesores soviéticos comenzaron a llegar a Luanda en la tarde del 12 de noviembre. A juzgar por las fragmentarias pruebas disponibles, pronto hubo veintenas de instructores enseñando a las FAPLA a usar las armas soviéticas y técnicos soviéticos que reparaban los equipos.²⁰

Zaire fue el primer país en enviar tropas. Entraron en Angola en marzo de 1975 y hacia el verano estaban combatiendo. Luego vinieron los sudafricanos, a mediados de octubre, y los cubanos a principios de noviembre. La evidencia resulta irrefutable: es la invasión sudafricana la que desencadenó el despacho de tropas cubanas.²¹

^b Instructores de Corea del Norte también entrenaron al FNLA en Zaire. A diferencia de los chinos, que fueron con el propósito expreso de entrenar al FNLA, los norcoreanos ya estaban en Zaire entrenando a la división elite de Mobutu, la Kamanyola. En diciembre de 1975, el embajador de Corea del Norte en Kinshasa dijo a su colega cubano que “[los norcoreanos] habían comenzado a retirar a sus instructores militares de Zaire y se habrían ido a fines de mes. Dijo que apoyaban al MPLA y al Congo, y que no le darían a Zaire nada que pudieran utilizar contra ellos”. (Mora a Roa, Kinshasa, 4 de diciembre de 1975. Véase también Klinghoffer, *Angolan War*, pp. 107-108.)

²⁰ Garthoff, *Détente*, p. 567, nota 4 citada; Westad, “Moscow”, p. 26; Representação Especial [de Brasil] em Luanda al Ministerio del Exterior, 20 de noviembre de 1975, NSA; Columbié a Colomé, nos. 486 y 487, 29 de octubre de 1975; Columbié a Carlos Rafael [Rodríguez], 17 de noviembre de 1975; Columbié a Osmany, y Colomé, 25 de noviembre de 1975, no. 593. (Todos los informes de Columbié son de Brazzaville.) Un ex oficial del MPLA afirma que en octubre de 1975 había en Angola 30 asesores militares soviéticos, pero no brinda pruebas. (Véase Guimarães, “Interviews”, p. 27.) Dada toda la evidencia contraria, no es creíble.

²¹ A fines de agosto y en septiembre, las tropas sudafricanas ya estaban realizando incursiones en el sur de Angola, pero su objetivo era la SWAPO.

La injerencia exterior, sin embargo, no provocó la guerra civil. El MPLA —consciente de la superioridad militar del FNLA y de que su propia fuerza crecería a largo plazo— deseaba evitar un choque armado que el FNLA, por las mismas causas, deseaba precipitar. Roberto hubiera recurrido a la fuerza aunque no hubiera existido influencia extranjera. Además, incluso si por algún milagro no se hubiera producido la guerra civil antes de la independencia, cuesta creer que quienes perdieran en las urnas hubieran aceptado pacíficamente la derrota. Dado el aplastante legado de subdesarrollo político dejado a Angola por los portugueses y el odio existente entre los tres grupos rebeldes, era en extremo improbable que un milagro así se produjera en Angola.

Especulaciones electorales

Es casi una opinión consensual que la UNITA hubiera ganado al menos una mayoría relativa en cualquier elección porque su apoyo procedía de los ovimbundu, el mayor grupo étnico de Angola, que alcanzaba aproximadamente 35 % dentro de la población total, mientras que la base del MPLA eran los mbundu —alrededor de 20 %—, y la del FNLA los bakongo, entre 13 y 15 %.²² La realidad, sin embargo, era más compleja. El MPLA era fuerte en los centros urbanos del país independientemente de la etnia. En mayo de 1975, el cónsul general de Estados Unidos, Killoran, advirtió desde Luanda que se cuidaran de la aritmética simplista. Cablegrafió: “Tengo informes de que el MPLA está captando a los ovimbundu de las zonas urbanas y a los jóvenes”. Mirando atrás dos décadas después, Killoran se reía: “Siempre había gente citando estadísticas muy precisas. Caí unas cuantas veces en la trampa, pero era una tontería. Todo era muy fluido”.²³

Christine Messiant, autora de uno de los mejores estudios sobre la sociedad angolana, y Conceição Neto, una ex miliciana del MPLA que se ha convertido en una de las principales historiadoras de Angola, están de acuerdo con Killoran. Salvo en el caso de los bakongo, en 1974 no había en Angola una tradición étnica fuerte. Christine Messiant

²² Véase: Marcum, *Angolan Revolution*, 2: 260; Charles Mohr, *NYT*, 24 de abril de 1975, p. 2; Legum, “Letter”, pp. 16-17; Heimer, *Entkolonisierungskonflikt*, p. 182. La población bakongo aumentó en el 50 % después de la caída de Caetano con el regreso de 200 000 bakongo que habían huido a Zaire a principios de los años sesenta (véase Heimer, “Decolonisation”, p. 53 nota 13 y p. 69 nota 34).

²³ Killoran al secretario de Estado, 12 de mayo de 1975, p. 4, DOS MF 8904623; entrevista a Killoran.

escribe: “La etnicidad... no era una identificación primordial”.²⁴ Killoran, Messiant y Conceição Neto no formulan suposiciones sobre quién hubiera ganado las elecciones de haberse celebrado estas, simplemente afirman la imposibilidad de saberlo.^c

Las motivaciones de Estados Unidos

Para cuando Ford aprobó la operación encubierta en Angola en julio de 1975, era evidente que no habría elecciones. El país estaba en la agonía de la guerra civil y el MPLA estaba ganando.

El cónsul general Killoran, que era uno de los pocos funcionarios estadounidenses con conocimiento de primera mano de los movimientos angolanos, creía que el MPLA era “el más calificado de los tres movimientos para guiar el país” y que lo mejor sería que Estados Unidos trabajara con él. En Washington no se recibieron bien sus opiniones. Robert Hultslander, el jefe de la estación de la CIA en Luanda, dice: “El Departamento de Estado estaba muy incómodo con los contactos del consulado [con el MPLA] y con sus criterios sobre el MPLA a principios de 1975. La CIA consideraba que la mayoría de los informes del Cónsul General Killoran sobre el MPLA tenía un sesgo izquierdista; de hecho, los oficiales del Grupo de Trabajo [de la CIA] me advirtieron que tuviera mucho cuidado en la información que daba a Killoran, pues ‘simpatizaba’ con el MPLA... Con toda sinceridad, debo admitir que Killoran y yo estuvimos a menudo en desacuerdo por lo que, de inicio, percibí como inclinación suya a favor del MPLA”. Pero con el tiempo, añade Hultslander, “llegué a compartir la evaluación de Killoran de que el MPLA era el movimiento más calificado para gobernar en Angola”. El presidente del Subcomité de Relaciones Exteriores para África del Senado, Dick Clark, quien visitó Luanda a fines de agosto de 1975, observó: “El jefe de la estación de la CIA pensaba que estábamos provocando un desastre al

^c En 1992, el MPLA derrotó a la UNITA en las únicas elecciones que se han celebrado en Angola, con 53,7 % del voto en las elecciones al Congreso (la UNITA obtuvo 34,1 %) y 49,6 % en las elecciones presidenciales. Savimbi obtuvo sólo el 40,1 % del voto presidencial y se negó a aceptar los resultados lanzando al país de nuevo en la guerra civil. (Para un excelente análisis de las elecciones y su contexto histórico, véase Messiant, *Angola: les voies*. Véase también Anstee, *Orphan*. Anstee era la representante especial del secretario general de las Naciones Unidas para Angola y jefa de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola, que observó las elecciones y las certificó como “libres en general”.)

²⁴ Messiant, “Angola: the Challenge”, p. 144 citada; Messiant, *Angola, les voies*, pt. 1, pp. 167-169; Maria da Conceição Neto, “Entre” y “Contribuições”.

apoyar a Savimbi y a Roberto... [Killoran y Hultslander] estaban convencidos de que el gobierno estaba cometiendo un gran error". Hultslander explica: "Hice todo lo posible para... defender el programa de acción encubierta durante mi reunión de una noche entera con Clark en la residencia de Killoran en Luanda. Pero no lo hacía con entusiasmo, y al fin admití que yo personalmente pensaba que nuestro apoyo a Roberto y a Savimbi resultaría un desastre. Esta posición, como cabe imaginar, me provocó problemas con mis superiores y enfureció a Kissinger".²⁵

Killoran y Hultslander eran atípicos. A la mayoría de los funcionarios de Estados Unidos le desagradaba el MPLA por su "fuerte tendencia marxista" y vínculos con la Unión Soviética, pero no lo consideraban una amenaza para los intereses estadounidenses. El subsecretario Sisco observaba el 15 de julio: "Un gobierno del MPLA no sería peor que muchos gobiernos de África occidental y oriental que han procurado ayuda soviética o china".²⁶

Además, partidarios y oponentes de la operación encubierta convenían en que los intereses estadounidenses en Angola eran menores. Los representantes del Tesoro y del Estado Mayor Conjunto en el grupo de trabajo de Davis consideraban que los intereses estadounidenses allí eran "mínimos" y recomendaron una política de "indiferencia estudiada". Davis, Hyland y Lord escribieron en su memorando del 4 de abril a Kissinger: "Nuestros intereses estratégicos son marginales".²⁷

Pero no se trataba de esto. Se trataba de prestigio. Como explicó el Departamento de Estado al Comité de Relaciones Exteriores del Senado en diciembre de 1975, lo que se jugaba era "la credibilidad de nuestras políticas en el mundo. En África y otras partes, esto significa mostrar que Estados Unidos, a pesar de nuestros recientes reveses en Asia sudoriental y preocupaciones domésticas, todavía puede reac-

²⁵ Citas de: entrevista telefónica a Killoran; Robert Hultslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, pp. 1 y 3; Dick Clark, "Clark Amendment", junio de 1993, cortesía de Dick Clark; Hultslander, fax a Piero Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 5.

²⁶ Citas de: Kissinger [a Ford], "Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 pm", p. 2, NSA; Sisco a Scowcroft, 15 de julio de 1975, NSA.

²⁷ Citas de: Horan a Kissinger, 18 de junio de 1975, NSA, y Davis, Hyland y Lord a Kissinger, 4 de abril de 1975, pp. 1-5, DOS MF 8802915/2. Las inversiones estadounidenses en Angola "se calculan en estos momentos en \$400 millones, de los cuales \$300 millones representan la inversión de la Gulf Oil en Cabinda" (NSC, "Response", p. 61). Sobre la limitada importancia estratégica, véase *ibid.*, pp. 63-65; CIA, "Staff Notes: Soviet Union and Eastern Europe", 20 de agosto de 1975, NSA; Subsecretario de Defensa Ellsworth, 3 de febrero de 1976, Senado de Estados Unidos, *Angola*, p. 61; *NYT*, 17 de diciembre de 1975, p. 1.

cionar cuando una potencia —la Unión Soviética en este caso— pretende trastornar el entorno político internacional”.²⁸

Las consideraciones de prestigio se hicieron todavía más apremiantes después de la victoria comunista en Indochina. En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, celebrada menos de tres semanas antes de la caída de Saigón, el director de la CIA Colby advirtió sobre los peligros de una reacción exagerada. Dijo:

Señor Presidente: Está el problema de cómo estos sucesos recientes [en Viet Nam] pueden afectar las actitudes de otros países hacia nosotros. En general, el descalabro actual se ve no como un punto de giro, sino como el acto final que la mayoría de los países sabían que debía producirse... Ya se estaban haciendo ajustes... Los líderes soviéticos, chinos y de otros países comunistas, por su parte, no concluirán de modo automático que los demás compromisos estadounidenses se encuentran en tela de juicio, a no ser que la reacción pública estadounidense indique una tendencia a repudiar otros compromisos externos y que las recriminaciones internas en el país provoquen tantas divisiones como para despertar dudas sobre la capacidad de Estados Unidos de desarrollar un consenso en materia de política exterior en el futuro cercano.

Era una evaluación sobria y Kissinger enseguida le leyó la cartilla. Dijo: “Deseo discrepar de la valoración del Director de la Agencia Central de Inteligencia respecto de la repercusión del colapso de Viet Nam sobre nuestra posición en el mundo. Opina que la reacción mundial sería desdeñable, basado en que todos habían previsto lo que sucedería. Permítaseme decir que... ningún país esperaba un desplome tan rápido... Sobre todo en Asia, este rápido desplome y nuestra reacción de impotencia no pasarán inadvertidos. Pienso que veremos las consecuencias aunque pueden no ser rápidas o predecibles... Creo que, incluso en Europa Occidental, habrá consecuencias”.²⁹

Para Kissinger, el descalabro final en Viet Nam era una humillación a un tiempo nacional y personal. Socavaba su posición interna y su influencia en un Congreso inflexible. Animaba a quienes criticaban la distensión y pedían una política más dura hacia los soviéticos.

Era preciso exorcizar el espectro de Viet Nam por medio de un despliegue de poderío estadounidense. Ford escribe en sus memorias:

²⁸ Departamento de Estado (preparado para el Comité de Relaciones Exteriores del Senado), “United States Policy toward Angola”, 16 de diciembre de 1975, p. 2, NSA (en lo adelante, Departamento de Estado, “U.S. Policy”).

²⁹ Colby y Kissinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 9 de abril de 1975, pp. 6-8, 15-16, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL.

“A raíz de nuestra humillante retirada de Cambodia y Viet Nam, nuestros aliados comenzaron a dudar de nuestra resolución. Los británicos estaban preocupados. También los franceses. Nuestros amigos de Asia estaban también molestos. En el Oriente Medio, los israelitas comenzaban a preguntarse si Estados Unidos estaría con ellos en caso de guerra”. Y también estaban los chinos, quienes reprochaban la falta de determinación de Estados Unidos. Kissinger decía a Ford en octubre de 1975: “El refrán de Mao es nuestra debilidad. Somos ‘la golondrina antes de la tormenta’. Somos ineficaces. No puede confiarse en nuestra palabra”.³⁰

Ante este telón de fondo, Angola comenzó a adquirir una importancia especial, pues ofrecía oportunidad y riesgo a un tiempo: la resolución estadounidense se pondría a prueba. Incluso el grupo de trabajo de Davis, que se oponía a la operación encubierta, había notado que “podría ser una señal para la URSS, Portugal, nuestros aliados de la OTAN y otros de que los sucesos recientes de Asia Sudoriental no ha socavado la voluntad de Estados Unidos de actuar para proteger o promover sus intereses en cualquier parte del mundo, incluidos países de interés marginal”. Kissinger lo dijo con fuerza en la reunión del 27 de junio del Consejo de Seguridad Nacional, la reunión que inclinó el debate a favor de IAFEATURE. Allí afirmó: “Desempeñar un papel activo [en Angola] demostraría que los sucesos de Asia Sudoriental no han disminuido nuestra determinación de proteger nuestros intereses. En resumen, encaramos una oportunidad —aunque con riesgos importantes— de evitar el probable dominio comunista de un país en desarrollo clave en un momento de gran incertidumbre en lo tocante a nuestra voluntad y decisión de seguir siendo el líder y defensor prominente de la libertad en Occidente”.³¹

Cuando el gobierno decidió lanzar IAFEATURE en julio de 1975, sabía que Moscú ya daba ayuda militar al MPLA y Estados Unidos no lo hacía —salvo los 300 000 dólares aprobados para Roberto en enero—. Kissinger descartó el hecho de que para julio los chinos, zairenses, franceses, británicos y sudafricanos también estaban inter-

³⁰ Gerald Ford, *Time*, p. 275; Casa Blanca MemoConv (Ford, Kissinger, Scowcroft), 25 de octubre de 1975, FOIA 1997/1690.

³¹ Citas de: NSC, “Response”, p. 82; y Kissinger [a Ford], “Meeting of the National Security Council, Friday, June 27, 1975, 2:30 pm”, pp. 5-6, NSA.

Según Hyland, “La creciente crisis en Portugal —julio-agosto de 1975— pesó mucho en el examen de Angola en Washington... Una causa importante [para la decisión de lanzar IAFEATURE] fue la situación en Portugal. La interacción de ambas crisis —en Lisboa, donde los comunistas parecían estar cerca de lograr el éxito, y en Angola, donde los comunistas autóctonos también parecían a punto de prevalecer— era decisiva” (Hyland, *Rivals*, p. 135). Los documentos desclasificados, sin embargo, no indican tal vínculo.

viniendo. Para él, el hecho esencial era que los soviéticos estaban metidos y no Estados Unidos.

Kissinger también veía la estabilidad pro estadounidense de África amenazada por una victoria del MPLA en Angola. Zambia y Zaire aplicaban presiones. Un informe de diciembre de 1975 del Departamento de Estado decía: “No haber escuchado las repetidas solicitudes de ayuda en Angola realizadas por el Presidente Mobutu creó tensiones en nuestras relaciones tradicionalmente estrechas con esta importante potencia africana. Del mismo modo, el Presidente Kaunda... pidió en abril que ayudáramos a los elementos moderados de Angola. Era evidente que el establecimiento de un régimen radical y potencialmente hostil en Angola pudiera tener consecuencias graves para la seguridad y la estabilidad de Zaire y Zambia”. Además, Kissinger temía que la victoria del MPLA tuviera efectos desestabilizadores en toda África austral, pues “aumentaría la perspectiva de cambio violento y no pacífico, y tal vez socave fatalmente la incipiente tendencia hacia una distensión entre Sudáfrica y los estados africanos negros”.³² Neto no ocultaba su hostilidad hacia Sudáfrica. Killoran informaba a mediados de mayo de 1975: “[Le] pregunté sobre la distensión en África austral y no ve cómo puede funcionar: en Sudáfrica no ha cambiado nada fundamental; el apartheid sigue siendo su política oficial. La distensión [sudafricana] es una quimera y después de uno o dos años sin progreso, África negra apoyará de nuevo la lucha armada”.³³

Otro factor que motivaba a Kissinger era la ausencia de otras opciones. Para cuando se adoptó la decisión de lanzar IAFEATURE, Angola estaba sumida en la guerra civil. Si el grupo de trabajo de Davis podía decir el 13 de junio que “han disminuido las esperanzas de una transición pacífica”,³⁴ para principios de julio esas esperanzas habían desaparecido. Y para entonces el MPLA llevaba la mejor parte y la opción que el grupo de trabajo de Davis favorecía —la diplomacia— no parecía muy prometedora. Ya estaban involucrados demasiados países y una solución diplomática requeriría que dejaran de brindar asistencia militar en forma más o menos simultánea. Requeriría también que los portugueses usaran la fuerza, de ser necesario, para detener la guerra civil. Y Washington sabía que los portugueses no tenían “ni la voluntad ni los medios” de intervenir.³⁵

Si Estados Unidos hubiera deseado intentar una solución diplomática, el mejor momento habría sido enero, después de Alvor y antes de

³² Departamento de Estado, “U.S. Policy”, p. 2.

³³ Killoran al secretario de Estado, 12 de mayo de 1975, p. 4, DOS MF 8902465/1.

³⁴ NSC, “Response”, p. 55.

³⁵ “Portuguese Policy and Objectives in Angola”, 24 de junio de 1975, p. 3 citada, adjunto en Colby (DCI) al Senior Review Group, 24 de junio de 1975, NSA; “Intelligence Brief-Angola-16 July 1975”, NSA.

que se hubiese iniciado la guerra civil. En lugar de ello, Washington le había dado 300 000 dólares a Roberto en enero, sin condiciones. En su memorando del 4 de abril, escrito después del primer ataque importante del FNLA al MPLA, Davis, Hyland y Lord seguían aferrados a que había una oportunidad “no importa cuán tenue, de que la lucha por el poder en Angola sea política y no militar”. Con este memo intentaban despertar la atención de Kissinger, pero este se encontraba, en palabras de Davis, “distráido por muchas otras cosas”. Mulcahy conviene en que “había falta de atención por parte de Kissinger. Casi nunca se encontraba en Washington, un viajecito aquí, un viajecito allá. No designó a nadie [para que se ocupara de Angola]”. Esta falta de atención de Kissinger también se debía a exceso de confianza. El 14 de julio, cuando supo de la victoria del MPLA en Luanda, se quejó de que sus asistentes le habían fallado. “Me estuvieron diciendo seis meses seguidos que Roberto estaba en excelente forma... Hasta hace dos meses todos decían que a Holden Roberto le iba perfectamente”. ¿Por qué preocuparse por la guerra civil en Angola si el resultado iba a ser positivo?³⁶

La dificultad, y la importancia, de lograr que los funcionarios de más alto rango se concentraran en un tema no era sólo del gobierno de Ford. En sus memorias, Robert Pastor, el asistente del Consejo de Seguridad Nacional para América Latina del gobierno de Carter, narra algo similar. Desde fines de 1978 hasta principios de 1979, a él y a otros funcionarios de importancia —como el secretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Viron Vaky, y el viceasesor del Consejo de Seguridad Nacional, David Aaron— les alarmó la creciente crisis en Nicaragua, pero no pudieron obtener la atención de los “principales” —el presidente Carter, el asesor del Consejo de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski y el secretario de Estado, Cyrus Vance—, quienes estaban concentrados en otros asuntos: las negociaciones de Camp Davis, las relaciones con China, SALT II; no consideraban trascendental a Nicaragua. Por lo tanto, la política estadounidense hacia Managua se paralizó.³⁷ Algo similar ocurrió en 1975 con el caso de Angola, pero mientras en 1978 había varios “principales”, en 1975 había uno solo: Henry Kissinger. Davis apunta: “Kissinger tenía la tendencia de tratar los problemas cuando estaba listo para hacerlo. Era muy difícil llevarlo a una decisión si no estaba listo para ella”. Ye observa: “Si uno no recibía la atención de Kissinger en una situación

³⁶ Citas de: Davis, Hyland y Lord a Kissinger, 4 de abril de 1975, DOS MF 8802915/2; entrevistas a Davis y Mulcahy; Kissinger, *Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger's Staff Meetings, 1973-1977*, 14 de julio de 1975, pp. 42-43, caja 8, NA.

³⁷ Pastor, *Condemned*.

[como esa], de nada valía tratar de resolverla con un montón de otras personas. El era el único que contaba”. Y Kissinger no estuvo dispuesto a enfocar Angola hasta junio, cuando la crisis, en palabras del subsecretario Sisco, estuvo “madura”. Había estallado la guerra civil, los soviéticos ayudaban al MPLA, la petición de Kaunda en abril había sido reforzada en junio por la pataleta de Mobutu, cuando expulsó al embajador estadounidense. Y sobre todo, explicó Sisco, “los nuestros estaban perdiendo”.³⁸

El debate sobre Angola comenzó muy tarde y terminó muy pronto. Cuando el grupo de trabajo de Davis presentó su informe el 13 de junio, sólo la CIA estuvo a favor de una operación encubierta. Dos semanas después, sólo Davis estaba en contra. Mientras tanto, Kissinger había tomado posición. Davis observó: “Y cuando Henry da a conocer sus deseos, todo se da vuelta. Henry Kissinger era una personalidad muy fuerte en una posición muy fuerte”. En 1975 sólo dos funcionarios del Departamento de Estado se encontraban dispuestos a desafiar a Kissinger. Desde Luanda, Killoran repetía con valor que el MPLA era el mejor de los tres movimientos. Washington no respondió. Recuerda Killoran: “Nunca supe nada de lo que envié. Era como mandarlo todo al agujero negro”. Hultslander explica: “Nadie quería creer en los informes del consulado, y se hizo caso omiso de los informes valientes y precisos de Killoran. Cuando se negó a doblar sus informes ante la política de Kissinger, sacrificó su carrera en el Departamento de Estado”.³⁹

El otro funcionario del Departamento de Estado que se enfrentó a Kissinger fue Davis quien no compartía el respeto de Killoran hacia el MPLA, pero se opuso a la operación encubierta. Era persistente y sabía expresar sus ideas. Después de su crítica del documento de la CIA el 12 de julio, envió otros dos memos a Sisco, con copias a Kissinger, en los cuatro días siguientes, en los que criticaba la idea de la operación encubierta. Cuando supo que Ford había aprobado IAFEATURE, presentó su renuncia. Una nota manuscrita del subsecretario adjunto Lawrence Eagleburger a Kissinger da fe de su persistencia: “Nat Davis me ha pedido que usted lea su memorando a Sisco en que expone sus ideas sobre Angola. He conversado con Nat, pero no lo he convencido de que retire su posición [su renuncia] o que la demore un mes”.⁴⁰

³⁸ Citas de entrevistas a Davis, Ye y Sisco.

³⁹ Citas de: entrevista a Davis; entrevista telefónica a Killoran; Hultslander, fax a Gleijeses, 22 de diciembre de 1998, p. 3.

⁴⁰ Nota manuscrita del subsecretario adjunto para administración, s.f., NSA. Véase también Davis, “The Angola Decision”, pp. 116-177; Sisco a Scowcroft, 15 de julio de 1975, NSA. Cuando Davis presentó la renuncia, Eagleburger le dijo, en nombre de Kissinger, “si renuncia del servicio, no hay forma que podamos mantener secreta la operación; su renuncia descubriría la operación”. Por lo

La valerosa posición de Davis destruyó su carrera y le ganó la enemistad eterna de Kissinger. En sus memorias, el ex secretario lo presenta como un burócrata cobarde, “sin agallas para operaciones encubiertas” y que recurría a todos los trucos posibles para demorar los esfuerzos de su jefe para hacer lo que debía hacerse.⁴¹

Para Kissinger, los críticos como Davis eran, en el mejor de los casos, ingenuos. Había una Guerra Fría, la Unión Soviética intervenía en Angola y Estados Unidos no. Por tanto, estaba en juego un interés vital: el prestigio.

Este aspecto no se puede descartar a la ligera. Si Estados Unidos no hubiera intervenido, se hubiera desprestigiado ante los ojos de quienes apoyaban a la UNITA y al FNLA: Sudáfrica, China, Francia, Inglaterra, posiblemente Bélgica, sin duda Zaire, Zambia y un puñado de países africanos más. Tal vez también la Unión Soviética lo hubiera tomado como un síntoma de debilidad.

El prestigio de Estados Unidos quedaría más dañado si intervenía y fallaba. Eso era lo que pensaba Davis. En su crítica del 12 julio decía: “Si tenemos que probar fuerzas con los soviéticos, debemos buscar un lugar más ventajoso”.⁴² ¿Qué posibilidades de éxito tenía la operación encubierta? Si creemos la afirmación de Kissinger de que IAFEATURE no incluía colaboración con Sudáfrica, el ex secretario es culpable del cargo que le imputa a Davis: ingenuidad. Si fuera cierto que Estados Unidos no estaba en contubernio con Sudáfrica, entonces Kissinger comprometía el prestigio de Estados Unidos en una operación encubierta construida sobre la arena: la UNITA era débil, el FNLA era incompetente y con Mobutu no se podía contar.

Pero Kissinger no era ingenuo: Pretoria formaba parte de IAFEATURE. Estados Unidos y Sudáfrica marchaban hombro con hombro en el verano, enviando armas y luego instructores militares a sus clientes angolanos. Aun así, a principios de octubre el MPLA ganaba porque la UNITA, el FNLA y Mobutu eran tan ineptos como Davis había dicho. Pero la invasión lanzada por Pretoria, el 14 de octubre con la bendición de Washington, arregló las cosas. Para principios de noviembre Zulu se acercaba a Luanda. Unos días más y IAFEATURE triunfaría.

¿Pero habría sido una victoria pírrica? Sin duda, Washington conocía lo delicado de la asociación con Sudáfrica, hecho que se revela por el extremo secreto que todavía hoy la envuelve. ¿Acaso la colabora-

tanto, Kissinger le ofreció la embajada de Berna y él la aceptó. (Entrevista a Davis, véase también *WP*, 1º de septiembre de 1975, p. 1 y *NYT*, 14 de diciembre de 1975, p. 1.)

⁴¹ Kissinger, *Renewal*, pp. 789-805 (p. 801 citada).

⁴² Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, p. 2, NSA.

ción con el paria —aunque tuviera éxito— tendría un costo político prohibitivo para Estados Unidos?

No necesariamente. Para el 13 de noviembre, Zulu llevaba cinco semanas en Angola y la prensa mundial escribió sólo sobre una “misteriosa columna” dirigida por mercenarios blancos. No fue hasta el 23 de noviembre que el *Washington Post* anunció la invasión sudafricana. Para entonces, Pretoria y sus clientes, el FNLA y la UNITA, pudieron haber consolidado su victoria, acallando cualquier indignación tardía por la osada acción sudafricana, sobre todo si las tropas de Pretoria se retiraban enseguida de Luanda. Y, por supuesto, los funcionarios estadounidenses hubieran negado con vehemencia cualquier asociación con los sudafricanos. Probablemente pocos gobiernos africanos les habrían creído ¿pero y qué? Necesitaban ayuda económica. Enfrentados a los hechos consumados, hubieran tenido la tentación de hacer en 1975 lo que hicieron en 1965 a pesar del desagrado que les provocó el empleo que hizo Johnson de los mercenarios en Zaire: aceptar la victoria estadounidense y seguir adelante. (Además, con la posible excepción de Nigeria, rica en petróleo, a los gobiernos africanos les habría sido difícil tomar represalias contra Estados Unidos.) El prestigio de Estados Unidos habría sufrido, pero no el tipo de prestigio que interesaba a Henry Kissinger. Lo que le preocupaba era el respeto al poderío estadounidense, no la admiración a las virtudes de su pueblo.⁴³ ¿Quién más se indignaría? ¿La opinión pública estadounidense? A los estadounidenses, África les importaba poco. La prensa y el Congreso estadounidenses no criticaron la operación encubierta hasta que se hizo evidente que fracasaba. De haber alcanzado resultados positivos, pocos hubieran tenido ansias de explorar la conexión con Sudáfrica.

Parece justo, por tanto, concluir que IAFEATURE podía triunfar y que el costo para Estados Unidos —al menos a corto y a mediano plazo— habría sido bajo. Pero justo cuando la victoria estaba a la vista, las tropas cubanas detenían a Zulu junto al río Queve y desbarataban IAFEATURE. Esta fue la gran falla del plan: no tomó en cuenta a Fidel Castro. Los asistentes de Kissinger le habían fallado: nadie en el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional o los servicios de inteligencia le había advertido sobre Cuba. Era un lapso mayúsculo, dadas las pasadas actividades cubanas en África y sus lazos de larga data con el MPLA, pero al igual que Kissinger se hubiera deleitado en el brillo de la victoria, debía asumir la responsabilidad del fracaso.

⁴³ Durante las negociaciones de las Azores en 1973-1974, Kissinger había demostrado lo poco que le importaba herir la sensibilidad de África. El hecho de que no se opusiera a la enmienda Byrd fue otro ejemplo de ello.

Antes de cerrar el capítulo, debemos examinar un hecho más: la política de Kissinger sobre Angola era amoral. Comprometió a Estados Unidos en una política enemiga de los intereses del pueblo de Angola. Como alegaban Killoran y Hultslander, el MPLA era con mucho el mejor de los tres movimientos angolanos. Como observaba el mismo Departamento de Estado de Estados Unidos, contaba con “la lealtad de la mayoría de las personas mejor educadas y calificadas de Angola”.⁴⁴ Y aunque algunos líderes del MPLA eran oportunistas y corruptos, como grupo su honestidad y compromiso con el bienestar de Angola estaban muy por encima de los del FNLA y de la UNITA. Roberto y sus asistentes eran matones brutales, corruptos e ineptos. Savimbi seguiría siendo un caudillo cuya pasión devoradora era el poder absoluto.⁴⁵ Estados Unidos no fue responsable del estallido de la guerra civil, pero Kissinger hizo todo lo posible por aplastar un movimiento que representaba la esperanza para el futuro de Angola.

Aunque sería tentador ripostar que en realidad el MPLA no ha cumplido esta promesa y que un torbellino de violencia, corrupción e incompetencia ha envuelto a Angola en las dos últimas décadas, es importante tener en cuenta que Angola y el MPLA han sido desfigurados por el impacto sobre ellos de la Guerra Fría. El MPLA tiene gran responsabilidad por la difícil situación del país, pero la hostilidad implacable de Estados Unidos lo obligó a una dependencia malsana del bloque soviético y animó a Sudáfrica a lanzar devastadoras incursiones militares en los años ochenta.

Aparte del deseo de elevar el prestigio de Estados Unidos, Kissinger justificó su política diciendo que la victoria del MPLA fomentaría la lucha armada y subvertiría la distensión de Vorster en África austral. Tenía razón, pero la distensión sudafricana era, como dijo Neto, una “quimera” y la violencia era inevitable mientras el apartheid rigiera a Sudáfrica, un régimen racista dominara en Rhodesia, y Namibia estuviera ocupada. Del mismo modo que la victoria del MPLA en Angola llevó esperanza a los negros sudafricanos, fortaleció la SWAPO e indujo a Estados Unidos a procurar el gobierno de la mayoría en Rhodesia, el éxito de IAFEATURE habría fortalecido el racismo y el apartheid en África austral. ¿Y para qué? ¿Para enseñarle a Brezhnev las reglas de la distensión?

Nat Davis tenía razón al decir que una operación encubierta no era la mejor opción de Estados Unidos en Angola. Con posterioridad pre-

⁴⁴ Anexo 4, adjunto a Departamento de Estado, “United States Policy toward Angola”, 16 de diciembre de 1975, DOS MF 8704129/2.

⁴⁵ Sobre Savimbi, véase Bridgland, “Savimbi”; Radek Sikorski, “The Mystique of Savimbi”, *National Review*, 18 de agosto de 1989, pp. 34-36; *NYT*, 11 de marzo de 1989, p. 1 y 12 de marzo, p. 9; *WP*, 14 de marzo de 1989, p. 20, y 30 de septiembre de 1990, D1.

guntó a los oficiales del Naval War College de Estados Unidos: “Ustedes podrían formularme la pregunta: ‘¿Qué opción hay? ¿Perdemos y ya?’” La opción, dijo, era “pasarse”, no comprometer el poder y el prestigio de Estados Unidos cuando no se juegan intereses estadounidenses vitales y cuando Estados Unidos tiene una mala mano.⁴⁶

Siempre es peligroso interpretar hechos que no se produjeron, pero parece seguro aventurar que si Kissinger hubiera seguido el consejo de Davis, las demás potencias extranjeras —del Este y el Oeste— habrían limitado su intervención en Angola. Dejados a sus propios recursos, sin el aliento del abrazo de Washington, Mobutu hubiera sido más prudente. Los sudafricanos habrían enviado armas, posiblemente unos cuantos instructores, pero no se habrían atrevido a enviar tropas. Sin la invasión sudafricana, el MPLA hubiera ganado, sin efectivos cubanos. El conflicto de Angola hubiera seguido siendo, en gran medida, una “guerra de monte” entre grupos angolanos rivales, no un conflicto Este-Oeste decidido por tropas extranjeras. Los patrocinadores frustrados de Savimbi y Roberto se hubieran sentido, sin duda, contrariados porque Washington no se les uniera, pero es difícil sostener que el daño al prestigio estadounidense hubiera sido grave o duradero. Y si Washington hubiera respaldado con firmeza los llamados de la OUA para que las potencias extranjeras no intervinieran en Angola, su prestigio hubiera aumentado en la mayoría de los países de África.

Además, a todo lo largo de 1975, los soviéticos advirtieron a los cubanos que Neto no era de fiar, que era proclive a dejarse influir por Washington o por otras potencias occidentales. En un punto tenían razón: Neto, aunque marxista, no era admirador de la Unión Soviética; le interesaba el bienestar de Angola y sabía que su país necesitaba de Occidente. Era, de hecho, un nacionalista pragmático que comprendía que era el interés de Angola establecer una relación de trabajo con Estados Unidos. Killoran recordaba: “Una vez, hablando con Neto, le pregunté por qué estaba en contra de Estados Unidos. Me respondió: ‘No estamos tan en contra de Estados Unidos que no podamos ver dónde están nuestros intereses.’ Sabía que necesitaba a Occidente”.⁴⁷

Kissinger no entendió nada de esto. Trataba asuntos trascendentales y con líderes importantes: la política de distensión, SALT, Israel, Brezhnev, Mao Zedong, Giscard. No le interesaba Angola, ni diferenciar la naturaleza de los movimientos de liberación (los llamaba los “degolladores”),⁴⁸ ni el bienestar de los pueblos de la región. Angola

⁴⁶ Nathaniel Davis, Foreign Policy Lecture no. 14, 24 de mayo de 1978, p. 7, cortesía de Nathaniel Davis.

⁴⁷ Entrevista telefónica a Killoran.

⁴⁸ Kissinger, Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger’s Staff Meetings, 1973-1977, 31 de marzo de 1975, p. 43, caja 8, NA.

era sólo un peón en el juego. La ética marchaba a la zaga del poder, del mismo modo que, en el mundo de Kissinger, el orden precedía a la justicia. “Pasarse” en Angola habría sido un signo de madurez, no de debilidad, pero ese no era el estilo de Kissinger.

Sin duda, el documento donde la CIA bosquejaba la operación encubierta empleaba términos muy vagos. Según Davis, indicaba que “armar a Roberto y a Savimbi ‘disuadiría de recurrir a las armas y a la guerra civil’” y que “el devolver algún tipo de ‘equilibrio’ triangular... daría origen a una solución colectiva pacífica, negociada”.⁴⁹ Esta pasó a ser la lógica oficial de la política angolana de la administración. El Departamento de Estado dijo al Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en diciembre de 1975: “El programa [la operación encubierta] no pretende aplastar al MPLA. Más bien, nuestros compromisos limitados están a [la] medida de nuestros objetivos limitados: 1) evitar que el MPLA y sus partidarios soviéticos, y cubanos, tomen el poder rápidamente en Angola, y 2) restaurar el equilibrio entre los movimientos angolanos para facilitar una solución política en que el MPLA no domine a la UNITA y al FNLA”. Kissinger repitió esta defensa de su política un mes después en el Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado: “En Angola siempre hemos abogado por un gobierno que represente a las tres facciones. Nunca nos hemos opuesto a la participación del... MPLA. Nuestro objetivo inmediato ha sido brindar apoyo para esfuerzos diplomáticos que obtengan la que consideramos una solución justa y pacífica... Deseábamos crear la mayor oportunidad para una solución africana”.⁵⁰

Esto insulta la inteligencia de Henry Kissinger. Para julio, Angola estaba sumida en la guerra civil y el gobierno estadounidense sabía que no había posibilidad de transición pacífica. *Ye*, que contribuyó a redactar el plan de la CIA, dice: “Una vez que comenzó la lucha en Luanda, en marzo, desapareció toda esperanza de una solución pacífica”. Además, como Davis señalaba, brindar armas era una extraña forma de procurar la paz. Escribió: “Hasta el momento, las armas para las diversas facciones han alimentado y no desalentado la guerra civil”. Mobutu, que debía ser el principal conducto de ayuda estadounidense a Roberto y a Savimbi, había aclarado bien que no le interesaba la paz: quería destruir al MPLA. Tampoco Kissinger, a juzgar por el memorando de Davis del 12 de julio, tenía esperanza alguna de paz. “Creo que el secretario tiene razón en su convicción —si entiendo bien su punto de vista— de que si nos metemos, tiene que ser rápido, en grande y con suficiente decisión para evitar el incremento

⁴⁹ Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, p. 5, NSA.

⁵⁰ Citas de: Departamento de Estado, “U.S. Policy”, p. 3; y de Kissinger, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, *Angola*, pp. 8 y 13.

tentador, gradual y mutuo que caracterizó a Viet Nam en el período de 1965-1967”.⁵¹

Además, IAFEATURE no constituía ningún aliento para una solución pacífica. Los funcionarios estadounidenses intervinieron para sabotear toda posibilidad de acuerdo entre el MPLA y la UNITA en septiembre, y distribuyeron armas, no reprobaciones, cuando los sudfricanos se abalanzaron contra Luanda y las fuerzas de Roberto atacaron Quifangondo unas semanas después. Sólo el 20 de noviembre, después que las tropas cubanas habían empezado a llegar, se acercó Estados Unidos a la Unión Soviética en busca de restricción mutua.

Expresé mis dudas al subsecretario Sisco en una entrevista de una hora, casi toda confidencial. Al fin respondió, oficialmente, que aunque Estados Unidos había esperado una solución pacífica y democrática, cuando se lanzó a la operación encubierta ya sabía que no era posible. “Si me pregunta si esperábamos una salida pacífica entre Savimbi y Roberto la respuesta es sí, incluyendo a Neto la respuesta es no”.⁵²

La solución pacífica de que hablaba la CIA era sólo una cortina de humo. Hyland escribe: “Como es típico en estas operaciones clandestinas, la discusión de política era críptica”.⁵³ Al igual que era mejor no mencionar cualquier convivencia posible con Sudáfrica, convenía envolver a IAFEATURE en la bruma de la paz. Esto era particularmente importante a la luz de la enmienda Hughes-Ryan, aprobada por el Congreso en diciembre de 1974, que estipulaba que la CIA debía informar “de manera oportuna, la descripción y alcance” de las operaciones encubiertas a ocho comités del Congreso. Y el Congreso, a raíz de Viet Nam y de Watergate, era un socio poco fiable. El grupo de trabajo de Davis advertía: “Cabe suponer que habrá fuerte oposición del Congreso a cualquier participación estadounidense en apoyo a una de las facciones en la contienda [en Angola]”.⁵⁴ A lo largo del verano y el otoño de 1975, el gobierno informó a los ocho comités del Congreso sobre IAFEATURE, pero los informes no fueron claros. El representante Diggs, que presidía el Grupo de los Congresistas Negros y era enemigo acérrimo de Sudáfrica, se hubiera opuesto enérgicamente de haber conocido el verdadero alcance de la operación. El senador Biden observó en enero de 1976: “[Se nos dijo] que Sudáfrica no participaría en esto... De modo que Sudáfrica no nos ‘avergonzaría’”. Hyland recuerda que a fines de julio de 1975 informó al Subco-

⁵¹ Citas de: entrevista a Ye; y de Davis a Sisco, 12 de julio de 1975, pp. 2, 5, NSA.

⁵² Entrevista a Sisco.

⁵³ Hyland, *Rivals*, p. 139.

⁵⁴ NSC, “Response”, p. 5.

mité de África del Comité de Relaciones Exteriores del Senado sobre IAFEATURE. “Nadie objetó y, si hubo reservas, no se expresaron... Los senadores que más tarde se convirtieron en fuertes críticos pueden tener alguna justificación. Si la Casa Blanca o el Departamento de Estado les hubiera comunicado que estábamos decididos a sacar una victoria militar del enredo de Angola, tal vez hubieran registrado reservas y objeciones mucho antes”.⁵⁵ El Congreso no tenía interés en África; lo único que se necesitaba era asegurar que IAFEATURE no daría origen a complicaciones importantes. La pantalla de humo era un chupete.

La prensa estadounidense y IAFEATURE

El descalabro de la operación encubierta en Angola ocurría mientras Ford se preparaba para procurar la nominación republicana con vistas a las elecciones presidenciales de 1976. Como era de esperar, intentó achacar la culpa del fracaso al Congreso. Al firmar el 10 de febrero la ley que prohibía ayuda encubierta a los grupos angolanos, atacó: “La Unión Soviética y sus mercenarios cubanos” habían ganado porque los congresistas “habían perdido las agallas”. El *Washington Post* dijo que esta era “una acusación grosera hecha, cabe sospechar, para proteger su [de Ford] flanco derecho, de Ronald Reagan [en las primarias presidenciales republicanas]... De hecho, si se trataba ‘de agallas’, puede pensarse en varias pruebas más válidas. Haría falta ‘agallas’ para que el Presidente admitiera que había cometido un error en Angola”. El columnista Anthony Lewis era incisivo: “La frase tiene la delicadeza de las de Joe McCarthy”.⁵⁶

Más allá de la preocupación inmediata de Ford —las elecciones— había un problema más amplio: la credibilidad de Estados Unidos. “¿De verdad deseamos que el mundo saque la conclusión de que si la Unión Soviética desea intervenir en grande y usa tropas cubanas u otras como fuerza expedicionaria, Estados Unidos no puede lograr la unidad o decisión para brindar siquiera asistencia financiera?”, preguntó Kissinger en un torbellino de apariciones en el Congreso y la televisión. Arthur Schlesinger respondió con sequedad: “Pudiéramos muy bien hacer surgir dudas más graves sobre nuestra ‘credibilidad’

⁵⁵ Citas de: Biden, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, *Angola*, p. 31; y Hyland, *Rivals*, p. 142. Entrevista a Diggs.

⁵⁶ *NYT*, 11 de febrero de 1976, p. 1 (citando a Ford); *WP*, 15 de febrero de 1976, K6 (editorial); Lewis, *NYT*, 16 de febrero de 1976, p. 19.

brindando ayuda inadecuada a un bando que luego pierde que no dando ayuda alguna”.⁵⁷

Muchos diarios estadounidenses criticaron fuertemente al gobierno, otros más condenaron, tanto la cobardía del Congreso, como la afeminada interpretación de la política de distensión que hacía Kissinger. En resumen, el debate en la prensa estadounidense era fuerte y amplio. Era, sin embargo, un debate que había tardado demasiado en producirse.

En su crítica del 12 de julio al plan de la CIA para IAFEATURE, el secretario adjunto Davis había escrito que el riesgo de que se descubriera era grande. Estaba el peligro de filtraciones por parte de los miembros del gobierno y del Congreso. Además, observó: “Tendríamos que comunicar nuestros planes y disposiciones a altos funcionarios de cuatro gobiernos o movimientos al menos, de orientación, fiabilidad y reputación de discreción inciertas. Incluso los indicios puramente externos en el terreno como el crecimiento de las capacidades militares [del FNLA y de la UNITA] se harían evidentes de inmediato”.⁵⁸

Davis tenía razón a medias. En el extranjero, la operación encubierta se hizo de conocimiento público en menos de un mes. Las grandes cantidades de material de guerra que comenzaron a salir de Kinshasa hacia el norte de Angola a principios de agosto provocaron sospecha. Incluso el bien clasificado *Zambia Daily Times*, opuesto al MPLA, observó el 23 de agosto: “Estados Unidos ya está suministrando armas... al FNLA”.⁵⁹ En Estados Unidos, sin embargo, la prensa estaba menos alerta o, tal vez, era más discreta... como lo había sido una década antes en el caso de la operación encubierta de Zaire.

Entre los diarios estadounidenses, el *New York Times* ofreció la cobertura mejor y más amplia con mucho de la guerra en Angola y fue el primero en revelar la existencia allí de una operación encubierta de Estados Unidos. En un artículo de primera plana del 25 de septiembre, Leslie Gelb decía: “El Este y el Oeste vierten millones de dólares en forma encubierta en Portugal y Angola”, incluidos Estados Unidos y la Unión Soviética. Los soviéticos, se apresuró a decir, estaban “mucho más” metidos en Portugal y en Angola que los estadounidenses.⁶⁰ El artículo sólo provocó silencio total. Nathaniel Davies escri-

⁵⁷ Kissinger, 29 de enero de 1976, en Senado de Estados Unidos, *Angola*, p. 12; Arthur Schlesinger, “The Troubles in Angola”, *WSJ*, 9 de febrero de 1976, p. 10.

⁵⁸ David a Sisco, 12 de julio de 1975, pp. 3-4, NSA.

⁵⁹ *Zambia Daily Times*, 23 de agosto de 1975, p. 1 citada; *Expresso*, Lisboa, 30 de agosto de 1975, p. 12; Representação Especial [de Brasil] em Luanda, “Situação político militar de Angola”, 22 y 25 de agosto de 1975, NSA; *RDM*, 23 de agosto de 1975, p. 5; *La Semaine*, Brazzaville, 7 de septiembre de 1975, p. 1.

⁶⁰ *NYT*, 25 de septiembre de 1975, p. 1.

be: “Me resultó, y sigue resultando, un misterio por qué el reportaje de Gelb tuvo tan poca repercusión pública en Estados Unidos cuando se publicó”.⁶¹ Un severo editorial del *Washington Post* que apareció dos días después del artículo de Gelb sugiere una explicación. El editorial apoyaba la operación encubierta en Portugal, pero no en Angola. Observaba: “La operación en Angola parece mucho más cercana a las burdas aventuras crudamente anticomunistas de muy dudosa utilidad que tanto han dañado a la CIA en el pasado”. Pero este no era el problema. El problema era que se había revelado el secreto: “La revelación ilustra el curioso contexto semipúblico nuevo en que deben ahora concebirse las operaciones ‘secretas’... Algunos considerarían esta anticipación de la exposición como una disuasión saludable o incluso una retribución justa por excesos pasados. La consideramos deplorable. Estados Unidos sigue teniendo, creemos, razón para desarrollar algunas operaciones encubiertas en el extranjero; Portugal es un excelente ejemplo. No hace falta señalar que las operaciones encubiertas deben ser encubiertas. Es indiscutible que se ha utilizado la ‘seguridad nacional’ desmedidamente como razón para el secreto, pero no ha perdido toda su validez”.⁶²

El *Christian Science Monitor*, el *Wall Street Journal*, el *Chicago Tribune*, el *Los Angeles Times*, la *Nation*, el *Village Voice*, el *New Republic*, *Newsweek* y *Time* al parecer coincidían con el *Washington Post*. Todos pasaron por alto el artículo de Gelb.⁶³ Lo mismo hizo el mismo *New York Times*, salvo por dos referencias de pasada el 16 y el 26 de octubre, hasta un editorial del 3 de noviembre que incluía el primer atisbo de crítica a la política estadounidense: “Zaire y China apoyan al FNLA, y ha habido informes de ayuda estadounidense al FNLA y a la UNITA... Con la amarga experiencia de la intervención en una complicada guerra civil en Asia, Estados Unidos debiera tener

⁶¹ Davis, “The Angola Decision”, p. 118.

⁶² *WP*, 27 de septiembre de 1975, p. 14 (editorial).

⁶³ El primer indicio de participación de Estados Unidos en Angola aparecido en el *Christian Science Monitor* es una frase del 24 de octubre (p. 12): “Aunque Estados Unidos mantiene oficialmente una política de no participación en la guerra civil de Angola, algunos funcionarios dejan claramente la impresión de que pueden estar enviando armas estadounidenses para dos de las tres facciones que luchan en la colonia africana”. IEFEATURE se mencionó por primera vez el 5 de octubre en el *Chicago Tribune* (p. 4); el 11 de noviembre en *Los Angeles Times* (p. 25); el 17 de noviembre en *Newsweek* (p. 61); el 17 de noviembre en *Time* (p. 44); el 22 de noviembre en *Nation* (p. 519); el 1º de diciembre en *Village Voice* (p. 24); el 6 de diciembre en *New Republic* (p. 8); el 15 de diciembre en *Wall Street Journal* (p. 1). Después de su editorial del 27 de septiembre, el *Washington Post* no mencionó de nuevo la operación encubierta hasta el 10 de noviembre (p. 26, editorial).

gran cuidado en evitar la participación en esta guerra civil igualmente compleja en África”.⁶⁴

El *New York Times* no hizo más críticas de la política sobre Angola del gobierno durante más de un mes. El 7 de noviembre informaba, sin comentario, que el subsecretario Sisco y el director de la CIA Colby habían dicho en una sesión cerrada del Comité de Relaciones Exteriores del Senado que el gobierno suministraba en forma encubierta armas a la UNITA y al FNLA. El 9 de noviembre parece que lo olvidó y dijo que el FNLA estaba apoyado por Zaire y “*tal vez indirectamente* por Estados Unidos”.⁶⁵ El mes siguiente, aumentó su cobertura sobre la guerra de Angola en respuesta a la llegada de las tropas cubanas y la creciente participación de la Unión Soviética, e informó con amplitud sobre las duras críticas del gobierno estadounidense al aventurerismo de La Habana y Moscú. Sólo rara vez mencionó que Estados Unidos brindaba ayuda al FNLA y a la UNITA, y estas referencias casi siempre eran amortiguadas por el adverbio “indirectamente” y la explicación de que el monto era bastante modesto, “mezquino” en comparación con la ayuda soviética al MPLA. Moscú era el villano. No formuló ni una pregunta sobre el propósito de la política estadounidense. Repetía ciegamente la afirmación del gobierno de que enviaba armas para “crear un empate... a fin de reunir a las partes en una coalición”. Un buen ejemplo del enfoque del *New York Times* puede encontrarse en su editorial del 26 de noviembre: “El imperialismo soviético ha vuelto a entrar en el continente africano con fuerza cruda, esta vez en... Angola... Los intervencionistas, los provocadores de la guerra civil en Angola no son estadounidenses; no es Washington el que trata de capitalizar, para sus propios intereses de gran potencia, la miseria de una sociedad africana mal preparada que lucha por su identidad y soberanía nacionales”. El editorial no añadió que Estados Unidos intervenía en el conflicto; tampoco mencionó a Zaire o a Sudáfrica.⁶⁶

La misma complacencia caracterizó al *Washington Post*, el *Christian Science Monitor*, el *Wall Street Journal*, el *Chicago Tribune*,

⁶⁴ *NYT*, 16 de octubre de 1975, p. 2; 26 de octubre, 4:4; 3 de noviembre, p. 34 (editorial).

⁶⁵ *NYT*, 7 de noviembre de 1975, p. 3, y 9 de noviembre, 4:3 (subrayado mío).

⁶⁶ Citas del *NYT*, 24 de noviembre de 1975, p. 3; 12 de diciembre, p. 1; 26 de noviembre, p. 28 (editorial). Véase también *ibid.*, 11 de noviembre de 1975, p. 30; 21 de noviembre, p. 6; 4 de diciembre, p. 40 (editorial); 9 de diciembre, p. 40 (editorial); 10 de diciembre, p. 12; 13 de diciembre, p. 8. El editorial del 4 de diciembre observaba que la asistencia estadounidense, aunque menor que el apoyo soviético “masivo” al MPLA, era “importante” y el artículo del 12 de diciembre, al tiempo que no criticaba la política de Estados Unidos, afirmaba que la ayuda de Estados Unidos al FNLA y la UNITA alcanzaba los \$25 millones.

Los Angeles Times, *Newsweek* y *Time*. En las pocas ocasiones en que mencionaron el apoyo estadounidense al FNLA y a la UNITA, recalcaron que “los soviéticos han gastado muchas veces más que Estados Unidos”. Con excepción del *Washington Post*, no hubo indicios de crítica al papel desempeñado por Estados Unidos y la explicación que el gobierno daba de su política recibía sólido eco. El *Christian Science Monitor* afirmaba el 12 de noviembre en un editorial típico “que al parecer Estados Unidos canalizaba indirectamente ayuda militar al FNLA y a la UNITA como medio de fortalecerlos lo suficiente para lograr un gobierno de coalición con el MPLA... El Secretario de Estado Kissinger ha expresado preocupación por la ayuda substancial que la Unión Soviética y Cuba brindan al... [MPLA]. Dice que Estados Unidos no tiene más interés en Angola que velar porque se respete su independencia”.⁶⁷

Pero al igual que ocurrió con el Congreso, la prensa al fin despertó. Las cosas se pusieron duras. El 14 de diciembre, el *New York Times* publicaba un artículo de fondo sobre la operación encubierta, el primero desde la pieza de Gelb del 25 de septiembre. Aunque no criticaba directamente la política de la administración hacia Angola, revelaba que había provocado pugnas en el Departamento de Estado y había llevado a la renuncia de Davis. Dos días después, un editorial criticaba acremente la ausencia de debate público sobre la política estadounidense “hacia la catastrófica guerra civil de Angola” y formulaba preguntas “sobre los intereses de Estados Unidos que se juegan en Angola” y los medios apropiados para defenderlos, preguntas que los editores muy bien pudieron haber formulado dos meses antes.⁶⁸ La diferencia, por supuesto, fue que, al igual que el Congreso, la prensa no tenía interés en hablar de la operación ni de las causas que la provocaban, mientras esta pareciera exitosa.

La prensa afroamericana también había mostrado poco interés en el conflicto de Angola. Fue la invasión sudafricana y la reprobación de ver que “Estados Unidos y Sudáfrica se habían metido en la misma cama”, como dijo el *Pittsburgh Courier*, lo que transformó una guerra civil remota en un conflicto racial. Como resultado de ello, en diciembre, la prensa afroamericana se tornó resueltamente en contra

⁶⁷ Citas de: *Chicago Tribune*, 5 de octubre de 1975, p. 4; y *CSM*, 12 de noviembre de 1975, p. 27. Los dos casos de críticas del *Washington Post* en el periodo que se examina fueron en el editorial del 27 de septiembre ya citado y un editorial del 10 de noviembre (p. 26).

⁶⁸ Seymour Hersh, “Angola-Aid Issue Opening Rifts in State Department”, *NYT*, 14 de diciembre de 1975, p. 1; 16 de diciembre, p. 38 (editorial) citado.

de la política oficial.⁶⁹ Asimismo, los 17 miembros del Grupo de Congressistas Negros, rompieron el silencio y desataron una ola de críticas.⁷⁰

Según el debate continuó durante el invierno y el principio de la primavera de 1976, el gobierno no tenía nada que mostrar: no sólo no había podido darle un puñetazo a los soviéticos, sino que había infligido humillación innecesaria a Estados Unidos. No era la primera vez que Washington desarrollaba una política en África que ofendiera a los africanos —la Zaire en 1964-1965 fue también bochornosa—, pero era la primera vez que lo derrotaban rotundamente. Los intentos de Kissinger y Ford de manipular el debate resultaron contraproducentes. Sus expresiones de preocupación por el bienestar del pueblo de Angola provocaron desprecio en África. El presidente de Nigeria descartó con desagrado las “lágrimas de cocodrilo” de Estados Unidos, y Nyerere observó que “durante la lucha de liberación, los... estadounidenses... no estuvieron dispuestos a donar siquiera una tableta de quinina para los combatientes”.⁷¹

Mientras los líderes africanos denunciaban a Estados Unidos, el gobierno de Ford denunciaba a Cuba y a la Unión Soviética. Desahogaba su cólera contra Castro con pequeñas medidas —cancelando una serie de juegos de pelota entre los dos países— y grandes, anunciando que no habría mejoramiento de las relaciones en el futuro previsible.⁷²

Según los funcionarios estadounidenses, el papel de Castro era despreciable, pero el verdadero villano era la Unión Soviética. Cuba, explicaba Kissinger, “actuaba sólo como estado cliente”. Usando sus “mercenarios cubanos”, Moscú había desacatado abiertamente los principios de la distensión, le hacía eco Ford.⁷³ Pero no era evidente cuál sería el castigo adecuado. Como señala Garthoff, Ford tenía “dos posibles garrotes: cerrar la venta de cereales o postergar el acuerdo SALT, los cuales eran intereses soviéticos palpables. Pero ambos eran también intereses *estadounidenses*” y, en un año electoral, las ventas de cereales eran también un palpable interés de Ford. “No hay la me-

⁶⁹ *Pittsburgh Courier*, 27 de diciembre de 1975, p. 5 citada. Mi muestra incluye el *Afro-American* de Baltimore, el *Amsterdam News* de Nueva York, el *Chicago Defender*, el *Pittsburgh Courier*, *Muhammad Speaks* y *Crisis*. El *Afro-American* —que a partir de diciembre de 1975 tuvo un corresponsal en Luanda— brindó la mejor y más amplia cobertura. *Crisis* no publicó artículo alguno sobre Angola.

⁷⁰ Véase, por ejemplo, el despacho de prensa del Grupo de congresistas en *Afro-American*, 27 de diciembre de 1975, p. 1.

⁷¹ Brigadier general Murtala Muhammed, “Foreign Interests and Africa’s Fortune”, 11 de enero de 1976, en República de Nigeria, *A Time for Action*, p. 47; Nyerere, *Daily News*, Dar-es-Salaam, 12 de noviembre de 1975, p. 1.

⁷² *NYT*, 7 de enero de 1976, p. 74 y 2 de marzo, p. 3.

⁷³ Kissinger, citado en *NYT*, 5 de febrero de 1976, p. 12; Ford, citado en *NYT*, 11 de febrero de 1976, p. 1.

nor duda... [que] los soviéticos podrían pasársela sin cereales de Estados Unidos”, dijo Ford a la Federación Agrícola de Estados Unidos, mientras Kissinger alegaba con fuerza, dentro del gobierno y en declaraciones públicas, que “no había opción” al diálogo con la Unión Soviética sobre el SALT.⁷⁴

Kissinger y Ford, por tanto, recalcaron la gravedad de la ofensa soviética en Angola, pero no respondieron con sanciones eficaces. El resultado fue perturbador. Un columnista observó correctamente que mientras Ford y Kissinger seguían “leyéndole la cartilla al Congreso y a los rusos”, crecía el sentido de impotencia y frustración del público estadounidense, desacreditando al gobierno y dañando la distensión. Todo esto ayudaba a los críticos conservadores del gobierno, que se habían opuesto siempre a la política de distensión.⁷⁵

Las relaciones cubano-soviéticas y Angola

El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hyland, recuerda: “Kissinger y yo nos preguntábamos por qué los rusos pensaban que Angola merecía los problemas que estaba creando entre nosotros para la distensión”.⁷⁶ La pregunta de Hyland cobra aún mayor pertinencia cuando se comprende que los soviéticos no confiaban en el MPLA. No habían confiado en sus líderes durante la guerra de independencia de Portugal y seguían sin confiar en ellos en 1975. El embajador Columbié cablegrafió a La Habana en noviembre de 1975: “Fuente soviética nos informa tienen gran preocupación estos momentos por reconocimiento de los suecos al [gobierno del] MPLA ya que si por una parte es positivo por otra parte es peligrosa la actividad política y de influencia que estos pueden desarrollar sobre el presidente Neto y algunos otros dirigentes del MPLA”. Los soviéticos tampoco se fiaban de Brasil, que había reconocido a la República Popular de Angola con rapidez sospechosa. El embajador Afanasenko le dijo a Columbié que “aunque aparentemente la iniciativa había venido de ellos [de los brasileños]”, no podía excluirse la posibilidad de que lo hubieran hecho a instancias de Estados Unidos, conociendo “que a los brasileños les resultaría relativamente fácil trabajar la dirección del MPLA”. Lúcio Lara, el cercano asesor de Neto,

⁷⁴ Citas de: Garthoff, *Détente*, p. 578 (subrayado del original); *NYT*, 6 de enero de 1976, p. 3 (citando a Ford); *NYT*, 29 de noviembre de 1975, p. 3 (citando a Kissinger).

⁷⁵ Clayton Fritchey, “Angola and US Policy”, *WP*, 3 de enero de 1976, p. 19.

⁷⁶ Entrevista telefónica a Hyland.

seguía siendo, como siempre, la *bête noire* de Moscú. Afanasenko le dijo a Columbié que “le preocupaba que Lara desempeñara un papel importante en el partido [el MPLA]”. Los soviéticos desconfiaban no sólo de Lara, sino de su esposa, que era de ascendencia judía y, explicó Afanasenko, hija de un antiguo “dirigente socialdemócrata alemán”. Y seguían desconfiando de Neto. Antes de 1974 sospechaban que era pro chino; ahora les preocupaba que los estadounidenses lo captaran. Le dijeron a Columbié: “que un aspecto también de mucha importancia a tener en cuenta son las relaciones de Neto con los yanquis”.⁷⁷

¿Por qué pusieron los soviéticos en peligro la distensión a causa de un movimiento en que ni siquiera confiaban?

Hasta que se desclasifiquen los documentos soviéticos pertinentes, todo examen de las motivaciones soviéticas debe seguir siendo tentativo,⁷⁸ pero incluso las conjeturas hechas con ciertas bases exigen, primero, conocer qué hicieron realmente los soviéticos. Las pruebas existentes indican que, en contra de lo que han dicho los funcionarios estadounidenses, hasta octubre de 1975 la ayuda del bloque soviético al MPLA fue a lo sumo igual a la que Estados Unidos y sus amigos dieron al FNLA y a la UNITA. En otras palabras, la política soviética era cauta y si los soviéticos violaron el espíritu de la distensión, también lo hicieron los estadounidenses.

El gobierno de Ford culpó a la URSS del envío de tropas cubanas, pero ahora sabemos que los cubanos actuaron por su cuenta, sin consultar a Moscú. Además, para principios de noviembre, los soviéticos deben de haber sabido que Sudáfrica había invadido Angola, que Zulu se acercaba a Luanda y que el MPLA encaraba la amenaza de una ruina inminente.⁷⁹ Sin embargo, no se acercaron a La Habana para desenterrar la propuesta de agosto de Castro de despachar tropas cubanas. Sólo enviaron armas que las inexperimentadas FAPLA no podían usar. Este comedimiento pudo estar inspirado, sobre todo, por el deseo de Brezhnev de concluir las negociaciones del SALT II antes del Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de febrero de 1976. Kissinger escribe: “El 8 de noviembre, Dobrynin presentó un ‘mensaje oral’ de Brezhnev a Ford en que se decía que estaba dispuesto a romper el punto muerto de SALT si había concesiones de

⁷⁷ Citas de Columbié a Carlos Rafael [Rodríguez], 17 de noviembre y 18 de diciembre de 1975. El Brasil reconoció a la República Popular de Angola el 11 de noviembre.

⁷⁸ Sobre la política soviética, véase Garthoff, *Détente*, pp. 582-893; Westad, “Moscow”, pp. 21-32; Dobrynin, *In Confidence*, pp. 342-370; Valenta, “Soviet”; Legum, “The Soviet Union”.

⁷⁹ Mi fuente es una conversación con Westad, basada en su investigación en los archivos soviéticos (Washington D.C., 14 de diciembre de 1999).

ambas partes y proponía que yo me reuniera con él en diciembre en Moscú para ese fin”.⁸⁰

Cabe decir que la política soviética se hizo menos cautelosa después que Castro comenzó a mandar sus efectivos. Pero incluso en este punto hay campo para el desacuerdo. Según Westad

En la semana antes de la independencia, habían comenzado a llegar a Luanda grandes grupos de soldados cubanos a bordo de aeronaves soviéticas. Los soviéticos habían organizado y equipado esos transportes, aunque la dirección técnica de la operación era de los propios cubanos... Después de la creación del régimen del MPLA, el Politburó autorizó al Estado Mayor soviético a tomar el control directo del despliegue trasatlántico de más tropas cubanas, así como de suministrarles equipos militares avanzados. La enorme operación... transportó a más de 12 000 soldados por mar y aire desde Cuba hasta África entre fines de octubre y mediados de enero de 1976.⁸¹

Los documentos estadounidenses y cubanos, sin embargo, ofrecen otra historia. Un Estimado de Inteligencia Nacional de la CIA observaba: “En enero de 1976 los soviéticos... comenzaron a brindar un puente aéreo entre Cuba y Angola a las fuerzas cubanas”. Hasta entonces, todos los efectivos cubanos habían ido a Angola en barcos y aviones cubanos, sin asistencia alguna de la Unión Soviética. Por ejemplo, el 3 de enero de 1976, el Departamento de Estado calculaba que había “hasta 7 500 cubanos en Angola... 4 200 cubanos pueden haber llegado a Angola en 14 viajes de barcos *cubanos* y otros 3 300 a bordo de 43 vuelos aéreos.”⁸² Estos vuelos, se decía en otro informe, se realizaron a bordo de tres Britannias y dos IL-18 pertenecientes a Cubana de Aviación.⁸³ Por su limitada autonomía de vuelo, los Britannias y los IL-18 necesitaban reabastecerse de combustible dos veces en ruta a Luanda. La segunda escala no presentaba dificultades: Guinea-Bissau y Guinea apoyaban con firmeza al MPLA. Encontrar un aeropuerto para la primera escala representó un problema. De inicio, los cubanos usaron el aeropuerto de Bridgetown en Barbados.

⁸⁰ Kissinger, *Renewal*, p. 845.

⁸¹ Westad, “Moscow”, pp. 26-27.

⁸² Citas de: NIE, “Soviet Military Policy in the Third World”, 21 de octubre de 1976, p. 26, MF 00500, NSA; y secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas Americanas, 3 de enero de 1976, p. 26, FOIA (subrayado mío). Estas cifras son demasiado elevadas. Para un estimado del gobierno de EE.UU. más bajo, unos cuantos días antes, véase capítulo 14, nota 113.

⁸³ Secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas Americanas, 20 de diciembre de 1975, NSA.

Para esconder la naturaleza militar de los vuelos, los hombres vestían de civil y permanecían en los aviones, durante el tránsito.⁸⁴ Al principio, la inteligencia estadounidense no conocía a ciencia cierta su destino. La CIA informaba el 14 de noviembre: “Es probable que los vuelos hayan sido a África, pero no tenemos confirmación positiva de que así sea”. Al fin, la naturaleza de los vuelos se hizo evidente. Un cable del Departamento de Estado del 1ro. de diciembre observaba: “Bridgetown es la parada de reabastecimiento de los vuelos de Cubana de Aviación a África”. Dos semanas después, el 16 de diciembre, otro cable del Departamento de Estado decía: “Hasta la fecha ha habido 33 vuelos de Cubana a África, probablemente a Angola. Los vuelos hicieron tránsito en Barbados”. Presionado por Estados Unidos, el 17 de diciembre Barbados retiró el permiso de aterrizaje a Cuba. La CIA observaba al día siguiente: “Cuba puede tener problemas graves para mantener el puente aéreo”.⁸⁵ La prensa occidental, que seguía de cerca las vicisitudes del puente aéreo cubano, estuvo de acuerdo. El *Economist* observaba: “La negativa de Barbados de permitir que los transportes de tropas cubanas usen sus aeropuertos para el reabastecimiento de combustible, puede obligar a Rusia a prestar a los cubanos sus aeronaves de transporte para largas distancias AN-22”. Mientras el *Daily Telegraph* escribía el 19 de diciembre: “Es casi seguro que Rusia tome a su cargo el puente aéreo de tropas y suministros cubanos a Angola, después de la airada negativa por parte de Barbados el miércoles de permitir que los aviones cubanos cargados de hombres se reabastezcan de combustible en Seawell, próximo a Bridgetown”.⁸⁶

La pérdida de Barbados hizo que Cuba pidiera a otros países derechos de aterrizaje. Trinidad se negó. Cabo Verde ofreció la Isla de Sal, pero unos días después, tras presiones de Washington, se echó atrás. Al fin, Guyana aceptó. El general Juan Escalona recuerda: “Cuando nos cerraron el aeropuerto de Barbados, Fidel me mandó a ver al

⁸⁴ Véase “Informe sobre la visita realizada por el mayor Rodobaldo Díaz Padraga a Angola en los días del 16.11.75 al 26.11.75 (Frente sur)”, s.f.; Lucas Molina a Colomé, “Informe del cumplimiento de la misión en Luanda entre los días 4-18.11.75”, La Habana, s.f., p. 1; Raúl Pérez Millares y Eliseo Matos Andreu, representantes de Cubana de Aviación en Barbados, a Olivio, 17 de diciembre de 1975.

⁸⁵ Citas de: CIA, *Intelligence Checklist*, 14 de noviembre de 1975, p. A2, NSA; secretario de Estado a Embajada de Estados Unidos en Bogotá, *et al.*, 1º de diciembre de 1975, p. 2, DOS MF 9001360; secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas Americanas, 16 de diciembre de 1975, p. 2, *ibid*; CIA, *Intelligence Checklist*, 18 de diciembre de 1975, NSA. Para las presiones de Estados Unidos sobre Barbados, véase nota 87.

⁸⁶ Citas de: *Economist*, 27 de diciembre de 1975, p. 26; y *Daily Telegraph*, 19 de diciembre de 1975, p. 4.

presidente de Guyana, Forbes Burnham, a solicitarle autorización para que nuestros aviones aterrizaran allí”. Burnham accedió. El primer vuelo tomó combustible en Guyana el 18 o el 19 de diciembre. Pero cuando Washington supo de la transgresión de Burnham, apretó los tornillos. El presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez le advirtió a Burnham que “el tratamiento favorable para las ventas de petróleo que el gobierno de Guyana procuraba... peligraría si ‘una gota de petróleo venezolano’ reabastecía una aeronave cubana”. Burnham cedió. Al final, “sólo dos aeronaves cubanas hicieron tránsito por Guyana”, observó Kissinger. El 20 de diciembre Portugal permitió que los aviones cubanos se reabastecieran de combustible en las Azores, pero la embajada estadounidense en Lisboa protestó y los portugueses cedieron. Kissinger dijo: “El último vuelo cubano que se detuvo en las Azores lo hizo el 14 de enero”.⁸⁷

La Habana se había vuelto también a Moscú. A fines de diciembre, el jefe del Estado Mayor del ejército cubano, general Senén Casas, habló en Moscú con el general Viktor Khulikov, “para explorar las posibilidades de asistencia soviética al puente aéreo”. La respuesta de la URSS fue dilatoria. Al fin, en la mañana del 6 de enero, su embajador en La Habana, Vitali Vorotnikov, le dijo a un alto oficial cubano que tenía un mensaje para Raúl Castro: Aeroflot brindaría diez vuelos fletados para transportar a los cubanos a Angola. Los aviones, dos IL-62, capaces de transportar 162 pasajeros cada uno, volarían directamente a Conakry —el aeropuerto de Bissau era demasiado pequeño— y de allí a Luanda. El oficial informaba: “Le dije [al embajador] que esta era una noticia muy buena para nosotros, sobre todo en los mo-

⁸⁷ Citas de: Juan Escalona, en Báez, *Secretos*, p. 443; Shlaudeman, embajador de Estados Unidos en Caracas, al secretario de Estado, 26 de enero de 1976, p. 2 (citando a Pérez), DOS MF 8904623; Kissinger a la Embajada de Estados Unidos en Caracas, 8 y 18 de enero de 1976, *ibid.* Los despatches estadounidenses son muy informativos sobre los intentos cubanos de encontrar aeropuertos y la campaña estadounidense para cerrarlos. Véase Embajada de Estados Unidos en Bridgetown al secretario de Estado, 18 de diciembre de 1975, NSA; Kissinger a la Embajada de Estados Unidos en Bridgetown, 18 de diciembre de 1975, NSA; Embajada de Estados Unidos en Port of Spain al secretario de Estado, 19 de diciembre de 1975, NSA; Kissinger a la Embajada de Estados Unidos en Georgetown, 20 y 24 de diciembre de 1975, NSA; Kissinger a la Embajada de Estados Unidos en Paramaribo, 20 de diciembre de 1975, NSA; Kissinger a la Embajada de Estados Unidos en Lisboa, 22 de diciembre de 1975 y 8 de enero de 1976, NSA; Secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas Americanas, 24 y 31 de diciembre de 1975, y 3 de enero de 1976, DOS MF 9001360; CIA, *Intelligence Checklist*, 30 de diciembre de 1975, NSA; Embajada de Estados Unidos en Lisboa al secretario de Estado, 2 y 8 de enero de 1976, *ibid.*; Shlaudeman al secretario de Estado, 2 de enero de 1976, *ibid.* Véase también Ulises a Carlos Rafael, Guyana, 23 de diciembre de 1975, y Ulises a Roa, Guyana, 27 de diciembre de 1975.

mentos en que los Estados Unidos presionaba a distintos gobiernos para que no nos permitan utilizar sus aeropuertos”.^{d 88}

El primer IL-62 dejó La Habana el 9 de enero con soldados cubanos y pilotos soviéticos.⁸⁹ (A los cubanos todavía no se les había enseñado a volar los IL-62.) Estados Unidos lo supo de inmediato. Un cable del Departamento de Estado del 13 de enero informaba: “Cuba puede haber comenzado a usar aviones IL-62 (soviéticos) con capacidad para 200 pasajeros en su puente aéreo. El IL-62 tiene el doble de la capacidad de los Britannias Bristol y de los aviones IL-18 que Cuba ha empleado hasta ahora y también tiene mayor autonomía de vuelo. Los IL-62 partieron de La Habana a Luanda el 10 y el 11 de enero”.⁹⁰

A fines de enero, el *Christian Science Monitor* resumió bien la historia del puente aéreo: Cuba comenzó el transporte aéreo de tropas “usando viejas aeronaves turbopropulsoras británicas Britannia, que desde hace mucho sirven de columna vertebral a Cubana de Aviación... Los Britannias son viejos aviones pesados que no pueden hacer el cruce trasatlántico sin reabastecerse de combustible. Durante un tiempo se utilizó Barbados, pero el gobierno de ese país ordenó parar los vuelos. Trinidad y Tobago negó también el permiso. Entonces el gobierno de Guyana permitió derechos de reabastecimiento... pero esto se ha terminado. Ahora se están utilizando aeronaves de retropropulsión IL-62, con autonomía trasatlántica de vuelo”.⁹¹ El artículo contenía un error. Los vuelos de los IL-62 habían terminado, ya que Moscú

^d Sékou Touré era un firme partidario del MPLA y los aviones soviéticos que llevaban armas a Angola ya se reabastecían de combustible en el aeropuerto de Conakry. Cuando Washington expresó su “consternación y descontento” ante esta transgresión y advirtió que afectaría las relaciones entre los dos países, Touré se mostró desafiante e informó al embajador soviético: “Tiene un permiso permanente y general [para usar el aeropuerto de Conakry] para vuelos que conciernen Angola”. (Darío a Roa, Conakry, 29 de diciembre de 1975, citando al embajador soviético; para el texto de la nota estadounidense, véase Darío a Osmany, Conakry, 30 de diciembre de 1975.)

⁸⁸ Citas de: Jorge Risquet, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 10 de agosto de 1996; e [ilegible], Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, “Conversación con el embajador soviético” [La Habana, 6 de enero de 1976].

⁸⁹ Gustavo Chui (segundo jefe del Puesto de Mando de Angola en el EMG) a Acevedo, 9 de enero de 1976.

⁹⁰ Secretario de Estado a Todos los Puestos Diplomáticos de las Repúblicas Americanas, 13 de enero de 1976, DOS MF 9001360 (subrayado mío). Sólo uno de los más de 20 cables de Estados Unidos sobre el puente aéreo cubano que están en mi posesión da una versión ligeramente distinta: “Desde fines de diciembre hasta mediados de enero, los cubanos usaron aeronaves IL-62 de larga autonomía desde la URSS para transportar hombres y material a Angola” (Kissinger a la Embajada de Estados Unidos en Caracas, 31 de enero de 1976, DOS MF 8904623).

⁹¹ *CSM*, 22 de enero de 1976, p. 9.

había ofrecido sólo diez vuelos y estos se habían realizado ya para el 16 de enero. Kissinger observaba el 31 de enero: “Los soviéticos retiraron los IL-62”.⁹² Cuba estaba de nuevo por su cuenta.

Sin poder encontrar un aeropuerto para la primera escala, los cubanos equiparon a los Britannias con tanques adicionales de combustible para aumentar su autonomía de vuelo. Volaban de Holguín, en el este de Cuba, directamente a Bissau, operación de mucho riesgo.⁹³ Mientras tanto, el gobierno de Cuba luchaba por obtener más vuelos de IL-62 de la Unión Soviética. El 31 de enero Raúl Castro escribió a Severo Aguirre, el embajador de Cuba en Moscú: “Solicita entrevista con Katushev [miembro del Comité Central soviético a cargo de las relaciones internacionales] para plantearle el arrendamiento de tres aviones IL-62 mientras dure la actual situación en Angola”. Los soviéticos no respondieron hasta el 10 de febrero. Al día siguiente, Fidel Castro cablegrafió a Colomé, jefe de la Misión Militar Cubana en Angola: “viajes IL 62 hasta 10 vuelos se reanudan en breve. Un avión IL 62 arrendado puede estar disponible después”.⁹⁴

Tres semanas antes, el 16 de enero, La Habana y Moscú habían firmado un protocolo militar. En el Artículo 1 se decía que la Unión Soviética brindaría a Cuba armas por valor de 35 millones de rublos —25 millones de dólares— para fines de mes. Los aviones y barcos soviéticos entregarían las armas a los cubanos directamente en Angola.⁹⁵ A finales de enero, dos naves soviéticas zarparon hacia Angola con una carga de 43 tanques, 12 BM-21, 17 BTR y otras armas.⁹⁶ Este fue el primer envío de armas soviéticas a las tropas cubanas en Angola. Risquet escribió a Fidel Castro el 29 de enero, en una carta que arroja alguna luz sobre la relación triangular entre cubanos, angolanos y rusos:

Comandante en Jefe:

1ro. Furry [Colomé] y yo en entrevista a solas con Neto... le informamos la decisión de Ud. de enviar más tropas y su corres-

⁹² Kissinger a la embajada de Estados Unidos en Caracas, 31 de enero de 1976, DOS MF 8904623.

⁹³ Jorge Risquet, nota a Piero Gleijeses, La Habana, 22 de julio de 1996, p. 1.

⁹⁴ Raúl Castro a Severo Aguirre, manuscrito [31 de enero de 1976]; Fidel [Castro] a Colomé y Acevedo, manuscrito, 11 de febrero de 1976.

⁹⁵ “Convenio entre el Gobierno Revolucionario de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la entrega de equipos especiales”, Moscú, 16 de enero de 1976. Las armas que serían entregadas se relacionaban en el apéndice al protocolo.

⁹⁶ Chui, segundo jefe del Puesto de Mando de Angola en el EMG, a Juanito (comandante Juan Escalona, jefe del Puesto de Mando de Angola en el EMG) [principios de febrero de 1976].

pondiente armamento a fin de lograr las fuerzas necesarias para proseguir hasta el final el esfuerzo de liberar al país de la invasión Sudafricana-Zairota y estar en disposición de hacerle frente a un eventual incremento de las fuerzas interventoras de estos dos países.

Le expusimos [a Neto] que una parte de las nuevas fuerzas cubanas vendrían por barco (personal y equipamiento) y la otra vendría por avión, y recibiría el equipamiento en Luanda, el cual vendría directamente desde la URSS destinado a dichas tropas cubanas.

Le explicamos que de esta forma evitábamos la pérdida de tiempo y gastos, y riesgos innecesarios que implicarían que la URSS entregara estas armas en Cuba y desde esta se trasladaran con los soldados a Angola.

Neto entendió y aprobó esto sin ningún reparo ni duda.

2do. Tres días después el general soviético [jefe de la misión militar soviética en Angola] quiso cubrir la forma de comunicar también él, en nombre de la URSS, esta operación de entrega de armas soviéticas a Cuba en territorio angolano. Convinimos que lo más adecuado sería que él (el general soviético) Furry y yo viéramos nuevamente a Neto a solas. Así lo hicimos. El general explicó más o menos en detalle los equipos que vendrían.

Neto no hizo objeción alguna, anotó los equipos fundamentales y dijo que le comunicaría al Buró Político este incremento con el que se mostró muy complacido por la garantía adicional de poder enfrentar cualquier escalada Sudafricana-Zairota-Imperialista...

3ro. No obstante todo lo anterior y teniendo en cuenta la preocupación expresada por Ud. en el cable de ayer, hoy en la entrevista que sostuvimos Oramas y yo con el Presidente para discutir otros temas (SWAPO, Katangueses, etc.) volví como de pasada sobre este asunto y le entregué el listado de los hierros que llegarán en los próximos barcos soviéticos y que son para las tropas cubanas...

Desde luego hablamos de que las tropas cubanas, con todo este equipamiento, estarían en Angola todo el tiempo que fuera preciso y mientras él lo considerase necesario, que debíamos asimismo atender la preparación del personal angolano para que pudiera operar los tanques, los aviones, las Katiuskas, los morteros, los cañones, etc. Que prospectivamente si el armamento requerido que corresponde a la RPA [República Popular de Angola] no fuera suficiente para el futuro Ejército

Nacional, siempre la URSS estaría presta a suministrar lo necesario, etc., etc.

Es decir, fue una conversación absolutamente fraternal y sin la más mínima incomprensión o reproche o pero. No obstante, sirvió para puntualizar aún más —y dejando el listado como constancia escrita— esta cuestión, a fin de que ni ahora ni en un futuro pueda haber mal entendidos.⁹⁷

Por lo tanto, debemos distinguir entre dos tipos de entregas soviéticas de armas a Angola: las de la FAPLA, que comenzaron en algún momento en 1975 y cobraron impulso en el otoño, y las de los cubanos, que comenzaron a fines de enero de 1976. Por supuesto, esta distinción se oscurece por el hecho de que muchas de las armas enviadas a los angolanos fueron usadas por los cubanos porque eran demasiado avanzadas para las FAPLA.

De mayor importancia, sin embargo, es el hecho que el puente aéreo soviético para las tropas cubanas no comenzara hasta enero. Durante dos meses, en medio de dificultades crecientes, los cubanos enviaron sus tropas a Angola en aviones cubanos; puede que no pidieran ayuda a los soviéticos o que estos no se la dieran, o que se les hubiera indicado que no la solicitaran. Los cubanos se han negado con persistencia exasperante a explicarme por qué los soviéticos no brindaron asistencia más temprana, aunque los documentos que he obtenido de los archivos cubanos aclaran que esta era muy necesaria. Fidel Castro tocó brevemente el tema en 1992: “Los soviéticos no estaban en modo alguno de acuerdo con el transporte de nuestras tropas a Angola... Hubo gran cantidad de críticas soviéticas a las actividades que desarrollábamos”. Y lo mencionó de nuevo en 1999, en una entrevista para la serie de la CNN sobre la Guerra Fría: “Actuamos... pero sin cooperación de ellos... ¡Muy por el contrario! Hubo críticas”.⁹⁸

Esto da una imagen compleja: Moscú aumentó la ayuda militar al MPLA en noviembre y diciembre, pero no brindó asistencia al puente aéreo de las tropas cubanas que defendían a Luanda de los sudafricanos. Y durante dos semanas críticas —del 9 al 24 de diciembre— incluso detuvo el envío de armas a Angola, en un momento en que las tropas sudafricanas todavía intentaban romper las defensas cubanas. Lo menos que puede decirse, hasta que se abran los archivos soviéticos, es que Moscú no era un participante entusiasta. Es posible que el comedimiento soviético se debiera al temor a las repercusiones sobre la distensión o a irritación con Castro por su decisión unilateral o a

⁹⁷ Risquet a Fidel Castro, Luanda, 29 de enero de 1976, ACC.

⁹⁸ Blight, Allyn y Welch, *Cuba on the Brink*, p. 272; entrevista a Castro en la CNN, *Cold War*, pp. 10-11.

dudas sobre la capacidad de los cubanos para detener a los sudafricanos o a recelos hacia el MPLA.

Independientemente de cuál haya sido la tensión existente entre Moscú y La Habana en 1975 en relación con Angola, para febrero de 1976 había desaparecido, debido a que la operación cubana tuvo éxito y se había hecho evidente que el SALT II no se concluiría con rapidez. A pesar del ferviente deseo de Kissinger de avanzar, Ford se había plegado a los conservadores y había suspendido las negociaciones sobre SALT hasta después de las elecciones presidenciales de noviembre de 1976. En Moscú esto fortaleció a los partidarios de una línea firme que, en palabras de Dobrynin, afirmaban que “Estados Unidos estaba... ocupado en consolidar sus posiciones en Egipto y otras partes, y había derrocado un gobierno socialista en Chile que tomó legalmente el poder. Así que, ¿cómo podía ver nuestro apoyo al recién formado gobierno de Angola como una violación a la distensión? ¿Debemos someternos a la arrogancia y a la doble moral estadounidense?” Brezhnev, quien había esperado coronar la fiesta del Congreso con un tratado SALT, brindaría en lugar de ello una victoria en Angola, bruñendo las credenciales de Moscú como paladín de la liberación del Tercer Mundo.⁹⁹ La brecha entre Castro y Brezhnev había disminuido. El hecho de que los cubanos —a diferencia de su comportamiento en los años sesenta— se empeñaron en calmar la sensibilidad de los soviéticos también contribuyó a las relaciones. Westad escribe:

Para 1976, los cuadros soviéticos en Angola estaban muy satisfechos con la forma en que angolanos y cubanos respetaron la primacía política de Moscú durante la guerra... Los representantes soviéticos solían expresar cierto grado de sorpresa a Moscú por lo armónico de las relaciones con el pequeño aliado caribeño. [El encargado de negocios en Luanda G. A.] Zerev dijo a sus superiores, en marzo de 1976, que la “estrecha coordinación soviético cubana en Angola durante la guerra ha brindado resultados muy positivos”. Los diplomáticos y oficiales soviéticos alababan tanto la valentía de los cubanos al igual que su capacidad de actuar como vínculo entre Moscú y Luanda “respetando” al mismo tiempo el papel primordial de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. La relación general entre cubanos y soviéticos mejoró de modo importante a raíz de la operación de Angola, hasta un punto que no había alcanzado desde la crisis de los misiles de 1962.¹⁰⁰

⁹⁹ Dobrynin, *In Confidence*, p. 362.

¹⁰⁰ Westad, “Moscow”, p. 27.

Westad señala correctamente que Cuba siguió un enfoque de dos carriles hacia Moscú en lo referente a Angola. Por una parte, recalca la primacía de Moscú, en la familia socialista y como aliado principal de Angola. Por otra parte, defendía los intentos del MPLA de definir su propia vía, que no era idéntica con la de Moscú. El historiador del MPLA Mabeko Tali observa: “Para líderes como Agostinho Neto y Lúcio Lara, el modelo que inspiraba sus relaciones con los soviéticos era la Yugoslavia de Tito”.¹⁰¹

Esta tensión subyacente se puso al descubierto en un intento de golpe que se produjo en Luanda el 27 de mayo de 1977. Gran parte del cual permanece a oscuras, pero hay dos puntos clave que son evidentes. Primeramente, los golpistas procuraban vínculos más estrechos con la Unión Soviética y disfrutaban de la simpatía, cuando no del apoyo activo, de la embajada soviética. En segundo lugar, los cubanos desempeñaron un papel decisivo en la derrota de la revuelta.¹⁰² Como el embajador Andrew Young dijo en 1978 a un subcomité del Senado de Estados Unidos: “Los cubanos y los rusos no siempre han estado unidos en Angola. Cuando hubo un reciente intento de golpe contra Neto, según fuentes africanas se hizo evidente que los rusos estaban detrás de él, pero los cubanos se pusieron de parte de Neto”.¹⁰³

En los años sesenta, es probable que Cuba además de frustrar el golpe hubiera hecho observaciones mordaces sobre el papel nada honroso desempeñado por los soviéticos. La Cuba de los setenta era más diplomática. Unos días después del levantamiento fracasado, Raúl Castro respondió de modo impecable a su contrapartida soviética,

¹⁰¹ Mabeko Tali, “Dissidences”, p. 408 citada; Westad, “Moscow”, pp. 27-28.

¹⁰² La única discusión profunda del golpe aparece en Mabeko Tali, “Dissidences”, pp. 392-438. Véase también Wolfers y Bergerol, *Angola*, pp. 85-99; Birmingham, “The Twenty-Seventh”; Bender, “Angola”, pp. 23-26; Domínguez, *To Make*, pp. 158-159; Carreira (ministro de Defensa de Neto), *O Pensamento*, pp. 147-156; Carreira, “A última batalla”; Garthoff, *Détente*, pp. 573-574; Kempton, *Soviet Strategy*, pp. 56-59.

Para dos informes cubanos que tratan sobre el día de la revuelta en Luanda y, en particular, la respuesta cubana, véase Risquet a Castro, 27 de mayo de 1977, ACC, y Coronel Jesús Bermúdez Cutiño, “Síntesis sobre nuestra participación en los sucesos del 27.5.77 en la República Popular de Angola”, 31 de mayo de 1977. La participación soviética en el golpe se confirmó en entrevistas a Lúcio Lara, Onambwe —uno de los dos subjefes del servicio de Inteligencia de Angola— y Risquet.

¹⁰³ Andrew Young, 12 de mayo de 1978, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *U.S. Policy toward Africa*, p. 23, Véase también CIA, “Annex I: The Cuban-Soviet Presence in Africa”, p. 4, anexo en “Response, Presidential Review Memorandum-36: Soviet/Cuban Presence in Africa”, 18 de agosto de 1978, NSA.

que había pedido una evaluación cubana de la revuelta: su carta no contenía referencia alguna al papel de Moscú, pero detallaba lo que habían hecho los efectivos cubanos “a solicitud del Presidente Neto, con el propósito de restablecer el orden”.¹⁰⁴

¹⁰⁴ “Respuesta de Raúl al ministro de Defensa Soviético” [fines de mayo de 1977].

CAPÍTULO 17 MIRANDO ATRÁS

El envío de tropas cubanas a Angola no se produjo en el vacío. Aunque tomó desprevenido a Washington, de hecho encaja en la continuidad de las relaciones de Cuba con África, con la Unión Soviética y con Estados Unidos.

La relación cubano-soviética en los años sesenta

Como observaba en 1967 un alto oficial de la inteligencia estadounidense, “la fuerte dependencia [de Cuba] de la Unión Soviética para su supervivencia... [era] una realidad incontrovertible”.¹ La ayuda soviética mantenía a flote la economía de Cuba, y las armas soviéticas mantenían armados a los soldados cubanos. ¿Era entonces Cuba un títere soviético? De ninguna manera, según la inteligencia estadounidense, que señalaba la resistencia de Castro a los consejos soviéticos y sus críticas abiertas a la URSS. Un análisis de 1968, que reflejaba el consenso de los servicios de inteligencia, concluía: “Castro no tiene intención de subordinarse a la disciplina y dirección soviéticas, y ha estado cada vez más en desacuerdo con conceptos, estrategias y teorías soviéticas”. Castro no tenía reparos en purgar a los más leales a Moscú o en seguir políticas económicas opuestas a los consejos soviéticos. El Departamento de Estado observaba que los funcionarios soviéticos “rezongaban sobre el envío de fondos a la ratonera cubana” y firmaban la cuenta. Castro criticaba también a la Unión Soviética por dogmática y oportunista, mezquina en su ayuda a los gobiernos y movimientos de liberación del Tercer Mundo, y excesivamente ansiosa por procurar acomodo con Estados Unidos. No ocultaba su desagrado hacia la inadecuada asistencia de la Unión Soviética a Viet Nam del Norte, y en América Latina seguía políticas que chocaban contra los deseos de Moscú.²

¹ Denney (INR) al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, p. 7, Pol 1 Cuba, SNF, NA.

² Citas de: “National Policy Paper-Cuba: United States Policy”, draft, 15 de julio de 1968, p. 16, FOIA 1996/3108; y Departamento de Estado, “Soviet Intentions toward Cuba”, marzo de 1965, p. 3, NSFCF, caja 33/37.

Si tomamos como marco de referencia a los principales países de Europa occidental, en los años sesenta Cuba no estaba tan sometida a la Unión Soviética como Italia a Estados Unidos. Los líderes de Roma se jactaban de que “siempre apoyaban a Estados Unidos” y de que Washington era “la estrella polar de nuestra política exterior”.³ Tampoco era tan deferente como los gobiernos británico y germano occidental, que evitaban con cuidado críticas abiertas a Estados Unidos y en general seguían el liderazgo de Washington. Era más como la Francia de De Gaulle, que se sentía libre de criticar a Estados Unidos y de seguir políticas que irritaban a Washington.

Para explicar por qué los soviéticos soportaban a “su recalcitrante aliado caribeño”,⁴ el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado escribió en 1965 que estaban “inhibidos por la intransigencia de Castro” y por la geografía... Cuba era una avanzada aislada “en el patio trasero de Estados Unidos”. Luego de notar que “las fricciones en la relación soviético-cubana” eran “importantes y arraigadas”, continuó: “A pesar de todos los problemas que ha traído consigo, la revolución cubana ha tenido un efecto animador en la moral soviética, y marca, para los soviéticos, el avance del socialismo en el propio umbral del bastión del capitalismo. Para la Unión Soviética, las consecuencias adversas en el resto del mundo de una ruptura con Cuba serían considerables, sobre todo por producirse encima de la escisión chino-soviética y la erosión de la posición soviética en países tan cercanos a la URSS como Albania y Rumania”. Casi tres años después, atendiendo a la misma pregunta, cuando se produjeron tensiones aún mayores en la relación entre Cuba y la Unión Soviética, la CIA llegó a la conclusión de que, aunque los soviéticos veían todavía algunas ventajas en sus relaciones con Cuba, como símbolo de la capacidad soviética de “apoyar incluso a aliados remotos” y por su “valor para molestar” a Estados Unidos, era el costo político de la retirada lo que los mantenía atados a su costosa aventura: “¿Cómo iban los soviéticos a marcharse de Cuba y mirar al mundo o mirarse a sí mismos la mañana siguiente? Sería la confesión de un fracaso monumental —abandonar al primer y único estado socialista en el Nuevo Mundo— que dañaría seriamente su prestigio y que se interpretaría como una victoria de Estados Unidos”.⁵

³ Casa Blanca MemoConv (Ford, presidente Leone *et al.*), 25 de septiembre de 1974, (citando a Leone), NSATPF, caja A2, GRFL; y Casa Blanca MemoConv (Ford, ministro del Exterior Rumor *et al.*), 23 de septiembre de 1975, p. 5 (citando a Rumor). Véase también Nuti, “Missiles or Socialists?”

⁴ CIA, Junta de Cálculos Nacionales, “Bolsheviks and Heroes: The USSR and Cuba”, 21 de noviembre de 1967, p. 3, FOIA, 1993/1807.

⁵ Citas de: Hughes (INR) al secretario de Estado, “Soviet Intentions toward Cuba”, 12 de marzo de 1965, pp. i, 1, 4, NSFCF, caja 33/37; y CIA, Junta de Cálculos Nacionales, “Bolsheviks and Heroes: The USSR and Cuba”, 21 de noviembre de 1967, pp. 5-7, FOIA, 1993/1807.

Tratar con Cuba, sin embargo, significaba tratar con Fidel Castro, la “personificación” fieramente independiente de la Revolución cubana.⁶ El dominio de Castro sobre Cuba seguía siendo “irrefutable”, concluyó la CIA en 1966: “Ardientes ‘fidelistas’” controlaban “todas las esferas de la vida nacional”, las fuerzas militares y de seguridad le eran “fervientemente leales”, y Castro seguía disfrutando de “un alto grado de apoyo popular, sobre todo entre la juventud, los campesinos y la clase trabajadora”. Los soviéticos estaban atrapados: “No les queda otra opción que seguir respaldando a Fidel”.⁷

Este sutil análisis de la relación cubano-soviética no pasó a los niveles superiores del gobierno estadounidense. A los dirigentes del país no les preocupaba si Castro era un títere o un aliado soviético con mentalidad independiente. La diferencia hubiera venido al caso sólo si le hubiera interesado negociar con él... y no era el caso.

Cuba en África: antes de Angola

No es fácil determinar qué motivó a Castro a desarrollar su política independiente en África, porque todos los aspectos de esta política en los años sesenta fueron operaciones encubiertas muy cerradas. Sólo Fidel y Raúl Castro y, hasta 1965, Che Guevara, participaban en la formulación de la política. No hay registros escritos disponibles de sus debates y estos pudieran no existir.

Mis repetidas solicitudes de entrevistar a Fidel y Raúl Castro no se tomaron en cuenta o se rechazaron. Esto me obligó a usar, más de lo que tenía pensado, documentos estadounidenses, sobre todo los de la CIA y la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado. La disparidad existente entre estas evaluaciones razonadas, perspicaces, y las de los dirigentes estadounidenses, es sorprendente.

A veces los analistas de la CIA y el INR subrayaban el ego de Castro —“su sed de autoengrandecimiento”— como un factor estimulante de su activismo en política exterior, pero siempre apuntaban que la motivación principal era “su sentido de misión revolucionaria”.⁸

⁶ Departamento de Estado, “Political Currents in the Cuban Leadership”, marzo de 1965, p. 3, NSFCF, caja 33/37.

⁷ Cita de: CIA, *Current Intelligence Weekly*, “Cuba Today”, 30 de septiembre de 1966, p. 16, NSFCF, caja 19; CIA, DI, “Instability in the Western Hemisphere”, 9 de diciembre de 1966, p. VIII-1, NSFCF, caja 2; CIA, DI, “Political Trends in Cuba”, 15 de marzo de 1968, p. 1, NSFCF, caja 19; Special NIE, “Cuba: Castro’s Problems and Prospects over the Next Year or Two”, 27 de junio de 1968, p. 1, NSF, NIE, caja 8/9, LBJL.

⁸ Denney (INR) al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, pp. 4-5, Pol 1 Cuba, SNF, NA.

Como el presidente de la Junta Nacional de Cálculos le dijo al director de la CIA en septiembre de 1963: “[Castro] es ante todo un revolucionario”.⁹ Informe tras informe recalca el mismo punto: Castro era un “revolucionario compulsivo”,¹⁰ un hombre con una “devoción fanática hacia su causa”¹¹ que estaba “inspirado por un mesiánico sentido de misión”.¹² Creía que se encontraba “enfascado en una gran cruzada”.¹³ Los hombres que lo rodeaban compartían su sentido de misión: “la revolución es su razón de ser”.¹⁴

Según los servicios de inteligencia estadounidenses, esta “compulsión mesiánica de promover la ‘revolución’” era uno de los “dos objetivos o impulsos básicos” de Castro. El otro era “la supervivencia de la Revolución [cubana]”: estaba “resuelto a hacerla viable desde el punto de vista económico”, y “decidido a ganar prestigio y preservar para Cuba lo que concibe como un status independiente”.¹⁵ Citando al propio Castro, los analistas estadounidenses observaron que veía a Cuba como “un país pequeño, atacado, bloqueado, contra el que se seguía una política de guerra no declarada”,¹⁶ y que consideraba que de la supervivencia de la revolución dependía “el surgimiento de ‘otras Cubas’ en el continente... [Castro pensaba] que Estados Unidos se vería obligado en última instancia a aceptar a Cuba cuando tuviera que hacer frente simultáneamente a ‘varios’ otros gobiernos revolucionarios”.¹⁷

Estos dos impulsos —la autopreservación y el celo revolucionario— conformaban la política exterior de Castro. En un largo análisis de 1964, la CIA escribía:

Castro ha aclarado en diversas ocasiones, pública y sobre todo privadamente, que no es un títere soviético y que le molesta

⁹ Sherman Kent al DCI, 4 de septiembre de 1963, NSC 145-10001-10126/205, JFKAC, RG 263, NA.

¹⁰ Special NIE, “Cuba: Castro’s Problems and Prospects over the Next Year or Two”, 27 de junio de 1968, p. 3, NSF, NIE, caja 8/9, LBJL.

¹¹ CIA, DI, “Cuban Subversive Policy and the Bolivian Guerrilla Episode”, mayo de 1968, p. 2, NSFCE, caja 19.

¹² Special NIE, “The Situation in the Caribbean through 1959”, 30 de junio de 1959, p. 3, NSA.

¹³ NIE, “The Situation in Cuba”, 14 de junio de 1960, p. 9, NSA.

¹⁴ Departamento de Estado, Policy Planning Council, “Caribbean: Cuba”, (draft outline), 13 de febrero de 1964, p. 6, NSFCE, caja 26/29.

¹⁵ Citas de: “National Policy Paper-Cuba: United States Policy”, draft, 15 de julio de 1968, p. 17, FOIA 1996/3108; y Denney (INR) al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, p. 1, Pol 1 Cuba, SNF, NA.

¹⁶ Departamento de Estado, “Soviet Intentions toward Cuba”, marzo de 1965, p. 2, NSFCE, caja 33/37.

¹⁷ CIA, OCI, “Cuban Subversion in Latin America”, 23 de abril de 1965, p. 4, NSFCE, caja 31/32.

ser considerado como tal... El objetivo de Castro parece ser construir en Cuba un sistema comunista único. Es también evidente que aspira a un papel rector en una “revolución antiimperialista” inevitable y próxima en toda América Latina y, de hecho, en todo el mundo subdesarrollado en la que parece genuinamente creer...

Los intentos de Castro por identificar a su régimen con otros países subdesarrollados del mundo parecen relacionarse con su fuerte deseo de no parecer un títere soviético y su concepto de la historia mundial en que se coloca a la vanguardia de un movimiento revolucionario mundial irreprimible. Imagina un tipo nuevo de comunismo —adaptado a las peculiaridades de los diversos países y a las condiciones actuales— hacia el que se mueven todos los países emergentes.¹⁸

Cuando Che Guevara fue a África en diciembre de 1964, los expertos de los servicios de inteligencia de Estados Unidos siguieron de cerca el viaje. Con más sabiduría que los biógrafos posteriores del Che, nunca dijeron que Guevara estaba buscando una salida y actuando independientemente de Fidel Castro. Por el contrario, el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, observó que “el viaje de tres meses a África del Che Guevara es parte importante de una nueva estrategia cubana”. Esta estrategia, explicó, se basaba en la creencia cubana de que África estaba lista para la revolución y que era interés de Cuba extender allí la revolución: le valdría nuevos amigos a La Habana y debilitaría la influencia de Estados Unidos en el continente. Hughes hizo sólo una referencia oblicua a la Unión Soviética: “La estrategia de Cuba en África está destinada a darle un nuevo influjo político contra Estados Unidos y el bloque socialista... Los cubanos esperan sin dudas que sus lazos con África aumenten la estatura de Cuba en el mundo no alineado y contribuyan a hacer que las principales potencias socialistas toleren una medida notable de independencia y crítica de Cuba”.¹⁹ Esta búsqueda de “influjo político y psicológico contra Estados Unidos y la Unión Soviética”²⁰ fue un tema recurrente cuando los oficiales de inteligencia estadounidenses examinaban las motivaciones de Cuba en África o en América Latina. Ni una vez indicaron que Cuba actuaba a instancias de la Unión Soviética.

¹⁸ CIA, OCI, “Survey of Latin America”, 1º de abril de 1964, pp. 83-84, NSFCE, caja 1.

¹⁹ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Che Guevara’s African Venture”, 19 de abril de 1965, pp. 1-2, NSFCE, caja 20.

²⁰ Hughes (INR) al secretario de Estado, “The Cuban Revolution: Phase Two”, 10 de agosto de 1965, p. 16, NSFCE, caja 18/19.

El análisis era astuto: el idealismo y el pragmatismo eran los motores del activismo cubano en el Tercer Mundo. (Se alimentaban de una profunda sobrestimación del potencial revolucionario de América Latina y, en 1965, de África.) Este activismo tenía sus raíces en su historia pasada: el pueblo cubano había combatido durante treinta años en el siglo XIX para independizarse del colonialismo español. En el siglo XX alrededor de mil cubanos habían cruzado el océano para defender a la república española contra Francisco Franco en 1936-1939;²¹ y en los años cuarenta muchos otros cubanos se habían unido a las luchas antidictatoriales de sus vecinos caribeños. El mayor héroe de Cuba, José Martí, había proyectado su papel a escala continental para defender a “nuestra América” del “turbulento y brutal” imperio norteamericano.²²

Castro era heredero de esta tradición. En 1947 fue uno de los cientos de cubanos que se ofrecieron como voluntarios para luchar por la liberación de la República Dominicana de la dictadura de Trujillo. La oleada de esperanza que despertó su victoria contra Batista en toda América Latina, convirtiéndolo en el “destructor del viejo orden social y... en paladín de la revolución social”,²³ aumentó su confianza y su sentido de misión. Por supuesto que había ego, pero, sobre todo había un sentido de misión, como reconocían los servicios de inteligencia de Estados Unidos. Según escribió Hughes, Castro y sus seguidores eran “revolucionarios dedicados, plenamente convencidos de que pueden y deben llevar algún día un cambio radical a América Latina”.²⁴

La hostilidad estadounidense incitó a Castro a ampliar su perspectiva más allá del hemisferio occidental: hubiera sido suicida responder directamente a las agresiones de Estados Unidos ... atacando la base naval de Guantánamo, derribando los U-2 que violaban el espacio aéreo cubano o brindando asistencia material a grupos revolucionarios de Estados Unidos. Cuba sólo podía golpear en la periferia: en América Latina, en África e incluso en Asia. (Ofreció enviar voluntarios a combatir en Viet Nam.)^a Como dijo uno de los voluntarios, al

²¹ Véase Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Cuba y la defensa*, y Naranjo Orovio, *Cuba*, pp. 73-74.

²² Martí a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, en Martí, *Epistolario*, 5: 250.

²³ Special NIE, “Communist Influence in Cuba”, 22 de marzo de 1960, p. 3, FOIA 1984/1513.

²⁴ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Cuba in 1964”, 17 de abril de 1964, pp. 10-11, FOIA 1996/668.

^a Hanoi, sin embargo, aceptó sólo civiles, y médicos y otros expertos cubanos fueron a Viet Nam del Norte. Un reducido número de militares cubanos fue a Viet Nam del Norte y del Sur a “aprender de la experiencia vietnamita”. Al menos cuatro murieron el 19 de julio de 1966, cerca de Hanoi, en un bombardeo

desafiar a “los yanquis en todos los caminos del mundo”, Cuba dividiría sus fuerzas “para que no pudieran descender sobre nosotros —o sobre cualquier otro país— con todo su poderío”.²⁵ Esto ayudaría a Cuba, y también a quienes luchaban por la justicia social y la soberanía nacional en otras tierras.

En ocasiones la *realpolitik* chocaba con el deber revolucionario y la primera prevalecía. El gobierno de México no se unió a la cruzada estadounidense contra Cuba y, a cambio, Cuba no criticaba el régimen represivo y corrupto de México ni apoyaba la lucha armada en el país. Pero en otros momentos, el deber revolucionario prevalecía. En 1961 Cuba se arriesgó a la ira de De Gaulle para ayudar a los rebeldes argelinos y en 1963 fue a la defensa de la República de Argelia, poniendo incluso en peligro un importante contrato azucarero con Marruecos.

Los líderes cubanos estaban convencidos de que su país tenía una empatía especial con el Tercer Mundo y un papel especial que desempeñar en su ayuda. Los soviéticos y sus aliados de Europa oriental eran blancos y, desde una perspectiva tercermundistas, ricos; los chinos sufrían del orgullo de gran potencia y no podían adaptarse a las culturas africana y latinoamericana. En cambio, Cuba era mestiza, pobre, estaba amenazada por un enemigo poderoso y culturalmente era latinoamericana y africana. Por tanto, era un híbrido especial: un país socialista con sensibilidad tercermundista en un mundo que como Castro correctamente lo dijo, estaba dominado por el “conflicto entre los privilegiados y los desfavorecidos, la humanidad contra el ‘imperialismo’”,²⁶ y donde la principal línea divisoria no era entre estados socialistas y capitalistas, sino entre países desarrollados y subdesarrollados.

La historia, la geografía, la cultura y el lenguaje hacían de América Latina el hábitat natural de los cubanos, el lugar más cercano a los corazones de Castro y sus seguidores, el primer lugar en que intentaron ayudar a la revolución. Pero América Latina era también el lugar en que su libertad de movimiento estaba más circunscrita: Castro era, como observó la CIA, “lo suficientemente astuto para mantener bajos sus riesgos” en el traspaso de Estados Unidos. Es por ello que menos de 40 cubanos combatieron en América Latina en los años sesenta, porque Cuba fue en extremo cauta en lo tocante al envío de armas a

estadounidenses. (Entrevista a un oficial cubano [citado]; MINFAR, lista de muertos con notas biográficas, ACC. Véase también Denney [INR] al secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, Pol 1 Cuba, SNF, NA y Denney [INR] al secretario interino, “What Vietnam Means to Cuba”, 3 de abril de 1968, *ibid.*)

²⁵ Entrevista a Dreke.

²⁶ “National Policy Paper -Cuba: United States Policy”, draft, 15 de julio de 1968, p. 15, FOIA 1996/3108.

los rebeldes latinoamericanos y Castro se abstuvo de actuar cuando la revolución en el vecino Santo Domingo en abril de 1965 pareció ofrecer “una oportunidad clásica de brindar asistencia a una insurrección izquierdista”.²⁷

En África, los riesgos eran menores para Cuba. Mientras en América Latina La Habana operaba contra gobiernos legales, descatando el derecho internacional y encarando la condena de los regímenes del hemisferio, en África enfrentaba a un poder colonial o defendía estados establecidos. Sólo en el caso de Zaire ayudó Cuba a los insurrectos que luchaban contra el gobierno de un país independiente, pero se trataba de un gobierno que muchos estados africanos consideraban ilegítimo, y la actuación cubana estuvo coordinada con Tanzania y Egipto. Sobre todo en África, el riesgo de un choque frontal con Estados Unidos era menos grave. De hecho, salvo por momentos fugaces —Argelia en octubre-noviembre de 1963 y Zaire en septiembre de 1965—, los funcionarios estadounidenses apenas se percataron que los cubanos estaban en África.

Esto no significa que estas operaciones estuvieran libres de riesgo. Siempre existía la posibilidad de que los estadounidenses respondieran violentamente, sobre todo en Zaire, donde tenían serios intereses. Estaba el peligro de que los 1 400 cubanos enviados a Argelia en 1963, a Zaire y el Congo en 1965, y a Guinea-Bissau en 1966-1974 sufrieran fuertes bajas. Su misión era, en palabras de Castro: “Entrenar y combatir; combatir y entrenar”.²⁸ Resultó otra cosa: los cubanos no tuvieron que combatir en Argelia ni en el Congo, y el desmoronamiento de los simbas en Zaire interrumpió una operación que La Habana pensó que duraría varios años. Como resultado de ello, el número de bajas fue reducido: seis cubanos muertos en Zaire y nueve en Guinea-Bissau.

La falta de oportunidades limitó las intervenciones militares de Cuba. Por tanto, la carga económica fue relativamente ligera e hizo posible llevar a cabo la política hacia África sin asistencia soviética. Sin duda, las políticas soviética y cubana corrían en África a lo largo de vías paralelas; ambos apoyaron el régimen de Ben Bella en Argelia, y ambos prestaron ayuda a los simbas en Zaire y al PAIGC en Guinea-Bissau y al MPLA y Massamba-Débat en el Congo. Cuba, sin embargo, perseguía objetivos propios, informando muchas veces a Moscú sólo

²⁷ Citas de: Special NIE, “Cuba: Castro’s Problems and Prospects over the Next Year or Two”, 27 de junio de 1968, p. 1, NSF, NIE, caja 8/9; LBJL y CIA, ONE. “Castro, Model 1966”, 24 de marzo de 1966, p. 5, FOIA 1993/2415. Los líderes rebeldes dominicanos que entrevisté en 1969-1971 para mi *Dominican Crisis* confirmaron que no hubo ayuda cubana.

²⁸ Raúl Castro a Flavio Bravo y Jorge Serguera, La Habana, 20 de octubre de 1963, p. 4.

después de adoptadas las decisiones. Cuando los soviéticos le pidieron a Castro que no retirara la columna cubana del Congo en diciembre de 1966, por ejemplo, él no hizo caso de la solicitud.²⁹

¿Qué alcanzaron esas misiones? En Argelia, es posible que los cubanos contribuyeran a contener a Marruecos y en el Congo brindaron una valiosa ayuda al MPLA. El esfuerzo de mayor éxito fue en Guinea-Bissau, donde la contribución cubana fue de importancia crítica. Zaire fue un fracaso, pero incluso allí los voluntarios se comportaron con disciplina y compromiso, a pesar de su amarga desilusión con los simbas. Los cubanos mostraron en todo momento una sensibilidad y una empatía que los hacía diferentes, tanto de sus aliados socialistas, como de sus enemigos occidentales. Como dijo un líder del PAIGC: “Los cubanos comprendían mejor que nadie que tenían el deber de combatir y ayudar a sus hermanos a ser libres”.³⁰

Es imposible saber qué hubiera sido del activismo de la política exterior de Cuba si los costos hubieran aumentado de repente, o si Estados Unidos hubiera estado dispuesto a examinar un *modus vivendi* en caso de que Castro dejara de respaldar a la revolución en el extranjero. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, abordó esta cuestión en la primavera de 1964:

Por una parte, [los líderes cubanos] siguen siendo revolucionarios dedicados... Muchos preferirían ser recordados como mártires revolucionarios que como planificadores económicos. Pero, por otra parte, esos mismos hombres están conscientes de que los actuales problemas apremiantes de Cuba exigen una mejora que sólo puede lograrse disminuyendo el llamado a la revolución, intentando arreglos de vive y deja vivir con Estados Unidos, y ampliando los contactos comerciales y diplomáticos con el mundo libre.

Las tensiones entre las dos vías, entre la coexistencia pacífica y el llamado a la revolución violenta seguirán existiendo en el liderazgo cubano, dentro de los individuos y entre ellos, en el futuro previsible.³¹

En los meses que siguieron a este informe, Castro hizo un nuevo intento de iniciar conversaciones con Estados Unidos. Hughes observa en un análisis de agosto de 1965: “Uno de los sucesos más fascinantes y poco explorados del año pasado fue la propuesta de

²⁹ Véase el capítulo 8.

³⁰ Entrevista a Turpin.

³¹ Hughes (INR) al secretario de Estado, “Cuba in 1964”, 17 de abril de 1964, pp. 10-11, FOIA 1996/668.

Castro en julio... de ‘discusiones amplias de los temas’ que dividen a Cuba y Estados Unidos. Castro implicó un ofrecimiento de detener el apoyo material a los revolucionarios latinoamericanos si Estados Unidos y sus aliados dejan de apoyar a las actividades anticastristas”. Washington respondió exigiendo “como requisito previo para [las] conversaciones entre Estados Unidos y Cuba” no sólo que Cuba “cesase la subversión en América Latina”, sino también que “rompiera con los rusos”, exigencia imposible, como señaló Hughes, porque significaba pedirle a Castro que renunciara al apoyo soviético antes de que comenzaran siquiera las conversaciones con Washington. Castro, al fin, interrumpió la gestión a principios de otoño “por la falta de interés estadounidense en sus propuestas”. Hughes concluyó: “La experiencia de Castro en su ofensiva pacífica puede muy bien haberlo persuadido de que era inútil hacerle la corte... a Estados Unidos”.^{b32}

Angola

Para principios de la década de los setenta, Castro había suavizado su actitud hacia la Unión Soviética. Las críticas cubanas de las políticas soviéticas cesaron y La Habana reconoció la primacía de Moscú en el bloque socialista. Castro ya no recordaba al escandaloso De Gaulle, sino a los británicos y germano occidentales, que se comportaban mejor.

En agosto de 1975, cuando Castro pensó por vez primera enviar tropas a Angola, le pidió a Brezhnev que respaldara la operación. En los años sesenta, nunca había pedido la aprobación de Moscú antes de

^b Dos años después, otro alto oficial de inteligencia observó: “Estados Unidos siempre ha sentado con firmeza dos condiciones para cualquier relajamiento de las tensiones: que Cuba detenga su asistencia a los subversivos y corte sus ‘vínculos de dependencia’ con la Unión Soviética. Lo primero pudiera concebiblemente cumplirse. Con independencia de sus razones ulteriores, en algunos períodos Castro ha disminuido el énfasis en su exportación de la revolución e indicado que la asistencia cubana a los grupos subversivos latinoamericanos pudiera ser negociable... Los vínculos de Cuba con la Unión Soviética, sin embargo, por necesidad, están menos sujetos a negociación... Romper unilateralmente —o siquiera ofrecer romper— estos lazos representaría para Castro no sólo un giro ideológico improbable, sino que significaría plegarse a la merced económica de Washington sin garantía previa de que Estados Unidos reabra la vieja cuota azucarera cubana o ayude a la economía en otras formas”. (Denney [INR] al Secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy”, 15 de septiembre de 1967, p. 23, Pol 1 Cuba, SNF, NA.)

³² Hughes (INR) al secretario de Estado, “The Cuban Revolution: Phase Two”, 10 de agosto de 1965, pp. 11-12, NSFCF, caja 18/19.

lanzarse a una misión militar en África, pero en esa década Cuba nunca había emprendido una operación tan importante y riesgosa. Pedir apoyo soviético en esas circunstancias no era sumisión, sino sentido común. Cuando Brezhnev le dijo que no, Castro retrocedió. En aquel momento, el MPLA estaba ganando.

Tres meses después, la invasión sudafricana presentó a Castro una encrucijada: intervenir o sellar la suerte del MPLA. Fue un momento definitorio. Castro desafió a la Unión Soviética. Envío a sus tropas en aviones y barcos cubanos sin consultar a Brezhnev, con la esperanza de que Moscú cambiara de parecer, pero sin seguridad de que lo haría. No era un cliente. Henry Kissinger opinó en sus memorias: “Tal vez fuera el líder revolucionario en el poder más genuino de aquellos momentos [1975]”.³³

Resulta difícil evaluar los costos para Cuba de la Operación Carlota. El gobierno de Ford respondió congelando el proceso de normalización, pero un *modus vivendi* con Estados Unidos era mucho menos importante de lo que lo habría sido en los años sesenta, cuando Cuba era blanco de operaciones paramilitares de la CIA, los cubanos vivían en constante temor de recibir ataques militares estadounidenses y su comercio exterior estaba duramente afectado por las presiones de Estados Unidos sobre terceros países. Además, el proceso de normalización se reanudó cuando Jimmy Carter asumió la presidencia en 1977.

Del mismo modo, aunque no hay duda de que la Operación Carlota tuvo un efecto negativo en las relaciones de Cuba con países occidentales, el único costo concreto fue la decisión de Bonn de cancelar su proyectado programa de ayuda para el desarrollo, y el monto era pequeño. Para pesar de Washington, “el aventurerismo cubano” no afectó el comercio ni las relaciones financieras de la Isla con los países capitalistas. Los aliados de Estados Unidos, observó el Consejo de Seguridad Nacional, siguieron “basando sus decisiones financieras en factores económicos y consideraban a Cuba un buen riesgo para el crédito por su impecable historial de reembolso con Occidente y porque la URSS garantizaría las deudas de Cuba”.³⁴

Según funcionarios estadounidenses, los 30 000 cubanos que fueron a Angola entre noviembre de 1975 y marzo de 1976 sufrieron “pocas bajas”, a lo sumo 200 muertos, incluidos 16 prisioneros que fueron capturados por los sudafricanos, entregados a la UNITA y

³³ Kissinger, *Renewal*, p. 785.

³⁴ Anexo 4, p. 2, adjunto a “Response, Presidential Review Memorandum—36: Soviet/Cuban Presence in Africa”, 18 de agosto de 1978, NSA (en lo adelante, “Response”).

ejecutados.³⁵ Dos soldados desertaron.³⁶ Pretoria conservó tres prisioneros cubanos que intercambió el 2 de septiembre de 1978 por ocho soldados sudafricanos que habían sido capturados por los cubanos durante la guerra.³⁷

No hay datos concretos sobre la reacción de la población cubana ante la Operación Carlota. El *Washington Post* informaba en febrero de 1976: “El sentimiento general es de orgullo”. Dos años después, un estudio del Consejo de Seguridad Nacional concluía: “Al cubano promedio puede no interesarle mucho el marxismo leninismo, pero el papel que Cuba desempeña en África despierta su sentido de orgullo nacionalista”. Este orgullo, observaba el experto en América Latina del Consejo de Seguridad Nacional, incluso había infectado a los cubanos que vivían en Estados Unidos, cuya hostilidad hacia Castro era notoria: “en lo tocante al tema de la participación cubana en África, sus sentimientos van de la ambivalencia a un orgullo no disfrazado. Sospecho que esto sea reflejo de los sentimientos de muchos cubanos en Cuba”.³⁸

La victoria en Angola elevó el prestigio de Cuba en el Tercer Mundo. En palabras de un prominente parlamentario sudafricano: “Ahora es a los cubanos a quienes se les considera héroes en el mundo negro”. En 1976, la 5ta. Cumbre del Movimiento de Países No Alineados encomió a Cuba por su intervención “contra el régimen racista de Sudáfrica y sus aliados”. Cuba fue escogida para la siguiente cumbre en 1979 y, por ende, para presidir el movimiento en el período de 1979 a 1982. El presidente tanzano Nyerere, que en 1975 había pasado a apoyar al MPLA sólo después de conocer que Sudáfrica había invadido a Angola, instó a La Habana a mantener sus tropas en ese país para protegerla de Sudáfrica y ayudar a la SWAPO, el movimiento de liberación de Namibia. Le dijo al embajador cubano: “Dígale a Fidel que queremos que los cubanos entrenen a la SWAPO”.³⁹

³⁵ *NYT*, 25 de febrero de 1976, p. 8 citada. Sobre la ejecución de los prisioneros cubanos, ministro de Defensa Botha, República de Sudáfrica, *House of Assembly Debates*, 6 de mayo de 1976, col. 6215; Bridgland, *Savimbi*, pp. 161 y 191.

³⁶ *NYT*, 6 de abril de 1976, p. 2 y 13 de abril, p. 4; Ryan a Chapman, 9 de junio de 1976, Richard D. Parsons Files, caja 9, GRFL.

³⁷ Véase Paratus: “Ons help Kubaanse krygsgevangenes”, noviembre de 1976, p. 27; “The Cuban POW’s Are Alive and Well and Living in Pretoria”, enero de 1977, pp. 4-5; “Geen Klagtes Ne, Sé Kubane”, febrero de 1978, p. 9; “POW Interlude in Angola”, octubre de 1978, pp. 10-11.

³⁸ Citas de: *WP*, 22 de febrero de 1976, p. 18; “Response”, pt. 1, p. 20; Pastor a Brzezinski y Aaron, 8 de junio de 1978, FOIA 1999/3485.

³⁹ Citas de: J. D. du P. Basson (Partido Unido), 9 de abril de 1976, República de Sudáfrica, *House of Assembly Debates*, col. 4934; LeoGrande, “Evolution”, p. 43; Ramos Latour, embajador de Cuba en Dar-es-Salaam, a Roa, 16 de junio de 1976, MINREX. Sobre el cambio en la política del gobierno tanzano, véase su comunicado del 5 de diciembre de 1975, *Daily News*, Dar-es-Salaam, 6 de di-

El desagrado inicial de los líderes soviéticos ante la decisión de Castro de enviar tropas a Angola se había convertido en cálida aprobación a principios de 1976, cuando llegaron a la conclusión que la Operación Carlota había significado una importante victoria para la política exterior soviética. La aprobación soviética se reflejó en generosos acuerdos económicos con Cuba en abril de 1976, seguidos por la entrega de armas nuevas y más avanzadas para las fuerzas armadas cubanas.⁴⁰ La mayor ayuda económica soviética contribuyó a compensar a Cuba del costo de desarraigar a miles de trabajadores calificados primero para combatir en Angola y luego para llenar las brechas que dejó la huida de la población portuguesa.

Noventa por ciento de los portugueses que vivían en Angola en abril de 1974, habían abandonado el país para noviembre de 1975 llevando consigo “casi todo lo que hacía funcionar el sistema de gobierno y la economía”.⁴¹ El país quedó desprovisto de trabajadores calificados, incluido el personal de atención a la salud.

Los médicos cubanos comenzaron a llegar a Angola a fines de noviembre de 1975, cuando los sudafricanos todavía intentaban romper las defensas cubanas. Al mes de julio siguiente, *Jeune Afrique*, que no simpatizaba con la presencia cubana en África, escribía: “Huambo [la segunda ciudad de Angola] vive temerosa de que los médicos cubanos se vayan. Un sacerdote decía recientemente: ‘si se van, todos moriremos.’ ... [Cuando] el 7 de marzo llegó un equipo médico cubano, solo quedaban [en Huambo] un médico angolano y una misión de la Cruz Roja. Esta última... se marchó a finales de junio. Los equipos médicos cubanos desempeñan un papel clave en el país”. Un año después, el asistente especial del presidente Carter en materia de salud informaba que un médico angolano le había dicho que “la contribución más importante [a los servicios médicos de Angola] había venido de Cuba, sin condiciones. Teníamos sólo 14 médicos, pero ahora tenemos más de 200, gracias a Cuba”.⁴²

Raúl Castro, quien visitó Angola del 19 de abril al 7 de junio de 1976, apoyó la petición de los líderes angolanos de mayor asistencia

ciembre de 1975, p. 1, y embajada de Cuba en Dar-es-Salaam, “Informe sobre la política exterior y la Política Interna de la Rep. Unida de Tanzania”, 20 de enero de 1976, MINREX.

⁴⁰ Véase González, “Cuba”, pp. 152-154; Domínguez, “The Cuban Operation”, Anexo 4, adjunto a “Response”.

⁴¹ Maxwell, *The Making*, p. 126.

⁴² *Jeune Afrique*, 23 de julio de 1976, p. 28; y Peter Bourne, “Discussion with Delegates of the World Health Assembly”, Ginebra, mayo de 1977, p. 1, Staff Offices: Special Assistant to the President, Carter Library. Véase también Julián Álvarez, “Situación de la salud pública en la RPA”, 29 de enero de 1976, anexo en Risquet a Fidel Castro, Luanda, 29 de enero de 1976, ACC.

de Cuba. Para fines de año, 1 400 expertos cubanos trabajaban en Angola. Esta ayuda era gratuita.⁴³

Consideraciones sobre la política de Estados Unidos

Los estadounidenses —funcionarios del gobierno, periodistas, la opinión pública— habían prestado poca atención al África subsahariana antes de que los cubanos llegaran a Angola.⁴⁴

Los afroamericanos, que habrían sido naturalmente los más interesados en África dentro de Estados Unidos, estaban enfrascados en la lucha por la igualdad de derechos en su país. Tenían poco tiempo para los temas africanos, incluso para aquellos en que el aspecto racial era de importancia capital, en Sudáfrica, en las colonias portuguesas, en Rhodesia. Esto era cierto con respecto del NAACP y otras organizaciones de derechos civiles negras moderadas, tanto para la mayoría de los líderes, como, por supuesto, de sus filas. El congresista Diggs, uno de los pocos líderes negros que mantuvo un interés sostenido en África, recuerda: “Durante todos esos años me sentí frustrado, y mucho, por la falta de interés [entre los afroamericanos]. Me sentía muy solo”.⁴⁵

Incluso los afroamericanos radicales tenían sólo lazos tenues con África, con la importante excepción de Malcolm X durante los últimos meses de su vida. El acercamiento de Stokely Carmichael con el PAIGC fue una abertura seguida de silencio. Eldrige Cleaver y otros Panteras Negras fueron a Argelia en busca de refugio y ayuda para su lucha en Estados Unidos y se desilusionaron.⁴⁶

La falta de interés en África dentro del Congreso estadounidense era legendaria. Cuando llegaba el momento de nombrar a los presidentes de los subcomités del Comité de Relaciones Exteriores del Se-

⁴³ Raúl Castro, “Acerca de la necesidad de una masiva ayuda técnica (civil) a RPA”, Luanda, 23 de abril de 1976, ACC; “Informe al Comité Central sobre la colaboración civil con Angola”, 1978, pp. 45-49, 56, ACC; Notas del CECE (Angola).

⁴⁴ La Oficina de Asuntos de África abarcaba sólo el África subsahariana. Salvo aclaración contraria, el análisis de las páginas que siguen se aplica sólo al África subsahariana. El norte de África —de Marruecos a Egipto— era mucho más importante para Estados Unidos.

⁴⁵ Entrevista a Diggs (citada). Véase también Metz, “The Anti-Apartheid Movement”; Challenor, “The Influence”; Krenn, *Black Diplomacy*, pp. 112-162; Staniland, *American Intellectuals*; Morris, “Black Americans”. La prensa afroamericana es especialmente útil.

⁴⁶ Sobre Carmichael, véase el capítulo 9; sobre las Panteras Negras y Argelia, véase Cleaver, “Back to Africa”.

nado, África era el premio al peor. El primer presidente del subcomité, John Kennedy, aceptó el cargo en mayo de 1959 con la condición de que no tuviera que celebrar ninguna audiencia. (Durante su presidencia, el subcomité se reunió una sola vez, brevemente.)^c Dick Clark, quien presidía el subcomité en el momento de la operación de Angola, cumplía su primer período como senador cuando lo nombraron a principios de 1975. Escribió: “Los miembros con más antigüedad del comité escogen los subcomités que desean y cuando llegaron a mí, solo quedaba el único subcomité que nadie quería, África”.⁴⁷

La falta de sensibilidad en relación con África encontró su expresión más notoria en la enmienda Byrd de 1971, que eximía al cromo de Rhodesia de las sanciones obligatorias impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y brindaba a Salisbury, tanto las “muy necesarias divisas”, como el “apoyo moral y psicológico”, según observaba un alto funcionario del Departamento de Estado. Entre 1972 y 1974 fracasaron varios intentos para derogar la enmienda.⁴⁸

En noviembre de 1974, a raíz de Watergate, el pueblo de Estados Unidos eligió un Congreso que pudiera considerarse como el más liberal desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Diez meses después, el 25 de septiembre de 1975, la Cámara de Representantes votó un proyecto para abrogar la enmienda Byrd. El *New York Times* decía: “Hoy la Cámara tiene la oportunidad... de darle un codazo oportuno al régimen blanco ilegal de Rhodesia para que negocie en forma realista con los líderes africanos”. El proyecto no fue aprobado. Como

^c Richard Mahoney escribió que cuando el subcomité se creó en mayo de 1959, Kennedy, que había hablado a favor de la independencia de Argelia, “fue la opción natural para encabezarlo”. (Mahoney, *JFK*, p. 28). Pero la versión de un miembro del *staff* del comité parece más cierta: “Nadie quería ser presidente, de modo que Fulbright le dijo a Carl Marcy [el jefe del *staff*]: ‘Dile a Kennedy que tiene que aceptar. Es el de menos tiempo del comité [acababa de comenzar su segundo período como senador] y de todos modos nunca viene a las reuniones, así que tiene que hacerlo.’ Marcy transmitió la solicitud en forma más diplomática. Kennedy preguntó: ‘¿Con cuánta frecuencia tiene que reunirse?’ y Marcy respondió: ‘Con la frecuencia que Ud desee’. De modo que Kennedy preguntó: ‘¿Y si nunca quiero que se reúna?’ Y Marcy repuso: ‘Pues no se reúne nunca.’ Kennedy dijo: ‘Bueno, acepto’. (Entrevista a Pat Holt; véase también Pat Holt, OH, pp. 52-53.) Sobre el hecho de que el subcomité se reunió una sola vez bajo la presidencia de Kennedy, véase Mahoney, *JFK*, p. 28.

⁴⁷ Dick Clark, “Clark Amendment”, junio de 1993, cortesía de Dick Clark.

⁴⁸ Davis, 10 de julio de 1975, en Senado de Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *U.S. Policy toward Southern Africa*, p. 179 citada; Lake, *The “Tar Baby” Option*, pp. 198-285; DeRoche, “Strategic Minerals”, pp. 217-310.

observó el *Rand Daily Mail*, la Cámara había otorgado a Ian Smith “una victoria política... de inmenso valor psicológico”.⁴⁹

Contra este telón de fondo, ¿por qué debía la Casa Blanca preocuparse por África, a no ser que percibiera una amenaza comunista? Los intereses económicos estadounidenses eran menores: en 1973, por ejemplo, el África subsahariana representaba no más de 3 % de las inversiones privadas estadounidenses en ultramar, y sólo 4 % del total del comercio estadounidense; y el interés de la opinión pública en África era inexistente.⁵⁰

Los presidentes Kennedy y Johnson consideraban que África debía ser responsabilidad europea. El secretario de Estado Rusk observaba en 1970: “Fuimos un socio menor en África durante los gobiernos de Kennedy y Johnson. Sentía que... debíamos crear una suerte de división del trabajo. Al fin y al cabo, los europeos hacen muy poco por ayudar a América Latina... y a los países de Asia, y nosotros estamos muy metidos en Asia. De modo que me pareció que debemos esperar y permitir que Europa desempeñe un papel mayor en África”.⁵¹

Las cifras lo revelan. De 1960 a 1968, África subsahariana recibió ayuda por valor de más de 11 000 millones de dólares; la parte de Estados Unidos era sólo 2 100 millones.⁵² El especialista en África del Consejo de Seguridad Nacional observaba a fines de 1967: “Debemos reconocer y hacer frente a la fría verdad de que el problema abrumador de las relaciones estadounidenses actuales con la mayoría de África es que hemos prometido mucho y entregado poco”. Al año siguiente, el Congreso disminuyó la ayuda. Otro asistente del Consejo de Seguridad Nacional escribió: “Nuestro problema más acuciante en África es hacer que las palabras tomen el lugar del dinero”. El subsecretario adjunto para Asuntos Africanos intentó hacer precisamente eso cuando visitó 16 países africanos a mediados de 1968. Informaba: “En respuesta a la profunda preocupación sobre el nivel y dirección de nuestra política de ayuda económica, expliqué con franqueza los problemas que experimentamos en estos momentos, tales como la pesada carga financiera de la guerra de Viet Nam, el déficit de nuestra balanza de pagos y la amenaza de la inflación. Recalqué, sin embargo, la naturaleza transitoria de esos problemas... Encararemos una verdade-

⁴⁹ Citas de: *NYT*, 25 de septiembre de 1975, p. 42 (editorial); y *RDM*, 27 de septiembre de 1975, p. 3.

⁵⁰ Véase Departamento de Estado, “Policy Guidelines for Sub-Saharan Africa” (proyecto), adjunto en Davis y Lord al secretario de Estado, 3 de abril de 1975, PPS, caja 351.

⁵¹ Rusk, OH (IV, 8 de marzo de 1970), pp. 33-34, LBJL.

⁵² CIA, DI, “The New Look in Chinese Communist Aid to Sub-Saharan Africa”, septiembre de 1968, FOIA 1998/2435.

ra crisis de credibilidad si en un año o dos no podemos restaurar al menos los niveles pasados de la ayuda”. Advirtió también: “Cualquier retroceso o pérdida de impulso de una administración futura en relación con los derechos civiles y la igualdad de oportunidades [para los ciudadanos afroamericanos] podría asestar un duro golpe a nuestras relaciones con África”.⁵³

Durante la presidencia de Nixon no se devolvió la ayuda a su nivel anterior a 1968 y hubo una pérdida de impulso en lo tocante a los derechos civiles. La moral de la Oficina de África del Departamento de Estado (AF) sufrió en consecuencia. Un estudio del Grupo de Planificación de Política observaba en 1974: “AF ha sido una oficina muy bien dirigida. Su dificultad principal no es interna ni organizativa, sino externa, debido al hecho de que las relaciones de Estados Unidos con África casi siempre se han considerado menos importantes que las relaciones con otras regiones. AF lo sabe y, por tanto, tiende a mostrarse algo defensiva en las diferencias que surgen entre ella y otras Oficinas... [y a] aceptar compromisos que la dañan por temor a que una decisión del Séptimo Piso [del Secretario de Estado] sea aún más dañina”.⁵⁴

El presidente Ford hizo lo mismo que Nixon. El secretario de Estado adjunto, Davis, y el director del Grupo de Planificación de Política, Lord, le dijeron a Kissinger en abril de 1975: “Los africanos están desilusionados con el monto y el tipo de asistencia para el desarrollo que reciben de Estados Unidos y por nuestra falta de apoyo —u oposición— a sus esfuerzos acelerados para llevar el gobierno de mayoría a toda África”.⁵⁵

Mientras el continente estuviera a salvo de la amenaza comunista, nada importaba que los africanos estuvieran desilusionados. Después de una ráfaga inicial de ansiedad provocada por las repentinas independencias de los países africanos, los dirigentes estadounidenses confiaron en que África no estaba en peligro. El único rasguño abierto en los años sesenta y principios de los setenta fue la rebelión de las colonias portuguesas. Kennedy definió la posición estadounidense: las armas que Washington le daba a Portugal no podían usarse en África; si Lisboa violaba esta estipulación, Estados Unidos se quejaría, pero sin mucha energía, porque Portugal era miembro de la OTAN y el afortu-

⁵³ Citas de: Hamilton a Rostow, 11 de octubre de 1967, NSFCE, caja 77; Morris a Rostow, 8 de abril de 1968, p. 1, FOIA 1999/0456; [Palmer], “Assistant Secretary Palmer’s African Trip, May 30 to July 18, 1968”, pp. 2, 3 y 8, NSFCE, caja 77.

⁵⁴ Spiro a Lord, 11 de febrero de 1974, p. 1, adjunto a Lord a Brown, 11 de febrero de 1974, PPS, caja 345. Sobre los niveles de ayuda, véase Newsom al secretario de Estado, 5 de octubre de 1973, Pol Afr-US, SNF, NA.

⁵⁵ Davis y Lord al Secretario de Estado, “Your Meeting with the African Ambassadors April 8”, 3 de abril de 1975, pp. 10-11, PPS, caja 351.

nado dueño de las Azores. Johnson continuó esta política y Nixon se inclinó incluso más hacia Lisboa. Pero el principio rector de la política estadounidense hacia el África portuguesa desde mediados de los años sesenta hasta abril de 1974 fue consecuente: Washington confiaba en que los rebeldes no ganaran, al menos en un futuro previsible.

El principal conflicto armado en África en esos años fue la guerra civil de Nigeria, que ardió con furia desde mediados de 1967 hasta enero de 1970: una tragedia humana, pero no una crisis de la Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron ambos al Gobierno Militar Federal; por tanto, el conflicto atrajo poca atención de los principales dirigentes estadounidenses.⁵⁶

Desde 1959 hasta 1975, Estados Unidos encaró sólo dos crisis importantes de la Guerra Fría en África: la primera en Zaire y la segunda en Angola.

El análisis de la intervención estadounidense en Zaire en 1964-1965, descubre varios temas pertinaces de la política exterior de Estados Unidos. Primero, hay una disparidad sorprendente entre la inteligencia y la política. Segundo, esta disparidad puede sostenerse mientras los costos se mantengan bajos, o sea, el poder abrumador de Estados Unidos en el Tercer Mundo muchas veces significa que los dirigentes estadounidenses no pagan por decisiones descuidadas o desatinadas. Por último, el hecho de que los costos sean muy bajos quita fuerza al debate en Estados Unidos y hace posible transformar un juego de poder basado en un análisis confuso en un acto de nobleza.

La disparidad entre el análisis de los servicios de inteligencia y las decisiones adoptadas por el gobierno se hizo evidente en julio y agosto de 1964, cuando la revuelta simba envolvió a Zaire repentinamente. Al igual que sus contrapartes europeas, los analistas de la CIA y el INR informaron que la revuelta era “en gran medida tribal”, y que el papel comunista era “marginal”.⁵⁷ Pero según la inteligencia se convirtió en política, el matiz se perdió; Washington se apresuró a la conclusión de que Zaire estaba amenazado por los comunistas. La

⁵⁶ Strelau, *International Politics*; Shepard, Nigeria, pp. 34-49; Kissinger, *White House Years*, pp. 416-417. Para planteamientos útiles del servicio de inteligencia e Investigación del Departamento de Estado: “USSR-Nigeria: FMG Victory Hailed, but Moscow’s Position May Be Weakened!”, 19 de enero de 1970, Pol Nigeria-USSR, SNF, NA; “USSR-Nigeria: Soviets Likely to Pursue Cautious Policy”, 4 de febrero de 1970, *ibid.*; “Nigeria and the United States: Implications of the New Policy”, 16 de abril de 1970, Pol Nigeria-US, SNF, NA; “Nigeria/USSR: The Arms Supplier Earns Acceptability but Little Influence”, 13 de mayo de 1970, Pol Nigeria-USSR, SNF, NA.

⁵⁷ Citas de: Brubeck, memo al presidente, 15 de junio de 1964, p. 1, NSFCE, caja 1; y Denney (INR) a Harriman, “Chinese Communist Involvement in Congolese Insurrections”, 11 de agosto de 1964, p. 2, *ibid.*

explicación de esta ruptura en la comunicación sólo puede ser tentativa. No hay duda que los rebeldes mostraban animosidad por los Estados Unidos; decían ser seguidores del fenecido Lumumba, el primer ministro primero que tuviera Zaire a quien Washington había bautizado como el Castro africano, y a quien los oficiales estadounidenses habían intentado asesinar. Dado el carácter necesariamente tentativo de los informes de inteligencia sobre sucesos en rápido desarrollo y el modo de pensar de Washington, esto llevó fácilmente a considerar comunistas a los rebeldes. Dada su falta de conocimientos, los dirigentes estadounidenses fueron víctimas de su propensión a igualar el sentimiento contra Estados Unidos en el Tercer Mundo con el comunismo. Tuvieron poco tiempo para reflexionar: la crisis de Zaire había estallado de repente en un momento en que enfrentaba muchos problemas más y exigía respuesta rápida para que los rebeldes no ganaran mientras Washington reflexionaba. Era más seguro asumir lo peor.

En ocasiones la realidad afloraba. En la reunión del Consejo de Seguridad Nacional sobre Zaire del 11 de agosto de 1964, por ejemplo, el secretario Rusk dijo que “el problema actual es la inquietud tribal y las bandas rebeldes que se mueven libremente dada la ausencia de una policía eficaz”. Sin embargo, luego dijo: “Debemos suponer que si continúa la desintegración, los comunistas tomarán el poder”.⁵⁸ Rusk no explicó por qué y nadie se lo preguntó.

La reacción reflejo de los dirigentes se vio reforzada por consideraciones de política interna. En el mejor de los casos, la victoria de los rebeldes hubiera significado un régimen neutral desagradable en un país donde Eisenhower y Kennedy habían luchado por imponer un gobierno favorable a Estados Unidos y esto —escribió un asistente de la Casa Blanca en un revelador memorando— “hubiera sido difícil de explicar políticamente en Estados Unidos”.⁵⁹ El momento era en especial delicado: se acercaban las elecciones presidenciales de noviembre y Lyndon Johnson no deseaba dar al contendiente republicano Barry Goldwater argumentos que reforzaran la acusación de que era débil con el comunismo.

El orgullo imperial hizo aún más improbable una decisión sobria: ellos, que consideraban a su país la mayor democracia de la tierra y el líder del Mundo Libre, no podían aceptar las desagradables soluciones de avenencia que las potencias menores debían soportar. En el resplandor de este orgullo desmedido desaparecían las sutiles distinciones de los informes de inteligencia.

⁵⁸ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 11 de agosto de 1964, p. 2, NSF, NSC Meetings File, caja 1, LBJL.

⁵⁹ Brubeck, memo para el presidente, 6 de agosto de 1964, NSFCF, caja 81.

Al final, todo se redujo a una cuestión de costos. Los europeos no enviarían tropas para aplastar la revuelta, y Washington se resistía a enviar soldados estadounidenses; incluso el despacho de cuatro aviones de transporte y 56 paracaidistas para que los cuidaran había provocado malestar en el Congreso y la prensa estadounidenses. Si las tropas estadounidenses hubieran sido el único medio de evitar la victoria de los simbas, Johnson y sus asesores pudieron haberse detenido a examinar los informes de la inteligencia sobre los rebeldes, en lugar de concentrarse en la etiqueta de “comunista”, y a lo mejor hubieran permitido que los sucesos en Zaire siguieran su curso. La administración, sin embargo, dio con una solución imaginativa: los mercenarios. Si el costo de la victoria podía ser bajo, no había motivos para concesiones.

Una vez tomada la decisión, en agosto de 1964, no hubo necesidad de volver a reflexionar. Enseguida se creó el ejército mercenario y muy pronto se hizo evidente que ganaría la guerra para Estados Unidos. Además, para principios de 1965 había pruebas de que la Unión Soviética y China estaban enviando armas a los rebeldes, y esto pareció confirmar la sabiduría de la decisión inicial de los dirigentes. Nadie se detuvo a pensar que la ayuda soviética y china pudo haberse debido a las acciones de Washington.

Lo que me impactó al leer los miles de páginas de documentos de Estados Unidos sobre la revuelta zairense fue el grado de consenso: ni uno de los funcionarios estadounidenses impugnó aspecto alguno de la política y si los “liberales” del gobierno —el secretario adjunto Williams, su segundo Wayne Fredericks y el director de la USIA Rowan— tenían reparos en utilizar mercenarios, se callaron.^d La única preocupación en los meses que siguieron a la decisión inicial fue mantener bajos los costos, y esto significaba dejar que los mercenarios combatieran, empujando a los belgas a primer plano y ocultando el papel de Estados Unidos como patrocinador de los mercenarios.

Esta política de la administración dio buenos resultados. Los mercenarios ganaron la guerra y sólo murieron cinco estadounidenses: tres misioneros y un rehén civil, que fueron muertos por los simbas a raíz de la incursión belga-estadounidense a Stanleyville en noviembre

^d En una carta al autor, Fredericks indicó que “en el gobierno había diferencias de opinión sobre la política hacia Zaire”. De ser así, eran tan sutiles o subterráneas que los dirigentes del país no se dieron cuenta. Así, el subsecretario Ball le dijo a Fredericks que “él y Fredericks pensaban igual y que tenía total confianza en Fredericks y sus juicios”. (TelConv, Fredericks y Ball, 11 de noviembre de 1964, 3:45 pm, Ball Papers caja 2/3, LBJL.) Las entrevistas a Ball, a Komer, a Godley y a Blake confirmaron la falta de disensión.

de 1964, y un oficial de la CIA cuyo avión fue derribado por los rebeldes.⁶⁰

La operación encubierta provocó una avalancha de protesta en África, pero la tormenta no duró. Los países africanos, que se sentían humillados y amenazados por la política estadounidense en Zaire, aceptaron lo inevitable porque, como dijo un funcionario del Consejo de Seguridad Nacional: “Tenían problemas propios de los que preocuparse y, además, nosotros estábamos ganando”.⁶¹ El desorden y la falta de líderes carismáticos de los simbas, junto con la eliminación de Tshombe, hizo más fácil para los africanos hacer caso omiso de lo ocurrido en Zaire. Europa occidental acogió con beneplácito la derrota rebelde, especialmente porque no tuvo que enviar tropas. El éxito, concluyó Washington, valía.

Además, el éxito justificó lo que se había hecho: los dirigentes de Estados Unidos se convencieron de que al defender los intereses de su país servían también a los intereses del pueblo zairense. Habían ayudado al gobierno legal de Zaire a derrotar un ataque instigado por el comunismo internacional, y habían preservado al país del salvajismo y el caos. En sus autocongratulaciones, pasaron por alto varios hechos que aparecían bien clarito en los informes de la CIA y del Departamento de Estado: el gobierno legal del Zaire era producto de la injerencia estadounidense en 1960-1961; la revuelta de 1964 había sido provocada por el despojo y la brutalidad del gobierno, no por el comunismo internacional, y las atrocidades del ejército zairense y los mercenarios superaban con creces las de los rebeldes.

¿Pero quién iba a desafiar la versión oficial? Una vez que estuvo claro que las tropas estadounidenses no iban a ser enviadas a Zaire y que los mercenarios derrotarían a los rebeldes, el Congreso apoyó con buenas ganas la política del gobierno. Lo mismo hizo la prensa. Con excepción de unos pocos diarios afroamericanos, esta pasó por alto las atrocidades de los mercenarios y no informó que en Zaire se estaba llevando a cabo una operación encubierta estadounidense de importancia. Esta cobertura poco honesta desalentó el debate en Estados Unidos y, sin duda, no contribuyó a crear un público educado.

Fue en Zaire que Cuba y Estados Unidos chocaron en África por vez primera, pero fue un enfrentamiento curiosamente apagado. La columna de Guevara llegó en la primavera de 1965, casi un año después de que se hubiera iniciado la intervención estadounidense. Los

⁶⁰ Congo Special Situation Report no. 10, 24 de noviembre de 1964, NSFCF, caja 84; Hughes (INR) al secretario de Estado, “Dragon Rouge: Initial Observations and Projections”, 24 de noviembre de 1964, *ibid.*; Godley al secretario de Estado, 26 de noviembre de 1964, *ibid.*; Odom, *Dragon Operations*, pp. 179-181.

⁶¹ Entrevista a Komer.

funcionarios estadounidenses ni siquiera conocieron la presencia cubana hasta el mes de julio siguiente y, salvo por un breve momento en septiembre, no les preocupó. Cuando pensaban en la amenaza comunista, tenían en mente a Moscú y a Beijing, no a La Habana.

IAFEATURE y la distensión

En 1975, luego de un “receso” de diez años, África se convirtió nuevamente, según observaba un estudio del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense, en “un centro de competencia entre la Unión Soviética y Estados Unidos”, al estallar la guerra civil en Angola.⁶²

Esta vez no hubo disparidad entre la inteligencia y los líderes políticos estadounidenses. Analistas y dirigentes excluyeron a los cubanos de sus cálculos, y ambos llegaron a la conclusión que el régimen del MPLA en Angola no amenazaría intereses estadounidenses importantes. Pero Henry Kissinger consideraba que esto era irrevelante: la política estadounidense hacia Angola se determinaría no por lo que ocurriera allí, sino por su concepción de la posición de Estados Unidos en el mundo en ese momento.

Por tanto, a fin de comprender la decisión de Washington de intervenir en Angola es importante observar el estado de la Guerra Fría, de la distensión, en esos meses cruciales de 1975 en que se adoptaron las decisiones de la política angolana. El resultado paradójico es que mientras más se profundiza en la evidencia, más difícil es entender la decisión de acometer la operación encubierta.

En enero de 1975, la distensión había perdido gran parte de su brillo en Estados Unidos, a pesar del hecho de que la Unión Soviética había estado perdiendo terreno sostenidamente. En el Oriente Medio, Estados Unidos se había convertido, en palabras de Kissinger, “en la potencia mundial dominante”.⁶³ El sangriento golpe militar que derrocó al presidente Allende en septiembre de 1973, había regresado a Chile a la esfera de influencia de Estados Unidos, truncando las esperanzas soviéticas de una transición pacífica al socialismo en el Tercer Mundo. Un año después, el Congreso estadounidense había frustrado las esperanzas soviéticas de comercio e inversiones estadounidenses, imponiendo condiciones humillantes que Moscú se vio obligado a rechazar.

⁶² “Response”, pt. 1, p. 1.

⁶³ Actas de reunión del gabinete, 26 de marzo de 1975, p. 1, Cabinet Meetings, caja 2, GRFL. Mi examen sobre la distensión hasta 1974 sigue de cerca el excelente análisis de Garthoff en *Détente*, pp. 360-520. Véase también Bowker y Williams, *Superpower Detente*; Isaacson, *Kissinger*, pp. 511-629; Schulzinger, *Henry Kissinger*, pp. 142-184; Cahn, *Killing Detente*.

Y cuando en diciembre de 1974 en Vladivostok, Brezhnev y Ford acordaron un esbozo para el tratado SALT II “fueron los soviéticos quienes hicieron casi todas las concesiones”, al decir de Kissinger. Incluso el secretario de Defensa James Schlesinger —nada partidario de la distensión— había aplaudido el acuerdo. Le dijo a Ford: “Señor presidente, usted está en terreno ventajoso... Puede decir categóricamente que no ha puesto a Estados Unidos en posición de inferioridad”.⁶⁴

Pero los éxitos que Kissinger alcanzó en el Oriente Medio tuvieron un precio: los estadounidenses que apoyaban a Israel, temerosos de que la distensión debilitara el respaldo de Estados Unidos al Estado judío, unieron fuerzas con aquellos conservadores que consideraban a Kissinger flojo ante la Unión Soviética y con aquellos liberales que atacaban su silencio con respecto a las violaciones de los derechos humanos en la Unión Soviética como inmoral e inconsecuente con los valores americanos.

Watergate dio un golpe más a la distensión: Nixon tuvo que renunciar en agosto de 1974, y en noviembre los estadounidenses eligieron un Congreso demócrata ansioso por afirmar su influencia sobre la política exterior y muy suspicaz con relación a los herméticos procedimientos que Nixon y Kissinger favorecían. Este Congreso pujante encaraba un ejecutivo debilitado: un presidente que nunca había sido electo a un cargo nacional y que llevaba la carga del perdón de Nixon; un secretario de Estado marcado por las batallas de los 15 meses anteriores, y un secretario de Defensa que sentía poca simpatía hacia Kissinger y hacia la distensión. Una grave depresión económica contribuía al sentimiento de malestar en Estados Unidos y socavaba la confianza pública en la nueva administración. El colapso de Viet Nam del Sur en abril de 1975 engrosó las filas de los críticos de la distensión y empañó más el aura de Kissinger. Schlesinger le dijo a Ford en lo que fue una clara alusión a Kissinger: “No hablemos de distensión ni de logros pasados. Tenemos que desafiar a la Unión Soviética... Deseamos conservar la distensión, pero esta no puede ser un callejón de sentido único”.⁶⁵

Viet Nam brindó el sombrío telón de fondo a una serie de crisis que enfrentó Estados Unidos en 1975 en América Latina, Europa y en el Oriente Medio. Fue en este contexto que se adoptó la decisión de iniciar una operación encubierta en Angola.

En América Latina, las negociaciones sobre el Canal de Panamá dominaban todos los demás temas. Al tiempo que se consideraba esen-

⁶⁴ Kissinger, *Renewal*, p. 299; Schlesinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 2 de diciembre de 1974, pp. 9, 11, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL.

⁶⁵ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 9 de abril de 1975, p. 26, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL.

cial apaciguar la creciente frustración en el hemisferio, estas conversaciones eran dinamita política, sobre todo por la cercanía de las elecciones presidenciales.

En Europa, al gobierno estadounidense le preocupaba lo que Ford llamaba “la parte inferior o barriga de la OTAN”:⁶⁶ las relaciones entre Grecia y Turquía eran tensas hasta el punto de ruptura por causa de Chipre; la salud de Franco declinaba con rapidez; el Partido Comunista Portugués estaba ganado fuerza y en Italia los comunistas parecían estar a punto de entrar en el gobierno.

Por último estaba la crisis del Oriente Medio. El 24 de marzo de 1975, Kissinger regresó a Washington después de tres semanas de diplomacia itinerante “extremadamente desilusionantes”. Sus negociaciones paulatinas entre Egipto e Israel se habían parado. Kissinger le dijo al Consejo de Seguridad Nacional: “Nuestra posición y toda la estrategia que seguimos durante dieciocho meses... ha recibido un duro golpe”.⁶⁷

Según el propio Kissinger, ninguna de estas crisis de política exterior había sido provocada por la Unión Soviética. En el tenso debate que se produjo en el seno del Consejo de Seguridad Nacional por las negociaciones del Canal de Panamá, la Unión Soviética no se mencionó ni una vez. Como escribe Kissinger, Moscú no tuvo nada que ver con el estallido de la crisis chipriota y “se le mantuvo alejado” en todo momento.⁶⁸ El éxito del Partido Comunista Italiano se debió a su política moderada y pragmática, y a su creciente independencia de la Unión Soviética —que provocaba una profunda preocupación en Moscú— y no a intrigas de Brezhnev. Y aunque a Kissinger le preocuparan sobremanera los avances de los comunistas portugueses, pensaba, sin embargo, que Moscú se comportaba con comedimiento. Los soviéticos habían “explotado” la situación en Portugal, pero no la habían creado, dijo al Consejo de Seguridad Nacional. Las pruebas disponibles confirman que el papel soviético fue modesto.⁶⁹

Además, no habían sido los soviéticos quienes habían fastidiado la diplomacia itinerante de Kissinger en el Oriente Medio. El problema,

⁶⁶ Ford, reunión del gabinete, 4 de junio de 1975, p. 2, Cabinet Meetings, caja 2, GRFL.

⁶⁷ Ford a Kissinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 28 de marzo de 1975, pp. 2, 4, 6, 12, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL. Para la shuttle diplomacy en 1975, véase Quandt, *Peace Process*, capítulo 9.

⁶⁸ Kissinger, *Renewal*, p. 238 citada. Sobre las negociaciones del Canal de Panamá, véase reuniones del Consejo de Seguridad Nacional, 15 de mayo y 23 de julio de 1975, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL.

⁶⁹ Kissinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 17 de septiembre de 1975, p. 4, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL. Véase también el capítulo 12, nota 59.

le dijo Kissinger al gabinete el 26 de marzo, era Israel. Los israelíes habían sido “no sólo... irrazonables... [sino] desastrosos”.⁷⁰

Los soviéticos eran solo observadores en el Oriente Medio, pero no en la cumbre de Helsinki ni en las negociaciones SALT.

Los que criticaban la distensión en Estados Unidos se unieron contra ambas y llamaron una segunda Yalta a la aceptación de la inviolabilidad de las fronteras europeas por la cumbre de Helsinki de julio de 1975, otra cobarde capitulación al poder soviético. En su indignación, no lograron ver que el acta incluía disposiciones para la protección de los derechos humanos en los países miembros. Kissinger era más perceptivo que sus críticos y le dijo al gabinete a su regreso de Helsinki: “Están fastidiando ahora con las fronteras que no hicimos nada por cambiar cuando teníamos el monopolio nuclear. Las fronteras se establecieron legalmente hace mucho. Todo lo nuevo del documento actúa a nuestro favor: el cambio pacífico, los contactos humanos... En la Conferencia... era Occidente quien estaba a la ofensiva”.⁷¹

La administración, mientras tanto, se agrietaba cada vez más en torno a las negociaciones SALT. El secretario de Defensa Schlesinger deseaba que Estados Unidos adoptara una posición más dura, mientras Kissinger anunciaba en una conferencia de prensa en octubre de 1975: “La mayoría de las concesiones importantes en los últimos 18 meses de negociaciones [SALT] han sido hechas por la Unión Soviética”.⁷²

Al desplomarse Viet Nam del Sur en la primavera de 1975, Kissinger se mostró sombrío: en lo adelante, la Unión Soviética vería a “Estados Unidos como débil e incapaz de mantener sus compromisos en cualquier lugar del mundo”.⁷³ Sin embargo, en Europa occidental y oriental, en América Latina y el Oriente Medio, a Estados Unidos le había ido bien en 1975, y la Unión Soviética no había hecho avances. El mismo Kissinger le dijo a Ford en septiembre de 1975: Si [los soviéticos] hacen un balance, no tendrán mucho que contar”.⁷⁴ El Partido Comunista Portugués había perdido fuerza para fines de 1975; los comunistas italianos no habían logrado entrar en el gobierno;

⁷⁰ Kissinger, reunión del gabinete, 26 de marzo de 1975, pp. 2 y 3, Cabinet Meetings, caja 2, GRFL. Ford, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 28 de marzo de 1975, p. 9, NSA d, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL.

⁷¹ Casa Blanca MemoConv (reunión del gabinete), 8 de agosto de 1975, p. 2, NSATPF, caja A2, GRFL.

⁷² Kissinger, “Meet the Press”, 12 de octubre de 1975, *DOS Bulletin*, 10 de noviembre de 1975, p. 658. Véase también las siguientes reuniones del NSC: 25 de julio de 1975; 9 de agosto, pp. 9-13; 17 de septiembre; 22 de diciembre (todos NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL).

⁷³ Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 28 de marzo de 1975, p. 7, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 1, GRFL.

⁷⁴ Kissinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 17 de septiembre de 1975, p. 4, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL.

Helsinki aflojaría el control soviético sobre Europa oriental; Panamá estaba tranquilo; y la crisis de Chipre se calmaba. En el Oriente Medio, las negociaciones, que se habían paralizado por la intransigencia de Israel, se reanudaron en junio de 1975, y a principios de septiembre Israel y Egipto habían firmado un acuerdo en Ginebra. Una vez más, la Unión Soviética se había quedado afuera.

Cuando ganaba fuerza la guerra civil en Angola, en la primavera de 1975, Kissinger prestó atención de repente y su reacción fue desconcertante. Aunque su evaluación de la política soviética en Europa, América Latina y el Oriente Medio había sido astuta y sobria, parece haber tenido una reacción desmedida en Angola.

No está claro si Kissinger creía en realidad que en este remoto país africano se estaba produciendo una toma de poder soviética. Lo que está claro es que escogió a Angola como el lugar para demostrar la resolución estadounidense a raíz de Viet Nam. En Angola, tomaría la ofensiva, enviaría una señal.

Las pruebas disponibles indican que los soviéticos intervinieron en Angola en forma lenta y con desgano. Su ayuda al MPLA comenzó a principios de 1975, bastante después que Beijing había enviado instructores y armas al FNLA de Roberto. En agosto, a pesar de las pruebas del creciente apoyo externo al FNLA y a la UNITA, Brezhnev rechazó la propuesta de Castro para el despacho de tropas cubanas. Hasta mediados de octubre de 1975, la guerra siguió siendo en gran medida una lucha entre angolanos y el MPLA estaba ganando.

Fue en este punto que se produjo el verdadero intento de apropiarse del poder: animada por Washington, Sudáfrica invadió Angola. Cuba respondió enviando tropas; los sudafricanos se vieron forzados a retirarse; y Estados Unidos sufrió una derrota humillante.

Como habían predicho los funcionarios estadounidenses, la victoria del MPLA no amenazó intereses importantes de Estados Unidos en Angola. Luanda permaneció económicamente vinculada a Occidente, la Unión Soviética no obtuvo bases navales, y el gobierno angolano pronto envió señales de su disposición a mejorar las relaciones con Estados Unidos. Los verdaderos costos fueron autoinfligidos: Estados Unidos había intervenido y fracasado, había actuado con torpeza, y —peor— había estado en contubernio con Sudáfrica. El fracaso fortaleció grandemente a los críticos de la distensión y contribuyó a la decisión de Ford de suspender las negociaciones SALT, congelando la distensión. El propio Kissinger ofreció el mejor epitafio a su política en Angola cuando dijo en enero de 1976: “No sería la primera vez en la historia en que sucesos que no pueden explicarse después producen consecuencias desproporcionadas en relación con su significado intrínseco”.⁷⁵

⁷⁵ Citado en Hershberg, “New East-Bloc Evidence”, p. 1.

Las repercusiones de la derrota y la victoria

La principal consecuencia de Angola —además de su efecto sobre la distensión— fue llevar a África al primer plano de las preocupaciones estadounidenses. En noviembre de 1975, mientras los soldados cubanos detenían el avance sudafricano sobre Luanda y condenaban al fracaso las maniobras de Washington, los funcionarios estadounidenses sufrían una conmoción. Por primera vez Cuba se convertía en un factor de importancia en la política de Estados Unidos en África. Esto se evidenció con el mayor dramatismo en Rhodesia.

El secretario de Estado adjunto Schaufele advertía a Kissinger en abril de 1976: “La intervención soviético-cubana en Angola ha afectado de modo drástico las determinantes de nuestras políticas hacia Rhodesia. Nuestra posición esencialmente pasiva ya no es la más adecuada”. El director del Grupo de Planificación de Política Lord estuvo de acuerdo: “La pesadilla final que debe evitarse es la intervención de tropas cubanas, con apoyo soviético en África austral con amplio respaldo africano”.⁷⁶

Empujado por la victoria cubana en Angola, Kissinger partió para su primera visita a África a fines de abril de 1976. Rhodesia era el principal tema de su programa. Antes de su partida, dijo al Consejo de Seguridad Nacional: “Si los cubanos se meten allí, Namibia será la próxima y más tarde le tocará a la propia Sudáfrica. En mi viaje por África, me identificaré con las aspiraciones africanas”. Esto incluyó una promesa de abrogar finalmente la enmienda Byrd. Como decía *Newsweek*: “abandonar el apoyo tradicional, aunque tácito, de Washington a los regímenes blancos parecía un precio razonable que pagar por frustrar a los comunistas”. Era doloroso, pero necesario, le dijo Kissinger a su regreso al Consejo de Seguridad Nacional. “Siento simpatía por los rhodesianos blancos, pero África negra está por completo unida en este punto y si no tomamos la iniciativa encararemos a los soviéticos y a las tropas cubanas”.⁷⁷

Muchos estadounidenses estaban indignados. Ronald Reagan denunció toda acción para revocar la enmienda Byrd. Mirando con ner-

⁷⁶ Citas de: Schaufele al secretario de Estado, 1º de abril de 1976, p. 1, DOS MF 8904623/1 y Lord a Kissinger, “Strategy for Southern Africa”, 12 de abril de 1976, p. 2, PPS, caja 357. Sobre la política de los EE.UU. hacia Rhodesia en 1976, véase Horne, *Barrel*, especialmente pp. 154-157. Para memorias de los protagonistas, véase Kissinger, *Renewal*, pp. 903-1016; Ian Smith, *Betrayal*, pp. 183-222; Flower, *Serving*, pp. 164-179.

⁷⁷ Citas de: Kissinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 7 de abril de 1976, p. 13, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL; *Newsweek*, 10 de mayo de 1976, p. 51; Kissinger, reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 11 de mayo de 1976, pp. 2, 4, NSAd, NSC Meeting Minutes, caja 2, GRFL.

vosísimo el desafío de Reagan en las primarias, Ford dio marcha atrás y el Congreso ni siquiera examinó un proyecto para abrogar la enmienda. Fue sólo en marzo de 1977, con un presidente nuevo y un Congreso nuevo, que se revocó la enmienda Byrd. Uno de los principales factores que conformaron la política de Jimmy Carter hacia Rhodesia fue el temor de que una guerra prolongada brindara una apertura a los cubanos, quienes rondaban en el fondo, entrenando guerrilleros rhodesianos, namibios y sudafricanos en una escuela militar en Boma, al este de Angola. Risquet le dijo al embajador soviético en Luanda que esta era “posiblemente la mayor escuela de su tipo en el mundo”.⁷⁸



El secretario de Estado Henry Kissinger fue notorio por su falta de interés en África. La victoria cubana en Angola cambió esto. A finales de abril de 1976, realizó su primera visita oficial a África y se comprometió a llevar a cabo acciones concretas para poner un gobierno de mayoría en Rhodesia. “Yo tengo una básica simpatía por los blancos rhodesianos”, dijo ante el Consejo de Seguridad Nacional a su retorno de África, “pero... si nosotros no tomamos la iniciativa, tendremos que enfrentarnos contra los soviéticos y contra las tropas cubanas”. Muchos norteamericanos consideraron su posición como apaciguadora. El viaje de Kissinger a África había sido inoportuno porque tuvo un “efecto devastador” en los Estados del Sur, declaró el líder de la minoría de la Cámara de Representantes, Robert Michel. En mayo de 1976, Kissinger defendió su nueva política africana ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. (Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.)

⁷⁸ MemoConv, Risquet y el embajador soviético en Angola, Luanda, 28 de noviembre de 1978, p. 3 citada. Sobre la escuela de guerrilleros en Boma, véase también MemoConv, Risquet y Nkomo, Luanda, 24 de noviembre de 1978; *ibidem*, 27 de noviembre de 1978; Risquet a Castro, Luanda, 5 de diciembre de

Angola amplió los horizontes de Castro. En marzo de 1976, según las tropas cubanas se acercaban a la frontera de Namibia, un prominente periodista estadounidense había escrito: “Panoramas que pueden parecer deslumbrantes a los ojos de Fidel Castro se abrirán con la victoria en Angola... Para Fidel Castro no hay ‘el África más oscura’. Toda resplandece de luz... las fogatas de compañeros revolucionarios... Mientras la Cuba de Castro exista habrá cubanos armados en África y serán mucho más que tropas de choque para los rusos. Fidel Castro los ve como portaestandartes de los países no alineados en el tercer mundo”.⁷⁹

Un año después, Castro le dijo a Honecker: “En África... podemos infligir una pesada derrota a toda la política de los imperialistas... Podemos liberar a África de la influencia estadounidense y china”. Pero, añadió, “todo esto debe debatirse con la Unión Soviética. Seguimos su política y su ejemplo”.⁸⁰

Se inclinaba ante la realidad. Cuba podía ofrecer ayuda en gran escala a sus amigos africanos sólo con asistencia económica y militar soviética. Castro no se ofrecía a hacer lo que se les antojara a los soviéticos: procuraba el apoyo soviético para la política que deseaba desarrollar.

Después de Angola, el mayor envío de tropas cubanas fue a Etiopía donde, en 1978, 16 000 soldados cubanos ayudaron a repeler al ejército invasor somalí. La operación se coordinó estrictamente con la Unión Soviética y tuvo su apoyo. Decenas de miles de cubanos con armas soviéticas permanecían en Angola durante los años ochenta. En el Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Mozambique y Benin actuaban misiones militares cubanas más pequeñas. Los instructores militares cubanos entrenaban a los guerrilleros namibios, rhodesios y sudafricanos.

La presencia militar cubana en África estuvo acompañada por un masivo programa de asistencia técnica: decenas de miles de expertos cubanos —la mayoría en las esferas de la salud, la educación y la construcción— trabajaron en Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea, Guinea-Bissau, Etiopía, São Tomé y Príncipe, Tanzania, Congo,

1978 (todos ACC). Para el mejor examen del gobierno de Carter y Rhodesia, véase Mitchell, “Pragmatic Moralism”. Véase también Horne, *Barrel*, especialmente pp. 157-167; y De Roche, “Standing Firm”.

⁷⁹ Herbert Matthews, “Forward with Fidel Castro, Anywhere”, *NYT*, 4 de marzo de 1976, p. 31.

⁸⁰ “Niederschrift über das Gespräch zwischen Genossen Erich Honecker und Genossen Fidel Castro am Sonntag, dem 3. April 1977, von 11.00 bis 12.30 Uhr und von 15.45 bis 18.00 Uhr, im Hause des ZK”, Berlín, 3 de abril de 1977, p. 46, GDR, SED, JIV 2/201/12292.

y Benin. En Tindouf, al suroeste de Argelia, médicos cubanos cuidaban de las decenas de miles de refugiados que habían huido del Sahara occidental, ocupado por tropas marroquíes. Miles de estudiantes africanos —su número alcanzó 18 075 en 1988—estudiaban en Cuba con becas pagadas totalmente por el gobierno cubano.

Todo esto se conoce, pero la historia completa de la política de Cuba hacia África después de 1976 está por escribirse.⁸¹ Dada su naturaleza en extremo controversial, hacerlo exigirá estudiar miles de páginas de documentos y escribir cientos de páginas... o sea, otro libro. Cabe pensar que la pregunta más polémica que deberá examinarse será la que se relaciona con un tema recurrente de este libro: ¿actuaba Cuba como agente soviético? Un estudio preliminar indica que al responder a esta pregunta hubo de nuevo una disparidad entre los dirigentes estadounidenses y la evaluación de sus analistas de inteligencia. Por ejemplo, el presidente Carter y sus principales asesores respondieron a la actuación cubana en Etiopía de una manera muy parecida a como Ford y sus principales asesores habían respondido a la actuación cubana en Angola, que Castro era un títere de Brezhnev; “el agente cubano”, como el asesor de Seguridad Nacional Brzezinski lo llamaba, había actuado a instancias de Moscú. Pero un estudio de inteligencia del Consejo de Seguridad Nacional advertía, en palabras sorprendentemente similares a las empleadas por la CIA después de Angola, que “Cuba no actúa en África exclusiva o siquiera principalmente debido a su relación con la Unión Soviética. Más bien, la política de La Habana hacia África refleja sus valores y actitudes éticas revolucionarias y su decisión de expandir su propia influencia política en el Tercer Mundo a expensas de Occidente —léase Estados Unidos”.^e Lo mismo se dice en un perceptivo memorando de septiembre de 1979 del experto del Consejo de Seguridad Nacional sobre América Latina: “Permítaseme sugerir que intentemos usar un término que no sea “títere soviético” para referirnos a los cubanos —decía a Brzezinski—. La palabra ‘títere’ indica que los cubanos emprenden actividades re-

⁸¹ Para un inicio son útiles Mesa Lago y Belkin, *Cuba in Africa*; Wayne Smith, “The Cuban Role”; Gleijeses, “Truth”; Nazario, “Cuba’s Relations”; López Blanch, *Cuban Blessing*; Bestard Pavón y Céspedes Carrillo, “La Colaboración”; Eckstein, “Structural and Ideological Bases”; Feinsilver, “Cuba”, Díaz-Briquets, *Cuban Internationalism*.

^e En octubre de 1976, un Estimado de Inteligencia Nacional había dicho a Ford: “La cooperación soviético-cubana en apoyo a un movimiento de liberación nacional [en África] pudiera repetirse de surgir oportunidades adecuadas, pero sólo cuando ambos países consideren que esta actividad sea en su propio interés... Esta colaboración... no será automática. Moscú y La Habana desearán estar seguros de que dicho empeño promueve sus propios intereses”. (NIE, “Soviet Military Policy in the Third World”, 21 de octubre de 1976, pp. 3, 32, MF 00500, NSA.)

volucionarias porque los soviéticos les han dicho que lo hagan. Ese, por supuesto, no es el caso”.⁸²

Este sabio consejo fue menospreciado por los gobiernos de Carter, de Reagan y de Bush. La idea de que Castro era un títere de Moscú era un mito reconfortante y, como ha escrito el ex subsecretario George Ball: “Los mitos se crean para el solaz de quienes encuentran desagradable la realidad y, si algunos encuentran reconfortante tal fantasía, que así sea”.⁸³

Con el colapso de la Unión Soviética, las “visiones deslumbrantes”, las esperanzas libertadoras, que habían alentado a Castro, devienen terrenales. A principios de los años noventa, Cuba retiró a sus soldados y expertos técnicos de África; sólo quedaron fragmentos del otrora masivo programa de ayuda. El mayor de estos estaba en Guinea-Bissau, donde los cubanos ayudaron al PAIGC a derrotar a los portugueses, y luego habían entrenado su ejército, aportando casi la mitad de los médicos del país y fundando su escuela de Medicina.⁸⁴ Cuando visité Bissau en 1996 sólo quedaba la Misión Médica.⁸⁵ Los instructores militares cubanos habían sido sustituidos por portugueses y la embajada de Cuba, una vez influyente, carecía de fondos, personal y contactos. Veintiocho médicos cubanos permanecían allí, llevando una vida en extremo frugal, financiados en parte por La Habana y en parte por una agencia holandesa de ayuda, y por la Organización Mundial de la Salud. Ellos eran lo que quedaba de un vínculo que muchos guineanos, desesperados por recibir ayuda occidental, querían olvidar, y el hecho de que ellos no les cobraran a sus pacientes desagradaba a sus colegas guineanos, que habían descubierto las “virtudes” de la práctica privada. Los médicos cubanos continuaban trabajando en la Escuela de Medicina que lleva el nombre de Raúl Díaz Argüelles, quien había estado a cargo de la Misión Militar Cubana en Guinea-Bissau y murió en un campo de batalla en Angola

⁸² Citas de: Brzezinski, *Power*, p. 187; “Response”, p. 15; Pastor a Brzezinski, 21 de septiembre de 1979; WHCF, caja CO-21, Jimmy Carter Library.

⁸³ Ball, *The Past*, p. 374.

⁸⁴ “Convenio de Colaboración Científico-Técnica entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la República de Guinea-Bissau”, La Habana, 21 de octubre de 1976, MIECE; “Protocolo de Colaboración Científico-Técnica entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la República de Guinea-Bissau”, Bissau, 4 de abril de 1978, MIECE; entrevistas a los doctores Rodríguez García y Morales, que encabezaron la misión médica en 1977-1978 y 1985-1987, respectivamente; “Informe sobre la entrevista efectuada el 11.2.86 entre el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el presidente de Guinea-Bissau, João Bernardo Vieira, La Habana, 13 de febrero de 1986, PCH; “Notas del CECE (Guinea-Bissau)”, MIECE.

⁸⁵ El resto de este párrafo se basa en mis observaciones personales en Bissau en mayo de 1996, complementado por “Notas del CECE (Guinea Bissau)”, MIECE.

en diciembre de 1975. Pero la placa que llevaba su nombre, hace tiempo que había desaparecido. ¿Para qué recordar a los donantes potenciales que Cuba, el paria, había desempeñado un papel tan revelante en el nacimiento del país?

Sin embargo, en unos pocos años, Cuba ha reasumido su programa de ayuda a África, centrado casi exclusivamente en misiones médicas. A fines del 2002, hay más de 2 000 médicos cubanos en 21 estados africanos, viviendo y trabajando en las áreas más pobres. Ellos representan un ejemplo único: el de un país pobre ayudando generosamente a otros países pobres, tal como Cuba lo ha estado haciendo durante cuatro décadas, desde que los primeros médicos cubanos salieron para Argelia.

Los soldados cubanos se han marchado del continente, pero nadie puede borrar sus proezas. Ellos prestaron una asistencia decisiva a los rebeldes de Guinea-Bissau en su lucha por la independencia, y ellos expulsaron a los sudafricanos de Angola en 1976 impidiendo el establecimiento en Luanda de un gobierno subordinado al régimen del apartheid. Su victoria en Angola envió ondas de choque a través de toda África austral, le dio esperanzas a los negros sudafricanos, y forzó a Estados Unidos a volverse contra el régimen racista de Rhodesia. Marcó también, como el general sudafricano Geldenhuys ha observado, el comienzo de la guerra de independencia de Namibia.⁸⁶ Durante 12 años más, Pretoria rehusó abandonar Namibia, lanzando destructivas incursiones al interior de Angola, hasta que en la primavera de 1988, las tropas cubanas rompieron la ofensiva sudafricana en Cuito Cuanavale en el sureste de Angola y continuaron esta victoria avanzando exitosamente hasta la frontera de Namibia. El secretario de Estado adjunto para África de Reagan, buscó a Jorge Risquet, el hombre de punta de Castro para África. Quería asegurarse de que las tropas cubanas no entrarían en Namibia: “Una pregunta que surge es la siguiente: ¿Cuba tiene la intención de detener su avance en la frontera entre Namibia y Angola, porque sus tropas no están muy lejos de esa frontera?” Risquet replicó: “Yo no le puedo dar esa respuesta. Yo no le puedo dar un meprobamato ni a usted ni a los sudafricanos... yo no he dicho que no van a detenerse, ni que van a dejar de detenerse. Yo he dicho que no están limitadas por nada, y que sólo pueden ser limitadas por un acuerdo. Entiéndame bien, yo no estoy amenazando. Si yo le dijera que no van a detenerse, yo estaría profiriendo una amenaza. Si yo le dijera que van a detenerse, yo le estaría dando un meprobamato, un tylenol, y yo no quiero ni amenazar ni darle un calmante... lo que he dicho es que solo los acuerdos [sobre la

⁸⁶ Deon Geldenhuys, *Diplomacy*, p. 81 citada.

independencia de Namibia] pueden dar las garantías”.⁸⁷ El mes de diciembre siguiente Pretoria aceptó retirarse de Namibia y reconocer su independencia. Aunque sería simplista afirmar que sólo Cuba merece el crédito, es innegable que las tropas cubanas desempeñaron un papel indispensable. Fue un noble y justo final para una historia digna de orgullo.

En julio de 1991, Nelson Mandela visitó La Habana escribiendo en esa ocasión el epitafio para la historia de la ayuda de Cuba a África durante la guerra fría. Sus palabras provocaron “una ola de censura” en los Estados Unidos. “Venimos aquí con el sentimiento de la gran deuda que hemos contraído con el pueblo de Cuba”, dijo. “¿Qué otro país tiene una historia de mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África.?”⁸⁸

El silencio

Fue el final de la Guerra Fría lo que permitió llevar a cabo la investigación para este libro. Hasta principios de los años noventa, el secreto envolvía la historia de Cuba en África. Sólo se había tratado de la Operación Carlota en discursos e intervenciones públicas y sólo someramente. El famoso novelista colombiano Gabriel García Márquez había escrito un breve recuento de la operación basado en entrevistas a participantes cubanos.⁸⁹ Por deferencia hacia la sensibilidad del MPLA, las pocas publicaciones cubanas sobre la Operación Carlota habían restado siempre importancia al papel desempeñado por las tropas cubanas, dando el crédito, en su lugar, al MPLA.⁹⁰

Mientras esta versión estereotipada de la Operación Carlota pasaba a formar parte del discurso oficial de la revolución cubana, las operaciones anteriores prácticamente no se conocían. Cuando Rodríguez Peralta, el capitán cubano que había sido capturado en 1969 en Guinea-Bissau, pasando los siguientes cinco años en cautiverio, voló a Bissau en enero de 1977 como invitado del gobierno guineano, *Granma* publicó dos breves artículos sobre su viaje informando de su recepción por el presidente Luís Cabral, que le había concedido la medalla al valor Amílcar Cabral —la mayor distinción del país—, haciendo referencia a “la ayuda desinteresada que Cuba había

⁸⁷ “Entrevista de Risquet con Chester Crocker, 26/6/88, 18:30 horas. Hotel Hyatt, El Cairo”, pp. 22-23, 26-27, ACC. Ver también Crocker, *High Noon*, pp. 399-400.

⁸⁸ Richard Cohen, “Mandela: A Mistake in Cuba”, *WP*, 30 de julio de 1991, p. 15; Mandela, citado en *WP*, 28 de julio de 1991, p. 32.

⁸⁹ García Márquez, *Operación Carlota*.

⁹⁰ Véase, por ejemplo, Ortiz, *Angola, un abril como Girón*; y Rius, *Angola*.

dado a Guinea-Bissau desde el tiempo de nuestra guerra de independencia hasta el presente”. *Granma* no explicó, sin embargo, cuál había sido esa ayuda, no reveló que Rodríguez Peralta —o cualquier otro cubano— hubiera combatido en Guinea-Bissau y no dijo por qué había recibido la prestigiosa medalla.⁹¹ El periódico de Bissau, *Nõ Pintcha*, en cambio publicó varios extensos artículos sobre la visita de Rodríguez Peralta y el texto completo del discurso de Cabral. Decía:

Sabemos que pudimos combatir y triunfar porque otros países y pueblos nos ayudaron... con armas, con medicinas, con suministros... Pero hay un país que además de apoyo material, político y diplomático envió a sus hijos a luchar a nuestro lado, a derramar su sangre en nuestra tierra junto a la de los mejores hijos de nuestra patria.

Este gran pueblo, este pueblo heroico, todos sabemos que es el heroico pueblo de Cuba, la Cuba de Fidel Castro, la Cuba de la Sierra Maestra, la Cuba del Moncada... Cuba envió aquí a sus mejores hijos para ayudarnos en los aspectos técnicos de nuestra guerra, para ayudarnos a llevar a cabo esta gran lucha... contra el colonialismo portugués.

Uno de los hijos de Cuba, que combatió y derramó su sangre en nuestra tierra, está aquí con nosotros: nuestro hermano y compañero Pedro Rodríguez Peralta, quien fue herido y capturado... el 18 de noviembre de 1969 y pasó cinco años en Portugal en la cárcel de Caxias.

Este día en que honramos a nuestros héroes y mártires... el Gobierno de la República de Guinea-Bissau ha decidido conceder a nuestro compañero Comandante Pedro Rodríguez Peralta la medalla al valor Amílcar Cabral.⁹²

A pesar de estos elogios públicos, el silencio cubano continuó a todo lo largo de la década de los ochenta: sobre la ayuda de Cuba a los rebeldes guineanos, sobre la columna del Che en Zaire, sobre la columna de Risquet en el Congo, e incluso sobre la ayuda prestada a Argelia durante la Guerra del Desierto en 1963.

Risquet explicó: “Nosotros pensamos que era mucho más digno que los pueblos a los cuales ayudamos hablaran sobre ello”.⁹³ Más digno y más seguro... mantener el silencio significaba evitar decir algo que pudiera ofender a gobiernos africanos amigos o proveer al gobierno de Estados Unidos de información de inteligencia útil. Además, no había prisa: los soldados y médicos cubanos estaban todavía escri-

⁹¹ *Granma*, 24 de junio de 1977, p. 6; y 25 de enero, p. 1.

⁹² *Nõ Pintcha* (Bissau), 20 de enero de 1977, p. 1; 22 de enero, pp. 4-6 citadas; 27 de enero, p. 6, 1º de febrero, p. 2.

⁹³ Entrevista a Risquet.

biendo la historia de Cuba en África. Y como sus líderes guardaban silencio, los voluntarios cubanos que habían llevado a cabo las misiones, callaban. La cultura del silencio envolvió la Isla. Fue la reticencia de un gobierno, y de un pueblo, que hacía mucho vivían bajo el asedio de un enemigo implacable.

¿Qué ha cambiado? No la hostilidad de Estados Unidos. Pero para inicios de la década de los noventa, la Unión Soviética había colapsado, se había evaporado la ayuda económica soviética, Cuba parecía estar a punto de la bancarrota económica, los grandes logros internos de la revolución cubana, en la educación y la salud estaban amenazados.^f

Cuba estaba sola, contra las cuerdas, condenada por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y buscando aceptación en un mundo dominado por los Estados Unidos.

Los africanos no se apresuran a contar lo que Cuba hizo por ellos. En la historia oficial de las Fuerzas Armadas de Angola, por ejemplo, el papel de Cuba en 1975 es virtualmente olvidado. Y en un documental de la televisión portuguesa sobre la guerra de independencia de Guinea-Bissau ni uno sólo de los guerrilleros del PAIGC entrevistados mencionó la contribución cubana. Yo vi el programa junto a Víctor Dreke, el hombre discreto y estoico que había creado la Misión Militar Cubana en Guinea, y me pregunté qué habría sentido.

Fue así como las autoridades cubanas comenzaron a reconsiderar sobre su silencio. Unos pocos artículos y memorias de los participantes en las misiones africanas fueron apareciendo. Y en 1993 tomaron la decisión de abrir paulatinamente sus archivos. Lo hicieron de una manera dubitativa y contradictoria, cosa de la que me quejé con vehemencia durante mis seis años de investigación. Y al terminar este libro, es justo que exprese mi respeto por el hombre que soportó el grueso de mis quejas: Jorge Risquet, que había recibido de “sus compañeros” —nunca me explicó quiénes eran ellos— un amplio mandato para darme acceso a los archivos. Durante nuestros seis años de regateos, él demostró flexibilidad e inteligencia, y la habilidad para tender un puente sobre lo que nos separaba.

Si las autoridades cubanas hubieran mantenido su muralla de silencio, los soldados de fila nunca hubieran hablado. Pero cuando el gobierno suavizó su posición, muchos se prestaron a hacerlo. Ellos estaban orgullosos de su pasado, y deseaban que quedara registrado.

^f “Pienso que Cuba ha hecho —y todo el mundo debía reconocerlo— un gran trabajo en educación y salud”, dijo Jim Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, en abril de 2001. “Y si uno juzga el país por la educación y la salud, ellos han hecho un formidable trabajo... y deberían ser felicitados por lo que han hecho”. (Wolfensohn, Development Committee press conference, Washington, 30 de abril del 2001, <http://website/external/news>. Véase también Banco Mundial, 2001 *World Development Indicators*, pp. 82-122)



FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

Bélgica

Ministère des Affaires Etrangères, du Commerce Extérieur, et de la Coopération au Développement [Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Ayuda al Desarrollo], Bruselas

14.732 Congo-Brazzaville

15.028 Congo-Brazzaville

15.337 Congo-Brazzaville

18.287 Congo-Léopoldville

18.288 Congo-Léopoldville

18.289 Congo-Léopoldville

18.292 Congo-Léopoldville

18.293 Congo-Léopoldville

18.518 Congo-Léopoldville

149.1 Politique Belge en Afrique [Política belga en África]

Cuba

Centro de Información de la Defensa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, La Habana

Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana

Instituto de Historia de Cuba, La Habana

Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana

Ministerio de Salud Pública, La Habana

Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica, La Habana

Colecciones privadas, La Habana (como estos documentos se me entregaron sin permiso oficial, he mantenido el anonimato de los donantes).

He depositado las fotocopias de los documentos que utilicé en este libro en la biblioteca de la Escuela de Altos Estudios Internacionales (SAIS) de la Johns Hopkins University de Washington D.C., para que los estudiosos verifiquen que los he utilizado de acuerdo con las normas más estrictas de la profesión histórica.

Conservaré dos documentos para proteger la privacidad de los cubanos que me los dieron. El primero es una carta de un voluntario cubano en Guinea-Bissau que incluye detalles muy personales. El segundo es la “Evaluación del personal a mis órdenes” del Che Guevara, que un cubano que lo tenía en su archivo personal me permitió leer por entero y copiar varios

párrafos a mano, pero no fotocopiarlo porque incluye severas críticas de varios miembros de la columna por quienes siente el mayor respeto.

República Federal de Alemania

Auswärtiges Amt [Ministerio de Relaciones Exteriores], Bonn

AA MF 00001 Algerien
AA MF 00004 Marokko
AA MF 000065 Algerien
AA 90.08 Kongo Leopoldville
AA 90.23 Kongo-Brazzaville
AA 90.47 Kongo-Brazzaville
AA 306 Kuba
AA 602 Angola
AA 628 Afrika
AA 664 Portug. Gebiete [territorios portugueses]
AA 692 Afrika Allg. [África general]
AA 714 Angola

República Democrática Alemana

Auswärtiges Amt [Ministerio de Relaciones Exteriores], Berlin

A1154 Kongo Leopoldville
A1167 Kongo-Brazzaville
A1168 Kongo Leopoldville
A3177 Kuba
A3364 Kuba
A14187 Kongo Leopoldville
A14593 Kongo Leopoldville
A16339 Kuba
A18130 Kuba
VVS Archiv (Tanganyika/Sansibar)
VVS Archiv (VR Kongo)

Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im
Bundersarchiv [Archivo de los Partidos Políticos y Organizaciones de
Masas de la República Democrática Alemana en el Archivo Federal],
Berlin

Aussenpolitische Kommission [Comisión de Política Exterior]

Büro [Oficina de] Hermann Axen
Büro [Oficina de] Gerhard Grüneberg
Büro [Oficina de] Honecker
Büro [Oficina de] Walter Ulbricht
Büro [Oficina de] Paul Verner
Internationale Verbindungen [Relaciones Internacionales]
Internationale Verbindungen-Bestandsergänzungen [Relaciones Inter-
nacionales- Suplemento]
Politbüro
Sekretariat

Reino Unido

Public Record Office [Oficina de Registro Público], Kew, Surrey
Foreign Office [Ministerio de Relaciones Exteriores]
A American Department
R Western Department [Departamento Occidental]
V North and East African Department [Departamento de África del Norte y Oriental]
J West and Central African Department [Departamento de África Occidental y Central]

Estados Unidos

Jimmy Carter Library [Biblioteca de Jimmy Carter], Atlanta, Georgia
National Security Affairs, Brzezinski Material
Staff Offices: Special Assistant to President
White House Central File
Dwight D. Eisenhower Library [Biblioteca de Dwight D. Eisenhower], Abilene, Kansas
Eisenhower: Papers as President, 1953-1961 (Ann Whitman File)
Gordon Gray Papers
White House Office, Office of the Special Assistant for National Security Affairs
Gerald R. Ford Library [Biblioteca de Gerald R. Ford], Ann Arbor, Michigan
Cabinet Meetings
Richard B. Cheney Files
James E. Connor Files
Max L. Friedersdorf Files
John Marsh Files
National Security Adviser
Ron Nessen Papers
Richard D. Parsons Files
President's Handwriting File
Michel Raoul-Duval Papers
Edward J. Savage Files
Paul Theis and Robert Orben Files
White House Central Files
Robert K. Wolthuis Files
Lyndon B. Johnson Library [Biblioteca de Lyndon B. Johnson], Austin, Texas
Administrative History of the Department of State
George W. Ball Papers
Ramsey Clark Papers
Confidential File
Files of S. Douglas Carter
Handwriting File
Meeting Notes File
National Security: Defense

National Security File
Office Files of Bill Moyers
Office Files of the President
President's Appointment File
Vice-Presidential Security File
White House Central File
John F. Kennedy Library [Biblioteca de John F. Kennedy], Boston,
Massachusetts
National Security Files
Adlai Stevenson Papers
White House Central Files
Library of Congress [Biblioteca del Congreso], Washington D.C.
Averell Harriman Papers
National Archives [Archivos Nacionales], College Park, Maryland
Subject-Numeric Files: 1963-1973, RG 59
Central Decimal File: 1910-1963, RG 59
Lot Files, RG 59 (incluye los Mennen Williams Papers)
John F. Kennedy Assassination Collection, RG 263
Nixon Presidential Materials
Transcripts of Secretary of State Henry Kissinger's Staff Meetings, 1973-
1977, RG59
National Security Archive, Washington D.C.
Los documentos en este archivo, que es especialmente rico en las déca-
das de 1970 y 1980, están en microfichas o en cajas que todavía no se
habían etiquetado cuando las examiné (y se identifican sólo con NSA).

PRENSA

Salvo indicación contraria, los periódicos que se relacionan a continuación son diarios y el lugar de publicación es la ciudad capital. Esta es una relación de los diarios y revistas que he leído de modo sistemático. Se relacionan los periódicos consultados durante un mes al menos y los semanarios consultados durante un año al menos. Las publicaciones mensuales y otras revistas se relacionan sólo si guardan pertinencia especial y se han consultado durante un año al menos. Sin embargo, he consultado también estos diarios y revistas en forma más amplia y menos sistemática y, a veces, cito artículos de ellos que no se encuentran dentro de las fechas mencionadas.

Argelia

Alger Républiqueain: octubre de 1962 a junio de 1963

La Dépêche d'Algerie: febrero a junio de 1963

Le Peuple (llamado *Al Chaab* hasta febrero de 1963): febrero de 1963 a
junio de 1965

Révolution Africaine (semanal): 1963-1966

Angola

A Provincia de Angola: octubre de 1974 a junio de 1975

Diário de Luanda: 1975

Jornal de Angola (anteriormente *A Provincia de Angola*): julio a diciembre de 1975

Notícia (semanal): agosto de 1967 a junio de 1968

O Comércio: enero a junio de 1975

O Planalto (Huambo, semisemanal, publicación intermitente): julio de 1974 a junio de 1975

Argentina

La Nación: marzo a mayo de 1964

Bélgica

Le Soir: mayo de 1964 a diciembre de 1965; octubre de 1968; marzo de 1975 a febrero de 1976; marzo a mayo de 1977; mayo a junio de 1978.

Cabo Verde

Voz di Povo (semanal): 1988

Chile

El Mercurio: febrero de 1970

Congo

Dipanda (semanal): abril de 1964 a octubre de 1967

La Semaine (semanal; llamado *La Semaine Africaine* en 1964): 1963-1968; 1974-1975

Costa de Marfil

Fraternité-Matin: octubre de 1975

Cuba

Bohemia (semanal): 1957-1967; noviembre de 1972 a julio de 1982

Colaboración Internacional (trimestral): 1980-1989

Granma: octubre de 1965 a julio de 1978

Juventud Rebelde: septiembre de 1967 a enero de 1968

El Oficial (mensual): 1982-1990

Revolución: octubre de 1960 a octubre de 1965

Vanguardia (Santa Clara: diario en 1990; 2 a 3 ediciones semanales en 1991; semanal desde 1992): 1989-1995

Verde Olivo (semanal): 1961-1965; 1975-1976

Egipto

Egyptian Gazette: julio de 1964 a junio de 1965

Estados Unidos

Africa Today (Denver, mensual): 1964-1966

Afro-American (Baltimore, semanal): 1964-1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Amsterdam News (Nueva York, semanal): 1964-1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Chicago Defender (Chicago, semanal): 1964-1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Chicago Tribune (Chicago): agosto de 1975 a abril de 1976

Christian Science Monitor (Boston): octubre a noviembre de 1962; octubre de 1963 a diciembre de 1965; 1975-1976

Crisis (Nueva York, mensual): 1962-1977

Foreign Broadcast Information Service: enero de 1975 a abril de 1976

Freedomways (Nueva York, trimestral): 1964-1966

Life (Chicago, semanal): octubre de 1962 a diciembre de 1965

Los Angeles Times (Los Ángeles): septiembre de 1975 a febrero de 1976

Muhammad Speaks (Chicago, cambiado el nombre por *Bilalian News* el 1º de noviembre de 1975): 1964-1965 (dos veces a la semana); septiembre de 1975 a abril de 1976 (semanal)

Nation (Nueva York, semanal): julio de 1964 a diciembre de 1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

New Republic (semanal): julio de 1964 a diciembre de 1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Newsweek (Nueva York, semanal): 1962-1965; 1975-1978

New York Times (Nueva York): 1959-1985

Pittsburgh Courier (Pittsburgh, semanal): julio de 1964 a julio de 1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Ramparts (Berkeley, mensual): verano de 1964 a julio de 1965

Time (Chicago, semanal): 1962-1965; 1975-1976

U.S. News & World Report (semanal): 1964-1965

Village Voice (Nueva York, semanal): julio de 1964 a junio de 1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Wall Street Journal (Nueva York): enero a febrero de 1964; julio de 1964 a diciembre de 1965; septiembre de 1975 a abril de 1976

Washington Post: 1962-1965; 1972-1978

Francia

Afrique-Asie (semanal): 1974-1978

Jeune Afrique (semanal): 1964-1993

Le Figaro Littéraire (semanal): septiembre de 1964 a junio de 1965

Le Monde: septiembre de 1960 a enero de 1961; octubre de 1962 a diciembre de 1963; junio de 1964 a febrero de 1967; marzo a diciembre de

1968; agosto de 1969; marzo de 1970; noviembre de 1970 a abril de 1971; mayo de 1972; abril de 1974 a junio de 1978

Ghana

Evening News: enero de 1965
Ghanaian Times: enero de 1965

Guinea

Horoya: septiembre a octubre de 1961; enero a febrero de 1965; mayo a agosto de 1972

Guinea-Bissau

Nô Pintcha (tres veces a la semana cuando no había cortes de electricidad): agosto de 1975 a diciembre de 1983

Kenya

Daily Nation: julio de 1964 a junio de 1965

Mali

L'Essor: diciembre de 1964 a enero de 1965

Marruecos

Le Petit Marocain (Casablanca): octubre de 1963 a enero de 1964; enero de 1965

Mozambique

Notícias: enero a febrero de 1975

Nigeria

Daily Times: agosto de 1975 a febrero de 1976; mayo a julio de 1978

Portugal

Diário da Manhã: enero a marzo de 1967
Diário de Notícias: febrero de 1967; marzo a agosto de 1968; noviembre a diciembre de 1969; marzo a abril de 1971; agosto a septiembre de 1973; abril de 1982

Expresso (semanal): 1974-1977; 1988
Jornal do Comércio (Oporto): 1975
Jornal Novo: 1975

Reino Unido

Daily Telegraph: octubre a noviembre de 1963; marzo de 1975 a mayo de 1976; enero a febrero de 1977
Economist (semanal): 1975
Guardian (Manchester): marzo de 1975 a mayo de 1976
Observer (semanal): 1965; 1975-1976
Times: septiembre a diciembre de 1963; 1970-1971; 1975-1978
West Africa (semanal): julio de 1964 a octubre de 1965

Senegal

Dakar-Matin: 1968

Sierra Leona

Daily Mail: 1972-1973
People: junio a diciembre de 1972

Sudáfrica

Cape Times (Capetown): julio de 1964 a diciembre de 1965; enero de 1975 a junio de 1978
Paratus (Pretoria, mensual): 1976-1979
Post (Durban, semanal): 1976
Rand Daily Mail (Johannesburgo): enero de 1975 a mayo de 1976
World (Johannesburgo): noviembre de 1975 a agosto de 1976

Sudán

Morning News: 1965

Tanzania

Daily News: julio de 1975 a enero de 1976; febrero a junio de 1978
Nationalist: agosto de 1964 a diciembre de 1965
Tanganyika Standard (en noviembre de 1964 se convirtió en *Standard*): 1964-1965

Zaire

Le Courrier d'Afrique: agosto de 1964 a julio de 1967
Elima: septiembre de 1974 a junio de 1978

624

Le Progrès: 1964-1965

Salongo: junio a agosto de 1974; diciembre de 1974; enero a febrero de 1976; marzo de 1977 a junio de 1978

Zambia

Times of Zambia: 1975

Zambia Daily Mail: enero de 1975 a abril de 1976

Zimbawe

Rhodesia Herald: agosto a octubre de 1964; julio a noviembre de 1965; enero a marzo de 1975; julio a octubre de 1975

ENTREVISTAS Y CORRESPONDENCIA

Relaciono sólo los cargos del entrevistado que guardan relación con el libro.

Angola

Salvo indicación contraria, las entrevistas se realizaron en Luanda. Muchos angolanos usan sus nombres de guerra. En esos casos, incluyo el nombre verdadero entre paréntesis.

Gato (Ciel da Conceição Cristovão). Oficial guerrillero del MPLA. 13 de enero de 1997.

Jorge, Paulo. Funcionario del MPLA. 17 de enero de 1997.

Kianda (Salviano de Jesus Sequeira). Oficial guerrillero del MPLA. 29 de enero de 1997.

Kiljuanji (José César Augusto), Comandante guerrillero del MPLA. 9 de enero de 1997.

Lara, Lúcio. Líder del MPLA. 9, 11, 15 y 29 de enero de 1997.

Lara, Paulo. Combatiente del MPLA. 15 y 29 de enero de 1997.

Ludy Kissassunda (Rodrigues João Lopes). Comandante guerrillero del MPLA. 21 de enero de 1997.

Matos, Rui de. Comandante guerrillero del MPLA. 22 de enero de 1997.

Ndalu (António dos Santos França). Comandante guerrillero del MPLA. Washington D.C., 13 de noviembre de 1997.

Ndunduma (Fernando Costa Andrade). Funcionario del MPLA. 14, 17 y 22 de enero de 1997.

Neto, Maria da Conceição. Miembro de la milicia del MPLA en 1975. 27 y 29 de enero de 1997.

Ngongo (Roberto Leal Ramos Monteiro). Comandante guerrillero del MPLA. 27 de enero de 1997.

Onambwe (Henrique Santos). Comandante guerrillero del MPLA. 24, 25 y 28 de enero de 1997.

Tiro (João Antonio da Rosa). Oficial guerrillero del MPLA. 14 de enero de 1997.

Xiyetu (João Luis Neto). Comandante guerrillero del MPLA. 18 y 30 de enero de 1997.

Cuba

Salvo indicación contraria, las entrevistas se realizaron en La Habana.

Agramonte Sánchez, Manuel. Voluntario, el Congo, 1965-1966; embajador en el Congo, 1967-1969; embajador en Guinea, 1973-1976. 17 de diciembre de 1993; 2 y 5 de julio de 1994; 19 de diciembre de 1994.

Álvarez Blanco, Julián. Médico. El Congo, 1965-1966; Viet Nam del Norte, 1968-1969; Angola, 1975-1976. 25 de marzo de 1994.

Álvarez Cambras, Rodrigo. Médico. El Congo, 1965-1966. 12 de marzo de 1996.

Amaro Cano, María del Carmen. Enfermera. Jefa de los enfermeros cubanos en Argelia, 1969-1970. 16 de marzo de 1994.

Ameijeiras Delgado, Efigenio. Comandante de los efectivos cubanos en Argelia, 1963-1964. 6 de julio de 1994.

Arsides Reyna, Tirso. Voluntario, el Congo, 1965-1966. 5 de marzo de 1966.

Batista Ramírez, Reynaldo, Voluntario, Guinea-Bissau, 1967-1968; Angola, 1975-1976. 20 de julio de 1995.

Benítez y de Mendoza, Noemí. Viceministra del Ministerio para la Inversión y la Colaboración Económica, 1986-2001. 20 de junio de 1995.

Burgos Coss, Luis. Voluntario, Guinea-Bissau, 1967-1968; Angola, 1975-1976. 24 de junio de 1994.

Cadelo Serret, Carlos. Funcionario a cargo de Angola y Mozambique en el Comité Central del Partido Comunista, 1970-1975; Angola, 1975-1976; 7 de julio de 1995. Nota al autor, 15 de julio de 1995.

Camacho Duverger, Virgilio. Médico. Guinea-Bissau, 1966-1967. 31 de enero de 1999.

Candebat Candebat, Raúl. Médico. Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1967-1968. 12 de julio de 1995.

Cárdenas Junquera, Osvaldo. Oficial de inteligencia. 5 y 14 de diciembre de 1993.

Carretero Ibáñez, Juan. Oficial de inteligencia. 18 de junio de 1997. Nota al autor, 2 de julio de 1995.

Castellanos Villamar, Alberto. Miembro de la guerrilla en Argentina, 1963-1964. 14 de diciembre de 1994.

Cedeño Llovet, Manuel. Médico. Argelia, 1963-1964 y 1969-1970. 22 de marzo de 1994.

Chaveco Núñez, Roberto. Voluntario, Zaire, 1965. 11 de diciembre de 1994.

Chivás González, Martín. Voluntario, Zaire, 1965. Santa Clara, Cuba, 25 de enero de 1999.

Dreke Cruz, Víctor. Segundo del Che Guevara en Zaire, 1965; jefe de la misión militar en Guinea y en Guinea-Bissau, 1967-1968; jefe de la

oficina política de las fuerzas armadas, 1968-1970. La Habana, 14 de diciembre de 1993; 24, 26 y 27 de junio de 1994; 7 y 11 de julio de 1994; 7 de diciembre de 1994. Conakry, 19 y 20 de abril de 1996; 6 de mayo de 1996. La Habana, 10 y 30 de enero de 1999. Carta al autor, 20 de octubre de 1994.

Duany Guillén, Rafael. Oficial de inteligencia. El Congo, 1965-1966. 12 de marzo de 1996.

Escandón Carvajal, Tomás. Voluntario, Zaire, 1965. 25 de junio de 1997.

Estrada Lescaille, Ulises. Oficial de inteligencia. 20 de diciembre de 1993; 16 de marzo de 1994; 7, 14 y 18 de diciembre de 1994; 21 de julio de 1995.

Fernández Mell, Oscar. Voluntario, Zaire, 1965. Amigo cercano del Che Guevara. 26 de junio, 2 de julio y 17 de diciembre de 1994; 6, 10 y 18 de julio de 1995.

Fernández Padilla, Oscar. Jefe del grupo de inteligencia, embajada de Cuba en Tanzania, 1965-1966. 23, 27 y 30 de junio de 1994; 12 de julio de 1994; 24 de junio de 1997.

Ferrer Figueroa, Colman. Oficial de inteligencia, embajada de Cuba en Tanzania, 1965-1967. 11, 13 y 15 de diciembre de 1993; 19 de marzo, 2 de abril, 27 de junio y 4 de julio de 1994; 11 de julio de 1995.

Galarza, Armando. Voluntario, Guinea-Bissau, 1966-1967; Sierra Leona, 1972. 27 de junio de 1995.

Galindo Santos, Fernando. Voluntario, el Congo, 1965-1966. 12 de marzo de 1996.

García Gutiérrez, Luis Carlos (*Fisín*). Oficial de inteligencia. 23 de junio de 1997.

Guerrero Pozo, José. Voluntario, Guinea-Bissau, 1972-1973 y 1974-1975; Angola, 1975-1976. 20 de julio de 1995.

Hechavarría Ferrera, Milton. Médico. Guinea-Bissau, 1967-1968; jefe de la misión médica, 1970-1971 y 1973-1974; Angola, 1975-1976. 20 de julio de 1995.

Hernández Betancourt, Arcadio. Voluntario, Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1966-1968. 25 de junio y 11 de diciembre de 1994.

Hernández Gattorno, René. Voluntario, el Congo, 1965-1966; Guinea-Bissau, 1973-1979; Angola, 1975-1976. 19 de junio de 1994.

Jacas Tornés, Manuel. Médico. El Congo, 1965-1966. 26 de junio de 1997.

Kindelán González, Rolando. Jefe militar de la columna cubana en el Congo, 1965-1966. 11 de marzo de 1996.

Labrador Pino, Pedro. Instructor político principal de los efectivos cubanos en Argelia, 1963-1964. 16 de enero de 1999.

Lara Tuñón, José. Médico. Argelia, 1971-1973. 28 de marzo de 1994.

Lemus, Cándido. Voluntario, el Congo, 1965-1966. 12 de marzo de 1996.

Machado Ventura, José Ramón. Ministro de Salud Pública, 1960-1968. Nota al autor, 12 de julio de 1999.

Marín Valdivia, Julián. Voluntario, Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1967-1968. Trinidad, Cuba, 23 de enero de 1999.

Martínez Vaillant, Melesio. Voluntario, Guinea, 1968-1969; Sierra Leona, 1973. 20 de diciembre de 1994.

Medina, Manuel. Segundo jefe, misión militar en Guinea y Guinea Bissau, 1973-1974. 20 de diciembre de 1994.

Medina Savigne, Manuel. Voluntario, Zaire, 1965. Santa Clara, Cuba, 24 de enero de 1999.

Mesa Barrero, Cosme. Voluntario, Guinea-Bissau, 1966-1968. 25 de junio de 1994.

Monteagudo Rojas, Manuel Israel. Voluntario, Zaire, 1965. Trinidad, Cuba, 23 de enero de 1999.

Montero Lenzano, Enrique. Oficial de Inteligencia. Voluntario, Guinea-Bissau, 1967-1970 (jefe de la misión militar en Guinea y Guinea-Bissau, 1969-1970). 20 de diciembre de 1993; 16 de marzo, 4 de abril, 4 de julio y 14 de diciembre de 1994.

Mora Secade, Lázaro. Embajador en Zaire, 1974-1977. 24 de junio de 1995.

Moracén Limonta, Rafael. Voluntario, el Congo, 1965-1966; Angola, 1975-1977. La Habana, 21 de junio de 1964. Luanda, 12 y 30 de enero de 1997.

Morales Valera, Ana. Médica. Jefa de la misión médica en Guinea-Bissau, 1985-1987. 27 de junio de 1994; 18 de enero de 1999.

Morejón Benítez, Angela. Médica. Argelia, 1963-1964. 2 de julio de 1995.

Morejón Estévez, Eduardo. Voluntario, Yemen del Sur, 1973-1974; encargado de negocios, Zambia, 1975-1978. 25 de junio de 1997.

Morejón Gibert, Julián. Voluntario, Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1967-1968. Santa Clara, Cuba, 24 de enero de 1999.

Olachea de la Torre, Catalino. Voluntario, Zaire, 1965. 11 de diciembre de 1994.

Oramas Oliva, Oscar. Segundo jefe de la embajada, 1964-1965 y encargado de negocios, 1965-1966, en Argelia; embajador en Guinea, 1966-1973; director de la oficina de África Subsahariana en el Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973-1975; embajador en Angola, 1976-1977. 12 y 15 de diciembre de 1994; 30 de junio de 1995.

Padrón González, José Luis. Alto oficial. Angola, 1975. 14 de diciembre de 1991.

Peraza Cabrera, Luis. Médico. Guinea-Bissau, 1966-1968. 5 de julio de 1994.

Perelló Perelló, Sara. Médica. Argelia, 1963-1964. 17 de diciembre de 1994 y 27 de junio de 1995.

Perera Limonta, Rafaela. Esposa del comandante del MPLA Onambwe. Luanda, 21 de enero de 1997.

Pérez, Jesús. Voluntario, Angola, 1975-1976. 20 de julio de 1995.

Pérez Capdet, Pablo. Médico. Guinea-Bissau, 1968-1971. 28 de febrero de 1996.

Pérez de León, Rubén. Médico. Guinea-Bissau, 1967-1969. 28 de febrero de 1996.

Pérez Herrero, Tony. Jefe de la dirección política de las Fuerzas Armadas, 1965. 25 de junio de 1997.

Pina (Alfonso Pérez Morales). Voluntario, Guinea-Bissau, 1966-1968, 1972-1974. 28 de febrero de 1996.

Puente Ferro, Rodolfo. Médico. El Congo, 1965-1966; Angola, 1975-1977. 21 de junio de 1994.

Risquet Valdés, Jorge. Jefe de la columna cubana en el Congo, 1965-1966; Ministro del Trabajo, 1967-1972; miembro del Secretariado del PCC, 1972-1980; jefe de la misión cubana en Angola, 1975-1979. 20 de diciembre de 1993; 15, 18 y 22 de marzo de 1994; 20, 21 y 23 de junio de 1994; 10, 13, 15, 20, 23 y 24 de diciembre de 1994; 4, 15 y 19 de julio de 1995; 14, 15, 16 y 28 de febrero de 1996; 19, 20, 23 y 24 de junio de 1997; 7 y 31 de julio de 1999; 20 de noviembre de 2000. Notas al autor el 1º de agosto de 1995; 22 de julio de 1996 y 10 de agosto de 1996.

Rivalta Pérez, Pablo. Embajador en Tanzania, 1964-1966. 8 de julio de 1994.

Rodríguez García, Rolando. Médico. Mali, 1965-1966; jefe de la misión médica en Guinea-Bissau, 1977-1978. Bissau. 30 de abril de 1996.

Romero Romeu, Enrique. Médico. Guinea-Bissau, 1973-1974. 31 de enero de 1999.

Rumbau Hidalgo, Rómulo. Voluntario, Zaire, 1965. 14 de diciembre de 1993.

Salavarría Soriano, Heriberto. Voluntario, Guinea-Bissau, 1966-1968. 25 de junio de 1994.

Santamaría Cuadrado, Aldo. Alto oficial, efectivos cubanos en Argelia, 1963. 12 de enero de 1999.

Saucedo Yero, Armando. Jefe de instrucción política, Angola, 1975-1976. 13 de junio de 1997.

Schueg Colás, Víctor. Voluntario, Zaire, 1965; alto oficial, Angola, 1975-1976. 27 de febrero de 1996.

Serguera Riverí, Jorge. Embajador en Argelia, 1963-1965; embajador en el Congo, 1965-1966. 18 de diciembre de 1993.

Suárez García-Calzadilla, Octavio. Voluntario, Angola, 1975-1976. 6 de diciembre de 1991.

Torres Ferrer, Eduardo. Voluntario, Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1967, 1970-1971. 11 de julio de 1994.

Ulloa Cruz, Verena. Médica. Argelia, 1965-1966. 8 de julio de 1994.

Urra Torriente, Darío. Oficial de inteligencia, Argelia, 1963-1965; encargado de negocios, Brazzaville, 1965-1967; voluntario, Guinea-Bissau, 1968-1969 y Sierra Leona, 1973-1974. 14, 17 y 18 de diciembre de 1994.

Vaillant Osmil, Rafael. Voluntario, Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1967-1968. 30 de enero de 1999.

Veitía Fuentes, Osvaldo. Voluntario, el Congo, 1965-1966; Guinea-Bissau, 1967-1968. 25 de junio de 1994.

Véliz Hernández, Félix. Voluntario, Guinea-Bissau, 1971-1972; Angola, 1975-1976. 3 de julio de 1995.

Veranes Vedey, Augusto. Voluntario, Guinea-Bissau, 1966-1968. 12 de marzo de 1996.

Vidiaux Robles, Erasmo. Voluntario, Zaire, 1965; Guinea-Bissau, 1967-1969 (jefe de la misión militar en Guinea y Guinea-Bissau, 1968-1969). 1º de julio de 1994.

Zayas Ochoa, Luis Alfonso. Alto oficial. Angola, 1975-1976. 17 de junio de 1997.

Zerquera Palacios, Rafael. Médico. Zaire, 1965. 25 de junio de 1994.

Estados Unidos

Salvo indicación contraria, las entrevistas se realizaron en Washington D.C.

Arenales, Alfonso. Subdirector, Asuntos de África Austral, Departamento de Estado, 1974-1977. 5 de marzo y 10 de octubre de 1991.

Ball, George. Subsecretario de Estado, 1961-1966. Entrevista telefónica, 18 de mayo de 1992.

Blake, Robert. Segundo Jefe de la embajada de Zaire, 1965-1967. 21 de mayo 1992.

Briggs, Everett. Consejero político, embajada de Estados Unidos en Lisboa, 1963-1967; funcionario a cargo de Portugal y subdirector de Asuntos Ibéricos, Departamento de Estado, 1969-1971; cónsul general en Luanda, 1972-1974. Entrevista telefónica, 28 de junio de 1999.

Bundy, McGeorge. Asesor de Seguridad Nacional, 1961-1966. Nueva York, 29 de octubre de 1992.

Clark, Richard. Senador (demócrata por Iowa), 1973-1979; presidente del Subcomité de África del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, 1975-1979. 20 de abril de 1995 y 10 de octubre de 2000.

Cutler, Walter. Director de Asuntos de África Central, Departamento de Estado, 1974-1975; embajador en Zaire, 1975-1979. 6 de marzo de 1995.

Davis, Nathaniel. Secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, 1975. Clarendon, California, 12 de diciembre de 1997.

DePorte, Anton. Funcionario del Grupo de Planificación de Políticas, Departamento de Estado, 1971-1976. Entrevista telefónica, 5 de junio de 1999.

DePree, Willard. Funcionario del Grupo de Planificación de Políticas, Departamento de Estado, 1972-1975. 14 de mayo de 1997 y 29 de septiembre de 1999.

Devlin, Lawrence. Jefe de la estación de la CIA en Kinshasa, 1960-1963, 1965-1966; jefe de la oficina de África Oriental, Directorio de Planes de la CIA, 1963-1965; jefe de la división de África, Directorio de Planes de la CIA, 1971-1974. 18 de junio de 1992 y 18 de mayo de 1999.

Diggs, Charles. Miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos (demócrata por Michigan), 1955-1980; presidente del Subcomité de Asuntos Africanos del Comité de Asuntos Exteriores, 1969-1975. Prince George County, Maryland, 18 de marzo de 1992.

Easum, Donald. Secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, 1974-1975. 30 de octubre de 1996.

Fredericks, Wayne. Subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, 1961-1967. Carta al autor, 28 de mayo de 1992.

Fugit, Edward. Vicecónsul en Luanda, 1973-1975; funcionario a cargo de Angola, Departamento de Estado, 1975-1977. Entrevista telefónica, 1º de junio de 1999.

Garrison, Lloyd. Corresponsal del *New York Times* en Zaire, 1964-1965. Entrevista telefónica, 7 de mayo de 1992.

Godley, McMurtrie. Embajador en Zaire, 1964-1966. Entrevista telefónica, 27 de octubre de 1992.

Halpern, Samuel. Oficial de la CIA. Asistente ejecutivo del director de la Operación Mangosta, 1962; asistente del Jefe del Grupo Especial de la CIA sobre Cuba, 1963-1965. St. Simons Island, Georgia, 1º de junio de 1996.

Haverkamp, Roy. Consejero político, Brazzaville, 1964-1965; segundo jefe de la embajada, Conakry, 1972-1974; director, Asuntos de África Austral, Departamento de Estado, 1975-1976. 29 de septiembre de 2000.

Hawes, James. Teniente Navy Seals a cargo de la patrulla naval de la CIA en el Lago Tanganica, 1965-1966. 3 de mayo de 1999.

Helms, Richard. Subdirector de planes de la CIA, 1962-1965. 6 de abril de 1993.

Hinton, Deane. Embajador en Zaire, 1974-1975. Carta al autor, 24 de junio de 1999.

Holt, Pat. Miembro y luego jefe del staff del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Bethesda, Maryland, 19 de febrero de 1992.

Hultslander, Robert. Jefe de la estación de la CIA en Luanda, 1975. Fax al autor, 22 de diciembre de 1998.

Hyland, William. Director de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, 1973-1975; asesor adjunto de seguridad nacional, 1975-1976. Entrevista telefónica, 25 de noviembre de 1998.

Killoran, Tom. Cónsul General en Luanda, 1974-1975. Entrevistas telefónicas: 7 de abril de 1998; 10 de abril de 1998; 14 de septiembre de 1998.

Komer, Robert. Funcionario del Consejo de Seguridad Nacional, 1961-1966. 26 de septiembre de 1991.

McIlvaine, Robinson. Embajador en Guinea, 1966-1969. 5 de febrero de 1996.

Mulcahy, Edward. Subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, 1974-1976. Winchester, Virginia, 11 de febrero de 1998.

Nelson, Harvey. Segundo jefe de la embajada en Zambia, 1971-1975. Great Falls, Virginia, 23 de octubre de 1996.

O'Neill, Paul. Director, Asuntos de África Austral, Departamento de Estado, 1973-1975. 20 de febrero de 1992.

Post, Richard. Cónsul General en Luanda, 1969-1972; segundo jefe de la embajada en Portugal, 1972-1975. 26 de diciembre de 1996.

Quintero, Rafazel. Líder exiliado cubano que trabajaba para la CIA. St. Simons Island, Georgia, 2 de junio de 1996.

Rogers, William. Secretario de Estado adjunto para Asuntos Inter-americanos, 1974-1976. Entrevista telefónica, 3 de octubre de 2000.

Schaufele, Williams. Secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, 1975-1977. Entrevista telefónica, 24 de mayo de 1999.

Sisco, Joseph. Subsecretario de Estado para asuntos políticos, 1974-1976. 19 de febrero de 1999.

Spiro, Herbert. Funcionario del Grupo de Planificación de Políticas, Departamento de Estado, 1970-1975; embajador no residente en Guinea Ecuatorial, 1975-1976. Entrevista telefónica, 9 de octubre de 1999.

Todman, Terence. Embajador en Guinea, 1972-1974. 28 de octubre de 1999.

Walker, Lannon. Segundo jefe de la embajada en Zaire, 1974-1977. Bethesda, Maryland, 25 de junio de 1999.

Wilkowski, Jean. Embajadora en Zambia, 1972-1976. 16 de octubre de 1996.

Guinea

Salvo indicación contraria, las entrevistas se realizaron en Conakry.

Ba, Safayo. Estudiante becado en Cuba, 1972-1979. 22 de abril de 1996.

Bangaly, Dabo. Estudiante becado en Cuba, 1961-1967; alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1970-1996. 18 y 20 de abril de 1996.

Beavogui, Moussa. Estudiante becado en Cuba, 1973-1979. 17 de abril de 1996.

Diallo, Mamoudou. Estudiante becado en Cuba, 1973-1979. 19 de abril de 1996.

Sadialou Sow, Mohamed. Estudiante becado en Cuba, 1974-1981. 22 de abril de 1996.

Sidiki, Aboubacar. Estudiante becado en Cuba, 1972-1977. 20 de abril de 1996.

Sylla, Sékou. Estudiante becado en Cuba, 1974-1981. Washington D.C., 16 de julio de 1996.

Guinea-Bissau

Todas las entrevistas se realizaron en Bissau. Muchos guineanos usan su nombre de guerra. En estos casos, incluyo el nombre real entre paréntesis.

Alves, Paulo. Asistente de medicina rebelde. 2 de mayo de 1996.

Borges, António. Comandante rebelde. 26 y 30 de abril de 1996.

Cabral, Arlette. Funcionaria de salud rebelde. 28 de abril de 1996.

Cabral, Fidelis. Líder rebelde. 30 de abril de 1996.

Cabral, Vasco. Líder rebelde. 29 de abril de 1996.

Duky (Leopoldo Alfama). Comandante rebelde. 25 de abril de 1996.

Furtado, Venancio. Médico rebelde. 1ero de mayo de 1996.

Lopes Moreira, Ernesto. Asistente de medicina rebelde. 29 de abril de 1996.

Mandjam Sambú, Félix. Estudiante becado en Cuba, 1973-1985. 26 de abril de 1996.

Mané, Arafam. Comandante rebelde. 28 de abril de 1996.

Medina, Paulo. Médico rebelde. 29 de abril de 1996.

Monteiro Santos, Manuel. Comandante rebelde. 1º de mayo de 1996.

Nino (João Bernardo Vieira). Comandante rebelde; comandante en jefe, 1970-1974; presidente de la República, 1980-1998. 1º de mayo de 1996.

Pereira, Francisca. Funcionaria de salud rebelde. 25 de abril de 1996.
Ramos, Armando. Líder rebelde. 27 de abril de 1996.
Sousa Carvahlo, Gaudêncio de. Dentista rebelde, 2 de mayo de 1996.
Turpin, Joseph. Líder rebelde. 30 de abril de 1996.

Otros

Bajammal, Abdulkader. Funcionario, República Democrática Popular del Yemen, 1973-1974. Washington D.C., 29 de noviembre de 1998.
Dos Santos, Marcelino. Líder rebelde de Mozambique. La Habana, 27 de junio de 1994.
Onguemby, Charles. Estudiante becado congolés en Cuba, 1964-1977. La Habana, 14 de diciembre de 2000.
Tschamlesso, Godefroid. Funcionario rebelde zaireño, 1964-1965. La Habana, 30 de junio de 1994.

OBRAS CITADAS

- Abramson, Rudy, *Spanning the Century: The Life of W. Averell Harriman, 1891-1986*, Nueva York, William Morrow, 1992.
- Acker, Gary, "Angolan Reflections: A Mercenary's Road to Hell", en *Soldier of Fortune*, febrero de 1986, pp. 100-105, 130-133.
- Adelman, Kenneth, "Report from Angola", en *Foreign Affairs*, abril de 1975, 53: 558-574.
- Administración de Servicios Generales de Estados Unidos, *Public Papers of the Presidents of the United States: Dwight D. Eisenhower, 1953-1961*, 8 vols., Washington D.C., GPO, 1958-1961.
- , *Public Papers of the Presidents of the United States: John F. Kennedy, 1961-1963*, 3 vols., Washington D.C., GPO, 1962-1964.
- Albright, David, "Moscow's African Policy of the 1970s", en *Communism in Africa*, editado por David Albright, Bloomington, Indiana University Press, 1980, pp. 34-66.
- Alleman, Fritz, *Macht und Ohnmacht der Guerilla*, Munich, R. Piper, 1974.
- Alsop, Joseph W. con Adam Platt, *"I've Seen the Best of It": Memoirs*, Nueva York, Norton, 1992.
- Amin, Samir y Catherine Coquery-Vidrovitch, *Histoire économique du Congo, 1880-1968*, Paris, Anthropos, 1969.
- Anderson, Jon Lee, *Che Guevara: A Revolutionary Life*. Nueva York, Grove Press, 1977.
- Anglin, Douglas y Timothy Shaw, *Zambia's Foreign Policy: Studies in Diplomacy and Dependence*, Boulder, Colorado, Westview, 1979.
- "Angola: La longue trahison de l'U.N.I.T.A.", en *Afrique-Asie*, Paris, 8 de julio de 1974, pp. 8-17.
- Ansprenger, Franz, *Die SWAPO: Profil einer afrikanischen Befreiungsbewegung*, Munich, Grunewald-Kaiser, 1984.
- Anstee, Margaret, *Orphan of the Cold War: The Inside Story of the Collapse of the Angolan Peace Process, 1992-1993*, Nueva York, St. Martin's Press, 1996.
- Antunes, Ernesto Melo, "A Descolonização portuguesa: mitos e realidades", en *História de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias*, editado por João Medina, 14:179-221. Amadora, Portugal: EDICLUBE, 1994.
- Antunes, José Freire, *Cartas particulares a Marcelo Caetano*, 2 vols., Lisboa, Dom Quixote, 1985.
- , *Os Americanos e Portugal. Vol. 1: Os anos de Richard Nixon (1969-1974)*, Lisboa, Dom Quixote, 1986.
- , *Kennedy e Salazar: O leão e a raposa*, Lisboa, Difusão Cultural, 1991.
- , *Nixon e Caetano: promessas e abandono*, Lisboa, Difusão Cultural, 1992.
- , *A guerra de Africa (1961-1974)*, 2 vols., Lisboa, Temas e Debates, 1996.
- Aronson, James. *The Press and the Cold War*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1970.

- Associação 25 de abril, *Seminário 25 de abril: 10 anos depois*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1984.
- Attwood, William, *The Reds and the Blacks: A Personal Adventure*, Nueva York, Harper and Row, 1967.
- , *The Twilight Struggle: Tales of the Cold War*, Nueva York, Harper and Row, 1987.
- Avillez, Maria João, *Do Fundo da Revolução*, Lisboa, Público, 1994.
- , *Soares: Ditadura e Revolução*, Lisboa, Público, 1996.
- Ayers, Bradley, *The War That Never Was: An Insider's Account of C.I.A. Covert Operations against Cuba*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976.
- Bach, Daniel, “La France en Afrique Subsaharienne”, en *La politique extérieure de Valéry Giscard d'Estaing*, editado por Samy Cohen y Marie-Claude Smouts, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985, pp. 284-310.
- “Back from the Brink; the Correspondence between President John F. Kennedy and Chairman Nikita S. Khrushchev on the Cuban Missile Crisis of Autumn 1962”, en *Problems of Communism* 41, edición especial, primavera de 1992, edición completa.
- Báez, Luis, *Secretos de generales. Desclasificado*, La Habana, Editorial Si-Mar, 1996.
- Bailey, Martin, *The Union of Tanganyika and Zanzibar: A Study in Political Integration*, Syracuse, Nueva York, Syracuse University, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, 1973.
- Balfour, Sebastian, *Castro*, Londres, Longman, 1990.
- Ball, George, *The Past Has Another Pattern: Memoirs*, Nueva York, Norton, 1982.
- Barnett, Don, ed., *The Making of a Middle Cadre: The Story of Rui de Pinto*, Richmond, Columbia Británica, Liberation Support Movement, 1973.
- Barreto, Jesús, “Camarada Tato”, en *Moncada*, La Habana, edición especial, octubre de 1987, pp. 92-97.
- Barros, Maria da Luz Ferreira de, “Alguns aspectos da situação socioeconómica em Angola (1961-1974)”, en *Africana*, Oporto, 14 (septiembre de 1994): 41-62.
- Bazenguissa-Ganga, Rémy, *Les voies du politique au Congo. Essai de sociologie historique*, Paris, Karthala, 1997.
- Ben Bella, Ahmed, “Ben Bella parle de Che Guevara”, en *Connaître Che Guevara*, editado por Ph. P-Ch, Cayenne, Guyana Francesa, sin editor, 1987, pp. 51-54.
- , “Ainsi était le ‘Che’”, en *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1997, p. 3.
- Bender, Gerald, “Angola, the Cubans and American Anxieties”, en *Foreign Policy*, 3 (verano de 1978): 3-30.
- , *Angola under the Portuguese: The Myth and the Reality*, Berkeley, University of California Press, 1978.
- , “Kissinger in Angola: Anatomy of Failure”, en *American Policy in Southern Africa: The Stakes and the Stance*, editado por René

- Lemarchand, Washington D.C., University Press of America, 1978, pp. 63-143.
- Bender, Gerald y Stanley Yoder, "Whites on the Eve of Independence: The Politics of Numbers, en *Africa Today*, 21 (otoño de 1974): 23-37.
- Benemelis, Juan, *Castro, subversión y terrorismo en África*, Madrid, Editorial San Martín, 1988.
- Benigno [Dariel Alarcón Ramírez], *Vie et mort de la révolution cubaine*, Paris, Fayard, 1996.
- , *Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución*, Barcelona, Tusquets, 1997.
- Benjamin, Jules, *The United States and the Origins of the Cuban Revolution: An Empire of Liberty in an Age of National Liberation*. Princeton, Princeton University Press, 1990.
- Bennett, Andrew, *Condemned to Repetition? The Rise, Fall and Reprise of Soviet-Russian Military Interventionism, 1973-1996*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1999.
- Bennoune, Mahfoud, *The Making of Contemporary Algeria, 1830-1897*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.
- Bernardo, Manuel, ed., *Marcello e Spínola. A ruptura*, Lisboa, Edições Margem, 1994.
- Berner, Wolfgang, "Kubaner-Interventionen in Afrika und Arabien", en *Aussenpolitik*, Hamburgo, 27 (julio-septiembre 1976): 325-331.
- Bernstein, Victor y Jesse Gordon, "The Press and the Bay of Pigs", en *Columbia University Forum*, otoño de 1967, pp. 5-13.
- Berramdane, Abdelkhaleq, *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*, Paris, Karthala, 1987.
- Beschloss, Michael, *The Crisis Years: Kennedy and Khrushchev, 1960-1963*, Nueva York, HarperCollins, 1991.
- , ed., *Taking Charge: The Johnson White House Tapes, 1963-1964*, Nueva York, Simon and Schuster, 1997.
- Bestard Pavón, Elías y Alicia Céspedes Carrillo, "La colaboración de Cuba con los países de África Subsahariana (1959-1988)", tesis de maestría, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, La Habana, 1989.
- Birmingham, David, "The Twenty-Seventh of May: An Historical Note on the Abortive 1977 Coup in Angola", en *African Affairs* (Oxford), 77 (octubre 1978): 554-564.
- Bissell, Richard, Jonathan Lewis y Francis Pudlo, *Reflections of a Cold Warrior: From Yalta to the Bay of Pigs*, New Haven, Yale University Press, 1996.
- Blanco Muñoz, Agustín, *La lucha armada: hablan 5 jefes*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981.
- , *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981.
- Blight, James, Bruce Allyn y David Welch, *Cuba on the Brink: Castro, the Missile Crisis and the Soviet Collapse*, Nueva York, Pantheon Books, 1993.
- Blight, James y Peter Kornbluh, eds., *Politics of Illusion: the Bay of Pigs Invasion Reexamined*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner, 1998.

- Bloch, Jonathan y Patrick Fitzgerald, *British Intelligence and Covert Action: Africa, Middle East and Europe since 1945*, Dublin, Brandon, 1984.
- Borge, Tomás, *La paciente impaciencia*, Ciudad de México, Editorial Diana, 1989.
- Borstelmann, Thomas, “‘Hedging Our Bets and Buying Time’, John Kennedy and Racial Revolutions in the American South and South Africa”, en *Diplomatic History*, 24 (verano de 2000): 435-463.
- Bourne, Peter, *Fidel: A Biography of Fidel Castro*, Nueva York, Dodd, Mead, 1986.
- Boutet, Rémy, *Les Trois Glorieuses ou la chute de Fulbert Youlou*, Dakar, éditions Chaka, 1990.
- Bowker, Mike y Phil Williams, *Superpower Detente: A Reappraisal*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1988.
- Brache, Anselmo, *Constanza, Maimón y Estero Hondo*, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Taller, 1985.
- Braeckman, Colette, “La saga du Shaba”, en *La Revue Nouvelle*, Bruselas, febrero de 1979, pp. 141-150.
- Bragança, Aquino de, “Independence without Decolonization: Mozambique 1974-1975”, en *Decolonization and African Independence: The Transfers of Power, 1960-1980*, editado por Prosser Gifford y Wm. Roger Louis, New Haven, Yale University Press, 1988, pp. 427-443.
- Brassine, Jacques y Jean Kestergat, *Qui a tué Patrice Lumumba?*, Louvain-la-Neuve, Duculot, 1991.
- Brenner, Philip, “Thirteen Months: Cuba’s Perspective on the Missile Crisis”, en *The Cuban Missile Crisis Revisited*, editado por James Nathan, Nueva York, St. Martin’s Press, 1992, pp. 187-217.
- Breytenbach, Jan, *Forged in Battle*, Ciudad del Cabo, Saayaman and Weber, 1986.
- , *They Live by the Sword*, Alberton, Sudáfrica, Lemur, 1990.
- Bridgland, Fred, *Jonas Savimbi: A Key to Africa*, Nueva York, Paragon House, 1987.
- , “The Future of Angola”, en *South Africa International*, Johannesburgo, 19 (julio de 1988): 28-37.
- , *The War for Africa*, Gibraltar, Ashanti, 1990.
- , “Savimbi et l’exercice du pouvoir: un témoignage”, en *Politique Africaine*, Paris, 57 (marzo de 1995): 94-102.
- Brown, Robert, “Phantom Navy of the CIA”, en *Sea Classics*, mayo de 1975, pp. 50-62.
- Brown, Robert y Robert Himber, “The Story of George Bacon: A Twentieth Century Crusader”, en *Soldier of Fortune*, otoño de 1976, pp. 13-18, 76-77.
- Brzezinski, Zbigniew, *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser, 1977-1981*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1983.
- Bumbacher, Beat, *Die USA und Nasser. Amerikanische Ägypten-Politik der Kennedy-und Johnson-Administration 1961-1967*. Stuttgart, Franz Steiner, 1987.
- Bundy, William, *A Tangled Web: The Making of Foreign Policy in the Nixon Presidency*, Nueva York, Hill and Wang, 1998.

- Burchett, Wilfred y Derek Roebuck, *The Whores of War: Mercenaries Today*, Middlesex, Penguin, 1977.
- Burger, Frederik Johannes, "Teeninsurgensie in Namibie: Die Rol von die Polisie", tesis de maestría, Universiteit van Suid-Afrika, 1992.
- Burr, William, ed., *The Kissinger Transcripts: The Top Secret Talks with Beijing and Moscow*, Nueva York, New Press, 1998.
- Buznego, Enrique y Lázaro Cárdenas, "La batalla de Quifangondo", en *El Oficial*, La Habana, edición especial, 1989, pp. 22-27.
- Cabral, Amílcar, *Guinée "Portugaise": le pouvoir des armes*, Paris, Masperó, 1970.
- Cabral, Luís, *Crónica da Libertação*, Lisboa, Edições O Jornal, 1984.
- , "A Guiné é o país da mentira", en *Expresso*, Lisboa, 2 de julio de 1994, pp. 48-58.
- Caetano, Marcello, *Depoimento*, Río de Janeiro, Distribuidora Record, 1974.
- Cahen, Michel, "Syndicalisme urbain, luttes ouvrières et questions éθνiques à Luanda: 1974-1977/1981", en 'Vilas' et 'cidades.' *Bourgs et villes en Afrique Lusophone*, editado por Michel Cahen, Paris, L'Harmattan, 1989, pp. 200-279.
- Cahn, Anne Hessing, *Killing Detente: The Right Attacks the CIA*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1998.
- Calder, Bruce, *The Impact of Intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924*, Austin, University of Texas Press, 1984.
- Calvão, Alpoim, *De Conakry ao M.D.L.P: Dossier secreto*, Lisboa, Intervenção, 1976.
- Camara, Sylvain Soriba, *La Guinée sans la France*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976.
- Cann, John, *Counterinsurgency in Africa: The Portuguese Way of War, 1961-1974*, Westport, Connecticut, Greenwood, 1997.
- Cardoso, Humberto, *O partido unico em Cabo Verde*, Praia, Imprensa Nacional de Cabo Verde, 1993.
- Carnoy, Martin y Jorge Wertheim, "Cuba: Economic Change and Education Reform, 1955-1974", World Bank Staff Working Paper no. 317, enero de 1979, Washington D.C.
- Carrasco, Juana, "Tatu, un guerrillero africano", en *Cuba Internacional*, La Habana, no. 2, 1989, pp. 32-36.
- , "Che en Africa", en *Prisma*, La Habana, no. 7, mayo 1989, p. 45.
- , "El combate de Forces Bendedra", en *Verde Olivo*, La Habana, junio de 1990, pp. 20-25.
- Carreira, Iko, *O Pensamento estratégico de Agostinho Neto: Contribuição histórica*, Lisboa, Dom Quixote, 1996.
- , "A última batalla do general Iko Carreira", en *Expresso*, Lisboa, 19 de octubre de 1996, pp. 39-60.
- Carvalho, Otelo Saraiva de, *Alvorada em Abril*, Lisboa, Ulmeiro, 1984.
- Castanheira, José Pedro, *Quem mandou matar Amilcar Cabral?*, Lisboa, Relógio D'Agua, 1995.
- Castañeda, Jorge, *Compañero: The Life and Death of Che Guevara*, Nueva York, Knopf, 1997.

- Castro Hidalgo, Orlando, *Spy for Fidel*, Miami, E.A. Seemann, 1971.
- Centre National de la Recherche Scientifique, *Annuaire de l'Afrique du Nord. II: 1963*, Paris, éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1964.
- Cervenka, Zdenek y Colin Legum, "The Organization of African Unity", en *Africa Contemporary Record: Annual Survey and Documents, 1975-1976*, editado por Colin Legum, Nueva York, Africana, 1976, pp. A66-A75.
- Chabal, Patrick, *Amílcar Cabral: Revolutionary Leadership and People's War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- , "People's War, State Formation and Revolution in Africa", en *Journal of Commonwealth and Comparative Politics*, Londres, no. 21, noviembre de 1983, pp. 104-125.
- Chaffard, Georges, *Les carnets secrets de la décolonisation*, 2 vols., Paris, Calmann-Lévy, 1967.
- Chaliand, Gérard, *Lutte armée en Afrique*, Paris, Maspero, 1967.
- Chaliand, Gérard y Juliette Mincés, *L'Algérie indépendante (Bilan d'une révolution nationale)*, Paris, Maspero, 1972.
- Challenor, Herschelle Sullivan, "The Influence of Black Americans on U.S. Foreign Policy toward Africa", en *Ethnicity and U.S. Foreign Policy*, editado por Abdul Aziz Said, Nueva York, Praeger, 1977, pp. 139-173.
- Chang, Laurence y Peter Kornbluh, eds., *The Cuban Missile Crisis, 1962: A National Security Archive Documents Reader*, Nueva York, New Press, 1992.
- Charles, Milene, *The Soviet Union and Africa: The History of the Involvement*, Lanham, Maryland, University Press of America, 1980.
- Chick, Slimane, "L'Algérie et l'Afrique (1954-1962)", en *Revue algérienne des sciences juridiques, économiques et politiques*, Argel, no. 5, septiembre de 1968, pp. 700-746.
- Chilcote, Ronald, *Amílcar Cabral's Revolutionary Theory and Practice: A Critical Guide*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner, 1991.
- CIA: The Pike Report*, With an introduction by Philip Agee, Nottingham, Spokesman Books, 1977.
- Cilliers, J. K., *Counter-Insurgency in Rhodesia*, Londres, Croom Helm, 1985.
- Clarke, John Henrik, ed., *Malcolm X: The Man and His Times*, Trenton, Nueva Jersey, African World Press, 1990.
- Clarke, S.J.G., *The Congo Mercenary: A History and Analysis*, Braamfontein, Johannesburgo, South African Institute of International Affairs, 1968.
- Clayton, Anthony, *The Zanzibar Revolution and Its Aftermath*, Hamden, Connecticut, Archon Books, 1981.
- Cleaver, Kathleen Neal, "Back to Africa: The Evolution of the International Section of the Black Panther Party (1969-1972)", en *Black Panther Party (Reconsidered)*, editado por Charles Jones, Baltimore, Black Classic Press, 1998, pp. 211-254.
- Clerc, Jean Pierre, *Fidel de Cuba*, Paris, éditions Ramsay, 1988.
- , *Les quatre saisons de Fidel Castro*, Paris, Seuil, 1996.

- CNN, *Cold War*, guión del episodio 18: “Good Guys, Bad Guys”, 14 de febrero de 1999, <http://7www.cnn.com/SPECIALS/cold.war/episodes/17/script.html>.
- Colby, William and Peter Forbath, *Honorable Men: My Life in the CIA*, Nueva York, Simon and Schuster, 1978.
- Congreso de los Estados Unidos, Cámara, Comité de Relaciones Internacionales, Subcomité sobre Africa, *Report on Portuguese Guinea and the Liberation Movement*, 91st Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1970.
- , *The Complex of United States-Portuguese Relations: Before and after the Coup*, 93rd Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1974.
- Congreso de los Estados Unidos, Cámara. Comité de Relaciones Internacionales, Subcomité Especial sobre Investigaciones, *Mercenaries in Africa*, 94th Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1976.
- Congreso de los Estados Unidos, Cámara, Comité de Relaciones Internacionales, Subcomité de Recursos, Alimentación y Energía Internacionales, *Disaster Assistance in Angola*, 94th Cong., 1st sess., Washington D.C., GPO, 1976.
- Congreso de los Estados Unidos, Cámara, Comité de Relaciones Internacionales, *United States Policy on Angola*, 94th Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1976.
- Congreso de los Estados Unidos, Cámara. Comité Selecto sobre Inteligencia, *U.S. Intelligence Agencies and Activities: The Performance of the Intelligence Community*, Parte 2, 94th Cong., 1st sess., Washington D.C., GPO, 1976.
- Congreso de los Estados Unidos, Senado. Comité de Relaciones Exteriores, *Executive Sessions of the Senate Foreign Relations Committee*, Historical Series, vol. 15, 88th Cong., 1st sess., 1963, Washington D.C., GPO, 1986.
- , *Cuba: A Staff Report*, 94th Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1974.
- , *Nomination of Nathaniel Davis to Be Assistant Secretary of State for African Affairs*, 94th Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1975.
- Congreso de los Estados Unidos, Senado, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos, *Angola*, 94th Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1976.
- , *U.S. Policy toward Southern Africa*, 94th Cong., 1st sess., Washington D.C., GPO, 1975.
- , *U.S. Policy toward Africa*, 95th Cong., 2nd sess., Washington D.C., GPO, 1978.
- Congreso de los Estados Unidos, Senado. Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos y Subcomité de Asistencia Exterior, *Security Supporting Assistance for Zaire*, 94th Cong., 1st sess., Washington D.C., GPO, 1975.
- Congreso de los Estados Unidos, Senado, Comité Selecto para Estudiar las Operaciones Oficiales con Respecto a Actividades de Inteligencia. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders: An Interim Report*, 94th Cong., 1st sess., Washington D.C., GPO, 1975.

- Congreso de los Estados Unidos, Senado, Informe de los Funcionarios del Comité Selecto para Estudiar las Operaciones Oficiales con Respecto a Actividades de Inteligencia. *Covert Action in Chile, 1963-1973*, Washington D.C., GPO, 1975
- Connell-Smith, Gordon, *The United States and Latin America: An Historical Analysis of Inter-American Relations*, Londres, Heinemann, 1974.
- Coquery-Vidrovitch, Catherine, Alain Forest y Herbert Weiss, eds., *Rébellions-Révolution au Zaïre 1963-1965*, 2 vols., Paris, L'Harmattan, 1987.
- Cordero Michel, Emilio, "Las expediciones de junio de 1959", en *Ecos*, Santo Domingo, República Dominicana, no. 7, 1999, pp. 11-56.
- Cormier, Jean, Hilda Guevara y Alberto Granado, *Che Guevara*, Mónaco, Éditions du Rocher, 1995.
- Corn, David, *Blond Ghost: Ted Shackley and the CIA's Crusades*, Nueva York, Simon and Schuster, 1994.
- Correia, Pedro Pezarat, *Descolonização de Angola: a jóia da corôa do império português*, Lisboa, Inquérito, 1991.
- , "Portugal na hora da descolonização", en *Portugal contemporaneo*, vol. 6, editado por António Reis, Lisboa, Publicações Alfa, 1992, pp. 117-170.
- Costa Gomes, Francisco da, *Sobre Portugal: Diálogos com Alexandre Manuel*, Lisboa, A Regra do Jogo, 1979.
- , "Costa Gomes conta tudo", en *Expresso*, Lisboa, 8 de octubre de 1988, suplemento, pp. 4-11.
- Cowderoy, Dudley y Roy Nesbit, *War in the Air: Rhodesian Air Force, 1935-1980*, Alberton, Sudáfrica, Galago, 1987.
- Crimi, Bruno, "Cabinda: Pour 400 millions de dollars", en *Jeune Afrique*, Paris, 5 de octubre de 1974, pp. 36-39.
- CRISP (Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques), ed., *Congo 1960*, 3 vols., Bruselas, CRISP, 1961.
- , *Congo 1961*, Bruselas, CRISP, 1962.
- , *Congo 1962*, Bruselas, CRISP, 1963.
- , *Congo 1963*, Bruselas, CRISP, 1964.
- , *Congo 1964*, Bruselas, CRISP, 1966.
- , *Congo 1965*, Bruselas, CRISP, 1967.
- , *Congo 1967*, Bruselas, CRISP, 1969.
- Crocker, Chester, *High Noon in Southern Africa: Making Peace in a Rough Neighborhood*, Nueva York, Norton, 1992.
- Cronjé, Suzanne, Margaret Ling y Gillian Cronjé, *Lonrho: Portrait of a Multinational*, Londres, Julian Friedmann Books, 1976.
- Cruz, Pompílio da, *Angola: Os Vivos e Os Mortos*, Lisboa, Editorial Intervenção, 1976.
- [Cuba, Gobierno de], Comisión de Historia de la Columna 19 "José Tey", *Columna 19 "José Tey"*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- [———], *Peligros y principios: la Crisis de Octubre desde Cuba*, La Habana, Editora Verde Olivo, 1992.

- Cupull, Adys y Froylán González, *Un hombre bravo*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 1994.
- Daniel, Jean, "Unofficial Envoy: An Historic Report from Two Capitals", en *New Republic*, 14 de diciembre de 1963, pp. 15-20.
- Davezies, Robert, *Les Angolais*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1965.
- , *La guerre d'Angola*, Bordeaux, Guy Ducros, 1968.
- Davidson, Basil, *In the Eye of the Storm, Angola's People*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974.
- , *No Fist Is Big Enough to Hide the Sky: The Liberation of Guine and Cape Verde*, Londres, Zed Press, 1981.
- Davis, Nathaniel, "The Angola Decision of 1975; A Personal Memoir", en *Foreign Affairs* 57 (otoño de 1978), 109-123.
- Debray, Régis, *La critique des armes*, 2 vols., Paris, Seuil, 1974.
- , *Loués soient nos seigneurs. Une éducation politique*, Paris, Gallimard, 1996.
- Decalo, Samuel, *Coups and Army Rule in Africa*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- Dempster, Chris y Dave Tomkins, *Fire Power*, Nueva York, St. Martin's Press, 1980.
- Departamento de Estado de Estados Unidos, *Foreign Relations of the United States, 1959-1964*, Washington D.C., GPO, 1975.
- De Roche, Andrew, "Strategic Minerals and Multiracial Democracies: U.S. Relations with Zimbabwe, 1953-1980", tesis de doctorado, University of Colorado, 1997.
- , "Standing Firm for Principles: Jimmy Carter and Zimbabwe", en *Diplomatic History* 23 (otoño de 1999): 657-685.
- Desjeux, Dominique, "Le Congo est-il situationniste? 20 ans d'histoire politique de la classe dirigeante congolaise", en *Le mois en Afrique*, Paris, nos. 178-179, octubre de 1980, pp. 16-40.
- Deutschmann, David, ed., *Changing the History of Africa: Angola and Namibia*, Melbourne, Ocean Press, 1989.
- De Villiers, Dirk y Johanna de Villiers, *PW—A Biography of South Africa's President PW Botha*, Ciudad del Cabo, Tafelberg, 1984.
- De Witte, Ludo, "De Lumumba à Mobutu: nouvelles clartés sur la crise congolaise", en *Cahiers Marxistes*, Bruselas, enero-febrero de 1998, pp. 9-49.
- , *L'assassinat de Lumumba*, Paris, Karthala, 2000.
- Dhada, Mustafah, *Warriors at Work: How Guinea Was Really Set Free*, Niwot, University Press of Colorado, 1993.
- , "Guinea Bissau's Diplomacy and Liberation Struggle", en *Portuguese Studies Review*, 4 (primavera-verano 1995): 20-39.
- Díaz-Argüelles y Ramírez-Corría, Natasha, "Biografía de Raúl Díaz-Argüelles", inédito.
- Díaz-Briquets, Sergio, ed., *Cuban Internationalism in Sub-Saharan Africa*, Pittsburgh, Pennsylvania, Duquesne University Press, 1989.
- Diederich, Bernard y Al Burt, *Papa Doc: Haiti and its Dictator*, edición revisada, Nueva Jersey, Waterfront Press, 1991.
- Dippenaar, Marius de Witt, *The History of the South African Police, 1913-1988*, Silverton, South Africa, Promedia Publications, 1988.

- Dobrynin, Anatoly, *In Confidence: Moscow's Ambassador to America's Six Cold War Presidents*, Nueva York, Times Books, 1995.
- Domínguez, Jorge, *Cuba: Order and Revolution: Cuba's Foreign Policy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1989.
- , “The Cuban Operation in Angola: Cost and Benefits for the Armed Forces”, en *Cuban Studies*, no. 8, enero de 1978, pp. 10-21.
- , *To Make the World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1989
- Dorning, W. A., “A Concise History of the South African Defense Force (1912-1987)”, en *Militaria*, Pretoria, 17, no. 2 (1987): 1-23.
- Dudziak, Mary, *Cold War Civil Rights: Race and the Image of American Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Du Pisani, André, *SWA/Namibia: The Politics of Continuity and Change*, Johannesburgo, Jonathan Ball Publishers, 1985.
- Du Preez, Sophia, *Avontuur in Angola. Die verhaal van Suid-Afrika se soldate in Angola, 1975-1976*, Pretoria, J. L. Van Schaik, 1989.
- Durch, William, “The Cuban Military in Africa and the Middle East: From Algeria to Angola”, en *Studies in Comparative Communism* 11 (primavera-verano de 1978): 34-74.
- Ebinger, Charles, “External Intervention in Internal War: The Politics and Diplomacy of the Angolan Civil War”, en *Orbis* 20 (otoño de 1976): 669-699.
- Eckstein, Susan, “Structural and Ideological Bases of Cuba's Overseas Programs”, en *Politics and Society II*, no. 1 (1982): 1-28.
- Eliou, Marie, “La fuite en avant dans l'enseignement supérieur. Les Boursiers congolais”, en *Tiers Monde*, Paris, 15, nos. 59-60 (1974): 567-582.
- , *La formation de la conscience nationale en République Populaire du Congo*, Paris, éditions Anthropos, 1977.
- Ellert, Henrik, *The Rhodesian Front War: Counterinsurgency and Guerrilla Warfare, 1962-1980*, Gweru, Zimbabwe, Mambo Press, 1993.
- Espinosa Martín, Ramón, *La batalla de Cabinda*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000.
- Eyinga, Abel, *L'U.P.C: une révolution manquée?*, Paris, éditions Chaka, 1991.
- Fabião, Carlos, “A descolonização na Guiné-Bissau” en *Seminário 25 de abril*, 10 anos depois, editado por Associação 25 de abril, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1984, pp. 305-311.
- Feinsilver, Julie, “Cuba as a ‘World Medical Power’: The Politics of Symbolism”, en *Latin American Research Review*, 24 (primavera de 1984): 1-34.
- Fernández, Damián, *Cuba's Foreign Policy in the Middle East*, Boulder, Colorado, Westview, 1988.
- Flower, Ken, *Serving Secretly: An Intelligence Chief on Record. Rhodesia into Zimbabwe, 1964 to 1981*, Londres, John Murray, 1987.
- Foccart, Jacques, *Foccart parle. Entretiens avec Philippe Gaillard, I*, Paris, Fayard/Jeune Afrique, 1995.
- , *Tous les soirs avec de Gaulle, Journal de l'Elysée-I, 1965-1967*, Paris, Fayard/Jeune Afrique, 1997.

- Foner, Philip, *A History of Cuba and Its Relations with the United States*, 2 vols., Nueva York, International Publishers, 1962 y 1963.
- Ford, Gerald, *A Time to Heal: The Autobiography of Gerald R. Ford*, Nueva York, Harper and Row, 1979.
- Ford, Worthington, ed., *The Writings of John Quincy Adams*, vol. 7, Nueva York, Macmillan, 1917.
- Fourie, Deon, "The Evolving Experience", en *Defense Policy Formation: Towards Comparative Analysis*, editado por James Roherty, Durham, Carolina del Norte, Carolina Academic Press, 1980, pp. 87-106.
- Fournier, Nicolas y Edmond Legrand, *Dossier E... comme Espionage*, Paris, Editions Alain Moureau, 1978.
- Fox, Renée, et al., "La deuxième independance. Etude d'un cas: La rébellion au Kwilu", en *Etudes Congolaises*, Leopoldville, enero-febrero de 1965, pp. 1-35.
- Franqui, Carlos, *Cuba: el libro de los doce*, Ciudad de México, Ediciones Era, 1966.
- , *Diary of the Cuban Revolution*, Nueva York, Viking, 1980.
- , *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*, Ciudad de México, Planeta, 1988.
- Frappat, Stéphane, "Le choc de la décolonisation portugaise en Afrique centre-australe", en *La France et l'Afrique du Sud. Histoire, mythes et enjeux contemporains*, editado por Daniel Bach, Paris, Karthala, 1990, pp. 215-231.
- Fursenko, Aleksandr y Timothy Naftali, "*One Hell of a Gamble*": *Khrushchev, Castro and Kennedy, 1958-1964*, Nueva York, Norton, 1997.
- Gaddis, John Lewis, *We Now Know: Rethinking Cold War History*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- Gaiduk, Ilya, *The Soviet Union and the Vietnam War*, Chicago, Ivan R. Dee, 1996.
- Gaillard, Philippe, *Le Cameroun*, 2 vols., Paris, L'Harmattan, 1989.
- Gálvez, William, *El sueño africano del Che. ¿Qué sucedió en la guerrilla congoleña?*, La Habana, Casa de las Américas, 1997.
- Garba, Joe, *Diplomatic Soldiering: Nigerian Foreign Policy, 1975-1979*, Ibadan, Spectrum Books, 1987.
- García, René, "Operación Kamina", en *Punto de Mira*, Miami 1 (agosto de 1989): 34-38.
- García Blanco, Gisela, *La misión internacionalista de Cuba en Argelia (1963-1964)*, La Habana, FAR, 1990.
- , "'El Che en el corazón de Africa'. La misión internacionalista en el Congo", en *Historia militar*, La Habana, abril de 1992, pp. 43-53.
- García Márquez, Gabriel, *Operación Carlota*, Lima, Mosca Azul Editores, 1977.
- Garthoff, Raymond, *Reflections on the Cuban Missile Crisis*, edición revisada, Washington D.C., Brookings, 1989.
- , *Détente and Confrontation: American Soviet Relations from Nixon to Reagan*, edición revisada, Washington D.C., Brookings, 1989.
- Gates, Louis Henry, "After the Revolution: The Odyssey of Eldridge Cleaver", 1975, manuscrito inédito.

- Gauze, René, *The Politics of Congo-Brazzaville*, Stanford, California, Hoover Institute Press, 1973.
- Geldenhuis, Deon, *The Diplomacy of Isolation: South African Foreign Policy Making*, Nueva York, St. Martin's Press, 1984.
- Geldenhuis, Deon y Hennie Kotzé, "P.W. Botha as Decision Maker: A Preliminary Study of Personality and Politics", en *Politikon*, Pretoria 12 (junio de 1985): 30-42.
- Geldenhuis, Jannie, *A General's Story: From an Era of War and Peace*, Johannesburg, Jonathan Ball Publishers, 1995.
- Gellman, Irwin, *Roosevelt and Batista: Good Neighbor Diplomacy in Cuba, 1933-1945*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.
- Gérard-Libois, Jules, "L'aide extérieure à la République du Congo" (I y II), en *Etudes Congolaises*, Leopoldville, 9 (mayo-junio de 1966): 1-36; 9 (julio-agosto de 1966): 1-20.
- Germani, Hans, *Weisse Söldner im schwarzen Land*, Frankfurt am Main, Ullstein, 1966.
- Geyer, Georgie Anne, *Guerrilla Prince: The Untold Story of Fidel Castro*, Boston, Little, Brown, 1991.
- Gibbs, David, *The Political Economy of Third World Intervention: Mines, Money and U.S. Policy in the Congo Crisis*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- Glejeses, Piero, *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.
- , *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- , "Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs", en *Journal of Latin American Studies* 27 (febrero de 1995): 1-42.
- , "Truth or Credibility: Castro, Carter, and the Invasions of Shaba", en *International History Review* 18 (febrero de 1996): 70-103.
- , "The First Ambassadors: Cuba's Contribution to Guinea-Bissau's War of Independence", en *Journal of Latin American Studies* 29 (febrero de 1997): 45-88.
- Goldenberg, Boris, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, Kohlhammer, 1971.
- Gómez Ochoa, Delio, Constanza, Maimón y Estero Hondo, *La victoria de los caídos*, Santo Domingo, República Dominicana, Alfa y Omega, 1998.
- González, Edward, *Cuba under Castro: The Limits of Charisma*, Boston, Houghton Mifflin, 1974.
- , "Cuba, the Soviet Union and Africa", en *Communism in Africa*, editado por David Albright, Bloomington, Indiana University Press, 1980, pp. 145-167.
- Good, Robert, *U.D.I: The International Politics of the Rhodesian Rebellion*, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- Gott, Richard, *Rural Guerrillas in Latin America*, Harmondsworth, Penguin, 1973.
- Greig, Ian, *The Communist Challenge to Africa: An Analysis of Contemporary Soviet, Chinese and Cuban Politics*, Sandton City, Sudafrica, Southern African Freedom Foundation, 1977.

- Gribkov, Anatoli y William Smith, *Operation ANADYR: U.S. and Soviet Generals Recount the Cuban Missile Crisis*, Chicago, edition q, 1994.
- Grimaud, Nicole, *La politique extérieure de l'Algérie*, Paris, Karthala, 1984.
- Grundy, Kenneth, *Soldiers without Politics: Blacks in the South African Armed Forces*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- Guerra, Henrique, *Angola: Estrutura económica e classes sociais*, Luanda, União dos Escritores Angolanos, 1988.
- Guerra, João Paulo, *Memória das Guerras Coloniais*, Oporto, Portugal, Afrontamiento, 1994.
- , *Descolonização Portuguesa: o regresso das caravelas*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1996.
- Guevara, Ernesto Che, *Escritos y discursos*, 9 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- , *El diario del Che en Bolivia*, editado por Adys Cupull y Froilán González, La Habana, Editora Política, 1987.
- , *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, editado por Aleyda March, Barcelona, Grijalbo, 1999.
- Guimarães, Fernando Andresen, “Interviews with João Van Dunem”, en *Camões Center Quarterly* 5 (invierno de 1993-1994): 23-29.
- , *The Origins of the Angolan Civil War. Foreign Intervention and Domestic Political Conflict*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998.
- Gunn, Gillian, “Cuba and Mozambique: A History of Cordial Disagreement” en *Cuban Internationalism in Sub-Saharan Africa*, editado por Sergio Díaz-Briquets, Pittsburgh, Pennsylvania, Duquesne University Press, 1989, pp. 78-101.
- Gup, Ted, *The Book of Honor: Covert Lives and Classified Deaths at the CIA*, Nueva York, Doubleday, 2000.
- Hall, David, “Naval Diplomacy in West African Waters”, en *Diplomacy of Power: Soviet Armed Forces as a Political Instrument*, editado por Stephen Kaplan, Washington D.C., Brookings, 1981, pp. 519-569.
- Hallet, Robin, “The South African Intervention in Angola 1975-76”, en *African Affairs*, Oxford, 77 (julio de 1978): 347-386.
- Halperin, Maurice, *The Rise and Decline of Fidel Castro: An Essay in Contemporary History*, Berkeley, University of California Press, 1972.
- , *The Taming of Fidel Castro*, Berkeley, University of California Press, 1981.
- Harshe, Rajen, “Non-alignment and Francophone Africa: A Case Study of Guinea”, en *Non-Aligned World*, Nueva Delhi, julio-septiembre de 1983, pp. 371-385.
- Heard-Tony, *The Cape of Storms: A Personal History of the Crisis in South Africa*, Johannesburg, Ravan Press, 1991.
- Heikal, Mohamed Hassanein, *The Castro Documents*, Garden City, Nueva York, Doubleday, 1973.
- Heimer, Franz-Wilhelm, “Décolonisation et légitimité politique en Angola”, en *Revue française d'études politiques africaines*, Paris, junio de 1976, pp. 48-72.
- , *Der Entkolonisierungskonflikt in Angola*, Munich; Weltforum Verlag, 1979.

- , *The Decolonization Conflict in Angola, 1974-76: An Essay in Political Sociology*, Ginebra, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, 1979.
- Heinz, G. y H. Donnay, *Lumumba, Patrice: les cinquante derniers jours de sa vie*, Bruselas, CRISP, 1966.
- Heitman, Helmoed-Romer, *South African War Machine*, Novato, California, Presidio, 1985.
- Henriksen, Thomas, *Revolution and Counterrevolution: Mozambique's War of Independence, 1964-1974*, Westport, Connecticut, Greenwood, 1983.
- Hermann, Hamlet, *Caracoles: La guerrilla de Caamaño*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Alfa y Omega, 1980.
- , *Francisco Caamaño*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Alfa y Omega, 1983.
- Hernández de Zayas, Leonor del Carmen, "Sobre la vida de un revolucionario: el comandante Angelito", Museo Nacional de Lucha contra Bandidos, Trinidad, Cuba, s.f., manuscrito inédito.
- Hersh, Seymour, *The Price of Power: Kissinger in the Nixon White House*, Nueva York, Summit Books, 1983.
- , *The Dark Side of Camelot*, Boston, Little, Brown, 1997.
- Hershberg, James, "Before the Missiles of October: Did Kennedy Plan a Military Strike against Cuba?", en *Diplomatic History* 14 (primavera de 1990): 163-198.
- , "New East Block Evidence of the Cold War in the Third World and the Collapse of Détente in the 1970s", en *Cold War International History Project Bulletin*, nos. 8-9 (invierno de 1996-1997): 1, 4.
- , "Their Men in Havana: Anglo-American Intelligence Exchanges and the Cuban Crises, 1961-62", en *American British-Canadian Intelligence Relations, 1939-2000*, editado por David Stafford y Rhodri Jeffreys-Jones, Londres, Frank Cass, 2000, pp. 121-176.
- , "'The Best Laid Plans Go Awry': U. S.-(Cuban)-Brazilian Relations and the Cuban Crisis, 1960-1962", manuscrito inédito.
- Hinjari, Wilberforce, "A Comparative Study of Nigeria's Perception of the Soviet Union and the United States's Intervention in African States", tesis de doctorado, University of Pittsburgh, 1985.
- Hoare, Mike, *Congo Mercenary*, Londres, Robert Male, 1967.
- , "Congo Mercs' Masterpiece", en *Soldier of Fortune*, junio de 1989, pp. 70-73, 79-80.
- Holt, Pat, "Oral History", Washington D.C., Oficina Histórica del Senado de Estados Unidos, 1980.
- Horne, Alistair, *Harold Mcmillan*, vol. 2: 1957-1986, Nueva York, Viking, 1989.
- Horne, Gerald, *From the Barrel of a Gun: The United States and the War Against Zimbabwe, 1965-1980*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1989.
- Howard, Lisa, "Castro's Overture", en *War/Peace Report*, septiembre de 1963, pp. 3-5.

- Hoyt, Michael, *Captive in the Congo: A Consul's Return to the Heart of Darkness*, Annapolis, Naval Institute Press, 2000.
- Hyland, William, *Mortal Rivals: Superpower Relations from Nixon to Reagan*, Nueva York, Random House, 1987.
- Ibrahima, Bah, "Relaciones Guinea-Cuba", tesis de maestría, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, La Habana, 1991.
- Institut für Zeitgeschichte, ed. (en nombre del Ministerio del Exterior de Alemania), *Akten zur auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland, 1963-65*, Munich, R. Oldenbourg Verlag, 1994-1996.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*, La Habana, Editora Política, 1981.
- Isacson, Walter, *Kissinger: A Biography*, Nueva York, Simon and Schuster, 1992.
- James, Martin, *A Political History of the Civil War in Angola, 1974-1990*, New Brunswick, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 1992.
- Jika [Gilberto Teixeira da Silva], *Reflexões sobre a luta de Libertação nacional*, Luanda, Uniao dos escritores Angolanos, 1979.
- Jimenez Rodríguez, Limbania, *Heroínas de Angola*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- Johnson, Cecil, *Communist China and Latin America, 1959-1967*, Nueva York, Columbia University Press, 1967.
- Joseph, Richard, *Radical Nationalism in Cameroun: Social Origins of the U.P.C. Rebellion*, Oxford, Clarendon Press, 1977.
- Junior, Paulo, *Lembranças da vida*, Luanda, INALD, 1998.
- Kahin, Audrey y George Kahin, *Subversion as Foreign Policy: The Secret Eisenhower and Dulles Debacle in Indonesia*, Nueva York, New Press, 1995.
- Kalb, Madeleine, *The Congo Cables: Cold War in Africa-from Eisenhower to Kennedy*, Nueva York, Macmillan, 1982.
- Kalfleche, Jean-Marc, *Jonas Savimbi: une autre voie pour l'Afrique*, Paris, Editions Criterion, 1992.
- Kalfon, Pierre, *Che: Ernesto Guevara, une légende du siècle*, Paris, Seuil, 1997.
- Kapuscinski, Ryszard, *Another Day of Life*, Nueva York, Harcourt Brace Johanovich, 1987.
- Karol, K. S., *Guerrillas in Power: The Course of the Cuban Revolution*, Nueva York, Hill and Wang, 1970.
- Kelly, Sean, *America's Tyrant: The CIA and Mobutu in Zaire*, Washington D.C., American University Press, 1993.
- Kempton, Daniel, *Soviet Strategy toward Southern Africa: The National Liberation Movement Connection*, Nueva York, Praeger, 1989.
- Kestergat, Jean, *Congo Congo*, Paris, La Table Ronde, 1965.
- Kiluanji, César Augusto, *Trajectória da vida de um guerrilheiro*, Lisboa, Coleção Resistência, 1990.
- Kirk, John, y Peter McKenna, *Canada-Cuba Relations: The Other Good Neighbor Policy*, Gainesville, University Press of Florida, 1997.

- Kissinger, Henry, *White House Years*, Boston, Little, Brown, 1979.
- , *Years of Upheaval*, Boston, Little, Brown, 1982.
- , *Years of Renewal*, Simon and Schuster, 1999.
- Kissita, Achille, *Congo: Trois décennies pour une démocratie introuvable*, Brazzaville, Les Editions S.E.D., 1993.
- Klinghoffer, Arthur Jay, *The Angolan War: A Study in Soviet Policy in the Third World*, Boulder, Colorado, Westview, 1980.
- Kornbluh, Peter, “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, en *Cigar Aficionado*, septiembre-octubre de 1999, pp. 86-105.
- , ed., *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, Nueva York, New Press, 1988.
- Kornbluh, Peter y James Blight, “Dialogue with Castro: A Hidden History”, en *New York Review of Books*, 6 de octubre de 1994, pp. 45-49.
- Krenn, Michael, *Black Diplomacy: African Americans and the State Department, 1945-1969*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe, 1999.
- Krop, Pascal, *Les secrets de l'espionnage français de 1870 à nos jours*, Paris, Jean Claude Lattès, 1993.
- Lake, Anthony, *The “Tar Baby” Option: American Policy toward Southern Rhodesia*, Nueva York, Columbia University Press, 1976.
- Lamberg, Robert, *Die Guerilla in Lateinamerika: Theorie und Praxis eines revolutionären Modells*, Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1972.
- Lambie, George, “Western Europe and Cuba in the 1970s: The Boom Years”, en *The Fractured Blockade: West-European-Cuban Relations during the Revolution*, editado por Alistair Hennessy y George Lambie, Londres, Macmillan, 1993, pp. 276-311.
- Lang, Nicolas, “Les Cubains en Afrique Noire”, en *East et Ouest*, Paris, 1º de junio de 1967, pp. 21-24.
- Lara, Jesús, *Guerrillero Inti*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1971.
- Lara, Lúcio y Ruth Lara, *Un amplo movimento... Itinerário do MPLA através de documentos e anotações de Lúcio Lara*, vol. 1 (até fev. 1961), Luanda, edición privada, 1998.
- “La seule erreur de Ben Bella”, en *Jeune Afrique*, Paris, 28 de junio de 1987, pp. 48-51.
- Leacock, Ruth, *Requiem for Revolution: The United States and Brazil, 1961-1969*, Kent, Ohio, Kent State University Press, 1990.
- Le Bailly, Jacques, *Une poignée de mercenaires*, Paris, Presses de la Cité, 1976.
- Lechuga, Carlos, *En el ojo de la tormenta. F. Castro, N. Jruschov, J. F. Kennedy y la crisis de los misiles*, La Habana, Si-Mar, 1995.
- Ledda, Romano, *Una rivoluzione africana*, Bari, De Donato, 1970.
- Legum, Colin, “A Letter on Angola to American Liberals”, en *New Republic*, 31 de enero de 1976, pp. 5-19.
- , “The Soviet Union, China and the West Southern in Africa”, en *Foreign Affairs* 54 (julio de 1976): 745-762.
- Legum, Colin y Tony Hodges, *After Angola: The War over Southern Africa*, Nueva York, Africana, 1976.

- Leimgruber, Walter, *Kalter Krieg um Afrika: Die amerikanische Afrikapolitik unter Präsident Kennedy, 1961-1963*, Stuttgart, Franz Steiner, 1990.
- “L'enjeu économique international d'une décolonisation: le cas de l'Angola (II)”, en *Courrier hebdomadaire* (publicado por CRISP, Bruselas), no. 671, 7 de febrero de 1975, edición completa.
- LeoGrande, William, *Cuba's Policy in Africa, 1959-1980*, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1980.
- , “Evolution of the Nonaligned Movement”, en *Problems of Communism* 29 (enero-febrero 1980): 35-52.
- Lévesque, Jacques, *L'URSS et la révolution cubaine*, Montreal, Presses de l'Université de Montréal, 1976.
- Liniger-Goumaz, Max, *La Guinée Equatoriale. Un pays méconnu*, Paris, L'Harmattan, 1980.
- , *Small Is Not Always Beautiful: The Story of Equatorial Guinea*, Totowa, Nueva Jersey, Barnes and Noble Books, 1989.
- Lipinska, Suzanne, “Deux semaines dans les maquis de la Guinée Bissao”, en *Africasia*, Paris, 25 de mayo de 1970, pp. 10-14.
- Lissouba, Pascal, *Congo: les fruits de la passion partagée*, Paris, Odilon Média, 1997.
- Lofchie, Michael, “The Zanzibari Revolution: African Protest in a Racially Plural Society”, en *Protest and Power in Black Africa*, editado por Robert Rotberg y Ali Mazrui, Nueva York, Oxford University Press, 1970, pp. 924-967.
- Loiseau, Yves y Pierre-Guillaume de Roux, *Portrait d'un révolutionnaire en général: Jonas Savimbi*, Paris, La Table Ronde, 1987.
- López, Andrea y otros, eds., *Mártires del MININT: semblanzas biográficas*, 2 vols., La Habana, Editora Política, 1990.
- López Blanch, Hedelberto, *Cuban Blessing in South-African Land: Medical Cooperation*, La Habana, Editora Política, 1998.
- Lunel, Pierre, *Bob Denard. Le roi de la fortune*, Paris, Edition 1, 1991.
- Lynch, Grayston, *Decision for Disaster: Betrayal at the Bay of Pigs*, Dulles, Virginia, Brassey's, 1998.
- Mabeko Tali, Jean Michel, “Le Congo et la question angolaise de 1963 à 1976”, Institut d'Histoire, Université de Bordeaux III, 1987.
- , “Dissidences et pouvoir d'état: le MPLA face à lui-même (1962-1977)”, tesis de doctorado, Université de Paris VII, 1996.
- MacQueen, Norrie, *The Decolonization of Portuguese Africa: Metropolitan Revolution and Dissolution of Empire*, Londres, Longman, 1997.
- McCulloch, Jock, *In the Twilight of Revolution: the Political Theory of Amílcar Cabral*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1983.
- McNamara, Robert and Brian VanDeMark, *In Retrospect: The Tragedy and Lessons of Vietnam*, Nueva York, Times Books, 1995.
- Magalhães, José Calvet de, “Portugal e os Estados Unidos-relações no domínio da defesa”, en *Estratégia*, Lisboa, no. 3 (primavera de 1987): 13-51.
- Maganga-Boumba, *Le Congo et l'OUA*, Paris, L'Harmattan, 1989.
- Mahoney, Richard, *JFK: Ordeal in Africa*, Nueva York, Oxford University Press, 1983.

- Maia, Salgueiro, *Capitão de abril. Histórias da guerra do ultramar e do 25 de Abril*, Lisboa, Editorial Notícias, 1994.
- Malcolm X and Alex Haley, *The Autobiography of Malcolm X*, Nueva York, Ballantine, 1973.
- Mallin, Jay y Robert Brown, *Merc: American Soldiers of Fortune*, Nueva York, New American Library, 1979.
- Mañón, Melvin, *Operación Estrella: con Caamaño, la Resistencia y la inteligencia cubana*, Santo Domingo, República Dominicana, Ediciones de Taller, 1989.
- Marchetti, Víctor y John Marks, *The CIA and the Cult of Intelligence*, Nueva York, Knopf, 1974.
- Marcum, John, *The Angolan Revolution*, vol. 1, *The Anatomy of an Explosion (1950-1962)*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1969.
- , *The Angolan Revolution*, vol. 2, *Exile Politics and Guerrilla Warfare (1962-1976)*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1978.
- Marenches, Alexandre de, and Christine Ockrent, *The Evil Empire: The Third World War Now*, Londres, Sidgwick and Jackson, 1988.
- Marion, Pierre, *La Mission Impossible: A la tête des Services Secrets*, France, Calmann-Lévy, 1991.
- Martens, Ludo, *Pierre Mulele ou la seconde vie de Lumumba*, Anvers, Editions EPO, 1985.
- Martí, José, *Epistolario*, 5 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- Martin, David y Phyllis Johnson, *The Struggle for Zimbabwe: The Chimurenga War*, Londres, Faber and Faber, 1981.
- Martin Phyllis, “The Cabinda Connection: An Historical Perspective”, en *African Affairs* 76, (enero de 1977): 47-59.
- Masetti, Jorge, *La loi des corsaires: Itinéraire d’un enfant de la révolution cubaine*, Paris, Stock, 1993.
- Masetti, Jorge Ricardo, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Editorial Freeland, 1958.
- Maxwell, Kenneth, *The Making of Portuguese Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995.
- , ed., *The Press and the Rebirth of Iberian Democracy*, Westport, Connecticut, Greenwood, 1983.
- May, Ernest, y Philip Zelikow, *The Kennedy Tapes: Inside the White House during the Cuban Missile Crisis*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1997.
- Melo, João de, ed., *Os Anos da Guerra 1961-75; Os Portugueses em Africa*, 2 vols. Lisboa, Dom Quixote, 1988.
- Méndez, Guadalupe, “Fausto Gómez: Un hombre leyenda”, en *Punto de Mira* (Miami) 1 (agosto de 1989): 46-47.
- Menéndez Tomashevich, Raúl y José Ángel Gárciga Blanco, “Patria africana”, La Habana, manuscrito inédito.
- , *Escarmientos de pueblo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- Mercado, Rogger, *Las guerrillas del Perú. El MIR: De la prédica ideológica a la acción armada*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1967.

- Mercier Vega, Luis, *Las guerrillas en América Latina: La técnica del contra-Estado*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.
- Merle, Robert, *Ahmed Ben Bella*, Paris, Gallimard, 1965.
- Mesa-Lago, Carmelo, *Cuba in the 1970s: Pragmatism and Institutionalization*, edición revisada, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979.
- , *The Economy of Socialist Cuba: A Two-Decade Appraisal*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.
- , ed., *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1971.
- Mesa-Lago, Carmelo y June Belkin, eds., *Cuba in Africa*, Pittsburgh, Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh, 1982.
- Messiant, Christine, “1961. L’Angola colonial, histoire et société. Les prémisses du mouvement nationaliste”, tesis doctoral, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1983.
- , “Luanda (1945-1961): colonisés, société coloniale et engagement nationaliste”, en “*Vilas*” et “*ciudades*”. *Bourgs et villes en Afrique Lusophone*, editada por Michel Cahen, Paris, L’Harmattan, 1989, pp. 125-199.
- , “Angola, les voies de l’ethnisation et de la descomposition”, 2 partes, en *Lusotopie*, Paris, nos. 1-2 (1994): 155-210; no. 3 (1995): 181-222.
- , “Angola: The Challenge of Statehood”, en *History of Central Africa: The Contemporary Years since 1960*, editado por David Birmingham y Phyllis Martin, Londres, Longman, 1998, pp. 129-165.
- , “‘Chez nous, même le passé est imprévisible’. L’expérience d’une recherche sur le nationalisme angolais, et particulièrement le MPLA: sources, critiques, besoins actuels de la recherche”, en *Lusotopie*, Paris, 1998, pp. 157-197.
- Metrowich, F.R., *South Africa’s New Frontiers*, Sandton, Sudáfrica, Valiant, 1977.
- Metz, Steven, “The Anti-Apartheid Movement and the Formulation of American Policy toward South Africa, 1969-1981”, tesis doctoral, Johns Hopkins University, 1985.
- Meyer, Cord, *Facing Reality: From World Federalism to the CIA*, Lanham, Maryland, University Press of America, 1982.
- Miller, Nicola, *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Minà, Gianni, *An Encounter with Fidel*, Melbourne, Ocean Press, 1991.
- Minter, William, ed., *Operation Timber: Pages from the Savimbi Dossier*, Trenton, Nueva Jersey, Africa World Press, 1988.
- Mitchell, Nancy, *The Danger of Dreams: German and American Imperialism in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999.
- , “Pragmatic Moralism: Jimmy Carter and Rhodesia”, manuscrito inédito.
- Mkandla, Strike, “The Thought of Amílcar Lopes Cabral of Guinea-Bissau: Revolution in an ‘Underdeveloped’ Country”, tesis de doctorado, University of Kent at Canterbury, 1983.

- Mockler, Anthony, *The Mercenaries*, Nueva York, Macmillan, 1969.
- Molina, Gabriel, *Jorge Ricardo Masetti, periodista y guerrillero*, La Habana, s.p., 1968.
- Mollin, Gerhard, *Die USA und der Kolonialismus: Amerika als Partner und Nachfolger der belgischen Macht in Afrika 1939-1965*, Berlín, Akademie Verlag, 1996.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1998.
- Monnier, Laurent, comp., “L’organisation de l’Unité Africaine. La conférence d’Accra”, en *Etudes Congolaises* (Lepoldville) 8 (noviembre-diciembre de 1965): 57-84.
- Montero, Enrique, “El legendario comandante Ramón”, en *Tricontinental*, La Habana, 23 (julio de 1998): 59-60.
- Moorcraft, Paul, *African Nemesis: War and Revolution in Southern Africa (1945-2010)*, Londres, Brassey, 1990.
- Moore, Carlos, *Castro, The Blacks and Africa*, Los Angeles, Center for Afro-American Studies, University of California, 1988.
- Morley, Morris, *Imperial State and Revolution: The United States and Cuba, 1952-1986*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987.
- Morris, Milton, “Black Americans and the Foreign Policy Process: The Case of Africa”, en *Western Political Quarterly* 25 (septiembre de 1972): 451-463.
- Mortimer, Robert, “Foreign Policy and Its Role in Nation-Building in Algeria”, tesis de doctorado, Universidad de Columbia, 1968.
- Müller, Siegfried, *Les nouveaux mercenaires*, Paris, Editions France-Empire, 1965.
- Namikas, Lise, “The Cold War and the Congo Crisis, 1960-1965”, tesis de doctorado, Universidad de Southern California, 2002.
- Naranjo, Orovio, Consuelo, *Cuba, otro escenario de lucha*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- Nazario, Olga, “Cuba’s Relations with Africa in the Eighties; Scope and Limitations”, en *Cuban Foreign Policy: The New Internationalism*, editado por Jaime Suchliki y Damián Fernández, Miami, University of Miami, 1985, pp. 68-98.
- Neto, Agostinho, *Sagrada esperança*, Lisboa, Sá da Costa, 1979.
- Neto, María da Conceição, “Contribuições a um debate sobre ‘as divisões étnicas’ em Angola”, Cuadernos do CODESRIA, Luanda, 2 (1991): 16-34.
- , “Entre a tradição e a modernidade: os ovimbundu do planalto central à luz da história”, enero de 1994, manuscrito inédito.
- Ngouabi, Marien, *Vers la construction d’une société socialiste en Afrique. Ecrits et Discours*, Paris, Présence Africaine, 1974.
- Niblock, Tim, “Aid and Foreign Policy in Tanzania, 1961-1968”, tesis de doctorado, Universidad de Sussex, 1972.
- Nicholson, Michael, *A Measure of Danger: Memoirs of a British War Correspondent*, Nueva York, HarperCollins, 1991.
- Nkouka-Menga, Jean Marie, *Chronique politique congolaise. Du Mani-Kongo à la guerre civile*, Paris, L’Harmattan, 1997.

- Noer, Thomas, *Cold War and Black Liberation: The United States and White Rule in Africa, 1948-1968*, Columbia, University of Missouri Press, 1985.
- Nogueira, Franco, *Diálogos interditos*, 2 vols. Lisboa, Intervenção, 1979.
- , *História de Portugal: 1933-1974, Il suplemento*, Oporto, Portugal, Civilização, 1981.
- , *Salazar: A Resistência (1958-1964)*, Oporto, Portugal, Civilização, 1984.
- , *Salazar: O Último Combate (1964-1970)*, Oporto, Portugal, Civilização, 1985.
- , *Um Político Confessa-se*, Oporto, Portugal, Civilização, 1986.
- Nothomb, Patrick, *Dans Stanleyville*, Paris, Editions Duculot, 1993.
- Nuti, Leopoldo, “Missiles or Socialists? The Italian Policy of the Kennedy Administration”, en *John F. Kennedy and Europe*, editado por Douglas Brinkley y Richard Griffiths, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1999, pp. 129-147.
- O’Brien, Connor Cruise, *To Katanga and Back: A UN Case History*, Nueva York, Simon and Schuster, 1962.
- Odom, Thomas, *Dragon Operations: Hostage Rescues in the Congo, 1964-1965*, Fort Leavenworth: Combat Studies Institute, 1988.
- “‘Operação Madeira’ tenta portugalizar a UNITA”, en *Expresso*, Lisboa, 17 de noviembre de 1979, pp. 18-19; 24 de noviembre, pp. 25-26; 30 de noviembre, pp. 8-11.
- Oramas Oliva, Oscar, *Amilcar Cabral: un précurseur de l’indépendance africaine*, Paris, Indigo, 1998.
- Ortiz, Pepín, *Angola: un abril como Girón*, La Habana, Ediciones Unión, 1983.
- Ottaway, David y Marina Ottaway, *Algeria: The Politics of a Socialist Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1970.
- Oudes, Bruce, “The Sacking of the Secretary”, en *Africa Report* 20 (enero-febrero 1975): 17-19.
- Ovalles, Alejandro, *Caamaño, el gobierno y las guerrillas*, Santo Domingo, República Dominicana, Taller de Impresiones, 1973.
- Pabanel, Jean Pierre, *Les coups d’état militaires en Afrique noire*, Paris, L’Harmattan, 1984.
- Pachter, Elise, “Our Man in Kinshasa: U.S. Relations with Mobutu, 1970-1983”, tesis de doctorado, Johns Hopkins University, 1987.
- Parker, Phyllis, *Brazil and the Quiet Intervention, 1964*, Austin, University of Texas Press, 1979.
- Pastor, Robert, *Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- Paterson, Thomas, *Contesting Castro: The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Pavlov, Yuri, *Soviet-Cuban Alliance: 1959-1991*, New Brunswick, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 1994.
- Péan, Pierre, *Affaires Africaines*, Paris, Fayard, 1983.
- , *L’homme de l’ombre: éléments d’enquête autour Jacques Foccart*, Paris, Fayard, 1990.
- “Pedro Peralta: a história de um processo”, en *Expresso*, Lisboa, 14 de septiembre de 1974, pp. 5-6.

- Pélissier, René, “Résistance et révoltes en Angola (1845-1961)”, 3 vols., tesis de doctorado, Université de Paris I, 1975.
- Pellicer de Brody, Olga, *México y la Revolución Cubana*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1972.
- Pepetela [Artur Pestana], *Mayombe*, Luanda, União dos Escritores Angolanos, 1985.
- Pérez, Louis, *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy*, Athens, University of Georgia Press, 1990.
- , *The War of 1898: The United States and Cuba in History and Historiography*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998.
- Perry, Bruce, *Malcolm: The Life of a Man Who Changed Black America*, Barrytown, Nueva York, Station Hill Press, 1991.
- Pervillé, Guy, “L’insertion internationale du FLN algérien (1954-1962)”, en *Relations Internationales*, Paris, no. 31 (otoño de 1982): 373-386.
- Peterson, Don, *Revolution in Zanzibar: An American’s Cold War Tale*, Boulder, Westview, 2002.
- “PIDE e SEDEC teriam elaborado as grandes linhas de acção”, en *Expresso*, Lisboa, 24 de setembro de 1976, pp. 14-15.
- Piñero Losada, Manuel, “Mi modesto homenaje al Che”, en *Tricontinental*, La Habana, 31 (julio de 1997): 14-23.
- , “Inmortalidad del Che”, en *Tricontinental*, La Habana, 32 no. 38 (1997): 41-49.
- , *Barbaroja: Selección de testimonios y discursos del comandante Manuel Piñero Losada*, editado por Luis Suárez Salazar, La Habana, Editorial Tricontinental-Si-Mar, 1999.
- Piñera, Arnaldo, *Utopía inconclusa del Che Guevara*, Buenos Aires, Cangrejal editores, 1997.
- Pires, Pedro, “Os antigos chefes spinolistas mantiveram contactos com os conspiradores”, en *Expresso*, Lisboa, 5 de abril de 1975, pp. 8-9.
- Porra, Véronique, “L’Afrique du Che: du mythe de Lumumba à la réalité de la guérilla”, en *Patrice Lumumba entre Dieu et le diable: un héros africain dans ses images*, editado por Pierre Halen y János Riesz, pp. 277-294, Paris, L’Harmattan, 1997.
- Porter, Bruce, *The USSR in the Third World Conflicts: Soviet Arms and Diplomacy in Local Wars, 1945-1980*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984.
- Portillo, Julio, *Venezuela-Cuba, 1902-1980*, Caracas, Portada Mateo, 1981.
- [Portugal], Corpo das Tropas Pará-Quedistas, *História das Tropas Pará-Quedistas Portuguesas*, vol. 4, Praia do Ribatejo, Corpo das Tropas Pará-Quedistas, 1987.
- [Portugal], Estado-Maior do Exército, “O caso de Angola”, en *Cuadernos Militares*, Lisboa, no. 6 (1969): número completo.
- , Comissão para o Estudo das Campanhas de África (1961-1974), *Resenha Histórico-Militar das Campanhas de África*, vol. 1, Lisboa, Estado-Maior do Exército, 1988.
- Prieto, Alberto, *Guerrillas contemporâneas en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

- Primer Congreso del Movimiento Popular de Liberación de Angola. Informe central: Agostinho Neto. Discursos: Raúl Castro*, La Habana, Editora Política, 1978.
- Puren, Jerry, contado a Brian Pottinger, *Mercenary Commander*, Alberton, Sudáfrica, Galago, 1986.
- Quandt, William, *Revolution and Political Leadership: Algeria, 1954-1968*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1969.
- , *Peace Process: American Diplomacy and the Arab-Israeli Conflict since 1967*, Washington D.C., Brookings, 1993.
- Quesada González, Pilar, *El MINFAR: Breves apuntes para su historia*, La Habana, Centro de Estudios de Historia Militar, s.f.
- Quirk, Robert, *Fidel Castro*, Nueva York, Norton, 1993.
- Rabe, Stephen, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988.
- , *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988.
- Rahmani, Seghir, “Algerian-American Relations (1962-1985)”, 2 vols., tesis de doctorado, Georgetown University, 1986.
- Reed, David, *111 Days in Stanleyville*, Nueva York, Harper and Row, 1965.
- Rees, Mervyn y Chris Day, *Muldergate*, Johannesburgo, Macmillan, 1980.
- Reino Unido, *Parliamentary Debates*, House of Commons, 5th ser., vols. 904-906, Londres, 1976.
- Reitan, Ruth. *The Rise and Decline of an Alliance: Cuba and African American Leaders in the 1960s*, East Lansing, Michigan State University Press, 1999.
- República de Nigeria, *A Time for Action*, Lagos, Federal Ministry of Information, 1976.
- República de Sudáfrica, *House of the Assembly Debates*, 23 de enero de 1976-16 de junio de 1978, Pretoria, Government Printer, 1978.
- , *Report of the Commission of Inquiry into the Riots at Soweto and Elsewhere from the 16th of June 1976 to the 28th of February 1977*, 2 vols., Pretoria, Government Printer, 1976-78.
- Reyner, Anthony, “Morocco’s International Boundaries: A Factual Background”, en *Journal of Modern African Studies* 1 (septiembre de 1963): 313-326.
- Rikhye, Indar, Jit, *Military Adviser to the Secretary-General: U.N. Peacekeeping and the Congo Crisis*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1993.
- Risquet Valdés, Jorge, *El segundo frente del Che en el Congo: Historia del batallón Patricio Lumumba*, La Habana, abril, 2000.
- Rius, Hugo, *Angola: Crónicas de la esperanza y la victoria*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- Rius, Hugo y Ricardo Sáenz Padrón, *Caamaño*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
- Rivière, Claude, “La politique étrangère de la Guinée”, en *Revue française des études politiques africaines*, Paris, agosto de 1971, pp. 37-68.
- Robbins, Carla Anne, *The Cuban Threat*, Nueva York, McGraw Hill, 1983.

- Rodman, Peter, *More Precious than Peace: The Cold War and the Struggle for the Third World*, Nueva York, Scribner's, 1994.
- Rodríguez, Félix y John Weisman, *Shadow Warrior: The CIA Hero of a Hundred Unknown Battles*, Nueva York, Simon and Schuster, 1989.
- Rodríguez, Juan Carlos, *La batalla inevitable: la más colosal operación de la CIA contra Fidel Castro*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 1996.
- Rodríguez Herrera, Mariano, *Ellos lucharon con el Che*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- Roherty, James, *State Security in South Africa: Civil-Military Relations under PW Botha*, Nueva York, Sharpe, 1992.
- Roque, Fátima, et al., *Economía de Angola*, Venda Nova, Portugal, Bertrand Editora, 1991.
- Rossi, Pierre-Pascal, *Pour une guerre oubliée*, Paris, Jalliard, 1969.
- Rowan, Carl, *Breaking Barriers: A Memoir*, Boston, Little Brown, 1991.
- Rudebeck, Lars, *Guinea-Bissau: A Study of Political Mobilization*, Uppsala, Scandinavian Institute of African Studies, 1974.
- Rusk, Dean, "Oral History", Austin, Texas; Lyndon B. Johnson Library.
- Ryan, Henry, *The Fall of Che Guevara: A Story of Soldiers, Spies and Diplomats*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.
- Salisbury, Harrison, *Without Fear or Favor: The New York Times and Its Times*, Nueva York, Ballantine, 1980.
- Sánchez Cervelló, Josep, *A revolução portuguesa e a influência na transição espanhola (1961-1976)*, Lisboa, Assirio and Avim, 1993.
- Savimbi, Jonas, *Angola: A resistência em busca de uma nova nação*, Lisboa, Edição da Agência Portuguesa de Revistas, 1979.
- Scheman, Ronald, ed., *The Alliance for Progress: A Retrospective*, Nueva York, Praeger, 1988.
- Schlesinger, Arthur Jr., *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*, Boston, Houghton Mifflin, 1965.
- , *Robert Kennedy and His Times*, Nueva York, Ballantine, 1979.
- Schmidt, Hans, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, New Brunswick, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1971.
- Schneidman, Witney, "American Foreign Policy and the Fall of the Portuguese Empire, 1961-1976", 2 vols., tesis de doctorado, University of Southern California, 1987.
- Schoenbaum, Thomas, *Waging Peace and War: Dean Rusk in the Truman, Kennedy and Johnson Years*, Nueva York, Simon and Schuster, 1998.
- Schoultz, Lars, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998.
- Schramme, Jean, *Le Bataillon Léopard. Souvenirs d'un africain blanc*, Paris, Robert Laffont, 1969.
- Schulzinger, Robert, *Henry Kissinger: Doctor of Diplomacy*, Nueva York, Columbia University Press, 1989.
- Schümer, Martin, *Die Wirtschaft Angolas, 1973-1976: Ansätze einer Entwicklungsstrategie der MPLA-Regierung*, Hamburgo, Institut für Afrika-Kunde, 1977.
- Seegers, Annette, "Revolution in Africa: The Case of Zimbabwe (1965-1980)", tesis de doctorado, Loyola University of Chicago, 1983.

- Sellström, Tor, *Sweden and National Liberation in Southern Africa*, vol. 1, Formation of a Popular Opinion (1950-1970), Uppsala, Nordiska Afrika institutet, 1999.
- , ed., *Liberation in Southern Africa-Regional and Swedish Voices: Interviews from Angola, Mozambique, Namibia, South Africa, Zimbabwe, the Frontline and Sweden*, Uppsala, Nordiska Afrika institutet, 1999.
- Serguera Riverí, Jorge, *Caminos del Che, datos inéditos de su vida*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, 1997.
- Sesana, Renato, *Liberate il mio popolo. Diario di viaggio di un prete tra i guerriglieri della Guinea-Bissau*, Bologna, E.M.I., 1974.
- Shearman, Peter, *The Soviet Union and Cuba*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1987.
- Shepard, Robert, *Nigeria. Africa and the United States: From Kennedy to Reagan*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.
- Shevchanko, Arkady, *Breaking with Moscow*, Nueva York, Knopf, 1985.
- Shore, Herbert, “Resistance and Revolution in the Life of Eduardo Mondlane”, prefacio en *The Struggle for Mozambique*, por Eduardo Mondlane, Londres, Zed Press, 1983, pp. XIII-XXXI.
- Silva, António Duarte, *A independência da Guiné-Bissau e a descolonização portuguesa*, Oporto, Portugal, Afrontamento, 1997.
- Silva Cunha, Joaquim Moreira da, *O Ultramar, a nação e o “25 de Abril”*, Coimbra, Atlantida, 1977.
- Sitkoff, Harvard, *The Struggle for Black Equality, 1954-1992*, edición revisada, Nueva York, Hill and Wang, 1993.
- Sitte, Fritz, *Flug in die Angola-Holle: der vergessene Krieg*, Graz, Verlag Styria, 1981.
- Skinner, Elliott, “African, Afro-American, White American: A Case of Pride and Prejudice”, en *Freedomways* 5 (1965): 380-395.
- Smith, Ian, *The Great Betrayal: The Memoirs of Ian Douglas Smith*, Londres, Blake, 1997.
- Smith, Wayne, *The Closest of Enemies: A Personal and Diplomatic History of the Castro Years*, Nueva York, Norton, 1987.
- , “The Cuban Role in Angola”, en *Regional Conflict and U.S. Policy: Angola and Mozambique*, editado por Richard Bloomfield, Algonac, Michigan, Reference Publications, 1988, pp. 120-134.
- Soggot, David, *Namibia: The Violent Heritage*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1988.
- Soremekun, Fola, *Angola: The Road to Independence*, Ibadan, Nigeria, University of Ife Press, 1983.
- Soria Galvarro, Carlos, ed., *El Che en Bolivia: documentos y testimonios*, 3 vols., La Paz, CEDOIN, 1992-1994.
- Sotumbi, Abiodun Olufemi, *Nigeria’s Recognition of the MPLA Government in Angola: A Case Study in Decision-Making and Implementation*, Lagos, Nigerian Institute of International Affairs, 1981.
- Soudan, François, “Guerre secrète au Cabinda”, en *Jeune Afrique*, Paris, 14 de febrero de 1979, pp. 61-68.

- Sousa, Valdemiro de, *Angola: A guerra e o crime*, Lisboa (i), Editorial Formação, 1976.
- Spaak, Paul-Henri, *Combats Inachevés*, 2 vols., Paris, Fayard, 1969.
- Spadafora, Hugo, *Experiencias y pensamiento de un médico guerrillero*, Ciudad Panamá, Centro de Impresión Educativa, 1980.
- Sparks, Allister, *The Mind of South Africa*, Nueva York, Knopf, 1990.
- Spies, F. J. du Toit, *Operasie Savannah. Angola 1975-1976*, Pretoria, S.A. Wermag, 1989.
- Spikes, Daniel, *Angola and the Politics of Intervention: From Local Bush War to Chronic Crisis in Southern Africa*, Jefferson, Carolina del Norte, McFarland, 1993.
- Spinola, António de, *País sem rumo. Contributo para a História de uma Revolução*, Lisboa, Scire, 1978.
- Staniland, Martin, *American Intellectuals and African Nationalists, 1955-1970*, New Haven, Yale University Press, 1991.
- Steenkamp, Willem, *South Africa's Border War, 1966-1989*, Gibraltar, Ashanti, 1989.
- Stengers, Jean, "Precipitous Decolonization: The Case of the Belgian Congo", en *The Transfers of Power in Africa: Decolonization, 1940-1960*, editado por Prosser Gifford y Wm. Roger, New Haven, Yale University Press, 1982, pp. 305-335.
- Stockwell, John, *In Search of Enemies: A CIA Story*, Nueva York, Norton, 1978.
- Stremlau, John, *The International Politics of the Nigerian Civil War, 1967-1970*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Zsulc, Tad, "Lisbon and Washington: Behind the Portuguese Revolution", en *Foreign Policy* 21 (invierno de 1975-1976): 3-62.
- , *Fidel: A Critical Portrait*, Nueva York, Avon Books, 1987.
- Taibo, Paco Ignacio II, *El hombre de los lentes oscuros que mira el cielo se llama Domingos y se llama Raúl*, La Habana, Editora Política, 1991.
- , *El año que estuvimos en ninguna parte*, Ciudad de México, Planeta, 1994.
- , *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Ciudad de México, Planeta, 1996.
- Tamarkin, M., *The Making of Zimbabwe. Decolonization in Regional and International Politics*, Londres, Frank Cass, 1990.
- Theberge, James, *The Soviet Presence in Latin America*, Nueva York, Crane, Russak, 1974.
- Themido, João Hall, *Dez anos em Washington 1971-1981: As verdades e os mitos nas relações luso-americanas*, Lisboa, Dom Quixote, 1995.
- Thom, William, "Angola's 1975-76 Civil War", en *Low Intensity Conflict and Law Enforcement* 7 (otoño de 1998): 1-44.
- Thomas, Evan, *The Very Best Men: Four Who Dared*, Nueva York, Simon and Schuster, 1995.
- , *Robert Kennedy: His Life*, Nueva York, Simon and Schuster, 2000.
- Thomas, Hugh, *Cuba: The Pursuit of Freedom*, Nueva York, Harper and Row, 1971.

- Timol, Razia y Tutuzile Mazibuko, *Soweto: A People's Response*, Durban, Institute for Black Research, 1976.
- Touval, Saadia, *The Boundary Politics of Independent Africa*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1972.
- Trigo, Salvato, ed., *A voz igual: Ensaio sobre Agostinho Neto*, Oporto, Portugal, Fundação Eng. António de Almeida, 1989.
- Trout, Frank, *Morocco's Saharan Frontiers*, Ginebra, Droz, 1969.
- Tutino, Saverio, *Guevara al tempo di Guevara*, Roma, Editori Riuniti, 1996.
- Tyler, Patrick, *A Great Wall: Six Presidents and China*, Nueva York, Public Affairs, 1999.
- Urquhart, Brian, *Ralph Bunche: An American Odyssey*, Nueva York, Norton, 1993.
- Uys, Ian, *Bushman Soldiers: Their Alpha and Omega*, Germiston, Sudáfrica, Fortress Publishers, 1993.
- Valdés, Nelson, "Revolutionary Solidarity in Angola", en *Cuba in the World*, editado por Cole Blasier y Carmelo Mesa-Lago, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1979, pp. 87-117.
- Valdés Vivó, Raúl, *Angola: fin del mito de los mercenarios*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Valdéz, Teresa, "Briones Montoto: Internacionalista", en *Varios testimonios policiales*, editado por Juan Carlos Fernández, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, pp. 144-156.
- Valenta, Jiri, "Soviet Decision-Making on the Intervention in Angola", en *Communism in Africa*, editado por David Albright, Bloomington, Indiana University Press, 1980, pp. 93-117.
- Valimamad, E. D., "Nationalist Politics, War and Statehood: Guinea-Bissau, 1953-1973", tesis de doctorado, St. Catherine's College, Oxford, 1984.
- Vandenbroucke, Lucien, *Perilous Options: Special Operations as an Instrument of U.S. Foreign Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 1993.
- Van der Waals, Willem, "Angola 1961-1974: 'N Studie in Rewolusionêre Oorlog", tesis de doctorado, Oranje-Vrystaat, 1990.
- , *Portugal's War in Angola, 1961-1974*, Rivonia, Sudáfrica, Ashanti, 1993.
- Vandewalle, Frédéric, *L'Ommegang: Odyssée et Reconquête de Stanleyville 1964*, Bruselas, F. Vandewalle-Le Livre Africain, 1970.
- Vázquez-Viaña, Humberto y Ramiro Aliaga Satavia, "Bolivia: ensayo de revolución continental", Bolivia, 1970, manuscrito inédito.
- Venter, Al, *Portugal's Guerrilla War: The Campaign for Africa*, Ciudad del Cabo, John Malherbe, 1973.
- Verhaegen, Benoît, *Rébellions au Congo*, 2 vols., Bruselas, CRISP, 1966 y 1969.
- , "L'Armée Nationale Congolaise", en *Etudes Congolaises*, Leopoldville, 10 (septiembre-octubre de 1967): 1-29.
- , "La Première République (1960-1965)", en *Du Congo au Zaïre 1960-1980*, editado por Jacques Vanderlinden, Bruselas, CRISP, 1984, pp. 111-137.

- , “Conditions politiques et participation sociale à la Rébellion dans l’Est du Zaïre”, *Les Cahiers du CEDAF*, Bruselas, nos. 7-8 (diciembre de 1986): 1-15.
- , “Les Simba au Soudan (1965-1970)”, en *Les Cahiers du CEDAF*, Bruselas, nos. 7-8 (diciembre de 1986): 139-169.
- Verhaegen, Benoît y Jules Gérard Libois, “Che Guevara dans les maquis de l’Est du Congo: avril-novembre 1965”, manuscrito inédito.
- Vicente, Carmo, *Gadamael*, Lisboa, Edições Caso, 1985.
- Vinicius, Marco y María João Saldanha, *Jonas Savimbi: Um desafio a ditadura comunista em Angola*, Lisboa, Edições Armasilde, 1985.
- Wagoner, Fred, *Dragon Rouge: The Rescue of Hostages in the Congo*, Washington D.C., National Defense University, 1980.
- Washington, H.A., ed., *The Writings of Thomas Jefferson*, vol. 5, Washington D.C., Taylor and Maury, 1853.
- Wauthier, Claude, *Quatre présidents et l’Afrique. De Gaulle, Pompidou, Giscard d’Estaing, Mitterand*, Paris, Seuil, 1995.
- Weinberg, Samantha, *Last of the Pirates: The Search for Bob Denard*, Nueva York, Pantheon Books, 1994.
- Weis, Michael, *Cold Warriors and Coups d’Etat: Brazilian-American Relations, 1945-1964*, Albuquerque, University of New Mexico, 1993.
- Weiss, Herbert, “Pierre Mulele (1929-1968): La dernière victime des rébellions zairoises”, en *Les Africains*, editado por Charles André Julien et al., Paris, Editions Jeune Afrique, 1977, pp. 161-189.
- Weissman, Stephen, *American Foreign Policy in the Congo, 1960-1964*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1974.
- Welch, Richard, *Response to Revolution: The United States and the Cuban Revolution, 1959-1961*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1985.
- Westad, Odd Arne, “Moscow and the Angolan Crisis, 1974-1976: A New Pattern of Intervention”, en *Cold War International History Project Bulletin*, nos. 8-9 (invierno de 1996-97): 21-37.
- , ed., “US-Soviet Relations and Soviet Foreign Policy toward the Middle East and Africa in the 1970s: Transcript from a Workshop at Lysebu, October 1-3, 1994”, Oslo, Norwegian Nobel Institute, 1995.
- Wettig, Gerhard, “Entspannungs-und Klassenpolitik. Das sowjetische Verhalten gegenüber Portugal”, en *Beitrage zur Konfliktforschung*, Colonia, no. 1 (1976): 77-136.
- Wheeler, Douglas, ed., *Historical Dictionary of Portugal*, Metuchen, Nueva Jersey, Scarecrow Press, 1993.
- Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- Wild, Patricia Berko, “The Organization of African Unity and the Algerian-Moroccan Border Conflict”, en *International Organization* 20 (invierno de 1966): 18-36.
- Willieme, Jean-Claude, *Patrice Lumumba. La crise congolaise revisitée*, Paris, Karthala, 1990.

- Williams, Mennen, "Oral History", Boston, Massachusetts, John F. Kennedy Library, 1970.
- Williams, Michael, "America and the First Congo Crisis, 1960-1963", tesis de doctorado, University of California at Irvine, 1991.
- Wilson, Amrit, *United States Foreign Policy and the Creation of Tanzania*, Londres, Pluto Press, 1989.
- Wolf, Markus, *Spionagechef im geheimen Krieg: Erinnerungen*, Munich, List Verlag, 1997.
- Wolfers, Michael y Jane Bergerol, *Angola in the Front Line*, Londres, Zed Press, 1983.
- Young, M. Crawford, "Rebellion and the Congo", en *Protest and Power in Black Africa*, editado por Robert I. Rotberg y Ali A. Mazrui, Nueva York, Oxford University Press, 1970, pp. 969-1011.
- Young, M. Crawford y Thomas Turner, *The Rise and Decline of the Zaizian State*, Madison, University of Wisconsin Press, 1985.
- Zengo, *Tragédia "Bomboko"*, Luanda, Execução Gráfica, 1998.

APÉNDICE

Los nombres de muchas ciudades de Zaire cambiaron después que Mobutu tomó el poder en 1965. Relaciono aquí los nombres viejos y nuevos de las ciudades que se mencionan en este libro.

Elizabethville: Lubumbashi

Leopoldville: Kinshasa

Stanleyville: Kisangani

Los nombres de muchas ciudades de Angola cambiaron después de la independencia en 1975. Relaciono aquí los nombres viejos y nuevos de las ciudades que se mencionan en este libro.

Ambrizete: N'Zeto

Carmona: Uige

Henrique de Carvalho: Saurimo

Luso: Luena

Mocãmedes: Namibe

Nova Lisboa: Huambo

Novo Redondo: Sumbe

Pereira de Eça: N'Giva

Roçadas: Xangongo

Sá da Bandeira: Lubango

Salazar: N'Dalatando

Serpa Pinto: Menongue

Silva Porto: Bié

Teixeira de Sousa: Luau



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- Sara Perelló, una médica cubana en Argelia / 61
- Mercenarios patrocinados por la CIA conducen a rebeldes zairenses capturados para ser colgados / 119
- Mercenarios sonrientes discuten por el privilegio de ejecutar el ahorcamiento / 120
- Che Guevara con los líderes rebeldes angolanos en Brazzaville / 136
- La Habana y Moscú, 1964: “el tono fue amargo” / 153
- Víctor Dreke, el más cercano ayudante del Che en Zaire / 223
- Los cubanos dejan Zaire / 229
- El Che se despide de sus hombres / 235
- Los cubanos van al Congo / 255
- El embajador cubano y dos médicos norvietnamitas en Brazzaville / 265
- “El mejor regalo”: los cubanos desarrollan la primera campaña de vacunación contra la polio en el Congo / 267
- Mujeres de la guerrilla angolana / 284
- Amílcar Cabral visita el campamento militar en Brazzaville / 311
- Lo llamaban “el brujo”: un médico cubano en el territorio de la guerrilla en Guinea-Bissau / 313
- La primera mujer cubana que peleó en África / 321
- Quifangondo: la batalla por el control de Luanda / 487
- Prisioneros de guerra sudafricanos / 506
- “Lord Kissinger te necesita” / 524
- Risquet y Colomé informan a Fidel en Moscú acerca de la situación en Angola / 533
- Sudáfrica: retirarse o enfrentar el ataque cubano / 536
- Kissinger descubre África / 608



ÍNDICE DE MAPAS

Cuba / 10
África / 11
Argelia / 67
Áreas rebeldes en Zaire, agosto de 1964 / 108
Fizi-Baraka, este de Zaire, 1965 / 176
África central / 253
Cabinda, Angola / 277
Dembos y Nambuangongo, Angola / 281
Guinea-Bissau / 292
Angola / 367
Norte de Angola / 421
El avance de Sudáfrica en el sur de Angola / 476
La batalla de Quifangondo, Angola / 486
Situación militar en Angola a mediados de noviembre de 1975 / 492
Angola, Frente Central, noviembre-diciembre de 1975 / 494





